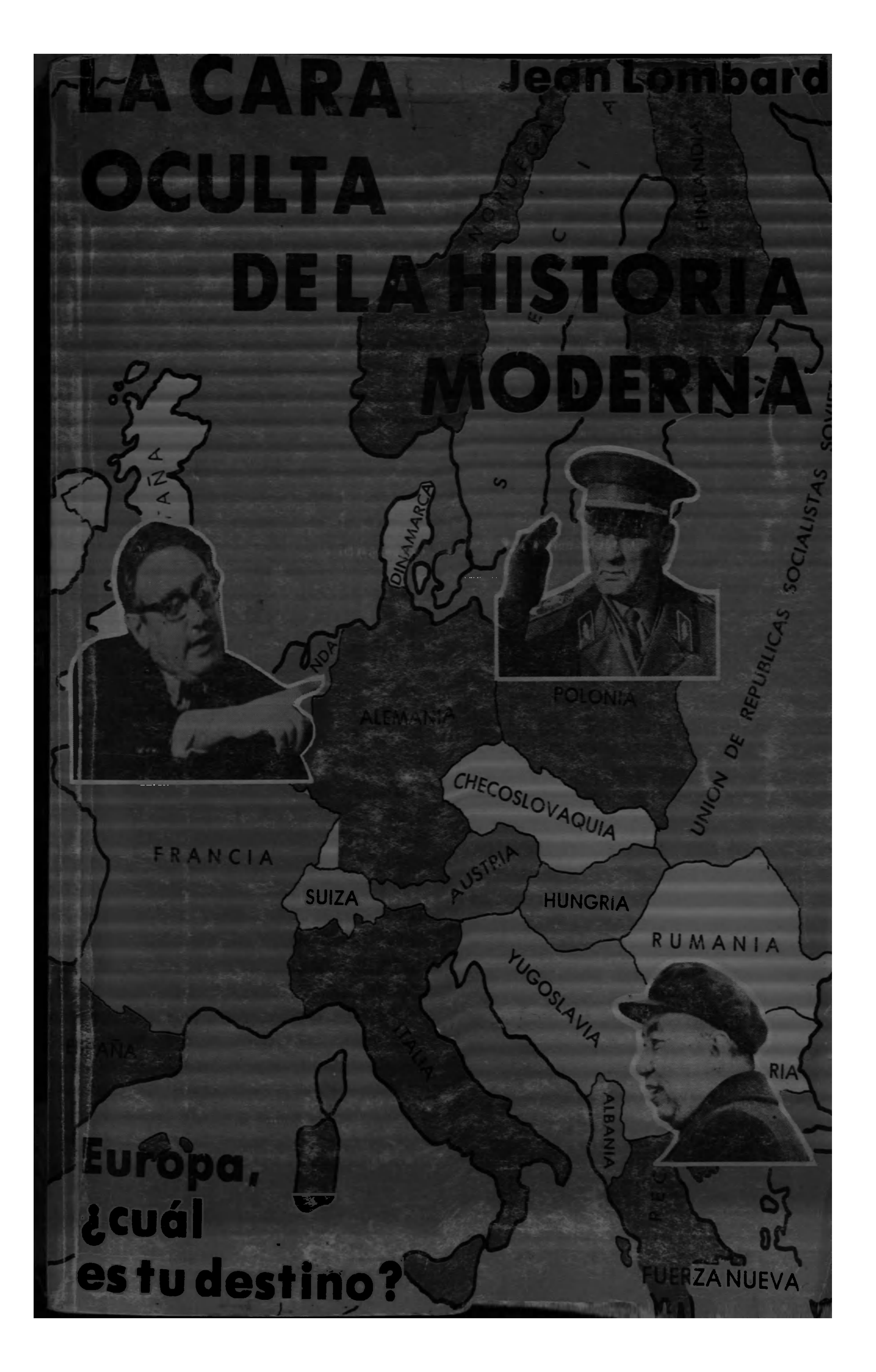

LA CARA
OCULTA
DE LA HISTORIA
MODERNA
Jean Lombard
FINLANDIA
NORUEGA
DINAMARCA
POLONIA
ALEMANIA
UNION DE REPUBLICAS SOCIALISTAS
CHECOSLOVAQUIA
FRANCIA
SUIZA
AUSTRIA
HUNGRIA
RUMANIA
YUGOSLAVIA
ITALIA
ALBANIA
Europa,
¿cuál
es tu destino?
FUERZA NUEVA

JEAN LOMBARD COEURDEROY

LA CARA OCULTA DE LA HISTORIA MODERNA

TOMO IV

DEDICATORIA

A mi esposa y mejor colaboradora.

En memoria del Sr. JEAN LOMBARD COEURDEROY, uno de los hombres geniales que ha dado el siglo XX. Dedicó su vida y su talento a desenmascarar la conspiración judía que acecha a la humanidad. Su ejemplo nos sirva de aliento en ésta cruzada.

Nuestro reconocimiento a la Sra. Lombard por su abnegación y fidelidad.

DILIFOLLAC.

INDICE DEL TOMO IV

SEPTIMA PARTE

¿APOCALIPSIS O EQUILIBRIO? ¿A TRES O A CINCO?

OCTAVA PARTE

EUROPA ¿CUAL ES TU DESTINO?

VII PARTE

¿APOCALISIS O EQUILIBRIO?
¿A TRES O A CINCO?

CAPITULO XXXVII

UN COLOSO ECONOMICO DE CONSTITUCION POLITICA DEBIL: LOS ESTADOS UNIDOS

Veinte años después de la segunda guerra mundial, el mundo (de acuerdo con las previsiones de Grimm) está dominado por tres grandes colosos, el norteamericano, el ruso y el chino, que, desde hace siete años, se esfuerzan en evitar entre ellos un enfrentamiento nuclear, cataclismo que sería fatal para la humanidad.

Renunciando parcial o provisionalmente a su prurito de hegemonía, ¿lograrán establecer cierto equilibrio entre sus apetitos, o bien, aprovechando las grietas que amenazan la imponente fachada de cada uno de los tres Supergrandes, otras dos potencias económicas de primer orden, el Japón y la Europa occidental en gestación, reconquistando su legítima influencia, intervendrán a tiempo para instalar un orden nuevo, que supere a los sistemas en «ismos» periclitados (capitalismo, liberalismo, comunismo), antes de que la conjunción de las razas de color condene al hombre blanco a una decadencia comparable a la del Imperio Romano, destruido por las invasiones de los bárbaros?

Presidentes-fantoches y «alcaldes de Palacio»; la camarilla judía de Kennedy

Primera potencia económica del mundo, los Estados Unidos, por un momento tentados de asumir la jefatura de un gobierno mundial, pero incapaces de soportar su carga, en dinero y en sacrificios, frente a la resistencia de las otras dos, se resignaron a iniciar un movimiento de repliegue sobre sí mismos, cuyos límites definen las elecciones de noviembre de 1972.

Además de las divisiones raciales y de la abulia de una juventud, demasiado permeable a las influencias deletéreas, interviene de modo decisivo el desgaste de sus instituciones. En los orígenes, la Constitución norteamericana de 1776, concebida para la primera de las Repúblicas que iba a dirigir un gran Estado, había dotado a su Presidente de una autoridad comparable a la

de un soberano. Pero, después del indolente Roosevelt (para no remontarnos al tándem Grant-Seligman), aquel poder se diluyó, hasta el punto de ilustrar perfectamente la fórmula maurrasiana de «carro merovingio de la Democracia». Después del «zar» Bernard Baruch, a la sombra del Presidente, los que gobiernan son los «alcaldes de Palacio» colocados junto al Jefe del Estado por los grupos financieros e ideológicos que, entre bastidores, dirigen los asuntos.

Emulo de Roosevelt, cuyo programa de socialización larvada reasume, bajo el nombre de «Nueva Frontera», el joven plutócrata-demagogo John Fitzgerald Kennedy sigue los métodos de gobierno de su modelo. Formado en el marxismo en Londres, en 1935, por Harold Laski, es amigo de Mrs. Eleanor Roosevelt, del «liberal» Adlai Stevenson (de familia conversa, cuyo abuelo Jesse W. Fell era un amigo de Lincoln) (1), al que convierte en su embajador en la O. N. U., de Charles Bohlen, el diplomático de Yalta, del financiero Philip Klutznick, presidente honorario de los B'nai B'rith, y de Mrs. Cyrus Eaton, la esposa de otro dirigente de los B'nai B'rith, hombre de negocios partidario del acercamiento a los Soviets. Al lado del agregado de prensa Pierre Salinger (hijo de un ingeniero judío de California y de una madre francesa católica, protegido de Robert Kennedy), una «troika» compone su gabinete íntimo, o «kitchen cabinet»: Arthur Schlesinger (una especie de Lassalle prudente, cuyos reveladores propósitos hemos citado anteriormente), Theodore Sorensen (hijo de una judía rusa, Annis Chaikin), ligado a los «Americans for Democratic Action», que John se ha agregado como secretario particular en 1953, y Jerome B. Wiesner (2), ayudante técnico, miembro del grupo de Pugwash, artífice con Walt Rostow del acercamiento con los Soviets y de las entrevistas de Moscú sobre la limitación de armamentos (noviembre-diciembre de 1960). Con su hermano mayor Eugen, jurista y economista (3), aquel Walt Whitman Rostow, nombrado asesor especial para la Seguridad nacional y, en noviembre de 1961, consejero del Departamento de Estado, fue el inspirador del slogan «Nueva Frontera». Autor de estudios sobre los países marxistas (*Dynamics of Soviet Society*, *The Prospects of Popular China*) y de obras sobre la política norteamericana (*The Stages of Economic Growth*, noviembre de 1960; *The U. S. on World Arena*), es el apóstol de la apertura al Este —en posición de fuerza, según él—, y organiza coloquios con los soviéticos en Darmouth en noviembre de 1960 y unas entrevistas en Moscú con Bassily V. Kuznetsov, con vistas a un viaje de Kennedy

(1) Formado en Princeton (1919) y en Harvard (1922-24), realizó un viaje a la U. R. S. S. y a los Balcanes en 1962 y se afilió al C. F. R. Adjunto del secretario para la Marina, Frank Knox (desde julio de 1941 hasta abril de 1944), y del secretario de Estado, Edward R. Stettinius, en febrero de 1945. Derrotado por Eisenhower en 1952 (con 27.312.217 votos) y en 1956 (con 26.031.322 votos), publicó en 1959 las impresiones del viaje que realizó a la U. R. S. S. en 1958: *What I learned in Russia.*

(2) Hijo de judíos austríacos de Detroit, formado en la Universidad de Michigan y en el Instituto Tecnológico de Massachusetts en 1942, trabajó en los laboratorios de Los Alamos en 1945-46 y formó parte de la Comisión Atómica de Ike en 1957.

(3) Eugen Rostow fue colaborador de «Préstamo y Arriendo» de 1942 a 1944; profesor, luego decano de Yale; miembro de la Comisión Económica de las N. U. en 1949-50, del O. C. D. E. en la primavera de 1961; es autor de obras dirigistas: *Public Control of Business*, *Planning for Freedom.* Alumno del Instituto de Tecnología de Massachusetts, su hermano menor fue agente de la O. S. S. durante la guerra; miembro con Fred Holburn del grupo «Cambridge» de Harvard, profesor en Oxford, lanzó un manifiesto socialista en el *Economist* y fue nombrado profesor de historia económica en Columbia.

al Kremlin. Si bien no es judío como los anteriores, el asesor especial para el Consejo Nacional de Seguridad. McGeorge Bundy (nombrado el 31 de diciembre de 1960), y aunque sea republicano, pero originario de Massachusets, ofrece no obstante todas las garantías (4).

Lo mismo que la de ese consejo «aúlico», la composición de su gabinete oficial revela las tendencias progresistas del joven presidente, rodeado de judíos: Douglas Dillon (Lapowski), en el Tesoro; Averell Harriman (socio de la banca Kuhn-Loeb), adjunto al secretario de Estado Dean Rusk; Adam Yarmolinski (ex simpatizante de las Juventudes comunistas, cuya madre, Babette Deutsch, pertenecía al club «John Reed» en 1930), adjunto especial de Mac Namara en la Defensa; Arthur J. Goldberg (sucesor de Frankfürter en el Tribunal Supremo), en el Trabajo; Abraham Ribicoff (representante por Connecticut en noviembre de 1938 y por Washington en noviembre de 1950, presidente de la Comisión de Asuntos Exteriores de la Cámara; autor con Jacob Javits, el 26 de junio de 1951, de una resolución para la reanudación de las relaciones con la U. R. S. S. y China), en la Enseñanza y en la Sanidad; Orville Freeman, en la Agricultura, y, en los puestos clave secundarios, el converso James Landi (del grupo marxista de Lewis D. Brandeis), en el control de la Agencia Federal; Eugene Ghirona Farbini (judío italiano, refugiado en 1939), en la dirección de la Agencia nacional de Seguridad, y Abb Schwartz, en la de los Asuntos Consulares y de Seguridad. ¿Cabe asombrarse, en tales condiciones, de que confíe altas funciones a 40 miembros del grupo izquierdista «Americans for Democratic Action», y de que autorice de nuevo, el 17 de marzo de 1961, la importación y la distribución de obras de propaganda comunista en los Estados Unidos (de acuerdo con su hermano Robert, nombrado «Fiscal General», y con su «Postmaster general», Edward Day)?

En Cuba, el Departamento de Estado le hace el caldo gordo a Fidel Castro

Conociendo sus tendencias, no puede sorprender el curso seguido por su administración en el caso de Cuba, que permitirá al adversario situarse en las mismas puertas de los Estados Unidos y establecer una base desde la cual hacer inclinar hacia el marxismo al resto del continente americano. Alumno de los «Quakers», sargento y periodista, Fulgencio Batista había tomado parte con sus camaradas del grupo «A. B. C.» en el *putsch* del 12 de agosto de 1933 contra el general Gerardo Machado Morales, que llevó sucesivamente al poder a don Manuel de Céspedes, luego, el 4 de septiembre, al liberal nacionalista Ramón Grau San Martín (al que los Estados Unidos se negaron a reconocer), y, en enero de 1934, al coronel Carlos Mendieta, conservador (que Washington aceptó y que se mantuvo dos años), y luego a otros tres, todos apoyados por el ex sargento, convertido en el hombre fuerte de Cuba, coronel y jefe de Estado Mayor de un ejército aumentado de 8.000 a 20.000 hombres. Habiendo abandonado su mando, para reasumirlo, a raíz de un amotinamiento, en

(4) Veterano de la Información, Bundy, amigo del círculo Harold Laski, fue asesor de Stimson, colaborador del Plan Marshall en abril de 1948 —y sobre todo—, secretario de J. Robert Oppenheimer en mayo de 1952, director de un círculo de estudios sobre la política mundial de Harvard y miembro del «Council on Foreign Relations», el gobierno invisible de los Estados Unidos, del que ya hemos hablado anteriormente.

febrero de 1940, Batista ocupó personalmente la presidencia, desde julio de 1940 hasta 1944; pero, tras la derrota de su candidato, el doctor Carlos Saladrigas, por el ex presidente Ramón Grau, se marchó de Cuba en octubre, para regresar a hacerse elegir senador en noviembre, y reorganizar su partido de Unión. Contra Carlos Prío Socarrás (el hombre del liberal Grau) elegido en junio de 1948 frente a su amigo Ricardo Núñez Fortunado, Batista se disponía a presentarse candidato en junio de 1952 cuando, sin esperar el escrutinio, se puso al frente de las tropas del campamento Colombia y expulsó a Prío Socarrás del palacio presidencial (25 de marzo de 1952). A pesar de aquel procedimiento poco democrático, Washington, que confiaba en él, le reconoció inmediatamente el 27 de marzo.

Mientras contó con el apoyo de los Estados Unidos, los manejos de sus adversarios fracasaron contra él. Cuando Fidel Castro Ruz (hijo de un rico plantador gallego, alumno de los jesuitas, marxista desde 1925, abogado de los compesinos desheredados a partir de 1950), mezclado en septiembre de 1947 en una tentativa revolucionaria contra Trujillo en Santo Domingo, y luego en los motines que perturbaron la conferencia de Bogotá en abril de 1948, condujo, el 26 de julio de 1953, a 165 partisanos al asalto del cuartel Moncada, sólo logró hacer matar a la mitad. Condenado a dos años de prisión, internado en la isla de los Pinos, pero amnistiado el 15 de mayo de 1955, el agitador fracasado, refugiado en Méjico, conoció al medio judío argentino Ernesto Guevara Lynch (hijo de un arquitecto y de una revolucionaria fanática, doctor en medicina en 1953, comprometido en diciembre siguiente en Guatemala, como inspector de la reforma agraria ordenada por Jacobo Arbenz Guzmán), que le ayudó a entrenar (con los subsidios suministrados por el ex presidente Prío Socarrás, refugiado en Miami) a unos guerrilleros albergados en un campamento organizado en Chalco por el sefardita Alberto Bayo, «general» rojo refugiado de España. Esperando aprovechar la agitación que reinaba en el ejército y en la Universidad, los dos hombres, transportados desde Tuxpan en yate, con Raúl Castro y 80 compañeros, diezmados al desembarcar el 25 de noviembre de 1956, reducidos a una docena, lograron emboscarse en la Sierra Maestra donde, reforzados hasta 180, y luego a un millar en 1958, constituyeron un sólido *maquis*, que Batista (apenas escapado a un atentado en marzo de 1957) trató en vano de reducir con la tercera parte de su ejército (10.000 hombres sobre 30.000). Aunque había entonces casi un millón de parados en la isla, y a pesar de que el movimiento «26 de Julio» contaba con unos 70.000 simpatizantes en las ciudades, una huelga general, ordenada para el 9 de abril de 1958, resultó un fracaso.

Las cosas cambiaron cuando, habiéndose acercado a unos grupos de la oposición y a unos demócratas-cristianos locales, José María Aguilera, jefe adjunto de la C. T. C., José Lanuza, ministro de Deportes, André Volariño, rector de la Universidad, Castro, tras haber concluido con ellos un pacto en Caracas en julio de 1958, se benefició de un inesperado apoyo del Departamento de Estado. William Arthur Wieland (introducido en la casa por el cripto Lawrence Daggan, protegido de Sumner Welles, aunque denunciado como «izquierdista» por el embajador en el Brasil William Pawley, del que había sido agregado de prensa en 1947), vicecónsul en Bogotá en 1948, había podido apreciar las cualidades de hombre de acción de Castro. Al serle con-

fiada la Dirección de los Asuntos del Caribe en el Departamento de Estado en mayo de 1957, se reveló como una verdadera Providencia para el agitador. Para lanzarle, le preparó una entrevista con el judío Herbert Matthews (tres artículos en el *New-York Times*), y elogiosas presentaciones en la televisión (C. B. S.) por Edward R. Murrow y Edward Sullivan. Luego, paralizó a Batista decretando el embargo sobre las entregas que le estaban destinadas, en tanto que Castro y sus guerrillas continuaban siendo abastecidos por submarinos soviéticos y por la Florida, en armas y en fondos procedentes de la U. R. S. S., de Noruega e incluso de Bélgica y de Luxemburgo. Y, retirando de La Habana al embajador Arthur Gardner, que no cesaba de denunciar a Castro como marxista, le prohibió advertir de ello a su sucesor Earl T. Smith, en espera de ordenar, en agosto de 1959, la destrucción del expediente constituido en Méjico contra el agitador, al que se había apresurado a reconocer el 7 de enero de 1959, antes de prepararle una entrevista en abril con Christian Herter, secretario-adjunto del Departamento de Estado, a pesar de los esfuerzos del vicepresidente Nixon para abrir los ojos de Eisenhower.

Protegidos así en las altas esferas, Castro y «Che» Guevara, después de haber guerreado en las provincias de Camagüey y de las Villas en 1958 contra las tropas, poco combativas, del gobierno, explotarán la confusión creada por el escrutinio del 3 de noviembre (renovando el mandato de Batista por 650.000 votos contra 250.000 para sus tres competidores reunidos, Andrés Rivero Agüero, moderado, Carlos Márquez Sterling, liberal, y Ramón Grau San Martín), el primero para invadir la provincia de Oriente, donde las abstenciones habían sido numerosas, obtener una ventaja decisiva en Santa Clara y penetrar, a la cabeza de un débil contingente de 800 hombres, el 26 de diciembre en Santiago, y el segundo para avanzar con 2.000 hombres hacia La Habana, abandonada por Batista, cediendo a la presión del embajador norteamericano Earl Smith, en la que Castro hizo su entrada el 8 de enero de 1959.

Tras fusilar a 70 oficiales, ejecutar a 234 adversarios y llenar las prisiones con 1.500 «enemigos de clase», deferidos a la justicia del pueblo, y disolver las Cámaras, el 6, el «barbudo» nombra a su hermano Raúl jefe del ejército y lleva a la presidencia a un ex juez destituido, el doctor Manuel Urrutia Lleó, y al gobierno a José María Cardona, el cual, ante la ola de terror que ensangrienta el país (unas 600 ejecuciones sumarísimas, en espera de la expulsión de 110 sacerdotes y de varios centenares de religiosas), se retira el 7 de febrero, seguido muy pronto de Urrutia, «dimitido» el 17 de julio y reemplazado por el abogado Osvaldo Dorticós. Entretanto —aunque Castro ha aceptado en abril el mantenimiento de la base de Guantánamo y ha prometido respetar las propiedades norteamericanas—, la dictadura roja aplica su programa, implacablemente. Completando, con Castro y Dorticós, la troika dominante, Carlos Rafael Rodríguez (ex ministro de Batista en 1940), situado al frente del Instituto Nacional de Reforma Agraria, creado en mayo, expropia y nacionaliza las plantaciones a diestro y siniestro (incluidas, el 7 de agosto, empresas y fincas norteamericanas), y, al regreso de una gira por los países progresistas de Europa, de Asia y de Africa durante el verano, «Che» Guevara se hace cargo primeramente, desde febrero de 1959 hasta febrero de 1961, del Banco Nacional, en el que Raúl Cepero Bonilla le reemplaza, cuando emprende, como ministro de Industria (sin dejar de controlar la organización de las milicias), la aplicación de un plan cuadrienal de Desarrollo. Si bien

aquella instauración radical del marxismo encanta a Maurice L. Perlzweig, del «World Jewish Congress», que visita La Habana en enero de 1960, preocupa ahora tanto más a los Estados Unidos por cuanto que amenaza no sólo sus intereses en el país, sino también la paz interna de la América del Sur, contra cuyas instituciones se había declarado dispuesto a luchar el nuevo régimen cubano, en septiembre de 1959, al tiempo que, admitida Cuba en las Naciones Unidas en 1960, el gobierno de La Habana estrechaba por medio de tratados sus lazos con la U. R. S. S. (que se comprometía a instalar un centenar de fábricas) en febrero de 1960, e incluso con China (23 de julio de 1960, en espera de un viaje de «Che» Guevara a Pekín en noviembre).

Entonces, Eisenhower redujo en una cuarta parte las compras norteamericanas de azúcar a Cuba (700.000 toneladas) —contingente que Krutschev se apresuró a rescatar el 10 de julio— y, empujado por las críticas del senador Allen J. Ellender, el 24 de agosto, convocó en San José de Costa Rica una conferencia de los estados americanos, que decretó la puesta en cuarentena del gobierno de La Habana —lo que no impidió a este último recibir todavía (además de 30 millones de dólares de ayuda, concedida en Buenos Aires, el 2 de mayo de 1959), 1,6 millones de dólares en 1961-62 del fondo especial de Paul Hoffman— y rompió finalmente las relaciones diplomáticas con Cuba el 3 de enero de 1961. Ante la penetración soviética, evidenciada por una visita de Mikoyan a La Habana el 1 de enero de 1960, una entrevista Castro-Krutschev en la O. N. U. en septiembre, la concesión de un crédito de 100 millones de dólares, la compra de la quinta parte, y luego de la mitad, de la producción de azúcar por la U. R. S. S. (a raíz de un viaje de «Che» Guevara a Moscú el 19 de diciembre de 1960) y la amenaza más concreta de «Mr. K.», el 9 de julio de 1960, «de ayudar al pueblo cubano con sus cohetes, en caso de intervención», los Estados Unidos se ven obligados a preparar la reconquista de Cuba, so pena de tolerar «un revólver cargado» al alcance de sus flancos.

Los anticastristas, traicionados

La tarea fue confiada por Washington a un antiguo colaborador del general Claire Chennault, Willoncer, que (después de la nacionalización de las plantaciones de la «United Fruit») había ayudado al coronel Castillo Armas a derrocar al gobierno progresista de Jacobo Arbenz Guzmán en Guatemala (del 18 de junio al 2 de julio de 1954). Llamado de su embajada de Honduras, el 10 de diciembre de 1960, aquel «especialista» tropezó de buenas a primeras con la mala voluntad de los patronos del Departamento de Estado Dean Rusk y Chester Bowles, y luego con la hostilidad de John Kennedy, «inaugurado» el 20 de enero de 1961, que le eliminó pura y simplemente, en vísperas del desembarco montado por la C. I. A., operación que sus mentores, Arthur Schlesinger, Adlai Stevenson y el senador Fulbright (de Arkansas), le impulsaban a «torpedear». Cosa que hizo encarcelando al dirigente anticastrista Rolando Masferrer e inmovilizando en Florida a 7.000 de sus hombres (reclutados entre 45.000 emigrados, con el apoyo incluso de antiguos colaboradores de Castro, tales como el ex premier José Miró Cardona, el ex ministro de Obras Públicas Manuel Ray y Manuel Artime, ex gobernador de la provincia de Oriente). Y retirando (después de un primer bombardeo el 15 de abril

por ocho B26 procedentes de Nicaragua, que destruyeron la mitad de la aviación castrista en tres aeródromos) todo apoyo naval y aéreo a los 1.400 partisanos que, en la noche del 16 al 17 de abril, pusieron pie en la bahía de los Cochinos y ocuparon el pueblo de Girón. La reacción de Castro (advertido tal vez por las imprudentes declaraciones de Robert Kennedy a su íntimo amigo el periodista soviético G. N. Bolchakov) fue inmediata. Hundiendo un transporte (un batallón), haciendo estallar otro (lleno de municiones) y rechazando a los tres últimos, sus 10 cazabombarderos restantes, sus piezas de 122 y sus tanques rusos redujeron a los asaltantes, privados de refuerzos en su cabeza de puente, a rendirse, en número de 1.173 (que fueron sometidos a rescate), después de haber sufrido en tres días 300 bajas. Aquel fracaso le costó cinco meses más tarde a Allen Dulles, caído en desgracia, su puesto de director de la C. I. A., en el cual le sucedió el multimillonario del petróleo y del acero John Mac Cone.

Entonces, Castro, apoyado por 15.000 ó 20.000 rusos, que refuerzan a las milicias, amordaza a la oposición (a finales de 1959, no había vacilado en infligir veinte años de prisión a Herman Mateos, jefe provincial de Camagüey). A mediados de 1962 han sido practicadas 100.000 detenciones, hasta el 22 de mayo de 1963, han tenido lugar 7.121 ejecuciones (que se añaden a los 2.863 muertos en la guerrilla y a 20.000 desaparecidos), y se han mantenido 81.706 detenciones (una tentativa de levantamiento, el 7 de agosto de 1963, será severamente reprimida). Entretanto, el programa marxista-leninista hecho público el 2 de diciembre de 1961 se ha aplicado sin demora y se procede a nacionalizaciones del orden de los 800 millones de dólares. Con ese fin, el judío polaco Abraham Zinkovitch transformará en 1963 las O. R. I. (Organizaciones Revolucionarias Integradas), nacidas el 23 de marzo de 1962, obedeciendo a un directorio de 25 dirigentes, en P. U. R. S. (Partido Unido Revolucionario Socialista), al frente del cual coloca a Francisco Caldero (Blas Roca), en espera de que ese grupo ice sus verdaderos colores de partido comunista, en octubre de 1965.

«Retirad vuestros cohetes y nosotros retiraremos los nuestros»

Pero, en tanto que la Conferencia de Punta del Este (Uruguay) decretaba la expulsión de Cuba de la O. E. A., el 30 de enero de 1962, se preparaban incidentes más graves. Deseoso, tras el viaje de Ulbricht a Moscú, a finales de febrero de 1963, de ejercer presión sobre los Estados Unidos para que cedieran en el asunto de Berlín, Krutschev, antes que jugar la carta de un tratado de paz separada con Alemania, prefirió adoptar la sugerencia presentada por su yerno Alexis Adjubei a Raúl Castro y «Che» Guevara, en enero de 1961: instalar en Cuba 40 misiles de alcance mediano, escapando a la detección anticipada, lo que compensaría la inferioridad nuclear soviética en aquella época (una proporción de dos cohetes de carburante líquido por cinco norteamericanos, de carburante sólido). Aceptada aquella idea por el Presidium en marzo, el mariscal Koniev, llamado del mando de las tropas en Alemania al ministerio de Defensa, el 20 de abril, supera la reticencia del responsable de los cohetes estratégicos, general Moskalenko (apartado hasta noviembre y reemplazado por Biriuzov). Entonces, el tono de Moscú se hace más insolente. «¡Quien siembra vientos recoge tempestades!», escribe la *Pravda*

los días 3 y 19 de mayo. El 21, en Sofía, «Mr. K.» endurece su postura sobre Berlín, en tanto que (a pesar de la destitución del embajador en La Habana, Kudriovtsev, por intrigas con Aníbal Escalante, rival de Castro) las entrevistas preparatorias se multiplican (con Cienfuegos, ministro cubano de Transportes públicos el 28 de abril, el embajador de Cuba el 5 de mayo, el enviado Rachidov en La Habana a finales de mayo, Raúl Castro el 17 de julio, y sobre todo «Che» Guevara y Aragonés, del 3 al 11 de septiembre).

Algo trasciende de todo aquello. A primeros de junio circulan rumores de suministros de armas («Ayudamos a Cuba», explica «Mr. K.»), confirmados a primeros de julio por unas declaraciones del embajador chino. El tráfico de los cargos rusos se intensifica: 15, del 27 al 31 de julio; 100, hasta finales de agosto. La C. I. A., el 21 de septiembre, la red francesa del S. D. E. C. E., el 22, advierten a un Kennedy incrédulo. De todos modos, hay que comprobarlo. Un primer vuelo, el 9 de octubre, y unas fotografías tomadas encima de San Cristóbal por un avión U 2 (cuyo empleo multiplica el jefe de la C. I. A.), entregadas el 16 al Consejo Nacional de Seguridad, no dejan ya ninguna duda: 24 cohetes de alcance mediano SAM 2, y 16 intermedios, ya instalados, serán utilizables el 27, y sus rampas el 29; otros 18, en camino, son transportados por 26 cargos. Esta vez, tal como exigen Barry Goldwater y sus partidarios, hay que reaccionar. Dean Rusk convoca el 22 al embajador Dobrynin. Con el acuerdo del Consejo de la O. E. A., el 23 de octubre, se decreta la puesta en cuarentena de Cuba, y los submarinos dotados de misiles «Polaris» son alertados. «¡Retirad vuestros cohetes!», intima Sorensen, bajo amenaza de bombardeo de las bases y de invasión para el 30 de octubre. Ante aquella actitud decidida, el 25, «Mr. K.» retrocede. Dispuesto a «cualquier cosa para evitar la guerra», hace saber a U Thant y al embajador norteamericano que observará el bloqueo establecido por la «U. S. Navy» alrededor de la isla, y ordena a 16 cargos de un total de 18 que den media vuelta.

Entonces, la camarilla progresista norteamericana interviene para salvar la cara de Krutschev. «No hay que apretar demasiado las clavijas a Moscú», telefonea Averell Harriman a Arthur Schlesinger. A cambio de la retirada de los cohetes, Stevenson es de la opinión de ofrecer no sólo el compromiso de no invadir Cuba (que Washington se declara dispuesto a asumir el 26 por la tarde, y que confirma Kennedy por nota verbal el 27 por la noche), sino también, o el abandono de la base norteamericana de Guantánamo, o la retirada de las bases de Turquía (tal como sugiere Krutschev en la radio el 26, en tanto que el 27, el periódico *Estrella Roja*, reproduciendo un violento artículo de V. Matseev el 23 en *Izvestia* contra un «cambalache de mercachifles», exige «la evacuación de las bases norteamericanas en las diversas partes del mundo»). Aunque en la jornada del 27 ha sido derribado un avión U 2 —el periodista Walter Lippman abunda, lo mismo que Kennedy, en el sentido de una solución turca—, se establecen contactos oficiales en Washington entre el portavoz John Scali y Alexis Formin. Los turcos no están de acuerdo, y Castro tampoco, negándose al desmantelamiento de las rampas, pero se pasará por encima de su opinión. El 28, a las 17 horas, Moscú cede: «Mr. K.» da la orden de reexpedir los cohetes y los bombarderos IL 28. El 2 de noviembre, Mikoyan se traslada a La Habana para suavizar, en lo posible, la decepción de Castro. El bloqueo —comportando visita— de-

los buques soviéticos es levantado. Si bien el prestigio de Krutschev (a pesar de la aprobación del Comité Central, reunido del 19 al 25 de noviembre) queda un poco quebrantado por el desafío, seguido de retroceso, que significa para Rusia «la aventura de Cuba», las relaciones entre Moscú y Washington no se ven afectadas por aquel «incidente». Por el contrario, para evitar su repetición, mientras que el 30 de marzo el Departamento de Estado, y el 1 de abril la Gran Bretaña —para las islas Bahamas— dan instrucciones contra las empresas anticastristas (un levantamiento en Cuba será duramente reprimido el 7 de agosto), un teletipo directo, naturalmente rojo, unirá las dos capitales de los mundos supuestamente rivales, el 20 de junio de 1963. Después de haber propuesto, el 12 de diciembre de 1962, el intercambio de informaciones nucleares, John Kennedy, en su deseo de entente, ha llegado incluso a prever la interrupción de las pruebas atómicas (el 10 de junio de 1963, en la Universidad de Washington). Sobre ese extremo, Harriman, que renuncia a la inspección de los armamentos atómicos en julio, firmará un acuerdo en Moscú, el 5 de agosto de 1963.

Antes el desorden que la dictadura: Colombia, Venezuela, Guatemala, Santo Domingo

En lo que respecta a la repúblicas protegidas de la América hispana, la solicitud del joven presidente no es menor. Lanzada en una atmósfera de *kermesse* en San José de Costa Rica, el 13 de marzo de 1963, la «Alianza para el Progreso» se dispone a repartir generosamente un maná de 10.000 millones de dólares en diez años sobre el Centro y el Sur del continente. Por desgracia, aquella generosidad «dirigida» —pretendiendo combatir el comunismo aliviando la miseria mediante unas reformas de tipo socialista moderado— es concebida como un arma para la «democratización» de los regímenes de tendencia dictatorial, que rigen todavía una parte de aquellos estados (tal como lo ha deseado la conferencia de Panamá de 1956). Si bien los presidentes Anastasio Somoza (5), establecido desde 1936 en Nicaragua, y el general Alfredo Stroessner (6), desde 1954 en Paraguay, resistirán a aquellas maniobras, el general Gustavo Rojas Pinilla (7), llevado al poder por un

---

(5) Ministro de la Guerra del liberal J. M. Moncada, elegido presidente el 4 de noviembre de 1928 (después de la liquidación de Sandino y de su guerrilla contra Adolfo Díaz, presidente desde 1925), Somoza ha relevado en 1933 por su guardia nacional a los 2.000 «marines» que garantizaban el orden desde 1915. Habiendo descartado al hermano de su cuñado Sacassa del gobierno a principios de 1933, ha sido elegido presidente en diciembre, ha reformado la constitución a finales de 1938 y se ha hecho reelegir por ocho años, hasta el 1 de mayo de 1947. Aquel dictador afable y muy americanizado (formado por la «General Motors») ha sabido prestar oídos a Washington, que le ha apoyado con sus préstamos.

(6) El general Alfredo Stroessner, formado en el Brasil, comandante en jefe en 1951, expulsó por medio de un golpe de Estado al presidente Federico Chaves, en mayo de 1954. Elegido presidente el 11 de julio siguiente, y reelegido para cinco años el 9 de febrero de 1958, después de haber resistido dos tentativas dirigidas contra él por el director del Banco Central, Epifanio Méndez Fleitas, en diciembre de 1955, y por el socialista Rafael Franco, en noviembre de 1956, se ha dedicado (sobre todo después de la caída de Perón, en septiembre de 1955) a estrechar sus relaciones con sus vecinos, especialmente el Brasil, y a intensificar el desarrollo económico de su país.

(7) Por un primer *putsch*, el 18 de octubre de 1945, el coronel Marcos Pérez Jiménez ayudó a derrocar al general Isaías Medina Angarita, vencedor en las elecciones de Rómulo Gallegos Freire, candidato de la Acción Popular, en beneficio de Rómulo Betancourt, secretario general de aquel mismo partido, nombrado presidente provisional. Este último, ex estu-

putsch en Colombia el 13 de junio de 1953, fue derrocado por otro en 1957, y el general Marcos Pérez Giménez en Venezuela, después de dos golpes de Estado logrados en 1945 y 1948, ha sido eliminado por un tercero en 1958. En Guatemala, después de haber expulsado, con la ayuda de la C. I. A., al judío Jacobo Arbenz Guzmán y sus acólitos Jaime Rosenberg, Rogelio Wer y Jacobo Sánchez, y disuelta la Gran Logia marxista, el coronel, luego general Castillo Armas había sido asesinado y reemplazado por Idígoras Fuentes (contra el cual fracasó un *putsch* del coronel Pereira en 1960). En marzo de 1963, unas elecciones a las cuales había empujado Washington permitieron al progresista Juan José Arévalo llegar a la presidencia. El coronel Peralta Azurdia le impidió asumirla, hasta el 6 de marzo de 1966, en que un nuevo escrutinio, impuesto por una presión internacional, designó al doctor Méndez Montenegro, del Partido revolucionario centrista. Habiendo levantado el estado de sitio en julio, este último tuvo que restablecerlo en octubre, puesto que los grupos terroristas de extrema izquierda y de extrema derecha se habían enzarzado en una guerra civil larvada que causó 2.000 víctimas en dos años (8). Esto para demostrar que el «orden democrático» puede estar muy alejado del orden a secas. Entretanto, en Honduras, a fin de reducir a las guerrillas implantadas desde el mes de agosto en el valle de la Patuca, el coronel Osvaldo López Arellano destituyó, el 3 de octubre de 1963, al presidente liberal Ramón Villeda Morales, demasiado débil en lo que a aquéllas respecta. A título de sanción, John Kennedy rompió las relaciones diplomáticas y le suprimió la ayuda de los Estados Unidos.

---

diante revolucionario (detenido en febrero de 1928) en el curso de manifestaciones contra el dictador Juan Vicente Gómez, puesto en libertad, detenido de nuevo en abril; vuelto del exilio y perseguido —a pesar de haber abandonado el P. C.— por Eleazar López Contreras; reducido a vivir en la clandestinidad en 1937, expulsado en 1939, vuelto al país en 1941), conserva sus tendencias socialistas, impone una fiscalidad aplastante y obliga a las sociedades petrolíferas a entregar al Estado el 50% del canon. Entonces, por un segundo *putsch*, el coronel Jiménez expulsa el 24 de noviembre de 1948 a su sustituto, el incapaz Rómulo Gallegos (elegido en diciembre de 1947), establece un triunvirato militar (en el cual el doctor Germán Suárez Flamerich reemplaza al teniente coronel Carlos Delgado Chalboud, asesinado el 13 de noviembre de 1950). Apoyado por un Frente electoral independiente, organizado en 1951, que obtiene 570.000 votos contra 474.000 de la Unión Republicada democrática y 138.000 del C. O. P. E. I. (socialistas-cristianos) el 30 de noviembre de 1952, Jiménez, confirmado por la Asamblea el 9 de enero de 1953, asume la presidencia y hace aprobar una nueva Constitución el 15 de abril. El régimen que instaura lleva a cabo en diez años grandes realizaciones: obras públicas, viviendas, prosperidad, salarios duplicados, etc. Aunque prorrogado el 17 de abril de 1957, un *putsch* dirigido por el contralmirante Wolfgang Larrazábal Ugereto le derroca en enero de 1958. Tras un acuerdo entre los tres partidos sobre unas nuevas elecciones en diciembre, Rómulo Betancourt, victorioso sobre Larrazábal y Rafael Caldera, vuelve a ocupar la presidencia el 13 de febrero de 1959. En marzo de 1960 inicia una amplia reforma agraria, en beneficio de 700.000 campesinos.

(8) Después del asesinato de los agregados militar y naval norteamericanos (16 de enero de 1968), fue proclamado el estado de urgencia, en tanto que las «Fuerzas Armadas Rebeldes», prosoviéticas, de César Montes se fusionaban el 8 de mayo con el Movimiento Revolucionario del 13 de Noviembre, prochino (dirigido por el teniente Turcios Lima, víctima de la explosión de una granada en octubre de 1966, y luego por el teniente Marco Yon Sosa, pasado al *maquis* tras el fracaso del *putsch* del coronel Pereira). Al secuestro del arzobispo Mario Casariego (del 10 al 20 de marzo de 1968) y al asesinato del embajador norteamericano John Gordon Mein (28 de agosto) replican los grupos de derecha Movimiento Antiguo Nacional Organizado, M. A. N. O., C. A. D. E. G. y N. A. O., Nueva Organización Anticomunista). Desbordado, el gobierno proclama el estado de alarma y los magistrados se declaran en huelga (diciembre de 1968). La lista de las víctimas se amplía: unos notables de derecha (19 de diciembre de 1969), un periodista gubernamental (comienzos de 1970).

Al parecer, la experiencia de Cuba no le había enseñado nada, ya que aquel aprendiz de brujo no vaciló en repetirla en Santo Domingo. Obedeciendo a la presión norteamericana, la O. E. A. cortó, en 1962, sus relaciones con Rafael Leónidas Trujillo Molina, jefe de la guardia nacional el 22 de junio de 1925, presidente desde 1930 y dictador, a malas con los Estados Unidos, desde mayo de 1956, y finalmente asesinado con la complicidad de la C. I. A., el 30 de mayo de 1961. Contra su sucesor, el presidente Joaquín Balaguer (1 de enero de 1962) y el general Trujillo Jr., el secretario de Estado Dean Rusk utilizó toda clase de amenazas, demostración naval, incursiones aéreas, preparativos de desembarco; hasta el punto de que Trujillo Jr. abandonó el país. Dean Rusk dirigió entonces sus maniobras contra el general Pedro Rodríguez Echevarría y Huberto Bogart, que habían formado una junta antimarxista para luchar contra el movimiento «14 de Junio», hasta que Bogart dimitió, en 1962. Gracias a aquel sostén de Washington, el progresista Juan Bosch, apoyado por Manuel Tavares, por López Molina y por el judío rumano Sacha Volman, su consejero, cuya propaganda toleró el gobierno de transición de Rafael Bonnelly, fue elegido para la presidencia, el 20 de diciembre de 1962 (no sin que el arzobispo Octavio Beras hubiese denunciado sus tendencias, el 26 de abril), por 648.000 votos sobre un millón (contra Fiallo, de la U. N. C.), y su partido de la Revolución Dominicana obtuvo 22 escaños sobre 27 en el Senado y 48 sobre 74 en la Cámara (28 partidos, en total, se habían encontrado en competencia). Bajo aquel régimen, reina el desorden, aumenta peligrosamente el desempleo, la ayuda norteamericana, readquirida, sirve para armar a los milicianos. El 20 de septiembre, las tiendas cierran. Interviniendo el 25, los militares constituyen un triunvirato civil, al cual Kennedy niega el apoyo financiero de los Estados Unidos. Cuando estalla de nuevo el caso dominicano, el 24 de abril de 1965, con unos motines fomentados por un grupo de 70 agitadores, apoyado por el coronel Francisco Caamaño, Kennedy ha desaparecido y el que tiene que enfrentarse con la situación es el vicepresidente Johnson.

¿Quién hizo asesinar a Kennedy?

Kennedy fue asesinado en Dallas, el 22 de noviembre de 1963, en unas circunstancias no aclaradas del todo, ya que la versión oficial deja muchos extremos en la sombra. Apenas cometido el atentado, el presidente del Tribunal Supremo, Earl Warren, que será encargado de la encuesta (aunque su benevolencia con respecto a los marxistas sea conocida), ha tenido la ligereza de acusar de él a un «extremista de derechas», cosa que la publicación de graves rumores en un periódico local podía hacer creer (pero se comprobó que aquella página había sido pagada, probablemente para encubrir el crimen y engañar a la opinión, por un tal Bernard Weissman, que desapareció sin dejar rastro). Una casualidad quiso que el asesino, después de haberse cambiado de traje en su casa, fuese sorprendido por el policía Tippitt, que le matase y que fuese detenido en un cine, cuando se disponía a reunirse con Rubinstein para trasladarse a Méjico en una avioneta, para pasar después a Cuba (según las disposiciones adoptadas por él y dos compañeros en el curso de un viaje anterior, del 26 de septiembre al 3 de octubre). Su personalidad basta para destruir aquella interpretación. En efecto, Lee Harwey Oswald, mal calificado en la Marina, pero tirador de primera, pasado a Rusia en 1959,

establecido en Minsk, donde se había casado con Marina Prusakova, hija de un coronel de los Servicios Secretos (la ciudad alberga una escuela de Información y de sabotaje), después de haber renunciado a la nacionalidad norteamericana, había regresado tres años más tarde a los Estados Unidos (gracias a la complacencia del embajador Llewelyn Thompson y de su colaborador Abraham Chayre), en compañía de su esposa (contraviniendo, pues, la ley sobre la inmigración). Afiliado en Nueva Orleans al grupo marxista «Por un trato equitativo para Cuba», armado por Jacob Rubinstein, alias Ruby (ex miembro de las Juventudes Comunistas, alcahuete y garitero, llegado de Chicago para establecer en Dallas dos casas de vicio), Oswald había atentado primero contra el general Edwin A. Walker, dirigente anticomunista, pero había fallado el golpe. Exonerado por el procurador general Robert Kennedy, fue empleado por Mrs. Paine, profesora de ruso, en un almacén de libros, que dominaba el itinerario previsto para el cortejo presidencial. Desde allí disparó tres o quizá cuatro balas que, penetrando por la parte posterior del automóvil, hirieron levemente al senador Connally, alcalde de la ciudad, y mortalmente a John Fitzgerald Kennedy. Siempre dispuesto a encubrir a los marxistas, y discípulo del rabino Louis Finkelstein, el juez Warren concluyó en su informe que Oswald había actuado solo. Una conclusión imposible de admitir. Tal vez, ni siquiera esto es seguro, disparase solo. Pero tuvo que existir más de un cómplice. Como es sabido, el confidente de la policía Rubinstein logró matar a Oswald treinta y seis horas después de su detención; defendido por el abogado de Alger Hiss, John Abt, y condenado a muerte el 14 de marzo de 1964, murió en la cárcel de un cáncer de pulmón (¿natural, o inoculado?) cuando esperaba la revisión de su proceso. La desaparición en circunstancias extrañas de todos aquellos susceptibles de aportar un testimonio útil al caso no deja ninguna duda sobre la voluntad de ahogar la investigación sobre las personas relacionadas con el asesino.

Una vez más, en la historia agitada y violenta de los Estados Unidos, el vicepresidente, en la persona de Lyndon Johnson, sucedía a su jefe de fila (9). Representante por Texas desde 1937 hasta 1948, miembro de la Comisión atómica en aquella fecha, luego senador desde 1948 hasta 1961, secretario de Kleber, apoyado por los sindicalistas judíos, especialmente por Daniel Dubinsky y sus colegas de las industrias del vestido, pero habiendo reunido solamente 409 votos contra 806 de Kennedy en la convención demócrata de Los Angeles, el 13 de julio de 1960, había aceptado el figurar como segundo en el «ticket» demócrata. En las elecciones del 3 de noviembre de 1964, triunfaría fácilmente, por 486 mandatos contra 52 y 42 millones de votos contra 26,5, sobre Barry Goldwater (o Goldwasser, nieto de un judío convertido a la Iglesia episcopaliana), nacionalista convencido, ex amigo de Mac Carthy, nombrado candidato por la convención republicana del 15 de julio precedente.

Si los instigadores del asesinato de Kennedy (deseosos, sea de privar a Krutschev de su interlocutor, sea de hacer pagar a este último la humillación de Cuba) habían esperado encontrar en Johnson un negociador más flexible todavía, se equivocaban de medio a medio. Aunque decidido a continuar la política de su predecesor, el senador de Texas no tardó en verse abandonado

(9) Lyndon es el descendiente de Samuel Ealy (Elie) Johnson y de Rebekah Baines, vendedores ambulantes de ropas después de la guerra de Secesión.

por la mayoría de los colaboradores íntimos de Kennedy, a partir del 15 de enero de 1964. Robert Kennedy, tras haber dado la señal del movimiento, dimitió el 3 de agosto de sus funciones de fiscal general. El 15 de enero, el consejero «especial» Theodore Sorensen se marchó también, seguido él 28 de su colega Arthur Schlesinger, y, el 19 de marzo, del jefe del servicio de prensa, Pierre Salinger y de su adjunto Andrew Hetcher. ¿Iba a quedarse Johnson sin «mentores»? Desde luego que no. Quedaban Walt Rostow y Mac George Bundy para continuar desempeñando aquel papel indispensable.

Johnson, mal inducido en Santo Domingo

Al reproducirse la crisis dominicana, los errores de aquel «doblaje» de la diplomacia oficial por el «gabinete del rey» no tardarían en ponerse de manifiesto. Contra la junta de Reid Cabral, en funciones desde el 25 de noviembre de 1963, una insurrección montada por 70 agitadores se desencadena en Santiago el 24 de abril de 1965, con el apoyo del coronel Francisco Caamaño. Sostenido primero por el desembarco de 400 *marines,* los días 27-28 de abril, seguidos de refuerzos el 30 (30.000 hombres en total), el general Elías Wessin y Wessin y las tropas del campamento de San Isidro los arrinconan en los barrios Noroeste de la ciudad baja, donde el general Imbert Barreras se dispone a reducirlos (el 7 de mayo se cuentan ya 1.000 muertos y 4.000 heridos). Contra Caamaño, nombrado presidente por el Congreso el 4 de mayo, los Estados Unidos apoyan al principio oficialmente a aquella junta. Entonces interviene George Bundy, en misión especial, que hace ofrecer —inútilmente, por otra parte— por el agente David Philips 50.000 dólares al general Wessin y Wessin para que se retire, y que intenta negociar la formación de un gobierno provisional por un antiguo ministro de Bosch, Antonio Guzmán. Al fracasar, los *marines* son retirados y la tarea de mantener el orden es transferida a las fuerzas de la O. E. A. (enviadas por la conferencia de Río, en mayo de 1965, con el acuerdo del Brasil, pero no de la Argentina de Ilía, de Chile y de Méjico). Cediendo finalmente a la presión norteamericana, el general Imbert entrega el poder el 3 de septiembre a otro ministro de Bosch, García Godoy, que se compromete a convocar elecciones el 1 de junio de 1966, a raíz de las cuales, Bosch regresa el 25 de septiembre. Pero, cuando se trata de desarmar a las milicias, se producen disturbios que causan 30 muertos a finales de año. Por fin, la elección a la presidencia, el 1 de junio de 1967, del reformista Joaquín Balaguer (ex colaborador de Trujillo, el mismo que, eliminado por Dean Rusk, recibe ahora el apoyo de los Estados Unidos) permite restablecer el orden, proceder a la retirada de los contingentes de la O. E. A., en tanto que Juan Bosch abandona en septiembre la dirección del partido revolucionario (10). En resumen, se termina por donde se debió empezar.

* * *

(10) Sin embargo, la seguridad se ve turbada aún de vez en cuando. El 16 de febrero de 1968, el ejército ocupa la Universidad y detiene a los políticos de izquierda. Unos incidentes estallan a raíz de la visita de Nelson Rockefeller (2 de julio de 1969) y del regreso del general Wessin y Wessin. En diciembre, las garantías constitucionales quedan suspendidas. La campaña para la reelección de Balaguer (16 de mayo de 1970) cuesta la vida, en tres meses, a 68 personas. El 12 de enero de 1972, un grupo rebelde es rodeado

En el Vietnam, Kennedy suelta a Diem y envía tropas

En el Sudeste asiático, en cambio, a la muerte de Kennedy, los Estados Unidos se hallan comprometidos en un avispero fatal para sus finanzas, la moral de su juventud y su prestigio en el exterior. Contrariamente a lo que los más optimistas esperaban, los acuerdos de Ginebra, negociados por el pacifista Mendès-France, sólo habían arreglado la retirada sin gloria de Francia. Lejos de quedar saldada, la antigua cuenta abierta por Roosevelt al entregar Tonkin a la ocupación china, se endosaba a los Estados Unidos, a pesar de que éstos habían tenido la precaución de no firmar aquellos acuerdos. ¿Desde cuándo se ha dejado detener la invasión roja por la barrera de los compromisos diplomáticos? Ni en Laos, ni en Camboya (cuya neutralidad había sido reconocida), ni en el Vietnam, donde se había dejado la posibilidad de una reunificación por medio de elecciones libres, fueron respetados los compromisos contraídos.

Apenas los norteamericanos hubieron relevado (con 225 oficiales, seguidos de otros 30) como consejeros militares, el 13 de diciembre de 1954, a los franceses; apenas los 75.000 hombres del general Ely, reagrupados en Tourane (Danang) y en el cabo Saint-Jacques, hubieron evacuado el país (desde julio de 1955 hasta el 28 de abril de 1956), mientras que un millón de norvietnamitas buscaban refugio en el Sur, el embajador Heath y el general J. Lawton Collins que le sucedió el 1 de noviembre de 1954, se hallaron en presencia de una situación política de las más turbias. Por recomendación del coronel Lansdale (llegado de Filipinas) el secretario de Estado Foster Dulles había aconsejado al emperador Bao-Dai que reemplazara en el gobierno, el 15 de junio de 1954, al príncipe Buu Loc, su primo, por Ngo-Dinh-diem, de vuelta de un exilio de cuatro años, a la vez católico y nacionalista convencido, hostil a los franceses y de carácter muy intransigente, que había sucesivamente negado a los japoneses la formación de un gobierno-títere, y a Ho-Chi-minh, que le retenía prisionero desde hacía seis meses, una cartera en su combinación.

Confiado en el apoyo de Washington, formalmente prometido por una carta del 29 de octubre de 1954, Diem no tardó en entrar en conflicto con el general Nguyen Van Minh y el jefe de la Seguridad Sang, amigos del soberano, al que no vaciló en deponer el 30 de abril de 1955, para ocupar su puesto como presidente el 23 de octubre, y por otra parte, con las sectas, que la alta administración francesa, masónica, había tratado con la mayor consideración (y cuya defensa asumían aún el general Ely y el embajador Heath), y que él destrozó: los Binh Xuyen del pirata Le Van Vien (4.000 hombres) en una sangrienta batalla, que causó 800 muertos y heridos, el 28 de abril de 1955, o que se atrajo en parte: los 3.000 caodaístas (sobre 20.000 soldados y un millón y medio de afiliados) de Trinh Minh (cuando su «papá»

---

por 2.500 hombres en la carretera del aeropuerto a la capital. Después de escapar de un accidente de helicóptero el 10 de mayo, durante la campaña electoral de 1974, Balaguer fue reelegido por tercera vez, habiendo finalmente desistido sus adversarios de las oposiciones de derecha (el rico hacendado Silvestre Antonio Guzmán, de la Unión cívica nacional, candidato a la presidencia, con el general Elías Wessin y Wessin, del partido demócrata «qui-suqeyano») y de izquierda (José Pena Gómez, del partido revolucionario, uno de los promotores de la guerra civil de 1965, y el movimiento popular maoísta), coaligados por un pacto —contra natura— firmado en Santiago.

huyó, a la muerte del revolucionario Tre Min the), y, con Nguyen Van Hué, 3.000 de los 25.000 soldados de los Hoa-Hao (un millón de afiliados), para incorporarlos al ejército de 100.000 hombres que se esforzaba en poner en pie. Abandonado por una parte de sus ministros, pero confirmado en la confianza de Washington, al regreso del general Collins (ausente *ad limina* del 19 de abril al 3 de mayo), Diem, para satisfacer a los tres Grandes (Foster Dulles, Edgar Faure y Mac Millan, reunidos en París del 7 al 11 de mayo), se limitó a modificar su gabinete y a ampliarlo. Aclamado por un plebiscito, con un 98,2 %, en octubre de 1955, disponiendo de una mayoría absoluta tras las elecciones de marzo de 1956, después de haber reducido a sus adversarios con unas medidas de rigor los días 11 de enero y 19 de febrero de 1956, Diem establece tan sólidamente su poder que, beneficiándose de 460 millones de dólares de créditos norteamericanos, desde 1954 hasta 1963, permanece nueve años en el cargo.

De todos modos (cuando hasta entonces era el Norte, poblado por 12 millones de habitantes contra 18 en el Sur, el que había sido sacudido por un levantamiento contra la «reforma agraria» demasiado brutal, en la misma cuna del comunismo, en Nghe-An, lo que había incitado a la C. I. A. a extraer la apresurada conclusión de que existía interés en aplazar para más tarde las elecciones generales previstas por los acuerdos de Ginebra), de todos modos, pues, tras la elección de John Kennedy empezaron las dificultades para el estadista sudvietnamita. En ejecución de los planes aprobados por el III Congreso del P. C. tres meses antes, el 20 de diciembre de 1960, el abogado Nguyen Hun tho creó una formación de coalición popular, un Frente Nacional de Liberación, el Vietcong, al tiempo que se intensificaban las infiltraciones de agitadores del Norte (1.800 en 1959; 2.700 en 1960; 3.700 en 1961). El 11 de noviembre de 1960, un primer *putsch* montado contra Diem por tres batallones de paracaidistas terminó en un fracaso. Para poner dique a la invasión que se preparaba, Chester Bowles, jefe-adjunto del Departamento de Estado (11), preconizó la constitución de un cinturón de neutralidad, de Estados-tampones, prolongando más hacia el oeste la zona desmilitarizada del paralelo 17.

Permite que las bases rojas se instalen en Laos

Aquella política la había iniciado en Laos. En aquel país, de estructura muy alargada, con una población sumamente dispersa (tres millones de habitantes), la autoridad del rey Savang Vatthana, sucesor del francófilo Sisavang Vong, es más aparente que real. El príncipe Suvana Fuma, primer ministro, hostil a los franceses, se ha refugiado en Tailandia a su regreso en 1946, y no ha vuelto hasta julio de 1949, para asumir de nuevo sus funciones desde 1951 hasta 1954. Su hermano Sufanovong, más hostil todavía, ha apoyado al «Pathet Lao» comunista en sus ataques, en 1953, antes de conver-

(11) Formado en Yale, miembro del «War Production Board» durante la guerra, Chester Bliss Bowles es un idealista. Después de haber brillado en la U. N. E. S. C. O. en 1946-47, ha sido embajador en la India desde 1951 hasta 1953. Después, se ha dedicado al desarrollo de los pueblos de Asia y de Africa, de acuerdo con el programa que ha expuesto en Harvard («American Politics in a Revolutionary World») y en la Universidad de California («Africa's Challenge to America») en 1956.

tirse, desde octubre de 1954 hasta noviembre de 1955, en vicepresidente del Consejo. De nuevo primer ministro el 21 de marzo de 1956, Suvana Fuma se ha aproximado a su hermano en agosto y ha concluido un pacto con él en noviembre de 1957, para la entrada de dos «Pathet Lao» en su gabinete. Pero las elecciones de mayo de 1958 le han expulsado, en beneficio del anticomunista Foni Sananikone, reduciéndole al papel de presidente de la Asamblea, hasta el momento en que un *putsch* del capitán Kong Le (9 de agosto de 1960) ha vuelto a instalar muy provisionalmente en el poder a aquel Kerenski de vía estrecha al que los rojos, amenazando Luang Prabang al norte, tratarán de desarbolar en diciembre en la capital. Entonces, el general Fumi Nosavan, que con el apoyo de la C. I. A. había ya hecho entrar en razón, a finales de diciembre de 1959, a dos batallones del «Pathet Lao» que se habían negado a dejarse desarmar o a integrarse en el ejército, reprimió el movimiento e instaló en el gobierno al príncipe Bun Um, nacionalista, después de haber obligado a Fumi Fuma (a pesar de un llamamiento desesperado para un puente aéreo ruso, el 9 de diciembre) a abandonar Vientian el 18 de diciembre de 1960. Sin embargo, Kong Le, conservando la llanura de los Jarros, empezaba a permitir unas infiltraciones rojas en el Vietnam. Los 300 millones de dólares concedidos por Eisenhower a Laos, ¿serían acaso dinero tirado para nada?

Así estaban las cosas cuando intervino John Kennedy. El 26 de marzo de 1961, prometió al Congreso que no abandonaría a Laos. Lo que no le impidió prestarse a la solución «pacífica» de una gran coalición, deseada por los rusos (sin importarle demasiado haber condenado formalmente el 30 de noviembre de 1949 aquella fórmula clásica del «caballo de Troya»). Tras unos acuerdos en marzo y en octubre de 1961, el rey Savang Vatthana, cediendo a la presión norteamericana obligando a Bun Um a retirarse bajo amenaza de anular la ayuda mensual de cuatro millones de dólares (16 de febrero de 1962), llama a Suvana Fuma el 22 de junio de 1962 para formar un gobierno «tripartito» de unión con el príncipe Sufanuvong y el general Fumi Nosavan como vicepresidente, compuesto de 18 ministros (entre ellos 13 comunistas o «criptos»). Mediante lo cual, el 23 de julio siguiente, la neutralidad de Laos se verá confirmada en Ginebra, bajo la garantía de las potencias (Estados Unidos, Canadá, Gran Bretaña, Francia, la U. R. S. S., Polonia, Vietnam del Norte, China, India, Birmania, Tailandia, Vietnam del Sur y Laos). Garantía más necesaria que nunca, pero completamente inútil, ya que, gracias a la complacencia del nuevo gobierno, 10.000 vietminhs y voluntarios chinos se infiltran en el país. Tal es el resultado del «liberalismo» del secretario de Estado Dean Rusk (comprometido ya en los asuntos de China en 1952) y de su adjunto para el Extremo Oriente, Averell Harriman. De todos modos, habiéndose replegado los rusos en el curso del invierno 1962-63, un golpe de fuerza derechista, el 19 de abril de 1964, restablece la situación, aunque pone en dificultades al general Fumi, apoyado entonces por los norteamericanos, y suministra al «Pathet Lao» la ocasión de desalojar al neutralista Kong Le de la llanura de los Jarros para convertirla en un «santuario» y una base para la infiltración en el Vietnam por la ruta de Ho-Chi-minh (12).

(12) El príncipe centrista Suvana Fuma, gracias a la colaboración del general Kuprasith Abhay, que triunfará sobre su rival derechista, el general Fumi Nosavan, reprimirá duramente (con centenares de muertos) el levantamiento del coronel Bunlet Sycossis, que trataba de apoderarse de la radio, el 3 de febrero de 1965.

Los norteamericanos, en el avispero

Realizadas así las condiciones para la intensificación de la guerra civil en el Vietnam, iniciada a finales de 1959 con una lucha larvada con los budistas (trabajados por una secta paralela revolucionaria, dirigida por el pontífice supremo Tin Kiet, utilizando ciertas pagodas, especialmente la de An Quang, como depósitos de armas), animan a los estudiantes contra el régimen católico de Saigón y provocando unos ataques individuales al ritmo de 10 por día en 1959 y de 25 en 1960. Entonces, Kennedy comete el doble error de comprometer directamente a los Estados Unidos en el conflicto del Vietnam, transformado por los rojos de guerra interior en guerra de anexión disfrazada, debilitando al mismo tiempo la resistencia local al comunismo. Una visita del vicepresidente Johnson a Saigón, seguida de una misión de Walt Rostow y del general Maxwell Taylor en 1961, se traduce en el envío de un primer contingente de 15.000 norteamericanos, de los que el primer batallón desembarca en Danang en diciembre. Aquello equivalía a poner la mano en un engranaje temible, en el momento en que, para colmo de incoherencia, se disponían a sacrificar a Diem, culpable a los ojos de los liberales de excesivo rigor en la represión de los disturbios de agosto de 1963. Obedeciendo a su fobia a las dictaduras, Kennedy, a pesar de las protestas de Mme. Dinh Nhu, cuñada del estadista, en Washington, redujo a primeros de octubre su ayuda militar y económica a Diem, antes de dar luz verde a las intrigas que desembocaron en la revuelta del ejército, respondiendo al llamamiento del general Duong Van Minh, de otros 13 generales y de 10 coroneles, al asalto al palacio el 2 de noviembre de 1963 y al asesinato del dictador católico y de su hermano, en una iglesia de Cholon.

Lucha de clanes; directorio militar; intensificación de la guerra

Siguieron dos años de desórdenes políticos, señalados por una serie de golpes de Estado. Al comité revolucionario, instituido por el general Duong Van Minh, el general Khanh, nacionalista, opuso el 30 de enero de 1964 un triunvirato, contra el cual fracasaron, el 3 de febrero, unas manifestaciones de estudiantes y de budistas. El triunvirato contó con el apoyo norteamericano desde el 7 de febrero. El 9 de marzo, Johnson conferenció en Saigón con Mac Namara, secretario de Defensa, y el general Maxwell Taylor (nombrado embajador el 23 de junio), y en Honolulú, los días 1 y 2 de junio, donde se tomó la decisión de aumentar el cuerpo expedicionario del general Harkins de 17.000 a 21.000 hombres. Pero la eliminación del general Minh de la presidencia, el 27 de agosto, provocó tres días de motines, por lo que el general Khanh cedió el poder el 29 de agosto a un gabinete provisional Danh, para reasumirlo el 3 de septiembre, entregarlo a finales de octubre al alcalde de Saigón, Tran Van Huong (de cultura francesa, partidario de una conciliación), y tomarlo de nuevo el 20 de diciembre de 1964, para compartirlo con los generales Nguyen Cao Ky (jefe de la aviación), Nguyen Chang Ti (del I Cuerpo de Ejército) y Li Nguyen Khan (de los «marines»). Pero, tras la disolución del Alto Consejo de la Nación, encargado de preparar las elecciones, y la destitución del presidente de la República, Phan Kuoc Suu, Khanh fue a su vez expulsado por el coronel Phan Ngoc Thao, ex consejero de embajada en Washington, y sus amigos católicos, que restablecieron

al jefe del Estado, con Phan Kuy Quat como presidente del Consejo (27 de enero-19 de febrero de 1965). Todas aquellas maniobras yanquis, sazonadas con «pronunciamientos» al estilo de la América del Sur, «para asegurar el reinado de la democracia» (señaladas por un *putsch* a favor del general Khanh el 20 de febrero, y otro de signo contrario, al día siguiente, con el generalísimo Tran Van Ninh, que rompe las relaciones con Francia el 24), desembocaron a fin de cuentas, el 12 de junio, en la instauración de un directorio de 10 generales, con Nguyen Van Thieu, apoyado por un congreso de 35 representantes de las Fuerzas Armadas, y el 19 de junio en la eliminación de los dos presidentes y el nombramiento del joven general Nguyen Cao Ky para el gobierno.

Ya que ahora se trata de hacer la guerra. Ha pasado la época de los juegos «democráticos», durante la cual la situación se ha podrido, especialmente en Cochinchina y alrededor de Dalat y de Nha Trang (costa Sudeste), mientras que por la ruta de Ho-Chi-minh —penetrando al sur de Vinh (al norte de la línea de demarcación) en la franja oriental de Laos controlada por el «Pathet Lao», en forma de pistas camufladas en la jungla, hasta el este de Tchepone, desde donde la arteria principal lanzaba unas puntas secundarias en dirección a Danang, en el Centro-Annam y, más al sur, hacia Kontum y Pleiku— discurría el material soviético que iba a alimentar, en junio-julio de 1964, una ofensiva del Vietcong contra la antigua capital de Hué, Nam Dinh y Danang. El osado ataque de unas vedettes lanzatorpedos del Vietminh contra el navío norteamericano «Maddox» dio entonces la señal de la escalada. Los norteamericanos replicaron con unos bombardeos en masa sobre los puertos y las refinerías de petróleo (que provocaron el 5 de agosto unas manifestaciones monstruo en Pekín), y los viets con unas incursiones contra los aeródromos de Bien-Hoa (25 quilómetros al N. E. de Saigón: ocho muertos y unos 100 heridos, el 6 de febrero), la destrucción de un acantonamiento yanqui en Qui-Nohn (puerto de la región central), en el preciso instante en que McGeorge Bundy visitaba Saigón, y Kossyguin, el 6, Hanoi (después de haber tratado de obtener de Pekín el derecho de tránsito del material soviético a través del territorio chino).

Antes de empeñarse más a fondo, Johnson, hablando en la Universidad Hopkins de Baltimore, el 7 de abril de 1965, ofreció invertir 1.000 millones de dólares en Indochina, si los dos Vietnams consentían en un arreglo, después de la retirada de los norvietnamitas a su zona. Habiéndole contestado un recrudecimiento de las hostilidades, los bombardeos se intensificaron y se extendieron hasta 100 quilómetros de la frontera china, y, a partir del 5 de junio, se dedicó un crédito suplementario de 700 millones de dólares al envío de un Cuerpo expedicionario cuyos efectivos alcanzaron 190.000 hombres en diciembre, en tanto que los militares se hacían cargo de los asuntos públicos, el 19 de junio, en Saigón. (Véase el mapa de Indochina en la página 738.)

En el campo de batalla, el año 1965 se señaló por unos ataques del F. N. L. en torno a la capital del Sur, a 40 quilómetros en abril, y a 80 quilómetros (Phuoc Binh) los días 10 y 11 de mayo; en verano, por una embestida hacia el puerto de Quang Ngai en el Vietnam Central y por batallas dispersas, a finales de agosto, en las regiones de Dak Sut y de Chu Lai; en noviembre, por una lucha encarnizada en Plei Mei (cerca de Pleiku, en las altiplanicies).

Interrumpidos durante treinta y siete días la tregua de Navidad, los combates se reanudan el 23 de enero de 1966, y los bombardeos el 31 de enero. La negativa del Consejo de Seguridad, el 1 de febrero, a reunir una conferencia para imponer el respeto de los acuerdos de Ginebra de 1954 y, por otra parte, el desencadenamiento de graves disturbios en el interior de Vietnam del Sur (manifestaciones budistas contra el gobierno el 4 de abril en Dalat, Nha Trang y Saigón; amotinamiento el 23 de mayo de la guarnición de Danang, reducida a costa de 200 muertos y 800 heridos; y, durante la segunda quincena de julio, de los generales Thi y Dinh, en Hué), conducen a franquear una nueva etapa de la escalada: Johnson promete al general Nguyen Cao Ky en Honolulú, los días 7 y 8 de febrero, y luego a sus aliados neozelandeses (el 19 de octubre), australianos (los días 20 y 21) y surcoreanos, reunidos en conferencia en Manila, el 26 de octubre, aumentar los efectivos del Cuerpo Expedicionario a 390.000 hombres en diciembre, y tal vez incluso a 470.000 en la primavera siguiente, antes de inspeccionar personalmente, el 26 de octubre, la base de Cam-Ranh.

El 12 de febrero de 1967, Kossyguin, en Londres, sugiere una reunión en torno a una mesa de conferencia, se cesan las incursiones aéreas —6 a 8 de junio— (a condición de una reciprocidad, había contestado Dean Rusk). Los Estados Unidos interrumpen unilateralmente los bombardeos —por un día— después de la tregua del «Têt» (Año Nuevo). Tras lo cual, confirmada la escalada por la conferencia de Guam, el 20 de mayo, se reanudaron con toda intensidad: los de la flota contra el litoral de Vietnam del Norte (26 de febrero) y el puerto de Haiphong (20 de abril), los de los B52, con base en Tailandia (13) sobre los aeródromos de Hanoi, los muelles de Haiphong (24 de

(13) Sede de la S. E. A. T. O. desde 1954, Bangkok ha puesto a disposición de los Estados Unidos seis campos principales: Udom, Nakhon, Phanom, Ubon, Kirat y sobre todo U Tapao (base aeronaval en el Golfo de Siam). Las guarniciones norteamericanas han aumentado de 500 a 8.000 hombres en 1962, luego a 25.000 en 1965 y a 50.000 durante el verano de 1969, además de los centros de reposo en los que alternaron hasta 70.000 G. I. En contrapartida, después de una visita de Hubert Humphrey a Bangkok en 1966, la ayuda norteamericana ha sido elevada a 60 millones de dólares anuales. China ha replicado organizando, en febrero de 1965, unos *maquis* del «Frente Patriótico» (con los *Meos* de los distritos de Chiengmai, Chiengrai, Nam, en el N. y el N. E., y en los bosques del istmo de Kra, al Sur). Pero la monarquía siamesa (constitucional desde 1932), apoyada por una población de 34,4 millones, generalmente apegada a sus tradiciones, ha reaccionado vigorosamente. Tras haber derrocado en septiembre de 1957 al mariscal Pihul Songgram, dispuesto a negociar con la U. R. S. S., el mariscal Sarit Thanarat, jefe de una coalición llamada nacional-socialista (con 45 diputados suyos y 30 partidarios de Pihul sobre 160, elegidos el 6 de diciembre de 1957), llama al gobierno a su adjunto el general Thanom Kittikachorn (El 1 de enero de 1958) y, después de destituirle el 20 de octubre de 1958, disuelve la Asamblea, deroga la Constitución, y vuelve a tomarle como segundo el 10 de febrero de 1959. A la muerte de Sarit (8 de diciembre de 1963), Kitti forma un nuevo gabinete el 11 de diciembre de 1963, se dedica a combatir la corrupción (su predecesor había acumulado 30 millones de dólares), establece una nueva Constitución (20 de junio de 1968) y, después de las elecciones del 10 de febrero de 1969, ascendido a mariscal a su vez por el rey Bhumidol Adulyadej, trata de reducir a las guerrillas en la primavera de 1970, cierra sus fronteras con Laos y presta su ayuda a Camboya el 28 de mayo, lo mismo que al Vietnam del Sur, donde mantiene una división de voluntarios (panteras negras). Y, para fortalecer su autoridad, si bien conserva al príncipe Dhani Nivat en la presidencia del Consejo ejecutivo, no vacila (tras un desacuerdo con el ministro de Economía, Buchana Attakor), el 17 de noviembre de 1971, en disolver el Parlamento, derogar la Constitución, prohibir los partidos, decretar la ley marcial para luchar mejor contra las guerrillas, de nuevo activas en el Norte (Chiengrai, Pak Sane, Longchen), en el Este (Nam, enfrente de Paksé,

abril) y sobre el propio Hanoi, contra el puente Doumer (100 muertos, los días 13-14 de agosto). Entretanto, se organizan grandes batallas, una de doce días, en mayo, por la conquista de la cota 881, sobre el paralelo 17, otra en Dak To, en noviembre, en la cual 16.000 norteamericanos se enfrentan a 12.000 viets, y una áspera lucha por la cota 875, que cuesta de 400 a 500 muertos a los paracaidistas y a los *marines* y un millar a los rojos.

Fracaso de la ofensiva del «Têt». Negociaciones inútiles

Entonces se desencadena, en el Año Nuevo vietnamita 1968, la ofensiva del «Têt», el asalto más grave, lanzado a la vez contra la capital y 44 aglomeraciones del Vietnam del Sur. En Saigón, los elementos del F. N. L. penetran durante seis horas hasta el recinto de la embajada de los Estados Unidos y controlan el barrio chino de Cholon, librando durante días enteros unos sangrientos combates callejeros. En Hué, la guarnición, abandonando la ciudad, resiste durante veintiséis días en la ciudadela, a la que se ha replegado. Dalat, Ban Me Thuot, My Ho, y en las mesetas Kontum y Pleiku están en peligro de caer. En Khe Sanh, importante base vecina de Laos, atacada por 40.000 viets, 5.000 *marines* y 40.000 gubernamentales resisten, hasta que una columna les libera (el 31 de marzo). Las pérdidas son enormes para los rojos (35.000 muertos desde finales de enero hasta marzo; 16.000 en la primavera y 25.000 en agosto, o sea, 165.000 en el año 1968, y 20.000 prisioneros). Del 1 de enero de 1961 al 1 de enero de 1971 (en un ejército constituido, a la vez, por 100.000 regulares, más de 40.000 regionales incorporados a regimientos y 100.000 milicianos) norvietnamitas y vietcongs perderán 691.881 hombres (de ellos, 574.000 muertos, 100.000 prisioneros y más de 150.000 desertores). En cuanto a sus adversarios, en la misma fecha los survietnamitas han perdido 95.000 muertos (sobre unos efectivos de 468.000 hombres, 255.000 de ellos milicianos), y los norteamericanos 44.241 muertos y 293.529 heridos.

El fracaso de aquella costosa empresa y los sufrimientos padecidos por la población hacen pensar que ha llegado el momento de negociar. El presidente ha solicitado ya sus buenos oficios a Jean Roger, alias Sainteny, y Robert Kennedy ha establecido contacto en París con el delegado viet Mai Van Bo, cuando entre los días 15 y 20 de agosto de 1967 el F. N. L. ha hecho público un programa de paz relativamente moderado. En respuesta, Johnson se ha declarado dispuesto a interrumpir los bombardeos para permitir la apertura de negociaciones (en San Antonio, Texas, el 29 de septiembre de 1967). Habiendo relevado Clark Clifford a Mac Namara, dimisionario el 29 de noviembre de 1967, en la Defensa, y el general Creighton Abrams (ex comandante de blindados de Patton) a su colega William C. Westmoreland (de los paracaidistas), el 10 de enero de 1968, la decisión de Johnson, el 31 de marzo de 1968, de limitar los bombardeos al paralelo 19 permite, el 10 de abril, reanudar las conversaciones con los delegados de Hanoi, en Vientian, el 30 de abril. Estos últimos aceptan la reunión de una conferencia en París para el 13 de mayo. Entonces se intercambian interminables palabras, mientras los aliados de los Estados Unidos se inquietan.

---

en Laos) y en el Sur (Si Saket, en la frontera camboyana), en el curso del primer trimestre de 1972.

Los días 8 y 9 de mayo, el mariscal tailandés Kittikachorn exige el mantenimiento del apoyo norteamericano al «Asian and Pacific Council» (constituido por nueve países en Seul en junio de 1966) y a la «Association of S. E. Asian Nations» (agosto de 1967). Laos, cuyo gobierno colabora sin reticencias con Washington desde el golpe de Estado del 19 de abril de 1964, hace otro tanto, así como el gobierno del Vietnam del Sur, al frente del cual los generales Thieu y Cao Ky han visto reforzada su posición por la elección de 117 diputados para la Asamblea constituyente (con una participación del 80,8 %) el 11 de septiembre de 1966, por la aprobación de una Constitución el 1 de abril, por unas elecciones locales en la primavera de 1967 y por su designación como presidente y vicepresidente, el 3 de septiembre de 1967, con el 34,8 % de los votos de 4,7 millones de electores, contra el 17,2 %, solamente, para el «conciliador» Truong Dinh Dzu. En Honolulú, el 20 de julio, todos se oponen a unas excesivas concesiones norteamericanas. En París, la conferencia se encuentra en un callejón sin salida, cuando el cese unilateral de los bombardeos sobre Vietnam del Norte (21-23 de octubre) y la concesión mutua de admitir a la vez a los representantes del Vietcong y a los de Saigón en torno a una mesa, que han decidido que sea redonda, después de muchas discusiones, el 16 de enero de 1969, permite continuarla, sin grandes esperanzas de resultados próximos.

Johnson, combatido por la Finanza y desgastado por los derrotistas

Demasiado tarde en todo caso para Johnson, afectado de una insuficiencia cardíaca, consciente de que no cuenta con la confianza de la opinión pública (los sondeos Gallup, el 20 de mayo de 1966, sólo le conceden un 47 % de ciudadanos que aprueban su política); descorazonado por el derrotismo de los políticos y por la abulia de la juventud universitaria, renuncia a presentarse a la reelección. Por otra parte, no ha cesado de enfrentarse a dificultades financieras. La guerra resulta muy cara, lo mismo en dinero que en vidas humanas. Particularmente para los Estados Unidos, empeñados en una logística pesada y complicada. El presupuesto ha pasado de 97.900 millones de dólares de gastos en 1964-65 (con un déficit reducido a la mitad, de 10.000 a 4.900 millones, a pesar de 1.000 millones de créditos para luchar contra la miseria (14), a 99.700 —la mitad de ellos, 52.000 millones, de créditos militares— en 1965-66, a 112.800 —60.500 para la Defensa— en 1966-67, y a 135.000 —75.500 para las Fuerzas Armadas—, contra 126.000 de ingresos, en 1967-68. El volumen de la Deuda, 327.000 millones de dólares el 17 de noviembre de 1966, ha reventado el techo de 330.000 millones y ha alcanzado 340.000 el 12 de noviembre de 1967. Ciertamente, el producto nacional bruto no ha cesado de aumentar (584.000 millones en 1963; 622.000 en 1964; 787.000 en 1966; 785.000 en 1967). Las exportaciones también han crecido de 25 %, con 4.700 millones de excedente en 1967. El déficit de la balanza de pagos —acerca del cual Johnson ha conferenciado con 370 financieros el 10 de febrero de 1964— está en retroceso (4.000 millones de dólares de promedio, desde 1958 hasta 1960; solamente 2.600 en 1966; para volver a subir a 3.500

(14) En 1963-64, el 15 % de los 191,8 millones de norteamericanos están considerados como *pobres*. En las zonas rurales viven la mitad de los 9,3 millones de familias con una renta inferior a 3.000 dólares. La desaparición de más de 2,5 millones de granjas, desde 1940 a 1968, ilustra la crisis que padece la agricultura.

en 1967). El paro obrero (oficialmente 4,2 millones en 1963, aunque hay dos veces más personas sin empleo), sobre 80 millones de trabajadores, tiene tendencia a disminuir: el 3 % en 1968, el más bajo desde octubre de 1963. Pero los precios, estabilizados desde 1958 a 1964, empiezan a subir (un 4,5 %; luego un 7 %, en 1968-69), provocando un alza de los salarios del 7 al 10 %.

Para combatir la creciente inflación y frenar el déficit (cuando, el 16 de febrero de 1964, el impuesto sobre la renta de los contribuyentes pequeños y medianos ha sido reducido en 11.500 millones), el tipo de descuento se ha elevado del 4 al 4,5 % el 4 de diciembre de 1965, luego al 5 y al 5,5 % el 29 de marzo de 1968, y al 6 % el 4 de abril de 1969. En junio de 1968 es aprobada una sobretasa fiscal del 10 %. El Senado reduce la ayuda al extranjero, el 17 de agosto de 1967, a 3.460 millones, luego a 2.600, luego a 2.300. Sin embargo, habiéndose detraído 925 millones de dólares en 1967 de las reservas de Fuerte Knox, las existencias, reducidas a 12.000 millones (cuando 10.000 representan la cobertura de la moneda y 1.000 están bloqueados por el Fondo Monetario), franquearán la cota de alerta de 10.000 millones el 15 de marzo de 1968. En cuanto a la cotización oficial del oro (35 dólares la onza desde 1934), es superada ampliamente (44,35 dólares). El 1 de enero de 1968 se decretan unas medidas de austeridad: reducción de 500 millones de dólares en los gastos gubernamentales en el extranjero, de los préstamos bancarios exteriores, de las importaciones, de los gastos turísticos; apoyo de 500 millones del Import-Export Bank a las exportaciones, limitación a 1.000 millones de las inversiones privadas en el exterior (para el Canadá, la Gran Bretaña y el Japón no deberán superar el 65 % del ejercicio 1965-66).

Molesto por esas restricciones, Wall Street reacciona. En julio de 1968 se constituye un «Comité de Hombres de Negocios para la Paz en el Vietnam», en el cual la Banca Kuhn-Loeb figura en primera fila. En adelante, la presión judía se ejerce abiertamente, bajo su propia bandera. En marzo de 1968, el estado mayor del «lobby» chino se reúne en Nueva York (*Lectures Françaises*, mayo de 1969), en presencia de Edward Kennedy, de Theodore Sorensen (ex consejero de John), de Reischauer (ex embajador en el Japón), del senador Jacob Javits (de los «Jewish War Veterans» y vicepresidente de la A. D. L. de los B'nai B'rith), de Arthur Goldberg (presidente del «American Jewish Committee»), para reclamar la admisión de la China Popular en las Naciones Unidas y la reanudación de las relaciones comerciales con ella, en el mismo plano que con la U. R. S. S. (maniobra concebida como un medio de presión sobre Rusia en el conflicto árabe-israelí). El 11 de septiembre de 1969 (*Lectures Françaises* de noviembre) la «Jewish Telegraphic Agency» revela que las siete asociaciones judías más importantes han tomado posición para el cese de la intervención en el Vietnam (su único temor, expresado por Sulzberger en el *New-York Times*, es el de que el ejército reaccione violentamente contra el abandono y se vuelva contra la administración de Washington). Muy sensibles a la influencia de aquellos grupos financieros y judíos, los políticos del Senado no escatiman sus críticas a la política de Johnson: los liberales demagogos Wayne Morse, George S. Mac Govern, desde mediados del año 1965; Robert Kennedy y Fulbright, declarándose dispuestos a aceptar la fórmula de una coalición con el Vietcong, el 19 de febrero de 1966; Robert Kennedy de nuevo, y Mike Mansfield, reclamando el cese de los bombardeos, los días 4-5 de marzo de 1967, y Robert Kennedy, siempre, en su campaña

electoral, reclama el cese de la guerra en el Vietnam, a fin de que los Estados Unidos dispongan de todas sus fuerzas para apoyar eventualmente a Israel en el Cercano Oriente, declaración reveladora aunque imprudente, hecha el 2 de junio de 1968 en la sinagoga de Portland, que el exaltado palestino Shiran Bishara Shiran le hará pagar con su vida, asesinándole, el 5 de junio, en el hotel «Ambassador» de Los Angeles.

Naturalmente, aquella oposición entre bastidores se traduce en la calle en tumultuosas manifestaciones «izquierdistas»: motines en la Universidad de Berkeley (octubre de 1965); marcha sobre Washington por la paz, en noviembre de 1965, en la cual participan Bayard Rustin, James Farmer, Arthur Miller, el socialista Norman Thomas, los autores John Helsey, Saul Bellow, el actor Ossie Davis, etc.; desfile de 50.000 personas en Nueva York, el 26 de marzo de 1966; marchas sobre San Francisco y Nueva York, en abril de 1967; «Stop the Draft Week» (Semana contra el Reclutamiento), del 16 al 22 de octubre de 1967, señalada por unas refriegas en Oackland con 15.000 «no violentos» el 20, y los días 21 y 22 —sábado y domingo—, por un asedio en regla del Pentágono por unos «pacifistas» en número de 50.000 a 100.000. En mayo de 1968, la fiebre (¿amarilla?) anti-Vietnam causa estragos en las Universidades de Wisconsin, de Iowa, de Cornell, Long Beach, San Francisco y sobre todo Columbia, en espera de los violentos motines que acompañarán la convención demócrata de Chicago, en agosto.

El anticomunista Nixon, refrenado por un Congreso «liberal»

Ya que la campaña electoral se encuentra en su punto culminante. Lyndon Johnson se ha retirado ante el relativo éxito del demagogo Eugene Mac Carthy en la asamblea primaria de New-Hampshire el 12 de marzo (42 % contra 49 el presidente), seguido de la decisión de Robert Kennedy de presentar su candidatura el 16 de marzo, y se ha acercado a Nixon. En la convención republicana de Miami, el 8 de agosto, Richard Nixon, con 692 votos, triunfa claramente sobre su rival liberal Nelson Rockefeller, gobernador de Nueva York (227) y sobre el conservador Ronald Reagan, gobernador de California (182). Conciliador, elige como segundo al gobernador de Maryland, Spiro Agnew, nacionalista de origen griego, que después de haber militado por Barry Goldwater en 1964 había apoyado primeramente a Rockefeller, pero presentaba la ventaja de estar a caballo sobre el Norte y sobre el Sur. Una concentración de 12.000 policías y de 6.000 guardias nacionales se consideró necesaria para garantizar la seguridad de aquel congreso contra posibles algaradas negras. Son del dominio público los graves disturbios, organizados por Jerry Rubin, que acompañaron la convención demócrata de Chicago (28 de agosto), la cual, dócil a la elección de la «máquina» del partido, designó como candidato al mediocre Hubert Humphrey, por 1.761 votos contra 601 de Eugene Mac Carthy y 146 de George Mac Govern, y, para la vicepresidencia, a Edmund Muskie (hijo de un sastre judío polaco, convertido al catolicismo, su verdadero nombre era Marciszweski). La profunda división en el seno del partido demócrata, entre progresistas del Norte y moderados del Sur, estalló el 13 de septiembre con la disidencia del ex gobernador de Alabama, Georges Wallace, que se presentó en nombre de un tercer partido, nacionalista, defen-

sor de la clase media, cansada de la impotencia de los burócratas de Washington para poner coto al desorden y al crimen, arrastrando detrás de él la importante masa de 9.906.473 ciudadanos.

En las elecciones del 5 de noviembre de 1968, la victoria de Richard Nixon sobre Hubert Humphrey por un margen bastante reducido (31.785.480 sufragios contra 31.275.165) quedó así facilitada. Estudiante de Derecho en las Universidades Duke de Carolina del Norte y de Los Angeles, teniente en la Marina durante la guerra, el nuevo presidente debe toda su carrera de representante elegido el 5 de noviembre de 1946 y reelegido en 1948, a su actividad anticomunista, a sus ataques contra el «Political Action Committee» del C. I. O., a su colaboración con Karl E. Mundt, presidente del «House Un-American Committee» contra Alger Hiss. Elegido senador en 1950, en las elecciones presidenciales del 4 de noviembre de 1952 y de 1956 sirvió de aval republicano al general Eisenhower, que lo necesitaba mucho, en sus victorias sucesivas contra Adlai Stevenson. Pero, derrotado por John Kennedy en noviembre de 1960 en la carrera a la Casa Blanca, tuvo incluso que ceder su puesto de gobernador de California a Edmund G. Brown en noviembre de 1962 y, en junio de 1963, volvió a su profesión de abogado, en la firma Mudge de Nueva York, encargada de la defensa de los intereses de Rockefeller.

Por clara que sea en las cifras, la elección de Richard Nixon a la Presidencia no deja de ser una victoria incompleta. Tendrá que legislar con una mayoría demócrata, lo mismo en el Senado (64 demócratas en 1966, 57 en 1968, 53 en 1970, contra 36, 43 y 45 republicanos, más dos independientes) que en la Cámara (248, 246 y 256, contra 187, 189 y 179) —y 18 gobernadores en 1968, y 29 en 1970, frente a 29, y luego 21—. Y contemporizar con ella, ya que la Constitución norteamericana se las ha arreglado para levantar innumerables barreras que permiten al Congreso bloquear las iniciativas de un Presidente, teóricamente todopoderoso. Además, ha heredado, como «alcalde de Palacio», a un mentor situado junto a él por su rival «liberal» Rockefeller, Henry Kissinger, «missus dominicus» que, con sus incesantes intervenciones, dejará en la sombra a los ministros, e incluso a su propio jefe. Profesor en Harvard y «playboy» en sus horas libres (divorciado de Ann Fisher, con la que ha tenido dos hijos —entre 1949 y 1964—, «dear Henry» frecuenta cabarets y actrices, tipo Jill Saint-John, hasta el punto de que se le ha apodado «Nix-singer», el trovador de Nixon), Henry Kissinger nació en 1923 en Fürth (Baviera), en una familia judía que se refugió en 1938 en los Estados Unidos. Naturalizado en 1943 aquel inmigrante que ha conservado el acento germánico, ingresó en el Servicio de Información en el cuarto año de la guerra. Autor de una tesis sobre Metternich (que le ayudó a «situarse»), encargado en Harvard del curso de verano para extranjeros sobre asuntos internacionales, se especializó en 1957 en un programa de Estudios sobre la Defensa nacional, y publicó una obra: *Armas nucleares y política exterior*. Fiel a la consigna judía de «liquidar» Indochina para tener las manos libres en favor de Israel en el Cercano Oriente, preconizó en «Foreign Affairs», en enero de 1969, una nueva Conferencia de Ginebra y unas conversaciones directas con Hanoi, que se creía en condiciones de llevar a feliz término.

Nixon, dominado por Kissinger

Progresista de siempre y miembro del famoso «Council on Foreign Relations», participó desde el primer momento en los coloquios de Pugwash, nacidos de una manifiesto de Bertrand Russell y de Einstein del 23 de diciembre de 1954, organizados en presencia de 22 asistentes a partir de los días 7-10 de julio de 1957 por Cyrus Eaton en su dominio natal de la isla de Pugwash, en Nueva Escocia. Presentado a Ho-Chi-minh en 1945, en casa de Maurice Samuel (llamado Aubrac), delegado gaullista en Marsella, por el profesor Marcovitch, de la Sorbona, ha vuelto a establecer contacto con este último en Sopot, Polonia, en 1966, y con Jean Roger (llamado Sainteny). Para el Vietminh, pues, es un «interlocutor válido». Y, lo mismo que Bundy lo había sido de Kennedy y Rostow de Johnson, es la eminencia gris de Nixon, con el cual trabaja tres horas al día, encargado como está de filtrar para él las informaciones exteriores (con un servicio especial de 110 colaboradores que disponen de un presupuesto de dos millones de dólares), en tanto que Arthur Frank Burns (originario del ghetto de Stanislavo, en Ucrania) asume el control de la policía y de la administración, Ronald Salinger el de la Prensa, Weinberger, en el Presupuesto, Stein el de las Finanzas, con Paul Mac Cracken (Universidad de Michigan) y Lee Dubridge (Instituto Tecnológico de California) el de las cuestiones económicas y Da Moynihan el de la política urbana, etcétera. En ese Consejo áulico reside el verdadero poder, y no en el gabinete oficial, compuesto de amigos personales y políticos del Presidente, simples figurantes sin competencia especial, gabinete formado el 12 de diciembre de 1968, sin participación de negros, ni de judíos (¿para qué, si detentan los puestos-clave?).

Sonríe a sus aliados y a sus adversarios

Colocado así en una posición bastante análoga a la de su jefe de filas, Eisenhower, el presidente se ve reducido a hacer decir por su segundo, Spiro Agnew —el mismo papel que él desempeñaba con «Ike»—, las duras verdades que a sus partidarios les gusta oír y que la «mayoría silenciosa» espera de él contra la violencia y el desorden (15), mientras él se deshace en sonrisas con todo el mundo. Con los demócratas, a los que acoge en su gabinete: Clark Clifford, amigo de Johnson, sustituto de Mac Namara en la Defensa el 29 de noviembre de 1967, John Connally, de Texas, sucesor de David Kennedy, dimisionario del Tesoro, el 14 de diciembre de 1970. Con los aliados de los Estados Unidos en Europa: en el curso de una gira que, del 22 de febrero al 2 de marzo de 1969, le conduce a Bruselas, Londres, Bonn, Roma-Quirinal, el 27 a París (donde permanece tres días para «descongelar» las relaciones), y finalmente al Vaticano, el 2 de marzo. De aquellos aliados espera obtener, haciendo más flexibles en lo que a ellos respecta los métodos del «leadership», de la dirección norteamericana, que, ayudándose a sí mismos, alivien una carga financieramente demasiado pesada para Washington; que se adhieran,

(15) El 22 de mayo de 1970, en Houston, Spiro Agnew denuncia el derrotismo inveterado de algunos senadores, de los intelectuales decadentes de los «campus» universitarios, de la prensa liberal (*New-York Times, New-York Post, Washington Post, Life, New Republic*), de los periodistas James Reston, Tom Wicker, Hugh Hugh Sidey, J. L. Stone, Harriet von Horne, Carl Rowan, etcétera.

si es posible, al tratado de no proliferación nuclear (firmado en abril de 1968 y ratificado el 24 de noviembre) y que acepten las negociaciones con la U. R. S. S. para la reducción de los armamentos estratégicos (SALT) que, de acuerdo con el programa propuesto por Gerard Smith y puesto a punto el 2 de febrero de 1969 por el equipo Theodore Sorensen-Henry Kissinger, se dispone a reanudar en Ginebra, el 18 de marzo, y en Helsinki, del 17 de noviembre al 22 de diciembre, con Wladimir Semionov (16), suspendiendo provisionalmente (10 de febrero) la instalación de la red de cohetes antimisiles «Sentinel» (coste: 6.000 millones de dólares) prevista por Johnson en junio de 1968, mantenida por Clark Clifford a primeros de septiembre (como réplica a las 67 instalaciones electrónicas de protección de Moscú), a pesar de las protestas de Eugene Mac Govern. Y, aprovechando el renovado prestigio que valen a los Estados Unidos los éxitos de sus expediciones lunares (Apolo VIII, 21-31 de diciembre de 1968; Apolo IX, 3-13 de marzo de 1969; Apolo X, 22 de mayo, y Apolo XI, 20-24 de julio de 1969), es todo sonrisa también con sus compañeros de Asia, en el curso de una gira por Manila, Yakarta, Bangkok, Nueva Delhi, Lahore (a partir del 24 de julio), gira prolongada por William Rogers a Tokio, Seul, Taipeh, Canberra y Wellington. Se trata de tranquilizarles acerca de sus intenciones en el Vietnam y de conservar su confianza, al tiempo que los Estados Unidos se salen de aquel avispero.

Se inicia el despegue del Vietnam

Ya que ése es el gran asunto, el único susceptible de impresionar favorablemente a la opinión, siguiendo el ejemplo dado por Eisenhower en Corea (17). Esto supone, cuando los viets atacan en el Norte, el 25 de febrero, y hostigan con 40.000 guerrilleros los accesos N. E. y O. de Saigón (Tay Ninh): 1) un mínimo de pacificación en el interior (operación «Phoenix») y, si es posible, el cierre de las fronteras, zona desmilitarizada, Laos, Camboya, a través de las cuales se infiltran hombres y material (de acuerdo con el plan del general Creighton Abrams), y 2) el relevo de las tropas operacionales norteamericanas por las fuerzas vietnamitas, es decir, la «vietnamización» (iniciada ya por el general de Lattre de Tassigny), que se lleva a cabo activamente: los efectivos sudistas, aumentando a la vez en cantidad —468.000, con 255.000 milicianos el 11 de marzo de 1970, 1.054.000 el 1 de diciembre de 1971 (414.000 en el ejército de tierra; 31.000 en la Marina, más 15.000 infantes de marina; 40.000 en la aviación, disponiendo de 275 aparatos; y 555.000 milicianos; dotados de 50.000 vehículos, de radios y de 900 cañones modernos)— y en calidad, su valor ha mejorado de 15-20 % a 60 % en dos años.

---

(16) Propuestas por Johnson en febrero de 1967, aceptadas por Kossyguin en marzo y por Gromyko el 27 de junio de 1968, inauguradas un mes más tarde, aquellas negociaciones afectan a los ingenios A. B. M., antimisiles intercontinentales, y a los M. I. R. V. de cabezas múltiples; a la prohibición de los experimentos submarinos y de las armas bacteriológicas. En aquel momento, los Estados Unidos poseen 1.000 «Minuteman» (1 de febrero de 1969) y 1.060 (el 17 de noviembre); 41 submarinos «Polaris» (660 ingenios) y 600 superbombarderos (2.200 ingenios), y la U. R. S. S., 1.150 proyectiles intercontinentales y 90 de tipo «Polaris».

(17) Los Estados Unidos tienen aún 55.000 hombres en Corea del Sur. Cuando, después del incidente del buque-espía «Pueblo», asaltado por los norcoreanos el 23 de enero de 1968, un avión-espía fue derribado el 15 de abril de 1969, la respuesta fue dada por una escuadra de cuatro portaviones, un acorazado y 16 destructores, a lo largo de Corea.

En tales condiciones, Nixon ha iniciado el movimiento de repliegue, sin esperar el desenlace de las conversaciones de París, que ha reanudado el 19 de enero de 1969, reemplazando a Averell Harriman jr. (asociado a los comanditarios del bolchevismo) por Henry Cabot Lodge, menos conciliador. Allí, alrededor de la mesa redonda, tan amplia que simboliza el apartamiento existente entre las cuatro delegaciones, cada una de ellas expone a su vez sus planes de paz. El de Nguyen van Thieu en seis puntos (alto el fuego, evacuación, Laos y Camboya incluidos, elecciones generales, reunificación eventual), el 7 de abril. El del F. N. L., el 8 de mayo (reasumiendo los cuatro puntos de Hanoi del 13 de febrero, en 10, luego en siete puntos: alto el fuego, conservación de las posiciones ocupadas, dimisión del gobierno Thieu, formación de un gabinete de coalición, Asamblea constituyente y luego nuevo gabinete). Y, el 14 de mayo, el de Nixon, en ocho puntos (retirada norteamericana y norvietnamita en un año; alto el fuego, control internacional, liberación de los prisioneros, respeto de los acuerdos de Ginebra sobre Camboya y Laos; elecciones). Y, al ver que la negociación no progresa, el presidente norteamericano hace aceptar en Midway, los días 8 y 9 de junio, por el jefe del gobierno de Saigón la retirada de 25.000 hombres entre julio y agosto, y luego de 35.000 antes de final de año, de 50.000 antes del 15 de abril de 1970 (o sea, 105.000 en total), lo que reducirá el Cuerpo Expedicionario a 350.000 hombres.

Pero, ni esta prueba de buena voluntad, ni la muerte de Ho-Chi-minh, a los setenta y nueve años, el 3 de septiembre de 1969, suavizan las exigencias de los dirigentes de Hanoi. En tanto que un veterano de ochenta y un años, Ton-Duc-thang, asume la presidencia, un triunvirato le sucede en el poder: Vo Nguyen Giap, generalísimo, Le Duan, secretario general del P. C., hombre de Moscú, y Pham Van Dong, primer ministro desde 1954 (el prochino Truang Chinh, presidente de la Asamblea, es mantenido al margen, a pesar de una visita de Chu-En-lai a Hanoi). Aunque los dos civiles hayan ofrecido a Washington «conversar» en diciembre de 1966, los representantes del Vietnam del Norte en París siguen manifestando la misma intransigencia, a pesar del contacto establecido por Kissinger el 4 de agosto de 1969, en casa de Sainteny (previamente llamado en Washington, los días 14 y 31 de julio), con el embajador Xuan Tu, que se ha hecho cargo de un mensaje para Ho-Chi-minh, contacto seguido de discretas entrevistas (cuatro con Xuan Thuy, ocho con Le Duc Tho, hasta el 17 de noviembre de 1970).

Thieu refuerza su poder y su ejército

Lo mismo que los progresos de la «vietnamización», la consolidación del régimen de Saigón ha permitido a Nixon, de todos modos, el pasar por encima de aquel fracaso y continuar la retirada progresiva del Cuerpo Expedicionario. La participación del 70 % de los seis millones de inscritos en las elecciones municipales y provinciales del 30 de junio de 1970, a pesar de las consignas de abstención del Vietcong, debía ser interpretada como un éxito. La coalición gubernamental («Dai Viet» de Ho Thuc Ky en el norte; Frente nacional democrático, Partido humanista social —el antiguo «Can Lao» de Diem— con Truong Cong, Alianza nacional; «Lien Minh» de Nguyen Yan Huong), apoyada por los refugiados católicos, y dirigida por Nguyen Van

Thieu, budista convertido al catolicismo, triunfó claramente sobre una oposición muy fragmentada (18), cuyos verdaderos dirigentes continúan siendo el general Duong Van Minh (que eliminó a Diem en 1963), el senador Tran Van Don y el trío de bonzos budistas Trieh Tri Quang (detenido con el pacifista Truong Dinh Dzu a finales de enero de 1968, antes de una purga, en marzo, de 12 gobernadores sobre 44 y dos jefes de regiones militares sobre cuatro), Thien Hoa y Thien Minh, de la pagoda An Quang, discípulos del pontífice supremo Tin Kiet. Las elecciones legislativas del 29 de agosto de 1971, señaladas por unos incidentes en la Asamblea (un muerto y varios heridos el 2 de agosto; suicidio «a lo bonzo» de un candidato derrotado, el 2 de septiembre), si bien levantarán las críticas de Fam The Truc ante la Unión parlamentaria, en París, confirmarán aquel éxito, así como la reelección de Thieu, plebiscitado por el 91,51 % de los votantes, el 3 de octubre. Contra las condiciones de este último escrutinio, acompañado de graves disturbios (19 muertos, 51 heridos) y violando la norma democrática, puesto que, tras haber eliminado a su rival Cao Ky y a su adversario el general Minh, en la reserva, Thieu se había presentado como candidato único, los «liberales» norteamericanos, e incluso el embajador Ellsworth Bunker, no habían ahorrado sus críticas.

Operaciones incompletas: contra la intromisión china en Camboya

Lo que no impide que aquel dictador de hecho parezca sólido y que su ejército empiece a aguerrirse en el curso de las dos primeras operaciones que le son confiadas, en Camboya, en mayo-junio de 1970, y en Laos, el 8 de febrero de 1971, con objeto de destruir los depósitos constituidos por los viets a lo largo de la ruta Ho-Chi-minh para alimentar la guerra. En Camboya, la amenaza comunista que pesaba desde hacía años sobre el país, de un modo larvado, encuentra finalmente, en la primavera de 1970, una resistencia decidida. Histrión progresista, el príncipe Narodom Sihanuk, gran admirador del general De Gaulle, cuya ayuda militar había solicitado el 29 de octubre de 1964, al mismo tiempo que reclamaba la reunión de una nueva Conferencia de Ginebra, no había vacilado (después del fracaso de unas entrevistas en Nueva Delhi, el 28 de diciembre) en romper las relaciones diplomáticas con los Estados Unidos, el 3 de mayo de 1965. A raíz de lo cual había acogido a De Gaulle el 1 de septiembre de 1966 en Phom-Penh, donde el «General» discurseó sobre Indochina y sobre su «destino», y se entrevistó, de pasada, con un representante de Ho-Chi-minh.

De todos modos, la penetración china en el país Khmer preocupaba a Sihanuk. Acompañada del comentario: «China trata de disociar el régimen», la caída en desgracia del ministro de Economía Chen-Seng había tensado las relaciones con Pekín (12 de septiembre de 1967), y todavía más (en el momento en que Penn Nuth, llamado al gobierno, había enviado al príncipe Norodom Phurissara, el 8 de enero de 1968, en misión a Hanoi) unos desór-

(18) Frente nacional de Salvación de los generales Trang Van Din y Tan That Dinh; Fuerzas populares; Partido social-demócrata; Social-demócrata unificado (secta Hoa Hao y budistas); Frente de todas las religiones (P. Hoang Kuynh y budistas); Frente nacional de las Fuerzas progresistas (ex candidato a la presidencia Trang Ngoc Lieng); Juventudes católicas del Renacimiento del sur (Nguyen Huu Chung, Ngoc Cong Duc, Zo Ngoc Nhuan-Guy Ching).

denes que en la provincia de Battambang (al norte) acompañaron en 1968 la revolución cultural china y motivaron la petición dirigida a Chu-En-lai de garantizar de nuevo la independencia de Camboya. Enfurecidos por la penetración roja, el ejército, los estudiantes y la población (apoyada por la C. I. A.) reaccionaron violentamente ante el descubrimiento de depósitos de armas, a dos quilómetros de la frontera, en la carretera Kompong-Cham, Thai-Ninh, Saigón. El 8 de marzo de 1970 en Soai-Rieng y el 11 en Phnom-Penh, donde saquearon la sede de la delegación del Vietcong y dos días depués hicieron objeto de agresiones a los vietnamitas instalados en el país. A raíz de lo cual, Sihanuk, antes de efectuar un viaje sin retorno a París, Moscú (el 13) y Pekín, nombró primer ministro al general Lon Nol, el cual, reclamando que su ejército fuese aumentado de 30.000 a 100.000 hombres, dirigió al Vietnam del Norte y al Vietcong dos ultimatums, exigiendo la retirada de sus elementos, antes de asumir el poder, el 21, mediante un golpe de Estado legal, habiendo retirado las dos asambleas, por unanimidad, su confianza a Sihanuk, y designado el presidente de la Cámara, Cheng-Heng, para sustituirle. (En consecuencia de aquellas medidas, algunos disturbios se produjeron en Kompong-Cham, del 26 al 31 de marzo.)

Era dar muestras de un gran valor, incluso de temeridad, dada la debilidad de los medios de que disponía (19). Los rojos —60.000 a 70.000 viets del Norte y vietcongs, muy aguerridos— invadieron el país, donde establecieron en Kratié (300 quilómetros al N. E. de Phnom-Penh) la sede del Frente Nacional Unido Khmer (F. U. N. K.). El 21 de abril, se contaban ya 3.550 muertos y 700 edificios públicos destruidos. Si Kompong-Thom rechazó sus asaltos, hubo que despejar Siem Reap, así como Kompong-Cham y Tonlé-Bet (128 quilómetros al N. E.). Durante una semana Skuon, encrucijada de los caminos entre aquellas ciudades, resistió, pero la progresión, difícil, hacia Taing Kank, se limitó a 30 o 35 quilómetros. En el Sur, el puerto de Kampot y la playa de Kep (130 quilómetros al S. E.) en el golfo de Siam cambiaron de manos (30 de abril), como Saang (el 23) y Kompong-Speu (respectivamente a 35 y 45 quilómetros al S. de la capital), en la carretera de Kompong-Som, hostigada sin cesar. Naturalmente, fue inútil que doce países asiáticos, reunidos en Yakarta por iniciativa de Adam Malik, recomendaran una evacuación gradual y recíproca (ni los Estados Unidos, ni la U. R. S. S., China, Corea del Norte, Vietnam del Norte, India, Pakistán estaban representados en aquella reunión). El 11 de junio, los gubernamentales abandonan los templos de Angkor Vat (al N. O.), luego toda la región septentrional, más allá de la carretera que se extiende a lo largo del lago Tonlé-Sap (Battambang, Siem Reap, Kompong-Thom —liberada del cerco el 25 de junio—, Kompong-Cham), los distritos de Batanakiri, Mondolkiri, Stung Treng y Traksé, prolongando la carretera número 13, al norte de Saigón. En torno a la capital, se lucha en Kompong-Speu (40 quilómetros al S. O.), en la ruta del golfo de Siam lo mismo que en Prek Tameak (24 quilómetros al N. E.). Entonces, para apoyar la resistencia y destruir los depósitos del Vietcong en el «Pico de Loro» (el distrito de Soai Rieng, formando saliente a lo largo

(19) Enemigos de Norodom Sihanuk, Sin Van y Sin Ngoc Than llevaron a Lon Nol 10.000 milicianos y el general Prapass Charusathien voluntarios y armas de Tailandia, el 28 de mayo. El 2 de junio, los estudiantes empuñaron las armas, en espera de que el presidente Chang Heng decretara, el 15, la movilización de la población.

de la carretera número 1, hasta 50 quilómetros de Saigón), 6.000 sudvietnamitas penetran el 30 de abril en territorio camboyano.

Reforzados hasta 30.000, con apoyo norteamericano, su operación es remuneradora, puesto que permite ocupar, en el golfo de Siam, el puerto de Kompong-Som (Sihanukville), principal vía de aprovisionamiento de los rojos, y capturar unas 20.000 armas (morteros, ametralladoras y fusiles-ametralladores chinos AK 47, etc.), 11.000 toneladas de municiones y 8.500 toneladas de arroz. Pero lo hubiese sido más (aquellos stocks sólo representan la tercera parte de las cantidades acumuladas) si, ante las protestas —lógicas— de China (que rompe las conversaciones de Varsovia) y las —menos lógicas— de Mike Mansfield y otros derrotistas del Senado, gritando ante la extensión del conflicto, Nixon no se hubiese visto obligado, a raíz de una votación desfavorable (52 contra 47, sobre 100), el 11 de junio, a comprometerse a retirar su contingente a finales de mes y a no entregarse a tales intervenciones en el futuro, sin previa autorización. Los survietnamitas que han quedado sobre el terreno, 10.000, apoyados por 200 tanques, tendrán que luchar contra los ataques de los rojos, 30 quilómetros al interior de la frontera, el 21 de julio de 1971.

Y los «santuarios» de Laos

Sin embargo, el 8 de febrero de 1971, había sido preciso repetir la operación en Laos. En efecto, desde allí había partido, a principios de 1968, un ataque, en ocasión de la ofensiva del «Têt», contra la importante base de Khe Sanh (al N. O., cerca del paralelo 17), al mismo tiempo que el «Pathet Lao» efectuaba unas incursiones en torno a la capital realista de Luang-Prabang, al norte, y sobre las altiplanicies de Tran Ninh, al centro, y de los Bolovens, entre Pak Sé y Attopeu, al sur. A mediados de febrero de 1970, 16.000 regulares norvietnamitas y 24.000 partisanos del «Pathet Lao» habían invadido la llanura de los Jarros (al N. E. de Vientian), donde habían establecido su cuartel general, y había sido preciso evacuar a 15.000 campesinos el 24 de febrero para bombardear sus instalaciones, tras una llamada a la ayuda norteamericana, lanzada el 3 de marzo por el príncipe Suvana Fuma, jefe del gobierno neutralista laosiano.

Anunciada con una semana de anticipación, precedida de bombardeos aéreos desde el 6 de febrero y sincronizada con el martilleo del puerto de Kompong-Som en Camboya, la ofensiva desencadenada por 13.000 sudvietnamitas el 8 de febrero de 1971 contra la red de pistas protegidas por la jungla de la ruta Ho-Chi-minh no encontró, al principio, gran resistencia y permitió la ocupación del nudo de comunicaciones de Tchepone (a 45 quilómetros de la frontera), evacuado por los rojos el 6 de marzo. Pero, contenida a partir del 17 de febrero, no tardó en hacer aguas, hasta el punto de que los depósitos al oeste de la ciudad tuvieron que ser destruidos por los bombarderos, el 8. De todos modos, desorganizó temporalmente, en aquel sector, los preparativos del adversario, al tiempo que sometía a un segundo «test» al reorganizado ejército sudvietnamita.

Bloqueados por el Judaísmo, cuyo eje es el Cercano Oriente

Aunque la destrucción de los «santuarios» viets de Laos y de Camboya, establecidos en flagrante violación de la «neutralidad» de esos países, resultara esencial para la seguridad de Vietnam del Sur, Nixon no podía permitirse insistir más por aquel camino. Desde 1970, en efecto, todos los medios eran empleados para obligarle a renunciar a semejante empresa, ya que no sólo Indochina, sino también Israel parecía estar en juego. Endureciendo su política en el Vietnam —aun esforzándose en retirar de allí sus peones—, ¿no la suavizaría Nixon en el Cercano Oriente, es decir, sobre el otro platillo de la balanza diplomática con Moscú, al contrario de lo que los amos de la política norteamericana esperaban de él? Por un momento pudo creerse así. Reasumiendo la tradición de equilibrio que había sido la de Eisenhower en aquellos parajes, y temiendo que los Estados Unidos perdieran definitivamente toda influencia sobre los estados árabes, incluso los más moderados, en el momento de la Conferencia de Rabat, y fuertemente apoyado por los intereses petrolíferos, los Rockefeller, los Mac Cloy, los Anderson, el Chase Manhattan Bank, etc., el presidente había inspirado a William Rogers, el 9 de diciembre de 1969, un plan de paz sobre la base de la resolución número 242 del Consejo de Seguridad del 22 de noviembre de 1967, que había condenado la agresión israelí, plan que comportaba: 1) una tregua con Egipto; 2) una misión de conciliación confiada al sueco Gunnar Jarring, embajador en Moscú, y 3) el repliegue del Sinaí y, además, la solución del problema de los refugiados palestinos (1.200.000) y, eventualmente, la internacionalización de Jerusalén. Propuestas razonables todas ellas, y conformes al tiempo con los intereses de los Estados Unidos y con los de Occidente. Pero, como todo el mundo sabe, el 75 e incluso el 90 % de los políticos norteamericanos, cegados por sus preocupaciones electorales, colocan la defensa de Israel por encima de cualquier otra consideración.

Una crisis bursátil oportuna

La comunidad judía (5,8 millones sobre 205), exacerbada por el anuncio de la venta de 100 *Mirage* franceses a Libia, eleva vehementes protestas, reúne el 25 de enero de 1970 un millar de delegados en un hotel de Washington y, blandiendo el espantajo soviético, publica aquel mismo día en el *New-York Times* una página de pago, condenando la política proárabe del Departamento de Estado. Pero todo aquel alboroto político no es más que un episodio. Contra la pretensión del presidente de ejercer sus funciones teniendo en cuenta únicamente los intereses del país, Wall Street y la alta Finanza se disponen a esgrimir un arma mucho más peligrosa (lo mismo que en 1909-1911; lo mismo que en 1929-31). El 25 de mayo de 1970, la Bolsa experimenta una baja del 8 %, es decir, de 20 puntos, y de siete al día siguiente. Desde el 5 de diciembre de 1968, la caída ha sido constante, de 985 a 660 puntos, o sea, 325 puntos, que representan una pérdida de 200 mil a 250 mil millones de dólares para los 27 millones de accionistas. Los líderes demócratas reclaman la convocatoria de una comisión de expertos contra la inflación. El alza del coste de la vida alcanza un 6,5 %. El paro obrero sube al 6 %. Para hacer frente a un déficit creciente, el secretario del Tesoro David Kennedy tiene que emitir 18.000 millones en Bonos, que se añaden a una Deuda de 365.000

millones de dólares. Reina una atmósfera de crisis. Los acontecimientos posteriores demostrarán hasta qué punto es artificial. Una cena reúne el 27 de mayo en la Casa Blanca a cuarenta financieros, entre ellos los dirigentes de la Bolsa de Nueva York, los patronos de la General Electric, de la General Motors, etcétera... y vuelve a imperar el orden. El presidente capitula y, como por arte de magia, la Bolsa sube de golpe 32,03 puntos. ¡Milagro de la demo-plutocracia y del liberalismo económico!

Consultada en unas condiciones tan desfavorables, en ocasión de las elecciones legislativas del 3 de noviembre de 1970 (¡el rito se repite cada dos años!), la «mayoría silenciosa» no deja oír su voz con bastante fuerza para consolidar sensiblemente la posición del presidente. En el curso de la campaña, el 22 de octubre, el automóvil de este último ha sido asaltado en San José (California) por varios centenares de «hooligans». ¡Decididamente, hay algo podrido en el reino de Dinamarca! Spiro Agnew exclama: «¡Hay que terminar con la ola de violencia y de terrorismo y librarse de esa basura!» Nixon está convencido de ello, lo mismo que su vicepresidente. Sus amargas declaraciones a un periodista de Kansas City, el 6 de julio de 1971, no dejan ninguna duda acerca de su convicción íntima: «¡Los Estados Unidos están llegando al punto en que empieza la decadencia!» Pero él no puede hacer nada para frenarla, atado como está a su entorno, teniendo que hacer frente a la campaña contra la guerra en el Vietnam (20), luchando con un Senado hostil, en el que una coalición de 26 demócratas (opuestos a la ayuda militar) y 15 republicanos conservadores (en represalia contra la negativa de la O. N. U. a admitir a la vez a Pekín y a Taipeh), bloquea el 18 de noviembre el programa de ayuda exterior (21). Nixon suelta lastre e intenta conciliarse a los medios demócratas moderados, amigos de Johnson, llamando a Robert

(20) Días de protesta mundial contra la guerra en el Vietnam, los días 15 de octubre y 13-15 de noviembre se señalan por unas manifestaciones monstruo (400.000 en Washington), subrayadas por unas explosiones, el 11 de noviembre, en el Chase Bank, la Standard Oil y la General Motors. La reacción patriótica del 4 de abril, con George Wallace, el gobernador de Georgia Maddox y el reverendo presbiteriano McIntire, contra el derrotismo del senador Fulbright, reúne solamente a 40.000 nacionales en la capital federal. En cuanto a la asamblea de Massachusetts, autoriza a los jóvenes, el 1 de abril, a negarse a servir en el Vietnam, con el pretexto de que aquella guerra no ha sido declarada oficialmente.

(21) La ayuda exterior ha costado a los Estados Unidos, desde 1945, 150.000 millones de dólares, 42.000 de ellos en ayuda militar, 62.000 en subvenciones gratuitas y 107.000 en créditos económicos (de aquellas generosidades, la agricultura ha sido beneficiada en 20.000 millones, la industria en 10.000 y las exportaciones en 13.000). El proyecto, reducido de 3.600 a 2.900 millones por la Cámara, rechazado por el Senado (por 41 votos contra 27 y 38 abstenciones), el 29 de octubre de 1971, quedó rebajado a 2.000 millones. El 11 de noviembre, por 65 votos contra 24, la reducción de la ayuda militar a 1.500 millones incluye una petición de retirada del Vietnam en un plazo de seis meses. En cambio, de común acuerdo entre los dos partidos, los 300 millones de dólares destinados a unas compras de armas por Israel fueron confirmados el 11 de agosto de 1972 y, para hacer pasar los créditos para Grecia y para Turquía, le bastó a Nixon con argüir que servirían a los intereses de Israel... Además, el 10 de noviembre, por 45 votos contra 42, el Senado decidió aumentar del 2,3 al 4,6 % el tipo de interés de los préstamos del programa Kennedy de 1961 «Agencia para el Desarrollo» y «Alianza para el Progreso». En lo que respecta al apoyo militar a la Europa Occidental, rechazó igualmente, por 54 votos contra 39, una propuesta de Mike Mansfield de retirada de 60.000 hombres del cuerpo de ocupación. El proyecto de presupuesto de 1972-73, aprobado el 24 de enero de 1972, comporta para la ayuda exterior bilateral 1.187 millones, y 1.472 para la multilateral, o sea, un total de 2.897 millones (rebajados el 7 de febrero a 2.700), 1.500 de ellos militares, más 386,8 millones para el Banco Interamericano de Desarrollo y 224,5 para la «Alianza para el Progreso» (que ha recibido en total 3.550 millones de dólares).

Fynch para que reemplace a Walter Nickel en la Educación y a John Connally, de Texas, para que ocupe el puesto del secretario del Tesoro, David Kennedy, que ha dimitido el 14 de diciembre.

Pero la dimisión el mismo día de Charles Yost, embajador cerca de la O. N. U., progresista sacrificado a las críticas de Henry Kissinger, que no le considera suficientemente devoto a Israel, no basta para calmar la agitación judía, que persiste en el curso del año 1971, hasta el punto de poner en peligro las relaciones con la U. R. S. S. Como protesta contra el trato severo impuesto a los judíos de Rusia, contra el proceso de Leningrado, etc., el 12 de diciembre de 1970 los locales de la Aeroflot, así como los de la Agencia Tass, han sido asaltados, se ha depositado una bomba en el Centro Cultural soviético y unos diplomáticos rusos han sido insultados. Por haber intentado hacer colocar, el 8 de enero de 1971, otra bomba en la embajada de la U. R. S. S., el rabino Meir Kahane, dirigente de los 15.000 exaltados de la «Liga de Defensa Judía», es detenido el 12 de enero. Entretanto, otros dirigentes judíos, y no de los menos importantes, el rabino Alexandre Schlinder (vicepresidente de la Unión de las Congregaciones) y Mrs. Howard Levine (presidenta de las Mujeres del «American Jewish Congress»), reclaman el 25 de junio que el Congreso consultivo de las Relaciones de la Comunidad adopte una postura oficial contra la guerra del Vietnam. Aportando argumentos a aquella campaña, «con el fin de echar sobre los Estados Unidos toda la responsabilidad de aquella guerra», declarará en la cadena de televisión de Columbia (con el pretexto de que las elecciones generales previstas por los acuerdos de Ginebra habrían sido aplazadas con la esperanza de una reunificación en beneficio del Sur), Daniel Ellsberg ha entregado al *New-York Times*, que extraerá de ellos una serie de artículos a partir del 15 de junio, unos documentos secretos extractos de los 47 volúmenes del Pentágono sobre los acontecimientos desde 1940 a 1968). El Tribunal de Apelación de Nueva York ordena suspender la publicación, pero el Tribunal Supremo, lleno de magistrados progresistas, se apresura a autorizarla, en tanto que Ellsberg, que se ha entregado al F. B. I. en Boston el 28 de junio, es puesto en libertad inmediatamente bajo fianza de 50.000 dólares. ¿De veras que no hay, al otro lado del Atlántico, algo podrido?

Nixon cede y se aproxima al Este

Cediendo a la presión de los medios de negocios que reclaman, con el *New-York Times* (12 de enero de 1970), la liberalización de los intercambios con los países comunistas, y la revisión de la lista de los productos prohibidos (1.300 artículos), Nixon se dispone a negociar con Pekín y Moscú y a reanimar la conferencia de París, amodorrada desde el 17 de noviembre de 1971, después de que Saigón y Washington han rechazado las propuestas de la representación del G. P. R., Mme. Nguyen-Thi-Binh (17 de septiembre de 1970), y Hanoi y el G. P. R., unas contrapropuestas norteamericanas del 7 de octubre de 1970, y una oferta de intercambio de prisioneros por Le Duc Tho el 26 de junio de 1971. El 26 de enero de 1972, su representante en Seul, William Porter (que ha reemplazado el 14 de julio de 1971 a David Bruce), presenta un proyecto en ocho puntos, revisado del modo siguiente: en un plazo de seis meses, retirada norteamericana y elección de un presidente del

Vietnam del Sur (después de la dimisión de los presidente y vicepresidente actuales, e interinamente del presidente del Senado) bajo control internacional; liberación de los prisioneros; alto el fuego; respeto mutuo; cese de las infiltraciones; control y garantía internacionales; con una oferta de 7.500 millones de dólares de créditos para la reconstrucción (de ellos, 2.500 para el Norte). Propuestas que Thieu considera demasiado flexibles, pero que no estimulan a los norvietnamitas a ninguna clase de concesiones, desaconsejadas por los rusos y por los chinos. Muy al contrario, cada uno de los dos polos rivales del comunismo avivan el fuego, con la esperanza de ver fracasar las negociaciones norteamericanas con el otro. Y en el momento mismo en que se inician esos reencuentros, se prepara la ofensiva roja más violenta de la guerra. Chu-En-lai, que había estado ya en Hanoi, en compañía de Yen-Chien-ying (vicepresidente del Comité militar del P. C.), de Chin-Hui-tso (jefe de Estado Mayor adjunto) y de Yuan-Huan-ping (responsable del Armamento), en el momento de la operación sudvietnamita contra los depósitos de Laos (del 4 al 8 de marzo de 1971), con el fin de intensificar los suministros chinos de armas ligeras, se entrevista de nuevo, el 10 de marzo de 1972, cerca de la frontera norvietnamita, con el premier viet, Pham Van Dong, al que empuja a la acción. En cuanto a los rusos, que han firmado con Hanoi un convenio suplementario de entrega de armas pesadas, el 30 de diciembre de 1971, su consejero técnico, el mariscal Pavel Batitsky (del Aire, viceministro de Defensa), se encuentra sobre el terreno, del 26 al 29 de marzo, para dar los últimos toques, con el general Vo Nguyen Giap, ayudado por Le Duan, secretario del P. C., y por Pham Van Dong, a los preparativos.

Se desencadena la invasión general

Así, el 31 de marzo, sobre tres frentes (más el Delta), el Norte, las altiplanicies centrales y el Noroeste de Saigón, las hostilidades se reanudan con el carácter de una «blitzkrieg» moderna, desarrollada por grandes unidades con una elevada potencia de fuego (22). En el Norte, renunciando a la ficción de una guerra civil, es un ejército de invasión de 250.000 hombres, en torno a cuatro divisiones viets (entre ellas las 304 y 308), el que franquea la zona desmilitarizada y desciende sobre el Vietnam del Sur. Bajo el choque, las primeras unidades que le son opuestas ceden terreno. Los rojos ocupan Dong Hoi (cruce de la carretera número 1, paralela a la costa, y la carretera número 9, hacia Khe Sanh, al oeste), cruzan el río Cua Viet, capturando su desembocadura el 5 de abril, se apoderan del aeródromo de Ai Tu, a tres quilómetros de Quang Tri, defendida por 20.000 hombres, a los que tratan de desbordar a la vez a lo largo de la costa y por el interior al oeste (Dong Toan, Da Mau, Ba Ho), en tanto que la población (40.000, con 18.000 católicos, más 20.000 refugiados) refluye en dirección a Hué. Apoyado por los

(22) Una poderosa artillería: por batallón, 20 cañones del 75, checos; por regimiento, un grupo de «rockets» del 122, uno de piezas del 105 o del 100; un grupo de D. C. A., mediano; por división (de tres regimientos): 36×155; 18×105; un grupo de 100, uno de «rockets» del 122 y del 203; en reserva, un regimiento de D. C. A. pesada del 100 y del 85, unos 130 de tipo rápido (alcance, 30 quilómetros). Los tanques: 300 T55, 200 T54 rusos pesados y T59 chinos; 200 T34 medianos, y unos anfibios, superan al principio a los tanques medianos (M24, M41 y AMX13) del Sur, hasta el envío de refuerzos por avión, del mismo modo que la artillería supera a las piezas del 155 y del 105 del Sur. La D. C. A. dispone de 120 rampas de SAM 2 y de 50 de SAM 3.

cohetes de la VII Flota norteamericana (cuatro, luego 5 portaviones, ocho destructores, mantenidos a distancia por los cañones del 130 soviéticos), un contraataque de 12.000 sudvietnamitas, con un contingente de *marines*, sostenido por tanques y conducido con habilidad por el general Hoang Xuan Lam, el 10 de abril, libera una primera vez la ciudad, cuyas comunicaciones con Hué son mantenidas (gracias a la reconquista de Pash). Pero el 22 de abril el enemigo reanuda su ofensiva. Apoyado por tanques anfibios, el 27, franquea el río Cua Viet y avanza hasta un quilómetro de la ciudad, que cae el 1 de mayo, así como Tan Quam. Sin embargo, a pesar de las concentraciones de tanques, los *marines* sudvietnamitas resisten en el río My Chanh, 20 quilómetros al sur, el 2 de mayo, y los días 22 y 24 rechazan dos ataques en la «calle Sin Alegría» (franja costera entre la carretera número 1 y el mar), en tanto que, en el oeste, la 4.ª división roja progresa hasta 32 quilómetros de Hué, el 25. Pero las bajas viets son muy elevadas (25.000 hombres y 350 tanques: la mitad de las fuerzas empeñadas).

Entonces, los sudvietnamitas reaccionan, contraatacando frontalmente, mientras tres batallones de *marines* surgen por mar y por aire en la retaguardia de los rojos, ocho quilómetros más allá de Quang Tri. El 20 de junio, una contraofensiva franquea de nuevo el río My Chanh, se apodera de seis posiciones enemigas y avanza prudentemente hacia Quang Tri, en tanto que 2.000 rojos cruzan el curso de agua al día siguiente, más al oeste, y avanzan con el apoyo de tanques rusos nuevos y de cañones del 130 en dirección a Hué, defendida por 17.000 gubernamentales, evacuada por la tercera parte de sus 200.000 habitantes, pero la intervención fulgurante de los cazabombarderos norteamericanos quiebra su impulso, al destruir sus tanques (11 sobre 13). El 29 de junio, aquel frente se reanima: 20.000 viets, atacados frontalmente por otros tantos asaltantes, martilleadas por la aviación sus baterías del 130 y del 87, son cogidos de revés por unos paracaidistas soltados cinco quilómetros al sur de Quang Tri. El 4 de julio tienen lugar unos encuentros de tanques y de infantería en Hai Lang, a medio camino del río My Chanh, y el 6, los sudvietnamitas llegan a las afueras de la ciudad. Pero, temiendo ser rodeados, la embisten primero por el Este, el Nordeste y el Norte, y la desbordan el 11 de julio por el Noroeste, hacia Dong Ha, antes de ocupar el campo de fútbol y, rechazando un contraataque en el Este, destruir 22 tanques el 12. El 25, unos paracaidistas penetran momentáneamente en la ciudadela, sin mantenerse en ella; unos *marines* detienen en el río Han a los viets destinados a reforzar a los dos batallones atrincherados en la ciudad. El 10 de agosto, la ocupación del distrito Sudoeste corta a los sitiados sus comunicaciones con la «calle Sin Alegría», pero la cosa se alarga y cuesta muy cara (4.000 bajas hasta el 20 de julio) a los gubernamentales, que no penetran en la ciudadela y en el montón de escombros de Quang Tri hasta el 17 de septiembre. Entretanto, Hué ha resistido a los invasores. Sobre los puntos de apoyo que, en un radio de 28 quilómetros, la defienden, si bien algunos han resistido («Nancy» y «King», por ejemplo, en la ruta del Sudoeste hacia Laos), otros han cambiado de manos a menudo («Helen» y «Long», perdidos del 2 al 28 de mayo; «Bastogne», a 19 quilómetros, perdido del 28 de abril al 15 de mayo, y luego del 25 al 28 de julio; «Checkmate», a 21 quilómetros, del 28 de abril al 12 de julio), y la división 324B y un regimiento rojos han logrado infiltrarse en el valle de Shan.

También de las bases del Laos meridional, abastecidas por la ruta Ho-Chi-minh, ha partido la ofensiva viet contra las altiplanicies del Annam central, con menores efectivos, concentrados en torno a dos divisiones regulares (entre ellas la 320). Penetrando en la confluencia de las fronteras de Laos, de Camboya y de Vietnam del Sur, hacia Dak To (sobre la carretera número 14, N. S., que une Tan Canh, Kontum, Pleiku, Ban Me Thuot y Dalat) y al sur de Ben Het, los rojos se han infiltrado de modo que dos de sus regimientos han alcanzado Hoai Nhon (54 quilómetros al norte de Qui Nhon en la carretera número 1, cerca de la costa), el 19 de abril. Dak To ha caído el 22. Alrededor de Kontum (evacuada por 10.000 habitantes), se han apoderado de los dos puntos de apoyo «Delta» y «Charlie», a 12 quilómetros de la ciudad, el 24 de abril, del aeródromo de Dak To el 25, pero han sido contenidos delante de Ben Het (al oeste) y Vo Dinh (a 16 y 18 quilómetros). De las tres divisiones sudcoreanas, que resisten (no sin dificultades) en la provincia de Bin Dinh, la «Tigre» consigue el 26 de abril hacer pasar por el puerto de An Kho, sólidamente defendido, socorros a Pleiku y, el 2 de mayo, abrir de nuevo la carretera número 2, desde Pleiku hasta el puerto de Qui Nhon. Sin embargo, 22 quilómetros al norte de Kontum (defendida por la 2.ª división sudvietnamita, cuyas comunicaciones con Pleiku tendrán que ser restablecidas dos veces en el desfiladero de Key Chu Pao (a 16 quilómetros) el 25 de mayo y el 30 de junio, Lé Khanh ha caído el 8 de mayo y se lucha en Ben Het, en la montaña. El 26 de mayo, la aviación rompe los furiosos asaltos de los rojos contra Kontum (que penetran el 29 en un barrio, ocupan una escuela, un orfelinato y una iglesia), pero la 23ª división sudvietnamita resiste hasta que una columna de socorro, procedente de Pleiku, la libera el 30 y desaloja a los invasores, el 5 de junio.

En el litoral, los días 4 y 5 de julio, los ataques de los norvietnamitas contra Phu My (Binh Dinh), al norte de Qui Nhonh, y My Lai (Quang Ngai, más al norte), son rechazados. Siempre sobre la costa, a la altura de Kontum, Hoai Nhon (o Bong Son), perdida desde hace ochenta días, es reconquistada el 21 de julio por la 22.ª división sudvietnamita, que se apodera a continuación de Tam Quanh y de Hoai Han (ligeramente más al sur). Lo que no impedirá una incursión de los rojos al valle y al pueblo de Quesonh (en la carretera número 1) el 20 de agosto, que entrañará la caída de la base de «Ross», apresuradamente evacuada por el coronel Nguyen Van Lu, y una grave amenaza contra Danang (a 40 quilómetros). Ante la proximidad de los boinas verdes, los vencedores se retirarán a su vez, sin disparar un tiro, el 25.

Así como la del Centro ha partido de Laos, la ofensiva del Sur, emprendida por tres divisiones norvietnamitas y dos vietcongs, ha partido de Camboya, por las tres carreteras que convergen hacia Saigón, la de Kratié, la número 13 de Kompong-Cham y la número 1 de Phnom-Penh, a través del saliente del «pico del loro». Bajo la presión de 20.000 rojos, descendiendo por la número 13, Loc Ninh (a 110 quilómetros de Saigón) ha sido apresuradamente abandonada el 7 de abril, pero en An Loc (a 90 quilómetros), asaltada cuando un primer refuerzo de 2.000 hombres es rodeado en Chon Thanh (ramal de la carretera de Tay Ninh al oeste, a 60 quilómetros de la capital) el 15 de abril, martilleada sin cesar por la artillería y los morteros, 6.000 sudvietnamitas resisten entre las ruinas todos los ataques (especialmente el del 20 de abril, con tanques). La columna de socorro (15.000 hombres

y 40 tanques) es detenida el 22 de abril en Lai Khe (30 quilómetros al sur), en tanto que 20.000 civiles que huyen precipitadamente pasan a engrosar el éxodo de medio millón de desdichados que, del Norte y del Centro, tratan de escapar a la matanza. El 8 de mayo, la 23.ª división sudvietnamita entabla duros combates en Chon Tanh, para reanudar su avance el 13; el 17 se encuentra a 13 quilómetros, y el 22 a dos quilómetros de la ciudad sitiada, a la que llega finalmente el 13 de julio, para evacuar a 10.000 supervivientes (de 20.000, han muerto 3.000). El 18 de agosto avanzará incluso hasta Quang Loi (a 95 quilómetros). Pero sus comunicaciones son precarias, ya que la carretera número 13, cortada un momento en Can Tho (el 8 de junio), es hostigada sin cesar por los viets emboscados en el triángulo podrido de los distritos de Binh Duong y de Bing Long, entre aquella carretera y la de Tay Ninh, al oeste. En aquella segunda vía de acceso a la capital, tras haber logrado avanzar hasta la puertas del aeródromo de Tan Son Nhut (a 29 quilómetros de Saigón), los viets han sido contenidos el 6 de julio y no han podido desesbocar hacia la carretera número 13.

En cambio, su segundo eje de ataque, la carretera número 1 —a través del «pico del loro» camboyano— es impracticable más allá de Mea Leung, el 19 de abril; Kompong-Trabek cae el 22, y Speu Tram el 26. Los rojos asedian Soai Rieng y, atacando Preyveng desde el norte, controlan el 27 aquel itinerario sobre 70 quilómetros, desde aquella ciudad hasta la frontera. En Phnom-Penh, expuesta desde el 22 de marzo, lo mismo que su aeródromo a los «rockets» (40 muertos y 100 heridos), y el 25 a unas explosiones que destruyen los arcos de un puente de 550 metros, cortan la corriente eléctrica, etcétera, el ejército ha resistido en Prek Phorón (cinco quilómetros al norte), Neak Leung (a orillas del Mekong), Preiveng (al este), Tuol Leap (E.) y Tak Mau (al sur) al cerco que amenaza a la capital. El mariscal Lon Nol, que asume los plenos poderes desde el 11 de marzo, en el momento de mayor peligro envía a su hermano, coronel, a París, para que establezca contacto con los soviéticos. Pero, el 1 de junio, la contraofensiva sudvietnamita, en la región de Chan Doc, se halla solamente a 13 quilómetros de Kompong-Trabek, lo que tranquiliza a Lon Nol (reelegido presidente el 5 de junio) y disminuye la presión de los regimientos viets 101 y 105 sobre An Loc, el 7 de junio, tanto más por cuanto la carretera vuelve a quedar abierta al día siguiente y los rojos son rechazados hasta 37 quilómetros de la «calle Tu Doc». Después de haberles expulsado de Phuoc Binh el 4 de julio, los comandos, apoyados por tanques, les expulsan también de Tropong Trabek, desde donde se repliegan hacia el norte, el 24 de julio (aunque los guerrilleros capturarán aún cuatro pueblos, el día siguiente, a cinco quilómetros de Kim Hanh; el 6 de agosto, la aviación desbaratará un amago ofensivo de 14 tanques, seis quilómetros al oeste de Kompong, y, en la carretera número 5, Akbal Dameri y Trapeang Chun, perdidos el 19 de agosto, no serán reconquistados hasta el 26 tras duros combates).

Fracaso y retorno a la guerrilla

Desarrollada con unos medios pesados excepcionales, la ofensiva de Giap ha sido, pues, contenida en todas partes, y luego desbaratada, ya que sus grandes unidades ofrecían a la aviación norteamericana, dueña del cielo, un

blanco inmejorable. De repente, en Hanoi, el «vencedor de los franceses» ha perdido prestigio. El triunvirato dirigente —de origen que dista mucho de ser proletario— se divide (Pham Van Dong, primer ministro, hijo de mandarines, y el general Vo Nguyen Giap, de burgueses, por un lado, frente a las críticas de Le Duan, primer secretario del P. C., hijo de terratenientes, y de Truong Chinh, presidente de la Asamblea, nacido en una familia de la alta burguesía). Pero no por ello deja de insistir en sus exigencias, en su programa en siete puntos, en sus objetivos esenciales, reunificación del Vietnam, conquista de las ricas tierras arroceras del Delta. Pero, el 16 de mayo, dándose cuenta de su fracaso, tiene que modificar su táctica para volver a la guerrilla (del 30 de marzo a finales de junio, de los 300.000 hombres empeñados en la ofensiva se han perdido 60.000, y 500 tanques pesados de un total de 600).

Los rojos no habían cesado de efectuar incursiones, en Cochinchina, contra Trung Tap (a 32 quilómetros de Saigón), el 26 de abril; contra Takhé (Chan Doc), el 27 de abril; contra Duc Thanh (80 quilómetros al este), atacado los días 10 de mayo y 21 de junio, bombardeado en el intervalo; contra el aeródromo de Tan Son Nhut, martilleado por los «rockets»; contra Phuoc Tuy (a 65 quilómetros), el 19 de mayo; contra el puente de Cai Co (Kian Hoa), el 29 de junio. Ahora, se esfuerzan en cortar sistemáticamente las carreteras alrededor de la capital, la número 14 en Cai Lay (70 quilómetros al sureste), el 15 de julio; la número 13, al norte, donde su 17.ª división asalta Lai Khe (a 40 quilómetros), el 18 de agosto; y, hacia el sur, en Cai Lay (a 50 quilómetros), donde 10.000 hombres amenazan las comunicaciones con el Delta. Granero de arroz de la capital, el delta del Mekong, desprovisto en parte de su guarnición, reducida a unos elementos de las 7.ª y 9.ª divisiones de infantería necesitaría 56.000 hombres de refuerzo para resistir los ataques de la 1.ª división de infantería viet con base en Ou Minh, y de las tres divisiones y milicias del Vietcong, infiltradas en el distrito de Huang Thieu (cabeza de partido Vi Thanh), que, el 8 de junio, controlaban 300 aglomeraciones de las 4.300 con que cuenta la región.

La tenacidad de Thieu permite el repliegue norteamericano

Empeñado en una lucha implacable contra las guerrillas, que se esfuerzan en «pudrir» el interior y la retaguardia, en una guerra sin frente concreto en la que el enemigo se desliza y surge por todas partes, y contra las intrigas políticas y diplomáticas que le acechan, el presidente Thieu da pruebas de una energía indomable, contra los generales que no cumplen con su deber (Vu Van Giai, de la 3.ª división de infantería, responsable de la caída de Quang Tri, el 2 de mayo; Ngo Dzu, que entre el 20 y el 25 de mayo no ha sabido defender Kontum; Phan Hoa Hiep, de la 2.ª división de infantería, que ha abandonado Que Sonh, el 20 de agosto); contra el ministro de Defensa, Nguyen Van Vi, incompetente, relevado por el premier Tran Thieu Jiem, el 6 de agosto; contra los políticos dispuestos a negociar a espaldas suyas, a los que procesa y condena (el representante Trau Ngoc Chan, a veinte años, Me Truang Dinh Dzu, a cinco), y a los que amordaza haciéndose otorgar plenos poderes por la Cámara y por el Senado, de modo no demasiado ortodoxo (considerando como válida una aprobación adquirida por 27 votos

sobre 28 presentes, de un total de 60, en ausencia del presidente Nguyen Van Huyen y de dos de sus colegas, Vo Van Truyen y Nguyen Van Chuc, «evaporados» o tal vez secuestrados); contra la prensa, a la que refrena el 5 de agosto (haciendo entregar unas fianzas de 200 millones de piastras a los periódicos y de 10 a las revistas, aumentando las multas a cinco millones y las penas a tres años, lo que incita a los senadores Hay Son Dong y Dang Van Sung a sabotear sus periódicos); contra la corrupción de la capital, en fin, donde cierra las «boîtes» e impone toque de queda y ley marcial, el 10 de mayo, y naturalmente contra los elementos turbios de Saigón, los budistas de la pagoda An Quang (11 bonzos, 250 estudiantes, 30 mujeres, detenidos el 7 de junio), 2.000 en Hué, 200 en Danang, 4.677, más 4.000 simpatizantes viets en el Delta, detenidos, que deporta a la isla de Con Son. Contra aquel «Clemenceau» de Saigón, se habla evidentemente de dictadura. Es el hombre a eliminar. Hanoi reclama esa eliminación como condición previa a toda negociación. Para los «liberales» norteamericanos... y para Henry Kissinger, Thieu es, pues, el estorbo que hay que apartar.

Nixon le soporta, temiendo que sin él se hunda todo, ya que sólo la resistencia del Vietnam del Sur hará posible el repliegue norteamericano «con dignidad». Repliegue ineludible en aquel año de elección presidencial, y que él lleva a cabo imperturbablemente, a pesar de la ofensiva roja, sin dejar de declararse fiador de la independencia de Vietnam del Sur. De los 350.000 hombres que quedaban a finales de 1969, ha retirado 45.000 en noviembre y diciembre de 1970; a finales de septiembre de 1971 no son más que 212.500; el 1 de diciembre, 184.000; el 1 de febrero de 1972, 139.000; el 6 de marzo, 119.000; el 1 de mayo, 69.000; el 1 de julio, 49.000; el 1 de septiembre, 39.000. El 11 de agosto, el último batallón operacional embarca en Danang. Al general Creighton Abrams (cinco estrellas), jubilado el 20 de junio, le sucede Frederic C. Weyland (que sólo tiene cuatro).

Como compensación, recrudecimiento de los bombardeos

Como compensación por aquella reducción de los efectivos de tierra, se aumenta el apoyo del ejército del Aire (200 B52 con base en Tailandia; 1.200 cazabombarderos; 70.000 hombres), el de los «marines» de 21.000 a 38.000) embarcados en la VII Flota, reforzada de 50 a 60 buques, a finales de junio, de ellos cinco, luego seis, luego siete portaviones (17 de mayo). En lugar de 38.000 en marzo, 45.000 hombres están estacionados en Tailandia a finales de junio. Las conversaciones entabladas en Vientian por Bob Hope para la liberación de los prisioneros yanquis, a cambio de un crédito de 10 millones de dólares no conducen a nada, y 350 aviones reanudan los bombardeos sobre Tonkin, el 25 de diciembre de 1971, en apoyo de las operaciones desarrolladas en Laos y en Camboya. Desencadenada la gran ofensiva del Vietminh, Nixon, apremiado por los reproches de Goldwater, autoriza el 31 de marzo de 1972 las misiones «estratégicas» contra el puerto de Haiphong (donde unos barcos rusos resultan alcanzados —cuatro el 17 de abril—, provocando la protesta de Moscú cerca del embajador Jacob Beam, rechazada por William Rogers), contra Hanoi (depósitos de tanques y de gasolina, centrales eléctricas, el 13 de mayo, el puente Doumer, el 16 de mayo) y hasta 300 quilómetros de la zona desmilitarizada (13 de abril).

El 8 de mayo, Nixon, basándose en las 25.000 víctimas y en las 860.000 personas sin hogar como consecuencia de la ofensiva roja, anuncia por una parte la intensificación de los bombardeos (23) aéreos (sobre Hanoi, Haiphong, las presas del río Rojo, el nudo de comunicaciones de Thanh Hoa, las fábricas textiles de Nam Dinh, las hulleras de Quang Ninh, etc.), y, por otra parte, el bloqueo de los puertos del Tonkin por medio de minas que serán activadas el 11 de mayo. De 25 barcos rusos presentes en Haiphong, 18 se encuentran bloqueados; los otros se hacen a la mar antes de que transcurra aquel plazo y ocho dan media vuelta, sin que Moscú (tal vez advertido por Kissinger el 28 de abril, como Londres y París lo han sido por vía diplomática) amenace siquiera con anular la prevista visita de Nixon, y sin que intervenga una escuadra rusa de cuatro cruceros y cinco contratorpederos que, el 17 de mayo, se detiene prudentemente a 500 millas de las costas. El empleo de bombas guiadas por rayos laser, por radio eléctrica-óptica, por radar y por infrarrojos directamente sobre su objetivo, aumenta sensiblemente la eficacia de los B52, dotados por otra parte de medios de defensa contra los cohetes tierra-aire SAM 2 y 3. Así son alcanzadas la planta hidroeléctrica y las acerías de Thai Nguyen (a 32 quilómetros de Hanoi), dos centrales eléctricas (Langchi, a 98 quilómetros en el río Rojo, y Lang Lau, a 35 kilómetros), Thanh Hoa, las carreteras y vías férreas que unen la China al Tonkin, ocho puentes y dos pistas de aterrizaje, el 25 de mayo. En cambio, desde mayo, un ingenio infrarrojo soviético disparado con un bazooka especial Strela 7 causa estragos entre los helicópteros y los aviones que actúan en vuelos rasantes, y, guiados por radars de tierra, los Mig logran derribar, sin ser localizados, unos «Phantom» norteamericanos (ocho desde el 31 de marzo).

Reanudación de negociaciones engañosas

En tanto que aquel diluvio de fuego (6,8 millones de toneladas de bombas), más devastador aún que el que aplastó a Alemania, destruye los puntos vitales de Vietnam del Norte, y que se alargan, para todos los adversarios, la lista de las bajas (24) y la nota de los gastos de la guerra (600 millones de dólares para los Estados Unidos), la Conferencia de París ha vuelto a abrir sus puertas con diversa fortuna. Ante la intransigencia de Le Thanh Ngi (vicepremier de Hanoi), confirmando el 3 de febrero de 1972 los siete puntos del Vietminh (imponiendo con un gobierno de coalición prefabricado una verdadera capitulación del Sur), los negociadores se habían separado el 23 de marzo, en vísperas de la ofensiva. Pero, deseoso de explotar sus primeros éxitos, Hanoi, utilizando al principio los buenos oficios de Francia (el 12 de abril), y luego directamente (el 27), propone reanudar las negociaciones. A lo que Nixon (haciendo suya una sugerencia formulada por Kissinger el 31 de mayo de 1971) responde subordinando un alto el fuego a la liberación de los

---

(23) En total, a partir de 1965, la aviación norteamericana ha lanzado unos 11 millones de toneladas de explosivos sobre Vietnam del Norte. Ha perdido 2.269 aviones y helicópteros, con un total de 1.240 pilotos muertos y 1.180 prisioneros.

(24) El Vietnam del Norte y el Vietcong, en la fecha del alto el fuego, habían tenido 976.770 muertos; el Vietnam del Sur, 158.389 muertos, 47.565 desaparecidos y 434.481 heridos; los Estados Unidos, 45.937 muertos, 1.609 desaparecidos y 303.145 heridos (desde enero de 1961 hasta diciembre de 1972). Las bajas entre la población civil se calculan en 2,5 millones.

prisioneros. Kissinger y Le Duc Tho (llegado de Moscú) se entrevistan el 28 de abril y los días 1 y 2 de mayo en París, al margen de la mesa redonda, y la 149.ª sesión de la Conferencia sólo se reúne para declararse aplazada «sine die». Finalmente, habiendo sido contenida la ofensiva roja, el embajador William Porter volvió a ocupar el 12 de junio su asiento delante del tapete verde y la diplomacia viajera se reanimó: Nicolas Podgorny en Hanoi, del 15 al 18 de junio; Henry Kissinger, del 19 al 23 en Pekín (donde Chu-En-lai, lejos de prestarse a unos buenos oficios, le inflige la afrenta de conceder a Hanoi un crédito suplementario de armamento de 100 millones de dólares) (25); múltiples gestiones «ad limina» de Le Duc Tho (en Moscú, luego en Pekín, el 31 de julio), antes de unas últimas entrevistas Le Duc Tho-Kissinger, los días 1 y 14 de agosto en París, donde la Conferencia ha reanudado sus sesiones el 13 de julio. Por fin, el 17 de agosto, una visita de Kissinger a Saigón, donde, tras una entrevista previa con el embajador Ellsworth Bunker y el general Weyland, ha sido recibido muy avanzada la noche (diecinueve horas después de su llegada) por un presidente Thieu que no está dispuesto a dejarse doblegar. Aparentemente, la visita de William Rogers a Bucarest el 7 de julio tampoco ha logrado conciliar los puntos de vista. Los fanáticos de Hanoi, a pesar de sus fracasos militares y de las destrucciones en masa que paralizan a su país, no quieren ceder un ápice en sus exigencias.

En septiembre, se reanudan los contactos oficiales. Procedente de Moscú y de Londres (el 14), Kissinger sostiene una 17.ª entrevista con Le Duc Tho (y Xuan Thuy) el 15 en París, otras dos el 26 y, de nuevo, cuatro entrevistas, que se prolongan del 10 al 12 de octubre. El presidente sudvietnamita, antes unos ataques redoblados de los viets (26), tiene que hacer frente al mismo tiempo a las intrigas exacerbadas de sus adversarios del Senado (en ausencia de sus colegas, el 23 de septiembre, 21 presentes sobre 22 tratan de invalidar la ley sobre los poderes especiales; el 5 de octubre, por 30 votos contra 25 —sobre 60, ya que los ministros no pueden votar—, eligen como presidente a Nguyen Van Huyen, contra Trang Trung Dung, candidato de Thieu), y a una presión desvergonzada de los emisarios norteamericanos para obligarle a aceptar unas condiciones negociadas a espaldas suyas. Los días 3 y 4 de octubre, el joven y bullicioso general Alexander M. Haig, secundado por Ellsworth

(25) China suministra armas ligeras a Vietnam del Norte, pero hasta finales del mes de mayo limita a dos trenes por semana el paso por su territorio del material soviético (por Kung Ming y el ferrocarril del Yunnan). Sin embargo, el 22 de mayo, 40.000 «coolies» reparan la red de carreteras y ferroviaria dañada por las bombardeos. El 11 de julio, consiente en dejar llegar al Vietnam del Norte los tanques rusos, y el 6 de agosto en activar los suministros de petróleo (que los rusos reponen) a través del oleoducto que desemboca en Kep (a 48 quilómetros de Hanoi).

(26) En las altiplanicies del Centro, infiltraciones alrededor de Danang (9 de septiembre), caída de Thien-Phuoc (7 de octubre), combates en la provincia de Quan Ngai, cerca de Mo Duc (3 de octubre), de Phu Dong (6-7 de octubre), pérdida de Ba-To (1 de noviembre). Una posición de boinas verdes cerca de Ben Het, cae (los días 13-14 de octubre). Aunque el campamento de Iak To (al norte de Kontum), caído desde hace seis meses, haya sido reconquistado el 31 de octubre, My Thanh es atacado el 17 de octubre y Duc To (a 45 quilómetros de Pleiku) el 1 de noviembre. Pero, en septiembre y en octubre, el esfuerzo de los viets (85 incursiones el 3 de octubre, 105 los días 6 y 7; 70 el 24, con un máximo de 138 el 29, 104 el 30, 124 el 31, para descender a 64 el 19 de noviembre y a 82 el 20), ha afectado sobre todo a los alrededores de Saigón (Bien-Hoa: 50 helicópteros alcanzados el 10 de septiembre; Tran Bang, los días 13-14 de octubre; Long-Thanh el 24) y contra My Tho en el Delta, pero, el 31 de octubre, de 21 pueblos ocupados, 15 han sido reconquistados.

Bunker, le visita por dos veces y «trabaja» a su entorno: el vicepresidente Trang Van Huong, el premier Tran Thien Khiem, el ministro de Asuntos Exteriores Tran Van Lam e incluso su consejero personal Nguyen Phu Duc. Llegado de París el 17 de octubre, Kissinger en persona, acompañado del jefe de Estado Mayor Creighton Abrams (ex comandante en jefe en el Vietnam), del general Haig y del subsecretario para Asia, William Sullivan, redobla sus esfuerzos para inducir a Thieu a ceder, en el curso de ásperas discusiones que acaban en disputa (del 18 al 21), antes de trasladarse el 22 a Phnom-Penh, donde el general Lon Nol y su nuevo premier, Tum-Hak-an, acaban de escapar a un atentado. Apenas se ha marchado Kissinger, Thieu (que ha consultado a sus diplomáticos antes de su llegada y a sus jefes militares después de su partida) denuncia por la radio, el 23, las condiciones que el negociador oficioso pretende imponerle, condiciones cuyos términos son revelados el 26 por Hanoi y el G. P. R. en forma de un acuerdo en nueve puntos, cuya firma ha sido prevista para el 31 (una semana antes de la consulta electoral norteamericana).

Satisfecho de sí mismo, Kissinger declara el 26 de octubre que «la paz está al alcance de la mano». Pero, como a un mal ilusionista, lo que sale de su sombrero no es una paloma, sino una serie de «conejos». Ya que el texto del «alto el fuego» en cuestión, calculado para hacer coincidir, en un plazo de dos meses, el retorno de los prisioneros norteamericanos con la evacuación total y unilateral de los últimos contingentes del Cuerpo Expedicionario, resulta para todos completamente inaceptable. Lejos de dejarse intimidar por la inesperada entrega por el general Haig (de gira por Saigón, del 10 al 13 de noviembre, luego por Bangkok, Phnom-Penh y Seul) de un ultimátum amenazando con interrumpir los suministros norteamericanos en un plazo de seis meses (27), Thieu cristaliza en torno a él la resistencia de sus compatriotas al comunismo y dirige unos llamamientos directos a Nixon (por carta, el 1 de noviembre, precediendo a una visita de su colaborador personal, Nguyen Phu Duc, el 29). En tanto que Suvana Fuma señala al presidente, en Washington, que los rojos amenazan con cortar las comunicaciones entre Vientian y Luang-Prabang (cosa que ocurrirá, el 2 de noviembre, 90 quilómetros al norte de la capital) en Laos, y que Lon Nol —ante los nuevos ataques que sufre Camboya— (28) se dirige a Bangkok, a Kuala Lumpur y a Yakarta en busca de apoyos, Thieu (que despacha por su parte a once emisarios al Sudeste asiático) obtiene la adhesión (27 de octubre) de 500 representantes políticos de Vietnam del Sur, e incluso de sus adversarios que, ante el peligro, aprietan las filas a su alrededor: los estudiantes sudvietnamitas de

(27) El 11 de noviembre, Washington interrumpe los bombardeos al norte del paralelo 20 y se dispone a quitar las minas del puerto de Haiphong. Pero, al tiempo que traslada a «Clark», en las Filipinas, sus bases del Vietnam del Sur (Long Bing, por ejemplo, el 2 de noviembre, a 25 quilómetros de Saigón), confía a los pilotos sudvietnamitas (formados en Nha Trang) 1.400 aviones, entre ellos 550 helicópteros (contra 415 en 1968), y acelera sus entregas de cazabombarderos F5 (120 de Formosa más 80 de Corea y de Irán), de cuatrimotores de transporte C130 (32) y de helicópteros, a fin de alcanzar la cifra total de 2.000.

(28) En la noche del 6 al 7 de octubre, se ha llevado a cabo una atrevida incursión contra Phnom-Penh: tras haber volado el puente sobre el Tonlé Sap, 500 guerrilleros han hecho irrupción en el barrio residencial del norte de la capital; pero la reacción ha sido rápida; rodeados, han sido reducidos al cabo de tres horas y han perdido 110 muertos y 250 prisioneros. De todos modos, el 1 de noviembre, Dak Seang y The Kha han sido ocupados y la carretera ha quedado cortada en una extensión de ocho quilómetros.

París, An Truang Thanh (el 30 de octubre), los bonzos rebeldes de An Quang (el 31), el senador Vu Van Man y sus budistas, rivales suyos, temiendo ahora las consecuencias de sus intrigas (los Minh, Cao Ky, Nguyen Thanh Chi), los «conciliadores» Nguyen Van Cuu, el abogado Tran Van Tuyen, etc., hasta el punto de que el 3 de noviembre, en el curso de una manifestación que reúne a 10.000 católicos y 3.000 budistas sobre la tumba de Ngo-Din-diem, el ex ministro de Asuntos Exteriores Truong Cong Cuu reclama que la unión nacional se cierre en torno al Presidente, que el 20 de noviembre vuelve a encontrar el apoyo del Senado por 37 votos contra siete.

Liberación de prisioneros a cambio de retirada total

En tales condiciones, Kissinger (siempre acompañado por una hermosa joven) sólo tiene que reanudar la discusión de su proyecto (en la villa puesta a disposición del P. C. por el pintor Fernand Léger en Gif-sur-Yvette, en las afueras de París) con un Le Duc Tho cada vez más áspero que, a partir de la cuarta entrevista, el 23, amenaza con el rompimiento, exigiendo el despido de Thieu. Después de la sexta, Nixon llama una primera vez a su mandatario a Washington, el 25. De regreso de nuevas entrevistas más bien tempestuosas (del 4 al 12 de diciembre), Kissinger tiene que enfrentarse, el 15, con el presidente y todos sus colaboradores oficiales (Spiro Agnew, William Rogers, Melvin Laird, el director de la C. I. A. Richard Helms y el almirante Moorer), los cuales, advertidos por William Sullivan y los servicios franceses de las divergencias existentes, a propósito del Consejo Tripartito de Conciliación (Saigón, Vietcong, budistas) previsto, entre el texto vietnamita (órgano de gobierno) y el texto norteamericano (órgano administrativo), le exigen que se explique el 16 en una conferencia de prensa y que confiese el fracaso de su negociación.

A aquel manifiesto engaño, los Estados Unidos replican de modo fulminante: el 18 de diciembre, las minas son reactivadas y las incursiones aéreas —interrumpidas desde el 11 de noviembre— se reanudan con más intensidad que nunca (70 toneladas de explosivos lanzadas en diez días, no sin que hayan sido derribados una treintena de bombarderos), obligando al adversario a evacuar casi totalmente la población de Hanoi (donde nueve representaciones diplomáticas han resultado alcanzadas), de Haiphong y de otras aglomeraciones. Entretanto, los expertos (de William Sullivan y de Nguyen Co Thach) se reúnen en Choisy le Roy el 2 de enero de 1973, y las conversaciones Kissinger-Le Duc Tho, sea en Gif-sur-Yvette, sea en el golfo de Saint Nom la Bretèche, del 8 al 10, desembocan esta vez en un acuerdo, anunciado el 13 en la televisión, rubricado el 23 y firmado el 27 por los jefes oficiales de las delegaciones en la Conferencia de París (los ministros de Asuntos Exteriores William Rogers, Tran Van Lam de Saigón, Nguyen Duy Trinh de Hanoi y Mme. Nguyen Thi Binh del G. P. R.).

¿Qué vale aquel acuerdo y cuál es su alcance? Inútil hacer su crítica: de antemano, su autor, Henry Kissinger, lo ha condenado en un artículo publicado en *Foreign Affairs* de enero de 1969. Ha aceptado el «alto el fuego» sobre el terreno, cuando escribía que, en tal caso, «el mapa del país sería una *capa de Arlequín*» (de hecho, los viets y su G. P. R., establecido en Loc

Ninh, controlan una cuarta parte del territorio, pero únicamente 1.000 aglomeraciones sobre 10.000 y cinco cabeceras de distrito sobre 241, y sólo tienen bajo su yugo 510.000 habitantes, ya que un millón de refugiados han huido de las zonas que ellos ocupan), y, tal vez porque consideraba que «la fiscalización de la retirada de las fuerzas norvietnamitas sería casi imposible», ni siquiera la ha exigido (cuando 14 divisiones norvietnamitas —145.000 hombres como mínimo— han sido identificadas en el sur, de las cuales dos se retirarán de Quang Tri hacia la zona desmilitarizada el 23 de abril, aproximadamente). Confiado a 1.160 inspectores suministrados por Hungría, Polonia, Indonesia y Canadá (los Estados Unidos habían exigido 5.000), el control de las posiciones ocupadas por los bandos se revelará completamente ilusorio. Las violaciones del alto el fuego, innumerables (426 en veinticuatro horas; 700 hasta el 30 de enero; 131 diarias de promedio a primeros de febrero; alrededor de 14.000 en total, hasta el 15 de mayo), desde el asalto de Tay Ninh y a Cai Laym (respectivamente a 80 quilómetros al Noroeste y a 74 al Sudoeste de Saigón), el bloqueo de la carretera número 14 a 27 quilómetros al sur de Pleiku por los rojos (27 de enero), un avance hacia el río Cua Viet (Quang Tri) de los gubernamentales, el ataque de los viets a los campamentos de Thong Le Chan y de Raeh Bap (a 80 y 35 quilómetros de la capital), el 26 de febrero y el 19 de marzo, un combate en Cai Lay el 5 de abril, hasta unos ataques directos contra los contingentes de control (un puesto en Hong Nhu el 7 de abril y cuatro helicópteros derribados por la D. C. A. el 10 de abril). El balance de las bajas desde el 28 de enero al 15 de abril: 16.719 muertos para los viets, 22.556 muertos y heridos para los gubernamentales, más 1.070 desaparecidos; 588 muertos y 1.672 heridos entre la población civil, basta para demostrar que las hostilidades continúan. Estimando imposible de cumplir la misión recibida, el Canadá, que el 21 de marzo ha denunciado nuevas infiltraciones de hombres (50.000) y de material (piezas del 130, tanques, cohetes antiaéreos) por la ruta de Ho-Chi-minh, retira su contingente de inspectores.

Sólo se ha resuelto una cuestión: la retirada norteamericana. Los últimos G. I. (6.800) han evacuado Vietnam del 15 al 28 de marzo; como contrapartida, 527 prisioneros han sido liberados con cuentagotas, en pequeños grupos (los días 11 y 28 de febrero y el 28 de marzo), bajo la amenaza del cese de las operaciones de limpieza de minas y de una reanudación eventual de los bombardeos, hasta tal punto era evidente la mala voluntad de Hanoi. Se buscan 1.328 desaparecidos. Dejados en presencia para discutir directamente sus asuntos por la Conferencia «plenaria de la Paz», celebrada en París el 26 de febrero, con asistencia de Kurt Waldheim, por los representantes de los Estados Unidos, de la U. R. S. S., de China, de la Gran Bretaña, de Francia, de los tres beligerantes de los cuatro miembros de la Comisión de Control, Saigón y Hanoi han atacado el problema del intercambio de sus prisioneros, en la Celle Saint Cloud, los días 5 de febrero y 19 de marzo. El 22 de abril, Vietnam del Norte (dispuesto sólo a devolver 4.000, de los 31.818 militares) cambia 637 contra 5.081 (de un total de 37.000; siendo conforme Vietnam del Sur a liberar a 10.600 vietcongs que se comprometen a no reanudar la lucha). Del 26 al 29 de julio, el G. R. P. anuncia que va a soltar 443 prisioneros de guerra y 2.079 civiles. Pero el asunto se demora; un año más tarde, del 26 de febrero al 1 de mayo de 1974, tiene lugar otro cambio: el G. R. P. suelta a 418 militares y 226 civiles (de un total de 69.839 dete-

nidos) y el gobierno de Saigón 163 vietcongs, 86 soldados y 25 civiles (a fin de mayo, el G. R. P. pretende que todavía quedan 15.000 militares y más de 200.000 civiles internados).

Naturalmente, las divergencias son mucho más profundas cuando se trata las elecciones futuras y del porvenir político del país. Mme. Binh y el G. R. P. reclaman la convocatoria de una Asamblea constituyente (26 de enero); Tran Van Lam se niega a ello y se atiene, sea a unas elecciones presidenciales (5 de febrero), sea a unas elecciones generales (3 de mayo). Como el Kissinger de 1969, que escribía: «Corremos el peligro de destruir toda la estructura política existente en Vietnam del Sur, con la consecuencia de la toma del poder por los comunistas», añadiendo incluso: «Algunos ven en ello la fórmula que nos permitiría salvar la cara y aceptar una victoria comunista que les parece inevitable», pero menos derrotista, el presidente Thieu, muy consciente del peligro, se dispone a hacerle frente reforzando su dominio sobre el país, gracias a una red de Comités locales de lucha anticomunista (creados el 24 de noviembre de 1972, al mismo tiempo que unos destacamentos especiales de policía militar, destinados a aumentar la eficacia de las milicias) y a 30.000 funcionarios escogidos (27 de enero de 1973), reprimiendo las intrigas, lo mismo de los banqueros (el ex ministro de Finanzas An Tuan, el ex ministro de Defensa de Cao Ky, general Nguyen Huu Cuo, Nguyen Tau-Doi, hombre de paja del general Minh, de la Banca Nghia) que de una decena y media de sindicalistas ferroviarios.

Confirmado en 1975, en cuanto presidente, para un mandato de cinco años, por una enmienda de la Constitución votada del 16 al 19 de enero de 1974, Thieu manda reorganizar el 19 de febrero el gobierno del general Tran Thieu Khien, confiando, como le aconsejó su asesor Hoang-Duc-nha, cinco puestos clave a tecnócratas (Asuntos Exteriores, Administración, Plan, Industria y Comercio). A pesar de nuevas conversaciones Kissinger-Le Duc Tho, ambos premiados con el «Nobel de la Paz», el 20 de diciembre de 1973, conversaciones entre Hanoi, Loc-Ninh (sede del G. R. P.) y Saigón no salen adelante. Se reanudan el 4 de enero de 1974, luego el 8 de marzo en la Celle-Saint-Cloud, si exceptuamos el intercambio de prisioneros antes citado y a pesar de que el Vietnam haya propuesto un plan de cooperación política en seis puntos, así como la reunión de cuatro comisiones (sobre las libertades, el Consejo de Reconciliación, elecciones para el 20 de julio, el estatuto de las fuerzas armadas), fracasan con la retirada de los delegados de Saigón, que se retiran el 16 de abril, y de los del G. R. P., el 10 de mayo, la Conferencia se pospone «sine die».

La guerra sigue

¡Con motivo! La ocupación por los rojos de la base de Tong Le Chan no ha sido sólo un pretexto. La guerra sigue. La verdad es que nunca cesó. A principios de mayo, el Vietnam del Norte no sólo consolidó sus pasiciones en la llanura de Khe-Sanh, sino que reparó las carreteras números 1 y 24, complementando la red de comunicaciones de la zona septentrional hasta el río Thach (que pasa por Quang Tri), donde, bajo la protección de tres divisiones dotadas de carros, campesinos han sido traídos desde el Norte para

cultivar la tierra. El 18 de julio de 1973, Tailandia denunció la infiltración de 60.000 norvietnamitas —con 300 carros, 300 cañones pesados y de 150 lanzacohetes de D. C. A.—, por el sur. El 6 de agosto se señalan concentraciones en las altiplanicies, entre Kontum y Pleiku; el 20 de septiembre, en una zona situada a 60 y 100 quilómetros de Saigón (40.000 hombres, con 100 carros, 100 cañones pesados, tres regimientos de D. C. A.); el 7 de noviembre, en el norte, cerca del paralelo 17 (170.000, entre los cuales tres regimientos de carros blindados, tres de artillería, cohetes SAM). Procedentes de Camboya, el 26 de septiembre, en las planicies toman la base de Le Minh que sólo se recobrará el 19 de enero de 1974), el 3 de noviembre, toman Bu-Prang (a 180 quilómetros al Noroeste de Saigón) y Bu-Bong (contraatacados los días 28 y 29 de diciembre); asimismo atacan Dak-Song. Después de haber organizado un aeropuerto en Khe-Sanh, atacan la base de Bien-Hoa con cohetes de 122 durante la noche del 5 al 6 de noviembre, y el 3 de diciembre destruyen los depósitos de carburante de Nha-Be, lo cual les vale acciones de castigo contra Loc-Ninh y Bo-Duc el 7 de noviembre, Logo y Loc-Ninh el 3 de diciembre (la aviación sudvietnamita se compone entonces de 467 aparatos y 895 helicópteros). Duros combates enfrentan a los antagonistas, en el Delta, en Cai-Lay (46 quilómetros en el S. O.) el 12 de noviembre, en la provincia de Chong-Thien (177 quilómetros al S. O.) el 19 de noviembre, en Vi-Thanh el 5 de enero de 1974 —al igual que en los alrededores de la carretera número 16 los días 16-17 de noviembre a 190 quilómetros al N. E.—, en Kien-Duc, tomado y recobrado el 7 y el 19 de diciembre, en Fu-Giao (a 45 quilómetros al N.) el 5 de enero de 1974 y a 64 quilómetros en la carretera número 13, donde un puesto vecino de Chon-Thanh queda sumergido, al igual que al oeste de Xuan (a 45 quilómetros al N. O.) sobre la carretera número 1. De tal manera que en Can-Tho, en el delta, Van Thieu anuncia oficialmente la reanudación de las hostilidades contra los 300.000 norvietnamitas y sus 100.000 auxiliares que siguen haciendo la guerra en el sur, y concentra 40 batallones para liberar la carretera número 13 (el 8 de marzo). Temeroso de una nueva ofensiva del «Têt» para el 23 de enero, James Schlesinger amenaza por su parte el 6 de enero de reanudar los bombardeos.

El día del aniversario de «la Paz», el 2 de marzo de 1974, el balance de esta nueva fase del conflicto se establece en 140.000 muertos, más 4.400 desaparecidos y 60.000 heridos para el Vietnam del Sur; para los rojos, en 52.000 muertos y para la población civil 10.000 muertos. A este impuesto de la sangre viene añadirse para el gobierno de Saigón la carga de siete a ocho millones de refugiados, con lo cual su población pasa de 22 a 40 % la población de las ciudades, o que tienen que vivir en los campos (700.000).

En estas condiciones, después de once devaluaciones sucesivas, la subida de los precios alcanzó el 65 % en 1973 y el 16 % para los dos primeros meses de 1974. Las reservas bajaron a finales de 1973 a 200 millones de dólares. La ayuda militar americana para el ejercicio de 1973-1974 ha sido de 813 millones de dólares (más un plus de 300) y la ayuda económica de 325 (más 54). Pero el 4 de abril, la Cámara de Representantes rechazó por 177 votos contra 154, de cifrarlas respectivamente en 1.450 y 400 millones de dólares (aún están allí unos 5.000 asesores americanos). Habiendo logrado salvar su parte, los Estados Unidos, dejando a sus protegidos luchar con la miseria y presos de la desesperación, desean traspasar una parte importante

de esta carga sobre los organismos internacionales, tales como el F. M. I., el Banco Mundial, la U. N. I. C. E. F., el Banco Asiático para el Desarrollo, dándole carácter multilateral (París, el 16 de octubre de 1973).

Laos, sometido; Camboya, acorralada; Tailandia, en peligro

En el alto el fuego concluido por Kissinger, Thieu, gracias a su insistencia, ha logrado hacer incluir el respeto a la zona desmilitarizada establecida sobre el paralelo 17 por los acuerdos de Ginebra, pero aquella disposición se ha convertido en letra muerta. En cuanto a Laos y Camboya, contrariamente a toda lógica, no han sido mencionados en aquel singular acuerdo de paz. Y si bien, a pesar de la presencia de unos 60.000 norvietnamitas en Laos —donde «cada partido del gobierno de coalición dispone de sus propias fuerzas armadas, posee su administración local particular y controla una región con unos límites perfectamente definidos» (como escribía Kissinger en su estudio de 1969)—, unas negociaciones ofrecidas por Fumi Vongvichib, del «Pathet Lao», al jefe neutralista del gobierno Suvana Fuma el 1 de febrero de 1973 (a raíz de una gira del vicepresidente Spiro Agnew), han podido desembocar en firma de un alto el fuego el 14 de febrero (después de unas visitas de Kissinger y de Sullivan a Vientian el 7 de febrero, y de nuevo de Sullivan el 16) y de una tregua entre los príncipes Suvana Fuma y Suvanavong (del «Pathet Lao») el 21 de febrero). Una suprema tentativa de *putsch* nacionalista, llevada a cabo por el general de aviación Thao-Ma (refugiado en Tailandia en 1966) y el coronel Bunbuth Saycocie (ex teniente de Phume Nosovan en 1956) en el aeropuerto y en la radio, el 20 de agosto de 1973, fracosó finalmente y acabó con 11 ejecuciones. Un acuerdo en 28 artículos intervino el 14 de septiembre, con vistas a la formación de un gobierno de coalición, no ya tripartito, sino bipartito —la derecha habiendo sido eliminada—. Esta vez, el «Pathet Lao», que sólo había conseguido dos carteras y sólo controlaba dos provincias septentrionales en 1957, y en 1962 dos carteras y dos subsecretariados, mientras ya administraba las dos terceras partes del país, va ganando en todos los campos. ¿Acaso su gobierno establecido en Sam Neua no ocupa el 60 u 80 % del territorio? En el gobierno presentado al rey el 5 de abril de 1974 en Luang-Prabang por Sufanuvong y Suvana Fuma (conforme al acuerdo del 30 de marzo), comparte el poder por la mitad, tiene cinco carteras en el gabinete (Asuntos Exteriores y Plan, Información, Obras Públicas, Asuntos Religiosos) junto con cinco moderados (Ejército, Hacienda, Interior, Educación Nacional, Salud) y dos neutrales (Justicia y Policía), y en el Consejo consultivo, 16 miembros, al lado de un moderado y de 10 «neutrales». Exigió la supresión de la Asamblea Nacional a principios de mayo y obtuvo la retirada en un plazo de sesenta días de 17.000 voluntarios tailandeses y de los boinas verdes de la C. I. A., sin que se mencionen los 25.000 a 30.000 auxiliares norvietnamitas y vietcongs. Y, el 30 de mayo, es su «programa de orientación» en 18 puntos (que incluye el respeto del budismo, pero también la posibilidad de utilizar a los soldados como «pioneros» agrícolas, a la manera de China), que fue adoptado por unanimidad por los 48 miembros del Consejo.

Si Laos se inclina de esta manera ante la presión roja, Camboya sigue oponiéndose a ella casi desesperadamente. Allí 120.000 regulares, reforzados

por 35.000 norvietnamitas, 10.000 vietcongs y milicianos intentan conseguir una victoria total sobre Phnom-Penh. El general Lon Nol, que ha reemplazado el 16 de octubre de 1972 a su primer ministro Son Ngoc Thanh por el secretario del partido republicano socialista Hang Tung Hak, habiendo propuesto un alto el fuego y habiendo sido rechazada su oferta, ha escapado, el 17 de marzo de 1973, a un ataque aéreo contra su palacio, llevado a cabo por un capitán, yerno de Sihanuk. A continuación, a primeros de abril, se ha desencadenado en todas partes la ofensiva comunista, cortando la carretera número 5 hacia Battambang, 60 quilómetros al Noroeste), el 4 de abril, la carretera número 2, cerca de Samrong-Yang y hasta un quilómetro de Takeo (al Sudoeste), la carretera número 4 (88 quilómetros al Sur-Sudoeste), por la cual logra pasar un convoy el 11, y la carretera de Saigón número 1 (por el «pico del loro», al Sudeste), abierta de nuevo hasta el pontón de Neak Luong, uno de cuyos tramos está cortado, desde el quilómetro 45 hasta el quilómetro 25, el 18 de abril, y progresando al día siguiente por la carretera del Norte procedente de Kompong Cham. El mismo 17 de abril, la estación termal de Kep (segundo puerto después de Sahanukville), en el golfo, cerca de la frontera sudvietnamita, cae en manos de los rojos. Abandonada el 23, Siam Reap es reconquistada el 24, gracias a los bombarderos norteamericanos, que rompen el impulso de los atacantes, en tanto que un convoy de ocho barcos, entre ellos dos petroleros, fuerza la barrera del Mekong, el 23. Pero otros cuatro centros son ocupados por los viets el 28 de abril, a 24 quilómetros de la capital, cuyo perímetro de defensa ha sido cuarteado en unos cinco quilómetros, quedando amenazado el distrito de Tackman, a pesar del envío de fuerzas especiales de la C. I. A. sacadas de Laos y de «Tigres amarillos» tailandeses, que taponan las brechas, en tanto que 3.000 sudvietnamitas han intervenido con unos blindados el 15 de abril para despejar las orillas del Mekong. Y luego, como por arte de magia, la ofensiva roja se deshincha. Cediendo a la presión de los conciliadores y de las potencias extranjeras, Lon Nol ha accedido el 17 de abril a la dimisión de Hang Thun Hak y a la formación de un alto Consejo de cuatro miembros, incluyendo a su desafortunado competidor a la presidencia, In Tam, demócrata liberal, al príncipe y teniente general Sirik Matak (ex vicepremier, en situación de residencia vigilada desde marzo de 1972) y al neutralista Cheng Heng (ex jefe del Estado desde 1970 hasta 1972), combinación que el Consejo Supremo ratifica el 11 de mayo. Aunque la negativa categórica del Senado, a través de su Comisión de Finanzas (por unanimidad de 24 votos), a aprobar los 3.200 millones de dólares solicitados por el presidente Nixon no contribuye precisamente a reforzar la posición de Kissinger en sus entrevistas con Le Duc Tho, el 15 de mayo, será posible que aquella coalición neutralista sea finalmente impuesta al príncipe Norodom Sihanuk por Hanoi y, después de la visita de Brejnev a los Estados Unidos, por Moscú, que no sea que el príncipe Sihanuk, demasiado amigo de Pekín, vuelva a su capital alrededor de la que se va estrechando el cerco después de la caída de Ang Snul (a 24 quilómetros al S. E.) y de Prey Fdau (a 10 quilómetros de Kompong Speu, en la carretera número 4, al S. O.), el 6 de junio, lo que obliga al ministro de Asuntos Exteriores de Lon Nol, Long Boret, a declararse dispuesto a negociar con los rojos el 6 de julio. Pero el F. U. N. K. (Frente Unido Nacional Khmer) y sus 294 delegados reunidos el 19 de julio de 1973, después de elegir como presidente al joven partisano Khieu Samphan, confirman los cinco puntos formulados por Sihanuk el 23 de marzo de 1970, y el príncipe, después de haber


En el sepelio de
Franklin DELANO ROOSEVELT:
Harry TRUMAN
David EISENHOWER
John KENNEDY
Lindon JOHNSON
Robert KENNEDY
George BUNDY
Nelson ROCKEFELLER
Henry KISSINGER
Helmut SONNENFELDT
CHU-EN-LAI
Richard NIXON
Leonid BREJNEV
Richard NIXON
John DOLE
Gerald FORD
David ROCKEFELLER
Walter MONDALE
Jimmy CARTER
←
Ronald REAGAN
→
Zbigniew BRZEZINSKI
George WALLACE



François DUVALLIER

Leónidas TRUJILLO

Joaquín BALAGUER

Juscelino KUBITSCHE

Fulgencio BATISTA

Fidel CASTRO

Raúl CASTRO

Che GUEVARA

NGO-DINH-DIEM

Nguyen CAO-KY

Nguyen VAN THIEU

General GYAP

Príncipe SUPHANOVONG

IENG SARI

Príncipe NORODOM SIHANUK

KIEU-SAMPH

enviado un mensaje al senador Mansfield y haber tenido conversaciones con Kissinger y Nixon, rechaza, el 11 de agosto, la fórmula de coalición propuesta, a pesar de que los Estados Unidos, el 15 de agosto, decidan detener sus bombardeos. Luego, como el F. U. N. K. no ha conseguido ser reconocido el 4 de diciembre por la Asamblea de las Naciones Unidas a propuesta de 33 países (China, Rumanía y Cuba en cabeza), sino sólo por una conferencia mundial sobre Camboya reuniendo a 300 delegados en París los días 8 y 9 de diciembre, Sihanuk consentirá, el 1 al 3 de abril de 1974 en Pekín, donde Khieu Samphan ha sido recibido a brazos abiertos, en contentarse con el papel de «soberano» nominal. Mientras tanto, en Phnom Penh, Lon Nol, una vez aceptada —por fin— la dimisión de In Tam (ya ofrecida el 14 de octubre y rechazada), ha llamado el 12 de diciembre a Long Boret como primer ministro, antes de sustituir los día 1-2 de abril de 1974 al alto Consejo Político por un Consejo Ejecutivo de cuatro miembros en el que Long Boret y el general Sosthene Fernandez ocupan el lugar de In Tham y Cheng Heng, neutralistas descartados. Pero la situación militar es ya casi desesperada. Durante el otoño de 1973 sólo la temporada de las lluvias salvó a Phnom Penh del cerco que va cerrándose sobre sus 60.000 defensores con sus carros y 70 piezas de 105 (de un total de 150.000 gubernamentales) y de la presión ejercida en un radio de 40 quilómetros alrededor de la ciudad, por 13 regimientos y 40 batallones autónomos rojos, afortunadamente aún bastante mal formados y generalmente desprovistos de armas pesadas (sobre un total de 70.000 hombres encuadrados por 7.000 viets, más 25.000 norvietnamitas y vietcongs, que ocupan ahora el 85 % del territorio). Por las carreteras que van a la capital éstos no paran de atacar: del 17 al 24 de julio, alrededor de Neak Luong (quilómetros 25 al 30), sobre la carretera número 2 (en Takie), del quilómetro 15 al 17; en la carretera número 4 de Kompong-Som, a 38 quilómetros; en la carretera número 5 hacia Bat Tambang, en Prekdam (en el Tonle Sap), y, el 6 de agosto, sobre la carretera número 1 Prey Veng-Soai-Rieng. Del 23 de agosto al 7 de septiembre, Kompong-Cham, tercera ciudad del país, en la carretera de Kratie, a 80 quilómetros al N. O. de la capital, casi ocupada por los atacantes, pero la otra orilla del Mekong, el arrabal de Tonle-Bet resiste y la ciudad puede ser liberada. Tram-Knar (a 37 quilómetros al S. O.) está perdida el 5 de noviembre y recobrada el 8 de diciembre, al igual que Vihear-Suor (a 20 quilómetros al E.), el 30 de noviembre, mientras al sur, Takeo-Preng-Veng (a 60 quilómetros) están cercadas. El 5 de enero de 1974, Pong-Ro (a 72 quilómetros al O.) es reconquistada, así como las alturas que dominan Kompong-Som; el 24 de enero las tropas luchan en Kopong Kantut (11 quilómetros al S. O.) cerca de Takeo (a 60 quilómetros al S. O.) y en Baku (a ocho quilómetros al sur). Cuando las operaciones vuelven a coger importancia en 1974, los khmers rojos bombardean la capital (como ya lo habían hecho el 26 de julio) los días 15 y 26 de enero con ocho o 10 piezas de 105 quitadas a sus adversarios, toman como diana el 11 de febrero el aeropuerto de Pochentong (ya alcanzado por 30 cohetes el 25 de julio de 1973) y desembarcan sobre la orilla oriental del Mekong, intentando cortar la navegación del río, pero su avance es detenido. Entonces, el 7 de marzo, sitian con 10 batallones el puerto de Kampot; dominan las alturas pero sólo podrán infiltrarse en el arrabal el 5 de abril (29).

(29) Las capitales provinciales de Kratie, Stung-Treng, Mondolkiri, Ratanakiri, Tram Khnar y Vohear-Suor están en su poder.

El 18 de marzo se apoderan de la antigua capital de Udong, donde consiguen hacerse fuertes durante diez días. Los días 3-4 de mayo ocupan el puente de Komong-Luong y la capital de la provincia de Sala-Lek-Pram, obligando a sus adversarios a abandonar un campo vecino hasta el 6 de mayo.

Camboya está pagando caro el valor con el que —confiando en la eficacia de la ayuda americana— resistió a la invasión roja. Si los Estados Unidos —o mejor dicho Nixon— aún les apoyan, pidiendo al Congreso el 1 de noviembre de 1973 200 millones de dólares suplementarios (la ayuda militar normal es de 207 millones de dólares más los 84 para ayuda económica), la Comisión de Hacienda del Senado negó el 16 de mayo, por unanimidad de sus 24 miembros, una ayuda suplementaria de 3.200 millones de dólares.

Naturalmente, Tailandia sufre el contragolpe de la retirada americana de Indochina. A partir de mayo de 1973, la agitación universitaria se desarrolla en contra del poderío americano y en contra de la implantación económica japonesa y a favor de una vuelta al régimen constitucional dentro de un plazo de seis meses, mientras el Ministro de la Gobernación, el mariscal Prapass, promete avanzar la fecha reduciendo el plazo de tres años a veinte meses, el 11 de octubre. Sin embargo, para reclamar la libertad de 12 personas (de las cuales cinco estudiantes) liberadas bajo fianza, importantes demostraciones salen de la Universidad Thammasat hasta el monumento a la democracia. Estas manifestaciones juntan a 100.000 manifestantes en Bangkok el viernes 12 y sábado 13 de octubre. La noche siguiente, a las dos de la madrugada, el extremista Soeksan Prasertkul lanza sus comandos al asalto del Palacio, de un puente, del cuartel general de la policía y de la sede de lucha contra la corrupción dirigida por el coronel Narong Kittikachorn, hijo. A precio de un tiroteo nutrido, policías y blindados restablecen el orden el domingo e imponen el toque de queda. El lunes 15 de octubre, los mariscales Thanon Kittikachorn y Prapass Charusathion dimiten. El 16, el rector de la Universidad, Sanya Thannasat, ex presidente del Tribunal Supremo, forma un gabinete de 28 ministros, de los cuales 13 de los antiguos, que ya no cuenta más que con algunos militares, el mariscal del Aire Dawee Chulasaphya (ex ministro de Agricultura), que ocupa la cartera de las Fuerzas Armadas (Defensa), el general Suvaeng como ministro de Estado y un almirante jubilado en Comunicaciones. El comandante en jefe del ejército de tierra, general Kris Sovora (ex ministro de la Industria), hostil a una represión demasiado dura, queda encargado de restaurar el orden.

Sin embargo, continúa la lucha contra los maquis: el 25 de julio de 1973, 2.000 hombres persiguen a los guerrilleros de los montes Banthod (Phattalung) en el extremo norte. Pero el triángulo (Loei-Petchabuen-Phisanulok) al Suroeste del codo del Mekong (a 600-800 quilómetros de Bangkok) sirve de punto de repuesto a las bandillas que también actúan más al Este, en los distritos de Nong-Khaii (frente a Vientian) y de Nakae. En diez meses, hasta mayo de 1974, 500 soldados y funcionarios han caído bajo sus golpes, mientras en el extremo sur, los separatistas se agitan en cuatro provincias (Satun, Yala, Narathiwat, Pattani), a favor de la unión con Malasia. Y la retirada americana se va acelerando: de 45.000 hombres, 3.500 (de los cuales 2.100 marines) y 100 aviones evacuan Nam-Phong, a finales de agosto de 1973; a finales de

diciembre los efectivos estarán en 35.000, sólo quedarán 25.000 a finales de 1974, y una parte de los bombarderos B-52 abandonan la base de U-Tapao.

Sin embargo, el primer ministro no está satisfecho. La reforma constitucional que prevé una Cámara baja de 240 a 300 diputados elegidos por sufragio universal y una Cámara alta de 100 senadores, escogidos por la primera asamblea a partir de una lista de 300, presentada por el Consejo privado, que reconoce al soberano, cuya autoridad salió intacta de la crisis, el derecho de disolver el Parlamento y de recurrir al referéndum, no avanza bastante rápida a su modo de ver. El 21 de mayo de 1974, presenta su dimisión para volverse atrás al día siguiente y reorganizar su gabinete apoyándose principalmente sobre un grupo de 99 diputados (de los 299) dirigido por Kasame Aitikavanit. Sanear la administración, restablecer la autoridad, mantener la cohesión nacional contra los maquis, ahora en contacto directo con los países vecinos invadidos por los rojos; la tarea es dura (30).

De extremo a extremo de aquellas negociaciones y acontecimientos, los fanáticos de Hanoi no han cesado de ser estimulados en sus exigencias por las manifestaciones pacifistas en los Estados Unidos (31), por el derrotismo del Senado (32), por la connivencia del «gobierno invisible» y de sus eminencias grises, en aquel año de reelección presidencial, cuya puesta era la retirada norteamericana de Indochina. Como cebo para el regreso de los «boys» prisioneros, han liberado simbólicamente, el 17 de septiembre de 1972, a tres pilotos (un comandante y dos tenientes) amigos del pacifista David Dillinger. Y, aunque Nixon se resiste a pagar su éxito electoral con un abandono deshonroso, que significaría (declara el 3 de noviembre de 1969) «el hundimiento de toda confianza en la palabra de América», tiene que privar a sus adversarios demócratas «nuevo estilo», desautorizando los compromisos asumidos por sus jefes «a la moda antigua», John Kennedy y Lyndon Johnson, de su triunfo principal, apartando a su país del avispero del Vietnam.

* * *

(30) Las inversiones americanas (fomentadas por las leyes de 1960 y octubre de 1972), que van aumentando pasando de 25 millones de dólares en 1960 a 200 millones en 1970, sólo representan un 5,7 % del total, o sea la mitad que las del Japón (11,8 %) y un poco más que las de Taiwan-Formosa (5,2 %). Pero las instalaciones americanas efectuadas desde 1950 (sobre todo en virtud del acuerdo Dean Rusk-Thanat Khoman del 6 de marzo de 1962) tienen un valor de 1.100 millones de dólares. En cuanto a la ayuda militar (75,6 millones de dólares en 1968 y 64,4 en 1971), tiende, a pesar de una mejora en 1972 hasta 128, a disminuir, al igual que la ayuda económica. De modo que el presupuesto tailandés tuvo que hacerse cargo de créditos militares cada vez más pesados (234 millones de dólares en 1968, 304,9 en 1971).

(31) Manifestación, el 11 de mayo de 1972, al pie de la escalinata del Congreso, contra el bloqueo de Haiphong, con arengas de Edward Kennedy, John Tunney, Harold Hughes, Paul Mac Coskey; el 19 de mayo, aniversario de Ho-Chi-minh, los «Weathermen» colocan una bomba en el cuarto piso del Pentágono, en un lavabo contiguo al despacho del secretario del Aire; los días 21 y 22 de mayo, unas violentas manifestaciones (15.000 personas) pretenden bloquear el Pentágono (400 detenciones); la actriz Jane Fonda y el ex procurador general de Johnson, Ramsay Clark, protestan en la radio de Hanoi contra los bombardeos.

(32) Una enmienda del senador John Sherman Cooper (republicano de Kentucky) a la ley de ayuda exterior, previendo la retirada total del Vietnam en cuatro meses, presentada el 24 de julio de 1972, es aprobada el 2 de agosto, por 50 votos contra 45, con la única condición de la liberación de los prisioneros, mientras que por el contrario la Cámara rechaza por 228 votos contra 178, el 10 de agosto, otra propuesta de retirada para el 31 de octubre.

La «feria» demócrata

En el momento de abordar la campaña electoral, el partido demócrata, monstruo de cabezas múltiples, se ha dividido profundamente. Al principio, el favorito de los financieros es Edmund Sextus Muskie (hijo del sastre judío Marciszweski, pero católico converso, ha estudiado en Cornell, luego se ha convertido en diputado local de Maine en 1946, gobernador en 1954 y senador de aquel estado en 1958). «Coequipier» desafortunado de Hubert Humphrey en 1968, es el protegido de Averell Harriman, que le ha ofrecido unas giras de príncipe heredero en Europa y en Asia en noviembre-diciembre de 1965, y ha gastado en él 250.000 dólares en la campaña antes de introducirle en Moscú (del 12 al 15 de enero de 1971) cerca de Kossyguin, que le ha concedido una entrevista de cuatro horas (privilegio negado a Nixon en 1968). Pero en la feria viajera de las elecciones primarias que van a desarrollarse en 23 estados, Muskie (cuya silueta desgarbada evoca la sombra del difunto Abraham Lincoln), habiendo perdido su calma porque un periódico local le ha endosado el epíteto de «Moscow Muskie», ha quedado por debajo de su competidor George Mac Govern (hijo de un pastor metodista, profesor de Historia en la Universidad «Wesleyan» de Dakota del Sur, empujado por su esposa, la ambiciosa Eleanor Steyrberg, al puesto de senador, demagogo simplista que se gana la simpatía de sus alumnos declarando: «Estoy harto de los viejos que inventan guerras para enviar a los jóvenes a combatir en ellas»). El programa de Mac Govern (establecido por un «brain trust» compuesto por Sterns, Elstein, Kuh, Eisner y otros «profetas») es tan demagógico como su persona: cese inmediato de las hostilidades en el Vietnam y de la ayuda militar y económica al gobierno Thieu; en cambio, apoyo total a Israel y reconocimiento de Jerusalén como capital; en el interior, reducción en 32.000 millones de dólares de los créditos de la Defensa nacional y aumento de los impuestos en 22.000 millones (9.400 de ellos sobre las sociedades) para pagar una ampliación de la ayuda social (5.000 millones), la garantía de un salario mínimo de 4.000 dólares anuales para una familia de cuatro personas (9.000 millones), la creación de un millón de empleos (con un contingente reservado a las gentes de color —coste: 6.000 millones—), ya que hay seis millones de parados. Aquellas promesas descabelladas le valen el favor de los ingenuos. El atentado de que es víctima George Wallace al descender de la tribuna en Laurel (Maryland) el 15 de mayo, agresión que interrumpe una campaña brillantemente iniciada (33) y le condena a la parálisis de las piernas, deja únicamente en frente de aquel charlatán, tras el abandono de Muskie, a un candidato gastado de la «máquina» del partido, un Humphrey desprovisto de todo atractivo sobre las multitudes.

En tales condiciones, a pesar del «golpe bajo» del Comité directivo, que trata de disputarle la mayoría de los mandatos repartiendo proporcionalmente los de California, Mac Govern es designado candidato por la Convención demócrata de Miami (del 10 al 13 de julio) por 1.864 mandatos contra 486 de Scoop Jackson, 377 de George Wallace y 10 de la negra Shirley Chisholm. Desde luego, ese tipo de «Convenciones» son verdaderos «circos» en los Es-

(33) Su agresor, Arthur Hermann Bremer, de Milwaukee, había seguido primeramente a Nixon a Ottawa, el 13 de abril, tratando por seis veces de alcanzarle, y luego a Humphrey, en el hotel Astoria de Nueva York (del 7 al 9 de junio). El 4 de agosto fue condenado a sesenta y tres años de prisión.

tados Unidos (lo que condujo, el 28 de enero de 1969, a James O'Hara, de Michigan, y un grupo de representates, 33 demócratas y cinco republicanos, a pedir la sustitución de aquel sistema, caro, tumultuoso y complicado, por la elección directa del presidente y del vicepresidente). Pero el ambiente carnavalesco de la de Miami supera todo lo que se había visto hasta entonces. Un importante servicio de orden (6.500 policías y soldados) había sido movilizado. No tuvo que intervenir, aunque Flamengo Park quedara invadido por los acampantes. Los perturbadores, los de los motines de la anterior convención de Chicago no están ya en la calle, sino en la sala (en tanto que unos dignatarios ilustres del partido, tales como Averell Harriman y el alcalde de Chicago Richard Daley, son excluidos de ella). Aparte de los delegados, han sido admitidos 2.500 auditores. Hay negros (15 %: 670 en lugar de 300 la última vez), entre ellos Amiri Baraka (Leroi Jones), que reclaman funciones en cinco estados y en Washington, y una contribución de dos millones para activar la campaña de las inscripciones electorales; Mrs. Chisholm ha accedido a retirar su candidatura, y Basil Peterson, de Nueva York, es nombrado vicepresidente del partido, adjunto de Jean Westwood (Utah). «Hippies» no-violentos y «yippies» del «Youth International Party» de Jerry Rubin y Abraham Hoffman, sublevados. Feministas, entre ellas el 38 % del grupo de Susan Eisenhart, que no logran hacer aprobar una moción a favor del aborto, mientras Shirley Mac Laine y Bella Abzey discuten a voz en grito. E incluso homosexuales, como Alan Ginsburgh. En resumen, un espectáculo digno del Odeón de París, en mayo de 1968... Bajo la presidencia de Larry O'Brien, aquella asamblea de disidentes, de antisociales y de *farfelus* escucha unas arengas de Ted Kennedy, que, provisionalmente descalificado por el incidente de Chappaquidick, apoya a fondo el movimiento, y de George Wallace que, llevado hasta la tribuna en una silla de ruedas, lo desaprueba por completo (y nombra a John Schmitz, representante por California, para que le supla como candidato del «Partido norteamericano» que ha fundado).

En la fiebre del éxito, los «manitús» de la campaña de Mac Govern, Frank Mankiewivicz, Gordon Wyler, Bennet, Gary Hart, escogen como vicepresidente a Thomas Francis Eagleton (diplomado en Harvard, católico, senador de Missouri desde 1968), con la esperanza de que podrá devolverles la simpatía de los sindicatos. Dirigida por George Meany (que, el 3 de septiembre, tratará a Mac Govern en la radio de «apologista del mundo comunista»), la central C. I. O.-A. F. L. (14 millones de afiliados, 117 sindicatos), que había entregado en 1968 10 millones de dólares para la caja del partido, esta vez se muestra más que reticente. Los «Auto-Workers» se declaran favorables a Mac Govern, en tanto que los camioneros (dos millones) se pronuncian por Nixon el 17 de julio, de modo que la Federación decide el 19, por 27 votos sobre 30, dejar a sus afiliados en libertad para votar por quien les plazca. Se trata, pues, de hacer buenas migas con aquella masa de electores. Pero, lejos de ser un triunfo, la carta de Eagleton resulta fatal. La apresurada designación (sin una información previa suficiente) de aquel desconocido (con el que Mac Govern sólo ha intercambiado unas frases insustanciales unos meses antes, en una «sauna»), se vuelve contra sus promotores: el sanador por Missouri (un tipo bastante ingenuo de norteamericano medio) ha estado sometido en 1960, 1964 y 1966 a tratamiento psiquiátrico, con electroshock; aquel hombre, enfermo de los nervios (el periodista le acusa incluso —gratuitamente— de haber sido detenido dos veces por conducir en estado

de embriaguez), ¿sería capaz de asumir, llegado el caso, las responsabilidades presidenciales? Puede dudarse de ello. Aunque, después de un almuerzo a cuatro, seguido de una conferencia de prensa, Mac Govern se declara avalante en un 1.000 % de su coequipier, hasta entonces demasiado discreto sobre sus antecedentes (25 de julio), su Comité prefiere no correr aquel riesgo. Eagleton, que después de haberse explicado en la televisión, ha mantenido su candidatura el 26, y luego el 27 en San Francisco, se ve obligado a renunciar a ella el 31.

¿Sobre quién recaerá la elección de Mac Govern y del Comité nacional demócrata? Los presuntos candidatos: Edward Kennedy (que se mantiene en un plano de gran discreción desde que las sospechosas circunstancias de la muerte de Mary Kopechne le han costado el puesto de «whip» demócrata en el Senado, y poco deseoso de desempeñar un papel de segundón), Frank Church, Abraham Rubicoff (el amigo de los países del Este que preside la Comisión de Asuntos Exteriores) y Hubert Humphrey (decididamente demasiado gastado), no encajan. Edmund Muskie, eliminado por la puerta grande de las elecciones primarias, ¿volverá a entrar acaso por la ventana del Comité nacional? Por un momento parece que va a ser así: Mac Govern se entrevista con él por espacio de dos horas, el 3 de agosto, y accede a reembolsarle sus 250.000 dólares de deudas electorales; pero, contra todo pronóstico, tras haber consultado a su familia y su horóscopo, rechaza el honor. Finalmente, con Eunice y su marido, el partido demócrata vuelve a encontrar un Kennedy. El 8 de agosto, el Pleno del Comité (303 miembros) aprueba la elección de Sargent Schriver, esposo de la mujer fuerte del clan, jefe de aquel movimiento «scout» para adultos que fue el «Cuerpo de la Paz» fundado por John Fitzgerald, luego embajador de Johnson cerca de De Gaulle, y que con sus sentimientos «muy sociales» pretende hacer perdonar la fortuna de su familia política. Se espera de él que aporte al partido un maná generoso y, lo que más falta le hace: un poco de seriedad. Ya que la disidencia está en todas partes. Los cuadros, la «máquina», sólo apoyan a la «nueva ola» de labios para afuera. Johnson está en completo desacuerdo con la política exterior de Mac Govern, que le visita el 22 de agosto. Connally llega más lejos, al acusar el 14 de julio al candidato de su partido de «sabotear los esfuerzos de paz de Nixon en el Vietnam», y al fundar, el 9 de agosto, un «Comité demócrata pro Nixon». Sin contar las tentativas de constitución de terceros partidos, la de Eugene Mac Carthy y Benjamin Spock, reuniendo en Congreso en Albuquerque (Nuevo Méjico), el 6 de julio de 1971, 250 delegados para una «nueva Izquerda», y la de un Congreso que agrupa, los días 11-12 de marzo de 1972, a 3.000 delegados de las gentes de color, con vistas a definir una política común para los 20 millones de negros norteamericanos.

Nixon, reelegido, frente a un Congreso hostil

En cambio, también en Miami, donde se celebra el 21 de agosto, bajo la protección de fuerzas imponentes (1.000 agentes, 2.000 policías, 3.000 guardias nacionales y 2.500 soldados), que procederán a 800 detenciones e impondrán multas de 10 dólares entre los 2.000 izquierdistas y los 500 veteranos que intentarán manifestarse, la convención republicana ofrece un aspecto festivalero, con la presencia de numerosos artistas (Frank Sinatra, Sammy Davis, et-

cétera) que eclipsa casi por completo la de unos políticos de acuerdo sobre un programa que es el mismo del gobierno en funciones, los disidentes, el liberal Paul McKolskey y el conservador John Ashbrook, observan un prudente silencio). Presentado por su antiguo rival Nelson Rockefeller, Richard Nixon es aclamado y obtiene la casi unanimidad de 1.348 votos menos uno, en tanto que Spiro Agnew (vivamente combatido por el senador judío Jacob Javits) sólo reúne 687 para la vicepresidencia. En conclusión, Nixon reafirma que los Estados Unidos no abandonarán a sus prisioneros, que no traicionarán a sus aliados del Vietnam aceptando imponerles una coalición comunista y que preservarán su honor de toda mancha. Atento a cuidar su popularidad, aunque los escrutinios Gallup le conceden el 57 e incluso el 64 % de los votos el 31 de agosto, es decir, más de los que el 40 % de incondicionales demócratas le permiten esperar lógicamente, el presidente anuncia el 28 de agosto que, teniendo en cuenta la repugnancia de los jóvenes norteamericanos a empuñar las armas, el ejército sólo reclutará voluntarios a partir de julio de 1973 (en efecto, el número de desertores se eleva a 350.000.)

Más que la victoria de Nixon, las elecciones del 7 de noviembre consagran la derrota de Mac Govern. Este intemperante demagogo sólo obtiene, efectivamente, con 27.919.012 votos (es decir, el 38 % de los sufragios emitidos), 17 mandatos (los de Massachusetts, feudo de los Kennedy y de los negros de Washington; y ni siquiera los de su Estado, Dakota del Sur). El presidente saliente le aplasta con 44.824.744 votos (61 %), y más aún con 521 mandatos sobre un total de 538. El sustituto de Wallace, el representante Schmitz de California, no reúne más que 1.028.425 sufragios, y el comunista Spock 72.229. Pero, sobre 145 millones de electores, sólo el 51 %, 77 millones, han tomado parte en el escrutinio, lo que revela en aquel país modelo de la democracia, una indiferencia profunda o un latente desprecio por el «sistema» y los partidos en liza. Por otra parte, si bien la personalidad del presidente en ejercicio se ha impuesto fácilmente a un competidor mediocre, las posiciones respectivas de los partidos constituidos apenas han variado, ni localmente (con 31 gobernadores demócratas contra 19 republicanos), ni en el Congreso, puesto que los republicanos, si bien han ganado 17 escaños en la Cámara (198 en vez de 178, contra 237 demócratas en vez de 254, sobre un total de 435), han perdido dos en la renovación de 33 senadores, lo que les deja con 43 votos contra 57 en la alta asamblea. El éxito de Nixon no modifica, pues, la situación política.

Para disponer de una mayoría, le faltan al presidente 20 escaños en la Cámara (218-198) y siete en el Senado (50-43). Sin hablar de la actitud preconcebida con la que tropieza cuando se trata del Vietnam o del Cercano Oriente, no podrá legislar sin ganarse el apoyo, o al menos la neutralidad, de un grupo relativamente importante de demócratas. En el interior, su programa consiste ante todo en restablecer el orden público, ya que el terrorismo sigue causando víctimas (34), luego sanear las finanzas, «deduciendo

(34) El F. B. I. ha detenido a dos negros en el hotel de Mac Govern en Miami, la noche del 12 al 13 de junio; el 11 de agosto a Andrew Topping, reclutador de un asesino de Nixon, y a Ralph De Stefano que merodeaba alrededor de Cabo Vizcaíno en Florida. Nueva Orleans es escenario de una serie de atentados: incendio, causando seis muertos, en el hotel Howard Johnson en julio de 1971; otro, con cinco muertos, en un inmueble del Rauk Center, en frente (primeros de diciembre); asesinato de un oficial de policía,

menos, a fin de que la iniciativa privada pueda hacer más por sí misma», dijo, a raíz de su entronización, el 20 de enero de 1973, y, con un propósito de descentralización, redistribuir 30.000 millones de créditos a los estados. Para ello, equilibrar el presupuesto, fijado de junio de 1972 a 1973 en 288.600 millones de dólares de gastos, rebajando el déficit de 25.000 a 12.000 millones (6 de abril de 1973), y, para llegar a ese resultado, disminuir los gastos militares (97.000 millones) —17.000 para el mantenimiento de los 300.000 hombres que se encuentran en Europa, sobre los cuales Melvin Laird ha ahorrado en cuatro años más de 3.700 millones de dólares (cerrando 392 bases en el extranjero y poniendo sordina a otras 1.413), y proyecta evacuar otras 274 instalaciones para ahorrar 1.000 millones más (16 de abril de 1973)—; frenar el derroche y el desorden de las Oficinas gubernamentales contra la miseria, que han repartido 15.000 millones en ocho años, en beneficio de 27 millones de personas, y gastan un promedio de 3.000 millones anuales (28 de febrero); luchar contra la inflación, ya que el coste de la vida se ha elevado en un 9,6 % en 1972, y en un 9,2% en los cuatro primeros meses de 1973, y los artículos alimenticios acusan una subida del 13 al 25 % durante el año, prorrogando por tres meses, el 11 de abril de 1973, hasta el 30 de junio (habiéndose negado el Senado a hacerlo por seis meses, el 2 de abril), el bloqueo de los salarios y de los precios, instituido el 30 de noviembre de 1972. Aunque la producción haya aumentado en un 10,3 % y el número de empleos en 2,3 millones entre 1971 y 1972, el paro obrero sólo ha disminuido en 185.000, con la cifra de 4.840.000 en 1972, situación que sigue resultando inquietante. Finalmente, la balanza de pagos acusa (por motivos que analizaremos más adelante, a propósito de las relaciones con Europa) un déficit de 6.000 millones, y la del comercio exterior de 6.300 millones (habrá que esperar los efectos de la devaluación del dólar para volver a encontrar en abril de 1973 un excedente de 196 millones en lugar de un déficit de 526 millones en abril de 1972). Para poner remedio a aquel estado de cosas (indolentemente atribuido a la «competencia desleal») e iniciar con sus colaboradores unas negociaciones que él querría decisivas sobre los intercambios internacionales, el presidente solicita del Congreso, por cinco años

a finales de diciembre de 1972; destrucción por el fuego de dos almacenes del centro (primeros de enero de 1973) y, como remate, asedio sostenido durante treinta y seis horas por unos terroristas negros en el hotel Howard Johnson, provocando siete muertos (entre ellos el jefe-adjunto de la policía) y 17 heridos, los días 7 y 8 de enero de 1973 (el 16 de noviembre anterior, dos estudiantes negros habían resultado muertos, de los 200 que hubo que expulsar de la Universidad de Bâton Rouge, en Louisiana, que ocupaban). El 30 de enero de 1973, el senador John Stennis, de la Comisión del Ejército, fue asaltado y herido por dos negros en Washington. Y he aquí que los indios toman el relevo de los negros: después de haber ocupado en noviembre de 1972 la oficina de la capital especializada en sus Asuntos, unos 300 sioux se atrincheran, armados, el 28 de febrero de 1973, en Wounded Knee (escenario de la última matanza de que habían sido víctimas sus tribus el 29 de diciembre de 1890, después de la derrota de «Sitting Bull»), en Dakota del Sur. Habiéndose apoderado de 11 rehenes blancos, hacen frente a las fuerzas del orden que vacilan en reducirles, mientras el cardenal John Krol intenta un arreglo pacífico. Aquel recrudecimiento de la violencia no impide que el Tribunal Supremo suprima la pena de muerte (por cinco votos contra cuatro, el 29 de junio de 1972) en los 36 estados en los que subsiste, en beneficio de 598 condenados que esperan ser ejecutados. Tampoco induce al Congreso a romper con la tradición de los «Westerns», reglamentando las compras de armas: el Senado rechaza una tras otra una propuesta Kennedy de declaración obligatoria (por 78 votos contra 11) y Phil Hart (de Michigan) prohibiendo la tenencia de pistolas sin autorización (el 4 de agosto de 1972), para limitarse a unas simples restricciones en la venta de las pistolas-miniatura, el 10 de agosto.

—de acuerdo con un programa preparado por su consejero Peter Flanigan el 19 de marzo de 1973—, unos poderes especiales muy amplios en materia de tarifas, de barreras aduaneras, de fijación de contingentes, de garantías, de sanciones, etc. Aquel texto, presentado el 10 de abril, es bastante mal recibido por los proteccionistas de la Cámara y del Senado, Wilbur Mills y Russel Long, respectivamente, que se esfuerzan en oponerle la creación de un Comité Común de las dos asambleas. Los «poderes especiales» del presidente, en efecto, no han cesado de ampliarse, relativos a Cuba, Haití, la República Dominicana, el control de la radio y de la televisión, la requisición de las fuerzas armadas, etc. (en el expediente figuran 280 leyes y 300 textos adicionales).

Además, la decisión del presidente —que los días 28 y 29 de noviembre ha modificado su gabinete, sustituyendo a Melvin Laird en la Defensa por Elliot Richardson, reemplazado a su vez en la Sanidad por Gaspar Weinberger (judío muy influyente, director del Presupuesto), y al ministro de Trabajo James Hodgson por Peter Brennan (dirigente sindical neoyorquino de la construcción, preferido al judío Lawrence Silberman, del que se había hablado para el puesto), nombrando a Peter Peterson secretario de Comercio (reemplazando a James Lynn, que ha pasado a Vivienda relevando a George Romney, el 5 de diciembre), y respaldando a William Rogers con dos subsecretarios de Estado, Kenneth Rush (hasta entonces en la Defensa) y William Porter (en los Asuntos políticos)— de reforzar todavía más su autoridad personal, instituyendo, el 5 de abril de 1973, cuatro organismos supraministeriales, confiados a George Shultz, secretario del Tesoro (desde el 1 de diciembre), con Stein en los Asuntos Económicos, Gaspar Weinberger (Sanidad, Enseñanza, Asuntos Sociales), Earl Butz (Agricultura, Minas, Naturaleza) y James Lynn (Vivienda, Transportes, Asuntos locales y regionales), además del control ejercido por John Ehrlichmann (nieto de un judío convertido a la «Christian Science») sobre el conjunto de los Asuntos Exteriores, no contribuye precisamente a ganarle las simpatías del Congreso.

El «escándalo del Watergate», orquestado por la prensa judía

Por este motivo, para inducirle a actuar con más flexibilidad, a compartir el poder en el seno de un gobierno de coalición con los demócratas, o para salvar a Kissinger, atrapado en las redes de sus negociaciones sobre el Vietnam, en lucha con el otro clan alemán, no judío (Haldeman) de la Casa Blanca, o sobre todo para apoyar a Israel, amenazado (dada la escasez de petróleo y de energía que pesa sobre los Estados Unidos) con no verse cubierto ya absolutamente por un veto norteamericano en el Consejo de Seguridad (del 13 al 21 de abril de 1973), como veremos más adelante, o por todos esos motivos juntos, el asunto de Watergate (incursión de policía paralela, en su origen, típicamente norteamericana), de incidente electoral vulgar es transformado en gran escándalo político por la prensa progresista judía: el *Washington Post* (dirigido desde 1945 por el yerno de Eugene Meyer, Graham —de Harvard, director de *Newsweek* con Ben Bradlee como redactor jefe—, y a la muerte de este último en 1963 por su viuda Katherine Meyer Graham, secundada por los reporteros Carl Bernstein y Ben Woodward, recompensa-

dos por su celo en el asunto con un Premio Pulitzer, concedido por la Universidad de Columbia el 7 de mayo de 1973) y el *New-York Times* de Sulzberger.

Los hechos: un comando de cinco hombres, dirigido por un ex agente de la C. I. A., James Mac Cord, sorprendidos por el guardián cuando instalaban unos micrófonos (y el cubano Bernard L. Parker buscaba pruebas de la contribución de Fidel Castro a la caja demócrata), fue detenido por la policía el 17 de junio de 1972. Aquellos miembros del equipo, y sus reclutadores directos, G. Gordon Liddy (ex F. B. I.) y E. Howard Hunt (ex C. I. A.), comparecen ante el Tribunal el 27 de junio y son condenados a penas que van desde los seis a los veinte años de prisión el 8 de enero de 1973. Como han actuado siguiendo instrucciones de Jeb Magruber, adjunto del fiscal general John M. Mitchell, presidente del Comité para la reelección de Nixon (27 de enero y 30 de marzo de 1972), Mitchell dimite el 1 de julio; y, habiendo reclamado el partido demócrata un millón de dólares de indemnización por daños y perjuicios, el caso sigue su curso ante el «Gran Jurado» (Tribunal Federal de Washington). Pero, el 23 de marzo de 1973, adquiere un nuevo giro: aconsejado por su nuevo abogado Bernard Fensterwald (que le anticipa 40.000 dólares de los 100.000 de su fianza), incitándole «a comprometer al presidente» (según la declaración de su anterior abogado, Gerald Alch, ante la Comisión de Encuesta, el 14 de mayo), James Mac Cord (cuyo silencio habría hecho pagar la Casa Blanca hasta entonces por medio de John Caulfield), dirige una larga confesión al juez John J. Sirica. Los días 12 y 19 de abril Barry Goldwater impresiona al Congreso, que el 14 de mayo nombra una Comisión senatorial de encuesta, compuesta por cuatro demócratas y tres republicanos, bajo la presidencia del demócrata Sam J. Erwin, que inaugura el 17 con la máxima publicidad sus interrogatorios televisados. Entretanto, en un mes, del 20 de abril al 20 de mayo, la Bolsa de Nueva York baja de 1.040 a 800 puntos.

El entorno de Nixon no tarda en quedar diezmado. Doce de sus colaboradores directos tienen que comparecer ante el Tribunal Federal, encabezados por el ex fiscal general John M. Mitchell (cuyo sucesor Richerd Kleindienst es reemplazado por Elliot Richardson el 1 de mayo, lo que permite sustituir a este último en la Defensa el 10 de mayo por James Schlesinger (hijo no del jefe del «brain trust» de Roosevelt, Arthur, sino de Julius, converso y luterano), encargado de dirigir la C. I. A. el 21 de diciembre de 1972), luego John Ehrlichmann (de California, hombre de confianza para los Asuntos Interiores, encargado de la reorganización de las «Oficinas sociales», reemplazado el 6 de junio por Melvin Laird), H. Richard Haldeman (todopoderoso jefe de gabinete, cuya interinidad asume el 4 de mayo el general Alexander Haig, la sombra de Kissinger —aunque se le obliga a renunciar a su puesto de subjefe de Estado Mayor para el 1 de agosto—), John W. Dean (consejero jurídico que, volviéndose contra el presidente, ha depositado en un banco sus expedientes y unas cintas magnéticas de Ehrlichmann, ha concedido una entrevista a *Newsweek* el 14 de mayo, y revela el 4 de junio que Nixon ha sido informado del asunto de Watergate al menos 35 veces y que el 13 de marzo se han entregado a los inculpados 460.000 dólares para comprar su silencio), L. Patrick Gay (director interino del F. B. I., que habría informado a Nixon del incidente el 6 de julio de 1972, y tapado el asunto, reemplazado el 27 de

abril por William D. Ruckelhaus y el 7 de junio por Clarence M. Kelley), Maurice Stans (ex secretario de Comercio, acusado también de espionaje político, con Liddy y Hunt), y otros personajes menores, más otros tres (Herbert L. Porter, Herbert Klein y Kenneth W. Parkinson) que corren igualmente el peligro de verse complicados en el caso.

Todo aquel jaleo desborda, por otra parte, el asunto de Watergate. Ya que el mismo equipo había sido encargado de una incursión discreta en casa de un psiquíatra de Los Angeles para apoderarse de la ficha de examen de Daniel Ellsberg (divulgador de los secretos del Pentágono en una campaña del *New-York Times* contra la intervención norteamericana en el Vietnam), y la encuesta deriva en una «vendetta» política de los derrotistas, lo que motiva la «salida» de Nixon a los prisioneros liberados del Vietnam, recibidos el 25 de mayo en la Casa Blanca: «¡Ya es hora de que deje de convertirse en héroes a los que roban secretos y los publican en los periódicos!» (Complicado en aquel incidente secundario, el subsecretario de Transportes, Egol Krogh, ha ditimido el 9 de mayo). Deriva también en una exhibición de trapos sucios acerca del origen de los fondos electorales del partido republicano, en la que se encuentran mezclados el riquísimo Howard Hughes (3.000 millones de dólares de fortuna), Sears, de los Grandes Almacenes, y el traficante Robert Vesco, sucesor de Bernard Cornfeld, beneficiado con más de 230 millones de de dólares en las estafas de la Sociedad de Inversiones de Ginebra I. O. S. (Investors Overseas Service), aunque su contribución de 250.000 dólares a la caja del partido le haya sido reembolsada, al parecer. Porque ha percibido, de aquellos fondos (alcanzando un total de 40 a 50 millones), 25.000 dólares para su elección como representante por Maryland, el 25 de mayo de 1971, William Mills se suicida, el 24 de mayo: es la primera víctima de «Watergate». Se pone en duda la regularidad de la compra por Nixon de la finca de San Clemente, y en sospecha el papel del multimillonario Abplanalp (que adelantó fondos para la operación y se suicidó el 14 de junio), como las relaciones del presidente con Carlos «Bebe» Rebozo y otros traficantes, y con el dirigente del sindicato de camioneros (dos millones de miembros), sentenciado a catorce años de prisión por corrupción e indultado después de cumplir seis, etc. ¿Pero acaso tales prácticas no son cosa corriente en la plutodemocracia yanqui?

* * *

A fin de cuentas, ¿a dónde quieren ir a parar los jerifaltes judíos de aquella campaña? Ellos, que desprestigian abiertamente al presidente: «Sería preferible, de momento, renunciar a la visita de Brejnev», escribe desvergonzadamente el *New-York Times* el 17 de mayo. Y se explica: «Nixon no está en condiciones de negociar en nombre de los Estados Unidos». ¿A acusarle de abuso de poder (la Constitución y sus textos adicionales de 1968 no autorizan el empleo de las escuchas telefónicas y de los servicios de contraespionaje más que contra las empresas extranjeras contra el Estado norteamericano), por el procedimiento del «empeachment» (levantamiento de inmunidad en la Cámara, luego en el Senado, y comparecencia separada ante el Senado primero, y la Cámara después) para abocarle a la dimisión (11 de mayo), seguido de su vicepresidente, a fin de llevar al poder al presidente del Senado al frente de un gabinete de coalición? Singular maniobra para

expulsar a un presidente elegido democráticamente por una aplastante mayoría, con el peligro de desprestigiar definitivamente el «sistema». El jefe del grupo demócrata del Senado, Mike Mansfield, se declara completamente ajeno a aquella intención. Y Nixon, por su parte, no está dispuesto a prestarse al juego: si bien ha accedido a nombrar como procurador general en el caso a un independiente, el profesor Archibald Cox, de Harvard (el 19 de mayo), y ha confesado cierta falta de vigilancia por su parte (en un mensaje del 23 de mayo), ha protestado de su inocencia y ha proclamado su intención de no abandonar su puesto en el momento en que, para dar más estabilidad al régimen, desea que la duración del mandato presidencial sea aumentada a cuatro años, y la de los parlamentarios a cuatro, en vez de dos, y, por boca de su agregado de prensa, Ronald Ziegler, se ha negado a comparecer en persona, como le invitaba a hacer el *Washington Post* el 29 de mayo, ante la Comisión de Encuesta (cuya actividad paralela sólo puede perjudicar el procedimiento normal ante el «Gran Jurado»), formalmente el 7 de julio por carta personal dirigida a Sam J. Erwin, evocando el precedente de Harry Truman en 1953 (35).

Pero, por otra parte, amenazada la Administración con quedarse sin fundo a caso de que el presupuesto (465.000 millones de dólares en aumento de 10 %) no sea votado en el plazo requerido, Nixon se prestó a un compromiso sobre Camboya, cuya ayuda de 3.300 millones de dólares había sido negada, el cese de los bombardeos siendo retrasado hasta el 15 de agosto, a condición de que el presidente renuncie a toda intervención de este tipo, en el futuro, sin la autorización del Congreso.

El hecho de haber reanudado las relaciones con la China Popular, y concluido con la U. R. S. S. unos acuerdos sobre la reducción de armamentos e iniciado unos fructíferos intercambios comerciales, cuyos primeros beneficiarios han sido los agricultores, ha contribuido poderosamente al éxito electoral de Nixon.

---

(35) Por su parte, el presidente de la oficina política del partido republicano, John Rhodes (apoyado por nueve representados y cinco senadores), pide a Nixon, el 22 de mayo, que modifique sus métodos de gobierno, renuncie a su aislamiento sistemático y se desprenda del general Alexander Haig.


LIN-PIAO
CHIANG-CHING
TENG-HSIAO-PING
HUA-KUO-FENG
CHIANG-KAI-KUO
EISAKU-SATO
KAKUEI TANAKA
TAKEO MIKI
Indira GANDHI
Conferencia de Tachkent
I. ROMUALDEZ MARCOS
Sra. BANDARANAIKE
SUKARNO
SUHARTO
Jeque Mujibur RAHMAN



Yuri ANDROPOO (del K. G. B.)

BREJNEV, PODGORNY y KOSIGUIN con POMPIDOU

Ml. GRETCHKO

Andrei KIRILENKO

FORD-BREJNEV en Vladivostock

Dimitri USTINOV

Walter ULBRICHT

Erich HONECKER

Imre NAGY

Aleksander DUBCEK

Eduardo GIEREK

Nikolai CEAUCESCU

Josef BROZ «TITO»

Moshe PIJADE

CAPITULO XXXVIII

CHINA: MASA IGUALITARIA Y XENOFOBA, MAL ESTRUCTURADA, ¿SE VOLVERA HACIA EL JAPON?

Acogido con estupor, el viaje de Nixon a Pekín sacudió como un tifón las orillas del Pacífico. ¿Cómo era posible que Mao-Tsé-tung, paladín del marxismo-leninismo, llegara al extremo de hacer los honores de la «Ciudad Prohibida» al peor representante del capitalismo y del imperialismo yanquis?

Fracaso del «gran salto adelante»; alejamiento de Mao

Hemos dejado al pontífice chino en la euforia del «gran salto adelante», de las comunas populares y de los talleres de industria artesanal, en 1958. En el momento en que, en un «Imperio del Medio» de 646,5 millones de habitantes en aquella fecha, su revolución había triunfado con sangre: 1,3 millones de «liquidados» en 1951, 15 millones de desaparecidos el 2 de junio de 1957 (según el ex comandante de la VII Flota U. S.), 19.278.000 ejecutados, en ocho años, a mediados de 1957, y 25 millones de proscritos, condenados a trabajos forzados (según los nacionalistas de Formosa); 34 millones en total, 25 de ellos entre 1955 y 1965 (según un semanario ruso en 1972). Sin que por ello los órganos centrales del régimen hayan adquirido un carácter proletario, y sin que sus instituciones hayan sido «normalizadas», de acuerdo con la Constitución del 20 de septiembre de 1954.

Origen de todo poder en régimen comunista, el Congreso del Partido (10,7 millones de miembros en aquella fecha, con sólo un 14 % de obreros), que reúne del 16 al 27 de septiembre de 1956 a 1.206 delegados (representando a 10.734.000 miembros), era el VIII. Aunque la elección de aquel organismo esté prevista para cada cinco años, la del VII se remonta a 1945 en Yenan, y la del siguiente se hará esperar hasta el 1-24 de abril de 1969. Renovable en principio cada cuatro años, y convocada una vez al año (artículo 24 de la Constitución del 24 de septiembre de 1954), la Asamblea nacional, aumentada de 1.226 delegados a 3.037 el 12 de diciembre de 1964 para su tercera legislatura, sólo se ha reunido una vez en cuatro años (del 21 de diciembre de 1964 al 4 de enero de 1965). Y aunque la reunión plenaria del Comité Central sea

estatutariamente bianual, sólo ha conocido 12 sesiones, muy irregulares, en vez de 24, desde 1956 hasta 1968.

El Comité Central surgido del VIII Congreso está compuesto por 97 titulares y 73 suplentes. Sólo algunos restos de aquel equipo, no renovado posteriormente, han sobrevivido a las purgas sucesivas. De 79 miembros conocidos, en su origen, 27 eran grandes terratenientes, 23 agricultores, nueve comerciantes, cinco funcionarios y cuatro maestros de escuela, y únicamente 11 obreros y campesinos. Además de la viuda de Liao-Chung Kai (ex fundador del Kuomingtang) y de la Sra. de Chu-En-lai, el 25 % de sus miembros procedían del Hunan, provincia natal de Mao. Se encontraban, pues, en familia, o entre «paisanos». En las altas esferas dirigentes subsistían numerosas personalidades del antiguo régimen. Si bien Kao-Kang, presidente de la Comisión del Plan se ha suicidado, y Jao-Shu-shih, director de Organización en el Comité Central ha desaparecido en 1954, en la Comisión Permanente del Congreso, que cuenta con 13 miembros, el número 7 es Chen-Shu-tung, presidente del Consejo de Estado, el experto en agricultura Tan-Chan-ling; en el Consejo de Defensa, el general Cheng-Chen, mantenido como gobernador del Hunan, es un antiguo nacionalista, lo mismo que el general Chan-Chi-chang (ex jefe de Estado Mayor) y el general Fu-Tse-yi, nombrado ministro de Hidráulica.

Pero, el 6.º Pleno del Comité Central, reunido en Wuchang el 25 de octubre de 1958, consciente del fracaso de la gran ola revolucionaria que acaba de ser lanzada, nombra a Liu-Chao-shi (elegido el 25 de abril de 1959 y reelegido el 3 de enero de 1965) presidente de la República, dejando únicamente a Mao, que se retira el 17 de diciembre de 1958, el control de la doctrina, de la diplomacia (dirigida de hecho por Chu-En-lai, primer ministro desde el 1 de octubre de 1949) y del ejército (al frente del cual reemplaza al ministro de Defensa, mariscal Peng-The-huai, considerado como demasiado conciliador con los rusos, por el fanático Lin-Piao). Pero aún, en Lashan, en agosto de 1959, otro Pleno releva al octavo puesto a nuestro pontífice, que se retira voluntariamente a Shanghai, para hacer una discreta reaparición en el Pleno de septiembre de 1962. De aquel eclipse humillante (agravado por las calamidades agrícolas de 1959-60, que harán necesaria en 1961 una pausa, y la sustitución de las 27.000 comunas populares por 70.000 más reducidas), el astro de la revolución china sólo resurgirá con la «Revolución Cultural Proletaria», concebida en el verano de 1964, preparada en noviembre de 1965 por Mao, su yerno y Lin-Piao, realizada en el terreno propaganda de abril a julio de 1966 y, en el terreno político, por el Comité central, en su Carta en 16 puntos del 8 de agosto (completada en materia de política exterior el 18).

La «revolución cultural» descarta a Liu-Chao-shi y reemcumbra a Mao

Las primeras víctimas de aquella purga fueron el trío de moderados del «pueblo de los Tres», el presidente de la Academia de Ciencias Kuo-Mo-jo, jefe de filas de los intelectuales frondistas, el redactor jefe del *Diario del Pueblo,* Teng-Tuan, y Wu-Han, alcalde-adjunto de Pekín, principal colaborador, con Liuo-Mo-she, del alcalde de Pekín y secretario del Comité Central Peng-Chen, destituido el 4 de junio, detenido el 6 de diciembre, como iba

a serlo el 21 el mariscal Peng-Teh-huai (organizador del ejército sobre el modelo soviético el 9 de febrero de 1954, destituido por el Pleno de Lushan de los días 2-16 de agosto de 1959), y el ministro del Plan, Po-I-po. Así se encontraban eliminados los «revisionistas», susceptibles de aspirar a la sucesión de Mao. Y en difícil postura el presidente Liu-Chao-shi (con mucha influencia en los sindicatos —16 millones de miembros—, acusado de complot contra Mao por el *Diario del Pueblo* en febrero de 1966), y el secretario del P. C. Teng-Hsiao-ping (que intenta suicidarse, lo mismo que el presidente del Tribunal Supremo Hiang-Hsu-peng y el general Lo-Jui-chang, ex jefe de Estado Mayor). Por instigación de Lin-Piao (1), sucesor de Peng-The-huai al frente del ejército, al que ha proletarizado suprimiendo las jerarquías el 22 de mayo de 1965 (pero manteniendo los 50.000 comisarios políticos que lo encuadraban desde julio de 1961) y destituyendo al jefe de Estado Mayor Lo-Jui-chin en julio de 1966, de la cuarta esposa de Mao (2), la fanática actriz Chiang-Ching, de Ty Benyn y del viejo doctrinario Chen-Po-ta, guardias rojos y estudiantes (la Universidad es clausurada y el Consejo Universitario disuelto), desencadenados, denuncian a los moderados en sus periódicos murales y se entregan en todo el país a unas tumultuosas manifestaciones, que terminarán en violentas refriegas con militantes del partido, en motines en regla que el ejército tiene que reprimir, especialmente en diciembre en Shanghai en enero de 1967 en Nankin, de nuevo en Shanghai (donde tendrán lugar varias ejecuciones en agosto), en las islas Chusan, en Cantón y Wu Han (en estas dos últimas ciudades, los maoístas se impondrán durante el verano, y en Wu Han, los enviados de Pekín, detenidos por el gobernador militar en julio de 1967, tendrán que ser liberados por unos paracaidistas), en Chungkin, Crengtu, Lantcheu, Tientsin, Hopei, y en unas luchas insurreccionales en el Sseu-tchuan (entrañando la detención del primer secretario, Kwei-Chu), el Sinkiang, el Kansou, en la Mongolia interior y en Manchuria. En muchas regiones reina la anarquía, los jefes del partido, los directores de fábricas son expulsados, las tierras repartidas. Para poner fin a esos desórdenes tiene que intervenir el ejército.

Lin-Piao y el Ejército restablecen el orden

El 24 de febrero, Chu-En-lai proclama la «Triple Alianza» de las masas, del ejército y de los cuadros revolucionarios, encarga a un nuevo Comité de Control, presidido por Kang-Sheng, que reconstruya el aparato, admitiendo a unos «arrepentidos» en los nuevos comités. En las ceremonias del 1 de

(1) Habiéndose afiliado al P. C. después de la revuelta de Nanchang (1 de agosto de 1927), Lin-Piao ha sido nombrado jefe de Estado Mayor de Chu-Teh (mayo de 1928) y director de la Academia Militar de Yenan (octubre de 1935). Después de la victoria del VIII Ejército en el desfiladero de Ping Hsing Kuan en el Chansi (octubre de 1937), herido, ha estudiado en la Escuela de Estado Mayor de Moscú desde 1938 hasta 1941. A su regreso, ha sido nombrado miembro del Comité Central por el VII Congreso de Yenan (abril de 1945). En Corea, del 16 de octubre de 1950 al 15 de enero de 1951 ha infligido con sus voluntarios una severa derrota a los norteamericanos. Viceprimer ministro en junio de 1954, mariscal (con nueve colegas) el 23 de septiembre de 1955, ha sido llamado al bureau político en febrero de 1954.

(2) Mao ha tenido sucesivamente cuatro esposas. Separándose de la campesina a la que le había unido su padre en 1907, Mao se casó en 1920 con Yang-Kai-hui, hija de su profesor de filosofía en Pekín (más tarde ejecutada por el Kuomingtang) y en los años treinta con la maestra comunista Ho-Tzu-chen, a la que abandonó en 1939 para vivir con la bailarina Chiang Ching.

mayo, presiden los «vencedores» por este orden: Mao, Lin-Piao, Chu-En-lai, Cheng-Po-ta, Kang-Sheng, y también los viejos soldados Chu-Teh y Chen-Yi (el que había lanzado, el 29 de septiembre de 1965, un imprudente desafío, deseando que «¡la agresión norteamericana tenga lugar mañana!»). Conseguido aquel resultado, el 1 de septiembre de 1967, el Comité Revolucionario de Pekín reclama el final de las violencias y, para obtenerlo, al tiempo que se niega a rehabilitar a Liu-Shao-shi y Teng-Hsiao-ping, Mao resiste a la presión de su esposa y de los exaltados Ty Benyn y Wang-Li, a los que descarta. Pero apenas es escuchado y las exacciones de los guardias rojos provocan duras reacciones, desde marzo hasta julio de 1968, en varias provincias (Kuantung, Kuangsi, Fukien, Tchekiang, Hupei). Finalmente, en agosto y septiembre, las tropas de Lin-Piao (que ha obtenido el cese del nuevo jefe de Estado Mayor, Yang-Cheng-wu, el 28 de marzo de 1968, y le ha reemplazado por Huang-Yong-cheng, el hombre fuerte del Kuangtung) restablece el orden en el Sur, desterrando por centenares de miles a guardias rojos y extremistas a las provincias periféricas de la Mongolia y del Sinkiang.

Así, el Ejército Popular de Liberación es el dueño del 12.° Pleno del Comité Central, reunido del 13 al 31 de octubre de 1968, elimina oficialmente a Liu-Shao-shi (destituido antes de que expiren legalmente sus funciones, el 3 de enero de 1969, y expulsado del Partido) y a Teng-Hsiao-ping, y restablece a Chen-Yi en los Asuntos Exteriores, pero sólo registra fracasos desde el punto de vista económico: la producción industrial «resbala» y la agrícola se debilita (de 190 a 200 millones de toneladas de cereales en 1967, y solamente de 185 a 195 en 1968). Y más aún, del 1 al 24 de abril de 1969, el IX Congreso, que agrupa a 1.512 delegados (en vez de 1.026). Encargado del informe político, y designado sucesor de Mao, Lin-Piao presenta a su ejército como «la columna más poderosa de la Dictadura del Proletariado». Reducidos los estatutos de 60 a 12 artículos, la autoridad sobre el partido, el gobierno y el ejército queda centralizada en un Comité Permanente; el *bureau* político es dueño de reunir el Pleno y el Congreso, sin tener en cuenta la periodicidad prevista por la Constitución. En el Comité Central (ampliado a 170 titulares y 109 suplentes), el 40 % de los miembros son militares. En el *bureau* político, reducido de 26 a 25 miembros (16 de ellos nuevos), 14 son militares, y tres, en vez de nueve, representantes de los comités populares provinciales. En el *bureau* político permanente y restringido, que dirige los asuntos, figuran únicamente el presidente Mao, el vicepresidente Lin-Piao, el jefe del gobierno Chu-En-lai, los líderes de la Revolución Cultural, Chen-Po-ta y Kang-Sheng y la señora Mao, Chiang-Ching. El aparato del Partido (25 millones de miembros) es desmantelado. El secretario general Teng-Hsiao-ping no ha sido reemplazado; en la base, del 31 de enero de 1967 al 5 de septiembre de 1968, han sido establecidos, por designación y no por elección, para dirigir administración y partido, unos Comités de la Triple Alianza (militares, guardias rojos, maoístas) y 28 Comités regionales (21 provincias; cinco regiones autónomas, Ninghsia, Kuangsi, Mongolia, Sinkiang, Tibet; y dos municipalidades autónomas, Pekín y Shanghai), presididos por 17 generales, ocho comisarios de los Ejércitos y solamente tres políticos (creados entre el 31 de enero de 1967 y el 5 de septiembre de 1968).

Cese de la cooperación soviética; controversia con Moscú

En el curso de aquella revolución cultural, unos graves incidentes (manifestaciones el 26 de enero de 1967 delante de la embajada soviética en Pekín; demostraciones hostiles al personal evacuado, el 5 de febrero, en el aeródromo; saqueo del consulado el 17 de agosto) habían envenenado más las tensas relaciones con la U. R. S. S. Moscú no podía tolerar las censuras del P. C. chino contra la política de coexistencia pacífica de Krutschev, ni hacerse cómplice de las ambiciones atómicas e imperialistas de Pekín, cuyas reivindicaciones irredentistas apuntaban directamente a Rusia, y, en consecuencia, el conflicto entre las dos Mecas del comunismo internacional no cesaba de agrandarse.

Hemos visto anteriormente cómo Krutschev suspendía la cooperación científica para las investigaciones atómicas el 20 de febrero de 1959, y su contribución financiera y técnica al plan y a los grandes proyectos de equipamiento chinos en agosto de 1960, después de la reunión del Comité Central los días 13-16 de julio, cuando los créditos concedidos hasta entonces a China por la U. R. S. S. alcanzaban la bonita cifra de 3.705 millones de dólares a finales de 1959. A raíz de una conferencia mundial, que reunió a 81 partidos sobre 87 en Moscú, del 11 al 25 de noviembre de 1960, las delegaciones rusa y china (Kozlov-Suslov y Liu-Shao-shi, Teng-Hsiao-ping y Peng Chen) se entendieron todavía sobre una declaración publicada por la *Pravda* del 6 de diciembre, condenando el revisionismo y reconociendo la independencia de los partidos; pero, tras los ataques de «Mr. K.» a China, en el XXII Congreso ruso (17-31 de octubre de 1961) y en el Soviet Supremo, el 12 de diciembre de 1962, el *Diario del Pueblo* replicó el 15 de diciembre, desencadenándose una polémica, cada vez más áspera, entre Moscú y Pekín. Intercambio de cartas (china en 25 puntos del 14 de junio de 1963, rusa del 14 de julio), controversia en Moscú (del 5 al 20 de julio entre Suslov-Andropov-Ponomarev y Teng-Hsiao-ping y Teng-Chen); críticas en nueve grandes artículos de los periódicos chinos *Honh-Qi* (Diario del Pueblo) y *Reumin Ribao* (Bandera Roja), del 6 de septiembre de 1963 al 14 de julio siguiente; informe de Suslov al Comité Central (14 de febrero de 1964, publicado por la *Pravda* del 3 de abril), con vistas a una excomunión de Mao por «chauvinismo»; nueva serie de intercambio de cartas incisivas (chinas de los días 20, 27, 29 de febrero y 7 de mayo; rusas de los días 22 de febrero y 7 de marzo), a pesar de intervenciones conciliadoras rumanas de Gheorghiu Dej, entre Mikoyan y los chinos, en Bucarest, en febrero, y luego de Jon Maurer, del 2 al 6 de marzo, en Pekín, y cerca de Krutschev y de Mikoyan a orillas del Mar Negro. El 25 de febrero de 1964 tiene lugar una tentativa de conciliación sobre las fronteras, en Pekín. Pero la discusión se reanuda en la prensa durante el verano (carta del P. C. ruso del 15 de junio contra la amenaza nuclear china, publicada a mediados de julio; artículo de Zorin en *Izvestia* el 30 de junio, provocando una réplica, el 14 de julio. Y, habiendo rechazado Pekín el 30 de agosto la invitación, formulada el 30 de julio, a participar en la reunión preparatoria (el 15 de diciembre de 1964, en Moscú) de una próxima cumbre comunista (a pesar del envío por Suslov de dos emisarios, V. V. Grichin y Nicolas Messiatsev), la *Pravda* denuncia el 2 de septiembre la política expansionista de China. Poco después, el 15 de octubre, Krutschev es destituido.

Pekín, que siempre ha condenado su política de coexistencia pacífica, no lo lamenta (a modo de despedida, *Bandera Roja* del 21 de noviembre le trata de «clown»). Al día siguiente, Chu-En-lai dirige calurosas felicitaciones a sus sucesores. Del 5 al 14 de noviembre, el ministro chino, en Moscú, tantea el pulso de los nuevos amos de la U. R. S. S., Leonid Brejnev, primer secretario, Alexis Kossyguin, presidente del Consejo, y Anastase Mikoyan, presidente del Soviet Supremo. Pero la explosión de la primera bomba atómica china, veinticuatro horas después de la caída de Krutschev, el 16 de octubre, no es lo más a propósito para suavizar la actitud de los rusos, que se aferran a la coexistencia y felicitan a Johnson por su elección, lo cual enfurece a los chinos. A pesar de los buenos oficios de Gomulka, el Kremlin persiste en su voluntad de hacer condenar al maoísmo por un concilio ecuménico. En el momento en que 19 delegados se reúnen en Moscú los días 4-5 de marzo de 1965, y 38 en Praga el 21 de octubre, las posiciones son las siguientes: 32 P. C. (15 millones) prosoviéticos; cinco (3,14 millones) conciliadores; 10 (dos millones) no comprometidos; dos (0,35) favorables a una disidencia; y 14 (22,1 millones) prochinos. La discusión vuelve a encresparse. El 11 de noviembre de 1965, los dos periódicos chinos califican de «traición» el revisionismo soviético. Y el XXIII Congreso ruso (29 de marzo-8 de abril de 1966) fustiga «la política nacionalista de gran potencia de China» y sus provocaciones (alusión a las baladronadas del mariscal Chen Yi contra los Estados Unidos, en su conferencia de prensa del 29 de septiembre de 1965).

En Bucarest, a pesar de la presencia de Brejnev el 10 de mayo y de Chu, del 16 al 24 de junio de 1966, la redacción de un comunicado conjunto se revela imposible, Brejnev denuncia una vez más al Comité Central la política peligrosa de Pekín y la *Pravda* reclama el 24 de noviembre de 1967 la convocatoria en Budapest de una conferencia preliminar. A aquella Asamblea, celebrada del 28 de febrero al 5 de marzo de 1961, asisten 61 partidos, sobre 90, pero China, Albania, Yugoslavia, Cuba, Corea del Norte y Vietnam del Norte brillan por su ausencia. En una segunda, del 24 al 28 de abril, no son más que 54, y Rumanía no se encuentra allí. En la tercera, del 30 de septiembre al 1 de octubre, solamente están representados 46 (como resultado de la intervención soviética en Checoslovaquia). Pero, en la cuarta, del 18 al 21 de noviembre, vuelven a ser 67. A pesar de la reticencia de los rumanos y de los italianos, deciden finalmente en Moscú, del 19 al 22 de marzo de 1969, celebrar un «concilio general». Precedida de tres comisiones previas (los días 21 de febrero, 17 de marzo, y del 23 al 30 de mayo), aquella Conferencia comunista mundial ha perdido su razón de ser —Moscú se ha tenido que comprometer a no reclamar la condena de ningún partido hermano— cuando finalmente celebra sus sesiones, del 5 al 17 de junio de 1969, en presencia de 75 delegaciones (dos de ellas en calidad de observadores), pero en ausencia de China, Albania, Yugoslavia, Vietnam y Corea del Norte y Japón. Brejnev, alzándose contra la «política nacionalista» de Pekín, declara que Rusia está preparada para replicar «a sus proyectos de guerra nuclear», en tanto que el rumano Ceaucescu y el italiano Berlinguer insisten en el derecho de cada país «a seguir su propio camino hacia el socialismo». Por haber revelado a su colega rumano Corneliu Manescu y a unos periodistas austríacos que el Pacto de Varsovia «apretaba las filas con vistas a un enfrentamiento colectivo con China», el ministro de Asuntos Exteriores búlgaro Ivan Bacheff recibirá una severa reprimenda de Moscú.

Peligro nuclear chino

Situados en los puestos avanzados de la raza blanca y muy sensibles al «peligro amarillo» (3), los rusos tienen motivos sobrados para temer los progresos rápidos de la China Popular en materia nuclear. Los 1.300 sabios y 7.500 estudiantes que han formado en el país no han perdido el tiempo. En ejecución de los planes de 1956-57 y 1963-72, una Comisión que goza de una autonomía bastante amplia, colocada bajo el control del mariscal Chen-Yi y dirigida por el mariscal Nieh-Jung-chen, ha puesto en marcha unas instalaciones completas (23 de noviembre de 1958): Institutos electrónico en Pekín, físico en Wuhan, dinámico en Urumtchi, plantas de separación de isótopos en Lantcheu (alimentadas por una presa en el Hoang-Ho), 10 reactores (dos de ellos de plutonio en Pop Nor), polígonos de pruebas en Lop Nor, Koku Nor, Hosui, Paotow; observatorio en Zanzíbar (16 de octubre de 1970). Gracias a ese equipo ultramoderno, las pruebas se suceden a un ritmo acelerado: bomba «A», 16 de octubre de 1964; mayo de 1965; 9 de mayo de 1966; 27 de octubre de 1966 (lanzada por cohete de un alcance de 600 quilómetros); 28 de diciembre de 1966. Bomba «H» termonuclear, 17 de junio de 1967; 27 de diciembre de 1967; explosión subterránea, 23 de septiembre de 1969 y, el 27 de septiembre de 1969, bomba de hidrógeno; 24 de abril de 1970, puesta en órbita de un satélite (apogeo 2.400 quilómetros perigeo 400) por un cohete de un alcance probable de 8.000 quilómetros; 18 de noviembre de 1971, explosión de un ingenio al trinitolueno...

Rivalidad en Asia: Indochina, Malasia

Se concibe la inquietud de la U. R. S. S. al ver tales armas en manos de irredentistas e imperialistas impenitentes como los dirigentes de Pekín, rivales que han negado a Brejnev, el 13 de julio de 1969, la conclusión de un Pacto de Seguridad colectiva en Asia, que se atreven a disputarle la dirección del comunismo mundial y a los que encuentra en todas partes a través de su camino, en Asia e incluso en Europa. En Indochina, les hemos visto suministrar armas ligeras al Vietcong, sobre todo después del verano de 1967, apoyar al «Pathet Lao» desde su creación, así como a las guerrillas de Camboya y del norte de Tailandia. Pero están presentes también en Birmania. Allí, el general Ne Win, presidente del Consejo Revolucionario, que a raíz de una entrevista con lord Mountbatten y el Pandit Nehru, en Nueva Delhi (8 de febrero de 1964), ha neutralizado a U Nu e instituido un régimen socialista cuyos resultados han sido desastrosos, y ha mantenido, durante tres años, buenas relaciones con Pekín. Pero los *pogroms* que estallan en Rangoon y en Mandalay, el 30 de junio de 1967, contra los 400.000 chinos considerados como unos explotadores tensaron hasta tal punto aquellas relaciones que, en noviembre, Chu-En-lai llamó a sus técnicos y el general Ne Win se acercó a los moderados Kyaw Nyrin, U Myint Thein, Ba Maw y el general Aung Gyi, al que sacó de la cárcel, para combatir a las guerrillas de la región de Promé (donde el jefe Bo Zeya resultó muerto en abril de 1968) y la agitación man-

(3) «¡Daos cuenta de que los chinos quieren unir a los negros y a los amarillos contra los blancos», exclama, como una advertencia a Francia, el delegado soviético Gafurov, a su regreso del 6.º Congreso de Solidaridad Afroasiática celebrado en Argel del 22 al 27 de marzo de 1964, en ocasión de una conferencia de prensa en Moscú, el 6 de abril siguiente.

tenida por el P. C. maoísta (cuyo secretario Thekin Than Tun murió asesinado el 24 de septiembre), en tanto que se entendía con Nueva Delhi (15-23 de marzo de 1968) para privar al Ejército de Liberación de Kachin (actuante todavía en 1972) de los suministros que recibía de los partisanos Nagas y Mizos del noroeste de la India.

Mantienen *maquis* en Malasia, donde, en aquel país que los británicos habían tratado de incorporar en 1963 a una Federación con Singapur y Borneo (con excepción del sultanato de Brunei), los partisanos estallan: 1) el conflicto enfrenta, a propósito de la unión del norte de Borneo a la península, a los presidentes Soekarno y Abdul Rhaman (entre los cuales el filipino Macapagal intenta por dos veces, inútilmente, ejercer su mediación, en Bangkok, entre los ministros de Asuntos Exteriores en febrero de 1964, y en la cumbre, en Tokio, el 20 de junio de 1964), conflicto que se traduce en unos sabotajes de comandos indonesios y provoca la retirada de Indonesia de las Naciones Unidas, con el pretexto de que Malasia forma parte del Consejo de Seguridad; y 2) la hostilidad de los 4,5 millones de musulmanes contra los 3,5 millones de chinos y el millón de hindúes (sin contar otro millón de habitantes de razas diversas) con los cuales conviven. Pero, el líder de los chinos de Singapur, Lee Huan Yew, y su «People's Action Party», al proclamar la independencia de su territorio autónomo, el 9 de agosto de 1965, priva a la federación del más claro de sus recursos (en espera de monopolizar los 58 escaños de la asamblea en las elecciones de 1968 y de declarar fuera de la ley al partido socialista). Entretanto, en la Federación malaya, el gobierno de Unión centrista de Tunku Abdul Rhaman y de Thun Abdul Razzak (Alianza de los partidos U. M. N. O. M. C. A. y M. I. C.), a la greña con los nacionalistas del «Pan Malasian Islamic Party» a la derecha, y a la izquierda con los grupos socialistas (Rkyat, Labour y Guakhan Rayat Malaysia), a pesar de su victoria electoral de 1969, se revela impotente para reprimir, después del 13 de mayo, unas sangrientas algaradas en Kuala Lumpur (que se iniciaron con 44 muertos y 114 heridos, para totalizar hasta 500 muertos) y unos serios motines contra los chinos, dueños de la finanza y del comercio (en tanto que Pekín mantenía las guerrillas comunistas). Ante aquella situación, el príncipe Abdul Rhaman, padre de la independencia, cansado de trece años de lucha, cedió las riendas del poder a su colaborador Abdul Razzak, el 23 de septiembre de 1970.

Reacción indonesia contra el comunismo chino

En el archipiélago indonesio (poblado por 108 millones de habitantes), el presidente Soekarno había prestado un oído complaciente a las sugerencias de Pekín. Hasta el punto de que el país escapó por muy poco al dominio comunista, gracias a la intervención masiva, tan criticada, de Johnson, que, al tiempo que salvaba al Vietnam del Sur, en las horas cruciales de la ofensiva del «Têt», en 1968, estimulaba la resistencia al marxismo en los otros países del Sudeste asiático. Protagonista del eje Pekín-Yakarta, Soekarno había admitido en su gabinete al jefe del P. C. Dipa Nusantara Aidit y a otros dos comunistas, había nacionalizado las empresas extranjeras y retirado sus representantes de los organismos financieros internacionales y de las Naciones Unidas, cuando el Partido Comunista (que contaba con tres mi-

llones de afiliados y controlaba la central sindical S. O. B. S. I.) intentó hacerse con el poder por medio de un *putsch*. En la noche del 30 de septiembre de 1965, el teniente coronel Untung logró secuestrar al Presidente y matar en su lecho al generalísimo Omar Jani y a seis de sus colegas. La empresa estuvo a punto de triunfar, pero, afortunadamente, dos de los generales que debían ser asesinados escaparon a su suerte, entre ellos Abdul Hamid Nasution, el cual, asumiendo el mando de la división Siliwangi (la misma que, después de la independencia, había reprimido la insurrección de Madioren), dominó la revuelta, con el apoyo de los musulmanes del «Nahdatul Ulama» y de los estudiantes, incendio la sede del P. K. I., declarándolo fuera de la ley, saqueó la misión china el 16 de octubre y amordazó a la prensa. Soekarno se inclinó. Y volvió a ceder, cuando con ocasión del desfile del 12 de marzo de 1966, el general Suharto, ministro de Defensa y jefe de Estado Mayor (después de haber formado parte de la milicia pro japonesa, luego del Ejército de la Independencia, y de haber combatido con unos comandos en Nueva Guinea), le obligó a otorgarle los plenos poderes, y luego a cederle el puesto, el 20 de febrero de 1967.

Suharto utilizó su autoridad indiscutida para detener primero y hacer ejecutar a continuación al ministro de Asuntos Exteriores pro chino Subandrio, declarar fuera de la ley al P. K. I (en cuyas filas la represión había causado de 100.000 a 300.000 víctimas, aparte de unos 80.000 detenidos) y hacer la vida imposible a las guerrillas: Sambas del oeste de Borneo y partisanos, de las regiones de Solo, Blitar y Malang, al este de Java (cuyos jefes Oloan Hutapea y Surachman perecieron los días 30 de junio y 18 de julio de 1968). Pero la utilizó también para concluir un armisticio en Yakarta el 11 de agosto de 1966 y hacer la paz con Malasia, visitada por su ministro de Asuntos Exteriores Adam Malik (cuando los comandos asaltantes habían lamentado 590 muertos y 222 heridos, contra 114 muertos y 118 heridos de la Commonwealth). Elegido presidente en marzo de 1967, se esforzó en restablecer una situación económica comprometida por la depreciación de la moneda, el alza de los precios, el secuestro de las plantaciones, obteniendo en primer lugar una moratoria para las deudas, y luego, gracias a una ley sobre las inversiones extranjeras (1 de enero de 1967), el apoyo de doce establecimientos bancarios (cinco norteamericanos, tres holandeses, dos ingleses, uno japonés y uno tailandés) y el del Banco Mundial (a favor de una visita de su presidente, Mac Namara, en mayo de 1968). Confirmado por cinco años en sus plenos poderes en 1968, por un Congreso reforzado con 119 miembros, militares en su mayor parte, procedió el 13 de julio de 1971 a unas elecciones, en las cuales (excluidos los partidos marxistas «Murba» y «Defensores de la Independencia») la Unión gubernamental (agrupando a 260 organizaciones) obtuvo 224 escaños sobre 360, aparte de 100 miembros designados por el gobierno (25 de ellos civiles).

Contra el presidente de Filipinas, antimarxista decidido, Pekín mantiene la guerrilla de los «Huckbalahaps», o «Hucks». Consejero técnico del presidente Manuel A. Rojas en 1947, diputado liberal en 1949, senador en 1959, presidente de su partido en 1961, Fernando Edralin Marcos, después de haber sido derrotado por Diosdado Macapagal para la presidencia en 1961, ha triunfado sobre este último el 9 de noviembre de 1965 por 650.000 votos de mayoría (ha obtenido 3.861.324). Entronizado como presidente el 20 de

diciembre siguiente, ha procedido a una reforma agraria, apoyando a los campesinos e iniciando la lucha contra una corrupción demasiado extendida. Para derrocarle, los maoístas han lanzado unos estudiantes, el 30 de enero de 1970, al asalto del palacio presidencial: el balance de la refriega ha sido de cuatro muertos, 120 heridos y 200 detenidos. Nuevos disturbios llevan el pánico a Manila, la noche del 2 de febrero, pero unas patrullas de la policía y del ejército restablecerán el orden. Sin embargo, subsisten unos *maquis*, musulmanes en el sur, en el distrito de Lanao (a 750 quilómetros de Manila), donde los «barracudas» atacan a los católicos «ilagas» en seis ciudades, el 2 de septiembre de 1971 (63 muertos centenares de heridos), y de nuevo el 23 de noviembre, en Magsaysay y en Nunungan (donde el ejército inflige 46 muertos y más de 60 heridos a los «camisas negras»). Y en el Norte, maoístas del Nuevo Ejército Popular (mandados por el teniente Víctor Corpuz, desertor en 1970), en el distrito de Digoyo (a 304 quilómetros de la capital).

Lucha de influencia en la India, en el Pakistán y en Ceilán

En el subcontinente hindú, Moscú y Pekín andan todavía a la greña. Por la preponderancia en el seno del P. C., en primer lugar. Los 422 delegados reunidos en Calcuta del 31 de octubre el 7 de noviembre de 1964 se niegan a tomar partido en la querella entre las «dos Mecas», y los maoístas, a pesar de la presencia de Ponomarev, no temen provocar en Bombay (del 13 al 23 de diciembre), con Dange, una disidencia, contra la cual el gobierno de Nueva Delhi reacciona deteniendo a 800 comunistas. Más tarde, con Nascalbari, a partir de 1967, organizarán entre los Nayas y los Mizos del Nordeste unas guerrillas contra el gobierno local de Calcuta, en la Bengala india, y tratarán de fundar un tercer partido comunista, el 1 de mayo de 1969. A continuación, en la lucha a muerte entre musulmanes e hindúes, los chinos toman partido por los primeros, y los rusos por los segundos. Aunque adicta a la no violencia, a la «Ahimsa», desde hacía cuatro mil años, la India, patria de Gandhi, es escenario desde la independencia de sangrientos conflictos étnicos. En la partición del país, el 15 de agosto de 1947 (3.276.141 quilómetros cuadrados y 547 millones de habitantes), en el Pakistán musulmán (dividido en una zona occidental, de 804.000 quilómetros cuadrados y 54 millones de almas, y una zona oriental, de 164.000 quilómetros cuadrados y 65 millones de habitantes en Bengala), Cachemira (224.000 quilómetros cuadrados, 24,1 millones de habitantes), delimitada en julio de 1949, ha quedado como una manzana de la discordia entre los dos estados. Habiendo estallado unas escaramuzas en la región de Koutch, el 24 de agosto de 1965, el ejército hindú atacó con tanques, lo que motivó una protesta de U Thant, secretario general de las Naciones Unidas, reclamando el alto el fuego el 2 de septiembre, un ultimátum chino a Nueva Delhi el 16 de septiembre, seguido de un cese de las hostilidades el 22, y finalmente una intervención diplomática rusa, que permitió a Kossyguin reunir en Tachkent, el 11 de enero de 1966, a los dos jefes de Estado antagonistas, el mariscal Ayub Khan y Lal Bahadur Shastri, líder del partido del Congreso, ministro sin cartera desde el 22 de enero de 1964, sucesor del Pandit Nehru (fallecido el 27 de mayo de 1964) en el gobierno, siendo asumida la presidencia por Sarvepalli Radhakrisnan, una especie de pontífice religioso.

Aquel éxito diplomático de Moscú debía disgustar a Pekín, por cuanto Chu-En-lai había aportado su apoyo a Karachi el 20 de febrero de 1964, y un nuevo incidente fronterizo iba a enfrentar al Sikkim y al Tibet, en el puerto de Nathu, el 11 de septiembre de 1967. Además, la influencia soviética pesaba cada día más sobre la sucesora de Shastri, el cual había fallecido poco después de la reunión de Tachkent. Y no es que Indira Gandhi, hija del Pandit Nehru, nombrada primer ministro (por 355 votos contra 169 del líder del ala derecha del Congreso, Desai), sea positivamente comunista (elegida presidenta del partido el 2 de febrero de 1959, había provocado, por el contrario, una encuesta que obligó al presidente Rajandra Prasad a disolver el único gobierno comunista, el del estado de Karala, en el Sudoeste), pero practica una política social avanzada y busca el apoyo exterior de la U. R. S. S. Debatiéndose la India en una carestía endémica, que tiene como efecto el duplicar el precio del arroz y de los cereales, Moscú, para no ser menos que Pablo VI, que ha apelado a la caridad internacional en Bombay, el 3 de diciembre de 1964, ni que Washington, que ha enviado varios millones de toneladas de cereales, ha prometido remitir por su parte 200.000 toneladas, a principios de 1966. Socorros inmediatos indispensables, en espera de que los abonos y unos medios de cultivo más eficaces mejoren la situación dos años más tarde (aunque la insuficiencia de los transportes deje subsistir entre provincias unas terribles desigualdades, ya que algunas viven en la opulencia y otras en la más abyecta de las miserias).

Simultáneamente, Indira Gandhi la emprende contra los privilegios de los maharahas, denunciados el 30 de junio de 1967, ya que 279 de ellos ingresan 50 millones de rupias por año. Eso le vale las críticas de Madhya-Pradesh y el paso a la oposición de nueve de los 17 estados de la Federación, el 29 de julio. Combatida por el sector moderado del Congreso, logra no obstante hacer elegir, el 20 de agosto de 1969, para la presidencia de la República, por una coalición de los socialistas y de los comunistas, a su candidato Guri, por 401.515 votos contra 313.548 de Sanjira Reddy, y, aunque expulsada del partido por el presidente Ingappa, el 12 de noviembre, continúa su lucha contra las clases pudientes; priva a los príncipes de sus títulos, de sus prerrogativas, de sus exenciones y de sus subvenciones, y hace recaer la mayor parte de los impuestos sobre el millón y medio de ricos que todavía subsisten (1 de enero de 1972). En las elecciones del 12 de marzo de 1972 se impone claramente: 1.900 diputados, es decir, las tres cuartas partes de los escaños de los Estados (233 sobre 270 en Maharastra; 139 sobre 167 en Gurajat; 170 sobre 216 en Mysore, etc.), en tanto que los dos partidos de derecha, el brahmanista Jan Sangh y el «Swatantra», quedan eliminados, y los comunistas (dueños hasta entonces de Kerala y de la Bengala occidental —87.617 quilómetros cuadrados, 45 millones de habitantes—) se ven reducidos de 113 escaños a cinco. No por ello deja de apoyarla Moscú en la crisis que desgarra la Bengala oriental, contra el Pakistán aliado de China (desde que en 1968 el ministro de Asuntos Exteriores Arshad Hussein a principios de agosto, Syed Fida Hassan y una delegación política en octubre y el general Yahia Khan y una misión militar a primeros de noviembre, han ido a solicitar el apoyo de Pekín), hasta el punto de que, el 9 de agosto de 1971, los dos ministros de Asuntos Exteriores, Andrei Gromyko y Swaran Singh, firman un tratado de ayuda militar y de cooperación por una duración de veinte años.

Sobre el Pakistán, fundado por el jefe de la Liga Musulmana, el abogado Mohamed Ali Jinnah, en agosto de 1947, Estado partido en dos, dotado de dos Asambleas provinciales y de una Asamblea nacional, designada por un número limitado (80.000 en 1956, 120.000 en 1970) de «representantes de base», tras la disolución de los partidos por el presidente Iskandir Mirza el 27 de octubre de 1958, el mariscal Ayub Khan había establecido su autoridad. Tanto más por cuanto había combatido la corrupción, depurado la administración, intentado una reforma agraria y desarrollado los sistemas de irrigación. Habiendo afirmado así su poder, había sido elegido regularmente presidente por cinco años, en enero de 1965 (aunque se haya acusado a Washington de apoyar en aquella ocasión a la hermana de Ali Jinnah, Fatima, y a los cinco partidos de la oposición). Sin embargo, a finales de 1968, las cosas se estropearon. En el curso de un mitin de la Liga Musulmana en Peshavar, el 10 de noviembre, el mariscal escapó a un atentado. Disturbios y manifestaciones estudiantiles estallaron en las grandes ciudades del Oeste: Karachi, Lahore, Rawalpindi (cuatro muertos). El estado de urgencia fue proclamado el 13 de noviembre, y se detuvo a los dirigentes del movimiento: Zulfikar Ali Bhutto (ex ministro de Asuntos Exteriores), Wali Khan (presidente del partido «Awami») y una docena más. Pero, en la primavera de 1969, la cosa fue mucho peor. A favor de una huelga general desencadenada por los pro chinos (20-25 de marzo), Bengala fue puesta a sangre y fuego y unas «columnas de la muerte», torturando y asesinando, sembraron el terror en los pueblos. Desbordado, renunciando a volver a presentarse en las elecciones, el mariscal Ayub Khan se retiró, cediendo el puesto al general Yahia Khan, el cual decretando el estado de sitio, reprimió duramente la insurrección, procedió a 450 detenciones en Karachi y en Dacca (capitales del Oeste y del Este), desarmó a las milicias extremistas, prohibió las huelgas y constituyó un directorio militar con el general de Tierra Abdul Hamid Khan, el mariscal del Aire Nur Khan y el contraalmirante Asam Ahsan. El orden quedó restablecido muy provisionalmente en Bengala, cruelmente puesta a prueba en noviembre de 1970 por unas inundaciones que causaron 100.000 víctimas, sin que la administración pudiera reaccionar de un modo válido.

La rivalidad Moscú-Pekín se extendió igualmente a Ceilán (12.740.000 habitantes), donde otra mujer, la señora Sirimayo Bandanaraiké, ha reemplazado al inglés por el cingalés como idioma oficial, ha controlado las compañías de petróleos y de seguros y (allanando el camino al general Amin en Uganda) ha reclamado de Nueva Delhi la repatriación de varios centenares de miles de hindúes en 1964) (4), de los dos millones de lengua «tamil» establecidos en el país. Enfrentada con las guerrillas maoístas y «guevaristas» del distrito de Kegalla (región de plantaciones de té y de caucho), aquella émula de Indira Gandhi ha recurrido a Moscú y obtenido la entrega de seis aviones Mig-17, a cambio de la concesión de una base aérea en Katunayaka (25 quilómetros al norte de Colombo) y de una base naval (Sirimayo), el 22 de abril de 1971. Consecuencia de aquel acercamiento a la U. R. S. S.: el 22 de mayo de 1972,

(4) Sirimayo, viuda de Banda, jefe del partido «Sri Lanka Freedom», creado en 1951, que, con el apoyo marxista, ha triunfado sobre el líder del «National United Party» Dudley Serranayaké, primer ministro desde 1948 hasta 1956, pero ha sido asesinado por un monje budista el 25 de septiembre de 1959, se ha convertido en jefe del gobierno, en el puesto de su marido, a raíz de las elecciones del 20 de julio de 1960, en las cuales ha obtenido 75 escaños sobre 151 (más seis designados por el gobernador y seis independientes).

la Asamblea (por 120 votos contra 16 sobre 157 diputados, en ausencia del partido federal «Tamil») aprueba la ruptura del país con la «Commonwealth» británica y la creación, bajo el nombre de «Sri Lanka», de una república democrática y socialista.

Desafío maoísta en Albania

Así, la diplomacia soviética continúa con éxito el cerco de la China Popular en Asia, en tanto que en Albania Pekín sigue desafiando a Moscú en Europa. En 1960, el primer secretario del P. C. Enver Hodja, a la greña con el Kremlin, despreciando los consejos de moderación de «Mr. K.» y del mariscal Malinovsky en junio de 1959 y de Mikoyan en enero de 1960, había expulsado del Comité central a los pro rusos Maza Cano y su esposa Liri Belishova, y tomado la defensa de China, por la boca de su delegado en Bucarest. Llamado a Moscú para explicarse, el 13 de agosto de 1960, se había enfrentado con Krutschev, y persistió a alinearse con Pekín en contra del Kremlin en la Conferencia comunista mundial, los días 12 y 16 de noviembre de 1960. En consecuencia de lo cual, los soviéticos retiraron sus especialistas y evacuaron la base de Valona a principios de 1961. Luego de confirmar en febrero el Congreso albanés su fidelidad a la línea staliniana, cortaron su ayuda el 26 de abril y rompieron las relaciones por completo el 17 de octubre de 1961. Entonces, el comercio con China subió del 4,3 % de los intercambios en 1960 al 46,6 % en 1964. Estimulado por una visita de Chu-En-lai y del mariscal Chen-Yi, del 31 de diciembre de 1963 al 3 de enero de 1964, el jefe del gobierno de Tirana, Mahmet Shenu, ha denunciado violentamente a Tito, el 9 de enero siguiente, como «ligado al imperialismo norteamericano». En 1966, ante una nueva visita de Chu en junio, ha adoptado los métodos maoístas más rigurosos: reducción del número de ministros de 13 a nueve, de las administraciones de 400 a 110, períodos de servicio obligatorio de los burócratas en los campos y en las fábricas (Comité Central del 4 de marzo). A continuación procederá a la reelección de los 11 miembros del buró político por el Congreso celebrado del 1 al 8 de noviembre (en presencia de los delegados de Rumanía, de Corea y de Vietnam del Norte) y a la adopción de un plan quinquenal, condenará el revisionismo, firmará un acuerdo económico con China en noviembre de 1968 y concertará con el jefe del Estado Mayor Huang-Yung-cheng, a primeros de diciembre, las condiciones de su retirada del Pacto de Varsovia (decidida el 13 de septiembre). Yendo más lejos, Enver Hodja, en el VI Congreso del 1 de noviembre de 1971, invitará a los países del Este a sacudirse la opresión soviética para aliarse a Pekín. Y se jactará de haber extirpado la religión de su pequeño pueblo de predominio musulmán, mantenido bajo la bota de 12.000 policías y 32.000 soldados a principios de 1972, controlado por 2.000 técnicos chinos que, aparte de las bases, explotan los minerales de cromo, de níquel y de cobre, y montan, gracias a 1.700.000 dólares de créditos al 5 % unas centrales eléctricas y un combinado textil en Beraad.

En sus relaciones con sus satélites, Moscú encuentra todavía a Pekín en su camino, condenando la intervención del ejército soviético en Praga el 20 de agosto de 1968, interviniendo para disuadir al Kremlin de ejecutar sus ame-

nazas contra Rumanía (Chu-En-lai dirigirá un mensaje a Ceaucescu a finales de agosto: «El pueblo chino os apoya» y denunciará el 29 de septiembre la concentración de tropas en Bulgaria).

* * *

Enfrentamiento ruso con el irredentismo chino

En tales condiciones, parece inevitable un choque en Asia entre los rusos, vanguardia de la raza blanca, y los chinos, paladines de los amarillos, herederos del Imperio del Medio, cuya soberanía sobre los antiguos países tributarios reivindican abiertamente, así como la devolución de los territorios que el Imperio de los Zares, desde hace un siglo, no ha cesado de arrancarles. En sus atlas escolares, lo mismo que en una publicación tan oficial como la revista *Reconstrucción de China* (septiembre de 1971), figuran en la primera lista el total de Indochina (ocupada por Francia a partir de 1885), Tailandia (bajo control franco-británico desde 1904), Birmania (anexionada al Imperio Británico en 1886), los bastiones montañosos de la India, Assam (1826), Bhutan (1885), Sikkim, Nepal (1889), el Pamir (repartido entre la Gran Bretaña y Rusia en 1896), y, en el Sudeste, la Federación Malaya y el archipiélago de Andam (bajo administración británica en 1895); y en la segunda lista de las provincias perdidas, del lado del Japón, las Ryukyu (1879), Taiwan-Formosa y las Pescadores (1895), Corea (independiente en 1895, anexionada en 1910), y del lado de Rusia, además de Manchuria (conquistada y explotada a continuación por el Japón), los territorios periféricos cedidos por los tratados de Tarbagatai (Chuguchak) y de Ili en 1881 (anilla del Amur, etc.), de Aigun (1858) y de Pekín (1860), el Turkestán, vecino del Sinkiang al Noroeste, y, al Nordeste, la Mongolia exterior (caída bajo control ruso en 1946).

La reivindicación de esos 1.800 quilómetros cuadrados de tierras irredentas a Rusia no deja de provocar incidentes fronterizos cada vez más graves, hasta el enfrentamiento de la primavera y del verano de 1969, que amenaza con llegar a una intervención nuclear preventiva. En el Ussuri, afluente del Amur, rusos y chinos se disputan la posesión de la isla Damansky para los unos, Tchenpao para los otros, recubierta por las aguas en el momento del deshielo. El 2 de marzo de 1969, 30 rusos resultan muertos, el 15 de marzo 60, y 800 chinos, de los 3.000 asaltantes a los cuales se oponen las tropas del general Vassily Lobanov. Tal vez fortuito en su origen, aquel enfrentamiento, que se renueva con menos violencia los días 10 de junio y 8 de julio, es agrandado por una y otra parte. Por Chu-En-lai, que, para reforzar su posición en el IX Congreso, organiza del 3 al 6 de marzo unas manifestaciones monstruo, con 260 millones de participantes, en toda China. Y por Brejnev, apoyado por una manifestación de 100.000 personas en Moscú, los días 7 y 8 de marzo. De todos modos, Kossyguin telefonea al adversario el 21 de marzo, y dirige una protesta correcta a Pekín el 29, seguida de un intercambio de notas (rusa del 26 de abril y china del 12 de mayo), con vistas a una negociación «fluvial» en Khabarovsk, el 18 de junio. Sin embargo, los incidentes, en mayo y junio, se han extendido al Sinkiang, donde de nuevo los chinos dejan numerosos muertos sobre el terreno, el 13 de agosto.

Cada uno de los dos adversarios aumenta sus efectivos. Por parte rusa, allí donde no había más que 12 divisiones en 1960 y 20 en 1968, son concentradas 28 (unos 650.000 hombres) en 1969, 14 de ellas bajo las órdenes del general Losik, directamente en contacto con unos 814.000 chinos, y su número será aumentado a 44 (1.800.000 hombres), la cuarta parte del ejército soviético, en 1971. Temiendo por sus centros atómicos, amenazados de ataques nucleares por la *Pravda* del 28 de agosto, Pekín hace desmontar sus plantas fisiles para volver a montarlas y dispersarlas en el Centro y el Sur, moviliza nuevos contingentes y refuerza con centenares de miles de guardias rojos y de extremistas deportados la población en las provincias periféricas del Sinkiang, de la Mongolia interior, del Kansu y de Heilonkiang.

¿Guerra nuclear preventiva? Washington disuade de ella a Moscú

La fricción entre los dos hermanos comunistas, ¿conducirá a unas hostilidades declaradas? No, ya que en septiembre se produce una repentina distensión. Al regreso de las exequias de Ho-Chi-minh (muerto el 3 de septiembre) en Hanoi, Kossyguin, el 11, se dirige al aeropuerto de Pekín, donde se entrevista por espacio de cuatro horas con Chu-En-lai (que, con Lin-Piao y Chen-Po-ta, ejerce de hecho el poder desde que Mao, enfermo del corazón, ha tenido que apartarse de los negocios públicos, en mayo). A raíz de lo cual, se entabla una negociación sobre las fronteras, en la capital china, el 20 de octubre, que será suspendida el 13 de diciembre de 1969, y reanudada en enero de 1970. Y, simultáneamente, los encuentros chino-norteamericanos de Varsovia (establecidos a propuesta de Chu en 1955, interrumpidos en su 135.ª sesión el 20 de febrero de 1969, porque Washington se ha negado a entregar a Liao-Ho-chu, un diplomático en La Haya que había escogido la libertad), empiezan de nuevo el 11 de diciembre. En cuanto a las conversaciones ruso-norteamericanas sobre la limitación de los armamentos nucleares en Helsinki, Moscú (que las ha abandonado en tanto que el general Krylov, de los cohetes estratégicos, denuncia violentamente en *Rusia soviética* la actitud hostil de los Estados Unidos) propone el 25 de octubre reanudarlas el 17 de noviembre. ¿Qué significan todas esas maniobras diplomáticas, todas ellas girando en torno a Washington?

Significan, sencillamente, que Nixon, sondeado por Brejnev en el curso de una gestión de su embajador Alexis Dobrynin cerca de William Rogers el 8 de marzo, sobre su actitud eventual en caso de conflicto, se ha decidido a hacer saber a finales de agosto que un ataque nuclear de la U. R. S. S. contra China no dejaría indiferentes a los Estados Unidos. En tales condiciones, los dirigentes soviéticos han tenido que renunciar a desencadenar una guerra preventiva. Al erigirse así en árbitro entre las dos potencias comunistas, y en protector de la China Popular, ¿a qué móviles ha obedecido Nixon? ¿A su impulso personal? Menos hostil a Pekín que a Moscú, ¿no consideraba acaso (en *Foreign Affairs* del 2.° trimestre de 1968) «que no es posible mantener a China alejada para siempre de la familia de las naciones»? Impresionado, desde su elección, por una propuesta de acuerdo sobre la base de los «Cinco principios de la coexistencia» de Bandoeng, con tal de que Taiwan-Formosa sea devuelta a China (26 de noviembre de 1968), diez días después de su toma de posesión, el 20 de enero de 1969, ha encargado a sus ayudantes

de Harvard y del Consejo Nacional de Seguridad un informe sobre la cuestión. ¿Ha querido seguir el ejemplo de De Gaulle, tan atento a navegar a favor de la corriente, que, aconsejado por la pareja Edgar Faure (señor y señora, nacida Cain), enviada en misión en diciembre de 1963, y de André Malraux (miembro honorífico del P. C. chino), no sólo ha restablecido las relaciones diplomáticas entre París y Pekín, el 27 de enero de 1964, sino que ha recomendado en una conferencia de prensa, el 4 de febrero de 1965, que Formosa ceda a la China Popular su escaño en el Consejo de Seguridad? ¿De De Gaulle, que ha propuesto al presidente norteamericano de visita en París, del 28 de febrero al 1 de marzo de 1969, sus buenos oficios para transmitir un mensaje a los chinos?

Cooperación económica necesaria con el Occidente

Ha sufrido la presión del «lobby» chino, deseoso de no dejar a la Europa del Oeste (Alemania Federal y Francia en cabeza) y a los «Dominios» británicos (Canadá, Australia, Unión Sudafricana) el privilegio de tomar el relevo de la U. R. S. S. y de sus satélites —sea por medio de la feria semestral de Cantón, sea a través de Hong-kong (5)— sobre el mercado y el tajo de industrialización del coloso chino (697 millones de habitantes en 1970; 750 en 1972)? ¿Ha escuchado las admoniciones de sus «mentores» privados progresistas, decididos a «neutralizar» a los Estados Unidos, reforzando sus lazos con los países comunistas y desalentando sus intervenciones contra las empresas comunistas en el futuro? ¿Y con la esperanza, muy humana, de desarmar a la oposición demócrata en las elecciones? Seguramente, todas esas influencias conjugadas. Lo cierto es que habiendo restablecido los pasaportes para China en 1969 y renovado sus avances a Pekín en su discurso de Bucarest en octubre de 1970, recibe de Edgar Snow, en abril, la seguridad de que Mao acogería de buena gana su visita. Entonces, para preparar el ambiente, accede el 10 de junio de 1971 a levantar el embargo comercial que pesaba sobre 50 categorías de productos, que había reducido las importaciones chinas procedentes de los países no comunistas a 2.000 millones de dólares en 1969.

A la necesidad norteamericana de salidas para sus productos parece corresponder la necesidad para la China subdesarrollada del apoyo de una gran potencia industrial. Según Edgar Snow, periodista y gran amigo de Mao, en *Red China to day*, Chu-En-lai no se hace ilusiones sobre el estado real de la economía china. Calcula el producto nacional bruto en 120.000 millones de dólares (contra un billón en los Estados Unidos y 500.000 millones en Rusia) para unos 760 millones de habitantes (697 en 1970). En el terreno agrícola, la superficie irrigada se ha triplicado, gracias a la construcción de canales y de diques, y la fabricación de abonos ha alcanzado en 1971 17 millones de toneladas, pero faltan dos millones de tractores, de modo que se han producido 246 millones de toneladas de cereales (en 1970, 200 de arroz y 96 de trigo), lo que asegura un mínimo estricto de abastecimiento. En el terreno industrial, la extracción de carbón ha pasado de 31 millones

(5) Puerta abierta en China sobre el mundo entero, Hong-kong tiene un volumen de negocios de 10.000 a 15.000 millones de dólares anuales (por mediación de la «Chartered» y de la «Hong-kong and Shanghai»; el Banco de China aporta a Mao 1.000 millones de dólares al año, y sus intercambios con el extranjero le producen 4.500 millones de dólares).

de toneladas en octubre de 1949 a 490 millones de toneladas en 1968, y el suministro de 156 fábricas por los Soviets ha permitido, de 1953 a 1956, la edificación de grandes complejos siderúrgicos en Anchun, Paotow, Wuhan, completando el de Shanghai y cubriendo el 95 % de las necesidades (de 18 a 21 millones de toneladas de acero, la cuarta parte del Japón), en tanto que la producción de petróleo alcanza de 19 a 25 millones de toneladas (6), y la de energía eléctrica alrededor de 70.000 millones de Kw/h (en Tsi-Chin-tai y en otras diez grandes centrales).

Pero el cese de la cooperación soviética propinó a la economía china un golpe muy duro y comprometió su expansión. La aplicación del segundo plan 1958-62 tuvo que ser abandonada en 1960; la del tercero, aplazada del 1 de enero de 1963 al 1 de agosto de 1966. El comercio exterior cambió de orientación. Mientras Rusia dirigía el 18 % de sus exportaciones hacia China, y recibía de ella en 1959 el 21,3 %, a pesar de un nuevo acuerdo comercial concluido el 29 de abril de 1965, los intercambios de Pekín con el mundo comunista descendieron de 1.996 millones de dólares en 1960 a 1.055 en 1966, en tanto que con el mundo libre aumentaron de 1.438 a 3.160 durante el mismo período. La revolución cultural había contribuido a desorganizar la producción industrial, y, para remediar aquel estado de cosas, Chu hizo reintegrar a numerosos técnicos en 1967-68 (el 97 % de los ingenieros de las industrias químicas de Chungking; el 95 % de los dirigentes de Shanghai; el 99 % de los del distrito de Mienning, en el Seu-tchuan). Además, según Moscú (22 de febrero de 1972), los gastos militares absorben la tercera parte del presupuesto chino. En tales condiciones y a ese ritmo, serán necesarias varias generaciones para industrializar al país, cuyo nivel de vida es de los más bajos. Es preciso, pues, recurrir a la ayuda exterior, intensificar la corriente de intercambios, la mitad de la cual se efectúa con Occidente, y el 16 % con el Japón. Obtener, no sólo aviones (una docena de reactores «Trident» y dos «Concorde» comprados a la Gran Bretaña en 1972), vagones y camiones (llegados de Francia), sino también I. B. M. electrónicas para el cálculo de los cohetes, y sobre todo bienes de equipo, la maquinaria pesada necesaria para poner en marcha la industrialización: seductora perspectiva para los bancos de negocios yanquis.

Las Naciones Unidas, abiertas para Pekín, cerradas para Taipeh

Motivo suficiente para que Nixon, cambiando el curso de la política seguida hasta entonces, se disponga a abrir a la China Popular las puertas de las Naciones Unidas, que le habían sido cerradas sucesivamente por sólo una mayoría de ocho votos en 1960, por un reparto de votos, 47 contra 47 y 20 abstenciones en 1965, y por una minoría simple de 49 contra 51 y 21 abstenciones el 12 de noviembre de 1970, cuando precisaba, para ser admitida, una mayoría de los dos tercios. Esta vez, los Estados Unidos se limitan a una acción de retaguardia destinada a mantener a Formosa (y a sus 17 mi-

(6) Las reservas, evaluadas a 2.729 millones de toneladas, se encuentran, por una parte, en el Sinkiang, al Oeste de Urumtchi (Karamai, Wusu, Luntai) y por otra, en el Kansu (Yumen, Traidam); además, existen yacimientos submarinos en el golfo de Lu Po-hai (Tien-tsin). Con la ayuda de David Rockefeller y de la Chase, las compañías Standard y Texas Oil han empezado la prospección en 1966.

llones de habitantes) en la Asamblea, aceptando al mismo tiempo a Pekín en el Consejo. Se esfuerzan, pues, en ganarse, con la ayuda del Japón, el apoyo de 35 delegaciones contra las 17 primitivamente ganadas a la propuesta albanesa que implica la expulsión de Taipeh. Al principio, la maniobra parece tener éxito, ya que la propuesta norteamericana es admitida por 65 votos contra 47 y 15 abstenciones, el 24 de septiembre de 1971. Pero finalmente se aprueba la moción albanesa, por la enorme mayoría de 76 votos contra 36 y 17 abstenciones. Las indecorosas manifestaciones antinorteamericanas con las cuales las gentes de color acogen aquella victoria de la China Popular en el recinto de la Asamblea indisponen hasta tal punto a los norteamericanos que, en el Senado, Barry Goldwater y sus amigos hablan de cortar los víveres (el 35 % de los fondos) a la O. N. U., y otros (desde el conservador James Buckley hasta el demócrata Mike Mansfield) de suspender o al menos reducir sensiblemente (en una cuarta parte) la ayuda a los países subdesarrollados.

Las primeras reacciones de la delegación china (52 miembros), dirigida por el ministro-adjunto de Asuntos Exteriores Chiao-Kuan Hua, el embajador en el Canadá Huang-hua y Tang-Min-chao (que ha vivido cuatro años en Nueva York), al ocupar sus escaños por primera vez el 3 de noviembre, son igualmente escandalosas. Interviniendo a propósito de las importaciones de cromo de Rodesia, autorizadas de nuevo por los Estados Unidos desde el 1 de enero (y condenadas por 102 votos contra dos el 15 de noviembre, en una moción de censura dirigida asimismo contra Portugal y la Unión Sudafricana), el delegado chino denuesta a los Estados Unidos; se felicita «del irresistible movimiento revolucionario en el mundo contra la hegemonía norteamericana», proclama que «el pueblo chino está decidido a liberar Formosa y que ninguna fuerza humana se lo impedirá», reclama la retirada «inmediata e incondicional de las fuerzas armadas norteamericanas del Vietnam, de Camboya y de Laos», así como de Corea del Sur, exige el cese de los suministros a Israel y asegura a palestinos y árabes el apoyo de Pekín. En cuanto «a las conversaciones para el desarme nuclear, China no participará nunca en ellas», ya que su objetivo es el de «romper el monopolio de las armas nucleares y, en último término, acabar con esas armas, es decir, prohibirlas y destruirlas». El delegado norteamericano replica al día siguiente en términos moderados. Entonces, le llega la vez al ruso Jacob Malik de servir de blanco a los tiros emponzoñados del chino Chiao-Kuan-hua, acusando a la U. R. S. S. «de querer controlar el subcontinente indio, rodear a China y dominar toda Asia», ataques desaforados que el delegado soviético califica de «gritos de odio patológico» y de «viles insultos de los chinos, traidores al socialismo». A propósito de una propuesta rusa de desarme, el 24 de noviembre, el mismo paladín celeste «exige de los Estados Unidos y de la U. R. S. S. que retiren primeramente sus tropas y evacúen sus bases en el extranjero». ¿Quién ha dicho, pues, que la admisión de Pekín en la O. N. U. serviría a la paz?

¡Qué camino recorrido también desde los pasos afelpados, los modales suaves y las dulces palabras de Chu-En-lai, abordando a los estados del Tercer Mundo, en Bandoeng! Aunque tal vez aquellas bravatas sean para uso interno, calculadas para tranquilizar al ejército y a las masas que, calentadas al rojo por la revolución cultural, se ven ahora sumergidas en el baño helado de la

coexistencia, tan reprochada a Krutschev, sin comprender nada, corren el peligro de seguir a sus dirigentes de ayer en su revuelta al anuncio de una próxima visita de Nixon. Lin-Piao en cabeza, general prestigioso, segundo del régimen y heredero designado de Mao. En efecto, no tardará en saber, por rumores e indiscreciones (confirmadas mucho más tarde oficialmente por Wang-Hai-jung, viceministro de Asuntos Exteriores y primo de Mao, a finales de julio de 1972, y por el ministro de Comercio Exterior, Pai-Hsung-huo, en Lima, el 29 de agosto), que tres atentados, perpetrados contra el pontífice supremo, han fracasado: una bomba oculta en el depósito de socorro de un avión, desde Pekín a Shanghai; unos gases tóxicos en la cañería de calefacción de un tren, y una bomba colocada en un campamento militar en Shanghai. Descubiertos por los Servicios Secretos israelíes, los complots de Lin-Piao contra su jefe, señalados a la C. I. A. y a Nixon, habrían sido objeto de una advertencia de Kissinger a Pekín. Segundo servicio importante de Washington (el primero había consistido en disuadir a Moscú de entregarse a un ataque nuclear preventivo). Apartado de la vida pública en junio, llamado a explicarse ante el Comité Central en agosto, el jefe del Ejército Popular de Liberación, acompañado de su esposa, de su hijo y de cuatro amigos, intentó huir a Rusia en un avión «Trident» que, tras una breve lucha, cayó encima de Mongolia, en la noche del 12 al 13 de septiembre de 1971 (se dice que Lin-Piao había sido denunciado por su propia hija). A raíz de lo cual, los vuelos civiles quedaron prohibidos durante siete semanas, anulado el desfile conmemorativo del 1 de octubre y acuarteladas las tropas. Las idas y venidas de los miembros del Comité Central y del Politburó (la mitad de los cuales, ocho sobre 16, serán eliminados) no dejaron de llamar la atención, en aquella época, a los observadores extranjeros.

Entretanto, los preparativos del viaje de Nixon seguían su curso: escapada de Kissinger de Islamabad a Pekín (del 9 al 11 de julio), misión del propio Kissinger, al frente de una delegación de nueve miembros (entre ellos John Holdridge y Winston Lord, del Consejo Nacional de Seguridad, y Alfred Jenkins, sinólogo del Departamento de Estado desde 1947, etc.), del 20 al 24 de octubre); destacamento precursor encargado de fijar los detalles de la visita (1 y 2 de febrero de 1972). Aunque Nixon haya rebajado los efectivos norteamericanos en Asia de 912.000 a 272.000 hombres y haya situado a China en el mismo plano de Rusia al autorizar, el 14 de febrero, una nueva tanda de importaciones (locomotoras, material de construcción, productos químicos, motores, etc.), la atmósfera dista mucho de estar despejada, tanto por parte norteamericana (persistencia de los bombardeos en Vietnam; puesta en guardia del almirante Thomas Moorer, jefe del Estado Mayor conjunto, sobre la necesidad de poseer una respuesta nuclear decisiva a una eventual coalición de las dos grandes potencias comunistas, el 17 de febrero) como por parte china, donde se teme que el Japón asuma el relevo de los Estados Unidos en Corea del Sur y en Formosa (según James Reston, en una entrevista con Chu, en julio de 1971).

* * *

India impone al Pakistán la independencia de Bangla Desh

En un solo asunto, China y los Estados Unidos colaboran de hecho contra la India y Rusia: la crisis que, habiéndose agravado en Bengala, ha desembocado en un conflicto declarado entre Islamabad y Nueva Delhi. La victoria aplastante del cheik Mujibur Rahman, jefe de la Liga «Awami», obteniendo 167 de los 169 escaños correspondientes a Bengala en las elecciones de diciembre de 1970, y la relativa del partido del Pueblo de Zulfikar Ali Bhutto, ganando de 85 a 90 escaños sobre 144 en el Pakistán occidental, ha sido en efecto la señal de un recrudecimiento de la agitación en favor de la autonomía de la provincia oriental. En tanto que una huelga general y unos motines, que causaron centenares de muertos (del 3 al 25 de marzo de 1971), protestaban contra el aplazamiento de la sesión de la Asamblea nacional, el 15 los líderes de los dos Pakistanes (Muhjibur Rahman y el general Yahia Khan) se esforzaron aún en entenderse, en Dacca, sobre un mínimo de autonomía (diplomacia y defensa aparte) en seis puntos, incluyendo el control del comercio exterior y de los impuestos. Pero, al no conseguirlo, el ejército detuvo al cheikh el 26 de marzo (para someterle a proceso el 11 de agosto) y reprimió, a costa de 172 muertos, los disturbios que estallaron casi en todas partes en Dacca, la capital, Naraingung, Chittakong, Comilla, en el Sudeste; Ogeal, Imlur y Saidpur, en el Noroeste; Chuadanga, Kushtia, aeropuerto de Jessore, en el Oeste, en tanto que, el 17 de abril, en la localidad fronteriza de Bhalurpara, es proclamada la independencia de «Bangla Desh», y que, huyendo de la represión, 9,6 millones de personas buscan refugio en territorio indio, en la Bengala occidental vecina.

Antes que alimentar a aquellas bocas suplementarias, Indira Gandhi prefirió intervenir. Segura del apoyo soviético por la alianza firmada el 9 de agosto de 1971, confirmada por su visita a Moscú en septiembre, devuelta por Podgorny a Nueva Delhi, se esforzó en doblegar la oposición occidental en una gira por Europa y por los Estados Unidos, donde se entrevistó con Nixon en diciembre, sin lograr que suavizara su posición (Washington había concedido 10 millones de dólares de créditos de armamento al Pakistán, a cambio de una base en Peshawar). Habiendo fracasado una última tentativa de mediación de Podgorny entre el general Yahia Khan y el presidente hindú V. Giri, con ocasión de los festejos conmemorativos de Persépolis el 18 de octubre, Indira Gandhi movilizó sus fuerzas (948.000 hombres, dotados de 1.450 tanques ingleses, rusos y norteamericanos, de 625 aviones ingleses, franceses y rusos, y de 58 buques, entre ellos cuatro submarinos), contra las muy inferiores de Yahia Khan (329.000 hombres, 95.000 de ellos aislados en Bengala, 1.100 tanques norteamericanos, rusos y chinos, 285 aviones, norteamericanos, franceses y rusos, y 28 buques), y recurrió a las armas.

Precedido por contingentes del Ejército de Liberación (Mukti Bahini del coronel Osmani, regulares «Niyamita», irregulares «Yana», partisanos Mujib Bahini, fieles del cheik Mujibur) que penetraron, al oeste, en los distritos fronterizos de Kushtia, Jessore (caído el 7 de diciembre), Kulna (8 de diciembre) y Chalna, ocupando primeramente Chuagacha (22 quilómetros al norte de Jessore) y Mahespur (a 37 quilómetros), el ejército hindú invadió la Bengala oriental con 12 divisiones, apoyadas por los tanques, y 38 batallones de guardias fronterizos, convergiendo desde la periferia hacia la capital, Dacca:

desde el Oeste, sobre tres ejes (ya citados); desde el Noroeste, en los confines del Nepal, con dos divisiones de montaña, desbordando por Dinajpur y Hilli el saliente de Rangpur, hacia Jamalpur (atacado el 8); desde el Nordeste, avanzando de Assam hacia Sylhet (ocupado el 7); desde el Este, por Brahmajia (tomado el 8), Comilla y Chandpur (el 9), en un movimiento de tenaza hacia Dacca; y en el Sudeste, finalmente, en los confines de Assam y de Birmania, hacia la lengua litoral del puerto de Chittagong. En todas partes, la resistencia pakistaní se hunde rápidamente. Los hindúes alcanzan el 9 el puerto fluvial de Naranyangani, a ocho quilómetros de la capital, prácticamente rodeada. Entonces, el comandante musulmán, general Niazi, solicita del jefe de Estado Mayor adversario, general San Manekashaw, y del general Jagjit Singh Aurora un alto el fuego, al que sigue, el 15, la rendición pura y simple de sus 93.000 hombres y de los 75.000 auxiliares «Razakars», en una atmósfera de extrema cortesía, que contrasta con la crueldad de los combates. Entretanto, las hostilidades se han extendido a Cachemira, donde la aviación pakistaní ha bombardeado los aeródromos de Srinagar, Pathankot, Agutala y Amritsar, el 3 de diciembre, abriendo el camino a un ataque, que se apodera de Mandalia, cruza el río Munawar Tawi y ocupa 50 quilómetros cuadrados del distrito de Chamba, en tanto que los hindúes toman como blancos la vieja Karachi, Lahore, Sialkot (y el 9 Rawalpindi e Islamabad-Karachi), progresan al norte y al sur de Lahore, se apoderan de 50 puestos y derrotan a los tanques musulmanes en la región de Pathankot-Chamba, los días 16 y 17 de diciembre, obligando al general Yahia Khan a solicitar un alto el fuego, el 17. Por otra parte, en el extremo meridional de aquel frente, los hindúes han penetrado en los desiertos del Sind y de Kutch, ocupando el saliente de Shagaryarh (a lo largo del cual ha tenido lugar una batalla aeronaval) y bombardeando Karachi, mientras que los musulmanes les devolvían el golpe en Jaisalmer, Jodhpur e incluso Jaipur y Agrà, al sur de Nueva Delhi.

Bajo la presión de la derrota, en Islamabad, el general Yahia Khan, modificando el gabinete presidido por Nurul Amin, el 6 de diciembre, ha llamado a los Asuntos Exteriores a su adversario Zulfikar Ali Bhutto, antes de entregar sus poderes, el 20 de diciembre, a instancias del mariscal del Aire Asghar Khan y del jefe del Partido Liberal de la Solidaridad (Temriq-i-Istiqlal), a aquel gran propietario demagogo, de ideas muy incoherentes (puesto que tras haber disuadido a Yahia Khan de conceder la autonomía a Bengala, llegará al extremo de proponer al cheikh Mujibur que ocupe su puesto en Islamabad a fin de conservar la unidad, el 17 de enero de 1972). El primer gesto de Ali Bhutto (llamado a Nueva York, a donde había ido a abogar por la causa de su país en las Naciones Unidos, y a entrevistarse con su homólogo hindú, Swanar Singh) es el de destituir a los generales vencidos (Yahia, huido, el jefe de Estado Mayor Abdul Ramin, el presidente de la Asociación de Oficiales Ghulam Umar, etc.).

Así, todo el asunto se ha desarrollado en las mismas barbas de los Estados Unidos. Sin embargo, en cuanto se produjo la invasión, los días 22-23 de noviembre, William Rogers había convocado a los embajadores de los países beligerantes, los días 24 y 25, reclamando la reunión del Consejo de Seguridad para el 4 de diciembre, donde dos vetos soviéticos, los días 5 y 6, bastaron para bloquear toda decisión. Habiendo aprobado la Asamblea el 7 por la noche (por 104 votos contra 11 y 10 abstenciones) una resolución de alto

el fuego, con retirada general de las tropas, un tercer veto soviético invalidó otra petición de Nixon de convocatoria urgente del Consejo de Seguridad, el 12. A raíz de lo cual, Ali Bhutto se había retirado dando un portazo y calificando de «farsa» aquellos manejos diplomáticos (14 de diciembre). Por haber escuchado únicamente Kissinger, haciendo caso omiso de los informes de su embajador Kenneth Keating, Nixon se ha atraído la hostilidad de la India, que, manteniendo únicamente un cónsul en Saigón, va a nombrar un embajador en Hanoi, el 7 de enero de 1972. Y ha aumentado todavía más su fracaso con la demostración de fuerza a que se ha entregado el 10 de diciembre la VII Flota, con la participación de un portaaviones atómico de 100.000 toneladas, escoltado por destructores, llegados del golfo de Tonkin, después de que la aviación y la marina hindúes hubieran cogido bajo su fuego, el 7, los puertos fluviales del delta del Ganges, Khulna, Chalna y Mangles (donde fueron alcanzados 16 barcos extranjeros). La concentración de una escuadra soviética (un crucero portamisiles, de 12 a 15 navíos, 10 submarinos) el 13 en el golfo de Bengala se encargó de neutralizarla. La réplica de los Estados Unidos será el bloqueo con minas del puerto de Haiphong.

Durante seis meses, la situación seguirá siendo caótica en los dos sectores, ahora separados, del Pakistán. En Islamabad, Ali Bhutto, a la caza de chivos expiatorios, amenaza con la cárcel a principios de 1972 a las 22 familias más importantes del país, acusadas de poseer 300.000 millones de dólares en los cofres de los bancos suizos, y «purga» al ejército (sometiendo a residencia a los generales Yahia Khan y Habdul Hamid, y deteniendo a los jefes de los ejércitos de Tierra y del Aire y a siete de sus colegas; nombrando comandante en jefe al general Tikka Khan, ex gobernador de Bengala), que es suplantado por la milicia del partido para el control de la radio y el mantenimiento del orden. Lanzado desesperadamente a la búsqueda de apoyos exteriores, cerca de los Estados musulmanes en primer lugar (Afghanistán, Turquía, Irán —recibe la visita del sha el 8 de enero—, Beluchistán —se dirige a Quetta el 17—), y de Pekín, donde ha recibido buenas palabras de Chu en noviembre de 1971, y estímulos más serios de Mao los días 1 y 2 de febrero de 1972 (acompañado de los comandantes de los tres ejércitos), para desembocar a fin de cuentas en Moscú, los días 15 y 16 de marzo, con un equipo de 50 colaboradores, y obtener allí la ayuda más eficaz (para la construcción de altos hornos). En Moscú que, perseverando en su papel de mediador, lo mismo que en Tachkent, se esfuerza en sojuzgar al subcontinente indio, y pone por delante a su amigo Abdul Zahir, jefe del gobierno afghano, para hacer proponer por Kossyguin en Kabul, el 14 de marzo de 1972, la firma de un Pacto de Seguridad asiático, susceptible de asegurar el cerco de su enemigo número 1, China.

Naturalmente, la ayuda soviética es otorgada por otra parte a Dacca, que la necesita urgentemente, ya que en la Bengala «liberada» reinan la anarquía y la miseria. Soltado de su cárcel pakistaní y conducido a Londres el 8 de enero de 1972 (donde conferencia con Edward Heath y el laborista Roy Jenkins), el cheikh Mujibur Rahman ha sido recibido triunfalmente en su capital dos días más tarde. El prestigio de que goza no está de más para restablecer el orden. Hasta entonces, los jefes del gobierno provisional instalados el 22 de diciembre de 1971, Syed Nazrul Islam (presidente), Ajjudin Ahmed (organizador de la Liga «Awami» en 1949, primer ministro), Khan-

dahar Mustaqr Ahmed (Asuntos Exteriores), los tres abogados de profesión, y otros seis colegas, ayudados por Abdul Khaliq en la Policía, a pesar de haber puesto en residencia forzosa al coronel Siddiqui (general de brigada de los Mukti Bahini o Combatientes de la Libertad), no han logrado desarmar a sus tropas, así como tampoco a las de los 10 grupos de milicianos rivales (150.000 en total), marxistas, leninistas, trotskistas, y sobre todo maoístas de Mulana Bashani, que, exasperados por el descubrimiento de los cadáveres de 125 intelectuales torturados antes de la evacuación, se entregan a odiosas represalias y a atrocidades sin número (especialmente sobre los auxiliares «razakhars» de los pakistaníes, reclutados entre los 730.000 «biharis», musulmanes de lengua urdú, refugiados después de la anexión de una parte del Bihar por la India —únicamente 100.000 se habían quedado en el territorio ocupado—, víctimas de sangrientos ataques el 21 de enero, internados en unos campamentos contiguos a la capital, en Miapur y en Mohamedpur, desde donde suplican a un representante de la O. N. U., el 12 de febrero, que les libre de la muerte lenta). Después de haber nombrado jefe del Estado al doctor Abu Sayed Chudhuri (delegado en la O. N. U.) y convocado una Asamblea constituyente, el cheikh Mujibur se ha hecho cargo del gobierno el 12 de enero, con Abdu Samad Azad en los Asuntos Exteriores. A pesar del chantaje del Pakistán, que amenaza con retirarse de la Commonwealth (31 de enero), la Gran Bretaña, Australia y Nueva Zelanda reconocen a Bangla Desh, como lo han hecho Birmania (14 de enero), los estados satélites de la U. R. S. S., Francia e Italia, el 12 de febrero. Los Estados Unidos sólo se resignaron a hacerlo el 4 de abril, bajo la amenaza de cierre en un plazo de días de su consulado en Dacca. En cuanto a la U. R. S. S., al final de una estancia de cuatro días en Moscú el 8 de marzo, concede a Mujib su apoyo para desbloquear los puertos de Chittagong y de Chulna de los barcos hundidos que impiden la entrada, un préstamo de 39 millones de rublos y créditos para la instalación de fábricas, la modernización de los transportes, el envío de especialistas y el suministro de material de guerra, previsto por un acuerdo de cooperación (16 de marzo).

Después de lo cual, Indira Gandhi y Ali Bhutto sólo tienen que liquidar las diferencias, que han costado a la India 3.241 muertos, 8.561 heridos y 504 prisioneros, y al Pakistán alrededor de 6.000 muertos, 13.000 heridos y 91.498 prisioneros, negociando en Nueva Delhi el 7 de mayo el intercambio de los prisioneros (de los que Mujibur pretende retener 1.500 para juzgarlos), la evacuación de los territorios ocupados, el reconocimiento de Bangla Desh, y firmando la paz en Simla (2-3 de julio) sobre la base del *statu quo* en Cachemira, del arreglo de las diferencias por medio de discusiones bilaterales, no por la fuerza, etc. (convenios que valen a Indira Gandhi las críticas del nacionalista Jan Singh, de Atalbahari Vajpayar y del socialista S. M. Joshi). Los vencidos manifiestan su malhumor, Pakistán retirándose el 15 de julio de la S. E. A. T. O., que no le ha aportado ninguna ayuda, y China oponiendo su veto a la admisión de Bangla Desh en las Naciones Unidas (decidida por 11 votos y tres abstenciones el 25 de agosto), en espera de que la Asamblea pase por encima de aquel veto (lo que retrasará el traslado de los «biharis», sea hacia la zona del Pakistán en la que han permanecido 100.000 de los suyos, sea hacia la parte de su país anexionada a la India, donde pueden tener parientes. Pero será preciso esperar nuevas conversaciones en Nueva Delhi, del 21 al 28 de agosto de 1973, y la firma de un acuerdo en fecha

de 9 de abril de 1974, para que se haga efectiva la vuelta de 90.000 prisioneros pakistaníes y el traslado de 200.000 bengalíes, así como de 500.000 no bengalíes musulmanes. Y la Conferencia islámica de Lahore (19-22 de febrero de 1974) para que las relaciones sean restablecidas en principio entre el Bangla Desh y el Pakistán. (No lo serán efectivamente hasta el 14 de mayo de 1976.)

Además, la situación de los protagonistas del conflicto se deterioró rápidamente. En el Bangla Desh, a pesar del triunfo de la Liga «Awami» en las elecciones del 7 de marzo de 1973, el jeque Mujibur Rahman lucha desesperadamente para impedir que su país caiga definitivamente en la miseria y la anarquía. En dos años, la producción industrial bajó del 30 %, la agricultura del 18 %. La subida de los precios culmina en el 200 al 500 %. En cambio, ya que los partisanos no han depositado las armas, la criminalidad prospera (1.733 muertes de enero a agosto de 1973; 7.000 actos de bandidaje y robo a mano armada; 10.000 robos simples; 11.000 pillajes). Para combatir a los grupos terroristas que se entrematan (marxistas leninistas de Mohamed Toaha; maoístas «bahinis» del jeque Maulana Abdulhamid Khan Bashani; proletarios Seraj Sikdar del Este; extremistas naxalistas del N. O., etc.) y rivalizar con el grupo Muzaffar y el P. C. independiente de Monni Bingh que empuja a la revuelta a tres millones de campesinos sin tierras, la liga «Awami», el 3 de octubre, del partido nacional y del P. C. de influencia moscovita, proclamó el estado de emergencia e incitó a los proletarios a constituir grupos de autodefensa.

Por su parte, la India sufre otra vez de escasez alimenticia. La producción record de cereales de 108 millones de toneladas de 1970-71 bajó a 95,1 en 1972-73 y sólo ha vuelto a subir a 103 en 1973-74, después de que las superficies cultivables hayan sido reducidas de 124,4 millones de hectáreas a 117,4 y por falta de abonos (las fábricas sólo trabajaban al 65 % de su capacidad y no pueden suministrar más de 1,9 millones de toneladas, lo que hace necesaria la importación de cuatro a cinco millones). Consecuencia, el costo de la vida ha subido de 25 % en 1973. Dado que el control del Estado sobre los cereales y el arroz no dio los resultados esperados, hubo que renunciar a él (respectivamente a principios de abril de 1974 y el 21 de septiembre de 1973). Se importó tardíamente dos millones de toneladas en 1972-73, de cuatro a cinco millones en 1974. El descontento se tradujo por revueltas sangrientas (80 muertos en dos meses y medio, de los cuales 50 en las tres primeras semanas de 1974) en el Gudjerat, en Baroda, Saborbantha, Abmedabad, Surat. El gobierno local de Chimanbhai Pastel habiendo dimitido el 9 de febrero, la Asamblea fue disuelta el 15 de marzo y el gobierno federal tuvo que hacerse cargo otra vez de la administración. Pues bien, el partido del Congreso en el poder perdió las elecciones en el Manipur y, para ganarlas en los grandes estados de Uttar-Pradesh y de Orisa, tuvo que aliarse con el P. C. soviético. En el Nagaland (en el Noroeste), el Frente democrático unificado formó un gobierno con los separatistas.

Amenazado, el 2 de mayo, con una huelga de los ferroviarios que podía paralizar los transportes y arruinar la economía, el gobierno practicó detenciones en masa entre los dirigentes sindicalistas (al principio 700 y hasta 8.000). Aunque la deuda exterior se haya multiplicado por 10 —pasando de 9.000 millones de rupias en 1961 a 90.000 millones en 1973— y que haya sido

preciso gastar 592 millones de dólares en pagos en 1972-73, frente a los 905 millones en concepto de ayuda, Indira Gandhi no puede sino solicitar créditos en el exterior, tanto americanos (200 millones de dólares al año, entre 1968 y 1971, cortados luego liberados hasta 87,5 millones a finales de abril de 1973), como rusos. De visita en Nueva Delhi, del 26 al 30 de noviembre de 1973, Leonidas Brejnev, acompañado de Gromyko y de Baibakov, prometió su ayuda a la India (para la construcción de industrias siderúrgicas en Bhilai, para el suministro de tractores, armas, Mig 23, cohetes SAM 7; la creación de sociedades mixtas; 10.211 millones de rupias de préstamo, 101,5 millones en donaciones, proyecto de duplicar de entonces hasta 1980 el volumen de los intercambios, etc.). A pesar de dificultades de toda índole y de su miseria endémica, la India entró sin embargo como sexto miembro en el Club atómico al hacer estallar una bomba subterránea en el desierto de Bajasthan, el 16 de mayo de 1974.

Naturalmente, la U. R. S. S. utilizó el conflicto de Bangla Desh para reforzar sus lazos con la India, cuando Leonidas Brejnev, de visita en Nueva Delhi del 26 al 30 de noviembre de 1973, pronunció ante la Cámara un discurso sobre la seguridad colectiva en Asia. Acaso no constituía esto un nuevo eslabón en la cadena que está poniendo pacientemente alrededor de China, gracias al golpe de Estado ocurrido en Afganistán, en la noche del 16 al 17 de julio de 1973. Aprovechándose de la ausencia del rey Zahir Chah, entonces en Italia, el general Sardar Mohamed Daud Khan, «el príncipe loco», lanzó a las dos de la madrugada la 15.ª división de carros y dos brigadas contra el Palacio y el aeropuerto, cuya resistencia acabó a las cinco horas de la madrugada. Desde la independencia proclamada en 1919, la monarquía afgana conoció una historia movida. El rey Amanullah, obligado a abdicar por un aventurero Bucha Sa Qa en 1929, Nadir Chah, padre del rey ahora depositado, echó al usurpador y ocupó el trono, pero murió asesinado durante un partido en 1933. Su hijo, Mohamed Zahir (de cultura francesa y que quería ser émulo de Ataturk), ya había llamado una vez para ocupar el puesto de primer ministro al que debía acabar destronándole, el príncipe Daud. Ya entonces, muy amigo de los rusos, este último introdujo los primeros planes quinquenales, de 1956 a 1968, y fomentó los intercambios con la U. R. S. S. (principal comprador de gas natural: 4.000 millones de metros cúbicos de reserva), cuyo nivel pasó de 35 a 60 % del total. Pero, el 11 de marzo de 1963, el soberano se deshizo de él y confió a un plebeyo, Mohamed Yusef, el encargo de instaurar el año siguiente un régimen constitucional (incluyendo la emancipación de las mujeres) sobre la base de una Asamblea compuesta por 218 representantes de las tribus (fuera de cualquier partido político), régimen que resultó ingobernable y acabó sucesivamente con seis presidentes del Consejo.

Esforzándose de mantener en su seno cierto equilibrio entre el este y el oeste, el gobierno de Kabul recibía por una parte 400 millones de dólares de ayuda y 1.000 expertos de los Estados Unidos, y por otra parte 750 millones de dólares y 4.000 técnicos de la U. R. S. S. (sin contar los 28 millones de China Popular y 300 ingenieros de Alemania del Oeste). Sin embargo, Moscú, que equipaba al ejército, se llevó el gato al agua cuando la construcción de dos carreteras estratégicas de Uuzbejistán a Karachi, a través de todo el país, facilitó su penetración. Era obra de un embajador empren-

dedor, Serguei Kitkov, especialista en revolución desde 1952 —ayudó a destronar a Faruk en El Cairo—, nombrado en Kabul el 26 de enero de 1970. Esta vez su celo se volvió contra él, un periodista habiendo denunciado sus complots en octubre de 1972, era Minajuddin Gahiz —luego muerto por los rusos—, y tuvo que abandonar el país. Sin embargo, su trabajo fue continuado por las visitas de Kossyguin y de Podgorny. Su obra fue continuada por su sucesor Alex M. Puzianov y tuvo el fin que ya se le conoce, con el golpe de Estado de julio de 1973, que acabó por la detención el 18 de julio del general Andul Wali, yerno y asesor del rey (que abdicó) y por la ejecución del general Abdul Ali Chah, jefe de las fuerzas armadas, y de oficiales monárquicos.

Una vez disuelto el Parlamento y proclamada una República islámica, los días 28-29 de julio, Mohamed Daud concentró en sus manos la Defensa (fuerzas armadas depuradas por la jubilación anticipada de 50 oficiales), Asuntos Exteriores (teniendo como segundo de a bordo al príncipe Mohamed Naim), el plan (con Hasan Sharp), y se rodeó de un comité central de 12 miembros, compuesto por militares, de los cuales cuatro oficiales superiores (de la guardia y de los cuarteles de la capital) y de seis a ocho jóvenes oficiales formados en la U. R. S. S., compañeros de viaje del partido «Parcham» (la bandeja) soviético (un comandante de paracaidistas en Gobernación). Ayudado por 1.000 asesores militares y 2.000 especialistas civiles rusos, activamente sostenido por Moscú que, después de la visita del mariscal Semanovitch, en septiembre, le proporcionó 30 carros y material de guerra, acabó este mismo mes con el. complot del ex premier Mohamed Mai Wandoval y de algunos oficiales, y en diciembre otro más del ex jefe de la Seguridad y de los cadetes de la Academia Militar, apoyados por Ulemas y comerciantes (lo cual llevó consigo la ejecución inmediata de cinco de los autores del primero).

Así, pues, fue un régimen protegido por Moscú que se instaló en Kabul, el cual constituye un peligro para su vecino pakistaní, o los patchuns o Pathans del «National Awami Party», salido de los «Red Shirts», separatistas atraídos por sus hermanos afganes, artesanos del «Gran Pathanistán» de siete millones de habitantes. Esta lucha tribal es ya antigua: el primer ministro del Pakistán Liaquat Khan murió asesinado por los afganes en octubre de 1951 y, en sentido inverso, Khan Sahib, hermano de Abdul Chafar Khan, jefe del movimiento, a manos de los pakistaníes, antes de la toma del poder por el general Ayub Khan en Karachi, el 8 de octubre de 1958.

Para volver sobre la consecuencia de la guerra del Bangla Desh, con la derrota del Pakistán, China y los Estados Unidos habían fracasado, en el mismo momento en que China se preparaba para recibir a Nixon.

* * *

Nixon se entiende con Pekín: compromiso verbal de no agresión; desarrollo de los intercambios

Siempre sonriente, el presidente norteamericano, que ha tenido la prudencia de declarar que emprendía aquel viaje sin demasiada ilusión (un

viaje del que sólo podía salir un gesto vago de acercamiento y de paz, susceptible de desarmar a la oposición, y un inicio de intercambios económicos, que ciertos medios de negocios se obstinan en considerar fructíferos), fue recibido el 21 de febrero, al descender del avión en Shanghai, por el viceministro de Asuntos Exteriores, Chiao-Huan-hua (el mismo que acababa de fustigar con vehemencia al imperialismo norteamericano en las Naciones Unidas, delicada atención), y, en Pekín, por el presidente del Consejo Chu-En-lai (el cargo de presidente estaba vacante y Mao sólo ejercía oficialmente las funciones de secretario general del Partido). Nada relevante a lo largo del recorrido. Y ausencia de entusiasmo popular, reservado para los amigos (a Ceaucescu un año antes; al emperador de Etiopía Haile Selassie; a Pham-Van-dong de Hanoi, unas semanas antes; más tarde, a la emperatriz Farah Dibah del Irán), con danzas, banderitas, evolución de 300.000 chinos, etc. Una acogida tan fría como el tiempo, deshelada únicamente al día siguiente en la prensa y en la radio con el relato de las recepciones, del banquete, de la representación teatral. Llevado por la Plaza de la Paz celeste en la Ciudad Imperial Prohibida, Nixon, alojado en la residencia de los huéspedes distinguidos de la Terraza de los Pescadores, «Tiao-Yu Tai», es recibido en el Gran Salón del Pueblo por el vicepresidente del partido, Tung-Pi-wu, el vicepresidente del Consejo de Estado, Lin-Sien-nien, el ministro de Asuntos Exteriores, Chi-Peng-fei, y las «señoras» Soong-Ching-lin (viuda de Sun-Yat-sen), Teng-Yung-chao (esposa de Chu-En-lai) y Yu-Lin-chun (esposa de Kuo-Mo-jo, vicepresidente del Comité Permanente del Congreso). La primera dama de China, la ex actriz Chiang-Ching, no asistirá sino al ballet del día siguiente, después de que Nixon haya sido recibido por Mao en su residencia de la Ciudad Imperial. Las entrevistas serias (los días 21, 22 y 24) tendrán lugar, en presencia de Kissinger, con Chu, en tanto que William Rogers conversa con su homólogo Chi-Peng-fei, y que Patricia Nixon recorre un mercado muy bien abastecido, una comuna popular modelo y unas tiendas de vidriería y de curiosidades. En la inevitable gira turística, visitan el Palacio de Verano, la Gran Muralla (se habla de derribarla), los pabellones de los Ming y la antigua ciudad de Hangtcheu. Pero, llegado el momento de redactar un comunicado conjunto sobre aquellas fructíferas conversaciones (se discute todavía en el avión de regreso a Shanghai, el 25), ni lo consiguen, ni tampoco en restablecer las relaciones diplomáticas normales. Las dos partes se limitarán, pues, a unos contactos, no ya intermitentes en Varsovia, sino regulares a partir del 1 de marzo de 1972 en París, entre el embajador chino Huang-Chen y el norteamericano Arthur K. Watson (que, en estado de embriaguez, no tardará en provocar un escándalo en un avión). Y, si bien se admiten como base de las relaciones los cinco puntos de Bandoeng sobre la coexistencia pacífica (que China se preocupa muy poco de observar en Vietnam), en el plano oficial se concluye simplemente un pacto de no agresión verbal, al tiempo que cada una de las partes redacta un catálogo de los puntos sobre los cuales ni el uno ni el otro de los interlocutores está dispuesto a ceder. Es decir, que, en el terreno político, los Estados Unidos no han obtenido nada; ni siquiera —y sobre todo— los buenos oficios cerca de Hanoi, que era lo que más les interesaba. En cambio, China sale ganando en todos los tableros: intercambios culturales y científicos, cooperación económica (esencial para Pekín, tal como Edgar Snow y André Malraux habían advertido a Nixon), abandono de Formosa. Ya que Washington ha pagado a ese precio el «privilegio» (ilusorio, puesto que el Japón e incluso la U. R. S. S. pueden en

todo momento volver a entrar en el juego) de participar en la industrialización del «inmenso mercado chino» (que sólo puede reembolsarles con maulerías). Aunque haya permanecido bajo control durante medio siglo antes de ser reconocida independiente, Nixon no ha dejado por ello de admitir que pertenece a China y, aunque no ha renunciado formalmente al tratado de asistencia que liga a los Estados Unidos a Taipeh, ha aceptado reducir en 9.000 hombres la guarnición norteamericana y retirarla del todo «cuando la tensión haya disminuido», cubriendo así su abandono con una ficticia cortina de humo.

Desmantelamiento de la defensa norteamericana del Pacífico

De hecho, aquello equivalía a desmantelar con sus propias manos el conjunto de la red de posiciones norteamericanas en el Pacífico. La demostración fue casi inmediata. Entre los países occidentales, se entabló una especie de carrera para el restablecimiento de las relaciones diplomáticas con la China Popular, abandonando a Taipeh. La Gran Bretaña, la primera en mantener un encargado de negocios en Pekín (sometido a la humillante obligación de un adoctrinamiento maoísta), asciende a aquel diplomático a la categoría de embajador, el 14 de marzo, y retira su cónsul en Formosa. Cediendo a la moda, el jefe del Foreign Office, sir Alec Douglas Home, efectúa la peregrinación a Pekín, el 29 de octubre; menos afortunado que su colega francés, Maurice Schumann, no es recibido por Mao, pero Chi-Peng-fei le recuerda que el arriendo de Hong Kong terminará de un modo definitivo dentro de veinte años, antes de hacerle saber, el 13 de abril de 1973, la conveniencia de que, entretanto, un representante oficial de Pekín sea admitido en aquel enclave. Entre los Dominios, el Canadá, al exportar grandes cantidades de trigo a China ha abierto el camino a los norteamericanos, que a mediados de septiembre enviarán medio millón de toneladas, por 30 millones de dólares, por mediación de la Sociedad franco-norteamericana Dreyfus, antes de concertar, a mediados de abril de 1973, unas ventas de algodón por valor de 80 millones de dólares. Australia y Nueva Zelanda siguen aquel ejemplo con tanto más ardor por cuanto los laboristas han conquistado el poder. En Canberra, donde han obtenido 61 escaños (en vez de 50) contra 36 de los liberales de William Mac Mahon y 28 diversos, en las elecciones del 2 de diciembre de 1972, su jefe Gough Whitlam se ha apresurado —al mismo tiempo que aflojaba los últimos lazos con la Corona británica, el 16 de enero de 1973— a reconocer a la China Popular y a retirar su contingente del Vietnam. Y su colega de Wellington, Norman Kirk, después de haber ganado 55 escaños sobre 87, ha hecho inmediatamente otro tanto.

Los Países Bajos no tardan en alinearse. En cuanto a la Alemania Federal, suministradora de hierros, de aceros, de equipos industriales completos, es decir, de bienes de primera importancia, ha visto cómo sus intercambios con China pasaban de 1,13 millones de marcos en 1967 a 812 millones en 1971. Un cliente así justifica todas las molestias: precedido del presidente de la Comisión de Asuntos Exteriores (aunque miembro de la opisición) Gerhard Schroeder, que conferencia del 15 al 20 de julio con el viceministro de Asuntos Exteriores Tchang-Wen-chen, el ministro Walter Scheel se traslada a Pekín del 10 al 15 de octubre para firmar un acuerdo comercial y otro sobre el tráfico aéreo. Lo que permite al gerente de Krupp, Berthold Brecht,

concertar a mediados de abril de 1973 la instalación de complejos siderúrgicos por un valor de 1.000 millones de marcos.

Sin embargo, el abandono de Formosa y la desbandada de la S. E. A. T. O. (iniciada con la retirada del Pakistán), esparcen la duda y el temor al futuro entre los aliados asiáticos de los Estados Unidos. Alarma que las declaraciones tranquilizadoras del subsecretario de Estado Marshall Green y de John Holdridge (sombra de Kissinger), enviados en gira a Tokio, Seul, Taipeh, Manila, Saigón, Phnom-Penh, Vientian, Bangkok, Singapur, Yakarta, Kuala Lumpur, e incluso Canberra y Wellington, se esfuerzan inútilmente en disipar. En Corea del Sur, donde se encuentran aún 40.000 norteamericanos, mientras que el premier Jong Pil Kim ha silenciado de momento en la radio la visita de Nixon, el presidente Chung Hee Park (que, temiendo todavía un ataque del Norte, había declarado el estado de urgencia el 6 de diciembre de 1971), inducido a olvidar el sangriento conflicto que ha enfrentado a las dos zonas desde 1950 hasta 1953 y ha entrañado la muerte de 25.000 norteamericanos y de dos millones de coreanos, entabla con el presidente del Norte, Kim Il Sung, del 4 al 13 de julio de 1972, unas conversaciones con vistas a una reunificación eventual, que tropiezan de inmediato en la dificultad de reducir el ejército de 600.000 hombres que protege la zona sur, mucho más rica, contra las apetencias del Norte. La aprobación, por más de 13 millones de votos contra un millón, de una nueva Constitución, el 20 de noviembre, vino a reforzar oportunamente, la posición del gobierno de Seul.

En las Filipinas, por muy anticomunista que sea, el presidente Fernando Marcos (en lucha con unos 10.000 guerrilleros comunistas o maoístas de Augusto Bayán y del teniente desertor Víctor Capuz, cada vez más activos y emprendedores), envía el 24 de marzo de 1972 a su cuñado el gobernador Benjamín Romuáldez y a su esposa, la bella Imelda, a Moscú, para negociar un contraseguro. Dado que la Constitución le veda un tercer mandato, se le atribuye la intención de ceder el poder a esta última; pero, habiendo decidido la Cámara, el 7 de julio, por 158 votos contra 119 y 317 abstenciones, adoptar un régimen de Asamblea única, resuelve someter a plebiscito, en enero de 1973, una revisión de la Constitución que le permitiría mantenerse en la presidencia. En septiembre, una emboscada a la que escapa el secretario de Defensa Juan Ponce Enrile le proporciona la ocasión de desbaratar una conjura y desmantelar a la posición, el 25, procediendo a 49 detenciones (entre ellas las de tres senadores, tres representantes y dos gobernadores). Se proclama la ley marcial y se establece el toque de queda. La depuración de la administración se inicia el 29 obligando a 500.000 funcionarios a entregar su dimisión en blanco antes del 15 de octubre. Entretanto, ante la magnitud de los peligros, los antiguos diputados Rufino Antonio y Bartolomé Cabangbang se entregan a una activa propaganda en favor de la anexión a los Estados Unidos, como 51.° Estado.

En Bangkok, la decepción es profunda. A los tailandeses no les gusta la idea de servir de posición de repliegue, después del abandono del Vietnam por los norteamericanos, que además de sus siete bases aéreas (dos de las cuales, las de Ubin y Udon, en la región nordeste, son atacadas por 1.500 guerrilleros), construyen una base naval en Sattahip. Mientras que el hijo del mariscal, el joven Narong Kittikachorn, secretario del Consejo ejecutivo,

dirige la cruzada contra la corrupción, el director-adjunto de los Asuntos Económicos de aquel organismo, Presit Kanchanawat, precediendo a una misión de hombres de negocios en la feria de Cantón (el 12 de octubre), se dirige a Pekín para sondear a Chu-En-lai con vistas a un acercamiento entre los dos países (10 de octubre), y el 15 de noviembre se crea un organismo estatal para la reanudación de los intercambios con China. Un mes más tarde, el 16 de noviembre, los estudiantes desencadenan una campaña de boicoteo contra los japoneses, acusados de explotar a Tailandia, donde poseen 100 filiales de sus sociedades, el 12 % de las inversiones privadas (contra el 5,7 % de los Estados Unidos) y se benefician de una balanza comercial favorable (445 millones de dólares de importaciones del Japón, contra sólo 230 de exportaciones).

También en Yakarta se piensa en reanudar los intercambios con China, interrumpidos desde 1965, y sobre todo se intenta encontrar en Europa occidental un contrapeso a la influencia invasora de los yanquis y de los nipones. El 14 de noviembre de 1972, el general Suharto negocia en París la colaboración de la Compañía francesa de Petróleos, un convenio para la bauxita, etcétera, y extiende su viaje a Austria, Suiza, Bélgica e Italia (incluido el Vaticano).

* * *

Crisis en China: Lin-Piao y el ejército, contra la coexistencia

La propia China no escapa a los remolinos provocados por la visita de Nixon. La situación interior es de las más confusas. Del 29 de mayo al 5 de junio, el Comité Central (170 más 107 suplentes) permanece reunido. Varios jefes de los Comités provinciales han sido convocados a Pekín. Chen-Po-ta cae en desgracia. Circulan rumores sobre la salud de Mao, que después de su entrevista con el presidente norteamericano no ha recibido, ni a la viuda de Edgar Snow, ni al general somalí Mohamed Sind, ni al ministro británico Anthony Royle, a mediados de julio. Se habla de la rivalidad entre Chu-En-lai y la señora Mao, Chiang-Ching, por la sucesión. A principios de agosto, se habla de un gobierno colegiado presidido por Chu, luego se sugiere el nombre del joven director del *Diario del pueblo*, Yao-Wen-yuan, vicepresidente del P. C. de Shanghai (8 de octubre). De momento, detrás de Mao, el orden de precedencia da, el 2 de agosto, a Tung-Pi-wu (presidente interino, ochenta y cinco años); al mariscal Chu-Teh (formado en Alemania, señor de la guerra unido a los rojos, ochenta y seis años), relegado al cuarto puesto por la visita de Tanaka; Chu-En-lai (setenta y siete años); señora Chiang-Ching; más el marismal Yeh-Chien-ying (por Tanaka). Alrededor de ese núcleo de ancianos, que retrotrae al régimen a sus orígenes, en Yenan, gravitan unas almas en pena: Nieh-Jung-chen, ex viceprimer ministro, el pirata» Ho-Lung; el «blasfemo» Tao-Chu; el mariscal provocador Chen-Yi; el ex ministro de Defensa Chang-Tsan-chun, eliminado en 1965. Ex secretario del P. C., colaborador de Liu-Shao-chi y de Chu-En-lai, Teng-Hsiao-ping, rehabilitado, reaparece en ocasión de una recepción en honor del príncipe Sihanuk, el 12 de abril de 1973, y no tarda en entrar en el Buró político, donde su estrella parece capaz de eclipsar la de Chu-En-lai, ya viejo. En abril de 1973, este último procura reconstituir por una parte las agrupaciones de la juventud y por otra parte

los sindicatos, alrededor de Ni-Che-fu y de Wang-Hong-wen (durante los Congresos que tuvieron lugar en Pekín y Shanghai, el 21 de abril), con el fin de reclutar no sólo defensores de los intereses corporativos, sino también mandos revolucionarios. En cuanto al partido, el X Congreso (que agrupa a 1.249 delegados en representación de 28 millones de miembros) lo reorganiza en un tiempo record de cuatro días, del 24 al 28 de agosto (mientras el VIII había durado doce días y el IX, 24), designando a los 195 titulares (más 124 suplentes) del Comité central y, tarea más delicada, al joven delfín de Mao, Wang-Hung-wen, vicepresidente del Comité revolucionario de Shanghai, que presentó el informe político, a los miembros del Comité permanente de los Nueve: Wang-Hung-wen, así que también a los mariscales Yeh-Chien-ying y Chu-Teh, al comisario político en jefe Li-Sheng, a Kung-Sheng (de la revolución cultural), al vicepresidente Tung-Pi-wu (ni la señora Chiang-Ching, ni el Yao-Wen-yuan, vicepresidente del comité de Shanghai, ni Li-Hsien-nien, colaborador de Chu, forman parte de él). En cambio, Teng-Hsiao-ping, Tan-Chen-lin, Ulanfu, ex premier, Wang-Chiao-hsiang, ex embajador, vuelven a ocupar puestos en el Comité Central. Los problemas de la descentralización y de la reestructuración de los mandos y el de una revisión constitucional están a la orden del día, mientras Chu-En-lai, en un mensaje el 31 de agosto, vuelve a insistir en el peligro del revisionismo soviético «que la arma en el este al mismo tiempo que ataca al oeste», y arremete contra el imperialismo ruso que se ha visto bien claro en Checoslovaquia, en Mongolia, en Camboya, en Polonia, en Egipto y en el Pakistán, al tiempo que exige a Moscú que retraiga a sus tropas a 30 quilómetros de la frontera y que evacúe sus cohetes de la Mongolia exterior (en Tachkent, el 26 de septiembre, Brejnev contestará exigiendo que se mantenga el *statu quo,* salvo ligeras rectificaciones, respecto al trazado de las líneas).

El gran problema consiste en obligar al ejército (3,5 millones de hombres, que tienen que trabajar la tierra durante dos o tres meses al año), que en términos generales permanece fiel a Lin-Piao, a tomar el viraje de la coexistencia y de la cooperación con el imperialismo norteamericano. Reservándose la dirección suprema, Mao (que el 2 de agosto aparece con una gorra adornada con una estrella) encarga de aquella tarea (sin atreverse a nombrarle ministro de Defensa) al viejo mariscal Yeh-Ching-ying (setenta y tres años), secundado por el general Tin-Cheng, un «duro», ascendido a comandante de la región sur. Los principales oponentes, el jefe de Estado Mayor Huang-Yung-cheng, el comandante de la Aviación Wu-Fu-shien, el comisario de la Marina Li-Tsue-peng, el director de la Logística Chui-Hui-tse son destituidos, millares de oficiales «depurados», siete gobernadores de provincia cesados (Chengtu, Chengsi, Chansi, Chantung, Kaotcheu, Tientsin, Tibet). Las fronteras de Hong Kong (en las que 17 fugitivos, entre ellos tres generales procedentes del Chantung, habían sido detenidos desde finales de enero) y de Macao son cerradas en 4 de agosto. De todos modos, cinco sobre 11 regiones militares y nueve ejércitos sobre 30 están aún a las órdenes de amigos de Lin-Piao, la juventud se agita y, en conjunto, en Shanghai, Cantón,, en el Honan y en el Chantung predomina la hostilidad a la política de Chu-En-lai. En el momento en que tiene lugar, el 31 de julio, la recepción del ejército, la Comisión militar del Comité Central está compuesta por tres mariscales, Yeh-Chien-ying, Hu-Hsiang-chien y Nie-Jong-chen (Chu-Teh, de ochenta y seis años, está ausente). Tres viceministros de la Defensa están presentes: Hsiao-

Ching-kuong, Li-Yen y Wang-Shu-shen, el cuarto, Hsu-Shi-yen, habiendo tenido que quedarse en su puesto de Nankin. Poco a poco, el ejército popular de liberación, sustituido en los Comités revolucionarios y de fábricas por la milicia, vuelve a sus cuarteles. Y, si el jefe Chen-Hsi-lien (Shenyang-Mukden) y Hsu-Shi-yen (Nankin) permanecen en el Buró político en los primeros días de enero de 1974, empieza un verdadero baile «de los señores de la guerra», demasiado acostumbrados a tomar primero las decisiones para dar cuenta a posteriori: Li-Teh-sheng, comisario político en jefe, nombrado en Mukden, no volverá a ocupar su puesto. Chen-Hsi-lien pasa de Mukden a Pekín; Hsu-Shi-yu (del Buró político) permuta Nankin por Cantón con Ting-Shang, Yung-Teh-chih el Chantung por Wuhan con Tsen-Su-yen y Pi-Tin-chun pasa del Mancheu al Dukien con Han-Hsien-chu. Con todo esto dejan libre la presidencia de los comités revolucionarios locales.

En su conjunto, las fuerzas chinas cuentan en la actualidad alrededor de tres millones de hombres de primera línea, de los cuales 2,3 millones sirven durante dos años en el ejército de tierra, además de 300.000 guardias-fronteras y de seguridad. Las grandes unidades agrupan generalmente tres divisiones, tres regimientos de artillería (piezas del 122, 152 y 203) y un regimiento blindado. Las cinco divisiones y las brigadas blindadas están provistas de viejos T 34 y T 54 rusos, de J. S. 2 (con cañón de 122), y de carros medios chinos T 59 y T 62. El reparto de estas unidades es el siguiente: en la periferia: Sinkiang, tres divisiones (dos de caballería); Tibet, cuatro (de las cuales dos de montaña); Mongolia interior, cuatro; Landcheu, 10, y en el interior: en el Norte (Manchuria y Pekín), 28; del Changtung a Hong Kong, al Centro; 28 también, de Cantón a Nuhan; al Sur, 25, y en la isla de Hainan, tres. Además, 200 millones de hombres de policía y de la milicia están a cargo de la defensa interior. La Aviación (100.000 hombres que sirven durante tres años) dispone de 2.800 aparatos de combate (fabricados en Sheyang), 300 bombarderos del tipo 11.28, TU 4 y TU 16, y de tres divisiones aerotransportadas. En cuanto a cohetes, están los MRBM de poco alcance y luego ICBM intercontinentales. La Marina, donde 180.000 hombres sirven durante cuatro años, es obra de los almirantes Hsiao-Ching-kuang y Fung-Chiang (director de las construcciones). Después de haber producido, de 1956 a 1960, 18 copias del submarino soviético «Cronstadt», 21 más pequeños y cuatro destructores, fabricó a partir de 1964 sumergibles nucleares; 12 sumergibles «G», lanzamisiles, y 16 de otro tipo están en construcción. En 1973, la flota china es la tercera del mundo; sus 1.240 buques (sin contar los submarinos, 24 cazasubmarinos, 350 cañoneros y 530 barcazas para desembarco) están repartidos entre tres escuadras; Norte, 240 navíos; Este (Formosa), 700, y Sur, 300. La aeronaval (18.000 hombres) dispone de 600 ingenios 10 11 lanzatorpedos, viejos Mig, Mig 19 y 21 C y 80 cazas F 9, chinos). Como fuerza de desembarco: 30.000 infantes de marina.

Estas fuerzas nuevas, la marina china las lanza a la conquista de los archipiélagos que, al sur de Hainan, salpican el mar de la China meridional, entre Indochina al Oeste, Filipinas y Borneo al Este: las Hsisha o Paracels, las Chungsha y las Nansha, que una nota de Pekín reivindica el 11 de enero de 1974. Del 15 al 19 de enero, los sudvietnamitas que resisten a los asaltantes chinos de las islas Duncan, Robert, Money y Pattle, tendrán cuatro muertos, 100 desaparecidos y 20 heridos; un cañonero chino y un navío sudviet-

namita están hundidos. El gobierno de Saigón protesta ante el Consejo de Seguridad y refuerza, el 30 de enero, la ocupación de las islas Spratley (a 425 millas al Sureste).

Además, el conflicto con Rusia no parece apaciguarse. El 8 de enero de 1974, el *Diario del Pueblo* publica una violenta diatriba contra «la banda de renegados revisionistas soviéticos». El 15 de enero, 400 a 500 empleados de la embajada rusa acaban en la comisaría, acusados de fomentar, a través de un cierto Li-Hong-chun, la agitación contra el régimen. En marzo, tres rusos que tuvieron que aterrizar en helicóptero en el Sinkiang están hechos prisioneros. Las diferencias respecto a las fronteras de Siberia oriental se hacen más profundas; una nota de Moscú, que teme un ataque contra Khabarovsk, exige el 23 de marzo a los navíos chinos una autorización especial para pasar por el atajo de Fuyan y el río Kazakevitchev, entre el Amur y el Usuri, en período de aguas bajas. Pekín replica el 31, rechazando las pretensiones rusas sobre el triángulo en la parte extrema de la provincia de Heilongkiang.

En aquel inmenso país, sin unas instituciones arraigadas, ¿qué ocurrirá a la muerte de Mao? Chu-En-lai y su equipo de ancianos, ¿se verán sumergidos por la anarquía generalizada, en cuyo caso la U. R. S. S. estará en condiciones de jugar las cartas que guarda en su manga e imponer su preponderancia, reconstituyendo un bloque chino-soviético susceptible de triunfar por su masa? ¿O conseguirán instaurar un régimen relativamente estable, y se volverán hacia el Occidente (Alemania Federal y Estados Unidos) para industrializarse, o quizá hacia el Japón, la más moderna de las potencias de Extremo Oriente, para formar un temible bloque «amarillo» contra los «blancos», considerados como decadentes? Aclamado por el Congreso a su regreso a Washington, ¿está seguro Nixon de seguir desempeñando el papel de árbitro al cual aspira entre los tres Supergrandes, o acaso su viaje a Pekín sólo habrá servido para desencadenar contra Occidente un proceso irreversible?

* * *

Con la guerra de Corea, Japón reconstituye su ejército y sus trusts

En lo inmediato, la consecuencia más grave de aquella seudorreconciliación de Washington y de Pekín ha sido la de permitir a Tokio sacudirse la protección norteamericana, a la cual debía una recuperación económica tan espectacular que, a ejemplo de la de Alemania en Europa, quebrantaba en Asia, e incluso en la propia América, la prosperidad comercial de los Estados Unidos.

Al tiempo que trataban con relativa consideración al Japón después de la derrota, dejando en su puesto al emperador Hiro-Hito y eximiendo al país —a ruegos del propio Chang-Kai-chek— de la indemnización de guerra y de las reparaciones hacia China, los Estados Unidos le habían impuesto hasta cierto punto su soberanía, como a uno de los bastiones esenciales de su cinturón de defensa del Pacífico. Ligados a Tokio lo mismo que a Taipeh, desde la guerra de Corea, por unos acuerdos de ayuda militar (pacto de Seguridad

en San Francisco, del 8 de septiembre de 1951), aseguraban su protección contra las ambiciones eventuales de la U. R. S. S. y de China, mediante la instalación de numerosas bases sobre su territorio, otorgadas por el convenio del 28 de febrero de 1952 (renovadas, no sin reticencia, por el primer ministro Nobusuke Kishii el 20 de mayo de 1960 por diez años), o sea, 147 bases, 117 de ellas «en actividad», utilizadas por los bombarderos B52 de la VII Flota U. S., especialmente en Okinawa, en las Ryu Kyu y en Iwoshima, en el archipiélago de las Bonin, y, deseosos de no permitir la reconstitución de la potencia militar japonesa, sólo autorizaban al gobierno Yoshida, para asegurar el relevo de las dos divisiones U. S. de ocupación trasladadas a Corea en 1950, un rearme limitado a una «National Police Reserve» de 75.000 hombres en 1950, aumentados a 110.000 en 1952 y en último término a 250.000 voluntarios a finales del año 1969. Al obrar así, ofrecían al Japón la ventaja de unas cargas militares reducidas, al mismo tiempo que le ayudaban con sus capitales a rehacer su economía.

En ese terreno, la ofensiva contra los trusts, iniciada por una ley de abril de 1947, si bien suprimió los «holdings» y obligó al gran conjunto «Mitsui» a escindir sus actividades, no sobrevivió a la guerra de Corea. Uno tras otro, los grandes trusts se reconstituyeron, «Mitsui» en 1955 (carbón, petroquímica, plásticos, arroz), y «Mitsubishi» al año siguiente (el más poderoso, con casi 6.000 millones de dólares en depósitos, está dividido en cinco ramas: industrias químicas, petrolíferas, eléctricas, pesadas y asuntos comerciales). Segunda en importancia, la «Sumitomo» es la más centralizada (con un comité de control por encima de quince industrias-clave —siderúrgica, química y cemento en primer lugar—, y una concentración vertical en materia de metalurgia). Es también la que menos depende de los bancos (48,5 % de los créditos en 1960). En cambio, a pesar de una autofinanciación desarrollada, de las participaciones entrecruzadas, la creación de filiales conjuntas (atómica, cemento, petroquímica por «Mitsui») y de la práctica de intercambios preferenciales, la preponderancia de los establecimientos de crédito se ha impuesto a los otros dos grandes (el 60 % para «Mitsui» y el 71 % para «Mitsubishi») (7). Detrás de esos tres colosos, cuya áspera competencia se traduce en una hinchazón sin freno de las inversiones, vienen las grandes firmas «Fuji» (siderurgia, automóviles Nissan, aparatos eléctricos), los automóviles «Honda», la Sociedad «Hitachi» (décimo lugar mundial). En tanto que el Japón ocupaba en el mundo el tercer puesto para el acero (con 60 millones de toneladas en 1967 y de 93,3 en 1970, detrás de los Estados Unidos con 108 y la U. R. S. S. con 102), el primer puesto para las construcciones navales (48 % de un total de 26,7 millones de toneladas en 1972 y 49,8 % en 1973, por delante de Suecia), que las sociedades niponas de talla mundial (según *Fortune* del 26 de agosto de 1969) se clasificaban inmediatamente detrás de la Gran Bretaña (47) en número de 45 (42 de las cuales habían progresado en un 18,6 % en 1968 y 1969) y que, sobre los 50 mayores establecimientos bancarios, Japón contaba con 15, dejando muy atrás a la Alemania federal (siete), Italia (seis), Gran Bretaña y Canadá (cinco) y Francia (tres).

---

(7) En 1962, las inversiones de equipamiento en la industria procedían de la autofinanciación en una proporción del 38 %, de emisiones en un 15 % y de préstamos bancarios en un 47 %. La parte del ahorro privado se elevó del 10,6 % al 19,1 desde 1950 hasta 1957, y la de las inversiones indirectas del Estado del 10 % en 1949 a casi el 30 % posteriormente.

Una organización tradicional y original de la industria

Esa estructura capitalista ultramoderna ha conservado, no obstante, un carácter paternalista de origen feudal: las empresas, dirigidas con un espíritu de estrecha cooperación entre los cuadros, se adscriben un efectivo permanente de empleados, prácticamente inamovibles, remunerados por antigüedad (desde 100 los menores de dieciocho años hasta 325 los mayores de cincuenta) hasta la edad de la jubilación (entregada a los cincuenta y cinco años en forma de capital), percibiendo primas bianuales que pueden alcanzar cuatro meses de salarios, y beneficiándose de grandes ventajas sociales (dormitorios para los solteros, cantinas, transportes, hoteles para vacaciones, asistencia médica), que representan alrededor del 6 % del salario. Aparte de algunas primas de productividad, el estímulo individual al rendimiento es sustituido por el colectivo del éxito de la empresa, centro del sindicato, concebida como una gran familia. Relativamente recargada así la partida «salarios», se encuentra muy aliviada por otra parte por el empleo de un 16 % de mujeres, alrededor del 35 % del total (especialmente en las industrias textil, del calzado, del vestido y de la electrónica), pagadas a razón de un 45 % menos que los hombres, de jóvenes (45,7 % menores de veinticuatro años), de 1.200.000 trabajadores eventuales, y de 1.700.000 trabajadores irregulares, que ganan alrededor del 40 % menos que los otros. En conjunto, sin embargo, en tanto que los dividendos han aumentado del 15 al 20 % en 1962, y que los beneficios de las sociedades han alcanzado del 11,3 al 16,8 % de la renta nacional, la parte de los salarios ha pasado del 30 % en 1940 al 50 % en 1950, y dado que el alza de los precios ha sido muy leve, el índice del salario real ha subido de 82,1 en 1955 a 113,2 en 1963, paralelamente al de la productividad (75,4 a 116).

El sistema carecería de flexibilidad y las grandes firmas que emplean a una cuarta parte del 57 % de asalariados sobre 43 millones de trabajadores) se verían en dificultades para adaptar su personal a las necesidades, si el grueso de la mano de obra no estuviera suministrado principalmente por las empresas medianas (de 300 a 500 asalariados, empleando el 7 % del total) y pequeñas (de menos de 100 asalariados, empleando el 69 % del total). Esos talleres, subarrendadores, que trabajan para los astilleros, la industria del automóvil, en la fabricación de aparatos eléctricos, de radio, de televisión, de precisión, etc., suministran el 58 % de los productos manufacturados y más del 50 % de las exportaciones. A menudo tiene un carácter semirrural, lo que ha reducido el éxodo desde el campo hacia las ciudades, por el hecho de la industrialización, a unos 3,5 millones de jóvenes, desde 1956 hasta 1963.

A pesar del reflujo de 6,25 millones de repatriados sobre el archipiélago al término de la última guerra, y de un «baby boom» temporal, el crecimiento de la población, de 73 millones en 1941 a 98 en 1965 y 103 en 1970, pudo ser contenido por la ley «eugenésica» de control de los nacimientos de julio de 1948, que rebajó el índice de natalidad del 34,3 por 1.000 en 1947 al 16,6 en 1965. Y pudo garantizarse la subsistencia de toda aquella gente, de modo que el consumo rural aumentó en un 40 % entre 1946 y 1963, en tanto que el de las ciudades sólo lo hacía en un 30 %. Una amplia reforma agraria, impuesta por los norteamericanos en 1964, que desembocó en el reparto de las tres quintas partes de las tierras a los campesinos, aseguró el mantenimiento de seis millones de familias sobre unos seis millones de hectáreas.

Gracias a los progresos realizados, su propia agricultura permite al Japón (si bien tiene que importar aún el 70 % de su trigo y de su soja) satisfacer su consumo de arroz. Aunque el sector agrícola ha liberado más de tres millones de brazos entre 1950 y 1960, el sector terciario, de los servicios y del pequeño comercio (aumentado con numerosos jubilados todavía activos), ha absorbido alrededor de 5,3 millones durante el mismo período, y la industria y la construcción 4,5 millones. Así, el mercado interior, en plena expansión, ha compensado la pérdida —temporal— de mercados exteriores, consecuencia del repliegue del Japón en el Pacífico.

Recuperación espectacular de la economía

Desde el final de la guerra, tres fases han marcado ese restablecimiento de la economía nipona. Durante la primera, de 1946 a 1951, el esfuerzo de recuperación, sostenido por el Banco para la Financiación y el Desarrollo, ha afectado esencialmente a las industrias básicas: el valor del producto nacional aumentó entonces en un 11,2 % anual. La segunda fase, de 1951 a 1955, debido a cierta contracción de los negocios, redujo la tasa de crecimiento al 7,5 %. Unos tímidos ensayos de planificación o de orientación fueron llevados a cabo por el Estado, en 1951 y 1955. Habiéndose reavivado la expansión durante el período de 1956 a 1963 (con un índice medio del 11 %, caído a 5,1 en 1963-64), aquel último plan fue revisado en 1957, pero las previsiones de Ikeda en 1961 (duplicar en diez años la renta nacional) y las de Sato, para 1964-68, se revelaron muy inferiores a la realidad, tanto para el índice de crecimiento (17,9 % en 1959 en vez del 6,5 previsto) como para las inversiones, lo mismo privadas (18,3 % en vez de 6 en 1960) que públicas (18,9 por 10). Entre 1955 y 1963, la industria pesada cuadruplicó su producción y las industrias ligeras la duplicaron (gracias a la importación de patentes extranjeras —electroquímicas y máquinas—, y a la modernización de la industria textil y a la fabricación de piezas sueltas).

Además de su participación directa en las inversiones, el Estado estimuló la expansión reduciendo los impuestos de las empresas que practicaban la autofinanciación, permitiéndoles constituir reservas especiales y concediéndoles importantes desgravaciones (100.000 millones en 1957; 160.000 en 1962). En conjunto, los gastos públicos absorbían del 20 al 22 % de la renta nacional (la renta per capita estaba establecida en 830 dólares en 1968). Pero, si bien favorecía a la industria, el Estado tendía a descuidar los servicios públicos, cuyo equipamiento resultaba muy insuficiente, tanto en materia de puertos, de vías férreas y de carreteras como de suministros de agua y de electricidad, y a dedicar unas sumas excesivamente módicas (alrededor del 2,4 % del producto nacional bruto) a la construcción de viviendas (210.000 en 1951; 586.000 en 1962).

Esta última circunstancia, unida al hecho de que en el Japón las construcciones son muy ligeras (por temor a las erupciones volcánicas y a los temblores de tierra), determinan que el ramo de la construcción sea el más desheredado desde el punto de vista social: la mano de obra es suministrada por unos campamentos de solteros, llamados «hanba». De inspiración reformista, surgido del Yuai-kai, favorable a la colaboración de las clases, en 1919,

el movimiento sindical socialista «Sodomei», creado en 1924, contaba con 370.000 afiliados y 818 agrupaciones profesionales en 1931; pero después de haber renunciado a la huelga en 1937, se había ido a pique durante la guerra en 1940. Habiendo estimulado los ocupantes norteamericanos el renacimiento de un sindicalismo a lo occidental, una primera floración de agrupaciones obreras (12.000 sindicatos con 3,7 millones de afiliados) apenas sobrevivió al gobierno socialista de Totsu Katamaya, que cedió el puesto en octubre de 1948 al gabinete conservador de Shigun Yoshida. Prohibida toda huelga en el sector público en 1948, el movimiento, ligado al partido socialista, antimilitarista, que se había negado a adherirse a la Federación internacional de los Sindicatos Libres norteamericanos, conoció un sensible retroceso que (tras la escisión del Zenro) redujo sus efectivos a un millón en 1951. De todos modos, dos Confederaciones se reorganizaron, la «Sohyo», que agrupaba a 4.192.000 miembros en 1963 (principalmente del sector público, cuyos salarios son fijados por vía presupuestaria, pero que, por instigación de Kaoru Olita, llevan a cabo desde 1955 unas ofensivas de primavera), y la «Domei Kaigi», con 1.800.000 afiliados, formada tras la fusión del «Zenro» y del antiguo «Sodomei» en noviembre de 1964 (pescadores, obreros textiles, metalúrgicos, de la electricidad), de tendencia «democracia industrial» y comités de gestión. En total, a finales de 1963, los sindicatos agrupaban a 9.360.000 trabajadores, de los cuales el 67 % pertenecían a las grandes empresas y sólo el 10 % a las pequeñas.

La ayuda norteamericana no había dejado de contribuir a aquella prosperidad japonesa, sobre todo después de que el gabinete Hayato Ikeda había roto en 1961 las trabas a las inversiones extranjeras; los capitales yanquis desempeñaron un papel importante, especialmente en las industrias electrónicas (I. B. M.) y petrolíferas, en espera de las nuevas facilidades en las participaciones obtenidas por William Rogers y Maurice Stans a finales de julio de 1969. Pero Tokio se encontraba otra vez en condiciones de aportar su ayuda a los países del Sudeste asiático, a través del comercio: concediendo 60 millones de dólares a Tailandia (34 % de los intercambios; importación de fluorita y del 70 % del caucho), 50 a Malasia (13 %), 60 a Singapur (18 %), 150 a Formosa (45 %), a las Filipinas (41 %; importación del 85 % del cobre), a Birmania (23 %), a Indonesia (25 %); importación del 80 % del petróleo), 100 al Fondo Agrícola regional, prometiendo aportar 200 para la reconstrucción de los dos Vietnam, entrando a medias con Washington en 1966 en la constitución del Banco para el Desarrollo Asiático.

Los intercambios exteriores no cesaban de desarrollarse. Un primer tercio se efectuaba con los Estados Unidos (las exportaciones aumentaron del 25,2 % en 1961 al 30,8 % en 1970, y las importaciones disminuyeron del 36,1 al 29,4). Alrededor del 15 % con la Europa occidental, en vez del 10 % de antes de la guerra (los realizados con el Mercado Común, C. E. E.), progresando en porcentaje del total, del 5 % en 1961 al 6,7 % en 1970 para las exportaciones, y de 5,4 a 5,8 para la importaciones, y, en cifras absolutas, de 139 millones de dólares en 1958 a 986 en 1970 para las exportaciones, y de 117 a 1.542 en 1971 para las importaciones. Los acuerdos concluidos con la Gran Bretaña el 14 de noviembre de 1962, con Francia el 14 de mayo de 1963 (completados, después de una visita de Couve de Murville a Tokio a primeros de diciembre de 1967, por un nuevo convenio en marzo de 1968) han contri-

buido a ello, antes de la admisión del Japón en los grandes organismos internacionales, O. C. D. E., G. A. T. T. y F. M. I. Un segundo tercio, en dirección al Asia del sur y del sudeste, incluida Corea del Sur (a raíz de un tratado de reconciliación firmado el 22 de junio de 1965), centro de la Liga anticomunista de la A. S. P. A. C. desde 1966, y Australia (Japón absorbe el 50 % de los minerales australianos, del mismo modo que importa el 80 % del hierro de la India). Sin olvidar a la U. R. S. S., con la cual, a raíz de la firma de acuerdos, los días 6 de diciembre de 1967 y 2 de marzo de 1968, y de una visita de Mikoyan a Tokio en 1961, el movimiento de negocios ha pasado de 210 millones de dólares en 1961 a 610 millones en 1967, pero con un déficit para el Japón en 1969 (369 millones de exportaciones contra 374 de importaciones). Tras una visita de Shiina a Moscú en enero de 1966, y de Gromyko a Tokio en julio del mismo año, el 29 de enero de 1968 se firma un nuevo convenio sobre la explotación (a cambio de la entrega de máquinas) de madera siberiana y muy pronto de carbón y de gas natural. Ni a la China Popular, en ejecución de los acuerdos Liao-Takasaki de 1962, renovados en 1968, por un importe de 620 millones de dólares en 1966 y de 600 en 1969 (es decir, el primer lugar —26 %— en aquel mercado de comercio exterior muy reducido; más el 22 % a Hong Kong).

Estabilidad política

Aquel «milagro» va acompañado de una gran estabilidad política. Un solo partido dominante en Tokio desde la fusión en noviembre de 1955 de los liberales (constituidos en noviembre de 1954 por Ichiro Hatoyama, que tendrá que retirarse, enfermo, en diciembre de 1956) y de los demócratas (cuyo secretario general Nobusuke Kishii, después de haber sido «depurado» como antiguo miembro del gabinete Tojo, había sido liberado en 1952). Kishii, que había tenido que ceder el puesto de primer ministro, del 20 de diciembre de 1956 al 23 de febrero de 1957, a Tanzan Ishibashi (que le había ganado por siete votos), sucedió a continuación a este último, obteniendo del Senado 147 votos contra 70 y venciéndole por 147 votos de mayoría en la Cámara, antes de ser nombrado presidente de su partido (casi por unanimidad: 471 votos sobre 476), el 21 de marzo de 1957. Su visita a Eisenhower, del 19 al 21 de junio siguiente, había confirmado su postura netamente pronorteamericana. Tras un interregno de Hayato Ikeda, desde noviembre de 1961 hasta noviembre de 1964, el hermano de Kishii, Eisaku Sato, accede al poder, el 9 de noviembre. Descendiente de «samurais», Sato había tenido una carrera movida: viceministro de Transportes hasta marzo de 1948 del gabinete socialista Katamaya, antes de cambiar de chaqueta y convertirse en secretario del gabinete, y luego ministro, de 1951 a 1953, del conservador Ioshida. Comprometido en un escándalo de construcciones navales, había tenido que abandonar a la vez sus funciones de secretario (1950), luego de secretario general de su partido, en febrero de 1953, y su cartera ministerial (26 de julio de 1954). Entonces se había unido a su hermano en el partido liberal-demócrata, en febrero de 1957.

Jefe de ese partido y primer ministro, Eisaku Sato, lo mismo que su predecesor Ikeda, dispone de una mayoría confortable en la Cámara: 296 diputados en 1960, 294 en noviembre de 1963, 280 (sobre 467) el 29 de enero

de 1967. En conjunto, las elecciones del 27 de diciembre de 1969, que le aseguraron, con el 47,6 % de los votos, 288 escaños —la mayoría absoluta era de 275—, confirmaron aquella impresión de solidez parlamentaria (el apoyo de 12 independientes sobre 16, en vez de nueve en enero de 1967, refuerza su posición). Tanto más por cuanto el partido socialista, sensible a la influencia soviética, sufriendo el contragolpe de la invasión de Checoslovaquia, retrocede de 140 a 90 escaños (19 en valor absoluto, el resto en virtud de la disidencia de 51 social-demócratas). Sin embargo, la oposición de derecha y la de extrema izquierda salieron fortalecidas de aquella consulta. Tradicionalista y budista, el partido «Komeito», creado en 1964 por Soku Gakkai, que encuadra alrededor de 7,5 millones de partidarios en una disciplina casi militar, explotando los escándalos financieros de 1966 para exigir un «gobierno decente«, obtuvo 40 escaños en vez de 25 en la nueva Cámara. Y el partido comunista, 14 en vez de cinco. Pero este último partido (que ha pasado de 45.000 miembros en 1959 a unos 300.000), de tendencias semisoviéticas, semimaoístas, es desbordado a su izquierda por unos grupos de «guardias rojos» sumamente agresivos.

Washington desgasta a sus amigos

De modo que más allá del recinto parlamentario, el clima político se convierte rápidamente en tempestuoso y arrastra en sus remolinos al presidente del Consejo Eisaku Sato, considerado como demasiado dócil, gastado por las consignas diplomáticas imprudentes y las continuas exigencias comerciales y monetarias de la Casa Blanca. Sin embargo, Sato no se había limitado a visitar a sus clientes, en el curso de una gira, desde Seul hasta Wellington, en julio de 1967, sino que, deseoso de restablecer la soberanía del Japón sobre sus territorios todavía ocupados, había hecho sondear por su ministro de Asuntos Exteriores Takeo Miki (partidario por otra parte de una distensión con Pekín), en visita a Moscú en 1967, y por sucesor Kiichi Aichi, en septiembre de 1968 y el 9 de diciembre de 1969, las disposiciones del Kremlin (que no había puesto fin al estado de guerra hasta 1956) en lo que respecta al archipiélago de las Kuriles (Etorofu, Kunashiri, Shikotan y las Habomai); pero los rusos querían conservar sus bases en las dos primeras y retener Urup, y las conversaciones no fructificaron. De los Estados Unidos, en cambio, negociando del 15 de noviembre a finales de diciembre de 1967, habían obtenido una promesa de restitución de las islas Bonin (5 de abril de 1968) y abordado la cuestión de las Ryu Kyu (22 de julio de 1969), antes de recibir a William Rogers. A pesar de las violentas manifestaciones estudiantiles, protestando contra el viaje (16 y 17 de noviembre), Sato se trasladó a Washington del 19 al 21, para discutir con Nixon la renovación del tratado de Seguridad Mutua que vencía el 23 de junio de 1970, y de pasada hacer reconocer, a cambio del mantenimiento de 120 bases (con la condición de un acuerdo previo para la utilización de los cohetes, en caso de peligro para Corea del Sur, Formosa o Vietnam), la soberanía del Japón sobre Okinawa, y la garantía de una devolución del archipiélago en 1972.

Pero las relaciones se emponzoñaron en 1971. A raíz de la admisión de China en la O. N. U., el ministro de Asuntos Exteriores japonés, Takeo

Fukuda, se negó a librar un combate de retaguardia, que pretendía imponerle Washington, en favor de Formosa y perdido de antemano, sobre las posiciones abandonadas por los Estados Unidos, papel que hubiese comprometido sus propias posibilidades de acercarse a Pekín, siguiendo el ejemplo de la Casa Blanca. Y Eisaku Sato estaba decidido a aprovechar el viraje norteamericano para recobrar su libertad diplomática. Así se lo manifestó, en el curso de una visita a San Clemente (California), el 5 de enero de 1972, a un Nixon que, al tiempo que confirmaba la evacuación de Okinawa para el 15 de mayo siguiente (8), se esforzaba en convertirle a su fórmula de «equilibrio de poder... a cinco», tal como la había expuesto en el semanario *Time*. Diligente en explotar la ocasión ofrecida, la U. R. S. S. envió a Andrei Gromyko, del 22 al 28 de enero, a reanudar los contactos con el Japón y proponer a Takeo Fukuda la firma de un tratado de paz con devolución de dos de las Kuriles, y de un acuerdo con vistas a una participación en el desarrollo de Siberia, a cambio de una ayuda técnica. Pero, violentamente combatido por la oposición (unos petardos, lanzados por dos jóvenes y una muchacha, habían subrayado su discurso en pleno Parlamento, el 19 de octubre de 1971) (9), e incluso en su propio partido, Eisaku Sato (que el 15 de agosto había confirmado a James Reston, del *New-York Times*, que los Estados Unidos continuarían siendo «el eje» de su acción) no podía ser el hombre de aquella política.

Washington había agotado completamente el crédito de su fiel aliado, imponiéndole continuas concesiones económicas: restricción voluntaria de las exportaciones textiles a los Estados Unidos, bajo la amenaza del Bill Wilbur Mills (octubre de 1970), imposición unilateral y contraria a los reglamentos de la G. A. T. T. de una tasa del 10 % sobre las importaciones (15 de agosto de 1971), presión destinada a obtener un margen de fluctuación del 6 %, luego una revaluación del yen (17 de diciembre); negociaciones, conducidas por William Eberlé, en agosto de 1971 y del 25 al 29 de julio de 1972, con vistas a restablecer el equilibrio de los intercambios, a reducir el excedente de 3.800 millones de dólares en beneficio del Japón (después de la devaluación del dólar —7,89 %— el 10 de febrero de 1972, la tasa nipona ha disminuido en un 10 % sobre los ordenadores, las películas y los refrigeradores, un 20 % sobre los automóviles, la soja, etc.; a primeros de agosto, los japoneses proponen comprar por valor de 700 millones de dólares uranio enriquecido, 16 aviones civiles, 120 millones, helicópteros, 350 millones, trigo, 390 millones, fertilizantes...), precediendo a un apremio de Kissinger para que se colme aquel déficit o se proceda a una revaluación.

Tokio recobra su independencia diplomática

En tales condiciones, Eisaku Sato decide retirarse, en cuanto el Congreso del partido liberal-demócrata, convocado el 5 de julio, haya nombrado a su

(8) El vicepresidente Spiro Agnew procederá a la entrega oficial de las bases (entre ellas la de los aviones-espía SR 71) y de las instalaciones (especialmente las de «La Voz de América»), valoradas en 2.000 millones de dólares, cedidas al Japón.

(9) Habiéndose producido en los Asuntos Exteriores unas fugas de documentos sobre la devolución de Okinawa, en favor de un diputado socialista, el adjunto al viceministro Takeshi Yusukawa será destituido, nueve funcionarios sancionados y el propio Takeo Fukuta amonestado por Eisaku Sato, el 15 de abril de 1972.

sucesor. Aquella asamblea, compuesta por 480 delegados (279 diputados, sobre 491, 134 senadores, sobre 252, y 49 representantes provinciales), sólo concede 190 votos al ministro de Asuntos Exteriores, Takeo Fukuda, y prefiere al ministro de Comercio Kakuei Tanaka (un «self-made man», ingeniero, dedicado a la construcción, luego diputado, secretario general del partido en 1957, ministro de Finanzas con Ikeda, desde 1962 hasta 1965, y de Comercio, desde el 6 de julio de 1971), el cual, sin renunciar a los lazos con Washington, desea restablecer las relaciones con Pekín y con Moscú, incluso a costa de amplias concesiones. Los primeros avances de China (visita a Tokio del ballet de Shanghai, envío de una misión comercial con Sung-Ping-hua, nombramiento como representante diplomático de Hsiu-Hsiang-chien, antiguo estudiante en el Japón), el 12 de julio, son correspondidos con un acuerdo de principio de Tanaka sobre el abandono oficial de Formosa, el 19 de julio, y con una invitación formal a Chu-En-lai, el 29 de agosto. A continuación, el premier nipón acepta entrevistarse con Nixon en Honolulú el 31 de agosto y conferenciar con Kissingir, y consiente en mantener las bases norteamericanas, en tener en cuenta las obligaciones de Washington hacia Taipeh y en no poner en peligro los intereses de los Estados Unidos en Extremo Oriente (4 de diciembre). En efecto, tiene que mostrarse prudente. Aunque sus colegas Miki, viceprimer ministro, y Ohira, ministro de Asuntos Exteriores, empujan a Tanaka al acercamiento a China, su partido está dividido sobre la cuestión: el 1 de septiembre rechaza las instrucciones en cinco puntos preparadas por el ex ministro Zenturo Kosaka, al cual confirma Chu, el 19 de septiembre, que la ruptura con Formosa tendrá que ser efectiva (10).

Del 20 al 30 de septiembre, Tanaka recibe en Pekín una acogida tan fría como la dispensada a Nixon: entrevista en el «Salón del Pueblo», banquete sin brindis, ni por el emperador Hiro-Hito, ni por Mao, en el curso del cual el nipón expresa «sus profundos sentimientos de pesar por los daños infligidos por su país a China» (20 millones de víctimas en la guerra; 150.000 en los dos «semanas sangrientas» de Nankin en 1937), audiencia de una hora el 27 con Mao, en la que se habla de poesía, y discusiones serias con Chu-En-lai, que fue estudiante en el Japón desde 1919 hasta 1921, complementadas por conversaciones entre Masayoshi Oshira y Chi-Peng-fei. Balance de la visita: un comunicado publicado el 29 de septiembre, sobre la base de los cinco principios de Bandoeng; reconocimiento del gobierno de la China Popular como único gobierno legítimo de China (de acuerdo con el artículo 8 de la declaración de Postdam, Formosa debe volver a sus manos); restablecimiento de las relaciones diplomáticas normales, a partir del 29 de septiembre de 1972; renuncia a toda indemnización de guerra (sondeado por Ishiro Hatoyama en 1955, Chu había reclamado 50.000 millones de dólares); arreglo de las diferencias por vía pacífica; oposición a toda hegemonía en el Pacífico; negociación para la conclusión de un tratado de paz y de amistad; firma de acuerdos comerciales, de navegación, de aviación, de pesca, etc. Para Chu, la

(10) Además, la oposición nacionalista se muestra naturalmente muy hostil a la mano tendida a Mao. Y representa alrededor de 400.000 veteranos y 140.000 miembros de 300 agrupaciones de derecha, 44 de ellas de activistas (que tienen ya en su activo el asesinato en 1960 del jefe del partido socialista Inejira Asanuma), disidentes del partido nacional-socialista, y adeptos de sociedades secretas, uno de cuyos dirigentes, Kazuma Shindo, ha sido nombrado alcalde de Fukuoka (foco nacionalista desde 1880) con el apoyo de los liberales-demócratas (4 de noviembre).

colaboración del Japón es esencial para la realización de su cuarto plan quinquenal. Para Tanaka, se trata de duplicar el volumen de los intercambios (el 12 % de las exportaciones y el 25 % de las importaciones chinas), aumentándolos de 1.000 a 2.000 millones de dólares, con el pago de las máquinas y de los bienes de equipo en materias primas y la concesión de créditos a largo plazo por el Export-Import Bank nipón. Para empezar, se negocia (el 7 de agosto) un préstamo de 150 millones de dólares para la instalación de una fábrica de fibras sintéticas, no sin dificultades, por otra parte, ya que no acaba de llegarse a un acuerdo, ni sobre el tipo de interés, ni sobre la duración de los créditos (10 de noviembre). De todos modos, tal cual, el acuerdo concluido por Tanaka con Chu aparece a la vez más claro desde el punto de vista político, y más positivo desde el punto de vista económico, que el vago convenio de no agresión y de reanudación de las relaciones comerciales aceptado por Nixon de labios para fuera. En la medida en que, a pesar de nuevos contactos, los Estados Unidos tropezarán con dificultades sobre la compensación de los bienes yanquis nacionalizados u ocupados, en que llegarán (como el secretario de Comercio Frederik Dent y el subsecretario de Estado para los Asuntos Económicos William Casey, el 2 de junio de 1973) a dudar de las posibilidades de un comercio «global» realmente importante con China, considerando por el contrario mucho más prometedoras sus futuras relaciones económicas con la U. R. S. S. Todo lo cual lleva a la conclusión de que es muy posible que, en último término, Pekín se vea inducido en el futuro a volverse con preferencia hacia Tokio.

Formosa, abandonada por sus aliados, ¿se volverá hacia Pekín o hacia Moscú?

Entretanto, la visita de Tanaka a Pekín ha entrañado, para el equilibrio del Pacífico, unas consecuencias tan enojosas, al menos, como las provocadas por la de Nixon. Especialmente en lo que respecta a Formosa. A cambio de unas vagas garantías chinas de aplazar hasta más tarde la anexión de la isla (11), Washington se ha limitado a dejar en suspenso el acuerdo de asistencia de 1964; Tokio, al reconocer formalmente a Formosa como parte integrante de China, ha rasgado el tratado de paz firmado en abril de 1952 con Taipeh, declarado caducado el 29 de septiembre, y ha retirado en noviembre su representación diplomática, reemplazada por una simple oficina comercial. Chang-Kai-chek no le puede perdonar esto a Tanaka tanto menos por cuanto, a raíz de la derrota nipona, gracias a su intervención le ha sido ahorrada al Japón la ocupación total, la división de la capital en tres zonas, la obligación de pagar una elevada indemnización de guerra, y ha podido ser apresurado el regreso de dos millones de prisioneros. Así, la visita del vicepresidente del partido liberal-demócrata, Etsasaburo Shiina, encargado de explicar el motivo de que el comunicado de las entrevistas Nixon-Tanaka en Honolulú

(11) Según el inglés Dennis Bloodworth, un acuerdo secreto entre las dos Chinas (concluido en 1962), preveería que a la muerte de Chang-Kai-chek (del que Mao hará a Tanaka un sorprendente elogio, por no haber permitido nunca que su ejército fuese mandado por unos extranjeros), Taiwan permanecería autónoma durante diez o veinte años, antes de ejercer un derecho de opción sobre su anexión eventual. Unas conversaciones oficiosas fueron reanudadas el 28 de febrero de 1973, en Pekín, por la señora Lin-Li-yun y M. Wu-Ke-tai.

no aludiera para nada a Formosa, fue muy mal acogida. Llegado a Taipeh el 18 de septiembre, tuvo que oír las protestas del vicepresidente Yan-Chiu-khan y del ministro de Asuntos Exteriores Shen-Chang-huan, los reproches de traición que le dirigió el general Ho-Ying-chan (que recibió la capitulación nipona en Nankin en 1946) y, durante dos horas y media, un rapapolvo en regla por «aquel grave error» que (los japoneses) pagarán antes que los otros países asiáticos, de labios de Chang-Ching-kuo, hijo del generalísimo, nombrado el 23 de agosto de 1972 jefe del gobierno.

Hijo de la primera esposa de Chang-Kai-chek (y no de la heredera de los Soong), formado en Moscú, casado con una rusa, Chang-Ching-kuo, que ya ha puesto en guardia a Tanaka por medio de una nota del 9 de agosto, ¿se decidirá a ejercer represalias contra Tokio? Por ejemplo: apoderarse de las islas Senkaku (Tiaoyu), ricas en petróleo, controlar el paso de los Estrechos de Taiwan, cerrar sus puertos a los barcos procedentes del continente y, si no secuestrar los bienes y «congelar» las inversiones niponas (de 350 a 400 millones de dólares) en el país (209 millones corresponden a inversiones privadas: a finales de agosto, el ministro de Economía Y. S. Sum ha prometido no hacerlo), al menos suspender la ejecución de los proyectos en curso (352, por un valor de 68 millones de dólares), y reducir los intercambios.

Los estudiantes amenazan ya con boicotear los productos nipones, ya que el Japón, sobre un volumen de intercambios de 1.000 a 1.200 millones de dólares, tiene más a perder en el asunto que Taipeh, dado que exporta por valor de 600 millones de dólares —767,4 en 1971—, contra 267 millones de importaciones. La primera reacción de Chang es la de estrechar los lazos del gobierno nacionalista con la población local, mantener su poderoso ejército de 600.000 hombres, desarrollar su economía (la más próspera de Asia, con un índice de crecimiento industrial del 16,4 %, agrícola del 4,7 %, de renta del 9,32 %, y 1.500 millones de dólares de reservas), montar fábricas de piezas de recambio, constituir stocks de materias primas para tres meses, intensificar sus relaciones con el Sudeste asiático (Malasia, Singapur, Indonesia), pero también con el Mercado Común y con España, la Europa del Este, los países de América del Sur y de Africa (hacia la cual han sido despachadas cinco misiones).

Pero, ¿no se sentirá tentado a responder a los avances de la U. R. S. S. (que, en octubre de 1968, ha encargado al misterioso Victor Luis, alias Vitaly Yevgeniyavitch, el restablecimiento del contacto con Taipeh), dispuesta a llenar los vacíos dejados por los norteamericanos, movida por el deseo de completar el cerco de la China Popular?

¿No se sentirá tentado a seguir un día, a Moscú, al ministro de Asuntos Exteriores nipón, Masayoshi Shira, invitado por un mensaje de Brejnev entregado por su embajador en Tokio, el 13 de octubre, a acudir a la capital soviética para negociar allí el 21 un tratado de paz, que tropieza con dificultades debido a la partición de las Kuriles, y unos acuerdos para la explotación de Siberia?

Tanaka, aquel «Kerenski», como le llaman los nacionalistas chinos, se dispone en efecto a seguir a Nixon a Moscú, después de haberlo hecho a Pekín.

Por desgracia, lejos de fortalecer su posición parlamentaria, la apertura al Este tiene como consecuencia inmediata el debilitarla. Si bien el grupo de derecha «Komeito» se encuentra reducido de 47 a 29 escaños en las elecciones celebradas el 10 de diciembre de 1972, no es menos cierto que los liberales pierden también 26 escaños (de 297 a 271), y que la oposición de izquierda (salvo los socialdemócratas, reducidos de 29 a 19) obtiene una sustanciosa ganancia: los socialistas pasan de 87 a 118, y los comunistas, por su parte, ven aumentados sus escaños de 14 a 38 (en tanto que los independientes obtienen 14 escaños en vez de tres).

* * *

A fin de cuentas, el desarrollo de la cooperación económica entre los Estados Unidos y la U. R. S. S., consecutiva al viaje de Nixon a Moscú, sólo puede inducir al Japón a colaborar más estrechamente con China.

CAPITULO XXXIX

LA U. R. S. S., PRIMERA POTENCIA MILITAR, SOCIALMENTE SUBDESARROLLADA

Un momento de «suspense» había precedido a la visita del presidente norteamericano al Kremlin. Ante la persistencia de los bombardeos sobre el Vietnam del Norte y el bloqueo con minas de Haiphong y de otros diez puertos del golfo de Tonkin, ¿sería aplazado el viaje, o incluso anulado? Nada de eso, ya que, entre los dos Supergrandes, las negociaciones en curso —tan importantes— sobre el desarme nuclear y la cooperación económica no podían ser interrumpidas.

Krutschev, aislado por su fracaso agrícola

La U. R. S. S., en efecto, no era ya la de las fanfarronadas de Krutschev en el XXI Congreso (enero de 1959) sobre la Rusia «primera potencia económica de Europa en siete años, y del mundo en quince años». El triunfo de «Mr. K.» no tuvo futuro. Por el contrario, su fracaso fue absoluto en todos los terrenos. Y en primer lugar en la agricultura, ya que la producción de cereales (139 millones de toneladas en 1958) sólo alcanzó 109 millones en 1959 (en vez de los 180 previstos al principio, rebajados posteriormente a 152), antes de establecerse en 124 en 1960, de culminar excepcionalmente en 174 en 1961, para descender a un promedio de 135 a 140, desde 1961 a 1965. La experiencia del Kazakstan es decepcionante, tanto desde el punto de vista agrícola (el 10 % de las 1.618.000 hectáreas sin recolectar; el 40 % de las máquinas inutilizables) como desde el punto de vista industrial. En tanto que en Ucrania y en Rutenia habían estallado unas revueltas campesinas en marzo de 1959, en el complejo siderúrgico de Tomir-Tao, cerca de Karaganda, por ejemplo, tras haber registrado 94.000 deserciones en 1958 y 46.000 a principios de 1959, se produjeron unos sangrientos incidentes, a propósito de las cantinas, en septiembre de 1959. Después de una primera tentativa rechazada con 100 muertos y más de 1.000 heridos el 4 de octubre, la represión se saldó al día siguiente con más de 800 muertos y otros tantos desaparecidos. Aunque el Presidium deniega en febrero de 1961 la transferencia de créditos de la industria pesada a la agricultura (cuando faltan 17 millones de toneladas de cereales y tres millones de toneladas de carne), a escala nacional, el índice

de crecimiento retrocede de 12 % en 1959-60 a 9 % en 1960-61 en la industria, de 10 a 7 para los bienes de consumo y de 6,5 a 1,8 para el comercio exterior.

Si bien se felicita de que el partido cuente con 9,7 millones de miembros, el 40 % de ellos menores de cuarenta años, el XXII Congreso, a finales de octubre de 1961, señala aquella serie de fracasos. Compuesto, de acuerdo con la resolución de Suslov, por 4.408 delegados, de ellos 1.836 jóvenes técnicos y 1.158 burócratas del aparato, extrae la pertinente lección, en detrimento de los mejores amigos de Krutschev. Tras Belaiev, experto agrícola, y Semitchastny (caído en desgracia en agosto de 1959), Kiritchenko, amo de los cuadros del P. C., ha sido descartado en diciembre de 1959, al tiempo que se suprimía el M. V. D. (ministerio del Interior). El 1 de mayo de 1960, Leonid Brejnev (ucraniano de la industria pesada) ha sido llamado a reemplazar a Vorochilov como presidente del Soviet Supremo. El ingeniero Alexis Kossyguin (secretario del P. C. de Ucrania, nombrado suplente del Presidium en junio de 1958) se ha convertido en primer vicepresidente del Consejo. Con el presidente del Consejo D. S. Poliansky (ucraniano del Komsomol) y Podgorny, Kossyguin ha reemplazado en el secretariado a Aristov (de los cuadros de la R. F. S. R.), a la señora Furtseva, a Ignatov y a P. V. Pospelov, descartados como titulares. A raíz de aquellos cambios, efectuados por instigación de Mikhail Suslov y de Frol R. Kozlov (vicepresidente del Consejo, pero considerado como el probable delfín, según había confiado a Averell Harriman en la primavera de 1959), Krutschev se había sentido colocado «en libertad vigilada», y directamente afectado por un primer decreto del 10 de diciembre de 1959 contra la acumulación de cargos (él que era a la vez primer secretario, presidente del Consejo desde 1958 y presidente del Buró del Comité Central), y por otro (pasado al Comité Central el 19 y publicado el 30 de junio de 1960), limitando a tres mandatos la prórroga de los poderes (él había sido reconducido, lo mismo que Mikoyan, en 1939, 1952 y 1956), imponiendo la renovación de una cuarta parte del Presidium y del Comité Central, de una tercera parte de los órganos de las Repúblicas, y de la mitad de las células. Sus hombres eran eliminados también de la dirección de los asuntos económicos: Kuzmin (ingeniero mecánico) cedía el puesto de presidente del Gosplan, en marzo de 1959, a Alexis Kossyguin, y V. N. Novikov era destituido de la dirección de la R. F. S. R. (en la que sería repuesto en 1964). Krutschev debía renunciar a sus proyectos de planificación a muy largo plazo (veinte años), a su «GosEconom Soviet» y a su ensayo de descentralización (los 107 «Sovnarkom» y las 15 superregiones creadas en 1957 pasan a ser controlados, el 26 de abril de 1961, por unos Consejos Económicos). Modificadas el 10 de octubre de 1962, las prefecturas regionales son divididas en «obkom» agrícola y «obkom» industrial, y en «oblispolkoms», lo que entraña la supresión de millares de puestos de «raikoms». Toda la organización económica, incluso el «Gosplan», es colocada, el 13 de marzo de 1963, bajo el control de D. F. Ustinov (de la industria pesada), nombrado primer vicepresidente del Consejo, con L. V. Smirnov como adjunto, y de cinco ministros «económicos» sobre ocho, miembros de un «sovnarkom» supremo. Al mismo tiempo, una primera tentativa de «semiliberalización», inspirado por un artículo del profesor Lieberman, de Kiev, en la *Pravda* del 9 de septiembre de 1962, y que tiende a restablecer las nociones de precio, de rentabilidad, de beneficio, de competencia, de relativa autonomía en la

gestión de los directores, defendida por Kossyguin, ha sido descartada por el Pleno del Comité Central, el 19 de noviembre de 1962.

Surgido del XXII Congreso (31 de octubre de 1961), aquel Comité Central, ampliado de 255 a 395 miembro con relación a 1956, compuesto de 175 titulares (más 42), de 155 suplentes (más 33) y de 65 miembros de la Comisión de Control, sobre los cuales hay 216 de nuevos, cuenta entre los titulares con 88 «apparatchniki» del partido, 56 del Estado, 14 militares... y 36 ucranianos (en vez de una veintena en 1956). El Presidium, reducido de 14 a 11 miembros, no incluye, aparte Poliansky, más que a unos veteranos de 1952 (la renovación de la cuarta parte, pues, ha quedado en letra muerta). Suslov y Brejnev son los árbitros de aquel organismo, dividido casi igualitariamente (seis contra cinco o cinco contra seis), especialmente sobre la condena de los ex estalinistas (los restos del zar rojo han sido retirados del mausoleo del Kremlin el 30 de octubre), llamados grupo «antipartido», hasta el punto de que, a propuesta de A. N. Chelepin (jefe de la policía secreta del K. G. B.), la cuestión ha sido traspasada a la Comisión de Control presidida por Chvernik. En cambio, en el Secretariado ingresan cinco «nuevos»: Chelepin, estrella en ascenso (secretario del Komsomol desde 1943, promovido al K. G. B. al caer en desgracia el general I. A. Serov; presidente durante tres años de la Comisión de Control), I. V. Spiridonov, P. N. Demitchev, L. F. Ilytchev (un ideólogo al que Suslov eliminará en 1964) y Boris N. Ponomarev (protegido de Suslov y encargado de las relaciones con los partidos extranjeros). En el Consejo de la U. R. S. S., después de las elecciones del 18 de marzo de 1962, aunque Kirilenko haya sido reintegrado al Presidium, «Mr. K.» se encuentra en minoría (cinco sobre 15 vicepresidentes y cuatro miembros sobre 16 son amigos suyos). En el Secretariado sólo le queda uno (sobre ocho, luego 12, el 19 de noviembre de 1962). Su propia seguridad está comprometida: ha sido herido en el curso de unos incidentes en Minsk el 12 de enero de 1962, y, el 23, su pabellón de caza en Bielowicza ha sido incendiado. En el Pleno del 10 de noviembre de 1962, intenta crear unas oficinas especializadas (agricultura, industria, transportes, construcción, industria ligera; organización del partido; comisión ideológica; Transcaucasia, Asia Central), para contrarrestar el control de Suslov sobre la doctrina, de Brejnev sobre los Soviets, de Kossyguin sobre el gobierno y de F. R. Kozlov sobre el aparato del partido. Está a merced de las intrigas de este último, ascendido a segundo secretario en el puesto de Kiritchenko por el XXII Congreso. Un hecho inesperado le concede un respiro provisional: la hemorragia cerebral de que es víctima Kozlov el 10 de abril de 1963 (morirá el 30 de enero de 1965).

Comprometido por el desarme y la coexistencia pacífica

Ya que su campaña antiestalinista y su política de coexistencia sólo pueden valerle censuras cada vez más ásperas de sus enemigos. La protección que otorga a los «jóvenes poetas» Evtuchenko (autor de un artículo sobre «Los herederos de Stalin» en la *Pravda* del 21 de octubre de 1961) y Viznessenski, elegidos para el Comité directivo de los Escritores a primeros de abril de 1962, así como a Alexandre Soljenitsyn (imponiendo su novela *Un día de la vida de Ivan Denissovitch*, que describe los horrores de los campos de concentra-

ción, a la revista *Kommunist*), es muy comprometedora. Evtuchenko no tarda en ser amenazado de expulsión. Ilytchev estrecha su vigilancia: el caso de 400 intelectuales es examinado por el Presidium (17 de diciembre de 1962 y 15-16 de febrero de 1963). Krutschev se encuentra tanto más expuesto por cuanto el asesinato de Kennedy le priva de su mejor interlocutor. Los jefes del ejército han acogido muy mal los proyectos de reducción de las fuerzas militares en 1.200.000 hombres en dos años, y de pasar a la reserva a 250.000 oficiales (13 de enero de 1960). La perspectiva de una disminución de la tercera parte de los efectivos, eventualmente reemplazados por unas milicias territoriales, dista mucho de satisfacerles. Jefe de Estado Mayor, el mariscal V. D. Sokolovski expresa sus críticas en su obra *La estrategia militar*, aparecida en mayo de 1962. Se le reemplaza por el mariscal M. V. Zakharov, al cual sucede en el mando del Pacto de Varsovia el mariscal Gretchko, ucraniano. El mariscal Koniev se encierra en un silencio desaprobador. Disciplinado, el mariscal Malinovski, aparentemente, se inclina, pero no por ello deja de defender la importancia de las fuerzas convencionales, lo mismo que Kotchetov, Kisselev y Ustinov (el ministro del Interior, A. I. Kiritchenko, que les apoya abiertamente, se verá alejado a Rostov, en el Don). A todos aquellos adversarios de la distensión, que han arrastrado ya a «Mr. K.» a una mayor reserva en su discurso de Baku (25 de abril) y a rechazar el plan desarme del Comité de los Diez en Ginebra, el desagradable incidente del avión-espía U2, derribado encima de Sverdlovsk el 1 de mayo de 1960, y las confesiones del piloto Francis Harry Powers, suministran un pretexto excelente para bloquear las negociaciones. Tras haber protestado en Washington, Krutschev, acompañado del mariscal Malinovski, informa a Eisenhower en París, delante de los «Cuatro»; reunidos del 14 al 16 de mayo, del aplazamiento por seis o siete meses de la Conferencia en la Cumbre tan deseada y de la visita del presidente norteamericano a Moscú, prevista para los días 10-19 de junio. Puesto en minoría en el Presidium por M. A. Suslov y F. R. Kozlov, ha tenido que «dar vacaciones» a Mikoyan, instigador de la entrevista de Camp David y del diálogo con Washington. La firma de un tratado de paz separada con la Alemania del Este es dejada para más tarde, tal como declara Krutschev a Ulbritch el 30 de mayo. Después de haber sometido, el 2 de junio, un plan de retirada de los vectores, cohetes y bombarderos, la delegación soviética se retira el 27 de junio, bajo la presión de China, del Comité de los Diez para el desarme nuclear, en Ginebra. La reducción de los efectivos es «archivada» a primeros de junio, y al aumentar los créditos para la Defensa de 9.500 a 12.500 millones de rublos, el 22 de junio de 1961, la agricultura ve denegado el aumento de los suyos, por transferencia de los de la industria pesada (febrero-mayo de 1961), en tanto que el endurecimiento de la actitud soviética en Berlín desemboca en la construcción del «muro» (13 de agosto).

Hundido por la aventura de Cuba y sus contactos con Bonn

La aventura de Cuba (de la que ya hemos hablado anteriormente), con el «chaqueteo» final, acaba con el poco prestigio que le quedaba a Krutschev. Tanto más por cuanto la situación social y económica sigue siendo deficiente, se declaran huelgas (en Baku, en febrero de 1963, saldada con 400 detenciones y ocho ejecuciones; en Odesa; en Krivoi-Rog), la población padece la

falta de viviendas, de prendas de vestir, de zapatos, la carestía es general, debido a que el rendimiento de las tierras ha descendido en un 50 %, obligando a importar 12 millones de toneladas de cereales pagadas en oro (más nueve millones de toneladas en 1964 y 1965), en 1962 ha habido que sacrificar 30 millones de reses por falta de forrajes (la tercera parte de la producción de maíz se ha vendido en el mercado negro), lo que ha provocado un alza de los precios de la carne y de la mantequilla, etc. A causa de los abusos cometidos en Orenburg, los ataques de que es objeto G. I. Voronov, presidente del Consejo de la R. F. S. R, salpican a Khairublin y Lyssenko, dos protegidos a los que Krutschev tiene que abandonar a su suerte (1964). La reducción de los créditos militares en 600 millones de rublos para 1964 no hace más que empeorar su situación. Cuando el pleno de los días 10-15 de febrero de 1964, llamado a discutir también los problemas agrícolas, aquel doctrinario ha condenado ya a «Mr. K.», una de cuyas últimas intervenciones (28 de febrero y 20 de marzo) se ha ejercido a favor de un plan destinado a desarrollar el crédito, la autogestión, el interés directo en los kolkhozes y los sovkozes (presentado por Karpov en un artículo de *Kommunist* del 31 de enero). No por ello ha dejado de enviar a Leonid Sokoliev a Mongolia, por haber preconizado el interés directo de los trabajadores en la industria, y permanece hostil a los planes de Kossyguin y de Lieberman. Para tener un delfín disponible, Leonid Brejnev, liberado de la presidencia del Soviet en la que le reemplaza Anastase Mikoyan (15 de julio), es nombrado para el Secretariado con Podgorny el 18 de junio de 1963.

En tales circunstancias, las veleidades de Krutschev en el sentido de querer mejorar las relaciones de la U. R. S. S. y de la Alemania federal, poniendo en juego los reflejos de instintivo temor que animan a los rusos depués de sus crueles experiencias en la segunda guerra mundial, sólo pueden serle fatales. En 1964, «Mr. K.» viaja mucho, como para aturdirse: se entrevista con Ben Bella en Crimea, en mayo; se dirige a El Cairo del 6 al 25 de mayo; recibe a Tito en Leningrado en junio, antes de efectuar un crucero de tres semanas a Escandinavia; visita Polonia en julio; descansa de una gira agrícola con unas vacaciones en Yalta, en agosto; visita Checoslovaquia del 27 de agosto el 5 de septiembre, y a continuación proyecta trasladarse a Bonn para concluir las negociaciones iniciadas por su yerno Adjubei, ex director de la *Pravda* (se habla de nombrarle para el Secretariado), cerca de Adenauer (del 18 de julio al 2 de agosto, después de que Walter Ulbricht ha firmado un nuevo tratado de amistad, el 12 de junio, en Moscú). Como para sabotear aquellas entrevistas, se han producido unos incidentes a punto fijo: el diplomático Schwirkmann se ha hecho «pinchar» en el monasterio de Zagorsk; los equipajes de tres agregados norteamericanos y de uno británico han sido registrados en Khabarovsk. Se trata de desarrollar las relaciones comerciales y la cooperación industrial y económica, que Rusia y el «Comecon» necesitan desesperadamente, pero, ¿a qué precio? El 29 de agosto, para relajar la atmósfera, se ha rehabilitado a los alemanes del Volga. ¿Se llegará más lejos en el terreno de las concesiones, liberalizando las instituciones de la república democrática? Con la esperanza de neutralizar a la Europa de los Seis, de separar a Francia de la O. T. A. N., de facilitar unos acuerdos con el Mercado Común, Vinogradov, embajador en París (seguro del apoyo de sus amigos Emmanuel d'Astier, Louis Joxe y Jacques Foccart), ha obtenido que

Gaston Palewski, el hombre de confianza de De Gaulle, vaya a entrevistarse en Crimea con «Mr. K.».

A su llegada, es prácticamente «escamoteado» por Kossyguin el 10 de octubre en Moscú, y su interlocutor principal le recibe casi subrepticiamente en Sotchi, el 13 a las nueve de la mañana, ya en plena crisis. Esta vez se han tomado todas las precauciones. Con vistas al Pleno del Comité Central, convocado el 12 de octubre, Suslov (que, en septiembre, ha «preparado» ya a los representantes de 53 P. C. extranjeros, ha reunido en Moscú —5 de octubre— a sus amigos: Ustinov, que llega de Finlandia el 8, el mariscal Malinovski, de Checoslovaquia el 9, Brejnev, de Berlín, adonde había ido para endurecer la postura soviética, el 11; de una delegación que se encontraba en París es llamado Polikarpov, en tanto que los protegidos de «Mr. K.», Satiukov y Krutchevin, redactor jefe de la *Pravda*, son cuidadosamente «olvidados», lo mismo que el director de la Televisión, que se encuentra en Escandinavia). Acompañado por Mikoyan, Krutschev llega a Moscú el 13, a las 14,30 horas; Semitchastny, del K. G. B., y Chelepin se hacen cargo de él y le conducen al Presidium, donde se oye reprochar por Suslov y Poliansky (que tienen de su parte a 14 sobre 18 de sus colegas) su nepotismo, su autoritarismo, sus intrigas destinadas a dividir a los dirigentes, sus fracasos agrícolas, su oposición a las reformas económicas, sus tratos con Bonn, sus altercados con Pekín... y, sin pérdida de tiempo (sin permitirle recurrir a la base como en 1957), le envían el 14 por la mañana delante del Comité Central, que confirma su jubilación (con un «sueldo» de 1.000 rublos mensuales, un apartamento, una *datcha*, un automóvil y un chófer). De momento, es mantenido en el Comité Central, del que se excluye a su yerno, reemplazado en la *Pravda* por Rumientsev. Leonid Brejnev, que cuenta con la confianza del ejército, hasta el punto de que no necesita ninguna colaboración particular, es ascendido a primer secretario, Alexis Kossyguin a presidente del Consejo, Anastase Mikoyan a presidente del Soviet Supremo, en tanto que Nicolas Podgorny —que ha frenado las sanciones contra «Mr. K.»— asume la dirección de los cuadros, en la que A. P. Kirilenko le sustituirá después del Pleno del 16 de noviembre de 1964, que nombrará para el Presidium, como titulares, a Alexandre Chelepin, de cuarenta y seis años, miembro asimismo del Secretariado y del Consejo de Ministros, a P. Chelest y a Semitchastny, y, como suplente, a P. N. Demitchev.

La troika Brejnev, Kossyguin, Podgorny, en busca de satisfacciones para los funcionarios y para las masas.

En el extranjero —donde las payasadas de «Mr. K.», quitándose el zapato en la O. N. U. para golpear la mesa con él, no han añadido nada al prestigio del gobierno soviético—, incluso en Pekín, existe una disposición más favorable a la nueva dirección colegiada, llena de seriedad y de reserva, en espera de juzgarla por sus actos. En el interior, los nuevos amos de Rusia multiplican las medidas destinadas a satisfacer a la vez a los funcionarios del régimen (supresión de las dos ramas agrícola e industrial, de las direcciones territoriales agrícolas y de los «gorkom» urbanos; restablecimiento de los antiguos «obkoms» y «raikoms»; abandono de las normas sobre la renovación sistemática de los cuadros), y las necesidades más apremiantes de la pobla-

ción (aumento de los salarios en noviembre de 1965), invirtiendo 71.000 millones de rublos (41.000 millones por el Estado) en la agricultura en cinco años (de 1966 a 1970), tanto como durante los diecinueve años transcurridos desde el final de la guerra; reformas económicas: reconversión de los Comités de Estado de las Industrias de Guerra en ministerios (4 de marzo de 1965); disolución de los 107 «sovnarkoms» (anunciada por *Kommunist* el 15 de junio, realizada en septiembre de 1965) y del «supersovnarkhoze» el 2 de octubre; ensayos de autonomía gestora, refuerzo de los poderes de los directores (reclutamiento, salarios), estímulos (primas, multas, precios diferenciales), de acuerdo con las tesis lanzadas por Lieberman en 1962, reasumidas por el académico Vadim Trapeznikov en la *Pravda* del 17 de agosto de 1964, en dos fábricas de confección y de calzado de Moscú y de Gorki, y luego en 4.000 empresas de industria ligera (13 de enero de 1965), con la aprobación de Kossyguin (el 19 de marzo), y posteriormente a otras 2.000 empresas que representan el 70 % de la producción.

Sin embargo, la noción de rentabilidad —que gana a los satélites— es discutida en el Presidium (17 al 22 de mayo de 1965) entre Suslov y Brejnev, por una parte, y Kossyguin y Podgorny por la otra, así como entre Stepanov, de la *Pravda*, partidario de que se mantenga el control del partido, y V. I. Stepakov, de las *Izvestia*. En el Pleno del Comité Central del 27 de septiembre de 1965 prevalece un compromiso: las empresas se beneficiarán de ganancias incrementadas y pagarán intereses sobre las inversiones del Estado, pero no existirán «lazos directos» —de mercado— entre ellas, y corresponderá al ministro (V. E. Dymchitz) seguir repartiéndoles sus materias primas. El nuevo redactor jefe de la *Pravda*, Rumiantsev, pretende llegar más lejos y admitir —el servicio al pueblo debe predominar sobre el servicio al partido— el desarrollo de la investigación, de la experimentación, la libertad de expresión, la controversia entre tendencias distintas (21 de febrero de 1965), atrayéndose con ello la reprobación de *Izvestia*, y una caída en desgracia que le aleja al Instituto de la Economía Mundial, siendo sustituido por M. V. Zimianin, el 22 de septiembre. Después de Poliakov y de Ilytchev, protegido de «Mr. K.», mantenidos al margen, Podgorny, puesto en minoría a finales de abril a propósito de la reducción de los créditos militares y del incremento de los bienes de consumo, caído en desgracia su adjunto Titov, sufre una enfermedad «diplomática» de dos meses de duración —junio-julio de 1965— y se ve relegado a las funciones honoríficas de presidente del Soviet Supremo (5-9 de diciembre de 1965), en el puesto de Mikoyan (eliminado del Politburó con otro veterano, Chvernik, aunque conservando su escaño en el Comité Central). La supresión del Comité de Control del Partido sobre el Estado (creado en 1962), el 6 de diciembre, priva a Chelepin de su cargo más importante, así como de su cartera de vicepresidente del Consejo.

Reforzados sus poderes en mayo-junio de 1965 por la acumulación del control del aparato en Ucrania, de la presidencia de la R. F. S. R. y de un escaño permanente en el Presidium, Leonid Brejnev obtiene del XXIII Congreso (29 de marzo de 1966) el título de Secretario General, con Suslov como adjunto, y el fortalecimiento de la máquina del Partido (12 millones de miembros sobre 235 millones de rusos), coronado por un Comité Central de 195 titulares, 165 suplentes y 79 comisarios, 167 de ellos de nuevo cuño. El uno y el otro figuran en el Politburó, con otros dos secretarios, Kirilenko y Che-

lepin (que no tardará en ser relegado a la dirección de los Sindicatos —80 millones de afiliados—, el 11 de julio de 1967). Entre los otros siete miembros del Secretariado se encuentran Yuri Andropov (sustituto de Semitchastny en el K. G. B. el 22 de mayo de 1967), Ponomarev y F. D. Kulakov (ahora encargado de las cuestiones agrícolas), en compañía de Podgorny (presidente del Soviet Supremo), de Kossyguin (presidente del Consejo), de Poliansky y de Mazurov (primeros vicepresidentes del Consejo), de Voronov, Chelest, Polche (ex chequista) y de ocho suplentes. En la Defensa, a la muerte del mariscal Malinovsky, el 31 de marzo de 1967, ha habido que renunciar a reemplazarle por un civil, Dimitri Ustinov (ingeniero responsable de la producción de Armamentos) y nombrar al mariscal Andrei Gretchko, aunque se ha procurado flanquerle el 12 de abril de tres adjuntos o viceministros (Yakubovski en el Pacto de Varsovia, Sokolov y Pavlovski). En el Interior (que recobra su antiguo título de M. V. D. de la época de Stalin, el 28 de noviembre de 1968), Nicolai A. Tchelokov, protegido de Brejnev, nombrado el 17 de septiembre, se encarga (con la ayuda de la milicia y de sus auxiliares «drujinnikis» del D. N. D.) de mantener a raya a los «hooligans» y reprimir sus fechorías, deportándoles a unos campos que se rigen por la nueva ley del 11 de julio de 1969, en tanto que Stepanov y Demitchev se dedican a perseguir a los intelectuales, 27 de los cuales se han atrevido a dirigir una petición al Comité Central antes del Congreso y a manifestarse con el «SMOG» de Alexandre Guinzburg (160 de cuyos miembros, detenidos en 1969, son confiados a los servicios psiquiátricos del Dr. Danil Lunts, para su «regeneración»).

Hay que meter en cintura a los disidentes: ortodoxos y católicos

Disciplinado el Partido, se trata, si es posible, de meter en cintura a los «disidentes», a fin de sellar la unidad moral del «bloque socialista». De evitar que el movimiento solidarista ruso (N. S. T., cuyo centro está en Francfurt) encuentre colaboraciones en el interior del país. De yugular el «movimiento democrático» y la oposición ucraniana, siempre latente con el movimiento «33», la «Unión de Obreros y Campesinos» (cuyos jefes Ivan Kandyba y Stepan Virm han sido juzgados en Lvov en mayo de 1961). De poner trabas al renacimiento religioso, eco de las necesidades místicas de un pueblo que cuenta aún con 50 millones de cristianos, a pesar de la intensa propaganda atea y de la acción perseverante del gobierno marxista, que ha reducido el número de iglesias de 78.000 en 1925 a 10.000 en 1960 y a 8.000 en 1961, reanudando la persecución en 1959, restableciendo la pena de muerte y las deportaciones el 6 de mayo de 1961 (a principios de 1972, los campos de concentración, poblados por 14 ó 15 millones de personas en la época de Stalin, albergaban todavía a un millón de «huéspedes»), previendo penas de seis meses a tres años de prisión por propaganda religiosa en 1966.

La resistencia de la jerarquía ortodoxa al régimen había sido quebrantada por la ejecución de tres metropolitanos, cuatro arzobispos y al menos 10 obispos. Al final de su vida, el patriarca Tikhon había sido inducido a una mayor flexibilidad por un personaje bastante turbio: Sergei V. Simonsky (surgido de una familia judía, Rubin, dueña en Odesa de una casa de mala nota; estudiante de Derecho, rector del seminario de Novgorod en 1911; obispo en 1913). Tras el breve interregno de Serge, en 1925, aquel Simonsky fue

promovido a patriarca por Stalin. Habiendo «domesticado» así su Iglesia nacional, el gobierno soviético se dedicó a formar, en unas escuelas especiales, a unos «sacerdotes progresistas», destinados a infiltrarse en los cleros de las diversas religiones, católicos (según el Vaticano, desde el 3 de noviembre de 1949, y según monseñor Fulton Sheen, obispo auxiliar de Nueva York, en número de un millar), suministrando cuadros a los países satélites y, más allá del telón de acero, propagandistas contestatarios; budistas (formados en la Mongolia exterior, utilizados especialmente en el Vietnam) e incluso animistas (salidos de unas Escuelas de Brujería especiales), destinados a «trabajar» a los negros.

* * *

El Vaticano reanuda sus contactos con los satélites

Por otra parte, se prestaba a ciertos contactos oficiales con Roma, enviando dos «observadores» ortodoxos al Concilio Vaticano en 1964, después de que monseñor Jean Willebrands (holandés que sucedió al cardenal Bea) se hubo entrevistado en Moscú, el 2 de febrero de 1963, con el obispo ucraniano Josef Slipyj (recientemente liberado por «Mr. K.»), antes de una serie de visitas, del ministro de Asuntos Exteriores Andrei Gromyko a Pablo VI (el 26 de junio de 1966, a raíz del discurso pronunciado por el Papa en las Naciones Unidas), de Podgorny, el 30 de enero de 1967, y de monseñor Willebrands al patriarca Alexis (en Leningrado y Zagorsk, del 14 al 21 de diciembre de 1967), visita devuelta en Roma (del 4 al 18 de octubre de 1969) por el metropolitano Nicodemo (que, a la muerte de Alexis, el 18 de abril de 1970 —con asistencia del holandés Willebrands a los funerales—, sufrió la decepción de verse postergado por el metropolitano Pimen, designado en Zagorsk el 2 de junio de 1971), y del negociador especial de la Santa Sede con los países marxistas, monseñor Casaroli, llegado a Moscú por una semana (acompañado de un jesuita y de un profesor negro, de Ghana), el 24 de febrero de 1971. En el intervalo, Andrei Gromyko, que había visitado de nuevo a Pablo VI el 12 de noviembre de 1970, había sido acogido por los abucheos de los judíos romanos y de los parientes de los italianos, «retenidos» en la U. R. S. S. en número de 70.000 desde la última guerra.

A decir verdad, aquellos intercambios de cortesías, de que se jacta el Vaticano, no mejoraron la suerte de los cristianos y de los católicos de Rusia (cuatro millones en 1939, tres en diciembre de 1970). Los de los países bálticos (donde un millar de sacerdotes encontraron la muerte, a raíz de la anexión), tras una leve distensión de 1954 a 1957, vieron reanudarse la persecución de 1960 a 1964. Reducido el clero de 14 obispos a cuatro, de 1.480 sacerdotes a 864 en 1967, y de cuatro seminarios a uno solo (en el que únicamente se admiten 30 alumnos «escogidos» por año), 40 sacerdotes se atrevieron a dirigir en 1969 una carta de queja a Kossyguin. Indignado por aquel estado de cosas, un joven estudiante se suicidó prendiéndose fuego a lo bonzo el 14 de mayo de 1972; cuatro días más tarde, con ocasión de su entierro, se produjeron disturbios en Kaunas; la tropa tuvo que intervenir y 200 jóvenes fueron detenidos y juzgados, en tanto que en provincias se producía otro suicidio. En julio, 17.000 católicos lituanos enviaron una solemne protesta a Brejnev y a

las Naciones Unidas. Además de los católicos (con 3.600 sacerdotes ejecutados y 1.000 iglesias cerradas, desde 1945 a 1950), los 500.000 «uniatas» de Ucrania fueron sometidos después de la guerra a la más severa represión: 4.000 iglesias clausuradas, 1.000 escuelas cerradas, 28 publicaciones suprimidas y, por haber rechazado la reunificación con los ortodoxos, que se les quería imponer en 1945, mientras 1.500 sacerdotes «refractarios» eran encarcelados y 1.600 religiosos dispersados, su metropolitano Andrei Szepticky había muerto en la cárcel en 1944, y su jerarquía quedó desintegrada: su sucesor y sus cuatro obispos, detenidos, fueron condenados a cinco y diez años de detención (entre ellos, el obispo Volichkowski murió probablemente en 1968). Sólo el obispo Josef Slipyj sobrevivió a diecisiete años de campo de concentración, antes de ser liberado y trasladado a Roma, donde, promovido a cardenal, no cesará de alzarse contra la política progresista de ciertos dignatarios del Vaticano (especialmente celebrando con 16 obispos ucranianos en el exilio un «sínodo» que provocará la cólera de Pablo VI).

El incidente había sido motivado por un viaje de monseñor Casaroli a Varsovia, el 11 de noviembre de 1971, que se inscribía en la política «conciliar» de deshielo de las relaciones con los países satélites. El éxito relativo de las gestiones de monseñor Agostino Casaroli en Belgrado, que desembocaron en la firma de un convenio (25-26 de junio de 1966) sobre la competencia de la Santa Sede en materia de nombramiento de los obispos, de estatuto de los seminarios y de la prensa religiosa había permitido, en efecto, reanudar las relaciones con Yugoslavia, interrumpidas en 1952, cuando el arzobispo de Zagreb, monseñor Aloys Stepinac, acusado de colaboracionista, había recibido el capelo de cardenal. La distensión llegó hasta el punto de que Tito visitó a Pablo VI el 30 de marzo de 1971, y rindió homenaje a la dedicación del Santo Padre a la causa de la paz (a pesar de ello, dos sacerdotes católicos serán condenados el 12 de octubre de 1972). Con este precedente, el viajero diplomático del Vaticano había ampliado sus gestiones a los países satélites de la U. R. S. S. En primer lugar a Polonia, profundamente católica, que había resistido mejor que los otros la descristianización, aunque un millar de sacerdotes fueran deportados, desde 1945 hasta 1950. Pero, si bien consiguió mantener una Escuela de Teología en Varsovia y una Universidad católica en Lublín, su jerarquía tuvo que soportar que al lado de ella el movimiento progresista «Pax», creado por Boleslav Piasecki (liberado a propósito de la cárcel para esa tarea por el general chequista Ivan Serov), «controle» los grupos católicos y se beneficie del monopolio de la edición de periódicos y de libros, con exención de impuestos. Y Pablo VI vio como le era negada en 1966 la autorización para presidir las fiestas del Milenario de la Iglesia polaca, a pesar de haber consentido en «doblar» al indomable Wyszynski (con residencia forzosa desde el otoño de 1953, con el cual no podrá entrevistarse De Gaulle, a raíz de su estancia en Varsovia en septiembre de 1967) con el nuevo arzobispo de Cracovia, monseñor Wojtyla, más flexible, con el pretexto de que la atribución a Polonia de los cuatro arzobispados de los territorios ex alemanes permanecía en suspenso (será objeto de negociaciones entabladas en 1971 por el Ministro de Cultos Alexandre Skarzynski en Roma, el 17 de octubre, y por monseñor Casaroli en Varsovia, el 11 de noviembre). Finalmente, desaparecido Gomulka de la escena política, el primer ministro Piotr Jaroszewicz autorizó el traslado a Roma del molesto cardenal, que le había visitado a primeros de marzo de 1971.

Contando con seis millones de católicos sobre 10 millones de habitantes, la Iglesia húngara, a pesar de la valerosa resistencia de su jefe, monseñor Mindszenty (completamente aislado, hasta que el cardenal Koenig fue autorizado a visitarle, los días 11-12 de junio de 1965), fue tratada más duramente: 538 sacerdotes muertos o deportados, 580 expulsados de su ministerio (según el balance establecido por el Vaticano en 1950, el Congreso de Koenigstein de septiembre de 1970 y la encuesta de Michel Bourdeaux para la «London School of Economics» en diciembre de 1970). Fueron enteramente suprimidos: 4.813 establecimientos de enseñanza, ocho escuelas normales, nueve hospitales, 200 asilos y 20 imprentas. Sólo subsisten seis seminarios sobre 30, seis monasterios y tres órdenes masculinas sobre 180 y 18; dos conventos y dos órdenes femeninas sobre 456 y 29; una asociación en vez de 4.000; cuatro periódicos y revistas en lugar de 200. Un acuerdo con el Vaticano, negociado por monseñor Casaroli en Budapest en abril de 1963 y concluido el 15 de septiembre de 1964, permitió el nombramiento de cinco obispos (actualmente existen 11), pero el Clero tiene que prestar juramento al régimen, que entrega una «licencia» para el ejercicio de los sacerdotes, sometidos a la autoridad del Secretario para los Asuntos Eclesiásticos. En tales condiciones, dos observadores húngaros pudieron asistir al Concilio en 1964, y el ministro de Asuntos Exteriores Janos Peter, ex pastor calvinista, visitó al Papa en abril de 1971 (el 16). Pero también allí un «Consejo Nacional de la Paz», dirigido por un excomulgado, Miklos Beresztveky, a partir del 15 de abril de 1965, monopoliza el movimiento católico con sus «sacerdotes de la Paz» (Beresztveky es, además, vicepresidente del Parlamento de Budapest).

En Checoslovaquia, donde habían sido encarcelados 300 sacerdotes (entre ellos el arzobispo de Praga, monseñor Beran, a pesar de que había llevado su servilismo hasta el punto de festejar con un «Te Deum» el golpe de Praga de Gottwald, y no fue liberado y autorizado a trasladarse a Roma hasta finales de 1963), donde cuatro obispos, de ocho condenados, murieron en la cárcel, donde 1.500 sacerdotes se vieron prohibidos de su oficio y donde, en 1965, no quedaban más de 3.200 de las 10.473 iglesias existentes en 1948, y los bienes de las Ordenes religiosas habían sido confiscados en 1950 (285 monasterios que albergaban a 2.193 religiosos en 1969 y 720 conventos con 10.451 religiosas) —de los cuales, a mediados de febrero de 1969, 5.000 solicitaron del Tribunal autorización para reanudar la vida monástica—, la situación es análoga. En tanto que un renegado, Josef Plojhar, ministro permanente de Sanidad y «lobo disfrazado de pastor» vela sobre los destinos del «Consejo de la Paz del Clero Católico», las negociaciones entabladas por monseñor Casaroli para el nombramiento de nueve obispos (sobre 13) cuyas sedes estaban vacantes, no tuvieron más éxito que las iniciadas por monseñor Giovanni Cheli en Praga, el 24 de febrero de 1971, con el ministro de Cultos Karel Huza, por lo que no tardaría en subsistir un solo obispo, que ordenó a 30 sacerdotes eslovacos (15 de julio de 1972). La «primavera» de 1968 había suprimido el «numerus clausus» impuesto a los seminarios y restablecido a numerosos sacerdotes, pero, como todo el mundo sabe, el «viento de la estepa» se impuso rápidamente (1).

(1) En China, donde en 1949 vivían tres millones de católicos, repartidos entre 144 diócesis y atendidos por 6.500 sacerdotes, el régimen maoísta procedió del mismo modo. Después de haber encarcelado a 400 sacerdotes, haber ejecutado a 200, tres de ellos obispos,

El organismo eslavo «rechaza» el cuerpo extraño judío

En lo que respecta a los judíos, hemos visto en su época a Lenin, cuando su influencia sobre el bolchevismo era preponderante, privarles, a ejemplo de la revolución francesa, de todas sus instituciones comunitarias y de sus privilegios religiosos. Posteriormente, Stalin, amenazado con una revancha del trotskismo y experimentando, a fin de cuentas, el mimetismo del enemigo nazi, había extremado la nota. La Constitución de 1936 había privado ya de su lengua materna, el «yidish», a la población judía de la U. R. S. S. —registrada desde el 27 de diciembre de 1932 bajo pasaporte especial con la mención «Ievrei» (los hijos de matrimonios mixtos podían ejercer el derecho de opción)—, población aumentada de 2.680.000 en 1926 a unos tres millones en 1939, engrosada por las anexiones del principio de la guerra, en Polonia, de 1.250.000 autóctonos, más 300.000 refugiados de la zona alemana (entre ellos dos jefes del «Bund» polaco, Henryk Erlich y Victor Adler, condenados a muerte por los rusos en agosto de 1941), en los países bálticos, de 265.000, y en Besarabia y Bukovina (en junio de 1940), de otros 278.000. Una gran parte de aquellos recién llegados fueron enviados a los campamentos forestales de Arkhangelsk y de Komi, a las minas del Don y a la tundra siberiana.

Barridos en número aproximado de un millón de la zona occidental por la invasión nazi (50.000 liquidados en Babi Yar, cerca de Kiev), en 1959 eran: 66.000 (1/5) en los países bálticos; 15.000 (sobre 400.000) en la zona polaca anexionada; 135.000 (sobre 375.000) en la Rusia blanca; 770.000 (sobre 1.535.000) en Ucrania (donde los que regresaron, tratados de «abrams» y de «Jids», fueron muy mal acogidos por la población), y 1.420.000 (en vez de 1.112.000) en el resto del país, con 93.000 (en vez de 84.000) en la Transcaucasia; 28.000 (en vez de 19.000) en el Kazakhstan), y 119.000 (en vez de 61.000) en el Turkestán (Asia central). Estas últimas regiones desempeñaban el papel de «refugio», puesto que de las 62 sinagogas subsistentes (sobre las 3.000 de 1917 y 1.103 de 1926), atendidas únicamente por 35 ó 40 rabinos, había 13 en Georgia y 17 en el Asia central. En Moscú, sólo subsiste una, y dos oratorios para 500.000 judíos, y los 40.000 de Lvov vieron cerrar la suya en 1962.

Aunque el ejército rojo contara con medio centenar de generales judíos, entre ellos Iakir (director de las maniobras de los paracaidistas en Ucrania en 1933), Gregori Stern («Kleber» de la guerra de España, muerto misteriosamente en Finlandia en 1940), Eideman, Felman, Gamarnik, Yakov Smuchkevitch, jefe del Ejército del Aire en 1940 («Douglas» en España), Kreyser (comandante de una División Motorizada delante de Moscú durante el verano de 1941), Krivoshein (comandante de blindados en Guadalajara), jefe de

---

y confiscado las escuelas, obligó en 1951 a la Iglesia a no emplear más que a sacerdotes autóctonos, que hablaran únicamente el idioma chino y no recibieran ninguna subvención extranjera. Luego, con el apoyo de la «Asamblea de los católicos patriotas chinos», reunida el 2 de agosto de 1957, y la colaboración del arzobispo de Pekín, Yan-Kuan-yi (Juan XXIII, 15 de diciembre de 1958), constituyó un clero nacional de su devoción, presidido por el arzobispo Pi-Shu-shi, que consagró a obispos y a sacerdotes «iurantes», de modo que en noviembre de 1971, según el P. Louis Wei, la jerarquía católica china no contaba más que con 20 obispos nombrados por el Papa (nueve de los cuales habían sido encarcelados) y 45 «elegidos» por el Clero y el pueblo. Por otra parte, mientras sea mantenido un Nuncio en Taipeh, la China Popular se opondrá a toda relación con el Vaticano.

Cuerpo de Ejército bajo Jakov en la Rusia blanca al final de la guerra, los Soviets, por un fenómeno casi biológico de «rechazo», eliminaron aquellos «cuerpos extraños» que al principio habían formado del 80 al 90 % de los cuadros de la Revolución. Después de haber utilizado a los firmantes de un llamamiento «A nuestros hermanos judíos del mundo entero», el 24 de agosto de 1941, y constituido con ellos, el 6 de abril de 1942, un «Comité antifascista» destinado a captar las simpatías de sus aliados anglosajones, el régimen estalinista, bajo el impulso de Jdanov atacando en agosto de 1946 a los ««intelectuales cosmopolitas», se había vuelto contra ellos. El actor Solomon Mikhoels, presidente de aquel comité, Itzig Fefer (que le había acompañado en una gira a América en 1943), Der Nister (autor de libros sobre Polonia), Peretz Markich («Milkhome»), David Horstein, David Bergerson, Leib Kvitko y Samuel Harfin fueron las víctimas de aquella represión.

Poco a poco desaparecieron las instituciones culturales judías (establecimientos escolares, clubs literarios, editoriales —ni un solo libro publicado en yiddish desde 1948 a 1959, únicamente 13 desde 1959 a 1965; una edición de 3.000 ejemplares de un libro de oraciones—, teatro estatal yiddish de Moscú cerrado en 1949; periódicos —aparte el mensual *Sovietish Heymland*, con una tirada de 25.000 ejemplares y un semanario en Birobidjan—), dejando subsistir solamente algunas sociedades de conciertos musicales (los 100.000 judíos de Rumanía y los 20.000 de Polonia, en cambio, lograron conservar algunas agrupaciones comunitarias) (2). Poco a poco, los judíos fueron apartados de los servicios diplomáticos en el extranjero, reducidos a una representación insignificante en las altas esferas del régimen: en el Buró Político, el último, Kaganovitch, fue eliminado en 1957; en el Comité Central (donde eran 15 sobre 139 en 1939), sólo queda uno sobre 300 en 1959; en los dos Soviets, sobre 1.443 miembros en 1962 y 1966, no hay más que cinco judíos (uno para el Birobidjan, sobre 14); son raros los que ocupan puestos de secretarios o de secretarios-adjuntos regionales. En el propio Partido están en retroceso: 5,2 % en 1922; 2,8 % en 1961; 1,5 % (210.000 sobre 14 millones) en 1969. En cambio, conservan puestos en la medicina, el periodismo, las artes y en los cuadros científicos: Academias (en las que tienen 13 titulares sobre 103 y 58 corresponsales sobre 438), cátedras de enseñanza superior y laboratorios. En la Universidad, han sido admitidos en número de 74.000 en 1935, de 53.000 en 1958, de 77.000 en 1961 y de 110.000 en 1968, aunque se les oponga un «numerus clausus» de hecho, sino de derecho. Denunciando el mesianismo judío y su pretensión de dominar el mundo, el antisionismo (en la U. R. S. S. no hay antisemitismo oficial) se expresa con toda libertad en las obras de Trofim Kitchko, de la Academia de Ciencias de Kiev (*El judaísmo a fondo*, publicada en octubre de 1966; *Judaísmo y Sionismo*), y de Yuri Ivanov (*¡Atención al Sionismo!*, publicada en Moscú en 1969).

(2) Rumanía, a pesar del éxodo de 80.000, de 1945 a 1950, hospedaba todavía a 320.000 judíos en 1967 (Goldmann, 12 de abril de 1967). Pero de ellos, luego sólo se quedaron 110.000. Del mismo modo, se redujeron de 105.000 a 55.000, y luego 25.000 en Polonia; de 150.000 a 75.000 en Hungría; en Checoslovaquia, se quedaron de 15.000 a 18.000; en Yugoslavia, 6.000; en Bulgaria, 7.000 (después del éxodo, de 1945 a 1950, de 86.000 de los 112.000 que vivían anteriormente en estos tres últimos países).

Intelectuales y economistas «indeseables»

Su influencia, pues, sólo puede ejercerse sobre los «intelectuales» y, hasta cierto punto, sobre los teóricos de la economía. Intelectuales llevados a reclamar cierta libertad de expresión y que se oponen a ser regimentados en la Unión de Escritores y en el Partido (en el 4.º Congreso de aquella Unión, en mayo de 1967, casi la mitad de sus afiliados —2.999 sobre 6.608— no estaban inscritos en el P. C.). Pero, entre las nuevas capas, todos no tienen la docilidad y la resignación de que han dado pruebas los grandes antepasados, un Isaac Babel (1894-1941, autor de *Caballería Roja* en 1926), o un Ilya Ehrenburg (1891-1967, autor de las *Aventuras de Julio Jurenito* en 1922). La lucha contra los disidentes se inicia en septiembre de 1965 con la detención del crítico Andrei Siniavski, que utiliza el seudónimo judío de Abraham Tutz, al que protege el director del *Novy Mir*, A. T. Tvardovski, y del traductor Yuri Daniel (hijo del escritor yiddish Meyerovitch), cuya esposa Larissa ha sido enviada a Siberia. Al ser juzgados, el 10 de febrero de 1966, y condenados (como lo fue Yossip Brodski en 1964 a cinco años de trabajos forzados), 62 escritores piden su libertad bajo fianza. Alexandre Guinzburg (inspirador del movimiento SMOG), compila sobre el asunto un «Libro Blanco» y es detenido. Chomosil e Ivan Dzimba son procesados por sus obras. Por haber defendido la causa de los Tatars de Crimea, deportados en 1945, el general Grigorenko, amigo del escritor Kosterin, es interpelado el 7 de mayo de 1966, y 10 dirigentes tatars detenidos en junio, son interrogados en agosto. Circulan protestas clandestinas, firmadas en su tercera parte por judíos (36 sobre 95 matemáticos de Leningrado se alzan contra la detención de Essein y de Volpin; 15 sobre 46 de un grupo de Novosibirsk). El 22 de enero de 1967, Vladimir Bukovski organiza una manifestación en Moscú, de cuyo acto responde ante la Justicia el 30 de agosto, con Vadim Delaunay y Eugen Kuchev. Nuevos procesos tienen lugar, del 8 al 12 de enero de 1968 (Guinzburg condenado a cinco años; Yuri Galanzkov a siete; Alexis Dobrovolski a dos, y la señora Vera Lachkova a un año de prisión por connivencia con la N. S. T.), a raíz de la detención el 29 de julio por difusión de una carta en abril de Anatole Martchenko (internado desde 1960 hasta 1966, autor de *Mi testimonio* sobre los campos y prisiones en los que estuvo recluido), y del 9 al 11 de octubre de 1968: condena a Pavel Litvinov a cinco años de prisión, de Larissa Bogoraz-Daniel a cuatro, de Constantin Babinski y de Vladimir Dremlizuga a tres, de Vladimir Delaunay y de Victor Feinberg a dos, sancionando su manifestación intempestiva en la Plaza Roja el 25 de agosto contra la intervención soviética en Praga, manifestación dispersada sin contemplaciones por los milicianos al grito de: «¡No son más que unos asquerosos judíos!». Ya, el 20 de abril de 1968, unos centenares de izquierdistas «asociales» habían difundido un boletín clandestino. La policía acosa a los autores de la *Crónica de los acontecimientos en curso*. En el momento en que se dispone a defender a los Tatars en el proceso de Tachkent (7 de mayo-5 de agosto de 1969), el general Grigorenko es detenido y desaparece. Pierre Yakir, el hijo del general «liquidado» en 1937, después de haber reclamado por carta a la revista *Kommunist* la condena póstuma de Stalin por sus crímenes, se atreve a difundir en mayo de 1969 dos manifiestos, con la firma de 55 personalidades conocidas: uno de ellos es un «Llamamiento a los ciudadanos de Rusia», el otro al Comité de los Derechos del Hombre de la O. N. U. (cf. Michel Slavinsky, «La prensa clandestina en la U. R. S. S., 1960-70»). En junio de 1968, el

académico Sakharov, uno de los sabios autores de la bomba «H», se ha atrevido a criticar al régimen en una memoria reclamando la libertad de expresión, y, el 23 de agosto, 88 escritores han dirigido un mensaje de solidaridad a los checos. A favor de la «primavera» de Praga, ¿barrerá la estepa un viento de insubordinación?

Los «multimillonarios» judíos y la «primavera de Praga»

¿Quién, pues, soplaba sobre Checoslovaquia aquella tormenta, cuya primera borrasca había expulsado de la Unión de Escritores, por Ukase de Havlicek (redactor jefe de la revista *Nova Mysl*, responsable de la ideología en el Comité Central), a primeros de marzo de 1967, a los intelectuales Havel, Kohant y Vaculik (este último será excluido del P. C. los días 26-27 de septiembre, con Klima y Liehm), presentado ante un Tribunal, el 3 de julio, a Jan Benes y Pavel Tigrid, y privado de la nacionalidad checa a un eslovaco, Ladislas Mnacko, culpable de haber asumido la defensa de los judíos? ¿Quién, pues, sino el director general de los Servicios de Ultramar del «American Joint Distribution Committee», Charles H. Jordan, desaparecido misteriosamente en Praga el 16 de agosto, y cuyo cadáver fue extraído el 20 del río Vlatava? Unos días antes, aquel gran «tramoyista» había asistido a una primera conferencia celebrada en Tel Aviv el 9 de agosto, respondiendo al llamamiento de Levi Eshkol, por 70 multimillonarios, llegados de 14 países para prestar su apoyo a Israel, vencedor de los árabes en la guerra de los Seis Días, pero siempre necesitado de créditos. Además de los representantes franceses de los Rotschild, Heilbron y Polak, se encontraban allí, entre otros, Philip M. Klutznick (dirigente de las «B'nai B'rith», consejero de Roosevelt, de Eisenhower y de Kennedy), Rober R. Nathan (expresidente de los «Americant for Democratic Action»), los «ingleses» Israel Sieff, sir Siegmund Warburg (de la banca del mismo nombre, asociada a la Kuhn-Loeb), etc. (*Lectures Françaises* de noviembre de 1967 publicó la lista). En aquellas sesiones del gran capital se había hablado, desde luego, de Israel, pero también de otras muchas cosas, acerca de las cuales el británico Charles Clore fue menos discreto, al inaugurar las tareas de una segunda conferencia, reunida en Jerusalén a primeros de abril de 1968 (*Lectures Françaises* de julio). Se trataba, al mismo tiempo, de apoyar a los países contrarios al patrón-oro, de censurar la política excesivamente arabófila del general De Gaulle y, sobre todo, de «hacer entrar en razones a Checoslovaquia y a Polonia» y a sus dirigentes, hostiles a los judíos (una tercera conferencia tendrá lugar en Jerusalén, el 7 de noviembre —según *Lectures Françaises* de diciembre—, así como una cuarta a finales de 1969, a la cual asistirán 300 delegados, entre ellos el barón Edmond de Rotschild y Marcel Dassault, representando a 18 países).

País industrialmente desarrollado y antaño próspero, lo mismo que la Alemania del Este, Checoslovaquia está económicamente agotada por el apoyo forzoso, prestado gratuitamente, al Tercer Mundo, y por la insuficiencia de las inversiones, indispensables para la renovación de su equipo. En julio de 1962, tuvo que abandonar la realización del tercer plan quinquenal (1 de enero de 1961). Por sus críticas acerca de la situación, el ministro del Interior Rudolf Bracek ha sido depuesto en febrero de 1962, detenido en junio y condenado en agosto a quince años de cárcel. Después de la revocación del pri-

mer ministro eslovaco Baculek, instigador del pleito Slansky (rehabilitado el 22 de agosto de 1963, con Clementis y 70 otros), el primer ministro Siroky, hostigado por los eslovacos desde marzo de 1963, ha sido substituido por Josef Lennart en septiembre. Ante el Comité Central, reunido del 27 al 29 de enero de 1965, el jefe del gobierno Josef Lenart ha reconocido que la renta nacional (caída de + 6 % en 1959 a — 3,7 en 1963), la producción industrial (de + 10 a — 0,7) y las inversiones (de + 21 a — 11,9) se encuentran en regresión. Además, ante lo deficitario de la cosecha, Novotny, presidente de la República y secretario general del P. C., ha tenido que solicitar de Moscú, a donde se ha dirigido del 6 al 15 de septiembre, la entrega de 600.000 toneladas de cereales. Y, a raíz de una visita de Brejnev a Praga, del 15 al 17 de octubre, una modificación ministerial (10 de noviembre) ha abierto el camino, a partir del 1 de enero de 1966, a unas reformas económicas preconizadas por Ota Sik (del Instituto económico), Eugen Loeb, uno de los rehabilitados, y sus expertos y aprobadas por el Comité Central en enero de 1965: una autonomía más amplia y una mayor responsabilidad atribuidas a las empresas, implantación de primas, acceso de la mano de obra a una parte de los beneficios, fijación de los precios en la base por el Estado, pero con un margen entre máximo y mínimo libre de los contratos entre firmas, etc. Moscú, visitado de nuevo por Novotny el 19 de enero de 1966, con Hendrych, secretario del Comité Central, y el Congreso del Partido, convocado del 31 de mayo al 4 de junio, han confirmado sucesivamente aquellas medidas, que en 1967 han entrañado un aumento del 24 por 100 de los precios al por mayor. Solicitados los consejos de expertos de la Alemania del Este el 9 de enero, se ha procedido a una nueva modificación del gabinete el 23 de enero, pero en diciembre de 1967 dos clanes se han enfrentado en el Comité Central: contra los «conservadores» del régimen, Novotny (presidente de la República), Josef Lenart (presidente del Consejo), Chudik, Simonek y Lastovika (presidente de la Asamblea), se alzan el eslovaco Dubcek, Cernik y Kolder, que se ganan a Dolanski y a Hendrych, en tanto que Ota Sik mantiene una actitud de prudente mediador.

Al reanudarse la sesión (interrumpida el 21 de diciembre), del 3 al 5 de enero de 1968, Lenart es mantenido en el gobierno, pero la posición de Novotny (secretario general del P. C. desde 1951, presidente de la República desde 1957) queda quebrantada. Negándose a escuchar la sugerencia de su ministro de Defensa, general Sejna, que, ligado por ciertos tráficos al hijo de Novotny, le propone consolidarle por medio de un golpe de Estado (antes de buscar refugio en los Estados Unidos, el 26 de febrero), tiene que abandonar el secretariado general a Alexander Dubcek el 6 de enero y, el 22 de marzo, la presidencia de la República al general Ludvik Svoboda, elegido el 30 de marzo por 282 votos, con una sola abstención y seis papeletas nulas. Aunque Dubcek ha procurado exponer el caso en Moscú el 26 de enero, y en Varsovia el 7 de febrero, aquellas maniobras no han dejado de inquietar al Buró político soviético, impulsado a la acción por Piotr Chelest (primer secretario de Ucrania) y por los satélites más amenazados de contagio (Gomulka en Polonia y Walter Ulbricht en la República Democrática Alemana). Sucesivamente en Praga, el 22 de febrero (para la celebración del XX Aniversario de la Liberación), en presencia de Brejnev, luego en Dresden el 23 de marzo, Dubcek, Lenart, Cernik y Kolder comparecen como acusados ante sus cinco cole-

gas Gomulka, Ulbricht, Kadar, Ceaucescu y Jivkoff; en tanto que el 26 de febrero el mariscal Yakubovski llega a Praga para hacerse cargo de la magnitud de los perjuicios provocados por la debilidad del general Sejna, al que ha hecho reemplazar por Vladimir Janko como ministro de Defensa, el 14 de marzo.

«Manifiesto» de liberalización. invasión soviética

Considerando excesiva aquella intromisión del Pacto de Varsovia en sus asuntos, Dubcek reclama la reforma de aquel organismo el 27 de marzo, al tiempo que predica la moderación a sus amigos (1 de abril). Pero estos últimos, animados por Cisar y Spacek, los más decididos de los «liberales», quieren explotar sus ventajas. Después de haber autorizado el 27 de enero la venta de los periódicos occidentales, acogido el 16 de febrero a una misión comercial de la Alemania del Oeste y suprimido la censura el 1 de marzo, he aquí que designan, en el puesto de Josef Lenart, dimisionario el 6 de abril, a Oldrich Cernik, el cual se atreve a publicar el 11 de abril un programa de liberalización política y económica, que levanta al día siguiente las vehementes censuras de *Pravda*, y en lugar de Lastovicka (que ha abandonado también, el 6, la presidencia de la Asamblea), a uno de los suyos Josef Smrkovski, por 188 votos contra 68. Haciendo caso omiso de una primera advertencia de Brejnev (después de Dresden) el 29 de marzo, del endurecimiento del Comité Central soviético (que los días 9-10 de abril se ha negado a reembolsar su deuda en divisas y a conceder un préstamo a Praga, prohibiendo al mismo tiempo recurrir a Occidente), de la reprimenda recibida por Dubcek y Cernik en Moscú el 4 de mayo, seguida de una concentración de tropas en Polonia el 9 de mayo, de la amenaza de sanciones estudiadas en Moscú por los otros miembros del Pacto de Varsovia, y de las exigencias expresadas por Kossyguin, en su visita a Praga del 17 de mayo (mantenimiento del partido único y de la pertenencia al Pacto), el Comité Central checo, reunido del 29 de mayo al 1 de junio, acentúa todavía más su voluntad de independencia y de liberalización: rehabilitación de los condenados políticos (25 de junio); libertad de expresión; supresión de la censura (27 de junio); admisión de diversas tendencias en el seno del «Frente Nacional»; votación en escrutinio secreto en el interior del P. C. (1.700.000 miembros); reforma económica; derecho de huelga; autonomía eslovaca. Reivindicaciones expuestas por Ludvik Vaculik, el 27 de junio, en el «Manifiesto de las 2.000 palabras». Y elimina de su seno, con Novotnik, a los «moscovitas» incondicionales: Bruno Kohler (ex representante del Komintern), Stefan Rais (ex ministro de Justicia), Vilian Siroky (ex ministro de Asuntos Exteriores), Josef Urvalek (ex fiscal, ex presidente del Tribunal Supremo), Karol Bacilek (ex ministro de Seguridad) y Pavel David, en tanto que en el Interior Pavel desmantela las redes de policía soviéticas.

Ni el Kremlin ni sus satélites pueden, so pena de contaminación, tolerar semejante deslizamiento de Checoslovaquia hacia el titismo. Aunque hayan evacuado el país, después de las «maniobras» que han efectuado en él del 18 al 30 de junio, los contingentes del Pacto de Varsovia hacen pesar una continua amenaza sobre el gobierno checo. A un ultimátum de los cinco partidos hermanos reunidos en Varsovia el 14 de julio, el gobierno checo responde el

18, evitando condenar el manifiesto de Vaculik. Sin embargo, sacrifica el 26 al general Prchlik, de la dirección política, que ha cometido la imprudencia de reclamar la salida del país de las fuerzas extranjeras y la denuncia del Pacto. Pero resiste a pie firme ante las exigencias del Kremlin (restablecimiento de la censura y del monopolio político del P. C.; prohibición de apelar a la ayuda financiera de occidente, y refuerzo de las fronteras con la República Federal Alemana, a la que *Pravda* acusa el 19 de julio de haber constituido unos depósitos de armas en Checoslovaquia), en ocasión de las reuniones conjuntas de los Presidiums ruso y checo (22 miembros), celebradas en un tren en Cierna-d-Tisu, del 29 al 31 de julio, en la frontera húngaro-ucraniana, y de nuevo el 3 de agosto, en Bratislava.

Recibe calurosamente a Tito el 9 de agosto, y a Ceaucescu del 15 al 17 de agosto en Praga —y, en cambio, más que fríamente a Ulbricht, en Karlowy-Vary—, se esfuerza en resolver sus problemas financieros (acreedor de 11 millones de dólares que el COMECON no puede pagarle; deudor de 500 millones a Occidente, tendría que obtener de los Estados Unidos y de la Alemania Federal de 500 a 1.000 millones de créditos), solicitando el 19 de agosto un préstamo al Banco Mundial y a cinco países europeos, Francia (Louis Joxe ha estado en Praga del 27 al 30 de junio de 1967, y Lenart ha ido a París del 23 al 26 de octubre de 1967), Bélgica, Suiza, Italia y Austria, y prepara su XIV Congreso para el 9 de septiembre, publicando el 12 de agosto, en la *Rude Pravo,* un proyecto de estatuto del Partido, que deja a las minorías el derecho a expresarse, y provoca dos días más tarde una violenta reacción de la prensa soviética.

La respuesta, brutal, no se hace esperar: es la invasión de 13, y luego de 21 divisiones del Pacto. El 20 de agosto de 1968, a las once de la noche, los paracaidistas rusos detienen a los miembros del Comité Central checo reunidos, y se los llevan en unos blindados (Oldrich Cernik, Smrkovski, Dubcek maltratado, su chófer muerto—; sólo escapa Cestmir Cisar). A las cinco de la mañana, los tanques ocupan el castillo Hradcany, a las siete Radio Praga, el palacio de la Asamblea. Al día siguiente por la mañana, el tiroteo causa cuatro muertos y 20 heridos en la plaza Wenceslas; en Bratislava, hay 20 muertos y 25 heridos; seis muertos y 32 heridos en Kosice; en Ostrava, los mineros resisten. El ejército y la policía checos no han intervenido: el presidente, general Ludvik Svoboda, ha dado esa orden, pero el 23, acompañado del vicepresidente del Consejo Gustav Husak y del ministro de Defensa, general Martin Dzur, se traslada a Moscú, donde, recibido con los honores habituales, exige, arrojando sus condecoraciones sobre la mesa y amenazando con lanzarse por la ventana, la liberación inmediata de sus colaboradores prisioneros. El 22, un gobierno, formado por los ocupantes, incluye a Alois Indra (secretario del Comité Central), Vasil Bilak (primer secretario eslovaco), Drahomir Kolder (del presidium), Frautisek Barbirek (economista eslovaco) y Oldrich Svestka (de *Rude Pravo*). No obstante, 150 miembros del Comité Central logran celebrar, en la fábrica Ant-Praha aquel mismo día, una especie de XIV Congreso extraordinario, y agrupando 1.095 delegados sobre 1.543, provocan el 23 una huelga general en Praga, demostración duramente reprimida (44 muertos y 200 heridos). Ota Sik, que se encuentra en Belgrado (desde donde no tardará en trasladarse a Suiza), trata de formar un gobierno en el exilio. El ministro de Asuntos Exteriores Jiri Hajek (que se encuentra

también en Belgrado), reclama el 24 la retirada de los soviéticos en el Consejo de Seguridad, que ha condenado la intervención la víspera, por 10 votos contra dos y tres abstenciones, pero ha tropezado con el veto del representante soviético, Jacob Malik.

Antes de lanzar sobre Checoslovaquia, en una operación impecable, primero 13, luego hasta 21 divisiones, bajo el mando del mariscal Yakubovki, el mariscal Gretchko, ministro de Defensa, y sus colegas mariscales que dominan en el Kremlin, alertados por los servicios del general Irpishev, del K. G. B., han procurado formular la pregunta: «¿Los acuerdos de Yalta y las zonas de influencia que determinaron, siguen siendo válidos?» (según el corresponsal de la radio austríaca en Estocolmo), y advertir la víspera a la Casa Blanca, por el teléfono rojo, de sus intenciones: «Mañana (20 de agosto) ocuparemos militarmente Checoslovaquia». Dado que Washington les deja las manos libres, sus tropas no vacilaron en penetrar en Praga el 28 de agosto, para acabar con las reacciones populares. Se retiraron al día siguiente, para reagruparse alrededor de las grandes ciudades y a lo largo de las fronteras, pero el 30, de nuevo, 600 tanques se encargaron de reprimir las manifestaciones estudiantiles (de 39.000 estudiantes, sólo 2.000 volvieron a la Universidad a finales de septiembre).

Bajo su protección, 800 esbirros rusos se dedican a depurar sistemáticamente la administración, el partido y los clubs, de acuerdo con una «lista negra» de 2.000 nombres. «Habría que liquidar a 40.000 bandidos de la oposición», escribe *Pravda*, aludiendo probablemente a los miembros del «Club de los 23», fundado en marzo de 1968 en Praga por Jaromir Brodski, secretario general del movimiento (refugiado en Londres), y sus amigos, víctimas de la purga Slansky (Radovan Prochazka, el general Vaclav Palecek y Otakar Rambusek). Todo un grupo de intelectuales judíos son igualmente perseguidos, especialmente Edouard Goldstücker, ex embajador en Israel, vicerector de la Universidad de Praga, presidente de la «Unión de Escritores»; los literatos Arnold Lustig y Ludwig Ashkenazy, los sionistas Ladislas Grosmann e Ivan Klima, los cineastas Ivan Passer y Jeri Weis (huidos al extranjero). Interrogado por Svoboda, a finales de 1969, Goldstücker será considerado por el ministro del Interior Molnar como uno de los instigadores del movimiento de liberalización, con Eugen Loebel (ex gobernador del Banco Nacional eslovaco) y Kamil Winter. Y, en el seno del gobierno, con Frantisek Kriegel, Ota Sik, Jiri Hajek y el general Josef Pavel, ministro del Interior, ¿Asistiremos a un nuevo proceso sionista de grandes vuelos? No, ya que los ocupantes, lejos de encontrar las colaboraciones políticas necesarias, tropiezan con la resistencia de las autoridades legítimas, solidarias, apoyadas como mínimo por las tres cuartas partes de la población.

Evacuación por etapas, contra depuración

A cambio del cese de la propaganda antisoviética, del control de la prensa y de la radio, ofrecen, ellos y sus satélites, reducir sus tropas a 200.000 hombres y 2.000 tanques (15 divisiones), por los «acuerdos de Moscú» (27 de agosto). El general Svoboda les contesta exigiendo el restablecimiento del gobierno y la liberación de los detenidos, y la Asamblea, reclamando la retirada to-

tal de los invasores (28 de agosto). De todos modos, interviene un compromiso en el Comité Central, el 31 de agosto, después de la elección de Gustav Husak (nacionalista eslovaco, encarcelado quince años antes) como primer secretario del P. C. eslovaco, reemplazando al moscovita Vasil Bilak. Anulado el XIV Congreso clandestino, por haberse celebrado en ausencia de los eslovacos, otro, oficial, es convocado para el 9 de septiembre. Provisionalmente mantenido con Cernik, Smrkovski, Simar y Spacek, Dubcek accede a separar de la radio al director Hechlar y al locutor Pelikan, desprenderse de Frantisek Kriegel, de Ota Sik (Economía), de Jiri Hajek (Asuntos Exteriores), del general Josef Pavel (cuyo adjunto en el Interior —Jan Zaruba— se ha suicidado el 30, antes que entregar sus archivos), de Karel Hoffmann (director general de Comunicaciones), y admitir en el Comité Central, sobre 110 miembros, a 40 incondicionales del Kremlin. En cambio, del Politburó, aumentado de 11 a 21 miembros, donde se encuentran, con los evolucionistas Dubcek, Cernik, Smrkovski y Svoboda, los moderados Lenart, Mlynar y Erban, y los conservadores «moscovitas» Jan Piller y Vasil Bilak, son eliminados los «traidores» Alois Indra (refugiado en Moscú), Drahomir Kolder, Frantisek Barbirek, Emil Rigo y Oldrich Svestka.

Aunque Cernik vaya a Moscú cuatro veces en septiembre para discutir con Kossyguin problemas económicos checos, con vistas a obtener la extensión del oleoducto y un préstamo de 500 millones de rublos convertibles, el Kremlin no está satisfecho. Las hojas clandestinas, *Literarni Listy*, *Student* y *Reporter*, continúan circulando; Mlynar y Zdenek, de la Comisión jurídica, retrasan los procesos; la *Rude Pravo* discute la normalización; la población aclama en Brno, lo mismo que en Ostrava (20 de septiembre), a Dubcek y a los suyos. A las críticas del Comité Central ruso (3 de septiembre), a las observaciones del viceministro de Asuntos Exteriores, Vasili Kuznesov, quejándose a Husak, el 8, en Bratislava, de que su embajador está siendo boicoteado por los checos, a los ataques de *Pravda* y de *Izvestia*, se añade un ultimátum de Brejnev a Svoboda, el 22, para que se desprenda de Dubcek y de Smrkovski, que se niegan a ir a Canossa. A raíz de una gira del mariscal Yakubovski (Berlín-Este, Varsovia, Budapest, Praga, Sofía y Bucarest), del 26 al 28 de septiembre, y de la decisión de reducir el ejército checo de 230.000 a 100.000 hombres (27 de septiembre), Dubcek, Cernik y Husak contemporizan y van a discutir, los días 3 y 4 de octubre, con Brejnev, Podgorny y Kossyguin, acerca de la retirada gradual de las tropas de ocupación, que serán reducidas de 545.000 a 100.000, a medida que se ejecute la «reforma política» en preparación (será concretada entre el mariscal Gretchko y el ministro checo de Defensa, general Martin Dzur, en Mutachenko, el 6 de octubre, que la evacuación coincidirá con la fiesta nacional del 28 de octubre); pero, en cambio, por un convenio firmado en Praga, el 16 de octubre, entre Cernik y Kossyguin, en presencia del mariscal Gretchko, de Andrei Gromyko y del general Svoboda, Checoslovaquia admite el estacionamiento temporal de las tropas soviéticas sobre su territorio (70.000 hombres al mando del general Ivan Pavlovski, mantenidos después de la retirada de los alemanes del Este). Se ha convenido que serán constituidas dos repúblicas federadas, checa y eslovaca, y que 45 comunistas condenados serán rehabilitados.

Federalismo eslovaco y reconquista de la autoridad política

Y, so capa de reformar el Estado en sentido federalista (30 de octubre), se trata de una verdadera reconquista de la autoridad política por Moscú. El 1 de enero de 1969, el presidente Svoboda constituye un gobierno federal, dirigido primeramente por Oldrich Cernik, con cuatro vicepresidentes, seis ministros y diez secretarios de Estado (las carteras repartidas a partes iguales entre eslovacos y checos), más un gobierno checo autónomo, con Razl, y otro eslovaco, con Stefan Sadovsky. Para la presidencia de la Asamblea federal es nombrado el eslovaco Peter Colotka, lo que permite retrogradar a Josef Smrkovsky a la de la Cámara del Pueblo checa (compuesta, lo mismo que el partido, por delegados «escogidos» al margen del Congreso, que no será convocado). Las manifestaciones y la amenaza de huelga del 4 de enero, el suicidio a lo bonzo del estudiante Jan Palach el 16 (el día anterior se había reunido el Comité Central) y, sobre todo, el 28 de marzo, la manifestación monstruo de 200.000 personas, festejando la victoria del equipo de hockey sobre hielo sobre el ruso, seguida de la destrucción de las oficinas de la Aeroflot (montada por unos provocadores a las órdenes del general Dvorac, subsecretario de Defensa, y P. Mamula), disturbios en los cuales los rusos acusan a Smrkovsky de haber participado, han estado a punto de servir de pretexto para un *putsch* ruso (el ejército rojo dispone todavía —aparte de las tres divisiones, 72.000 hombres, que bloquean la frontera alemana— de 40.000 hombres preparados para intervenir). Llegado a Praga, el 1 de abril, el mariscal Gretchko, seguido de cerca por el viceministro de Asuntos Exteriores Vladimir Semionov, lo ha previsto en principio con los generales checos Martin Dzur y Dvorac, y el director político del ejército, Bodrich, pero los «políticos» Gustav Husak y Ludomir Strugal le han disuadido de ello.

El primero, Husak, es llamado el 17 de abril por el Comité Central para reemplazar como secretario general del Partido a Alexandre Dubcek, nombrado presidente de la Asamblea el 28 de abril. Este último se encuentra ahora aislado, en el seno de un Presidium reducido a 11 miembros, compuesto de tres eslovacos, cinco moderados (Eugen Erban, Stefan Sadovsky, Karel Polacek, Petr Colotka y Lubomir Strugal), de Frantisek Barbirek, Josef Lenart y los incondicionales Basil Bilak y Jan Piller, con exclusión de los «evolucionistas» Smrkovsky, Vaclav Slavik, Josef Spacek, Bohumil Simon, la señora Libusa Hridinova. En tanto que el campeón, coronel Zatopek, es destituido de sus funciones, los «colaboradores» Drahomir Holder, Emil Rigo, Aldrich Svestka y Antonin Kupek son rehabilitados; Alois Indra es nombrado secretario del Comité Central y Milos Janos de la Comisión de Control. Mientras el Comité Central se inclinaba así ante los ukases de Moscú, en la noche del 16 al 17 de abril, y mientras los estudiantes se declaraban en huelga, la policía interrogaba a 3.000 personas y detenía a 111. Unos tras otros, los órganos de oposición desaparecían: *Reporter* (suspendido una primera vez a finales de octubre de 1968, a pesar de los tribunales, que habían prohibido entonces *Spravy*, editado en Dresden) quedó suprimido en mayo de 1969, con la *Literarny Lysti*. En una atmósfera enrarecida, perdida toda esperanza, sometido de nuevo al dogal policíaco, desencantado y apático, el pueblo se debate contra su miseria (créditos administrativos reducidos en un 10 %, subvenciones bloqueadas, reajustes de salarios interrumpidos —6 % en 1968, en tanto que la productividad sólo ha aumentado en un 2 %—, los precios de los géneros aumenta-

dos por decreto en un tercio —e incluso en un 58 % para los zapatos—, las construcciones ralentizadas, etc.).

Una vez más, el 23 de abril, Husak ha ido a Moscú a reclamar el reembolso de 9.000 millones de coronas de deudas; a implorar un mínimo de 300 millones de rublos de créditos. Irá de nuevo con Svoboda a principios de agosto, después de haber dado garantías al Comité Central, el 29 de mayo, acusando a los intelectuales de haber mal encaminado al pueblo, y a los sindicatos de haber fomentado las huelgas, excluyendo del Comité Central a Ota Sik y a Spacek, y del Partido, con los autores del Manifiesto Frantisek Vodslon y Frantisek Kriegel (ex presidente del Frente Nacional), que se rebela y difunde sus últimos discursos, en tanto que el Frente de los Intelectuales dirige al público su «Testamento», el 22 de mayo. Esos son los últimos coletazos de la resistencia contra la opresión. El 19 de agosto, la policía dispara sobre unos manifestantes en la plaza Wenceslas de Praga (dos muertos) y en Brno (tres). El 22, las garantías individuales quedan suprimidas por unas leyes de excepción. El 25 de septiembre, el Comité Central expulsa de su seno a 25 «liberales», entre ellos Smrkovsky, Dubcek, Stefan Sadovsky y el dirigente sindical Karel Polacek (con las huelgas, la productividad ha descendido un 40 %). Dubcek es enviado provisionalmente como embajador a Turquía, en espera de perder su mandato de diputado eslovaco y de ser expulsado del P. C. el 28 de abril de 1970. (El ex ministro del Interior Pavel, y Huebl, de la Escuela del P. C., serán condenados a seis años y medio de prisión, el 2 de agosto de 1972.) El 13 de diciembre de 1969, la gran depuración, que afecta desde el de enero de 1968 a 473.371 miembros del partido, reduciendo sus efectivos a 1.200.000 inscritos, alcanza al propio jefe del gobierno Oldrich Cernik, al cual sucede, el 28 de enero de 1970, Lubomir Strugal, llamado como adjunto técnico de Husak el 1 de junio en el Secretariado, con Indra, Bilak y Lenart, antes de la cumbre de Moscú del 5 de junio de 1969. Después de haber puesto a Kempny al frente del gabinete checo y a Colotka del gabinete eslovaco, el 25 de septiembre de 1969, y descartado a cuatro ministros eslovacos, el 28 de abril de 1970, Svoboda modificará el gobierno, con dos nuevos vicepremiers y otros cuatro ministros, el 3 de enero de 1971, y 46 condenas serán pronunciadas aún el 21 de agosto de 1972 (además de la de un cantante judío, Jan Kalina, a dos años de prisión, el 29 de julio). Así, con la fuerza de las bayonetas y el peso de sus tanques, el Kremlin ha ahogado las veleidades de liberalización de los progresistas de Praga.

* * *

Ceaucescu, paladín de la independencia diplomática; comunista estricto en el interior

Andrei Gromyko, reasumiendo la tesis de Kovalev, ha aprovechado la ocasión para reafirmar, ante las Naciones Unidas, el 3 de octubre de 1968, «la voluntad inquebrantable de la Unión Soviética de mantener la unidad comunista en la Europa oriental» y, en consecuencia, el derecho de intervención de los contingentes del Pacto de Varsovia. Y una voz más autorizada todavía, la de Brejnev, definirá en el V Congreso polaco de noviembre de 1968, la

doctrina de «la soberanía limitada de los estados socialistas». Pero Rumanía discute la validez de aquella doctrina, exponiéndose así a las reacciones de los Estados del Pacto, que tienen a un millón de hombres concentrados en sus fronteras. ¿Correrá la misma suerte que Checoslovaquia? Desde el 23 de agosto de 1953, Georghiu Dej había acumulado la función de jefe de Estado con la de secretario general del Partido (con excepción del corto período de abril de 1954 a diciembre de 1955, en el cual se descargó de esta última en manos del ferroviario Georghiu Apostol). Fiel servidor de las consignas soviéticas, Dej soltó sus brigadas proletarias para forzar a los campesinos a abandonar sus tierras —así la nacionalización acabó de efectuarse en 1962—, y se aplicó a seguir el «nuevo curso» según el estilo de Malenkov (3). Tero, pagando una visita a Pekín en septiembre de 1956, se alejó de la política del Kremlin. Dirigiendo la palabra a la Asamblea, su presidente del Consejo Chiou Stoica asoció China Popular con la U. R. S. S. «en la dirección del campo socialista (23 de mayo de 1957). El 2 de julio de 1957 descartó a los «titistas» Josef Chisinevski y Liron Constantinescu. Pero frenó las pretensiones supranacionales del COMECON en Moscú (del 3 al 5 de agosto de 1961) y, para realizar un ambicioso plan de equipamiento (acerías en Galati, capaces de producir cuatro millones de toneladas; industrias químicas; fábricas de maquinaria, de tractores, de equipo petrolero), consiguió obtener, de marzo a julio de 1963, cierta libertad de acción y se atrevió a reivindicar del Comité Central, el 27 de abril de 1964, «el derecho soberano de todo Estado para elaborar las fórmulas de su edificación socialista».

Cuando murió, el 19 de marzo de 1965, Nicolás Mihail Ceaucescu (antiguo dirigente de las Juventudes en 1933, ministro de Agricultura de 1949 a 1954, llamado al Politburó, con Aleksander Draghici por el II Congreso de diciembre de 1955, y luego ministro de Defensa) le reemplazó como secretario general del Partido, quedándose Stoica como presidente del Consejo de Estado. Las medidas de distensión, iniciadas por su predecesor (liberación de presos políticos: 2.300 en 1962; 2.900 en 1963; 2.500 el 16 de junio de 1964; aumento de los salarios del 1 al 15 % a finales de julio de 1964), fueron ampliadas por Ceaucescu, y las instituciones reforzadas por el IX Congreso (19 de julio de 1965): creación de un «ejecutivo permanente»; aprobación de una nueva Constitución (21 de agosto); aprobación al año siguiente (27-28 de junio de 1966) de un plan quinquenal preparado por una dirección renovada; aumento del régimen de las jubilaciones, para alcanzar del 10 al 60 % de los salarios, etc. Por otra parte Ion Gheorghe Maurer, ministro de Asuntos Exteriores en 1960 y Primer Ministro en abril de 1964, no dejaba de afirmar su deseo de independencia. Este abogado de padre sajón y madre francesa, ex oficial de aviación, entrado en el P. C. después de haber sacado de la cárcel a Gheorghiu y 14 más en agosto de 1944, aunque comprometido por sus relaciones entre 1950 y 1956 con Ana Pauker y Lucretiu Patrascanu, promocionado vicepresidente de la Asamblea en 1957, miembro del Buró Político en 1961 y vicepresidente del Consejo de Estado, conservaba una gran libertad de acción en el campo diplomático (hacia Israel, mantenimiento de las relaciones, acuerdo comercial de mayo de 1967, autorización a los judíos para

(3) En cuanto a los productores, se mostró nada menos que «liberal»: trató a los sindicatos como a meros mecanismos administrativos, no toleró sino un reducido aumento del número de los artesanos (de 35.000 en 1962 a 41.000 en 1965, cuando en Polonia se acrecentaba de 158.000 en 1961 a 315.000 en 1970) y redujo el comercio interior a una muy estricta red estatizada.

emigrar previo pago de un canon; hacia España, intercambio de cónsules, el 5 de enero de 1967; hacia la Alemania Federal, intercambio de embajadores el 27 de enero, visita del ministro de Asuntos Exteriores Corneliu Manescu a Bonn el 30 de enero, antes de ir a presidir la Asamblea General de la O. N. U., el 18 de septiembre; entrevistas de Maurer con Johnson, el 26 de junio, y con De Gaulle, el 28) como en el terreno económico (viaje del ministro de Asuntos Económicos de la Alemania del Oeste, Schmuecker, a Bucarest el 7 de septiembre de 1966; proyecto de reforma ampliando los poderes de los responsables de la industria y devolviendo su lugar a la noción de beneficio, presentado por Borladeanu en el Comité Central los días 5 y 6 de octubre, y en una conferencia nacional los días 7 y 9 de diciembre de 1967).

Incluso en el terreno político, el «tovaritchul», Ceaucescu, acumulando a su vez la dirección del partido y del Estado, tras haber ocupado el puesto de Stoica el 9 de diciembre de 1967, manifiesta su voluntad de «liberalización» relativa. A instancias suyas, el 22 de abril de 1968, el Comité Central rehabilita a Stefan Foris (secretario general hasta abril de 1944), al nacionalista Lucretiu Patrascanu (eliminado en 1954) y a sus amigos, y el 25 aparta a Draghici (privado ya de la cartera del Interior en 1963) de sus funciones de vicepresidente del Consejo y Secretario del Comité Central, y obliga a Stoica, Bodnaras y Apostol a unas humillantes autocríticas. Secundado por unos jóvenes —Wienlescu Mizil en el Partido y Verdets en el gobierno—, el jefe del comunismo rumano dispensa a De Gaulle, el 15 de mayo de 1968 (mientras la «chienlit» amenaza con poner patas arriba la capital francesa), una entusiasta acogida y aplaude sus afirmaciones: «¡Las Naciones constituyen unos elementos irreducibles... de la vida universal!» «¡Es preciso terminar con el sistema de los dos bloques!» Y no disimula su simpatía a la «primavera» de Praga, dirigiendo desde Galati (Galatz), el 15 de julio, sus votos al Partido Comunista checo «para edificar el socialismo de acuerdo con las esperanzas y las aspiraciones de su pueblo». Ante la intervención soviética, fustiga: «la flagrante violación de la soberanía nacional en un país hermano», organiza milicias armadas para luchar contra una eventual invasión y reclama, el 29 de agosto, «la retirada total de Checoslovaquia de las fuerzas armadas de los cinco estados socialistas». Ya que cuenta con el apoyo moral de Chu-En-Lai (garantizado a su embajador: «El pueblo chino os apoya») y de Johnson, en San Antonio, el 30 de agosto («Conviene no permitir a nadie, sea quien sea, que suelte los perros de la guerra», declaración que provocó una inmediata gestión conciliadora del embajador Anatoly Dobrynin cerca de Dean Rusk en Washington, y otra de su colega Zorin en París el 2 de septiembre).

Estimulado así en su resistencia, Ceaucescu no se deja intimidar, ni por la presencia de un millón de soldados del Pacto de Varsovia en sus fronteras, ni por la visita a Bucarest del mariscal Yakubovsky el 28 de septiembre. El 1 de octubre, reafirma que «cada P. C., cada gobierno, carga *en exclusiva* con la responsabilidad de la edificación del socialismo en su país», y su ministro de Asuntos Exteriores, Corneliu Manescu, en su visita a Moscú del 2 de abril, contestando a los ataques de la *Pravda*, reivindica también su derecho a la independencia. El 1 de enero de 1969 reciben la visita de Tito. En el X Congreso del Partido Comunista Rumano, celebrado del 6 al 12 de agosto de 1969, el secretario del Comité Central Popescu elogia «el ideal democrático y progresista», y Ceaucescu proclama que «en caso de guerra, no es el ejér-

cito, sino todos los ciudadanos los que deben estar dispuestos a combatir en defensa de la libertad». ¿Quién les infunde la osadía necesaria para utilizar un lenguaje tan audaz? La visita de Nixon, aclamado por la población rumana, el mes de agosto, equivale desde luego a una garantía norteamericana. Pero, sean cuales sean las libertades que se ha tomado el P. C. rumano —sobre todo en su política exterior, en lo que respecta a China, a Israel y al Occidente—, Moscú puede tolerar aquellos devaneos, ya que no ponen en peligro la estructura interna, política, social o económica del régimen, como amenazaba con hacer «la primavera de Praga», y no ofrecen el riesgo de ningún abandono esencial, como el de Checoslovaquia, «espina dorsal de Europa». También los mariscales, «ultima ratio» del régimen soviético, aceptan hasta cierto punto las baladronadas de Ceaucescu, tanto más por cuanto, si bien no está presente en la 2.ª Conferencia preliminar de Budapest (24-28 de abril de 1968), si bien en la Conferencia Comunista Mundial (del 5 al 17 de junio de 1969) continúa reivindicando para cada partido «el derecho a decidir libremente acerca de su sistema de acción», y su derecho a la independencia, delante de Brejnev, en Moscú, al celebrarse el primer centenario del nacimiento de Lenin (20 de abril de 1970), y si bien boicotea incluso la reunión del Pacto de Varsovia en Crimea (3 de agosto de 1971), cuando vuelve a lanzar la idea de una Conferencia paneuropea (en reunión del Pacto de Bucarest el 17 de marzo de 1969), y cuando reclama la neutralización nuclear de los Balcanes y la disolución de los dos bloques antagonistas (en Ginebra, el 3 de agosto de 1971), ¿no favorece acaso su acción las maniobras de Moscú? (4).

* * *

Yugoslavia, amenazada de dislocación

Sin embargo, cabe preguntarse hasta qué punto el «peón» rumano, en la mente de los que dirigen el juego, no está destinado a reemplazar, como medio de presión contra el «comunismo de los mariscales», amos de Rusia, al «comunismo a la medida de los banqueros», representado por Yugoslavia, en plena delicuescencia. Al precisar la forma de «República Socialista Federativa» del régimen, y al reconocer la existencia de seis Repúblicas (Servia, Croacia, Eslovenia, Bosnia-Herzegovina, Montenegro y Macedonia), y de dos regiones autónomas (Voivodina y Kossovo-Metobrija), la Constitución de 1963 se había esforzado en mantener la cohesión de una población de 19 millones de habitantes, en su mayoría de origen eslavo, ciertamente, pero de religiones y de culturas muy diferentes (6.780.000 ortodoxos, 5.200.000 católicos, 1.500.000 musulmanes; la Eslovenia, ex austríaca, y la Croacia, antiguamente unida a Hungría, con una capital, Zagreb, de 1,5 millones de habitantes, en tanto que

(4) La desgracia de Ion Maurer, que desde hacía un año no regateaba las críticas al ritmo demasiado precipitado del plan, ocurrida en el pleno del Comité central de los 25-26 de marzo de 1974 señalara la fecha de un mayor alineamiento sobre el Kremlin. En el transcurso del reajuste de personal de alto rango que sucede entonces, Manea Manescu ocupa la primera vicepresidencia del Consejo; Ilie Verdezt se ve promocionado secretario del Comité central y presidente del Consejo Económico en sustitución de Miron Constantinescu (que había sucedido a Manea Manescu en 1972), que ocupará la presidencia de la Asamblea nacional en sustitución de Stefan Voitec, el cual pasa a ocupar el sitio que deja libre en el Consejo de Estado. Al Comité del Plan se nombra a Emil Dranescu (que estaba en transportes, donde Trajan Dudas le sustituye). Virgilio Trofin, que había sido alejado ya de la Secretaría del Comité central en febrero de 1971 para asumir la presidencia de los sindicatos y la vicepresidencia del Consejo en octubre de 1972, deja esta vicepresidencia y los ministerios del Comercio interior y de los ministros.

Belgrado sólo posee 600.000, notoriamente más desarrolladas que el resto del país). Y el VIII Congreso de la «Liga de los Comunistas», reuniendo del 7 al 13 de diciembre de 1964 a 1.400 delegados representando a más de un millón de afiliados, en reforzar la disciplina del Partido, ampliando sus órganos directivos: un Consejo Ejecutivo de 19 miembros (en vez de 13), con Tito como secretario general, rodeado de tres adjuntos (Rankovitch, Kardejl y Vlahovitch), un Presidium de 35 miembros (el más numeroso de todos) y un Comité Central de 150 (en vez de 128).

Afrentada con la oposición Kardelj y la amenaza de secesión de la Eslovenia, la dictadura policíaca ha tenido que retroceder. Su campeón, Aleksander Rankovitch, secretario-adjunto del Partido y teniente de Tito, a quien acompañó a Moscú en diciembre de 1962 (para devolver las visitas a Belgrado de Gromyko en abril y de Brejnev en septiembre), si bien ha sido nombrado vicepresidente en junio de 1963 (con el siervo Stambolitch como jefe del Gobierno federal) fue rechazado por el mismo Congreso como secretario general del Partido. En vano denunció el alza de los precios delante del Comité Central a fin de febrero y dos veces en marzo de 1966. La rotación de los cargos, prevista por la Constitución de 1963 descartó a sus amigos. Hasta el punto que Lukitck, ministro de Interior, será expulsado del Partido. Acusado de conjuración por el Buró Político (gracias a la connivencia del general croata Geserjak, ministro de Defensa y del jefe del contraespionaje Kreachitch), Rankovitch se encuentra en la obligación de dimitir el 16 de junio de 1966. Desenmascarada por el macedonio Koste Crvenkovski, la policía secreta, U. D. B. A., objeto de una encuesta (del 16 al 22 de junio), cae el 1 de julio bajo la intervención de cada una de las Repúblicas. Por miedo de que tal medida sea la señal de la desagregación, sólo servios son llamados a reemplazar a Rankovitch: Todorovitch en el secretariado de la Liga; Milentijc Popovitch en el Buró Político, y Kotcha Popovitch en la vicepresidencia de la República. Suprimido el Secretariado General, Tito asumió el título de presidente del Partido, al frente de un Consejo de 35 miembros, con Todorovitch dirigiendo un Consejo Ejecutivo, que ha substituido al Buró Político, vigilado por cinco Comisiones permanentes del Comité Central. Al ir acompañadas de actuaciones judiciales contra Mihajlov (culpable de haber publicado en la revista *Delo*, en enero-febrero, unas críticas contra la U. R. S. S.), condenado una primera vez a cinco años de prisión el 30 de abril de 1965, una segunda vez a un año el 22 de septiembre de 1966 (por haber querido fundar un periódico) y una tercera a cuatro años y medio, el 17 de abril de 1967 (por haber intentado formar un grupo y lanzar una revista independiente), resulta difícil interpretar aquellas medidas como una voluntad de liberalización, aunque desembocaran en algunas rehabilitaciones y en una amnistía de la que se benefició Milovan Djilas en 1969, y en la aplicación el 9 de abril de 1967 de un sistema electoral que permite a los elegidos de los consejos municipales (únicos colegios en los que son admitidos los artesanos y productores privados, excluidos de la «Liga») presentarse y llevar al fracaso a más de un alto dignatario del régimen. La substitución de Kardejl por Milentijc Popovitch como Presidente del Parlamento el 17 de mayo de 1967, el nombramiento del croata Spiljak para la jefatura del gobierno federal reajustado (cinco carteras) el 19 de mayo, y sobre todo la designación del antiguo ministro de Asuntos Exteriores de Servia, el moderado Nikezitch, como director de la Liga de los Comunistas de Servia en noviembre, indicaba, no obstante, un deseo de apaciguamiento, dado que Tito había denunciado en Prizren, el

26 de abril, las intrigas de determinados escritores y de 17 organizaciones croatas. Las salpicaduras de la ola de subversión de mayo de 1968 llegaron también a la Universidad de Belgrado, y a raíz de unos incidentes provocados por la falta de localidades para un concierto los días 2-3 de junio, Tito en persona, prometiendo «poner en juego todos los recursos para encontrar soluciones a sus problemas» (9 de junio), había convencido a los estudiantes para que renunciaran a la proyectada huelga (11 de junio). Aunque viajara en dos ocasiones a Moscú, el 28 de enero y el 9 de junio (a propósito de una conferencia sobre el conflicto árabe-israelí), Tito pudo temer por un momento que sus palabras de estímulo a Dubcek y su visita a Praga provocaran alguna reacción del Kremlin, inmediatamente después de la invasión de Checoslovaquia. De modo que tomó sus precauciones, el 8 de septiembre, concentrando tropas en las fronteras, decretando la movilización e imponiendo a los estudiantes la preparación militar.

¿Acaso no tiene motivos para temer, lo mismo que sus vecinos rumanos, que el Kremlin encuentre en Bulgaria una base muy bien dispuesta a acoger a los contingentes del Pacto de Varsovia, destinados a atacarles por la espalda? (5). Las relaciones entre Belgrado y Sofía son en efecto de lo más tensas. La presencia en la República de Macedonia (Skoplje) —al lado de 1.045.000 macedonios, atrayendo a unos 178.000 hermanos suyos de Bulgaria— de 200.000 «shipetars» albaneses y, en la región autónoma de Kossovo-Metohija, de 650.000 otros, conviviendo con 230.000 servios, pero conducidos por el agitador Rezak Salja a mirar, más o menos de reojo, hacia sus hermanos de Tirana contribuye a envenenarlas, hasta el punto de que el ministro de Asuntos Exteriores Tepavetz no será autorizado a devolver la visita efectuada por su colega búlgaro Becheff a Belgrado (9 de diciembre de 1969). El gran discurso de dos horas, pronunciado por Tito en el Congreso de la Liga de los Comunistas (11-15 de marzo de 1969), no ha bastado evidentemente para resolver el problema de sus minorías, que socava al Estado yugoslavo, así como tampoco el del fortalecimiento de la autoridad federal, al cual se ha dedicado el presidente del Consejo Mitja Ribitchitch, después de las elecciones legislativas celebradas a mediados de mayo. Tampoco ha servido de nada la con-

(5) Chu-En-Lai acusa de ello a la U. R. S. S. el 29 de septiembre de 1968. Es cierto que después de la expulsión del Comité central (28-29 de noviembre de 1961) de Tchervenkoff (que, luego de una visita a Pekín en septiembre de 1958, había copiado a China en su «salto hacia adelante», para retroceder con más prisa todavía el año siguiente), prevalece en Sofía la influencia de Moscú. Fiel secuaz del Kremlin, Todor Jivkoff, secretario del P. C. desde febrero de 1954, fortalecido por una visita de «Mr. K.» en mayo de 1962, y apoyado por el Congreso en noviembre, ha ocupado el puesto del macedonio Anton Yukoff a la presidencia del Consejo. Rodeado por los rehabilitados Tchernokoleff, en la cartera de Agricultura (intensificando la colectivización y reduciendo el número de kolkhozes de 3.450 a 680), y Petko Kunin en la de Industria, pone en cintura a Emil Manoff y a los intelectuales, y recibe de Moscú un crédito de 530 millones de rublos en 1964. Hace condenar en junio de 1965 a nueve prochinos, acusados de complot el 8 de abril, expartisanos en su mayoría (Todoroff Gurunya, exministro de Agricultura, hallado muerto, Tzolo Korsteff, de la sección de Asia en los Asuntos Exteriores, y el general Tavetko Asseff, desaparecido). En el Congreso celebrado del 14 al 19 de noviembre de 1966, Jivkoff, dócil, ha aceptado la Conferencia ecuménica contra China. Caídos en desgracia Grigoroff y tres de sus amigos, Todoroff se ha convertido en vicepresidente del Consejo, y ha entrado en el Secretariado con Kotseff (Cultura). Desde el punto de vista económico, desde 1965 el régimen, a ejemplo de la Alemania del Este, aunque respetando el monopolio de las inversiones, se ha suavizado (más autonomía a los directores de empresas; primas de rendimiento; aumento de los salarios compensando el alza de los precios en 1966). La unidad monetaria, el lev, valorado en 1,20 rublos, cotizado oficialmente a dos lev por un dólar, se cotiza en realidad a seis por uno.

cesión hecha por los servios llamando a suceder a Ribitchitch, el 26 de julio de 1971, al bosnio Djemal Bijedic, ni la de Tito, reelegido presidente el 28 de julio, rodeándose de una dirección colegial que incluye a tres representantes de cada una de las seis repúblicas y dos de cada una de las dos regiones autónomas, dirección a la cual anunciará el 22 de septiembre su intención de ceder el poder. La oposición croata al predominio servio no deja por ello de manifestarse con cualquier pretexto. El 1 de noviembre de 1971, la Asamblea de Estudiantes de Zagreb rechaza el plan de reforma constitucional propuesto, y el periodista Hrvoje Sosic reivindica para Croacia un escaño especial en la O. N. U. (como el que disfruta Ucrania). La agitación se intensifica en diciembre, en tanto que, el 21, Tito lanza en Sarajevo un llamamiento al ejército en defensa de la unidad nacional. A raíz de la detención de 352 estudiantes en una residencia de la capital croata, el primer ministro de esa nacionalidad, Dragutin Haramija, y cuatro altos funcionarios dimiten. La Liga de los Comunistas expulsa a 30 de sus afiliados universitarios; 1.500 «aparatchniki» son destituidos. La purga se amplía después de la Conferencia de la Liga, en la que Veljko Vlahovik es encargado del informe (26 de enero de 1972). El 8 de mayo, en Zagreb, el Comité Central formula una acusación contra el ex presidente del partido croata Savka Dakcevik Kuchan, el ex secretario Pero Pirker, Marko Koprtla (del ejecutivo croata) y el dálmata Miko Pripalo, del ejecutivo federal. Se les reprocha, lo mismo que al grupo Matica-Hrsatska, el protestar contra la atribución a Croacia de únicamente el 10 % de los créditos del presupuesto general, cuando aquella región procura el 20 % del producto nacional y el 40 % de las divisas, y el proteger a los agitadores. En agosto son juzgados cuatro jóvenes culpables de haber lanzado a 20.000 estudiantes a una huelga.

Llevada por Moscú al arrepentimiento

En aquel clima de revuelta latente reaparece la mano de la antigua «Ustacha», reconstituida por el heredero de Ante Pavelitch, Bromeo Yditsch, que no tardará en morir de un infarto en Munich, desde donde opera bajo la protección de su amigo el Premier bávaro Strauss. Reanuda así la lucha contra la U. D. B. A., la policía servia, los atentados suceden a los atentados: ocupación del Consulado (febrero de 1971) e irrupción en la embajada yugoslava en Estocolmo, que cuesta la vida al ministro Rolovic (de un total de 40.000 a 60.000 yugoslavos que trabajan en Suecia, hay de 10.000 a 15.000 croatas); bomba en un cine de Belgrado el 26 de diciembre. El 27 de enero de 1972, explosión de un avión yugoslavo, con destino a Copenhague, encima de Checoslovaquia (27 muertos); bomba en el Oriente-Expreso Belgrado-Viena, cerca de Liubliana. El 24 de julio, destrucción de un grupo terrorista introducido clandestinamente: 17 muertos sobre 19 (en diciembre de 1971 había sido destruido ya un *maquis* de 30 ustachis en los montes de Imozka Kraina, en Bosnia). Secuestro de un avión Gottenburg-Estocolmo, el 15 de septiembre de 1972, por tres croatas que, habiéndolo desviado hacia Malmoe, exigen la liberación de seis camaradas acusados del asesinato del embajador (dos han escapado de la prisión de Krumla en agosto) y la entrega de una indemnización de 500.000 coronas, y desde allí se trasladan al aeródromo de Barajas (Madrid), siendo internados a su llegada.

Resulta curioso que Moscú, por mediación de sus agentes expulsados por Tito en 1948, ayude a subvencionar las actividades de aquellos «ustachis», ex

colaboradores del nazismo. ¿Con la esperanza de llevar al arrepentimiento a la disidencia titista? Probablemente, ya que entre los dirigentes las relaciones, al parecer, mejoran. Gromyko se dirige a Belgrado en septiembre de 1969, y su homólogo Mirko Tepavec a Moscú (9-12 de abril de 1971). El 22 de septiembre, un Brejnev cordial escucha pacientemente a su huésped Tito repetir sus habituales frases acerca de la no ingerencia en los asuntos internos. Del 5 al 10 de junio, el dictador yugoslavo le devuelve la visita en Moscú, donde el 10 de julio, por primera vez, el jefe del gobierno federal Dzemal Bijedic asiste en persona a la Conferencia de los primeros ministros del COMECON. Pacientemente, el Kremlin, interesado sobremanera por las bases de Pola y de Fiume en el Mediterráneo, y que concede el 2 de noviembre de 1972 un crédito de 540 millones para la construcción de una vía férrea estratégica Belgrado-Bar (puerto en el Adriático que permitiría encaminar hacia Albania los contingentes destinados a reducir aquella base china en caso de conflicto), se aprovecha de las dificultades de Tito para mover sus peones.

Los «liberales» son sucesivamente descartados: Nikezic a mediados de octubre, y a finales del mismo mes su sucesor en los Asuntos Exteriores desde 1969, Mirko Tepavec; el 9 de noviembre Kotcha Popovic (nacido de madre francesa, estudiante en Francia, alistado en las brigadas internacionales, ha mandado la 1.ª brigada proletaria de Tito, siendo jefe de Estado Mayor desde 1953); el general de aviación croata Viktor Bubanj, organizador de la defensa territorial contra la U. R. S. S. en 1968, muere de repente; otros cinco generales croatas son destituidos en el momento de decidir sobre la compra de «Mirage» franceses. El esloveno Franc Setinc es nombrado secretario del Comité Central (19 de diciembre), y el mismo día el ex ministro de Asuntos Exteriores (descartado en 1966) Volin Lukic es detenido por corrupción (a propósito de un escándalo en el Banco Agrícola y unas gratificaciones a unos agentes de comercio extranjeros) (6).

Fracaso de su sistema de gestión

Ya que la República federativa de Yugoslavia se desintegra, no sólo bajo la presión de las nacionalidades oprimidas, sino también a causa del fallo de su economía. La autogestión, instituida por la ley de 27 de junio de 1950, reforzada el 11 de marzo de 1966, no ha dado lo que se esperaba de ella. El programa de la Liga de 1958 y la nueva Constitución de 1963 han tolerado la existencia de un sector privado, y el VIII Congreso de 1964 ha sido la señal de una reforma en el sentido de la economía de mercado y de la desestatización (bajo el impulso de Kardelj y de Bakaric en 1965, las empresas privadas han recuperado un puesto más importante en la producción: 71 en vez de 51 %). El trabajo personal del propietario ha sido admitido como justificante de la posesión por él de los medios de producción (en la agricultura, hasta 10 hectáreas). Existen 140.000 artesanos (que se rigen por una ley de 1963). Otras disposiciones reglamentan la hostelería (1965), el comercio de las tierras y de los edificios y la adquisición de material agrícola (1967), reducido a

(6) La perseverancia de Moscú terminará por verse recompensada. Tito, que a propuesta de la U. R. S. S. ha sido galardonado con el Premio Nobel de la Paz, le concede, el 27 de marzo de 1973, la base de Fiume, con el derecho a estacionarse en ella, a construir y a reparar buques, así como la utilización de una vía férrea de 225 a 230 quilómetros de longitud que enlaza aquel puerto con Hungría.

un número muy limitado de tractores: 10.000. En principio, la Constitución de 1963 prohibe la contratación de mano de obra para el sector privado de los G. G. P. (grupos de ciudadanos, mantenidos al margen de la gestión de las asociaciones profesionales, de las Cámaras económicas y de las cooperativas, así como de la Liga de los Comunistas, sometidos desde el verano de 1968 a un tipo de impuesto progresivo y a una reglamentación más estricta), pero, dado que aquel Estado socialista padece un paro endémico (200.000 obreros, y otros tantos campesinos desarraigados sin empleo en 1965, 344.000 al principio de 1968), que le ha obligado a estimular la emigración de un gran número de trabajadores al extranjero (300.000 en 1938; 600.000 en 1953; 1.147.000 en 1961), emigración reglamentada en 1963, ha tenido que tolerar finalmente el empleo por los granjeros, los artesanos, los hoteleros, las empresas de transportes y los talleres de reparaciones, de mano de obra auxiliar.

Lo mismo que, solicitando préstamos a los Estados Unidos y al Banco Mundial (7), ha tenido que intentar el saneamiento de su situación financiera, devaluando su moneda, por segunda vez (8), el 25 de julio de 1965 (el cambio del dólar pasa de 750 a 1.250 dinars), reduciendo sus subvenciones a las empresas de 460.000 a 250.000 millones de dinars (medida que ha obligado a cerrar a las 2.000 menos rentables). Después de la supresión del control hasta 1968, los precios han subido un 24 %, los salarios un 22 %. La inversión de capitales extranjeros, admitidos el 16 de marzo de 1967 en las empresas, hasta un 50 % del capital social (excepto en los bancos, los seguros, los transportes, los servicios comerciales y sociales), está subordinada a la reinversión en el país del 20 % de los beneficios, quedando disponible el resto (aunque faltan las divisas correspondientes). En 1967, el 70 % del comercio se realiza con el Occidente, y la visita de un millón de turistas alemanes proporciona una aportación necesaria de divisas. Pero, a fin de luchar contra la inflación amenazadora, el 26 de julio de 1971 tienen que ser adoptadas 15 leyes de austeridad: reducción de las inversiones, de los créditos bancarios, de los gastos administrativos, de las importaciones; prohibición de los viajes de recreo al extranjero... Y la crisis continúa, provocada por unas inversiones arbitrarias, la escasez de los medios de pago, los abusos burocráticos, el desorden y los enjuagues, la falta de información en la base, la disminución del poder adquisitivo (ha subido el costo de la vida de 8 % en 1969, 11 % en 1970, 16 % en 1971, 17 % en 1972) y de las ventajas sociales (problemas que la Liga y los sindicatos no se han atrevido a abordar hasta 1968). La misma discreción es observada en lo que respecta a las huelgas, púdicamente designadas con el eufemismo de «Interrupciones del trabajo». Sin embargo, después de la de los mineros de Eslovenia, en enero de 1958, y de nuevo en marzo-abril de 1964, se han producido alrededor de 1.500, además de las manifestaciones de «brazos cruzados» en fábricas y talleres (9). Diversos profesores de la Universidad de Belgrado, no obstante, se atreven a formular unas

(7) Ciento veintiséis millones de dólares de los Estados Unidos, 80 del F. M. I., más un moratorio para 17 millones de dólares prestados por el Imp.-Exp. Bank, y la entrega de 1.350.000 toneladas de trigo.

(8) El dinar había sido devaluado de 300 a 750 para un dólar, en los primeros meses de 1961, a pesar de la obtención de 100 millones de dólares de los Estados Unidos, de 75 del F. M. I. y de 100 millones de Occidente, más en enero tres préstamos de 27,7 millones de dólares del Fondo de Desarrollo y en febrero de 6,1 millones y 30 del Banco Mundial.

(9) Los días 2 y 3 de junio de 1969, los cargadores del muelle, después de haber apaleado a las autoridades portuarias, provocaron unas manifestaciones tumultuosas, en las cuales participaron 5.000 personas en Rijeka (Fiume).

críticas; actitud que el joven economista Marko Prokalo (treinta y un años) paga el 12 de octubre de 1972 con dieciocho meses de encarcelamiento en la Banjalenka. En aquella atmósfera «termidoriana» se murmura, sin embargo, que 180 *nantis*, dirigentes del partido, poseen más de 600.000 dólares cuidadosamente atesorados; en cabeza, el antiguo brazo derecho, ministro del Interior y delfín de Tito, Aleksander Rankovitch, tan «sibarita» como su amo.

El régimen reacciona en contra de estas tendencias en 1974: el Plenum del 15 de enero aleja de la Secretaría del Comité a Nicolás Petrovich y a tres amigos de Marco Nikezitch y de la Sra. Latinka Perovitch, que serán excluidos del Partido los 23-25 de abril; 87 directores generales son destituidos y un millar de mandos de la economía. El 25 de febrero, una nueva constitución reduce el número de asambleas de cinco a dos: una Cámara federal de 220 delegados y una Cámara de las Repúblicas de 88 miembros al tiempo que reduce el Colegio presidencial de 22 a ocho miembros, a los que se les confía la misión de asesorar a Tito —nombrado el 16 de mayo presidente vitalicio— y de sucederle cuando se muera. Un delicado equilibrio da el 17 de mayo cuatro representantes en el Consejo ejecutivo, a cada República: Servia, Slovenia y Montenegro, cinco a Croacia, Macedonia y Bosnia, más dos o tres respectivamente a las dos regiones autónomas. El X Congreso de la Liga comunista, donde 1.600 delegados (en representación de los 1.076.000 miembros del partido, que desde diciembre de 1968 a diciembre de 1973 ha visto 51.000 exclusiones y 92.000 bajas obligatorias) se reúnen el 27 de mayo, confirma estas decisiones, refuerza la tendencia al «centralismo democrático» y a la cooperación entre el Estado y el Partido y mantiene a Djemal Bijeditch a la cabeza del Consejo ejecutivo federal (Gabinete), compuesto de cuatro vicepresidentes, 10 miembros sin cartera, siete secretarios federales (ministros principales) de los cuales cinco son nuevos y de 11 presidentes de los Comités federales (secretarios de Estado).

De modo que el Régimen que teme la desaparición de su jefe procura reforzar una precaria cohesión.

* * *

El general polaco Moczar, contra los judíos y los intelectuales

En el intervalo, la misma incapacidad para resolver los problemas económicos ha provocado, en Polonia, una crisis que pudo haber sido tan grave como la de Checoslovaquia. Recordemos que los «multimillonarios», reunidos en Tel Aviv y en Jerusalén, se habían interesado también por los dirigentes de Varsovia, considerados como hostiles al sionismo. De hecho, el IV Congreso del Partido Comunista, que reunió del 15 al 20 de junio de 1964 a 1.630 delegados representando a 1.500.000 inscritos (sobre una población de 35 millones), había reforzado la posición «dura» de los antiguos «partisanos» Eugen Szyr, Strzelecki y el general Mieczyslaw Moczar (ex obrero textil; ministro de la Seguridad en 1948), ministro del Interior en 1964, alejando del Comité Central, ampliado de 75 a 85 miembros, entre otros 18, a los «liberales» Matwin y Mosawski. El «escrutinio» del 30 de mayo de 1965 (sobre una lista única de «Frente Nacional», repartiendo de antemano los escaños entre cada grupo, sin dejar otra elección que la de dos nombres sobre ocho), confirmó aquella tendencia enviando a la Asamblea, sobre 460 diputados, a 255 P. U. P.,

117 campesinos, 39 demócratas y 49 «sin partido» (entre ellos 13 católicos, representantes del «Znak», de la Acción Social y del movimiento «Pax»). Repetida la «consulta electoral» el 2 de junio de 1969, Ochab fue nombrado jefe del Estado y Josef Cyrankiewicz, un judío, jefe del Gobierno, en tanto que los «partisanos» se vieron confinados al ministerio de Defensa, atribuido al mariscal Marian Spychalsky.

Lo mismo que en Checoslovaquia, y que en la propia Rusia, la lucha se entabla entonces contra los «intelectuales». En 1966, el filósofo Leszek Kolakowski es expulsado del Partido. Unos disturbios que tienen como pretexto la prohibición de la obra teatral de Adam Mickiewicz, *Los Abuelos* (30 de enero), de una ópera satírica de Spotanski (19 de febrero) y de *La Noche de Noviembre* de Wypomski, en Katowice (28 de febrero), enfrentan el 8 de marzo en Varsovia, y hasta finales del mismo mes en las grandes ciudades, a los estudiantes (5.000 en la capital) y la policía, que (a costa de 144 heridos) penetra en la Universidad y procede a 2.730 detenciones, seguidas de 100 expulsiones. Haciendo responsables de aquella agitación a los «sionistas», el general Moczar, secundado por sus amigos los generales Korczinski, viceministro de Defensa, Waryszak (comandante de la región de Varsovia) y Kozlubirski (comandante de la división de paracaidistas), introducidos en las altas esferas, purga de judíos la administración, el partido, la prensa y el cine, en tanto que el mariscal Spychalski reemplaza a Ochab en la presidencia el 8 de abril. En el Comité Central, los días 8 y 9 de julio, y en el V Congreso, el 11 de noviembre, Gomulka, que desde el 19 de marzo censura la campaña antisionista y distingue tres categorías de judíos, a los que en su mayor parte considera «leales», tropieza no solamente con el general Moczar, que el 9 de julio ha cesado en el Interior para pasar al Secretariado del Comité Central (en tanto que su amigo Kmozek asume la dirección suprema), sino también con los «técnicos», encabezados por Gierek (primer secretario de Silesia). Reducidos así al silencio, los amigos de Gomulka (Kliszko, Spychalski y Jarochinski aceptan la destitución del «liberal» Rapacki y del judío Eugen Szyr (Rapacki ha efectuado un viaje a París, del 26 al 30 de enero de 1967; De Gaulle devolverá la visita del 6 al 12 de septiembre, sin lograr entrevistarse con el cardenal Wiszynski).

Fracaso económico de Gomulka; sublevación contra la miseria

A pesar de sus esfuerzos por mejorar la situación de la agricultura (aumentando en un 32 % el 25 de enero de 1963, con relación a 1963, las inversiones previstas, y fijando para el V Plan 1966-1970 un aumento del 15 % de la producción rural, al lado del 45 % de la industrial y del 18 % del poder adquisitivo), Gomulka va a ser barrido por el fracaso de su política económica (los agricultores polacos utilizan la mitad de los abonos y cuatro veces menos tractores que los alemanes del Este) y, en particular, por la escasez de carne, que obliga al Comité Central a aumentar los precios del 16,7 al 32,5 % una primera vez, el 24 de noviembre de 1967, y una segunda vez el 13 de diciembre de 1970, decretando una nueva subida del 17 % sobre la carne, del 11 % sobre el pescado, del 8 % sobre la leche, del 20 % sobre el carbón, del 92 % sobre el café y del 100 % sobre los alquileres, cuando la fijación de unas normas más elevadas de trabajo en mayo ha provocado ya protestas, e incluso una huelga, de los mineros. Para unos trabajadores que

tienen que dedicar la tercera parte del salario medio mensual de 1.500 zlotys (en un país donde la renta anual *per capita* no supera los 400 dólares) al alquiler, pagar 200 zlotys por un quilo de carne, de 300 a 400 por unos zapatos y 2.000 por un abrigo, significa la miseria y el hambre.

En los puertos del Báltico, en Gdansk (Danzig), Gydnia, Sopot (los días 14 y 15 de diciembre), en Szczenin (Stettin) el 17, luego en Poznan (Posen), Katowice, Cracovia y en la empresa Fiat en Varsovia, estallan inmediatamente unos disturbios, señalados por algaradas, saqueos e incendios (de automóviles, de una estación de ferrocarril, de almacenes y de un barco). Son reprimidos por la milicia y los tanques rusos, que imponen el toque de queda, en tanto que el ejército soviético se concentra en las fronteras (en la República Democrática Alemana y en Checoslovaquia) y que la flota se presenta delante de Dantzig. Balance: 600 heridos entre las fuerzas del orden, y entre los amotinados de 200 a 300 muertos (oficialmente 45) y varios millares de heridos, 1.165 de ellos de gravedad. El ministro de Asuntos Exteriores Jedrychavski, sucesor de Rapacki, se encuentra en Moscú, y se decide inmediatamente llevar a cabo un reajuste ministerial, para apaciguar a la opinión. Después de catorce años de poder, Vladislas Gomulka, doctrinario de corto alcance, tiene que ceder el paso al Secretariado del Partido Socialista Unificado de los Trabajadores al tecnócrata Eduardo Gierek (ex minero expulsado de Francia en 1948), que se había mostrado hostil al aumento brutal de los precios (Gomulka, afectado de hemiplejía, será apartado del Comité Central el 7 de febrero de 1971, así como el presidente de los Sindicatos y Stanislas Kocilek, un joven cuya elocuencia, sin embargo, ha contribuido en gran medida el apaciguamiento). Le acompañan en su salida del Politburó el economista Boleslaw Jaszuczuk, principal responsable de los errores cometidos, el ideólogo Zanar Lliszko y Rysszard Stryelecki. Josef Cyrankiewicz reemplaza al mariscal Marian Spycalski, dimisionario, en la presidencia del Estado. Al frente del Gobierno se coloca a Piotr Jaroszewicz (hijo de un maestro de Escuela, promovido a «general», vicepresidente de la Comisión del Plan y viceprimer ministro desde 1952). El 22 de diciembre, por unanimidad de sus 464 diputados, el «Sejm», la Asamblea, ratifica aquel relevo.

A fin de aplicar algún bálsamo a las llagas más escandalosas, Gierek abre al día siguiente un crédito de 7.000 millones de zlotys a favor de los desheredados, aumenta el salario mínimo, las jubilaciones, la ayuda a las familias numerosas, congela los precios por un período de dos años y promete admitir en el Comité Central, sobre un total de 91 miembros, a 44 trabajadores, en vez de 19. Tras haberse dirigido a Stettin y a Dantzig (los días 24 y 25 de enero de 1971) se compromete el 7 de febrero ante el Comité Central a distribuir 2,5 millones de zlotys de más en salarios (que crecerán de 25 % de 1970 a fines de 1973) y a dedicar el 25 % de los créditos suplementarios a la construcción, notoriamente deficiente, de viviendas. En el VI Congreso, reunido del 6 al 11 de diciembre de 1971, promete conceder a la prensa una mayor libertad de expresión. Para afirmar su autoridad, elimina del Politburó (aumentado de 10 a 11 miembros) a Josef Cyrankiewicz, judío, y a su adversario el antisemita general Coczar, e introduce a otros nuevos: Mieczyslaw Jaguelski (ministro de Agricultura de 1959 a 1970), Henryk Jablonski (en la Instrucción Pública desde 1966), Wajcilov Jaruzalski (ministro de Defensa desde 1968) y Franciszek Szachivic (nuevo ministro del Interior). Después de los períodos de reconstrucción (1944-50) y de industrialización (1950-70), que

han reducido la población agrícola del 60 % del total en 1938 al 32 % en 1972 (de 33,5 millones de habitantes), se realiza un enorme esfuerzo en cuanto a modernización desde 1971, de modo que la Renta Nacional aumentó en un 32,3 % de 1966 a 1970 y en un 34 % desde entonces. Buenas cosechas durante tres años consecutivos ayudaron mucho al país. Después de haberse negado a la colectivización en 1956, los agricultores privados siguen produciendo el 87 % de las cosechas en 1972 en un 84 % de la superficie. Pero dado que 3,4 millones de explotaciones no sobrepasan los 4,2 hectáreas como media, el Estado se esforzó por la Ley de 1963 de reestructurarlas fijando un mínimo de 8, luego de 15 hectáreas y adquirió un millón de hectáreas (5 % de la superficie) a través de las operaciones de un fondo para operaciones inmobiliarias. En cambio al suprimir los suministros obligatorios en 1971 y al sustituirlos por contratos con cooperativas, suavizó el régimen, al tiempo que confiaba 101.000 de los 240.000 tractores existentes a los círculos que agrupaban 1,6 millones de miembros en el 88 % de los pueblos en 1971. Así fue como la agricultura polaca resistió en gran parte a la colectivización.

Al tiempo que la industria se concentraba en potentes cártels (W. O. G.) y practicaba cada vez más la autofinanciación (20 % en 1971, 50 % en 1974), que la economía, recurría más a capitales extranjeros (10 % de las inversiones en 1971 y 23 % en 1973) orientándose definitivamente hacia la exportación —en particular de hulla (40 millones de toneladas producidas en 1973) y de cobre— con el fin de mejorar su balanca comercial deficitaria (de 1.300 millones de dólares en 1973), exportación cada vez más importante hacia el Occidente (6,1 mil millones de francos en 1971 y 16,5 en 1973) y en disminución hacia el COMECON (de 66 a 57 %).

En 1973, en la industria, los salarios obreros mensuales se escalonaban de 75 a 150 rublos (y hasta 300 para los especialistas en perforaciones petrolíferas), las remuneraciones siendo de 350 para un ingeniero y 700 para un director. En la agricultura los kolkhosianos ganan de 125 a 138 rublos, mientras un médico cobra 120 rublos y un profesor de la enseñanza secundaria gana de 130 a 180. Un matrimonio representativo de la media dispone de 250 rublos, y si el aquiler es tan modesto como la superficie de los locales (10 a 20 rublos) el vestir resulta caro (una camisa 10 rublos, botas de señora de 30 a 40, pantalones 25, un abrigo 100) y más aún los aparatos electrodomesticos (150 una nevera, 300 una televisión) y los coches (3.500 un Fiat 124).

Naturalmente, Gierek se ha vuelto en primer lugar hacia Moscú para solicitar la ayuda financiera que necesitaba.

* * *

La burocracia soviética, centralizada o no, liberalizada o no, es incapaz de satisfacer las necesidades de su población

Sin embargo, en materia de problemas económicos, la U. R. S. S. no tiene nada que envidiar a sus satélites. Su situación monetaria, es cierto, quedó saneada desde que en 1922 el valor del «tchernovetz» (cambiado contra 10 rublos, y garantizado en un 25 %) se definió en 0,774.234 gramos de oro, de modo que el dólar, de 2,19 rublos el 1 de febrero de 1924, pasó a 1,96 rublos

el 1 de diciembre de 1925 (y los precios —índice 100 en 1913—, los del por mayor de 277 a 198, y los del detall de 186 a 179 en aquellas mismas fechas). Establecida su cotización, no ya sobre el dólar, sino sobre el franco francés (restaurado por Poincaré) el 19 de abril de 1933, el nuevo rublo cuesta al principio 13,15 francos (como consecuencia de la devaluación francesa, equivale a 3 francos franceses en abril de 1936 y a 4'25 el 19 de octubre, o sea, 0,176.850 gramos de oro). El 19 de julio de 1937, es valorado en 5,30 por dólar (o sea, 0,167.674 gramos de oro). Terminada la segunda guerra mundial, hay que esperar al 1 de marzo de 1950 para que se adhiera directamente al oro (0,222.168 gramos), o sea, 4 rublos por 1 dólar. El 1 de enero de 1961, aumentando su contenido a 0,987.214 gramos de oro, la equivalencia se estableció en 2,52 rublos por 1 dólar. Pero, aunque su valor oficial se pretende igual al del dólar, el 9 de abril de 1970, se cotiza oficiosamente a 5 rublos por un dólar en la plaza de Viena, centro de cotización de las monedas soviéticas. En aquella misma fecha, el dólar vale 40 coronas checas (contra 17 oficialmente), 135 zlotys polacos (en vez de 25) y 1.230 dinars yugoslavos. Para facilitar los pagos entre Moscú y sus satélites del COMECON (R. D. A., Checoslovaquia, Polonia, Hungría, Rumanía, Bulgaria, Mongolia exterior y, sólo en calidad de asociada, Yugoslavia), el 1 de junio de 1964 se ha creado un Banco Internacional de Cooperación Económica, con un capital de 300 millones de rublos.

En relación con la de la moneda, la evolución de los índices del salario real desde el zarismo (publicada por Jovan Pavleski en un suplemento de *Monde* el 25 de marzo de 1969) se establece así. Sobre la base 100 en 1913, caída a 33 en 1924, se eleva bruscamente a 105 en 1928 (durante la N. E. P.), para volver a caer a 30 en 1932 (durante los planes quinquenales), donde se encuentra todavía al final de la segunda guerra mundial. La recuperación, bastante lenta, no alcanza aún el nivel de 1913 en 1963 —93 %—, pero lo supera finalmente en 1967: 118 %. Sin embargo, la gestión de la economía soviética, centralizada en la cumbre o por grandes regiones, «liberalizada» o no, padece los defectos inherentes al predominio burocrático. Contra el filósofo Marx, improvisado economista, los hechos dan la razón a Proudhon, que acusaba a su sistema de no organizar más que la miseria. Por más vueltas que el enfermo dé en su camastro, su dolencia no le abandona. Hasta el punto de que Andrei Amalrik ha podido escribir en 1970 un libro intitulado: *¿Sobrevivirá la U. R. S. S. hasta 1984?*

Los resultados, en efecto, son de lo más decepcionante. Encargado de exponer en el XXIII Congreso (29 de marzo de 1966) los del plan 1959-1965, Kossyguin reconoce que la producción agrícola sólo ha progresado en un 10 %, en vez del 70 % previsto. La reducción del número de los kolkhozes (a los cuales han sido entregados los tractores de los M. S. T. en 1958), de 250.000 en 1950 a 40.000 en 1964, en beneficio de los sovkozes estatales, no ha aportado ninguna mejoría. Con el objetivo de obtener un 25 de aumento (30 para los cereales), el jefe del gobierno destina a la agricultura 71.000 millones de rublos en el plan quinquenal 1966-1970, juntamente con un alza del 49 al 52 % para los bienes de producción y del 43 al 46 % para los bienes de consumo, y multiplica por 1,3 los créditos destinados a la construcción de viviendas, limitando al 6,9 % las previsiones de aumento para los bienes de producción y al 6 % para los de consumo en 1966 (que subirán respectivamente al 7,9 y al 8,6 % en 1968, sobre un presupuesto total que ha pasado de 109.900 millo-

nes de rublos a 123.000 millones, de 1967 a 1968). Simultáneamente, el 1 de enero de 1968, los trabajadores obtienen algunas pequeñas ventajas: aumento del salario mínimo de 45 a 60 e incluso a 70 rublos mensuales, con reducción de impuestos del 25 % para los salarios de 61 a 80 rublos; aumento de las pensiones por enfermedad y por accidentes de trabajo; ampliación de las vacaciones pagadas de doce a quince días.

A fin de estimular el rendimiento de las cooperativas estatales (sovkozes), el 14 de abril de 1967 se decide que sus precios se alineen con los de los kolkhozes, y que reciban unas primas iguales al 10 % de los beneficios obtenidos. Por su parte, reunidos en Congreso del 25 al 27 de noviembre de 1969, los kolkhozianos logran un estatuto que les garantiza el disfrute perpetuo de sus tierras y el cese de las transformaciones en sovkozes; pero siguen controlados por un Consejo nacional de 135 miembros, y se desestima una sugerencia de Julin, preconizando la creación de equipos reducidos a cinco o seis compañeros para la explotación de una parcela determinada. Aunque su política haya sido objeto de críticas (en un discurso de Brejnev del 15 de diciembre de 1969 y en un informe de Mikhail Suslov, de Alexander Chelepin y de Kyril Mazurov en el Comité Central, el 13 de marzo de 1970), y de que Leonid Brejnev en persona haya presidido una reunión de ministros de Agricultura de las Repúblicas, el 13 de abril, es también Kossyguin el que, el 23 de noviembre de 1971, presenta el 9.° plan quinquenal, 1971-1975, previendo un aumento del 49 % para los bienes de consumo y un alza del salario mensual hasta 150 rublos.

Con vistas al XXIV Congreso, demorado un año, que va a celebrarse el 30 de marzo de 1971, en presencia de 6.000 delegados, un nuevo viraje se prepara: el 3 de febrero, en un libro intitulado *Métodos económicos para aumentar la eficacia de la producción social*, el profesor Lieberman, renunciando a las tesis expuestas antaño en la *Pravda* (1962), hace su autocrítica. La planificación socialista tiene que imponerse decididamente sobre la economía de mercado. Lo mismo que el sistema de autogestión yugoslavo, las reformas preconizadas por los economistas polaco Oscar Lange y checo Ota Sik son rotundamente condenadas. Cuando, tras haber escuchado un discurso de seis horas de Brejnev, el Congreso cierra sus puertas el 9 de abril, la troika en el poder sale reforzada, y los 15 miembros del Politburó (sobre los cuales son reelegidos 11 de los antiguos) son, por este orden: Leonid Brejnev, Nicolai Podgorny, Alexei Kossyguin, Mikhail Suslov, Andrei Kirilenko, Arvids Pelche (Comité de Control), Kyril Mazurov (viceprimer ministro), Dimitri Polanski (ídem), Piotr Chelest (Ucrania), Gennadi Voronov (Rusia), Alexander Chelepin (Sindicatos), Viktor Gishin (Moscú), Dinmujamed Konnaiev (Kazakhstan), Vladimir Sherbitsky (Premier Ucrania), Fyodor Kulakov (Agricultura). Componen el Secretariado, además de Brejnev, Suslov, Kirilenko y Kulakov, Dimitri Ustinov, Piotr Demikhev, Ivan Kapitonov, Boris Ponomarev, Constantin Katuchev y Mikhail Solomentsev. De los 389 miembros del Comité Central (en el cual no han sido reemplazados los militares desaparecidos), 135 son de nuevo cuño.

Llamamiento necesario al Occidente

Pero aquella estabilidad política de los cuadros del régimen, estrechamente unidos ante las crecientes dificultades económicas, no oculta del todo su

confusión. No sólo la agricultura está en franco retroceso (aparte de una cosecha excepcional de 171 millones de toneladas de cereales en 1966), hasta el punto de que Rusia, antaño granero de Europa, tiene que importar unos 15 millones de toneladas de cereales (nueve millones de toneladas de trigo en 1963-64, ocho en 1964165) para alimentar a una población cuyo índice de crecimiento ha disminuido sensiblemente (235,5 millones), y hasta 25 millones de toneladas (de las cuales 16 de trigo), y otras tantas de patatas (la cuarta parte de la cosecha, si el año es malo, como 1972: 165 millones de toneladas de cereales, en vez de los 190 a 195 previstos, con 62,3 millones de toneladas de trigo, contra 81,9 en 1971), y una gran cantidad de alimento para el ganado; tampoco se han alcanzado los objetivos industriales: el 19 de diciembre de 1972, el director del Comité del Plan, Nicolai Baibakov, revela que los índices de crecimiento previstos, 6,5 % en 1972, tendrán que ser reducidos de 7,8 a 5,8 para 1973 (ya que la metalurgia, los productos químicos, el petróleo, el gas y la electricidad acusan importantes retrasos, que sólo se han fabricado 471.000 tractores, en vez de 625.000 en 1971), y que 75 millones de dólares de inversiones han sido malgastados en unos trabajos sin terminar. Para completar su equipo, la U. R. S. S. tiene que procurarse en el extranjero fábricas de automóviles y de camiones, material para la metalurgia y la petroquímica (lo ha importado por valor de 500 millones de dólares de la Alemania del Oeste en 1971 y, el 9 de abril de 1972, Bonn ha concedido un crédito de 1.200 millones de marcos para financiar el suministro de tubos de acero para el gaseoducto en construcción y unos ordenadores electrónicos I. B. M.).

Además, para responder a las necesidades de su población, sacrificada siempre a las de la industria pesada y de la defensa nacional (10), la producción de los bienes de consumo y la construcción de viviendas deben ser aceleradas. Pero, si bien se empieza a atribuir, por familia, una superficie de 14 metros cuadrados (con cocina y cuarto de aseo exiguos), las previsiones de consumo para 1973 han tenido que ser rebajadas del 9 al 4,5 %. En consecuencia, el único medio para mejorar ese sector, sin recortar demasiado los sacrosantos créditos de prestigio (gastos militares e investigación científica —la Defensa ha absorbido 13.400 millones de rublos en 1966; 14.700 en 1967; 16.700 en 1968, sobre un total de 123.000, y 17.900 para 1972, más 14.000 para la investigación, es decir, las cuatro quintas partes de los créditos militares norteamericanos, pero con una carga doble), es el de recurrir al extranjero, volviéndose a la vez hacia el Mercado Común (Alemania Federal en cabeza) y hacia Estados Unidos.

A una suavización de las relaciones con el Mercado Común empujan, desde 1965, los satélites, artificialmente aislados del resto de Europa, que no aceptan sin reticencia la pretensión de Brejnev de someter a los miembros del COMECON a «una división social del trabajo» y de integrarlos más (en Berlín-Este, los días 21-23 de enero de 1969, donde los polacos Kisiel y Brodsky critican el Banco del COMECON y plantean el problema de la converti-

(10) En 1972, el valor en trabajo de una libra de mantequilla es de dieciséis minutos en los Estados Unidos, y de ciento cuarenta en la U. R. S. S.; el de una docena de huevos, doce y noventa y tres; el de un traje, ochenta y seis y ciento cincuenta y siete horas; el de un automóvil, seis y cuarenta y seis meses (Fiat produce en Rusia, 1.000 vehículos por día, pero sólo existen seis talleres de reparaciones en Moscú —siete millones de habitantes—). Y en toda Rusia sólo existen dos millones de lavadores semiautomáticas.

bilidad del rublo; y de nuevo en Moscú, el 23 de abril de 1969). Desean una intensificación de los intercambios, por cuanto hasta el 8 de mayo de 1970, contra un 25 % de importaciones de la C. E. O., sólo el 6 % de sus exportaciones se efectuaban hacia ella. Rumanía, Checoslovaquia, Hungría y Polonia han tratado ya con Fiat (y Polonia, asimismo, con unas firmas belgas). Italia y Alemania deben participar, junto con Austria, en la construcción de los gaseoductos.

Y, ¿por qué no aprovechar las buenas disposiciones de los Estados Unidos, donde el Judaísmo, dueño de los destinos del país, superando la doctrina del «containment» y del abandono de los satélites (tratando de emanciparse más allá de los límites permitidos del «titismo»), está dispuesto ahora a salvar de la «catástrofe» a los Estados marxistas amenazados de quiebra, acudiendo en su ayuda con la condición de que sus dirigentes vuelvan a caer bajo el control de sus comanditarios de origen? Publicado en 1971, el libro de Samuel Pisar (un judío franco-norteamericano, consejero de John Kennedy, especialista de las Sociedades comerciales mixtas con los satélites, Hungría, Rumanía, Yugoslavia, Polonia), *Comercio y coexistencia*, no tiene otro objeto que el de preparar para aquella maniobra a los hombres de negocios occidentales. La autoridad del republicano Nixon y su reputación de veterano anticomunista cubren mejor la operación de lo que lo hubiese sido por cualquier demócrata progresista, sospechoso de connivencia con el Kremlin. En tales condiciones, el presidente norteamericano (que se había opuesto al proyecto de instalación de una fábrica Ford en Rusia) concedió licencias para la exportación de 530 millones de dólares de instalaciones industriales, destinadas al complejo de fabricación de camiones (150.000 al año, con participación mayoritaria de la Daimler-Benz) del río Kama (cuando las exportaciones yanquis no sobrepasan los 160 millones de dólares en 1971, 500 en 1972, detrás de Alemania Federal 828, Japón 800, Finlandia 602, Gran Bretaña 558 y Francia 544, antes de enviar sucesivamente a Moscú a su secretario de Comercio, Maurice Stans (19 de noviembre de 1971), luego al subsecretario Nathaniel Samuels (el 15 de abril de 1972), y al ministro de Agricultura Earl Butz (19 de abril de 1972), y de recibir al ministro de Comercio soviético, Nikolai Patolichev (el 11 de mayo del mismo año).

Nixon suministra a Moscú cereales...

Procedente de Salzburgo, donde ha hecho escala para entrevistarse con el canciller austríaco Bruno Kreisky (judío, socialista y banquero), Richard Nixon, acompañado de William Rogers y del insustituible Kissinger, es recibido en el aeropuerto de Vnukovo 2, la tarde del 28 de mayo, por Podgorny, Kossyguin y Gromyko, y por un destacamento de la Guardia, cuyo impecable paso de la oca no deja de impresionarle. En su recorrido hasta el Kremlin, donde va a alojarse, es contemplado por unos 100.000 curiosos. Al día siguiente, después de una conferencia de dos horas en el salón Catalina, Nixon y Brejnev celebran un primer tête-à-tête de la misma duración, que será seguido de otro de cinco horas el 24 de mayo en la datcha personal del jefe soviético, en tanto que Gromyko negocia con Kissinger. El 29 de mayo, los dos jefes de Estado examinan las cuestiones más serias: intercambios comerciales (para el estudio de los cuales una comixión mixta funcionará en junio), Vietnam y Oriente Próximo (sobre estos dos últimos temas se observa la

discreción más absoluta). Se firman en primer lugar unos acuerdos anodinos: sobre la polución atmosférica, la lucha contra el cáncer, la colaboración científica (23 de mayo). Otro, destinado a evitar los incidentes navales (y precediendo a un acuerdo marítimo más amplio, el 14 de octubre), el 25 de mayo. El comunicado final del 29 de mayo afecta a la Conferencia Europea de Seguridad, la reducción de las fuerzas de la O. T. A. N. y del Pacto de Varsovia, el estatuto de Berlín, etc. Después de dirigirse al pueblo ruso a través de la televisión, Nixon se traslada a Kiev, y desde allí a Teherán, el 30 de mayo, y a Varsovia, el 31.

En el terreno comercial, resulta fácil el entendimiento sobre los suministros de trigo y de maíz. El 8 de julio, Earl Butz anuncia que en tres años los rusos comprarán cereales por valor de 788 millones de dólares (para esas compras, dispondrán de 525 millones de créditos de la «Commodity Credit Corporation»). El asunto no tarda en provocar un escándalo. Advertidas de la operación, las mayores compañías acaparan el mercado: la «Continental Grain» del belga Michael Fribourg ha adquirido el 45 % tres días antes (5 de julio, 187 millones de bushels de trigo); la «Cargill» sigue tres días después (11 de julio, 76 millones de bushels); luego la Louis-Dreyfus, franco-norteamericana, la «Bungo» argentina, la «Garnac» suiza. Los precios aumentan de 1,4 dólares por bushel al principio de la campaña hasta 2,3, y el Estado norteamericano, para mantener el ventajoso precio de 1,6 dólares hecho a los rusos (cuando China, que ha importado 15 millones de bushels a Dreyfus, ha pagado 2,07, y el precio internacional alcanza 2,13), entrega la diferencia a las compañías en forma de subvenciones (de 0,40 el 21 de julio a 0,50 el 25 de agosto; rebajadas a 0,15 el 21 de septiembre, para ser suprimidas al día siguiente). Así, el regalo hecho a la U. R. S. S. es del orden de 216 millones de dólares (11).

...cooperación técnica e industrial, a cambio de gas siberiano

En lo que respecta a los productos industriales, el primer convenio (21 de junio) afecta a la instalación de cuatro plantas para la fabricación de cubiertos (60 millones de dólares de créditos). Otro, el 25 de julio, a la adquisición de equipos «Jay» para las minas. Además, las máquinas de calcular interesan especialmente a Moscú, que envía una delegación técnica a los Estados Unidos. Entretanto, las negociaciones entabladas por el secretario Peter Peterson con el ministro Nicolai Semenovitch Patolichev, del 20 de julio al 1 de agosto, tropiezan con la dificultad del pago de las deudas de guerra, ya que Rusia sólo acepta pagar 300, y luego 500 millones de dólares, sobre un total de 10.800 millones, reducido ya a 1.300 y luego a 800 millones de dólares. Finalmente, Henry Kissinger se ocupa personalmente de la cuestión del 10 al 13 de septiembre y supera el obstáculo, transigiendo en 772 millones.

El asunto, en efecto, es de importancia. Se trata nada menos que de reintroducir a la U. R. S. S. en la órbita de sus comanditarios primitivos, etapa

(11) La colusión entre las Compañías y la Administración es evidente: subsecretario de Agricultura, en misión a Moscú en abril, Clarence B. Palmby se convierte en vicepresidente de la «Continental» el 8 de junio. Su compañero G. Pulvermacher, del Servicio de Exportaciones, dimite para entrar en la ««Bunge». En sentido inverso, un agente comercial de la «Cargill» entra en agosto en el Ministerio, y un colaborador de la «Bunge» en las Exportaciones. Este escándalo entrañará la destitución de Peter Peterson.

esencial hacia el establecimiento del gobierno mundial, objetivo final de la Alta Finanza internacional. A tal fin, el riquísimo príncipe Bernard de Lippe (Royal-Dutch-Shell y Societé Générale de Bélgica, gran amigo de David Rockefeller, director del Chase Manhattan) ha fundado en mayo de 1954 en el hotel de Bilderberg, en Oostebeek, Holanda, un grupo secreto que, al igual que el de Pugwash (creado por Cyrus Eaton), trabaja para el acercamiento con el mundo del Este. Después de haber celebrado sus sesiones en la «villa de Este» en mayo de 1965 (12), y luego en la isla de Saint-Simon del 15 al 17 de febrero de 1957, Wiesbaden (donde ha precisado sus proyectos de organización bancaria, política, económica y militar mundial) en 1966, ha vuelto a reunirse, del 23 al 25 de abril de 1971, en casa de Laurence Rockefeller, en Woodstock Inn (Vermont), donde ha comunicado a Nixon sus últimas consignas de apertura al Este por mediación de Henry Kissinger, que asistía a la conferencia.

Roto el hielo por el viaje del presidente norteamericano a Moscú, los grandes proyectos de cooperación, estudiados por Samuel Pisar y Armand Hammer, desembocarán en unos acuerdos, abriendo a los Estados Unidos «una nueva frontera», una nueva zona de expansión, en la U. R. S. S., a raíz de la estancia de Brejnev en Washington, Camp David y San Clemente, del 16 al 26 de junio de 1973. Ya conocemos a Samuel Pisar, que los ha bautizado así. En cuanto a Armand Hammer, nieto de inmigrantes rusos, médico, acudió en ayuda del régimen bolchevique en apuros en 1921, prestándole un millón de dólares (gracias a haber heredado una farmacia) y procurándole millones de toneladas de cereales, servicios que Lenin ha recompensado concediendo a aquel devoto amigo de los soviets una mina de amiento y autorizándole a montar una fábrica de lápices (que Stalin nacionalizó en 1930). En el intervalo, Hammer había fundado, en 1920, en Los Angeles, la «Occidental Petroleum Corporation». A mediados de abril de 1973, Hammer negoció un primer convenio con Moscú para el suministro de 200 millones de dólares de amoníaco, de urea y de potasa rusos, a cambio de ácido superfosfórico norteamericano, por año, durante veinte años, para la fabricación de abonos (un negocio de 8.000 millones de dólares en total).

La explotación del gas siberiano, en colaboración con los Estados Unidos por una parte, y el Japón por otra, reviste para la U. R. S. S., así como para sus asociados, un interés primordial (estos últimos se verán inducidos así a defender el Asia rusa contra las ambiciones chinas). Por otra parte, la explotación requiere unas enormes inversiones: alrededor de 7.000 millones de dólares para el yacimiento oriental (en torno a Yakutsk y de Oregori, en el Lena medio), con proyecto de evacuación hacia el Pacífico y el Japón (por gasoducto hacia Khabarovk, 2.200 quilómetros y luego por barcos metaneros,

---

(12) Unas listas de sus miembros fueron publicadas por la revista italiana *Relazioni* (1965) y sobre todo por Gary Allen (*None dare call it Conspiracy*, págs. 93-95). Destacan en ella 15 norteamericanos y 14 europeos, sea en el «Steering Committee», sea en el «Advisory Committee»: Joseph E. Johnson, Dean Rusk, Arthur H. Dean, George Nebolsine, John S. Coleman, general Walter Bedell Smith, Henry Heinz, George Ball (Lehman), Gardner Coles, John H. Ferguson, Robert D. Murphy, David Rockefeller, Shepard Stone, James D. Zellerback, Eurelio G. Collado, Gabriel Hange, C. D. Jackson; Edmond y Guy de Rotschild, Edward Heath y Harold Wilson, Gaston Defferre, Cyrus Sulzberger, P. H. Teitgen, Jacques Rueff, Guy Mollet, Henri Fayat, Roger Motz, Paul-Henry Spaak, Jean Rey.

Henri Kissinger no pudo asistir a la última reunión celebrada en Saltsjoebaden, Suecia, en casa del banquero Marcus Wallenberg (11-13 de mayo de 1973).

saliendo de Najodka) —proyecto de segunda urgencia—, y casi el doble, de 12.000 a 14.000 millones, para la puesta en marcha del yacimiento occidental de la cuenca inferior del Ob (desde el norte de Tiumen-Berezovo y Urengoiske hasta la desembocadura del río en el Oceano Glacial) (13). Desde allí, un gaseoducto de 2.400 quilómetros tendrá que llevar el producto bruto hasta una planta de licuefacción en Murmansk, donde una flotilla de petroleros de la Texas Eastern lo cargará para transportarlo a los Estados Unidos (6.500 quilómetros de travesía). La «Occidental Petroleum» de Hammer y la Texas Eastern ratifican el 8 de junio un primer acuerdo para la realización del proyecto en cinco años, y la convención correspondiente es firmada en junio de 1973.

En este sentido, pues, el viaje de Brejnev ha sido un éxito. Llegado a Andrews (Maryland) el 16 de junio (después de una escala, no en Keflavik, Islandia, como hubiese deseado, sino en Gander, Terranova), para entrevistarse primeramente con Kissinger, antes de su visita oficial a Washington el 18, el Secretario General del Partido Comunista ha mantenido unas conversaciones cordialísimas con Richard Nixon en Camp David y luego en San Clemente. El banquete oficial del Presidente (175 invitados) ha sido caluroso. El que ofrece Brejnev, invitando a 52 hombres de negocios, muy prometedor (el volumen de los intercambios entre los dos países —600 millones de dólares en 1972— se espera que alcance de 2.000 a 3.000 millones; la nueva Cámara de Comercio ruso-norteamericana está muy satisfecha). Sólo los parlamentarios, que asisten a un tercer banquete, se muestran más reticentes (aunque Brejnev haya sacado de su bolsillo una nota sobre la emigración judía, preocupación primordial de la mitad de la Cámara y de la tercera parte de Senado norteamericanos), y prefieren conservar como un *satisfecit* ulterior la concesión de la cláusula de nación más favorecida a Rusia. De todos modos, después de cuatro acuerdos de menor importancia (sobre la oceanografía, los transportes aéreos, la doble imposición, los intercambios culturales... y la propaganda), el 19, Brejnev firma el 24 un comunicado conjunto de 17 páginas, dirige por la televisión, el 25, un mensaje de cincuenta minutos al pueblo norteamericano, y en términos generales sabe conquistar a sus interlocutores con su carácter jovial. Su eufórica evocación de victoria común ruso-norteamericana en la segunda guerra mundial resultó menos del agrado de los observadores de Europa o del Tercer Mundo, desde luego, así como la pretensión de los dos Supergrandes a la hegemonía mundial, con el pretexto de sus «responsabilidades especiales». (Trataremos el tema más adelante, a propósito de Europa.)

Los comanditarios de la Revolución vuelven a instalarse

El principal resultado a retener de ese intercambio de visitas ¿no es acaso el establecimiento del «Chase National Bank», inaugurado en junio de 1973 por David Rockefeller en pleno centro de Moscú, y muy simbólicamente delante mismo de la monumental estatua de Karl Marx? La caída en desgracia de Piotr Chelest y de Gennadi Voronov (reemplazados el 27 de abril en el Buró

(13) Las reservas de aquella cuenca están calculadas en 10.000 millones de metros cúbicos de gas y en 75.000 millones de barriles de petróleo. Este último será evacuado, por el sur, remontando el Irtych hasta Omsk, donde pasa el oleoducto que sirve, por una parte, al este, al lago Baikal, y al oeste, por Sverdlovsk, a Europa.

Político por el mariscal Grechko y André Gromyko), relevados de los cargos de vicepresidente del Consejo y de presidente de la Comisión de Control el 7 de mayo, la eliminación de Dimitri Polianski de la primera vicepresidencia, ¿no significan acaso el retorno al redil de las ovejas extraviadas, de los hijos pródigos del comunismo, devueltos a la mansión de sus padres, obra piadosa, que merece algunos sacrificios?

Limitación de las armas nucleares y preponderancia militar de la U. R. S. S.

No hay que asombrarse pues, de las concesiones hechas por Nixon al Kremlin en materia de cooperación espacial (ensamblajes de un «Salyut» y de un «Apolo» en plataforma, a 200 quilómetros de la Tierra, para el 10 de junio de 1975, preparado en junio de 1973), a raíz del fracaso de los tres «Soyuz» VI, VII y VIII en octubre de 1969, del lanzamiento de un «Salyut» sin ocupante el 19 de abril de 1971, del mal acoplamiento con el «Soyuz» X el 24, y del accidente en el cual pereció la tripulación del «Soyuz» XII, el 3 de junio de 1971. Lo mismo que en materia de armamentos nucleares y de desarme en Europa. Después de que los Estados Unidos renunciaron en 1969 (25 de noviembre) al empleo de los gases y de las armas bacteriológicas, y firmaron un tratado de prohibición de esas armas el 10 de abril de 1972 con la U. R. S. S. y la Gran Bretaña, las negociaciones S. A. L. T. entabladas después de la primera conferencia de Helsinki (17 de noviembre-22 de diciembre de 1969) habían continuado sucesivamente en Viena, del 16 de abril al 11 de junio de 1970, en Helsinki, del 2 de noviembre al 18 de diciembre de 1970, de nuevo en Viena (del 3 de abril al 20 de mayo de 1971), y otra vez en Helsinki, del 13 de julio al 23 de septiembre de 1971. Reanudadas en Helsinki, el 27 de marzo de 1972 (con la sola interrupción de una consulta de Semionov al Kremlin, del 15 al 22 de abril), habían dado lugar a unos profundos intercambios de puntos de vista. De todos modos, los negociadores norteamericanos Paul Nitze y Harold Brown tuvieron que frangollar en el avión que les conducía a Moscú un protocolo adicional sobre los submarinos, que situaba a los Estados Unidos en situación de inferioridad —de dos a tres— con respecto a la U. R. S. S. Porque había que transmitirlo por televisión, Nixon lo firmó, sin haberlo leído, lo mismo que Kissinger, a las once de la noche, después de una jornada de ágapes fraternales, el 26 de mayo. Hasta el punto de que hubo que modificar el texto al día siguiente. Pero no por ello dejó de ser aclamado calurosamente por el Congreso Richard Nixon a su regreso, el 1 de junio. Habiendo convocado a un centenar de parlamentarios el 15 de junio, limitó su exposición a doce minutos y, cuando cedió la palabra a Kissinger, la transmisión televisada fue interrumpida. A fin de evitar que fuera necesaria una mayoría de los dos tercios del Senado, el tratado recibió el título de acuerdo provisional (ratificable por mayoría simple). En la discusión, el senador demócrata Henry Jackson, el 28 de junio, y el republicano James Buckley al día siguiente, de acuerdo con Barry Goldwater y Ashbrook, hicieron resaltar que, a pesar de la advertencia del profesor Stefan T. Possony, de Stanford, expresando el temor de que los rusos pretendieran adormecer a los norteamericanos para distanciarles y superarles, los negociadores yanquis, renunciando a la paridad reclamada en agosto de 1967 y el 4 de agosto de 1970, habían admitido (especialmente en las interpretaciones

que acompañaban al texto oficial) que los Estados Unidos quedaran situados en una posición de inferioridad.

Júzguese por los siguientes datos: para los ingenios intercontinentales, I. C. B. M., en tanto que el stock U. S. A. ha permanecido estacionario desde finales de 1969 en 1.054 cohetes, el soviético ha pasado de 1.150 a 1.618 (cifra resultante de un simple «cálculo» de Kissinger). La fabricación de los ingenios móviles puede continuar, así como la de los ingenios «recargables» (de los que Rusia posee 140) y la de los F. O. B. S. (que permite el bombardeo por órbitas fraccionadas). Para los lanzamisiles de que van provistos los submarinos, las cifras son de 656, armando a 10 «Poseidon» (de cabezas múltiples, de 10 a 16, como los «Minuteman») y 31 «Polaris» para los norteamericanos (230 S. L. B. M.), y de 440 a 500 sobre 42 sumergibles para los rusos; pero, en tanto que el número total de ingenios permitidos a los Estados Unidos se encuentra limitado a 1.710, la U. R. S. S. puede pretender alcanzar el de 2.328, y tal vez el doble del de sus rivales en 1975. Finalmente, dejados al margen como defensivos los misiles antimisiles (A. B. M.), tales como los S. S. 9 (una red de los cuales protege a Moscú), quedan los M. I. R. V. (cohetes de cabezas múltiples, de los que Estados Unidos poseen 288) y los bombarderos de largo radio de acción, terreno en el cual su superioridad, de 1.853 contra 450 a finales de 1969, va a cambiar de signo, con sólo 450 contra 900. A pesar de las desastrosas consecuencias de semejante postura, el Senado autorizó el 4 de agosto de 1972, por 88 votos contra dos, la reanudación de las negociaciones Salt 2, en Ginebra, el 22 de noviembre, para la extensión de la moratoria de cinco años sobre la equivalencia de los tipos y la reducción de los vectores, y, después de una convención sobre el empleo industrial de la energía nuclear, el 29 de septiembre, el acuerdo nuclear (el 6.º de los concluidos en Moscú) fue firmado oficialmente por Richard Nixon y Andrei Gromyko, en Washington, el 30 de septiembre de 1972, y ratificado en Camp David, el 2 de octubre.

Habiendo renunciado así, no solamente a su anterior superioridad, sino también a la paridad atómica con la U. R. S. S., los Estados Unidos abandonaron a esta última la supremacía militar en el mundo. Ya que, en materia de armas clásicas, su potencia es aplastante. En tanto que las fuerzas globales norteamericanas han sido reducidas, de enero a julio de 1972, de 3.547.902 hombres a 2.391.000 (861.000 para el ejército de tierra, más 198.000 *marines*, 602.000 para la Marina y 730.000 para la Aviación), y el 30 de junio de 1973 a 2.300.000 voluntarios (de los cuales sólo se han reclutado el 2 de julio 104.000 sobre los 365.000 previstos, a pesar de un sustancioso aumento de la prima de enganche) y 976.000 reservistas, la U. R. S. S. dispone de 3.675.000 hombres en activo y de tres millones de reservistas. Aunque haya reducido la duración del servicio (por la ley del 12 de octubre de 1967) a dos años en los otros ejércitos y a tres en la Marina, con incorporación a los dieciocho años, ha fijado sus efectivos en 2.215.000 hombres para el ejército de tierra (cuyo mando, restablecido en 1969, es asumido por el viceministro de Defensa, general Pavlovski), 500.000 para la aviación, 450.000 para la marina, más 230.000 de formaciones paramilitares. El ejército de tierra incluye 120 divisiones de línea (una tercera parte de ellas blindadas de 400 tanques, y dos terceras partes de fusileros motorizados de 200 tanques), dotadas de una Compañía ABC y —por frente— de unidades de ingenios táctico-operacionales con un alcance de 100 a 500 quilómetros), siete divisiones aerotransportadas de las unidades

de defensa del territorio (500.000 hombres, armados con tres tipos de ingenios tierra-aire y con ABM antimisiles; alrededor de 10.000 ingenios) y otras unidades de protección civil, adscritas al M. V. D. Además, el ejército del aire (a las órdenes del mariscal Vladimir A. Sudets en 1969) dispone de 1.000 bombarderos (200 de ellos estratégicos a reactores), de 3.500 de apoyo táctico y de 3.500 cazas de intercepción (Mach 2 y 3), es decir, un total de 9.000 aparatos de primera línea y 13.000 de reserva. Y el ejército de los cohetes estratégicos emplea a 200.000 sirvientes para sus ingenios tierra-tierra intercontinentales (1.600 ICBM con un alcance de 8.000 a 14.000 quilómetros) y de alcance medio (de 1.000 a 4.000 quilómetros) IRBM.

El despliegue de esas fuerzas es el siguiente: aparte de 44 divisiones (800.000 hombres frente a China, 600.000 se estacionan al oeste del Ural, a los cuales se añaden las fuerzas de ocupación en la Europa central, de modo que los miembros del Pacto de Varsovia alinean en Europa, en junio de 1971 (bajo el mando sucesivo de los mariscales Ivan Koniev, en mayo de 1955, de Andrei Gretchko, en julio de 1960, y de Ivan Yakubovski, desde julio de 1967, con el general S. M. Chtemenko como jefe de Estado Mayor), 1.300.000 combatientes (entre ellos 600.000 rusos; 65 divisiones, 20 de ellas frente a Finlandia): en la Alemania del Este, 330.000 rusos (10 divisiones blindadas más 12 mecanizadas) y 129.000 alemanes (dos divisiones blindadas y cuatro divisiones de infantería, más 500.000 milicianos movilizables, formando una división blindada y cinco divisiones de infantería); en Polonia, 274.000 polacos (cinco divisiones blindadas, ocho divisiones de infantería, una aerotransportada, una anfibia) y 45.000 rusos (dos divisiones); en Checoslovaquia, 268.000 checos (cinco divisiones blindadas, nueve divisiones de infantería) y 85.000 rusos; en Hungría, 101.500 magiares y 60.000 rusos (cuatro divisiones); más 149.000 búlgaros (cuatro divisiones blindadas y ocho divisiones de infantería) y 181.000 rumanos (dos divisiones blindadas, una brigada motorizada y siete divisiones de infantería). En frente, sobre unos efectivos teóricos de 3.159.000 occidentales, 1.100.000 hombres se encuentran en primera línea. En la Alemania del Oeste están concentrados 466.000 alemanes, 215.000 norteamericanos, 56.500 británicos, 25.000 franceses, 15.000 belgas y 5.100 canadienses. Los otros se reparten así: Noruega, 41.000; Dinamarca, 44.000; Países Bajos, 121.250; Bélgica, 79.000; Luxemburgo, 550; Francia, 481.000; Gran Bretaña, 333.500, más 20.000 norteamericanos; Italia, 413.000, más 10.000 norteamericanos; Grecia, 159.000, más 3.000, y Turquía, 477.500, más 8.000. Los primeros superan de hecho a los segundos (según el Foreign Office, el 15 de diciembre de 1972) en la proporción de 2 a 1 para las unidades de tierra y la artillería (4.000 piezas contra 2.000), de tres a uno para los blindados (22.000, sobre un total de 36.000, contra 7.000) y de dos a uno para la aviación (con 5.000 aparatos rojos). Semejante relación de fuerzas, denunciada ya por el ministro de Defensa laborista Healey, el 1 de febrero de 1969, expone a las fuerzas de la O. N. U. a hacerse rechazar en tres días o en el mejor de los casos en una semana por sus adversarios, a menos de que intervenga una superioridad atómica que ha dejado de existir.

Expansión marítima de los Soviets

En el mar, la enorme expansión de la Marina soviética, ultramoderna, y de la flota comercial, no resulta menos inquietante. En tanto que los Estados



Unidos ponían fuera de servicio 200 barcos «antiguos», el 13 de abril de 1970, la marina soviética (a las órdenes del almirante Serguei Gorchov en 1969), disponiendo de 450.000 hombres (200.000 embarcados, 110.000 de aeronaval y 140.000 de infantería de marina), repartida en cuatro flotas (mar Báltico, mar del Norte, Pacífico y mar Negro), contaba con (según el Almirantazgo británico, el 8 de julio de 1970) (además de un portaviones, el «Kiev», salido en mayo de 1973), tres portahelicópteros, 30 cruceros (se bota uno cada año), 111 destructores, 400 submarinos (se botan 10 cada año), 42 de ellos atómicos (portadores de 16 misiles), 300 escoltas, 150 vedettes lanzamisiles y un millar de dragaminas. Para finales del año 1971, el almirante norteamericano Moorer le atribuía, el 24 de julio de 1971, 217 unidades de combate, 150 de ellas siempre en el mar.

El 26 de marzo de 1969, una escuadra roja (tres cruceros, varios destructores y ocho submarinos) apareció en el mar del Norte, en torno a las Orcadas. El 1 de septiembre, otra escuadra cruzó por aguas libias, en el momento en que se producía el golpe de Estado. El 13 de abril de 1970 son localizados una treintena de navíos a lo largo de las costas de Noruega; el 22 de abril, hay de 50 a 80 en las líneas de comunicaciones atlánticas, entre Escocia e Islandia (entre ellos un portahelicópteros, seis cruceros, ocho destructores lanzamisiles,

ocho destructores normales y una flotilla de submarinos). El 9 de enero de 1971, una escuadra de dos cruceros, nueve submarinos y varios buques de aprovisionamiento se encuentran alrededor de Islandia (14). En el Mediterráneo, sus fuerzas varían entre 50 y 60 navíos, permanentemente.

Y esa flota rusa en pleno crecimiento tiene tanta más necesidad de una red sólida de bases por cuanto que sus escuadras, dispersas a través de los océanos, están llamadas a maniobrar aisladamente, sea en el Báltico y en el mar del Norte, sea en el mar Negro y en el Mediterráneo, sea en el Extremo Oriente, sea en el Océano Indico. A principios de 1971, sus puntos de apoyo, aparte de su territorio y sus satélites, se distribuyen así: Chittagong en Bangla Desh; Vizagapatam (estado de Madras en la India); Trincomalé (N. E. de Ceilán); la isla Mauricio (E. de Madagascar), en el Océano Indico (contra ese dispositivo, la defensa anglosajona se apoya en los aeródromos de las islas Fulquhar, Desroches, Aldabra, N. O. de Madagascar y Simonstown en Africa del Sur). En la costa oriental de Africa: Mogadiscio en Somalia y las islas Socotora constituyendo unos centinelas avanzados, Berbera (ex Somalia británica) y Adén son unas columnas de acceso al mar Rojo, donde Hodeida (en el Yemen) hace frente a Port-Sudan (Sudán) y a Ras Benas (costa egipcia). En el Mediterráneo, las facilidades ofrecidas por Port-Said, Alejandría, Marsa-Matruh (Egipto) y Lattaquié (Siria), son esenciales para la Marina soviética, que por otra parte espera neutralizar Malta, dispone ahora de Fiume y puede recalar en Mers-el-Kebir, en espera quizá de extenderse hacia Marruecos.

Gracias al apoyo, mesurado, que ha prestado a los países árabes, la U. R. S. S., superando el obstáculo de los Estrechos, ha podido establecerse en el Mediterráneo, aunque es ahí donde choca más duramente con la política norteamericana, dedicada a la defensa incondicional del Estado judío. Donde no puede ceder, después del éxito de las entrevistas Nixon-Brejnev, en Moscú primero, en Camp David, Washington y San Clemente a continuación, en junio de 1973, sin exponerse a que los países árabes se unan contra ella, lo mismo que contra los Estados Unidos...

---

(14) En el momento en que la OTAN monta las maniobras «Strong Express» a lo largo de las costas de Noruega (en vísperas del escrutinio por el cual ese país rechazará el ingreso en el Mercado Común, del 14 al 28 de septiembre de 1972), reuniendo 64.000 hombres, 700 aviones y 300 navíos. Pero según *Die Welt*, la relación entre sus fuerzas navales y las del Pacto de Varsovia (U. R. S. S., R. D. A. y Polonia) es entonces la siguiente en el sector Norte de Europa (R. F. A., Dinamarca y Noruega): cinco cruceros lanzamisiles y siete normales soviéticos (contra ninguno); 16 torpedos lanzamisiles (contra tres) y 33 normales (contra nueve); 65 fragatas (contra trece); dos corbetas lanzamisiles (contra cuatro); 181 cazasubmarinos (contra seis); 69 submarinos lanzamisiles (contra ninguno) y 178 normales (contra 31); 315 vedettes rápidas (contra 96) 243 dragaminas (contra 92); 198 buques de desembarco (contra 24). Desde 1966 hasta 1971, la U. R. S. S. ha construido 200 unidades de desembarco anfibias, los Estados Unidos 80. Y, como aviación naval: 450 aviones contra 154 y 95 helicópteros contra 23.

CAPITULO XL

¿«MARE NOSTRUM», O MAR ABIERTA A LOS CONFLICTOS?

¡CUIDADO! ¡EL PETROLEO ES INFLAMABLE!

La tregua precaria que había puesto término al conflicto de Suez no había cesado de verse turbada, sea por atentados, sea por incidentes fronterizos, seguidos a modo de represalias de incursiones israelíes, aéreas o blindadas, más o menos profundas. Hasta que, diez años más tarde, reeditando su maniobra estratégica de 1956, Israel desencadenó por sorpresa una nueva guerra, con vistas a conquistar sus «fronteras naturales», si no su objetivo final de un gran Estado judío, desde Dan a Beersheba, desde el Eufrates al Nilo.

Apetencias sionistas sobre la cuenca alta del Jordán

La terminación, en 1963-64 (después de haber sido rechazado el plan de reparto trazado por el norteamericano Eric Johnston), de las obras de drenaje de las aguas del Jordán (acumuladas en el lago Tiberiades para ser bombeadas hacia el Neguev), había creado un nuevo motivo de fricción entre Israel y sus vecinos. Reunidos en una primera «cumbre» en El Cairo, del 13 al 16 de junio de 1964, los Estados árabes habían replicado, por una parte, esforzándose en liberar a Egipto de su aciago compromiso con el Yemen (acuerdo de Djeddah entre Nasser y Faisal de Arabia, del 24 de agosto de 1965, permitiendo la retirada de 50.000 egipcios) y confiando al general egipcio Ali Amer la responsabilidad de un mando único, y por otra parte, reconociendo una «entidad palestina» y estudiando la desviación de las aguas de los afluentes del Jordán, el Hasbani en el Líbano, el Wazzani en el Líbano y en Siria, y el Yarmuk en Jordania. Proyectos que desembocaron (tras el fallecimiento el 19 de junio de 1963 de Ahmed Hilmi, representante de Palestina en la Liga Arabe), en la designación por una segunda conferencia, en Alejandría (5-11 de septiembre de 1964), con el apoyo de Nasser, de Ahmed Chukeyri (un abogado muy elocuente) como presidente de la Organización para la Liberación de Palestina (O. L. P.), dotada con una subvención de seis millones de libras egipcias y de campos de entrenamiento en la región de Gaza. Proyectos, em-

pero, que tropezaron en el curso de una tercera conferencia en El Cairo, a principios de 1965, con la reticencia del presidente del Líbano Charles Helu (dispuesto a iniciar las obras en el Hasbani, pero prefiriendo que Siria tomara a su cargo las del Wazzani, y poco decidido a admitir tropas aliadas e incluso «fedayin» en su territorio, por temor a atraerse violentas reacciones de Israel, que por otra parte no tardaron en producirse, como réplica a los daños causados por una explosión en el sistema de irrigación del Jordán, durante la noche del 31 de diciembre de 1964 al 1 de enero de 1965.

División entre estados monárquicos y socialistas árabes

Aquellas represalias se veían facilitadas por el desacuerdo persistente entre estados monárquicos y estados socialistas árabes, a pesar de la aparente reconciliación entre los dos grupos, en ocasión de la primera cumbre en El Cairo. En Damasco, el partido Ba'as (el Renacimiento) (1), apoyándose en el ejército contra el clero musulmán (los ulemas) y la burguesía, se dedicaba a nacionalizar un centenar de empresas (3 de enero de 1965). Un año más tarde, el 25 de febrero de 1966, un golpe de estado del general Salah Djedid, destituyendo al general Amin el Hafez (en el poder desde el 8 de marzo de 1963), eliminó a los moderados del partido (Michel Aflak, Salah Bitar y Munif Razzaz) en beneficio de los radicales, Yussef Zuayen, Mureddin el Atasi e Ibrahim Makhas, que se aproximaron a Egipto en junio y reanudaron en noviembre con la U. R. S. S. las relaciones rotas desde 1961.

En El Cairo, la influencia soviética se encontraba entonces en su cénit. Llegando para inaugurar la presa de Assuan el 13 de mayo de 1964, «Mr. K.» añadía a los 2.000 millones entregados desde 1958 un crédito de 252 millones de rublos para la construcción de los altos hornos de Heluan. Se respondió a aquella generosidad con la liberación de los comunistas internados. En torno a Nasser, una «pequeña cumbre» reunió en aquella ocasión a Ben Bella de Argelia, al mariscal Sallal del Yemen y al mariscal Abdessalem del Iraq. Este último, alineándose con Egipto, el 26 de mayo, se disponía a nacionalizar el 14 de julio siguiente los bancos, los seguros, la construcción, el papel, el tabaco, las hilaturas, las jabonerías, las harineras, los cueros, etc., con la esperanza de segar la hierba debajo de los pies del partido Ba'as de su país. Los lazos Bagdad-El Cairo se distendieron un poco a continuación: paralizando

---

(1) El Ba'as (la Resurrección), nacido en 1939-40 de una disidencia de la Liga nacionalista siria (constituida en 1933 a Qomaïel en el Líbano), tuvo como promotor el profesor Zaki al Arsuzi (un alauita de Alejandretta, que consideraba la lengua árabe como el aglutinante natural del nacionalismo). Pero en 1943 el ortodoxo griego Miquel Aflak y Salah Bitar (formados en París) impusieron su autoridad y restablecieron en la constitución de 1947 la preponderancia de la religión y la del socialismo, introducido por Wahib el Ghanem y Akram Hjurani. Durante el período de 1949 a 1954, el Ba'as fue el inspirador de una serie de golpes de Estado militares.

En el Iraq, con el coronel Adib Chichakli (19 de diciembre de 1949 al 27 de febrero de 1954), y luego (el 8 de febrero de 1963), con el general Abdel Kerim Kassem, derribado por Abdel Selam Aref. En Siria, Miquel Aflak disolvió el Ba'as durante la unión con Egipto (R. A. U.) del 28 de febrero de 1958 al 28 de septiembre de 1961 pero, después de la reacción secesionista, con el golpe de Estado del 8 de marzo de 1963, el general Ziyad Hariri restableció el partido, bajo el slogan «Unión, Liberación, Socialismo». Apartada su ala derecha con el general Amin el Hafez el 23 de febrero de 1966, la influencia de Al Arsuzi prevaleció de nuevo en Damasco, hasta su muerte el 2 de julio de 1968.

al ejército iraquí, la lucha contra los kurdos de Mullah Mustapha el Barzani se reanudó el 5 de abril de 1965, a pesar de que Nasser había impuesto un alto el fuego el 10 de febrero de 1964. Fracasado un complot montado por el general Abdel Razzaf Aref en septiembre de 1965, Abderrahman Aref, sucesor de su hermano el mariscal, a la muerte de este último (14 de abril de 1966) ofreció a los kurdos el 29 de junio de 1966 un acuerdo en 12 puntos para interrumpir la campaña y, tras haber escapado al día siguiente a una conjura del general Abdel Razzaf, consintió el 8 de agosto en substituir al presidente del Consejo Abderrahman Razzaf por el general Naji Taleb, para apaciguar al ejército.

En tales condiciones de inestabilidad gubernamental endémica entre sus asociados socialistas. Nasser no había podido sacar gran cosa de las cumbres de El Cairo (26 de mayo de 1965) y de Casablanca (del 13 al 18 de septiembre), aparte de un pacto prohibiendo toda ingerencia en los asuntos internos de los estados. Aconsejado por el presidente checo y el almirante Gorchkov que habían ido a visitarle, el Rais había roto con la Alemania Federal del canciller Erhard, culpable de haber concedido a Israel, a través de su emisario Kurt Birrenbach, en febrero, un crédito de 50 millones de dólares para la compra de armas. Al mismo tiempo, confiscó las escuelas y los bienes alemanes, expulsó a los técnicos y se negó a pagar 77 millones de libras de deudas.

Amenazas contra Siria

Entretanto, seguían produciéndose incidentes. A los ataques de los comandos palestinos con base en Siria, Tel Aviv replicó, el 14 de julio de 1966, con una incursión aérea, y a un atentado en el cual perecieron cuatro soldados judíos en octubre, con un ultimátum. El 5 de noviembre, el Consejo de Seguridad se ocupó de aquellas escaramuzas, mientras que, los días 12 de noviembre y 8 de diciembre, Siria, en conflicto con la Iraq Petroleum, bloqueaba el bombeo en los puertos de Banyan y de Trípoli. El 13 de noviembre, la venganza israelí se volvía contra Jordania, infligiendo 18 muertos y 134 heridos (97 de ellos civiles) a la población y destruyendo 125 casas de Al Samou (con una nueva condena del Consejo de Seguridad). Sin embargo, el Primer Ministro de Amman había hecho detener en julio a un centenar de dirigentes de la O. L. P. de Chukeyri, considerado por él como un vulgar «agitador chino» y había dado asilo a los autores de un golpe de Estado fallido en Damasco en septiembre. De ahí la tensión con Siria y la ruptura con Egipto y la O. L. P. (al frente de la cual, Yahia Hamuda reemplazará a Chukeyri el 23 de febrero de 1967), a raíz de unos motines palestinos, reprimidos por la Legión Arabe, del 17 al 27 de noviembre, en Hebron, Naplus, Ramallah y Jerusalén.

El próximo objetivo de Israel tenía que ser Siria, al parecer. Jefe de Estado Mayor, el general Itzhak Rabin la señalaba sin rodeos el 11 de septiembre de 1966: «Nuestras represalias contra los sabotajes... apuntan al régimen de Damasco». Preocupado, el presidente sirio, habiendo restablecido sus relaciones con Egipto en 1966 (interrumpidas después de la dislocación de la R. A. U. en 1961), firmó el 4 de noviembre de 1966 un pacto de defensa con El Cairo. Pero, habiéndose producido nuevas escaramuzas en la frontera siria,

en la noche del 10 al 11 de enero de 1967, en el curso de una batalla aérea, el 7 de abril, los «Mirage» israelíes derribaron seis «Mig» enemigos. La tensión iba en aumento. Advertido por Moscú de las intenciones ofensivas de Tel Aviv (el 8 de mayo, a raíz de una visita de parlamentarios egipcios, y el 13 de mayo, por unas informaciones concretas sobre la concentración de 11 a 13 brigadas israelíes, preparando un ataque para el 17), Damasco solicita el 8 de mayo el apoyo de El Cairo, que decide replicar con la fuerza a cualquier ataque contra Siria. Al día siguiente, Abba Eban obtiene del «Knesseth» plenos poderes para actuar contra aquel país. El 12 de mayo, el corresponsal de la *Associated Press* se hace eco de esas amenazas, reiteradas por Levy Eskhol y su jefe de Estado Mayor, Rabin, el 14 de mayo.

Para poder socorrer inmediatamente a su aliado en caso de necesidad, Nasser envía dos divisiones en refuerzo de la estacionada al este del Sinaí, y hace reclamar por su jefe de Estado Mayor, general Mohamed el Fawsi, el 16 de mayo a las veinte horas, la retirada de los contingentes de la O. N. U. (hindúes y yugoslavos) de Al Sabha y de Charm-el-Cheikh, repliegue que el comandante local se niega a efectuar sin una orden expresa del Secretario General. Dado que Egipto había sido la única de las dos partes que había autorizado la presencia de los cascos azules en su territorio (en tanto que Israel se había opuesto a ella), U Thant tiene que inclinarse, pero extendiendo aquella medida a todos los frentes (incluida la franja de Gaza), los días 17 y 18 de mayo. Con la esperanza de forzar una negociación tomando un rehén, Nasser hace ocupar por sus tropas Charm-el-Cheikh, en la punta oriental del Sinaí (19 de mayo) y —haciendo caso omiso de las antiguas advertencias de Ben Gurion (en la O. N. U., el 1 de marzo de 1957), de considerar semejante acto de bloqueo como un «casus belli»— prohibe el 22 de mayo, en aplicación de los artículos 3 y 16 de la convención de Ginebra del 29 de abril de 1958) a los barcos israelíes el paso por el estrecho de Tiran, único acceso al golfo de Akaba, por el cual el puerto de Eilath (acondicionado en el emplazamiento de Om-Rash-Rash, con desprecio de los acuerdos de Rhodes del 24 de febrero de 1949) alimenta al país, especialmente en petróleo, por el oleoducto Eilath-Ashdod (financiado por el grupo Edmond de Rotschild, al cual otro oleoducto Eilath-Haifa en proyecto, amenaza con hacer la competencia).

Guerra-relámpago sionista

Aunque el partido de la guerra se encuentra reforzado en Tel Aviv por la admisión de «halcones» en el seno del gabinete, hasta entonces dividido en partes iguales (nueve contra nueve al regreso de Abba Eban de Washington), en la persona del general Moshe Dayan como ministro de Defensa y de Menahem Beghin del partido «Herouth» (el 2 de junio), y aunque los árabes estrechan sus lazos con Moscú (con la visita del presidente sirio Nureddin el Atassi el 29 de mayo), y entre ellos (con el viaje del rey Hussein a El Cairo para firmar un pacto de defensa y reconciliarse con Chukeyri, el 30 de mayo), pudo creerse al principio que el conflicto sería evitado, ya que las grandes potencias no escatimaban, aparentemente, sus esfuerzos para resolver pacíficamente las diferencias. Escuchando los consejos de Francia y de la U. R. S. S. (26 de mayo), que le disuaden de tomar la iniciativa de las operaciones, el Rais, en el Cuartel General del Sinaí, se niega a dar la «luz verde» a sus

generales. Pero al mismo tiempo se permite unas frases imprudentes: «¡Si Israel quiere atacarnos, será bien recibida!» (olvidando que el 31 de mayo de 1965 había calmado la impaciencia del congreso palestino con unas frases mesuradas: «Nos corresponde a nosotros, y no a nuestro adversario, escoger el momento de la batalla»). Y olvidando también que un año antes el general Ali Amer calculaba que se necesitarían diez años y 150 millones de libras para que los ejércitos árabes estuviesen preparados para hacer frente a un conflicto. Y se deja engañar por las seguridades norteamericanas, prodigadas por Charles Yost, del Departamento de Estado, al ministro de Asuntos Exteriores Mahmud Riad, el 4 de junio, en el sentido de que Israel no empuñaría las armas mientras el litigio estuviera sometido al Tribunal de La Haya, y de que las negociaciones serían iniciadas en Washington, el 7 de junio, por Zakarya Mohieddin y el vicepresidente, general Fawzi, hasta el punto, no sólo de envainar su cimitarra, sino de bajar la guardia. Sin embargo, el presidente Johnson, al tiempo que afirmaba su no beligerancia eventual y encargaba a su embajador la transmisión de un mensaje personal a Nasser, confirmaba «el interés especial de los Estados Unidos en la suerte de Israel» (los informes de la C. I. A. sobre los países árabes eran comunicados al «Shin Beth» de Tel Aviv, y los voluntarios sionistas estaban autorizados a conservar la nacionalidad yanqui), y enviaba la VI Flota a patrullar a lo largo de Port-Said.

Es evidente que Israel ha recibido más estímulos secretos cuando, aprovechando el pretexto suministrado por Egipto, lanza en la mañana del 5 de junio (a las 8,50, hora de relevo) por el mar y el desierto, al oeste de Alejandría y de El Cairo, y luego en vuelos rasantes para despistar a los radars vueltos hacia el este, los aviones con la estrella de David, en un asalto devastador contra las 19 bases aéreas de Egipto y los altos hornos de Heluan. Aniquilada así en sus dos terceras partes la aviación egipcia (400 aparatos destruidos en tierra), y sorprendidos los generales (Sedki Mahmud, del Aire, en la cama; Mortagai, del Sinaí, en Ismailia; Menem Riad, en Amman, y el mariscal Abdel Hakin Amer en viaje de inspección a el Huseima), el ejército sionista (260.000 hombres, 800 tanques y 422 aviones) rompe en Rafah el frente de Gaza, entra en la ciudad y en Qalqiliah, el 7, y llega el 8 a las orillas del Canal, al tiempo que progresa hacia el Arish apoderándose de Abu Agheila, de El Quseima, de El Kantara, de Misfaz en el Neguev, en tanto que partiendo de Eilath a través del Sinaí sobre la pista de Suez, sus blindados (Sherman, Centurion, Patton, superando a los viejos T34 soviéticos que tienen que soportar sin protección aérea un diluvio de napalm) abren una brecha en Nakhl Tamed-Bir Hamesh, en la primera línea de defensa, y, dueños del puerto de Mitla, desbordan la segunda, Bir Hasana-Bir Gifyafa-Rumana, permitiendo a los paracaidistas ocupar, el 7 de junio, Charm-el-Cheikh. Así, la totalidad de la península del Sinaí, de la Cisjordania y la ciudad vieja de Jerusalén (rodeada el 7 a las 12,30, en la que el 8, un comando de paracaidistas alcanza el Templo) y una parte de las alturas de Golan —donde la lucha continúa en territorio sirio hasta Kuneitra, a 60 quilómetros de Damasco, más allá incluso del alto el fuego concluido por Jordania el 8, Egipto y Siria el 9 a las 19,37, hasta el 10 de junio, a las 18,30— caen en manos de Israel.

Impotencia de la O. N. U.

Como siempre, la O. N. U. se ha revelado impotente. En Moscú —el teléfono rojo ha funcionado el 5 con Washington— no se piensa en arriesgarse a un conflicto general, ni en amenazar a quien sea (como a Francia y a Gran Bretaña en 1956) con una respuesta atómica. El representante soviético Vladimir Fedorenko se limita, pues, a proponer una resolución de cese de las hostilidades, con repliegue sobre la línea de armisticio, el 6 de junio, y a reclamar su urgencia, el 7, en términos estruendosos para la galería; luego, tras haber conferenciado con su colega norteamericano y judío Arthur Goldberg, se adhiere a la propuesta de este último de alto el fuego puro y simple, más bien que a la de la India (retirada completa) o a la de Francia (retirada de una amplitud no precisada). De todos modos, a fin de no decepcionar demasiado a su clientela árabe, las potencias del Pacto de Varsovia, reunidas en Moscú el 9 de junio, deciden —con la excepción de Rumanía— romper sus relaciones diplomáticas con Israel. Ante la Asamblea de las Naciones Unidas, convocada el 17 de junio por iniciativa rusa, Alexis Kossyguin reclama la retirada de los invasores y el pago de una indemnización, a lo que Johnson responde el 20 con una nota en cinco puntos (derecho a la vida, independencia e integridad de los Estados, solución del problema de los refugiados, libre navegación, cese de la carrera de armamentos), con retirada progresiva, salvo rectificaciones de fronteras, reconocimiento de la internacionalidad de Jerusalén, santuario de tres religiones. La discusión se alarga, aunque Kossyguin y Johnson han celebrado una entrevista discreta en Glassborough el 24 de junio, en vista de lo cual se decide el envío de observadores el 10 de julio, y el 22 se envía de nuevo el caso al Consejo de Seguridad. Entretanto, el presidente Podgorny y el mariscal Zakharov, de visita en El Cairo, dominando la cólera de los jefes militares rusos, furiosos por el hecho de que sus cohetes hayan caído intactos en sus rampas de lanzamiento en manos del enemigo, acceden a reconstruir una parte de los armamentos perdidos por Egipto.

Por su parte, los países árabes no permanecen inactivos. En Kuwait, el 17 de junio, amenazan con cortar las entregas de petróleo, no sólo a Israel, sino también a los Estados Unidos y a la Gran Bretaña (el embargo será levantado el 15 de agosto, a raíz de unas entrevistas Faisal-Nasser y de una reunión de expertos en Bagdad). En El Cairo, el 1 de julio, el Consejo de Solidaridad Afroasiática, arengado por Ahmed Chukeyri, eleva una protesta solemne... pero verbal. En Khartum, el Primer Ministro sudanés Mohamed Mahgub reúne en conferencia a los primeros ministros árabes (del 1 al 6 de agosto), a fin de terminar con un compromiso la enojosa intervención que retiene a 50.000 egipcios en el Yemen (2), y otra cumbre árabe tiene lugar (en ausencia

(2) Después de la muerte (26 de septiembre de 1962) de Ahmed ben Yahia (tercer hijo del iman Yahia asesinado en 1948 con dos de sus hijos y su primer ministro), y de la evicción violenta de su hijo el iman Badr por unos oficiales dirigidos por Abdullah Sallal, Nasser se comprometió en ayuda de estos últimos contra el soberano, que había logrado formar de nuevo un gabinete alrededor del primer ministro Faisal (31 de octubre de 1962), y reconstituir sus fuerzas con el apoyo de Arabia Saudí (3 de enero de 1963), mientras se constituía en Aden (14 de octubre de 1963) una Federación del Yemen del Sur, independiente... hasta que Londres restableció la administración directa el 25 de septiembre de 1965.

Al no haber sido respetado un primer alto el fuego en el Yemen, en abril de 1963, unas negociaciones en Irwik (Sudán), del 28 de octubre al 2 de noviembre de 1964, desembocaron en la conclusión de un acuerdo (7 de noviembre) y en la reunión de una «mesa redonda».

de Siria) del 29 de agosto al 1 de septiembre. Finalmente, habiendo adoptado las Naciones Unidas (por 99 votos y 18 abstenciones, entre ellas la de los Estados Unidos) una resolución pakistaní condenando el 1 de julio la anexión de Jerusalén (aprobada por el «Knesseth» el 27 de julio), el Consejo de Seguridad, reunido de nuevo el 9 de noviembre a petición de Egipto, logró, gracias a los buenos oficios de la Gran Bretaña, votar por unanimidad el 22 de noviembre de 1967 una resolución (núm. 242) imponiendo a Israel la retirada de los territorios invadidos, mediante la garantía de su independencia, de su integridad, de fronteras seguras, de la libertad de navegación en el Canal lo mismo que en el estrecho de Tiran, y la desmilitarización de las zonas del Sinaí, de la Cisjordania y de los montes de Golán, confiando al embajador sueco en Moscú, Gunnar Jarring, la misión de preparar los caminos para un acuerdo de paz.

En El Cairo, Nasser, abrumado por la magnitud de la derrota, había dimitido en favor de Zakarya Mohieddin (cuyo paso por el poder como Premier, desde el 1 de octubre de 1965, se había distinguido por unas medidas de austeridad financiera, entrañando un alza de los precios, y por unos actos de rigor contra los dignatarios de los Hermanos Musulmanes a los que hizo ejecutar el 21 de agosto de 1966, actos que provocaron su substitución por el tecnócrata Sedky Soliman) (2 bis). Cediendo a las manifestaciones populares de adhesión a su persona y a las solicitaciones de los diputados, el Rais (el jefe) se volvió atrás de su decisión, ante los aplausos de la Asamblea, cuando su presidente Anuar el Sadat y el Premier Sedky le comunicaron la noticia, en tanto

---

A raíz de lo cual, el 24 de agosto de 1965, una entrevista de Nasser con Faisal de Arabia permitió la retirada de las cinco divisiones egipcias retenidas en el país. Pero, habiendo fracasado las conversaciones de Harad entre republicanos y realistas (23 de noviembre de 1965), y habiendo surgido un desacuerdo entre el mariscal Sallal, presidente (que había visitado Moscú y Pekín en marzo y junio de 1964) y su primer ministro general Hassan el Hamri, este último y sus colaboradores fueron detenidos en El Cairo el 16 de septiembre de 1966. Un año más tarde, el 5 de noviembre de 1967, el mariscal Sallal fue derrocado por un *putsch* militar y los realistas avanzaron hacia la capital, Sanaa. Habiendo estallado un motín en el ejército, el 27 de agosto de 1968, el general Hassan el Hamri volvió a hacerse cargo el 15 de septiembre del gobierno, en el que le reemplazó Abdallah Kushumi el 3 de septiembre de 1969.

Entretanto, esta inestabilidad del Norte se acompañaba de incesantes disturbios en el sur. El 30 de noviembre de 1967, Londres abandonó sus poderes en manos del jefe del F. N. L., Quatan el Chaabi. Pero éste, combatido por el FLOSY (Front of Liberation of Occupied S. Yemen) del ex primer ministro Abdel Melkawi, incapaz de hacer frente a una serie de movimientos insurreccionales (20 de marzo, 16 de mayo, 26 de julio, 9 de agosto de 1968), aunque haya visitado a finales de 1968 Moscú (que le concedió unos «Mig-17», cohetes antiaéreos y la colaboración de 250 técnicos, a cambio de la concesión de una base naval y aérea en Hodeida, el 22 de abril de 1969), fue reemplazado el 22 de junio de 1969 por un directorio de cinco miembros, encabezado por el más izquierdista Salem Rabaya Ali, quien proclamó una República democrática popular, abrió en Aden una embajada china en julio de 1969, visitó Pekín en agosto de 1970, recibió Chu-En-Lai el 16 de octubre de 1970, y encargó a los chinos la construcción de una carretera Sada-Sanaa. Así Moscú y Pekín andaban a la greña para imponer su influencia en el país.

(2 bis) Creada en Ismailia en 1929 por el cheikh Hassan el Banna (que será matado por la policía política al fin del reino de Faruk), la Asociación de los «Hermanos musulmanes» contó hasta un millón de afiliados en 1947. Disuelta, mantendrá a unos 50.000 agrupados en la clandestinidad. A iniciativa del rey Khaled de Arabia saudí, se intentará a principios de 1976 reconstituirla y designar un nuevo «morched», o guía supremo, entre los dos ex oficiales libres Hussein el Shafei (vicepresidente hasta abril de 1975) y Kamal Eddine Hussein, o Saleh Abu Rakik (miembro del consejo del «morched» hasta 1952, y también del actual Comité central del Partido único).

que los jefes militares, verdaderos responsables de la derrota, detenidos, respondían de su actuación (en cabeza, el mariscal Abdel Hamid Amer, que se retiró, y colocado en situación de residencia vigilada, acusado de complot contra Nasser, se suicidó el 16 de septiembre de 1970).

Deseoso de canalizar la cólera popular, el Rais responde a las manifestaciones de febrero de 1968 con un plan de reformas, presentado el 30 de marzo, adoptado a primeros de mayo por referéndum, y permite a las diversas tendencias expresarse libremente en el primer Congreso de la Unión Socialista Arabe, organizada en partido único, del 16 al 23 de septiembre. Y, para calmar la impaciencia del ejército y de los estudiantes, animados de un ardiente deseo de venganza, adopta una táctica de hostigamiento de las posiciones israelíes en el canal, destinada a la vez a perturbar el establecimiento de un sistema completo de fortificaciones y a «desgastar» al vencedor (militarmente, moralmente y financieramente, ya que el mantenimiento de su esfuerzo le cuesta tres millones de dólares al año) con una pequeña guerra continua, a base de duelos de artillería (26 de octubre de 1968, 9-10 de mayo de 1969) y de tentativas de desembarco en la otra orilla (20 de abril de 1969), táctica que confirmará el 23 de julio de 1969 (3).

El problema de los refugiados agravado

La atmósfera belicosa persiste por otra parte en el Próximo Oriente, mantenida por el problema sin solución de los refugiados palestinos. A los 1.395.000 expulsados de sus hogares desde 1948, la guerra de los Seis Días ha añadido 356.985 (650.000 han permanecido en Cisjordania, 68.000 de ellos en Jerusalén, y 450.000 en la franja de Gaza). Sobre esa cifra, Jordania ha recogido a 385.995, que en su mayoría (303.816) viven subalimentados, a pesar de los socorros de la U. N. R. W. A., y en unas condiciones higiénicas lamentables en unos campamentos alrededor de Amman (38.000 en Baqu'a, a 20 quilómetros, Djebel Hussein, Cheikh Abu, Hala Zumi; otros en Marka, Irbid, Jerasels). Siria ha acogido a unos 10.000, y otros viven al sur del Líbano (4). Cuando apenas han regresado 30.000, Golda Meir ha denegado una vez más, el 28 de noviembre de 1969, el retorno de los que desearían hacerlo, por temor a aumentar la quinta columna del millón de árabes que no se han movido. Pero

(3) El 30 de junio de 1969, un comando sionista ataca la estación de alta tensión de Sawhaj, a 225 quilómetros de El Cairo. El 28 de agosto, otro comando lleva a cabo una profunda incursión contra el Cuartel General de Mankabad, 260 quilómetros más allá del canal. El 9 de septiembre, tras la recepción de 50 F-4 «Phantom», se desencadena una operación anfibia con la colaboración de elementos transportados en helicóptero sobre 45 quilómetros de anchura, entre el Khafaya y Ras Zaafarina, cerca de la entrada meridional de la vía de agua. El 28 de diciembre, el ejército de ocupación del Sinaí, al mando ahora del general Ariel Sharon, se entrega a unas grandes maniobras en la península. En respuesta, el 10 de enero de 1970, la aviación egipcia efectúa una incursión sobre la orilla oriental del canal, contra la base de Karik y unas concentraciones cerca de Ras Sirdar (los aviones sionistas replican bombardeando Mankabad el 31 de enero: 31 muertos), e intercepta el 23 de marzo unos aparatos israelíes.

(4) Por su parte, después de la guerra de los Seis Días, 24.000 judíos han abandonado los países árabes, de los cuales 15.000 (13.000 provistos de visados del «Joint» de Louis D. Horowitz) se han refugiado en Francia. Además, el 28 de enero de 1969, el presidente del Congreso Judío Mundial, Nahum Goldman, reclama el derecho a emigrar para otros 8.000, que viven en Egipto, en Siria y en el Iraq: la víspera habían tenido lugar en Bagdad 14 ejecuciones por espionaje (nueve judíos). Seguirán otras siete, el 1 de marzo.

no vacila, como represalia por las acciones de los «fedayin», en castigarles duramente con incursiones aéreas contra los campamentos. El 15 de febrero, sus aviones causan 150 muertos, 46 de ellos civiles, y 79 heridos, 16 quilómetros al interior de Jordania. El 21 de marzo, el pueblo de Karameh es bombardeado salvajemente y luego atacado por 1.200 israelíes, apoyados por tanques. Unos comandos de «El Assifa» (La Tormenta), rama militar de «El Fath» (La Conquista), atrincherados, resisten hasta las 15,30 horas al sur, al este y al oeste de la aglomeración, ocupada a continuación, y liberada tres horas más tarde por un contraataque que amenaza con cortar la retirada por el río a los asaltantes.

Después de una interrupción de abril a mayo, debida a las observaciones de Washington, preocupado por el futuro del rey Hussein, la aviación sionista reanuda (a raíz de unos disparos de artillería contra siete kibbutzim al sur del lago Tiberiades) sus bombardeos, el 4 de junio contra la ciudad de Irbid en Jordania, y el 4 de agosto, por espacio de tres horas, contra los campamentos de comandos alrededor de Salt (a 30 quilómetros de Amman). Habiendo estallado unas bombas en Jerusalén el 19 de agosto (12 heridos) y en una estación de autocares en Tel Aviv el 3 de septiembre (30 heridos), los israelíes detienen en masa a los sospechosos, dinamitan las casas, reprimen las manifestaciones estudiantiles, las huelgas de los fellahs, asumen la administración de los territorios ocupados (que se anexionan en sus mapas), expropian los terrenos en la capital (en la que nuevas explosiones causan 11 muertos y 60 heridos el 22 de noviembre de 1968, y en una estación de autobuses, el 12 de febrero de 1969), establecen colonias militares, «nahal», se instalan en Hebrón, se incrustan en las alturas de Golan, en Gaza, en Jerusalén y en la punta oriental del Sinaí, se niegan a toda negociación que no sea bilateral con cada uno de sus adversarios en particular, y proclaman por boca del general Dayan, el 21 de enero de 1969, que Israel no volverá a sus antiguas fronteras, ni siquiera a cambio de una paz real.

Incursión sobre Beirut; a pesar de la intervención de las potencias, Israel se incrusta

Cubierto por la protección norteamericana, seguro de la impunidad por la impotencia de las Naciones Unidas, Israel sobrepasa no obstante los límites en su venganza. La incursión de un comando sionista, lanzado sobre el aeropuerto de Beirut (28 de diciembre de 1968), donde destruye unos aviones en tierra y causa destrozos por valor de 50 millones de dólares —cuando el gobierno libanés de Abdallah Yafi, formado el 8 de febrero de 1968, reajustado el 20 de octubre (el predecesor de Yafi, Camille Chamun, ha sido víctima de un atentado el 29 de mayo), muy moderado, se dedica a limitar las actividades de los «fedayin»—, provoca la cólera de las grandes potencias, cuya paciencia se está agotando. Perturbadas en sus suministros de petróleo por el cierre persistente del canal, deciden finalmente intervenir. El 29 de diciembre, el Consejo de Seguridad —incluidos por una vez los Estados Unidos— condena la acción de Israel. A su regreso de El Cairo, el 30, Andrei Gromyko propone la reunión de una Conferencia a Cuatro (en vísperas de una segunda Conferencia árabe, a la cual asistirá Alexander Chelepin el 28 de enero de

1969). Francia da una respuesta tanto más favorable por cuanto, después de haber suministrado 22 «Mirage III» y algunos «Mirage IV» a Tel Aviv, ha suspendido, al tercer día de la guerra, las tareas de la misión israelí admitida desde 1962 en el Comisariado de la Energía Atómica, para la puesta a punto de cinco bombas «A» en el centro de Dimona, en el Neguev (donde un reactor de 24 megawatios se alimentaba con 50 toneladas de uranio extraídas de los fosfatos del mar Muerto), y somete ahora a embargo (6 de enero de 1969) sus suministros de armamento (incluidos 50 «Mirage» encargados en junio de 1967), lo que no impedirá la fuga, en la noche de Navidad de 1969, de cinco vedettes lanzacohetes «Gabriel», construidas en Cherburgo (supuestamente para una sociedad noruega domiciliada en Panamá) para la protección de las prospecciones petrolíferas submarinas, que llegarán a Haifa el 31 de diciembre. El 27 de enero, la Gran Bretaña se pone al paso. En cuanto a los Estados Unidos, en tanto que Johnson ha eludido su respuesta el 15 de enero de 1969, Richard Nixon, apenas entronizado, rectifica aquella actitud, habla de «nuevas iniciativas» (el filocomunista, pero menos sionista, Charles Yost reemplaza a Arthur Goldberg como representante norteamericano en la O. N. U.) y, delegando a su emisario Scranton a El Cairo, portador de un mensaje a Nasser, acepta el principio de la misión de paz confiada al embajador sueco en Moscú, Gunnar Jarring (del 5 de marzo al 9 de abril) y de unas reuniones periódicas de los embajadores de los Cuatro, bajo la égida de las Naciones Unidas, del 3 de abril al 5 de junio.

Aquellas gestiones y aquellas entrevistas no tienen, por otra parte, ninguna posibilidad de desembocar en resultados positivos, mientras los Estados Unidos no se deciden a imponer una solución a Israel, tratado por ellos como un aliado privilegiado. En el terreno financiero, en primer lugar, en el que lo han alimentado desde 1948 hasta 1968 con 11.000 millones de dólares de créditos oficiales, y 25.000 millones de préstamos privados, ayuda acrecentada en 1968, de modo que alcanzará 800 millones de dólares en 1970 y 1.500 millones en 1971 (según un artículo de David Nes, ex encargado de negocios norteamericano en El Cairo, en el *Times* del 5 de febrero de 1971; *Lecturas Francesas* de abril de 1971), cuando el déficit de la balanza de pagos de Tel Aviv era de 281 millones de dólares en 1969, y el de su balanza comercial para los tres primeros meses de 1970 alcanzará 204 millones, contra 130 en 1969. No es, pues, en vano que los comanditarios del sionismo multiplican las conferencias de «Multimillonarios»: 9 de agosto de 1967; primeros de abril de 1968; 7 de noviembre de 1968; finales de junio de 1969... En el terreno militar, a continuación, en el que la ayuda norteamericana, dotando a Israel de los armamentos más modernos, no hace más que estimular sus empresas (la entrega de 50 F-4 precedió en muy poco a la incursión sobre Beirut) y reviste un carácter incondicional: el 15 de diciembre de 1970 el Senado rechaza (por 60 votos contra 20) una enmienda Fulbright destinada a prohibir el envío eventual de tropas norteamericanas al Próximo Oriente, sin el asentimiento previo del Congreso.

Gracias a ese apoyo, 275.000 israelíes, dotados de 850 tanques (más 100 de los 300 tanques rusos capturados), 270 cazas, 50 Douglas «Skyhawk» y 50 F-4 «Phantom», beneficiándose de una posición central, mantienen a raya —en el Sur—, en el canal reforzado con «bunkers» de la línea Haim Bar Lev y defendido por una artillería móvil (para no ofrecer blanco a las contra-

baterías enemigas) a 118.000 egipcios (24 brigadas de infantería, 10 regimientos de artillería con 250 cañones automotores y misiles tierra-tierra), dotados de 370 (y luego de 850) tanques (entre ellos T54 y T55) y de 225 aviones (muy pronto completados hasta 400 cazas «Mig» y 300 cazabombarderos SU7, más algunos bombarderos medios Tupolev 16); al Este, más allá del Jordán, a 32.000 jordanos, armados únicamente con un centenar de tanques y 11 aviones, reforzados (tras el convenio sobre el mando único del 18 de marzo de 1969) por una división iraquí de 12.000 hombres en Irbid, en tanto que otra tomaría posición, el 22 de marzo de 1970, en primera línea en Siria (el resto del ejército iraquí, con un total de 78.000 hombres, dotados de 400 tanques y 170 aviones, permanece en reserva); y, al Nordeste, en las alturas de Golan, a 100.000 sirios, apoyados por 400 tanques y 25 aviones.

Aquellas defensas naturales, tan ventajosas para él, no serán abandonadas evidentemente por el gobierno de Tel Aviv, trasladado a Jerusalén el 28 de enero de 1969, si no es por la fuerza. Tanto más por cuanto a la muerte de Levi Eshkol, producida el 26 de febrero de 1969, tras una breve interinidad asegurada el 8 de marzo por Yigal Allon, la ruda Golda Meir, ministro de Asuntos Exteriores desde hace nueve años, ha sido designada para la presidencia del Consejo, el 17 de marzo. Antigua militante del partido socialista «Mapai», es una «dura», lo mismo que su asociado Menahem Beghin, ex jefe del grupo terrorista del Irgun, cuyo partido «Gahal» comparte con el «Mapai» la mitad de los escaños obtenidos en las elecciones por la coalición del «Frente Laborista». En tanto que el «Knesseth» preconiza el 25 de febrero la práctica contra los atentados de «una autodefensa activa», el ministro de Asuntos Exteriores, Abba Eban, envalentonado por las seguridadas dadas por Nixon el 15 de marzo, de que no habrá paz impuesta y de que los 50 «Phantom» prometidos por Johnson serán entregados prontamente, rechaza a finales de marzo las garantías ofrecidas por los «Cuatro», a cambio de la internacionalización de Jerusalén (5) y del derecho de opción (entre el regreso y la indemnización) para los refugiados, del mismo modo que rechazará el 11 de abril un plan de Hussein en seis puntos, análogo al de Nasser, de acuerdo con la resolución 242 del Consejo de Seguridad del 22 de noviembre de 1967. A unas garantías exteriores, en abril lo mismo que en julio, declara preferir «unas fronteras estratégicamente seguras», y estar dispuesto a recurrir a la fuerza para mantener el *statu quo*, si sus adversarios se niegan a prestarse a unas negociaciones bilaterales, equivalentes a una capitulación. Golda Meir, el 8 de abril y el 7 de agosto,

---

(5) El 30 de junio de 1969 Jordania presenta una queja ante el Consejo de Seguridad contra la judaización de Jerusalén. En la Ciudad Santa, donde permanecen todavía 65.000 árabes (musulmanes y cristianos), 135 viviendas han sido dinamitadas en junio de 1967, para despejar el «Muro de las Lamentaciones». En enero de 1968, 260 han sido expropiadas. El 8 de marzo de 1968, 208 casas de la ciudad, sobre un total de 7.307, y cinco mezquitas, en todo el territorio, han sido demolidas (los pueblos de Beit Noba, en junio de 1967; de Enwas y de Yalu, en julio de 1967, cerca de Ramalah, y el de Halhul, cerca de Hebron, donde la resistencia es áspera, el 24 de octubre de 1969). Una matanza ha tenido lugar en Khazaa, cerca de Khan Yunis, el 29 de diciembre de 1967. Además, 437 establecimientos han sido incautados, 2.000 árabes detenidos y 300 ejecutados. En Jerusalén, el 21 de agosto de 1969, la mezquita el Aqsa es incendiada por un judío de Australia, Dennis Williams Roher o Rohan, al que el Tribunal declarará mentalmente irresponsable, el 30 de diciembre.

ante el Congreso del «Maarak» (coalición laborista), utiliza el mismo lenguaje. Israel, ignorando olímpicamente la advertencia del Consejo de Seguridad del 13 de septiembre, en el sentido de que debe renunciar a la anexión del sector jordano de la Ciudad Santa, continúa imperturbablemente la colonización de los territorios ocupados (en los que se han establecido ya 18 «Kibbutzim»), en tanto que Moshe Dayan preconiza la aplicación de «sanciones periféricas» (13 de noviembre), y que un gobierno fuerte de Unión Nacional se constituye el 14 de diciembre.

Incidentes en el Líbano y en Siria

Los dirigentes sionistas, en efecto, saben que sus vecinos están divididos y expuestos por la acción de los «fedayin», no sólo a sus represalias, sino también al contragolpe de disturbios interiores y de complicaciones gubernamentales. País de banqueros, de comerciantes, de marinos, herederos de los fenicios, el Líbano es el primero en vivir la triste experiencia, ya que está mal armado, y los comandos palestinos están acantonados precisamente en la región montañosa meridional (Shoba, Baryia, Rachiya, Einata, Arkub, Hasbaiya, Dir es Ashar, Al Mayraa, Al Suriya), objeto de las apetencias de Israel, puesto que son la fuente de los afluentes del Jordán el Wazzani y el Hasani. Para eliminar todo pretexto para la intervención, el ejército libanés se dedica, los días 23 de abril y 18 de octubre (combates del 21 de octubre de 1968 en Nad el Beni, Selim y en Trípoli), a obligar a los «fedayin» a que restrinjan sus actividades. Entonces estallan unos motines en Trípoli, Baalbeck, Nabatya, Beirút, Tiro y Sidonia (los días 23 y 24 de abril), que causan nueve muertos y 60 heridos y provocan la caída del gabinete de Rachid Karamé (24 de abril). De todos modos, habiendo garantizado los Estados Unidos la integridad territorial del Líbano, el 13 de octubre, y habiendo frenado Egipto los ardores de la oposición (4 de noviembre), el mismo presidente del Consejo constituye el 25 de noviembre un gabinete de unión nacional. Sin que por ello se apacigüe el conflicto en las fronteras, desde donde los «fedayin» alcanzan fácilmente la región de Haifa. Repitiendo una primera incursión del 11 de agosto de 1969, una expedición de castigo israelí (2.000 hombres y un centenar de tanques, apoyados por la aviación), partiendo de las alturas de Golan y a lo largo del monte Hermon, el 11 de mayo de 1970, penetra hasta el Arkub (80 quilómetros al sudeste de Beirut), a pesar de la intervención de los aviones sirios y de los cañones iraquíes. Al día siguiente, el Consejo de Seguridad ordena su retirada inmediata.

La resistencia palestina...

Pero, dado el número de refugiados palestinos que alberga, y su hostilidad hacia el rey Hussein, protegido por sus beduinos, de todos los estados árabes la monarquía jordana es la más amenazada por la actividad de los comandos, considerados como responsables de la muerte de 133 israelíes desde junio de 1967 hasta diciembre de 1968, de 84 en 1969, tal vez incluso de la enfermedad que causó la muerte a Levi Eshkol, del accidente que estuvo a punto de costarle la vida a Moshe Dayan en el curso de una

prospección arqueológica, así como del incendio del aeropuerto de Lod. En una tentativa para reunir —de un modo más completo de lo que lo había hecho desde mayo de 1964 la Organización para la Liberación de Palestina de Ahmed Chukeyri— a los diferentes grupos de partisanos, la Asamblea Nacional palestina, creada el 14 de junio de 1968, celebró unas importantes sesiones en El Cairo, del 1 al 5 de febrero de 1969. Compuesta de 112 delegados, 42 de ellos personalidades designadas a título personal, aquel areópago lleva a la vez a su propia presidencia y a las de su Consejo Ejecutivo (formado por 12 miembros, sobre los 15 previstos) y de la O. L. P., a Yasser Arafat, jefe del grupo más numeroso (33 delegados). Ex dirigente de los estudiantes palestinos de El Cairo (en 1952), detenido a raíz de unos disturbios en Gaza, Arafat había fundado a comienzos de 1956 el movimiento «el Fath» (la Conquista), 230 de cuyos afiliados fueron fusilados en Gaza, a raíz de la guerra de los Seis Días (los invasores sionistas se apoderaron del fichero establecido por el I. S. el año anterior), en tanto que otros 400 luchaban en los alrededores de Kuneitra, en Siria. A partir de 1960, creó una rama militar, «el Assifa» (la Tormenta), encuadrada por unos «fedayin» entrenados en China y en Argelia, para la aplicación de las tácticas maoístas de la guerrilla (6). Aunque repudia toda etiqueta política determinada, «el Fath» está animado de ideas progresistas. Ha articulado sus 20.000 militantes, de 5.000 a 6.000 de ellos combatientes en 1971, al estilo comunista de la R. D. A. Su Comité Central es la emanación de un Consejo Revolucionario, designado desde la base al centro, por una pirámide de congresos locales, regionales, con representación especial de las Confederaciones del Trabajo, de los Estudiantes, de las Mujeres y de los Escritores. Esas diversas asociaciones cuentan por otra parte con ocho, tres, dos y un delegados, respectivamente, en el seno de la Asamblea Nacional de El Cairo, en la cual participan igualmente las «Vanguardias de la Liberación», «Es Saika», con 12 delegados, y el «Ejército de Liberación» (rama militar de la O. L. P., dirigida ahora por Yahia Hammuda), con un delegado. En cambio, aunque se le han concedido ocho delegados, el Frente Popular de Liberación de Palestina (F. P. L. P.) del doctor George Habach, cristiano ortodoxo, salido de la Universidad norteamericana de Beirut, grupo surgido en 1917 del ala izquierda del movimiento nacionalista árabe creado en 1953, convertido en izquierdista y maoísta, responsable de los atentados que se multiplican en los aeropuertos y en el extranjero (7), se mantiene al margen, y los

---

(6) Operando conjuntamente con el Mando de la Lucha Armada Palestina (C. L. A. P.), sus comandos han sido acometidos el 28 de abril de 1968, cuando se preparaban para perturbar el desfile del 15 de mayo en Jerusalén, y en el flanco del monte Hermon, en Tubas, en diciembre de 1969, donde infligieron 60 bajas a los israelíes, a costa de 12 muertos.

(7) 1968, 23 de julio, desvío de un avión de El Al (Roma a Lod) hacia Argel; 26 de diciembre, ataque en Atenas a otro (un muerto, un herido). 1969, 18 de febrero, ídem en Zurich (un muerto, un herido); 22 de mayo, fracaso de un atentado contra Ben Gurion en Copenhague; 17 de agosto, bomba incendiaria en los almacenes Mark and Spencer de Londres; 18 de agosto, sabotaje de la oficina de turismo de Copenhague; 23 de agosto, de una escuela judía en Teherán; 25 de agosto, de las oficinas de la Compañía «Zim» en Londres; 29 de agosto, desvío de un T. W. A. (Los Angeles a Lod) hacia Damasco; 8 de septiembre, granadas contra las embajadas israelíes en La Haya y Bonn, y la oficina de El Al en Bruselas; 9 de noviembre, bomba en el centro comunitario de Berlín; 27 de noviembre, un muerto y dos heridos por explosión de una bomba en la oficina de El Al de Atenas; 12 de diciembre en la oficina de Berlín; 21 de

escaños de otros 16 delegados permanecen desocupados. Estaban destinados a unos grupos más reducidos en número, pero no menos activos: los disidentes del Frente Popular («General Command») de Ahmed Djebril; el Movimiento Arabe para la Liberación de Palestina de Ahmed Zahrur; el Frente Arabe para la Liberación de Palestina de Abu Ziad, proiraquí; los comandos «Es Saika» de Mahmud Ma'Ayita (nacionalistas, paramilitares, formados por el Ba'as socialista sirio a finales de 1966); el Frente de Lucha Popular Palestina de Abu Garbien, pronasseriano, y el Frente Democrático Popular de Liberación de Palestina (F. D. P. L. P.), declaramente marxista, nacido el 21 de febrero de 1969 de una escisión con el F. P. L. P. en agosto de 1968, dirigido por Nayef Hawatmeh, estudiante en El Cairo y agitador revolucionario, sucesivamente condenado en Jordania, en el Líbano e incluso en el Iraq.

El fraccionamiento de esos grupos es tal, que la autoridad de Yasser Arafat como portavoz de los palestinos, aunque reconocida por Andrei Gromyko en El Cairo (21-24 de diciembre de 1968), por Nasser en un discurso del 20 de enero de 1969, por el general Hassan el Bakr, por el Ba'as de Iraq e incluso por el primer ministro jordano Talhuni (12 de febrero de 1969), es de hecho muy precaria. Sus relaciones con el gobierno jordano son malas, en términos generales. El ministro del Interior de Amman había querido, el 17 de febrero de 1968, prohibir a los comandos el cruzar la línea de alto el fuego, a raíz de unas represalias, la antevíspera, pero el premier Bahjat Talhuni revocó aquella medida dos días más tarde. Sin embargo, cuando «el Fath» bombardeó Eilath el 4 de noviembre de 1968, las fuerzas hachemitas reaccionaron contra las «Falanges de la Victoria» disidentes.

Al día siguiente, después de un compromiso con el Palacio, los «fedayin» accedieron a evacuar la capital, a reagruparse en las fronteras y a renunciar a establecer barricadas en las carreteras. Entonces se produjo cierta distensión, con el nuevo primer ministro, más flexible que su predecesor, Abdel Moneim el Rifai, el cual, llamado el 24 de marzo de 1969, dimitió el 12 de agosto, después de una incursión israelí, la antevíspera, contra el canal de Ghor, que dañó en Um Qais Qais el sistema de irrigación del Yarmuk. Vuelto al poder, Bahjat Talhuni se mostró más comprensivo con los refugiados palestinos. Pero, fracasadas las conversaciones del rey Hussein con Arafat en El Cairo, los días 21-22 de febrero de 1970, con vistas a frenar los atentados del F. P. L. P. de Habach en el exterior, que comprometían más que ayudaban a la causa árabe, cada uno se esforzó en reforzar sus posiciones. El soberano, aunque había obtenido en Londres, el 3 de enero de 1969, unos cohetes «Tigercat» para proteger sus aeródromos, decepcionado por su visita a Washington el 15 de marzo, solicitó de Moscú, por primera vez, unas piezas de D. C. A. y unas ametralladoras, y a la Arabia Saudita, a Kuwait y a Libia un apoyo financiero de 96 millones de dólares (28 de enero de 1970). En cuanto a Arafat, a su regreso de Moscú, a donde le había invitado el Comité de Solidaridad

---

diciembre, desvío fracasado de un T. W. A. en Atenas; 1970, 10 de febrero, ataque a un El Al en Munich (un muerto, ocho heridos); 13 de febrero, incendio de un asilo de ancianos en Munich (siete muertos y heridos); 21 de febrero, explosión en el aire de un Swiss Air en Zurich (47 muertos); 22 de febrero, desvío de un Lufthansa hacia Aden; 25 de abril, explosión en la oficina de El Al de Estambul; 4 de mayo, un muerto, un herido, en la embajada de Asunción (Paraguay).

Afro-asiática, emprendió una gira por Riad, Bagdad y luego, el 21 de marzo, por Pekín, donde, recibido por Chu-En-lai y por el vicepresidente Li-Hsien-nien, recibió del jefe de Estado Mayor adjunto Kuo-Mo-je la promesa de unos instructores y de unas piezas de D. C. A.

... aplastada por los beduínos de Hussein

En tales condiciones, parecía inevitable un choque entre las autoridades jordanas y los «fedayin». Se produjo el 10 de junio de 1970. A raíz de unos disturbios en Zarka, el 7, de un nuevo atentado contra el soberano, el 9 (es la octava tentativa a la que escapa Hussein, el cual ha intitulado su autobiografía *La cabeza no está segura*), de la detención de 34 extranjeros como rehenes en el hotel Intercontinental, del incendio del Ayuntamiento y del asalto de dos comisarías en Amman, el doctor Habach formula en nombre del F. P. L. P. unas exigencias inaceptables: disolución de las fuerzas especiales beduinas, de la Unión Nacional jordana y de la Organización hachemita, constitución de un Consejo Revolucionario palestino, liberación de los detenidos. Al mando del tío del rey, general Cherif Nasser ben Djamil, el ejército bombardea el Cuartel General rebelde y los campos de refugiados de El Waydat y de El Ta, causando 400 víctimas. Un llamamiento de Hussein y de Arafat no logra restablecer la calma. El 27 de junio, Abdel Moneim Rifai forma un nuevo gobierno con el general Mohamed Ali Daud y seis ministros cisjordanos. Concluye un acuerdo con Arafat el 10 de julio. Pero, habiéndose reunido el Consejo Nacional palestino en Amman el 27 de agosto, el conflicto se reanima el 30. El rey, que escapa a otro atentado (el noveno, en la noche del 1 al 2 de septiembre), proclama el estado de sitio. El 5, la Liga Arabe interviene y delega una comisión de conciliación a Amman, donde se producen nuevos disturbios y cierran las tiendas (7 de septiembre). La víspera, el doctor Habach ha transformado su agrupación en «Partido Socialista Arabe del Trabajo», y ha desencadenado una ofensiva de gran estilo a su manera, con cuatro atentados contra aviones extranjeros: un Jumbo 747 norteamericano estalla en el aeropuerto de El Cairo; un avión alemán, otro de Swissair y un segundo norteamericano, desviados hacia el campo de Zarka (de los pasajeros, 123 norteamericanos son liberados, pero otros 54 son internados como rehenes, para ser cambiados contra la conmutación de pena de muerte del asesino de Robert Kennedy y la liberación de los terroristas detenidos en Londres —Leila Khaled y los asaltantes del avión de El Al—, tres en Bonn, tres en Roma y dos argelinos retenidos en Tel Aviv, a raíz de una escala de un B. O. A. C). Los aparatos son dinamitados, pero terroristas y rehenes son dejados en libertad (estos últimos el 24 de septiembre) (8).

En el intervalo, el conflicto ha vuelto a recrudecerse. Habiendo accedido Hussein, deseoso de conciliación, a desprenderse de su tío Nasser ben Djamil, reemplazado el 8 de septiembre al frente del ejército por el general Machan Hadissa, menos vengativo, el general ben Chaker, comandante de los blin-

(8) El 6 de septiembre la tentativa de desvío de un aparato de El Al (Amsterdam-Nueva York) fracasa, pero, el 9, un B. O. A. C. (Bahrein-Londres) es obligado a aterrizar en Zarka.

dados, y sus beduinos «duros», haciendo caso omiso de las órdenes recibidas, atacan y bombardean el 12 de septiembre los comandos palestinos y los campos de refugiados en Amman, Irbid, Hasak y sobre todo Koresh. Convocado a petición de Hussein, el Comité (37 miembros) del Consejo Nacional palestino ha excluido al F. P. L. P. de Habach, aunque lo ha reintegrado inmediatamente, ante la noticia de que el soberano confiaba el mando de su ejército (53.000 hombres y tres brigadas blindadas) al mariscal Habri Majali (cuyo hermano mayor, siendo jefe del gobierno, había sido asesinado por los palestinos), y, habiendo dimitido Rifai el 15, encargaba al general Mohamed Daud el 16 la formación de un gobierno militar compuesto de nueve generales, un teniente coronel y dos comandantes. El ejército jordano entabla una batalla asesina contra los palestinos (de 15.000 a 20.000 hombres, más 12.000 milicianos, al mando de Yasser Arafat bajo el nombre de guerra de Abu Amar). Habiéndolos desalojado de Amman y de los campamentos de los alrededores (Al Wahdat, Al Bakaa, djebels Hussein y Ueldi, El Hauz), infligiéndoles 2.000 bajas (y 5.000 a la población —20.000, dice Arafat—), cuando se produce el alto el fuego, el 21, se dedica a reducirlos en el triángulo Irbid-Ramtha-Mafrak, en el norte, en la frontera siria. De civil, aquella lucha fratricida, que reduce la resistencia militar palestina, animada por «el Fath», a practicar los métodos terroristas del doctor Habach, creando el grupo «Septiembre Negro», dirigido por Abu Ayad, y luego por Ali Hassan Salameh, Ghazi Abdelkader el Husseini, Fakhiri el Umafi y Abu Daud, ex jefe del Servicio de Información del «Fath», ¿va a degenerar en una guerra entre estados árabes, para mayor provecho de Israel?

Abstención iraquí, intervención siria, crisis en Damasco

Por un momento, puede parecer que sí. Hussein ha exigido del Iraq que sus tropas (12.000 hombres) observen la más estricta neutralidad (22 de septiembre de 1970). El general Ahmed Hassan el Bakr, habiendo expulsado al general Abder Rhaman Aref del poder por un golpe de Estado el 17 de julio de 1968, ha renovado en octubre de 1969 el acuerdo de junio de 1966 con los kurdos de Muley Mustapha Barzani (a raíz de unas negociaciones en casa de Michel Aflak, en Beirut), y ha desbaratado, gracias a una trampa tendida por los blindados de la Guardia, el complot de los militares hostiles a aquella entente (general Djannali, coronel Darkazli y comandante Assalmi, ejecutados juntamente con sus amigos el 22 de enero de 1970), no sin que el vicepresidente Abdel Ghaffer el Takriti haya tenido que alejar a Saddam Hussein Takriti y al general Salah Mehdi Ammasch. Aquella querella en el interior del Ba'as, escindido en dos congresos rivales, uno celebrado en Bagdad, otro en Beirut (dirigido por Michel Aflak), se ha saldado con la caída en desgracia de Takriti, entonces de viaje por Europa, el 17 de octubre, pero los contingentes iraquíes en Jordania no empuñan las armas.

El gobierno sirio, en cambio, que mantiene a 5.000 hombres en el reino hachemita, presta un apoyo cada vez más activo a los insurgentes palestinos. Después del golpe de Estado del 25 de febrero de 1966, los extremistas Noreddin el Atassi, secretario general del Ba'as, y su adjunto el general Salah Djedid, amigos de los soviéticos, ocupaban el poder en Damasco. Por dos veces, sin embargo, el ministro de Defensa, general Hafez el Assad, se había

alzado contra ellos. Una primera vez, el 24 de febrero de 1969, atrincherado en su ministerio, en tanto que el coronel Rafaat ocupaba la radio, les había obligado a eliminar a Yussef Zuayen del gabinete, a descartar a once dirigentes prosoviéticos y a encarcelar a 40 maoístas (entre ellos el secretario general Moayed Fayad y su adjunto Salameh Jaber). Otra vez, el 29 de mayo, aprovechando una incursión israelí, Assad, apoyado por el jefe de Estado Mayor Mustapha Tlass, había bloqueado el Atassi y hecho detener al ministro del Interior Mohamed Eid Achawi y al general Salah Djedid. El sector de las alturas del Golan se había reanimado en 1970 con unas operaciones de los «fedayin» contra los «kibbutzim» (15 y 21 de marzo), a las cuales los paracaidistas israelíes habían replicado saboteando un cable de alta tensión entre Homs y Damasco, el 22 (dos muertos, 14 heridos).

Reforzando a los palestinos, y más especialmente el grupo «Es Saika» (controlado por el doctor Zuayen) y al Ejército de Liberación, una división siria mandada por el general Salah Djedid (la 28.ª), apoyada por 200 tanques y dotada de artillería pesada, avanzó desde Deraa y rodeó a las tropas regulares hachemitas en torno a Jarash y Ajlun (a medio camino entre Ramtha y Amman). Contraatacando, los blindados del rey Hussein pusieron en fuga a sus adversarios (a costa de 93 tanques y 5.000 bajas para los primeros, y de 25.000 entre muertos y heridos para los segundos) (9). El 26 de septiembre se produjo otro encuentro en el puente de Zarka (25 quilómetros al norte de Amman). La víspera, Yasser Arafat, escuchando los consejos de su segundo Abu Ayad, y los formulados por Moscú y por El Cairo a El Atassi, el 23, aceptó una tregua negociada por el presidente sudanés, el Numeiry. Por su parte, Hussein, privado del crédito anual de 20 millones de libras que le entregaba Kuwait, enfrentado a la hostilidad de Libia, que rompe con él, del Iraq, de Siria, de Argelia (que boicotea la cumbre árabe convocada en El Cairo para el 22), si bien continúa la represión con 14.000 hombres, reemplaza al gobierno militar del general Daud por un gabinete presidido por Ahmed Tukan (que incluye únicamente a tres generales y dos comandantes sobre 11 ministros) y se entrevista con Arafat (llevado por Numeiry) en El Cairo, donde el arbitraje de Nasser desemboca en un acuerdo, sobre la base de la liberación de los prisioneros, del reconocimiento de Arafat, unificando bajo su control la resistencia palestina, como una especie de «copríncipe» sin territorio, de la desmilitarización de Amman, del reagrupamiento de los palestinos en el triángulo Irbid-Ramtha-Mafrak, del N. E. del país (14 de octubre). Designado como presidente de una comisión de pacificación, el tunecino Baki Ladgham tendrá que intervenir cuatro días más tarde, cuando las tropas reales se dedican a aislar de la frontera siria, fuente de su abastecimiento, a los «fedayin» de aquella zona, y de nuevo a causa de unos incidentes que produjeron 12 muertos en Amman, el 13 de enero de 1971. Concluido un nuevo acuerdo entre el jefe del gobierno jordano Wasfi Tell y la

(9) Aquel fracaso provoca la dimisión en Damasco, el 16 de octubre, de Nureddin el Atassi, provisionalmente mantenido en el secretariado del Ba'as. De todos modos, se exilia, en tanto que los promotores de la intervención, Zuayen, Makhos y Mohamed Achuni, ex ministros, sufren arresto domiciliario. Cuando el congreso del Ba'as, el 12 de noviembre, protesta contra aquellas medidas, los generales Hafez el Assad, ministro de Defensa, y Mustapha Tlass, jefe de Estado Mayor, sintiéndose amenazados, asumen el poder la noche del 13 al 14 de noviembre y hacen detener a sus adversarios (Zuayen y el general Salah Djedid, prosoviéticos, que volverán a verse comprometidos en un complot abortado el 11 de junio de 1971), para acercarse a Egipto.

Comisión Central de la O. L. P., bajo el arbitraje del general egipcio Ahmed Abdel Amid Himi, de la Comisión de Control árabe, los comandos de la capital entregan sus armas (16 de enero) y el rey les prohibe utilizar su territorio como base de operaciones contra Israel.

Al obrar así, Hussein refuerza su posición para negociar (las organizaciones palestinas, opuestas a la resolución 242 del Consejo de Seguridad, no pueden ya convertir en vanas las garantías que él dé). Por su parte, Nasser, cansado de las intrigas del embajador Vinogradov, ha reclamado que sea alejado de Egipto, anulando al mismo tiempo un viaje previsto a Moscú y destituyendo al prosoviético Ali Sabry (secretario general de la Unión Socialista árabe), así como a sus amigos Abdel Magid Fusid (ex secretario), el jefe de Estado Mayor y el comandante de las fuerzas navales, el 19 de septiembre de 1969, en vísperas de la cuarta cumbre árabe, que reunió en el hotel Hilton, de Rabat, del 23 al 25 de septiembre, a los representantes de 14 estados miembros de la Liga Arabe, bajo la presidencia de Anuar el Sadat, supliendo a Nasser, enfermo. Precedida de conversaciones en El Cairo entre Nasser, Faisal de Arabia y Arafat (del 8 al 19 de diciembre), la quinta conferencia en la cumbre, celebrada en Rabat del 21 al 23 de diciembre, registra no obstante una voluntad más decidida de cooperación de Libia, que, por una parte, aumenta en 40 millones de libras su contribución a Egipto, y se compromete a suministrar 900.000 libras a «el Fath» y 100.000 al F. P. L. P., y, por otra parte, sienta las bases de unas negociaciones, iniciadas en Trípoli el 27 de diciembre, con vistas a la constitución de una Federación entre la R. A. U., Sudán y Libia.

Dictadura militar en Libia...

Después de que, aprovechando una ausencia del rey Idriss, el ejército ha tomado el poder el 1 de septiembre de 1969 en Trípoli y en Benghazi, su joven jefe, el coronel Muammar el Gadhafi, se ha revelado un paladín tan duro y tan convencido del nacionalismo y de la Unidad árabe como un Mustapha Kemal lo había sido del turco, pero tan fiel al Islam como el Ghazi le había sido hostil.

Contra la dinastía senusista, vinculada a los anglosajones, que después de haber fomentado la rebelión contra los italianos el 9 de abril de 1940, le habían confiado el país (liberado el 10 de febrero de 1947 y cuya independencia fue reconocida por la O. N. U. el 21 de noviembre de 1949), a condición de concluir con Londres, el 29 de julio de 1953, un tratado de amistad, asistencia y constitución de bases en Tobruk y El Adem, a cambio de una subvención de 3.750.000 libras al año, y con Washington, el 9 de septiembre de 1954, otro concediendo una base aérea en Wheelus a cambio de una subvención de dos millones de dólares (más 4,5 millones de asistencia técnica), los estudiantes, hostiles a esta nueva forma de protectorado, protestaban. El 13 de enero de 1964 sus manifestaciones se convirtieron en revuelta, lo cual dio lugar el 16 a una primera petición de evacuación por el Parlamento libio, y otras manifestaciones se produjeron otra vez en mayo de 1967. En conexión con ellos, el teniente de transmisiones (Signal Corps) Muammar el

Gadhafi (10), joven discípulo de Nasser, salido de la Academia militar en 1963, después de incitar a sus amigos a entrar en el ejército, los reunió al año siguiente dentro de un grupo secreto de Oficiales Unionistas libres, dirigidos por un Comité central, con el fin de destronar al soberano y liberar al país de la dominación extranjera y de la corrupción que llevaba consigo (una distribución de 40 millones de libras en sobornos acompañó en 1968 la compra de carros y cohetes de D. C. A. por un valor de 100 millones de libras en Londres). El complot fue aplazado varias veces porque el coronel Abdelaziz Cheli sospechaba algo; sin embargo, la acción fue emprendida, en condiciones bastante confusas, en la noche del 31 de agosto al 1 de septiembre de 1969 en Trípoli, aprovechando la ausencia del rey Idriss, que se encontraba tomando las aguas en una ciudad de Turquía. A pesar de que las arrestaciones que habían sido previamente previstas no se hicieron, por haber fallado un oficial de la Policía Militar (la policía contaba 12.000 hombres y el ejército con 50 instructores británicos pero trabajado por jóvenes oficiales sólo la mitad de este efectivo), los conjurados ocuparon los cuarteles y sus depósitos de armas en la madrugada, se hicieron con la radio (aunque tuvieron un muerto y varios heridos en esta operación), y, después de buscarlo mucho, en el palacio, cogieron al príncipe heredero, quien abdicó durante la tarde (11).

Proclamado presidente del Consejo de Mando de la Revolución el 13 de septiembre, Gadhafi inauguró su poder duplicando los salarios mínimos, reduciendo los alquileres en un 30 a 40 %, bloqueando los precios al tiempo que limitaba al 60 % la autorización de transferencias de sueldos de los extranjeros, instituyendo el control de los bancos para después nacionalizar a razón del 51 % los extranjeros (el 14 de noviembre). Un complot urdido a principios de diciembre por el ministro del ejército Adam el Harvaz y el coronel Musa Ahmad, llevó consigo la detención de unos 30 oficiales. Gadhafi alejó al primer jefe del gobierno Mahmud el Maghrabi y tomó su puesto el 9 de enero de 1970, lo que le permitió ahogar antes de que viera el día otra intriga, el 24 de julio, con la detención de dos ex primeros ministros y de nueve amigos suyos que preparaban la restauración del sobrino del rey Abdallah Abdel Senusi.

Así confirmado en el poder, Muammar el Gadhafi emprendió entonces la aplicación del programa cuyos principios esenciales había enunciado el 16 de octubre de 1969, organizando una Unión Socialista árabe de tipo egipcio (el 21 de junio de 1971) y lanzando (durante una predicación que hizo en la mezquita de Trípoli el 19 de diciembre de 1971 y en un discurso pro-

---

(10) Hijo menor de un beduino del Fezzan, Muammar el Gadhafi sigue siendo un hijo del desierto, concentrado, amante del estudio, misterioso, perseverante, convencido de su misión y rápido en la acción. Cuando no era más que un joven alumno de la Escuela coránica de Sebha (1956-61) fue expulsado por haber, subido en un muro, arengado a sus camaradas y llevado una manifestación de protesta contra el asesinato de Lumumba, ya que siempre se interesó por los asuntos del Africa negra. A partir de entonces fue cuando hizo sus estudios durante dos años en Masrata (Misurata), antes de entrar en la Academia Militar.

(11) Los personajes del antiguo régimen serán condenados el 16 de noviembre de 1971, el rey, a muerte en rebeldía, su consejero Omar el Shalbi a trabajos forzados, la reina Aliyah a cinco años, el príncipe heredero Ali Hassan el Reda a tres, y el ex premier Ali Wanis a dos años de prisión.

nunciada en Zuara el 16 de abril de 1973) un movimiento revolucionario llamado «popular y cultural». Popular lo era en el sentido que instauraba comités de base, de tipo «djemaa», de democracia directa pero de los cuales eran excluidos los partidos (principalmente los marxistas, enemigos del Islam por su ateísmo, el coronel hasta tenía recelos de la laicidad del Ba'as iraquí y de la influencia ejercida por la C. I. A. sobre el Gran Maestre de los Hermanos musulmanes, Said Ramadan); y cultural también lo era, o mejor dicho islámico (ya que se sitúa en las antípodas de la revolución cultural maoísta).

Apóstol de una tercera vía, a la vez antimarxista y anticapitalista, el coronel Gadhafi pretende antes que nada proteger la independencia de Libia, escapando al poder de ambos bloques. Por ello denuncia el 23 de diciembre de 1969 los acuerdos con Gran Bretaña (a pesar de que Londres se haya guardado muy mucho de responder a la llamada de auxilio lanzada por el consejero del rey Omar el Shalbi) y al día siguiente los que fueron concluidos con los Estados Unidos y obliga a ambos países a evacuar las bases que tenían en Libia los días 31 de marzo y 16 de junio de 1970. Por este mismo motivo, y con el fin de no alienar sus riquezas naturales —y en primer lugar el petróleo descubierto en diciembre de 1955, explotado por la Esso en Zelten desde abril de 1955—, modifica los días 12 y 18 de octubre de 1970 la legislación en vigor —Ley del 19 de junio de 1955 enmendada en agosto de 1961—, sustituyendo el 5 de marzo la Libyan National Oil Corp. a la Libyan Petroleum Cy., reduciendo en un 37 % la producción de la Occidental en junio, nacionalizando el 7 de julio la red de distribución de las compañías Esso, Shell, E. N. I., Petrol-Libia y se pone de acuerdo con el Iraq y Argelia (22 de mayo de 1970) y para el transporte, el 18 de enero de 1970, sólo con Argelia, que se dispone a nacionalizar el 50 % de su producción el 24 de febrero de 1971, ejemplo seguido por Libia en 1973. De este modo consigue escapar a la influencia anglosajona. Pero a pesar de enviar a su ministro del Petroóleo a discutir con Moscú el 13 de marzo de 1970, y a pesar de haber firmado un tratado de amistad con la U. R. S. S., el 27 de mayo de 1971 (lo que le vale la Orden de Lenin el 26 de junio), y a pesar de reconocer el 11 de junio de 1971 a la China Popular, antes de mandar a su segundo de a bordo, el comandante Yallud —en vísperas de su nominación en el puesto de jefe de gobierno el 14 de julio—, a firmar, resultado de una estancia de diez días, un acuerdo petrolífero con la U. R. S. S., el 4 de marzo de 1972, no deja sin embargo de condenar el marxismo-leninismo, condenación que pronunció en El Baida el 16 de mayo de 1970 (con gran disgusto por parte del director del Instituto Africano soviético, Solodovnikov), reduce el número de componentes de las misiones diplomáticas de Gran Bretaña, de Estados Unidos y de la U. R. S. S. en Trípoli, el 5 de junio de 1972, y reprocha al Iraq el haber firmado un tratado con Moscú en julio de 1972. Y para mantener el equilibrio entre los dos supergrandes, se vuelve hacia Europa occidental, en primer lugar hacia Francia (cliente por un 17 % de su petróleo), a la que compra para empezar 50 «Mirage» y 200 carros. Al mismo tiempo extiende su influencia por el Mediterráneo, prestando 12 millones de dólares a Malta en agosto de 1971, antes de recibir a Dom Mintoff el 30 de diciembre de 1971 y de firmar un acuerdo de cooperación con él en julio de 1972.

¿Acaso no son esenciales estas condiciones de independencia para que pueda llevar a bien la misión esencial que se ha marcado?: heredero espiritual de Nasser, se ha propuesto continuar su obra de unificación del Islam. Abandona la Conferencia cumbre de Rabat, dando el portazo, pero se unen a él Anuar el Sadat y Jaafar en Numeiry, por lo que firma con ellos el 27 de diciembre de 1969 la Carta de Trípoli y, en El Cairo, nuevos acuerdos el 8 de noviembre de 1970, a los que el general Hafez se adhiere en nombre de Siria los días 16-27 de noviembre. Así fue cómo se constituyó el 6 de enero y 17 de abril de 1971 la Unión de las Repúblicas Arabes, núcleo de la Umma, que nacerá oficialmente el 1 de enero de 1972, sin que Túnez (que firmó acuerdos con Libia el 15 de agosto de 1970) ni Argelia (a pesar de los encuentros con el coronel Bumedian en Sabratha el 7 de octubre y en Hasi Mesaud, y otra vez en Trípoli el 31 de marzo de 1973 y de nuevo en Hasi Mesaud los días 7-8 de abril) acepten sumarse a ellos.

... y en el Sudán

En cuanto al Sudán, la lucha de influencia entre Moscú y Pekín se entabla sobre un país que enfrenta tradicionalmente a los siete u ocho millones de musulmanes del Norte los dos o tres millones de las tribus negras del Sur (animistas, aparte de unos 600.000 cristianos coptos). El control de El Cairo sobre el Sudán quedó anulado a raíz del asesinato del general británico Stock Pacha en noviembre de 1924, y en virtud del acuerdo anglo-egipcio del 12 de febrero de 1953, había sido obtenida la independencia (poco después de una insurrección del sur en agosto de 1955) por el jefe del gobierno El Azhari, el 1 de enero de 1956. Posteriormente, el mariscal Ibrahim Abud había impuesto su dictadura por un «putsch», en noviembre de 1958, pero a consecuencia de unos disturbios que costaron la vida a un estudiante y degeneraron en motín, del 21 al 30 de octubre de 1964, tuvo que abandonar el poder. Un Frente Nacional, constituido con el apoyo de los sindicatos, formó entorno a Serr el Khetm Khalifa un gobierno que incluía a dos comunistas y cuatro simpatizantes, que liberó a los presos y convocó elecciones para marzo de 1965, en tanto que las tres provincias del sur (Alto Nilo, Ecuatoria, Bahr el Ghazal) reclamaban su autonomía y que el ejército reprimía (desde octubre-noviembre de 1964) las acciones de los comandos «Sawaba», encuadrados por dirigentes formados en Nankin. En 1968, la Asamblea Constituyente fue disuelta (7 de febrero) y el gobierno resultó derrotado en las elecciones del 6 de mayo. El 27 del mismo mes, el primer ministro Mohamed Ahmed Mahdjub fue encargado de reconstituir el gobierno. Un año más tarde, aunque este último había intentado dimitir el 24 de abril, surgió una nueva crisis, resuelta por los militares con un golpe de Estado progresista (25 de mayo de 1969) en provecho del general Jaafar en Numeiry, nombrado presidente de un Consejo de la Revolución, a la egipcia. Con sus 35.000 hombres, el ejército se dedicó entonces a reducir la agitación del sur (16 de octubre de 1970). Pero, si bien logró restablecer la autoridad de Khartum sobre la isla Aba (a 320 quilómetros de la capital, en el Nilo), dejó escapar al «Mahdi» el Hadj Abd el Rhaman, jefe de la secta Al Ansa y del partido «Umma» (la Patria musulmana), que no fue muerto hasta más tarde, en la frontera etíope. La campaña había revelado los defectos del material ruso utilizado, por lo que se produjo cierta frialdad en las relaciones con la

U. R. S. S. (que a cambio de su apoyo había obtenida facilidades para su flota en Port-Sudan, en el mar Rojo).

Tras la caída en desgracia de Ali Sabry, como ya hemos visto, las relaciones ruso-egipcias atravesaban también un eclipse. Sin embargo, Brejnev no le había reprochado nada a Nasser. A una propuesta norteamericana de embargo general sobre las armas, Andrei Gromyko replicó el 20 de septiembre de 1969 que convendría que Israel evacuara primeramente los territorios ocupados. La postura egipcia se endureció: el 15 de octubre, el ministro de Asuntos Exteriores Mahmud Riad se negó a prestarse a unas negociaciones tipo «Rhodes» y el 8 de noviembre rechazó unas ofertas norteamericanas de arreglo del conflicto. ¿Iba a concluir, como Nasser la antevíspera, que «no había ya a la vista otra solución que la fuerza»? No en lo inmediato, en todo caso, ya que las reuniones entre los embajadores de los Cuatro Grandes, interrumpidas desde el 24 de junio, se reanudaron el 1 de diciembre. El 9, en el momento en que se reunía la quinta conferencia árabe en la cumbre, en Rabat, William Rogers propuso la conclusión de una tregua con Egipto, la reanudación de la misión Jarring, un repliegue israelí progresivo en el Sinaí que permitiera la reapertura del canal de Suez, la internacionalización de Jerusalén, el derecho para los 1.200.000 refugiados palestinos a optar entre el regreso a su país o el percibir una indemnización. Israel rechazó de plano esas propuestas, el 22 de diciembre.

La U. R. S. S. no tardó en hacer realidad su intención (comunicada el 2 de febrero de 1970 a los otros tres Grandes) de aumentar sus suministros de armas a la R. A. U., si los Estados Unidos persistían en aumentar los suyos a Israel. Nixon se vio así obligado a negarle a Abba Eban la entrega de 130 helicópteros, el 22 de mayo de 1970. Pero, a mediados de marzo, diez barcos soviéticos habían descargado en Alejandría una división completa de D. C. A., armada con cohetes Sam 3 (lo que permitió la instalación de 80 rampas, aprovisionadas con 160 ingenios, ubicadas en 15 silos), en tanto que el número de los «Mig 21» era aumentado de 100 a 150 y el de los cazabombarderos «SU 7» de 70 a 86; los efectivos de los técnicos soviéticos se elevaban ahora a 15.000 militares y 5.000 civiles.

Inquieta a la vez por las reticencias norteamericanas y por la ayuda incrementada de los Soviets a sus vecinos (que lograron derribar en julio cuatro aviones israelíes), Golda Meir, moderando por una vez sus expresiones, simuló aceptar en principio la resolución 242 del Consejo de Seguridad (22 de mayo de 1970). Ello le valió encontrarse, el 27 de mayo, en dificultades en el «Knesseth», en el que sólo obtuvo 33 votos contra 120, ya que sus asociados, los 26 diputados del «Gahal», partidarios de la anexión de los territorios ocupados, se habían abstenido. Considerando entonces posible la reanudación de la negociación, William Rogers presentó el 19 de junio un plan provisional de alto el fuego durante un período de tres meses. Nasser y Mahmud Riad aceptaron el principio, los días 20-22 de julio. Bajo la presión de Nixon, Golda Meir hizo otro tanto el 24, lo que provocó la dimisión de Moshe Dayan como ministro de Defensa. La tregua se hizo efectiva el 8 de agosto, y Gunnar Jarring reemprendió el 25 de agosto su peregrinación de paz. Pero, por su parte, Israel mantuvo sus exigencias sobre Jerusalén, las alturas de Golan, Charm-el-Cheikh, etc., y tergiversó en Nueva

York (2 de septiembre), donde su representante Yosef Tekoah se presentó con retraso y se retiró el 6 de las conversaciones, con el pretexto de que los egipcios habían avanzado sus ingenios a lo largo del canal, y por otra parte, Iraq y Siria se negaron categóricamente a un arreglo de aquella especie, y, a pesar de la presión ejercida sobre él por Mohamed Hassanein Heykal (director de *El Ahram*) en El Cairo, Yasser Arafat admitía difícilmente la constitución de una zona palestina autónoma en Cisjordania y en Gaza. Entretanto, se entabló el conflicto fratricida de Jordania, que acabó con la liquidación de los comandos. Afectado por una enfermedad cardíaca, y profundamente traumatizado por aquellos acontecimientos, Gamal Abdel Nasser sucumbió, el 27 de septiembre de 1970.

La negociación continúa, a pesar de la muerte de Nasser

¿Comprometerá su desaparición la negociación entablada? No, ya que su amigo y consejero, el vicepresidente Anuar el Sadat, presidente interino el 17 de octubre y confirmado más tarde en sus funciones, está completamente decidido a continuar su política, con el general Mahmud Fawzi como presidente del Consejo (19 de octubre). Este último modificará su gabinete el 17 de noviembre, con siete nuevos ministros, reemplazando a cuatro antiguos, y sobre todo un Consejo Nacional de Seguridad compuesto de los cuatro vicepresidente, Mahmud Riad (Asuntos Exteriores), Charraui Gomaa (ex ministro del Interior), Aziz Sedky (en la Industria) y Sayed Marei (ex ministro de Agricultura). El primer acto del sucesor de Nasser es la firma en El Cairo, el 9 de noviembre, con el coronel Muammar el Kaddafi y Jaafar en Numeiry de un acuerdo, con vistas a la formación de una Federación con Libia y Sudán. Por otra parte, se presta a unas entrevistas secretas, en Londres, preparadas por el ex embajador norteamericano Raymond A. Hare, enviado por Nixon en El Cairo en noviembre, y por la C. I. A., a mediados de diciembre (Kissinger, Joseph Sisco, Richard Helms, Jack Arnold Erfurt y John Patrick Mulligan —que había derrocado a Mossadegh en el Irán—), de acuerdo con el «Shin Beth» israelí, para antes de Navidad, en un hotel tranquilo, cerca de la Welbeck Street, entre el rey Hussein (que ya se ha entrevistado con Yigal Allon en el desierto), llegado con el pretexto de un examen médico, el general Ahmed Hassan el Feki, Mahmud Riad, en nombre de Egipto, y Abba Eban (cuyo hermano es radiólogo en la capital inglesa). Precedido de un crucero de Nixon a bordo del «Saratoga» el 29 de septiembre, por el Mediterráneo, que le conduce hasta Tito (en Belgrado y en Zagreb), y más tarde a Madrid, hasta el general Franco, es decir, cerca de los posibles mediadores con los estados árabes, y seguidos de una gira de William Rogers al Próximo Oriente, aquellos contactos van acompañados el 28 de diciembre de una reanudación de la misión Jarring (interrumpida desde el 8 de septiembre), inician la renovación de la tregua por un mes, el 5 de febrero de 1971, unos intercambios de cartas entre Jarring (8 de febrero) y Sadat (el 15), y unas propuestas concretas de Joseph Sisco, el 19 de febrero: libre acceso a Eilath con control internacional en el golfo de Akaba, a cambio de una retirada limitada en la cadena montañosa situada entre 25 y 40 millas al interior del Sinaí, con calendario de evacuación de los territorios ocupados en tres etapas, a fin de permitir la reapertura del canal, saliendo fiadores los

Estados Unidos del Estado judío, pero no de sus conquistas, y condenando el 18 en la O. N. U. (como lo hará U Thant el 19) la decisión judía de construir unos barrios nuevos en Jerusalén, expropiando incluso los inmuebles de las Naciones Unidas (12).

Una vez más, Golda Meir rechaza aquel plan (24 de febrero), proclamando que «no habrá retirada total», que Israel no volverá a sus fronteras del 4 de junio de 1967, sino que «conservará unas fronteras seguras», reiterando su pretensión de imponer unas negociaciones bilaterales y oponiéndose a la presencia de contingentes egipcios y de tropas del Este en las patrullas internacionales al este del Canal. ¿No tiene acaso garantizado el apoyo incondicional de Washington, donde los financieros de Wall Street, con la amenaza de una crisis bursátil, entre el 25 y el 27 de mayo de 1970, han impuesto su voluntad a Richard Nixon? ¿Y no se ve estimulada en sus pretensiones por el aflujo continuo de armamentos modernos norteamericanos? 200 tanques M 60 (superiores a los T 54 y 55 soviéticos) el 23 de octubre de 1970; 18 bombarderos «Skyhawk», añadiéndose a 88 ya en servicio (15 de noviembre)... y la concesión, el 28 de diciembre, de 500 millones de dólares de créditos, para el perfeccionamiento en tres años de su equipo electrónico. Por otra parte, juega muy bien con el espantajo rojo en los Estados Unidos, para representar a Israel como el bastión de la «democracia» contra la intrusión cada vez más amenazadora de la U. R. S. S. en el Mediterráneo (a raíz de la visita de Yigal Allon a William Rogers). ¿No ha ido Ali Sabry a Moscú, el 2 de enero de 1971, a solicitar la entrega de material electrónico? El general Sokolov, viceministro de Defensa, ¿no ha acompañado a Podgorny a El Cairo, para la inauguración de la presa de Assuan (13-14 de enero), protegida, lo mismo que la línea del Canal, por ingenios SAM de un alcance de 150 quilómetros? ¿Y no se dispone Podgorny a ir a firmar a El Cairo un acuerdo de asistencia, el 4 de julio de 1971?

Campaña mundial a favor de los judíos de la U. R. S. S.

Sin embargo, pueden captarse, lo mismo en Moscú que en El Cairo, unas señales precursoras del enfriamiento de las relaciones. La U. R. S. S. es objeto de los ataques del judaísmo norteamericano, que la acusa de antisemitismo (13). La campaña se traduce en unos atentados montados contra los locales oficiales soviéticos en los Estados Unidos, el 8 de enero de 1971 (que ya hemos comentado). El 11, el responsable es detenido; se trata del rabino

(12) El 15 de marzo de 1971, España denuncia en la O. N. U. el programa de judaización de Jerusalén, aplicado sistemáticamente por los sionistas. Frente a los 60.000 árabes que quedan allí, la población judía se ha duplicado, pasando de 100.000 a 200.000. Para establecer 5.000 familias nuevas, han sido expropiadas 1.600 hectáreas. A fin de recibir en cinco años a otros 200.000 judíos, Israel proyecta organizar una «gran Jerusalén» (que llegará hasta Belén) y construir grandes bloques de inmuebles (10.000 viviendas en Nebbi Damuel, al norte; 3.000 alrededor de la casa del Gobierno, O. N. U., al sudeste; y 6.000 en Sharfat, al sudoeste.

(13) Acusaciones que encuentran un eco, por la voz del delegado australiano Lorrie Aarons, incluso en el seno de la conferencia comunista mundial (5-17 de junio de 1969), y que exacerba el proceso de Leningrado contra 11 judíos, culpables de piratería aérea para tratar de escapar de la U. R. S. S., dos de los cuales, condenados a muerte, verán conmutada su pena por la de trabajos forzados, a raíz de una intervención de la primer ministro Golda Meir en el «Knesseth» (31 de diciembre de 1970).

Meir Kahane, jefe, con Bertram Zweidon como adjunto, y el multimillonario Barney Deutsch como comanditario, de la «Liga de Defensa Judía», surgida del movimiento «Bitar» (sionista anticomunista), organización paramilitar que agrupa (bajo la divisa: «Nunca más») a unos 10.000 activistas (en Nueva York, Filadelfia, Boston, Chicago, Detroit, Los Angeles) que, habiendo roto con los movimientos negros en Chicago en 1967, defiende contra ellos los barrios judíos, antes de interesarse a finales de 1970 por la suerte de los judíos de Rusia. El embajador soviético en las Naciones Unidas escapará el 20 de octubre a las balas de un terrorista (que herirán a cuatro niños), y al día siguiente otros dos serán detenidos en el salón de recepción, en el cual esparcían pintura negra. Aquellas provocaciones caracterizadas no son, por otra parte, más que unos entremeses.

Con toda la solemnidad posible, una Conferencia mundial de las Comunidades judías reúne en Bruselas el 23 de febrero de 1971 (a pesar de la protesta de Moscú cerca del gobierno belga) a 400 delegados representando a 37 países (entre ellos 113 norteamericanos dirigidos por Arthur Goldberg, portador de una nota del Departamento de Estado, y 50 parlamentarios de Israel, en torno a Ben Gurion, presentando un mensaje de Golda Meir), en presencia de Nahum Goldman, presidente del Congreso Judío Mundial, del gran rabino de Francia Kaplan y del profesor Cassin, y del general soviético Dragamski (a pesar de las vehementes protestas de Menahem Beghin, el rabino Kahane, el «fedayin» judío, ha sido expulsado como demasiado comprometedor). La asamblea examina la suerte de los «varios centenares de miles de judíos que, según Arthur Goldberg, quieren salir de Rusia», y reclama para ellos la libertad de emigración. Y la U. R. S. S. necesita demasiado el apoyo económico de Occidente para ignorar aquellos clamores, que se alzan contra ella en nombre de la conciencia universal. En tanto que el sabio físico refugiado Leonid Rigerman se entrevista con William Rogers y discute en conferencia de prensa con el representante de la Agencia Tass, 200 judíos soviéticos se envalentonan hasta el punto de dirigir una petición al XXIV Congreso. Los días 7 y 8 de septiembre, un grupo israelí, del que forman parte Ruth Lubitch y otro comunista, se dirige a Moscú (según los libaneses Rachid Karamé, Kamal Jumblatt y Raymond Eddé), buscando un acercamiento. Lo cual no impide la detención por la milicia en la capital rusa de 70 protestatarios judíos (10 de ellos al apearse del tren), el 25 de octubre. De todos modos, se tiende a la distensión. El 29 de enero de 1972, Golda Meier declara que desea el restablecimiento de las relaciones con la U. R. S. S., de donde han de llegar la mayoría de los 70.000 inmigrantes esperados aquel año en Israel. Habiéndose trasladado a Bucarest, el 4 de mayo, mientras que Ceaucescu había realizado un viaje a El Cairo unas semanas antes, solicita al ministro de Asuntos Exteriores Maurer que facilite unas conversaciones directas con los árabes.

Retroceso de la influencia rusa

El enfriamiento de las relaciones entre Egipto y la U. R. S. S. puede crear unas circunstancias favorables a la negociación. Temiendo la influencia de Hassanein Heykal, considerado como prooccidental, sobre Sadat (antiguo adepto de los Hermanos Musulmanes), nacionalista y moderado, que, lejos de ser

favorable al marxismo, acaba de devolver a 800 propietarios las fincas de las que habían sido expropiados (9 de febrero de 1971), Moscú ha anunciado la concesión de un nuevo crédito de 500 millones de dólares, así como una próxima visita de Brejnev a El Cairo, cuando súbitamente las cosas se estropean. Habiéndole advertido el jefe de Estado Mayor, general Mohamed Husseini Shazli, el 13 de mayo, de una conjura tramada contra él, Sadat se vuelve el 15 contra sus autores (13 ministros y tres dirigentes de la Unión Socialista árabe), encabezados por Ali Sabry, Sharavi Gomaa (ex ministro del Interior, que intenta suicidarse), Samy Sharaf (ministro de la Presidencia) y Mohamed Fayek (ex ministro de Información). El ministro de Defensa, general Fawsi, parece comprometido, el general Hassan Talaat (del Servicio de Información) es torturado. Abdel Mohsen Abul Nur (ex secretario general de la Unión) es procesado; se efectúan registros en casa de 46 dirigentes; 150 de ellos son juzgados (14). Preocupado por la suerte de sus amigos, Nicolai Podgorny llega a El Cairo el 25 de mayo para abogar por ellos y velar por el mantenimiento de la cooperación, mediante la firma de un acuerdo (no colaborar con ningún grupo hostil, aplicación de la resolución número 242 del Consejo de Seguridad) y la confirmación del crédito de 500 millones de dólares en cinco años para la construcción del complejo siderúrgico de Heluan. A finales de mayo, el coronel Gadhafi de Libia, el premier libanés Saeb Salam y Faisal de Arabia reclaman sucesivamente información.

El rey Hussein, por su parte, es retenido por nuevos incidentes con los «fedayin» (aunque después de la mediación del general sirio Mustapha Tlas, sus últimos elementos habían evacuado Amman el 8 de abril), incidentes iniciados a finales de mayo en un campamento a 40 quilómetros al norte de la capital. El ejército hachemita (30.000 hombres) va a emprender por otra parte (por temor a la constitución en Siria de una fuerte agrupación de 3.000 hombres, armados con material argelino), del 13 al 18 de julio, unas últimas operaciones para expulsar de sus bases de Gerasa y de Adjlun, en el norte, a 2.300 de ellos y reducirles tan duramente que 82 pasarán al valle del Jordán para huir a Israel. El general sirio Abdel Razzak el Erairy, jefe de Estado Mayor adjunto, se esfuerza en negociar con los últimos líderes de los comandos que subsisten (unos 2.500 hombres), Hassi el Hassan (de «el Fath»), Mahmud Alma Ayata (de «Es Saika») y Abu Djhad (Saleh Rafaat ha caído prisionero), una pacificación precaria. El 20, el ministro saudita Omar Sakkaf y el egipcio el Joly intervienen en Damasco para que sean asignadas a los «fedayin» tres zonas de reagrupamiento. En todo el Islam, la crueldad de aquella represión levanta contra «el pequeño rey» (que, el 22 de abril, había obtenido de Washington un aumento de la ayuda, elevada de 30 a 45 millones de dólares, y el suministro de fusiles, tanques y aviones de transporte —con exclusión de artillería pesada y de aviones de combate—) una reprobación general. Iraq y Siria le cierran sus fronteras y le prohiben su cielo. Amenazado de asfixia, sin más salida que el golfo de Akaba, Hussein busca desesperadamente un apoyo en Djeddah, cerca de Faisal (24 de julio), y subor-

(14) El Tribunal de Heliopolis, ante el cual comparecen 90 el 4 de septiembre, condena a muerte a Ali Sabry, Sharavi Gomaa, Sami Sharaf y Farid Abdel Karim Bisyuni (U. soc.), a quince años de prisión a Abdel Moshen Abu el Nur (U. soc.) y Diadin Daud; a diez años a Ahmed Fayek; a cinco a Saad Eddin Zayed (ex ministro de la Vivienda).

dina su aceptación del plan egipcio-saudí para los palestinos a la percepción de nuevo de las subvenciones de Libia y de Kuwait (16 de agosto).

Pero Libia, lo mismo que el Sudán, condenan absolutamente su actitud. Tras haber procedido a unas elecciones en el seno de la Unión Socialista árabe, del 1 al 23 de julio, y encargado al presidente del Consejo del Pueblo que estudie una nueva Constitución, Anuar el Sadat continúa la realización del proyecto de Federación Egipto-Libia-Siria, puesto a punto por el vicepresidente Hussein Shafei, con la institución de diversos consejos federales (11 de junio), en el curso de una conferencia con tres de los cuatro signatarios del pacto de Trípoli, en Marsa-Matruh, el 19 de julio. El 1 de septiembre, un referéndum triunfal (7.759.507 «síes» —99,95 %— en Egipto; 477.590 —98 %— en Libia y 1.747.929 —96,4 %— en Siria) aprueba aquella Federación, abierta a todas las Repúblicas árabes, democráticas y socialistas, de las que es designado presidente Anuar el Sadat, el 10 de octubre. Este último, al tiempo que libera a 138 detenidos, entre ellos a varios Hermanos Musulmanes, refuerza en El Cairo su gobierno después de la dimisión de Mahmud Fawzi el 11 de septiembre, reduciéndolo, el 20, de 33 a 24 miembros. Al lado de Mahmud Riad (Asuntos Exteriores), del general Mohamed Ahmed Sadek (Defensa), de Aziz Sedki (Industria), de Abdelkader Hatem (Información) y de Sayed Marei (Agricultura), que se mantienen, son introducidos cinco nuevos miembros, entre ellos Murad Ghaleb, embajador en Moscú (Estado y Asuntos Exteriores), y se rodea de un Consejo restringido de seis colaboradores de confianza: Abdel Salah el Zayat (primer secretario de la Unión) para los asuntos interiores, el general Hafez Ismail, del Servicio de Información, para la seguridad nacional, Hassan Sabry el Joly, para los Asuntos Exteriores, el general Mohamed el Laissi Nassef, de la Guardia, para los asuntos militares, Hassan el Turahi, juez del Tribunal revolucionario, para los asuntos administrativos, y Fatallah el Sjatib, para los asuntos económicos. El 14 de enero de 1972, descarta a Fawzi, reticente a esgrimir el arma del petróleo contra los Occidentales, y le reemplaza como primer ministro por Aziz Sedky (el hombre de Suez, diplomado en Harvard), asistido por cinco adjuntos, el general Mohamed Ahmed Sadek en la Guerra, Manduh Salem en el Interior, Abdel Salah el Zayat en la Información, y como ministros Yahia el Mullah (igualmente de Harvard) en la Industria y Mohamed Hassan el Zayat (ex embajador en Washington). Finalmente, para controlar mejor el ejército (650.000 hombres, 60.000 de ellos estudiantes incorporados), que se impacienta, Sadat asume personalmente el mando, en el Cuartel General, el 5 de noviembre, y declara a los 70.000 defensores del Canal que «ha llegado el momento de la lucha» (21 de noviembre).

Fracaso del putsch comunista sudanés

Simultáneamente, en el Sudán, a pesar de que los rusos han concedido un crédito de siete millones de dólares para el acondicionamiento del puerto de Berbera, el fracaso de un golpe de Estado comunista ha comprometido peligrosamente las relaciones con la U. R. S. S. El 19 de julio de 1971, el jefe del Estado, general Jaafar en Numeiry, ha sido destituido por un *putsch* ejecutado, con la connivencia del general Abdel Rahman Sharaf y de la Guardia, por el coronel Abdel Moneim Ahmed, del 3.º de blindados, que

ha cerrado el aeropuerto, cortado el teléfono y acabado con la resistencia de un grupo de leales (20 oficiales han sido ametrallados). Con el apoyo del poderoso partido comunista (un millón de afiliados), los dirigentes de la sedición, el comandante Hachem Hatta (antiguo miembro del Consejo de la Revolución, descartado en noviembre del puesto de primer ministro adjunto) y el comandante Faruk Osman Hamadallah, ministro del Interior, han llevado al poder a su amigo el teniente coronel Babakr el Nur, ministro de Economía y del Plan, hostil al proyecto de Federación con Egipto y Libia. Pero la reacción del coronel Gadhafi es tan rápida como eficaz. A espaldas de los 1.800 consejeros rusos locales, de acuerdo con Sadat, la brigada sudanesa en posición en el Canal, transportada en avión, libera y reinstaura al general Numeiry, el 27 de julio. Los dos principales dirigentes son ejecutados inmediatamente, así como el secretario general (y fundador en 1946) del partido comunista, Abdel Khalek Mahjub, el presidente de la Unión Sindical Shafei el Cheikh, el jefe del gobierno comunista Mustapha Yogali, el comandante Mohamed Ahmed el Zein, el teniente Ahmed Osman Abdel Rahman y un millar de dirigentes rojos. El embajador ruso y su adjunto son expulsados; se rompen las relaciones con el Iraq, sospechoso de haber favorecido el *putsch*. El ministro de Asuntos Exteriores, Mansur Khaled, el 16 de agosto, y el 16 de diciembre el vicepresidente, general Khaled Hassan Abbas, se trasladan a Pekín. El 11 de octubre de 1971, la posición de en Numeiry es consolidada por su reelección para la presidencia, por 3.839.374 votos sobre 4.191.784, es decir, el 98,6 %.

A pesar de aquella regresión de la influencia soviética sobre los estados árabes (aparte Siria e Iraq), las negociaciones se atascan. Aunque la tregua ha sido renovada el 5 de febrero por un mes, las entrevistas de los cuatro embajadores en la O. N. U., los días 5 y 11 de marzo, no conducen a ningún resultado positivo. Israel se aprovecha de ello para incrustarse en los territorios ocupados. Al emisario norteamericano Sterner, que ha ido a proponerle la reapertura del canal a cambio de una retirada iraelí de 20 quilómetros, con relevo por unos contingentes internacionales (excluidos los rusos), Sadat responde reclamando la presencia de elementos egipcios (aunque sean simbólicos) al este de la vía de agua (19 de julio de 1971). A una propuesta análoga de William Rogers en la Asamblea de la O. N. U., el 4 de octubre, de evacuación parcial a cambio de garantías, los dos bandos no le prestan mejor acogida que a la de Joseph Sisco, el 4 de agosto. En la O. N. U., reunida del 16 al 29 de agosto, Egipto protesta contra las exacciones cometidas por los sionistas en los territorios ocupados, especialmente en la franja de Gaza donde, después de 10.000 refugiados palestinos, de 60.000 a 70.000 árabes, la tercera parte de la población, se encuentran amenazados con verse rechazados hacia El Arish, y en Jerusalén, donde 7.000 habitantes de un total de 60.000 tienen que abandonar sus hogares, y donde los reglamentos de los días 27-29 de junio de 1967 y 23 de agosto de 1968 exigen unas licencias para el ejercicio de toda profesión (15).

---

(15) En Cisjordania, en cambio, al tiempo que instala unos «Kibbutzim», Israel intenta aplicar un plan de diez años de colonización paternalista, con introducción de nuevos métodos de cultivo, y de atraerse a la población admitiendo a 50.000 trabajadores en su territorio, liberando a 300 prisioneros de un total de 500 e incitando a los electores a participar en los escrutinios locales (80 %).

Callejón sin salida diplomático. Recrudecimiento de las incursiones israelíes. Crisis en el Líbano

Diplomáticamente, el asunto se encuentra en un callejón sin salida. Lo mismo que la de Tito, llegado a El Cairo el 20 de octubre antes de ir a conferenciar con Nixon en Washington, las gestiones de cuatro jefes de estados africanos (Leopold Senghor del Senegal, Ahmadu Ahidjo del Camerún, Yakobu Gowon de Nigeria y Joseph Mobutu del Congo-Zaire), ofreciéndose como mediadores del 5 al 28 de noviembre), resultan completamente inútiles. Pero, sin el apoyo de Moscú, Sadat no puede hacer nada. Pasando a la ida por Kuwait y Teherán, y al regreso por Damasco, viaja a la capital soviética del 11 al 13 de octubre, y su ministro de Defensa, el general Sadek, prolonga su estancia en ella hasta el 20. Le conceden 200 anfibios, pero se le señala que no cabe pensar en otra solución que no sea política, con exclusión de toda reanudación de las hostilidades. La amenaza de nuevos suministros soviéticos a Egipto basta por otra parte para que los Estados Unidos aumenten los suyos a Israel. Recibiendo el 14 de octubre a Abba Eban, ministro de Asuntos Exteriores, y al embajador Isaac Rabin, y luego, el 2 de diciembre, a Golda Meir (llegada el 28 de noviembre, en el momento en que la O. N. U., reanudando el debate, se dispone a aprobar, el 1 de diciembre, una resolución de 18 países, reafirmando la resolución 242 y relanzando la misión Jarring), William Rogers promete acelerar la entrega de 40 «Phantom» y de 50 «Skyhawk» en 1972. La presión ejercida por el «lobby» israelí se impone: el líder republicano Hugh Scott, el sionista decidido Jacob Javits y ocho de sus colegas, arrastran a 77 senadores en total a aprobar sin discusión (es el único) un crédito de 500 millones de dólares a Israel, que ha recibido 1.174 millones de dólares en 1968, y después, en cuatro años, 1.182, la tercera parte de ellos, 850 millones, en armamentos. Israel verá colmado así por los Estados Unidos su déficit de 1,2 millones de dólares en 1972 (300 millones de créditos de armamento; 100 millones de ayuda privada; 250 millones de Bonos del Tesoro). Y también por la Alemania federal (250 millones de dólares, 8 de mayo de 1973). Dedicando del 25 al 40 % de su presupuesto a los gastos de guerra, ha mejorado sensiblemente su equipo militar: sus «Mirage» (cuyos planos ha robado) han recibido motores de «Phantom»; sus tanques «Centurión» británicos han sido perfeccionados, así como los 300 capturados a Egipto; un nuevo tanque «Tshar» de 40 toneladas está dotado de un cañón de 105; sus misiles aire-aire «Shafrein» (Libélula) le han permitido derribar desde 1968 a 1970 161 aparatos egipcios y sirios, perdiendo únicamente 27; posee otros ingenios, mar-mar «Gabriel», tierra-tierra «Jordán» y aire-tierra «Luz», etc.

La consecuencia de aquellas liberalidades no se hace esperar. Ascendido a comandante en jefe en sustitución de Haim Bar Lev, el 21 de noviembre, el general David Eleazar arde en deseos de hacer brillar sus estrellas recién estrenadas. Habiendo perdido la vida 20 sionistas en una incursión de «fedayin» el 11 de enero de 1972, sus represalias se ejercen con un bombardeo aéreo 40 quilómetros al interior de Siria (¿para que la D. C. A. se desenmascare?), y con dos incursiones al sur del Líbano, en la región de Arkub, Bent Jbeil, Merjayun y Kfar Huné, el 11 de enero, y de nuevo del 25 al 28 de febrero, con despliegue de tanques y apoyo aéreo, dejando unos puestos de

observación delante de Hasbaya; el 9 de marzo, con un bombardeo aéreo sobre Hasbaya (30 muertos y heridos «fedayin», 14 muertos y 25 heridos civiles); el rapto de una misión de un general, dos coroneles y dos tenientes coroneles sirios; unos bombardeos aéreos el 23 sobre Deir el Asher (30 quilómetros al interior, causando 17 muertos y 10 heridos civiles); un cañoneo sobre Merjayun (un muerto y tres heridos civiles) y, el 15 de octubre, nuevos bombardeos aéreos sobre cuatro pueblos del sudeste libanés (dos muertos, 16 heridos). Israel hace caso omiso de las condenas puramente verbales que multiplica el Consejo de Seguridad.

Reducido a sus solas fuerzas el Líbano no se encuentra en condiciones de resistir. De acuerdo con el presidente Charles Helu, el ministro del Interior Kamal Jumblatt (un druso, jefe del partido socialista progresista), ha propuesto el 25 de mayo de 1970 —al día siguiente de un bombardeo sionista que ha causado 20 muertos y 40 heridos, ha destruido 150 viviendas y ha provocado el éxodo de 3.000 fellahs del alto valle del Litani— apelar a unos contingentes de Marruecos (la idea tendrá un inicio de realización en Siria, en marzo de 1973), de Túnez y de Kuwait, para cooperar en la seguridad de sus fronteras. Pero el nuevo presidente de la República Soliman Franjieh y su primer ministro Saeb Salam, sucesor de Rachid Karamé, dimisionario (3 de octubre de 1970), poco inclinados a admitir tropas extranjeras, han preferido, a raíz de nuevos incidentes el 2 de enero de 1971 (17 muertos) y los días 15 de enero y 2 de septiembre, pedir ingenios D. C. A. a los rusos (visita a Moscú del ministro de Defensa Elias Saba el 21 de julio de 1971) y restringir la actividad de los «fedayin», que pueden poseer centros de entrenamiento, pero que están obligados a buscar en otra parte bases de partida para sus incursiones, mediante los acuerdos del 12 de enero y de los días 22-27 de junio de 1972. La autoridad del gobierno, por otro lado, ha sido debilitada por las elecciones de los días 23-30 de abril de 1972, señaladas por un deslizamiento a la izquierda, por los éxitos del baasista iraquí Abdel Magid Rafe, a la vez contra los comunistas de Nicolas Chaui y los nacionalistas de Karamé en Trípoli, por los disturbios en Beirut el 20 de abril y el fraccionamiento de los 86 diputados de la Asamblea en grupúsculos (derecha de Camille Chamun, «kataebs» del jeque Pierre Gemaiel, etc.).

Entretanto, en El Cairo, Anuar el Sadat, amenazado con verse desbordado por el ejército y los estudiantes, soliviantados ahora a la vez (como el doctor Mussa Sabry en un artículo de *El Akbar* del 23 de noviembre de 1971) contra los Estados Unidos y contra la U. R. S. S., cuyo apoyo —a pesar de las seguridades renovadas por el embajador Vinogradov el 16 de diciembre de 1971— es tan reticente que parece justificar las sospechas antaño expresadas por el rey Faisal de Arabia (en Karachi, el 28 de diciembre de 1970), tratando a Moscú de «cómplice de hecho de los sionistas, que necesita la amenaza israelí para continuar imponiendo sus pretensiones a los árabes». Sadat despliega, pues, una actividad diplomática incesante. Cerca de la O. N. U., lo mismo que cerca de los estados árabes: en la tercera conferencia de los ministros de Asuntos Exteriores de Djeddah (1 de marzo de 1972), que lanza la idea de la creación de una Agencia de Información y de un Banco interárabe (reasumida en 1973, con vistas a la instalación de la primera en Amman y del segundo en Bagdad), en Damasco, induciendo a Siria a aceptar la resolución 242 del Consejo de Seguridad, el 10 de marzo (mien-

tras que Libia sigue rechazándola), en El Cairo, en la cumbre de la Liga Arabe, el 11 de marzo, en Khartum, el 15 (donde trabaja para el restablecimiento de las relaciones con la U. R. S. S.), en la asamblea del Consejo Nacional palestino (600 delegados), el 6 de abril, en El Cairo.

El plan de paz de Hussein rechazado

Esta última es particularmente hostil al plan de paz, presentado a los Cuatro por el rey Hussein, el 14 de marzo: reorganización de su estado en un marco federal, con cuatro regiones, formando la Cisjordania (desmilitarizada al igual que la zona de Gaza) una entidad palestina, dotada de un Consejo Nacional y de un gobernador general elegido. Israel y la mayoría de los estados árabes rechazan aquellas propuestas. Estimulado en aquella actitud por sus asociados de Damasco, de Khartum y de Trípoli, así como por sus amigos de las capitales magrebinas a las cuales viaja (el 20 de abril), y por las seguridades traídas de Pekín por su ministro de Asuntos Exteriores Mahmud Riad (del 8 al 13 de febrero), Sadat, a pesar de la oposición de su vicepresidente Hussein el Shafei, al que releva de sus funciones el 24 de abril, rompe con Jordania y vuelve a Moscú, a donde se había dirigido ya en compañía de Ghaleb el 31 de enero, para reclamar unos tanques anfibios, piezas de recambio para los blindados, ingenios de D. C. A., cazabombarderos «Mig 23», cohetes de largo alcance tierra-tierra y tierra-aire, armas ofensivas modernas, que los rusos vacilan en confiarle (del 25 al 29 de abril), tanto más por cuanto que habría que suministrarle también pilotos (entre 1969 y agosto de 1970, los egipcios han perdido 100 aviones, más 50 en vuelo de entrenamiento, de 1970 a 1972). Cuando las medidas de austeridad adoptadas por el jefe de su gobierno Aziz Sedky (30 millones de libras de economía, restricciones al comercio de lujo que afectan a 400 tiendas) van acompañadas, el 30 de abril, de disturbios y de algaradas (dos muertos, 50 heridos) en el barrio Chukrah el Jaima, el líder egipcio se niega a entablar negociaciones directas con Israel a través de Joseph Sisco en Nueva York, y el embajador Jarring renuncia una vez más a su misión.

Ruptura egipcia con Moscú

Multiplicando sus entrevistas en Argel, del 4 al 6 de mayo (con Gaddafi y Bumedian), en Túnez, el 7 (con Burguiba), luego en Trípoli y en Bagdad, y de nuevo, el 21 de junio, con Gaddafi y Assad, en Marsa-Matruh, Sadat (descontento por haber perdido tres «Mig 21» el 13 de junio en combate encima del Sinaí contra 16 aviones israelíes), envía a Moscú, el 13 de julio (pocos días después de la entrega el 7 de julio, de un mensaje norteamericano), a su primer ministro Aziz Sedky, al frente de una imponente misión (los ministros de Asuntos Exteriores, Murad Ghaleb, del Interior, Mahmud Salem, de Economía, Mohamed Marsalem, y el viceministro de Defensa, Abdelkader Hassan), a fin de saber hasta qué punto puede contar con el apoyo soviético. Pero aquella gestión sólo desemboca en una casi-ruptura. A raíz de una entrevista con el encargado de negocios norteamericano Joseph Green, y de una convocatoria extraordinaria de la Unión Socialista árabe, la misión es llamada bruscamente a El Cairo y se pide a la U. R. S. S. que repatríe

a unos 15.000 de los 17.000 especialistas que mantiene en Egipto (los rusos retiran sus seis «Mig 23», cinco de sus 10 «Mig 21», 70 cazabombarderos y 18 TU 16 de reconocimiento, en tanto que los emplazamientos de los cohetes SAM son modificados, el 28 de julio). Viviendo entre ellos en unos enclaves cerrados, sin contacto con la población, han incurrido en la torpeza de prohibir a las más altas autoridades egipcias el acceso a su base de Marsa-Matruh. Por su arrogancia, se han ganado la antipatía del ejército y del ministro de Defensa, general Mohamed Ahmed Sadek (que ha desbaratado el 25 de mayo un *putsch* prosoviético preparado por el general Samir el Tauavi y un millar de comandos del campamento de Balbeis, al N. O. de El Cairo). Los estudiantes les reprochan que toleren la emigración de ingenieros judíos hacia Israel. Lo mismo que el director de *El Ahram*, Mohamed Hassanein Heykal, las altas esferas del régimen se inquietan por las consecuencias de las conversaciones Nixon-Brejnev sobre el Próximo Oriente, y sospechan que la U. R. S. S. se acomoda perfectamente al *statu quo* y al estado de guerra larvada, que justifica su presencia en las bases del Mediterráneo y le permite extender su influencia. Otros estados musulmanes reaccionan por su parte contra aquella situación. El Yemen del Norte, habiendo restablecido sus relaciones con los Estados Unidos (a finales de 1970), se acerca a Damasco, a donde se dirige el primer ministro Mohsen el Ainy el 13 de marzo de 1972, y, siguiendo el ejemplo de Egipto, expulsa a los expertos soviéticos, el 5 de agosto, al tiempo que conserva a los chinos y a los de la Alemania del Oeste. Apoyado por la Arabia Saudita, rechaza las incursiones del Sur, que ha ocupado Qastaba, Marib, Beida, Hasha y Jorbam (del 26 de septiembre al 2 de octubre), contraataca desembarcando en la isla de Kampan y amenazando la de Perim, y, a pesar de un alto el fuego negociado por el secretario general de la Liga Arabe (el 13 de octubre), reanuda la lucha en Qastaba y el Beida (bombardeados) y en Sakia (el 14). Finalmente, el 28 de octubre, los hermanos enemigos se acercan con vistas a concluir un acuerdo de unión de las dos zonas, entre Moshen el Ainy, por el Norte, y Ali Nasser Mohamed, por el Sur. Pero la confusión sigue reinando en Aden: unos disidentes del Frente Nacional de Liberación de Abdel Gawi Melkawi, apoyados por el coronel libio Gaddafi, destruyen un avión que transportaba a unos ministros del Sur, en el aeropuerto de Beihan (el 4 de octubre), y atraen a una emboscada cerca de Damt, el 14 de diciembre de 1972, al jeque Saleh Abu Lujum. A pesar de las vicisitudes que conoce el gobierno de Sanaa, y de estos incidentes, serán mantenidos los contactos entre el Norte y el Sur del Yemen (16).

(16) En el Yemen del Norte, se oponen partidarios y adversarios de la influencia saudí, seguidores de las sectas zaidita (de Zaid, descendiente del Profeta derrocado en Damasco por los Omeyas, de cuya tradición se reclamaron los imanes del Yemen, desde 892 a 1962), implantada en la capital y el Norte, y chafeita (sunni) en Taëf y el Sur, y varias confederaciones tribales. Así el 10 de febrero de 1974, Abdel Rahman el Iriani, chafeita (presidente desde 1967) apartó del gobierno a Abdallah el Hijri (sucesor del progresista Mohsen el Ayni, y responsable de la represión que siguió al asesinato del cheikh Osman el 30 de mayo de 1973) y le sustituyó en marzo por Hassan el Mekki. Pero los terroristas prosaudíes del grupo Sabaa mataron el 25 de abril de 1974 a unos veinte amigos de el Iriani y envenenaron el 6 de mayo al enemigo de los wahabitas Abdelkader Said. Para poner fin a estos atentados, un movimiento suscitado por el coronel Hussein el Meswari, con el apoyo de los chioukhs Abdallah el Amar, de los Bakils, y Sinan Abu Lujum, de los Hacheds, destituyó al Iriani (presidente del Consejo de la República, de tres miembros) el 13 de junio de 1974, disolvió el Consejo consultivo (presidido por el cheikh Abdallah ben Hussein el Amar) e instaló en el poder, como jefe de un Consejo de Mando

Al otro lado del mar Rojo, en el Sudán, Jaafar en Numeiry ha hecho abortar un complot militar y ha restablecido sus relaciones con los Estados Unidos, el 25 de julio de 1970. El 13 de febrero se ha desprendido del vicepresidente, general Khalad Hassan Abbas, luego del secretario general de la Unión Sudanesa, general Maamun Awad Abu Zeid (el 18 de febrero), y, habiendo reajustado su gabinete (de 27 miembros) el 4 de octubre, ha encargado el 13 a los 207 representantes del Consejo del Pueblo que preparen una nueva Constitución, concediendo una autonomía relativa a las provincias del Sur, con vistas a unas próximas elecciones. Aunque tenga motivos de queja sobre los suministros de recambios de la U. R. S. S. (el 2 de marzo), las relaciones con ese país son igualmente restablecidas por el ministro de Asuntos Exteriores Mansur Jalud y Gromyko, el 15 de octubre. Por otra parte, sus relaciones con Egipto apenas han mejorado: dos grandes firmas, la «Misr Exp-Imp» y la Sociedad General de Agricultura del Próximo Oriente (tapaderas del Servicio de Información de El Cairo) cierran sus oficinas en Khartum el 22 de septiembre, y de 3.000 a 5.000 soldados sudaneses son sacados de la zona del Canal a finales del mismo mes. Una conspiración, urdida por el general retirado Abdel Rahman Mohamed Kheir Salam y 11 oficiales, es descubierta, y sus autores detenidos, el 26 de enero de 1973.

Gadhafi empuja hacia la Federación y expulsa a Israel de Africa

Preocupado primordialmente por su independencia, el coronel Gadhafi, nacionalista musulmán por encima de todo, reduce el personal diplomático ruso en 39 miembros, el norteamericano en 23 y el británico en 17, y suprime los consulados de esas tres potencias en Benghazi, respetando los de Francia (el comandante Yallud ha obtenido de París el suministro de 100 «Mirage» y de tanques AMX 30), Italia y Alemania del Este. Aunque se haya perdido el rastro del coronel durante diez días y se le haya creído internado en un campamento o retenido en un cuartel, es mantenido como presidente por el Consejo de la Revolución, que el 10 de julio nombra al comandante Abdel Salam Yallud jefe del gobierno. Este último forma el 16 un gabinete de 16 ministros, de ellos solamente tres militares (con el comandante Abdel Moneim el Harui en el Interior). Informado de los resultados negativos de la misión de Aziz Sedky en Moscú por el ministro de Información egipcio Ashraf el 17 de julio, Gadhafi acelera la puesta en marcha de la Federación, que aportará a Egipto su poderoso apoyo financiero, recibe a Sadat en Tobruk los días 1 y 2 de agosto, y unas comisiones de estudio son encargadas de

de siete miembros, al coronel Ibrahim el Hamdi (un zaídita, pero chafeita por su madre), ex viceprimer ministro de Mohsen el Ayni en 1971-72). Se le consideraba prosaudí, pero se apresuró a ampliar a diez oficiales, completándolo con izquierdistas, el Consejo de Mando y llamó otra vez a presidir el gobierno a Mohsen el Ayni (ex baasista proiraquí, de la tribu de los Nehrus). Descontenta, la Arabia saudita reaccionó amenazando con bloquear su ayuda. Entonces, con la intervención del general Hassan el Amri (el hombre fuerte del período 1968 a septiembre de 1971), de vuelta a Sanaa el 4 de enero de 1975, el mokaddem Ibrahim el Hamdi consintió en relevar a Mohsen el Ayni el 16 de marzo y a sustituirle primero por el coronel Abdel Latif Deifallah (hombre de confianza del general) y luego por Abdel Aziz Abdelghani, que apartó a los clanes Amar y Lujum de los asuntos públicos, aplazó la vuelta al régimen constitucional (20 de mayo) antes de disolver el Consejo consultivo para preparar una enmienda a la Constitución (22 de octubre de 1975). Satisfecha, la Arabia Saudí le concedió en Ryad (4-8 de agosto) unos 995 millones de ryales de créditos (para cubrir el déficit comercial, construir carreteras y silos).

preparar la fusión entre los dos países para el 3 de septiembre. Pero, cuando propone a Burguiba (con el que se entrevista en Túnez del 13 al 18 de diciembre, para tratar de la explotación de las riquezas submarinas del golfo de Gabès) que se una a aquella Federación, el viejo líder considera que el bullicioso coronel carece de la experiencia necesaria para desempeñar un papel semejante.

No obstante, Muammar el Gadhafi trabaja pacientemente para aislar a Israel de sus «clientes» africanos: Uganda y el Chad (a cambio de una ayuda libia de 90 millones de dólares, a principios de 1972; luego, en 1973, el Congo-Zaire, Níger y Malí (los días 1, 4 y 6 de enero). Golda Meir trata de limitar los perjuicios entrevistándose con Huphuet-Boigny, de la Costa de Marfil, en Ginebra, el 16 de enero. Cuando un Boeing 727 libio, conducido por una tripulación francesa, habiéndose desviado de su ruta encima del Sinaí, es derribado fríamente, el 21 de febrero de 1973, por unos cazas israelíes, acto de piratería que provoca la muerte de 106 personas de un total de 113, la indignación es tan grande que en el entierro de las víctimas en Benghazi, el 23, el coronel tiene que sustraerse a los clamores de la multitud, que reclama venganza (la víspera por la noche, la embajada norteamericana en Trípoli ha sido atacada; los estudiantes se manifiestan contra Egipto, que frena las represalias, el 26, aunque al día siguiente una contramanifestación reúne a 10.000 personas, en Benghazi). Así, cuando un C-130 norteamericano se aventura el 21 de marzo por encima de la costa, dos aviones de caza le obligan a aterrizar en Atenas. Leve satisfacción del amor propio. Pero, definiendo el sentido de la revolución, durante seis horas seguidas, ante 200 periodistas extranjeros, reunidos en el teatro Scout, en ocasión de una Asamblea Juvenil Internacional, el coronel procura concretar que, tradicionalista, es partidario de un tercer camino, entre el capitalismo y el comunismo ateo, que no tolerará ni a los norteamericanos ni a los rusos en su país, y que opondrá una resistencia armada a cualquier tentativa de ocupación de los campos petrolíferos (14 de mayo). Al día siguiente, expulsa a dos diplomáticos norteamericanos y a siete empleados judíos de compañías petrolíferas.

Siria y el Iraq, únicos bastiones soviéticos

Siguiendo el movimiento de sus asociados, ¿se separará también Siria de la U. R. S. S.? Informado asimismo el 21 de julio por el general Ahmed Ismail, del Servicio de Información egipcio, el presidente Hafez el Assad ha reunido a los dirigentes del Frente Popular progresista, pero, ante la

(17) Las bases de Alejandría, Port-Said, Marsa-Matruh y Sollum están aún abiertas para ellos, ya que mantienen su ayuda económica, representando de 2.000 a 4.000 millones de dólares de inversiones (principalmente Assuan y Heluan). Sus intercambios con los países árabes (1.142 millones de rublos en 1971) han aumentado en un 37 % en cinco años. Además, proceden a la instalación de 350 complejos industriales: 106 en Egipto, 50 en el Sudán, 80 en Argelia, 72 en el Iraq (1 de diciembre de 1972) y ayudan a la construcción —ordenada el 22 de abril de 1966, empezada en 1968— de la presa de Tabka en el Eufrates (con desvío del Forad y acondicionamiento de un lago de 630 quilómetros de superficie y 80 de longitud), capaz de regar 640.000 hectáreas. Inaugurándola, el 5 de julio de 1973, el presidente Hafez el Assad ha manifestado que, a pesar de la importancia de esta contribución de 400 millones de dólares, no se consideraba ligado a la U. R. S. S. por cualquier hipoteca política.

amenaza del secretario general del P. C. Khaled Bakdash de retirar a sus dos representantes del gabinete si los asesores rusos eran expulsados, se limita a no renovar los contratos de 60 de ellos (sobre 2.500). ¿No ha contribuido Rusia (a finales de julio de 1971), mediante la instalación de cohetes SAM 2 y el envío de «Mig 21» (25 de ellos egipcios), a la defensa aérea de Damasco, capital que ha visitado el 16 de noviembre de 1971 el comandante de la región del Cáucaso, general Kurlov? Aunque Siria pide fondos a la Arabia Saudita para terminar la presa del Eufrates (5 de abril de 1972) y obtiene de China un préstamo de 100 millones de yens (17 millones de libras, sin interés, reembolsables en diez años a partir de 1988) el 1 de junio de 1972, especialmente para su industria textil, no por ello deja de estrechar sus lazos militares con Moscú (tanto más interesado en unas facilidades portuarias en Lattaquie y Tartos por cuanto su control sobre Egipto es menos seguro) (17). Después de tres entrevistas de Mohiedinnov (un musulmán) con el general Assad, y de un viaje del jefe de Estado Mayor adjunto soviético el 15 de julio, la ayuda rusa se ha intensificado, con el envío de material ultramoderno (de 1.000 a 2.000 toneladas transportadas desde Budapest por un puente aéreo de «Antonov 12»), de un millar de expertos y de una misión para el establecimiento de «un plan de defensa de Damasco» (25-28 de septiembre), en espera del suministro de cazabombarderos. En el cielo sirio, por otra parte, los incidentes se suceden (1 de marzo de 1972, bombardeo de kibbutzim fortificados de las alturas de Golan, duelos aéreos y de artillería los días 9 y 20 de noviembre, contra una incursión blindada israelí); en tanto que, a primeros de noviembre, un complot del coronel Izzal Jadid es desbaratado, y que el general Hafez el Assad, después de formar el 7 de marzo de 1972 un Frente nacional progresista, agrupando el Ba'as, tres movimientos pronasserianos y el P. C., designó el 21 de diciembre al vicepresidente Mahmud el Ayubi como jefe del gobierno, en sustitución del general Abdel Rahman Jlifani, dimisionario. En las elecciones del 25 de mayo de 1973, los partidos integrantes del Frente nacional recogieron respectivamente 104 (el Ba'as), cuatro, cuatro y seis (los pronasserianos) y seis escaños (el P. C.).

La influencia soviética aumenta simultáneamente en el Iraq, donde las intrigas que dividen al «Ba'as» no cesan de perturbar al Estado. El general Ahmed Hassan el Bakr ha escapado —según se dice— a un atentado militar el 26 de noviembre de 1971, así como su rival Muley Mustapha Barzani, en su Cuartel General kurdo, el 1 de octubre. Aquellos complots provocan la destitución del vicepresidente Salah Mahdi Ammash y del Ministro de Asuntos Exteriores Abdel Kerem Chuhali. A pesar del acuerdo de marzo de 1970, los kurdos se quejan de las adquisiciones de tierras, de las medidas de arabización de que son víctimas, de la expulsión de millares de ellos, como represalia por el asesinato del prefecto de Sinjan, etc. (agosto de 1972). Gracias a la colaboración de Saddem Hussein el Takriti, secretario general adjunto del «Ba'as» y nuevo vicepresidente, se estrechan los lazos con la U. R. S. S. (y también con China), tras una visita del mariscal Gretchko, a finales de diciembre. El 6 de abril de 1972, Kossyguin inaugura el yacimiento petrolífero de Bumallah, al que un oleoducto de 130 quilómetros de longitud (construido con 72 millones de dólares de créditos rusos, 36 rumanos y la ayuda checa) debe unir a una refinería de Bassorah y al golfo pérsico. Tres días más tarde, un acuerdo de cooperación análogo al concluido con Egipto es firmado por quince años. El 1 de junio, el presidente anuncia la nacionaliza-

ción de la Irak Petroleum; el octavo congreso árabe del petróleo la aprueba en Argel los días 2 y 3 de junio, y siguen unas discusiones entre exportadores, en Beirut, los días 8 y 9 de junio, con la Irak Petroleum en Viena y con el yanqui Nelson Bunker, para la explotación del yacimiento de Saris. De todos modos, Saddam Hussein declara en París el 19 de junio que la participación francesa en los petróleos de Kirkuk (23,75 %) será respetada. En efecto, aunque a finales de julio sus ministros, el de Asuntos Exteriores El Hadithi, de Defensa general Chehab, se suceden en Moscú (en tanto que el de Información se dirige a la R. D. A.), precediendo al general Hassan el Bakr, acompañado del jefe kurdo Mustapha Barzani, del 14 al 21 de septiembre; aunque el Iraq se dispone a solicitar el 9 de octubre de 1972 su admisión como observador en el C. O. M. E. C. O. N., no piensa en romper los puentes con la Europa occidental. Todo lo contrario, puesto que a primeros de enero de 1973 se propone comprar armamentos por valor de 500 millones de libras, lo mismo en Francia que en la Gran Bretaña (con la cual, sin embargo, había roto sus relaciones diplomáticas en diciembre de 1971).

Al no obtener resultados diplomáticos, Sadat vuelve de nuevo los ojos hacia Moscú

Egipto no actúa distintamente. Al aflojar sus lazos con Moscú, sin que por ello Washington se muestre más comprensivo, Sadat ha estado a punto de encontrarse sentado entre dos sillas. Así, ha contestado favorablemente a los ofrecimientos británicos de suministros de armamento, a primeros de agosto de 1972 (cazas «Lightning», 23 de agosto; blindados, tanques ligeros «Scorpion» y «Sarrasin»; cohetes antitanques; D. C. A.; helicópteros; vedettes lanzatorpedos; submarinos), por un importe de 100 millones de libras, negociados por el ministro de Asuntos Exteriores Mohamed Hassan el Zayat el 17 de noviembre; y al de un crédito de 100 millones de marcos de la Alemania Federal, en tanto que Pekín se muestra dispuesto a participar en su plan decenal de industrialización con un préstamo de 35 millones de libras, reembolsable en veinte años, y el envío de un equipo de expertos, a primeros de octubre. Si bien, ante 3.000 notables, en el Azhar, el 24 de julio, acusa a los Estados Unidos de bloquear la acción del Consejo de Seguridad, las negociaciones a Cuatro y la misión Jarring, manteniendo la supremacía militar de Israel y pretendiendo imponer unas negociaciones directas, y si bien rechaza, ante los 1.500 delegados del Congreso de la Unión Socialista árabe, las «conversaciones entre iguales» propuestas por Golda Meir, no por ello deja de esforzarse por negociar con Occidente. Su colaborador en los Asuntos Exteriores Murad Ghaleb se dedica a ello, entre el 5 y el 8 de agosto, con el secretario general de la O. N. U. Kurt Waldheim, favorable a un plan en cinco puntos sobre la base de la resolución del 22 de noviembre de 1967, de una mediación a Cuatro, de la reanudación de la misión Jarring, de una retirada israelí hasta el puerto de Mitla en el Sinaí, de la presencia de observadores y de «cascos azules» en el Canal; luego, en Madrid, el 3 de septiembre. Su consejero Hassanein Heykal, cerca de Willy Brandt (el 28 de agosto y de nuevo el 26 de septiembre). Y su ministro de Asuntos Exteriores, Zayat, en Roma, dos días (10-12 de septiembre), en Londres, tres días, y luego

en Bruselas, a mediados de septiembre (18). Pero, ante los pobres resultados obtenidos, es obligado volver los ojos de nuevo hacia Moscú, a pesar de que Sadat ha ignorado un mensaje de Brejnev invitándole a finales de julio, así como la propuesta de mediación de Tito el 10 de agosto, y de que los jefes de misión en El Cairo y en Moscú han estado ausentes de su puesto. El diálogo es reanudado por el vicepresidente del Consejo Hatem y, el 16 de octubre, por el jefe del gobierno Aziz Sedky (que obtiene cohetes SAM 3 y 1.000 especialistas, pero no «Mig 23»). Gracias a los buenos oficios del presidente sirio Assad, se prevé incluso un encuentro posterior Sadat-Brejnev, en Damasco. El presidente egipcio se ha resignado a ello porque, dice él: «La actitud norteamericana es la de un enemigo. Tenemos que hacer frente a una aviación israelí completamente renovada». Pero (aunque haya ido a comprar armas a Praga el 12 de octubre), el general Ahmed Sadek, vicepresidente del Consejo y ministro de Defensa, prefiere dimitir el 26 de octubre a aceptar aquella humillación; es reemplazado por el general Ahmed Ismail, y adscrito a residencia forzosa, y un centenar de oficiales son retirados del servicio activo. Un complot para restablecerle en su mando, descubierto el 11 de noviembre, cuatro días antes del golpe previsto, acarrea la destitución de los comandantes de la zona central (1er Ejército) y del Ejército del Aire, y 110 detenciones de oficiales (entre ellos tres generales), el 24 de noviembre. Sabiendo que sólo puede contar con él mismo (la U. R. S. S., como ha dicho en El Azhar, el 24 de julio, apunta a sus propios objetivos), Sadat, si bien accede a entrevistarse el 24 de febrero con el embajador Vinogradov (por primera vez desde la ruptura de julio), encarga el 1 de diciembre a su primer ministro Sedky que se procure en Abu Dhabi, y luego en Qatar, 50 millones de libras para pagar sus compras de armas a los ingleses, y restablece unas comunicaciones normales con Jordania.

---

(18) Aunque sólo sea para «sabotear» esas negociaciones, se recrudecen los atentados terroristas: en forma de bombas (destinadas al embajador de Israel y a la oficina de El Al) descubiertas en la B. O. A. C. de Londres el 6 de octubre de 1970; de un comando de cinco francomarroquíes, capturados a su llegada a Israel el 19 de abril de 1971; de explosivos encontrados en Lod el 5 de septiembre de 1971 sobre dos jóvenes, holandesa y peruana, engañadas; de incendios de depósitos de petróleos en Holanda (6 de febrero de 1972), volviéndose a continuación contra la Alemania Federal: asesinato de cinco jordanos, «colaboradores» de los sionistas, el 6 de febrero de 1972; explosión en una fábrica de motores de Hamburgo (8 de febrero); desvío de un «Lufthansa» (India a Beirut) hacia Aden (devuelto contra un rescate de cinco millones de libras); sabotaje de un oleoducto cerca de Hamburgo (22 de febrero); voladura de tres depósitos en Trieste (142.000 toneladas) el 15 de agosto; rapto de los atletas judíos en las Olimpíadas de Munich (11 muertos) el 5 de septiembre. Los atentados alternan con los ametrallamientos: a la llegada de un El Al (Bruselas-Viena-Lod: un muerto, cinco heridos, pasajeros; dos terroristas muertos y dos capturados), el 8 de mayo de 1972; y de viajeros desembarcados en el aeropuerto de Lod (24 muertos, 80 heridos), el 20 de mayo, por tres extremistas japoneses; la explosión de un tocadiscos en la sentina de un Boeing de El Al (Roma-Lod); la agresión contra el agente Ophir Zadok, herido el 10 de septiembre; el envío de una veintena de cartas explosivas el 19 de septiembre (un experto ha sido víctima de una de ellas, en Londres); la destrucción por el fuego del ex hotel Astoria de los Campos Elíseos (en la noche del 27 al 28 de septiembre), que albergaba un *drugstore* y las oficinas del rey de la Publicidad Bleustein-Blanchet; la irrupción de 20 estudiantes palestinos en el consulado alemán de Argel (6 de octubre); el secuestro de un Lufthansa, con varias bombas a bordo a su salida de Damasco para Francfurt, desviado hacia Zagreb y luego hacia Munich, para liberar a tres terroristas y llevarlos a Trípoli (28-29 de octubre); la ocupación temporal de la embajada de Israel en Bangkok por unos terroristas, que se apoderan de cinco rehenes, aunque tienen que soltarlos (28 de diciembre).

Sadat consolida su posición interior...

Por otra parte, bastante trabajo tiene para mantener la paz interior. A primeros de noviembre de 1972, un conflicto enfrenta a los cristianos coptos (de cinco a seis millones sobre una población total de 35) y su patriarca Shenuda III, que, habiendo despertado sospechas por una peregrinación a Jerusalén, han chocado en el curso de una manifestación de 160 sacerdotes y 400 fieles, en Janka, con unos musulmanes (probablemente animados por el Hermano Musulmán Hassan Ismail Hudavi, liberado recientemente en septiembre), que han incendiado la iglesia. A primeros de enero de 1973 se producen unos choques entre estudiantes nacionalistas e izquierdistas en El Cairo; duran cinco días, la policía interviene con bombas lacrimógenas y detiene a más de medio centenar de manifestantes, 45 de los cuales son encarcelados. Los días 11 y 12 de febrero se repiten las algaradas en las Universidades de El Cairo y de Ain Shami (cinco oficiales de la policía y 35 agentes resultan heridos). A mediados de enero tiene lugar una huelga de obreros portuarios. Para poner fin a la lucha de influencia entre el primer ministro Sedky y el presidente de la Unión árabe Sayed Marei, los días 27 y 28 de marzo Sadat decide asumir personalmente la presidencia del Consejo, con cuatro vicepresidentes (Abdelkader Hatem en la Información, Manduh Salem en la Seguridad, Abdelaziz Higazi en la Economía y Abdelaziz Kamel en los Asuntos Musulmanes); 14 ministros mantenidos en funciones y cuatro nuevos (Abastecimientos, Asuntos Ministeriales, Industria y Petróleo, Turismo), y proclamarse «gobernador general militar». Para imponer su autoridad en la C. G. T., hay que excluir de ella por el ministro de Trabajo (a pesar de la opinión en contra del buró ejecutivo, 13 contra ocho) al secretario adjunto Ahmed Rifai, a Abdel Azim el Maghrabi y a Ibrahim Khalifa, y detener a otros dirigentes, Mohamed Ali Amer, Minchaui y Genda, enviados al campo de internamiento preparado para 3.000 detenidos en el oasis de Khorga. Pero, con el fin de atraerse a los agricultores, sin dejar de mantener la prioridad de los créditos para la Defensa, concede una exención de impuestos a tres millones de Fellahs (que posean menos de cuatro *feddans*), y reserva 20 millones de divisas para la importación de abonos, 12 millones para los insecticidas y cuatro millones para los piensos, al lado de 10 millones de libras para los productos de consumo, tres millones para los medicamentos, extiende la Seguridad Social a 3.200.000 beneficiarios más, se dedica a mejorar los transportes y desarrolla los préstamos para la construcción.

Estrecha los lazos islámicos

Entretanto, el presidente egipcio se dedica a estrechar la solidaridad islámica, preparando (viaje del general Ahmed Ismail y de Hassan Sabry el Joly a Damasco, del 3 al 5 de enero; entrevista de Sadat y el general del Aire Hosni Mubarak con el Gadhafi y Abdel Salam Yallud en Trípoli el 9 de enero, y luego con Tito, el 11; gira del ministro de Asuntos Exteriores sirio Abd el Halim Khaddam y de Yasser Arafat por Rabat, Tánger y Argel) la conferencia de los ministros de Asuntos Exteriores y de Defensa de los 18 países árabes, convocada en El Cairo para el 27 de enero de 1973. Aquella cumbre responde a las inquietudes provocadas por las incursiones aéreas de repre-

salia de que son víctimas el 7 de septiembre, 66 muertos y 40 heridos árabes (por una parte en el Hamat, 12, Deraa, 14, Muzaerib, 20, a siete quilómetros de Damasco, y por otra parte, en los campamentos de Rachaya, Uadi Rafid, 15, Nahr el Bered, cinco, alrededor de Trípoli del Líbano). En respuesta, la aviación siria entabla un combate encima de Kuneitra, y un puente vuela entre aquella ciudad y Kreshna (el 16 de septiembre). Y a los temores despertados por las incursiones terrestres israelíes: el 7 de septiembre hacia Yarum, 12 quilómetros al este de la costa libanesa, y sobre todo el 16 de septiembre, con unos medios más poderosos (una brigada blindada, apoyada por la aviación), penetrando 20 quilómetros más allá de la frontera y ocupando nueve pueblos (Bent Jbeil, Einata, Eit Yahum, Braashit, Afra, Madjel Silen, Habbanya, Antaria, Eit Taybe) para «limpiar» de «fedayin» el triángulo Deir Eshaya-Fanata-Kafr Qa, y el Cuartel General de Nabatiyé, donde la lucha se prolonga treinta y seis horas en Qana, Kantara, Shakra y Kafra, antes de que evacúen el valle inferior del Litani. De nuevo, después del atentado de Munich, el hostigamiento por la aviación israelí de cuatro campamentos de refugiados a 12 quilómetros de Damasco causará de 55 a 65 muertos y 70 heridos. Y más tarde, el 7 de enero de 1973, cuatro ataques aéreos llevados hasta los alrededores de Lattaquié (en el curso de los cuales son derribados seis «Mig» sirios), y el 11 de enero (150 muertos, 75 de ellos y 45 heridos en Dael, a ocho quilómetros de Deraa). La respuesta se limita (para no revelar el emplazamiento de los SAM 2) a unos disparos de artillería sobre las alturas de Golan, el 8. El 15 de febrero, unas excavadoras que abrían una carretera en zona desmilitarizada y dos tanques sionistas que las protegían son destruidos por los sirios.

Presidida por el ministro de Asuntos Exteriores marroquí Tahiri Benhima, de regreso de Moscú, la Conferencia de El Cairo nombra el 29 de enero un comandante único, el general Ahmed Ismail, ministro de Defensa egipcio, que se trasladará al Kremlin el 27 de febrero, sin obtener allí los «Mig 23» y los cohetes SAM 4 y 6 reclamados. A condición de que sean restablecidos los subsidios de Kuwait y de Libia, y de que sea concluido un acuerdo con los «fedayin», el rey Hussein se declara dispuesto en principio a reconocer la autoridad de aquel jefe único, al cual precisamente la O. L. P. (de la que Yasser Arafat ha sido reelegido presidente el 12 de enero en El Cairo, con un Comité Central de 20 miembros) se resiste a confiar la jefatura sobre sus comandos (problema que una comisión interárabe se dedica a resolver en Damasco). El soberano hachemita, en efecto, se esfuerza en acercarse a sus vecinos. El 21 de agosto de 1972 modifica el gabinete de Ahmed Lawzi, rodeado de siete nuevos ministros sobre 18, entre ellos Salah Abu Reis en los Asuntos Exteriores (reemplazando a Abdullah Salah) y Ahmed Tararua (del Tribunal Supremo, en el puesto de Ibrahim el Habashnah) en el Interior, y un cisjordano, ex alcalde de Ramallah, Nadim el Zaron, en los Transportes. Reintegra a unos funcionarios destituidos, libera a 60 «fedayin», conmuta 18 condenas a muerte. Esas concesiones al apaciguamiento son acogidas con un complot (del cual le advierte su agregado militar en Beirut), tramado en noviembre por Said el Dajani, que será detenido a su llegada a Amman (de un total de 54 oficiales comprometidos, 17 pertenecen al ejército del Aire, uno de los cuales, Tahal al Jatib, resulta muerto al atacar el Palacio; los otros, como el coronel Al Hindawi, a los blindados). A pesar de todo, el soberano continúa con su política. El 24 de diciembre se divorcia

de su esposa Muna (hija de un coronel británico), para casarse tres días después con Alia Baha Eddin Tukan, hija de un diplomático palestino. El 8 de enero de 1973 amnistía a 350 detenidos y perdona su conspiración al general Rafef al Hindawi, a Mahmud Taufik el Khalili (director del Banco) y al ex ministro de Finanzas Said el Dajani. El 7 de marzo, suspende la ejecución de Abu Daud y de sus 15 amigos, condenados a muerte por complot contra el jefe del gobierno Ahmed Lawzi y por haber organizado unos grupos terroristas en zona ocupada.

En defensa de Siria, siempre amenazada, donde unos combates aéreos han enfrentado a cazas sirios y bombarderos israelíes el 2 de enero, se decide apelar a los contingentes ofrecidos por el rey Hassan II de Marruecos en febrero, concentrados en Ujda, cargados por dos barcos de guerra soviéticos y desembarcados en Lattaquié el 21 de abril de 1973. Pero el país está sacudido por disturbios internos: entre el 21 y el 25 de febrero en Hama y en Homs (incendio del local del «Ba'as», 50 muertos, 12 de ellos soldados, y 80 heridos), el 27 en Damasco, donde los estudiantes sunitas, apoyados por el coronel libio Gaddafi, se manifiestan contra el presidente Assad; el 18 de abril, con ocasión del aniversario del nacimiento del Profeta (huelga de los comerciantes en Damasco, algaradas en Homs y en Lattaquié, causando respectivamente 15 y 27 muertos, 60 y tres heridos), en tanto que unas elecciones son previstas el 25 de mayo para los 186 escaños de una nueva asamblea, destinada a reemplazar a los 273 diputados del Consejo del Pueblo, elegidos el 20 de febrero de 1971.

A la hora de la verdad, de la negociación con los Estados Unidos, acercándose al mismo paso que la retirada del Vietnam, a la hora del plan rumano de paz, aceptado a la vez por los norteamericanos y los rusos (19 de marzo de 1973), Sadat se esfuerza ávidamente en reunir todos los triunfos diplomáticos a su alcance. Multiplica las gestiones, enviando a su colaborador Hafez Ismail a Roma cerca del ministro de Asuntos Exteriores Giuseppe Medici, a Londres cerca de Edward Heath el 1 de febrero, a Washington cerca de Nixon el 23, a Bonn cerca de Brandt y de Walter Scheel (que proyecta una gira a El Cairo, Amman y Beirut, del 18 al 26 de mayo), el 28; luego, a su ministro de Asuntos Exteriores Al Fayat a Pekín, cerca de Chi-Peng-fei el 14 de marzo, y a Karachi, cerca de Ali Bhutto, el 17. Su objetivo es el de aislar a los Estados Unidos y obtener una nueva condena de Israel por las Naciones Unidas, susceptible de activar la ejecución de la resolución número 242 del 22 de noviembre de 1967. Las simpatías que los excesos israelíes (destrucción del Boeing libio derribado encima del Sinaí, el 22 de febrero, y, el mismo día, asalto de los campamentos de Nahr el Bared, a orillas del mar, al norte de Trípoli, y de El Badaui, tres quilómetros al interior, por unos comandos desembarcados de vedettes y de helicópteros en el litoral norte del Líbano, causando 40 muertos) habían valido a la causa árabe, se ven algo desvirtuadas por la ocupación, el 1 de marzo, por ocho terroristas de «Septiembre negro», de la embajada saudita en Khartum, con secuestro de los diplomáticos que se encontraban reunidos en ella, y asesinato, el día 2 a las 20,30 horas, de los norteamericanos Cleo Noel, George Moore y de un belga, antes de la rendición de los culpables, el 4.

Los atentados sionistas en Beirut reaniman las discusiones en la O. N. U.

Pero la atmósfera ha vuelto a hacerse favorable, gracias a la audaz incursión preparada por unos agentes utilizando pasaportes británico y belga y colaboradores extranjeros, ejecutada en pleno Beirut, el 10 de abril, entre la 1 y 1,45 de la mañana, por unos comandos del «Mitzah Elohim» (19), que, transportados en número aproximado de 30 en vedette (con presencia del general David Eleazar), y luego en automóviles (con o sin la participación del ex embajador norteamericano en 1962-65, Armin Mayer, y de la C. I. A.), asesinaron a Abu Yussef y a su esposa (responsable del departamento político de la O. L. P., en el que le reemplazará Yasser Arafat en persona), a Kemal Nasser (un poeta, al cual sucederá Abdel Wahab Kayali, del Frente de Liberación árabe, en la Información), a Kamal Aduane (responsable de las redes de resistencia de los países ocupados) y a su suegra, dinamitaron la sede de seis pisos del Frente Popular Democrático en el barrio de Verdun y se retiraron disparando, hiriendo a nueve policías, matando a dos y a nueve civiles (sobre un total de 34 muertos). En consecuencia, habiendo sido capturados los ficheros de la resistencia, a pesar de una orden de dispersión dada con urgencia el 14 de abril, dos periodistas palestinos son detenidos en Jerusalén y 40 «fedayin» en Gaza y Naplus, en tanto que las explosiones se multiplican en Naplus, Habeda, el Mahallah, Jerusalén, Gaza y Bilath, y que 200.000 manifestantes asisten en Beirut al entierro de las víctimas. Habiendo dimitido Saeb Salam al día siguiente de la incursión, Soliman Franjieh le reemplaza el 17 de abril, al frente del gobierno libanés. Inmediatamente ha establecido contacto con Yasser Arafat y ha tratado de obtener de él la formación de un gobierno palestino en el exilio y de un ejército unido de Liberación, agrupando a todos los comandos, pero ha tropezado con una negativa, ya que «el Fath», el F. P. L. P. (de Abu Naher) y el Frente Democrático —aunque favorables a un Frente Nacional— piensan más bien en su traslado a Damasco. El sabotaje, en la noche del 13 al 14 de abril, de dos depósitos de la «Tapline», incendiando 4.000 toneladas de petróleo, en Zahrani, a 50 quilómetros de Beirut (20), por unos «Guardias resolucionarios libaneses» (del «Movimiento revolucionario socialista libanés», nacido el 23 de abril de 1969), si no fue obra de provocadores, aumento todavía más la tensión interna

(19) «La cólera de Dios», grupo antiterrorista formado, después de Munich, por el general Aharon Yariv, ex jefe del Servicio de Información del Ejército, «El Aman», colaborador directo de la troika Golda Meir, Allon, Israel Galili, organización paralela al «Mossad», encargado del espionaje en el extranjero —creada en 1937, sucesivamente dirigida por Isser Arel, Meir Amit y Zwi Zamir—, al «Shin-Beth» o contraespionaje y al servicio de investigación y de Archivos de los Asuntos Exteriores. Después de haber perdido a un agente, Baruch, asesinado por un palestino en plena Gran Vía de Madrid, aquel servicio se había cobrado la cuenta asesinando en París, el 5 de abril de 1973, a un profesor iraquí de la Universidad norteamericana de Beirut, Bassil el Kubaissi, del Frente Popular para la Liberación de Palestina. Su incursión de Beirut, ¿equivalía acaso a una réplica a los ataques efectuados la víspera, 9 de abril, en Nicosia (Chipre) contra un avión de El Al y contra la embajada israelí (fracaso que costó a los palestinos un muerto, dos heridos y un prisionero)?

(20) El mismo oleoducto, con una longitud de 1.200 quilómetros, que transporta el petróleo desde Arabia hasta Saïda, ha sido saboteado ya en numerosas ocasiones: el 31 de mayo de 1969, en los montes de Golan; el 25 de enero de 1970, en Merjayun, en el Líbano; el 8 de septiembre de 1971, en Um el Raf, en Jordania; el 13 de septiembre de 1971, en Al Majal, en la frontera siria; y el 24 de octubre de 1971, en las proximidades de la carretera Amman-Bagdad.

entre los «fedayin», apoyados por los refugiados palestinos (cuyo número, primitivamente de 184.000, 95.000 de ellos en campamentos, es ahora de casi 300.000 en el Líbano), y los 14.000 hombres del ejército libanés. ¿Se asistirá, en mayo, a la reedición del «Septiembre negro» jordano de 1970? Al secuestro de dos de sus hombres, el 2 de mayo, y a unos incidentes alrededor de los cuarteles Henri Chehab, Amir Bashir, Amin Helu, que le cuestan 10 muertos y 29 heridos, el ejército regular replica decretando el toque de queda y bombardeando con sus tanques, su artillería y su aviación los campamentos situados alrededor de la capital (Shabra y Shatilla, al noroeste; Borj y Brajneh; Dhagyeh, en la carretera de Trípoli, al norte), el 3, en tanto que dos brigadas de Es Saika (2.000 hombres, de un total de 7.000, de ellos tres brigadas blindadas, concentrados en Siria), penetrando al sur del Líbano, chocan con el ejército en Rechaya, el Arkub (donde Ryad Awad, de «el Fath», pierde la vida) y Menaa. Obedeciendo los consejos de moderación de Moscú, de El Cairo, de Bagdad y de la Liga Arabe, el gobierno de Damasco decide finalmente cerrar sus fronteras, el 8 de mayo, y el conflicto, que ha causado 13 muertos y 65 heridos al ejército y 50 y 130 a los refugiados, se apacigua, a pesar de algunos incidentes en Abudien y Arida en la frontera con Siria y el sur, los días 10 y 11 de mayo. Gracias a la intervención de Mahmud Ryad y de Hassan Sabri el Joly, el jefe del gobierno Amin el Hafez concluye el 15 de mayo con Yasser Arafat un convenio en siete puntos (prohibiendo llevar uniformes y armas en público, levantar barreras en las carreteras, y limitando el armamento para la defensa de los campos). Y no dimite, como lo había propuesto el 8 de mayo, sino después del fracaso de una mediación del ministro de Asuntos Exteriores de Kuwait (1 al 5 de junio) y de la falta de quorum en la Asamblea el 12 de junio para votarle la confianza, 19 diputados «sunnitas» (como él), habiéndose ausentado voluntariamente. Entonces se abre una crisis, que el presidente Soliman Franjieh no consigue resolver hasta el 8 de julio, encargando a Takieddin el Solh de formar un gobierno de 22 ministros.

* * *

Ante el espectáculo de aquellas luchas fratricidas, ¿seguirá frotándose las manos Israel? En el momento en que se dispone a festejar, el 7 de mayo, con un gran desfile de la Victoria, en presencia de 600 invitados (entre ellos 15 rabinos), transportados especialmente el 21 de abril hasta Haifa por el «Queen Elisabeth» (protegido por aviones británicos y submarinos norteamericanos), el vigésimo quinto aniversario de su fundación (14 de mayo de 1948), la reacción de los árabes de los países ocupados a los asesinatos de Beirut, producidos después de la prohibición por los ulemas, el 5 de abril de 1973, de vender sus tierras a los invasores, no deja de inquietar a los más moderados de los sionistas, el ministro de Finanzas Pinhas Sapir, por ejemplo, que el 23 de abril, en la radio, se declara categóricamente opuesto a la absorción de las zonas más pobladas de los territorios ocupados, en las que la integración de un millón de árabes resultaría imposible. Así, tras haber hecho elegir para la presidencia, el 10 de abril de 1973, a Efrain Katchalski (por 66 votos contra 41 del historiador Efrain Urabach), Golda Meir se ve obligada a conservar el poder, a falta de un compromiso posible entre «halcones» y «palomas» sobre simples rectificaciones estratégicas de fronteras.

Pero, ¿podrá Israel mantener indefinidamente su esfuerzo bélico, deduciendo para la Defensa del 20 al 40 % de su presupuesto? Y, por otra parte, su juventud, alcanzada por unas influencias deletéreas y por la droga (hecho que preocupa vivamente a Golda Meir), ¿continuará siendo digna de sus antecesores pioneros y combatientes, rodeada como está por un mundo hostil?

Queriendo demostrar, una vez más su dominio en materia de terrorismo, con desprecio de la independencia y de la integridad de sus vecinos, el Estado judío (que ha condenado por pura fórmula al rabino Kahane, cuya acción antisoviética resultaba comprometedora y molesta) se encuentra en el banquillo de los acusados ante el Consejo de Seguridad, que ha evocado, el 13 de abril de 1973, el asunto de Beirut. El 14, una violenta discusión enfrenta al soviético Jacob Malik (que acusa al gobierno sionista de «hacer de la agresión su política permanente») y al delegado de Israel Yossef Tekoah, apoyado por los norteamericanos William Rogers y Joseph Scali. El 17, se intercambian unos insultos, aunque los anglosajones llegan a admitir que la raíz de todas las dificultades se encuentra en no haberse dado una solución satisfactoria al problema palestino. Dado que la Asamblea de los 132 estados miembros sería la única facultada para excluir al estado judío, el ministro de Asuntos Exteriores egipcio se limita a reclamar el 16 de abril la suspensión de la ayuda económica y militar a Israel (propuesta que es aceptada por la India, Indonesia y Yugoslavia). El 20 de abril logra que se decida llevar a cabo una encuesta, en cuyo informe se incluirían todas las violaciones sionistas a la resolución número 242 del Consejo de Seguridad del 22 de noviembre de 1967.

Finalmente, para evitar un veto norteamericano, la Gran Bretaña y Francia hacen adoptar el 21 de abril, por 11 votos a favor y cuatro abstenciones (las de Estados Unidos, la U. R. S. S., China y Guinea), una resolución bastante edulcorada, en términos generales, pero que en su parte positiva condena al mismo tiempo todas las manifestaciones apoyadas en el terrorismo y los ataques reiterados contra la integridad del Líbano.

* * *

Unica arma para doblegar a Washington: el petróleo

Para doblegar la parcialidad impuesta a Washington por la camarilla judía, cuya obstinación ha costado ya bastante cara a Occidente, introduciendo a la U. R. S. S. en el Mediterráneo, creando el peligro de que los estados árabes se inclinen hacia Pekín y echando a los más feroces palestinos en brazos de los grupos de subversión más extremistas —camarilla lo bastante poderosa como para falsear las negociaciones comerciales con la U. R. S. S., al imponer como condición para la entrega de cereales y para la obtención de la cláusula de nación más favorecida la renuncia por Moscú al impuesto personal percibido sobre sus emigrantes judíos (260 representantes de los dos partidos, de un total de 435, apoyan el 6 de febrero el proyecto de ley de Wilbur Mills, demócrata de Arkansas, y de Charles Vanik, demócrata de Ohio, análogo al del republicano Henry Jackson en el Senado)... lo bastante poderosa como para que Golda Meir, recibida en Washington por Joseph

Sisco el 26 de febrero, después de haber cenado con Henry Kissinger el 27, obtenga de Richard Nixon y del secretario de Defensa Elliot Richardson un nuevo regalo de 48 «Phantom» y «Skyhawk»—, los estados árabes sólo disponen, frente a la primera potencia del mundo, de una carta válida, aunque se trata de un triunfo-clave: el petróleo.

El consumo excesivo de sus vehículos devoradores de gasolina, y la extensión del uso del *fuel*, ha hecho que los Estados Unidos consuman en los últimos diez años tanto como en un siglo, sin preocuparse por el futuro, con lo que se encuentran abocados a una crisis de energía. Si bien sus reservas de hulla pueden cubrir sus necesidades durante quinientos años, al ritmo actual, las de petróleo no durarán más de diez, y las de gas natural, once. Es cierto que, para asegurar el relevo, han explorado desde 1968 los nuevos yacimientos de Alaska: en septiembre de 1969, la expedición al Océano Artico de un petrolero rompehielos gigante, el «Manhattan» (150.000 toneladas), franqueando 700 millas de hielos hasta Point Barrow, a través del mar de Beaufort, ha permitido valorar los recursos de la bahía de Prudhoe en 10.000 millones de barriles (o sea, el doble de los de Texas). Pero ese petróleo resultará caro: cinco veces más que el producido en América. Y no estará disponible hasta dentro de tres años (1976), como mínimo. Siendo de cinco a diez años (hacia 1980) el plazo de utilización del gas siberiano, la aportación del petróleo árabe continuará siendo indispensable.

Tanto más por cuanto la escasez está a la vuelta de la esquina: durante el invierno 1972-73, unas escuelas y unas fábricas del Middle West han tenido que cerrar por falta de combustible; en primavera, la «Gulf» ha negado gas-oil a los autobuses de Atlanta (Georgia), y cuando las estaciones de servicio no niegan la gasolina (como sucedió en Florida), la racionan llenando solamente hasta la mitad los depósitos de los vehículos. Para paliar en lo inmediato aquella carestía, Nixon levantó el 20 de abril la contingentación a la importación del petróleo crudo, en vigor desde hacía catorce años (fijada el 17 de enero en 3,5 millones de barriles por día para el año en curso), a fin de reconstituir unos stocks, reducidos a cinco días, el 23 de marzo (según Henry Jackson). El 30 de junio, nombra a John A. Love, gobernador republicano de Colorado, como jefe del Departamento de Energía, de nueva creación. ¿Cabe pensar razonablemente que los riesgos de esta situación conducirán a los parlamentarios norteamericanos (simples títeres, en sus tres cuartas partes, en manos de sus comanditarios y de sus electores judíos) a una mejor comprensión de los problemas del Próximo Oriente?

Aunque los Estados Unidos, en efecto, figuran todavía con el número 1 entre los países productores del oro negro, con 532 millones de toneladas en 1972 (sobre un total de 2.464 millones), contra 378 millones de la U. R. S. S., los estados musulmanes del golfo Pérsico (Arabia Saudita, cuya producción ha aumentado de 222 a 285; Irán, 227; Kuwait, 145 más 26,4 de la zona neutral; Iraq, 83; Abu Dhabi, 44,5; Qatar, 20; Omán, 14,7; Dubai, 6,5), del Próximo Oriente (Egipto, 15,5; Siria, 6,5) y de Africa (Libia, 152,9 en 1970; Argelia, 47,25), en conjunto, les superan, con 1.017,55 millones de toneladas (21). Al 1 de enero de 1972, la parte de América del Norte en la produc-

(21) Por otra parte, en América, Canadá produce 75,5 millones de toneladas; Méjico, Venezuela y Argentina, 21,5 cada una; Colombia 11 y Brasil 11 (o sea, un total de 159,2

ción mundial descendió del 35 al 26 %, la de la U. R. S. S. al 17, y la de América del Sur al 11,7, en tanto que la de Africa y del Próximo Oriente aumentaba del 25 al 45 %. Su superioridad es más acusada todavía en lo que respecta a las reservas, calculadas en el 70 % del total (250.000 millones de barriles para el Próximo Oriente y 42 para Africa, contra 38 de los Estados Unidos, 34 de la U. R. S. S. y 18 de Venezuela en 1967). En tales condiciones, los partidarios más fanáticos de Israel en Washington no pueden ignorar la amenaza que pesa sobre ellos por ese lado, amenaza guarnecida de especulaciones peligrosas sobre el mercado de los cambios (cuyas consecuencias había experimentado ya Inglaterra, cuando tuvo que devaluar su moneda), de creación de un Banco árabe de inversiones en Bagdad, con un capital de 500 millones de dólares, con las retiradas de fondos correspondientes, decidida en Damasco el 25 de junio de 1973.

Además, siete de los principales productores árabes (Libia, Argelia, Iraq, Arabia, Kuwait, Qatar y los emiratos), reunidos en El Cairo el 8 de julio, decidieron, en el caso de encontrar dificultades con el Fondo Monetario Internacional en sus transferencias, retirar los 25.000 millones de dólares (la cuarta parte de los eurodólares) que tienen en circulación, y de frenar su producción de petróleo.

Arabia y los emiratos, solidarios de la acción islámica

La mayor reserva de oro negro del mundo se extiende, efectivamente, desde Mosul y Kirkuk en el Iraq, a una y otra parte del golfo Pérsico, al este, hasta Kermanshah en el Irán, y al oeste, a través de Kuwait y los emiratos, en Arabia, desde Dahram hasta Al Mubarray, Al Hofuf, y los alrededores de Ryad. No ignorando nada de su cuasi-monopolio (en lo que respecta a la exportación y las reservas), aquellos principales productores tratan con mano firme a los consumidores. Representando, en el seno de la O. P. E. P., el 85 % de la producción, después de haber discutido, a siete, en Kuwait, del 21 al 23 de marzo de 1970, reunidos en conferencia el 12 de enero de 1971 en Teherán, reclamaron a los principales trusts (15, de los cuales siete respondieron el 21 de enero proponiendo un aumento anual de los precios, teniendo en cuanta los precios de transporte de Libia: Standard Oil —New-Jersey y California—, Gulf Texaco, Mobil Oil, British Petroleum, Royal Dutch, Française des Pétroles) el aumento de los «royalties» del 50 al 55 %. (A raíz de lo cual, el subsecretario norteamericano John Irwin realizó una gira por Irán, Kuwait y Arabia). Un año más tarde, volvieron a reunirse en Ginebra. Luego en Argel, donde los días 2 y 3 de junio de 1972 se celebró el octavo congreso árabe del petróleo, seguido de una conferencia de los exportadores en Beirut, los días 8 y 9 de junio. Y en Beirut, de nuevo, el 22 de marzo de 1973, cuando Libia y Venezuela, se anticiparon reclamando un 10 % de aumento. Llevada con mano dura por el argelino Abderrahman Lamine Khene y el iraquí Djali Pachashi (que propone irónicamente disminuir la capacidad del barril si el aumento se limita al 8 %), la negociación (en nombre de

millones de toneladas, a las cuales no tardará en unir su producción el Ecuador). Indonesia, 44 millones de toneladas; China, 23 millones, o sea, 67 millones de toneladas en Asia. En Africa, Nigeria produce 74 millones de toneladas. Y en Europa, con Rumanía como principal país productor, 13,75 millones de toneladas.

Nigeria, de Libia y de los seis del golfo Pérsico —Arabia, Irán, Kuwait, etcétera—) termina por imponer en Ginebra, el 2 de junio de 1973, a las compañías, un aumento —consecutivo a la devaluación del dólar— del 11,9 %, con retroactividad al 1 de enero de 1973, válido por dos años, con cláusula de revisión mensual. Además, los estados árabes, cuya solidaridad se encuentra singularmente reforzada por las entrevistas del rey Faisal, en El Cairo, con Sadat y Zayat, en Rabat, con Hassan II, en Argel, con Bumedien, y por sus contactos en París con Messmer y Pompidou, y en Roma con Andreotti, la manifiestan con la decisión tomada en Damasco el 23 de junio de construir en Bahrein (enfrente de Dahram) un muelle gigante para el mantenimiento de una flota de 14 a 16 petroleros de 300.000 a 400.000 toneladas.

La producción de Arabia, iniciada con las prospecciones efectuadas alrededor de Dahram-el-Hassa en 1934-35, se encuentra efectivamente en plena expansión: de 2,7 millones de barriles diarios después de la guerra, ha alcanzado los cinco millones de barriles en 1970-71, lo que representa un recurso de más de 1.000 millones de dólares anuales. La principal compañía explotadora es la Aramco norteamericana (en la cual las Standard de California, de New-Jersey y de Texas tienen una participación del 30 % cada una, con el 10 % restante para la Mobil Oil... antes de verse obligadas a ceder el 25 % a Arabia). Del crudo, el 13 % es exportado por Bahrein, en tanto que un 49 % es refinado en Ras Tanurah y un 20 % en Qaisumah, antes de ser bombeado por un oleoducto de 1.068 millas de longitud hacia Saida (Líbano), en el Mediterráneo. Existen otras refinerías en Djedda y cerca de Ryad, la capital, donde acaban de ser descubiertos otros yacimientos (4 de marzo de 1973). Pero las exigencias del rey Faisal van en aumento. Reclama a las compañías una aportación igual al 20 % del capital, y apela, para la instalación de las refinerías, al lado de la Aramco, a la competencia de la «Getty Oil» y de la «Arabian Oil» japonesa (que se interesa igualmente en el Líbano y en Malasia).

Los recursos proporcionados por el oro negro son utilizados por Arabia para alimentar un presupuesto de tres mil millones de dólares para una población de cinco millones de habitantes, y para transformarlos en una riqueza más valiosa aún: el agua necesaria para fertilizar el desierto. Así, con la colaboración de una empresa alemana, se destinan 67 millones de dólares a la instalación de plantas de destilación de agua de mar en Dahram, para alimentar a 180 quilómetros de allí un oasis recorrido por 1.000 quilómetros de canales de riego, en el que 270.000 habitantes vivirán del cultivo de tres millones de palmeras, en tanto que, en el sur, cerca de Djeddah, una empresa norteamericana, al precio de 18 millones de dólares, suministra de 25 a 100 millones de litros de agua, otra 30 millones, y otras dos 400.000 litros (1969). Además, «Petronis» ha instalado cerca de Ryad un complejo siderúrgico, y se han otorgado 300 concesiones de hierro, de oro, de plata, de plomo, de mica, de bario y de magnesio. Deseando distanciarse de los Estados Unidos, el rey Faisal y el emir de Kuwait se han vuelto hacia Francia para reforzar su potencia militar mediante la compra de aviones «Mirage» y de tanques, ya que los judíos norteamericanos pretenden oponerse al suministro de material de guerra a los estados árabes, en tanto que Israel ofrece a los Estados Unidos el replicar al cese eventual de las entregas de petróleo con un ataque directo contra los culpables.

Como productores y exportadores, los emiratos del golfo Pérsico, presentan, en grupo una importancia comparable al Irán y a Arabia. No habiendo podido entenderse entre ellos, en el seno del Consejo Supremo de su Federación, reunido en Qatar del 20 de octubre al 16 de noviembre de 1968, se encontraron, en el momento del repliegue británico al este de Suez, decidido por el gabinete laborista, presa de las ambiciones de sus vecinos más fuertes e incluso de grandes potencias más lejanas, en busca de «clientes» (China, por ejemplo, sosteniendo desde abril de 1969 al «Frente de Liberación de Dhofar» y sus guerrillas, que operaban en los sultanatos de Mascate y de Omán y apuntaban a Bahrein). Apenas salidos de allí los ingleses, la gran península de Qatar, al noroeste, se declaró independiente, el 3 de agosto de 1971 (22); el 29, Irán ocupó tres islas de poca superficie pero de importancia estratégica, ya que dominan el acceso al estrecho de Ormuz, y Abu Mussa (de acuerdo con el jeque de Sharjah, Mohamed el Kassini, que sería asesinado en enero de 1972), la pequeña y la gran Tumb (reivindicadas por el emir de Ras el Khaiman), no sin que el Iraq protestara ante el Consejo de Seguridad, el 30 de noviembre. Entonces, el 2 de diciembre, seis de los emiratos accedieron a fusionarse, bajo la presidencia del jeque Zayed ben Sultan, de Abu Dahbi (55.000 habitantes; petróleo). Los otros cinco eran Dubai (60.000 habitantes; perlas); Sharjah (ex base británica); Ajman (4.000); Um el Quwain y Fujairah (10.000 habitantes; petróleo).

Pero la rivalidad entre el Iraq y el Irán por la supremacía en aquella zona no cesa de provocar incidentes en el golfo Pérsico. El Iraq, presentándose como paladín de la ortodoxia islámica, no sólo alimenta unas intrigas en Damasco contra Hafez el Assad (alauita, oponiéndole a los sunnitas), lo mismo que en el Pakistán (descubrimiento de un arsenal en la embajada de Karachi el 13 de febrero de 1973), a raíz de la detención de miembros del partido Awami en el Pundjab, preparando disturbios entre chiitas y sunnitas, cuando el propio Ahmed Hassan el Bakr tiene que enfrentarse en Bagdad a unos complots internos (que motivan la detención de 17 oficiales, el 17 de febrero de 1973).

En el momento en que se va a nacionalizar el petróleo, el jefe del servicio de Seguridad, coronel Nazem Nazzar, convidando a los ministros de Defensa, general Hammad Shehab, y de Gobernación, Saadem Ghaidan, a cenar, después de detenerlos como rehenes, mata al primero y hiere al segundo en Zubatiah, cuando siendo perseguido no consigue franquear la frontera con el Irán, el 1 de julio (por eso será ejecutado el 6, 13 de sus cómplices el 8, y 14 más condenados a muerte, incluso el jefe del Ba'as, Abdel Shalek el Samerai, cuya sentencia será conmutada por trabajos forzosos).

Mientras tanto, entra en conflicto con sus vecinos. Con el Irán, que ha ocupado también, el 18 de septiembre de 1972, tal vez con la autorización del sultán de Omán, la isla de Abu Qhanam, en la entrada del golfo Pérsico, en la frontera, cerca de Kermanshah (520 quilómetros al sudoeste de Teherán), los días 12 y 17 de febrero de 1973. Con Kuwait (defendido por un pequeño ejército de 10.000 hombres), en el litoral oeste del golfo, donde tres brigadas de 1.500 hombres atacan los puestos fronterizos de El Samita y Om Qsar,

(22) El emir de Qatar (100.000 habitantes), Ahmed ben Ali, será depuesto el 22 de febrero de 1972 por su primo y primer ministro el jeque Khalifa ben Hamad el Thani.

el 20 de marzo, para apoyar las pretensiones de Bagdad sobre las islas de Worbah y de Bubian, que dominan el acceso a Basorah (4 de de abril). Una primera intervención del ministro de Asuntos Exteriores sirio Abdel Halim Jaddam fracasa el 21 de marzo; pero la mediación del secretario general de la Liga Arabe, Mahmud Ryad, en El Cairo, y la concentración de 15.000 sauditas en los límites de la zona neutral del sur, inducen al ministro de Asuntos Exteriores del Iraq a entrevistarse en Kuwait con el jeque Sabah el Ahmed Al Jaber, y a retirar sus tropas, el 6 de abril.

Contrapeso para los Estados Unidos: el Irán

Siendo el Iraq, de momento, el bastión más sólido de la influencia soviética en el Próximo Oriente, es lógico que los Estados Unidos traten de oponerle un contrapeso en el Irán. Sin embargo, también allí —a pesar de que el Sha recibió, desde 1950 a 1963, 800 millones de ayuda militar norteamericana anual— la U. R. S. S. había impulsado sus ventajas en el terreno económico: construcción de una vía férrea desde Teherán hasta el Caspio y de dos oleoductos, desde el sur hacia Rusia; ayuda para la electrificación, construcción de presas, explotación de minas, entrega de armamentos. En abril de 1967, la visita del presidente del Gosplan, Baibakov, había desembocado en la firma de un convenio para el suministro de 20.000 millones de metros cúbicos de gas anuales (130 en diez años). Pero el éxito del partido «Iran Novin» en las elecciones de agosto de 1967 aseguró al primer ministro Amir Abbas Hoveida una mayor estabilidad (con 150 diputados sobre 219 en el «Mejlis»), y el gobierno iraní pudo permitirse el aflojar sus lazos con Moscú (aunque el Sha y Farah visitaron la capital soviética el 11 de octubre de 1971), emprendiendo la realización de una «revolución blanca», es decir, de una amplia reforma agraria, al tiempo que iniciaba la industrialización del país (inauguración de unas acerías por Kossyguin, el 17 de marzo de 1973, a 45 quilómetros de Ispahan). Simultáneamente, reforzaba su potencial militar adquiriendo, desde 1967 hasta 1969, material norteamericano por valor de 850 millones de dólares anuales (80 cazas «Sabre», 80 F-5, 160 F-4 «Phantom»; 400 helicópteros «Augusta»; 800 tanques «Chieftain»); material que duplicará prácticamente con un nuevo contrato de 2.000 millones de dólares en diez años, en febrero de 1973 (100 F-5; 100 F-15 «Phantom»; 10 aviones-cisterna; 700 helicópteros; 800 tanques; ocho destructores; cuatro fragatas; 12 cañoneros; 12 «Overcraft»). Habiendo equipado así a su ejército de 150.000 hombres, dotado de tres divisiones blindadas en 1971, más 25.000 gendarmes, Irán pudo denunciar el 21 de abril de 1969 el tratado de navegación sobre el Chott el Arab, y más tarde concentrar 100.000 hombres en el golfo, a fin de satisfacer, si no sus ambiciones sobre Bahrein, al menos —como hemos visto— sus pretensiones sobre unas islas de importancia estratégica.

* * *

La «democracia» turca bajo la tutela del ejército

Por otra parte, en el Mediterráneo oriental, Turquía y Grecia seguían siendo los principales puntos de apoyo de los Estados Unidos. En Ankara, a Mustapha Kemal (muerto el 10 de noviembre de 1938) le habían sucedido

Ismet Inonu (que reconoció al Estado de Israel en 1948), luego, el 22 de mayo de 1950, Celal Bayar, jefe del partido demócrata (creado en diciembre de 1945; vencedor en las elecciones del 14 de mayo de 1950), y, el 27 de mayo de 1960, Semsettin Gunaltay, con Adnan Menderes como presidente del Consejo. Dócil a la influencia norteamericana, este último facilitó la entrada de capitales extranjeros y se adhirió sucesivamente al Pacto Atlántico en septiembre de 1951, al pacto balcánico (con Grecia y Yugoslavia en 1953-54) y al pacto de Bagdad (en febrero de 1955). Pero, habiéndose producido unos incidentes en Estambul y en Izmir —a propósito de Chipre— en septiembre de 1955, tuvo que retirarse del pacto balcánico y, aunque obtuvo un nuevo éxito electoral en 1954, y otro menor en 1957, y a pesar de haberse producido un arreglo provisional en Chipre en 1959, la miseria que reinaba en el país y que obligaba a expatriarse a un millón de pobres, en tanto que unos cuantos privilegiados amasaban fortunas escandalosas, provocó una serie de disturbios estudiantiles (27 de mayo de 1960), seguidos de un *putsch* militar que le expulsó del poder (juzgado por sus inmoralidades, fue ejecutado el 17 de septiembre de 1961).

El directorio militar formado por el general Cemal Gürsel, presidente desde el 26 de octubre de 1960 hasta el 27 de marzo de 1966, eliminó a los extremistas en noviembre de 1960, reformó la Asamblea Nacional el 16 de enero de 1961 e hizo aprobar por un plebiscito, con el 60 % de mayoría, una nueva constitución el 9 de julio de 1961. Luego confió a Ismet Inonu la tarea de constituir un gobierno de unión que, en las elecciones del 15 de octubre de 1961, obtuvo 173 escaños (más 158 para el Partido de Justicia, ex demócrata) sobre 450. A pesar de los éxitos electorales de Suleiman Demirel, que aportaron a este último partido la mayoría absoluta en octubre de 1965 y en 1969, unas algaradas se produjeron en Ankara el 29 de abril, y de nuevo el 17 de julio y el 3 de agosto de 1968, entre manifestantes hostiles, los unos a los norteamericanos y los otros a los rusos. Entonces, el ejército y su jefe de Estado Mayor, general Mamduh Tagmac, decididos a acabar con los excesos de los extremistas, después de haber lanzado un manifiesto el 12 de marzo de 1971, obligaron a Suleiman Demirel a dimitir y llevaron al poder, el 19 de marzo, a Nihat Erim (que abandonó previamente la dirección del «Partido Popular Republicano»). De todos modos, la visita del vicepresidente Spiro Agnew fue acogida con dos atentados delante de la embajada norteamericana. Y, si bien la revisión constitucional iba por buen camino, y el orden había sido restablecido muy relativamente, gracias al estado de sitio y a la lucha contra los terroristas del Ejército Popular de Liberación (23), las reformas sociales se demoraban y los representantes del Partido de la Justicia en el seno del gobierno dimitieron.

Apenas terminada una visita de una semana de Podgorny a Ankara, donde había sido recibido por el presidente Cevdet Sunay (elegido el 28 de marzo de 1966 por 461 votos contra 522), el primer ministro Nikat Erim, el ministro de Asuntos Exteriores Haluk Bayulken y el general Faruk Gurler (del 12 al 17 de abril de 1972), el presidente de la República destituyó al presi-

(23) Culpables del asesinato del cónsul israelí Efrain Ebran y de los secuestros de Sibyl Erkan (liberada por muy poco), de dos técnicos británicos y de un canadiense, ejecutados a 16 quilómetros de Niksar, en el momento en que la fuerza pública sorprendía a sus raptores y mataba a 10 de ellos.

dente del Consejo (cuya interinidad asumió el ministro de Defensa Ferit Melen) y encargó el 29 de abril al ex premier Hayri Urguplu (que ya había dirigido una coalición de cuatro partidos en 1965) que preparara la constitución de un gabinete de unión nacional, en tanto que, con motivo de un atentado en el que resultó herido el jefe de la policía, general Kamalettin Deken, el jefe de Estado Mayor, general Mamduh Tagmac, declaraba de nuevo el estado de sitio. Finalmente, el 22 de mayo de 1972, Ferit Melen formó un gobierno, con Ferit Kubat en el Interior, Haluk Ismen en los Asuntos Exteriores, Naim Talu en el Comercio y Ziya Muezzinoglu en el Tesoro. Unos días más tarde, el 13 de junio, la descabellada aventura de 14 guerrilleros, entrenados por los palestinos, que fueron capturados después de haber desembarcado de una lancha en Samanday, en el sur, terminó el 5 de octubre con unas condenas de doce a veinte años de prisión.

Pero la impotencia parlamentaria, endémica en el país, evidentemente poco hecho para la democracia, apareció a plena luz cuando se trató de nombrar un sucesor al presidente Cevdet Sunay, el 13 de marzo de 1973. Ninguno de los candidatos obtuvo los dos tercios de los votos reglamentarios (el general del Aire en situación de retiro Tekin Ariburun recogió 282; el ex jefe de Estado Mayor general Faruk Gurler, que acababa de dimitir para presentarse, solamente 125; y el jefe del partido democrático, Ferruh Bozbeyli, la limosna de 45), a pesar de los conciliábulos múltiples entre Ferit Melen, el jefe de Estado Mayor general Semih Sancai, el de la policía general Orhan Yigit y el comandante de la guarnición; siete escrutinios resultaron inútiles (el Partido de la Justicia, moderado, de Suleiman Demirel —317 escaños sobre 634— y el Partido Republicano del Pueblo, de centro izquierda, se abstuvieron en el último, el 19 de marzo); y faltó un voto, el 22 de marzo (297 sobre 381), para alcanzar los dos tercios en favor de la prórroga por dos años del presidente saliente. Aquel callejón sin salida obligó al premier Ferit Melen a retirarse; entonces, un acuerdo entre Suleiman Demirel, Orhan Eyuboglu (nuevo secretario general del Partido del Pueblo el 4 de abril) y Turhan Feyzloglu (del Partido Republicano de la Confianza), el 6 de abril, permitió agrupar los votos de esos tres partidos (313+115+63), el 13 de abril, sobre el almirante Fahri Koruturk, elegido por 365 votos contra 87 al general Gürler y 51 a Ferruh Bozbeyli. De aquella entente salió asimismo un nuevo gobierno formado por Naim Talu con 12 representantes del P. J., seis del P. R. C. y seis independientes, dos de ellos no parlamentarios.

A pesar de una situación política tan confusa que los militares han tenido que asumir prácticamente su control, y de los problemas económicos y sociales cada día más apremiantes, el ejército turco continúa siendo, gracias a la considerable ayuda norteamericana que recibe (200 millones de dólares anuales), con sus 477.500 hombres (más 450.000 reservistas) en julio de 1971, organizados en 13 divisiones, más una y tres brigadas mecanizadas, una y cuatro brigadas blindadas, una de caballería, cubiertas por 230 aviones, el cerrojo más sólido, susceptible de cerrar, manteniendo bajo control los Estrechos, la puerta oriental del Mediterráneo a las ambiciones soviéticas. El acceso de Salónica está cerrado por Grecia. Desgraciadamente, entre esos dos aliados de los Estados Unidos, igualmente sometidos a regímenes militares, pero adversarios de siempre, la coexistencia de comunidades hostiles en la isla de Chipre subsiste como una manzana de la discordia, a la cual no ha sobrevivido el pacto balcánico.

Dos aliados divididos por el problema de Chipre

A los incidentes que enfrentaron, una vez más, el 21 de diciembre de 1963, a los griegos (500.000 sobre 600.000 habitantes), partidarios de la E. N. O. S. I. S. (la fusión con Atenas), dirigidos por el arzobispo ortodoxo monseñor Makarios, jefe del gobierno, con los turcos, que reclaman, con el vicepresidente Fazil Kutchuk, la partición de la isla («Taksim»), después de denunciar el acuerdo de Zurich sobre la independencia (11 de febrero de 1959) y la conclusión de un convenio para la organización de una policía mixta el 25 de diciembre, han puesto término dos «alto el fuego», el 30 de diciembre de 1963 y el 12 de febrero de 1964. Habiendo fracasado la mediación británica, el subsecretario norteamericano George Bell visitó Nicosia el 13 de febrero de 1964, y el 22 de junio el presidente Johnson propuso a Ismet Inonu un plan Dean Acheson apuntando a conceder a Turquía una isla del mar Egeo, como compensación de la anexión de Chipre a Grecia. Plan que torpedeó De Gaulle en el Consejo de Seguridad, que se había hecho cargo del asunto el 15 de febrero. Habiendo fracasado también unas conversaciones directas Papandreu-Inonu (el 29 de febrero), la aviación turca atacó el puerto de Polis y la marina amenazó la bahía de Mansua (del 6 al 9 de agosto). Entonces, relevado el general Karayannis en el mando de la milicia de la isla por el general Grivas, monseñor Makarios envió al doctor Lyssarides a Moscú (18 de agosto) a solicitar los buenos oficios de la U. R. S. S., al mismo tiempo que buscaba el apoyo de Nasser (31 de agosto).

De hecho, habiéndose firmado un acuerdo definitivo el 30 de septiembre, Podgorny, al regreso de una visita a Ankara, modificó la política soviética en Chipre (13 de enero de 1965). Más tarde, reelegido presidente monseñor Makarios el 25 de febrero de 1968, se reanudaron las negociaciones entre las dos comunidades (5 de junio). Pero la división entre los griegos adquirió en 1970 un giro trágico: el 9 de marzo, el helicóptero de monseñor Makarios resultó alcanzado por unos disparos en Nicosia; el ex ministro del Interior, Polycarpos Georgeodjis (dimisionario el 1 de noviembre de 1968), animador de la E. O. K. A., amigo del Frente Nacional clandestino, cuyo domicilio acababa de ser registrado por la policía, fue encontrado asesinado de seis disparos de revólver (16 de marzo). En marzo de 1972, el conflicto volvió a estallar: tres obispos reclaman el 2 de marzo en el Santo Sínodo que su arzobispo renuncie a sus funciones políticas; el 6, el general Georghios Grivas les toma bajo su protección; Makarios ofrece entonces ampliar su gobierno, e incluso desarmar sus milicias (equipadas con armas checas), a cambio de una desautorización de Grivas de sus comandos de la E. O. K. A. (10 de marzo), pero resulta imposible llegar a un acuerdo. Una serie de exacciones (luchas callejeras entre partidarios de Grivas y de Makarios; bombas colocadas por la E. O. K. A. en el domicilio de cinco policías y de un profesor —25-26 de enero—, dirigidas contra 19 comisarías —7 de febrero—) precedieron al escrutinio fijado para el 18 de febrero de 1973, escrutinio que no llegó a celebrarse porque monseñor Makarios no tuvo contrincante y se encontró automáticamente prorrogado en sus funciones de presidente otros cinco años (8 de febrero), en tanto que Rauf Denktash tomaba el relevo del vicepresidente turco Fazil Kutchuk (después de dos mandatos). Unas nuevas conversaciones Grivas-Makarios, iniciadas el 15 de abril, ¿permitirán establecer la unión en el seno de la comunidad griega de la isla?

En Atenas, los coroneles expulsan a los políticos...

Entretanto, el conflicto de Chipre ha tenido violentas repercusiones sobre la política griega. Jefe de la Unión del Centro y del gobierno, el liberal George Papandreu tuvo que recurrir, el 24 de diciembre de 1963, al apoyo de 23 diputados de extrema izquierda (E. D. A.) para obtener una débil mayoría de 167 votos contra 130, por lo que dimitió y convocó elecciones para el 16 de febrero de 1964. Su posición salió reforzada de ellas: la Unión del Centro obtuvo 171 escaños y 2.370.000 votos, en lugar de 140 y 1.960.000 en 1963; enfrente de 107 y 1.570.000 en lugar de 130 y dos millones para la Unión Radical y el partido progresista, y de 22 y 540.000 en lugar de 28 y 660.000 para la E. D. A. Pocos días después moría el rey Pablo I (1 de marzo de 1964), y su hijo Constantino le sucedía en el trono. Pero la crisis de Chipre no tardó en resultar fatal para el presidente del Consejo, el cual, preparando en abril de 1965 el reajuste de su gabinete, llamó a su hijo André a la Coordinación Económica. Por una parte, en el Consejo de la Corona del 7 de mayo, se hizo evidente que 13 diputados de izquierda y dos ministros de derecha, en desacuerdo con el primer ministro, le abandonaban. Por otra parte, una encuesta, llevada a cabo los días 30 de mayo y 1 de junio, sobre la sociedad secreta «Aspida», que agrupaba a 250 oficiales progresistas, reveló que André Papandreu, el hijo, era su animador. Así, cuando George, el padre, seguro de la confianza de 163 diputados, el 25 de junio, pretendió reemplazar al ministro de Defensa y al jefe de Estado Mayor del ejército, para evitar la depuración de este último, el rey se negó a ello y Papandreu tuvo que dimitir, el 15 de julio.

Al día siguiente, con siete ministros salientes sobre 15, Novas volvió a formar un gabinete de Unión del Centro, acogido con tumultuosas manifestaciones, de 30.000 personas el 17 y 100.000 el 21 (con un balance de un muerto y 108 heridos). La Asamblea —en la que contaba en su propio partido con 118 diputados hostiles sobre 171— derrocó al presidente del Consejo, en la noche del 4 al 5 de agosto, por 167 votos contra 131. Elias Tsirimokos, socialista, ex jefe de la E. A. M., conoció el mismo final, tras una manifestación con 90 heridos, el 19 de agosto, y la oposición de 159 parlamentarios contra 133, que significaron su caída, en la noche del 28 al 29 de agosto. Hinchando al máximo su gabinete, el 17 de septiembre, Stefanopoulos, apoyado por la Unión Nacional radical y el partido progresista moderado, logró obtener cuatro votos de mayoría precaria (152 contra 148, en la noche del 24 al 25 de septiembre), depurar el ejército (8 de octubre), detener a 14 dirigentes sindicalistas (19 de octubre) y hacer designar a su ministro de Justicia como presidente de la Cámara por 149 votos contra 143. Pero, el 11 de abril de 1966, a propósito del complot del general Grivas contra monseñor Makarios en Chipre, Tsirimokos y dos de sus amigos abandonaron el gabinete, seguidos el 9 de junio de sus colegas de la Unión Nacional radical, que retiró su confianza al gobierno el 21 de diciembre. En tanto que el proceso de la «Aspida», iniciado el 14 de noviembre de 1966, se saldaba con la condena de 12 oficiales, el 16 de marzo de 1967, Paraskevopoulos, encargado de preparar unas elecciones en mayo con un gabinete de transición, tenía que renunciar el 30 de marzo. Le sucedió Canellopoulos el 3 de abril: ¿iba a entenderse con Papandreu padre para despejar el camino al retorno de este último?

Para hacerle el juego, el joven rey, aconsejado por la reina madre Federica, se disponía a constituir un gran directorio de generales realistas, cuando el coronel George Papadopoulos y sus amigos Patakos y Mazarekos, contando con el apoyo del Servicio de Información griego y de la C. I. A. norteamericana, se anticiparon a aquella maniobra. Habiendo acompañado algaradas y huelgas la disolución del Parlamento, el 12 de abril, el ejército tomó el poder el 21 en Atenas, detuvo a Papandreu, antes de que fuera a pronunciar un discurso en Salónica (y luego a 27 diputados y al compositor Mikis Theodorakis, organizador del «Frente patriótico», el 31 de mayo) y procedió a 6.000 internamientos y a la deportación de los comunistas a la isla de Yaros. Reanudados los combates en Chipre el 15 de noviembre, Grecia, ante la amenaza de una intervención turca el 23, aceptó retirar sus tropas de la isla el 26. Entretanto, el rey, que había fingido aceptar de buena gana el nombramiento del magistrado Kolias para el gobierno, intrigaba contra la dictadura y preparaba un *putsch* apoyándose en un «reducto» formado por 300 blindados de Salónica, con la connivencia de los generales G. Peridis, G. Esserman y G. Vidalis. Detenidos estos últimos el 13 de diciembre, Constantino huyó a Roma con su familia y su primer ministro. El general Papadopoulos asumió entonces la dirección del gobierno, con el general Svitakis como regente.

... y restauran la economía

Habiéndose consolidado en el poder, el 9 de enero de 1969, concedió una amnistía parcial y, tras hacer adoptar el 1 de enero un plan quinquenal, se esforzó en mejorar la suerte de los campesinos (anulando sus deudas, equivalentes a unos 1.250 millones de francos, otorgándoles pensiones y subvenciones), de los jornaleros y de los asalariados, que recibieron en agosto un aumento del 15 %, al tiempo que el coste de la vida se reducía en un 0,4 %. Habiendo reajustado su gabinete el 20 de junio, el 29 de septiembre obtuvo la aprobación de nuevas leyes fundamentales por un referéndum masivo, afirmó su dictadura y acumuló a sus funciones las de ministro de Defensa, el 15 de diciembre. Y emprendió una obra de restauración económica y financiera considerable. Así, el producto nacional bruto aumentó en un 4,5 % en 1968 y en un 8 % en 1971, la renta nacional de 4,9 en 1968 a 8,5 en 1969, la producción industrial del 12 al 13 %, la agrícola en un 8,5 y los servicios en un 7,5 %. Realizó un gran esfuerzo de desarrollo regional, al cual dedicó 9.500 millones de dracmas de los 61.000 millones de su plan quinquenal. Contuvo el crecimiento de la deuda (504 millones de dólares entre 1965 y 1966; 364 desde 1967 a 1969) y el déficit de la balanza comercial (523 millones de dólares en 1964; 700 en 1966; 702 en 1968) y de la balanza de pagos (reducido a 260 millones de dólares). Aumentó las exportaciones a 800 millones de dólares (+40 %) y las reservas de cambio a 820 millones de dólares. También, a pesar del boicot de que fue objeto por parte de la Comunidad Económica Europea, el régimen de los coroneles, privado de la ayuda de 275 millones de dólares, logró procurarse las inversiones extranjeras (en una tercera parte norteamericanas, en una cuarta parte francesas, pero principalmente de la Alemania del Oeste) necesarias para los proyectos del ministro de Desarrollo, Nikolaos Makarezos, y para las empresas apoyadas por Onassis.

Amenazado con ser excluido del Consejo de Europa, por iniciativa de la Gran Bretaña y de los países escandinavos (quejándose de las dificultades opuestas a una encuesta sobre el régimen de las prisiones) (24), el gobierno griego, por boca de su ministro de Asuntos Exteriores Panayotis Pipinellis, se retiró de aquel Consejo. Pero tuvo la satisfacción de ver cómo los Estados Unidos, deseosos de reforzar el flanco sur de la O. T. A. N. ante la creciente amenaza de la V Flota soviética en el Mediterráneo, reanudaban su ayuda militar a fines de noviembre de 1969 y sus entregas de equipo (interrumpidas desde abril de 1967), el 23 de septiembre de 1970, al ejército griego, que contaba con 159.000 hombres en junio de 1971 (11 divisiones de infantería, una división blindada y 270 aviones), en espera de ofrecer el 9 de febrero, y de conceder el 6 de marzo de 1972 una ayuda suplementaria de 70 millones de dólares (para la compra de 36 aviones «Phantom»), a cambio de facilidades portuarias para la VI Flota norteamericana en el Pireo. No sin provocar una vivísima reacción de Moscú, que protestó con una nota a Washington el 15 de febrero y se entregó a apremiantes gestiones en Malta y en Chipre. E incluso en el seno del régimen de Atenas: el general Papadopoulos se vio obligado a destituir, el 21 de marzo, al jefe del Estado, general Zvitakis, partidario de la neutralidad, hostil en enero al reforzamiento de los contingentes de la seguridad, opuesto a aquella concesión, y luego a reajustar su gabinete el 30 de agosto de 1972, reservándose la cartera de Asuntos Exteriores, con la colaboración de los dos vicepresidentes Stylianos Pattakos y Nikolaos Makarezos, de ocho ministros principales y de cuatro adjuntos. El 6 de abril de 1973, por otra parte, el régimen inició su «institucionalización», creando un Movimiento cultural nacional y disponiéndose a reunir una especie de Consejo Consultivo.

Contra aquella consolidación de la dictadura, el ex jefe de la Unión Nacional radical, E. R. E., Constantin Caramanlis (dimisionario el 11 de junio de 1963 después de haber sido presidente del Consejo durante ocho años), protestó el 23 de abril y reclamó el restablecimiento de la monarquía parlamentaria. Pero las intrigas de los ex jefes militares realistas, en favor del regreso de Constantino, fueron desbaratadas por el comandante de las Fuerzas Armadas, general Odysseus Angelis, el 23 de mayo. De los 50 barcos concentrados en Salamina, solamente uno, un destructor, se hizo a la mar y se refugió en Ostia, el 26 (de su tripulación de 16 oficiales y 270 marineros, únicamente 10 pidieron asilo político con su comandante). El 28 de mayo, tres ex almirantes (entre ellos Constantino Engolfopoulos y Iannis Minaios) y tres generales (entre ellos Panurgias), con un total de 25 oficiales, fueron detenidos. El jefe de la Flota, vicealmirante Constantino Margaritis, fue destituido el 31 de mayo. Otros cuatro jefes militares dimitieron el 2 de junio.

(24) La oposición se manifestó: con una protesta de 55 políticos, el 4 de noviembre de 1969; la condena, el 12 de abril de 1970, de 27 miembros de la «Defensa Democrática» (fundada por Dionysios Karayagas); con un complot de Alexandre Panagulis (con el apoyo de Lorna Briffa y de los italianos Pietro Nenni y Marconi) contra Papadopoulos y el embajador norteamericano (dos condenas a cinco años y una a veinte meses de prisión, el 27 de enero de 1973); con la detención de 17 comunistas (entre ellos el secretario del P. C., Charalambos Dracopoulos; la expulsión de una alemana, que albergó a los conspiradores, y la detención de los cómplices (Demetrios Tsatsos y Virginia Tsuderos) de la huida del profesor Mangakis (refugiado en la Universidad de Bonn). Siguió un incidente con la Alemania Federal (25 de marzo de 1973) y la suspensión de un viaje de Walter Scheel a Atenas.

La víspera, 1 de junio, el general Georghios Papadopoulos había declarado destronado al rey Constantino (que replicó desde Roma con un mensaje reclamando la restauración de las libertades). A pesar de las protestas del ex presidente del Consejo, Panayotis Kanellopoulos, y de ocho ex ministros (entre ellos el ex ministro del Interior Xhristopher Stratos, que fue detenido), se proclamó la República por decreto, el 1 de junio de 1973. Una nueva constitución, elaborada en el plazo de un mes, sería sometida a referéndum treinta días más tarde (29 de julio), previéndose unas elecciones generales para finales de 1974.

El conservar sus puntos de apoyo en Turquía y en Grecia, bases necesarias para la presencia de la VI Flota norteamericana en el Mediterráneo, y para la ayuda incondicional prestada por los Estados Unidos a Israel (argumento utilizado por Nixon para hacer aprobar sin oposición por el Senado los créditos destinados a aquellos dos Estados), es tanto más esencial para Washington por cuanto que la U. R. S. S. dispone ahora no sólo de facilidades en Egipto y en Siria (Alejandría, Marsa-Matruh, Lattaquié), sino también de una base concedida en Fiume por Yugoslavia, y que la de Malta, cubriendo el acceso al Mediterráneo occidental por el estrecho de Sicilia, corre el peligro de escapar en cualquier momento a los anglosajones que tratan de sustituirla por la pequeña isla italiana de la Maddalena.

Regateos en Malta

La isla de Malta (320.000 habitantes), habiendo pagado su independencia en septiembre de 1964 con la concesión por diez años de la base de La Valeta a la Gran Bretaña, permitió que se instalara en ella el Cuartel General de las fuerzas navales de la O. T. A. N. en el Mediterráneo (aunque Dinamarca y Noruega se habían opuesto a la adhesión de la isla a la agrupación). Pero bastó con el desplazamiento de dos votos, perdidos por el partido nacionalista de George Borg Olivier, entre los escrutinios de marzo de 1961 y del 14 de junio de 1971, en beneficio del partido laborista (dueño de 28 escaños sobre 55), gracias al apoyo financiero de Libia, para que el vencedor Dom Mintoff (de origen ruso), explotando las imprudentes declaraciones del almirante italiano Gino Birindelli a favor de Israel, le expulsara el 25 de junio de 1971, exigiera la retirada de los británicos (1.000 hombres de la R. A. F. y 1.000 de los comandos de Singapur) y cerrara sus puertos a la VI Flota norteamericana, el 28 de junio, en tanto que recibía a tres buques libios y que un crucero ruso (a bordo del cual Mintoff se entrevistó probablemente con el mariscal Gretchko) fondeaba en aquellos parajes. Mientras que el embajador ruso en Londres, Mikhail Smirnovosky, es recibido en La Valeta los días 7-8 de julio, el ministro de Defensa lord Carrington es objeto de un desaire, y cuando, por mediación de los italianos Colombo y Moro, Mintoff acaba por recibirle, del 19 al 21 de julio, le pone el pie en el cuello exigiendo que la subvención británica de cinco millones de libras sea multiplicada por cuatro. Manteniendo sus pretensiones, el maltés pone a los ingleses, el 29 de diciembre, en la disyuntiva de pagar 4.750.000 libras antes de fin de año o retirarse (cosa que hacen, evacuando a sus 3.500 hombres).

No tardan en regresar, por otra parte; como un vendedor de alfombras, Mintoff rebaja en efecto su «precio» de 30 a 18 millones de libras y, tras una reunión del Consejo de la O. T. A. N. en Bruselas, del 12 al 16 de enero de 1972, obtiene el 5 de febrero 14 millones, más una ayuda especial de siete, ya que Italia y la Alemania Federal aceptan el pagar la diferencia. Una y otra parte se comprometen a no utilizar la base, ni contra los estados árabes (Mintoff ha visitado a su protector Gadhafi el 30 de diciembre en Trípoli), ni en provecho de la U. R. S. S. (lo cual no es óbice para una nueva visita del embajador ruso en la Gran Bretaña a La Valeta, el 15 de febrero de 1972). Tendiendo la mano a todas las taquillas, el maltés se traslada a Pekín el 30 de marzo: el 8 de abril recibe un préstamo de 20 a 30 millones de dólares por cinco años (es poco: Haile-Selassie ha obtenido 80), a cambio de la admisión de un representante diplomático y de técnicos (que podrán seguir fácilmente los movimientos de la escuadra soviética). Y no deja terminar el año sin reclamar un suplemento del 10 %, con el pretexto de compensar la devaluación de la libra, el 30 de diciembre. Reunidos en Bruselas, el 9 de enero de 1973, los Estados Unidos, Alemania Federal y el Benelux consienten en ayudar a Italia a pagar la suma suplementaria, en tanto que la Gran Bretaña seguirá aportando su contribución de 5.250.000 libras anuales. Se comprende que las potencias occidentales vuelvan sus miradas hacia la isla italiana de la Maddalena, para reemplazar una colaboración tan onerosa y tan poco segura.

* * *

Túnez, bajo la autoridad personal de un abogado moderado

Desde que la Francia «progresista» de Pierre Mendès-France, de Edgar Faure y de De Gaulle ha abandonado el Maghreb, la U. R. S. S., fiel al plan de Lenin de atacar a Europa por su flanco sur, no ha cesado de mover en él sus peones. Hasta ahora, sólo Túnez ha logrado escapar a sus maniobras. Habib Burguiba, el «combatiente supremo», sucesivamente reelegido el 8 de noviembre de 1964 (con el 90 % de los sufragios), el 2 de de noviembre de 1969 (con el 99,76 %) y el 14 de octubre de 1971, ha transformado su «Neo-Destur» en «Partido Socialista Desturiano» (el 19 de octubre de 1964), dirigido por un Comité Central de ocho miembros, un buró político ampliado de 15 a 19 miembros, el 22 de enero de 1968, y un Consejo de la República, agrupando a ministros y dirigentes del partido (15 de marzo de 1966), ha nacionalizado las tierras de los colonos (en violación de los acuerdos de 1963), el 10 de mayo de 1964, lo que ha entrañado una cuasi-ruptura con París (supresión de la ayuda financiera, denuncia del convenio comercial en junio, seguida de una devaluación del dinar y de un bloqueo de los salarios en septiembre). Tras una tentativa fríamente acogida por De Gaulle, del 8 al 15 de mayo de 1965, las relaciones reanudadas el 12 de mayo de 1966 (con la concesión de una tarifa preferencial y la compra de un millón de hectolitros de vino), sólo han sido restablecidas verdaderamente con la concesión de 40 millones de créditos a principios de 1968, la firma de acuerdos culturales el 22 de julio, y la visita de Bahi Ladgham a París el 16 de octubre de 1968 (ofreciendo al «Guía» olvidar el pasado), seguida de la de Burguiba junior a primeros de febrero de 1969, devuelta por Maurice Schumann a Túnez en noviembre. Moderado, de cultura francesa, casado primeramente con una fran-

cesa, el presidente tunecino ha trabajado para la formación de una Comunidad de países francófonos, a raíz de su gira por Africa en noviembre de 1965.

Había sido menos afortunado en febrero en sus relaciones con los países árabes, con ocasión de un viaje al Próximo Oriente. Sus diferencias con Nasser (13 de septiembre de 1968) desembocaron (a raíz de una solemne recepción brindada al rey Faisal el 3 de octubre de 1966) en una ruptura, que persistió hasta el 12 de junio de 1967; el 7 de mayo de 1968, Siria suspendió sus relaciones con él, y el 2 de septiembre la Liga Arabe decidió boicotearle. Ecléctico, después de haber recibido a Chu-En-lai en Túnez, el 9 de enero de 1964, rompió con China, a cuyos técnicos expulsó el 26 de septiembre de 1967. Manteniendo unas relaciones correctas con los norteamericanos, acogió al vicepresidente Humphrey el 9 de enero de 1968, y realizó un viaje a los Estados Unidos y al Canadá el 8 de marzo de 1968. A finales de abril del mismo año, recibió al presidente de la Alemania Federal, Luebke (que le devolvía así su visita a Alemania y al Benelux de julio de 1966), lo cual facilitó, en marzo de 1969, la asociación parcial de Túnez con el Mercado Común. Obedeciendo a un sano concepto del equilibrio en el Mediterráneo, su ministro de Asuntos Exteriores Mohamed Masmudi procuró reforzar la colaboración con las potencias occidentales ribereñas, Francia, Italia y España.

De carácter autoritario, Burguiba ejerció su poder sin contemplaciones en lo que respecta a los traficantes, haciendo detener (el 4 de julio de 1965) y condenar (el 1 de marzo de 1966) por emisión de cheques sin fondos a Habib Achur, secretario general de la central sindical U. G. T. T., y secuestrar los bienes del rico Henry Smadja por tráfico de divisas, el 11 de mayo de 1967; en lo que respecta a los agitadores, con ocasión de los disturbios universitarios del 15 de diciembre de 1966, de las manifestaciones antisemitas del 5 de junio de 1967, de las huelgas y algaradas estudiantiles del 15 de marzo de 1968 (a propósito de la condena a veinte años de trabajos forzados de un estudiante detenido en 1967), reprimidas con decenas de detenciones; de los conjurados, condenados por el Tribunal de Seguridad del Estado, el 16 de septiembre de 1968, a penas que alcanzan los catorce años de prisión; en lo que respecta a sus propios colaboradores en el gobierno y a sus presuntos delfines (sujeto a crisis cardíacas desde el 14 de marzo de 1967 y muy preocupado por el futuro, quiere designar por sí mismo su sucesor). Así, relega a Mongi Slim al ministerio de Justicia, luego a Ben Salah, encargado al principio de la Economía, del Plan y de la Educación, a últimos de enero de 1968, descartado posteriormente por su tendencia al colectivismo en su reforma de las cooperativas, el 8 de septiembre de 1968, excluido de la Educación el 7 de noviembre (siendo reemplazado por Nureddin), expulsado el 9 del partido, del que era secretario general adjunto, y finalmente encarcelado y fugado de la prisión en agosto de 1973 (Mohamed Masmudi, embajador en París, luego ministro de Asuntos Exteriores, le sucede, con Hedi Nuira, en el partido). Por estar asociado a aquella política, su sucesor en el gobierno, Bahi Ladgham, a pesar de contar con el apoyo del Comité Central, será igualmente eliminado, después del fracaso de su mediación con los palestinos. Reelegido presidente por el octavo congreso del partido, en Monastir, Habib Burguiba destituye al ministro del Interior Ahmed Mestiri, aunque le apoyaba el Consejo del partido (14 de octubre de 1971), y designa como jefe de gobierno y «delfín» a Hedi Nuira, menos liberal y menos atrevido

(lo que provoca la retirada de aquel Consejo del presidente de la Asamblea Nacional, Mokkadem). Nuira reajusta su gabinete el 29 de octubre. Pero Burguiba reconoce que la confusión es grande, que el país está «dividido», y le preocupa el futuro.

* * *

Argel, bajo la férula de un coronel fanático y progresista

Si en Túnez se ha establecido el poder personal de un abogado, un militar, a la vez progresista de estilo titista y austero musulmán aunque kabyla, astuto zorro de cabellos rojizos y ojos azules, ha impuesto en Argelia su férula de hierro: el coronel Huari Bumedian (nacido en Guelma en 1925, estudiante en la Zituna de Túnez y en El Azhar de El Cairo, maestro de escuela, sucesivamente jefe de la Wilaya 5 de Orán, comandante del ejército fuera de las fronteras, jefe de Estado Mayor del A. L. N. en 1960, y ministro de Defensa). Escogido por De Gaulle como interlocutor válido, el blando e inconsistente Ben Bella, aunque obtuvo del «General» en el castillo de Champs, el 13 de marzo de 1934, la evacuación de las tropas francesas para el 15 de junio siguiente (con excepción de los polígonos del Sahara y de la base de Mers-el-Kebir, que habían de ser conservados hasta 1967 y 1977, respectivamente) y el mantenimiento de la cooperación económica y financiera de Francia, no acababa de hacer el peso.

Ni en el exterior, donde, pretendiendo mantener equilibrada la balanza entre los países del Este, después de haberse trasladado a Moscú el 25 de abril de 1964 (para la obtención de un préstamo de 625 millones de francos con destino al complejo siderúrgico de Bona-Annaba y a la creación de un Instituto del Petróleo), Ben Bella se dejó atraer a la Conferencia prochina de Accra, y cometió el error, en víspera de la Conferencia Afroasiática prevista en Argel para el 29 de junio de 1965, de proyectar la destitución de su ministro de Asuntos Exteriores Buteflika, demasiado enfeudado a El Cairo para su gusto. Ni en el interior, donde, habiendo reservado al principio una parte importante a los militares, a costa del antiguo equipo del G. P. R. A., en el seno del Comité Central y del buró político designados por el Congreso del F. L. N. del 16 de abril de 1964 (reintegrando al coronel Mohand el Hadj), se enemistó por una parte, el 30 de junio, con los jefes fellagha, Mohamed Khider (que, habiendo bloqueado los fondos situados en Suiza en beneficio de la oposición, terminó por refugiarse en Madrid, donde cayó víctima de un atentado), y luego con los comandantes de *maquis* del Sur-Argelino, el coronel Chaabani, detenido el 8 de julio, y de Kabylia, Ait Ahmed, detenido el 17 de octubre (condenado a muerte el 10 de abril de 1965, pero indultado), y por otra parte, con los políticos moderados, Ferhat Abbas y Abderrahman Farès, a los que colocó en residencia vigilada. Entonces, estimulado por el éxito de sus listas únicas, que reunieron el 85 % de los votos en el escrutinio del 20 de septiembre de 1964, creyó que podría, asumiendo él mismo el Interior y las Finanzas, reajustar el 17 de octubre su gabinete, eliminando a los dos últimos miembros del G. P. R. A. que formaban parte de él, el abogado Bumendjel y el representante de los ulemas, hasta entonces jefe oculto del nacionalismo musulmán en Argelia.

Tewfik el Madani, tunecino de origen. Fatal imprudencia. El apoyo de los sindicatos de la U. G. T. A. renovando en el congreso del 21 de marzo de 1965 su sumisión al F. L. N. no podía serle de gran ayuda, y el proyecto de creación de milicias populares tenía que atraerle forzosamente la hostilidad del ejército, guardia pretoriana del régimen, formado al abrigo de las fronteras marroquí y tunecina, intacto al no haber tomado parte en la lucha contra Francia y único dueño del terreno, una vez desmanteladas las Wilayas (especialmente la II y la IV). Del ejército, pues, y de su jefe, el ministro de Defensa y vicepresidente del Consejo, Huari Bumedian.

Decidido este último a actuar, al día siguiente de la liberación de Ferhat Abbas, de Farès y de Ussedik, y en vísperas de la firma en París de un acuerdo petrolífero y de la reunión en Argel de la Conferencia Afroasiática, prevista para el 29 de junio, en la noche del 19 de junio de 1965 el coronel Zbiri, jefe de Estado Mayor, detiene a Ben Bella en la cama, en tanto que cuatro tanques vigilan los alrededores del Palacio de Verano y que la tropa ocupa la radio y el aeropuerto. Destituido, el jefe del gobierno es alejado a Tamanrasset. El Consejo de la Revolución abre sus puertas, el 4 de julio, a 25 ó 30 militares; en el gabinete, reajustado el 11 de julio, Buteflika permanece en los Asuntos Exteriores y Bumaza y Mahsas conservan provisionalmente sus carteras. Con los ministros Nekkache y Cherif, las dos terceras partes del Consejo Ejecutivo del F. L. N. se encuentran entre rejas, así como los simpatizantes comunistas Ait el Hocine, Ait Ahmed, Abderrahman y Zauane. El presidente de la Asamblea, Bordj ben Allah, es apartado de su sillón. La reacción popular contra el *putsch*, manifestaciones estudiantiles dispersadas por las mangueras, motines más graves en Constantina, en Bona y en Orán (causando al menos 10 muertos en cada una de estas dos últimas ciudades), los días 20, 21 y 22 de julio, es reprimida fácilmente. Los dirigentes de la «Organización de la resistencia popular», el secretario del P. C. A. Bachir Hadj Ali, detenido con sus cuadros y 30 colaboradores, el 28 de julio, no han tenido más suerte que los de la «Organización clandestina de la revolución argelina» (el antiguo secretario del P. C. A. Amar Uzegan, Ait el Hocine y Lebjaui) y del «Frente de las Fuerzas Socialistas» (11 de abril de 1966). El 23 de septiembre de 1966, Mahsas es relevado por Ali Yahia, y Bumaza, en la Información, por Mohamed ben Yahia, en tanto que un tecnócrata, Lamin Khene, se hace cargo de las Obras Públicas.

El golpe de Estado ha sido llevado a cabo sin la aprobación de Egipto, negada a Buteflika el 20 de junio y a Bumedian el 23 (con ocasión de la conferencia de la Liga Arabe) por Nasser, el mariscal Amer y el periodista Heykal, que deseaban (con Chu-En-lai y 25 estados, contra 40, entre ellos Ghana y los 13 miembros de la Commonwealth) el mantenimiento de la Conferencia Afroasiática prevista. Siguió una primera protesta, cierto interés por la suerte de Ben Bella, y una frialdad que persistió incluso en la visita del vencedor a El Cairo, el 28 de noviembre de 1966. En conjunto, sin embargo, el *putsch* fue bien acogido en el extranjero. Por los Estados Unidos, desde luego, en la medida en que era susceptible de aflojar los lazos con Francia. Por China, estimulada al principio por el hecho de que Bumedian aceptara, lo mismo que el general Amin el Hafez (a raíz de una visita del mariscal Chen-Yi a Damasco), su presencia en la III Conferencia árabe en la cumbre de Casablanca (12-13 de septiembre de 1965), en tanto que su rival, la

U. R. S. S. —contra la opinión de Nasser y del mariscal Aref del Iraq—, era mantenida al margen de ella; pero muy decepcionada a continuación, ante la noticia del viaje del coronel Bumedian a Moscú, el 13 de diciembre de 1965. Ya que, si bien amordaza a los comunistas, el coronel nacionaliza las minas y los bienes dejados «vacantes» por los franceses (7 de mayo de 1966).

A finales de 1967, por otra parte, la oposición se despierta. El 16 de octubre, Krim Belkacem lanza un «Movimiento democrático de renovación argelina». El 15 de diciembre, el coronel Zbiri, destituido como jefe de Estado Mayor, trata de sublevarse, pero sus unidades, marchando desde El Affrun sobre Blida, son dispersadas por la aviación, y el comandante Said Abid se suicida. La dictadura se endurece. Reprime la efervescencia estudiantil, cerrando la Universidad de Argel (2-19 de febrero de 1968), y, mientras Bumedian escapa a un atentado, el 25 de abril, obliga a la U. G. T. A. (varios de cuyos dirigentes son detenidos) a someterse al control del Estado, al celebrar su Congreso de octubre. El gabinete es reajustado el 6 de marzo: Mahsas (Agricultura), Zerdaui (Asuntos Sociales) y Kait Ahmed (Finanzas) son reemplazados por Tayebi, Mazuzi y Cherif Belkacem. Un Consejo económico y social, creado el 7 de noviembre, le asesora con sus opiniones. Unas medidas de clemencia (liberación bajo residencia) suavizan la suerte de los antiguos amigos de Ben Bella, los ex ministros Cherif y Nekkache, el ex presidente de la Asamblea ben Allah (noviembre), aunque el Tribunal Revolucionario de Seguridad del Estado, creado el 4 de noviembre, sigue actuando con mano dura: tres condenas a muerte, entre ellas la de Krim Belkacem, sancionan en marzo de 1969 un atentado cometido en febrero de 1968 contra Kait Ahmed en Orán; otras seis, más unas penas de prisión, a primeros de julio, la rebelión militar de diciembre de 1967 (cuyo jefe, el coronel Zbiri, ha encontrado refugio en Túnez), y otras cuatro en agosto, el atentado de abril de 1968 contra Bumedian. Finalmente, habiendo designado un escrutinio de listas únicas, el 25 de mayo, a los miembros de las asambleas departamentales, el Consejo de la Revolución, que dormita desde hace dos años, vuelve a reunirse a mediados de octubre. El régimen se instala, pone en marcha sus instituciones y se esfuerza en resolver sus problemas económicos, especialmente reformando la autogestión agrícola (en febrero de 1968) y duplicando su presupuesto para equipamiento.

En ese terreno, la tarea es ardua, en efecto. El éxodo de 1.200.000 europeos, privando al país de sus mejores cuadros, lo ha reducido al marasmo. Sobre una población de 16 millones de habitantes (a cuyo crecimiento conviene poner freno, pues de no ser así todo progreso social resultaría imposible) y de cuatro millones de asalariados, 1.500.000 se encuentran sin trabajo y el 34 % viven de la administración. Kabylas en su mayor parte, los trabajadores emigrados a Francia (oficialmente 660.000) mantienen afortunadamente a sus familias con sus envíos de dinero. Pero, aunque la antigua metrópoli ha ayudado al «despegue» de su ex «provincia» entregándole desde 1965 casi 2.000 millones de francos fuertes (la octava parte a fondo perdido), no está ya dispuesta a absorber unos millones de hectolitros de vino de los que no sabe qué hacer, y tiende a restringir la inmigración de la mano de obra extranjera, reforzando su control.

Se aflojan los lazos con Francia. Balance equilibrado entre el Este y el Oeste

La cooperación con Francia, por otra parte, ha conocido muchos altibajos. sobre los petróleos y la industrialización (O. C. I.) un primer acuerdo, concluido el 28 de julio de 1965, ha sido confirmado por una entrevista De Gaulle Buteflika el 11 de octubre, pero las negociaciones han fracasado, el 9 de marzo de 1968, sobre la mano de obra y las deudas, y las relaciones se han agriado, en tanto que el tercer oleoducto de Hassi Messaud a Argel (en construcción el 24 de enero de 1964, con la ayuda de la Gran Bretaña y de Kuwait) era inaugurado el 20 de marzo. Además, los tres tribunales establecidos el 12 de julio para la represión de los delitos económicos ejercían sus actuaciones contra numerosos franceses, que trataban de retirar parte de sus haberes bloqueados en Argelia. De todos modos, al consentir París, el 23 de diciembre, en reducir la deuda argelina a la irrisoria suma de 600 millones, luego en importar 3.500 millones de metros cúbicos de gas, el 15 de junio de 1967, e incluso en comprometerse el 5 de octubre a evacuar anticipadamente Mers-el-Kebir el 1 de febrero de 1968, y los polígonos del Sahara cinco meses más tarde, se produjo una distensión. El 26 de octubre de 1968, un acuerdo fijó en 35.000 el contingente anual de trabajadores argelinos admitidos en Francia. La visita de Maurice Schumann, ministro de Asuntos Exteriores, a Argel, en octubre de 1969, que consintió en la compra de importantes stocks de vinos, pareció relanzar la cooperación. Pero subsistieron las dificultades con las compañías petrolíferas. Argelia volvió entonces sus miradas, a la vez hacia los Estados Unidos (la compañía «El Paso» firmó en julio de 1969 un contrato para el suministro de 10.000 a 15.000 millones de metros cúbicos de gas anuales durante veinticinco años), por un momento hacia Cuba (a donde Buteflika se trasladó en noviembre de 1968), considerada como un ex país colonial ultraprogresista, que ofrecía quizá una fórmula nueva de colectivismo, ilusión disipada inmediatamente por la miseria que reina en él, y sobre todo hacia la U. R. S. S. y los otros países del Este.

Aunque a raíz de una visita de Hassan II, el 27 de enero de 1969, el coronel Bumedian tomara posición, a la vez contra la presencia de la VI Flota norteamericana (un promedio de 45 buques, entre ellos de seis a ocho submarinos) y de la V Flota soviética en el Mediterráneo (el 11 de septiembre de 1969), una escuadra rusa pasó por delante de Gibraltar; el 16 de marzo de 1970, la flota entera se componía de 52 buques, entre ellos 13 submarinos; el 18 de junio de 1971, de 50, entre ellos dos cruceros portacohetes de 20.000 toneladas (25), de seis a ocho destructores, 10 submarinos), no por ello deja de acoger, del 6 al 13 de febrero de 1969, a una delegación encabezada por el presidente del «Gosplan», Nikolai Baibakov, que no tarda en enviarle 2.000 expertos; luego, al presidente Podgorny en persona (en agosto), en espera de recibir, del 23 al 31 de marzo de 1970, al almirante en jefe Gorchkov y, el 16 de mayo, a una escuadra, que fondea en Argel durante cinco días. Es cierto que aquel período está señalado por una intensa actividad diplomática, ya que Bumedian se entrevista igualmente con el ministro turco de Asuntos Ex-

(25) Los cohetes son «Trela», «Styx» (de un alcance de 25 a 200 quilómetros), y también «Shaddock» (menos de 400 quilómetros, equipando a los submarinos), y «Sark» y «Serb» (de un alcance de 1.600 quilómetros).

teriores (abril de 1969), una misión libia (el príncipe heredero Hassan Ridha y los ministros de Asuntos Exteriores y de Economía), el ministro español de Asuntos Exteriores Castiella (del 20 al 24 de abril), seguido de Michel Debré (del 4 al 6 de mayo). Y que el eclecticismo de Bumedian es tal, que su ministro de Asuntos Exteriores Buteflika firmará igualmente con Pekín, en julio de 1971, un acuerdo de cooperación técnica y económica. Pero, a pesar de cierto enfriamiento, debido al apoyo prestado por la U. R. S. S. al plan Rogers, actitud que un mensaje de Kossyguin se ha esforzado en disipar el 23 de septiembre de 1970, Argel se esfuerza en desarrollar los intercambios con Moscú (a donde el ministro de Comercio, Layachi Yaker, se dirige en aquel momento), aumentándolos de 12 millones de dólares en 1966 y 98 en 1969, a 130 en 1970 y 200 en 1973.

Aquellas «coqueterías» con los Estados Unidos y con la U. R. S. S. permiten a la República democrática y popular argelina tratar con la mayor dureza a Francia, principal cliente y vendedora, con la cual los intercambios alcanzan los 800 millones de dólares anuales. A los petroleros de la antigua Metrópoli, la Compañía argelina S. O. N. A. T. R. A. C. H. les reclama un aumento del canon en un 2,08 a 2,85 % a finales de 1970, y, el 18 de enero de 1971, a la E. L. F.-E. R. A. P., mil millones de francos «congelados». Cuando los precios del barril han sido fijados en Teherán, el 14 de febrero de 1971, en 2,14 dólares, y en Trípoli, el 2 de abril de 1972, en 3,45, Argel tiene la desfachatez de exigir de las compañías francesas —que han cargado con los gastos de prospección y de explotación— de 3,60 a cuatro dólares, con retroactividad del 20 de marzo. En el intervalo de aquellas dos conferencias, la nacionalización de hecho de los yacimientos petrolíferos (con la decisión del Estado de aumentar su participación al 51 %), y de derecho de los yacimientos de gas, de los oleoductos y gaseoductos, ha sido pronunciada por el coronel Bumedian, el 24 de febrero de 1971; la indemnización propuesta el 13 de abril, con retención de los impuestos de 1969 y 1970, no supera los 500 millones, sobre una valoración de 4.000 millones de francos.

En la explotación de las riquezas del subsuelo argelino, Moscú se esfuerza en tomar el relevo de Francia. En el curso de una estancia de tres semanas, el 22 de mayo de 1971, Alexei Petruchev (del Comité de Relaciones Económicas) establece para siete años un plan de prospección minera, cuya ejecución es confiada a 367 especialistas. Rumanía y Suecia, por su parte, cooperan en un plan de Hidráulica (26). Acompañado de una importante delegación, Alexis Kossyguin, de gira por el Maghreb, inspecciona el complejo siderúrgico de El Hadjar, financiado en parte por la U. R. S. S. (4 de octubre), antes de continuar viaje hacia Marruecos (8 de octubre). Sin embargo, las relaciones comerciales ruso-argelinas, que un acuerdo concluido el 19 de febrero de 1972 pretende incrementar de 600 a 1.000 millones de dinars en un plazo de dos años, no resultan tan satisfactorias (los vinos argelinos, de un modo especial, son pagados a mitad de precio, y la población desprecia a aquellos «expertos» semicivilizados, que viven aislados, van a pie para ahorrar los billetes de autobús y se alimentan con productos de segunda calidad.

(26) El 19 de junio de 1972, Bumedian anuncia el descubrimiento de uranio en el Hoggar (como en Gabón y en Nigeria); de mercurio en Azzara (Constantina), de wolframio y de estaño. La producción de petróleo es entonces de 45 millones de toneladas; la de gas de El Golea debe alcanzar 60.000 millones de metros cúbicos en 1977. Ha alcanzado 1.000 millones en 1972.

Sea cual sea su fanatismo musulmán —que por desgracia le ha impulsado a «arabizar» a un pueblo mediterráneo de vocación, en sus elementos berberiscos, más occidental— y su absoluta dedicación a la causa palestina contra Israel (27), el coronel Bumedian no piensa por ello descartar a los Estados Unidos de su economía. Así, el 27 de marzo de 1973, aceptó un contrato con la «Sun Oil» (con el 49 % de participación, 32.500.000 dólares) para la prospección petrolífera de una zona de 4.100 quilómetros cuadrados en Uargla, y de otra de 5.400 al sur de Borma, en el Gran Erg oriental, y la S. O. N. A. T. R. A. C. H. argelina obtuvo, el 29 de marzo, la financiación de la instalación de una planta de licuefacción de los gases (4.000 millones de metros cúbicos) en Arzew, confiada a la «Chemical Construction Corporation», por unos importantes créditos (157 millones de un consorcio formado por el «First National City Bank», otros 157, al 6 %, del Import-Export, más 50,5 millones garantizados (28). Pero da también su parte a Francia y a España, que contribuyen a la prospección.

Aunque mantiene buenas relaciones con el coronel Gadhafi (concertando con él, después de su entrevista en Hassi Messaud, el 11 de octubre de 1972, su política petrolífera) y con el Sadat (que le ha enviado a su ministro de Asuntos Exteriores Murad Ghaleb, el 11 de abril de 1972, para exponerle los motivos de su ruptura momentánea con Jordania), y unas relaciones correctas con Burguiba (con el que intercambia unas visitas el 20 de abril y en mayo de 1972), el coronel Bumedian ha esperado al 15 de enero de 1969 para reconciliarse con su vecino del oeste, el soberano de Marruecos, con el cual ha resuelto en Tlemcen, el 27 de mayo de 1970, lo contencioso entre los dos países (reanimación de la Comisión Mixta de delimitación de fronteras, prevista por el tratado de Ifrane; constitución de una sociedad mixta para la explotación de las minas de hierro de Gara Djebilet —3.000 millones de toneladas de reservas—, 80 quilómetros al sudoeste de Colomb-Bechar; experiencia que será probablemente extendida a Tinduf, sin que pueda decirse, no obstante, que reina entre ellos una confianza absoluta.

* * *

En Marruecos, Hassan II no posee ya la confianza de su pueblo...

Aunque, de los tres países del Mahgreb, Marruecos, habiendo conservado sus cuadros y sus instituciones tradicionales, fuera el mejor preparado para la independencia, la posición personal del rey Hassan II no ha cesado de deteriorarse. Amante del poder por las ventajas materiales que reporta, rodeado de colaboradores de capacidad y de moralidad a veces discutibles, y servido por una administración con demasiada frecuencia corrompida, el

---

(27) Su embajador en Beirut, Mohamed Yezid, ha establecido contacto no sólo con Yasser Arafat, sino también con el doctor Habach y Nayef Hawatmeh, en octubre de 1971.

(28) Inclinado a apoyar a todos los agitadores negros africanos, Bumedian había dado asilo a Eldridge Cleaver (en tanto que Egipto se había negado a acoger a aquel personaje tan poco recomendable en todos los sentidos). De todos modos, el 1 de agosto de 1972, el coronel impidió que un millón de dólares de rescate por un DC8, desviado por cinco negros de Detroit, de Miami hacia Argel el 31 de julio, con 94 pasajeros, fuera entregado al siniestro Cleaver, que tuvo que abandonar Argel.

soberano alauita, a pesar de la firmeza y de la flexibilidad de que ha dado pruebas en ocasiones, y de la «baraka» de que se ha beneficiado hasta ahora, no ha logrado, ni realizar en torno a él la unidad nacional, ni desarmar a la oposición, ni ganarse la confianza de su pueblo, ni siquiera conservar la fidelidad de su ejército, apoyo natural de su trono. Habiendo reforzado el gabinete formado por Bahnini (creador del partido social-demócrata el 12 de abril de 1964, surgido del Frente de Defensa de las Instituciones Constitucionales) y por Laghzaui (de la Oficina Jerifiana de los Petróleos), introduciendo, el 19 de agosto de 1964, a los generales Mezzian en la Defensa Nacional y Ufkir en el Interior, había fortalecido asimismo su crédito en el exterior visitando en París al general De Gaulle (13 de diciembre de 1964), en Madrid al general Franco (12 de febrero de 1965) y en Bonn a Adenauer, el 29 de noviembre de 1965. Pero su ofrecimiento de realizar la unión sobre un programa mínimo, formulado el 13 de abril de 1965 en ocasión del Aid-el-Kebir, quedó sin eco, a pesar de que fue acompañado de una amnistía. Sancionando un complot de julio de 1963, 11 condenas a muerte (ocho de ellas en rebeldía) y 35 absoluciones habían sido pronunciadas el 14 de marzo de 1964. Un año más tarde, 14 acusados de subversión habían sido ejecutados (28 de marzo de 1965). Pero la oposición no se rindió. El 23 de marzo de 1965, unas algaradas provocadas por los estudiantes de Casablanca, Rabat y Fez habían causado varias decenas de muertos, por lo que fue decretado el estado de excepción, el 7 de junio. El gobierno dimitió y la Asamblea dejó de funcionar, en tanto que Laghzaui abandonaba la cartera de Industria el 1 de julio, en el momento en que el 60 % del comercio exterior (especialmente los agrios) estaba nacionalizado.

Entonces estalló el escándalo del rapto en París, delante de Saint-Germain des Prés, y de la ejecución clandestina en un chalet de las afueras, de Mehdi ben Barka (ex presidente de la Asamblea Nacional, el 13 de noviembre de 1956), dirigente maoísta de la Unión Nacional de las Fuerzas Populares (29 de octubre de 1965). Comprometidos en el asunto, en el que se encontraban estrechamente mezclados agentes del S. D. E. C. E. (espionaje), inspectores franceses fuera de servicio, elementos de las policías paralelas y delincuentes (Figon), el general Ufkir y el comandante Dlimi, incriminados como instigadores del atentado por la Justicia francesa (22 de enero de 1966), fueron, el primero, condenado en rebeldía, y el segundo (que se había entregado el 18 de octubre de 1966), absuelto el 5 de junio de 1967. Siguió una ruptura diplomática con Francia. Luego, un acercamiento con los Estados Unidos, cuando (después de un reajuste ministerial en el cual Abudan, del Movimiento Popular, reemplazó al general Mezzian en la Defensa, el 21 de febrero de 1966) una entrevista Hassan II-Johnson, el 9 de febrero de 1967, determinó el nombramiento del embajador en Washington, Laraki, primero para los Asuntos Extranjeros (en los que sucedió a Cherkaui, el 12 de marzo de 1967), y luego para la Presidencia del Consejo en octubre de 1969 (en la que reemplazó a Benhima, primer ministro desde el 6 de julio de 1967). Sin embargo, después de haber reprimido unas huelgas-aniversario, el 22 de marzo de 1966, en Casablanca y en Rabat, y hecho condenar por ese motivo a dieciocho meses de prisión el 7 de julio de 1967 al secretario general de la U. M. T., Mahjub ben Seddit, el soberano jerifiano, aprovechando la renovación del buró político de la Unión Nacional de las Fuerzas Populares, el 11 de agosto de 1967, intentó sin éxito, a mediados de octubre de 1968, una

nueva apertura en lo que respecta a la oposición, admitiendo en el gobierno (tras cuatro años de ausencia) en febrero de 1969 a Reda Guedira, y designaba al jefe de su gabinete Driss Alaui para reemplazar a Mohamed Hammedi (al tiempo que encarcelaba el 20 de septiembre de 1969, y condenaba a diez meses de prisión al comunista Ali Yata, fundador del Partido Socialista de la Liberación, en julio de 1968). En tales condiciones, con la abstención de la oposición, la administración obtuvo el 83 % de los escaños en las elecciones municipales del 3 de octubre de 1969. Alimentado en sus dos quintas partes por unos créditos exteriores (Francia consintió a primeros de agosto en volver a prestar su ayuda financiera, antes de restablecer las relaciones diplomáticas, el 16 de diciembre de 1969), un plan quinquenal 1968-1972, establecido el 12 de marzo de 1968, dedicó el 30 % de sus inversiones a la agricultura.

Una intensa actividad diplomática distinguió por otra parte a aquel período. Con los países musulmanes: visitas de Hassan II a Turquía, a Irán, Arabia Saudita (10 de abril de 1968) y conferencia islámica en Rabat en septiembre (aprovechada para un arreglo con Mauritania). Con la U. R. S. S.: visita de una escuadra de cuatro buques a Casablanca a mediados de octubre de 1968, de Podgorny a Rabat (31 de marzo de 1969). Con las potencias occidentales: viaje de Willy Brandt a Rabat el 22 de febrero de 1968, precediendo a la firma de un protocolo de asociación con la C. E. E. (31 de marzo de 1969); acuerdo con España sobre el territorio de Ifni (enero de 1969); misión del director del gabinete real, Driss Alaui, a Londres y a París, y del premier Laraki a Washington (25 de mayo de 1970).

... pierde la de su ejército...

En aquel cielo aparentemente sereno, estalla una tormenta. Una brillante recepción, a la cual asistían unos 1.200 invitados, estaba en su punto álgido, en el Palacio de Verano de Skhirat, a 20 quilómetros de Rabat, el 10 de julio de 1971, cuando, conducidos por el coronel Ababu, director de la Escuela Militar de Ahermumert (cubierto por su jefe el general Mustapha), 1.400 cadetes, traídos con el pretexto de unas maniobras en la región de Bensliman, dotados de munición por el general Bachir, y previamente drogados, requeridos por el jefe de la Casa Militar real, general Mohamed Medbuh (en connivencia con los generales Hamu, comandante de la región Rabat-Khenitra, Bourguine, de la de Fez-Taza, y Habibi, de Marraquech), so pretexto de acudir en ayuda del rey, hacen irrupción a las 13,45 horas en la fiesta, disparando sobre la escolta y sobre los invitados, hiriendo a 659 personas y matando a 70 (entre las víctimas: el hermano del rey Muley Abdullah, herido; el ministro de Justicia Benbuchta, los embajadores de Bélgica y de Arabia, el encargado de Negocios de Portugal; tres profesores franceses, el cirujano Dubois-Roquevert, el cardiólogo Imbert, el médico Raynault, muertos). La conjura fracasa, porque el rey se oculta en un vestuario y escapa al general Medbuh, que debía capturarle como rehén, para obtener la formación de un gobierno revolucionario y, bajo amenaza contra su familia, su abdicación. El general es liquidado por orden del coronel Ababu, que, creyendo que el soberano ha huido (cuando lo cierto es que, trasladado al campo de golf con los otros prisioneros, ha sido salvado una hora después por un oficial que le ha reco-

nocido), sólo ha dejado sobre el terreno a 400 hombres, que «flotan» sin instrucciones, durante tres horas, y se ha trasladado con los otros a Rabat, donde los ministerios del Interior y de Información, la Prefectura, el Banco de Marruecos, la Radio y el Estado Mayor son ocupados por los rebeldes. Pero el mayor-general Bachir-Buali, que ha escapado del palacio lo mismo que el mariscal Mezzian, ha tenido tiempo de dar la alarma antes de que le mataran. Desde la Dirección General de Seguridad, el general Ufkir, secundado por el jefe de Estado Mayor Driss ben Aomar, aprovechando la circunstancia de que los asaltantes han descuidado aquella dependencia, dirige un contraataque, realizado por el general Abdessalem Ben Amar y una brigada ligera blindada, que vuelve a ocupar los edificios públicos, en tanto que 500 cadetes emprende la huida y que Radio Tánger difunde a las 18 horas un comunicado anunciando que el general Ufkir ejerce todos los poderes.

El *putsch* ha fracasado. Pero, cuando el 13 de julio, a las 11,15 horas, los diez responsables que quedan son fusilados: cuatro generales (Hamu, Bugrine, Habibi, Mustapha), cinco coroneles (Cheluati, Fenniri, Buberri, Ami, Belabsir —ya que el coronel Ababu ha resultado muerto—) y un comandante (Manusi), el ejército jerifiano queda decapitado: de un total de 16 generales, han desaparecido 12. Comprometida también la Marina (dado que tres barcos han cruzado por delante del palacio), el prefecto marítimo de Casablanca es destituido. El turno de la aviación llegará más tarde, así como el del general Ufkir, de momento relevado del Interior y transferido a la Defensa, donde se encarga de depurar al ejército (el Tribunal de Kenitra se mostrará indulgente con los 1.033 militares encausados, pronunciando únicamente 10 condenas a la pena capital, las del teniente coronel, hermano del coronel Ababu, de cuatro capitanes y de cinco tenientes). El coronel Gadhafi ha prestado su apoyo activo al complot militar, por lo que los representantes libios son colocados bajo vigilancia, la embajada es registrada y se rompen las relaciones diplomáticas con aquel «país hermano».

Si el golpe ha fallado por muy poco, la alerta ha sido eficaz. Ha revelado un malestar profundo, incluso entre los colaboradores más próximos al soberano. Hassan II se esfuerza por disipar aquel malestar, destituyendo al jefe del gobierno Laraki y al director de gabinete Driss Alaui, y prometiendo en la radio el 4 de agosto ampliar las responsabilidades del gobierno de Unión Nacional, presidido ahora por Karim Lamrani, que va a relevar a los gobernadores de provincias, liberalizar y depurar la administración, encarcelar el 2 de noviembre y procesar a cuatro ex ministros (uno de Finanzas, Mamun Tahiri, uno de Comercio, Mohamed Jaidi, y dos de Turismo, Abdelhamid Kriem y su sucesor Abdelkrim Lazrak), previamente destituidos en abril por concusión; reformar el sistema judicial; revalorizar en un 15 % los sueldos de los militares y las pagas de los funcionarios; aumentar los salarios y distribuir a los fellahs 148.000 hectáreas de tierras. La apertura a la oposición queda confirmada. Una nueva Constitución, confiando a la elección, no ya el tercio, sino los dos tercios de los escaños de la Asamblea (el rey conserva sus prerrogativas de escoger su gabinete y disolver el parlamento), es aprobada por referéndum el 1 de marzo de 1972, por una casi unanimidad del 98,75 % de «síes», contra 17.000 «noes» (la oposición —26 de cuyos dirigentes, profesores o ingenieros, serán detenidos el 29 de marzo, por tenencia de armas y de explosivos— ha predicado, como de costumbre, la abstención),

y, el 5 de abril, Lamrani reajusta su gabinete con vistas a preparar unas elecciones locales y nacionales y ganarse la colaboración eventual del ala moderada de la Unión Nacional de las Fuerzas Populares (cuyo buró político, que incluye a Ibrahim, Buabid y ben Seddik, secretario general de la Unión Marroquí del Trabajo, guarda un repentino silencio a partir de finales de julio, en tanto que la Unión Nacional de Estudiantes Marroquíes renuncia a celebrar su congreso).

... busca el apoyo soviético...

El régimen utiliza el respiro que le ha sido así concedido, por una parte, con ocasión de una visita de Alexis Kossyguin a Rabat, el 7 de octubre de 1971, para aumentar sus intercambios comerciales con la U. R. S. S. (regulados por el acuerdo de julio de 1968, sobre la base de suministro de petróleo, de madera y de tractores —60 % del total—, contra la entrega de agrios y de corcho), que presta su colaboración para la construcción de una central eléctrica (produciendo la tercera parte de la energía necesaria, partiendo de la hulla de Yerada, cerca de Marrakech) y el suministro de 8,4 millones de dirhems de equipo, y que obtiene el libre paso del estrecho de Gibraltar para sus buques mercantes, por una convención marítima reconociéndole la igualdad de trato con las otras naciones. Con esas concesiones, Hassan II, admirador e imitador de De Gaulle, ¿pretende manifestar su buena voluntad en lo que respecta a Moscú, a fin de ganar su neutralidad y su tolerancia, evitando un apoyo eventual a la oposición?

Y, por otra parte, para normalizar sus relaciones con sus vecinos y con el mundo árabe, que en términos generales no simpatizan con él. El 24 de mayo de 1972, es concluido un acuerdo con Argelia para la exportación de los minerales de Tinduf (explotados por un condominio), por el puerto marroquí de Tarfaya (lo mismo que los de Uarzazate lo son por Agadir). Procedente de Monrovia (Liberia) donde ha intentado reconciliar a Guinea con Senegal, y de Nuakchott (Mauritania), el coronel Bumedian se detiene el 6 de junio en Rabat, donde debe abrirse, del 12 al 15, la 9.ª Conferencia de la O. U. A. (que reitera sus reclamaciones sobre la descolonización del Sahara, sus ataques contra Israel, y aumenta su ayuda a los movimientos de liberación del Africa austral y portuguesa). Se llega a un arreglo sobre la frontera argelino-marroquí. Pero, de cumbre maghrebina, nada de nada. Y, menos aún, de reconciliación con Libia.

Y con motivo, puesto que se prepara un nuevo atentado contra el soberano alauita. Procedente de París (donde, ya el 28 de julio, había celebrado una entrevista con Allal el Fasi y, en aquella ocasión, su nuevo ministro de Asuntos Exteriores, Taieb Benhima, y su director de gabinete, Ahmed Osman, habían sido víctimas de un accidente de automóvil en su cortejo), Hassan II, después de haber hecho escala en Barcelona, para almorzar con el ministro español de Asuntos Exteriores, López Bravo, regresaba a su capital cuando, a la altura de Tetuán, un caza R-5 Northrop de su escolta acribilló a balazos su Boeing (que tuvo que aterrizar con un solo reactor). Creyendo haber alcanzado al rey (como le había dado a entender el piloto real, el coronel Kabhay), cuando en realidad estaba ileso, el teniente Ziad dejó de disparar;

pero, al darse cuenta de su error, sus tres compañeros, en vuelo rasante, ametrallaron el aeropuerto de Rabat a la llegada, matando a ocho personas e hiriendo a 28, entre ellas cuatro ministros. Y para terminar, despegando de Kenitra (Port-Liautey), otros cinco aviones bombardearon a las 19 horas el palacio de Skhirat, sin más éxito. Antes de que esta última base fuese ocupada por el general Driss ben Aomar, el teniente coronel Amekran, que la mandaba, y su adjunto el comandante Kuira se hicieron transportar en helicóptero a Gibraltar (donde, a pesar de no existir convenio de extradición, los ingleses les entregaron, por miedo a verse privados de la mano de obra marroquí, 3.000, que les resulta indispensable).

Entretanto, en el palacio de Skhirat, se representa el epílogo del drama. El general Mohamed Ufkir, convocado, apenas vuelto a su despacho, después de haber visitado algunos cuarteles al salir del aeropuerto, hacía frente durante tres cuartos de hora a la cólera real y, en el curso de una disputa con el general Muley Hafid, jefe del protocolo, y con el coronel Dlimi, cayó alcanzado por varios disparos. ¿Había (según un «cuaderno» descubierto el 27 de agosto en casa del ex ministro Lazrak) montado el atentado a raíz de una cena en casa de este último con el teniente coronel Amekran, encargado ya por él de establecer contacto en París, y luego en Evian, con Mohamed el Basri, un radical de la Unión de las Fuerzas Populares (condenado a muerte una primera vez en 1964, absuelto, y juzgado de nuevo en septiembre de 1971, con 193 miembros de su partido), con vistas a hacerse nombrar regente, con la connivencia del subsecretario del Interior Mohamed ben Alem, e instaurar, al estilo egipcio, un Consejo Ejecutivo, un Consejo Nacional Revolucionario y una Asamblea Nacional Popular? Esta vez, los jueces del Tribunal de Kenitra fueron menos indulgentes que sus predecesores en el caso de Skhirat (los coroneles el Fihry, el Fassi y el teniente coronel Yafi, que dimitieron, así como otros cuatro oficiales superiores, el general Ben Aomar, adjunto de Ufkir, el coronel Demnati, su jefe de gabinete, el ex comandante de la Aviación coronel Lysassi, y su sucesor, el teniente coronel Amar). De los 241 inculpados, llamados a comparecer el 17 de octubre, 11 fueron condenados a muerte el 7 de noviembre, y ejecutados el 13 de enero de 1973 (el teniente coronel Amekran, el comandante Kuera, el capitán Larabi, los tenientes Abdelkader Ziad, H. Bujalif, dos subtenientes, dos ayudantes-jefes y tres sargentos-jefes del Ejército del Aire); cinco a penas de veinte años, una de diez años, tres de cinco años y 23 de tres años de prisión, y 177 absueltos.

Para demostrar su imparcialidad, la justicia real castiga igualmente, con penas de cinco a doce años, a los ex ministros juzgados por corrupción. No teniendo ya confianza en sus generales, Hassan II decide el 19 de agosto asumir personalmente todos los poderes militares para volver a hacerse con el dominio del ejército, el cual, según dice el propio soberano al día siguiente en una conferencia de prensa, se había dejado influenciar por los políticos de la oposición. El monarca, por otra parte, se esfuerza en desarmar a aquellos partidos enemigos. Dividiéndolos —cuando el Istiqlal y su disidencia, la Unión de las Fuerzas Populares (nacida en enero de 1969), han formado desde dos años un frente común, «el Kutlah el Watania»—, con unos ofrecimientos de colaboración con su nuevo primer ministro, Ahmed Osman (marido de una de sus hermanas y director de su gabinete), el 3 de noviembre. El antiguo ministro Ahardan los acepta el 8 de noviembre, pero son recha-

zadas, lo mismo por el jefe del Istiqlal el Fassi (exigiendo las carteras del Interior y de la Defensa) que por los dirigentes de la U. F. P., cualesquiera que sean sus tendencias (Abdullah Ibrahim, ligado a la U. M. T., que retira la participación de su grupo en el «Frente», lo mismo que Abderrahman Buabid). El conflicto entre el Palacio y la oposición se transfiere entonces a la calle, donde, el 23 de enero de 1973, en un enfrentamiento con los estudiantes en huelga, muere un policía. Desde Rabat, la agitación se extiende a Casablanca, el 31 de enero, a pesar de las severas medidas de represión (expulsión de los boicoteadores, supresión de las becas, destitución de los profesores poco seguros, disolución de la Unión Nacional de Estudiantes el 25 de enero). Unas guerrillas, formadas por partisanos entrenados, no en Libia como se creyó al principio, sino en Siria y en Argelia, hacen su aparición en las montañas del Atlas, en la zona de Kenifra (220 quilómetros al sureste de Rabat) y de Gulmina (a 575 y 220 quilómetros, respectivamente, de la frontera argelina). Su jefe, Mohamed Bennuna, resulta muerto el 12 de marzo, en tanto que un dirigente de la U. F. P., Omar ben Yellun, ha sido detenido el 9, y que el ministro de Asuntos Exteriores, Benhima, se pone de acuerdo con Argel sobre las medidas de seguridad a adoptar en la frontera. Descubiertos unos depósitos de armas en Rabat, Casablanca y Ujda, la «rama Rabat» de la U. F. P. (dirigida por Abderrahman Buabid, en enlace con Mohamed el Basri, antiguo jefe del Ejército de Liberación, exiliado) es disuelta el 2 de abril de 1973. Sólo subsiste la de Casablanca, conducida por el ex ministro, sindicalista, Ibrahim.

... y fomenta la xenofobia

Tratando de volver a ganarse el favor popular, el soberano impulsa la «reforma agraria», reparte 90.000 hectáreas, a razón de 24 por cabeza, y recupera 200.000, exigiendo la restitución del cuarto lote de tierras y de los bienes «melk» en posesión de franceses, expropia los dominios agrícolas extranjeros (9 de marzo de 1973), lo que afecta a 80.000 franceses (200.000 hectáreas) y a 18.000 españoles (20.000 hectáreas), en un plazo de uno o dos años (con la facultad de llevarse hasta 100.000 dirhems a los que han vivido más de quince años en el país), proyecta la construcción de una presa en el río Lukus (20 de septiembre de 1972); pone en marcha un nuevo plan quinquenal (ley de Finanzas del 15 de enero de 1973), continúa la depuración administrativa y cambia a la mitad de los prefectos. Para distraer a la opinión pública de las dificultades interiores que le atosigan, Hassan II fomenta su nacionalismo reavivando las querellas con la España vecina, por un *dahir* del 9 de mayo de 1973, ampliando sus aguas territoriales de 12 a 70 millas, con la captura de los barcos pesqueros que violan aquellas medidas unilaterales, con el peligro de incidentes repetidos con los guardacostas y los hidroaviones que los protegen, así como presidiendo el 4 de abril el comité constitutivo de una Asamblea Nacional de la Resistencia, que reclama la liberación de los territorios ocupados aún por España, los presidios de Ceuta y de Melilla, al norte, y la zona de Ifni, al sur.

También busca un contraseguro, de acuerdo con la fórmula gaullista, cerca de la U. R. S. S. al acoger a la misión del general Botchok en Rabat (12 de marzo de 1973), y al enviar a su ministro de Asuntos Exteriores, Ahmed Taieb

Benhima, y luego al de Comercio, Abdelkader Ben Sliman, a Moscú, para estrechar los lazos de la cooperación económica, sextuplicando el volumen del comercio con los rusos (segundos importadores de agrios después de Francia, 100.000 toneladas; de algodón, de sardinas en conserva, de lanas... a cambio de petróleo: 60 %), con los cuales concluyeron el 13 de junio un acuerdo de pesca y para la instalación de conserverías (con el concurso previsto de guardacostas soviéticos), encargados de la construcción de un complejo hidroeléctrico en Auia Nurbaz (que permitirá la irrigación de 20.000 hectáreas del valle del Draa), de una central térmica en Juada (cubriendo una tercera parte de las necesidades), de la explotación del cobalto de Bu-Azza en el Atlas, etcétera.

Así, en el preciso instante en que el Islam, escuchando el llamamiento del coronel Gadhafi, por una parte, y del rey Faisal, por otra, se aparta de ellos y les retira su confianza, los Soviets, a favor de la desintegración política del imperio jerifiano, se encuentran en condiciones de desbordar el flanco meridional de Europa y, franqueando el obstáculo de Gibraltar, de alcanzar las orillas del Atlántico, en pleno Océano...

Pero, para anexionarse el Sahara, Hassan II se acercará de nuevo a los Estados Unidos.

VIII PARTE

EUROPA ¿CUAL ES TU DESTINO?

CAPITULO XLI

EUROPA, EN POS DE LA UNIDAD Y DE SU EMANCIPACION

Mientras Japón está en vías de suplantar a Rusia como segunda potencia económica mundial, Europa, después de haber rehecho sus fuerzas materiales, intenta realizar su unidad para resistir mejor el peligroso dominio de los dos Supergrandes y del tercero que se vislumbra: China.

Sacudido por las tempestades del Atlántico y barrido por los vientos que soplan de los Urales, el viejo continente, cuna de la civilización occidental, se tambalea y para salvaguardar su independencia, sus tradiciones cristianas y su concepción humanista del progreso debe conseguir dominar sus divergencias construyendo un conjunto política, financiera y socialmente coherente. ¿Sabrá hacerlo a tiempo para contrarrestar los peligros que le acechan cada vez más?

Gracias a los desvelos de las malas hadas de la plutodemocracia Europa tarda en formarse

La Unión Europea, que se inició después de la segunda guerra mundial, fue concebida y puesta en marcha, lógicamente —dado que Renania es el eje del Occidente—, por dos renanos: un francés y un alemán, Robert Schuman y Conrad Adenauer, condiscípulos por lo demás. La Democracia cristiana, a la que pertenecían al igual que su colega italiano Alcide de Gasperi, el cual la trajo al mundo el 9 de mayo de 1950, le imprimió el sello de la democracia parlamentaria que inspira el Tratado de Roma del 25 de marzo de 1957, cuando este sistema estaba ya muy pasado de moda.

Además, este vicio no era el único que pesaba sobre ella nada más nacer. Adicto convencido de los hombres de negocios anglosajones, su padrino, el tecnócrata Jean Monnet, colocó con toda naturalidad su «Europa de los Banqueros» dentro de un sistema de vasallaje «atlántico» respecto a los Estados Unidos y bajo los auspicios de «Los Financieros cuyo dinero rueda el mundo», de la «Alta Finanza y de los Trusts» para recordar los tres títulos escogidos por Henry Coston para denunciar esta intriga. En un reciente artículo de *Lectures Françaises* (junio de 1974), su colaborador Jacques Bordiot recordó el papel que tuvo en este asunto Joseph Retinger (1887-1960), judío polaco,

alto dignatario de la Orden Masónica de Swedenborg, amigo desde 1913 del coronel Mandell House (también dignatario de los «Masters of Wisdon» iluministas) (1). Fundador de la Liga europea de cooperación económica, del Movimiento Europeo y del Centro de Cultura europeo, Retinger organizó en 1948 en La Haya el Congreso de Europa en el que tomó parte el «Consejo para una Europa Unida», fundado en 1946 por Jean Monnet y Robert Schuman, del que salió el Consejo de Europa primer estilo (2). Más adelante también inspiró al príncipe Bernard de Lippe, al lanzar en Oosterbeek (Países Bajos) en mayo de 1954 el grupo de Bilderberg, del que volveremos a hablar más adelante.

Pero muy pronto el poder escapó de las manos de los que habían dado a luz a esta Comunidad, lo que comprometió su crecimiento. En Francia, con la vuelta al poder de un De Gaulle poco favorable a esta visión del mundo; en Italia, donde la penetración del judeo-cristianismo estilo Darmestetter, dentro del Concilio Vaticano II, daba pie a un movimiento hacia la izquierda y a la anarquía provocada por politicastros sin talla; en Alemania Federal, por fin, donde la llegada al poder de un equipo marxista, prudente en materia económica sin lugar a duda, pero que iba a remolque de los ocupantes americanos o rusos y miraba hacia el Este, frena la cooperación, mientras la adhesión tardía y discutida de Gran Bretaña y la adhesión parcial de su clientela nórdica, al mismo tiempo que refuerza la Comunidad viene a plantearle nuevos problemas.

Esta Europa en gestación, que lucha contra los movimientos especulativos de la «fortuna anónima y errante» representada por los eurodólares que hicieron fracasar el primer intento de unión monetaria y debe enfrentarse con los problemas planteados por la cuarta guerra árabe-israelí, ¿será capaz de oponer un frente común a las tentativas de hegemonía soviético-americanas, de organizar su propia defensa en profundidad, de cooperar con España y los países iberoamericanos, de ayudar a los países del Tercer mundo que se lo piden? ¿o bien tendremos que esperar aún cinco o diez años para que bajo el choque de un peligro acuciante tome por fin conciencia de sí mismo y realice su unidad?

---

(1) Agente de los servicios polacos de 1913 a 1960, fue consejero en 1924 del general Sikorsky (G. M. de la Masonería polaca), que acompañó en su exilio en París en 1939, antes de asumir el papel de encargado de Negocios polaco en Moscú.

Amigo de los socialistas Paul-Henri Spaak y Paul van Zeeland, muy ligados a la Alta Finanza, su intervención responde a la preocupación de mantener los primeros intentos franco-germanos de organización de Europa dentro del cuadro «atlántico».

(2) Este primer Consejo de Europa, creado en Londres el 5 de marzo de 1949, bajo la presidencia de Edouard Herriot, agrupó en un principio a 10 miembros (Irlanda y países escandinavos incluidos), luego fueron 18. Cuando Grecia se retiró en 1970 su número quedó reducido a 17. Incluía un Comité de ministros de Asuntos Exteriores y una Asamblea consultiva de 140 miembros, formada por delegaciones parlamentarias de tres miembros para los pequeños países (Chipre, Irlanda, Luxemburgo, Malta) y de 18 miembros para los países más grandes (Alemania Federal, Francia, Gran Bretaña, Italia). Esta Asamblea tuvo que limitarse a estudiar las cuestiones relativas a los Principios (Derechos Humanos) o secundarias (sociales o relativas a la higiene) y fue sustituida por un Parlamento de los Nueve en todo lo relativo a los asuntos políticos, financieros y económicos importantes.

Apenas determinadas sus bases...

Diez años después del final de la segunda guerra mundial, reunidos en Mesina en junio de 1955, los ministros de Asuntos Exteriores de los seis países de la Comunidad Europea del Carbón y del Acero (C. E. C. A.), Francia e Italia (que iniciaron un acercamiento después del Tratado de París de 1949) y los tres países miembros del Benelux (Bélgica, Países Bajos, Luxemburgo), cuya unión aduanera había sido prevista desde octubre de 1943) y Alemania (cuyo Zolverein reorganizado por Bismarck en 1867 servía de ejemplo) habían decidido, si no constituir una «especie de Estados Unidos de Europa», como lo había pensado Winston Churchill en Zurich de 1946, por lo menos intentar crear, suprimiendo las barreras aduaneras, un conjunto económico europeo capaz de enfrentarse con la competencia de los «grandes». Así fue como nació en Roma, el 25 de marzo de 1957, sobre la base de un informe presentado en abril de 1956 por el belga Paul-Henri Spaak (socialista, pero muy ligado a la alta finanza), entre los seis, la Comunidad Económica Europea (C. E. E.) que, gracias a la supresión de los contingentes y a la reducción progresiva de las tarifas aduaneras, pretendía instaurar en tres etapas de cuatro años cada una, a contar desde el 1 de enero de 1958, no sólo un bloque de libre cambio, sino una verdadera unión aduanera.

Poco a poco este organismo puso en marcha sus instituciones:

Instituciones financieras con la Unión Europea de Pagos, suprimida el 1 de enero de 1959, sustituida por un Consejo; la O. E. C. E., que a partir de 1960 incluyó también a los Estados Unidos y Canadá, llamándose desde entonces O. C. D. E.; el Banco europeo de inversiones (con un capital de mil millones de dólares), creado por el Tratado de Roma, cuya acción se ve facilitada por la libre circulación de los capitales, de los servicios y de las personas (mayo de 1960, octubre de 1961), la de los trabajadores (1 de septiembre de 1962 y 1963), el control de los acuerdos y monopolios, la armonización de los sistemas tributarios, etc. También crea sus *Instituciones políticas:* Consejo de Ministros, Comisión europea de los nueve (dirigida por Walter Hallstein), Comité económico y social, Asamblea (3), embrión de Parlamento, formada en Estrasburgo por delegados de los parlamentos de los Estados miembros (presidida por Robert Schuman de 1958 hasta 1960). *Instituciones judiciales:* Tribunal de Justicia, constituido por siete magistrados. Pero cuando en Bonn se pretendió iniciar la vía de la Unión política, tropezó con las reticencias de De Gaulle, de vuelta a la Presidencia después del *putsch* de Argel del 13 de mayo de 1958.

Sin embargo, el «General» no rompió con la finanza: su primer presidente del Consejo, el descolorido y tristón Michel Debré (nieto del rabino Simon Debré), inició su carrera política en el gabinete de Paul Reynaud en 1938, antes de seguir a Emmanuel Monick (del Banco de París y de los

(3) Creada en Bruselas el 19 de marzo de 1958, comprende en un principio 142 miembros (36 delegados para Alemania, Francia e Italia; 14 para los Países Bajos y Bélgica; seis para Luxemburgo) y después de la adhesión de Gran Bretaña, Irlanda y Dinamarca, 198 (en realidad, los 18 laboristas se negaron a ocupar escaños). El 17 de mayo de 1960 fue propuesto que la tercera parte de sus miembros fueran designados por los Parlamentos nacionales y que las otras dos terceras partes fueran elegidas por el sufragio directo. Deste 1970, este Parlamento europeo ejerce sobre el presupuesto de la Comunidad un derecho de control, reforzado en 1974.

Países Bajos) a Marruecos en 1940. En su libro *Mañana, la paz*, publicado por Plon en 1945 no dejó de apuntar «la marcha de las naciones hacia amplias comunidades». En su gabinete, al lado de Couve de Murville en la cartera de Asuntos Exteriores y de siete gaullistas incondicionales, se encuentra el independiente Antoine Pinay en Hacienda. Conseguidos los plenos poderes, desde el 1 de junio de 1958 hasta febrero de 1959, y asesorado por un Comité de expertos presidido por Jacques Rueff (del 30 de septiembre al 8 de diciembre de 1958), hizo el 17 de junio un empréstito al 3,5 % valorado con arreglo al oro, que proporcionó 824.000 millones y permitió al Banco reconstituir una reserva de 170 millones de dólares, reduciendo el déficit de 825.000 millones en 1958 hasta 587 en 1959 (gracias a la creación de 200.000 millones de nuevos impuestos y a la supresión de 275.000 millones de subvenciones). Sin embargo, hubo que devaluar otra vez el franco (Pfimlin ya lo había hecho el 11 de abril de 1958 situándolo a 420 por un dólar) a 493 (o sea una merma de 17,55 %), lo que obligó a definir su valor como equivalente a 1.80 mgr. de oro fino antes de crear el 1 de enero de 1960 un franco «pesado» equivalente a 100 francos antiguos. Pues bien, Pinay suavizó la reglamentación de los cambios y favoreció las inversiones extranjeras (28 de diciembre de 1958, 21 de enero, 21 de mayo y 26 de junio de 1959), que pasaron de 90 millones de dólares en 1957 a 141 millones en 1958, 563 en 1959 y 861 millones en 1962.

Pero por otro lado Pinay no disimulaba su desacuerdo con De Gaulle respecto a la política exterior, considerada por este último como materia reservada suya. Cuando el «General» proclama en el Centro de Altos Estudios Militares, el 3 de noviembre de 1959: «la defensa de Francia debe ser francesa... el país debe dotarse de una fuerza de disuasión (4), su ministro de Hacienda protesta: «en cuanto a mí respecta, digo inmediatamente que no... no tenemos los medios necesarios para defendernos solos» Habiéndose enterado «por el periódico que ha decidido usted retirar de la O. T. A. N. parte de la flota francesa del Mediterráneo» (marzo de 1959), protesta ante el Consejo: «no comparto su concepto de la solidaridad gubernamental. Debe deliberarse y discutir sobre las decisiones antes de tomarlas de común acuerdo». «Gracias, señor Pinay —contesta De Gaulle con toda su soberbia—, sólo yo tengo poder de decisión». Al día siguiente, Pinay «dimisionado» se cala su sempiterno sombrerito y se va.

La unión política tropieza con un De Gaulle obstinadamente orientado hacia los Urales

¿Cuál es, pues, la política personal del «Guía»? Exceptuando el período que siguió a la jugada de Praga, durante el cual pensó oportuno recurrir «al miedo del cosaco» (ver *supra*), lo que le llevó el 9 de julio de 1947 a declarar: «el acuerdo profundo entre París y Londres es el fundamento indispensable para cualquier construcción europea válida y eficaz», y más adelante,

(4) En este aspecto el papel de De Gaulle fue el de continuador de los esfuerzos iniciados antes de su llegada por Mendès-France (en octubre de 1954), por Edgar Faure (atribuyendo a la investigación atómica 47 millones, de los cuales 20 a cargo del presupuesto de la Defensa), por Guy Mollet (que llevó los créditos hasta 60 millones y mandó estudiar el prototipo de los Mirage III) y por Felix Gaillard (que dio orden en la primavera de 1960 de proceder a las primeras experiencias nucleares francesas).

el 7 de abril de 1954: «Veo a Europa... extenderse desde Gibraltar hasta los Urales, desde el Spitzberg hasta Sicilia... tal agrupación debería incluir, entre otros, principalmente a Inglaterra». Habiendo sacrificado al oportunismo exigido por las circunstancias, el «General», siempre atento a «apostar a ganador» y convencido del éxito final del comunismo, vuelve a su idea favorita, a su concepto de una Europa que se extendiese desde «el Atlántico hasta los Urales» (lo cual es un error geográfico, pues los Urales no constituyen, como el Cáucaso, una barrera, y, por otra parte, un error económico, siendo los Urales la «espina dorsal» de la U. R. S. S., potencia tan asiática como europea), y mientras en la Cámara los gaullistas unen sus votos a los de los comunistas en cinco de las siete crisis, del 6 de enero de 1953 hasta el final de la IV República (5), el «General», después de confirmar este «slogan» al embajador Vinogradov, el 5 de febrero de 1963, se adhiere al plan Molotov de una Europa sin Inglaterra (10 de febrero de 1954).

Pionero de la apertura al Este, De Gaulle acoge el 23 de marzo de 1960 a Krutchev, que recibe una calurosa bienvenida por parte de «los hombres de negocios, de la Banca y de los medios tecnocráticos allegados» (observa Viansson-Ponté en *Le Monde*). El senador Max Fléchet (sombreros), amigo de Pinay, encabeza un comité «Francia-Europa del Este» de donde saldrá en 1967 la Cámara de Comercio franco-soviética que él mismo presidirá; al acecho de pedidos están P. Dreyfus (de la Régie Renault), Sylvain Floirat (de Bréguet), el conde Bertrand de Vögüé (Suez y Champaña), los dirigentes del C. N. P. F. Georges Villiers, Marcel Boussac (tejidos), Prouvost (de Roubaix), Schneider (del Creusot), los mandos de Saint Gobain, Péchiney (Raoul de Vitry, administrador de la B. P. P. B., en comandita), con Jean Reyre, gran director de dicho banco. Preparado por unas conversaciones llevadas por Guillaume Georges-Picot y por una visita de Edgar Faure y de su esposa (Lucie Meyer), hecha a Mao-Tse-tung, el reconocimiento de la China Popular el 27 de enero de 1964, se prolonga por la peregrinación de 200 banqueros, industriales y comerciantes franceses a Pekín (cosa que regocija al periódico *Notre République*, del millonario general Billotte (de la «Royal Dutch»). Sin embargo, en este mismo momento el «General» confía a Tournoux: «Los chinos pretenderán absorber Siberia». «Los rusos se convertirán en centinelas de Occidente».

¡Pobre Occidente, objeto de sus recelos! Y es que, añade entonces, «Europa es una máquina supranacional a las órdenes de Washington» e «Inglaterra sólo quiere entrar para reventarla». Así, pues, lo primero que hace es mantenerse a distancia de la O. T. A. N., afirmar su independencia en materia nuclear acelerando la construcción de las fábricas de Gif-sur-Yvette en 1950, de Pierrelatte iniciada por Guy Mollet en 1957), proyectos a los que atribuye 700.000 millones de francos antiguos en el período que va de 1961 a 1963 (a pesar de tres mociones de censura que reunieron más de 200 votos en 1960), negarse a renunciar a las experiencias atómicas el 25 de julio de

(5) El 13 de diciembre de 1951, contra la C. E. C. A. (112 R. P. F. y 97 comunistas); el 7 de enero de 1953, contra Pleven (117 + 97); el 21 de mayo de 1953, contra René Mayer (71 U. R. A. S.); el 12 de junio de 1954 contra Laniel (44 republicanos sociales); el 29 de noviembre de 1955, contra Edgar Faure (51 republicanos sociales); el 9 de julio de 1957, contra la Euratom y el Mercado Común (17 republicanos sociales); el 21 de marzo de 1958, contra la revisión constitucional (15 republicanos sociales); el 15 de abril de 1958, contra el gabinete Gaillard (17 republicanos sociales)

1963. Constituido el gabinete de Georges Pompidou el 15 de abril de 1962, con 29 ministros, de los cuales 18 parlamentarios, entre ellos Couve de Murville, fiel ejecutor de las consignas del «General», en Asuntos Exteriores, Roger Frey en Gobernación, Pierre Messmer en Defensa y Valéry Giscard d'Estaing en Hacienda, y nada más investido por la Cámara con 249 votos a favor, 128 en contra y 119 abstenciones, De Gaulle decreta el 15 de mayo que «la única Europa posible es la de los Estados», lo cual provoca la dimisión de Pfimlin (encargado de la Cooperación) y de los M. R. P. Maurice Schumann, Buron, Bacon y Fontanet, del gabinete en el que entra Louis Marcellin, a pesar de sus antecedentes de Vichy.

Sin embargo, la idea en sí parece lógica: la etapa de una Federación preparando la realización eventual de una Unión completa parece imponerse. También la idea de una fuerza de disuasión —los acontecimientos posteriores lo demostrarán de sobra— es defendible, pero más bien sobre una base europea que sobre una base específicamente francesa. Desafortunadamente la actitud de oposición sistemática e hiriente adoptada por De Gaulle irrita a sus interlocutores y los predispone contra él. Las contrapropuestas del Plan Fouchet, presentadas el 2 de noviembre de 1961 (unión de Estados; contactos periódicos entre jefes de gobierno; asambleas autorizadas a votar recomendaciones; comisión encargada de preparar reuniones ministeriales, con sede en París) no consiguen la adhesión de Alemania ni de Italia y son rechazadas por los Países Bajos y Bélgica el 17 de abril de 1962. La ampliación del Mercado Común por asociación de 18 Estados, ex territorios coloniales, apoyada por la creación de un Fondo de Desarrollo de 580 y luego de 800 millones de dólares en octubre de 1962, no provoca objeciones serias, tampoco la admisión de Grecia (negociada entre julio de 1961 y el 1 de noviembre de 1962) ni la de Turquía.

Pero cuando la Gran Bretaña del conservador Harold Mac Millan presenta su candidatura, el 9 de agosto de 1961, seguida por Irlanda, los países escandinavos (Dinamarca, Noruega, Suecia), Suiza, Austria y Portugal, sus asociados de la zona de libre cambio (diciembre de 1962) y de España, cambian las cosas. Por otra parte, el convenio anglo-americano firmado en Nassau el 21 de diciembre de 1962 no hace más que incrementar las prevenciones del «General», siempre dispuesto a sospechar que Londres actúa como peón de Washington, y que teme más que cualquier otra cosa «la constitución de una comunidad atlántica colosal, bajo la presidencia y dirección americana que pronto absorbería la personalidad de Europa» (declaración del 14 de enero de 1963). Contra la entrada de Gran Bretaña aduce la posición especial de la libra como moneda de reserva secundaria y su relativa debilidad, los problemas planteados por su zona de libre cambio y sobre todo sus importaciones agrícolas procedentes de la Commonwealth (principalmente de Nueva Zelanda), y por fin el 29 de enero de 1963 consigue que se suspendan «sine die» las negociaciones. El día 16 de mayo de 1967 esgrimiendo los mismos argumentos consigue, a pesar de la actitud conciliadora de Alemania, que se eche tierra sobre la nueva solicitud presentada por Harold Wilson el 10 de mayo en dos etapas, en Roma el 30 de mayo y en Luxemburgo el 24 de octubre, antes de cerrar el debate el 20 de diciembre sin tener que oponer un veto categórico.

Sin embargo, De Gaulle, al tiempo que frena la unión política, procura

alejar al canciller Adenauer del juego americano para convencerle de lo acertado de sus opiniones. Habiéndole recibido en su casa de Colombey el 14 de septiembre, le devuelve la visita a Bad Kreuznach el 24 de noviembre de 1958 y le hace ofertas de cooperación, el 25 de marzo de 1959. Después del fracaso del Plan Fouchet se vuelve más insistente. La calurosa acogida reservada por los renanos a este resistente que se muestra dispuesto a rehabilitar a Alemania en septiembre de 1962, favorece la conclusión de un «Tratado» franco-alemán (22 de enero de 1963) en medio de abrazos. De hecho este tratado no es más que un acuerdo sobre consultas recíprocas (bianuales a nivel de jefes de Estado y trimestrales a nivel de ministros de Asuntos Exteriores, de Fuerzas Armadas, de educación, etc.). El preámbulo que le añade el Bundestag al ratificarlo el 16 de mayo de 1963 y las reservas expresadas por la Cámara francesa (que antes de aceptarlo por 325 votos contra 107, había rechazado su aplazamiento por 277 votos contra 183) y por el Senado (que lo acepta por 163 votos contra 69), le quitan cualquier matiz dirigido contra los Estados Unidos (fidelidad a los compromisos atlánticos —alianza atlántica—, futura admisión de Gran Bretaña, derecho para las dos Alemanias a la reunificación, especifican los alemanes; cooperación con América y la Comunidad europea como meta final, exigen los oponentes franceses). Por otra parte, el italiano Fanfani, el holandés Mansholt y el belga Spaak no disimulan su hostilidad. Por lo demás, si la cooperación prevista resulta realmente eficaz en el terreno industrial, comercial y cultural (intercambios de estudiantes), el tratado propiamente dicho entra en letargo con la jubilación de Adenauer en octubre de 1963 y su sustitución por Ludwig Erhard, padre del «milagro alemán», en la Cancillería. Será preciso esperar la llegada de Kurt Georg Kiesinger (diciembre de 1966) para que la cooperación franco-alemana recobre algo de dinamismo. Mientras tanto, los puntos de vista franceses resultando minoritarios en Estrasburgo el 24 de abril de 1964 por 92 votos contra 14, ni las negociaciones de Bonn los días 3 y 4 de julio, ni las tentativas numerosas de conciliación emprendidas por Paul-Henry Spaak (que propone la creación de un Consejo de los «tres sabios» el 9 de septiembre de 1964) consiguen acercar los puntos de vista. Alemania y el Benelux estudian la posibilidad de seguir con el proyecto en Venecia, Couve de Murville consigue descartar el proyecto en Roma (26-29 de marzo de 1965). Entonces, De Gaulle modifica su estrategia y procura de aquí en adelante dislocar los dos bloques enfrentados.

La Comunidad Económica progresa a pesar de los errores de visión de los tecnócratas

En cambio, desde el punto de vista económico se ha consentido una reducción progresiva de las tarifas aduaneras entre los Seis (adelantándose a la agenda prevista): 10 % el 1 de enero de 1959 y el 1 de julio de 1960; 20 % al 1 de enero de 1961 y 10% más al 1 de enero de 1962 y al 1 de julio de 1963, o sea en total 60 % desde 1958 y 70 % anticipados, al 31 de diciembre de 1965, hasta llegar a la desaparición de los últimos 10 % al 8 de enero de 1966, 5 % al 1 de julio de 1967 y 15 % antes del 1 de enero de 1969. Además, aceptó la fusión de las tres comunidades: C. E. C. A., Mercado Común y Euratom decidida durante el Consejo de ministros de los Seis el 25 de febrero de 1964 y el 2 de marzo de 1965, para el 1 de enero de 1967. También fomentó la rápida realización del «pool» verde, concebido el 14 de

enero de 1962, que tiende a asegurar (aunque persistan las derogaciones, cláusulas de salvaguardia y subvenciones complicadas) unos precios mínimos para los productos agrícolas. Una vez instituida la libertad de los intercambios para las frutas y verduras, los cereales, la carne de cerdo, los huevos, las aves, el 1 de julio de 1962, se firma un acuerdo sobre la carne de ternera, los productos lácteos, el arroz, las materias grasas, las frutas y las verduras, el 23 de diciembre de 1963. De vuelta de una gira, más espectacular que benéfica, por Méjico y América latina (de donde prácticamente no trajo más que canciones: «estaremos mano a mano», «¡Viva el macho, cha, cha, cha!...»), De Gaulle exige el 21 de octubre de 1964 y reclama a Paul-Henry Spaak el 29 que se acelere la conclusión del acuerdo «verde» del que Francia debe ser el principal beneficiario. Después de las reuniones de los ministros de los Seis que tuvieron lugar en Bruselas del 10 al 15 y el 17 y 18 de noviembre, se llega a un acuerdo el 15 de diciembre de 1964 y lo firman el 24 de febrero de 1965 los ministros de Agricultura. El 11 de mayo de 1965 se declara libre la circulación de los productos agrícolas (salvo el vino) a partir del 1 de julio de 1968.

Pero surge una nueva crisis motivada por el presupuesto comunitario alimentado por los 600 millones de dólares de exacciones y por 1,8 de ingresos arancelarios, de los cuales 1,22 está destinado a la F. E. O. G. A. Temiendo que una mayoría simple pueda, en el Consejo de ministros, modificar las disposiciones tomadas a raíz de las negociaciones de Bruselas el 2 y el 26 de julio de 1965, el «General» practica la política de la silla vacía en el Comité económico europeo de Luxemburgo (desde julio de 1965 hasta el 8 de enero de 1966), presidido por Hallstein, y califica a sus miembros de «tecnócratas irresponsables». El 9 de septiembre de 1965, en una conferencia de prensa, exige o «todo o nada». Interviene Paul-Henry Spaak, discute con Maurice Schumann el 27 de septiembre, mientras en Estrasburgo, Couve de Murville provoca un escándalo y los delegados U. N. R. abandonan la sala del Parlamento europeo.

La hostilidad del «General» a la segunda petición de admisión de Gran Bretaña (20 de mayo de 1967) acentúa aún más las diferencias. Al amenazar a sus interlocutores de la A. E. L. E. en Lausana, el 26 de octubre de 1967, con «cambiar su sistema de alianzas» (alusión a un posible reconocimiento de la R. D. A.), lord Chalfont motivó un incidente completamente inútil. La devaluación de la libra en un 14,3 % el 18 de noviembre (2,4 dólares en vez de 2,8 y 11,72 francos en vez de 13,70) no fue suficiente para restablecer completamente la confianza en el porvenir de la divisa británica y para acaban con las objeciones francesas. De Gaulle critica el 27 de noviembre los cambios de humor de Londres respecto al Mercado Común, que pasa de la repulsión a la amenaza, del anhelo de negociación a la indiferencia, para finalmente solicitar nuevamente su admisión en el Club. Pero, aunque Couve de Murville haya conseguido el 18 y 19 de diciembre que se descarte la candidatura inglesa en Bruselas, sus «partenaires» no se consideran aún vencidos. El Benelux presenta el 15 de enero de 1968 un memorándum, Italia el 23 y 27 de febrero propone nuevas consultas, y el nuevo ministro alemán de Asuntos Exteriores, Willy Brandt, vuelve a la carga e insiste tanto para conseguir un compromiso a su estilo (el 29 de febrero, 9 de marzo, 5 de abril 30 de mayo, 30 de julio y en un memorándum del 27 de septiembre) que De Gaulle, más que harto amenaza el 9 de septiembre (en plena crisis che-

coslovaca) durante una conferencia de prensa con abandonar el Mercado Común.

Una última tentativa de Harmel para negociar a espaldas de Francia en el seno de la Unión de Europa occidental (salida de los acuerdos de Bruselas en 1948 y de París en 1954), de la que forma parte Gran Bretaña, fracasa el 21 de octubre de 1968 cuando el delegado francés de Lipkovsky recibe orden de dejar vacante su asiento el 19 de febrero de 1969, hasta que la regla de la unanimidad sea admitida para las deliberaciones. El asunto termina con un escándalo, después que el embajador Soames haya dejado escapar, el 4 de febrero de 1969, una confidencia del «Guía» respecto a su intención de crear un directorio europeo «de los cuatro», lo que provoca una ola de indignación —en el momento preciso en que Wilson está de visita en Bonn, el 11 de febrero— por parte de Italia y del Benelux, justo en vísperas de la gira de Nixon por Europa, del 23 de febrero al 2 de marzo.

Sin embargo, a nivel económico, incluso la delegación francesa se esfuerza para dar un nuevo empuje al Mercado Común. El 1 de julio la unión arancelaria está casi realizada gracias a la eliminación de los últimos derechos que pesaban todavía sobre los productos agrícolas. El 29 de julio entra en vigor la libre circulación de los trabajadores. El 4 y 5 de noviembre, Michel Debré habla de la posible reducción —hasta un 30 % en cuatro años— de los derechos que aún subsisten. El 9 y el 10 de diciembre, el trabajo de las comisiones de la Euratom y de las que se ocupan de las cuestiones tecnológicas (31 de octubre de 1967), suspendido del 1 de febrero de 1968 hasta el 6 de febrero de 1969, se reanuda. Mientras tanto, el 25 de marzo de 1969, se ultiman los detalles de un plan referente a la política monetaria (que dará lugar, luego, al Plan Barre, plan de unión por etapas, adoptado en el Consejo de ministros de Hacienda el 17 de julio de 1969), a la política comercial, a las liquidaciones financieras, a la cooperación tecnológica y a la producción agrícola, plan adoptado el 12 de mayo. Durante el mismo período el Mercado Común extiende su zona de influencia a Túnez (28 de marzo), Marruecos (31 de marzo) y a los estados africanos y malgache, con los cuales se firma un convenio (aceptado en Luxemburgo el 28 de junio de 1969) en Yaunde el 29 de julio de 1969 y a la vez se abren negociaciones con España e Israel (el 17 de octubre).

En esto, unos importantes excedentes (300.000 toneladas al 1 de abril de 1969) de mantequilla y leche que llevan consigo serias dificultades de almacenamiento y provocan el depósito ante la Comisión ejecutiva europea, el 10 de diciembre de 1968, de un informe de su vicepresidente Sico Mansholt (ex plantador de té en Java, ex ministro de Agricultura, entonces ministro de Asuntos Exteriores de los Países Bajos), pusieron en evidencia los propósitos de la alta Finanza y de sus tecnócratas en materia agrícola. Constatando que la mejora de las estructuras ha sido absorbiendo créditos cada vez más importantes en los países del Mercado Común (850 millones de unidades de cuenta en 1960 y 1.900 millones en 1967) y que las medidas de sostén de los precios exigieron también contribuciones cada vez mayores (500 millones de unidades de cuenta en 1960 e incluyendo las cantidades atribuidas al F. E. O. G. A. —Fondo Europeo de Orientación y de Garantía Agrícola—, 2.000 millones de unidades de cuenta en 1968-69), el plan Mansholt prevé la racionalización de la agricultura: 1) a través de la reducción de la mano de obra que,

en diez años, de 1970 a 1980, debía pasar de 10 millones a cinco millones (de los cuales un millón continuaban en sus actuales condiciones de trabajo, es decir, en empresas agrícolas modernas, uno empleado sólo a tiempo parcial y los otros tres reagrupados en «unidades de producción» del tipo koljozes dirigidas por sociedades que los utilizarían como arrendatarios; 2) a través de la reestructuración de las propiedades, hecha sobre la base de un cuadro fijando las superficies óptimos en cuanto producción: de 80 a 120 hectáreas para los cereales; de 40 a 60 vacas lecheras, de 150 a 200 reses de ganado bovino, de 450 a 600 cerdos, 100.000 pollos al año, 10.000 gallinas ponedoras; 3) gracias a la formación de agrupaciones profesionales de comercialización; 4) por medio de la disminución de las superficies cultivadas (cinco millones de hectáreas en diez años, de las cuales tres o cuatro destinadas a la repoblación forestal, etc.). Pues bien, en cuanto al primer punto, o sea la reducción de la mano de obra, el ejemplo americano no es nada convincente; al reducir el número de agricultores a 2,8 millones (al igual que en Francia a 2,2 millones) se redujo a caridad pública a 4,6 millones de familias que tenían una renta inferior a los 3.000 dólares en 1964.

El imperativo económico: producir en las mejores condiciones para seguir alimentando el consumo de masa (6) no puede olvidar que la meta principal, socialmente hablando, es permitir que los agricultores puedan vivir con decencia y decoro en sus tierras y por ellas y no condenarlos a la miseria tecnológica. En cuanto al segundo punto (reestructuración), por una parte, la naturaleza no se deja encerrar en un marco teórico tan estrecho (los valles más fértiles pueden dar hasta cuatro cosechas por año y no caben en estas normas de superficie); por otra parte, no está demostrado que propiedades excesivamente grandes sean más rentables (Informe Vedel), y según el senador René Blondelle, es casi seguro que requieren créditos aún mayores (de 25 a 35 millones de francos, en vez de los 10 que gasta el F. E. O. G. A.). Por otra parte (4.º punto), con el pretexto de reabsorber los excedentes (mantequilla, leche), cuyos stocks serán absorbidos de golpe por la U. R. S. S. y China en 1973, Mansholt, el nuevo Malthus, se guarda muy mucho de sugerir que la margarina (sucedáneo de la mantequilla), fabricada por un trust holandés, «Unilever», podría ser gravada por un impuesto. También reclama la disminución de las superficies cultivadas, como lo nota el senador Blondelle, mientras la Comunidad Europa importa dos millones de toneladas de materias grasas vegetales y cuatro millones de toneladas de turtó (alimento destinado al ganado), lo cual representa dos millones de hectáreas de tierras en términos forrajeros. Y, precisamente, cuando el hambre en el mundo, empezando por el hambre de los grandes países comunistas, se vuelve más acuciante de día en día. ¡Genialidades de la tecnocracia financiera!

No se puede reprochar a los representantes franceses en Bruselas el hecho de haber combatido enérgicamente los proyectos de estos marxistas aletargados, ganchos del capitalismo. En cambio es más criticable la premura de De Gaulle en conceder sus liberalidades. No sólo tal y como lo anunció el 31 de enero de 1964 bajo forma de subvenciones al tercer mundo (85 % a la

(6) De la palabra «mass consumption», empleada por Whalt Rostow, ha nacido la de «economía de consumo», muy de moda pero falta de sentido, pues al fin y al cabo el consumo es la razón de ser de la producción; ¿o acaso se quiere oponer la «sociedad de consumo» a una «sociedad de deyección», última fase del proceso biológico?

antigua zona francesa, de los cuales el 45 % a Argel-Sahara) e incluso al Irán, a Méjico (donde estuvo del 16 al 19 de marzo) y a Camboya (donde estuvo Messmer del 4 al 7 de enero, para contrarrestar a los Estados Unidos), adoptando el estilo de Mendès-France, según informe firmado el 17 de marzo de 1964 por J. Marcel Jeanneney y preparado por Simon Nora, Bloch, Lainé, Gerson et Fr. Perroux. Sino también después de un viaje de Giscard d'Estaing a Moscú, el 5 de febrero de 1964, concede importantes créditos (cinco + dos años) a la U. R. S. S., el 28 de agosto (gracias a los cuales los intercambios con este país alcanzaron 1,2 mil millones de francos en 1966, 1,7 en 1967 y 2.000 millones en 1968), así como a sus satélites, el 22 de octubre (después de la visita del ministro rumano de Asuntos Exteriores, Maurer, que estuvo en París del 7 de julio al 3 de agosto). Criticable también es la hostilidad sistemática que muestra por doquier contra los anglosajones: en Chipre (5 de febrero de 1964), en el momento de la intervención americana en Santo Domingo, la británica en Aden (en marzo), en el Vietnam (recusa asociarse al mensaje de la O. T. A. S. E. el 15 de abril), apoyo a Tshombé en el Congo, también cuando reclama que se convoque una conferencia sobre la neutralidad de Laos (el 22 de junio). Esta actitud le vale cierta tolerancia por parte del partido comunista, que apoya los aspectos positivos de la línea exterior del gobierno y sus iniciativas con vistas a un acercamiento franco-soviético (*Les Temps Nouveaux*, París, del 12 de junio de 1965), confirmados por su viaje a la U. R. S. S., del 20 de junio al 1 de julio de 1966, antes de emprender su vuelta al mundo, por Djibuti, Addis-Abeba, Phnom-Penh, Numea, Tahití (25 de agosto al 12 de septiembre).

En Francia, el poder gaullista se afirma, pero la apertura al Este refuerza al marxismo

En efecto, Moscú puede felicitarse del alejamiento cada vez mayor de De Gaulle respecto a los americanos. Irritado por la preponderancia abusiva de los anglosajones en los altos mandos de la O. T. A. N. (siete americanos y ocho británicos por un francés y un belga), se hace el sordo cuando el general Norstadt propone su plan que consiste en poner a disposición de Europa armas nucleares de medio alcance (el «briefing» que se le hizo en el Elíseo no pudo convencerle), también queda sordo a la propuesta de unión de la fuerza de disuasión francesa (según ejemplo de Gran Bretaña en Nassau), así como a la creación (bajo forma de asociación con participación alemana) de una fuerza «multilateral» (concebida por el secretario de Estado Herter en 1960, propuesta en diciembre de 1962 y en enero de 1963). Rechaza esta idea durante una conferencia de prensa el 14 de enero de 1963 y mientras Harold Wilson (del 17 al 25 de octubre de 1964), Gordon Walker (el 26), Spaak (el 9 de noviembre) y von Hassel (el 10) se suceden en Washington, que Holanda se suma al movimiento, Alemania e Italia siendo más reservadas (Brosio piensa que la unanimidad es necesaria para tomar una decisión), reclama en Estrasburgo el 22 de noviembre de 1964 la constitución de una Europa «europea» que escape al control americano, anuncia en una conferencia de prensa el 9 de septiembre de 1965 su intención de poner fin a la «infeudación francesa a la O. T. A. N. para el año 1969, rehusa participar en los trabajos de los tres comités nucleares (consultas, información, estrategia) compuestos por los diez ministros de las Fuerzas Armadas

en París el 27 de noviembre de 1965 (mientras Couve de Murville de visita en Moscú y en Crimea del 28 al 30 de octubre, pudo medir la hostilidad de Gromyko, Kossyguin y Brejnev a la participación de Alemania en la fuerza de disuasión) y finalmente comunica al embajador Charles Bohlen, el 7 de marzo de 1966, que se retira de la O. T. A. N., lo que lleva consigo la retirada de las bases americanas antes del 1 de abril de 1967, aunque se mantenga el derecho al uso del oleoducto Saint-Nazaire-Mannheim por parte de los americanos y el del sistema de alerta por parte de los franceses, la presencia de las fuerzas francesas en Alemania y la adhesión de Francia al Pacto Atlántico (anterior de tres años a la O. T. A. N.). Después de lo cual se traslada la sede de este último organismo a Bruselas.

Hasta entonces la opinión, sometida a la influencia de una prensa salida de un potente sindicato de la Resistencia, siguió por regla general al «Guía», cuya política exterior satisfacía su afán de independencia. Así fue como pudo violar impunemente la constitución a pesar de la acusación del presidente Gaston Monnerville y a pesar del dictamen contrario del Consejo de Estado e incluso del Consejo Constitucional (por siete votos de los nueve que totaliza) y a pesar también de la dimisión del ministro Pierre Sudreau. Y como pudo, acogiéndose al artículo II, que le autorizaba a someter a referéndum proyectos de ley sobre la organización de los poderes públicos, hacerse elegir, ya no por las dos asambleas reunidas en Congreso como antaño, o por los parlamentarios más 80.000 «grandes electores» (según la Constitución de 1958), sino directamente por plebiscito. El 28 de octubre de 1962, 12.809.000 «síes» contra 7.932.000 «noes», con un 23 % de abstenciones y un 2 % de votos nulos, confirman al «General» en la Presidencia. Y, dado que había disuelto la Cámara el 10 de octubre, después de que ésta haya derribado el 4 y 5 de octubre al gabinete de Georges Pompidou formado el 14-15 de abril, al votar por 280 votos una moción de censura, aprovechando esta racha, nuevas elecciones celebradas los días 18 y 25 de noviembre, mandaran al Palais Bourbon un grupo compacto de 233 diputados gaullistas (que obtuvieron 5.855.744 votos en vez de 4.165.000 en 1958), al lado de 40 M. R. P (en vez de 57) con 1.665.695 votos, de unos 50 diputados por el Centro de los Independientes y agrarios (paysans) (1.404.177 votos) y de 35 independientes (1.089.348), frente a 26 radicales (1.429.649 votos), de 66 S. F. I. O. (en vez de 42 en 1958, con 2.298.729 votos) y de 41 comunistas (en vez de 10, con 4.033.553 votos). Lógicamente a la apertura al Este correspondía en el plano interior una progresión de los grupos marxistas.

Un segundo gabinete Pompidou habiendo sucedido al primero resistió el 27 de octubre de 1964 a una moción de censura sobre la política agrícola, presentada por sólo 209 votos cuando eran necesarios 242. Se formará un tercer gabinete el 8 de enero de 1966, con Michel Debré en sustitución de Giscard d'Estaing en Hacienda, J.-Marcel Jeanneney en Asuntos Sociales, y Edgar Faure, en sustitución de Pisani, en Agricultura, el cual pasa al Plan de Desarrollo. Incluso un cuarto gabinete será constituido el 7 de abril de 1967. Las elecciones cantonales del 8 y 15 de marzo de 1964 y municipales de los días 14-21 de marzo de 1965, al tiempo que confirmaban este movimiento hacia la izquierda (para las primeras a la primera vuelta, para las segundas en las grandes ciudades), gracias a la alianza del P. C. y de la S. F. I. O., pero sobre todo pusieron de manifiesto la indiferencia de los

ciudadanos frente a las urnas (45 % de abstenciones en las primeras, 30 % en las segundas). Al ser la lucha más dura, su interés despertó al electorado los días 5 y 9 de diciembre de 1965 para la elección presidencial con una participación excepcional del 85,2 %. A la primera vuelta, De Gaulle, «dispuesto a proseguir su tarea» y que no ofrece al electorado más opción que «yo o el caos» (4 de noviembre), obtiene menos votos que sus competidores reunidos: François Mitterrand, socialista (designado después de la renuncia de Gaston Defferre, el 18 de junio, derrotado el 8 de mayo por Guy Mollet sobre el punto de la cooperación con el Centro, los radicales y el M. R. P.), reúne 7.696.003 votos de izquierda (antes de constituir un contra-gobierno el 5 de mayo de 1966 con Guy Mollet, Gaston Defferre y René Billières): Jean Lecanuet (casado con una judía), ex presidente del M. R. P., demócrata, 3.777.119 votos (que agrupará los días 23-24 de abril de 1968 en un «Centro Demócrata») y de Jean Louis Tixier-Vigancour, 1.260.208 votos, en su mayoría procedentes de partidarios de Argelia francesa (o sea sólo el 5,27 %, mientras los «nacionales» habían obtenido un 9,30 % en el recuento del referéndum de abril de 1962, porque se presentó el 20 de abril a iniciativa suya, con un programa «liberal» análogo al del Centro que recogerá luego la «Alianza Republicana», creada el 23 de enero de 1966), mientras el senador Pierre Marcilhacy recogía 415.018 votos y un «out-sider», Barbu, 279.683 votos. Pero, en la segunda vuelta, el temor a un nuevo frente popular actuando a su favor, el «General» acabó con 13.083.699 votos, contra 10.619.735 a François Mitterrand (32,23 %, mientras el 14 de noviembre de 1962 las izquierdas habían totalizado el 44,50 %).

En cambio, las ganancias marxistas —absueltos por el giro cada vez más acentuado hacia Moscú— caracterizan el escrutinio legislativo de los días 5 y 12 de marzo de 1967, en el cual sólo 72 escaños fueron provistos a la primera vuelta. Mientras tanto, los moderados pierden un escaño (15 en vez de 16), el Centro Demócrata 11 (27 en vez de 38), la Unión de la V República, gaullista, 38 (244 en vez de 282), y mientras el P. S. U., izquierda progresista, pasa de nueve a cinco escaños, la F. D. G. S. gana 27 (116 en vez de 89) y el P. C. 32 (73 en vez de 41), más cinco de extrema izquierda sobre un total de 485 escaños. En resumidas cuentas, la izquierda obtuvo 8.636.594 votos (la F. G. D. S. 4.460.612, el P. C. 4.002.506 y el P. S. U. 173.476), contra 7.985.381 votos moderados. Cuando Georges Pompidou que, durante la enfermedad de De Gaulle y su operación de próstata, de marzo a mayo de 1964, cubrió el ínterin del «Guía» empezó a figurar como «delfín», forma su cuarto gabinete, el gaullismo está claramente perdiendo puntos. Para poder disponer de una mayoría la U. N. R.-U. D. T., sus dos componentes, dependerán de aquí en adelante de los 45 votos de la Federación nacional de los Independientes al frente de los cuales vela, desde la muerte de Paul Reynaud (21 de septiembre de 1966), Giscard d'Estaing (nombrado secretario de Estado para el Presupuesto por Pinay en 1958), el cual se ha distanciado de De Gaulle con su famoso «Sí, pero...» del 10 de enero de 1967, y que no disimula sus futuras ambiciones.

La alta finanza abandona al «Guía» en el momento en que denuncia este «pueblo dominador»

Es entonces cuando la guerra relámpago del gobierno de Tel Aviv contra sus vecinos árabes viene a añadir serias complicaciones que serán fatales al

«General». Al condenar el 21 de junio de 1967 «la apertura de las hostilidades por parte de Israel» simple constatación (en efecto, no declarará el embargo sobre las armas destinadas al gobierno sionista antes del 8 de enero de 1969) y al denunciar la agresión cometida por este pueblo «siempre seguro de sí mismo y dominador», en su conferencia de prensa del 27 de noviembre de 1967, De Gaulle desencadena contra él una tempestad que no tardará en acabar con él. Ante la reacción tumultuosa de un *meeting* de 2.000 personas convocado en el Cirque d'Hiver el 6 de diciembre por Bernard Lecache (presidente de la L. I. C. A., director del *Droit de Vivre* y del *Journal du Dimanche*), *meeting* en el que participaron representantes del M. R. P., de la F. G. D. S. y de F. O., por mucho que explique después al gran rabino Kaplan (como lo expone Jean Forniot en Radio Luxemburgo, el 8 de enero de 1968) que se ha interpretado mal su pensamiento, los esfuerzos del barón Guy de Rotschild, presidente del Fondo Social Judío Unificado, no conseguirán apaciguar la ira del Comité de Coordinación. El estado mayor gaullista se divide; si ciertos incondicionales, incluso judíos, Michel Debré, Maurice Schumann, Eduard Bettelheim, Vallon, d'Astier de la Vigerie, Roger Stephane, siguen al general, otros se hacen eco de las protestas de René Cassin (presidente de la Alianza israelita universal), vicepresidente del Consejo de Estado, los diputados Marcus, Baumel, Albain Chalandon, Tribault, Sanguinetti, Tomasini, J.-Claude Servan Schreiber, Le Tac, Pierre Clostermann, Diomène Catroux, Vivien, Lazareff, por ejemplo, Daniel Meyer, presidente de la Liga de los Derechos del Hombre, arrastra en su cruzada a parte de la S. F. I. O. La prensa controlada por los judíos, que recibe la mitad de su publicidad de Bleustein-Blanchet, repercute estos clamores. Pero hay más: la conferencia de los archimillonarios (aunque no la primera, que tuvo lugar en Jerusalén el 9 de agosto de 1967, pero sí por lo menos la segunda, a principios de abril de 1968), que consagró todos sus esfuerzos no sólo al apoyo a Israel, sino, como lo hemos visto, «a meter en cintura a Polonia y Checoslovaquia» con las consecuencias que ya conocemos, también se ocupa de los ataques que conviene dirigir contra De Gaulle y del apoyo que conviene aportar a «los países opuestos al patrón oro» (según la agenda propuesta por Charles Clore, riquísimo judío británico (*Lectures Françaises* de julio de 1968).

Subversión universitaria y cristiana progresista en Bretaña...

Entonces fue cuando en un cielo claro en apariencia («el éxito más importante de los cinco últimos años es la obra llevada a cabo en materia de educación nacional», declaró imprudentemente Pompidou, al entronizar a Alain Peyrefitte en el puesto de Christian Fouchet, en la primavera de 1967, y De Gaulle, más imprudente aún en la televisión el 31 de diciembre de 1967, declaró: «no se cómo podríamos vernos paralizados por crisis parecidas a las que hemos padecido antaño»). Estalló la tormenta universitaria, seguida por un desencadenamiento de la subversión que amenazó acabar con el régimen. El movimiento, especie de nihilismo que se reclama de Trotski, de Mao y de Marcuse, pretende ir más lejos que el comunismo soviético con el fin de reavivar el fuego revolucionario. No interesa sólo a Francia, sino que tiene un alcance internacional. Incluso se extiende a los países satélites de Rusia. El jefe comunista Georges Marchais está puesto al corriente el 3 de enero de 1968. En febrero la S. D. E. C. E. (contraespionaje) informa al gobierno

sobre los conciliábulos mantenidos en Bruselas y Hamburgo por los maoístas para que pueda tomar las medidas oportunas. Pero el director de los «Renseignements généraux», sin tener en cuenta que el clima social está deteriorado por el aumento del número de parados que pasó oficialmente de 157.000 a 225.000, pero que en realidad alcanzó cerca de 450.000, archiva esta información, negligencia que causará su destitución.

Mientras el ministro Alain Peyrefitte y su secretario general Pierre Laurent (amigo del consejero presidencial Bernard Tricot) presentan a los rectores un plan «liberal» de la Enseñanza, que sólo tres aceptarán (Mallet, Serinelli y Antoine, que serán, luego, consejeros de Edgar Faure) pero que el Consejo de ministros aprueba el 7 de febrero de 1968, la agitación estudiantil, atacándose primero al funcionamiento de los restaurantes universitarios (10 al 21 de febrero en Niza) y sobre todo a los reglamentos de las «Cités», equivalente de los Colegios Mayores, que separa a las muchachas de los chicos (¿acaso Marcuse no ha puesto de moda el erotismo?), en Nantes (finales de noviembre de 1967 y 29 de marzo de 1968), en Nanterre (25 de febrero), en Besançon y en Grenoble a principios de marzo, degenera en Nantes el 14 de febrero en una manifestación tumultuosa de 1.000 a 1.500 revolucionarios, que enarbolan banderas rojas y negras, conducidos por un trotskista, Juvenal-Guillet, llamado «Ju-Ju», manifestación que la policía dispersa a las dieciséis horas. Delegados obreros y campesinos acompañan a los manifestantes. Es que, desde 1966, en Normandía y en Bretaña, los trabajadores de las fábricas y de los campos empezaban a moverse. A instigación no sólo de los comunistas, sino de los progresistas cristianos, los cuales han renegado en 1964 de su denominación confesional para sustituirla por la etiqueta de «democrática», la Central Sindical C. F. T. C. transformada en C. F. D. T. bajo la influencia de los dirigentes de la J. E. C. y de la J. O. C. Gérard Esperet (director de un Gabinete de investigación), Paul Vignaud (de Educación), Detras (de la construcción), Savarilhon (metalúrgico), miembros de un movimiento de Reconstrucción, y sobre todo del secretario general Eugene Descamps (de la J. O. C. del Norte, amigo del capellán Schmidt, progresista. nombrado obispo de Metz), de Vial (de Nantes) y de Mazieres (de Burdeos), a pesar de las llamadas al orden lanzadas a la J. E. C. y a la J. E. C. F. por monseñor Veuillot y por el Consejo permanente del Episcopado el 29 de marzo de 1966, pretende encabezar las reivindicaciones obreras, estudiantiles y campesinas. Su presidente, André Jeanson, fija el 16 de mayo de 1968 sus objetivos revolucionarios: institución de una democracia industrial planificada, que practique la autogestión después de haber expropiado los medios de producción, gracias a la acción combinada del «poder sindical» y del «poder estudiantil» conforme al programa estudiado por el Centro de Estudios e Investigaciones de Educación Socialista (C. E. R. E. S.).

Estos elementos revolucionarios «gauchistas» empujaron a la C. G. T. para que rechace la propuesta de renovación de los acuerdos Renault el 30 de diciembre de 1964, establecieron un plan de acción común del 10 de enero de 1966, manifestaron juntos en París el 16 de mayo, participaron, durante la «guerra del pollo», al asalto del ayuntamiento de Morlaix (organizado por el dirigente de la J. A. C. Bernard Lambert, que más tarde se afiliará al P. S. U., secretario general de los sindicatos agrícolas, con apoyo del Movimiento pro Defensa de las explotaciones Familiares, M. O. D. E. F., de tendencia comunista), el 23 de julio de 1967, en la demostración de Quim-

perlé, el 2 de octubre (tumulto que causó 300 heridos), y en los «Etats Généraux» que podríamos traducir por Juntas Campesinos-Obreros, reunidos en Nantes el 6 de noviembre de 1967 por el secretario F. O. Alex Hebert (discípulo del viejo anarquista Fernand Pelloutier). A instigación suya, la agitación obrera rebrota en Fougeres, el 26 de enero de 1968, donde la policía tuvo que liberar la subprefectura, asaltada por los trabajadores de la rama textil y del calzado, mal pagados (500 francos al mes). También se mueve la S. A. V. I. E. M.-Renault de Blainville, cuyos efectivos pasaron de 1.000 a 5.000 trabajadores de 1964 a 1968), donde la C. F. D. T. al reclamar una indemnización de transporte en 1967 obtuvo un 55 % de votos el 5 de enero de 1968, lo que le permitió declarar el 23 de enero una huelga con ocupación del centro de trabajo, y el 26, con la participación de 11.000 estudiantes de Universidad, organizar una marcha sobre Caen que terminó armando una batalla campal. Empujado por sus vicarios progresistas, monseñor Jacquemin intervino a favor de los huelguistas, pero el trabajo se reanudó el 29 de enero.

Mientras tanto, en París... los cabecillas judíos encienden la rebelión de mayo de 1968...

Después de estas escaramuzas de vanguardia en provincia, mientras la C. F. D. T. resulta ser la única de las centrales sindicales en rechazar la indemnización de paro parcial propuesta por la Confederación del Patronato, el esfuerzo principal de la subversión se orienta hacia las universidades parisienses. Llegado para inaugurar una piscina en Nanterre, el 8 de enero de 1968, el ministro de las Juventudes y Deportes, François Missoffe, fue increpado por un energúmeno sobre la libertad sexual; generoso, le invitó a explicarse sin conseguir apaciguarle. Hijo de un abogado judío de Berlín, procesado en París en 1933, y de una madre, administradora en un Liceo judío «Maïmonide», Daniel Cohn-Bendit, nacido en Montauban, fue influenciado por su hermano mayor Jean-Gabriel. Este último, detenido en 1939, liberado en junio de 1942, director de un centro para niños de deportados, antes de volver a Francfurt en 1951 salió del P. C. después de la rebelión de Budapest de 1956. Amigo y discípulo del alemán Rudi Dutschke (Rudi «el Rojo», al que mandó 300 de los suyos para reforzar sus tropas en Berlín en febrero de 1968), Daniel, encabezando un equipo de «enragés» con casco y armados con porras, siembra el terror el 26 de enero de 1968 en Nanterre, perturba los exámenes, maltrata a los profesores, tiende a impedir al progresista cristiano Rémond que dé su clase... aunque situándose muy a la izquierda, el decano Grappin contrata unos veinte bedeles «fornidos» para mantener el orden, pero, cuando, el 22 de marzo, como protesta contra la detención de los rompedores de escaparates de sociedades americanas, Cohn-Bendit y sus 142 «nervi» ocupan los locales administrativos, los manda expulsar por la policía... y cierra la facultad el 2 de mayo. Orientando entonces su actividad hacia la capital, los cabecillas lanzan al día siguiente de 1.500 a 2.000 estudiantes al asalto de la Sorbona (3 de mayo) que el decano Roche manda evacuar, con un centenar de heridos y 396 detenciones, seguidas de sanciones por flagrante delito y de cuatro condenas de reclusión, mientras Cohn-Bendit (detenido por primera vez el 26 de abril ha sido liberado) será llevado ante un Consejo de Disciplina.

La central estudiantil U. N. E. F. controlada por los gauchistas (pero

cuyos efectivos se vieron reducidos de 100.000 en 1961, de 240.000 estudiantes a 50.000 de los 500.000 en 1968, desde que los partidarios de Argelia francesa se agruparon en 1960 en el seno de F. N. E. F.), al decretar el 4 de mayo una huelga ilimitada, el Barrio Latino se convierte en el teatro, el día 6, de graves enfrentamientos, acompañados de destrucción de tiendas, de incendios de coches, etc., durante los cuales 600 estudiantes y 345 policías serán heridos y se practicarán 422 detenciones. Por fin consiguieron los agitadores indisponer a la opinión pública contra «las brutalidades de la policía», organizando el día 7 un gran desfile de 30.000 jóvenes, desde Denfert-Rochereau hasta la plaza de la Estrella, el 8 un *meeting* en la Halle aux Vins, donde Sauvageot, de la U. N. E. F., y Alain Geismar, del S. N. E.-sup., arengan a los manifestantes, que al día siguiente se reunieron otra vez, unos en la Mutualidad, otros delante de la Sorbona. En la noche del 10 al 11, a la salida de otro *meeting* en Denfert-Rochereau, Cohn Bendit y sus comandos de «enragés» ponen en práctica la «guerrilla urbana», levantan barricadas, destruyen tiendas, queman 200 coches. La revuelta cuesta a la policía (que tuvo que esperar, antes de intervenir, al fracaso de las negociaciones iniciadas por los gaullistas de izquierdas Louis Joxe, en el ínterin de Pompidou, Foccard, Mes François Sarda y Tony Dreyfus con Jacques Sauvageot) 251 heridos graves y a los revolucionarios 116, más 720 heridos leves y 400 detenciones. La agitación estudiantil, arrrastrando a las centrales sindicales de izquierda (C. G. T., C. F. D. T. y F. E. N.), que declaran la huelga general, ¿se convertirá en revolución?

Georges Pompidou, de vuelta de Teherán el 11 de mayo (donde se encontraba desde el día 2), libera a Cohn-Bendit (que el Consejo de Universidad había dudado en suspender el 9 de mayo) y vuelve a abrir la Sorbona con la esperanza de apaciguar los ánimos a través de estas medidas; pero su gesto provoca la dimisión de Alain Peyrefitte el 13, hace vacilar a los magistrados y da asco a los policías por una parte, y por otra parte anima a los agitadores que siguen adelante aprovechando esta ventaja, mientras que, más prudente, el corresponsal de *Chine Nouvelle* Lo-Yen-ning y el agregado de prensa Tien-Y-ching, hacen sus maletas. Recobrada el 13, la Sorbona y luego el teatro del Odeon se transforman en Clubs contestatarios, de una suciedad repugnante, donde peroran Jean-Paul Sartre y sus discípulos. El 14, un cortejo de 200.000 a 500.000 manifestantes desfilan desde la plaza de la República hasta el cruce de Denfert-Rochereau. Desbordada por Jeanson, de la C. F. D. T., y por el trotskista Yves Redon, de la F. O., y bajo la presión de la base, la C. G. T. participa en las huelgas, seguidas de ocupaciones de los centros de trabajo que se multiplican: en Sud-Aviation, en Nantes; en Renault (en Cleon, Flins, donde ondea la bandera roja, Le Mans, Sandouville, Orleans, Billancourt), en Radioceta, Berliet, D. B. A. Lockheed en Beauvais, Unulec en Orleans, Thomson-Houston, Potasas de Alsacia, los Astilleros del Atlántico, de la Seine, Peugeot. Los transportes (S. N. C. F., R. A. T. P., Air France), los P y T (correos), los Seguros, los Bancos se suman al movimiento: el 14 de mayo nueve millones de obreros dejan de trabajar. Las Centrales sindicales ven sus efectivos aumentar de una manera tremenda: la C. F. D. T. aumenta de 300.000; la C. G. T. de 400.000; F. O. de 150.000 nuevos miembros. Pero el P. C., cuyos progresos han sido lentos (pasó sólo de 225.000 afiliados en 1959 a 264.000 en 1967), aunque manipula unas 5.200 células de empresas, mantiene una actitud prudente frente a este movimiento, que no puede controlar.

Y, ante la amenaza de revolución, la opinión reacciona. Las agrupaciones nacionalistas de «Occidente», «Frente Nacional», organizan una contramanifestación el 14 de mayo alrededor de la plaza de la Estrella, que va bajando por la Concorde, Saint Augustin, los grandes Bulevares hasta la estación de Saint Lazare donde el abogado Tixier-Vignancour, el 20 de mayo, manda quitar la bandera roja, delante del Instituto de Estudios Políticos y de la sede de *L'Humanité*. La confusión política es grande. Al abstenerse los moderados (mientras el gaullista de izquierda Pisani vota a favor), una moción de censura de la izquierda no reúne más que 233 votos el 23 de mayo. Aprovechando esta tregua, el gobierno se atreve a sancionar a Cohn Bendit el 22, desterrándole de París (una primera vez se ve impedir la entrada en París, pero sin embargo conseguirá actuar en la Sorbona el 28). Esto provoca unas reyertas alrededor del Palais-Bourbon y del Senado (donde de 65 manifestantes detenidos, sólo 29 son estudiantes). Otras demostraciones el 24 de mayo están organizadas por Alain Geismar; una protesta de Daniel Meyer, presidente de la Liga de los Derechos del Hombre, y, haciendo eco a una alocución televisada de De Gaulle, que ha vuelto con un día de antelación, el 18 de mayo, de un viaje triunfal por Rumanía, otra vez corre la sangre en París en la noche del 24 al 25 (donde un joven está apuñalado, 456 personas heridas y se practican 795 detenciones), pero esta vez la policía impide que se levanten barricadas; mientras, los desórdenes se extienden a provincias: en Lyon (donde un comisario muere aplastado por un camión); Nantes (donde el P. S. U. Roland Andrieu rebautiza con «plaza del Pueblo» la antigua «plaza Real» y pone el sitio ante la prefectura, pero donde los campesinos se desolidarizan de estos excesos); Caen (donde unos 7.000 estudiantes, reforzados por unos 1.500 obreros de la S. A. V. I. E. M., discípulos del vicario Bellighon y del sociólogo Lefort, después de haberse manifestado el 13 y 16 de mayo, intentan levantar barricadas los días 24 y 27); Saint Nazaire (donde ocupan el ayuntamiento); Burdeos y Estrasburgo (donde el «situacionista» André Schneider, apoyado por 350 «enragés» de los 16.000 estudiantes que forman la población estudiantil, ha conseguido ser elegido en la U. N. E. F. desde mayo-noviembre de 1966, consigue organizar dos manifestaciones de 2.000 a 7.000 estudiantes el 7 y el 13 de mayo, ocupar la universidad y provocar una huelga).

¿Cómo acabar con la subversión? Georges Pompidou se opone a la panacea del referéndum propuesto por De Gaulle. ¿Acaso no se trata antes que nada de dividir al Frente revolucionario? La C. G. T. de André Seguy y el P. C. de Waldeck Rochet que se niegan a asociarse a los maoístas organizan el 24 de mayo cortejos separados desde la Bastilla y la plaza Balard. Delegado por la Presidencia, Bernard Tricot toma contacto con ellos. En realidad les apetece poco, aunque «todo sea posible», meterse en la aventura y comprometer las buenas relaciones del Kremlin con el «Guía», por lo que consienten en firmar con Georges Pompidou, en Grenelle, unos acuerdos que conceden unos aumentos de salarios de 13 a 18 % y un incremento de 35 % del S. M. I. G. (acuerdos hechos de prisa y corriendo, sin consultar siquiera los informes traídos por Pierre Descamps, de la C. F. D. T., y sin establecer comparaciones con el extranjero), lo cual les vale una mala acogida en Renault y ser abucheados (mientras el secretario de su Centro de Estudios Económicos, André Barjonet, presenta su dimisión para afiliarse al P. S. U.).

En el Elíseo, donde por un momento se pensó en la posibilidad de huir

por el alcantarillado si la rebelión se convertía en revolución, los generales Lalande, jefe del Gabinete militar, y Michel Fourquet, jefe del Estado Mayor, empujan al «General» a la resistencia. «Reforma, sí; ¡carnaval, no!», exclamó de vuelta a París. François Mitterand, que, desde el 14 de mayo, reclamó la dimisión del gobierno, proclama el 28 de mayo que el poder ha quedado vacío y, con el apoyo de Pierre Abelin, del Centro Demócrata, prepara una llamada a Pierre Mendès-France (francmasón aletargado, iniciado en la logia «París» del Gran Oriente el 29 de mayo de 1928), al que los gaullistas de izquierda, Edgar Pisani, René Capitant (que renuncia a su mandato de diputado) y los clubs «Jules Valles», «Front du Progrès» (Frente para el progreso), «Gaullisme et perspective» (Gaullismo y perspectiva) parecen dispuestos a aceptar, lo mismo que Fabre-Luce (*Le Monde* del 29 de mayo), los periódicos sionistas *L'Aurore* y *Aux Ecoutes* y Eugene Descamps, de la C. F. D. T. De Gaulle, que oficialmente se ha retirado en Colombey, dando contraorden a la reunión del Consejo de Ministros previsto para las 11,30, ¿se resignará a abandonar la partida? Hasta el 30 de mayo a las 16,30, cuando sale en la pequeña pantalla para declarar que la Asamblea queda disuelta y anunciar en vez de un referéndum unas elecciones generales, se había perdido su rastro y nadie en París sabía dónde se encontraba.

En el intervalo, desde Taverny, P. C. de la «fuerza de disuasión», ha ido a Baden-Baden para conseguir el apoyo del general Massu, comandante de las fuerzas francesas en Alemania, y de los generales que han puesto como condición a su apoyo que se gracie a su colega Salan (efectivamente amnistiado el 15 de junio siguiente, así como diez de sus amigos). Por la noche del 30 de mayo, medio millón de parisienses y de provinciales traídos por autobuses, se manifiestan en contra de la subversión. Unos incidentes en Renault, en Flins, el 7 de junio, y el 11 unas refriegas más graves en la estación del Este y en el Barrio Latino (72 barricadas y 400 heridos) y en Peugeot, en Montbeliard (un muerto), son los últimos sobresaltos de las jornadas de mayo.

La alerta ha sido grave. El 12 de junio, el gobierno (con un cambio intervenido en mayo que colocó a Couve de Murville en Hacienda) prohibe las manifestaciones y disuelve los movimientos revolucionarios. ¿Cuáles eran las raíces de estos «grupúsculos» gauchistas, bastante potentes a pesar del reducido número de sus afiliados capaces de poner en peligro al poder? Desde que el comunismo se ha esclerosado en Rusia, bajo la autoridad tiránica de un aparato dominado por tecnócratas y mariscales, intelectuales, judíos en su mayoría —como Marcuse—, consagran sus esfuerzos a reavivar en el mundo entero la llama revolucionaria. Disidentes de la ortodoxia moscovita, un Louis Althuser (profesor de la Escuela Normal Superior), un Roger Garaudy (que discute desde el 12 de marzo con el P. C. y por fin será excluido el 9 de septiembre de 1969), representan esta tendencia en Francia, donde el apoyo aportado por Waldeck-Rochet a la candidatura del socialista François Mitterand en la segunda vuelta de las elecciones presidenciales el 19 de diciembre de 1965 provocó, después del XXII Congreso una escisión en el seno de la Unión de los Estudiantes comunistas que tuvo que ser disuelta. En marzo de 1966, algunos de los elegidos se van acercando al ex secretario de Trotski, Pierre Franck (de la IV Internacional), y fundan las «Juventudes comunistas revolucionarias» con Alain Krivine, del S. N. E.-sup (ayudante de Historia de la Sorbona, casado con la hija de Gilles Martinet, del *Nouvel Observateur*), Henri Weber (del frente universitario antifascista contra la O. A. S.), el judío

argelino David Bensaid, Rosevegue y Goldenberg. Mantiene relaciones estables con Ernest Mandel, jefe de la «izquierda socialista» belga, y su núcleo queda constituido en la Sorbona como en Nanterre con un tercio más o menos de estudiantes en sociología, falsa ciencia, que no exige conocimientos bastante profundos ni en historia ni en economía, creada por judíos como Durkheim para difundir la filosofía marxista y que no ofrece a sus discípulos más salidas que las de comisarios políticos dentro de un régimen socialista. Los efectivos de estos jóvenes aprendices de revolucionarios, que rechazan el papel de «perros guardianes del capitalismo» (pero no el de gancho), pasaron de 200 en 1966 a 2.000 dos años más tarde. Otro tercio de estos brillantes reformadores de la sociedad queda adscrito a la Federación de los Estudiantes Revolucionarios (salida en abril de 1968 del Comité de Enlace de los estudiantes revolucionarios creado en 1961), que el trotskista Pierre Lambert, de la Organización comunista internacional, ha organizado en grupos de choque, armados. La Conferencia Intersindical de las Ciencias Sociales, que tuvo lugar el 28 de abril de 1968, les permitió poner a punto sus proyectos.

Paralelamente, los maoístas (salidos del «Círculo de la rue d'Ulm» de la Escuela Normal Superior) dirigidos por su profesor Louis Althusser, catedrático titular de Filosofía, J. Terrel (ex presidente de la U. N. E. F. de abril de 1966 a enero de 1967) y el sociólogo Gilbert Mury, profesor de Nanterre (disidente en 1966, excluido del P. C. en 1967), quedan encuadrados dentro de los «Círculos marxistas-leninistas», la «Unión de las Juventudes marxistas-leninistas» (Grumbach, Fr. Lebowitz, Grumlatt) y el «Partido comunista marxista-leninista» (transformado en Aix los días 30-31 de diciembre de 1967). Financiados por los chinos (según Georges Marchais, recibieron varios centenares de millones) (ver *L'Humanité* del 5 de enero de 1968). En conexión con el P. C. belga marxista-leninista (3.000) de Jacques Grippa, introdujeron elementos en las fábricas S. A. V. I. E. M. de Caen y en la Berliet en Le Mans, para fomentar las huelgas de 1967-1968.

Unos y otros disponían de periódicos: *Action*, dirigido por el profesor J. P. Vigier, otro excluido del P. C., encargado de poner en marcha Comités Estudiantes-Obreros; *Révolte*, de Charles Berg. Están vinculados al P. S. U. desde el Congreso de julio de 1968, sobre todo a través de Jacques Sauvageot, su rehén en la U. N. E. F., y por Alain Geismar (ex miembro de los estudiantes judíos de Francia), a quien Herzberg sucederá como secretario del S. N. E.-sup. Se arreglaron para hacer coincidir con la apertura de la Conferencia de París una campaña contra la intervención americana en Vietnam, en conexión con el Comité Vietnam-nacional, animado por un profesor de Politécnica, Laurent Schwartz (primo de Michel Debré), y por el católico progresista Nicolas Boulte, y se han ejercitado luchando contra los nacionales de «Occidente» favorables al Sur Vietnam, de Roger Holeindre (autores de expediciones contra la librería Maspero y el F. G. E. L. los días 29 y 30 de marzo), el 21 de abril en la Sorbona, el 23 en Nanterre, antes de saquear, en proporción de 300 contra 30, el 28 de abril, la exposición de apoyo al Vietnam del Sur. Frente a esta agitación (cuyos líderes son en buena parte judíos, al igual que más de la mitad de los revoltosos detenidos), el gobierno demostró debilidad durante mucho tiempo, estimando que el temor a la bandera roja sería la manera más adecuada para poner a su favor la opinión de los electores moderados. Faltó poco para que lo pagase muy caro.

El miedo mantiene a De Gaulle en el Capitolio

A partir de este momento, está dispuesto a explotar a fondo la reacción «nacional» de la opinión. En el plano político, De Gaulle, habiéndose separado el 31 de mayo de Louis Joxe, de Christian Fouchet y de Georges Gorse, culpables de falsas maniobras frente a los disturbios, aleja provisionalmente el 11 de julio a Georges Pompidou (con el cual ha discutido violentamente), al tiempo que declara conservarlo «en la reserva de la República», y confía la presidencia del Consejo a su «fiel» Couve de Murville el 12 de julio (7).

Así, pues, el supuesto «Delfín» no podrá poner a su activo el «triunfo gaullista» en las elecciones generales de los días 23 y 30 de junio: el P. C., de 73 escaños sólo conserva 34, al tiempo que pierde 600.000 votos; el P. S. U. pierde sus tres escaños, aunque consigue más votos (unos 900.000); la F. G. D. S., reducida a la mitad (75 escaños en lugar de 118 con 3,5 millones de votos; derrota que lleva consigo el 7 de noviembre la retirada de Mitterand de la presidencia de la Federación, y su marcha atrás respecto al P. C. —vuelve a tomar sus distancias— los días 20-22 de diciembre), y los centristas en pérdida de velocidad (de 42 a 33), mientras que la U. D. R. obtiene 294 escaños (de los cuales 142 conseguidos en la primera vuelta), lo cual le proporciona, junto con sus aliados independientes (que han pasado de 43 a 61) una mayoría aplastante, compuesta por 358 diputados (con 9,5 millones de votos) de un total de 487 (de los cuales nueve no están inscritos en ningún grupo).

Pero las cosas se empantanan y le precipitan de lo alto de la Roca tarpeia

Pero, la Roca tarpeia estando cerca del Capitolio, la victoria del «General», el cual se ha limitado a constatar y lamentar respecto a la invasión de Checoslovaquia «unos acontecimientos propios a retrasar la "détente" en Europa» (21 de agosto de 1968), es más que efímera. El hecho de haber decretado el embargo el 8 de enero de 1969 sobre las armas destinadas a Israel no ha hecho subir su cuota de amor, por mucho que se esfuerce en poner el énfasis sobre «lo social», que apruebe el plan establecido en junio por René Capitant, junto con Louis G. Vallon de la U. D. T. (Unión de los Demócratas para la V República, fundada los días 24-26 de noviembre de 1967), incluyendo la creación de una Agencia nacional para el empleo (orden del 12 de julio de 1967), implicación de los asalariados en el sistema (acciones gratuitas, plan de ahorro, fondos extraordinarios, 18 de agosto de 1967), mejora de la Segu-

(7) Tataranieto de un corredor de Seguros de Burdeos, tatarasobrino de un pastor protestante, Maurice Couve (unido por otra parte a una familia alemana Pohle y a los Baumgartner), inspector de Hacienda, casado con una hija del banquero Schweisguth, del grupo Mirabaud, director adjunto del Movimiento General de los Fondos en 1938, fue encargado el 18 de septiembre de 1940 del departamento exterior de Hacienda por el mariscal Petain, antes de pasar a Argel con Giraud (3 de abril de 1943), donde ha sido nombrado comisario de Hacienda hasta el momento en que, bajo la presión del americano Henry Morgenthau, fue sustituido por Pierre Mendès-Fance (9 de noviembre). Luego procedió a la discreta depuración de las cuentas de los comités de Londres y de Argel: a partir de 1946, prosiguió su carrera en Asuntos Exteriores, antes de dirigir el Quai d'Orsay en la sombra de De Gaulle, desde 1958. En 1925, recogió o adjuntó a su nombre el apellido de un antepasado suyo, Murville, oficial de la marina real que se había establecido como plantador en la isla Maurice.

ridad Social (22 de agosto de 1967), que propone en una conferencia el 9 de septiembre (en vísperas del Congreso de la U. D. R. en la Baule del 10 al 12), al mismo tiempo que una reforma regional, la introducción de la participación en las empresas. A pesar de consentir a la extensión de los derechos sindicales (5 de diciembre), su prestigio ha sufrido.

Bajo su reinado (*Once años de desgracias* se titula un libro consagrado a su gestión por «Lectures Françaises»), Francia dista mucho de conocer un período de prosperidad comparable al que vive Alemania. En materia económica, el «Guía» sigue, más que los dictámenes de sus ministros, los consejos de François Bloch-Laîné (8) que procede del Banco Lazard para dirigir a partir de 1954 la Caja de Depósitos y Consignaciones, gran reserva de liquidez (cuyo 150.º aniversario se celebra en octubre de 1966 y está marcado por el anuncio de medidas que vienen a reforzar el dirigismo), administrador de los seis principales Institutos de medio plazo, así, pues, distribuidor de crédito, es al mismo tiempo autor de un libro publicado en 1963 titulado *La gestión moderna de las empresas*. Si De Gaulle frena, relativamente, la invasión de capitales internacionales (1,14 mil millones en 1965; 1,01 en 1966), en los cuales la parte correspondiente a los Estados Unidos va incrementándose, si se opone a veces a la fusión de grandes empresas con firmas extranjeras, Bull, General Electric el 10 de junio de 1964, al tiempo que admite una participación el 24 de julio; aceptando la unión Alsthom-Cie. Gle. de Electricité (y rechazando la de Volkswagen y de Renault), favorece al contrario la concentración de empresas nacionales importantes (petroleras C. F. P.-Repal-Petróleos de Aquitania el 22 de octubre de 1965; bancarias B. N. C. I.-Comptoir d'Escompte en marzo de 1966, mientras los principales bancos judíos van fusionándose en tres grupos (9); la concentración de las compañías de Segu-

---

(8) Cuyo padre Frederic, protegido del ex ministro de Hacienda de Clemenceau, Lucien Klotz, dirigía desde junio de 1929 el Banco Lazard.

(9) Estos grupos son: 1) el de los Rotschild, cuya sociedad colectiva (con un capital de 10 millones en 1957, de 12,5 en 1958 y de 20 el 13 de marzo de 1962, repartido a razón de una mitad a Guy, un cuarto a Alain y Elie, mientras Edmond, que heredó 125.000 millones de francos antiguos de su padre Maurice en 1957, dirige desde junio de 1963 la Cie. Financiera), se transforma en sociedad anónima y el Banco de negocios en Banco de depósitos el 15 de diciembre de 1967 (con el fin de eludir la amenaza de control que representa para esta clase de establecimientos el proyecto del social-plutócrata Gaston Defferre, en fecha del 21 de febrero de 1963), estrecha sus vínculos con sus primos de Londres, concediéndoles un 40 % de la «Second Continuation Ltd.» creada en 1962, y se afinca al otro lado del Atlántico con la «Amsterdam Overseas» de Nueva York y la «Five Arrows Securities» de Toronto (Canadá), reunidas en el otoño de 1967 en «New Court Securities Corporation», mientras que la «holding» de la Compañía del Norte (alimentada por las indemnizaciones de la S. N. C. F.), controla siete filiales.

2) el grupo de los Lazard, dirigido por David-Weil (capital incrementado de 300 a 750 millones de antiguos francos el 30 de junio de 1954 y a 17 millones en 1968), que controla en parte la B. P. P. B. (a su vez dividida entre un Banco de depósitos, Compañía Financiera y Paribas International con filiales en Bélgica, Holanda, Marruecos), vinculada también a través de André Meyer a la «Chase Investment».

3) y el de Louis-Louis-Dreyfus (establecido en París en 1875, injertado en el Banco Samuel en 1904 (2.627 millones en 1949), transformado el 19 de mayo de 1967 en sociedad anónima (con un capital de 28 millones de N. F.) con filiales en Londres y Nueva York, que fusiona el 1 de agosto de 1968 con las firmas Seligman y Louis Hirsch (reunidas en 1962, con un capital de 5,99 millones de N. F.), dirigido por Nicolas Kagan (ovitch dr. de Seligman hasta julio de 1966, representante de Wladimir Olaf Aschberg) por primera vez y por la segunda, por el lituano Alain de Gunsburg (Hirsch por parte de su madre, corresponsal de los Rotschild en San Petersburgo), grupo, pues, muy ligado a la U. R. S. S. y a los países del Este.

ros: 31 sociedades absorbidas por tres a principios de 1968) o medianas (450 en 1957; 1.500 en 1963; cerca de 3.000 en 1966); la agrupación de sociedades industriales (60 en 1967, 80 en 1968), bajo control de tres comisiones, de las cuales dos están presididas por judíos (la del sector nacionalizado por Simon Aron, apodado Nora; la de la administración por Lasry; la tercera, la del sector privado, siendo dirigida por Xavier Ortoli (ex colaborador de Pierre Mendès-France). Fomenta la proliferación de los supermercados, de los «Prix unique» (que tributan en función de los beneficios reales) perjudicando al pequeño comercio, detalle o al por menor (que tributa por el sistema fiscal del tanto alzado, «forfait»), el cual no tardará en rebelarse respondiendo a la llamada de Gérard Nicoud. Tolera los ataques a la propiedad rural, iniciados por la Ley sobre concentración parcelaria de Edgar Pisani (22 de septiembre de 1966), la amenaza que representa para el campesinado el informe del decano Georges Vedel, versión francesa del Plan Mansholt que tiende a reducir el número de cultivadores de tres millones a sólo 700.000 en dieciséis años y el número de explotaciones hasta 250.000 (de unas 80 Ha. más o menos) y la superficie cultivada de 32 a 20 millones de Ha., estas divagaciones de tecnócratas producen un malestar que la situación económica no puede ni mucho menos disipar.

Mientras la población activa no representa más de 19 a 20 millones de un total de 51, la agricultura sólo ocupa 2,8 millones (en vez de cinco en 1951); la industria seis (en vez de 5,5) y es el sector terciario que pasa de 8,5 a 11,2 millones absorbiendo lo demás. La producción agrícola está en retroceso (+7,6 % en 1967; +4,3 % en 1968; —2 % en 1969). La producción industrial (índice 100 en 1957) alcanzó el índice 126 en 1961 (mientras Alemania Federal se situaba ya a 129 e Italia a 145) y a 164 en marzo de 1968 (gracias a unos préstamos destinados a la compra de bienes de equipo de 1,5 mil millones en 1965, 1 en 1966 y 1,5 el 3 de octubre de 1967), pero su tasa de crecimiento está amenazada por las huelgas de 1968 y retrocede de 4,7 % en 1967 y de 4,2 en 1968 y no volverá a levantar cabeza hasta 1969, año en que alcanza 8,7 %.

Cierto es que el gobierno procura mantener un relativo equilibrio presupuestario (100 mil millones en 1964; 98 en 1963; 99,5 en 1966; 113 en 1967; 125 en 1968; 152,8 miles de millones de gastos y 146,4 de ingresos en 1969); sin embargo, el déficit, que llaman eufemísticamente «impasse», es decir, «callejón sin salida», pasa de mil millones en 1965 a 3,4 en 1967 (luego, 7, los gastos sobrepasando en 6,8 las previsiones y los ingresos padeciendo 410 millones de menosvalías) y a 7,5 en 1968 (en realidad, 14 a fin de año), para ser reducido a 6,35 a 3,44 en 1969. Conviene notar que el Elíseo no predica con el ejemplo: su tren de vida ha sido multiplicado por 13 (80 millones de antiguos francos cuando estaba René Coty; 10,57 millones de nuevos francos con De Gaulle en 1962). El sistema tributario pesa mucho sobre las empresas: en 1951 de un producto nacional bruto, la cuarta parte (o sea 21 de los 28 impuestos), en 1969 con un P. N. B. de 724, la tercera parte (o sea 173 de los 250 de impuestos y cargas). En esta fecha, de 250, 42 proceden de los impuestos directos y 120 de los indirectos (de los cuales 70 proceden de la T. V. A.), las cargas sociales pasan a 88. Estas son excesivas, según la C. E. E., alcanzan en Francia 214, contra 205 en Alemania Federal, 170 en Bélgica, 163 en los Países Bajos, 100 en Italia). La Seguridad Social, admi-

nistrada por centrales sindicales rivales y politizadas, pretenden colocar a sus paniaguados, acumulan los déficits (un primer déficit de 1,5 millones fue arreglado gracias al aumento de las contribuciones patronales en marzo de 1966, pero se volverá a formar alcanzando 4.000 millones el 22 de agosto de 1967). Así es cómo los exportadores franceses, sobre los que pesan unos precios de coste demasiado gravados, se quedan muy atrás respecto a sus competidores del Mercado Común (el 1 de noviembre de 1962, 145 para Francia, 151 para Alemania Federal y 180 para Italia; en 1970, índice 100 en 1963, 216, 230 y 260, respectivamente, según cuadro establecido por Marcel Pellenc). Las importaciones (58.496 millones de francos en 1966, 61.251 en 1967) no quedan compensadas por las exportaciones (53.782 millones y 56.198) más que en una proporción inferior al 91 %, la señal de alerta está franqueada en 1966.

Ministro de Hacienda de Georges Pompidou, Giscard d'Estaing adoptó el 12 de septiembre de 1963 un plan de estabilización, que fue prorrogado el 3 de enero de 1964, y pasó unos «contratos de estabilidad», pero la inflación no dejó por esto de seguir siendo amenazadora. A partir del momento en que Michel Debré entra en Hacienda (aunque haya obtenido el 18 de mayo de 1967 autorización para legislar mediante ordenanzas), el aumento de la circulación monetaria se acentúa 13,3 % en 1967, 11 en 1968, 6,1 en 1969, 15 en 1970, 17,4 en 1971, para alcanzar hasta 20 % en 1972. ¡En tales condiciones, la subida de los precios es inevitable! En este terreno Francia encabeza a los seis del Mercado Común (con el índice 136 en 1961, contra 111 en Alemania Federal y 110 en Italia, y, en 1970, 121 contra 110 y 113. El índice de los 259 artículos pasa de 102,5 a 109,2 a finales de 1964, en el transcurso del año el aumento oscila alrededor de 3,5 % en 1964, de 2,7 en 1965, de 2,8 en 1966, de 2,7 en 1967, para alcanzar un 4,5 % en 1968 y 5,9 en 1969. La mala gestión del sector nacionalizado, de los transportes y de la energía, que se manifiesta a través de subidas repetidas de las tarifas (que se repercuten varias veces sobre los precios) reactiva periódicamente estas subidas (el 20 de mayo de 1965, la S. N. C. F., +5 %; el 22 de julio, el E. D. F., +1,85 %; a finales de febrero de 1966, la S. N. C. F.; el 9 de septiembre de 1968, la E. D. F., +3 %; S. N. C. F., +4,7 %). En realidad, la media anual de aumento del coste de la vida es del orden del 9 %.

Aunque los salarios sigan el movimiento: +7,8 % en 1963, 6,6 en 1964, 5,9 en 1965, 5 en 1966 y hasta un 10,5 en 1968 (gracias a los acuerdos de Grenelle, más 1,4 % correspondiendo al pago de las jornadas de huelga) y 8,8 % en cuanto al salario horario en 1969, el aumento del poder adquisitivo se ve frenado (+24 % en cinco años, de 1953 a 1958; +8 % en cuatro años, de 1958 a 1962; +,8 % en el año 1966). Además, sólo la base se beneficia de un aumento medio de un 12 % más o menos (que no compensa siquiera el aumento del techo de cotización de la seguridad social, un 11 % en enero de 1972): los obreros especializados y los mandos, no benefician más de 3.5 a 5 %. Circunstancia agravante para los asalariados la construcción de viviendas no sigue la curva de las necesidades (193.000 en 1954; 316.000 en 1961; 414.174 en 1966; 422.543 en 1967) y resulta demasiado cara (100.000 permaneciendo sin vender en 1966). Conclusión: la tasa de crecimiento, aparente de la economía (fijada por el VI Plan al 6,5 % por año), está falseada e hinchada por la inflación, no es más que un engañabobos. Reducida a la realidad, no se trata, en el mejor de los casos, más que de un 2 %

por año. Todos estos factores llevan consigo un malestar social agravado por el aumento del número de parados (que pasa oficialmente de 36.600 en 1964 a 149.000 en 1966, 157.500 al final de 1966 —en realidad son unos 300.000—, 226.000 al final de 1967 —en realidad alrededor de 400.000—, 235.000 al final de 1968 —en realidad unos 375.000—). En este terreno también Francia está en cabeza de los países del Mercado Común en 1970: el índice (100 en 1963) alcanza 181, delante de los Paíes Bajos, 165, de Bélgica, 153, de Italia, 82,5, y de Alemania Federal, 81. Los movimientos huelguísticos —para los cuales el sector nacionalizado casi siempre da la señal— no hacen más que aumentar el desorden. El 18 de marzo y el 11 de diciembre de 1964, después de un paro de un día, el 20 de abril, cinco veces más en 1966 (S. N. C. F., R. A. T. P., E. D. F., P. y T.), el 17 de mayo de 1967, huelga general y cuatro millones de jornadas de trabajo desperdiciadas en un año. Todo ello culmina con las huelgas de mayo-junio de 1968 y se reaviva a instigación de Georges Séguy, de la C. G. T., que desea rehacerse con el poder sobre sus propias tropas, en el sector de los ferroviarios y de los empleados del metro del 10 al 16 de septiembre, y de la E. G. F. del 19 al 26 de noviembre, movimientos no populares que dan al gobierno ocasión de concluir un primer contrato (para dos años, el 10 de diciembre, llamado «contrat de Progres» —contrato de progreso—, basado sobre el índice de la producción bruta y sobre los resultados de las empresas.

Tales son los factores económicos y sociales que explican el hundimiento político de Charles De Gaulle a partir del momento en que su actitud hostil respecto al sionismo le opone a los que llevan la batuta. El 2 de febrero de 1969, anuncia en Quimper, en el mismo corazón de la Bretaña revoltosa, un próximo referéndum sobre dos cuestiones arbitrariamente conectadas (procedimiento que el Consejo de Estado declara anticonstitucional y que critica no sólo la oposición, sino también los independientes, que forman parte de la mayoría): la reforma del Senado y la reorganización de las regiones. A los 264 senadores y 200 diputados del Consejo económico y social, el proyecto sustituye un Senado reducido a un papel consultivo respecto a las leyes que debían ser sometidas a la Cámara, compuesto por 320 miembros, unos regionales, elegidos para seis años, otros designados para tres años y renovables en tres veces por las organizaciones socio-profesionales; el presidente del Senado se veía despojado a favor del primer ministro de su privilegio de asegurar el ínterin de la Presidencia de la República (De Gaulle no perdonó nunca a Monnerville el hecho de haberle acusado de violar la Constitución). En cuanto a las Regiones, 21 desde el momento en que se ha incorporado a Córcega, según el plan establecido por el tecnócrata Marcel Jeanneney, sus prefectos son asesorados por una Asamblea de composición análoga (diputados y consejeros territoriales por una parte y delegados socio-profesionales por otra), que tiene competencia en cuanto a dotaciones en bienes de equipo locales, formación profesional y vivienda. De Gaulle convierte esta prueba electoral, aprobada por el Consejo de Ministros el 24 de marzo, en un asunto personal: «de la respuesta dependerá, o bien que continúe cumpliendo mi mandato, o bien mi inmediata renuncia» (la gente se pregunta si está jugando al todo o nada ¿o si realmente está dispuesto a retirarse?). Pues bien, el 27 de abril la mayoría de los franceses se revela reacia, ya que no le concede más de 10.669.015 «síes» contra 11.966.550 «noes» con 5.646.883 abstenciones. Sale inmediatamente para Colombey. Esta vez la casi unanimidad de los

300.000 votos de los judíos de Francia le ha dado la espalda (como lo constata Viansson-Ponte en *Le Monde*, el 12 de enero de 1970).

Pompidou, que no fue resistente, introduce a Chaban-Delmas, que compromete su equipo mendesista y especulador

El ex «Delfín» Georges Pompidou, que declaró en Roma el 17 de enero su intención de aspirar a la presidencia y dejó entrever en Ginebra el 13 de febrero que quizá podría «si Dios así lo quiere» ser llamado «a un destino nacional», presenta claro esta su candidatura el 29 de abril. En la primera vuelta, el 13 de junio, sólo reúne 10.051.816 sufragios, o sea menos que De Gaulle en el referéndum. Deseando obligarle a ir a una segunda vuelta y hacer el recuento de sus fuerzas, los de la oposición han multiplicado los candidatos. Por orden, Alain Poher, presidente del Senado, apoyado por Jean Monnet, Edmond de Rotschild y Marcel Boussac, obtiene 5.268.651 votos seguido por el el veterano comunista Jacques Duclos (el pastelero) con 4.808.285 y por el socialista Gaston Deferre (1.135.222), por Michel Rocard (ex alumno del Instituto de Estudios Políticos y de la Escuela de Administración, secretario de los estudiantes socialistas en 1955-56 para pasar luego al P. S. U. en junio de 1967), que representa una nueva izquierda (816.471), el outsider moderado Louis Ducatel (286.447) y por el trotskista Alain Krivine (239.106), que agrupa a los extremistas Daniel Bensaid y Henri Weber dentro de la «Liga comunista» y asistirá en, compañía del valón Ernest Mandel, al Congreso de la IV Internacional en Bruselas. En la segunda vuelta, el 15 de junio, Alain Poher, que es el único candidato que permanece en lid, no consigue más que parte de los votos de izquierda y pocos votos moderados (7.943.118 votos —fue «resistente» y hostil a Argelia francesa—), habiéndose abstenido el 31,14 % de los electores, Georges Pompidou fue elegido por 11.664.371 votos, o sea sólo el 40 % del cuerpo electoral. Su campaña, según dicen, costó 700 millones y la de su contrincante, 350.

El nuevo presidente no disfruta de la plena confianza ni de los gaullistas puros, al modo de Michel Debré (este catedrático, que no fue «resistente» ni en Londres ni en Argel, sino en casa de Rotschild, que le convirtió en director antes de cederle a De Gaulle a título de colaborador con buena pluma, paso previo a la presidencia de Consejo), ni la de los gaullistas de izquierda al modo de René Capitant, de la Unión Democrática del Trabajo, que en el congreso de Amboise (11-12 de septiembre) van a pelearse con los moderados del partido y del que será excluido el otro jefe, Louis Vallon, el 13 de noviembre. por haber publicado un panfleto contra el «Guía». En cambio está bien dispuesto, respecto a una modesta apertura hacia el centro. Por ello, René Pleven, Jacques Duhamel y Joseph Fontanet entran junto con Giscard d'Estaing en el gabinete cuya presidencia recae sobre Jacques Chaban-Delmas el 20 de junio de 1969. Joven y brillante inspector de Hacienda, subteniente de reserva catapultado «general» para encabezar la jerarquía de la Resistencia, Jacques Delmas, apodado Chaban, intrigó mucho bajo la IV República, en el seno de los grupos gaullistas del R. P. F., de la U. R. A. S., de los republicanos sociales, e incluso, desesperado, fundo con Pierre Mendès-France y Guy Mollet, al final de 1955, un «frente republicano» que se quedó en el limbo, antes de dedicarse a preparar activamente la vuelta de De Gaulle al poder, gracias

al 13 de mayo de 1958. Cobró su recompensa el 9 de noviembre siguiente al ser nombrado presidente de la Asamblea Nacional donde, desde lo alto de su asiento, durante diez años seguidos, tuvo que limitar su oratoria a pronunciar con su voz de falsete y algo nasal las frases rituales: «¡Señores, se abre la sesión!» y «Señores, se cierra la sesión».

Lo cual no impide, cuando entra en la plaza para hacerse cargo de la presidencia del Consejo, que sus lazos con Pierre Mendès-France siguen siendo tan fuertes, que sus asesores íntimos son los ex colaboradores directos de este último: Simon Aron, apodado Nora, inspector general de Hacienda, padre del eslogan «la nueva sociedad», que será sustituido, después de que lo haya descartado Pompidou, por su colega Jacques Delors que formó parte del mismo equipo el 31 de agosto de 1971. Como tendremos ocasión de verlo, los consejos ilustrados de estos nuevos mentores y los «negocios de sus amigachos», van a ser muy pronto causa de amargas desilusiones por parte de su jefe. Por el momento, la tarea del gobierno consiste en saldar la cuenta de los desórdenes de mayo y en restablecer las finanzas. Con el fin de reactivar una economía jadeante, se habían tomado tímidas medidas (disminución de la cantidad entregada a cuenta y de la T. V. A.) —con seis meses de retraso— por Giscard d'Estaing, durante el primer trimestre de 1968. Al final de junio, después de la crisis, Couve de Murville puso en marcha, corriendo el riesgo de llevar el déficit presupuestario hasta 10.000 millones, una reactivación brutal (ayuda a la inversión, que retrocedió de 6,3 a 3 % entre 1967 y 1968, etcétera). Habiendo devuelto el dinero de la deuda exterior durante el reinado de De Gaulle, gracias a la venta en subasta prácticamente de sociedades, fábricas, y gracias a la toma de participaciones por parte de la finanza internacional en firmas francesas (ver a este respecto el libro de Henry Coston *La France à l'encan*), aunque la balanza de pagos, de positiva (más de 847 millones de dólares en 1963) se haya vuelto negativa (—550 en 1964), las reservas llegando hasta 5.744,7 millones de dólares en diciembre de 1966, la regulación de los cambios fue abolida el 31 de enero de 1968. Creyendo su situación inexpugnable, De Gaulle no dudó en atacar al «Gold Exchange Standard» y en reclamar, como se lo aconsejaba el muy ortodoxo Jacques Rueff, la vuelta al patrón-oro en su conferencia de prensa del 4 de febrero de 1965. El tipo de descuento bajó de 4 a 3,5 % el 9 de abril de 1965. Grande y generosa, Francia prestaba dinero a Gran Bretaña, el 12 de noviembre de 1967, 250 millones de dólares para sostener su divisa, en vísperas de la devaluación de la libra de 14,3 % el 18 de noviembre.

Estalla la tormenta de mayo. Para hacerle frente, Couve de Murville restablece a finales de mayo la regulación de los cambios y dado que las reservas pasaron de 30.154 millones de francos al 1 de enero a 23.945 al 31 de julio y dado que el déficit de la balanza de pagos alcanzó 3,4 miles de millones en el segundo trimestre de 1968, elevó el tipo de descuento de 3,5 % a 5 y luego a 6, el 12 de noviembre, gira 3,7 miles de millones de francos a cargo del Fondo Monetario Internacional, cierra la Bolsa el 22 de noviembre y se ve obligado a pedir prestado el mismo día 2 mil millones de dólares a Bonn para sostener el franco y combatir la evasión de capitales que va acelerándose (¡las compañías nacionalizadas las primeras, lo cual ya es el colmo!) a favor del DM. (7,2 mil millones en total), sólo la mitad de esta cantidad será repatriada a finales de diciembre, a pesar de las medidas de

austeridad adoptadas a finales de noviembre (reducción del déficit presupuestario que de 11,4 pasa a 6,3 mil millones de francos para 1969; aumento de las tarifas de los servicios públicos; aumento de la T. V. A.), compensado en parte por la supresión del impuesto de 4,25 % sobre el rendimiento del trabajo personal que gravaba las empresas. El 8 de mayo de 1969, Giscard, ministro de Chaban-Delmas, añade medidas de restricción al consumo, una nueva elevación del tipo de descuento, que pasa de 6 a 7 % el 13 de junio y a 8 el 8 de octubre (en septiembre el tipo de interés de los préstamos pasa de 7,25 a 8,25 y el crédito agrícola, de 4 a 6,75 %). Además, los remanentes no utilizados del presupuesto de 1969 (5,2 mil millones) son bloqueados y el déficit del presupuesto siguiente (G. 152,8 mil millones; I. 146,4) queda reducido, pasando de 6,35 a 3,44 mil millones. Pero, a pesar de estos esfuerzos, la balanza de pagos tiene un déficit de 1,7 mil millones de dólares para los seis primeros meses de 1969, y dado que las reservas caen de 2,9 mil millones de dólares al 1 de febrero a 1,2 a finales de junio, la devaluación a la que se opuso De Gaulle el 24 de noviembre de 1968, se vuelve inevitable. El 8 de agosto de 1969 se fija en 12,5 % (554 francos por un dólar). Le acompaña un giro de 5,4 mil millones a cargo del F. M. I y de 2,2 a cargo del Comité europeo de sostén monetario (de los cuales se devolverán 2.924 millones el 20 de agosto de 1971, situándose las reservas en 34.491 millones de francos), mientras por su lado, el DM., con el fin de desanimar a los especuladores, está revaluado en 9,29 % el 24 de octubre, a la vez que se toma otra serie de medidas de austeridad (0,50 % sobre los depósitos de los bancos, sobretasa, impuesto de circulación, sello-auto, alcohol; incremento de 11,92 % del impuesto sobre la renta y de 9,17 % de las tasas al consumo para 1972) acompañado de un bloqueo de los precios para períodos renovables de uno a tres meses.

El gobierno (donde cambios intervienen el 7 de enero de 1971 para dar entrada al secretario de la U. D. R., Robert Poujade, y sustituir a Edmond Michelet por Jacques Duhamel) cuenta con una amplia mayoría en la Asamblea: 339 votos contra 85 el 17 de septiembre de 1969. De 85 escaños de senadores disputados el 26 de septiembre de 1971, la izquierda y los moderados han perdido cada uno siete, a beneficio de cuatro U. D. R., ocho republicanos independientes y dos moderados. El 4 de abril de 1972, los grupos se componen de 258 U. D. R. más 23 emparentados; 57 más cuatro republicanos independientes; 32 más tres «Progreso y Democracia Moderna» (Duhamel); 43 más nueve socialistas; 33 más un comunista, y 28 no inscritos. De todos estos representantes sólo asisten a las sesiones unos pocos, lo cual no contribuye a afincar el prestigio parlamentario. Otro signo más de la desafección de la política: la tirada de los periódicos comparada a la de la pre-guerra (7.226.000 en cuanto a la prensa de información, 4.546.000 para la prensa de opinión) pasó de 15 a 12 millones desde 1944 (120 publicaciones han desaparecido, de las cuales 27 en París), ha disminuido de la mitad y los periódicos cotidianos de tendencia nacional han desaparecido. La quiebra de *Paris-Jour*, el 27 de enero de 1972, ilustra esta crisis. El clima social sigue siendo malo: el número de parados pasa oficialmente a 386.300 en noviembre de 1971. Las huelgas continúan en el sector público: E. D. F., S. N. C. F., metro, R. A. T. P., hasta el 18 de septiembre de 1969. Se calculan unos 4,4 millones de jornadas de trabajo perdidas para 1971. Los propietarios de inmuebles están preocupados por las palabras de Albin Chalandon (casado con Sa-

lome Murat, nieta del banquero Stern): «Debemos realizar una colectivización progresiva de los terrenos, sin llamarla por su nombre» con el fin de facilitar la urbanización (7 de noviembre de 1970). Los médicos temen ser domesticados por los Seguros Sociales. Comerciantes y artesanos han sufrido mucho de las medidas tributarias (7.000 han tenido que abandonar en 1969) y se rebelan en la Tour du Pin. Su defensor, Gérard Nicoud, está condenado a seis meses condicionalmente por haberles incitado a retirar sus haberes de los bancos, esto en Grenoble el 27 de noviembre de 1969, detenido junto con diez amigos suyos en marzo de 1970, está otra vez condenado a ocho meses de prisión (en firme) en Libourne el 29 de octubre de 1971 (al darse cuenta que su abogado es un hombre de Bleustein-Blanchet, le revoca). Con todo ello vienen a sumarse una serie de escándalos que recuerdan las peores horas de la III República. Después de unos sucios asuntos de espionaje en los cuales queda implicado el prefecto Haas-Picard, judío y gran dignatario de la F. M., intermediario de De Gaulle cerca de Moscú, luego Georges Pâques, encargado de misión de la Defensa Nacional y en la O. T. A. N. (entregado por un coronel ruso en febrero de 1963, juzgado por un Tribunal el 6 de julio de 1964), se trata de irregularidades cometidas por promotores inmobiliarios demasiado mimados por la buena sociedad. El arquitecto Pouillon y su «Comptoir national du Logement» (refugiado en Argel, será amnistiado el 9 de junio de 1971). Luego gaullistas de izquierda: Henry Senamand-Silverstein (gran elector de Chaban-Delmas en Burdeos, apoyado por sólo 14.904 votos de los 38.691, contra J. J. Servan Schreiber), que sale corriendo para Venezuela, abandonando su «Modern Agence Immobiliere» con un pufo de varios centenares de millones; Claude Lipsky (ex secretario general adjunto de la U. D. R.), del «Patrimoine Foncier», que sale para Israel, y sobre todo «La Garantie Fonciere» (agosto de 1971), constituida por Robert Frankel el 1 de diciembre de 1967, en la que se encuentra también el diputado U. N. R. André Rives-Henrys (procedente del gabinete de Chaban, que la U. D. R. rechaza en julio de 1971, pero que se niega a desaparecer). El asesor jurídico de estas dos últimas sociedades el abogado Victor Rochenoir (de su verdadero apellido siendo Schwartzstein), un marxista que fue a China en 1954, secretario general de la U. D. T. en 1968, es amigo de Leon Hamon (Goldenberg) en el grupo «Democracia y Trabajo» (10).

Con el fin de tranquilizar a la opinión, la Asamblea vota, por 464 votos y cinco abstenciones, un texto referente a las incompatibilidades parlamentarias (con las funciones de administrador de sociedades inmobiliarias, financieras, petrolíferas, industriales) que, muy rebajado de tono por el Senado, se adopta finalmente el 21 de diciembre de 1971. Pero la lista de los escándalos se va alargando. El juez americano J. Stern, al investigar un tráfico de drogas, implica a Roger Delouette, agente de la S. D. E. C. E. reclutado por el coronel Fournier y su adjunto el coronel Beaumont. El senador André Diligent denuncia el 29 de noviembre de 1971 la publicidad clandestina de la O. R. T. F. (10-11 de mayo de 1972). El mismo presidente del Consejo, acusado de haber defraudado al fisco (hacía cuatro años que no pagaba impuestos sobre la renta), se defiende en la televisión el 16 de febrero, pero la

(10) Este grupo fusionará en diciembre de 1971 con la Unión Laborista de Gilbert Grandval y de Yvon Morandat y con la Unión de Izquierda V República de Ph. Dechartre, dentro del «Movimiento en pro de la socialización y de la Participación» dirigido por el riquísimo general Billotte, el multimillonario Edgar Faure y J. Claude Servan-Schreiber, el gaullista de la familia.

extensión de su fortuna inmobiliaria (varias centenas de millones antiguos) y mobiliaria (5,3 millones antiguos de dividendos sobre títulos de Bloch-Dassault) deja flotar unas sospechas.

Messmer intenta reaccionar, pero la izquierda le opone un frente común

El referéndum sobre la extensión de la Europa de los Seis (300 millones de europeos, cuya civilización se fundamenta sobre el respeto a la persona humana) acusa este ambiente cargado: con 39,75 % de abstenciones y 6,99 % de papeletas en blanco, 5.030.934 «noes» y sólo 10.847.554 «síes» (36,37 %), esta consulta, cuya necesidad no era evidente, no contribuye a prestigiar el gobierno (23 de abril de 1972), porque pone de manifiesto antes que nada el cansancio de los franceses. El presidente Pompidou saca la lección y ruega a Chaban-Delmas, el 5 de julio, que se retire, aunque acabe de pronunciar su mejor discurso en la Asamblea, que le ha concedido una amplia mayoría. Para sucederle, el presidente de la República designa a Pierre Messmer, gaullista de pura cepa, ministro de la Defensa desde 1960, que declara su voluntad de «mantener con energía las instituciones» y de «rechazar las doctrinas y los desórdenes que tienden a destruir nuestra sociedad».

Los centristas Jean Lecanuet y Pierre Abelin por mucho que protesten el 12 de julio contra el papel mudo reservado al Parlamento en este asunto, una moción de censura de la izquierda sólo reúne 94 votos (de los 242 necesarios) contra una mayoría compacta de 383 (6 de octubre). El 3 de octubre, Messmer ha expuesto su programa: aumento del salario mínimo mensual hasta 1.000 francos en el plazo de dieciocho meses; aumento de sueldo por sectores y regiones, igualdad de los sueldos femeninos y masculinos; amnistía para los protestatarios comerciantes, artesanos, agricultores (con medidas de fomento para la ganadería, creación de un Servicio de la Carne; créditos para la modernización de 40 millones a la F. O. R. M. A., que se suman a los 22 del año en curso, primas, etc.); institución de un «Ombudsman» a la sueca, defensor de los ciudadanos contra los abusos de la administración (papel confiado al Sr. Pinay) el 3 de octubre. Estas medidas están destinadas a hacer tragar más fácilmente el aumento de 17.000 millones de impuestos, destinados a cubrir 207.000 millones de gastos para 1973 (6 de octubre) (Renault, ¿acaso no tuvo un déficit de 197 millones, en vez del beneficio de 5,5 alcanzado en 1970?). Con el fin de luchar contra las subidas (4 % para los ocho primeros meses de 1972; el índice —100 en 1970— pasó a 111,8 el 28 de agosto), el control de los precios queda reforzado y las tarifas de los servicios públicos bloqueadas hasta abril de 1973, pero el 27 de diciembre, Giscard prevé para el año una subida de 7 % en vez de 4,4 a 5 % (fue de 6,3 % de noviembre de 1971 a noviembre de 1972, mientras el S. M. I. G. aumentó de 18 % y el salario medio por hora de 11 al 12 %) y hace el 16 de enero de 1973 un empréstito de 6,5 mil millones que queda cubierto en tres horas. Sin embargo, el 15 de noviembre, Leon Gingembre ya ha denunciado ante la Asamblea de la Federación de las pequeñas y medianas empresas (800.000 miembros) los errores cometidos en la dirección de la economía.

Elecciones muy disputadas, mayoría escasa

Tal es el ambiente cuando el gobierno debe hacer frente a las elecciones legislativas de los días 7 y 11 de marzo de 1973. La oposición, deshecha desde que el partido socialista ha roto con el P. C. en el congreso de Issy-les-Moulineaux (11-13 de julio de 1969) y que en consecuencia del fracaso de Gaston Defferre, Guy Mollet dejó su puesto de secretario general a Alain Savary, el 17 de julio, ha conseguido reagruparse.

Designado en el Congreso de Epinay-sur-Seine (11-13 de junio de 1971) primer secretario por un partido socialista reforzado por la Convención de las Instituciones Republicanas, el C. E. R. E. S., etc., favorables a la unión de la izquierda, François Mitterand (rodeado por Albert Gazier, André Boulloche, Claude Fuzier, Alain Savary en la junta y por el hijo de Joxe, Pierre, entre los 81 miembros del Comité de dirección), con el fin de aumentar las posibilidades que tiene de llegar al Elíseo, no dudó en reconstituir un frente popular con los comunistas (aun cuando sus efectivos no pasan de 100.000 frente a los 250.000 adictos de Moscú). El 20 de marzo de 1972, se reunió con Georges Marchais, su jefe, y, después de tres entrevistas preliminares (los días 22 de marzo, 22 y 26 de junio), los dos partidos marxistas firmaron, en la noche del 26 al 27 de junio, un acuerdo por el que reclaman, además de unas reivindicaciones sociales (salario mínimo de 1.000 N. F., jubilación a los sesenta años, semana de cuarenta horas), la nacionalización de las industrias nucleares, espaciales, aeronáuticas, de ordenadores, de armamento, productos químicos y farmacéuticos, la participación mayoritaria del Estado en la siderurgia, el petróleo, la construcción de autopistas y en los transportes. Para empezar, de una lista de 25 trusts establecida por los comunistas, después de haber llegado a un compromiso, se decidió ocuparse sólo de nueve en la primera categoría y de cinco en la segunda. En conclusión François Mitterand llegó hasta a formar un gabinete «fantasma» (11). Por su parte, los radicales han recobrado su libertad, después del desmembramiento de la F. G. D. S. el 2 de octubre de 1969. En el Congreso de Nantes (17-19 de octubre) Maurice Faure ha sustituido a René Billères en la presidencia. Poco después, el 29 de octubre, Jean Jacques Servan-Schreiber consiguió situarse por encima de ellos en calidad de secretario general. Este descendiente de judíos prusianos, enfeudado en la alta finanza, les hace aceptar en Wagram, a principios de 1970, un programa que prevé «la abolición de los medios privados de producción» (se supone que en provecho de los grupos anónimos o bancarios internacionales que entonces volverían a comprar estos títulos a bajo precio). Resultado de todo esto: los días 1 y 2 de diciembre de 1972 en el Parque de Versalles, Georges Marchais, comunista, François Mitterand, socialista, y Robert Fabre, radical, arengan a 100.000 militantes de la «izquierda unida».

A esta campaña el gobierno opone el Plan «Edgar Faure», (12) ministro

(11) Este gabinete está compuesto por Etienne Hirsch y gente tan poco calificada para combatir «las potencias del dinero» como Pierre Uri, director de «Lehman Brothers» para Europa, antes de representar a Edmond de Rotschild; el abogado Robert Badinter, yerno de Bleustein-Blanchet, rey de la publicidad; el senador Jean Filippi, presidente del Banco Louis Dreyfus-Seligman-Hirsch, y Paul Anxionnaz, del Consejo de administración de los aviones Marcel Dassault, al tiempo que G. M. del G. O.

(12) Radical, colaborador de Mendès-France en el ministerio de Economía (1944-45),

de Asuntos Sociales, del 6 de septiembre de 1972 (salario mínimo mensual de 1.000 N. F., jubilaciones a 180.000, mejoras en las condiciones de trabajo y participación: costo 1,5 mil millones), y el programa expuesto ante la Asamblea el 3 de octubre por Pierre Messmer. Una verdadera oleada de huelgas escalonadas acoge este anuncio (S. N. C. F. el 14 de noviembre, los P. y T. (correos) el 15; luego los teatros, los basureros, la enseñanza, el personal de los hospitales); el plan queda confirmado en una segunda etapa, el 9 de enero de 1973, mientras Georges Pompidou, este mismo día, protesta en una conferencia de prensa contra la celebración los días 13 y 14 de enero, en el palacio del Luxemburgo, del congreso de la Internacional socialista (en presencia de Golda Meir, del austríaco Kreisky, del sueco Olaf Palme, del danés Trygve Bratteli y de los representantes de 34 partidos) y se niega a revelar sus intenciones en el caso de que la mayoría dejase de ser gaullista; intervención que le será reprochada por ser considerada injerencia directa en la campaña (9 de febrero). Esta vez el 81,8 % de los electores participan en las elecciones. En la primera vuelta expresan su falta de interés por el gaullismo, que con sus 250.000 militantes, si se ha implantado en las instituciones no ha conseguido arraigarse en el país y empieza a notar que sopla un viento de derrota (13). Y, en la segunda vuelta, demuestran que tampoco quieren resbalar en la pendiente que llevaría a un marxismo a la chilena (4 y 11 de marzo de 1973). A fin de cuentas, 184 «Unión de los Republicanos para el Progreso» (nueva etiqueta de la U. D. R.) (—89), 54 republicanos independientes (—7) y 23 C. D. F. (—10) forman un escasa mayoría de 261 diputados que eventualmente pueden contar también con los 21 (—3) sin etiqueta, y que 30 reformadores (+15) separan de un bloque de izquierdas que cuenta 89 socialistas (+48) y 11 radicales (+3), tres P. S. U. (+2) y 73 comunistas (+39), en total 176 sobre un total de 490 diputados. Los votos judíos (salvo Michel Poniatowski y Dominati que pertenecen a la mayoría) han ido a favor de los socialistas (acaso François Mitterand, por haber tenido la osadía de reclamar la libertad de emigración para los judíos de la U. R. S. S., ¿no tuvo que renunciar a una entrevista con Brejnev que tenía proyectada, a indicación del embajador Abrasimov?) y a favor de los Reformadores (Jean Lecanuet, Alain Poher se entrevistaron Golda Meir en París, lo mismo que Pierre Mendès-France, Jacques Soustelle, René Cassin, el general Stehlin, Diomède Catroux, etc., y J. J. Servan Schreiber hizo un peregrinaje a Tel Aviv). Eliminaron a los renegados Maurice Schumann, el hijo de Debré así como a adversarios como Habib Deloncle y Robert Buron, de modo que el número de diputados amigos de Israel (136 en la asamblea anterior) aumentó, pero a la segunda vuelta, los reformadores se dividieron, Jean Lecanuet dio sus votos a los antimarxistas y J. J. Servan Schreiber los suyos a la oposición.

---

fiscal adjunto en Nuremberg (1945-46), luego secretario de Estado, ministro y presidente del Consejo (18 de enero al 19 de febrero de 1952 y en 1955-56), «turista» en China en 1957 y 1963 y en la U. R. S. S. en 1964, autor de recuerdos de viaje: *La serpiente y la tortuga.*

(13) La U. R. P. obtiene 5.319.354 votos (23,7 %); los republicanos independientes, 1.593.277 (7,1 %); el Centro Democracia y Progreso, 897.630 (4 %); con distintos no inscritos la mayoría suma el 38,1 % de los sufragios, más el 2,6 % (601.466) de derecha. Con 2.782.019 votos, el Movimiento Reformador está muy lejos de conseguir sus metas. A la izquierda, el P. C. va en cabeza, (4.743.242 votos, 21,1%) seguido por el partido socialista (4.337.980, 19,3 %), distintos progresistas (642.142, 2,8 %) y por extremistas (732.045, 3,2 %), o sea un total de 43,2 + 3,2 %. En la segunda vuelta, la mayoría reúne 46,23 % + 0,65 de derecha; los reformadores, el 6,11 % y la izquierda, el 46,07 + 0,91 %.

Aunque la U. R. P. ya no tiene mayoría absoluta, Pierre Messmer dimite el 28 de marzo, vuelve a formar su gabinete el 2 de abril sin acentuar la apertura hacia el centro, y el 5 se declara dispuesto a aplicar su programa de Provins. El 12 de abril, la Asamblea le concede un voto de confianza por 254 votos a favor, 206 en contra y siete abstenciones. Los ministros de Justicia y de Asuntos Exteriores, René Pleven y Maurice Schumann, que perdieron las elecciones, son sustituidos respectivamente por Pierre Taittinger y Michel Jobert (secretario general del Elíseo y brazo derecho de Georges Pompidou que consigue reforzar de esta manera su influencia en el Quai d'Orsay). Además, dos ministros muy sonados, ambos ex presidentes del Consejo, quedan descartados: Michel Debré es sustituido por Robert Galley en el ministerio de la Defensa y Edgar Faure cuyo paso por el ministerio de Asuntos Sociales, si le ha permitido crearse una fama de hombre de progreso no ha sido sin embargo más feliz que su gestión en el ministerio de Educación Nacional después de mayo de 1968. El 2 de abril, este abogado, que ha hecho fortuna gracias a la política (pasó de los mil millones de francos antiguos en 1955), casado con la sobrina de Julien Cain, Lucie Meyer, queda relegado al estrado de la Asamblea Nacional (al igual que Chaban-Delmas antaño) por una votación de 274 votos a favor y 180 al socialista Maury.

Agitación social y estudiantil

La subversión renace tanto en Renault como en el barrio latino. Sin embargo, los obreros de Pierre Dreyfus son unos privilegiados: 45.000 entre ellos se han beneficiado de la participación (en virtud de la Ley del 2 de enero de 1970, y les fueron distribuidas 540.000 acciones). En su conjunto, los O. P. —obreros profesionales especializados— están bastante tranquilos. Pero, de un total de 60.000 asalariados, 21.300 O. S. son en su mayoría extranjeros, más sensibles a la propaganda subversiva de los izquierdistas y de la C. F. D. T. Huelgas «salvajes» en Le Mans, el 25 de mayo de 1971, han frenado la producción de 67.000 coches; otra huelga se originó después del asesinato de un maoísta por un policía, el 26 de febrero de 1972 en Billancourt; del 8 al 10 de marzo siguiente, se raptó un mando. El 20 de marzo de 1973 bastó con que 373 O. S. del taller de embutidos en la isla Seguin, y luego los chapistas abandonen el trabajo para paralizar, a pesar del acuerdo concluido con la C. G. T. el 28 de marzo, 7.000 obreros, más 4.000 en Flins y, el 17 de abril, 4.200 en Sandouville, cerca de Le Havre, arrastrando tras ellos 30.000 asalariados en una huelga que durará hasta el 25 de abril, con el consecuente bloqueo de la producción de 35.000 coches.

Brota de nuevo y simultáneamente la agitación estudiantil. Esta vez lo que sirvió de detonador fue la Ley Debré relativa a las prórrogas para milicia (que sin embargo recogía los primeros puntos de vista expresados por los estudiantes); los «gauchistas» (un comando de la «Liga Comunista» de Alain Krivine y de «Lucha Obrera» ocuparon por un momento los locales del Ayuntamiento de París el 16 de febrero), provocando tumultos el 22 de marzo en el Boulevard Saint Michel, desfilan desde la Nation hasta la República (30.000) y pretenden celebrar un *meeting* prohibido en la plaza Denfert-Rochereau, los días 3 y 4 de abril; violentos incidentes se producen

en la Facultad de Letras de Estrasburgo (45 heridos, de los cuales 35 graves). El 1 de mayo, perturbaciones en Nancy hacen 10 heridos. En París, la lluvia volvió lúgubre el cortejo de 1.000 maoístas, mientras anarquistas y comunistas acababan pegándose. Pero, el 21 de junio, los asaltos de los extremistas contra una reunión de «Orden nuevo» en el Palacio de la Mutualidad, costó 50 heridos a la policía, y el ministro de Gobernación, Raymond Marcellin, aprovechó la ocasión para disolver a la vez este movimiento de derecha y la «Liga Comunista», contra la que se tramitaron las oportunas diligencias (28 de junio.).

Reforma marxista de la enseñanza, obra de la masonería reconstituida que coquetea con los clérigos de la nueva ola

Al introducir la política no sólo dentro de la Universidad, sino también en los establecimientos secundarios (liceos y colegios), la reforma de la Enseñanza, protagonizada por Edgar Faure después de la crisis de mayo de 1968, no ha hecho más que aumentar el desorden (octubre de 1968). Mientras que para remediar a la insuficiencia de la enseñanza técnica en Francia y para proporcionar un derivativo a los estudiantes menos dotados que iban invadiendo las Universidades (681.490 en 1970; 708.000 en 1971; más de la tercera parte, 31-35, 3 %, amontonándose en las Facultades de Letras), se creaban Institutos universitarios de Tecnología, mientras según el rector J. Capelle (abril de 1970) una selección inteligente se hacía necesaria para proporcionar a los jóvenes estudiosos unas salidas (sin las cuales, «los estudiantes no pueden servir para otra cosa que formar mandos para la subversión»), Edgar Faure, cediendo a la demagogia, y quizá víctima de la «fiebre amarilla» contraída en China con el roce de la revolución cultural, concibió una reforma directamente inspirada en el Plan propuesto el 12 de junio de 1947 al ministro socialista Edmond Naegelen, por el profesor Paul Langevin y Henri Wallon, ambos comunistas: «tronco común» desde los seis hasta los quince años (en 1969, la enseñanza del latín se retrasa hasta el cuarto curso —que corresponde en España al tercer año de bachillerato— y los maestros invaden la enseñanza secundaria); rechaza la selectividad (selección), a favor de una «elevación del nivel medio» —los mediocres retrasando la marcha de los mejores— hasta los dieciocho años (en 1967, hasta dieciséis años), poniéndose el énfasis sobre le explicación científica (marxista) de los hechos económicos y sociales y sobre la promoción del espíritu de equipo, que predispone al colectivismo. Si a esto añadimos la supresión del examen de entrada en el sexto curso —corresponde al examen de ingreso en España—, la tendencia a sustituir las notas (paso previo a la supresión de la sanción final del bachillerato) por apreciaciones de los profesores (corriendo el riesgo de caer en el peligro de la «cote d'amour»), la puesta a la disposición de los alumnos de locales para la «discusión política», la institución de Consejos de Administración (integrados por 30 estudiantes, 20 ayudantes, 30 profesores) llenos de comunistas (que controlan al Sindicato de profesores S. N. E.-Sup desde 1967 y la Federación de los Padres de Alumnos Cornec), que echa abajo la autoridad de los «proviseurs» —directores de Institutos— y de los rectores, la pretensión a la «libertad sexual», etc., ¿se comprende por qué la Enseñanza pública, en Francia, se convirtió en «Escuela de Subversión»? Edgar Faure, aconsejado por el rector Antoine, y su sucesor Olivier Guichard por Pierre Emmanuel, uno y otro marxistas, hicieron adoptar en octubre de 1970 los

proyectos establecidos por la comisión Rouchette (1967-69) cuyo animador había sido Pierre Barberi, director de la Escuela Normal de Saint Cloud. La mayoría de estos «reformadores», altos funcionarios de la Instrucción Pública, pertenecían por tradición, al igual que muchos sindicalistas de la Función Pública, a la F. M. (masonería).

En efecto, a la «liberación», la masonería se reconstituyó rápidamente en Francia. Gran Maestro de la Gran Logia de Francia, desde 1938 y otra vez de 1950 a 1952, Dumesnil de Gramont dirige con el «católico» François de Menthon la depuración administrativa. De tal modo que en el momento de su Convent de septiembre de 1970, el Gran Oriente contaba organizados en 409 logias unos 30.000 afiliados, la Gran Logia de Francia, de rito escocés, unos 10.000 repartidos en 285 talleres, y la Gran Logia (la única que reconocen los anglosajones), 200 logias. Presidieron los destinos del Gran Oriente sucesivamente el socialista Arthur Groussier, el ingeniero Francis Viaud (tres veces en nueve años), el «clandestino» Louis Bonnard, el profesor de medicina Paul Chevalier, el farmacéutico Marcel Ravel— que consiguió indemnidad por daños de guerra para la reconstrucción de la sede central de la Orden—, el conservador de Museo, radical socialista, Robert Richard, el anticlerical Jacques Mitterand (de la Caja de Depósitos, uno de los dirigentes de la Unión progresista fundada por Emmanuel d'Astier de la Vigerie en 1956); el Dr. Alexandre Chevalier (elegido en el Convent de los días 20 al 26 de septiembre de 1965 por sólo 18 votos contra 14), favorable a la despolitización (aunque haya ayudado a los rojos durante la guerra española), el progresista Paul Anxionnaz (que fue excluido junto con Mendès-France del partido radical, dirigente del P. S. U., llamado por François Mitterand a formar parte de su gabinete «fantasma»), el pintor Fred Zeller (ex secretario de Trotski, que opina que el marxismo se ha quedado atrás y está «controversado por los hechos») y Jean Pierre Prouteau (de la Sociedad de Informática, radical, vinculado a J. J. Servan Schreiber en contra de Argelia francesa), reelegido en septiembre de 1974. El 12 de septiembre de 1970, el Gran Oriente celebra, echando las campanas al vuelo, en su finca de ocho pisos reconstruida a todo lujo en la calle Cadet, el centenario de la República, nacida después de las jornadas de septiembre de 1870). Con ocasión del peregrinaje al paredón de los Federados de la Comuna, sus hermanos desfilan con sus banderas, ataviados con todos sus atributos masónicos. Si la masonería no ha recobrado su influencia sobre los gobiernos, sin embargo cuenta ministros en sus filas. Dechartre, Comiti, por ejemplo, y Pelletier, ministro de la Gobernación en 1958. Entre sus hermanos, 14, luego 27, de 1956 a 1958, unos cien bajo la IV República, unos 40 como mínimo en 1965, tienen escaño en la Asamblea. En el *meeting* de la Mutualidad de donde saldrá un nuevo Frente Popular, en la primavera de 1971, las dos principales obediencias, G. O. y G. L. D. F., están representadas. Con las clases laboriosas mantiene relaciones especialmente estrechas con la C. G. T., F. O., cuyo creador con Leon Jouhaux y el secretario de 1947 a 1950 fue Albert Bouzanquet (G. S. de la G. L. D. F. de 1965 a 1968) y cuyo F. Robert Bothereau dirigía el periódico. Esta obediencia de rito escocés tuvo como Grandes Maestres, después de Michel Dumesnil de Gramont, el abogado Georges Chadirat durante la «Resistencia», el socialista Louis Doignon (reelegido en 1952), vinculado a la F. M. americana, más adelante se adhirió a la G. L. nacional francesa, el abogado de la C. G. T. U., ex comunista,

Antonio Cohen, Raymond Lemaire, el juez Georges Mazan, el Dr. Pierre Simon, apóstol de la «píldora», de 1969 a 1971, luego a M. Richard Dupuy (un moderado que fue defensor del coronel Bastien-Thiry) y de nuevo (6-9 de septiembre de 1973 y 20 de septiembre de 1974) al Dr. Pierre Simon, con dos socialistas, el abogado Coche como G. O. (orador) y Jacques-André Niel como G. S. (secretario).

Estos últimos son de los dispuestos a establecer el diálogo con la Iglesia, cuyos precursores fueron antes de la guerra los jesuitas Berteloot (autor de *La F. M. ante la Historia, La F. M. y la Iglesia*, 1947, *Jesuita y F. M.*, 1952) y Gruber. A partir ya de 1925, este último había propuesto a los FF. MM. alemanes un pacto contra el hitlerismo naciente. En junio de 1928 se entrevista en Aix La Chapelle (Aachen) con tres judíos: el filósofo vienés Kurt Reichl, el historiador de la F. M. Eugen Lennof y el secretario general de la G. L. de Nueva York, Ossian Lang. Los dos jesuitas tomaron contacto luego con Albert Lantoine (33e, bibliotecario y miembro del Sup. Consejo de la G. L. D. F.), autor de una «carta al Soberano Pontífice» en 1938, y con Oswald Wirth, ocultista (autor de *El Ideal iniciático*) del Supremo Consejo escocés, para concluir: «reconocemos ser agentes del mismo Gran Obra, y nos pondremos de acuerdo para hacer converger nuestros esfuerzos». Y, después de la guerra, el R. P. Riquet, recibido en «tenida blanca» en la L. «Volney» de Laval por el Ven. Marius Lepage y el cardenal Innitzer, primado de Austria, departiendo el 9 de agosto de 1952 con Bernard Scheichelbauer, G. M. de la G. L. de Viena. Además, estos últimos años, después de la entrevista concedida por el cardenal Dell Acqua en 1968 al profesor G. Gamberini, G. M. del G. O. italiano, los contactos se han multiplicado, por ambos lados de los Alpes, entre altos dignatarios (13 bis). En junio de 1971 incluso se llega a hablar de acercamiento. En la G. L. D. F., el 22 de junio, ante el licenciado Pierre Simon, monseñor Daniel Pezeril, obispo auxiliar de París, trata ante los hermanos el tema «Signos de la Iglesia del mañana», mientras el R. P. Giovanni Caprile consagra un artículo a la F. M. en la *Civilta Cattolica*. En septiembre de 1973, G. O. y G. L. fusionan en Italia y se felicitan ante Francesco Bollantonio (G. M. del primero) y Lino Salviani (G. M. de la segunda) de la mayor concordancia reinante desde el pontificado de Juan XXIII. Sin embargo, las reacciones de algunos de los altos funcionarios de las logias son menos alentadoras. La del senador Henri Caillavet, por ejemplo, que se empeña en reclamar en el G. O., la escuela única, o si no una subvención para su Orden.

* * *

(13 bis) Siguiendo el ejemplo del cardenal A. Liénart (†), iniciado en Cambrai en 1912 (grado 30 en 1924), se afiliarán a la Francmasonería: *antes del Concilio:* Mgres. Virgilio Levi (de Radio-Vaticana), el 4 de julio de 1950; S. Baggio (prefecto de la Congreg. de Obispos), el 14 de agosto de 1957; A. Casaroli (de los As. polit. y de la apertura al Este), el 28 de septiembre de 1957; Pasquale Macchi (secretario y confidente de Pablo VI), el 23 de abril de abril de 1958; Virgilio Noe (secretario del cardenal Knox, de la Congr. de los Sagrados Ritos), el 3 de abril de 1961: Aníbal Bugnini (secretario de la Com. de la Liturgia y autor del Nuevo Ordo de la Misa, con los pastores Georges, Jasper, Sephard, Kenneth y Turian; según Tito Casini, «Nel fumo di Satana», «Minute» y «Introibo» de julio de 1976), el 23 de abril de 1963. Y, *después del Concilio*, los cardenales Jean Villot, oriundo de una familia Rosa-Cruz (secretario de Estado), el 6 de agosto de 1966 (aunque lo desmienta), y Leo Suenens (primado de Bélgica), el 5 de junio de 1967.

Orígenes lejanos del Vaticano II

Sin embargo, desde el «aggiornamiento» deseado por Jacques Maritain (esposo de una conversa, Raïsa) en Toronto y realizado por el Concilio Vaticano II (cuanto más fácilmente que monseñor Montini, traductor del *Humanismo integral* al italiano se ha nutrido de esta doctrina), la Iglesia y la Franc-Masonería se inspiran en el mismo profetismo judaico, ideal común propuesto a la Humanidad por James Darmestetter.

Se ha escrito mucho y muy buenas cosas respecto al Vaticano II. De modo que no nos extenderemos mucho sobre el tema, a no ser para completar el estudio de sus orígenes aportando un documento esencial, difícil de consultar, y al cual por lo tanto no se ha atribuido la importancia que merecía. Si en el inmediato —sobre todo en lo que se refiere a la cuestión judía— son las gestiones de Jules Isaac (ex inspector general de Instrucción Pública, autor de los manuales de historia Mallet e Isaac, cuya mujer e hija murieron desafortunadamente en campo de concentración), apoyándose sobre las acusaciones que apunta en sus libros (*Jesús e Israel*, 1948, *¿El antisemitismo tiene raíces cristianas?*, 1960, *Génesis del antisemitismo*) en contra de San Ambrosio, San Agustín, San Gregorio el Grande, San Agobardo, y aprovechándose de la indignación provocada por las persecuciones nazis...; las charlas entre Edmond Fleg y Sami Lattes por una parte y por otra entre Henri Marrouqui, el R. P. Daniélou y el abate Vieillard (secretario del Episcopado) que iniciaron la negociación que se llevó a cabo en el Coloquio de Seelisberg en agosto de 1947 (que reunió 70 representantes de las religiones católica, protestante y judía, respectivamente, procedentes de 19 países y repartidos entre cinco comisiones). Si, una vez más, fue Isaac quien aportó a la 3.ª comisión (presidida por el R. P. Calixto Lopinet, de Roma, junto con monseñor Novak, checo, de vicepresidente, el Dr. E. L. Allen, de secretario, y como miembros el profesor E. Bickel, la Srta. Davy, el pastor A. Freudenberg, los RR. PP. Demann y de Menasce, el Rev. Robert Smith; los rabinos Kaplan, Rosenblum, Zwi Taubes e Isaac en persona) para servir de base de discusión, un memorándum de 18 puntos luego reducidos a 10 y destinado a hacer desaparecer cualquier rasgo de malevolencia respecto a los judíos, memorándum cuyos términos fueron recogidos en la primera redacción del esquema propuesto al Concilio (Maurice Carlavilla, *Judaísmo e Iglesia católica*, págs. 14 a 18), la intriga concebida por el Judaísmo para que penetre su influencia en el Vaticano es mucho más remota y mucho más ambiciosa.

A lo largo de este trabajo hemos ido repasando sus distintas etapas. El 3 de abril de 1844, «Nubius» (uno de los 40 miembros de la Alta «Venta» de los Carbonari) escribe al F. Volpe: «lo que debemos procurar conseguir es un papa que responda a nuestras necesidades». «Debemos lograr hacer triunfar la Revolución a través de un papa» (correspondencia interceptada por el cardenal Cernetti, publicada por Cretineau-Joly, a petición de Gregorio XVI, el 20 de mayo de 1846, por primera vez en 1850, luego en *La Iglesia romana frente a la Revolución*, 2 vols., 1859). Es la época en que Joseph Salvador (1796-1873), autor de una *Vida de Jesús* que servirá de inspiración a Renan, escribe en el primer tomo de *París, Roma, Jerusalén* (1860, pág. 35): «abro una última parte, Jerusalén, en la obra de reedificación general, en este año 1840». En su trilogía, Roma y el espíritu de reacción han sido el

pasado, París y la Revolución el presente, «Jerusalén y el nuevo movimiento de Europa sobre Asia» serán el porvenir (t. II, pág. 475). La época en que, en vísperas de la Revolución de 1848, el judaísmo considera haber socavado suficientemente las instituciones para reorganizar el mundo según el espíritu neo-mesiánico de Moïse Hess, padre del marxismo. «Para formar la Iglesia de las Iglesias, la Asamblea, la Jerusalén universal de las naciones... acaso no será necesario recurrir a un pueblo... que posea por esencia propia la legitimidad legítima, la de la Ley»... de Moïses (t. I, pág. 365), «un pueblo-Libro, un pueblo-Ley... destinado a servir de núcleo y como quien diría de patrón a las demás razas» (t. I, pág. 368), rasgo que dejaba sospechar en él, su proyecto de dominio del mundo.

Darmestetter, profeta del judeo-cristianismo

Discípulo de aquel «precursor» (como indica en su prólogo Teodoro Reinach, historiador, hermano del político Joseph Reinach), que se nutre de las ideas filosóficas de Philon, James Darmestetter, orientalista, especialista en Parsismo y en Avesta, profesor de la Escuela des Hautes Etudes de París (fallecido prematuramente a la edad de cuarenta y cinco años el 1 de octubre de 1894), escribió para la Navidad de 1891 una serie de estudios publicados en Francia con el título *Los Profetas de Israel* en 1892, y más adelante en los Estados Unidos bajo el de *Selected Essays*, precedidos de una introducción de Morris Jastrow, de la universidad de Pensilvania. La madre del autor, nacida Brandeis (se conoce el papel que tuvo el juez del Tribunal Supremo Louis Brandeis sobre la carrera del presidente Wilson). La obra fue divulgada por ambos lados del Atlántico, principalmente en las sinagogas y en las logias, y eso añade peso a sus tesis. En la primera parte, Darmestetter define: «el papel y la misión del profetismo (que) no es el de sumar una religión más a las existentes ni a los sacerdocios, (sino) el de vivificar ambas religiones que de hecho hoy se disputan Francia y que mañana se la repartirán pacíficamente, la de la Ciencia y la de Cristo (Franc-Masonería y Catolicismo)» (pág. 28). «Pues bien, añade el autor, de las fuerzas que nos ha transmitido el pasado, el Profetismo es la única que pueda hablar a una religión y a la otra, hacer de ellas dos sectas, una misma religión del progreso. Sólo él puede devolver a la Iglesia el soplo del porvenir, devolviéndole el sentido de las fórmulas de donde salió; y sólo él puede dar a la Ciencia la potencia de expansión moral que le falta. Y la razón de ello es que la letra de los profetas está en la Iglesia y su espíritu en la Ciencia» (pág. 29).

De donde la propuesta formulada al Vaticano (pág. 33): «El día en que la Iglesia católica —por una audacia lícita y sin renegarse, ya que con ello sólo volverá a sus fuentes— desde lo alto del púlpito, pondrá *en boca de Cristo la palabra de los profetas, concluirá un nuevo contrato con la vida* y podrá volver a ejercer, con holgura, la dirección de las sociedades humanas». «La revolución necesaria que sin cambiar un dogma, un rito, un gesto del sacerdote (¡y en esto el Concilio y el post-Concilio se mostrarán generosos!) cambiaría el espíritu del cristianismo, devolvería a Europa un centro, un árbitro, un guía, volvería a hacer de la Iglesia, que se ha convertido en obstáculo, una fuerza de vida; quizá para ello sea necesario un cisma peli-

groso, quizá se necesite el genio de un fray Hildebrando (hemos visto *supra*, en el capítulo VI, que la Reforma predicada por Hildebrando llevó al trono de San Pedro a un Pontífice judío, Anaclet II, de la familia Pierleoni). Y, para concluir, esta amenaza: «Si la Iglesia deja pasar esta oportunidad; si en nombre de una inmutabilidad que no es más que una ficción de dogma que toda su historia desmiente desde la primera hora, opone a las conminaciones del porvenir un «Non possumus», la obra necesaria se hará de otra forma y más penosamente; el provecho que el espíritu del porvenir podría sacar de *este admirable instrumento de unidad y de propaganda* será perdido para la obra, y la secta científica tendrá que hacerse cargo sola del mundo».

¿Cuáles son, pues, los títulos que permiten al judaísmo y a los profetas reivindicar esta misión de Guía de la Humanidad? Mientras Espinoza (del que hemos reproducido los trozos más importantes en el capítulo XV) reducía su papel (magnificado por la clase sacerdotal) a un país y a una época determinada y hacía justicia al mensaje permanente y universal de Cristo, Darmestetter ve en ellos, a partir del momento en que han salido de su medio nacional, los salvadores del mundo. En cuanto a los primeros, encuentra «seductora» la hipótesis según la cual Moïses llevando a pastar los rebaños de su suegro Jethro, sacerdote de Madian, hubiera encontrado a Jehovah, «Dios local del Sinaï» (pág. 51), «la montaña fulgurante». Y explica (pág. 210): «Moab tenía al dios Camoch; Israel se fabrica al dios Iahve que va a ser su propio dios. Como todos los dioses nacionales es un dios feroz y cruel, que odia al extranjero y lo extermina. En el proceso de la conciencia humana, Iahve representa un retroceso respecto a los "Elohim"; los primeros profetas representan un paso atrás respecto a los Patriarcas». En la página 67 añade: «para los profetas, Israel desgarrada por sus revoluciones ofrecía un terreno más favorable que Juda que aun sin tener una moralidad muy elevada, poseía por lo menos, gracias al prestigio legitimista de su realeza, el primero de los bienes políticos, la estabilidad». «Pero los primeros profetas (Amos y Osée) sólo sueñan con salvar moralmente a Israel y al pueblo elegido; ignoran el resto del mundo» (p. 81). No es de ellos que parte el mensaje universal ofrecido por Darmestetter y (Renan) al mundo moderno, sino de Isaías.

«La visión de Isaías, es Israel salvado y salvando al mundo... ve llegar un día, al final de los días, cuando la montaña de Jehovah se erguirá por encima de todas las montañas; todas las naciones acudirán a ella y los pueblos vendrán en masa diciendo: "Vayamos a la montaña de Jehovah, a casa del dios de Israel, para que nos instruya de sus vías y que andemos por sus senderos". Porque es de Sión que vendrá la Enseñanza, y de Jerusalén la palabra del Eterno. Ya se ha soltado la palabra decisiva: una religión universal queda fundada» (págs. 81 y sigs.). El ideal del mesianismo ya está trazado.

Entonces es cuando empiezan las tribulaciones. Darmestetter continúa: «Estos tribunos, Amos y Osée, a ratos también Isaías, nos extrañan por su atrevimiento. Razonan un poco como los anarquistas de hoy día; si el mundo no puede ser mejorado, hay que destruirlo... Jeremías es un fanático» (página 90). «Su sueño es, al igual que todos sus predecesores, una patria terrestre, una patria nacional, una patria judía; con una capital nacional,

Jerusalén, con una dinastía nacional, la de David» (pág. 107). De este sueño hecho añicos, «ya que no pudo crearse la nación santa a través del Estado, había a la fuerza que realizarla por el rito. El desarrollo sacerdotal salió como imperativo vital, de la aniquilación política». Nuestro autor continúa: «Ezechiel tiene fama de ser el más oscuro de los profetas... es el antepasado de la Cabala, él es el primero que llena, para pasarla luego a Daniel, Enoch, Juan de Patmos y tantos más, la copa vaporosa del Apocalipsis».

Y he aquí la manera de nuestro autor de relatar el nacimiento del cristianismo (pág. 127): «Llegó un día en que, frente a los mentís de la realidad, la nación (judía) se divide y parte piensa: el reino anunciado no es de este mundo. La concepción de los Profetas se convierte en imagen, en alegoría, y el cristianismo, apoyándose sobre este nuevo dogma, *sacado de la filosofía griega* y que el judaísmo siempre ignorará —creencia en una resurrección y en una futura remuneración—, suprimió el problema que perturbaba la conciencia de Israel, dejando para otro mundo su solución». ¿Y el nacimiento del Islam? «Mahoma, dice Darmestetter, de la escuela de los judíos y de los judeo-cristianos, funda el Islam, cuyo dogma es el dogma judío» (pág. 181). Como consecuencia, «a partir del VII siglo de nuestra era, dos colonias del judaísmo cubren el pensamiento humano, colonias en lucha contra su metrópoli, que la maldicen y reniegan de ella».

Su visión del papel de los judíos en la Historia

Al reconstituir en su segundo ensayo *La Historia del Pueblo Judío*, Darmestetter marca clarísimamente los episodios de la lucha que opone el judaísmo a sus rivales, «a través de una acción sorda e invisible... que justifica a posteriori el odio de la Iglesia, la polémica religiosa que corroe a oscura al cristianismo». En este momento (pág. 186) viene el trozo citado más a menudo de nuestro autor: «el judío sabe cómo revelar los puntos vulnerables de la Iglesia... él, es el doctor de todos los incrédulos; todos los rebeldes del espíritu van a él, en la sombra o a cielo descubierto. Está trabajando en el gran taller de la blasfemia del emperador Federico y de los príncipes de Souabe y de Aragón; es el que forja aquel arsenal mortífero hecho de razonamiento e ironía, que dejará a los escépticos del Renacimiento, a los libertinos del Gran Siglo, tal sarcasmo de Voltaire no es más que el último y resonante eco de tal frase susurrada diez siglos antes, en las sombras de un ghetto y antes aún, en tiempos de Celse y de Origene, en la cuna misma de la religión del Cristo». «En el umbral del siglo XVI Reuchlin se levanta... el inmenso soplo del renacimiento apaga la antorcha dominicana y la Reforma estalla». «La Biblia de Lutero está sacada de los comentarios de Raschi, la Cabala sale de sus misterios y se apodera de los fogosos que enborracha con sus humos, pero emancipa y permite la mayor audacia, ya que sólo los judíos conocieron el verdadero nombre de Dios» (pág. 188). «El Antiguo Testamento sustituye al Nuevo, da a Francia, Coligny y su admirable falange de mártires y héroes... da a Inglaterra los puritanos y la República y fundamenta la tradición democrática. Agradecido, Cromwell vuelve a abrir a los judíos las puertas de Inglaterra». «Por fin llega "le Grand Siècle" del libre pensamiento: el volterianismo... culebrea por debajo de la religión oficial del gran reino y estalla por fin con los filósofos». «La Revolución francesa... reconoce a los judíos el derecho de tener por patria "pleine et entière" a

Francia, y detrás de Francia vienen los países de civilización, Italia, Inglaterra, Holanda, Dinamarca... La Revolución francesa abre para el judaísmo una nueva era» (pág. 189). «Por primera vez el pensamiento judío se encuentra de acuerdo con la conciencia de la humanidad» (pág. 192).

Así es cómo «la eclosión de la ciencia en el siglo XVI, la filosofía destructiva del XVIII y la Revolución han reducido la cuestión a los términos en que los viejos profetas la habían planteado, realizar la justicia en la tierra, sin apoyarse sobre las sanciones de ultratumba» (pág. 128); «habiendo constituido una religión, la más estrecha y la más amplia de todas, hecha de aislamiento en cuanto al culto y de expansión en cuanto a la idea, y que actuaba cuanto más poderosamente por una cuanto se mantiene más enérgicamente por la otra, excelente condición para permanecer y actuar, y convertir al mundo a sus principios sin dejar que concesiones oportunistas de la propaganda le hagan mella» (pág. 173); «*el pueblo judío*, el *único* entre todos los pueblos que le rodean (*posee*), para guiarle por el mundo, una filosofía de la historia: para él existe en el drama del universo *un plan racional* que se desarrolla según una ley y que tendrá un desenlace feliz para todos» (página 174).

Tales son, según Darmestetter, las etapas (que hemos seguido en este trabajo) de la reconquista del mundo por el judaísmo, y los objetivos que fija a la humanidad. A este título invita a la Iglesia a participar paralelamente a la secta de la «ciencia», en la marcha hacia el progreso y al establecimiento de la justicia en esta tierra. Con Pío XI consiguió penetrar en el Vaticano, lo que le permitió alrededor de los años 30 aliarse entre otros con los Estados Unidos (ver la obra de Silcox citada a menudo *supra*) y en Alemania, con ciertos elementos católicos para combatir la reacción de las logias alemanas contra el marxismo y contra el apoyo que prestaban al nazismo incipiente. Gracias a este acercamiento, el ideal del judeo-cristianismo, preconizado por Darmestetter, empezó a penetrar en los hechos, ya antes de la guerra, y pues antes de que Isaac iniciara sus gestiones. Esta «nueva alianza» ¿no es acaso la llave del Concilio Vaticano II, los textos de Darmestetter arrojando una luz nueva sobre sus «novedades»? Saint Yves d'Alveydre, padre de la sinarquía, que preparaba el terreno para esta evolución, había acogido favorablemente el dogma de la infalibilidad proclamada por el Vaticano I: ¿acaso, de aquí en adelante no sería suficiente la llegada al trono de San Pedro de un Pontífice «ilustrado» para dominar a la Iglesia, y permitir a las sociedades secretas que la manipulen para sus propios fines?

Juan XXIII y Pablo VI: ¿Pedro de Morone y Bonifacio VIII?

¿Acaso pasa lo mismo que en tiempos de Pedro de Morone, Clemente VII, aquel franciscano que dimitió para ceder el sitio a Bonifacio VIII? Pues bien, parece que en Roma, precisamente, la historia se haya repetido ante nuestros propios ojos. Hombre sencillo y con una fe profunda, el cardenal Roncalli, entonces patriarca de Venecia (antes de que le eligieran papa el 25 de octubre de 1958 bajo el nombre de Juan XXIII), había denunciado no sin valor, en una homilía pronunciada en San Marco, el 9 de marzo de 1958, lo que se dio en llamar «las infiltraciones en la Iglesia»: «los que creen que ha llegado el momento de arruinar, de dispersar las fuerzas cristianas

dividiéndolas, utilizando la palabra o la pluma de algún desafortunado sacerdote, que traiciona abiertamente o en secreto su dignidad y su misión». «¿Quién suministra el dinero, exclamó, al servicio del desorden y no del orden, no del amor y de la paz, sino de la división y del odio?». Elevado a pontífice, pronto se desesperará por la explotación a favor del marxismo de su encíclica «Pacem in Terris» de 1963, descaradamente deformada. ¿Acaso no pensaba, al convocar un concilio ecuménico y al dar la mano a todos los cristianos, devolver a la Iglesia de Cristo una «túnica sin costuras?» (14). Desafortunadamente la multitud abigarrada de los 2.400 prelados, padres y laicos, convocados en Roma por la encíclica «Ad Petri Cathedram» (29 de junio de 1959), completada el 30 de agosto por una invitación dirigida a los «hermanos separados», se deja fácilmente maniobrar por grupos activos de progresistas.

Preparados por una primera comisión, dirigida por el cardenal Tardini (17 de junio de 1959), los trabajos de la primera sesión (del 11 de octubre al 8 de diciembre de 1962) quedan repartidos entre nueve, y luego 10 comisiones encargadas de la redacción de los esquemas que deben someterse a la Asamblea. Gracias a un acuerdo entre el cardenal Lienart (amigo del abbe Lemire antes de ser arzobispo de Lille y presidente de la Conferencia episcopal francesa) y el cardenal Fringe (arzobispo de Colonia, presidente de la Conferencia alemana), se decide que, de los 104 miembros de las comisiones, 79 serán elegidos. Textos estudiados bajo la dirección de cardenales «moderadores» designados por el papa —empezando por el de la liturgia, confiado al cardenal Ottaviani, tradicionalista, en julio de 1962— son objeto de profundas modificaciones. Del 30 de noviembre al 5 de diciembre de 1962, se procede a la fusión de los tres esquemas relativos al ecumenismo. El clan «renano» resalta por su virulencia. El francés Liénart, el alemán Fringe, el austríaco König (de Viena), el holandés Alfrink (de Utrecht), el belga Suenens (de Malines) (15) cubren con su autoridad cardenalicia el trabajo de zapa al que se han entregado en Francia el P. Chenu (dominico, y su seminario de Saulchoir, fundado en 1945), el P. Congar (otro dominico que, en su libro *Cristianos desunidos*, 1937, defendió el punto de vista opuesto al del cardenal Journet sobre *La unión de las Iglesias*, 1927); en Alemania, el jesuita Karl Rahner (que endoctrina a sus partidarios en Fulda), Hans Küng (teólogo de Tübingen, interesado por el estudio del protestante Karl Barth al problema del acercamiento de las Iglesias), y en los Países Bajos, el dominico Schillebeckx (condenado el 4 de noviembre de 1969 por indecencia en la playa de Furnes) y el jesuita van Kolsdonk. Gracias al patrocinio de los cardenales Garrone, Lienart, Deepner y Alfrink, el «Mensaje al Mundo» de los PP. Chenu y Congar está votado el 20 de octubre de 1962, como lo será también el texto

---

(14) El nuevo «modernismo», frenado por la encíclica «Humani Generis» de Pío XII, tiene como sede el Instituto bíblico de Roma y la Escuela bíblica de Jerusalén, la comisión bíblica pontifical (que de 40 teólogos, tiene cinco especialistas en Origene, Karl Rahner, H. de Lubac, Urs von Balthasar, Nemeshogy y Vagaggini), la abadía de Chevetogne, la revista *Dios Vivo* y los círculos «novadores» y de convencidos de la necesidad del diálogo con los hermanos «separados», tales como Yves Congar, Bratsiotis, el pastor Oscar Cullman y los Padres de Taize, Schutz y Thuriau.

(15) Suenens está tan imbuido de judaísmo que tomará la palabra, el 23 de septiembre de 1970, en la logia «B'naï B'rith», bajo la presidencia del Gran Rabino R. Dreyfus. Es el que introduce en el Concilio el término judaico de «Pueblo de Dios», para designar a la cristiandad, siendo los fieles considerados ya no como los herederos a través del espíritu del pueblo de Abraham, sino como una extensión del pueblo elegido.

de Haubtmann, llamado «proyecto de Ariccia», por 1.579 «síes» contra 296 «noes» el 23 de octubre de 1964, antes de ser promulgado por 2.309 contra 75: «Todo en la tierra debe estar ordenado respecto al hombre, como a su centro y a su cumbre».

Cuando la segunda sesión del concilio abre sus puertas, el 29 de septiembre de 1963, y que, de cuatro cardenales «moderadores», tres pertenecen al clan «renano» (13 de septiembre), Juan XXIII ha muerto (el 3 de junio) y gracias al apoyo activo de monseñor Capovilla y a la protección del cardenal Tisserant, decano del Sagrado Colegio (confidente del papa Ratti, que, de proprefecto en la biblioteca vaticana, lo había ascendido, sin que sea obispo, al cardenalato en 1936), Pablo VI, elegido el 21 de junio, le ha sucedido el 23 en el trono pontificio. De la misma manera que Bonifacio VIII sucedió a Pedro de Morone. Porque el nuevo pontífice, cuya tiara de tres coronas es especialmente altiva, es antes que nada un político y un entusiasta de Joachim de Fiore, padre de los «espirituales» y de Bonifacio, ante la tumba del cual se recoge para rezar, porque reivindica participar de su tradición (16). Político, monseñor Jean-Baptiste Montini (nacido cerca de Brescia el 26 de septiembre de 1897) lo es por su padre, dirigente progresista de Acción Católica italiana y del partido popular. Dada su precaria salud, su madre, Judith Alghisi (que se convirtió para casarse con Montini, bisnieto de rabino, según el P. Sáenz y Ariaga, «La Iglesia montiniana», Méjico), confió su primera educación a un preceptor, Ezechiel Malizia, que seguirá siendo su asesor a principios de su reinado pontificio y morirá a la edad de noventa y cuatro años, el 20 de octubre de 1973. Así, pues, no se educó en el seminario. Sólo después de haber vestido el hábito eclesiástico, en 1919, y haber sido ordenado en 1920, acudirá a la Universidad gregoriana y a la Academia eclesiástica, al mismo tiempo que a las clases de la facultad de letras de Roma. Encargado primero del apostolado universitario, fue nombrado por Pío XI sustituto en la Secretaría de Estado en 1937, y pro-secretario por Pío XII en 1952, antes de ser consagrado obispo por monseñor Tisserant en 1954, designado arzobispo de Milán (1954-55) y de recibir el sombrero cardenalicio de manos de Juan XXIII el 19 de diciembre de 1958. Viajó mucho por los Estados Unidos (Nueva York, Chicago, Boston, Filadelfia, Washington, Baltimore) y en Brasil (Sao Paulo, Río de Janeiro) en 1960, en Africa (Kenya, Nigeria, Rodesia, Unión Surafricana) en 1962.

Un Pontífice progresista, condecorado con el «Ephod» del Gran Sacerdote

Sus preferencias le llevan hacia los prelados progresistas, monseñor Lercaro (prototipo de «Dom Camilo») y monseñor Helder Camara (obispo de

(16) En Fulmone, donde Celestino V murió en 1296, el 1 de septiembre de 1966, luego en Anagni, Pablo VI declara: «Bonifacio VIII hizo lo que quisiéramos hacer, pero no siempre lo logramos». «Tuvo la increíble fuerza de afirmar la plena autoridad pontifical, la idea de la existencia de dos poderes, uno espiritual, el otro temporal, cada uno de ellos soberano dentro de sus límites, al tiempo que mantenía que, en cuanto a su aplicación en la vida, los valores espirituales deben determinar la escala de los demás valores humanos». Así, pues, la primacía de lo espiritual (*La France Catholique*, 9 de septiembre de 1966).

Olinda y Recife, en Brasil) son amigos suyos. Una vez elevado a pontífice se debe de ser prudente y consagra las primeras horas del día a sus obligaciones oficiales, pero reserva sus veladas, en compañía de su colaborador monseñor Machi, a conciliábulos más secretos. Maniobra un poco al estilo de Napoleón III, tiende a soltar primero su jauría de «novadores», luego a frenarla, con el fin de llegar a un compromiso, que al tiempo que le coloca en situación de moderado, confirma sus posiciones avanzadas. Después de haber convocado la segunda sesión del Concilio (el 29 de septiembre de 1963) es a través de un peregrinaje a Jerusalén (donde le reciben a la vez el rey Hussein de Jordania y el presidente del Estado de Israel) que inaugura su pontificado (4-6 de enero de 1964). En esta ocasión también se entrevista con el patriarca ortodoxo Athenagoras. Poco después de su vuelta, recibe personalmente en el Vaticano al presidente de los B'nai B'rith, Lebel Katz (en 1963) y a Paul Jacob de Mulhouse, presidente para Europa, así como a dos representantes más del judaísmo (el *ABC* del 18 de marzo de 1964 publicó una fotografía de la entrevista). Más tarde, el 29 de agosto de 1970, otra foto, que ilustraba un artículo de Robert Serrou en *Paris-Match*, lo muestra luciendo, debajo de su cruz pectoral, una joya cuya presencia no deja de extrañar: el «ephod» del Gran Sacerdote, que simboliza con 12 piedras preciosas, dispuestas en cuatro filas de tres, a las 12 tribus de Israel (Exodo, capítulo XXVIII). Al comentar esta extraña unión de atributos en su *Contrarreforma católica* de octubre de 1970, el abbé de Nantes nota: «Pablo VI lleva la insignia de Caifás. El papa, ¿pretende dar a pensar que él es el heredero del Sacerdocio levítico, como pontífice de una Iglesia católica, que se ha convertido en el único Israel de Dios? ¿o bien está preparando una restauración del judaísmo como la religión del monoteísmo puro, del libro más sagrado, de la Alianza universal? en el "Katholikentag", ¿aquel año tuvo lugar un culto judío sabático (monseñor König habiéndose entrevistado con el presidente de Israel Zalman Shazar a finales de octubre de 1968) y en Bruselas, el cardenal Suenens preconizó un nuevo concilio "de reconciliación", que tendría lugar en Jerusalén?». ¿Quién le ha entregado a Pablo VI aquella joya?, pregunta el abbé de Nantes. ¿Sería acaso, añadiremos, una consagración del pacto propuesto ya en 1892 por Darmestetter? y una respuesta a la carta dirigida al papa por Saint-Yves d'Alveydre (en su *Misión en la India*, publicación póstuma, editada en 1949, cuando él murió en 1906), en la que califica la infalibilidad de «poder en blanco absoluto concedido por los obispos latinos al papado romano, para liberar al sumo pontífice de cualquier sectarismo, para que les libre a su vez de su propia impotencia social» (pág. 159). «Así puede (el papa) decidir soberanamente que a partir del episcopado, la condición del examen, pero esta vez bajo sello de la iniciación, sea mantenida y se eleve hasta el sumo pontífice mismo». Entonces la Unidad intelectual y social de la judeo-cristiandad se podrá realizar». «Así la sinarquía puede realizarse ex-cathedra, bajo los auspicios del sumo pontífice europeo, hecho accesible a todos los judeo-cristianos sin exclusión de cultos, universidades ni pueblos»: ¿No les parece que, visto así, todo concuerda y todo se explica?

El esquema sobre el judaísmo: oferta de colaboración a los B'nai B'rith

En el plano de las relaciones de la Iglesia con el judaísmo, la Secretaría en pro de la «Unidad de los Cristianos», creada por Juan XXIII, y luego la Secretaría para las religiones no-cristianas, instituida el 12 de septiembre de 1963, han presentado un proyecto de capítulo IV del Esquema Ecuménico, inspirado directamente de los 10 puntos de Seelisberg. Su promotor, el cardenal Agustín Bea (director del Instituto bíblico desde 1930, promovido a cardenal el 16 de noviembre de 1959, estuvo en contacto con Isaac, antes que el Santo Padre recibiera a este último, el 13 de junio de 1960), adoptó fácilmente la tesis judía, ya que (según un periódico de El Cairo, *Al Gumhurya*), su verdadero nombre siendo Beja o Behar, él mismo sería judío. En todo caso sus asesores, monseñor Baum y John Osterreicher, son conversos. Este primer texto, precedido por una introducción de Bea, levantó tales protestas (discurso del cardenal Ottaviani, amenaza de dimisión del cardenal Siri, arzobispo de Génova y presidente del Episcopado italiano, el 8 de noviembre) en el Santo Colegio, y una reacción tan violenta de las Iglesias orientales (alertadas por monseñor Brini, internuncio en Egipto; la alarma ha sido dada por las iglesias de Jerusalén, Bethleem, Ramallah, el 16 de noviembre) que, a pesar de la insistencia del cardenal americano Meyer, Pablo VI tuvo que abandonar la discusión el 20 de noviembre, ante la oposición de 99 «noes» y de 242 «reservas» contra 1.651 «síes».

Monseñor Bea intervino entonces activamente en Nueva York, donde se alojó en el hotel Piazza el 21 de marzo de 1965, para negociar con los dirigentes del judaísmo (el rabino Heschel, Morris ben Abraham, Zacharia Schuster, director del «American Jewish Committee» para Europa). Monseñor Luigi Carli insistió en febrero de 1965 en Segni sobre la responsabilidad de los judíos en la muerte de Jesús, y Pablo VI habiendo comentado el evangelio según San Mateo sobre la Pasión, en N. S. de Guadalupe, el 4 de abril de 1965, el Gran Rabino de Roma, Elie Toaff, y el presidente de las comunidades italianas, Sergio Piperno, protestaron y el *New-York Times* se hizo eco de ello el 25 de abril (en este punto, Leon de Poncins aporta un interesante artículo de *Look* del 25 de enero de 1966). Entonces fue cuando Bea volvió a Nueva York para presentar excusas. Finalmente un texto de Declaración sobre los judíos, un poco menos chocante (que Maurice Carlavilla analizó y criticó punto por punto en su publicación), revisado del 9 al 15 de mayo, durante duras discusiones, fue adoptado por primera vez el 15 de octubre de 1965 por 1.763 «síes» con 10 papeletas nulas y 250 «noes», y después de una segunda lectura, el 28, por 2.221 «síes» contra tres papeletas nulas y 88 «noes» y fue promulgado el mismo día. Sin que el Judaísmo haya expresado el menor remordimiento por el papel que tuvo Caïfas y sus seides en la muerte de Jesús, de modo que la Iglesia a fin de cuentas se excusaba por las acusaciones por ella formuladas y de sus desdichadas consecuencias para el pueblo judío, sin contrapartida.

Sin embargo, los dirigentes de los B'nai B'rith aún no estaban satisfechos (17). Aunque se les haya hecho más concesiones: reforma del Santo

(17) Reunidos en Roma, el 4 de enero de 1969, bajo la presidencia de Joachim Prinz, 40 delegados del «World Jewish Congress» fustigaron el telegrama de Pablo VI al presi-

Oficio y supresión del Indice por «motu proprio», 7 de octubre de 1965, 7 de abril de 1966), que se les autoriza para prohibir los textos propios a fomentar el antisemitismo (lo cual equivalía a instituir una especie de Inquisición al revés). El cardenal holandés Jean Willebrands cede a su presión (sucesor de Agustin Bea, muerto en noviembre de 1968, desde el 12 de abril de 1969), hizo distribuir a finales de noviembre de 1969 un texto (previamente sometido por el cardenal Shehan, arzobispo de Baltimore, a la aprobación del presidente de los B'nai B'rith), reclamando de los cristianos la «comprensión de la elección permanente del pueblo judío, de los vínculos que le unan a su tierra y legitimando la existencia del Estado de Israel, de la preponderancia del pueblo judío en la historia (?), pretendiendo que Jesús, al igual que los profetas, aunque tropezó con enemigos entre este pueblo, se identificó con él en la mayoría de los puntos (?) y recomienda diálogos más frecuentes entre judíos y cristianos. Superior de los Jesuitas, el P. Arrupe, ¿acaso no honró ya el 6 de abril de 1966, con su presencia, la recepción como «Doctor Honoris Causa» en la Universidad de Saint John (13.000 estudiantes) del doctor Finkelstein, doctor del seminario judío, al lado del arzobispo ortodoxo Iakoves, del pastor Colomen, doctor de seminario protestante, y del pastor Carson Blake (secretario general del Consejo mundial de las Iglesias?). Y la XX Semana de los Intelectuales Católicos (12 de marzo de 1968) oye los discursos del rabino Askenazi, del profesor Flusser y de Marcelle Lévy. Mientras la Universidad gregoriana (jesuita) de Roma incluye a su programa lecciones sobre literatura judía impartidas por el rabino Neimun Fera (febrero a mayo de 1971), que en España, el agustino Vicente Serrano organiza en la iglesia de Santa Rita, de Madrid (concebida según el plano de una «torre» decorada en la entrada del crucero con un «pentaclo» al estilo Kunrath), después de haber presentado al cardenal Bea Max Mazin, jefe de la comunidad judía, unos oficios comunes para los fieles del antiguo y del nuevo testamento (28 de febrero de 1967 con la homilía de Max Mazin, del P. Jesús Alvarez, recitación de un Padrenuestro «New Look» terminado con un «Shalom», etc.) y que en Francia, monseñor Leon Elchinger, arzobispo de Estrasburgo (presidente de la comisión episcopal de las Relaciones con el judaísmo), mantiene un coloquio con el rabino Jacob Kaplan y el pastor Roger Mohl (21 de noviembre de 1970) y se distingue por la publicación el 16 de abril de 1973, en nombre del Episcopado francés, de una declaración intempestiva reconociendo el Estado sionista y la inserción de la Iglesia «en la misión universal de Israel para con la naciones», que provoca la protesta de cuatro iglesias orientales en Damasco y (el 13 de septiembre) la del patriarca y de los 12 obispos de rito copto de Egipto, lo que obliga al Vaticano a rectificar recordando que las decisiones del Concilio son las únicas válidas en esta materia.

Respecto a las Iglesias orientales (ampliamente representadas en el Concilio por sus patriarcas) y de la Iglesia ortodoxa, la voluntad de ecumenismo de la Iglesia, demostrada por la supresión, el 7 de diciembre de 1965, del desgraciado anatema de 1054, que provocó el cisma, en cambio sólo merece

---

dente del Líbano, consecutivo al atentado contra el aeropuerto de Beyruth, mensaje calificado por el gran rabino Jean Nissim de «declaración de guerra contra la fe judaica y el pueblo hebreo». Se vuelve entonces a utilizar el reproche dirigido a Pío XII «de haberse resignado a ver quemar a los judíos». El secretario general Riegner, sin embargo, pensó que era necesario, «aunque los judíos constituyan un pueblo más bien que una religión», mantener contactos con el Vaticano.

alabanzas, reconociendo estas Iglesias la validez de sus sacramentos recíprocos. Las entrevistas del patriarca de Istambul, Athenagoras, y de Pablo VI, en Jerusalén (4-5 de enero de 1964), luego en Turquía (25-26 de julio de 1967) y en Roma (26-27 de octubre), consagran esta reconciliación, que el Vaticano procura extender a la Iglesia ortodoxa rusa, al recibir a monseñor Nicodeme el 19 de agosto de 1967 y al mandar a monseñor Willebrands a Leningrado para que tome contacto con el patriarca Alexis. El diálogo restablecido con la Iglesia anglicana, menos alejada por el dogma que por la voluntad de no reconocer la supremacía de Roma, promete menos, a pesar de la visita del doctor Ramsay, arzobispo de Canterbury, a Pablo VI, los día 23-24 de marzo de 1966, y la tendencia a dejar manifestarse libremente la catolicidad en Iglesias «nacionales».

¿Ecumenismo o compromiso con el Consejo Ecuménico protestante y masónico?

Respecto a las demás Iglesias protestantes, con las cuales Bea autorizó el diálogo desde 1949, y sobre todo respecto a esta máquina de guerra masónica que es el «Consejo Ecuménico de las Iglesias» (fundado en Amsterdam el 27 de agosto de 1948 entre 147 denominaciones que proceden de 44 países), que se reunió en Evanston en 1954, en Nueva Delhi en 1961, en Ginebra del 12 al 21 de julio de 1966, luego en Upsala del 4 al 19 de julio de 1968 (ante 800 delegados de 223 confesiones) y de nuevo en Ginebra el 15 de enero de 1971, la actitud del Vaticano (que nunca, hasta entonces, había dejado de prohibir a los sacerdotes que participen en los trabajos de este organismo dirigido en las funciones de secretario general por el pastor extremista Carson Blake) es mucho más criticable. Al establecerse contactos por el cardenal Bea, el cardenal Willebrands delega 15 observadores a Upsala y después de la visita de Pablo VI a Ginebra en junio de 1969, la Iglesia manda a Mgr. Mceller y a cuatro observadores en Ginebra (del 22 al 29 de agosto de 1973 y a 16 en Nairobi (del 23 de noviembre a 10 de diciembre de 1975) para representarla cerca de este organismo dirigido, al igual que el partido comunista, por un Consejo ejecutivo de 26 miembros y un Comité Central de 120. Colocado bajo el signo de la tolerancia, el esquema del Vaticano II sobre libertades religiosas apenas provocó oposición (al no ser la afirmación de la Iglesia católica como «verdadera religión», que decepcionó a los extremistas del abandono). Fue estudiado primero bajo la presidencia del cardenal Tisserant, inspirado por el belga monseñor de Smedt de Bruges, fue aprobado por los anglosajones en apoyo de los renanos por 2.216 votos contra 209 el 18 de noviembre de 1965, después de haber sido discutido del 22 al 28 de septiembre de 1964 y del 15 al 22 de septiembre de 1965 y enérgicamente apoyado por el cardenal Cushing, de Boston (amigo de los Kennedy).

Revisión del dogma; colegialidad, ¿sagrado Colegio o Comité Central? Curia y troika progresista

En cuanto a las cuestiones puramente religiosas, si puede parecer reconfortante el constatar que el esquema «De Ecclesia» sobre la Virgen María (votado los días 19-20 de noviembre de 1964) fue acompañado al día siguiente

de la proclamación de María «Madre de la Iglesia» por Pablo VI (lo cual lamentó el P. Karl Rahner dispuesto a más concesiones, lo mismo, aunque en mayor medida aún, los «novadores» del peregrinaje hecho por el papa a N. S. de Fátima el 13 de mayo de 1957, peregrinaje durante el cual Pablo VI se desmayara al oír a Sor Lucía comunicarle las profecías cuyo secreto le ha sido confiado), se puede lamentar que sobre la Revelación, punto esencial del dogma, examinado por la tercera sesión del Concilio, el esquema preparado por el cardenal Ottaviani (teniendo en cuenta a la vez las santas Escrituras y la Tradición) haya tenido que ser retirado, bajo la presión de los teólogos «proféticos» al estilo Guardini, que consideran a la persona de Cristo y a su enseñanza como verdadera fuente de la Revelación, y que haya sido necesario buscar un compromiso entre los cardenales Ottaviani y Bea (29 de octubre de 1965).

En cuanto a la constitución de la Iglesia, el Papa, que ya había renunciado «motu proprio» a las pompas «romanas» legadas por el Imperio, tuvo que resistir a un asalto en debida forma por parte de los «novadores», que recogían contra el gobierno «monárquico» de la Curia vaticana los viejos argumentos del Concilio de Basilea de 1449. Sobre este tema —para hablar en lenguaje moderno— de la colegialidad de la Santa Sede, se enfrentaron los cardenales Alfrink, Suenens, König, el arzobispo Souza, de las Indias, que la reclamaban enérgicamente, y por otra parte, monseñor Luigi Carli, monseñor Marcel Lefebvre (superior de los PP. del Espíritu Santo) y monseñor de Proença Sigaud, de Diamantine (Brasil), que la combatían. Después de discusiones apretadas (21 de septiembre; 5 al 11, 14 al 16 de noviembre de 1964), este esquema fue adoptado (con 96, luego 14 y finalmente sólo dos «noes» y una papeleta nula), por 2.319 «síes», el 28 de octubre de 1965. Finalmente, se creó un Sínodo episcopal permanente, elegido en su mayoría por las Conferencias episcopales nacionales (encargadas de examinar las listas de los candidatos a los obispados, presentadas por los obispos, reunidos en asambleas metropolitanas, 12 de agosto de 1966). Bajo la presidencia de monseñor Villot, arzobispo de Lyon (ciudadela del progresismo cristiano), cardenal prefecto encargado de la Congregación del Clero el 8 de abril de 1967, este Sínodo se reunirá los días 29-30 de septiembre de 1967 y del 13 al 29 de octubre de 1969. El último, reunido del 27 de septiembre al 26 de octubre de 1974, con 206 participantes, frenará el progresismo posconciliar, rechazando las tres cuartas partes del documento preparado para votar un «mensaje al mundo», muy edulcorado.

Al lado de este «buró permanente del Congreso» que es el Sínodo, el Sagrado Colegio, que no recuerda en nada el círculo restringido de los Apóstoles, pero cuenta entre sus efectivos el doble del «Sanhedrin», acaba pareciéndose a una especie de «Comité Central», cuya autoridad va disminuyendo en proporción inversa al número de sus miembros. El consistorio del 28 de mayo de 1967 llevó a 120 el número de éstos por una «hornada» de 27 cardenales. El del 28 de marzo de 1969 lo llevó hasta 136 por otra «hornada» de 35 (más dos «in pectore») que se reparten entre 83 europeos (de los cuales 41 italianos, 11 franceses, seis españoles, cinco alemanes y tres ingleses, 31 americanos (10 de los Estados Unidos, cuatro canadienses, cinco brasileños), 11 asiáticos, siete africanos, dos de Oceanía. Por lo demás, el papa solió elegir obispos distintos de los dirigentes de las Conferencias episcopales. Para corregir esta «inflación» o para responder a un deseo de renovación,

«motu proprio», el 23 de noviembre de 1970, el sumo pontífice pide a los que tengan más de setenta y cinco años que dimitan de sus cargos en la Curia (el mismo límite de edad ha sido ya impuesto a los obispos el 12 de agosto de 1966) y cierra las puertas del conclave a los que tengan más de ochenta años (25 de 127). Al mismo tiempo designa, el 5 de marzo de 1973, 30 nuevos cardenales, el 24 de mayo de 1976, 21 (o sea, un total de 138), con el fin de mantener a 120 el número de electores en el Conclave (entre los cuales, sólo 54 europeos), sin renunciar a encerrarlos durante la elección, y sin admitir, además de los cardenales, cuatro delegados «orientales» y siete miembros (de los 15) del Comité del Sínodo (cuando el cardenal Pellegrino, arzobispo de Torino —iniciado el 2 de mayo de 1960 en la F. M.—, pedía la participación de los presidentes de las 115 Conferencias episcopales, y el cardenal Suenens la de delegados elegidos por los obispos, en el segundo simposio que tuvo lugar en Coire en julio de 1969 por un centenar de obispos progresistas, y el teólogo Hans Küng, sobre el tema del matrimonio de los sacerdotes).

Esta «democratización» y esta «internacionalización» fue acompañada, en virtud del decreto «Regimini Ecclesiae» del 18 de abril de 1967, de una centralización de la autoridad de hecho entre manos de la Secretaría de Estado. Ocupa el puesto como sucesor del cardenal Cicognani, desde mayo de 1969, el cardenal Villot (sustituido a su vez en la Congregación del Clero por el cardenal Wright. de Pittsburgh), más flexible a pesar de todo que el molesto Suenens. Pablo VI mantiene a su lado como sustituto nombrado desde el 30 de junio de 1967) a su protegido monseñor Benelli (ex consejero de la J. O. C. de Puteaux, en los arrabales de París durante seis meses en 1946, amigo de Jean Daniel y de los curas-obreros, elegido por él como asesor, mientras él mismo era sustituto, antes de tener que recorrer el mundo (Dublín, Río, París, Madrid) en 1950 en las nunciaturas, luego como observador de la U. N. E. S. C. O. en 1963 y como obispo en Senegal en 1966). Rodeado por jóvenes progresistas, pero gozando de la entera confianza del papa, se acusa a este íntimo asesor de «burlarse» de su amo, filtrando las audiencias y a veces desmintiendo sus palabras —entre otras cosas una amarga reflexión: «La Iglesia vive unas horas de inquietud, de autocrítica, podría decirse incluso de autodestrucción», que dejó escapar Pablo VI, el 7 de diciembre de 1968.

Siguiendo el programa de reforma, promulgado el 1 de marzo de 1968, la reorganización de la Curia sigue adelante, bajo control del cardenal Dell Acqua. Encabezando las nueve Congregaciones, se nota como prefectos a monseñor Casaroli para los Asuntos públicos; para la Doctrina de la Fe, al yugoslavo monseñor Seper (que sustituye al cardenal Ottaviani desde enero de 1968); para las Iglesias orientales, Furstenberg (en vez de Larraena); para los Ritos y para la Liturgia, Gert (en lugar de Testa); para los Sacramentos, Brennan (en lugar de Conte); para los Sacerdotes, Villot (en lugar de Masella); para la Enseñanza, el arzobispo de Tolosa. Garone (en lugar de Giobbe). En la prefectura económica, sucediendo a Vagnezzi, Dell Acqua dirige las finanzas del Vaticano. Comprometida por las liberalidades de Pío XI en pro de la Rusia bolchevique desesperada (156.250 dólares), la fortuna de la Santa Sede, reconstituida gracias a la indemnización concedida por Mussolini (750 millones líquidos y 1.000 millones en bonos, o sea alrededor de 1,5 mil millones de liras u 80 millones de dólares), administrada por el banquero

Bernardine Negara, ha sido evaluada a unos 170 millones por el ministro socialista de Hacienda, Preti (mientras el *Times* la calculaba en 10.000 millones de dólares y el *Economist*, de Londres, en la mitad: 4,8 mil millones). Las obras y las misiones, siendo financiadas por otra parte, las rentas del Vaticano (que incluyen unos 125 millones de dólares de bienes inmobiliarios), quedan prácticamente absorbidas por los gastos de 4.000 remuneraciones (entre 1961 y 1970 la creación de una docena de nuevos servicios obligó a duplicar el personal, aunque se hayan esforzado en reducir de 10 % los cargos en 1972).

En cuanto al bajo clero, el Concilio restableció el diaconato por 1.903 votos contra 243 (los días 28-29 de septiembre de 1964), admitiendo hombres ya casados (por 1.598 votos contra 629), pero sin tolerar que los diáconos contraigan matrimonio después de haber sido designados (sólo por 1.364 votos contra 839). Con el fin de evitar las divisiones que podía haber suscitado el tema del celibato de los sacerdotes (la Conferencia episcopal francesa reclamaba que fuera mantenido —25 de noviembre de 1964—), Pablo VI retiró este tema, el 11 de octubre de 1965 (con gran enojo por parte de monseñor Pedro Koap de Linz (Brasil), del argentino monseñor Kammere y del cardenal Suenens), y fue apoyado por votaciones masivas los días 12-13 de noviembre de 1965; a continuación fueron aprobados tres decretos relativos a los obispos, a los religiosos, a los seminarios, el 28 de octubre de 1965 (respectivamente por 2.319 «síes» contra dos «noes», un voto nulo; 2.321 «síes» contra cuatro «noes», y 2.318 «síes» contra tres «noes»). El 23 de octubre se decidió tolerar de nuevo la experiencia de los curas-obreros condenada seis años antes. Estas innovaciones en materia de disciplina, dan la impresión que los «nuevos curas» no sólo están impacientes por adoptar el traje de «corte inglés», sino también el modo de vida de los pastores protestantes, y cabe sospechar que esto no va a contribuir a realzar su prestigio respecto a su grey.

Desacralización sistemática: curas de «corte inglés», templos vacíos, misa-comida, catecismo del incrédulo

Pero hay más grave aún: las «variaciones» respecto a la liturgia, que en vez de confirmar a los fieles en su fe siembran la duda en las mentes. Sobre este punto, los «modernistas», por su exceso de celo, van más allá de las condiciones indicadas por Darmestetter para la renovación de la Iglesia, «sin modificar ni un dogma, ni un rito, ni un solo gesto del sacerdocio...» En el Concilio, el holandés Alfrink y su acólito el P. Schillebeeckx se enfrentaron de julio a octubre de 1962 al cardenal Ottaviani sobre la misa «folklórica» (Bernard Fay). Cuando se reanudó la discusión, el 4 de diciembre, los «renanos» se llevaron el gato al agua fácilmente, ya que desde el 5 de marzo de 1965 preside la comisión el cardenal Lercaro (Dom Camillo). Este, cuyas críticas sobre «la túnica desgarrada» han provocado violentas reacciones por parte del Sumo Pontífice (19 de abril de 1967), dimite en julio de 1968 (incluso deja su diócesis de Bolonia en febrero). Pero se sustituye a la misa tradicional de rito romano y a la liturgia del Concilio de Trento, sin necesidad aparente en opinión de los fieles, poco duchos en cuestiones de arcanos estilo Darmestetter y poco convencidos de las virtudes del judeo-cristianismo, una misa «reformada» llamada en «lengua vernácula» (26 de noviembre de

1967), verdadera Babel de lenguas (hasta el punto que el *Times*, de Londres, publicará el 6 de julio de 1971 una protesta formulada por personalidades internacionales, en forma de apelación al papa), mientras el Islam, aun sin Sultán ni Califa, mantiene su cohesión precisamente a través del árabe literario del Corán. De la liturgia, se expurgan los términos greco-latinos («Kyrie Eleison!», etc.), pero no los de origen hebraico tal y como «Alleluïah!»), el último evangelio de San Juan (molesto para los oídos judíos); se la completa con textos del Antiguo Testamento que refuerzan (?) los del Evangelio (mientras más bien sería el Antiguo y no el Nuevo Testamento el que necesitase una puesta al día), se añade un «Credo» —perdón— «un Símbolo de los Apóstoles» que sustituye al de Nicea (San Anastasio, 325); el sacerdote para decir misa no se vuelve hacia Cristo vivo, presente en la Eucaristía, para ofrecerle las oraciones de los fieles, sino hacia su micrófono para predicar al pueblo, en una iglesia de la que se ha quitado cualquier «imagen», incluso a veces el «vía crucis» —esta misa tiene acaso un acompañamiento de jazz— y los más avanzados de los modernistas la reducirían con mucho gusto a una cena conmemorativa de la Cena (18). ¿Cabe indignarse ante este «ordo Missae» en el que colaboraron seis pastores protestantes (30 de mayo de 1969) que la «Instructio generalis» de Pablo VI vendrá a modificar ligeramente, el 19-26 de noviembre de 1969? En Italia surgen 100.000 protestas, en España el 11 de diciembre de 1969, 6.000 curas y frailes también protestan. Lo mismo pasa con el escándalo provocado por el catecismo «holandés», desprovisto de recompensa y sanción, destinado a la formación de perfectos incrédulos que ignoran todo lo del más allá (19).

Llevados por su anhelo de hacer reinar en el mundo, tal los profetas, la justicia, los padres del Concilio si en efecto condenaron al ateísmo (esquema adoptado los días 15-21 de noviembre, promulgado el 7 de diciembre de 1965) fue cuidadosamente archivada y eludida por monseñor Glorieux (de Lille) una enmienda de monseñor Carli que extendía esta condena al marxismo. Cierto es que Pablo VI mantiene la encíclica tan tardía «Divini Redemptoris» de Pío XI contra el «marxismo ateo» (6 de septiembre de 1963), pero la encíclica «Humani Generis» de Pío XII (1935) ha quedado muy atrás. Al igual que el panteísmo de compromiso del P. Teilhard de Chardin, el progresismo ya no está en el Indice, sino de moda. Mientras tanto, Pablo VI procura extender la influencia del papado a escala internacional: el 4 de octubre de 1965, dirige desde la tribuna de las Naciones Unidas, aerópago masónico, un mensaje de paz, multiplica las giras, en particular en el tercer mundo que merecerá toda su solicitud en la encíclica «Populorum Progressio» (del 23 de diciembre de 1967), en Bombay (2 a 5 de diciembre de 1964), en Bogotá (23-25 de agosto de 1968), Kampala (Uganda, en diciembre de 1969, donde procura en vano restablecer la paz en Biafra), en Manila (27 de noviembre de 1970), donde un tifón estropeó los preparativos de su llegada y donde por poco muere apuñalado por un fanático, en presencia de 146 obispos

---

(18) La nueva misa normativa ha sido adoptada por el primer Sínodo episcopal de Roma (por 71 votos contra 43 y 62 abstenciones) en su sesión de los días 29-30 de septiembre de 1967. Las modificaciones aportadas al sacramento de la penitencia lo fueron por 108 votos contra 27 y 39 abstenciones y la introducción de tres lecturas de la Sagrada Escritura, por 72 votos contra 59 y 41 abstenciones.

(19) El Consejo Pastoral creado por el cardenal Alfrink reunirá además en Amsterdam, el 25 de julio de 1968, a 23 teólogos procedentes de ocho países, con el fin de criticar la encíclica «Humanae Vitae», que condena la contracepción.

asiáticos reunidos en Conferencia episcopal, luego en Hong-Kong donde dio los primeros pasos con China Popular, y por fin en Sidney, donde cayeron bastante mal sus exhortaciones a los blancos para que abran aquel refugio a los asiáticos. Hemos hablado ya antes de los esfuerzos de la diplomacia vaticana, llevada por monseñor Casaroli a favor del restablecimiento de las relaciones con los países comunistas y en particular con los satélites. Con el fin de restaurar la paz en Vietnam, la Santa Sede no dudó en acudir a los buenos oficios (de acuerdo con el ministro italiano de Asuntos Exteriores, Fanfani) no sólo del profesor La Pira, ex alcalde de Florencia, sino también a los del secretario general del P. C. italiano, Berlinguer, para negociar con Ho-Chi-minh, en 1965-66.

«Luz verde» al diálogo con el marxismo rojo

Animados por estos ejemplos que observaban en la cumbre de la jerarquía, nada tiene de extraño que los elementos más progresistas envalentonados por esta «luz verde» se hayan lanzado de lleno en una toma de contactos muy comprometedores con los marxistas. Monseñor Wrigth, obispo de Pittsburgh (más adelante cardenal) y sus amigos participan en un coloquio de 500 representantes de todas las religiones (judía incluida) que, reunidos en Washington el 15 de marzo de 1966, reclaman a voz en cuello que cesen las hostilidades en Vietnam (¿entregando a los católicos a la vindicta de los rojos?), la admisión de la China Popular en la O. N. U., que se levante el embargo comercial, un plebiscito en Formosa, etc. En Europa Occidental, la I. Doc. (Información Documental sobre la Iglesia Conciliar) ejerce su influencia en el mismo sentido. En Inglaterra, el grupo «Slant» vinculado al movimiento «Polaco-soviético» «Pax», el R. P. Ostereicher, el Consejo de las Iglesias se suman a la campaña contra el cardenal Spellmann en razón de su posición a favor del Sur-Vietnam. En Alemania, el jesuita Karl Rahner dialoga con Roger Garaudy en mayo de 1966. En Francia giran en este mismo círculo (al lado de la sección francesa de «Pax Christi» presidida por monseñor Gouyon, arzobispo de Rennes) los RR. PP. Joliff (que patrocinara junto con el P. Lintaut la candidatura de Jacques Duclos a la presidencia de la República), Gardey, Dubarle, Chenu. Estos participan en todos los diálogos, primero con Florimond-Bontë (ex adepto del «Sillón» convertido en adepto de Moscú), luego con Roger Garaudy, el maestro del Centro de Estudios e Investigaciones marxistas, acogido con todos los honores por la Universidad católica de Angers, al igual que por la Facultad de Lovena y por la de Columbia en los Estados Unidos. Otros «Frères du Monde» (hermanos del mundo) tienden hacia el maoísmo: los franciscanos de Bordeaux Chaigne, Blaise, Domergue. El P. Cardonnel, un Savonarole desenfrenado (autor de *Dios ha muerto en Jesucristo* en 1967 y de *J'ai épousé la parole* en 1972). Un oratoriano, Blanquert (del Círculo Saint-Yves creado en mayo de 1968), se fue a estudiar el castrismo en la Habana. Un coloquio «Cristianismo y Revolución» precedió los días 23 y 24 de mayo de 1968, la subversión de mayo. El grupo «Concentración», dirigido por el P. Ehlinger, traduce el catecismo holandés (26 de abril de 1969), mientras la revista *Concilium* aboga a favor de las tendencias más progresistas del Concilio hasta la consecución de los últimos objetivos. Con más solera, los periódicos *Sept* de los dominicos de Juvisy (creado el 3 de marzo de 1934, suspendido por Roma

el 27 de agosto de 1937), convertido en *Temps Présent* el 5 de noviembre, y más adelante en *Temps nouveaux* en 1945 en Lyon con Hubert Beuve-Méry; los *Cahiers du Témoignage Chrétien* (lanzados en 1941 por el jesuita Pierre Chailley y por el profesor Mandouze); *Esprit* (fundado en 1932 por Emmanuel Manin, con J. M. Domenech y Jacques Madaule), donde el P. Courtois ha sido sustituido por René Finkelstein, alumno de los oratorianos— apoyan estas maniobras.

Dejándose arrastrar por una vaga esperanza de renovación, de renacimiento, por el mito de la Fraternidad universal, de un ecumenismo en el que se confundirían las religiones, ciertos elementos de la J. E. C. miran con simpatía la acción de la Comunidad calvinista, reconstituida en Taizé (cerca de Cluny y de Citeaux) en 1944 (después de haber sido dispersada por haber servido de refugio a los judíos proscritos en 1940) por los FF. Roger Schutz y Max Thuriau que el sustituto Montini acogió dos veces en Roma en 1949-50. La inauguración los días 5 y 6 de agosto de 1962 de la Iglesia de la Reconciliación sirve para atraer a los jóvenes (1.200 del 2 al 4 de septiembre de 1966; 19.000 en 1970; 50.000 en 1971; 60.000 de más de 100 nacionalidades distintas en 1972; 18.000 de una sola vez para Pascuas Floridas de 1973) hacia un ideal de «Contra-Cultura» o de «Contra-Civilización».

* * *

En Italia los cristianos populares introducen a los marxistas en el gobierno

Un desorden espiritual de este tipo, que alcanza hasta las más altas esferas del Vaticano —donde parecen ignorar que Carlos Marx fue escogido por Moïse Hess, menos en función de sus talentos, inexistentes, de economista, que por sus cualidades de filósofo materialista capaz de combatir con eficacia a la Iglesia, la fe en la inmortalidad del alma y en la vocación sobrenatural del Hombre— no puede sino sembrar la duda en la mente de los fieles, abriendo una época de descomposición (triste capítulo que debe añadirse a la *Historia de la Iglesia* de Daniel-Rops) en la que los adeptos de los Ciclos (Ponge-Helmer, en *Los siglos y los días* y Gaston Georgel, discípulo de René Guenon, *Los ritmos de la Historia*) no dejan de ver el signo del paso de nuestro planeta en 1972, de la influencia de «piscis» (signo bajo el que está colocada la Iglesia primitiva) a la del ciclo del Zodíaco, revolucionario, del Acuario (2.160 años) y la futura entrada del mundo, en 2030, dentro de un nuevo gran Ciclo de 64.800 años según la tradición indú de Kalpa. Período de descomposición de la Iglesia y de la sociedad, que anunciaron también los intérpretes del Apocalipsis (J. du Plexis, *La caravana humana*, 1932, *Los últimos tiempos*, 1937) que ve a los más progresistas de los cristianos entregarse a cuerpo descubierto junto con los extremistas de la subversión a la obra satánica de destrucción. Lo que explica la acción de la C. F. D. T. en Francia, que encabezaba la agitación en mayo de 1968. También hay que buscar allí el porqué del movimiento de los demócrata-cristianos italianos y alemanes hacia la izquierda.

En Italia, por primera vez desde 1947, el gabinete Aldo Moro, constituido el 4 de diciembre de 1963, acogió a los socialistas en su seno. Hostil

a esta participación, el ala izquierda de este último partido (24 diputados y 12 senadores conducidos por Vecefrietti) entró en disidencia formando el partido socialista de Unidad Proletaria y denegó sus votos al gobierno, el cual sin embargo obtuvo la confianza de la Cámara por 350 votos contra 233 y la del Senado por 175 contra 111. El presidente del Consejo, cuya situación era tambaleante ya desde las declaraciones inquietantes del ministro del Tesoro al *Messagero* el 27 de mayo de 1964, puesto en minoría (por 221 votos contra 228) el 25 de junio de 1964 sobre la cuestión de las subvenciones concedidas a las escuelas libres, dimite el 26, pero vuelve a formar su combinación el 22 de julio (el socialista moderado Di Martino habiendo vencido a sus adversarios de izquierda, Lombardini y los demás, por 52 votos de los 91 del Comité Director), combinación que arrastra a 42 subsecretarios de Estado (satisfacción dada a los apetitos de los parlamentarios) que, formada el 30 de julio, le ayuda a juntar 163 votos contra 120 en el Senado el 1 de agosto y 344 contra 238 en la Cámara el 6 de agosto. Sin embargo, las elecciones municipales del 22 de noviembre de 1964, comparadas con las de 1960, dieron al P. C. unos 500.000 votos de más. Desde el 26 de agosto el P. C. I. está dirigido por Luigi Longo que sustituye a Palmiro Togliatti, muerto en Yalta el 13. En las anteriores legislativas, este partido reunió 7,7 millones de sufragios (26 %), aunque en el Congreso de Nápoles (1964) sus efectivos quedaban reducidos a 1.543.754 en lugar de 2.145.357 y los de las Juventudes pasaban de 430.000 a 131.000, mientras los demo-cristianos (11,7 millones de votos en las legislativas) y el P. S. I. (4,2 millones) iban perdiendo y que respectivamente el P. L. I. recogía 2,14 millones, el P. S. D. I. 1,8 y el M. S. I. 1,56. El presidente Antonio Segni (elegido el 6 de mayo de 1962, por 443 votos en la novena vuelta, mientras sus predecesores lo habían sido: Enrico de Nicola el 28 de junio de 1946, por 396 votos en la primera vuelta; Luigi Einaudi el 11 de mayo de 1948, por 518 votos en la cuarta vuelta y Giovanni Gronchi el 29 de abril de 1955, por 658, también en la cuarta vuelta) se ve forzado por una congestión cerebral a dimitir el 6 de diciembre. Las disensiones internas de los demócrata-cristianos llevan a Amintore Fanfani y a Pastore a negar su apoyo a Giovanni Leone, y entregan por fin, después de un carrusel sin antecedentes de 21 vueltas de escrutinio, el primer puesto del Estado al social-demócrata Giuseppe Saragat, por 646 votos (siendo la mayoría de 483), el 28 de diciembre de 1964).

Males de la partitocracia: desagregación de los partidos, inestabilidad política, impotencia gubernamental

Así, pues, los abusos de la partitocracia, de la desagregación de los partidos en clanes minúsculos, caracterizan al parlamentarismo italiano. Después de las elecciones locales poco favorables a los socialistas, en el congreso de los días 23-24 de junio de 1965, Pietro Nenni se enfrenta con la oposición de Lombardi (lo mismo que en el P. C., la tendencia de Luigi Longo-Amendola y la de Ingrao). Y Aldo Moro, en minoría sobre la cuestión de los parvularios públicos, se retira el 20 de enero de 1966 y Pietro Nenni le ayuda a volver a formar, después de una primera tentativa fracasada, un gabinete el 11 de febrero, aceptando la vicepresidencia de esta formación imponente en cuanto al número (27 ministros y 46 subsecretarios de Estado), el 26 de febrero, que consigue la confianza de la Cámara por 347 votos contra 251

y una abstención, el 15 de marzo. Dado que el P. S. I. U. P. (Unidad Proletaria) consiguió adelantar a sus rivales socialistas en tres Asambleas provinciales, Pietro Nenni aprovechó la ocasión para reconciliar como fuere el P. S. I. y el P. S. D. I. (social-demócrata) a pesar de la oposición de Lombardi, para reagrupar a 95 diputados y 56 senadores (que representarán unos seis millones de electores), frente al partido demo-cristiano (260 diputados, 129 senadores y 11,8 millones de electores) y del P. C. (165, 84 y 7,8 millones). Pero no pudo impedir que en las elecciones legislativas de los días 19-20 de mayo de 1968 perdiese 1,6 millones de sufragios y que este fracaso le obligue a retirarse el 1 de junio del gabinete Aldo Moro, que presentó la dimisión el 5 de junio, aunque el 17 de febrero de 1967 haya obtenido una confortable mayoría de 329 votos contra 238. Así, pues, la ronda infernal volvió a empezar. Pero de nuevo conoció dificultades: Mariano Rumor, en efecto, no pudo formar gobierno (10 al 25 de junio) y Leone sólo lo consiguió para un breve período (del 5 de julio al 19 de noviembre). Por fin, habiéndose determinado un programa común del centro-izquierda el 7 de diciembre entre demo-cristianos (que siguen divididos en el momento de su Consejo Nacional el 21 de noviembre), socialistas (que han renunciado a la calificación de partido «Unificado» y llevado a Nenni a su presidencia en el Congreso de los días 23 de octubre-10 de noviembre), Mariano Rumor vuelve a formar un gobierno de coalición el 12 de diciembre de 1968, con Pietro Nenni en Asuntos Exteriores y Emilio Colombo en el Tesoro.

Pero la desagregación de los partidos no hace más que acentuarse en 1969. Ocho tendencias se enfrentan en el Congreso de la democracia cristiana el 20 de enero. Para sustituir a Mariano Rumor, presidente del Consejo, Flaminie Piccoli es designado secretario general, pero sólo con 85 votos de los 177 (se llegan a contar hasta 87 votos blancos y cinco nulos). El P. C. también se contagia: se atrevió a criticar el 21 de agosto la intervención política «injustificada» en Checoslovaquia. Presidente del «Buró político», Pietro Ingrao aspira a la sucesión de Luigi Longo en el XII Congreso, que agrupa en Bolonia a 815 delegados del 8 al 14 de febrero, y donde el yugoslavo Kardelj y el rumano Mizil no se privan de atacar a Moscú, pero saldrá elegido Enrico Berlinguer en el puesto de secretario general. Por su parte, el Consejo nacional socialista, que se reúne del 2 al 4 de julio, se divide en cinco tendencias, rechaza un compromiso por 67 votos contra 52, luego adopta, por 58 votos contra 16, una moción de Di Martino, Mancini y Giolitti, lo cual provoca (después de la escisión de Mario Ferri y del ala moderada del partido, constituida en P. S. «unificado») la dimisión de Pietro Nenni y la del gabinete Rumor (5 de julio), que se vuelve a formar después del fracaso de la tentativa de Fanfani de formar un gobierno demo-cristiano homogéneo, el 5 de agosto. Mientras el partido popular sigue desagregándose, que su secretario general Flaminio Piccoli deja el puesto, los días 20-21 de octubre, a Arnoldo Forlani (elegido por 157 votos de los 172 de los miembros del Consejo nacional, el 10 de noviembre). Y que el partido liberal batirá todas las marcas en su Congreso del 9 de enero de 1971, ya que compensa su reducido número de adherentes (135.000) por el número de sus delegados (557) y por el de las tendencias (ocho) entre las cuales se reparten el partido. (¿A dónde es capaz de llevarnos un exagerado sentido del matiz y la ambición personal de políticos demasiado elocuentes?) Sin embargo, consiguen nombrar a un secretario general, Giovanni Malagedi.

En esto, en 1970, Mariano Rumor dimitió el 7 de febrero para volver a formar el 25 una coalición de centro-izquierda, preparada el 22 a través de conversaciones entre el demo-cristiano Forlani, el P. S. U. Ferri, el P. S. I. Di Martino y el republicano Ugo La Malfa (que dispone de nueve diputados), con vistas a las elecciones regionales del 7 de junio. Este escrutinio, en el que participan 27,2 millones de electores, a razón del excepcional porcentaje de 91,3 %, aporta a la coalición gubernamental: 10,3 millones de votos a la democracia cristiana, 785.253 al P. R. I., 1,9 millones al P. S. U., 2,8 al P. S. I., y además 1.290.908 al P. L. I. y 877.252 al P. S. I. P. En la oposición de izquierda, el P. C. I. obtiene 7,5 millones. Sus plazas fuertes son la Emilia, las Romañas y sobre todo Toscana y Umbria, donde a instigación de Di Martino, los socialistas ofrecen formar coalición con él, el 6 de julio, lo que conduce al presidente del Consejo a presentar su dimisión a Giuseppe Saragat. A la derecha, el M. S. I., partido neo-fascista, salido del último reducto mussoliniano de la República socialista italiana de 1943; creado a finales de 1946 por Anfuso, Michelini, Almirante, De Marzio, Romualdi, Turchi, Narcione, Marsanich, inpirándose del Manifiesto de Verona del 14 de noviembre de 1943, partidario de un corporativismo libre, pasa de cinco diputados y un senador en 1948 a 25 diputados y 1,5 millones de fieles en 1953. Si este partido aceptó ciertos compromisos políticos con Michelini como secretario general de 1953 a 1968, recibió un nuevo impulso con Giorgio Almirante y reunió 1.169.623 sufragios en 1968. En el momento de su Congreso de Roma —el noveno— el 21 de noviembre de 1970, tiene 14 + 32 diputados, 142 consejeros provinciales, 32 alcaldes y 2.479 consejeros municipales y sigue confirmando sus progresos, agrupando 1.424.411 votos, mientras el P. M. I., monárquico, con el que fusionará el 10 de julio de 1972, reúne por su parte 193.120 votos. Esta tendencia sigue acentuándose en las elecciones municipales del 13 de junio de 1971, a costas de los demo-cristianos y de los liberales, mientras los socialistas ganan escaños a costas de los socialistas proletarios y que los comunistas defienden sus posiciones. En 1971, para elegir (por mayoría, con un quorum de dos tercios, o sea 672 de 1.008 votos) a un nuevo presidente de la República, quince días (del 9 al 24 de diciembre) y 23 vueltas serán necesarias para salir del empate entre el socialista Di Martino (cuyos resultados varían entre 398 y 413 sufragios) y el demo-cristiano Amintore Fanfani (mal apoyado por sus partidarios a los que su secretario Forlani debe a veces imponer el voto abierto y otras veces la abstención).

Entonces se llama a Giovanni Leone, presidente de la Cámara de 1955 a 1963, que acaba venciendo por 518 votos contra 408 al socialista Pietro Nenni. Finalmente, el 17 de febrero de 1972, para poner un punto final a estas luchas interminables, Giuseppe Andreotti (ex presidente de la Federación católica universitaria en 1942, fiel colaborador de Alcide de Gasperi y de Pella de 1944 a 1946, ministro de la Gobernación en el primer gabinete Fanfani y sucesivamente ministro de Hacienda, de la Guerra y de la Industria) forma un gobierno de personalidades, con Mariano Rumor en Gobernación, Aldo Moro en Asuntos Exteriores, Giuseppe Pella en Hacienda, Emilio Colombo en el Tesoro, al tiempo que reduce el número de ministros a 20 (más cinco sin cartera) y el de los subsecretarios de Estado de 56 a 33, lo cual molesta mucho a los parlamentarios, lo mismo que su propósito de defender el orden público y de restablecer una autoridad cada vez más burlada.

Puesto en minoría por el Senado el 26 de febrero, por 151 votos contra 158, el presidente Leone disuelve las Cámaras el 28 y convoca nuevas elecciones para el 5 de mayo. Los resultados dan al Senado, 135 escaños (sin cambios) a los demo-cristianos, 33 a los socialistas (en vez de 36), 11 a los socio-demócratas (en vez de 10), cinco a los republicanos (en vez de uno), ocho sólo a los liberales (en vez de 16), 13 a los socialistas proletarios, 77 a los comunistas, 12 a los independientes de izquierda y siete diversos. Con 26 (en vez de 13), el M. S. I. avanza considerablemente. Lo mismo en la Cámara, donde obtiene 56 escaños (en vez de 24), los monárquicos retroceden de cinco a tres (antes de la fusión de los dos grupos, el 10 de julio del año siguiente). Por lo demás, en esta Asamblea, descontando un regreso de los liberales (de 31 a 21) y un ligero progreso de los comunistas (de 171 a 179; pero 23 socialistas proletarios han desaparecido) y de los republicanos (de nueve a 14), las posiciones de los principales partidos no sufren variación: 267 demo-cristianos (en vez de 266), 61 socialistas (en vez de 62) y 29 socio-demócratas. El 25 de mayo, el demo-cristiano Amintore Fanfani es elegido presidente del Senado por 212 votos y 102 votos en blanco, siendo la mayoría 162 votos, y el socialista Sandeo Portini presidente de la Cámara por 519 votos, siendo la mayoría 420 votos; los 93 diputados de derecha se han abstenido. Después de esto, el 26 de junio, Giulio Andreotti, prudente, vuelve a formar un gabinete más amplio (26 ministros y 58 subsecretarios de Estado, de los cuales 17 demo-cristianos, cinco socio-demócratas, cuatro liberales y el apoyo parlamentario de los republicanos de Ugo la Malfa). Por razonable que sea su programa: lucha contra el terrorismo, esfuerzo en cuanto a la enseñanza, a la vivienda, a la salud pública, al auge económico del Sur..., sólo consigue tres votos de más de la mayoría en el Senado el 13 de julio. La víspera de aquel día, por obra de la defección de ciertos demo-cristianos, un disidente gauchista de este partido —el suyo— ha sido designado como presidente de la Comisión del Presupuesto, contra su propio candidato. El 12 de abril de 1973, después de haberle concedido en escrutinio público una mayoría de 160 votos contra 149, el Senado se vuelve contra él en escrutinio secreto con 138 votos contra 155. Y los días 16 y 29 de mayo, con un pretexto futil (por no haber sido consultado sobre un decreto que prohibe las emisiones televisadas por cable, salvo las del Estado), el partido republicano (cinco senadores, 14 diputados), partido-residuo, le retira su apoyo parlamentario, lo que le obliga a dimitir el 12 de junio por una intriga llevada por Fanfani, en el XII Congreso demo-cristiano del 6 (que reúne a 734 delegados, que representan 1,7 millones de miembros), a favor de una vuelta a la coalición socialista sobre el lema «¡ningún enemigo a la izquierda!», cuyos promotores se reparten los puestos: Amintore Fanfani sustituyendo a Arnaldo Forlani en el puesto de secretario del partido, Pietro Nenni ocupando el sillón en el Senado, Aldo Moro en la Cámara (que Perlini por lo demás no quiere abandonar) y, aprovechando este río revuelto, Mariano Rumor en la presidencia del Consejo (20 de junio), forma el 9 un gabinete con 16 demo-cristianos, seis socialistas, cuatro socio-demócratas y dos republicanos sin los liberales, y esta vez obtiene la confianza del Senado por 191 votos contra 130, y la de la Cámara por 371 contra 242, los días 18 y 20 de julio. El hecho de que se esté negociando un empréstito de 3.000 a 4.000 millones de dólares con la C. E. E., los Estados Unidos, el Japón y Suiza no ha hecho vacilar ni por un momento a los padres de la «combinazione». ¿Acaso sería porque Andreotti ha conseguido recuperar 2.000 armas y dos millones de proyectiles que poseían grupos terroristas subversivos que se volvía urgente acabar con

él? Este mismo celo se manifestó entre los progresistas el 25 de mayo, cuando una enorme mayoría de 484 diputados contra 60 (habiendo escabullido el bulto los demo-cristianos) para conceder la suspensión de la inmunidad parlamentaria del jefe del M. S. I., Giorgio Almirante, culpable de haber sabido unir demasiados moderados para una resistencia eficaz frente a las empresas marxistas.

Desórdenes sindicales: huelgas salvajes, atentados terroristas

La cosa no es fácil. A los desórdenes de los partidos responde el de los sindicatos, la Confederación única, C. G. I. L., se escindió dos veces en 1947 y en 1968, y desde este momento las distintas facciones, dominadas por los grupos políticos, están en constante pugna. En Florencia, en noviembre, una tentativa de reunificación fracasó entre las tres centrales C. G. L. I. (socialista y comunista), U. I. L. (social-demócrata y republicana) y C. I. S. L. (demo-cristiana). Por lo demás, esta última está minada desde dentro por las Asociaciones de Trabajadores cristianos, creadas en 1946, que (al igual que la C. F. D. T. en Francia) se dejan llevar tanto a la izquierda que el mismo Papa y la jerarquía denuncian y lamentan su actitud (18 de junio de 1970), tendencia acentuada aún más el 13 de abril por las mociones votadas por su Congreso en Cerdeña, mociones de apoyo a los rebeldes de las colonias portuguesas y a los guerrilleros de América del Sur. En este ambiente las huelgas se multiplican, paralizando hoy la administración (la del 5 de febrero de 1964, de 1.750.000 funcionarios, que absorben más de un tercio del Presupuesto: 2.200 mil millones de liras de los 6.445), mañana la producción. También se multiplican los atentados, tanto si se trata de terrorismo irredentista (respecto a la cuestión del alto Adigio, explosión de una bomba en la estación de Trento, el 2 de noviembre de 1967) como si se trata de simple bandolerismo («hold up» en Milán con dos muertos y 18 heridos; 11 raptos para sacar de mala manera 167 millones de liras, etc.), hasta tal punto que el presidente del Senado, Merzagera, dimitió denunciándolo. Los estudiantes protestan contra el retraso de la puesta a punto de la reforma universitaria que se va arrastrando de 1962 a 1967. En abril de 1966, en una reyerta resultó muerto un izquierdista, y los estudiantes ocupan en Roma la Facultad de Letras que la policía les obliga a desalojar. Entonces se declaran en huelga, prácticamente desde principios de 1967 hasta finales de 1968, y nuevos enfrentamientos tienen lugar el 27 de marzo y el 1 de mayo, en la capital. A finales del año, el 5 de diciembre, la agitación extremista, de inspiración maoísta, fomenta entre los estudiantes y los obreros unas huelgas giratorias, con ocupación de fábricas, en Roma y en Milán. Aunque el gobierno haya concedido a los sindicatos sustanciosos aumentos el 6 de febrero de 1969, la visita de Nixon, el 27, sirve de pretexto a revueltas estudiantiles, que hacen un muerto, numerosos heridos y conducen al saqueo de la Universidad, liberada por la policía en el momento mismo en que se iba a discutir la reforma de esta institución (16-23 de marzo), revueltas que van a la par con revueltas campesinas apoyadas por los estudiantes. Consecuencia: dos muertos y 50 heridos en Avona, en Sicilia, el 2 de diciembre de 1968, y dos muertos más, así como 150 heridos, en Battipaglia, en Campania, el 9 de abril de 1969. De donde sale: una primera huelga general, iniciada el 11 de abril (al tiempo que 14 revueltas en las cárceles de Turín, Milán, Génova, Bari y Perusa), y luego

una segunda, que empezó con una interrupción del trabajo en la Fiat de Turín, de un millón de trabajadores, a principios de septiembre, y el 8, una revuelta en Caserte (Nápoles), que hace 60 heridos y 15 millones de destrozos, con motivo de un partido de fútbol; huelga declarada el 11 de septiembre por las tres centrales C. G. I. L., C. I. S. L. y U. I. L., que se extiende al resto de Italia, la construcción el 16 y Pirelli en Milán el 24, mientras que 30.000 metalúrgicos marchan sobre Turín el 25, de modo que, del 29 de septiembre al 4 de octubre, se cuentan tres millones de huelguistas, a pesar de una tregua para permitir la negociación de convenios colectivos, el 15; del 20 al 26 de octubre, cinco millones (ferroviarios y transportistas sumándose al movimiento), y una tercera, aún más peligrosa, el 19 de noviembre, cuyo centro es Milán (donde, al igual que en Turín, los talleres de la Fiat han sido destrozados el 27 de octubre). El número de huelguistas asciende a 12 millones. El asunto es tan grave como lo fueron las jornadas de mayo en Francia el año anterior.

Obedeciendo las consignas de ministros de Gobernación timoratos (un Restivo, por ejemplo, nunca mejor apellidado), cediendo a las críticas de sus colegas socialistas y a las amenazas de los comunistas, que les impiden reaccionar vigorosamente, la policía (que de 1945 a la mitad de marzo de 1972 tendrá que lamentar 1.300 muertos y 74.392 heridos, lo cual es realmente escandaloso) cuenta un muerto más y 60 heridos durante los trastornos que lleva consigo la huelga en la capital lombarda, teatro por otra parte de odiosos atentados. El 12 de diciembre, por ejemplo, cuando explota la bomba del Banco de Agricultura que mata a 15 personas y hace unos 100 heridos (otra en el Banco Comerziale que afortunadamente no llega a estallar), mientras en Roma otros artefactos hacen 16 heridos. Esta vez, mientras la firma de un convenio colectivo pone un punto final al conflicto con los del metal (21 de diciembre), la policía investiga más a fondo. Denunciado por un taxista, el «bailarín» Pietro Valpeda, anarquista del grupo «Puente de la Ghirelfa», queda detenido el 16 en Roma y su jefe, el ferroviario Giuseppe Pinelli, detenido en Milán, se suicida poco después; se procede a 244 detenciones. Estos terroristas pertenecen a distintos grupos (Unión de los Comunistas; Grupo marxista-leninista; Partido revolucionario; Vanguardia proletaria; Oriente rojo; Hoz y martillo; Revol. «Che Guevara»...) establecidos en Milán y en conexión con grupos alemanes (Helga Berg, llamada «Maria Dutschke», queda detenida con ellos), de inspiración trotskista y maoísta, vinculados al «Vietnam underground» clandestino, que reúne en Bruselas, alrededor del partido comunista revolucionario trotskista (P. C. R. T.) de Ernest Mandel (un judío de origen alemán, secretario de la Unión de la izquierda socialista belga), las organizaciones de Alain Krivine en Francia de L. Boep en Alemania, de Maltan en Italia, de Harris en Inglaterra y de José Peláez, así como de Rafael Pérez (Lucha y Vanguardia obrera), para España (20). De modo que uno llega a pensar que se ha vuelto un siglo atrás en los mejores días del nihilismo.

(20) Estos últimos, metidos en Argel y en Albania, serán los responsables de las bombas colocadas en aviones de Iberia, del secuestro de monseñor Ussia en Roma, de tentativas de rapto de los embajadores Ullastres en Bruselas y Garrigues en París, y de la explosión de un petardo en la Puerta del Sol.

Los proveedores de fondos de la subversión: Feltrinelli

Estos grupúsculos, que disponen de bombas de fabricación casera, se nutren a base de subsidios de Pekín, vía Hong-Kong o Albania, por mediación de los bancos suizos, pero también, a ejemplo de sus antepasados, de la generosidad de riquísimos capitalistas «multinacionales» comprometidos en la subversión. Este es el caso de Giovanni Giacobi Feltrinelli, editor «en el viento», «In», que heredó de su padre (enriquecido en el comercio de la madera con Brasil) tierras en Argentina, fábricas de papel, instalaciones hidroeléctricas en Estiria, sustanciosas participaciones en los altos hornos Falk, en la Montecatini, el Lloyd triestino y los Seguros Generales, más un castillo en Carintia, dos más así como cinco casas en Italia, total una fortuna evaluada en unos 86 millones de dólares (en realidad quizá sólo el cuarto) por el *New York Times.* Desde la «liberación» había dotado al P. C. con 224.000 dólares anuales, mantenía un campo de entrenamiento para milicias en el lago de Garde, publicaba revistas y libros de bolsillo marxistas. Pero su empeño en publicar las obras de Pasternak (con quien se entrevistó en Rusia y para quien fue a recibir el Premio Nobel) a pesar de los avisos de Luigi Longo y de un delegado de la U. R. S. S. y su hostilidad contra las intervenciones soviéticas en Hungría y en Checoslovaquia, hicieron de él un disidente; él y sus mujeres sucesivas, la primera al igual que la segunda (hija de Alexandre de Stefani) y la tercera (una alemana que visitara a Fidel Castro, a Salvador Allende y a los guerrilleros de América del Sur y se consagrara a la dirección de la editorial), se alejaron de Moscú, e incluso, en el Congreso de la Habana en 1967, de la Organización terrorista «Tricontinental» de Solidaridad entre los pueblos (O. T. P. S.), así como de la O. S. P. A. A. (Africa-Asia) en El Cairo y de la O. L. A. S. A. en Montevideo. Sin embargo, siguió subvencionando, además de las guerrillas suramericanas, al grupo «Todo el Poder para el proletariado de Italia, los círculos anarquistas del 23 de Mayo, etcétera, y se fue acercando a los maoístas y al «Vietnam Underground». Cuando se hace evidente que estuvo mezclado en los atentados de Milán, a finales de diciembre de 1969, ha salido ya de la península desde el 8 de diciembre. Sin embargo, se vuelve a hablar de él cuando Pablo VI sufre un atentado en Cagliari, perpetrado por cuatro «actores» del teatro-circo «Dionysios», patrocinado por él, y más tarde al detenerse al bandido Masina, que confiesa haber recurrido a él para transformar Cerdeña, la isla abandonada, en la Cuba del Mediterráneo. Por lo demás iba acompañado por el sarda Giuseppe Saba —que se refugió en Suiza— cuando murió víctima de una bomba que él mismo estaba colocando al pie de un poste... y quizá también víctima de la venganza soviética que no le perdonaba de haber tomado partido a favor de la subversión en Ucrania (5 de abril de 1972).

Todo esto, es decir, ni la huelga general ni los atentados de Milán impidieron al presidente del Consejo, Mariano Rumor (que dimitió el 7, mantenido en el poder el 25 de febrero de 1970), de conceder a los revolucionarios encarcelados una nueva amnistía (dos años después de la anterior). Interpretando este gesto como una medida favorable, los organizadores de huelgas reanudan su «acción reivindicadora». Al día siguiente los empleados del Servicio de la Limpieza se cruzan de brazos por la doceava vez en quince días. Luego, el 16 de mayo, son los colaboradores de los Asuntos Exteriores, los periodistas (del 19 al 26), los funcionarios, los ferroviarios, «Alitalia», los

maestros. En junio, dado que la primavera incita a la holgazanería, son los empleados de los hospitales (del 10 al 16), los ferroviarios (del 14 al 17), los funcionarios (los días 15 y 16). A finales de año (aunque la duración del servicio militar haya sido sucesivamente reducida de dieciocho a quince meses en 1964 por Giulio Andreotti, y el 30 de octubre a un año, lo cual aumenta los gastos al obligar a reclutar un mayor número de especialistas voluntarios), los estudiantes vuelven a agitarse y son las revueltas de Milán del 12 de diciembre, que hacen 41 heridos, de los cuales siete civiles, y llevan consigo 52 detenciones, un estudiante resulta muerto: en Roma, dos manifestaciones tienen lugar el 15 de diciembre. El mismo día, una huelga general paraliza durante cuatro horas la actividad económica. El sur está en plena fermentación. Se registran desórdenes en Bari, Alba, el 6 de febrero de 1971, en Calabria, en Catanzaro y en Reggio, ciudades rivales para la capitanía de la provincia, será necesaria la intervención de una columna blindada para acabar con las barricadas, el 18 de febrero. Por una parte parece que lo que el P. C. pretende demostrar es que sin su participación en el gobierno es imposible restablecer el orden, y que por otra parte la extrema izquierda («Lotta continua», «Potere operaïo», «Avanguardia operaïa», «Movimento estudentesco»), al acusar al M. S. I. de haber fomentado los desórdenes de Catanzaro, y al destruir la sede de dicho partido durante las tumultuosas manifestaciones de Roma (15 de diciembre de 1969, 6 de febrero de 1970), intenta provocar a la vez la puesta fuera de la ley de este movimiento contrarrevolucionario y la constitución de un frente de lucha antifascista. Estos grupos ejercen dentro del ejército una propaganda que denuncia el jefe de Estado Mayor del ejército de Tierra, el general Francisco Moreu, en Pedernone, el 13 de noviembre de 1971, y constituyen depósitos de armas clandestinos, algunos de los cuales son descubiertos en Terrugina (ametralladoras, F. M.), en Monferrato (carabinas), del 11 al 14 de marzo de 1972, más un arsenal de 7.000 F. M. el 11 de mayo siguiente (236 detenciones). Se infiltran y crean brigadas de milicianos en las grandes firmas (Pirelli, Siemens, Alfa Romeo), proyectan raptar a dos directores de la casa F. I. A. T., ponen en pie un plan de insurrección en Milán (5 de mayo), practican robos, «hold-up», secuestros de aviones, depositan bombas en el periódico *Secolo*, en el portal de la embajada americana, en dos sedes de secciones del M. S. I. (22-24 de abril), atacan un vagón postal entre Roma y Civita Vecchia (13 de junio de 1972). El 12 de diciembre, en Roma, para conmemorar el atentado de Milán, provocan violentos desórdenes (lanzan unas cien bombas y cócteles Molotov, incendian coches, hieren a 18 policías y cuentan cinco entre sus propias filas). El 19 de enero de 1973, se producen nuevos desórdenes durante el congreso del M. S. I. (atentado contra el abogado Occhi; bombas delante de tres permanencias, y en Roma, demostración violenta, de la plaza Exedra hasta la Universidad, ataque a la sede central calle Riverno, del Transtevere hasta el Palacio de Europa donde tiene lugar la Asamblea (entre los 52 detenidos se cuentan 15 muchachas de buena familia). En Milán, el 23 de enero (con un balance de un muerto y varios heridos), la policía tiene que mandar evacuar la Universidad libre Doccani, donde tenía lugar una asamblea ilegal y donde el 8 de febrero, 80 estudiantes interrumpirán el Consejo y maltratarán al decano de Medicina y 10 profesores. Disponen en aquel momento de 12.000 guerrilleros dentro de la ciudad (de los cuales 3.000 del Movimiento estudiantil marxista-leninista: 1.500 de «Lotta continua»; 500 del «Manifiesto», más los de la «Hoz y el martillo», del grupo colectivista de la

Arquitectura, leninistas de la escuela de ingenieros y hasta católicos marxistas) dirigidos por Mario Capanna. Al ser detenido éste, 5.000 protestan el 10 de abril (15 heridos); en el transcurso de una contramanifestación de derecha prohibida y dispersada mediante granadas lacrimógenas, un policía resulta muerto por un artefacto, devuelto a su remitente, y naturalmente se apresuran a explotar el incidente en contra del M. S. I. El 18 de abril, la vivienda de uno de los secretarios de dicho partido, en un barrio pobre, está saqueada (ya había sido objeto de dos atentados). La incendian y sus dos hijos mueren abrasados. Al día siguiente, en Génova, el Tribunal condena a 20 miembros del grupo «guevarista» «22 de Octubre» a penas que oscilan entre uno y treinta años de cárcel por una serie de atentados (rapto contra rescate, ataques contra el consulado americano, el cuartel de los carabineros, la sede del partido socialista, una refinería de petróleo y un gran almacén). Mientras tanto, y con el fin de vengar a Feltrinelli, el comisario Calabresi, encargado de la encuesta, fue liquidado a sangre fría, el 17 de mayo de 1972, a instigación de una «Pasionaria» local, Camila Codorna. Un año más tarde, el 16 de mayo de 1973, explota una bomba a la salida de una ceremonia conmemorativa en la prefectura de Milán, mata a una joven y hace 50 heridos (entre los que se cuentan un general, un coronel, dos comandantes, un teniente...). El anarquista Juan Francisco Bertoli la lanzó (en Venecia estaba ligado a Nestor Malke, de origen ruso); había desembarcado en Marsella a las claras, procedente de Israel, donde, discípulo de Max Steiner, meditó según parece matar a Golda Meir y a Moshe Dayan. El día 23, 250.000 personas asisten al sepelio de las víctimas. Pues, precisamente es el momento, dos días después del acontecimiento, que escoge la Cámara para retirar a Giorgio Almirante la inmunidad parlamentaria (21).

Naturalmente, durante todo este período, los movimientos de huelga persisten. El 7 de abril de 1971, afectan hasta 11 millones de trabajadores durante seis horas (de 14 a 20); el 20 de julio de 1972, a 1.200.000 de la construcción; los días 2 y 3 de agosto, a 216.000 ferroviarios; el 10 de febrero de 1973, después de cuatro meses de huelga, 100.000 obreros del metal, traídos por 2.500 autobuses, se manifiestan en Roma, plaza del Latran (seguirán de brazos cruzados aún durante treinta horas, entre el 1 y el 20 de abril). Del 30 de marzo al 8 de abril, los aduaneros paralizan el comercio exterior. El 18 de julio se producen unos incidentes en Nápoles delante de las panaderías: se teme que el movimiento se extienda a Palermo y a Sicilia. Al haber dejado el gobierno que se cree un déficit de 20 millones de quintales de trigo, sobre todo de trigo duro, que sirve para la fabricación de las pastas, el precio de la harina ha subido de 92 a 150 liras por quilogramo. El del pan, de 190 a 300. Para incitar a los productores a entregar su mercancía en vez de constituir stocks, se decide, el 1 de septiembre, que sólo se abonará la subvención europea de cuatro dólares por quintal a los que hagan sus entregas, ya sea a los usuarios, ya sea al Estado, antes del 30 de septiembre (el 31 de agosto la Comisión europea prohibió las exportaciones de trigo, de harina y de sémola), así como la importación de trigo de Francia y de la U. R. S. S. (que

(21) Incluso la Ley sobre el divorcio (adoptada el 16 de noviembre de 1967 por la Comisión de Justicia y votada el 1 de diciembre de 1970), precedida de otra sobre el «pequeño divorcio», el 28 de noviembre de 1969, suscitó revuelos en la opinión y hasta revueltas. El 23 de junio de 1971 1.370.000 peticionarios reclamaban un referéndum. Y, ante el Tribunal de la Santa Rota, el 13 de febrero de 1972, la policía dispersa (procediendo a 19 detenciones, entre las cuales la de la hija del secretario general socialista Mancini), una manifestación de jóvenes de la «Liga contra el divorcio».

se dedica a revender, ya que ha mejorado su propia situación, a precio fuerte el trigo que ha comprado en los Estados Unidos a precios de liquidación)

Un solo sector punta de la industria sobrevive

En un clima social de este tipo, el verdadero milagro es que la economía italiana haya resistido tanto tiempo a los desórdenes políticos y sindicales. La deuda alcanza a cerca de 7.000 mil millones de liras en 1965. Los déficits presupuestarios van aumentando: 389 mil millones de liras (5.654 de gastos y 5.265 de ingresos) en 1963 y 358 en 1964 (6.645 y 6.086) hasta 657 en 1965 (7.276 y 6.619), 851 en 1966, 1.164 en 1967, para llegar a un abismo de 8.606 mil millones en 1973 (25.892 y 17.286). Entre finales de 1962 y 1963, la cuenta del Tesoro en el Banco, de 640 mil millones de activo ha pasado a 450 mil millones de pasivo. Como las reservas de divisas se reducen en 3.498 e incluso en 2,1 mil millones de dólares, el F. M. I. tiene que conceder a Italia, el 14 de marzo de 1964, un préstamo de 1.225 millones de dólares; luego vuelven a aumentar las reservas hasta 4,5 mil millones a finales de 1964 y creciendo en 996 mil millones de liras en 1965, 435 en 1966 y 120 en 1967. La balanza de pagos, deficitaria desde finales de 1963 (700 mil millones de liras), por fin ha mejorado e incluso llega a tener un superávit de 86.000 millones de liras en 1964 y de 1.000 en 1965. Gracias a la actividad exportadora de un sector punta de la industria italiana (coches, aviones, teléfonos, electricidad, productos químicos), que beneficia de la mayor parte de los créditos de la I. R. I., que también benefician a las grandes ciudades y a los puertos, desfavoreciendo un mercado local estancado, siendo los servicios públicos como las escuelas, los hospitales, las universidades, algo abandonados, y unas regiones enteras, las de sur y de las islas, tradicionalmente atrasadas. Esta prosperidad parcial, que el desorden político y social hace frágil, así como —al igual que en la mayoría de los países— la inflación constante que permite a la gente vivir por encima de sus posibilidades —hasta cuando se produce el batacazo—, no basta para asegurar la estabilidad de la lira italiana, una de las más débiles divisas del Mercado Común, que no tardará en derrumbarse.

* * *

El secreto del milagro alemán: la disciplina social

Al contrario, el Deutsche mark se cotiza cada vez mejor. El «milagro alemán», el resurgimiento espectacular de la República federal, conseguido gracias a las dotes de organización y de disciplina que caracterizan al pueblo germánico, sigue maravillando al mundo. Sucesor de Conrad Adenauer, que fue el primer artífice del fenómeno, en octubre de 1963, el canciller Ludwig Erhard representa, hasta en su aspecto físico, el vivo símbolo de aquella prosperidad. De 1950 a 1961, la expansión alcanzó una tasa de crecimiento medio de 7,3% al año (de 1953 a 1966, la producción aumento de 107 %), pero de 1961 a 1965 ha sido frenada hasta un nivel de 4,5 % e incluso un 2,7 % en 1966. Durante el mismo período los salarios han sido duplicados mientras el excedente de la balanza comercial caía de 5.500 millones de DM. en 1964

a 700 millones en octubre de 1965, y que la balanza de pagos reflejaba a finales de aquel año un déficit de más de 2.000 millones de DM. Además, la deuda exterior era considerable (varios miles de millones de empréstitos privados; 17.400 millones de DM. de los «länder» de un total de 56.800 millones de gastos de 74 para el Estado Federal; 25.800 millones para las comunas). El presupuesto refleja un déficit de 4.500 millones de DM. en 1967. Con el fin de reactivar la economía, el tipo de descuento bajó de 5 a 4,5 %, el 5 de febrero de 1967. Durante todo este período los salarios han ido siguiendo el aumento del producto nacional bruto, 10 % en 1961, 8,8 en 1962 y 6 en 1963, después de haber aumentado en 9 % en 1961, 10 en 1962, 6 en 1963 y 11,2 % desde el verano de 1964 hasta el verano de 1965, de modo que trabajadores y empresarios se repartieron generosamente los beneficios de la prosperidad, mientras los precios aumentaban de forma razonable, 3,7 % en 1961, 3 en 1962, 2,3 en 1964 y 4,7 en 1965.

Esta debilitación de la coyuntura, a partir de 1965, lleva consigo un aumento del número de parados (177.000 en diciembre de 1965, 327.000 en diciembre de 1966, 673.000 en febrero de 1967 y 526.000 en diciembre, más la salida de 300.000 extranjeros, de un total de 1,3 millones que estaban trabajando en Alemania. Si los gastos públicos alcanzan hasta los 82.400 millones de DM. (5 de septiembre de 1968) y si se hace necesario adoptar medidas fiscales el 29 de noviembre para equilibrarlo, sin embargo, en 1968, la prosperidad ha vuelto, es el año en que el excedente de la balanza comercial alcanza los 10.000 millones de DM., lo cual origina durante el segundo trimestre una avalancha de capitales extranjeros que llega a preocupar al gobernador de la Bundesbank y que el ministro de la Economía, Karl Schiller, en la conferencia de los ministros de Hacienda de los Diez, del 20 al 22 de noviembre, sólo consigue resistir a la presión de los anglo-americanos que quieren una revalorización del DM., instituyendo una sobretasa de 4 % a la exportación e igual reducción para la importación, medidas destinadas a corregir el excedente persistente de la balanza comercial de Alemania, que inquieta a sus competidores. Dado que la especulación sigue jugando a fondo el DM. (a pesar de que se haya elevado el tipo de descuento de 4 a 5 % el 12 de junio de 1969 y de nuevo de 5 a 6 el 11 de septiembre), Bonn acaba doblegándose y revalúa su divisa en 8,5 % el 25 de octubre, sin conseguir frenar con ello el flujo de dólares vagabundos que invade Europa (a pesar de la compra de 2.000 millones de dólares el 5 de mayo de 1971, y hasta 13.200 millones en julio).

Este triunfo de su economía, brillante revancha sobre su derrota militar y sobre el fracaso de sus ambiciones mundiales, se traduce para el pueblo alemán por una renta per capita de 2.200 dólares que lo sitúa en el tercer puesto en la lista de los más ricos de la tierra, detrás de Suecia y de los Estados Unidos. Hasta el presente ha sido el fruto de una cooperación eficaz entre los partidos políticos, incluso los partidos opuestos, por una parte, y por otra parte, en el plano social, entre empresarios y trabajadores. Después de la reelección de Heinrich Luebke a la presidencia de la República, el 1 de julio de 1964, con el apoyo simultáneo de la C. D. U. y del S. P. D., por 710 votos de los 1.024 sufragios expresados, contra el liberal Bucher, las elecciones legislativas del 19 de septiembre de 1965 (cuyo signo es la masiva participación, 86,9 %, comparado con el 87,7 % en 1961), confirmaron la

preponderancia de los demócratas cristianos en el Parlamento: 15,39 millones de votos y 245 escaños en la C. D. U. (en vez de 14,17 y 242 en 1961) los social-demócratas mantienen su posición (S. P. D.), con 12,7 millones de votos y 202 escaños (en vez de 11,3 y 202) y los liberales (radicales) del F. D. T., presididos por Eric Mende, van perdiendo, pasando de 3,9 millones de votos a tres millones y de 67 escaños a 49, es decir, que vuelven a sus antiguas posiciones de 1953 y 1957. De modo que el 20 de octubre, el gabinete de Erhard ve prorrogado su mandato con cuatro liberales y obtiene del Bundestag una confortable mayoría de 272 votos contra 200 y 15 votos nulos. Pero, a consecuencia de un debate sobre aumentos de impuestos estos cuatro ministros dimiten provocando una crisis ministerial. Entonces (¿para asociar la oposición a la lucha contra la recesión?) se formó el 1 de diciembre de 1966 un gabinete calificado de «Gran coalición», presidido por Georg Kiesinger, compuesto por siete cristiano-demócratas, tres cristiano-sociales del C. S. U. de Baviera (entre los que figuran Franz Josef Strauss en Hacienda y Gerhard Schröder a la Guerra), y por nueve socio-demócratas.

Coalición demo-cristiana con los socialistas; Brandt, «colaborador» de los norteamericanos

Así fue cómo los socialistas fueron asociados al poder en Alemania federal. ¿Acaso no habían adoptado en su Congreso de Bad Godesberg (15 de febrero de 1964) un programa reformista de los más tranquilizantes? Esto, a pesar de que eran marxistas sin la menor duda posible. Su jefe, Willy Brandt, elegido el 16 de febrero (por 320 votos de los 334 sufragios expresados), en sustitución de Erich Ollenhauer (fallecido el 14 de diciembre de 1963), con, en la vicepresidencia a Herbert Wehner y a Fritz Erler, representaba con su equipo el tipo mismo de los «colaboradores» o «colaboracionistas» antinazis, reclutados por los ocupantes americanos y rusos, con el fin de reconstituir autoridades en Alemania que les sean totalmente favorables. Nacido en Lübeck en 1913, Herbert Frahme (porque tal es su verdadero apellido) fue sometido, muy joven, a la influencia de su abuelo que era comunista. «Halcón rojo» inscrito en las juventudes del partido social-demócrata, huyó a Noruega en 1933 para evitar ser juzgado como cómplice de asesinato ocurrido durante una reyerta. Abandonando a su amiga embarazada, se casó, cambió de nombre y pasó a Suecia cuando la Wehrmacht invadió su refugio. De vuelta a Berlín con una misión militar noruega en 1946 y 1947, volvió a coger la nacionalidad alemana y vinculó su destino al del alcalde de Berlín, Ernst Reuter. Consejero municipal en 1948, vicepresidente (en 1954), luego presidente (en 1955) provincial del S. P. D., Willy Brandt con la ventaja de su aspecto bonachón y algo vulgar, mas por su oratoria inacabable, sucedió a su maestro en el puesto de burgomaestre de Berlín-oeste, el 3 de octubre de 1957. Candidato a la cancillería en 1961 y 1965, elegido presidente del partido social-demócrata el 15 de febrero de 1964.

Así era el hombre al que Kurt Kiesinger confió la dirección de la política exterior de Alemania federal. Aunque se le haya reprochado, en cuanto burgomaestre de Berlín, sus tractaciones con la República democrática alemana con el fin de conseguir salvoconductos para sus administrados (24 de septiembre de 1964), y que la C. D. U. hubo puesto su veto el 4 de julio de 1966

a los arreglos que él había negociado. O quizá incluso en razón de la actitud del mismo Brandt para «mejorar las relaciones con nuestros vecinos del Este», la intención que Kiesinger participaba a De Gaulle, protagonista de la «apertura» con los países socialistas, en el momento de los intercambios de visitas en París (los días 13 y 14 de enero de 1967) y en Bonn (el 12 de julio siguiente). En el momento en que la firma Krupp von Bohlen se transformaba en sociedad por acciones, controlada por el famoso banquero Herman Abs (8 de marzo de 1967), ¿la industria alemana no intentaba acaso extender sus mercados hacia los países satélites? (visita del ministro de Asuntos Exteriores rumano Corneliu Manescu a Bonn el 30 de enero de 1967; firma de un acuerdo comercial con Praga, de un importe de mil millones de intercambios el 13 de agosto...). Al mismo tiempo que se tranquilizaba a los Estados Unidos mostrando cierta complacencia respecto al tratado de no proliferación de armas nucleares (Brandt en Washington, del 7 al 10 de febrero, y Kiesinger, del 13 al 19 de agosto de 1967) que firmará el 28 de noviembre de 1969.

En materia de política exterior, los dirigentes demo-cristianos se habían mostrado timoratos y bastante divididos: Conrad Adenauer y el jefe bávaro del C. S. U., Franz Josef Strauss, más bien partidarios de un entendimiento con Francia y De Gaulle, mientras las preferencias de Erhard iban hacia Gran Bretaña y las de Gerhard Schröder, cuando era ministro de los Asuntos Exteriores, iban más bien hacia los Estados Unidos, esperando conseguir así una futura reunificación (deseo vano en este aspecto) de las dos Alemanias (marzo-abril de 1964). Harta de esperar, la diplomacia alemana (renunciando al plano en cuatro etapas puesto en pie por Herbert Wehner en marzo de 1959 y al esquema presentado en 1966 por el periodista Rudiger Altmann, amigo de Erhard), ¿estaba acaso preparándose para emprender de nuevo el camino de Rapallo, el de la apertura al Este, esperando encontrar una cooperación económica llena de promesas, y llegar a un acercamiento progresivo deseado por los Estados Unidos desde 1962?, corriendo el riego de un movimiento hacia la izquierda cada vez más acentuado.

Desórdenes estudiantiles y reacción, sin continuación, por parte de los electores

Sin embargo, Alemania del Oeste no escapa a la oleada subversiva neomarxista, neo-nihilista, que invade Europa. En Berlín Oeste (donde bajo la protección de Willy Brandt, una comunidad judía de unos 6.000 miembros ha vuelto a constituirse), la Universidad tradicional Humboldt habiéndose quedado en la zona oriental, se crearon dos universidades nuevas, una «técnica» (en la que trabajaban unos 8.000 jóvenes) y una «libre» (fundada en 1948, alimentada por las subvenciones de la Fundación Ford y por una contribución anual de 400 millones de DM. del Estado, donde 16.000 estudiantes, enmarcados por los S. D. S. («Sozialen Demokratische Studenten») disidentes del partido socialista reformista desde el Congreso de Bad Godesberg, que giraban alrededor de egerias progresistas (Gabrielle Henkel, Iren Georgens), alimentan la contestación. Incidentes tienen lugar en 1966 para protestar contra la prohibición de una conferencia de Eric Kuby, discípulo del «filósofo» Jaspers; luego unas marchas a favor del Vietcong. El

2 de junio de 1967, en una revuelta provocada por la visita del sha de Irán, un estudiante en medicina, Bruno Ohnesorg, resulta muerto. En 1968, al igual que en Francia, la agitación cunde. Bajo la dirección de Rudi Dutschke, apodado «el Rojo» (casado con una americana, Gretchen Jeane), de Wolfgang Lefevre, de Nevermann, de Krieppendorf, de los comandos «Max Heelz» (un anarquista de 1918), amenazan con incendiar en febrero las bases de la O. T. A. N., incluso navíos de guerra, atacan la editorial del grupo «Springer», un almacén en Francfort, son autores de «hold-up», de desórdenes en Hannover, Münster y Kiel (el 1 de febrero), en Munich, Erlangen y Berlín (los días 4, 8 y 18 de febrero), donde la biblioteca del Instituto de Ciencias Sociales de Berlín-Dahlen es invadida por el grupo Ulrike-Meinhof-Georgens. Hasta tal punto que el 21 de febrero tropiezan, ante el Ayuntamiento de Berlín, con una contramanifestación de 90.000 personas y que se cuentan 25 heridos. En cuanto a Rudi Dutschke, queda mal herido por un estudiante, Josef Bachmann, que, condenado a cárcel, se suicidará en su celda. Sin embargo, del 12 al 13 de abril, las manifestaciones van a extenderse en toda Alemania y harán dos muertos. Reunido en sesión extraordinaria el 30, el Bundestag reacciona. El ministro de Gobernación busca a los elementos subversivos, utilizando los medios que le permite el Estado de urgencia, proclamado el 30 de mayo.

Naturalmente esta oleada de desórdenes no incita mucho a los electores a favor de los socialistas, en el momento de las elecciones locales del 28 de abril de 1968: En el Bade-Wurtemberg, pierden el 8,3 %, lo mismo que en Baja-Sajonia, en Hesse y en el Sarre, mientras el partido nacionalista N. P. D. de von Thadden va ganando puntos. La invasión de Checoslovaquia tampoco refuerza el prestigio de los marxistas ante la opinión, mientras el embajador ruso Simeon Tsarapkine pasa hora y media, el 2 de septiembre de 1968, reprochando cosas a Kiesinger, pretendiendo hacerle responsable de la situación y amenaza con «hacerle soportar las consecuencias» (preocupado, el canciller recurre inmediatamente al embajador americano Henri Cabot Lodge). Tampoco hablan a su favor las conversaciones iniciadas por Brandt con el embajador Abrasimov el 18 de junio respecto a la negativa de las autoridades de Berlín-Este, el 10 de marzo, de autorizar a 22 delegados del N. P. S. a participar en la próxima elección del presidente de la República federal, en Berlín-Oeste, y sus exigencias de visado para los demás (11 de junio), que han sido interrumpidas el 16 de agosto; ni el hecho que la U. R. S. S. reclama el 18 de septiembre el derecho de fiscalización de la política de Alemania del Oeste; y tampoco el hecho que De Gaulle, en visita a Bonn, los días 27 y 28 de septiembre (dolido por el hecho de que Brandt se haya atrevido a criticar en Ratisbonne el 3 de febrero su política «tous azimuths» —lo cual provocó, durante la visita del presidente Luebke en París, un incidente diplomático—) se excusa cuando se le pide su apoyo eventual contra la amenaza soviética, y pretende seguir adelante, pase lo que pase, con su política de apertura al Este.

Vencidos, los liberales dan sus puntos a los socialistas

No obstante, éste es el momento escogido para autorizar en Alemania federal la reconstitución del P. C. (22.000 miembros), prohibido hasta entonces (26 de septiembre), por Max Reiman (refugiado en la R. D. A. que vuelve

el 15 de noviembre) y por Kurt Bachmann (elegido presidente el 12 de abril de 1969). También es el momento en que Luebke, habiendo anunciado el 14 de octubre su intención de abandonar la presidencia de la República a finales de junio de 1969, el socialista Gustav Heinemann, un pacifista empedernido (prefirió devolver su cartera de Gobernación a Adenauer antes de aceptar el rearme de Alemania, fundó un frente popular en 1952-57 reclamando una paz basada sobre un acuerdo con la U. R. S. S.), deposita su candidatura el 1 de noviembre de 1968 contra la de Gerhard Schröder (15 de noviembre) para la C. D. U., y se lleva el puesto el 5 de marzo de 1969, en la tercera vuelta de escrutinio por 512 votos (de los que 449 son socialistas y el resto le vienen de los 83 liberales) contra 506 (de los cuales 22 de la N. D. P.) a su competidor.

Las elecciones en el Bundestag, el 28 de septiembre de 1969, habiendo dado a la S. P. D. (800.000 miembros) 224 de los 496 escaños en la Asamblea (lo cual confirmaba los progresos de los social-demócratas, de 131 de los 402 en 1949 a 151 de los 487 en 1953; 169 de los 497 en 1957; 190 de los 499 en 1961; 202 de los 496 en 1965), contra 242 a la C. D. U.-C. S. U. (150.000 miembros) (los demo-cristianos obtuvieron en los escrutinios anteriores 139, 243, 270, 242 y 245 escaños) y 30 (en vez de 49) para el F. P. D.; resulta de todo ello que los vencidos, los liberales, se convierten en árbitros de la situación: sus 30 votos bastan para dar una mayoría a los socialistas contra los demo-cristianos. Así, pues, el gabinete formado el 21 de octubre por Willy Brandt, con Walter Scheel (designado como presidente del partido liberal) en los Asuntos Exteriores y el socialista (de etiqueta por lo menos, ya que financieramente sea ortodoxo) Karl Schiller en el ministerio de Economía, obtiene el 24 de octubre una mayoría de 251 votos contra 235.

Un agente de los Soviets, campeón de la apertura al Este

En el poder por primera vez desde que Alemania fue derrotada, los sociodemócratas están dispuestos a llevar a bien su obra de apertura y de penetración económica (lo que les vale el apoyo de los liberales, de la industria pesada y de la alta finanza) al Este. Incluso antes de esta última consulta electoral, el alcalde socialista de Berlín, Schütz, ha ido a Polonia, los días 15 y 16 de junio; Helmut Schmidt ha departido con Andrei Gromyko en Moscú (ha vuelto el 23 de agosto). Después del escrutinio, Walter Ulbricht, por fanático que sea, propuso a su homólogo Gustav Heinemann un proyecto de restablecimiento de las relaciones entre las dos Alemania. Esta política, es Egon Bahr, eminencia gris de Brandt (que le siguió en su ascensión), promovido a secretario de Estado extraparlamentario en la Cancillería, que está encargado de ejecutarla. Mientras su amo no dejó nunca de servir a los anglosajones (22), este Egon Bahr, judío, fue primero el agente de los rusos en la *Berliner Zeitung*, antes de abandonar el campo soviético en 1946 para ponerse al servicio de los «capitalistas americanos» (según sus propias palabras) en el *Allgemeine Zeitung* y luego en la *Neue Zeitung*, órganos de los ocupantes anglosajones, y como redactor en jefe de su estación de radio K. I. A. S., en Berlín. Dado lo difícil que resulta soltar este tipo de vincula-

(22) En el *New Republic* Stanley Karnow testimoniará el 6 de diciembre de 1973 que la C. I. A. apoyó a Brandt contra Kurt Schumacher, que consideraba como menos flexible.

ción con los servicios soviéticos, ¿en qué medida cabe creer en su conversión? De tal modo que los partidarios de Moscú, rusos o alemanes del Este, van a discutir con un negociador del «Oeste» que ha sido uno de los suyos y que, de acuerdo con el primer ministro socialista sueco Olaf Palme y el austríaco Bruno Kreisky (banquero judío converso, cuyo hermano vive en Israel), recoge por cuenta suya el viejo plan del polaco Adam Rapacki (1957-1958) de neutralización, en cuatro etapas, de la Europa central, incluyendo las dos Alemania, el Benelux, Polonia, Checoslovaquia y Hungría.

Preparada por Egon Bahr en enero de 1970 con Andrei Gromyko, Kossyguin y Abrasimov, oficialmente iniciada durante una estancia de Walter Scheel, ministro de Asuntos Exteriores, en Moscú del 28 al 31 de julio de 1970, la negociación es lenta y tropieza con múltiples obstáculos. Sobre el estatuto de Berlín, los embajadores de las cuatro potencias de ocupación se pusieron de acuerdo el 23 de agosto de 1971 (en el momento de la 33.ª sesión, después de diecisiete meses de discusión) respecto a un texto, un convenio que por fin firmaron el 3 de septiembre el americano Rush, el británico Jackling, el francés Sauvagnargues y el ruso Pietro Abrasimov. Incluye seis puntos: simple identificación por la R. D. A. (en vez de un control directo) de los viajeros que vienen del Oeste; previsión de un pasillo para las mercancías; posibilidad para los habitantes de Berlín-oeste de pasar sin salvoconductos especiales, en las mismas condiciones que la gente de Alemania federal; el gobierno de Bonn siendo el que entregue los pasaportes y que aporte su protección; apertura de un consulado soviético acreditado cerca de los ocupantes; admisión individual de los parlamentarios federales en Berlín-oeste, con exclusión de las reuniones de la Asamblea federal (los días 1 y 2 de marzo de 1969, para la elección del presidente Heinemann, el coronel Kostromitimov se negó a garantizar la seguridad de 22 diputados N. P. D., que viajaban por avión, y bloqueó la autopista de Helmstadt). Estas «facilidades» tan caras a Brandt, ¿serán capaces de satisfacer a los ciudadanos de Berlín-oeste que han mal votado el 14 de marzo de 1971, al designar a 73 socio-demócratas (en vez de 81 en 1967), 54 demo-cristianos (en vez de 47) y 11 liberales (en vez de nueve) en su asamblea? Los representantes de Berlín sólo tienen un papel consultivo en el Bundestag; en cambio, las elecciones en los Estados, el 14 de junio de 1970, marcan una derrota liberal de tal magnitud que el Congreso de Friburg, el 28 de octubre, teme que el partido no llegue a las próximas elecciones por falta del quorum de 5 % de los votos necesarios y desaparezca del escenario político, un retroceso de los social-demócratas y una mejora de los demo-cristianos, estos últimos habiendo conservado su mayoría de un voto en el Bundesrat (21 contra 20), lo cual constituye un aviso para Willy Brandt.

Sin embargo, el obstáculo de Berlín descartado por este compromiso precario, la discusión puede reanudarse entre las dos Alemanias. Para facilitarla, Moscú ha decidido presionar a Pankov: demasiado testarudo, Walter Ulbricht ha sido sustituido como primer secretario del P. C. por Erich Hönecker el 3 de mayo; el 19 de junio, el Congreso del P. S. unificado confirma esta medida y la designación de 14 titulares y dos suplentes del Politburó. Al igual que si París bien vale una misa, Berlín bien vale una peregrinación. Para responder al gesto de buena voluntad de Brejnev, Willy Brandt se entrevista del 8 de septiembre al 18 del mismo en Oreanda, en Crimea, con el primer secretario del P. C. y con el jefe del gobierno, Kossyguin, que esperan que se

comprometa en firme sobre la «normalización» de las relaciones en Europa central y la Conferencia europea de Seguridad (esperando una progresiva retirada de las fuerzas americanas con el fin de garantizar la seguridad de su retaguardia al oeste, para tener las manos libres con China). A pesar de las explicaciones que da, de vuelta de su viaje, a los jefes de los partidos y a los embajadores extranjeros, no se entiende claramente la magnitud de las concesiones hechas por Willy Brandt. Sin embargo, el 1 de noviembre, Leonidas Brejnev y Andrei Gromyko preparan junto con Eric Hönecker, Willi Stoph, jefe del gobierno de Pankov, y su ministro de Asuntos Exteriores, Otto Wiener, la segunda parte de la negociación.

Es doble: por una parte, respecto a Berlín, Ulrich Müller, representante de Berlín-oeste, se reúne con Günther Kohrt, subsecretario de Asuntos Exteriores de la R. D. A., del 8 de octubre al 11 de diciembre; después de 21 interminables discusiones, se acuerda que las visitas estarán autorizadas de una zona en la otra, hasta unos treinta días por año (sin contar los fugitivos); que se podrá ir por ferrocarril o por metro e incluso por carretera, hasta cien quilómetros adentro; que los visitantes deberán pagar cinco DM. por un día y 10 DM. por más tiempo. Además, se prevé un intercambio de terrenos enclavados. Pero la oferta de construcción, por parte de Alemania Federal, de una autopista hacia Hamburgo es rechazada. Por otra parte, Egon Bahr y su colega Michael Kohl tratan, a partir del 26 de agosto, de las relaciones entre las dos Alemanias, unas veces en Bonn, otras en Pankov, sin que Willy Brandt consiga hacer prevalecer su tesis (dos estados que forman una sola nación), a la cual la R. D. A. opone la suya, dos estados totalmente distintos, y el no reconocimiento de Berlín Oeste como parte integrante de Alemania Federal.

Un timo que refuerza el marxismo en Alemania

En estas condiciones, el 9 de febrero de 1972, el Bundesrat rechaza por 21 votos contra 20 la ratificación de los tratados con Moscú y Varsovia. El 23 de febrero en el Bundestag, el nuevo jefe de la oposición, Rainer Barzel (adjunto y sucesor de Kiesinger desde el 17 de noviembre de 1960), critica duramente estos textos y reclama que se mencione el derecho a la autodeterminación, con vistas a la reunificación y el derecho al libre tránsito.

Aunque la Comisión jurídica del Bundestag declare (por 13 votos contra 12), el 12 de abril, que no suponen una renuncia (formal) a la autodeterminación, el jefe del partido C. S. U. de Baviera, Franz Josef Strauss, amenaza con deferirlos, por inconstitucionales, al Tribunal de Karlsruhe.

Después de un debate de lo más acalorado, durante el cual Walter Scheel y Willy Brandt contestan con vehemencia a las duras críticas de sus adversarios, a pesar de la deserción de ciertos liberales Kuenbaum, Kuhlmann, Stumm, Wilhelm Helms) e incluso de socialistas (Hubert Hupka y Franz Seume, de Berlín) el 4 y 7 de marzo, la moción de censura de la oposición al gobierno reúne sólo 247 votos contra 249 (el 27 de abril), la mayoría siendo de 496:2=248 (se sabrá más tarde que el gobierno compró el voto de un agente

doble, demócrata cristiano) (23). El 28 de abril la oposición toma su revancha (247 votos contra 247) acerca del presupuesto, lo que incita a Willy Brandt a hablar largamento con Rainer Barzel que reclama desde el 3 de marzo unas elecciones anticipadas. La votación definitiva de los acuerdos con el Este, aplazada para permitir la discusión de enmiendas, que la U. R. S. S. rechaza el 9 de mayo, precedidos de una convención sobre tráfico terrestre rubricada el 12 de mayo, tiene lugar el 17 de mayo. Al abstenerse la oposición, el tratado germano-soviético es adoptado por el Bundestag por 248 votos contra 10, así como el tratado con Polonia, igualmente por 248 votos contra 17. El Bundesrat acepta el 19. Unica reserva: una resolución común de los partidos votada por 491 diputados con cinco abstenciones, de valor puramente platónico, ya que las enmiendas que resume han sido rechazadas por la parte contraria. Entonces, el acuerdo cuatripartito sobre Berlín es firmado el 3 de junio por William Rogers, Andrei Gromyko, Alec Douglas Home y Maurice Schumann. En cuanto a la oposición alemana, consigue el 8 de julio que las elecciones sean fijadas para el 3 de diciembre de 1972, mientras las conversaciones Egon Bahr-Michael Kolhl se reanudan en agosto, el 16 en Berlín Este y el 30 y 31 en Bonn. Preocupado por su porvenir, el partido liberal se encuentra dividido. Si Walter Scheel sigue solidario con Brandt, el ministro del Interior, Genscher, se inclina más hacia una gran coalición a la que ciertos socialistas (25 de julio) no pondrían inconvenientes (24).

Es el caso del ministro de Hacienda, Karl Schiller, economista ortodoxo (27 de julio), que después de haberse entrevistado con Rainer Barzel, el 15 de agosto, renuncia a presentarse como candidato S. P. D. el 17, antes de abandonar el partido el 26 de septiembre, mientras el social-demócrata Möller consigue ganarse al C. S. U. de Strauss. Por última vez, el 20 de septiembre, después de un debate de nueve horas en el cual participan, aparte de las cuatro voces cantantes, otros nueve oradores, Willy Brandt obtiene del Bundestag un voto de confianza (248 votos contra 233; los miembros del gabinete se han abstenido) y adelanta el escrutinio al 19 de noviembre.

En este torneo oratorio electoral, el 9 de octubre, en Wiesbaden, el C. D. U., cuyos 600 delegados escuchan a Barzel atacar la inflación y la subida de precios y a Schröder denunciar el peligro de una retirada americana después de la Conferencia Europea de Seguridad, se presenta (a excepción del C. S. U. bávaro de Strauss que mantiene firme sus posiciones) con armas mosqueadas: ¿cómo Rainer Barzel, que fue a Moscú en septiembre de 1971, y Gerhard

---

(23) El secretario socialista Karl Wienand, que entregó 50.000 DM. a Julius Steiner, quien pasó seis veces a Berlín Este (ha recibido ya 10.000 DM. de la R. D. A., según la revista *Quick* de 1 de junio de 1973).

(24) Genscher se debe enfrentar, en efecto, con un recrudecimiento del terrorismo, atentados con bombas dirigidos contra el editor Axel Springer (*Die Welt, Bildzeitung*) el 19 de mayo de 1972 en Hamburgo (15 heridos), contra los cuarteles generales americanos de Heidelberg el 24 de mayo (un capitán y dos sargentos muertos, varios heridos) y de Francfurt el 11 de junio; contra dos comisarías en Hamburgo y Munich el 12 y el 15 contra el coche de un juez de Karlsruhe; atentados cuyo balance total es de cuatro muertos y 36 heridos. La policía es reforzada con 2.062 guardias y las fuerzas de Seguridad cuentan con 1.409 inspectores en vez de 1.186. El grupo de Andreas Bader, compuesto de 11 hombres y nueve mujeres (adiestrados en el Líbano y refugiados más tarde en Siria), activamente perseguido, está desmantelado (en Francfurt el 1 de junio, en Hamburgo el 7 y en Hannover donde Ulrike Meinhef es detenida el 15).

Schröder, presidente de la comisión de Asuntos Exteriores que ha precedido el 27 de julio de 1972 a Walter Scheel en Pekín (15 de octubre), podrían desaprobar totalmente la política de apertura hacia el Este, a la cual se han asociado? Por otra parte, en el aspecto social, el programa adoptado en Dortmund el 12 de octubre por los 435 delegados del S. D. U. (promete una ayuda de 5.000 millones de DM. a los trabajadores, pero confirma su posición reformista) no es tal como para espantar a los electores, ya tranquilizados por la presencia de los liberales, capaces de detener a sus aliados en sus veleidades socialistoides. En estas condiciones, en contra de las previsiones, que acordaban el 44 % de los votos a los socialistas y el 49 a los demócratas-cristianos, los resultados del escrutinio en el cual participó, el 15 de noviembre, el 90 % de los electores y que costó alrededor de 50 millones de DM. a cada uno de los dos partidos, reforzaron la coalición gubernamental. Esta dispone, en efecto, de una mayoría de 23 votos sobre 496: el S. P. D. obteniendo con 17.166.952 votos (44,8 %) 230 escaños en vez de 224 en 1969, y el F. D. P., con 3.128.921 (8,4 %), 41 escaños en vez de 30, contra 16.794.407 votos (45,9 %) y 225 escaños en vez de 242 para el C. D. U. y 48 para el C. S. U. bávaro. A continuación, Willy Brandt, elegido de nuevo canciller el 14, por 269 votos contra 233 y un boleto nulo, forma un nuevo gabinete que comprende 14 socialistas (entre ellos Helmut Schmidt, discípulo de Schiller en Hacienda) y cinco liberales (entre ellos Hans Friederichs en Asuntos Económicos). Una antigua colaboradora de Schumacher, la socialista Ana María Renger, preside el Bundestag, con la liberal Liselotte Kuncke, que figura entre sus vicepresidentes, mientras que una tercera mujer, Katarina Kocke, recibe la cartera de Familia. A pesar de su fracaso, Rainer Barzel ha sido reelegido jefe de la oposición el 11 de diciembre (por 165 votos contra 22 y 10 abstenciones, mientras había conseguido 199 de los 211 en 1969) pero severamente criticado, dimitirá el 9 de mayo de 1973 y su grupo designará en su lugar el 17 de mayo (por 131 votos de los 219) a Karl Cartens (un profesor que fue jefe de la Cancillería bajo Kiesinger y subsecretario de Asuntos Exteriores con Schröder).

Un nuevo Rapallo: Leónidas Brejnev en Bonn

Una vez consolidado su poder, Willy Brandt, en el terreno exterior, lleva a bien sus negociaciones con el Este, no sin dificultades y sin disgustos. Después de haber dado el toque final, en Moscú, el 8 de octubre de 1972, Egon Bahr con Michael Kohl rubrican el tratado entre las dos Alemanias que no contiene más cláusulas que la de la reanudación de relaciones normales entre los dos estados que se comprometen a respetar su integridad territorial. A cambio del reconocimiento de las fronteras actuales de la U. R. S. S., de Polonia y de la R. D. A. (considerada con sus 17 millones de habitantes como un estado independiente), la República Federal (y sus 60 millones de habitantes) no ha conseguido prácticamente nada más que pequeñas facilidades de entrada que son aún motivo de discusión (niegan la entrada a los funcionarios, ponen pegas para la repatriación de los padres y para la acreditación de los periodistas; suprimen los 20 millones de DM. de subvención para gastos de tránsito; se oponen a la construcción de un segundo aeropuerto, el 20 y 21 de febrero de 1973; bloquean las autopistas con pretexto de establecer controles, el 26 de enero y el 1 de febrero de 1974. Mientras tanto sigue el telón de acero con su alambrada de púas que matan como el muro

de Berlín. Para evitar que se vuelvan a producir las manifestaciones que señalaron su visita a Erfurt el 19 de marzo de 1970, niegan a Willy Brandt el permiso de venir a firmar personalmente el tratado el 2 de diciembre de 1972 y debe conformarse con confiar esta misión a sus subordinados Egon Bahr y Michaël Kohl. A partir del 8 de enero de 1973, la R. D. A. se opone a la extensión de los derechos de los representantes de Berlín Oeste. Sin embargo, aunque el Tribunal Supremo haya rechazado el recurso presentado por el C. S. U., por inconstitucional, el tratado fue aprobado el 11 de mayo en el Bundestag (por 268 votos contra 217) y la solicitud de admisión a la O. N. U., por 365 votos contra 121. Se ratificará el 29 de junio siguiente.

Sin embargo, la política de apertura al Este culmina con la visita de Leónidas Brejnev a Bonn. El secretario general del partido comunista soviético, que es motivo de medidas de seguridad especiales (detención preventiva de los disidentes del K. P. D. trotskista o del K. S. V. estudiantil de la Junge Union cristiana y de un Comité para los cristianos perseguidos) llega el 18 de mayo de 1973 al hotel Petersberg, protegido por 6.500 policías; sólo se desplaza en helicóptero y el 21 de mayo renuncia a ir a Dortmund donde unos incidentes motivan 350 detenciones. Un séquito de 50 personas le acompaña, entre las cuales figuran Andrei Gromyko que trata con Walter Scheel de la Conferencia Europea de Seguridad; Blactov, de Europa, y Alexandrev, de las relaciones interalemanas con Egon Bahr. Preparadas desde el 14 y 15 de mayo, se firman el 19 de mayo tres convenciones, una técnica, una cultural y una aérea (se autoriza a la Lufthansa a sobrevolar la U. R. S. S. para dirigirse a Tokio). Pero el ingeniero Brejnev (encantado de añadir un Mercedes de lujo a su colección personal de coches extranjeros) da mucha más importancia a la cooperación económica, tema de las conversaciones Nikolai Patolichev y Hans Friederichs. Aparte de la participación mayoritaria de la Daimler-Benz en la gigantesca fábrica de camiones (con una capacidad de producción de 150.000 al año) situada a orillas del río Kama, se trata de la adquisición por parte de la Reinisch-Westfälischer Elektrizitätsürk de uranio enriquecido (por un valor de 30 millones de DM.), de la construcción de un complejo siderúrgico cerca de Koursk por la Salzgitter und Kaf, de centrales eléctricas atómicas, de fábricas de herramientas y motores, de la entrega de 4.000 millones de metros cúbicos de gas siberiano que supone el suministro por parte de Mannesmann de 1,2 millones de toneladas de tuberías (1.500 millones de DM. con crédito del 6,5 % durante diez años), de un gran proyecto de acondicionamiento de una red fluvial centro-europea que una el Danubio con el Rin y en Brema, el Elba con el Bug, el Báltico con el mar Negro, etc. Sobre un punto, Brejnev hace una concesión política (aunque haya especificado el 13 de mayo en Pankov que Berlín Oeste no sería considerado como parte integrante de la B. D. R.): el derecho de Alemania Federal para representar en el extranjero a los súbditos de la zona occidental de la antigua capital.

Concesión sobre la cual los países satélites se vuelven atrás en parte, después de la cumbre del Pacto de Varsovia que tuvo lugar en Crimea del 13 al 20 de agosto y fue prolongada por las conversaciones con Hönecker, Kadar y el mongol Tsedenbul el 31 de julio, Ceaucescu y Joukoff el 1 de agosto, Husak y Gierek el 2; estas conversaciones permitieron a Brejnev reforzar su autoridad y estrechar sus relaciones con sus asociados del Comecon.

Praga, donde el secretario de Asuntos Exteriores, Paul Frank, ha restablecido contacto desde el 27 de septiembre de 1971, exige que los acuerdos de Munich sean declarados no valederos y pone mala cara a la salida de los últimos 25.000 alemanes de los Sudetes (55.000 han sido repatriados desde 1965), el 10 de agosto, y se niega rotundamente a reconocer al gobierno de Bonn el derecho a representar, como a los súbditos privados, en el extranjero, a las personas jurídicas, es decir, a las sociedades privadas establecidas en Berlín Oeste. En consecuencia, el texto rubricado por Scheel y Schneupek el 20 de junio esperará la firma de Brandt hasta el 11 y el 12 de diciembre de 1973. Budapest y Sofía tampoco se muestran conciliadoras.

En cambio, después de haber suavizado la ley rumana sobre las inversiones extranjeras, Nicolás Ceaucescu viene a Bonn el 26 de junio para establecer conversaciones de cooperación cultural, fiscal y social. Y si con Belgrado, Willy Brandt, durante una visita de dos días al presidente del Consejo, Djemal Bijedic, y de otros días en Brioni, a Tito (del 16 al 20 de agosto de 1973), no ha conseguido ponerse de acuerdo sobre el importe de las reparaciones (pues no ofrecía, sobre los 2.000 millones de DM. reclamados, nada más que 100 millones en metálico y el resto en ayuda económica a largo plazo), por lo menos ha reforzado la cooperación existente (868 millones de dólares de intercambios en 1972, con un déficit de 340 millones para Yugoslavia, compensado por el ingreso en divisas de 1,4 millones de turistas alemanes) y ha aceptado mejorar el estatuto de los 480.000 yugoslavos que trabajan en Alemania Federal. Durante la Conferencia celebrada en Bonn el 28 de octubre de 1972 por los nueve países europeos que utilizan mano de obra extranjera, la D. B. R. encabeza la lista con 2.350.000, contra 1.560.000 en Gran Bretaña, 1.250.000 en Francia, 900.000 en Suiza, 375.000 en Luxemburgo, 218.000 en Suecia, 220.000 en Bélgica y 125.000 en los Países Bajos.

Sindicalismo reformista y marxismo; Wehner, ex consejero de Thälmann, agobiado por los «Jusos»

Testimonio de una prosperidad debida en gran parte a la tranquilidad social de que el país se ha beneficiado durante muchos años, a la existencia de sindicatos únicos reformistas agrupando 16 millones de miembros, dispuestos no a la lucha, sino a la colaboración de las clases, que comparten en las más grandes empresas las responsabilidades de la dirección donde se hallan representados legalmente y aplican convenios colectivos de una validez media de doce a dieciocho meses. Dentro de este clima, la huelga, prohibida sin preaviso y sin la conformidad del 75 % de los trabajadores, fue durante mucho tiempo un fenómeno excepcional. ¡Feliz Alemania! Este espíritu de cooperación ha facilitado la llegada al poder del partido socialista cuya influencia predomina en el seno de una Confederación que se ha convertido en una potencia financiera que dispone de 3.000 millones de DM., de organismos especializados tales como la «Bank für Gemeinwirtschaft» (Dr. Walter Haselbach), la Sociedad de Seguros «Volksürsorge» (que data de 1912), la red de cooperativas «Co-op» (Dr. Oswald Paulig), la Sociedad de Construcción «Neue Heimat», que ha edificado 400.000 viviendas desde 1950 (Dr. Albert Vieter) y hasta de una red de sociedades de lectura.

Sin embargo, como otros miembros del equipo de Willy Brandt, como el ministro de Estado Horst Hemke (progresista, ex alumno de la Universidad americana de Princeton que se enfrentó con el B. N. D. del general Gerhard Wessel), como el ministro de Hacienda Alex Möller (ex periodista de extrema izquierda), y aún más que ellos, el doctrinario del partido socialista Herbert Wehner es no solamente un marxista, sino un comunista auténtico, que fue consejero del ex secretario general del partido, Thälmann, trabajó para la U. R. S. S. hasta 1942 y fue condenado en Suecia a cuatro años de cárcel por espionaje, antes de entrar, una vez terminada la guerra, en Alemania del Oeste como social-demócrata (según la *Intelligence Digest* británica de junio y de diciembre de 1970).

Ahora bien, a partir de noviembre fue él mismo el iniciador de la «gran coalición». ¿Por oportunismo o por cálculo, para poder infiltrarse? Indiscutiblemente esta táctica ha conseguido que el partido lleve el timón y aumente notablemente, de escrutinio en escrutinio, sus efectivos electorales. Le ha permitido también iniciar la realización de un programa mínimo común (7 de diciembre de 1972) sobre el aumento de las pensiones, la participación de los trabajadores en las ampliaciones de capital, en las responsabilidades dentro de la gestión de las grandes empresas. Por cierto, los adversarios liberales del gobierno han rechazado el principio de un control paritario, admitiendo sólo cuatro obreros y dos mandos (25) contra seis representantes del capital, y el aumento de los gravámenes sobre las sucesiones, el capital, la propiedad de los suelos y de las industrias. Sin embargo, los proyectos presentados por Herbert Wehner comportan, además de la promoción de un ahorro obrero de 624 millones de DM. durante cinco años para la financiación de viviendas, la constitución durante siete años, a base de cierto porcentaje de beneficios superiores a 400.000 DM., de un fondo administrado en su tercera parte por funcionarios y en sus dos terceras partes por delegados de sindicatos, en beneficio de trabajadores que dispongan de ingresos anuales inferiores a 36.000 DM. para los solteros y 48.000 para los hombres casados y la reforma de los principios de propiedad de los suelos y de la vivienda.

Este plan de reformas no satisface a los elementos más avanzados del partido que alzan la cabeza de tal modo que Willy Brandt, después de haber reconducido el programa de Godesberg el 18 de enero de 1973, ha tenido que amenazar con dimitir el 17 de marzo si se pretendiera volver a ponerlo en cuestión. Los activistas más turbulentos, Rainer Eckert y 20 de los 30 amigos suyos del círculo «Stumekap» de Francfurt, replican saliéndose, para unirse con el P. C. y sus 20.000 afiliados, de la oposición socialista al reformismo, conducida por Wolfgang Reth y sus 250.000 «jóvenes lobos» o «Jusos» (Jungsocialisten) sobre un efectivo global de 900.000 miembros (26).

(25) El 22 de enero de 1974, intervendrá un acuerdo que prevé —en cuanto a la cogestión— en las 650 sociedades que emplean más de 2.000 asalariados, la institución de un Consejo de Vigilancia paritario que consta de tres representantes de los sindicatos y de siete elegidos, entre los cuales un mando, y en cuanto a la participación —en las 7.000 sociedades realizando unos beneficios superiores a 400.000 DM.—, una deducción en acciones del 10 % de estas ganancias en beneficio de los 23 millones de alemanes menos gravados.

(26) Mientras que las reivindicaciones de los «Jusos» llegan al Congreso socialista de París, al cual asiste el secretario general socialista Wienand (10 de enero de 1973), una campaña se desencadena en Alemania contra los bombardeos en el Vietnam (declaración

En estas condiciones, en el Congreso de Hannover (que reúne 435 delegados el 11 de abril de 1973), Wehner abandona la vicepresidencia del S. P. D. (aunque siga en el Comité directivo con 419 votos), mientras que Brandt es elegido el 13, de nuevo, presidente por 404 votos contra 20, con Helmut Schmidt (designado por 286 votos contra 129) y Heinz Kuehn (ministro presidente del land de Renania-Westfalia por 280 contra 127) como vicepresidentes.

Pero la crisis en el interior del partido tiene consecuencias en el terreno social, debidas a las repercusiones de la inflación persistente. El presupuesto federal ha pasado de 109 mil millones de DM. (más 11 %) el 16 de junio de 1972, a 120 (más 10,5 %) el 20 de junio de 1973 y a continuación a 134. La subida de los precios (del 5 % en siete meses en 1969; del 5 % en un año en 1972) ha dado un salto al 7,5 % en abril de 1973. Después de haber mantenido una conversación con Giscard d'Estaing el 9 de mayo, el ministro de Asuntos Económicos Helmut Schmidt adoptó una serie de medidas de austeridad: recargo del 10 % sobre los ingresos superiores a 24.000 DM. para los solteros y a 48.000 para los hombres casados, que afecta a un millón de contribuyentes; supresión durante un año de reducciones fiscales para la construcción; disminución del 10 % de la aportación del Estado a las inversiones, y congelación del 11 % de éstas; reducción del 4,5 % de la Deuda federal y de la de los Estados; restricciones en los créditos, política de dinero caro, y subida del tipo de descuento.

La paz social sufre de este cambio de clima. Desde que 20.000 obreros de Dortmund han dejado de trabajar del 2 al 5 de septiembre de 1969, y que 300.000 personas han tomado parte en manifestaciones en el Ruhr (a propósito de la concentración de las fábricas Thyssen y Mannesmann en febrero), huelgas salvajes se van desencadenando. En el metal, en esta fecha, los obreros se pronuncian por una subida inmediata en los salarios del 11 % y la concesión de tres días de vacaciones suplementarias, más bien que por una cogestión paritaria (a 5 y 5). Cabecillas disidentes trabajan la masa de los trabajadores. Una nueva ola de huelgas cae sobre Dortmund, Lippstadt y Neuss cerca de Düsseldorf (en una fábrica de accesorios para automóviles que emplea mujeres griegas y turcas, el 15 de agosto de 1973) y en Baden, Stuttgart y Karlsruhe, la huelga afecta a 35.000 metalúrgicos de Baden-Wurtemberg. Como la subida de los precios del 8,5 al 9,5 % ha absorbido el 8,5 % de subida de salarios (que el gobierno quiere limitar al 10 %) del 11 hasta el 13 de febrero de 1974, 2.300.000 empleados de los servicios públicos (transportes, correos, agua, gas, electricidad, servicios de limpieza) dejan de trabajar para conseguir un 15 % de aumento cuando sólo se les ofrece el 9,5 %, antes de concederles el 11 (con mínimo de 170 DM. al mes).

Más que este malestar social renaciente, es la política de apertura al Este y la tendencia a aceptar la neutralización de Europa Central que hacen dudar de las verdaderas intenciones de los social-demócratas alemanes con respecto a Europa, mientras que Italia quiere la constitución rápida de una

de Helmut Schmidt en Newberry, Carolina del Sur; manifestaciones en Bonn, dirigidas el 12 por Rudi Dutschke (10 policías entre los 12 heridos) y el 14, con 20.000 personas procediendo de 62 ciudades por medio de 200 autocares y dos trenes; demostraciones en Munich el 12 y en Francfurt el 13 (con intento de incendiar una casa americana).

unión política (claro está de carácter democrático) y la Francia de Pompidou limitando sus ambiciones a la creación de una Confederación de estados, se halla dispuesta a ensanchar el círculo hasta incluir a todos los países no comunistas, sea cual sea su gobierno (España, Portugal, Grecia, etc.), pues, a pesar de la adhesión de Gran Bretaña y de la parcial y reservada adhesión de los estados escandinavos, Europa sin la cooperación total de Alemania del Oeste no sería nada más que residual, reducida al papel de simple cabeza de puente de los Estados Unidos.

* * *

Una Bélgica dividida entre valones y flamencos: ¿Apartheid?

Desde su origen, esta Comunidad europea en formación ha contado entre sus asociados, aparte de estos estados «medianos» que son Italia, Francia y Alemania Federal, un grupo de tres «pequeños» ya constituidos en unión regional, llamada Benelux: Bélgica, Países Bajos y Luxemburgo. Nacido de la voluntad de Inglaterra de no dejar a ninguna gran potencia continental controlar Amberes y la desembocadura del Escaut —pistola apuntando contra ella— el Estado belga —dividido a la «liberación» acerca del problema monárquico (los socialistas Paul Henri Spaak y van Acker, del gobierno en el exilio formado en Londres, desembarcados en medio de la indiferencia general, pretenden oponerse al retorno de Leopoldo III, liberado por los americanos el 10 de mayo de 1945, a pesar de una mayoría del 57,6 % a su favor en 1950, con una marcha sobre el palacio de Laeken, con el fin de obligarle a abdicar en favor de su hijo Balduino el 17 de julio de 1951)— se esfuerza en asegurar la convivencia pacífica en su exiguo territorio (30.513 quilómetros cuadrados) de una población de 9.690.991 habitantes (en 1970), cuyas dos comunidades, flamenca (de habla alemana) y valona (de habla francesa), se enfrentan por el más mínimo motivo.

Una «mesa redonda» celebrada el 20 de enero de 1965 no consiguió ponerlos de acuerdo y los dos partidos políticos que representan tradicionalmente la derecha moderada, P. S. C. social-cristiano y la izquierda socialista P. S. B., fueron perdiendo fuerza en cada escrutinio, a favor de grupos lingüísticos opuestos, cuya intervención falseó el juego normal de las instituciones parlamentarias. Es así como el P. S. C. se vio reducido en la Cámara, de 96 escaños en 1971 a 77 el 23 de mayo de 1965, a 69 el 31 de marzo de 1968 y a 67 el 7 de noviembre de 1971, y en el Senado de 47 a 44 durante el mismo período, y que el P. S. B. (después de haber perdido el 18 % de sus votos en las elecciones municipales del 11 de octubre de 1964) pasó de 84 en 1961 a 64 en 1965 (y de 45 a 31 en el Senado) y luego a 59 en 1968 y a 61 en 1971 en beneficio primero del partido liberal (que pasó de 20 en 1961 a 48 en 1965 en la Cámara y de 11 a 23 en el Senado) y luego de 47 en 1968 y a 34 en 1971), pero sobre todo en favor de la «Volks Unie» flamenca por un lado, que pasó de cinco a 12 escaños en la Cámara y de dos a cuatro en el Senado de 1961 a 1965, y luego a 20 en 1968 y a 21 en 1971, y por otro lado, del Rassemblement valón y del Frente de habla francesa, que pasaron de ocho en 1965 a 13 en 1968 y a 24 en 1971, mientras que el P. C. se mantenía alrededor de cinco (en 1961), seis (en 1965) y de nuevo cinco (en 1971).

Durante todo este período los incidentes se multiplicaron entre flamencos y valones, causando la caída de los gobiernos sucesivos. Cuando Theo Lefevre dimitió, Pierre Harmel formó el 29 de julio de 1965 un gabinete sin la participación de los liberales. Su ministro de Hacienda, Gaston Eyskens (ex presidente en 1960-61) había intentado equilibrar el presupuesto (200.000 millones de francos belgas de gastos contra 182 de ingresos) con 13.700 millones de nuevos impuestos y reducido el número de parados de 60.000 en 1964 a 35.000 en 1965; la subida de los precios siendo reducida al 4 y 5 % al año (cuando Alemania y los Países Bajos tenían un 9 % y Francia un 12 %). No consiguió sobrevivir a los disturbios flamencos en Amberes y Limburgo el 30 de enero de 1966, y dimitió el 11 de febrero a causa de las reivindicaciones del cuerpo médico. Su sucesor van Den Boeynants, que obtuvo el apoyo de los liberales, siguió su ejemplo, aumentando los impuestos en 5.000 millones de francos belgas en enero de 1967 y consiguió poderes especiales del Parlamento el 8 de marzo para poder enfrentarse a una ligera recesión (la producción nacional bruta había incrementado sólo un 2,3 % en vez del 2,7 en 1966). No sobrevivió tampoco a la lucha lingüística desencadenada en la Universidad de Lovaina, cuyos miembros de habla flamenca pretendían expulsar a los valones en mayo - junio de 1966 (lo que provocó una contramanifestación de 100.000 personas en la Tour de l'Yser, el 21 de agosto), aunque tuviesen que construir para ellos (por un coste de 6.000 millones de francos belgas) un anexo especial en Wavre (a unos 20 quilómetros). O hermoso «apartheid» entre blancos. Esta vez, el soberano disolvió la Cámara el 28 de febrero e impuso nuevas elecciones, el 31 de marzo.

Pero cuatro meses fueron necesarios para reconstruir el gobierno Gaston Eyskens (17 de junio de 1968) que constó de 15 socialistas (entre ellos ocho de habla flamenca) y 13 cristianos (entre ellos seis de habla flamenca) y que tuvo sólo una mayoría de 123 votos sobre 212, insuficiente para alcanzar el quorum de dos tercios (142) necesario para implantar una reforma constitucional en el sentido federalista (cuatro regiones, entre las cuales una bilingüe, Bruselas, y una alemana). El presidente del Consejo tuvo que conformarse con la votación de una ley de bases sobre la descentralización económica (20 de junio de 1969). Mientras huelgas (de medio millón de comerciantes el 2 de octubre de 1972; de los empleados de las sociedades petrolíferas el 19 de enero de 1973; de los estibadores de Amberes y Gante en abril de 1973) estorban un tanto la producción, el socialista Edmond Leburton ha sucedido el 25 de enero de 1973 a Gaston Eyskens (que dimitió el 22 de noviembre de 1972). El 15 de enero de 1974, Leburton debe retirarse porque, ante las críticas de los social-cristianos de habla flamenca, Irán ha renunciado a proponer la instalación de una refinería de la N. I. C. O. en Lieja. Y como el líder social-cristiano Leo Tindemans revela su impotencia para formar gabinete (el 26 de enero), el rey Balduino no tiene más solución que disolver la Cámara el 29 y volver a convocar elecciones el 10 de marzo.

Sin más resultado —este escrutinio no modifica sensiblemente la composición de las Asambleas (27) (212 diputados y 106 senadores elegidos, ocupan

(27) Los social-cristianos obtienen, en relación con noviembre de 1971, cinco escaños más en la Cámara (de 67 a 72) y tres más en el Senado (de 34 a 37); los liberales, uno menos (de 31 a 30) y uno más (de 15 a 16); los de habla francesa, dos menos (de 27 a 25) y uno menos (de 14 a 13); la Volks Unie, uno más (de 21 a 22) y dos menos (de 12 a 10); los socialistas, dos menos (de 61 a 59) y uno menos (de 30 a 29), y los comunistas, uno menos en la Cámara (de 5 a 4).

asiento en el Senado al lado de los 48 «regionales» y de los 24 «cooptados» por los partidos)— que de llevar a Leo Tindemans a formar un gabinete mayoritario en el Senado pero provisionalmente minoritario en la Cámara (donde dos votos le faltarán hasta que consiga que se una a él el Rassemblement Wallon el 10 de junio, que le llevará a un total de 115). Este gabinete recogió, el 4 de mayo, 100 votos contra 63 (socialistas y comunistas) y 47 abstenciones (de los grupos lingüísticos) en la Cámara y el 8 y 9 de mayo en el Senado, 92 votos contra 50 y 32 abstenciones, y luego, después de reformado el 4 de octubre (con 11 socialistas flamencos, seis francófonos, seis liberales flamencos y tres valones, más cuatro de Concentración valona), obtiene 102 votos en favor, 80 en contra y tres abstenciones en la Cámara (el 16 de octubre) y 86 contra 62 en el Senado (el 17). A pesar de todo, los negocios iban mejorando, el índice de crecimiento de la producción industrial alcanzaba el 10 % (índice 100 en 1963, 143 en 1970, y más tarde 153), el paro disminuía, los precios se estabilizaban (índice 113), el comercio exterior prosperaba (índice 195), las importaciones pasando de 5.724 millones de francos belgas en 1967 a 7.171 en 1968 y las exportaciones de 5.591 a 6.365, y las inversiones extranjeras afluían (desde el comienzo de 1959 a finales de 1968: 80.000 millones de francos belgas, americanos en la proporción del 65 %. Pero frente a la crisis que amenaza: 105.000 parados, subida de los precios del 7,3 % en 1973 al 14 en 1974, y hasta el 8,7 % en 1975, cuando la producción industrial retrocedió en el 10 % en 1975; balanza de pagos que pasó del azul (superávit de 1.500 millones de dólares) al rojo (déficit de 200 a 300 millones de dólares previsto en 1974), la ineficacia parlamentaria continúa con el mismo tono, y las potentes Confederaciones obreras F. G. T. B., socialista (400.000 en Walonia, 380.000 en Flandes y 150.000 en Bruselas), y C. S. C., cristiana (750.000 en Flandes, 200.000 en Walonia y 100.000 en Bruselas), provocan disturbios en la capital con una huelga de 50.000 funcionarios (8 de mayo de 1975), se niegan a renunciar a la indexación de los salarios superiores a 40.000 francos belgas mensuales (14 de octubre) y se manifiestan contra la reducción de su poder adquisitivo, el 13 de marzo de 1976.

Los Países Bajos: alta finanza y pequeños grupos progresistas

Esta prosperidad relativa de Bélgica la comparten los Países Bajos, sobre los cuales la influencia americana y de las grandes compañías multinacionales (Royal Dutsch, Unilever) pesan aún más fuerte. Naturalmente, la actitud de los soberanos, la reina Juliana y el príncipe Bernardo de Lippe (del grupo de Bilderberg, comprometido en el escándalo Lockheed), como la de los hombres de Estado, Joseph Luns, ministro de Asuntos Exteriores, secretario general y perro guardián de la O. T. A. N., y de los grandes funcionarios tecnócratas Mund, de Hacienda, y Sicco Mansholt, de Agricultura, lo acusa. De modo que con el DM. y el franco suizo el florín holandés llega en primera posición en el mercado de divisas. El mérito corresponde a los beneficios realizados por Rotterdam, primer puerto de Europa y centro de refinado de petróleo que compensa, gracias a sus servicios, el déficit de la balanza comercial (9.297 millones de importaciones contra 8.342 de exportaciones en 1968) y que consigue a veces convertir en superávit de la balanza de pagos (+253 en 1958, —300 en 1963, —2.500 en 1964, —400 en 1966, +300 en

1969) (el superávit será de 1.700 millones de florines en 1975), mientras que la inflación presupuestaria (12,8 mil millones de florines de gastos contra 11,47 de ingresos en 1964, 14,7 contra 14 en 1965, 18,5 contra 17,4 en 1966; 2.000 millones de déficit en 1967 y 15.000 millones de un total de 73.000 en 1975), la subida de los salarios (+10 % en 1963, +15 en 1964, +16,8 en 1966, +15 en 1967), la de los precios (17 % en 1965-66, 8 % en 1975) y el paro (20.000 en octubre de 1965, 54.000 en diciembre de 1966, 68.000 a finales de 1967, 90.000 en 1968, 165.000 al final de 1973, 206.000 en 1975) castigan el país, cuyo producto nacional bruto ha sido negativo en el 2 % en 1975.

En cuanto al sistema político que reina en este paraíso de la democracia naciente, según la opinión de Espinoza, se caracteriza por la abundancia de los partidos (bastan 25 firmas para formar una lista electoral) que conduce a la creación de asambleas ingobernables. El gabinete Marijner dimitió el 26 de febrero de 1965 a causa de la publicidad en televisión; el 14 de abril siguiente, Joseph Cals, católico popular, formó (con Joseph Luns, mantenido desde nueve años en Asuntos Exteriores) un gobierno de coalición que comprendía seis católicos, cinco laboristas y tres «antirrevolucionarios». En las elecciones del 14 de febrero de 1967, los partidos que le apoyaban obtuvieron 128 escaños (los católicos, 42 en vez de 50 en 1963; los socialistas, 37 en vez de 43; los liberales, 17 en vez de 16; los «antirrevolucionarios», 15 en vez de 13, y los «cristianos históricos», 12 en vez de 13), la oposición siendo reducida a cinco comunistas (en vez de cuatro), a cuatro pacifistas y a cuatro reformados (sin cambio), a siete campesinos (en vez de tres) y a siete representantes del nuevo partido «Democracia 66». Sin embargo, después de un intento fallado de Biesheuvel (9-21 de marzo) y cuarenta y siete días de crisis, el católico Piet de Jong fue el que reconstituyó un gabinete de coalición (formado por seis católicos, tres liberales, dos «cristianos históricos» y tres «antirrevolucionarios», calvinistas). Las relaciones entre la confederación patronal y los dirigentes de las tres centrales sindicales (católica, calvinista y socialista) se endurecieron en 1968 y el escrutinio del 25 de abril de 1971 señaló la derrota de los partidos gubernamentales, reducidos, sobre 150 escaños, a 86, y luego a 82 y a 66 escaños en vez de 74 (o sea 35 católicos K. V. P. en vez de 39; 13 A. R. P., antirrevolucionarios calvinistas, en vez de 15; 10 cristianos históricos, C. H. U., en vez de 12, y 16 en vez de 17 liberales V. V. D.), mientras que los socialistas del P. V. D. A. pasaban de 34 a 39 y los social-demócratas «DS 70», de tres a ocho. En consecuencia, el 30 de junio de 1971, Barend Biesheuvel, antirrevolucionario, reconstituyó el gobierno hasta el momento en que, el 17 de julio de 1972, los dos ministros social-demócratas «70», en desacuerdo con el modo de reducir el déficit del presupuesto (3.500 millones de florines para 1973) y con la congelación de los salarios y de los precios, se retiraron y causaron la dimisión del gabinete.

Las elecciones donde se enfrentaron el 29 de noviembre de 1972 treinta listas rivales, en vez de despejar el panorama político no hicieron más que aumentar la confusión (28), ya que la coalición de los cinco partidos guber-

(28) Nacido en 1945 del partido nacional católico, defensor de la Enseñanza Libre, el K. V. P., católico popular, apoyado por su propia clientela sindical, vio a sus elementos progresistas disidentes del P. P. R. unirse, a partir de 1968, a los laboristas. Este partido (P. v. d Arbeit) está compuesto de reformistas, protestantes y católicos. «Democracia 66» agrupa a los disidentes socialistas y el V. V. D. (popular democrático) ha vuelto a enarbolar, desde 1948, la bandera liberal.

namentales dispuso sólo de 76 escaños sobre 150 (entre ellos 48 «confesionales», en vez de 76 en 1963) contra 43 socialistas y se encontró sin el apoyo de los social-demócratas (que pasaron de ocho a seis escaños).

En estas condiciones, la formación de un gabinete se convertía en un problema insoluble. Para salir de este apuro, el 10 de abril de 1973, la reina Juliana pidió a un católico, ex ministro de Justicia, Andreas Van Agt, y a un calvinista, W. Albeda, de la Cámara alta, que hicieran una encuesta previa cerca de los partidos; entregaron su informe el 19 de abril. En resumidas cuentas, el 23, a Marinus Ruppert, calvinista, y a Jacob Benger, socialista, se les encargó la misión de ayudar al laborista Jeep Den Uyl para que consolidara, el 6 de mayo, una coalición que agrupara 10 progresistas (socialistas, entre ellos dos duros, Van Der Steel y Vredeling; demócratas «66» y cristianos progresistas) y seis moderados (católicos, calvinistas y antirrevolucionarios). Llevado por este tiro heteróclito, el carro del gobierno fue por fin puesto de nuevo sobre unas ruedas-tipo cuadratura del círculo.

En cuanto a Luxemburgo, terreno neutro, violado dos veces por los beligerantes, y tierra bendita de las firmas internacionales, se beneficia de una coalición de social-cristianos y de socialistas dirigida por Pierre Werner, cuyo gabinete dimitió el 25 de noviembre de 1966 y fue reorganizado el 23 de diciembre del mismo año. En las elecciones del 26 de mayo de 1974, de los 59 escaños (en vez de 56) los social-cristianos del presidente del Consejo perdieron tres de sus 18 escaños, en beneficio de los liberales reformadores del ministro de Asuntos Exteriores, Gaston Thorn (14), mientras que los socialistas izquierdistas del Wehenkel perdían uno de los 17, los comunistas (cinco) y que el nuevo partido social-demócrata (disidente desde 1971) de Cravate conservaba los suyos (cinco también). La población restringida de Luxemburgo (345.000 habitantes), como los pueblos felices, apenas tiene historia.

* * *

La unión de Inglaterra y de Europa, bendecida por los Rothschild

Unidos por tradición a la familia anglosajona, los tres «pequeños» del Benelux, miembros de la Comunidad Europea desde su fundación, han esperado mucho tiempo la integración al Continente de su «leader», la isla Británica. Ahora bien, respecto a la C. E. E., Gran Bretaña ha tenido una actitud fluctuante y contradictoria. Presentada primeramente el 9 de agosto de 1961 por el conservador Mac Millan, rechazada por De Gaulle el 29 de enero de 1963 (véase más arriba) y de nuevo, con idéntica suerte, por el laborista Harold Wilson (10 de mayo-20 de diciembre de 1967), la candidatura británica, negociada esta vez con éxito entre el conservador Edward Heath y Georges Pompidou, durante unas conversaciones que tuvieron lugar el 20 de abril y el 21 de mayo de 1971, no tendrá peor enemigo que el Labour Party. Es cierto que la pertenencia del primer ministro al grupo de «Chatham House» (equivalente británico, con sus 1.400 miembros, del «Council on Foreign Affairs» americano, sus vínculos con la alta finanza (colaborador de Marks and Spencer y de la Shell, consejero jurídico de la Brown, Shipply and Co., asociada al banco Kuhn-Loeb de Nueva York), la confianza que guarda a ciertos auxilia-

res de los gobiernos precedentes (como el surafricano Selly Zuckerman, inamovible desde Mac Millan en 1960; el abogado Arnold Goodman, presidente del Consejo de las Artes, sabio mentor de Harold Wilson, por el mismo motivo que los dos judíos húngaros Nicolas Kalder y Thomas Bulogh), sin contar los suizos (Richard Heyjra, de la Shell, y Dereck Rainer, de «Marks and Spencer», llevan su «brain's trust) y sobre todo sus lazos con lord Nathaniel Mayer Victor Rothschild que ha hecho salir de la «Shell» (donde su sueldo alcanzaba las 14.000 libras al año), aunque estuviese inscrito en el Labour, para ponerle en la presidencia de una comisión de expertos, llamada «Control Policy Staff», encargada de supervisar los proyectos y programas del gobierno (29). ¿Semejante nombramiento no estaba acaso de índole a facilitar sus conversaciones con el ex director del gran banco judío en Francia, bajo los auspicios del cual se hizo, en resumidas cuentas, la entrada de Inglaterra en el Mercado Común?

Entablada por los ministros de Asuntos Exteriores y de Finanzas de los Seis en Bruselas, el 11 y el 12 de mayo de 1971, la negociación es difícil, pero Arthur Rippon debe aceptar las reglas del juego impuestas por el Club a sus miembros: las preferencias arancelarias, la cuota-parte, el abandono de la libra como moneda de reserva. Se sacrifica el trato de favor de que gozaban los productos de la Commonwealth (azúcar del Caribe; mantequilla de Nueva Zelanda), últimos testigos de los favores imperiales por el régimen del Mercado Común. La cuota-parte reclamada el 7 de junio a los impetrantes, a partir del 1 de enero de 1978 por los ministros de los Seis reunidos en Luxemburgo, parece excesiva: el 19 % para Gran Bretaña; 2,42 para Dinamarca; 1,66 para Noruega; 0,60 % para Irlanda. Sin embargo, el 23 de junio, los ingleses se conforman y aceptan el índice de 8,64 % en 1973, que pasará progresivamente al 18,92 % en 1977. Además participarán en la C. E. C. A. (carbónacero) (57 millones de libras que deberán ser pagadas en el plazo de cinco

---

(29) Otra comisión «of Industrial reorganisation», creada en 1966, preside las operaraciones de «concentración», que interesan principalmente los bancos (National-Westminster, el 26 de enero de 1968; Barclays-Martins, el 8 de febrero; dos bancos escoceses, el 7 de febrero; otros 24, el 1 y el 12 de marzo); las Compañías de Seguros; la International Computers Ltd.; la British Leyland Motors Corp. (21 de marzo, 6 de septiembre); la Elliot Automation (1970), mientras que las firmas que han hecho la reputación de la vieja Inglaterra desaparecen unas tras otras: la «Rolls Royce» (hundida por una retracción de la Lockheed, de una entrega de tres millones de libras de motores a reacción), a pesar de una ayuda sucesiva de 65 + 20 + 42 millones de libras en 1970, después de haber perdido en Bolsa más de dos tercios del valor de sus acciones (el sector «auto» está subastado el 4 y el 20 de febrero de 1971, mientras que el Estado asume el control del sector «motor» que interesa la Defensa Nacional. Los astilleros de la Clyde, el 14 de junio (a pesar de los 24 millones de libras de subvenciones otorgadas en tres años por el gobierno laborista). La «Cunard Line» (fundada por Samuel Cunard en 1940; con un déficit de dos millones de libras en 1970) el 29 de junio de 1971. La Sociedad David Brown (tractores, coches Aston Martin) tiene dificultades con la Lloyds Bank y el consorcio Hill Samuel.

Sin embargo, según Stephen Arris (*The Jews in business*, 1970), la participación de los judíos en los negocios no para de crecer: de los 108 nuevos millonarios que se han enriquecido de 1945 a 1965, 75 son judíos. Los mandamás son lord Marks y lord Sieff (de Marks and Spencer), sir John Cole (almacenes Tesco y supermercado), sir Harold Samuel (Land Securities), sir Charles Clore (especulador inmobiliario que entrega 20.000 libras al partido conservador), sir Isaac Wolfson (Great Universal Stores), el banquero sir Sigmund Warburg, sir Arnold Weinstock (magnate de la electricidad), Maxwell Joseph (hoteles y juegos), etc. (*Lectures Françaises* de febrero de 1972). Claro está que no han perdido nada de su preponderancia en la City y en la prensa. En 1970, 39 de ellos tienen asiento en la Cámara de los Comunes, 31 en las filas laboristas y ocho en las filas conservadoras.

años), en la Comisión de Energía Atómica y en toda una serie de empresas comunitarias (30).

Sobre estas bases, la Cámara de los Comunes aprueba el 28 de octubre la entrada de Gran Bretaña en el Mercado Común por 356 votos contra 244 (los grandes partidos, divididos acerca de este problema, desobedecieron a las consignas de sus líderes, ya que 39 conservadores votaron en contra y 69 laboristas a favor y otros 19 se abstuvieron), y los Lores el 1 de noviembre, con la mayoría mucho más masiva de 451 votos contra 58. El 22 de enero de 1972, bajo la presidencia de Gaston Thorn y en presencia del premier belga Gaston Eyskens, Gran Bretaña y sus tres asociados están admitidos solemnemente en Bruselas (lo que no debe hacer olvidar el incidente de la mujer que roció de tinta a Edward Heath). Si los capitalistas, al acecho de inversiones provechosas, se apresuraron a acrecentar sus colocaciones en Europa (en Francia, su aportación, 550 millones de francos en 1971, casi ha duplicado al año siguiente), soñando con desempeñar el papel de locomotora, el inglés medio, insular en el alma, preocupado por los rumores de la construcción de un túnel bajo la Mancha, teme que la cesta de la compra suba, que su divisa antes «sterling» (pura) y ahora superevaluada retroceda, y mira, no sin preocupación, enganchar su vagón de cola al tren de la economía continental.

El Labour, vencedor, arruina las finanzas

¿Será para reconquistar su popularidad perdida, en este país donde casi siempre en el terreno social fueron los conservadores los que se lanzaron en la vía del progreso, que el partido laborista lleva una campaña persistente en contra de la adhesión británica a la Comunidad y más aún a la Unión Europea? El Labour había vuelto al poder gracias a las elecciones del 15 de octubre de 1964, en las cuales —con el mismo número de votos que en 1959 (12,2 millones)— ganó 59 escaños y la mayoría absoluta de 317, contra un partido conservador debilitado (cuya dirección, después de la dimisión de Mac Millan, fue negada al enérgico Nicholas Butler y confiada a sir Douglas Home, más dócil) que, con menos 1,7 millones de votos (12 en vez de 13,7),

(30) La principal empresa común franco-británica es la del avión supersónico «Concorde». Expuesto en Le Bourget en junio de 1971, el aparato fue utilizado por el presidente Pompidou para reunirse con Nixon en las Azores y había sido vendido con opción a razón de 14 ejemplares en mayo de 1973; el 21 de septiembre hizo una demostración de propaganda «atlántica»: Canarias, Caracas, Dallas, Washington, París. Aunque esta prueba haya sido concluyente, aunque el Congreso americano se haya negado a emprender la construcción de un SST Boeing similar, y aunque la U. R. S. S. esté a punto de comercializar una copia «Tupolev 144» en 1975, los Estados Unidos ejercen su influencia para impedir la difusión de esta obra de arte franco-británica (comprado por China y recientemente por el Irán) y también se esfuerzan para frenar la venta del «Air-bus», avión europeo muy práctico en recorridos medianos, y del «Mercurio-Dassault», incluso en el viejo continente, para vender «Jumbo-jet DC 10 Tristar» a la B. E. A. inglesa, DC 9 a la Swissair y Boeings 707 a la Sabena belga.

Otro proyecto espectacular, específicamente franco-británico: el túnel bajo la Mancha, puesto a punto en abril de 1971, objeto de un acuerdo con dos sociedades franco-británicas el 20 de octubre de 1972 y de un acuerdo firmado en los Chequers el 16 de noviembre de 1973 por Georges Pompidou y Edward Heath, debía haber sido empezado en Cheriton (Kent) en 1974, para ser acabado en 1980-81. De un costo evaluado en 9,5 ó 10 mil millones de francos, deberá constar de un trayecto de 49,6 quilómetros, de los cuales 37,3 debajo del mar, dos galerías (una vía única y una de servicio), a 45 metros de profundidad. Pero la llegada al poder del Labour, ha llevado consigo una política insular «estrecha» en todos los campos y ha vuelto a plantear el problema de su realización.

perdió 61 escaños y conservó sólo 304, mientras que el grupo liberal (con tres millones de votos en vez de 1,6) pasaba sólo de seis a nueve diputados. Gracias al sentido del interés nacional y a la disciplina libremente aceptada que caracterizaban aún al pueblo británico, a pesar de las duras pérdidas infligidas por las dos guerras mundiales a su prestigio, a su papel financiero y a su situación marítima y comercial, Gran Bretaña había conseguido más o menos hasta entonces mantener su economía a flote, no sin restricciones. Su presupuesto, en aumento del 6,7 % en 1963, alcanzaba 6.549 millones de gastos. El índice de su producción 109, 113 a principios de 1963 y 126 en 1964. El número de parados pasaba de 464.038 a 425.322 el 28 de marzo de 1964 y a 358.000 en febrero de 1965 (nivel mínimo). Pero las reservas de oro y de divisas, 3.995 millones de libras, acusaban una disminución de 17 millones, pues la balanza comercial tenía un déficit de 500 a 600 millones de libras para el año.

Esta debilidad de la coyuntura llevó al gobierno laborista formado por Harold Wilson el 10 de octubre (con Gordon Walker en el Foreign Office, D. W. Healey en el ministerio de Defensa, G. Brown en Asuntos Económicos y J. L. Callaghan en el Exchequer) a establecer un impuesto provisional del 15 % sobre las importaciones que no sean materias primas y productos alimenticios (el 27 de abril de 1965, será reducido al 5 %), a elevar el tipo del descuento del 5 al 7 % el 23 de noviembre y dos días más tarde a solicitar una ayuda de 3.000 millones de dólares a once bancos centrales. Lo que no le impidió aumentar el presupuesto de 1965-1966 hasta alcanzar 9.000 millones (el 16 de abril de 1965) y rebajar el tipo de descuento al 6 % el 4 de junio (aunque el déficit de la balanza de pagos haya alcanzado 109 millones de libras en mayo). Y se propuso nacionalizar la industria del acero. Pero, como para llevar a bien su propósito, consiguió, el 7 de mayo de 1965, sólo una mayoría frágil de cuatro votos (310 contra 306) pronto reducida a tres y a dos, recurrió a nuevas elecciones para consolidar su posición. ¿Acaso no redujo los gastos militares de 2.120 millones de libras a 2.000 millones (los disminurá de 400 millones hasta 1970, para un efectivo de 392.000 hombres), no disminuyó el déficit de la balanza comercial de 535 millones de libras en 1964 a 265 en 1965, el de la balanza de pagos de 769 a 354 y el de los capitales de 363 a 218 millones de libras mientras que un préstamo de 499 millones de libras del F. M. I. y de 14 de Suiza permitía reducir el déficit global de 354 a 249 millones de libras?

Aunque sir Alec Douglas Home haya dejado la dirección del partido conservador a Edward Heath el 22 de julio de 1965, el escrutinio del 31 de marzo de 1966 reforzó el Labour Party que se hallaba en el poder con 850.000 votos que le aseguraron 363 escaños, o sea 46 más (las elecciones parciales siguientes volvieron a traer progresivamente a 348); mientras que los liberales progresaban ligeramente de nueve a 12 y que los conservadores perdían 600.000 votos y 50 escaños (pasaron de 303 a 253 y se encontraron por fin con 262). Reajustado, con la llegada de Michael Stewart en el Foreign Office, el gobinete laborista no tuvo ninguna dificultad en acelerar el retiro británico al este de Suez (aprobado por 255 votos contra 54 el 15 de junio de 1966), en hacer aprobar, con una aplastante mayoría de 488 votos contra 62, la solicitud de Gran Bretaña para entrar en el Mercado Común 2 de mayo de 1967), en decidir el 7 de enero la nacionalización de la siderurgia para el 1 de julio de 1967. Además, su estancia en el gobierno se señalará por

unas cuantas medidas «humanitarias» abolición de la pena de muerte (22 de diciembre de 1964, 17 de diciembre de 1969), flexibilidad del régimen de las cárceles, supresión de los castigos corporales en los colegios, divorcio por consentimiento mutuo, tolerancia del aborto y de la... homosexualidad...

Pero su gestión financiera y económica no tuvo un resultado muy brillante. Había fijado el presupuesto para 1966 - 67 en 10.220 millones de libras de entradas y 917 de gastos, pero tuvo que enfrentarse con una seria recesión de la producción industrial que se mantuvo estancada en 1965 y 1966, lo que dio lugar a un crecimiento constante del número de parados: 600.000 a finales de 1966, 650.000 en mayo de 1967. Además, aunque haya conseguido del exterior una nueva ayuda de 1.830 millones de dólares el 13 de junio de 1966 (entre ellos 980 millones de diez de sus prestamistas de 1965, 100 de Francia y 750 de la Federal Reserve americana), el reembolso de 69 millones de libras a los Estados Unidos a final de año bastó para que se evaporaran sus reservas de divisas a 1.107 millones de libras y a 997 en agosto de 1967. Practicó una política del descuento bastante incoherente (lo hizo pasar del 6 al 7: el 14 de julio de 1966 para bajarlo progresivamente al 4,5 % en 1967, antes de subirlo de repente al 8 %) y trató de detener la hemorragia del presupuesto con una punción de 500 millones de libras sobre el poder adquisitivo para poder mantener reducciones fiscales del orden del 10 % (finales de julio de 1966) y la inflación constante, instituyendo un control de los precios (en junio de 1966) y bloqueó los salarios, de septiembre de 1967 al mes de agosto de 1968; por mucho que Harold Wilson quisiera reorganizar su gabinete después de la dimisión de cinco ministros, el 28 de agosto de 1967, asumir él mismo la responsabilidad de los Asuntos Económicos y reemplazar a Callaghan (nombrado al ministerio del Interior) por Roy Jenkins al Exchequer en noviembre de 1967, la balanza comercial acusó un déficit creciente de 1.360 millones de libras en 1966 a 3.575 en 1967, se vio obligado el 17 de noviembre de 1967 a devaluar la libra del 14,3 % (o sea a 2,40 el dólar, en vez de 2,80), movimiento que imitaron Nueva Zelanda, Islandia, Ceilán, España e Israel (en proporción superior).

Este latigazo, dado artificialmente al comercio exterior, resultó insuficiente: el déficit de la balanza comercial reapareció en mayo de 1968 (31 millones de libras); el de la balanza de pagos pasó de 490 millones de libras en 1967 a 600 en 1968 (a consecuencia de la constitución de los stocks. A pesar de 923 millones de libras de aumento de impuestos (16 de enero-19 de marzo de 1968) —y de ahorros muy relativos, ya que en seis años de régimen socialista, el número de funcionarios aumentó de 70.000, y 90 millones de libras fueron necesarios para colmar los baches de las empresas nacionalizadas— y a pesar de la prórroga de un año del crédito de 1.400 millones de dólares otorgado en Basilea en mayo de 1965, la deuda exterior pasó de 1.168 millones de dólares en 1964 a 4.000 millones en 1970 y el importe de las reservas reducido de 3.995 millones de dólares en 1964 a 2.767, una nueva crisis surgió el 12 de febrero, provocando una baja de la libra a 2,39, una carrera hacia el oro (del orden de tres a 40 toneladas) el 14 de marzo y al día siguiente el cierre de la Bolsa. Reunidos a toda prisa en Washington el 16 y 17 de marzo, los ministros de Finanzas decidieron crear un doble mercado del oro destinado a frenar las compras privadas (en la reapertura, la onza de oro se cotizaba, nada menos, que a 38 dólares —1 de abril—). Por su parte, el

Club de Basilea (después de cobrar el 5 de junio del F. M. I. mil millones de dólares en reembolso de su préstamo anterior) hizo otra vez el 8 de julio un préstamo de 2.000 millones para la consolidación de la libra. Para hacer frente a la tormenta, Roy Jenkins tuvo que cerrar el mercado de cambios, del 20 al 25 de noviembre de 1968, elevar el tipo de descuento (anteriormente había sido reducido del 8 al 7,5 % el 21 de marzo y al 7 % el 19 de septiembre) al 8 % el 27 de febrero de 1969, operar una punción de 340 millones de libras sobre el presupuesto (15 de abril de 1969), aumentar los impuestos (2.300 millones de libras de contribuciones suplementarias en seis años), frenar las importaciones con el depósito de una fianza obligatoria del 50 % (instituido el 22 de noviembre de 1968 y renovado por un año el 21 de octubre de 1969), lo que permitió reducir el déficit de la balanza comercial de 677 millones de libras en 1967 a 175 millones en 1968, y el de la balanza de pagos, de 800 millones de libras en 1964 a más de 600, y restringir el crédito (aunque los establecimientos bancarios dejasen ver su malestar, el 31 de enero de 1969), subiendo los intereses, del 9 al 11 % (el 15 de septiembre de 1969). Esta gestión financiera desastrosa tuvo por efecto dejar la producción industrial estacionada, el número de parados se mantuvo en 573.000 a mediados de diciembre de 1969. Frenada, por medio de duros sacrificios durante la época anterior, la subida del coste de la vida (a pesar de los intentos de congelación de los precios) alcanzó el 24 % en seis años.

En semejantes condiciones, aunque haya sido acompañada de un subida del 12 % de las pensiones (cuyo mínimo se fija en el 50 % en enero de 1969), la decisión de congelar los salarios, de septiembre de 1967 a agosto de 1968, fue muy mal acogida por los trabajadores y provocó unas reacciones muy fuertes en los sindicatos. Si el Trade-Unions Congress aceptó el 1 de marzo de 1968 ciertas restricciones, el Congreso del Labour Party, que se celebró del 30 de septiembre al 4 de octubre, las rechazó, 50 diputados manifestaron abiertamente su hostilidad y dos ministros, entre ellos Georges Brown, abandonaron el gabinete, dando un portazo. Así, el gobierno laborista, luchando contra las dificultades económicas y financieras insolubles, se enfrentaba con su propia clientela, cada vez más reacia y cuya rebelión desmedida comprometía hasta la propia existencia del país. A la huelga de los trabajadores del mar, el 16 de mayo de 1966, respondió el 23 con el estado de urgencia. En 1967 la huelga de los ferroviarios y estibadores (de una duración de ocho semanas) costó 200 millones de libras a la economía británica. Para detener esta ola amenazadora, debida a la acción de los jefes revolucionarios irresponsables —acompañada a finales de 1968 de disturbios anarquistas (dirigidos por Turik Ali, joven «hijo de papá» pakistaní) en los cuales participaron algunos emigrantes de color (sobre un total de dos millones de negros y de hindúes) y del 24 de enero al 19 de febrero de 1969 de incidentes que motivaron el cierre de la «London School of Economics», vivero del marxismo y del trotskismo—, ola cuyo balance se tradujo por 6,5 millones de horas de trabajo perdidas, el gabinete laborista se dispuso a limitar el derecho a la huelga. Pero, frente a la oposición del Congreso de los Trade Unions (declarada el 7 de enero y reiterada el 5 de junio, a consecuencia de una demostración de 100.000 personas, el 1 de mayo, y confirmada durante su congreso del 1 al 5 de septiembre), Harold Wilson abandonó su proyecto (que no satisfacía a su propio ministro del Interior, James Callaghan) el 18 de junio y reajustó su gabinete el 5 de octubre (21 ministros en vez de 23), suprimió

la cartera de Economía y nombró a Georges Brown al Foreign Office, mientras confiaba a dos superministros la tecnología y el desarrollo regional.

Disolución: Vuelta de los tories. Albión, reducida a su isla

Para salir del callejón, el 29 de mayo de 1970, la reina Isabel decidió disolver los Comunes y consultar a los electores. Cansados de la situación económica y de la impotencia del gobierno frente al desorden, volvieron a llamar a los conservadores, acordándoles, con 13.106.000 votos (46,4 %) 330 escaños (o sea 67 más) contra 12.141.000 y 288 escaños (60 menos) a los laboristas y 2.110.000 y cinco escaños (siete menos) a los liberales, y seis independientes. Como los males que achacan a Gran Bretaña —desde entonces el enfermo de Europa— presentan un carácter crónico, los acontecimientos no iban a dejar de decepcionarles. En la política exterior el prestigio de Gran Bretaña no cesa de desmoronarse. No teniendo más remedio que agarrarse (como en las islas Malvinas, quitadas a Argentina tiempo atrás) al peñón de Gibraltar, último testigo de su gloria pasada, después de haber abandonado sus posiciones al Este de Suez, su presencia provisional en Extremo Oriente, en Singapur y Hong Kong es cada vez más precaria. En el Caribe, después de una reacción brutal en Trinidad, decidió dar la independencia a las islas Bahamas (después de unas elecciones en septiembre, seguidas de una conferencia el 13 de diciembre de 1972), a las Bermudas (donde el gobernador y su adjunto, nombrados en octubre de 1972, fueron asesinados en febrero de 1973) y por fin a la isla de Granada (a pesar de huelgas y de peleas contra su primer ministro autonomista) el 7 de febrero de 1974. Durante una gira que hizo del 10 de febrero al 26 de marzo de 1973 a Singapur, Brunei, las Maldivas, las Seychelles, isla Mauricio, la reina Isabel visitó los últimos pedazos del Imperio. Aunque reúne aún a los representantes de 32 países, la Conferencia de la Commonwealth que se celebra en Ottawa del 2 al 10 de agosto de 1973 se transforma en Club «In memoriam», donde, a falta de problemas serios que plantear, se manifiesta el rencor de Australia y de Nueva Zelanda contra las experiencias nucleares francesas en el Pacífico y la hostilidad de los estados africanos contra Israel. La flota, difícil de mantener con un presupuesto de Defensa fijado en 3.365 millones de libras el 23 de febrero de 1973, no es más que la sombra de lo que fue: desde 1965, el número de portaviones (comandos) ha descendido de cinco a tres; el de cruceros, de cinco a dos; de destructores, de 24 a nueve; de fragatas de 65 (70 en 1967) a 62; de submarinos, de 44 a 34, entre ellos, cuatro nucleares portadores de «Polaris», sobre un total de 12.

Sus últimas bases se le van de las manos; al igual que Don Mintoff en Malta, ayer, monseñor Makarios podría echarles mañana de Chipre. Cuando envía unidades ligeras para proteger a sus pescadores en Islandia, cuyo gobierno ha extendido unilateralmente (e ilegalmente, según el Tribunal de La Haya) el límite de sus aguas territoriales de 12 a 50 millas, el 1 de septiembre, y pretende reducir el producto de la pesca de 208.000 toneladas en 1972 a 120.000, a consecuencia de varios incidentes entre guardacostas islandeses, remolcadores y fragatas de escolta, el 4 de abril, 3 y 26 de mayo de 1973 (bajo la mirada burlona de una escuadra soviética de 10 navíos y de 10 submarinos, llegada de Murmansk), y como la misión de lady Tweedsmuir cerca de Olaf

Johannsson, jefe del gobierno de Reykjavik (después de que una coalición contra natura haya triunfado en el Alting durante el verano de 1971, ha constituido un gabinete con dos comunistas), ha fracasado el 4 de mayo, la guerra del bacalao se acaba con la retirada de los británicos, impuesta el 28 de mayo, el 6 de septiembre y de nuevo el 27 de septiembre por medio de un ultimátum donde amenazan de abandonar la O. T. A. N. el 3 de octubre y de obligar a esta organización a evacuar la base de Keflavik (ocupada por 3.300 hombres, encargados de la protección de aviones de reconocimiento «Orion» y de F 102 de combate, cuya misión esencial consiste en vigilar el camino más corto entre la U. R. S. S. y los EE. UU. por el Polo Norte.

Finalmente, el acuerdo ratificado el 13 de noviembre de 1973 limita el número de barcos a 139 y el peso autorizado de sus pescas a 130.000 toneladas. En cuanto a la base de Keflavik, mientras el jefe de la Alianza Popular, Magnus Kjartasson prepara, el 25 de marzo de 1974, la conversión en «escala civil» y la retirada americana en cuatro etapas para el verano de 1976, una petición de 40.000 ciudadanos a favor de su mantenimiento y, sobre todo, el éxito relativo de la oposición (tres escaños ganados por el partido de la Independencia, que pasa de 22 a 25, y uno perdido por el social-demócrata, de seis a cinco), que llega a un empate en el escrutinio del 30 de junio de 1974 con la coalición gubernamental (tres escaños perdidos, dos en vez de cinco por los liberales de izquierda, 17 conservadores por el Partido del Progreso, y uno ganado, 11 en vez de 10, por la Alianza Popular Marxista), permiten a la O. T. A. N. mantenerse en esta posición estratégica mientras reduce sus efectivos.

Al borde del desastre económico; víctima del desorden social crónico

En el interior, la situación económica no iba a mejorar mucho con el régimen «tory», y sí el desorden social a empeorar. El índice de crecimiento industrial, al principio bajo —1 % en 1970—, se eleva al 9 % en 1972 y la expansión al 5 %. Pero en 1970 se registran 5.000 quiebras de empresas (en vez de 2.000, diez años antes). El comercio exterior, en rojo desde mayo de 1972 y desde hace cuatro meses, acusa un déficit de 475 millones de libras durante el primer trimestre de 1973, que podría suponer, al terminar el año, mil millones de libras. En el mismo período, la balanza de pagos tiene un déficit de 900 millones de dólares (—425 de entradas invisibles). La deuda exterior es de 17 millones de libras en 1970. Las reservas alcanzan sólo 6.628 millones de dólares el 4 de agosto de 1973. El déficit del presupuesto sobrepasa 3.000 millones de libras en 1973 (a pesar de las restricciones del sector público de 100 millones en 1970 y de 500 millones en 1974). La inflación sigue adelante. El aumento de los precios —índice 100 en 1962— alcanza 147 en febrero de 1971. En tres años, el 3 de julio de 1973 fue del 33 % (quizá 8 % en 1972; 9 % en 1973). Origina una subida de los salarios (14 % de julio de 1969 a 1970; 12 % en 1972), en total, hasta un 35 %. El paro no deja de aumentar: 721.000 el 21 de febrero de 1971, 904.190 a mediados de agosto; más de 1.000.000 a finales de 1973.

Este malestar deja vislumbrar una nueva amenaza de devaluación de la libra. Las palabras imprudentes del laborista Healey son suficientes para que

pierda 15 puntos en una semana y se cotice, el 19 de junio, 2,59-2,58 el dólar. Para defenderla, el Banco de Inglaterra eleva su tipo de descuento del 5 al 6 % y 2.500 millones de dólares entran en juego. Francfort interviene con 800 millones de dólares, París con 150. Las reservas británicas son aún de 3.300 millones de libras (contra 66,9 y 70 millones de DM. en Alemania Federal; de 7,9 mil millones de dólares en Francia y de 15,8 mil millones de dólares en Japón). Sin embargo, el canciller del Exchequer, Anthony Barber decide el 23 de junio dejar flotar la libra con un margen del 2,25 %. Cuando los ministros de Hacienda de los Seis se reúnen en Luxemburgo el 26 de junio y el mercado vuelve a abrir al día siguiente, la Bolsa ha bajado nueve puntos y la libra se cotiza sólo a 2,50 dólares (2,42 el 22 de septiembre y 2,38 el 21 de mayo antes de bajar a 2,2 en enero de 1974).

Un gobierno impotente frente a unos sindicatos revolucionarios

Una moción de censura del Labour es rechazada el 30 de junio de 1972 por 294 votos en contra de 266, pero la persistencia de las huelgas deteriora la economía inglesa. La ley sobre la reforma sindical, que quiere imponer un preaviso de huelga de 60 días, y en ciertos casos multas, dormita en los Comunes. Después de diez días de discusión, en comisión, y seis de debates prolongados a propósito, provoca, para la aplicación de la «guillotina» el 26 de enero de 1971, por parte de los 40 diputados del Labour, desatados, un escándalo sin precedente en Westminster, mientras que en Londres, el 21 de febrero, 50.000 manifestante protestan en contra. Aprobada el 6 de agosto, pero aplicada con mucha circunspección por el gobierno y por los Tribunales de Trabajo y de apelación (mientras la opinión pública pide, a finales de abril de 1972, en una proporción del 60 %, que las multas sancionen con eficacia los abusos de los dirigentes sindicales) se revela prácticamente ineficaz. Del 7 al 14 de diciembre de 1970, sucesivamente, 125.000 electricistas que trabajan a medio rendimiento y reclaman el 30 % en vez del 10 % de aumento, se declaran en huelga; a continuación, los servicios de tierra del aeropuerto de Heathrow; 230.000 empleados de Correos el 20 de enero de 1971, respondiendo al llamamiento de Tom Jackson (para un 15 a un 20 % en vez de un 8), y la mitad de los 47.000 empleados de telecomunicaciones; los maestros amenazan y luego se contentan con un 15 % en vez del 37, el 20 de febrero, pero los basureros se cruzan de brazos y, para obtener el 50 % de aumento, los 50.000 empleados de Ford dejan de trabajar durante tres semanas. El 2 y el 3 de noviembre, estallan incidentes entre los 2.000 y pronto 7.000 empleados de compañías de cargamento del aeropuerto de Heathrow. A principios de 1972, el conflicto que enfrenta 280.000 mineros al Instituto del carbón (31) por un aumento de salarios del 47 % en vez del 13,20 % ofrecido

(31) En previsión de la explotación en el mar del Norte: 1) de petróleo —de 250 quilómetros al este de la desembocadura del río Tweed hasta ocho millas al N. E. de Brent, y a 100 millas (175 quilómetros) al N. E. de las islas Shetland, de donde se piensa sacar de 80 a 90 millones de toneladas en 1975-76 y 170 millones en 1980, de unas reservas estimadas en 1.000 millones de toneladas— y 2) de gas (en este mismo lugar, al norte y al sur, a la altura de la costa del Humber al Wash, reservas evaluadas en 1.500 millones de metros cúbicos), el gobierno de Londres había pensado primero en reducir la producción de carbón de 120 a 80 millones de toneladas y el número de mineros de 280.000 a 65.000 en 1980, pero, visto el tiempo poco seguro, se resignó a mantener la producción al nivel actual de 130 millones de toneladas, aunque tengan que dar grandes subvenciones a la extracción.

el 7 de febrero, amenaza con paralizar muchas empresas. Después de un mes de huelga, la proclamación del estado de urgencia el 9 y el fracaso de la intervención del ministro de trabajo el 11, 20.000 trabajan a medio rendimiento tres días a la semana y, como el stock de tres semanas se está agotando, se piensa en reducir el servicio de ferrocarriles, cerrar 14 centrales eléctricas, y 1.250.000 obreros, y hasta 1.600.000 en marzo, se encuentran sin empleo. Mientras que dos bombas explotan en el domicilio del ministro, los 27 miembros del Consejo Ejecutivo de los mineros (incitados por su vicepresidente Mick McGahey, comunista, hijo de un fundador del partido, presidente del Sindicato de Escocia desde 1967) rechazan otra vez el 17 de febrero las decisiones de la Comisión de encuesta, presidida por lord Wilberforce y se someten el 19 sólo con un mínimo de 23 libras a la semana, es decir, un aumento de cinco libras en superficie y de seis en el fondo (en vez de los tres y cuatro propuestos). Entonces, 2.250.000 mecánicos (que cuentan con 27 comunistas sobre los 52 miembros de su Comité Ejecutivo) reclaman un 40 % de suplemento, y los 800.000 trabajadores de la construcción, el 70 %. El 12 de abril, son los ferroviarios los que salen a la palestra (sobre 35 miembros de su Comité, 10 son comunistas). Como se les ofrece sólo un 10 % de suplemento (30,8 millones de libras + 4,6 a repartir), en vez del 16 % que pedían, se declaran en huelga de «celo» que origina tal reducción de trenes hasta Blackpool el 17 de abril, que los usuarios, cansados, se enfrentan con ellos; el 19 rechazan otra vez un ultimátum del gobierno, pero aceptan una tregua el 20 y reciben el 1 de mayo un aumento del 12,5 al 13 % de aumento (lo que origina despidos y una subida de las tarifas del 7,5 al 10 %). Sin embargo, el conflicto vuelve a surgir el 11 de mayo, y el 14 de junio la Magistratura comete el error de dispensar al Sindicato de no pagar la multa de 65.000 libras que le ha sido impuesta, con el pretexto de que no es responsable de las decisiones tomadas por los productores directamente. Y se mostrará tan indulgente con los 35.000 estibadores que, el 16 de junio, bloquean los puertos para protestar contra la utilización de «containers» (lo que permite reducir la plantilla de 60.000 a 42.000). Así como el «official sollicitor», con tres delegados encarcelados por haberse negado a comparecer, que libera. Como cinco cabecillas de esta campaña de boicot fueron condenados por el Tribunal de Trabajo el 7 de julio. 26.000 estibadores paran de trabajar de nuevo el 21 de julio y aunque el «official sollicitor» les haga «expulsar» de su celda el 26, el Comité de Transportes, condenado a pagar una multa de 72.000 libras por la Cámara de los Lores (por un delito en Liverpool), lanza el 28 de julio, por 38 votos contra 28, la orden de huelga general. Mientras que el gobierno entabla conversaciones con lord Aldington (representante del Puerto de Londres) y Jack Jones (secretario del Sindicato) el 2 de agosto por la creación de un nuevo organismo de arbitraje, los incidentes se multiplican entre piquetes de huelga y fuerzas del orden (seis policía heridos el 1 de agosto y nueve el 8) en tres puertos de la desembocadura del río Trent (28 estibadores están demandados), se proclama el estado de urgencia el 3 de agosto en 12 puertos y el ejército interviene para llevar a cabo las descargas más urgentes (para la alimentación del ganado). Cuando su Comité decidirá, el 10 de agosto, por 53 votos contra 30, la vuelta al trabajo (más o menos según los términos rechazados el 28 de julio, a excepción de la obtención de 200 empleos por los «containers»), los más obstinados prosiguen la huelga en la Mersey (Liverpool, Manchester). Al dejar 600 barcos sin descargar, con esta huelga Inglaterra ha perdido 1,5 millones de libras, pero ¿qué im-

porta! Un viento de locura suicida parece soplar sobre los demagogos líderes actuales del sindicalismo británico que cuenta con 11 millones de miembros, en otro tiempo ejemplar por su reformismo constructivo y ahora manejado (cuando en las elecciones el P. C. no consiguió más de 30.000 votos) por 75.000 agitadores de toda clase (comunistas, trotskistas, maoístas, etc.).

En seguida, 100.000 obreros de la construcción toman el relevo de los estibadores. Desde el 5 de agosto reclamaban por una semana de treinta y cinco horas, 40 libras, en vez de 25 por cuarenta horas que se les iba ofreciendo. El 22 de noviembre 29.000 mecánicos de los ferrocarriles empiezan una huelga de brazos caídos por un motivo fútil; en Derby, unos ingenieros efectuaron ellos mismos las pruebas de un nuevo tren con una velocidad de 250 quilómetros/hora. En vano Edward Heath se empeña en discutir con los sindicatos, el 27 de septiembre, un proyecto destinado a frenar a la vez la subida de los precios (5 % en un año) y la de los salarios (dos libras por semana). Reclaman 3,5 libras, piden la limitación de los dividendos, una reforma fiscal y rechazan estas propuestas el 28 de septiembre. Entonces, el 6 de noviembre de 1972 el primer ministro bloquea los precios y los salarios por un período de tres meses que será prorrogado, el 17 de enero de 1973, por otros dos meses, hasta el 30 de abril, bajo el control de dos comisiones especiales.

Pero la epidemia de huelgas recrudece: 47.000 empleados del gas, el 13 de febrero (en perjuicio de 13 millones de usuarios); 250.000 funcionarios, el 27 (durante veinticuatro horas), y 2.900 profesores; 29.000 mecánicos de los ferrocarriles, el 28 (los 300.000 usuarios de los barrios periféricos son las víctimas); 52.000 empleados de la Ford, el 29 (y de nuevo, a finales del verano); 250.000 empleados de los servicios hospitalarios, el 1 de marzo. Consecuencia: de la industria automóvil británica, en otros tiempos de fama mundial, la única que escapa al control americano es la British Leyland; el retraso en la producción (300.000 coches para los seis primeros meses de 1973) incita a la Chrysler (94 millones de inversiones), con 34.000 empleados en paro el 1 de octubre que vuelven a trabajar bajo la amenaza del despido de 8.000 de ellos, y a la Ford a llevar sus actividades a otro sitio y aprovechando esta situación (69.000 coches no producidos) la competencia extranjera, en particular la nipona, quita a la producción nacional una tercera parte de las ventas. El 1 de mayo, los Trade Unions amenazan con arrastrar a sus 10 millones de afiliados a una huelga general de veinticuatro horas, dirigida contra el plan de estabilización cuya segunda fase, que entra entonces en vigor, limita el aumento de los salarios a una libra por semana (o sea el 4 % al año, con un máximo de 250 libras), mientras que la tercera, haciendo caso omiso de la oposición del Trade Unions Congress, el 15 de octubre, ofrece, a partir del 6 de noviembre de 1973, la elección entre 2,25 libras por semana o el 7 % al año, con un máximo de 350 libras (con una subida de las pensiones a 10 libras a la semana, mientras se limitan los márgenes beneficiarios industriales al 10 % y los dividendos a 5.

Profundamente preocupada por la persistencia de este desorden que reprueba generalmente (en un 68 % el 10 de agosto de 1972) y perturbada por escándalos que manchan a ciertos «tories» (32), la opinión expresa su disconformidad dando sus votos en las elecciones parciales (Rochdale, Sutton-

Chram, Uxbridge, el 8 de diciembre; Rippon, Isle of Ely...) a los liberales de Jeremy Thorpe que son entonces 10 en vez de seis en los Comunes. Temiendo el aumento del coste de la vida, se niega, en su mayoría, a poner esperanzas en el Mercado Común (que ya no cuenta, según los sondeos realizados, más que con el 23 % en julio y el 12 % en enero de 1974, en vez del 31 % de partidarios de enero de 1973), tendencia que alientan, a la derecha, las críticas del dinámico Enoch Powell (durante un banquete que tuvo lugar en Stockport, el 8 de junio), líder que lleva, por otra parte, una campaña violenta contra la invasión de los refugiados (50.000 de Uganda; 50.000 de Kenia; 20.000 de Tanzania; 25.000 de la India; 6.000 de Zambia-Malawi; 3.000 del Pakistán; 140.000 de Malasia y Singapur) en el Congreso de Blackpool, el 9 de octubre de 1972 —en el centro, Jeremy Thorpe, que reclama la reforma del Mercado Común agrícola en el congreso liberal de Stockport y cerca de Manchester, el 19 de septiembre de 1973—, y que explotan sobre todo, a la izquierda, los mandos oficiales del Labour cuyo Comité ejecutivo (por 16 votos contra seis), como el Congreso de los Trade Unions, no tan claramente (por 15 contra 11, el 28 de julio de 1971, y la Conferencia del partido en Brighton (con una mayoría de 5.666.000 votos contra 945.000, el 4 de octubre) han adoptado, según los consejos del profesor Kaldor, judío húngaro, a continuación de Harold Wilson, Edward Short y del izquierdista Michael Foot, una posición francamente hostil, a pesar de la posición contraria del número 2 Roy Jenkins, de George Thomson, de Harold Laver y de Williams (que dimiten del gabinete «fantasma» de la oposición) y de lord Brown. De modo que la adhesión al Mercado Común, que había conseguido 112 votos de mayoría a la primera lectura, el 18 de octubre de 1971, fue aprobada, el 10 de abril de 1972, sólo por 309 votos contra 301 en los Comunes (entre ellos 14 conservadores, y la abstención de seis conservadores y de seis laboristas), y las medidas legislativas consecutivas a esta decisión, por 296 votos contra 288, el 14 de junio de 1972.

Pero la inflación, la subida de los precios y el desorden social persisten y las perspectivas siguen sombrías. Reafirmando, ante el Consejo de Investigaciones Agronómicas reunido en Wantage, los pronósticos del Instituto Hudson, dirigido por Herman Kahn, ¿no prevé lord Rothschild que en 1985 Inglaterra tendrá, como Italia, una renta per capita equivalente a la mitad de la de Alemania y de la de Francia? La demagogia desenfrenada a la cual se entrega el partido laborista no puede hacer más que acelerar esta decadencia. Durante la visita de Marcelo Caetano a Londres, con motivo de la conmemoración de seis siglos de alianza luso-británica, el 16 de julio de 1973, Harold Wilson participa en las manifestaciones de los izquierdistas de Tarik

---

(32) El 12 de mayo de 1973, el ex ministro Duncan Sandys, colaborador de la Sociedad Lonhro (Angus Ogilvy), por haber cobrado 22 millones en un banco de las islas Caimán, en el Caribe; el ex ministro de Hacienda Reginald Maudling (que dimitió el 18 de julio de 1972), comprometido por la prodigalidad del arquitecto Poulson, es reempleado por un banco de la City para solicitar los depósitos de los señores árabes del petróleo —como su colega Selwyn Lloyd, como el ex ministro de Defensa lord Witkinson, colocado de nuevo en los chocolates, el ex ministro socialista Marsh en los ferrocarriles, el ex ministro socialista Georges Brown en las fibras artificiales, Harold Wilson en la madera—; el 23 de mayo, el subsecretario del Aire, lord Lambton (conde de Durham), y el día siguiente, lord Jellicoe, líder de los lores, por haber buscado sensaciones en un nido de amor y de droga explotado por Norma Ling, hija de un tratante irlandés, casada con un chófer judío... cerca del domicilio de los diplomáticos de Mao, lo que hace temer que sean víctimas de un chantaje exterior.

Ali contra la represión portuguesa en Mozambique y presenta una moción fuera de lugar donde reclama la expulsión de Portugal de la O. T. A. N., que los Comunes rechazan por 299 votos contra 271. Durante su Congreso y su asamblea de Blackpool (25 de julio y 4 de octubre de 1973), el Labour, mientras sigue reclamando un escrutinio o un referéndum sobre la entrada en el Mercado Común, rechaza un proyecto de estatificación, limitado nominativamente a 25 firmas, para adoptar un programa de nacionalización de lo más intenso, que interesa «300 monopolios» y abarca la City, la energía (petróleo y gas natural), los transportes aeronáuticos, marítimos (los puertos, los astilleros), los transportes por carretera, la fabricación de máquinas-herramienta, la construcción (obras y alquileres), así como la expropiación de las posesiones agrícolas.

Mientras el conflicto árabe-israelí empeora la situación dramática de la economía británica —«al borde del precipicio», según Michael Clapham, presidente de la Confederación de Industrias—, aumentando en 25 de millones de libras el déficit de la balanza de pagos (3.520 millones de libras en 1973), obligando a reducir por 50 % el consumo industrial de electricidad, acelerando la inflación monetaria (al ritmo del 11 al 25 % al año), obligando al canciller del Exchequer, Anthony Barber (después de la subida del descuento del 11,5 al 13 % el 13 de noviembre), a decretar, el 17 de diciembre —al mismo tiempo que los Comunes aprueban la reducción de la semana de trabajo a tres días— una serie de medidas de austeridad (1,2 mil millones de libras de ahorro sobre los gastos públicos, a excepción de la vivienda y la energía, entre otros 200 millones sobre el presupuesto del ejército, aumento del impuesto sobre los beneficios, recargo del 10 % sobre los fuertes ingresos que interesan particularmente los promotores de inmobiliarias, restricción de las ventas a plazos con la entrega de una tercera parte al contado; obligación para los bancos de depósitos mayores sobre sus reservas...), mientras que unos treinta bancos «marginales» en apuros deben ser ayudados... los dirigentes de ciertos sindicatos, el de los mineros (270.000 afiliados) con el agitador Mick McGahey y una de las cuatro organizaciones de los mecánicos de ferrocarriles, A. S. L. E. F. (28.000 miembros), aprovecharon esta situación para echar a perder intencionalmente la producción, negándose a hacer horas extraordinarias o practicando la huelga del «celo», lo que tuvo como consecuencia condenar a tres millones de trabajadores al paro parcial de tres días por semana (aparte de los 950.000 sin empleo) anunciado el 13 de diciembre de 1973 y aprobado el 10 de enero de 1974 por los Comunes, con una mayoría de 21 votos.

El jefe del gobierno se esfuerza en vano en negociar un compromiso con los secretarios generales de los Trade-Unions, sir Sydney Green, Len Murray, el presidente moderado de los mineros Joe Gormley y los líderes laboristas Jack Jones, Hugh Scanlon y Roy Jenkins que recibe en Downing Street el 10 y el 14 de enero de 1974 (33), compromiso que permitía aumentar los sueldos de los mineros por encima del máximo de 7 %, sin provocar una nueva ola de reivindicaciones. El 1 de febrero prosiguen las conversaciones con la Confederación de Industrias, pero, el 31 de enero y el 1 de febrero,

(33) El Labour no es más que la emanación de los Trade-Unions: a excepción de 800.000 miembros individuales, el grueso de la tropa es formado por 60 sindicatos que representan a 5.550.000 miembros y seis sociedades que agrupan 20.000 afiliados.

con la enorme mayoría de 188.000 contra 44.000 de 232.615 votos válidos, o sea el 81 %, los mineros optan por la huelga general. Mientras que la huelga intermitente ha reducido la producción de carbón de 2,5 millones de toneladas por semana a dos y la del acero a la mitad y que las reservas, 13 millones de toneladas, garantizan sólo seis semanas de consumo, sus cabecillas pretenden paralizar las centrales eléctricas, con la connivencia de 18.000 electricistas y el apoyo de los estibadores, de los ferroviarios y de los camioneros. Para responder al desafío de «Mick el rojo», lanzado contra las instituciones establecidas que condenan al país a la miseria, Edward Heath no tiene más remedio que recurrir a la disolución y a nuevas elecciones y presentarse como defensor de la autoridad gubernamental (manifiesto del 11 de febrero). Harold Wilson, que prefiere llevar el debate sobre el encarecimiento del coste de la vida y condenar al Mercado Común, trata también en vano de convencer a los mineros para que vuelvan al trabajo: el Comité ejecutivo rechaza esta proposición el 9 de febrero por 20 votos contra seis, mientras que los mecánicos de los ferrocarriles del sindicato A. S. L. E. F. vuelven a trabajar el 12.

Vuelta precaria del Labour al poder

Ahora bien, la consulta electoral del 28 de febrero de 1974 se revela a principios tan inútil como vana en sus resultados. Inútil como la huelga de los mineros que la ha provocado, debida a un «error» monumental en el cálculo de sus salarios y complementos salariales, como lo revela el 25 de febrero un funcionario de Estadísticas, error que ni la Administración ni los dirigentes sindicales (¡sin embargo, escoceses!) habían descubierto, ¡lo cual es el colmo! Vana, pues ningún gobierno puede salir de este escrutinio, en el cual los conservadores, con el número mayor de votos, 11.928.677, o sea el 38,10 % (en retroceso sobre 13.106.965 votos, 46,4 %, conseguidos en 1970 —especialmente porque la disidencia nacionalista anti-Mercado Común de Enoch Powell les ha hecho perder 13 escaños en su feudo de los Midlands y del Yorkshire— consiguen sólo 296 escaños (en vez de 330 en 1970), mientras los laboristas con algunos votos menos, 11.661.000, o sea el 37,2 % (en retroceso también sobre sus 12.141.676 votos y el 42,9 % de 1970) se llevan el mayor número de escaños, 301 en vez de 287, sin alcanzar sin embargo la mayoría. Los votos perdidos por unos y otros —cansados por el ejercicio de una autoridad impotente— han sido ganados por los liberales, 6.056.713 y 19,3 % (en vez de 2.109.168 y 7,5 %), pero el régimen electoral británico, que tiende a favorecer la alternativa de los dos principales partidos, está establecido de tal modo que sólo reciben 14 escaños, en vez de seis, entre ellos, cuatro en Escocia, dos en el País de Gales y dos en Cornualles— y por los autonomistas celtas, siete nacionalistas escoceses en vez de uno solo (que reivindican el petróleo del mar del Norte), y dos galos del «Plaid Cymru», además de 11 extremistas del Ulster (coligados con el D. U. P. de Paisley, con el V. U. P. de Craig y con el grupo unionista de Harry West), donde un solo católico, Jerry Fitt, ha sido elegido. Estos diversos grupos, con 1.695.315 votos (en vez de 900.473) y el 5,4 % de los votos (en vez del 3,2), tienen 23 diputados en vez de siete. El P. C. no consigue ninguno y recoge sólo 32.741 votos (en vez de 38.431). Así salen a la luz los vicios profundos del régimen electoral de Inglaterra, madre de los Parlamentos, al mismo

tiempo que una peligrosa tendencia a la fragmentación del Reino Unido, cuyos elementos componentes toman sus distancias, ya que la prosperidad común no mantiene su cohesión.

En tales circunstancias, antes de reforzar la autoridad del gobierno, el problema consiste primero en constituir uno. Después de una breve tentativa, del 1 al 4 de marzo, para atraer a los liberales hostiles a las nacionalizaciones y a la retirada del Mercado Común, Edward Heath renuncia. Harold Wilson propone entonces una combinación con Roy Jenkins (europeo) en el ministerio del Interior, James Callaghan (pragmatista) en el Foreign Office, ayudado por un «europeo» ardiente, y también con dos antieuropeos en Comercio (Peter Shore) y en Agricultura (Fred Peart). ¿Renunciará a su programa o provocará una crisis con el Mercado Común, satisfaciendo así los deseos de Washington? ¿Para quitarse de encima al «europeo» Heath, Nixon y Kissinger no apoyaron electoralmente al Labour, a través del C. I. S. L., como en la época en que, para eliminar a Churchill de Potsdam, Roosevelt y Truman pidieron la ayuda de Harold Laski, judío americano, secretario general del Labour? Almorzando en Londres, a su vuelta de Moscú, el 28 de marzo, Kissinger recibe la promesa de la reanudación de relaciones íntimas, bilaterales sobre todos los problemas entre anglosajones. Como para asombrar a su colega, el obtuso Peter Shore, encargado de observarle («¡Vas a ver cómo les voy a hablar!»), James Callaghan, con un tono arrogante y provocador, que reúne la unanimidad contra él, expone el 1 de abril en Luxemburgo las pretensiones laboristas: «se imponen renegociaciones; si no acertamos, haremos conocer al pueblo británico las razones por las cuales consideramos inaceptables estas negociaciones, y le consultaremos para saber si es deseable que el Reino Unido negocie su retirada de la Comunidad»; denuncia el plan de unión económica y monetaria europea para 1980, por ser demasiado ambicioso y peligroso, y se declara decidido «a no ir adelante por el camino de la integración» y «a seguir miembro de una Alianza atlántica eficaz». A Michel Jobert le resulta fácil contestar que no se puede pretender «revisar los tratados cada vez que un país cambia de gobierno», que no ve «la necesidad de pagar un precio suplementario para mantener a Gran Bretaña» y que «pertenece al gobierno británico decidir lo que quiere: o mantener su país en la Comunidad o excluirlo». En cuanto a él, se opone «a una consultación sistemática y previa con Washington, mientras que Walter Scheel (aunque a la víspera de encontrarse con Kissinger en la reunión del grupo de Bilderberg en Megève, del 19 al 21 de abril) proclama en nombre de la C. E. E., que preside, «la voluntad unánime y decidida de proseguir el desarrollo de la Comunidad». Este violento e intempestivo puñetazo sobre la mesa, dado por el último admitido entre los miembros del Club, pudiendo desacreditar a su autor, conversaciones libres entre ministros de Asuntos Exteriores en el palacio de Gymnich el 20 y el 21 de abril y la suspensión del veto de Londres a conversaciones europeas con los países árabes, serenan el ambiente. ¿Será para hacerse perdonar esta debilidad que James Callaghan se humilla más aún en Washington el 21 de mayo cuando declara que «las soluciones regionales no están a la altura de las necesidades mundiales» y que «Europa no debe construir su propia política sin haber contado antes con los Estados Unidos», y en cuanto a él, está dispuesto «a ir más allá de las conversaciones periódicas». No se puede ser más servil.

Desde el punto de la política interior, este gobierno minoritario sin

prestigio es tolerado por la oposición, pues acepta respetar la tercera etapa del plan de estabilización en vigor y se piensa que conseguirá hacer volver a los huelguistas al trabajo. En estas condiciones retira ésta el 14 de marzo su enmienda por una política de precios y de salarios «justa» y respeta su vida el 18 por 294 votos favorables (entre otros, siete nacionalistas escoceses), 334 abstenciones y solamente siete votos en contra. ¡Singular concepción del régimen parlamentario! El muy avanzado ministro del Empleo, Michael Foot, regula el 6 de marzo el conflicto de los mineros para el 11, lo que permite restablecer el 9 de marzo la semana de trabajo normal de cinco días. Pero sobre la base de 32 libras por semana, con aumento de 2,5 libras para los mineros de superficie y seis para los de fondo, compromiso entre las 35 reclamadas y las 27,5 ofrecidas. Esto costará 100 millones de libras al año. Y ya se perfilan otras reclamaciones: la de los 28.000 ferroviarios de A. S. L. E. F. (secretario general: Ray Buckton) por un aumento del 12 %; de los 200.000 empleados de banca, por un 20 % del 4 al 7 de mayo; de 1,2 millones de metalúrgicos, cuyo sindicato, castigado con una multa de 65.000 libras, recibe esta suma adelantada de generosos donantes... hasta que vuelvan las reclamaciones de los mineros de Mick McGahey (20 libras más por semana, el 11 de junio). Si no hubo más de siete millones de jornadas perdidas en 1973 (contra 24 millones en 1972), el crecimiento industrial, al índice 112, está muy lejos del de (Japón (132), casi a la cola del Mercado Común (detrás de los Países Bajos 126, Francia 121, Alemania 119, Italia 116). El número de los parados, 680.350 a mediados de abril, corre el riesgo de alcanzar pronto el millón. Del 5,3 en 1973 el índice de crecimiento del P. N. B. puede bajar a 4 en 1974. La subida de los precios se acentúa: en diciembre de 1973, el índice, 100 en 1962, está a 188,2 (los precios al por mayor han subido en un 13 % en 1972 y en 46 % en 1973 para las materias primas; los de los productos manufacturas en un 10,2 % para el conjunto del consumo, del 10 al 10,6 % por en un 25 %, por término medio, para los productos alimenticios), mientras que los salarios han subido del 12 al 16 %.

Frente a una situación financiera que preocupa, el ex comunista Denis Healey, canciller del Exchequer, presenta el 26 de marzo un presupuesto de austeridad. El déficit de la balanza comercial se acentúa cada vez más: 383 millones de libras en enero de 1974, 481 millones en mayo. El de la balanza de pagos puede alcanzar 4.750 millones de libras en 1974. A finales de febrero, las reservas han caído a 5.966 millones de libras. Después de haber hecho un préstamo de 3.000 millones en marzo de 1973, habrá que devolver, el 24 de marzo de 1974, un préstamo de mantenimiento de cambio de 2,5 mil millones de libras y hacer frente a una punción de 4.000 millones de dólares para la compra de carburante (el 25 de febrero se han hecho gestiones en Beirut para conseguir de los Estados árabes del Golfo un préstamo de 1,7 mil millones de libras). Comprometida por un año, por cerca de 10.000 millones de libras, Gran Bretaña deberá encontrar otros 7.000 millones (¿sacando de 3 a 3,5 mil millones de D. E. G.?). En estas condiciones, el gobierno laborista se limita a conceder a su clientela electoral pequeñas ventajas tales como la limitación de los alquileres, la subida de las pensiones (mínimo 10 a 16 libras a partir del 21 de julio, coste ocho millones de libras) y de las prestaciones de la Seguridad Social; 500 millones de subvenciones para los productos de primera necesidad. A cambio de 700 millones de gastos suplementarios, conviene hallar 1.458 millones de nuevas entradas: subir el precio de

la gasolina en un 10 %, la luz en un 30 %, las tarifas de los ferrocarriles en un 12,5 y 15 %, las tarifas postales, subir el impuesto sobre el alcohol, los cigarrillos, los caballos, los caramelos; ahorrar 50 millones sobre la Defensa; subir del 50 al 53 % el impuesto sobre los beneficios de las sociedades, y aunque el índice de base haya sido elevado del 30 al 33 %, exonerando 1,5 millones de asalariados, someter a los otros que han beneficiado de subidas recientes al acoso fiscal.

¿El Labour pondrá una sordina al programa de nacionalizaciones, muy difícil de aplicar al petróleo del mar del Norte, gran esperanza de la economía británica? La caída de la Bolsa, el índice de los valores que volvió al 313,8 a finales de marzo, se traduce por una pérdida de 30.000 millones de libras para los poseedores de títulos. Entre las 25 sociedades que se nacionalizarán en primer lugar, la British Leyland ha visto caer sus acciones de 360 millones de libras a 80 (las de International Computers están a 14; las máquinas-herramienta Albert Helbert, a 3,2; los talleres mecánicos Harland and Wolf, a 2,1, etc.). El Estado, por una bicoca, podría controlarlos. Pero sus cajas están vacías y su mayoría inexistente. Escándalos manchan el Estado Mayor laborista: el 3 de abril el *Daily Express* y el *Daily Mail* denuncian una especulación inmobiliaria (relativa a un terreno de 16 hectáreas, de un valor de un millón de libras, cerca de Birmingham, cuya opción fue conseguida por el hermano Field y la hermana de la secretaria de Wilson, Marcia Williams, cerca del mandatario Harper; gracias a una carta de Wilson que pareció luego inventada por Ronald Milhende). El jefe del gobierno se defiende el 8, ataca a los periódicos por difamación, y... para reparar los daños concede el 24 de mayo a «lady Falkender», la rubia egeria del partido, llamada «la Duquesa», un título de baronesa. Pero como el número 2 del partido, Edward Short, es acusado el 29 de abril por el *Sunday Times* y la B. B. C. de haber recibido un cheque de Dan Smith en el asunto inmobiliario Poulson, deciden constituir una Comisión de encuesta contra la corrupción. El 3 de mayo, en las elecciones municipales de Londres, los conservadores ganan 131 escaños y pierden sólo 15. En cuanto al gabinete laborista, cuando presenta en los Comunes proyectos personales, se encuentra en minoría: el 18 y el 19 de junio, por 308 votos contra 299, acerca de la devolución de 10 millones de libras de multa a los sindicatos; el 20, por 311 votos contra 290, sobre la abolición de la ley que rige las relaciones industriales y acerca de las nacionalizaciones, mientras que la Comisión de Finanzas le inflige cuatro derrotas sucesivas.

¿Entonces, qué solución queda? ¿Nuevas elecciones después de haber gastado, sin resultado, mil millones de libras en la competición anterior? ¿Un gobierno de unión nacional propuesto por el jefe liberal, Jeremy Thorpe (hombre original al que se le podía ver vestido de blanco, como un fantasma, encabezar un desfile de antorchas durante la campaña)? Unica solución lógica: los partidos cualquiera que sea su color, siendo presa de los mismos problemas, sin disponer de remedios de recambio para resolverlos, pero la solución, rechazada por los laboristas, presenta el inconveniente de dejar una coalición gubernamental dividida y sin fuerza, frente a sindicatos decididos a desafiar a la autoridad del Estado. ¿Quién dobla las campanas de la plutodemocracia en la vieja Inglaterra, que en otros tiempos fue su cuna? *¡O vanitas vanitatum!* Es un símbolo que, en el Mall, a doscientos metros del palacio de Buckingham, un desequilibrado, Ian Ball, haya intentado, en la

noche del 19 al 20 de marzo, secuestrar a la princesa Ana y a su marido el capitán Mark Philips, hiriendo al chófer, al comisario de escolta, a un agente y a un ciudadano, para bloquear su coche? ¿Y sobre todo, que, como en la época de Titus Oates y del complot de la pólvora, una bomba incendie la capilla de Westminster Hall, hiriendo a 11 personas, una mañana del 17 de junio de 1974, y que otra estalle el 17 de julio en la armería de la Torre, causando la muerte de una persona e hiriendo a 37 entre los visitantes? ¡Severa llamada a la realidad para Harold Wilson, tan dispuesto a criticar la represión portuguesa en Mozambique o la de la Junta chilena contra los marxistas, cuando el ejército de Su Graciosa Majestad y las milicias orangistas aplastan a los católicos del Ulster!

* * *

Rebelión de Irlanda contra la opresión orangista

Desde que fue reconocida la independencia del Eire, los 26 condados del Sur de Irlanda fueron colocados bajo la autoridad de Eamon de Valera. Comandante de un batallón del «Sinn Fein», «Nosotros solos» (creado por Arthur Griffith en 1905), condenado a muerte durante la insurrección de 1916, indultado, encarcelado de nuevo en 1919, condenado a cadena perpetua, evadido, refugiado en los Estados Unidos, fundador del «Fianna Fail», «Soldados del Destino», en 1926. De Valera, presidente del Consejo y ministro de Asuntos Exteriores del Estado libre, el 19 de marzo de 1932, después de haber disuelto la Cámara, obtuvo de la nueva en 1933 la abolición del juramento a la Corona británica, antes de proclamar la independencia por referéndum el 1 de julio de 1937. Vencido en las elecciones de 1948, De Valera fue sustituido por John Castello, que hizo confirmar esta independencia el 18 de abril de 1949, pero tomando su revancha en las elecciones de 1951 y de 1957, fue elegido presidente del Estado en 1959 y reelegido en 1966. Sin embargo, en los seis condados del Ulster, separados del resto de Irlanda, 500.000 católicos seguían sometidos por una mayoría de 1.000.000 de protestantes a un régimen de inferioridad política y de explotación social, heredado de la conquista de Cromwell y de la dominación orangista.

Mientras que doce familias destacadas que disponían, prácticamente a su antojo, de 100 millones de subvenciones británicas (llevadas a 300 por año, más 83 millones de saldo del déficit de los pagos), reinan sobre el país, con el apoyo de las Logias de Orange y bajo la protección de 11.300 hombres de la «Royal Ulster Constabulary» y de tres cuerpos de policía especiales (A, B y C) creados en 1920, los católicos, ciudadanos de segunda clase, o están excluidos del derecho de votar (más de la mitad, 260.000) reservado a los propietarios o antiguos inquilinos, o están reducidos por el diseño de las circunscripciones electorales o la repartición arbitraria de los escaños a una representación sin relación con su número (nueve escaños contra 12 en el condado de Omagh, donde forman el 61 % de la población; ocho contra 12 en el de Armagh donde constituyen el 58 %; ocho contra 12 en Londonderry, donde son 20.000 contra 10.000, etc.), o son perjudicados por la atribución de 18.000 votos suplementarios a empresas y sucursales. Además, la ley sobre los poderes especiales de 1922 autoriza toda clase de abusos de poder contra ellos:

pesquisas, arrestos, expropiaciones y destierros. De manera que, en un informe del 20 de junio de 1969, la Comisión internacional de juristas de la O. N. U. en Ginebra, bajo la iniciativa de la Liga belga de los Derechos del Hombre, condenó la discriminación de que son objeto los católicos del Ulster. Que Gran Bretaña, precursor y paladín de las democracias, mantenga, a finales del siglo XX, semejante régimen dirigido contra una minoría de súbditos, sin tener en cuenta la Carta de las Naciones Unidas, justificaría su expulsión de dicha organización; pero entonces, ¿cuántos miembros quedarían en la O. N. U. si semejante exigencia fuese impuesta para todos?

Como la injusticia persistente origina la rebelión, el movimiento para los Derechos Civiles, fundado en 1966, organiza manifestaciones que provocan graves incidentes, el 30 de septiembre de 1968, en Londonderry. 800 católicos acorralados por la policía recogen 12 muertos y más de 100 heridos. Como consecuencia del éxito, en las elecciones de febrero de 1969, de los extremistas protestantes dirigidos por el pastor-agitador Ian Paisley en ocho circunscripciones sobre 10, una escisión se produjo en el seno del partido unionista que detentaba el poder desde 1922, cuando James Craig hasta 1940 y luego el capitán Terence O'Neil (de 1963 a mayo de 1969), reemplazado como actual primer ministro por el mayor James Chichester-Clark. Con este motivo, tuvieron lugar enfrentamientos en Londonderry el 3 y en Belfast el 4 y el 5 de enero. Al reprimir nuevos motines e incendios, en Belfast el 20 de abril, la policía no vaciló en vaciar brutalmente el «ghetto» católico de Bogside. En agosto, la cosa se volvió peor: los «Voluntarios del Ulster», grupo de activistas de las Logias y del pastor Paisley, asaltaron el día 12 las barricadas que protegían el acceso a este barrio y quemaron casas, bajo la mirada indiferente de 3.500 hombres de la «Constahulary»; los «B especiales» (6.000 agentes) dispararon sin avisar el 14, sobre los católicos, matando a ocho personas e hiriendo a varios centenares. Para restablecer el orden, 5.000 soldados tuvieron que intervenir el 19 y el barrio católico de Ardagh fue ocupado por la policía. Haciendo el balance de estos disturbios de mediados de agosto de 1969: 100 muertos y 700 heridos, el presidente del Tribunal, Scarman, reconoció en su veredicto del 6 de abril de 1972 que fueron motivados por las provocaciones anteriores de los extremistas protestantes.

Frente a tales excesos, se conmovieron en Dublín donde las elecciones del 20 de junio de 1969 confirmaron en el poder (que detentaba desde 1932) al partido «Fianna Fail» de Sean Lemass, con 73 escaños (contra 70 en 1961 y 72 el 7 de abril de 1965), contra 48 (en vez de 18 y 22) para los laboristas de Brennan Corish (partido creado por James Connaly y Jim Lurkin en 1912) y ocho (en vez de tres y de siete) para los independientes. Bajo la autoridad de Eamon de Valera (reelegido, por escaso margen, presidente de la República el 1 de junio de 1966, por 10.000 votos de mayoría sobre O'Higgins), Jack Lynch sucedió a Sean Lemass, primer ministro investido en 1965. El representante de Irlanda en la O. N. U. reclamó, el 17 de agosto, la reunión del Consejo de Seguridad y al día siguiente el ministro de Asuntos Exteriores, Hillery, expuso al secretario general, U Thant, las quejas de los católicos irlandeses. En Londres se limitaron a enviar al ministro del Interior laborista, James Callaghan, para que pronunciara bonitas palabras en Dublín y a confiar al magistrado escocés lord Cameron la misión de redactar un informe (12 de septiembre) sobre los incidentes ocurridos entre octubre de 1968 y marzo de 1969. La encuesta demostró la complicidad de la policía

auxiliar de los «B especiales», que fue disuelta en diciembre de 1969, con los agitadores protestantes. Pero demostró también la infiltración de elementos subversivos en el seno de los grupos católicos de contradefensa. Como la Irish Republican Army (I. R. A.), rama paramilitar del «Sinn Fein», rechazó por primera vez, durante su convención de 1964, las proposiciones en nueve puntos de Cathal Goulding y de Myck Ryan, de tendencia marxista, Mac Stiofain, organizador del «Ejército verde», volvió a la carga en 1968, a favor de «una república de trabajadores», sin más éxito y no pudiendo llegar a un acuerdo ni en diciembre de 1969, ni en enero de 1970, la organización se dividió en dos grupos, uno llamado «oficial», minoritario y nacionalista, y el otro, llamado «provisional», mayoritario y revolucionario, cuya amazona, Bernadette Devlin, diputado en los Comunes, vino a ser la animadora.

La ocupación por el ejército del barrio católico de Falls Read, en Belfast, el 3 de julio de 1970, para asegurar la protección del «pageant» (desfile histórico), aniversario de la victoria orangista de la Boyne, desfile provocador organizado por la Orden de Orange, fue motivo de nuevos disturbios y desencadenó atentados con la consiguiente represión. Mientras que la conquista de la independencia costó a Irlanda, de 1919 a 1923, alrededor de 2.000 muertos, y los incidentes que siguieron en el Ulster, de 1939 a 1955 y de 1956 a 1960, un centenar por cada uno de estos períodos, el balance de las víctimas se eleva a 15 muertos en 1970 (más 50 civiles y 90 soldados heridos), a 172 en 1971, y de agosto de 1969 al 22 de junio de 1972, a un total de 372 muertos y 7.000 heridos civiles y 102 muertos para las fuerzas del orden, y el 31 de julio de 1973, 587 civiles, 194 militares, 38 policías y 35 miembros de la «Defensa del Ulster» muertos. Uno de los enfrentamientos más violentos se produjo en Londonderry el 30 de enero de 1972 donde tres compañías del 1er Batallón de Paracaidistas dispararon sobre 20.000 manifestantes de la «Asociación para los Derechos Civiles» que se retiraban, alcanzando hasta a los que prestaban auxilio a los heridos y a los sacerdotes que asistían a los que estaban muriendo (13 muertos), mientras que en Navy, el 7 de febrero, semejante desfile de 25.000 personas y de 10.000 en Enniskillen el 13 de febrero se desarrollaron sin incidentes. La Comisión de encuesta presidida por lord Widgery se esforzó en encubrir al ejército (19 de abril de 1972). Como la tropa, que comprendía en agosto de 1971 11.900 hombres, había actuado, según parece ser, de un modo ilegal (a pesar del decreto del 9 de agosto de 1971 sobre el internamiento de los sospechosos), al practicar pesquisas y detenciones (2.857 personas, de las cuales 1.561 fueron puestas en libertad y las otras encarceladas o internadas en el campo de Long Kesh), una ley confirmó, el 24 de febrero, sus poderes especiales. Fueron emprendidas persecuciones contra varios dirigentes de la oposición (social-demócratas, nacionalistas y republicanos) que, a partir del 14 de julio de 1971, se habían retirado del Parlamento de Stormont, culpables de haber participado en la organización de demostraciones prohibidas (entre otras, Bernadette Devlin, detenida anteriormente durante seis meses en la prisión de Armagh, John Hume y Jerry Fitt y otros 10 líderes que serían condenados a seis meses de cárcel, el 19 de febrero de 1972)... ¡de un modo bastante paradójico, justo cuando el gobierno británico les invitaba a participar en una «mesa redonda»!

En efecto, las conversaciones entabladas durante este período no habían llegado a un resultado. Jack Lynch, primer ministro del Eire, bastante complaciente respecto a Londres como para apartar a sus ministros de Agricul-

tura y de Finanzas (Neil Blaney y Charles Hanghey, somprometidos en la compra de armas para los activistas católicos, 7 de mayo de 1970), intentó intervenir primero por medio de su ministro de Asuntos Exteriores, Hillery, el 10 de agosto de 1971, y luego personalmente, el 7 de septiembre, entre los parlamentarios de la oposición de Stormont (convocados en Dublín el 23 de agosto de 1970) y el ministro del Interior británico, Reginald Maudling, pero sus conversaciones en los Chequers con este último y el primer ministro del Ulster, William Brian Faulkner (sucesor de Chichester Clark que dimitió en mayo de 1971), el 27 y el 28 de septiembre, fueron inútiles. El clima no era muy favorable: en los Comunes, el 22 de septiembre, Harold Wilson no obtuvo de Maudling nada más que una condena de las violencias y la vaga promesa de una mayor participación de los católicos en la vida política del Ulster (promesa confirmada por la reina Isabel II en su discurso del Trono, el 2 de noviembre). Mientras que, por una parte, el 28, una muchedumbre compuesta por 5.000 paramilitares y 15.000 civiles acompañaba a su última morada a dos jóvenes católicos asesinados en Belfast, y que los diputados de la oposición Hume, Haulen y Currie exigían una encuesta sobre las torturas inflingidas a los detenidos y la desaparición de dos de ellos (18 de octubre), que desde el 4 de octubre el suizo Melchior Besinger y dos representantes de la Cruz Roja llevaban una encuesta sobre los campos de concentración y que, por otra parte, el pastor Ian Paisley anunciaba la creación de una milicia protestante para «la Defensa del Ulster» (finales de septiembre).

Intervención del ejército inglés; terrorismo protestante; terrorismo católico; terrorismo en Inglaterra misma

De vuelta de una gira por Belfast, muy disgustado por los excesos de la policía auxiliar orangista, lord Carrington, ministro británico de la Defensa, accediendo al deseo de Brian Faulkner (7 de octubre), decidió, el 18 de octubre, elevar los efectivos ingleses encargados de mantener el orden entre las dos comunidades hostiles, a 14.000 hombres y a 16.000 el 29 de abril de 1972, a 18.000 el 14 de julio y a 30.000 el 29 de julio de 1972. El I. R. A., habiendo asesinado a un senador y luego al ministro del Interior, John Taylor, en Armagh el 25 de febrero de 1972, el gobierno de Londres, ante la negativa del primer ministro, Brian Faulkner, y de su segundo, Andrews (el 22 de marzo y el 23), en aplicar el plan de pacificación propuesto por Edward Heath, aprovechó el horror provocado por la explosión de un camión en pleno tráfico, el 24 de marzo, para asumir directamente la administración del Ulster y nombrar a un ministro-residente, William Whitelaw, en Belfast. Como consecuencia, Faulkner dimitió y los activistas protestantes («Vanguard» de William Craig, 75.000 miembros, entre ellos 45.000 disponían de 100.000 fusiles; «Ulster Voluntary Force», «Defense of Ulster»), incitados por el G. M de Orange, Martin Smith, se sublevaron, provocando una huelga de cuarenta y ocho horas, seguida por 200.000 personas y organizaron una manifestación el 28 de marzo (100.000 personas) delante del Parlamento de Stormont, mientras que, del lado católico, como los diputados socialistas Hume y O'Hanley, las mujeres, cansadas del desorden, respondían favorablemente al llamamiento a la paz del cardenal Conway, de Dublín, y el I. R. A. propuso una tregua de tres días, seguida de otra de treinta, el 24. Aunque uno de sus jefes, Joseph Mac Caun, haya sido asesinado el 15 de abril de 1972, la facción «oficial» aceptó un «alto el fuego» el 29 de mayo y la «provisional»

siguió este ejemplo, el 26 de junio, después de un encuentro (el 13) entre Sean Mac Stiofain, David O'Connell y Whitelaw que prometió liberar a 400 detenidos (de los 185 detenidos, 974 encarcelados y 739 internados en Long Kesh, 73 fueron puestos en libertad el 7 de abril y en total 133 el 25 de abril). Pero como nuevas conversaciones del ministro en Londres con seis representantes de la organización no llegaron a un acuerdo, esta tregua fue denunciada el 10 de julio.

Esta vez, el recrudecimiento de los disturbios es debido a los extremistas protestantes, que llegan hasta a enfrentarse con el ejército británico. El 15 de mayo, el U. V. F. hace saltar en Belfast dos tabernas frecuentadas por católicos (causando la muerte de 14 y nueve personas y más de 100 heridos). El 10 de junio, la «Vanguard» levanta 70 barricadas, organiza un desfile y escucha una arenga de William Craig. El 12 de junio, la «Defensa del Ulster» levanta 100 y vuelve a empezar el 1 de julio. Por otra parte, desde el 22 de mayo, exige del gobierno que destruya las barricadas levantadas por los católicos para proteger sus barrios, amenaza el 29 de junio con privar a estos reductos de agua, gas, electricidad, lanza un nuevo ultimátum el 12 de julio, aniversario de la Boyne en 1690, que conmemora con un desfile enorme de 60.000 manifestantes (la mitad afiliados a las Logias). Al día siguiente se producen choques en un barrio de Belfast, donde se recogen cuatro soldados muertos y siete heridos, tres civiles muertos y 27 heridos. Por fin, a continuación de una serie de explosiones en Belfast, el 21 de julio (que causan 13 muertos y más de 100 heridos), del asesinato de 17 católicos y de 14 protestantes en julio, el 31 de julio a las cuatro de la mañana, 5.000 soldados, apoyados por carros «Centurión» de 50 toneladas y «Saladin» de 12 toneladas, de aviones, helicópteros, bloquean los barrios de Creggan, Bogside en Londonderry y en Belfast. Sin embargo, la defensa del Ulster (que ha tenido dos muertos y dos heridos en un choque con la tropa el 8 de septiembre) reacciona en la noche del 11 al 12 de octubre contra una pesquisa de los militares en un club para detener a los hermanos Spencer, lo que desencadena una sublevación en varios barrios de Belfast, donde atacan tres comisarías y destrozan la iglesia de San Antonio (que incendiarían el 7 de febrero de 1973). Durante estos disturbios, el balance de víctimas es de dos muertos, 11 soldados y 22 civiles heridos y 32 soldados maltratados. Luego se multiplican los atentados (1 de noviembre, dos niñas muertas y diez heridos; 2 de diciembre, bombas en un cine, dos muertos, cerca de 100 heridos en Belfast; el 21 de diciembre, ametrallamiento en un bar de Londonderry, cinco muertos, cinco heridos; tiendas voladas por bombas de plástico en Belfast, ocho heridos; 30 de enero de 1973, cinco jóvenes asesinados; 3 de febrero, durante una semana en Belfast, 18 muertos, 22 heridos graves, 50 leves). En compensación, dos de sus dirigentes son detenidos el 6 de febrero (Sammy Mac Greary y William Habsal), más siete el día 9, otro jefe (John McEague) el 15; un activista condenado a ser colgado el 6 de marzo por el asesinato de un policía, ve su pena conmutada el 6 de abril, pero como consecuencia de nuevas explosiones el 18 de mayo y de un tiroteo el 11 de junio, el ejército ocupa la sede de la asociación en Belfast.

Negociación tripartita de un programa de reformas

Sin embargo, a pesar del aumento de los atentados en Inglaterra (34), el gobierno británico, a continuación de las conversaciones Heath-lord Carrington-Whitelaw, del 22 al 25 de julio de 1972, de la celebración de una conferencia en el hotel Darlington de Belfast, del 26 al 28 de septiembre (a la cual asisten tres grupos —Alianza, Laboristas, Católicos Unionistas— de los siete convocados, los otros boicoteando las negociaciones —I. R. A., Social-demócratas, Nacionalistas unitarios, Vanguard, Defensa del Ulster, Obreros leales—) y de conversaciones de Heath en Stormont con 10 delegados unionistas (16-18 de noviembre de 1972), el gobierno británico prosigue, pues, imperturbablemente, la aplicación de su plan de pacificación anunciado el 30 de octubre de 1972 y presentado a los Comunes el 20 de marzo de 1973, bajo la forma de un libro blanco; derechos individuales, garantizados por una Declaración; elecciones con representación proporcional de una Asamblea legislativa de 80 representantes; creación de Comisiones ejecutivas mixtas; institución de un Consejo de Irlanda, que reúna a los delegados de Belfast y de Dublín con los de Londres. Jack Lynch, primer ministro del Eire desde 1966, preparando la adhesión de su país al Mercado Común, sigue prestándose a frecuentes encuentros con Edward Heath. Tres días antes del cuarto encuentro, en Downing Street, el 24 de noviembre de 1972, consintió en perseguir al jefe del E. M. del I. R. A., Sean McStiofain, detenido el 19 (que hace la huelga del hambre, es condenado a seis meses de cárcel, y sería puesto en libertad sólo el 16 de abril de 1973). Otras medidas autorizan detenciones preventivas que pueden durar tres meses y condenas a cinco años de cárcel y 2.700 libras de multa. Estudiantes y trabajadores protestan el 28 de noviembre: 70 son detenidos. En su deseo de facilitar un acercamiento entre católicos y protestantes, Lynch hace aprobar por un referéndum, el 8 de diciembre de 1972, la abolición del carácter confesional de su Estado (con el 84 % de los votos, pero hay un 49 % de abstenciones). Y luego, buscando créditos se marcha el 10 de enero de 1973 a Nueva York, a la O. N. U., donde los irlandeses del otro lado del Atlántico le reciben con manifestaciones hostiles. Igualmente abucheado en su país, no puede sobrevivir a las elecciones del 17 de febrero de 1973. Aunque su partido, «Fianna Fail», conserve de los 144, sus 69 ó 70 escaños en el «Dail», sus adversarios, «Fine Gae[illegible] Liam Cosgrave (que dispone de 53 escaños en vez de 51 en 1969) y los [illegible]ristas de Brennan Cornish, que pasan de 17 a 19 (además de dos [illegible] Fein» y disidentes), forman una coalición y le apartan del poder. Hijo de William Cosgrave (que entabló conversaciones con Gran Bretaña en 1926), Liam Cosgrave es primer ministro el 30 de mayo, pero su candidato Tom O'Higgins verá a su rival Erskine Childers, por protestante que sea, preferido a él, en 31 circunscripciones de las 42, como sucesor de Eamon de Valera (fallecido el 18 de mayo) como presidente de la República.

En el aeropuerto de Casement, cerca de Dublín, el nuevo jefe de gobierno

---

(34) El 8 de marzo, explosión en serie de bombas en Londres: en la City, delante de Scotland Yard, el Tribunal d'Old Bailey, la Bolsa, el ministerio de Agricultura, la sede de los partidos, de los periódicos *Times* y *Daily Mail* (140 heridos). Utilización de cartas-bomba a partir del 3 de abril de 1973 y a finales de agosto, mientras que 14 pequeños artefactos incendiarios explotan en unos almacenes los días 20 y 22 de agosto, bombas más importantes en Aldershot el 20, en la Bolsa, el 24 en el Banco, en Birminghan el 31; en un cuartel de Chelsea el 28 de septiembre; el 24 de agosto, 28.000 espectadores tuvieron que abandonar un partido de criquet, por miedo a una explosión.

irlandés recibió el 17 de septiembre de 1973 la visita relámpago de Edward Heath, que fue a hablar con él acerca del Consejo de Irlanda, todavía en el limbo... y de la extradición de 54 católicos del Ulster perseguidos. Un Edward Heath muy mal acogido, por otra parte, en Stormont el 28 de agosto (donde un helicóptero le había traído desde el aeropuerto militar d'Aldegrave), muy desilusionado por la anarquía persistente en el Ulster, resignado a dejar las comunidades en presencia resolver ellas mismas sus problemas o decretar sencillamente la unión del país a Inglaterra, si no llegaban a un acuerdo sobre la creación de nuevos organismos regionales.

Sin embargo, después de un referéndum cuyo resultado se conocía de antemano, el 8 de mayo de 1973, la mayoría de un millón de protestantes aplasta a la minoría de medio millón de católicos, éstos absteniéndose: 591.820 votos se pronuncian por el *statu quo* y 6.463 en favor de la unificación y por elecciones, con representación proporcional, municipales, el 30 de mayo, y locales, en 24 circunscripciones urbanas y 26 rurales, que tienen como consecuencia la designación, sobre 526 consejeros, de alrededor de 300 unionistas de Brian Faulkner (28 % de los votos) y 60 de la Alianza de Bob Cooper (fundada en 1970) (20 %), de un centenar de laboristas y social-demócratas católicos moderados (14 %), el resto comprendiendo 24 extremistas protestantes de William Craig e Ian Paisley (19 %) y de «Sinn Fein», extremistas católicos aislados; elecciones legislativas, celebradas el 28 de junio de 1973 (con una participación variando del 62 al 76 %) hacen entrar el 31 de julio, en la Asamblea del Ulster, de un total de 78 diputados, 21 católicos (entre ellos 18 social- demócratas), cinco de la Alianza, 22 unionistas, 17 leales (extremistas protestantes) y otros seis que eligen como presidente —por 31 votos contra 26— al unionista moderado Nat Ninford, amigo de Brian Faulkner, a pesar del apoyo dado por cinco moderados a los «jingoes», chauvinistas William Craig e Ian Paisley, en medio de tal escándalo que dos tercios de los diputados abandonan a los demás en la sala dejada a oscuras. Cuando William Whitelaw, que había conseguido el 15 de octubre que los unionistas, el S. D. L. P. católico y el partido de la Alianza cooperen, anuncia a los Comunes el 22 de noviembre de 1973 la formación de un Consejo ejecutivo compuesto por seis unionistas, cuatro laboristas católicos y un representante de la Alianza, se merece desde luego los laureles que le regalan y la entrega, el 3 de diciembre, de la cartera del Empleo en el gabinete británico, que premian su habilidad y su perseverancia a toda prueba.

¿Por qué el intento de institución de un Consejo de Irlanda —sobre la base paritaria de un Consejo de siete ministros del Eire y siete del Ulster— y de una Asamblea de 30 representantes para cada partido —preparada por la Conferencia celebrada en Sunningdale cerca de Ascot el 6 de diciembre por Edward Heath. Liam Cosgrave y Brian Faulkner— compromete en seguida este éxito efímero? Consagrar la unidad de Irlanda, colocando con fines de arbitraje bajo los auspicios británicos en igualdad, los seis condados del Norte y los 26 del Sur, pretendiendo extender a las dos zonas la competencia de un alto Tribunal único, aplicando las mismas leyes sobre la policía y el mismo régimen de extradición (máquina de guerra cómoda contra el I. R. A.), constituye un programa difícilmente aceptable para los católicos, que rechazan la última parte (mientras que 600 internados se pudren aún en Long Kesh). Los protestantes irreductibles son los que chillan más fuerte; el Consejo unionista rechaza este acuerdo de principio por 454 votos contra

374, el 4 de enero de 1974. Desaprobado por su propio partido, que nombra el 22 de enero en su lugar, como presidente, al ex ministro de Agricultura Harry West, Brian Faulkner, aun siendo primer ministro, tiene que provocar una escisión para reagrupar a los partidarios de la moderación.

Pero todo es inútil. En las elecciones, en los Comunes, del 28 de febrero de 1974, 11 de los 12 escaños corresponden a los «lealistas» orangistas, uno solo recae en el católico Jerry Fitt. Animado por este resultado, el «Consejo de los Trabajadores» del Ulster de Glen Barr, apoyado por los extremistas protestantes de los grupos «Vanguard» y «Defensa del Ulster», provoca, para enterrar el acuerdo de Sunningdale, una huelga general que, a pesar de la proclamación por Melvyn Rees del estado de urgencia y la requisa por el ejército de 21 gasolineras el 27 de mayo, paraliza la vida del país (privado de agua, gas, electricidad, víveres, transportes), del 15 al 22 de mayo, y cubre la ciudad con barricadas. Harold Wilson, el 25 de mayo, los trata en la televisión de «criminales», pero después de la dimisión de Brian Faulkner de la presidencia del Consejo Ejecutivo el 28 de mayo, la Cámara de los Comunes no puede nada más que constatar, el 3 de junio, el fracaso total de su política. Con la única alternativa: administrar directamente el Ulster, manteniendo sus tropas de ocupación, o abandonarlo a su propia suerte, o tal como Sísifo, volver a empezar el programa del libro blanco, o cansado de luchar, destacar los tres condados con mayoría católica (Derry, Tyrone, Farmanagh... sino Armagh) para reunirlos con el Eire y unir los otros al Reino Unido. Mientras tanto, la lista de los atentados y la de las víctimas se va alargando (35). ¡Pobre Irlanda!

* * *

En este clima interior profundamente agitado, Gran Bretaña fue admitida en la Comunidad Europea, el 22 de enero de 1972, en compañía de sus asociados más directos, Irlanda, Dinamarca y Noruega (cuyas solicitudes respectivas del 10 y 11 de mayo y 21 de julio de 1967, vinieron a continuación de la suya, presentada el 2 de mayo). Mientras que, el 22 de julio de 1972, la C. E. E. pasa un acuerdo de principio con sus seis asociados de la Unión del Libre Intercambio, Suecia, Finlandia, Islandia, Suiza, Austria y Portugal (con los cuales las negociaciones habían empezado el 29 de noviembre de 1971).

(35) A pesar del certificado de defunción del I. R. A. librado el 19 de julio por la policía, después del arresto del Jerry Adams y de 17 militantes, los atentados prosiguen causando víctimas en cada bando (el senador socialista Paddy Wilson y su secretaria, el 26 de junio; 11 muertos y 100 heridos a causa de la explosión de una serie de bombas en Belfast el 21 de julio; 200 heridos a causa de la explosión de un coche que contenía un artefacto delante de la iglesia de Bally Castle, el 27 de agosto, etc.) y 590 detenidos sin juicio son aún internados el 9 de agosto, mientras que el 31, William Whitelaw prohibe toda discriminación religiosa o política, establece el «Consejo de Defensa de los Derechos Humanos» y confía al profesor Kesin Beyle, de Belfast, y al abogado californiano Hurst Hanmim que hagan un informe sobre un centenar de muertes sospechosas de civiles y varios centenares de casos de tortura. La lucha se reanima el 9 de abril en Belfast donde la explosión de un coche que contenía un artefacto hace ocho heridos, y la de ocho bombas incendiarias obliga a evacuar el centro de la ciudad, y en Armagh se cometen otros atentados. 2 de mayo, en Belfast, un bar católico es destruido: cinco muertos, 11 heridos. El 17 de mayo es aún más sombrío: 31 muertos, de 150 a 200 heridos entre Dublín y Monaghan, por la explosión de tres coches con artefacto por una parte y de otro por otra parte. Así, el total de las víctimas desde agosto de 1969 llega a 1.008; y para los cuatro primeros meses de 1974, 80 muertos (59 civiles, 15 militares y seis policías). Mientras que el 20 de mayo, en el aeropuerto de Heathrow, una bomba destruye 40 coches y hace tres heridos.

Dinamarca ¿pretende imponer a los otros su régimen ingobernable?

Por su parte, Dinamarca (cinco millones de habitantes), gran proveedor de «bacon», confirmaba su adhesión el 3 de octubre de 1972, después de un referéndum el 2, en el cual 57 % de los votos fueron favorables (1.955.932 «síes») y 32 % hostiles (1.124.106 «noes»), mientras que el «Folketing» la había aprobado por 272 votos contra 92. El social-demócrata Jens Otto Krag que, desde 1962, dirigió tres gobiernos sucesivos, preparó este acercamiento al Mercado Común (Dinamarca, de preponderancia agrícola, había perdido, a partir de 1960, gran parte de sus exportaciones hacia Alemania) después de haber seguido la libra al devaluar la corona en un 7 %. La decisión había provocado, por otra parte, una seria agitación política. Los social-demócratas (que pasaron de 76 en 1964 a 69 en 1966, 62 en 1968 y 70 el 21 de septiembre de 1971), privados, por la escisión de Axel Larsen y de su partido socialista popular, de 10 y luego de 20, 11 y 17 escaños, pero aliados sin embargo a éstos, lo que les permitía reunir 87 votos, frente a una coalición de 88 diputados (social-liberales de Hilmar Baensgeard con 27 escaños en 1968 y 1971; liberales agrarios, 36 en 1964, 35 en 1966, 34 en 1968 y 30 en 1971; y conservadores, 36 en 1964, 34 en 1966, 37 en 1968 y 31 en 1971); sólo los radicales (tres en 1964, 13 en 1966) y la extrema izquierda (socialistas de izquierda, dos escaños en 1968, y comunistas, un escaño; los tres perdidos en 1971) adoptaron una posición francamente hostil al Mercado Común, pero los otros se mantuvieron divididos. La perspectiva de una pérdida del orden de 600 millones de coronas en caso de negativa y la de una ganancia de 2.000 millones y la esperanza de ver establecerse en el Jutland la primera de las firmas noruegas y un centenar de suecas, deseosas de trabajar dentro de este Mercado, fueron las consideraciones que motivaron la adhesión de Dinamarca a la C. E. E., mientras que su promotor Otto Krag, demasiado discutido en el seno de su propio partido, dejaba el poder el 5 de octubre al dirigente sindicalista Anker Jorgensen.

Un mes más tarde, el «Folketing» estaba dividido en dos grupos casi iguales (87 y 88 escaños), la ausencia de un diputado (que fue a llevar las llaves a su mujer) fue suficiente para provocar la caída de este partido (8 de noviembre). El 4 de diciembre de 1973, nuevas elecciones (con el 88,7 % de participación) no hicieron más que aumentar la confusión, quitando 30 escaños a los dos grupos socialistas (46 social-demócratas en vez de 70 y 11 socialistas del pueblo en vez de 17), lo que hizo volver a la Cámara «resucitados» (seis comunistas y cinco «georgistas», discípulos de Henry George) de extrema izquierda y entrar nuevos grupos, el Centro - democrático (de Erhard Jacobsen, disidente social-demócrata desde el 7 de noviembre de 1973), 14 diputados; el partido del Progreso (antifiscal, a tendencia poujadista, fundado por Mogens Clistrup en junio de 1972, 28 diputados; el Cristiano-popular (nacido en 1970), siete diputados, al lado de los antiguos partidos: liberal ex agrario que pasó de 30 a 22 diputados; radical, de 27 a 20, y conservador, de 31 a 16, más cuatro representantes del Groenland y de las islas Feroe. De esta asamblea ingobernable salió, el 18 de diciembre de 1973, una combinación minoritaria, formada por el liberal Paul Hartling con los tres antiguos partidos centristas, los social-demócratas, el Centro democrático y los cristiano-populares. Aunque el partido liberal ex agrario haya ganado, con 42, 20 escaños en las elecciones del 9 de enero de 1975, sus coaligados social-demócratas, con 53, 7, y los cristiano-populares, con 9, 2, pero los del Centro democrático

de Erhard Jacobsen, con 4, perdieron 10 (36), el gabinete Paul Hartling cayó el 28 de enero de 1975, por 85 votos contra 86. Le sucedió, el 13 de febrero, otra combinación minoritaria (52 votos de un total de 179), encabezada por el social-demócrata Anker Joergensen, que consiguió la votación (por 131 votos contra 35) de un presupuesto cuyo déficit (7.000 millones de coronas en 1975) llegará a 17.000 millones, de un total de gastos de 60.000 en 1976. Sede de la Conferencia de los partidos socialistas de Occidente en Elseneur (18 y 19 de enero de 1976), Dinamarca ofrece el ejemplo de más completo fracaso de un Estado-Providencia (por los abusos de la fiscalidad y de la burocracia): retroceso de la producción industrial en el 9,%, 150.000 parados (el 5 %), alza del coste de la vida del 16 % en 1975.

Noruega sigue al margen del Mercado Común

Durante una época se podía temer que la negativa de los noruegos, expresada a la vez en el «Storting» (donde de los 150 diputados, siete votos faltaron para conseguir una mayoría) y en el referéndum del 24 y 25 de septiembre de 1972 (con el 53,9 % de los votos hostiles contra 46 % favorables), influyera el comportamiento de los daneses. Insensibles a la demostración naval y aérea de las maniobras de la O. T. A. N. a lo largo de sus costas y a la propaganda de Willy Brandt, su ex compatriota de ocasión, arengando a 25.000 manifestantes, en su mayoría agricultores o pescadores de Noruega poco convencidos de las ventajas que podrían sacar, se negaron a ir por el camino marcado por el primer ministro laborista, Trygve Bratteli, que solicitó el ingreso en el Mercado Común el 23 de abril de 1972. Bien es cierto que las dos coaliciones, de los moderados y de la izquierda, son más o menos en igualdad en el país de los fjords, desde que, después de treinta años de gobierno el partido laborista ha perdido la mayoría en las elecciones del 12 y 13 de septiembre de 1965 (76 en 1945, 85 en 1949, 77 en 1953, 78 en 1957, 74 en 1961, 68 en 1965, 74 en 1969) y que el centrista Per Borten le sucedió en el poder del 24 de septiembre de 1965 al 10 de marzo de 1971. Ahora bien, de los cuatro grupos que apoyaban a Per Borten, sólo el conservador ex agrario (en progreso de 25 a 26, 27, 28, 29 y 31 escaños) era parcialmente de tendencia «europea»; los otros tres, centro-agrario (en progreso también con 10, 12, 14, 15, 16 y 18 escaños), el liberal (en ligero retroceso con 20, 21, 15, 15, 14 y 18 escaños) y el cristiano-popular (pasando de 8 a 9, 14, 12, 15 y 13 escaños) se mostraban reacios. Naturalmente, su fracaso en el referéndum fue la causa de la caída de Trygve Bratelli (7 de octubre de 1972) y su sustitución por un cristiano-popular, Lars Korvald, apoyado por los liberales y los centristas (47 diputados sobre 150) y beneficiando de una tregua de la oposición para negociar un acuerdo de libre intercambio con la C. E. E. Lejos de despejar el embrollo político, el escrutinio del 9-10 de septiembre de 1973 (donde hubo el 22 % de abstenciones) dejó presentes en el «Storting» las dos coaliciones, en la casi igualdad de 78 (62 laboristas y 16 socialistas-populares y comunistas) contra 77 (29 conservadores, 21 centristas-agrarios, 20 cristiano-populares, tres liberales, cuatro «anti-fiscales» de Anders Lange). Y Trygve Bratteli se quedó en el poder... con tratamiento de favor, recons-

(36) Mientras, de los no marxistas, el antifiscal, con 24, perdía cuatro; el radical, con 13, siete; el conservador, con 16, seis, y el «georgista» perdía sus cinco representantes; y de los marxistas, los socialistas populares, con nueve, perdían dos; los socialistas de izquierda (nuevos) obtenían cuatro, y los comunistas, con siete, ganaban uno.

tituyendo el 10 de octubre un gabinete de 16 marxistas en el cual cohabitan partidarios (Knud Freydenlund en el ministerio de Asuntos Exteriores, Jens Evensen en el de Comercio) y adversarios (Einvind Bolle en las Pesquerías) del Mercado Común. Le relevó, el 14 de enero de 1976 otra formación laborista dirigida por Odvar Nordli que, aunque el P. N. B. se halla mantenido positivo (+4,8 en 1974 y 6,2 en 1975) y que el coste de la vida no se haya elevado más que en el 11 %, debe hacer frente a un aumento del paro (25.000 de una población activa de 1,5 millones), a un déficit presupuestario de 500.000 coronas y de 15.000 millones en la balanza de pagos.

Suecia, modelo de monarquía, políticamente socialista, económicamente liberal y capitalista

Hasta en Suecia se vuelve a discutir del socialismo reformista. Aunque haya sido su primer feudo en Europa. Habiendo sacado lección del cierre de una fábrica que afectó a 80.000 obreros, en julio de 1909, seguido de una huelga general que arruinó la industria, Hjalmar Branting, primer diputado socialista (jefe del Partido socialista de los Trabajadores, S. A. P., fundado en 1899, convertido en 1911 en el partido más importante), formó un gobierno socialista moderado a partir del 1 de marzo de 1920 y un segundo en 1924. Al mismo tiempo que creaba una institución muy sabia, la de un Tribunal del Trabajo, compuesto por un presidente, dos árbitros y dos grupos de dos delegados paritarios, hizo votar una ley sobre los contratos colectivos (1 de enero de 1929) y prohibió en 1938, de común acuerdo con las dos Confederaciones patronal y obrera, huelgas y cierres de fábricas, gracias a la creación de un organismo permanente de negociación (acuerdo de Salbijöbaden).

Por eso, este país, donde reinaba desde 1907 un soberano constitucional y buenazo, Gustavo V (fallecido en 1973 y sustituido por su nieto Carlos-Gustavo), asistido por una Cámara alta de 151 elegidos al sufragio indirecto y por un «Riksdag» de 233 elegidos al sufragio directo, de un gabinete reducido de 12 ministros, ayudados por 140 colaboradores, servidos por organismos administrativos cuyos funcionarios son responsables, mientras que dos «ombudsmen» (especie de «tribunos», defensores de los oprimidos, árbitros en los asuntos civiles y militares), país de capitalismo emprendedor y próspero y de socialismo distribuidor de riqueza (dispone de una mayoría segura desde 1932), donde un Estado-Providencia tiene cuidado de igualar los ingresos y las fortunas por medio del impuesto, las posibilidades y el acceso a la enseñanza superior, asegura el pleno empleo, la asistencia social más completa, a los enfermos como a los ancianos), la construcción de viviendas, país bendito donde los salarios son los más altos de Europa, el nivel de vida igual o superior al de los Estados Unidos y donde, desde 1945, la huelga era prácticamente desconocida, está dado como ejemplo de instituciones sabias capaces de asegurar al pueblo el progreso y la justicia. A tal punto que, en 1938, Gustav Söderhurst y August Lindberg, respectivamente presidentes de las Confederaciones de empresarios y de trabajadores, fueron invitados por Auguste Detoeuf a revelar, en un coloquio que tuvo lugar en Pontigny (en presencia de Ernest Mercier y de Robert Lacoste), los secretos de este éxito.

Alentada por conversaciones periódicas entre el laborista Erlanger (sucesor

de Albin Hanssen, primer ministro de 1932 a 1946, hasta 1969), en su casa, en Marpsund, con los dirigentes del Patronato (S. A. F.), esta colaboración fue relajándose hasta dejar de existir algo más tarde, a pesar de que el magnate Marcus Wallenberg, el anfitrión del grupo de Bilderberg en el Gran Hotel de Saltjoeebaden, del 11 al 13 de mayo de 1973 (cuyos empleados del Atlas-Copce están sindicados al 100 %, y que tiende a manifestarse a favor de la representación obrera en los consejos de administración), haya llevado la amabilidad hasta adelantar fondos al P. C. para su campaña electoral. En efecto, después de tantos años en el poder el partido laborista daba señales de desgaste. En el Riksdag, los social-demócratas pasaban de 114 en 1960 a 113 escaños el 20 de septiembre de 1964, perdían votos (de 51 % en 1962 a 42,8 en 1966), volvían a conseguir 185 escaños en 1968, pero para caer a 163 en 1970 y a 156 el 16 de septiembre de 1973, de un total de 350 diputados, lo cual les quitó la mayoría absoluta y de tal modo que sólo podían mantenerse con el apoyo de la izquierda comunista, que progresaba de cinco en 1960 a ocho en 1964, 17 en 1970 y 19 en 1973, mientras los moderados consolidaban sus posiciones, tanto en el caso de los liberales (de 40 en 1960 pasaban a 42 en 1964, 55 en 1968, 56 en 1970, pero sólo consiguieron 34 escaños en 1973 por haber ido a las elecciones llevados por un jefe sin talla, Halm) como del Centro, que recogió en 1957 la herencia del partido agrario (34 en 1960, 35 en 1964, 59 en 1968, 73 en 1970 y 90 en 1973, gracias a la personalidad de Thorbjoern Faldin, su líder), o de los conservadores (39 en 1960, sólo 32 en 1964, pero que volvieron a ser 51 en 1968, 38 en 1970, pero otra vez 51 en 1973, bajo la férula de Göter Bohmann).

Enriquecida por su neutralidad; paralizada por su fiscalidad, su burocracia, sus huelgas «salvajes»

¿Cuáles son las razones de este fracaso? Para empezar, la prosperidad que entra en una fase de recesión. Cuando dirigen sus elogios ditirámbicos al «sistema sueco», economistas y analistas políticos tienden a olvidar una cosa: cuando un país consigue mantener su neutralidad durante dos guerras mundiales, se enriquece por partida doble; las realizaciones que hacen el orgullo de Suecia, con razón por lo demás, son el resultado de esta situación y de la paz social, más que de su régimen cuyos mecanismos no tardarán en atascarse una vez desaparecido este privilegio. Fundamentalmente por exceso de burocracia y abuso del recurso a la fiscalidad. En 1969-70 los presupuestos del Estado y de las comunas alcanzaban 60.000 millones de coronas. El del Estado solo, 51,7 mil millones previstos el 12 de enero de 1971, alcanzaba los 66.250 millones el 11 de enero de 1973. De esta cantidad el 28 % (o sea el 19 % del P. N. B.) está destinado a los Asuntos Sociales en 1971. Aunque se practiquen exenciones fiscales importantes a favor de los beneficios que se vuelven a invertir (hasta el 40 %) y que las cargas sociales sean aún menos importantes que en Francia, en cambio el impuesto sobre la renta lo es mucho más, así como el que grava las plusvalías de activo. Además, la aplicación brutal de la tasa sobre el valor añadido (hasta el 20 %) por parte del ministro de Hacienda, Gunnar Sträng, agravó el alza de los precios consecutivo a la inflación (7 % en 1970). Mientras la balanza de pagos reveló un déficit en 1965 y 1966 (para los ocho primeros meses: 349 millones de coronas), dichas medidas fiscales exorbitantes llevan consigo el marasmo y el paro. Mientras Suecia emplea 200.000 extranjeros, el número de los parados (oficialmente

80.000, pero al que se deben sumar 40.000 personas acogidas en las obras públicas y 55.000 personas que no tienen más posibilidad que someterse a «reconversión», es decir, a una nueva forma especial de formación profesional durante el curso mismo de la vida profesional), alcanza 170.000 de un total de 3,9 millones de productores.

En estas condiciones, en el plano social, la autoridad de las Confederación obrera, L. O., con sus 1.625.000 miembros de los cuales 823.600 son obreros y 416.000 empleados (con más de 400.000 mujeres), y la de la Confederación de los Empleados y Funcionarios, T. C. O., con sus 450.000 miembros, está puesta en tela de juicio, sobre todo con la llegada de un sindicato extremista que agrupa 15.000 afiliados (en 1970). Consecuencia: al igual que un trueno en un cielo sin nubes, estalla el 6 de febrero de 1971 en las minas de hierro de Kiruna, en Laponia, una huelga «salvaje» que va cundiendo. En los ferrocarriles, se reclama un aumento de un 20 a 23 % sobre los salarios. En la enseñanza, los maestros dejan sin clase a 700.000 niños. En la Universidad, 10.000 estudiantes protestan el 26 de febrero. Y, cosa inaudita, en el ejército donde 3.000 oficiales de los 5.300, se niegan a cumplir su servicio el 4 de marzo, ¡lo que obliga a mandar otra vez a su casa a 30.000 reclutas de los 45.000 llamados! Para poner fin a esta ola de desórdenes, el 12 de marzo, el socialista Olaf Palme consigue hacer votar una ley de excepción para obligar a 40.000 funcionarios a reincorporarse a su puesto de trabajo. Amenazado desde el interior, obligado a recurrir a elecciones, que no le van a ser favorables, Olaf Palme renuncia el 3 de octubre de 1972 a presentar la candidatura de Suecia al Mercado Común (a pesar de que el 70 % de sus intercambios tienden hacia ello). Volviendo sus armas contra la monarquía su partido prepara una reforma constitucional, que reduciría al joven soberano a un papel desprovisto de relieve, quitándole el mando de los ejércitos, la presidente del Consejo de ministros y el derecho a designar el presidente del Consejo (11 de enero de 1973) (37). Otro espejismo que se desvanece entre los hielos del Norte, una falsa aurora boreal: ¡el modelo sueco!

El fracaso de Olaf Palme en las elecciones del 19 de septiembre de 1976 (en las que, con 152 escaños, de un total de 349 —perdió cuatro— y sus aliados comunistas —con 17— dos) puso fin a los cuarenta y cuatro años de reinado social-demócrata en Suecia. La coalición vencedora le opone 180 votos (86 del Centro, ex agrario, de Thorbjoern Fäldinn —granjero, 250.000 miembros— que perdió cuatro; 39 del partido liberal de Per Ahimark, de la Cámara de Comercio —130.000 miembros—, que ganó cinco; y 55 del partido conservador de Bohman —60.000— que ganó cuatro), de manera que Fäldinn puede formar un gobierno tripartita.

(37) Las elecciones del 16 de septiembre de 1973 se saldaron con un empate completo —175 a 175— entre la coalición marxista en el poder desde 1932, con 156 (—7) social-demócratas de Olaf Palme y 19 (+2) comunistas (de los cuales uno maoísta y un trotskista), y la oposición: partidos del Centro ex agrario de Thorbjoern Falldin, con 90 escaños (+ 18), conservador de Gösta Bohmann, con 51 (+ 10) y liberal del poco prestigioso Helm, reducido a 34 (—24). El nuevo texto constitucional fue adoptado en segunda lectura por 321 votos contra 19 y dos abstenciones. Deja la puerta abierta a la petición de una mayoría de los dos tercios en el Riksdag en ciertos casos y a un referéndum sobre la Constitución.

Finlandia, a caballo sobre el Mercado Común y el Comecón

En cuanto a Finlandia (4,5 millones de habitantes), que debe a su sola valentía el haber escapado a los soviets, la U. R. S. S. le dió un aviso para que se piense mucho la posibilidad de firmar un acuerdo de libre cambio con el Mercado Común, que Moscú vería con mal ojo. Helsinki, al igual que Viena, tiene, pues, que atenerse a la más estricta de las neutralidades. Sin embargo, el marco finlandés siguió a la libra inglesa al devaluar de 31,25% en 1967. Al perder esc 'os en el «Seim» (que comprende 200 diputados), los comunistas o «demócratas populares» (reducidos de 47 a 41 el 20 de marzo de 1966, y luego a 36 el 16 de marzo de 1970, al igual que sus aliados socialistas disidentes (de dos a seis para volver a cero), después de haber obtenido tres carteras en el gabinete Paasio, constituido el 27 de mayo de 1966, los perdieron al constituirse el gobierno Athi Karjalainen el 27 de marzo de 1971, y fueron eliminados de la coalición en el poder, en la que intervienen los social-demócratas (que han pasado de 38 a 55 en 1966, para volver a bajar a 51 en 1970), los centristas agrarios (de 53 a 49 + 1) y a veces (en 1971) el partido popular sueco (13, luego nueve y de nuevo 12), así como los liberales (ocho); los conservadores (32, 26 y de nuevo 37) y la Federación cristiana (un diputado) en cambio se quedan aparte. De modo que el gabinete Paasio (27 de mayo de 1967) incluye seis social-demócratas, cinco centristas y tres comunistas. Una vez dimitido Manne Küustö el 3 de abril de 1970 (a consecuencia de las elecciones del 16 de marzo, que han reducido el número de escaños de los marxistas de 103 a 87 y llevado a los moderados de 97 a 113), el de Athi Karjalainen (27 de marzo de 1971), agrupa a ocho social-demócratas, cuatro centristas, dos liberales, dos suecos y un independiente. Y, dado que los social-demócratas se han opuesto a la concesión de una subvención de 20 millones de marcos para la agricultura, mientras una huelga afectaba a los 74.000 trabajadores del metal y luego a los de la construcción y del cemento, este gabinete dimitió el 29 de octubre de 1971. Se disolvió la Asamblea y las elecciones de principios de enero de 1972 llevaron otra vez una mayoría de izquierda con 140 diputados de los 200 (los comunistas se mantuvieron aparte). Entonces el gabinete provisional del funcionario Helsinki Tueve, dejándole el sitio el 19 de julio, el social-demócrata Rafael Paasio, apoyado por 55 colegas suyos, formó con el apoyo del presidente de la República, Usho Kekkonen, un gobierno minoritario que tuvo que retirarse ante las críticas de los adversarios de las negociaciones con el Mercado Común y ha sido sustituido el 31 de agosto por una coalición formada por el social-demócrata Kalevi Sorsa (sin los rurales), de siete social-demócratas, cuatro centristas, un liberal y un técnico. Después de lo cual, las elecciones municipales de los días 1 y 2 de octubre de 1972 demostraron que en el fondo dos corrientes dividían al país, una (50 %) a favor de un convenio comercial con el Mercado Común, y la otra, menos fuerte, a favor de una cooperación con el Comecón. Lo cual explica la llamada al orden de la U. R. S. S. el 31 de octubre del mismo año.

Para ganarse la benevolencia de su potente vecino, Sorsa, que codiciaba quizá la sucesión de Kekkonen, reanimó en febrero de 1974 la propuesta soviética de desnuclearización de Escandinavia. Pero tratando de contrarrestar en abril de 1975 la deterioración económica, impuso un depósito previo del 30 % del valor de las importaciones para reducir el déficit de la balanza

comercial (5.000 millones de marcos en 1974; otro tanto en 1975, con un déficit de pagos de 8.000 millones); bloqueó los precios hasta febrero de 1976, para combatir la inflación (+17 % en 1974; 15 en 1975), con un crecimiento del P. N. B. nulo, una deuda exterior que subió de 13.000 millones de marcos en 1974 a 19.000 en 1975; el gobierno se enfrentó a la vez con el Centro-agrario, que pedía ayuda a las empresas y la aceleración del plan de desarrollo regional, y con los comunistas. Dimitió el 4 de junio de 1975, y, después de las elecciones del 21 y 22 de septiembre, que no resolvieron nada (38), el presidente Urho Kekkonen obligó al Riksdag a aceptar el 30 de noviembre la constitución de un gabinete Marti Miettunen (a pesar de su fracaso de formar una coalición de cinco partidos, con 152 votos de un total de 200, por culpa de los marxistas, que descartaron el 29 de octubre su plan económico). Con el primer ministro cuatro centristas, con Sorsa cuatro socialistas, y cuatro comunistas, dos suecos, dos independientes y un liberal integraron esta formación, que se encontró el 13 de mayo de 1976 a punto de deshacerse, porque el comunista Saarinen está combatido por una tercera parte de su partido, opuesta a la participación, que le obliga a exigir el impuesto sobre el capital. Obligado a dimitir, por causa de la disensión entre social-demócratas y comunistas, el 17 de septiembre de 1976, Marti Miettunen constituyó (el 30) un gabinete minoritario (entre los partidos del Centro, liberal y sueco) disponiendo sólo de 58 votos (de un total de 200) y del apoyo social-demócrata y conservador.

Para el europeo Pompidou: primero economía y moneda

Constituido alrededor de un núcleo de Seis Estados, tres medianos y tres pequeños, fundadores del Mercado Común, Europa ensanchada hasta Nueve en vez de 10 (después de la abstención de Noruega), aún intenta definir la fórmula de su Unión política: ¿Confederación, y con qué instituciones? ¿Asamblea federal de los países, o parlamento único directamente elegido?, etcétera, al tiempo que estrecha la cooperación económica entre sus miembros. Llegada a este punto de su evolución, encontró en Georges Pompidou, sucesor de De Gaulle (que no la aceptaba sin reticencias), un promotor más favorable a su extensión, por una parte, hacia los Estados británico y nórdicos, y por otra parte, por motivos de equilibrio, respecto a los Estados mediterráneos, España en cabeza, antes de poder estrechar la mano de los Estados árabes y africanos y luego a los países iberoamericanos, que también desean generalmente escapar a los tentáculos de los super-potentes, Estados Unidos y U. R. S. S. (cuanto más peligrosos si suman sus medios), sin tener por ello que caer en brazos de China que favorece, es verdad, la constitución de una Europa occidental fuerte para contrarrestar a Rusia, pero que a fin de cuentas no espera más que la señal de discordia entre blancos para imponer el dominio de la gente de color.

También Europa encontró en Pompidou un hombre lo suficientemente enterado de los asuntos económicos y monetarios para poder discutir con eficacia con sus competidores americanos, descontentos de encontrar en sus

(38) Componen el nuevo Riksdag: por la coalición, 39 (+1) del Centro ex agrario; 10 (+1) suecos; nueve (+3) liberales; 54 (—2) social-demócratas, y 40 (+3) de Unión democrática popular (comunistas); y por la oposición, 35 (+2) conservadores; nueve (+5) cristianos; dos (—3) rurales; uno (—12) de Unidad, y uno (—1) constitucional.

protegidos de ayer (¿vasallos de mañana?) competidores de hoy. Después de haber aceptado el 17 de julio de 1969 un plan de unión monetaria por etapas, propuesto por Raymond Barre, secretario de la C. E. E., el establecimiento de un presupuesto comunitario para 1975 durante las conversaciones-maratón, que por poco no conseguían terminar el 1 de enero de 1970, y la renovación de la Euratom (el 6 de diciembre de 1969), un plan de unión económica y financiera, repartido sobre seis años, fue el resultado de una reunión de los ministros de Asuntos Exteriores y de Hacienda de los Seis, el 10 de febrero de 1971. Su primera etapa incluía la reducción de la flotación de las monedas, gracias a la intervención de los bancos centrales, a la armonización de las disposiciones fiscales y presupuestarias; la liberalización del mercado de los capitales; la coordinación de las políticas monetarias y crediticias; la definición de una postura monetaria común. La segunda preveía, si fuera necesario, la corrección en el plazo de dos años de este paralelismo y la revisión del tratado de Roma; una cooperación más estrecha entre bancos centrales en cuestión de liquidez, de crédito, de tipo de interés, para conseguir determinar una política común y una cooperación económica más estrecha. Para ello, un fondo de ayuda financiera a medio plazo (de dos a cinco años) (al que participaban Alemania Federal y Francia, cada una con 600 millones de dólares, 30 %; Italia con 400, 20 %; Países Bajos por una parte y Bélgica y Luxemburgo conjuntamente por otra parte con 200 millones, o sea el 10 %) fue puesto a disposición del Consejo de ministros de la C. E. E. Tercera y última etapa, la Unión económica y monetaria debía ser una realidad para 1975.

Tanto se llevó... el flujo de los eurodólares

Entretanto, mientras Gran Bretaña y sus asociados, Irlanda y Dinamarca, se adherían al Mercado Común, el proceso de creación de una unidad monetaria europea, prevista para el 15 de junio de 1971, y apenas iniciada, tuvo que ser suspendida y, de hecho, provisionalmente abandonada. Una corriente ininterrumpida de eurodólares inundaba Europa, sembrando el desorden en todos los mercados monetarios. Mientras en 1959 apenas había más de un millón de dólares errantes en el exterior (39), esta fortuna anónima y errante alcanza entonces los 60 millones de dólares. Si se tienen en cuenta estas concomitancias, no será difícil a quien conoce los métodos de Wall Street y del judaísmo americano, que siempre tiende a utilizar la especulación y las maniobras bursátiles con fines de política interior (contra los republicanos, a favor de Wilson, de 1909 a 1911), a la vez interiores y exteriores (el *crack* de 1929 a 1933, que preparó la llegada de Roosevelt y la de los Frente Populares), o diplomáticos (contra Nixon y su compromiso con el Vietnam), a favor de un apoyo total a Israel (25-27 de mayo de 1970), y las decisiones de las Conferencias de los archimillonarios (abril y noviembre de 1968; finales de junio de 1969), de intervenir en contra de los partidarios del patrón oro (en el momento de la crisis del franco y de la caída de De Gaulle); resulta difícil negarse a ver en este flujo devastador de dólares la voluntad de

(39) En un principio, se dio el nombre de eurodólares a los fondos retirados de los establecimientos de América del Norte por los países del Este que temían que se les congelara o bloqueara con razón de la guerra de Corea en 1953, para luego confiarlos al Banco Comercial de Europa del Norte (llamado «Eurobanco»), filial del Banco de la U. R. S. S.

impedir que el frágil barco de la divisa europea pueda ser botado, sin que se lo lleve un mar alocado en materia de cambios.

Es verdad que la posibilidad de una crisis del dólar pesa mucho sobre la coyuntura. El presupuesto americano para el ejercicio 30 de junio de 1970-71 tiene un déficit de 20.000 a 25.000 millones (en vez de los 18.000 previstos) y aún se prevé otro de también 18.000 millones para el próximo. Sobre un total mundial evaluado en 41.200 millones de dólares a finales de 1970, las reservas de oro han caído a 22,8 mil millones en 1958 y 20.582 en 1958, a 15,4 a finales de 1964, 10,9 a finales de 1968 y 10.507 millones (de los que hay que deducir los 548 que se deben al F. M. I.), o sea, pues, 9.959 millones de dólares. La balanza comercial, hasta entonces positiva (6,8 mil millones en 1964 y 3,9 en 1967, reducida a 100 millones en 1968) con un superávit de 700 millones en 1969 (36.500 millones de exportaciones contra 35.800 de importaciones) y de 2.800 millones en 1970 (42.700 contra 39.960), también se encuentra con un déficit de 214 millones en abril y de 205 en mayo. En cuanto a la balanza de pagos (en déficit de 3.400 millones en 1967, pero con superávit de 1.600 millones en 1968 (a consecuencia de los 4.200 millones de capitales extranjeros, atraídos por un tipo de descuento elevado) y de 2.700 millones en 1969, tuvo números rojos en 1970 por 9.000 millones y por 5.500 millones en 1971 para el primer trimestre y de 7.000 para el segundo. La hemorragia se debe en particular a los préstamos en el exterior (4.000 millones en 1968, 3.800 en 1969 y 3.500 en 1970), de los cuales se ha deducido un déficit de 1.100 millones en 1969 y de 1.700 en 1970, pero sobre todo dio lugar a una huida de los capitales especulativos.

Doble mercado del oro: volante de reserva: los D. E. G.

Con el fin de frenar las compras privadas de oro (por un valor de 1.800 millones de dólares en 1965 y de cerca de 3.000 millones en 1967 —85 millones de onzas— reducidas a 1.300 millones en 1969) y de sustituir las divisas al oro para el pago de los déficits internacionales (según un plan presentado por el senador judío Jacob Javits), el 17 de marzo de 1968, se puso fin al «pool» del oro y se creó un doble mercado del preciado metal: oficial a 35 dólares la onza, y libre, hasta 40 (bajo control de las autoridades monetarias americanas). Y la Unión Surafricana habiendo tenido que vender de mayo a noviembre de 1969 825 millones de dólares de oro para equilibrar su balanza de pagos, la cotización libre coincidió con la cotización oficial y se decidió el 30 de diciembre de 1969 que reservaría su producción para el mercado libre, mientras se cotizaría a 35 dólares.

Por otra parte, con el fin de aligerar la carga de los compromisos americanos con el exterior, el F. M. I. consintió a finales de octubre de 1969 hacer una emisión durante tres años, a razón de 3,2 mil millones al año, de 1970 a 1972, de 9,5 mil millones de «Derechos especiales de Giro»; de este modo, el crédito abierto a los Estados Unidos —en la medida de su cuota— siendo de 867 millones de dólares al año. A pesar de que la unidad de cuenta correspondiente haya sido definida no en dólares, sino en función de un determinado peso constante, de oro (0,888671 g.), esta medida venía a ser como el reconocimiento de cierta inconvertibilidad del dólar y revelaba una tendencia a la desmonetización del oro. El origen de este sistema de

unidad monetaria de reserva colectiva, «Collective Reserve Unit», se remontaba a una propuesta estudiada por el doctor Emminger y el italiano Ossola, y presentada por Bernstein a los diez miembros del F. M. I., reunidos en Washington el 2 de octubre de 1963. Esta iniciativa tropezó, bajo el nombre de «Derechos de transferencia» (Droits de Virement) con las críticas de Michel Debré, entonces ministro de Hacienda, en La Haya en julio de 1966, replanteada en Munich en abril de 1967, luego en Londres en agosto, fue aceptada por fin en su forma edulcorada de «Derechos especiales de Giro» en Río de Janeiro en septiembre y puesta a punto en Estocolmo los días 29-30 de marzo de 1968, antes de ser finalmente aprobada en septiembre de 1968 en Washington. En realidad, esta medida doblaba las reservas constituidas regularmente en oro y en divisas por medio de un «volante» de crédito internacional (lo cual permite a los americanos el seguir lanzando sus capitales a la conquista de la economía mundial) y no era otra cosa que una «inflación de reservas» apenas disimulada. ¡Curioso método de saneamiento!

Sin embargo, como la inflación iba aumentando en el mundo, con la subsecuente alza de precios de 1963 a 1969 (los índices pasaron de 100 a 138 en Japón, 134 en Países Bajos, 129 en Gran Bretaña, 126 en Suecia, 124 en Francia, 122 en Estados Unidos, 117 en Italia y 116 en Alemania), estas facilidades concedidas en Washington fueron incapaces de disipar los temores que pesaban sobre el porvenir del dólar. Por mucho que el demócrata de Tejas Thomas Connaly, catapultado secretario del Tesoro, aunque sin ningún conocimiento financiero especial, declarase el 19 de agosto que el dólar no sería devaluado, cuando dos días antes la Subcomisión económica se había mostrado favorable a un aumento del precio del oro, que cotizaba entonces a 44 dólares la onza, los capitales en busca de divisas fuertes (marco alemán, yen japonés, franco suizo y florín holandés) golpeaban tan fuerte en las puertas de la Bundesbank (invadida por 5.000 millones de dólares a principios de febrero hasta finales de septiembre de 1969) y del Banco del Japón (que tuvo que comprar 700 millones de dólares para sostener la cotización), sin hablar de los de Basilea y de Amsterdam, que los bancos europeos llegaron a limitar las operaciones de cambio a 50 dólares por turista. Desde el 3 de junio, Alemania Federal eliminó dólares por un valor de 7,7 mil millones de DM. (13,7 mil millones de ventas, menos 6,6 de compras) y quisiera deshacerse de 10.000 millones más. Mientras el DM. ya fue reevaluado de 9,29 % el 24 de octubre de 1969, el dólar ya no cotizaba en Francfort, el 27 de julio de 1971, más que 3,4545 DM., o sea 5,85 puntos por encima de la cotización oficial de 3,66.

Inconvertibilidad del dólar, flotación parcial de las monedas

Esta situación podía en peligro el sistema monetario mundial, que había sido definido siguiendo los consejos de lord Maynard Keynes, por los acuerdos de Bretton-Woods en 1944, como siendo un régimen rígido que no toleraría (salvo acuerdo de los demás signatarios) más que un margen de fluctuación de las monedas de un punto por encima y por debajo de las paridades fijadas. Entonces, ¿devaluar el dólar? Por razones de prestigio y de equilibrio —el dólar, en efecto, sirve a la vez como moneda-patrón y como moneda de reserva (al igual que la libra en determinada zona aunque en un menor grado)—, los Estados Unidos intentaban escapar a esta solución radical (hacia

la cual tampoco les empujaban sus socios por temor a favorecer al comercio yanqui). Entonces, ¿provocar la revaluación de las más fuertes de las monedas? Washington lo intentó, claro está, pero ya que los otros se negaron tuvo que contentarse con la solución provisional de la flotación de las monedas cuya cotización refleja la situación del mercado. Siguiendo el ejemplo del Canadá, los más dóciles de los aliados de los americanos consienten el sacrificio, Alemania Federal, Países Bajos y en cierta medida Bélgica los días 8 y 9 de mayo de 1971 en Bruselas. Esta medida, que retrasa la puesta en servicio de una unidad monetaria europea y entorpece el funcionamiento de la Europa verde, dista mucho de desagradarles. Sin atacarse a fondo el problema de los eurodólares errantes, descorazona la especulación. O mejor dicho, la orienta otra vez hacia el oro, que vuelve a subir, y cotiza el 27 de julio a 41,975 dólares la onza en Londres y 42,10 en el mercado de París. Así, pues, ya que el dólar sigue siendo definido en oro y convertible, sufre una ligera devaluación de hecho, y si los bancos centrales quisieran transformar en oro sus dólares, las bodegas de Fort-Knox se vaciarían de golpe. Naturalmente, los países productores de oro y en primer lugar la Unión Surafricana y la U. R. S. S. (que suministra de cinco a 10 toneladas de oro al mes en el mercado de Londres, mientras produce 244 toneladas en 1964 y 336 en 1970) y, hasta cierto punto, Francia están muy satisfechos de esta subida.

Pero el riesgo es grande para los Estados Unidos. Normalmente tienden a atribuir la debilidad del dólar a causas exteriores (guerra del Vietnam, costo excesivo del mantenimiento de las bases en el mundo y de su propio cuerpo expedicionario en Alemania, que justifica a la vez mayores contribuciones y concesiones comerciales de sus partidarios del bloque atlántico, entre otras cosas en materia agrícola) antes que a la mala gestión interna de su hacienda, a las perturbaciones ocasionadas en su balanza de pagos por las maniobras de las multinacionales, a las inversiones alocadas realizadas en el exterior y sobre todo a los movimientos especulativos de las masas de capitales errantes; la administración americana se decide por fin a sacudir su entumecimiento (la onza se había cotizado a 44 dólares en Londres el 16 de agosto). Después de haberse confinado hasta entonces en la política del avestruz, Richard Nixon se decide por fin, el 15 de agosto, a reaccionar, tomando medidas de urgencia, calificadas pomposamente de «nueva política económica», suspensión de la convertibilidad y flotación del dólar. Frente al exterior, institución de una sobretasa de 10 % sobre las importaciones (en violación del artículo 23 de los estatutos del G. A. T. T.); disminución del 10 % de la ayuda económica al exterior (143 mil millones en total). En el interior, bloqueo de los precios, salarios y alquileres por noventa días, reducción de 5 % del número de funcionarios, aplicación inmediata de la reducción de los impuestos (6.300 millones de dólares, de los cuales el 7 % correspondió a las compras de coches) que estaban previstos para enero de 1972; disminución del 10 % en 1971 y del 5 % en 1972 de los impuestos sobre las grandes sociedades, con el fin de fomentar las inversiones.

Los ministros de Hacienda de los Seis protestan, durante una reunión celebrada en Bruselas, contra la sobretasa que pesa sobre las importaciones, el 19-20 de agosto (el Boletín de la C. E. E. subraya a principios de septiembre que la Comunidad Europea no es responsable en medida alguna de las dificultades americanas: sus intercambios con los Estados Unidos se han multiplicado por tres desde 1958 (las exportaciones aumentaron de 2.800 mi-

llones de dólares en 1958 a 9.000 en 1971: la expansión media del comercio exterior fue de 143 % de 1960 a 1971 para la C. E. E., cuando la media general fue de 115; en 1970, las ventas americanas, 9.308 millones de dólares superando netamente las compras, 6.570 millones). En cambio, el desequilibrio proviene del exceso de inversiones yanquis en Europa (que pasan de 1.900 millones en 1958 a 13.000 millones en 1970, mientras que en sentido inverso, las de los europeos en los Estados Unidos no sobrepasaron 3.300 en 1969 y 3.500 en 1970), así como de la actividad de las firmas multinacionales establecidas en Europa, que, si han repatriado 2.950 millones de dólares en 1960 y 9.300 en 1971, a la fuerza han reducido el volumen de las exportaciones americanas en dirección al continente, produciendo «in situ». Por su parte, Japón consiente —bajo presión americana, el 17 de agosto— a la flotación del yen insistiendo sobre la abolición de la sobretasa (que le causaría una pérdida hasta finales de año de 1.599 millones de dólares). Cada uno se defiende como puede contra la avalancha de los eurodólares: Alemania, manteniendo el DM. flotante; Francia, instituyendo el 21 de agosto un doble mercado de los cambios; Gran Bretaña, dejándolos sin interés y amenazando con bloquearlos el 31 de agosto. Es en vano que los ministros de Hacienda de los Seis en Bruselas el 13 de septiembre, el 20 los ministros de Asuntos Exteriores, los dirigentes del F. M. I. los días 28-29 de septiembre en Washington, y en Londres el 15 de septiembre los ministros de Hacienda de los Diez, preconizan —al igual que el secretario de la C. E. E., Raymond Barre (desde el 19 de agosto), y la Comisión Malfati— la vuelta a unas paridades fijas, con un margen de fluctuación más elástico, y un reajuste de las monedas «sin excepción alguna». Al insistir Thomas Connaly en su idea fija de restablecer el superávit de la balanza comercial americana aumentando las exportaciones en 13.000 millones (mientras bastarían de 8 a 10 para restablecer el equilibrio) y al querer aplicar la sobretasa de manera selectiva (el «palo» para el cliente que no cae bien) en Luxemburgo los días 18-19 de octubre, en Roma, con los Diez, del 27 al 30 de noviembre, sin tratar siquiera la cuestión monetaria sino para insistir sobre la revaluación general de las demás monedas (pudiendo alcanzar hasta el 20 % para el yen, 18 % para el DM., 12 % para el franco y la libra), no se consigue salir de este callejón.

Devaluación del dólar y revaluación de las demás monedas

Serán necesarias diez horas de discusiones, para volver a la realidad, los días 13 y 14 de diciembre, en Angra, en la isla de Terceira en las Azores, entre Richard Nixon (asesorado por Connaly y el inevitable Kissinger) y Gearges Pompidou, asesorado por Giscard d'Estaing, para asentar los bases de un acuerdo, concretado por los Diez, los días 17 y 18 de diciembre, en el Smithonian Institute en Washington: a una revaluación del 16,88 % del yen, del 13,57 % del DM. y del 8,57 % de la libra, del franco y de la lira, corresponderá una devaluación del 8,57 % del dólar efectiva a partir del 3 de abril de 1972. El margen de fluctuación, tolerado por una y otra parte del «central rate», dentro de la «serpiente», pasa a 2,25 %. A cambio de negociaciones llevadas por William Eberlé con el Mercado Común, y de concesiones por parte del Japón (reducción de la tarifa sobre los productos agrícolas, los coches, el material eléctrico y electrónico), Richard Nixon (tal y como lo prometió a Edward Heath con quien se reunió en las Bermudas el 20 de

diciembre) propone al Congreso, el 9 de febrero de 1972, la supresión de la sobretasa.

Pero dado que subsisten las dos mayores causas del desorden monetario, a saber, en los Estados Unidos los déficits del presupuesto, 39.000 millones de dólares al 30 de junio —de la balanza de pagos—, incluidos 2.000 de la balanza comercial, con una disminución del stock de oro hasta 10.206 millones de dólares (o sea más o menos la garantía del Tesoro, 10.132 millones) de las reservas a 12.879 millones de dólares, y la aceleración de la fuga de capitales, contra la cual ninguna medida eficaz ha sido tomada, al revés, ya que el tipo de descuento ha permanecido a 4,50 % en Nueva York, comparado al 6 de París, al 5 de Londres, al 4,75 de Tokio y de sólo 4 en el Benelux. Alemania reduciendo el suyo de 4 a 3 %, al tiempo que imponía a los no residentes un depósito de 40 en vez de 20 % de sus saldos en eurodólares. Consecuencia: la onza de oro Troy cotiza 50 %, el 1 de marzo de 1972, y 65,10 en Londres, el 17 de julio.

Entretanto, los Seis del Mercado Común han procurado fortalecer su unión económica y monetaria en gestación. Conforme a las recomendaciones concertadas entre Georges Pompidou y Willy Brandt el 11 de febrero, adoptadas los días 28 y 29 por el Consejo de ministros de la C. E. E., sus ministros de Hacienda han decidido en Bruselas el 7 de marzo reducir para el 1 de julio sus márgenes de fluctuación entre sí de 4,50 a 2,25 % (acuerdo confirmado en Basilea) y preparar la constitución de un Consejo de los Gobernadores de Bancos centrales y de una Comisión de Orientación económica y en caso de imposibilidad por lo menos una Secretaría política. Sumergidos a la vez por la inflacción (la subida de precios alcanzó, entre junio de 1971 y junio de 1972, 7,8 % en los Países Bajos, 5,6 en Bélgica y en Francia, 5,4 en Alemania Federal y 5 en Italia) y por una corriente de eurodólares incontenible (los días 13 y 14 de julio, 2.600 millones de dólares) —lo cual provocó (la Deutsch Bank habiendo tenido que volver a comprar por valor de 400 millones el 13) la dimisión del ministro socialista de Hacienda, Schiller, financiero ortodoxo, partidario de la libre circulación de capitales, hostil a cualquier control, partidario también de la flotación común de las monedas, y su sustitución por su alumno Helmut Schmidt—, los ministros de Hacienda de los Seis antiguos miembros y los cuatro nuevos del Mercado Común concluyeron en Londres, los días 17 y 18 de julio, que convenía mantener los acuerdos de Washington de los días 17 y 18 de diciembre de 1971 (a pesar de las reuniones celebradas anteriormente entre gobernadores de los Bancos centrales en París, el 25 de junio, y entre ministros en Luxemburgo, el 27, día en que la libra, debilitada, entró también en flotación); el Banco de Reservas Federal tuvo que hacerse a la idea de defender su divisa a través de intervenciones realizadas con el apoyo de los demás Bancos centrales, bajo forma de acuerdos «swap».

El oro sube, la Unión Europea vuelve a la palestra, nueva devaluación del dólar

La constante subida del oro (64,50 dólares la onza el 29 de junio de 1972, 69 el 31 de julio) no resulta menor a pesar de todo. De la totalidad del stock de oro, evaluado entonces a unos 100 mil millones de dólares, 52 están

en posesión de particulares y los otros 48 entre las de los Estados Unidos (10,5), del F. M. I. (5,8), de Alemania Federal (4,4), de Francia (3,8), de la U. R. S. S. (3,5), de Suiza (3,2), de Italia (3,1), de Gran Bretaña (0,8), de España (0,49), etc. La Unión Surafricana suministra el 80 % de la producción anual, después viene la U. R. S. S. (336 toneladas), que pronto reclamará un precio de 58 dólares la onza. Entonces fue examinado el problema el 25 de septiembre en Washington por un grupo en el que figuran 124 países, ministros, gobernadores de los Bancos centrales, directores del Banco Mundial y del F. M. I. (Pierre Paul Schweitzer, oveja negra para los Estados Unidos, pero aclamado en el mismo momento en que estos últimos quisieran verle retirarse antes de que terminase su mandato). La Administración americana, en efecto, se opone a la subida de la cotización oficial del oro (que sigue siendo 38 dólares, cuando cotiza ya a 70), que tendría como consecuencia un aumento de su liquidez de 10.000 millones de dólares y las de sus socios de 31.000 millones, cantidad que, según Jacques Rueff, podría servir para «absorber» los 60.000 millones y pico de eurodólares bailando por ahí (especie de Plan Marshall al revés, que haría perder al dólar su papel de moneda de reserva); la administración americana, en cambio, propone como solución parcial por lo menos que los Bancos centrales estén autorizados para vender oro en el mercado libre, plan que recoge los votos de Estados Unidos, Alemania Federal y Gran Bretaña (la libra sigue debilitándose y ya no cotiza más que 2,4290 a 2,4295 el 22), pero Francia y Suiza están en contra y todo el mundo se separa el 25 después de una vaga recomendación dada por Nixon en el sentido de trabajar en una reforma «global» del sistema monetario, sin más precisión.

Mientras tanto, la confusión sigue reinando en las relaciones económicas y monetarias internacionales. Los países europeos están preocupados y procuran definir una actitud común y reanudar sus proyectos de unión. Esta vez, ya no son los Seis, sino que, adelantándose a su admisión oficial que debe tener lugar el 1 de enero siguiente, son los Diez quienes se reúnen en Roma los días 11 y 12 de septiembre entre ministros de Asuntos Exteriores y de Economía (a continuación de los diálogos entre Brandt y sus interlocutores Heath, Lynch, el 5, Pompidou en Feldafing-Munich, el 9, y entre Walter Scheel y sus colegas italiano, luxemburgués y holandés), luego los Nueve en la cumbre de París, el 19 de octubre, para examinar un memorándum de 40 páginas, establecido por la Comisión de Bruselas (que pasa de nueve a 13 miembros, en la que Francia, Alemania, Italia y Gran Bretaña tienen derecho a dos, los demás a un solo representante). En el aspecto político se reafirman los principios del tratado de Roma y el control de los Estados sobre sus delegados en el Parlamento de Estrasburgo (que pasa de 142 diputados a 200 el 1 de de enero de 1973), mientras el holandés Biesheuvel reclama la elección directa por sufragio universal. En cuanto a la moneda, se decide que la unión (facilitada por la creación en abril de un fondo de cooperación de 1,4 mil millones de Unidades de Cuenta = dólares no devaluados, destinados a saldar las cuentas entre Estados europeos) debe acelerarse. Antes de finalizar este mismo año 1973 se deberá crear un Fondo de Desarrollo regional (40). Deberá intensificarse la lucha contra la inflación, no

(40) Si Alemania cuenta sobre siete distritos con cinco industriales, Francia sólo cuenta cinco sobre un total de 12, Italia tiene a sus provincias del Sur e islas atrasadas y el Reino Unidos también es candidato para ello, a la vez para su zonas agrícolas poco desarro-

sobrepasando los gastos el crecimiento del producto bruto, con el fin de poder contener la inflación en los límites de 3,5 % al año. Por fin se estudian las relaciones comerciales con los Estados Unidos (negociaciones dentro del G. A. T. T., «Nixon Round» en perspectiva), así como la cooperación con los países mediterráneos (41), los del Africa negra (42) y el Comecón y sus socios, las relaciones con los países en vía de desarrollo, que benefician de un régimen de preferencias generalizadas adoptado en Luxemburgo el 27 de junio de 1972 para el 1 de enero de 1973 (a favor de Cuba, del Butan, de las islas Fidji, de Bangla Desh, de Bahrein, Qatar, Ras-el-Khaïman, Omán en el golfo Arábigo, del Sikkim, Nauru, Samoa y Tonga), y también con la Asociación de Libre Cambio (E. F. T. A.), es decir, con Finlandia, Suecia, Islandia, Suiza, Austria, Portugal, los no candidatos a la C. E. E. (convenio firmado el 22 de julio de 1972, después de una reunión el 11 en Bruselas).

Sin embargo, dado que las mismas causas producen los mismos efectos, a saber, la balanza de pagos americana tiene un déficit de 6.400 millones de dólares en 1972, porque las inversiones yanquis en Europa alcanzan 20.000 millones de dólares y que la masa especulativa ha pasado de 10 a 70 y luego a 80 y 100 mil millones de eurodólares, que provienen en gran parte de las disponibilidades de las sociedades multinacionales y de las de los estados árabes del Próximo Oriente (de 30 a 35.000 millones de dólares en divisas fuertes, principalmente DM. y francos suizos (43) al lado de los 28,5 mil millones en oro (cotización libre), el dólar flaquea de nuevo el 7 de febrero de 1973, casi al día siguiente de la visita de Edward Heath a Richard Nixon (los días 3 y 4 de febrero). Mientras en unos días la Bundesbank suelta 24.000 millones de DM. para sostener las cotizaciones, que en la City el índice de los valores baja de 9,4 puntos a 458,6, que la libra cotiza en 2,38 dólares y que el oro sube hasta 70 dólares la onza, Giscard d'Estaing consulta con toda urgencia con sus colegas alemán Schmidt e inglés Barber, los gobernadores de los Bancos centrales se reúnen en Basilea el 11 y los mercados de divisas cierran. Completamente desbordado, Richard Nixon se decide a devaluar unilateralmente la divisa americana de 10 % (lo cual representa en total un 17,89 %).

Cuando se vuelve a abrir los mercados, el 14 de febrero, el oro cotiza oficialmente, en vez de 38, 42,22 dólares, la libra 2,50 y el rublo 1,34 (en vez de 1,23). También devalúan Suecia y Finlandia (5 %), Grecia (10 %), Brasil (3 %), Méjico (10 %), Portugal (3,60 %). Sostienen la paridad Alemania, los Países Bajos, Francia, Bélgica (estas dos últimas divisas con un mercado de divisas doble), Dinamarca y Noruega; pasan a flotar, en alza,

---

lladas (Escocia, País de Gales, Cornualla), o tierras abandonadas (Midlands) y zonas industrializadas que necesitan reconversión (Glasgow, Newcastle, Cardiff) o que lo necesitan para mantenerse (Leeds, Manchester). Pero Alemania, sobre la que pesaría la mayor parte del esfuerzo, muestra poco entusiasmo para aceptarlo, ya que mientras tanto los capitales británicos aprovechan la ocasión para invertirse en Europa a través del Mercado Común.

(41) A pesar de las reservas «democráticas» de los escandinavos, de Bélgica y de los Países Bajos, se admiten a los países mediterráneos, competidores de Italia, en la reunión de Luxemburgo, el 9 de octubre de 1972, para que se inicien negociaciones en vista a su posible admisión, prevista para 1977. Grecia y Turquía primero y luego Malta, Chipre y España.

(42) Los 18 asociados del Convenio de Yaunde, reducidos después de varias retiradas, que debían renovar su contrato en agosto de 1973, y los 19 de la Commonwealth.

(43) Estas reservas podrán alcanzar, según el «Foreign Affairs», 175.000 millones de dólares en 1980.

el Japón (+17 %), Suiza (+14 %) y Canadá, y en baja, Italia, Gran Bretaña e Irlanda. Los emisarios americanos van de capital en capital: Petersen, de Comercio, a París, Londres, Bruselas, Bonn (los días 15 y 16 de febrero); Paul Volcker, subsecretario del Tesoro, a Bonn, Londres, Roma, Tokio, París. El consejero económico Herbert Stein y el senador Wilbur Mills vuelven a sacar la sobretasa sobre las importaciones; los dirigentes sindicales son partidarios de una vuelta al proteccionismo; Paul Samuelson (en *Newsweek*) vuelve a insistir sobre la necesidad de la desmonetización del oro, su panacea. Richard Nixon reclama poderes especiales en materia comercial, y, en una interviú concedida al *Figaro* el 17, Petrov, encargado de negocios en la embajada de París, define de la siguiente manera los objetivos de Washington: 1) reducción de los derechos sobre los productos industriales, con vistas a su total supresión para dentro de diez a quince años; 2) liberalización de los intercambios agrícolas (lo cual vendría a acabar con el «pool verde» europeo); 3) abolición de los contingentes (objeto de un proyecto de ley Hurke-Burke); 4) establecimiento de garantías multilaterales.

Pool de reservas europeas. Plan de reforma

Pero, del 22 de febrero al 16 de marzo, el dólar sufre un nuevo asalto (cuanto más artificial que sucede diez días después de su devaluación). El oro, bajo el efecto de las compras del Cercano Oriente, mientras la Unión Surafricana y la U. R. S. S. venden, culmina en 94 en la City el 24, se estabiliza algo el 26 en 80 y vuelve a subir a 91 el 2 de marzo. Ese mismo día, el mercado de divisas cierra otra vez, los Bancos centrales europeos habiendo absorbido primero 4.000 y luego 7.000 millones de dólares, Brandt al no haber podido convencer ni a Heath y menos aún a Giscard 'Estaing a favor de una flotación común, excepto la libra (sobre la que pesa la amenaza de un déficit de los pagos de 875 millones a 1.000 millones en 1973), que baja de 3,76 %, el valor de las demás monedas del mundo libre sube de una manera impresionante (el franco suizo 24,27 %, el yen 19,38, el franco belga 17,94, la corona danesa 17,21, el florín 17,14, el DM. 16,86, la corona noruega 16,59, la sueca 13,91, el franco francés 13,68 y la lira 6,21 %). Reunidos en Bruselas el 14 de febrero y el 4 de marzo, luego en París el 9 y de nuevo en Bruselas el 11 de marzo y en París el 16, los ministros de Hacienda de los Nueve (con el refuerzo de los cinco representantes de los Estados Unidos, del Canadá, Japón, Suiza y Suecia) no pueden oponer a la corriente de especulación barreras más endebles: flotación concertada parcial (de ocho de ellos), constitución de un pool de reserva de 12.000 millones de dólares o Fondo Europeo de Cooperación monetaria (alimentado por las contribuciones de 10 %, a razón de 80.000 millones de DM., 43.000 millones de francos, 6.000 millones de libras, etc.), acuerdos «swap» sin interés para sostener a los Estados Unidos por un importe de 11.730 millones, llevado hasta 17.980 en Basilea el 10 de julio (44); para que por fin éstos se decidan a defender su moneda (a través de una subida de su tipo de descuento, de 5 a 5,50% el 23 de febrero, luego a 6,50 % el 8 de junio, 7,50 % a 7,75 el 22 de junio, 8,75 el 1 de agosto

(44) En estos acuerdos «swap» participan el Banco de Pagos y 14 Bancos Centrales: con 2.000, Gran Bretaña, Francia, R. F. A., Canadá, Japón (1.000 más cada una en julio) e Italia (+750); con 1.850, Basilea (+250); con 1.400, Suiza (+400); con 1.000, Bélgica (+600); con 500, los Países Bajos (+200); con 300, Suecia (+50); con 250, Dinamarca, Noruega y Austria (+50 cada uno), y con 180, Méjico (+50).

y 10 % el 17 de septiembre), en vez de asistir con indiferencia a su disminución progresiva, considerada por ellos como un medio —ilegítimo por cierto pero simple y práctico— de «dumping» comercial.

Sin embargo, la reforma monetaria necesaria da un primer paso, aunque vacilante, a partir del momento en que el Comité de los «veinte» reunido en Washington el 27 de marzo, se esfuerza en definir sus principios: 1) paridades fijas y estables, pero ajustables (tanto en caso de superávit como de déficit), por vía de consulta; 2) sustitución de los «Derechos especiales de Giro» para las monedas de reserva; 3) encuesta sobre las medidas de control capaces de impedir los «movimientos de capitales perturbadores»; 4) utilización de medidas de control comerciales para asegurar el equilibrio de los pagos, desaconsejado; medidas de protección a favor de los países en vía de desarrollo y, por fin, reforzar la lucha contra la inflación. Pero, ¿puede verse en todo esto otra cosa que una serie de piadosos deseos?, cierto es que una comisión de 20 expertos se consagra a la preparación de un informe (de 125 páginas, establecido el 12 de agosto y presentado a la O. N. U. del 4 al 14 de septiembre) sobre las actividades de las sociedades multinacionales (sobre las cuales otros, americanos, llevan también encuestas —Robert Stebaugh y Sydney M. Robbin— sobre 200 sociedades, y por el profesor Steuer de la «London School of Economics», etc.).

Papel perturbador de las sociedades multinacionales

Gracias al aumento exagerado de las inversiones americanas en el exterior, crecieron como champiñones. Estas inversiones pasaron de 31,5 mil millones de dólares (de los cuales 13 directos) en 1950 a unos 173 (de los cuales 86 directos) en 1971, y el número de estas firmas de 100-150 a cerca de 300, siendo ellas susceptibles de controlar hacia 1980 el 70 % de la producción del mundo libre (y ya la mitad de la actividad industrial del Canadá, una media del 20 % para Gran Bretaña, en Francia, donde 2.588 millones de dólares se han invertido en 1970, en R. F. A., en Bélgica, como en Brasil y en Méjico) van camino de dominar los mercados del planeta, en nombre del «Big Business» que tanto le gusta al progresista David Lilienthal (que lo concebía en 1953 como una etapa necesaria hacia el colectivismo). Que sean multinacionales (dirigidas desde un solo país), o transnacionales (con dirección compartida), ¿acaso no están destinadas, según los deseos del presidente de la «Lehman Brothers», George W. Ball, y del director del presupuesto americano, Roy Ash, a dejar paso algún día a firmas supranacionales, dependientes de una «Cosmo Corp.» planetaria, órgano del gobierno mundial que el capitalismo internacional y sus batidores comunitas procuran crear? De las diez multinacionales más importantes ocho son americanas (General Motors, Exxon, Royal Dutch, General Electric, I. B. M., Mobil Oil, Chrysler, Texaco y Unilever). Han realizado en 1971 un volumen de negocios global de 161 mil millones de dólares. Hay que añadirles la I. T. T., Corn Products, Goodyear, Burroughs, Gillette, Sears, Kodak, M. M. M., etc. Dado que disponen de 130 mil millones líquidos de los 268 mil millones realizables a corto plazo a finales de 1971, se considera a estas sociedades como los primeros responsables de los movimientos de capital especulativo que perturban el equilibrio monetario.

Además se les reprocha el falsear la balanza comercial (al reducir las exportaciones de su país de origen) y la de los pagos (a través de sus movimientos de capital y la repatriación de sus beneficios) en el plano de los intercambios internacionales. Un ejemplo que nos dará el Boletín de Informaciones del Banco Jordan: sobre inversiones privadas de 115.000 millones de dólares que se hicieron de 1950 a 1970 en el exterior, 42 procedían de los Estados Unidos, más 26 sacados de los 103 millones de beneficios reinvertidos, más 47 procedentes de empréstitos hechos «in situ», de donde se deduce que los 42.000 mil millones permitieron repatriar 77.000 millones (de los 130 invertidos de 1966 a 1970, sólo 21 procedían de Estados Unidos). Se les reprocha también el entorpecer la ejecución de los planes de desarrollo, el dominar los precios de las materias primas y de los productos semielaborados, el influir sobre el comercio interior, la distribución y las relaciones sociales (al disminuir los puestos de trabajo, de donde la hostilidad de las Centrales A. F. L. y C. I. O.) y por fin el influir la política fiscal y monetaria de los Estados e incluso su política sin más, por el hecho de constituir superpotencias económicas sin responsabilidad, Estados por encima de los Estados. Por culpa de sus relaciones con la C. I. A., la I. T. T., que trata el 40 % de su volumen de negocios en Europa (cf. Anthony Sampson, *La I. T. T., Estado soberano*) es un blanco cómodo para estas críticas. Financiada por los bancos Kuhn Loeb y Lazar, su contribución de 400.000 dólares en la campaña de Richard Nixon le proporcionó la benevolencia de los attorneys generales John Mitchell y Richard Kleindienst con respecto al banquero judío Felix Rohatyn, segundo de André Meyer, en el puesto de director del banco Lazard, para cubrir la absorción de la compañía Hartford Insurance, cuyos fondos necesitaba. Ya se conocen las acusaciones que pesan sobre ella en distintos casos de injerencia en los asuntos interiores de determinados países (Chile y Grecia, entre otros). Dado que estas sociedades extienden sus tentáculos a la vez hacia la U. R. S. S. (1,2 mil millones de dólares para el cobre de la Siberia oriental), hacia los países mediterráneos, América del Sur y los Estados asiáticos, y suministran la tercera parte de las inversiones realizadas en los países sub-desarrollados, las reacciones de los países del tercer mundo contra ellas no deben sorprender.

A pesar de las veleidades en el sentido de vigilarlas —a falta de poder controlarlas—, su actividad especulativa y el desorden monetario sigue agravándose. La masa errante de los eurodólares, del 10 al 15 de mayo de 1973 aumenta de 80.000 millones de dólares a cerca de 100. La onza de oro cotiza a 102,5 en París el 14 de mayo, 100 en Zurich y en Londres el 16, 126 y 114 para volver a 106 el 17, volver a subir a 130 el 5 de junio y volver a bajar alrededor de 100 al 18 de septiembre. Mientras tanto, la moneda más codiciada es el DM., el dólar pasa de 4 DM. el 6 de marzo de 1961 a 3,66 el 27 de octubre de 1969, 3,22 el 17 de diciembre de 1971, 2,82 el 19 de marzo de 1973, para cotizar sólo 2,28 el 27 de julio. Después de haber vendido la víspera 1.000 millones de su propia moneda para sostener a sus asociados, Alemania reevalúa otra vez en 5,5 % el 20 de junio. Van a ir debilitándose sucesivamente la lira, el 18 de junio (a pesar de haber subido el tipo de descuento de 7 a 8,50 %, con 5.674 millones de dólares de reserva mientras necesitaría 8.700) —la libra (porque se teme que el déficit de su balanza de pagos alcance los 2.000 millones) pasa de 2,57 dólares el 22 de junio a 2,47 el 23 de julio y 2,42 el 5 de septiembre (a pesar de haber subido su tipo de descuento de 7,5 a 9 % el 23 de julio y otra vez de 9 a 11,5 %, una

marca apreciable, el 27); mientras la reevaluación de los dólares australianos (+ 5 %) y neozelandeses (+ 10 %) le obliga a pagar más caro la lana, la carne, el queso y la mantequilla procedente de estos países y que sus reservas se encuentran el 14 de agosto en 6.628 millones de dólares después de haber sacado 385 millones para sostener el cambio—, y el franco francés sufre la repercusión de la reevaluación unilateral del florín holandés el 17 de septiembre (debido a un superávit de la balanza de pagos de los Países Bajos, de 1.000 millones durante el primer trimestre y de 1,8 en el segundo.)

Generalización del desorden

Para sostener a sus socios, Alemania Federal va hasta lanzar sobre el mercado 2,7 mil millones. En todas partes sube el tipo de descuento; Francia lleva el suyo de 8,5 % a 9,5 el 2 de agosto y a 11 el 20 de septiembre; Italia de 4 a 6,5 el 15 de septiembre; Bélgica de 6,5 a 7 el 4 de octubre, lo mismo que los Países Bajos el 16 de octubre. En Alemania alcanza 10 (de hecho de 15 a 20), en Gran Bretaña pasa de 11,50 a 12; en los Estados Unidos se sitúa alrededor de 12. La inflación y la subida de los precios continúa entre septiembre de 1972 y septiembre de 1973 ha sido evaluada en 11 % en el Japón, 10 % en Gran Bretaña, 9,6 en Italia, 8 ó 9 en los Estados Unidos, 7 en Alemania y en Francia. William Haferkans, vicepresidente de la Comisión económica de la C. E. E. en Bruselas, declara el 20 de septiembre que oscila entre el 6 y el 11 %. En estas condiciones, el poder adquisitivo sólo aumentó en un 6 % en el Japón, 5 en Francia, 3 en Gran Bretaña, el 2,5 en Alemania y de 1 a 2 % sólo en los Estados (donde David Rockefeller y la Chase Manhattan prevén que si la balanza comercial se reequilibra y que el déficit de los pagos consigue bajar de 10 a 3.000 millones de dólares la tasa de crecimiento disminuirá en un 50 %, pasando de 6 a 3 % en 1974). Por su lado, el Japón ve disminuir su tasa de crecimiento excepcional, que vuelve al nivel medio europeo, o sea de 5 a 8 % en 1972, y el superávit de su balanza comercial disminuye en 3.457 millones de dólares en los ocho primeros meses de 1972 hasta 133 para el mismo período de 1973) tiende a desaparecer. Si las reservas mundiales revelan un aumento del 91 % entre 1970 y 1972 hasta el punto de alcanzar 144.600 millones de D. E. G. (1 dólar = 828948) a finales de 1972, ¿debe esto hacer temer, al igual que en tiempos de la crisis de 1929, que la inflación lenta se vuelva «galopante», provocando la escalada de los precios, la recesión y el paro, la escasez de productos alimenticios, sumando todo esto a la crisis energética, provocada por las restricciones y la subida de 100 % de los precios del petróleo, consecuencia del conflicto del Cercano Oriente?

En su informe del 11 de septiembre de 1973, el F. M. I., constatando que la suspensión de la convertibilidad del dólar el 15 de agosto de 1971 (al tiempo que hincha artificialmente el volumen del comercio internacional: + 5,5 en 1971, + 8 en 1972, + 12 entre los primeros semestres de 1972 y 1973), empeoró la crisis, favoreciendo la especulación al provocar una flotación casi generalizada de las monedas y una subida indebida del precio del oro, reclamó una vez más un estrecho control de los movimientos de capitales y la vuelta al equilibrio monetario en los plazos más breves. Los más avisados de los ministros y expertos internacionales, Giscard, Barber, Burns (de la

Federal Reserve) y hasta cierto punto Georges Shultz, si no Volcker (secretario del Tesoro) piensan lo mismo, aunque Galbraith (ex asesor de Kennedy), Herbert Stein (consejero de Nixon), el británico Jeremy Morse y Otto Emminger (de la Bundesbank) se dejan deslumbrar por la vuelta al equilibrio de la balanza comercial americana y se despreocupan demasiado del control de los capitales especulativos. El Comité de los Veinte trabajó a la preparación de esta reforma monetaria los días 30 y 31 de julio en Washington, y luego sus delegados en París del 5 al 7 de septiembre. Así, Georges Shultz tuvo que reconocer que la vuelta a cierta convertibilidad, por lo menos en D. E. G., era deseable.

Queda descartada la «etapa comercial previa»

En la Conferencia del G. A. T. T. (General Agreement on Trade and Tarifs), grupo creado por 23 delegaciones en 1947 en la Habana, reunido en Tokio del 12 al 14 de septiembre, los representantes de 83 países (y 14 observadores) llegan rápidamente a un acuerdo sobre el proyecto preparado por el presidente de dicho organismo, el suizo Olivier Lang, ya que George Shultz, en nombre de los Estados Unidos, tranquilizados por el restablecimiento de su balanza comercial, debido a la devaluación del dólar y a la disminución del desfase existente entre sus salarios y los del Japón (de 5 en 1968 a 2,3) y de Alemania Federal (de 2,5 a 1,2)), se pone de acuerdo con Giscard d'Estaing, el inglés Cristopher Soames, el alemán Friederichs y los japoneses Tanaka y Kosuka, para llegar a un compromiso (punto 7 de la declaración) admitiendo la concomitancia entre la estabilización monetaria (protección de la moneda contra ciertas perturbaciones hasta 1975) y la liberalización del comercio, el «Nixon Round» pretende incluso ser el continuador del «Kennedy Round» (de mayo de 1963 a mayo de 1967, que llevó a una disminución de las tarifas del orden del 30 %). Para poder llegar a esta liberalización todos se esfuerzan en poner de acuerdo la tendencia americana que consiste en operar por porcentajes eliminando los contingentes, con la de la C. E. E. que prefiere «limar» los derechos más elevados, y la del Canadá, que desea proceder sector por sector. Todos se ponen también de acuerdo para conceder un régimen especial a los 25 países menos desarrollados (ocho asiásticos, 16 africanos, más Haití) y examinar la eventual asociación de países más adelantados (Brasil, Méjico, Irán, los países del Sureste asiático, al igual que Rumanía y Hungría, aunque sean miembros del Comecón). Sin embargo, con este último, los «Nueve» habiendo decidido en París (19 al 21 de octubre de 1972) observar una política comercial común respecto a los países del Este, y enterados del deseo de éste a través de su secretario general, Nikolai Fedayev (después de la 27.ª sesión, que tuvo lugar en Praga del 5 al 8 de junio de 1973), de negociar en nombre de todos sus miembros (25 de julio-9 de agosto), prefieren posponer esta solicitud (en Bruselas los días 20-21 de septiembre) y seguir adelante con sus contactos con cada uno de los Estados, individualmente, hasta que se inicien nuevas negociaciones, el 15 de mayo de 1974.

Habiendo aclarado de esta manera la etapa «comercial previa» opuesta por los Estados Unidos, el estudio de la reforma monetaria puede reanudarse en Nairobi el 23 de septiembre de 1973 entre los «Veinte», y al día siguiente

entre representantes de 126 países, en la Asamblea del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional (cuyo director, el holandés Johannes Witteveen, sospecha incluso que los americanos intentan retrasar la aplicación hasta haber reequilibrado su balanza de pagos). Esta vez los «Veinte» concluyen sus discusiones anteriores (en Washington, del 27 al 29 de noviembre de 1972, luego del 26 al 27 de marzo y del 30 al 31 de julio de 1973, y entre suplentes del 5 al 7 de septiembre), con un informe en quince puntos, que recomienda que se reconozca como moneda de reserva los Derechos especiales de Giro (a 0,888671) —el oro no interviniendo más que como activo de reserva—, la vuelta a una convertibilidad relativa, gracias a una emisión especial de D. E. G.; el establecimiento de márgenes de fluctuación ensanchadas, ajustables en caso de superávit o de déficit (mediante consulta previa y no ya automática como lo deseaban los americanos). Además, la propuesta Ossola, que consiste en autorizar los Bancos centrales para vender oro en el mercado libre, podría ser tomada en consideración. Pero la propuesta de una revalorización de las reservas, de 43.000 millones de dólares a unos 150.000 millones, siendo aplazada en Bruselas el 18 de febrero de 1974, habrá que esperar una decisión europea, tomada en Zeist (Países Bajos) el 23 de abril, la presión de un hundimiento financiero inminente de Italia, y la ayuda prestada (1.200 millones de DM.) por Bonn para sostener el dólar, obligando a los americanos a una mayor comprensión, para que —durante una cena de los «Veinte» en Washington el 12-13 de junio— sea por fin tomada en consideración bajo forma de una autorización dada a los Bancos centrales para que puedan garantizar entre sí empréstitos en divisas sobre el oro de sus reservas, evaluado por el prestamista a un precio cercano al del mercado. En cuanto a los países en vía de desarrollo, Robert Mac Namara, presidente del Banco Mundial, anuncia el 24 de septiembre de 1973 que su presupuesto de ayuda para el período quinquenal 1974-78 será de 22.000 millones de dólares (o sea un 40 % más que para el período anterior), mientras sería necesario el doble para poder satisfacer las necesidades planteadas. ¿Qué hay del control de los movimientos especulativos de capitales? En este punto la discreción reina. Lo más que se oye decir es que deberían establecerse medidas moderadas de control, del tipo doble mercado de divisas.

Subida del precio del petróleo. Mejora del dólar. Debilidad de las divisas europeas. El oro en su apogeo

Pero unos días más tarde, el 6 de octubre, la guerra árabe-israelí, al duplicar el precio del petróleo, va a obligar a replantear la totalidad de estos proyectos, al comprometer gravemente la balanza de pagos de los Estados europeos y del Japón. El oro, que después de una primera subida, el 6 de julio de 1973, osciló primero entre 92,50 el 15 de julio, 107 a finales del mes y 90,85 a la mitad de octubre —cuando Washington decidió, después de una reunión de los gobernadores de los Bancos centrales en Basilea, suprimir el mercado doble (instituido el 17 de marzo de 1968) y restablecer el derecho de compra y venta (según interpretación de los europeos Giscard y Ossola, los americanos lo limitan al derecho de venta)— va a subir de una manera vertiginosa. A finales de diciembre de 1973, los Estados Unidos no poseen más que 11.652 millones (de un total de reservas de 14.378), contra 22,06 mil millones para Europa. Durante los once primeros meses del año, han recibido

sin embargo 769.788 onzas de la U. R. S. S. (a 94,18 dólares la onza), pero, en sentido inverso, 1.316.451 onzas (51.135.035 dólares) han salido de sus cajas fuertes con destino a Suiza. El oro, pues, vuelve a subir, hasta el punto de cotizar 139,75 dólares el 22 de enero de 1974, y sobrepasar 150 el 15 de febrero para llegar hasta 184 el 26, y estabilizarse a 174 el 27, bajando a 132 el 11 de julio, con una nueva subida hasta 156,50 el 23.

Sin embargo, el dólar, que había caído a 2,24 DM. el 6 de julio, ha vuelto a subir a 2,42 el 23 de octubre, 2,66 el 23 de noviembre, a pesar de la caída de Wall Street, donde el índice Dow Jones perdió 131 puntos entre el 29 de octubre y el 20 de noviembre (la peor de las caídas desde mayo de 1962). La balanza comercial americana, fortalecida por la devaluación, se ha restablecido, y tiene un superávit de 873 millones de dólares en septiembre a pesar de que se haya invertido 2.500 millones de dólares en el exterior en 1973, la balanza de pagos revela un superávit de 2.000 millones de dólares. En estas condiciones, el 29 de enero de 1974, el secretario del Tesoro, George Shultz, restablece la libertad de colocación de los capitales en el extranjero y levanta la sobretasa de 25 % que gravaba las rentas procedentes de valores exteriores, instituida por Kennedy en julio de 1963. Alemania Federal responde a esta medida de liberalización unos días más tarde con una medida idéntica y reduce de 50 a 20 % la obligación de constituir depósitos para efectuar empréstitos en el exterior. Puede permitírselo. Su propia balance comercial indica un superávit de 33.000 millones de DM. en 1973.

Pero sus socios del mundo libre no pueden decir lo mismo. Empezando por el Japón, cuyo comercio exterior sólo proporcionó un saldo positivo de 3.808 millones de dólares en vez de 8.971 en 1972 (36.152 millones de dólares de exportaciones contra 32.344 de importaciones); la balanza de pagos tiene números rojos de 10.071 millones de dólares, y las reservas bajan de 19.067 millones de dólares en febrero a 12.246, de los cuales 891 en oro, a finales de año. Para 1974 se estima que su tasa de crecimiento pasará de 8,4 a sólo 3,7 %. De donde una caída acentuada del yen, de 265 el 6 de julio a 270 y 275 el 26 de octubre (a pesar de haber vendido el Banco 800 millones de dólares), y 300-310 el 21 de enero de 1974 (sin la intervención reiterada del Instituto de Emisión, se negociaría en 330) para volver a 286 el 27 de febrero y caer otra vez a 304 el 4 de agosto de 1974.

En su conjunto, las monedas europeas no están en mejor postura. La libra (las reservas han caído a 6.476 millones de dólares a finales de 1973) sólo cotiza 2,16 el 16 de enero de 1974 (a pesar de una ayuda de 100 millones de dólares por parte del Banco de Inglaterra). Oscilará después de 2,39 (12 de junio) a 2,31 (23 de agosto). La lira se derrumba de 660 el 1 de enero a 819 el 22. Es en vano que la Comisión europea ha propuesto, en Bruselas el 17 de noviembre, que se pase a la segunda fase de la Unión económica y monetaria del 1 de enero de 1974 al 31 de diciembre de 1976, y decidido la constitución de un Fondo europeo de cooperación monetaria de 60.000 millones de Unidades de Cuenta, sacando el 10 % de las (reservas (o sea 2.400 millones de U. C. para Alemania, Francia y Gran Bretaña; 1.600 para Italia; 800 para Bélgica y Países Bajos; 360 para Dinamarca, y 140 para Irlanda). Unos intercambios de puntos de vista en el palacio de Artigny, cerca de Tours (25-26 de noviembre) entre los americanos George Shultz, Paul Volcker,

Arthur Burns, el francés Giscard d'Estaing, el inglés Anthony Barber, el alemán Helmut Schmidt y el japonés Koichi Iamara, no consiguen gran resultado. En Bruselas, los ministros de Hacienda de los «Nueve» no pueden hacer otra cosa que lamentar, los días 3 y 4 de diciembre, una mayor inflacción (29,7 % en Gran Bretaña desde 1970; 28,6 % en el Japón; 27 % en los Países Bajos); y sus colegas de Asuntos Exteriores, el 18 de diciembre, su desacuerdo sobre el Fondo de desarrollo regional que sólo acaba de nacer en Copenhague: la Comisión propone en efecto 2.250 millones de U. C. (500 en 1974 + 750 en 1975 + 1.000 en 1976), Gran Bretaña, Irlanda e Italia, las más interesadas, reclaman 3.000 millones y Alemania, principal proveedor (poco dispuesta a comprometerse, ya que la misma City, desinteresándose de las regiones peor dotadas, prefiere colocar sus capitales en el continente), consiente sin embargo a llevar su oferta inicial de 600 + 300 hasta 1.200 U. C. el 23 de enero de 1974; sin embargo, hubo que aplazar la discusión, sin resultado además, hasta el 18 de febrero siguiente.

En Roma, donde, después de dos días de trabajos preparatorios (del 14 al 16 de enero), los ministros de Hacienda de los «Nueve», los gobernadores de Bancos y los expertos, los «Veinte» se encuentran los días 17 y 18 de enero, tienen que limitarse a comprobar la amenaza que la subida del precio del petróleo hace pesar sobre la balanza de pagos de los miembros de la O. C. D. E., unos 60.000 millones de dólares —George Shultz concluye que la situación es incontrolable, «unmanageable»—. En estas condiciones, la reforma monetaria debe ser aplazada «sine die». Pero antes de hacerse a la idea los partidarios de los D. E. G. demuestran una imaginación increíble al proponer, para esta moneda de reserva, una fórmula que haría de ella una especie de patrón «elástico», ya que se mezclaría en el cesto de donde debería salir esta singular «aleación» variable, siete monedas, proporcionalmente a su parte de comercio mundial (13,5 para los EE. UU.; 12,5 para Alemania; 7,5 para el Japón; 7 para Francia; 6,5 para Gran Bretaña; 5,5 para Canadá; 5 para Italia; 4,5 para los Países Bajos, y 4,3 para Bélgica) e incluso 16, tal y como lo decide la conferencia de Washington, los días 12 y 13 de junio de 1974 (del dólar USA, pasando por el DM., la libra, el franco francés, el yen, el dólar canadiense, la lira, el florín, el franco belga, la corona sueca, el dólar australiano, la peseta, las coronas noruegas y danesa, el shilling austríaco, hasta el rand surafricano). Con mayor sensatez la C. E. E. escogió como medida de los valores una Unidad de Cuenta fija. Pero si los Comités de los archimillonarios lo disponen de otra manera y declaran la guerra al oro, habrá que inclinarse.

Así, pues, no es de extrañar que a la vuelta de la Conferencia de Roma, Giscard d'Estaing, sordo a la voz de las sirenas (en la persona de Helmut Schmidt que le ofrecía un préstamo para sostener el franco hasta 3.000 millones de dólares), haya propuesta a Pompidou y al Consejo de ministros el 19 de enero, que más valía dejar flotar la divisa, que meterse en una política imprudente de defensa de las reservas contra los asaltos de los eurodólares. Consecuencia, una ligera pérdida del franco francés frente al dólar de 3 a 5 % (de 3,0-3.83 el 6 de julio, la cotización cayó a 4,64-4,65 el 23 de noviembre, luego a 5,25-5,35 el 19 de enero, para estabilizarse alrededor de 4,81 (el 27 de febrero), 4,82 (el 16 de agosto).

* * *

¿Hacia un mayor estrechamiento de los lazos atlánticos?

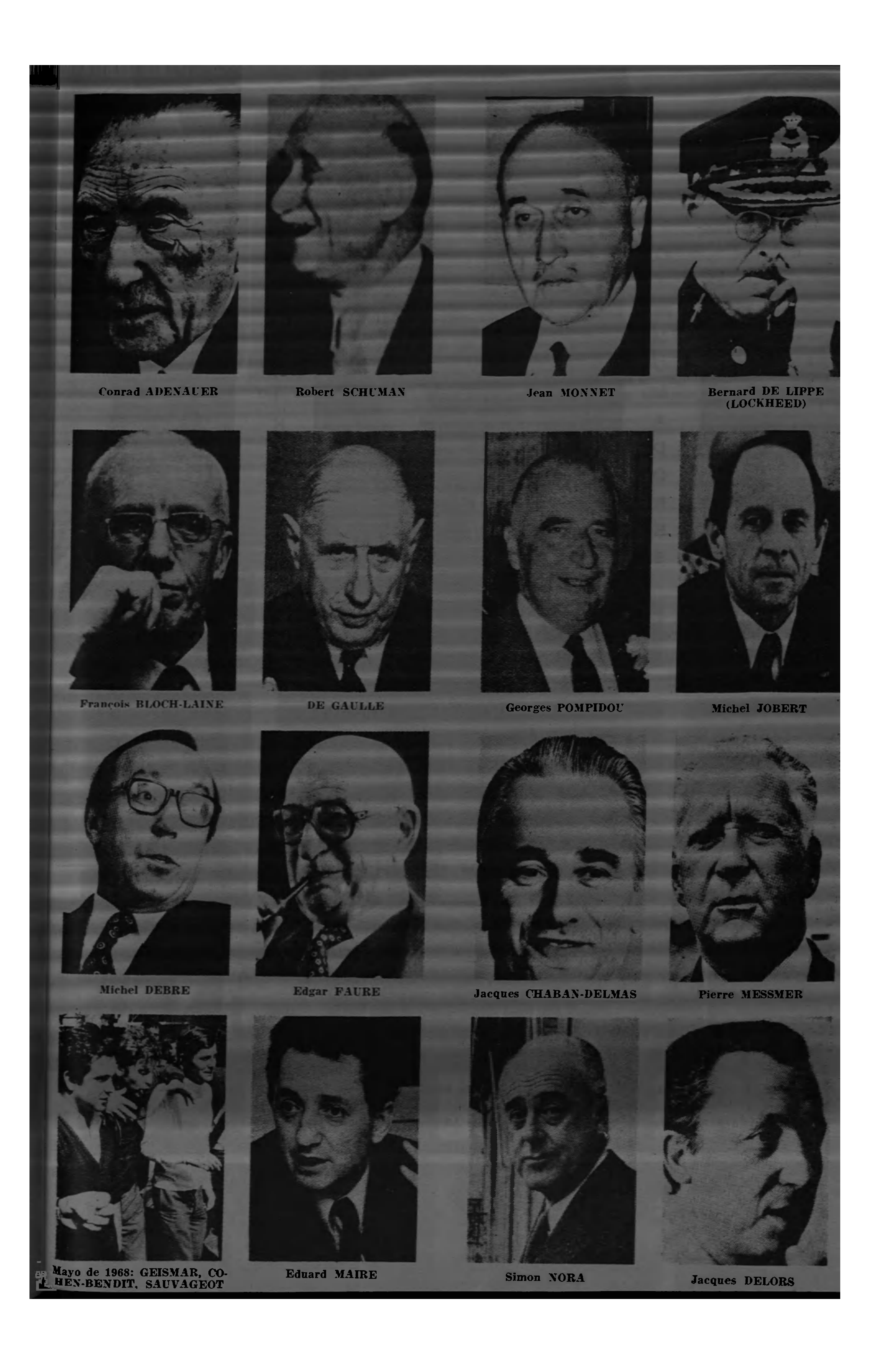
Al igual que la reforma monetaria, sin embargo indispensable, el «Nixon Round» —cuyo manager se llama Nathaniel Samuels— deberá ser aplazado hasta la llegada de tiempos más propicios. Sobre todo ahora que su campeón corre el riesgo de quedarse K. O. en el combate del Watergate. Su segundo, Spiro Agnew, bestia negra de los dirigentes del judaísmo, está demandado por el Gran Jurado de Baltimore por fraude, soborno, extorsión de fondos, complot (el 27 de septiembre de 1973), multado con 10.000 dólares por fraude fiscal en 1967 (las demás cargas habiendo sido retiradas), dimite el 9 de octubre. Escogido, el 13 por Nixon (¿para sucederle eventualmente?), el republicano Gerald R. Ford (hijo natural de Leslie King, recibió dos años después, al volver a casarse su madre, el apellido de su padre político), representante de Michigan desde 1948, últimamente líder de la Minoridad (nacido en Omaha, criado en Grand Rapids, titulado en derecho por las Universidades de Michigan y de Yale, casado con Elisabeth Bloomer), conocido sobre todo por sus hazañas de rugbyman (con una cabeza tan dura que jugaba sin casco), por lo demás poco abierto al mundo exterior, pero dispuesto a lanzarse en la dirección deseada por quienes llevan el juego, fue plebiscitado por el Congreso con la enorme mayoría de 92 contra tres votos en el Senado y de 367 contra 35 en la Cámara.

A partir de entonces, cualquiera que sea la importancia de las negociaciones internacionales en curso, Nixon puede verse obligado a abandonar en cualquier momento la Casa Blanca (por 377 votos contra uno, la Cámara ha prorrogado por seis meses el Gran Jurado). Esto por haber destituido el 20 de octubre al fiscal Archibald Cox, culpable de haberse negado a cualquier arreglo (sustituido por Leon Jaworski), lo que provoca la dimisión del Attorney general Elliott Richardson y de su segundo, William Ruckelhaus (el primero fue sustituido por William Saxbe el 1 de noviembre). Por no haber entregado más que siete de las nueve cintas magnéticas de sus conversaciones con sus colaboradores (23-31 de octubre) y por haber mandado a su secretaria Rose-Mary Woods (convocada el 26 de noviembre por el juez) destruir los trozos más comprometedores. Por haber, en cuatro años (1 de enero de 1969 al 31 de mayo de 1973), hinchado su fortuna de 307.141 dólares a 988.522, al tiempo que sólo abonaba al fisco 79.000 dólares (después de haber conseguido una desgravación de 482.019 dólares, por valor de sus documentos de vicepresidente, depositados en los archivos). Por sus lazos demasiado íntimos con los riquísimos Howard Hughes, Charles «Bebe» Rebozo y Robert «Bob» Abplanalp. Por las tolerancias de su administración con los proveedores de fondos de su campaña electoral (39,3 millones de dólares contra 21,3 para sus competidores), tanto si se trata de las grandes compañías petrolíferas, de la I. T. T. o de la central lechera que beneficia de subidas de precios, el 23 de marzo y el 10 de junio de 1971. Pero como parecía entonces difícil conseguir el quorum de las dos terceras partes en el Senado, necesario para votar el «impeachment», la presión ejercida sobre Nixon ¿será suficiente para incitarle a retirarse? De todas formas, el asunto es más un juicio contra el régimen que contra un político entre tantos otros.

Esto no favorece el prestigio de los Estados Unidos en el momento del «año de Europa» en que negociaciones con el viejo mundo, fijadas primero

para 1973, tuvieron que ser aplazadas. En efecto, en la mente de los dirigentes americanos, Henry Kissinger en cabeza, las relaciones de los Estados Unidos con sus interlocutores del mundo libre deben ser replanteadas. El «Maire du Palais» de la Casa Blanca ha expuesto sus principios sobre el tema en un estudio titulado «Problemas fundamentales» (*Agenda for the Nation,* 1968); «los Estados Unidos ya no pueden llevar a bien los programas mundiales» (página 130 de ***Por una nueva política exterior americana,*** Fayard, 1970). «La era de las superpotencias va a llegar a su fin. La bipolaridad militar ha sido incapaz de impedir la aparición de una multipolaridad política» (sic), aunque «la superioridad militar de los dos gigantes nucleares sobre el resto del mundo tiene más posibilidad de ir aumentando que al inverso» (pág. 64), y esta «"multipolaridad" nos prohibe soñar con implantar por todas partes el modelo americano» (pág. 64). Dentro de esta perspectiva, «las alianzas se han convertido en garantías unilaterales por parte de Estados Unidos». «¿Estará la O. T. A. N. también en período decreciente?», y reconoce que, de esta situación, «los Estados Unidos son responsables con sus variaciones numerosas y unilaterales en política», al igual que «dista mucho de ser natural que la política atlántica obedezca obligatoriamente a las concepciones americanas» (págs. 74, 75, 79). Cuando hacen una llamada a la unidad europea, los americanos quieren decir que lo que quieren es que «los europeos carguen con una parte de su responsabilidad en el plan mundial», aunque su cooperación «debe concentrarse sobre el problema del sector atlántico, y no apuntar al mundo entero».

Al lanzar la idea de una nueva Carta atlántica, el 23 de abril de 1973, durante una comida de la «Associated Press» en Nueva York, el mentor de Nixon recoge estas concepciones y las acentúa. Proclama que «los Estados Unidos tienen unas responsabilidades globales. Nuestros aliados europeos intereses regionales». Conviene «crear un nuevo equilibrio entre los intereses individuales y los intereses comunes». ¿Qué es lo que ha motivado este endurecimiento? ¿Será el miedo a la competencia de una Europa destruida y reconstruida, hasta el punto de amenazar la preponderancia económica americana? «Las perspectivas de un sistema comercial cerrado, incluyendo la C. E. E. y un número cada vez mayor de otros países de Europa del Mediterráneo y de Africa, los que queden fuera quizá tengan que saldar luego la cuenta», explica. Naturalmente, «Estados Unidos seguirán apoyando la unificación de Europa, no como un fin en sí, pero como un medio capaz de reforzar a Occidente» (en lenguaje claro a condición que se limite al papel de auxiliar), y están «decididos a soportar la parte de la defensa atlántica que les corresponda... El presidente (restricción muy importante, porque ya se sabe que el Congreso opina de otro modo) está opuesto a una retirada unilateral de las fuerzas de Europa», pero «las cargas resultantes deberán ser equitativamente repartidas». Europa aceptado llevar parte de esta carga (evaluada por James Schlesinger, el 31 de julio, en el 6 % del producto nacional para los Estados Unidos y el 4,1 % para Europa). Si se exceptúa al servil holandés Joseph Luns, recibido en Washington unos días antes, 12 y 13 de abril, la acogida reservada a esta resurrección de una «Carta» (que dejó el mal recuerdo de un vulgar «papel mojado» y que, si se extendiese al Japón, no merecería ya su bello título) es generalmente algo más fría en París, claro está, e incluso en Londres, donde fue calificada de «juego de prestidigitador» (el 25 de abril).

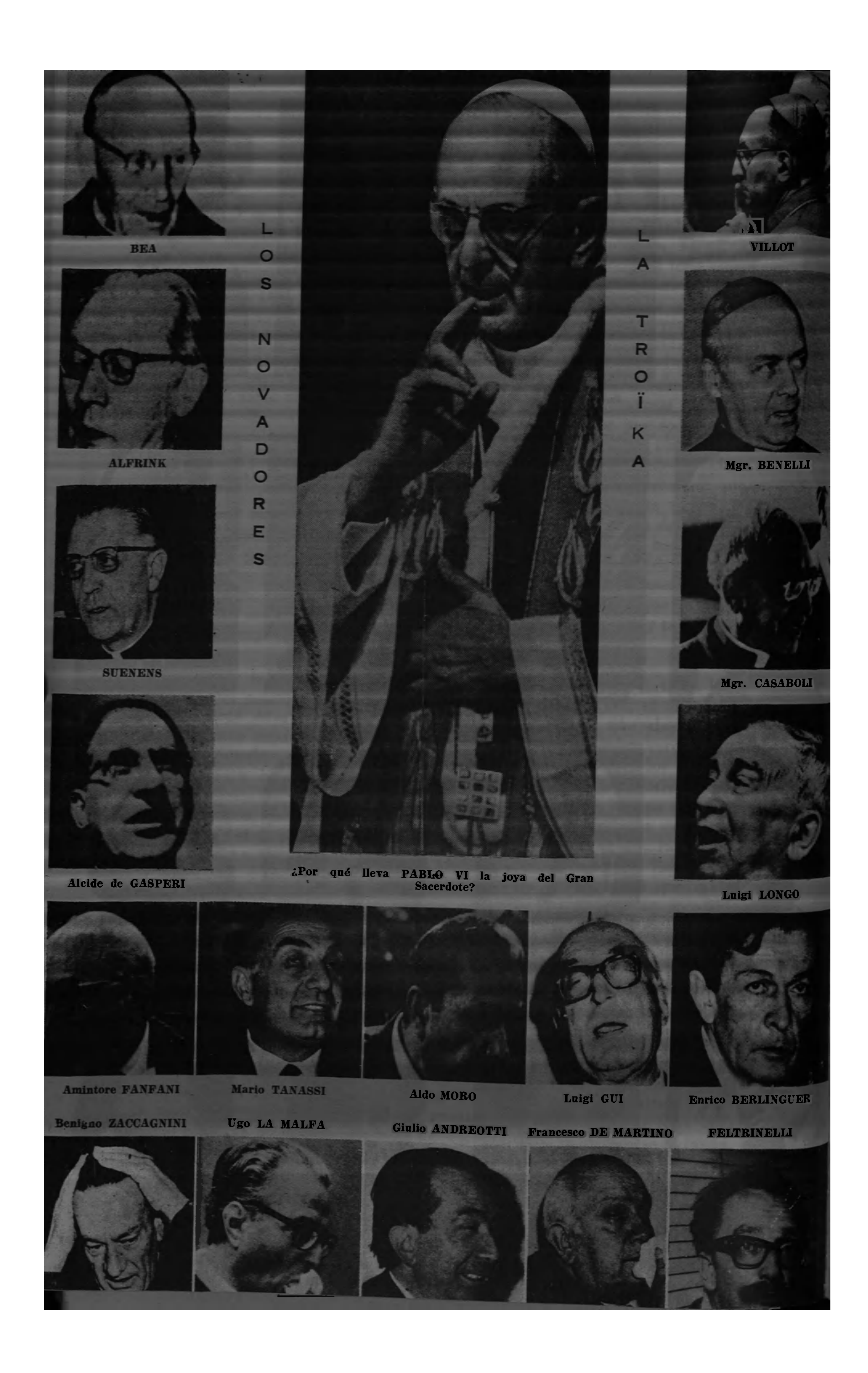


Conrad ADENAUER — Robert SCHUMAN — Jean MONNET — Bernard DE LIPPE (LOCKHEED)

François BLOCH-LAINE — DE GAULLE — Georges POMPIDOU — Michel JOBERT

Michel DEBRE — Edgar FAURE — Jacques CHABAN-DELMAS — Pierre MESSMER

Mayo de 1968: GEISMAR, COHEN-BENDIT, SAUVAGEOT — Eduard MAIRE — Simon NORA — Jacques DELORS



BEA

ALFRINK

SUENENS

Alcide de GASPERI

¿Por qué lleva PABLO VI la joya del Gran Sacerdote?

VILLOT

Mgr. BENELLI

Mgr. CASABOLI

Luigi LONGO

Amintore FANFANI

Mario TANASSI

Aldo MORO

Luigi GUI

Enrico BERLINGUER

Benigno ZACCAGNINI

Ugo LA MALFA

Giulio ANDREOTTI

Francesco DE MARTINO

FELTRINELLI


LOS DEMO-CRISTIANOS
Fr. Josef STRAUSS
Conrad ADENAUER
Georg KIESINGER
Ludwig ERHARD
El banquero Josef ABS
LOS SOCIAL-DEMOCRATAS
Egon BAHR
Willy BRANDT
Helmut SCHMITT
Herbert WEHNER
Ian PAISLEY orangista
Edward HEATH
Margaret THATCHER
Sir Joseph KEITH
LOS «TORIES».
los laboristas
Harold LASKI
Harold WILSON
James CALLAGHAN
Jeremy THORPE
el liberal y «raro»



Conferencia de Rabat

Los reyes HUSSEIN y HASSAN II

Huari BUMEDIAN y Moamar el GADHAFI

Habib BURGUIBA

dom MINTOFF

Jihan SADAT

Mgr. MAKARIOS

Anuar el SADAT y Moamar el GADHAFI

Khaled de ARABIA

Zaki YAMANI

Príncipe FAHD, emir de Kuwait

Precisamente en el momento en que el sostén nuclear y militar americano a Europa parece más incierto que nunca

A la hora del «repliegue americano», en vísperas de nuevas conversaciones, en los Estados Unidos del 16 al 25 de junio, entre Brejnev y Nixon (que Kissinger prepara en Moscú el 4 de mayo), en el momento en que las negociaciones sobre la seguridad y la cooperación en Europa (C. S. C. E.) y sobre la reducción de los armamentos (R. M. E. F.) entran en una fase definitiva, Henry Kissinger, oficialmente llamado para suceder a William Rogers como secretario de Estado el 22-27 de agosto de 1973, ¿pretende unir alrededor de los Estados Unidos el mundo libre frente al campo comunista? ¿Acaso habrá olvidado lo que escribía en 1968?: «Un encuentro diplomático, a nivel de dos alianzas, O. T. A. N. y Pacto de Varsovia, tendría toda la rigidez del mundo bi-polar (resic). Suscitaría en Europa occidental el temor a un condominio americano-soviético y tendería a legitimar la hegemonía de Moscú sobre la Europa del Este» (pág. 85). «El Kremlin puede utilizar las (negociaciones) incluida la del control del armamento, como válvula de seguridad, con el fin de adormitar las sospechas del Oeste» (pág. 99). ¡No se puede decir las cosas más claro... y hacer lo contrario!

Cuando al día siguiente a las maniobras del Pacto de Varsovia en Checoslovaquia (100.000 hombres), el 12 de septiembre, y de la O. T. A. N. (64.000 hombres, 300 navíos, 700 aviones) sobre el tema de un desembarco en Noruega, del 14 al 28 de septiembre, y de conversaciones mantenidas por Henry «el mago» en Moscú, del 10 al 13 de septiembre, el Consejo de ministros atlántico queda enterado de estos trámites el 21 de septiembre en Bruselas, por el ayudante de este último, Helmut Sonnenfeldt, lejos de convencerse que la condición impuesta en Bonn de la simultaneidad entre las dos conferencias (C. S. C. E. y R. M. E. F.) será respetada, tiene más bien la impresión de haber sido sacrificado a un acuerdo Washington-Moscú, realizado a espaldas suyas y a costa suya. Sin embargo, el Consejo permanente del Atlántico acepta el 13 de octubre, y en Bruselas el 16 de noviembre, participar en las conversaciones preparatorias a nivel de embajadores, que empezarán el 22 de noviembre en el Centro universitario de Dipeli, cerca de Helsinki. Los Estados Unidos, Canadá, Gran Bretaña, Benelux y Alemania Federal, únicos interesados, ya que la Conferencia sobre «la reducción mutua y equilibrada de las fuerzas» queda limitada a Europa central, se han mostrado favorables, pero temiendo ver duplicados los riesgos en el Báltico y en el Mediterráneo, Dinamarca y Noruega por una parte, Italia, Grecia y Turquía por otra, han expresado reservas y Francia, que ya no es miembro de la O. T. A. N., se ha mantenido aparte.

Es en estas condiciones que, del 22 de noviembre al 15 de diciembre, los embajadores de 34 países intercambian discursos algo académicos, Yugoslavia insiste sobre la necesidad de oír a los países de Africa del Norte, y Rumania sobre la de garantizar la igualdad e independencia de los Estados. Este areópago se reúne en Helsinki, para una segunda fase de conversaciones, del 15 de enero al 9 de febrero. Bélgica e Italia presentan el punto de vista de los occidentales; el general español Iniesta llama con mucha razón la atención sobre el hecho de que el centro de gravedad de la tensión internacional tiende más bien a pasar de Europa central al Mediterráneo. Luego, durante

una tercera fase, del 26 de febrero a final de abril, monseñor Zulkar presenta una moción sobre la libertad religiosa; el 6 de marzo, Yugoslavia critica la idea rusa de separar las discusiones políticas de las militares que tienen lugar en Viena, y los países mediterráneos se reúnen en número de 15 y luego de 17 los días 13 y 16 de marzo en casa del embajador de España para intercambiar puntos de vista. Una cuarta fase preparatoria se termina el 7 de junio (Yugoslavia planteó durante el transcurso de la reunión el problema de las minorías). El 3 de julio, por fin, se encuentran los ministros de Asuntos Exteriores de 33 países (más los Estados Unidos y Canadá), bajo la presidencia de Uhro Kekkonen y de Ahti Karjalainen, presidente y primer ministro finlandés, asesorado por el secretario general de la O. N. U., Kurt Waldheim. Se escucha con mucho interés a Andrei Gromyko, preocupado antes que nada de fijar a Europa dentro del marco de las fronteras que la dividen hoy en día (hasta el punto que el Comité político de la C. E. E. se ha planteado el 26 de abril la cuestión de saber si esta «inmutabilidad de las fronteras no sería un obstáculo al proceso de integración europea»), de neutralizarla y de desarmarla psicológicamente pero, por otra parte —como movido por una gracia especial—, proclamar principios dignos de Bandoeng: igualdad soberana, integridad de los Estados, no intervención, eliminación del recurso a la fuerza, solución pacífica de los desacuerdos —lo cual no deja de sorprender dicho por él—, respeto a los derechos del hombre, libertad religiosa, etc. La Conferencia acaba por concluir; que se debe: 1) respetarse los Estados; 2) solucionar pacíficamente los conflictos, y 3) respetarse los derechos humanos y las libertades fundamentales (sea cual sea el régimen político), incluidas las libertades religiosas, recomienda la liberalización de los intercambios comerciales y determina que de aquí en adelante deverá avisarse con antelación las maniobras militares previstas por unos y otros.

Todo esto está muy bien, pero los países del Este siguen manteniendo restricciones a los intercambios de ideas y de personas, y no amainan su despotismo, de modo que convencen a muy pocos. En sus comentarios el *New York Times* titula: «Un envase dorado para el deshielo», y *Le Monde* (29-30 de julio): «Europa, en libertad vigilada». Visiblemente, los países del viejo continente temen «la camisa de neutralidad» que, so pretexto de paz, los dos supergrandes quieren ponerles, para asegurar mejor su condominio sobre el mundo, aniquilando su influencia. En todos los terrenos Europa y los Estados Unidos se enfrentan; en materia monetaria y comercial en particular. El partidario más fiel de estos últimos, Joseph Luns, secretario general de la O. T. A. N., se preocupa de tal situación hasta el punto de hacer un llamamiento «a los dirigentes europeos, para que acudan a las negociaciones (económicas) en un espíritu de confianza, con el fin de no poner en peligro el capital de la seguridad atlántica». El senador republicano, judío, Jacob Javits comparte estas preocupaciones y pide en París el 23 y 24 de marzo, como presidente del Comité atlántico, que se convoque una reunión de la O. C. D. E. Además propone que se invite a China y a la U. R. S. S. a participar en el Banco mundial y, probablemente anticipando una nueva deflagración del conflicto árabe-israelí, invita a los países occidentales a estudiar una acción concertada respecto a los países productores de petróleo, «cuyos haberes en divisas podrían comprometer por motivo de especulación el sistema monetario internacional». ¡Santo varón!

Más que en Helsinki, donde reinan los grandes principios, es en Viena,

en la Conferencia preparatoria sobre la Reducción Mutua y Equilibrada de las Fuerzas (Mutual Balanced Forces Reduction, título que la U. R. S. S. acaba aceptando a regañadientes), que se calculan, pero mal, los riesgos que aterran a Europa. La rapidez con la que Washington ha consentido, a petición de Moscú, trasladar la sede de esta Conferencia de Ginebra a Viena, no está hecha para tranquilizarles. Ahí es donde se reúnen el 31 de enero de 1973, por parte de la O. T. A. N., los delegados de las Estados Unidos, Canadá, Gran Bretaña, Alemania Federal, Países Bajos y Bélgica (acompañados por Dinamarca, Noruega, Italia, Grecia y Turquía a título de observadores), y, por parte del Pacto de Varsovia, los de la U. R. S. S., de la R. D. A., de Polonia, Checoslovaquia y Hungría (admitida a título consultivo por Joseph Luns el 12 de marzo, más Rumanía a título de observador), ya que sólo se trata de discutir en esta ocasión de los efectivos acuartelados en Europa central, con exclusión del Báltico y del Mediterráneo. Pues bien, la O. T. A. N., cuando se reúnen sus ministros de las Fuerzas Armadas en Bruselas el 7 de junio, y los de Asuntos Exteriores en Copenhaguen los días 14 y 15, está en plena crisis, y deciden no mezclar los asuntos militares (que dependen de la O. T. A. N.) con los asuntos económicos (que dependen de la O. C. D. E.) y monetarios (que dependen del F. M. I.).

Por una parte está el riesgo de perder la base de Keflavik, esencial para asegurar las comunicaciones en el extremo Norte, desde que han llegado al poder en Islandia los progresistas. Por otra parte, los miembros nórdicos, Países Bajos, Dinamarca, Noruega, socialistas de Corte y demócratas empedernidos, no encuentran mejor momento para lanzar el anatema contra Grecia y Portugal, considerados por ellos como odiosas dictaduras. Por fin, y sobre todo, la política americana en materia de seguridad parece totalmente incoherente. En primer lugar, el desarme nuclear desemboca en un callejón sin salida. La segunda fase de las negociaciones Salt tropieza en septiembre de 1973 con un pliego de 21 reivindicaciones presentado por Moscú, cada cual siendo más inaceptable que la anterior: evacuar las bases avanzadas de Holy Loch en Escocia y de Rota en España, retirar los submarinos, fuera de alcance de los misiles, reducir el número de portaviones, abandonar las investigaciones sobre nuevos vectores, bombarderos B-1, etc. (¿a cambio de la retirada de los ingenios soviéticos que apuntan a Europa?), para volver a una igualdad global, pero teniendo en cuenta el potencial extra de Gran Bretaña y de Francia (¿y eventualmente de China?). Esto, precisamente en el momento en que los Estados Unidos están a punto de perder mucho más rápidamente que se lo habían imaginado la superioridad que poseían, por el hecho de que los soviéticos están ensayando los SS X-9 intercontinentales, de cabezas múltiples de un alcance de 7.200 a 7.500 quilómetros. La superioridad americana se basaba en efecto sobre la puesta en servicio de 18 submarinos Delta provistos de 12 misiles, la sustitución de los «Minuteman» con tres cabezas por los Polaris con 10 cabezas, los «Poseidón» (cuyos resultados decepcionan por la cantidad de fracasos: cinco de 28; 14 de 24); y, más recientemente, por los M. A. R. V. (Manoeuverable Reentry Vehicles), «Perseus», dirigidos, de un alcance de 6.400 a 8.000 quilómetros, para la dotación de los nuevos sumergibles «Trident». Pues bien, sobre esta base se reanudan las conversaciones en Viena, el 19 de febrero de 1974.

Y, desgraciadamente, es el momento que escoge Nixon para confirmar el 22 de junio, en el comunicado publicado después de sus conversaciones con

Brejnev, el 24, su acuerdo para evitar un enfrentamiento militar y nuclear, directo o indirecto, entre las dos superpotencias, excluyendo el uso de amenazas contra los países terceros o aliados de una o de otra, y reconociendo que *cualquier intervención debería ir precedida por consultas previas.* O bien este acuerdo no tiene sentido, o bien hace correr el riesgo de impedir cualquier reacción lo suficiente persuasiva frente a una intervención más o menos camuflada (cuyo secreto conocen bien los marxistas), siempre y cuando la lleven con métodos convencionales (precisamente éstos en los que tienen una superioridad aplastante). En este caso, ¿para qué servirían estos proyectiles miniatura que son los únicos que compensan la debilidad relativa de la O. T. A. N.? ¿las 7.000 cabezas nucleares almacenadas en un centenar de silos, bajo control americano por una tercera parte y aliado para los otros dos tercios (según informe de James Lowenstein y Richard Moore ante la comisión de Asuntos Exteriores del Senado, el 4 de diciembre de 1973)? ¿y los últimos «pershing» disparados por piezas de 155, con un alcance de 800 quilómetros, capaces de contener minibombas de una tonelada (en vez de 60 a 400)? Además, ¿quién dio poder a los dos supergrandes para arrogarse la calidad de árbitros del mundo?

China, que no han conseguido tranquilizar las explicaciones dadas por Henry Kissinger al embajador Huang-Chen, y por David Rockefeller en Pekín, el 26 de junio, manifiesta ruidosamente su malhumor al hacer explotar el 27 de junio, en el polígono de Lop Nor, una bomba nuclear de dos a tres megatones (45). De modo que ¿conviene extrañarse ante la preocupación de los europeos al ver a los soviéticos reforzar su dispositivo, tanto en China (44 divisiones en vez de 30, de las cuales dos en Mongolia) como en Europa? (46). Curiosa manera, en verdad, de preparar una negociación sobre el desarme, mientras la U. R. S. S. presenta el 7 de diciembre de 1973 en la Asamblea de las Naciones Unidas una propuesta relativa a la reducción en un 10 por 100 de los armamentos de los miembros permanentes del Consejo, que recoge 83 votos contra dos (China y Albania) y 38 abstenciones.

En segundo lugar, la Conferencia sobre la reducción «equilibrada» de las Fuerzas que se reanuda en Viena el 17 de enero de 1974, con 19 participantes durante la cual los occidentales procuran reducir los efectivos en presencia (925.000 hombres y 15.500 blindados para el Pacto de Varsovia y 777.000 hombres y 6.000 blindados para la O. T. A. N., en la zona interesada) hasta un mismo efectivo de 700.000 hombres, proponiendo retirar primero las tropas extranjeras (68.000 rusos y 29.000 americanos), mientras

(45) Según el Instituto de Estudios Estratégicos de Londres, a principios de septiembre China hubiera poseído un proyectil de un alcance de 5.600 quilómetros, capaz de alcanzar Moscú, y otro poco tiempo después, susceptible de alcanzar los Estados Unidos, en un arsenal de 200 armas nucleares.

(46) 7.500 carros que vienen a sumarse a otros 5.000, ponen en 13.800 el número de blindados del Pacto de Varsovia, el doble del de la O. T. A. N. Al oeste de los Urales están estacionados 45.000 carros (9.000 más que tres años atrás), entre los cuales hay los T62 de 37 toneladas, provistos de piezas del 115, y cerca de 40.000 vehículos blindados (4.000 más). Las divisiones acorazadas están dotadas con 316 carros y las divisiones motorizadas con 188 carros ligeros. La protección aérea está asegurada por 1.450 aparatos tácticos y 1.800 bombarderos ligeros en Europa, y el paraguas nuclear por proyectiles de medio alcance (de 3.000 a 4.000 quilómetros, colocados en los Urales, unos 900 armas tierra-tierra del tipo Frog y Scud (1957, 100 quilómetros; 1967, 240 quilómetros) y armas tierra-aire SAM-6 (desde noviembre de 1967) y SAM-7 (ya sean portátiles, «Stelz», ya sean unidos sobre el chasis de un carro).

los países del Este sólo enfocan la posibilidad de reducciones proporcionales y progresivos (20.000 contra 20.000 en 1975, menos el 5 % en 1976 y menos el 10 % en 1977), acompañada de una reducción de las fuerzas aéreas)... Esta Conferencia sólo puede desembocar sobre un fracaso (como lo reconoce el mismo representante americano Rumsfeld), caso de que los Estados Unidos se nieguen a ceder de antemano y unilateralmente a su adversario. Pues bien, tal es en efecto la postura del Congreso, cuando Mike Mansfield, el rígido y demagogo líder demócrata, volviendo a presentar su antigua propuesta del 19 de mayo de 1971, consigue hacer votar por el Senado (por 49 votos contra 46), el 26 de septiembre, una moción que prevé la reducción del Cuerpo Expedicionario de ultramar de 500.000 a 300.000 hombres en tres años y, dado que la defección de dos demócratas, dos republicanos y la abstención de otro más, bajo presión de James Schlesinger permitió a Nixon darle la vuelta a esta mayoría la misma tarde, por 44 votos contra 51, vuelve a plantear la cuestión el 11 de octubre, con una enmienda Jaxon-Nun que prevé la disminución, al prorrateo, del déficit de este presupuesto, cuyo importe exagera mucho el Congreso (incluyendo en él los cohetes intercontinentales, lo que le pone en 17.000 millones, respecto a los 79 consagrados a la Defensa, mientras las cargas suplementarias para mantener a 300.000 G. I., y pronto a sólo 229.000 en junio de 1974, no exceden de 1,5 mil millones de dólares cubiertos por Alemania Federal en un 50 %). El 10 de octubre el Senado limita a sesenta días, más treinta de plazo, el período durante el cual el presidente tendrá poderes para mandar tropas a ultramar. El 14 de noviembre, por fin, las dos Asambleas se ponen de acuerdo para disminuir en 400 millones de dólares la ayuda exterior y reducirla así a 2,4 mil millones (de los cuales 962, en vez de 1.300, para ayuda militar, o sea 350 millones para Camboya y 300 para Israel). Pero después de la guerra del Yom Kipur votan en el entusiasmo 2,2 mil millones de dólares suplementarios para volver a equipar al Estado sionista, que según parece es el único aliado al que los Estados Unidos parecen dispuestos a ayudar hasta al final.

Preocupaciones de China. Pompidou en Pekín

Expuesta cada vez a mayores riesgos, es natural que Europa esté preocupada. ¿Es normal que Georges Pompidou vaya a Pekín a buscar una especie de contraseguro? ¿Acaso no repite Chu-En-lai a todos los que visitan China, que desea en la retaguardia de su enemigo número 1, Rusia, una «Europa fuerte» (el 21 de agosto a la holandesa Anne Wendeling, presidente socialista de la Cámara baja), capaz de resistir a la amenaza que representa para ella más que para China la U. R. S. S. (el 5 de septiembre, al líder socialista británico Roy Jenkins)? Agradecido a De Gaulle por haber sido el primer occidental en reanudar relaciones con China Popular, Chu-En-lai reserva al presidente francés, del 11 al 17 de septiembre, la más calurosa de las bienvenidas, con danzas, címbalos, dragones, desfiles de niños de las escuelas, banquete monstruo (tres mesas de honor y 80 de 10 invitados), durante el que se catan multitudes de platos. Con el presidente se reúne Michel Jobert, procedente de Copenhague. donde el 10 de septiembre los ministros de Asuntos Exteriores de los Nueve han adoptado sobre propuesta del Comité Davigon una declaración en 12 puntos respecto a sus relaciones con los Estados Unidos en cuestiones comerciales, económicas y monetarias (con exclusión de las cues-

tiones militares), por la que aceptan el principio de discusiones concomitantes sobre estos tres puntos, pero distintas, declaración que será estudiada el 14 de septiembre y aprobada por los Consejos de ministros los días 18 y 19, para ser entregada en Washington por el danés Knut Andersen el 24. Pompidou, acompañado por el secretario de Estado Lipkowsky y por Sainteny y Jobert, tendrá derecho a una conversación íntima de dos horas con Mao (el doble de lo que fue concedido a Nixon), de cinco horas con Chu, el cual le acompaña a todas partes (en las grutas de Tatung, a la ciudad antigua de Hangcheu, a la muy moderna Changhai (el 16), mientras las delegaciones se reúnen durante siete horas. Fuera de las relaciones culturales y económicas, del proyecto destinado a reanimar las relaciones comerciales (que han decaído después de la entrega de los camiones Berliet en 1971, hasta 529 millones de importaciones procedentes de Francia: carne de cerdo, textiles, y a sólo 300 millones de exportaciones, comparado con los 215 y 296 de 1965), gracias a exportaciones francesas de máquinas-herramienta Alsthom, de petroquímica Speichin, de camiones Unic, de dos grupos hidroeléctricos, por un valor de 1.200 millones, de aviones «Concorde», de convenios aéreos y marítimos, el tema esencial de las conversaciones es, claro está, la actitud que conviene tener frente a los dos supergrandes. De entrada, Chu-En-lai proclama: «Todos apreciamos enormemente nuestra independencia y nuestra soberanía... Nos negamos a que una o dos superpotencias monopolicen los asuntos del mundo... De modo que debemos prepararnos para poder resistir a una guerra de agresión... Apoyamos a los pueblos europeos en su unión», lo que el comunicado final traduce así: «China apoya los esfuerzos hechos por los pueblos europeos... para unirse con el fin de preservar su seguridad común». Prudente, como buen auvernés, el presidente francés, que no desea en ninguna manera reñir con la U. R. S. S. y atraer su malhumor sobre Europa, utilizada como pararrayos por el Imperio del Medio, cuida mucho de ir más allá de las manifestaciones de amistad. Precisa su postura durante su conferencia de prensa del 27 de septiembre: «Con China tenemos puntos comunes, a saber, que no queremos ser unos "regionales"» ... «Francia se interesa por todo, incluso el Extremo Oriente». «Estamos de acuerdo sobre la independencia de las naciones, la necesidad de una Defensa Nacional vigilante, el respeto de los débiles, el rechazo de una hegemonía, venga de quien venga... sobre la ayuda a los países subdesarrollados». Después de haber dicho que se siente feliz del deshielo en las relaciones americano-soviéticas, pero que éstas pueden disimular un peligro «si este acercamiento fuera a desembocar sobre una especie de condominio... o de neutralización de Europa». De tal modo que su viaje a China toma el aspecto de aviso a los dos Supergrandes si les entrasen ganas de repartirse el mundo.

CAPITULO XLII

PARA ESCAPAR DE LA HEGEMONIA DE LOS DOS SUPER-GRANDES, EUROPA, LOS PAISES ARABES Y EL TERCER MUNDO, ¿CONSEGUIRAN UNIR SUS ESFUERZOS?

El tercer mundo, en Argel, contra el condominio

Una advertencia semejante, la del tercer mundo, acaba además de afirmarse en la Conferencia de los «No-alineados» de Argel. Continuación de las que tuvieron lugar en Belgrado del 1 al 6 de septiembre de 1961 entre 25 países, en El Cairo del 6 al 10 de octubre de 1964 entre 47 y 10 observadores, y en Lusaka del 8 al 11 de septiembre de 1970 entre 54, esta Asamblea, agrupando del 6 al 9 de septiembre de 1973, 75 países (representados por 50 jefes de Estado y 30 jefes de gobierno), más 23 observadores, tres invitados (Austria, Finlandia, Suecia) y cuatro representantes de organismos internacionales (O. N. U., O. U. A., O. S. P. A. A., Liga Arabe), incluidas 13 naciones iberoamericanas. Más de 2.000 millones de hombres han mandado, pues, a sus delegados a esta IV Conferencia, llamada de los «no-alineados» (dado por Tito, fundador de esta agrupación en tiempos de la guerra fría, este título ya no corresponde a la realidad desde la época de la distensión), emparentada con la de Bandoeng por su importancia y su voluntad de obtener en la O. N. U. —reformada si llegara el caso con el fin de reducir o suprimir el derecho de veto de las grandes potencias— una mayor influencia a favor del tercer mundo.

Tales son en efecto los objetivos que le fija Tito en el discurso de apertura que pronuncia el 6, después de que hayan tomado la palabra Indira Gandhi, el coronel Gowon y Kurt Waldheim, al expresar el deseo que la Conferencia sea la de la Unidad de Acción y de la institucionalización del Movimiento, y al pedir a Huari Bumedian que la presidiera. Charlando libremente, el 7, el coronel Gadhafi estimula a su audiencia con sus observaciones: «si resulta imposible organizar grupos para la defensa colectiva, por lo menos podemos comprometernos a no agredirnos mutuamente, y si resulta imposible establecer un programa económico común, que cada uno de nos-

otros evite establecer relaciones económicas con las potencias que explotan los recursos humanos y naturales de nuestros países y sus monopolios». Además, «que ninguno de nosotros se adhiera a una alianza con los dos bloques que podrían utilizar dichas alianzas en contra de uno de nosotros», cuando en el mismo seno del tercer mundo «el número de países que se pueden considerar como neutros no pasa de lo que se puede contar con los dedos de una mano». «Soy uno de los amigos de la Unión Soviética, pero no tiene más remedio que convertirse en una potencia imperialista al igual que los U. S. A., porque se lo imponen las circunstancias». «Así, pues, mi país ha liquidado las bases militares que tenía en él y ha prohibido la entrada en sus puertos a los buques de guerra soviéticos, de la misma manera que expulsó a los norteamericanos. «Quiero saludar aquí, especialmente, a la República árabe de Siria que... ha rechazado cualquier tipo de alianza y cualquier compromiso susceptible de perjudicar la libertad de su pueblo». Luego confirmó su posición a favor de una tercera vía: «debemos construir un socialismo que no tenga nada que ver con el comunismo, ni con el capitalismo». «Para ser neutros, no debemos comprometernos frente al Occidente y tampoco frente al Este». Hay que luchar contra «la dominación económica», en contra de las influencia cultural extranjera, en contra del alcohol y de la droga» (Israel hace todo lo que puede para introducir en los territorios ocupados haschich y opio). A continuación promete su ayuda —el cobre siendo una materia estratégica tan importante como el petróleo— a los países africanos productores para que luchen contra el capitalismo. Para finalizar considerando que Israel con la expulsión de los palestinos es aún más peligroso que la Unión Surafricana con su apartheid, el coronel concluye: «No pido a esta Conferencia —ya que sería imposible— que libere Palestina, pero sí a sus miembros que rompan sus relaciones con Israel (Libia estando dispuesta a poner todos sus medios a su disposición para ello). El día siguiente, Yasser Arafat, con emoción, y el presidente Hafez el Asad, de Siria, con elocuencia y talento, exponen el problema de Palestina: «la respuesta permanente de Israel a las resoluciones de las Naciones Unidas desde 1948 hasta el momento presente es la violación abierta y permanente»... «Incluso ha violado la resolución por la que fue admitido como miembro de la Organización internacional (la 273, del 11 de mayo de 1949), subordinada a la vuelta de los palestinos (conforme a la resolución 194, del 11 de diciembre de 1948). En esto Israel fue «encubierto por el imperialismo americano, que usó su derecho de veto en contra de los árabes y de los africanos». Sin embargo, «hoy en día, subraya, las fronteras seguras no son sino una leyenda». Insistiendo, al igual que Gadhafi, sobre la necesidad de reforzar al Movimiento creando un Buró permanente, Hafez el Asad reclama que «se ponga fin a la apropiación, explotación y al robo de los recursos naturales por parte de las sociedades extranjeras», que una cooperación económica y una mayor solidaridad se establezcan, y exhorta a los no-alineados a no contar más que consigo mismos en cuanto a economía, cultura, ciencia e información. El 8, Habib Burguiba, en una intervención con bastante verbosidad, habla de la posibilidad de una confederación del Moghreb con Libia («el destino del mundo árabe es unirse», le contesta en eco Gadhafi), sugiere a la O. L. P. que se constituya un gobierno en el exilio y protesta contra la presencia de flotas extranjeras en el Mediterráneo.

En este mismo momento, se produce un incidente del que Fidel Castro es a la vez héroe y víctima. Nervioso a causa de la sarta de críticas dirigidas

a la U. R. S. S. y por haber esperado tanto tiempo para tomar la palabra, el barbudo se precipita a la tribuna y proclama que «su país socialista, marxista-leninista, tiene como objetivo final el comunismo», acusa de contrarrevolucionarios a todos los que no ven en el mundo una simple lucha entre el socialismo y el capitalismo» y lamenta que Brasil y Bolivia, «ambos reaccionarios, hayan sido admitidos a participar y a infiltrarse en las filas de los países no-alineados». Una avería de la luz habiendo interrumpido esta diatriba, el coronel Gadhafi, rodeado de periodistas, estigmatiza a Fidel Castro como «alineado», mientras el coronel Mobutu y hasta el príncipe Sihanuk (amigo de Pekín) se unen a los iberoamericanos en sus protestas. Fidel, amenazado de exclusión, para salir de este mal paso, pretende haber sido convencido por los argumentos de los árabes... y consiente en romper sus relaciones con Israel, lo cual deja sin voz a Tel Aviv. Huari Bumedian anuncia la noticia en su discurso de clausura, el 9.

Tiene todas las razones para estar satisfecho. Si la Conferencia, frenada por Indira Gandhi, no ha ido hasta crear una Secretaría permanente en Argel, con un Instituto Internacional de Coordinación, ha creado sin embargo un Comité de Coordinación, presidido por el jefe de Estado argelino, asesorado por 14 vicepresidentes y con mandato de delegado e intérprete del tercer mundo cerca de las Naciones Unidas. Como lo hace observar Bumedian en su alocución final: «después de las cumbres de Pekín, Moscú y Washington, y en víspera de la cumbre que probablemente seguirá las negociaciones empezadas en Helsinki es importante que no puedan reproducirse los acontecimientos de Yalta donde se acordó, fuera de nuestra participación, las conclusiones esenciales de la segunda guerra mundial»... «ahora estamos convencidos que ninguna de las grandes decisiones que se preparan a escala planetaria en cuanto a desarme, organización de las relaciones comerciales internacionales, reestructuración del sistema monetario mundial y muchos más terrenos podrán tomarse sin la participación efectiva del tercer mundo». «Estimando que la seguridad de Europa va unida a la del Mediterráneo (y preocupada por la creciente tensión, después de la agresión de Israel... la consolidación de antiguas bases militares y las demostraciones de flotas extranjeras) en los artículos 66 y 68 de sus resoluciones finales, la Conferencia precisará que apoya los derechos legítimos de los países no-alineados de esta región para participar en las decisiones relativas a su seguridad». Además, la Conferencia «exige un reajuste de las estructuras de la Organización de las Naciones Unidas con el fin de permitir a los Estados no-alineados participar más activamente a la toma de decisiones, tanto en los organismos políticos que garantizan la seguridad mundial, como en el seno de las instituciones especializadas» (1).

---

(1) También Bumedian puede felicitarse de que los esquemas preparados por sus servicios hayan servido de base a las declaraciones políticas y económicas adoptadas por la Conferencia. La primera reafirma los principios de soberanía, independencia, no interferencia interior, solución de los desacuerdos por otros medios que la fuerza, que ya fueron establecidos en Bandoeng (art. 22) expresando su negativa frente a cualquier hegemonía, monopolio, alianza militar (el artículo 60 desea que se disuelvan los dos bloques), y de cualquier concesión de bases a grandes potencias rivales arts. 18, 19 y 61), condenando la obstinación de Israel en su política de agresión, expansión y anexión, su política de opresión contra los habitantes de los territorios que ocupa por la fuerza (lo cual constituye) un desafío para la comunidad internacional. en la O. N. U. (art. 28), exigiendo «la retirada inmediata e incondicional de Israel de todos los territorios ocupados» y comprometiéndose a ayudar a Egipto, Siria y Jordania para liberar por todos los medios sus territorios ocu-

Resumiendo, el balance de la Conferencia de Argel resultó bastante positivo para los árabes, que ya podían contar con el apoyo del tercer mundo en su lucha contra Israel. Gracias a la acción perseverante del coronel Gadhafi, «hermano mayor banquero» de los Estados africanos, se suman a Egipto, Libia, Sudán, Somalia, Marruecos, Argel, Túnez y Mauritania, que nunca han reconocido al Estado sionista, sucesivamente la casi totalidad de los países de Africa negra: Guinea (desde junio de 1967), Uganda (el 30 de marzo de 1972), Chad (el 28 de noviembre de 1972), Congo-Brazaville y Nigeria (en diciembre de 1972), Malí (el 5 de enero de 1973), Burundi (16 de mayo de 1973). Estos países habiendo dado el ejemplo antes de la Conferencia, las rupturas se multiplican: después de la de Togo (cuyo presidente se convierte al Islam) el 29 de septiembre, de Congo-Zaire el 4 de octubre, de Dahomey el 6, de Ruanda el 9, del Alto-Volta el 11, de Camerún y de la Guinea Ecuatorial el 15, de Tanzania el 18, de Madagascar el 20, de la República Centro-Africana el 21, de Etiopía el 23, de Nigeria y Senegal el 25, Gambia, Sierra Leona el 26, Ghana, Gabón el 28, Kenya el 1 de noviembre, Zambia, Liberia el 2, Costa de Marfil el 8, e incluso de la de Boswana. Fue un rudo golpe para Tel Aviv.

Cabe preguntarse si los países musulmanes, que ya han conseguido aislar, en su veto en el Consejo de Seguridad, a los Estados Unidos, quieren seguir sacando provecho de su ventaja, ya que Huari Bumedian, delegado oficial

---

pados (art. 29), afirmando que el «restablecimiento del pueblo palestino en sus derechos nacionales» constituye una condición fundamental para que se establezca «una paz justa y duradera en la región», invitando en particular a los Estados Unidos a «abstenerse de suministrar a Israel armas o cualquier apoyo político, económico y financiero que le permita seguir adelante con su política agresiva y expansionista» (art. 30) y a los Estados miembros de la Conferencia a «tomar individualmente y colectivamente medidas políticas y económicas en contra de él, conforme al capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas» (art. 31). Esta parte de la Declaración, la más importante, también fue, y con mucho, la más aplaudida y no tardará en aislar a Israel del continente africano, salvo la Unión Africana, sus territorios autónomos, Rodesia del Sur y las «provincias» portuguesas vecinas. siguen deseos de apoyo a todos los movimientos de liberación de Africa (arts. 43 a 50), al G. R. P. survietnamita (art. 33), al G. R. U. N. K. de Sihanuk en Camboya (art. 38), al gobierno de coalición de Laos (arts. 39 y 40), a la reunificación de las dos Coreas (art. 42), a los países iberoamericano: Cuba, Chile, Perú, Argentina, Panamá, que luchan en contra del dominio económico americano (arts. 51 a 59).

En el terreno económico (especialmente estudiado por los delegados de Chile, Perú y Kuwait), la Conferencia adoptando el programa de acción establecido en Georgetown y constatando que «la parte de los países en vía de desarrollo en el comercio mundial ha disminuido, pasando de 21,3 % en 1960 a 17,6 % en 1970», que «el reciente aumento de precios de ciertas materias primas no les ha sido beneficioso, ya que los precios a la importación han aumentado más y que los beneficios... han sido realizados por las sociedades transnacionales», que «su situación comercial se ha agravado por causa de la crisis monetaria internacional», que «las inversiones de los países desarrollados han ido disminuyendo continuamente, mientras el volumen de la deuda exterior se ha multiplicado por cuatro durante la última década, el importe de ésta superando en 80.000 millones de dólares el de aquéllas», se expresó el deseo que los países no alineados y los demás en vía de desarrollo adopten «una posición común durante estas negociaciones y que se ensanche el sistema generalizado de las preferencias» (párrafo IV de la Declaración), reivindicó el «derecho inalienable de los países en ejercer su soberanía nacional sobre sus recursos naturales», de donde «el derecho para los Estados de nacionalizar y fijar el importe de las indemnizaciones eventuales», recomendó la «creación de organismos de solidaridad efectiva para la defensa de los intereses de los países productores de materias primas, tales como la O. P. E. P. y la C. I. P. E. C.» (párrafo VII, arts. 89 y 91), reclamó «una acción conjunta... respecto a las compañías transnacionales» (párrafo VIII) y evocó las problemas de la extensión de las aguas territoriales y el acceso de los países desprovistos de litoral (costas) (párrafo V).

del tercer mundo, podría pretender la presidencia de la Asamblea, para expulsar a Israel de las Naciones Unidas si persiste en ignorar las resoluciones de la Organización internacional. ¿Están dispuestos a utilizar a fondo «el arma del destino» (Gadhafi dixit), el petróleo, para presionar a Occidente en el mismo sentido? Y, dado que no se consideran lo suficientemente preparados militarmente, ¿unificar su armamento como lo aconsejan Faisal de Arabia y el coronel Gadhafi, con el fin de no depender de ninguna de las dos superpotencias, antes de defender sus derechos con las armas en la mano, si ya no resulta practicable ningún otro recurso más? ¿van a «llevar sus esfuerzos otra vez sobre el frente oriental» como lo proponen en la Conferencia de Argel Anuar El Sadat, Hafez el Asad y el rey Husein, que se reunirán el 12 de septiembre en El Cairo (estos dos últimos llevándose mucho mejor desde que el segundo avisó al primero de un complot que se tramaba contra él a final de agosto)?

Pero al acercarse las elecciones en Israel —han sido fijadas el 29 de octubre—, Golda Meir, con mandato de su parrtido el 23 para representarle, y su ministro para la Defensa, Moshe Dayan, tienen que enfrentarse con la pugna nacionalista, y reforzar su influencia sobre los territorios ocupados, en la franja de Gaza y en Jerusalén, donde piensan extender su zona desde Belén hasta Jericó. Ya que durante seis años la O. N. U. ha tenido el tiempo suficiente para probar su ineficacia, los vecinos de Israel, despojados por él, ya no pueden dejar prescribir sus derechos sin reaccionar. En la Asamblea de las Naciones Unidas, el 24 de septiembre, Henry Kissinger, si reconoció que los Estados Unidos tenían obligación de buscar una solución de paz para el Próximo Oriente, en privado, no intentó disimular que para atacarse otra vez al problema necesitaría un motivo, lo que interpretó un periodista egipcio del *Akhbar* de la siguiente manera: «Kissinger, judío, gobierna América... para él, la crisis tiene que acentuarse, hasta el punto de que se reanuden las hostilidades para que pueda imponer una solución». El 25 de septiembre, el nuevo secretario de Estado invitó a almorzar a 18 delegados árabes, pero los representantes de los Estados más duros: Iraq, Siria, Libia, Argelia y Yemen del Sur rechazaron la invitación. Otra vez suenan las armas en el Líbano, donde comandos palestinos están en estado de alerta el 29 de septiembre, en el Golan, donde se concentra el ejército sionista, el «Tsahal», en Siria, donde el gobierno proclama el estado de alerta, llama a los reservistas (el 2 de octubre) y restablece oficialmente las relaciones con Amán. Al igual que Nasser en 1967, ¿Anuar el Sadat caerá en esta provocación bien preparada? Cabe pensarlo. Está muy condicionado por su opinión pública, encabezada por los estudiantes, que gritan: «Papá, haz la guerra, o la paz, pero haz algo». Como siempre, llevado por su temperamento hacia las políticas de báscula y las acrobacias diplomáticas que a menudo le hacen correr el peligro de perder el equilibrio, el presidente egipcio se decide por la solución más sutil que consiste en hacer la guerra primero con la ayuda soviética y luego la paz con el apoyo americano.

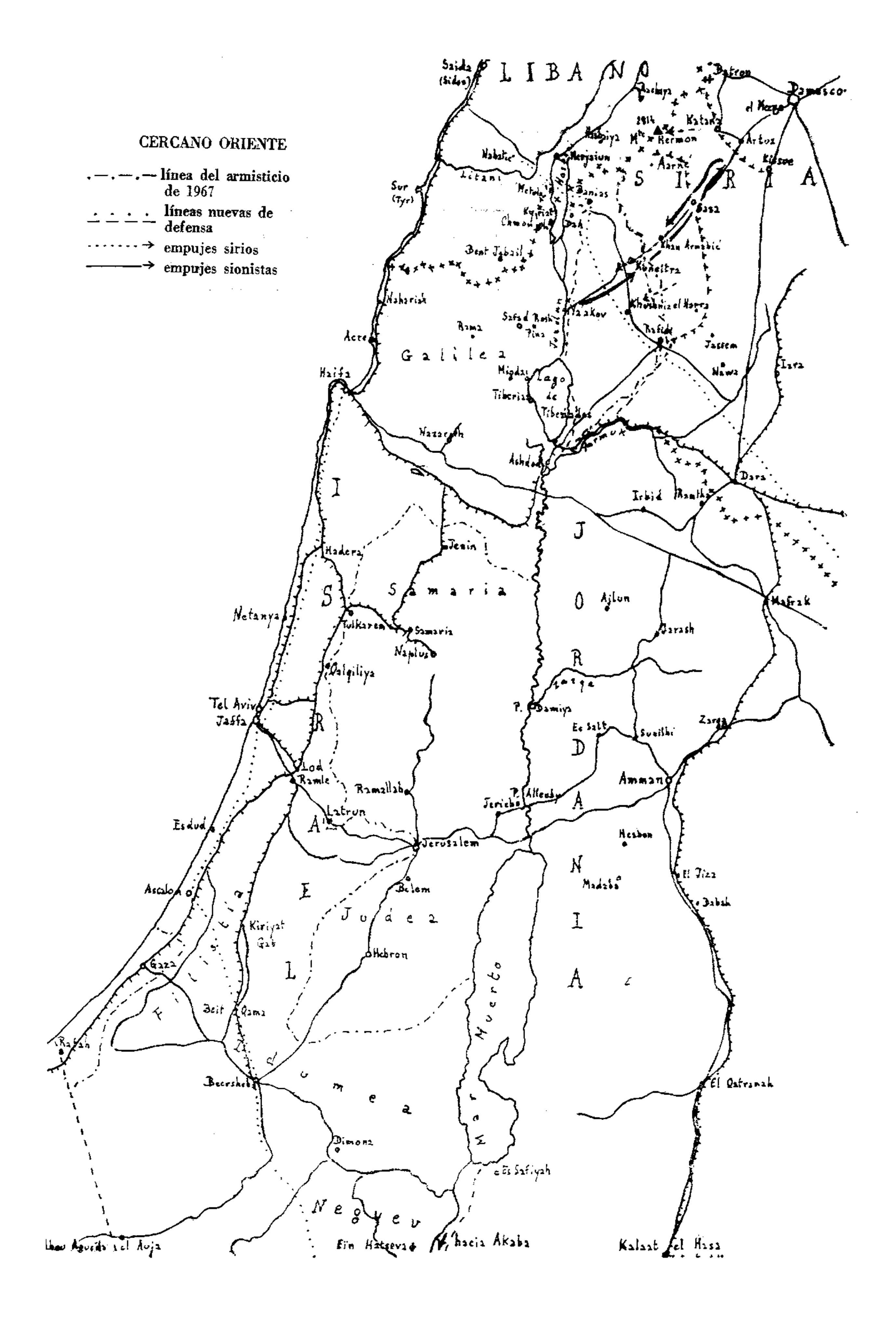
La guerra del Yom Kipur borra el mito de las fronteras seguras

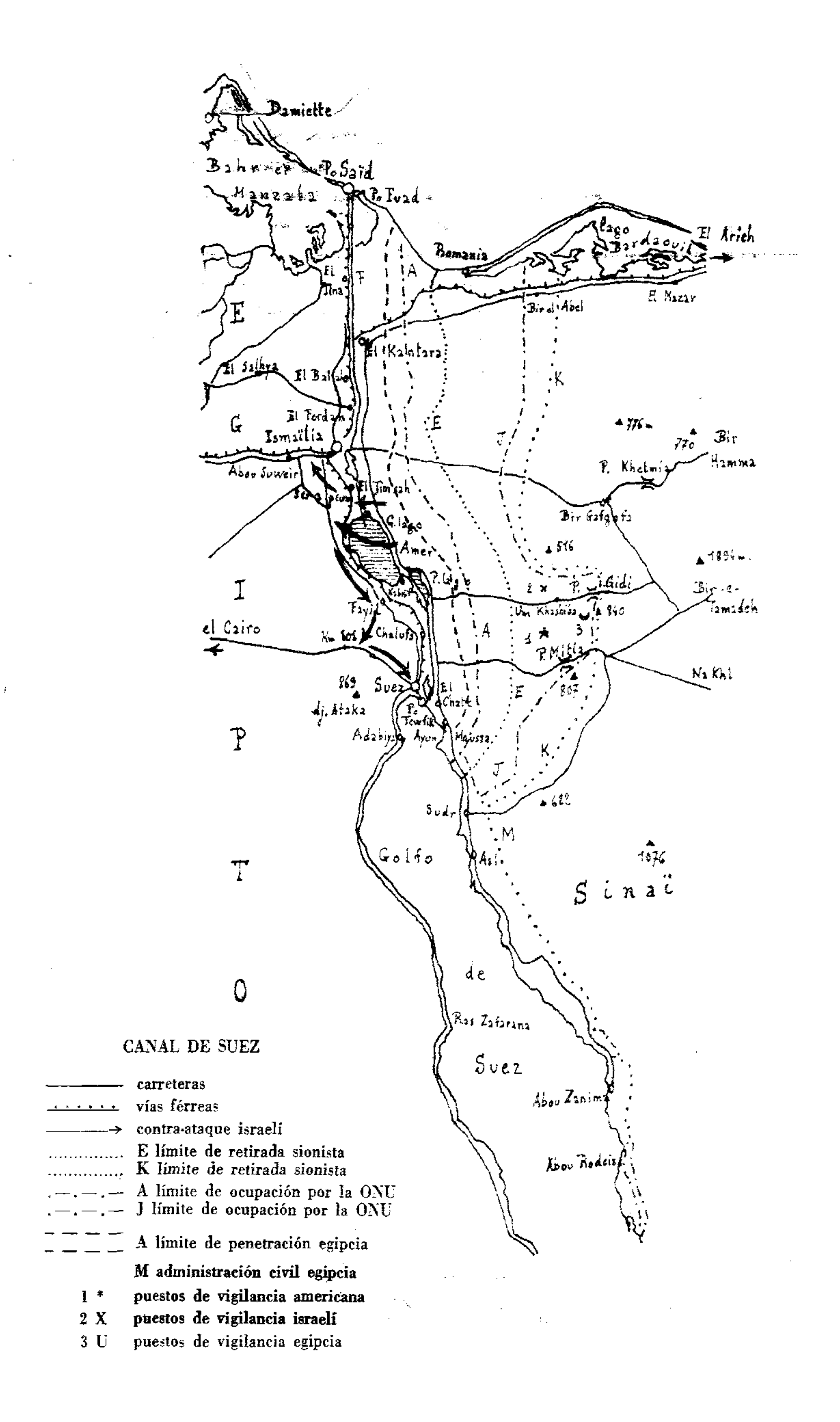
La guerra del Yom Kipur, decidida desde aquel día de marzo en que Sadat avisó al mundo que sólo le quedaba un argumento a Egipto si quería recuperar el canal: la fuerza —pero dado que después de varias alertas no

pasó nada ya no se esperaba que pasase a los actos—; la guerra del Ramadán, que estalló en la noche del Yom Kipur, no fue, pues, ninguna sorpresa diplomática. Avisado el 20 de septiembre por Hafez Ismaïl, Moscú retiró sus expertos, evacuados por avión, el 5 de octubre. Primero, Israel ignoró las informaciones suministradas por sus servicios, su gabinete, reunido el día de Rosh Hashana, el 28 de septiembre, dejándose cegar por el incidente ocurrido en el castillo de Schönau, en Austria (aquel relevo utilizado por los judíos emigrados de la U. R. S. S., que el canciller Kreisky, judío converso, decidió, después de un ataque terrorista, cerrar el 13 de noviembre), seguro de su fuerza y subestimando la de su adversario, no decretó el estado de alerta no llamó a los reservistas antes del 5 de octubre, con lo que esta vez dejó al enemigo la ventaja de «disparar primero».

De tal modo que el 6 de octubre, los comandos egipcios (entrenados desde hacía dos años en Libia en la orilla de un lago) después de haber desconectado la ignición del napalm que debía incendiar la superficie de las aguas, cruzan el canal con carros anfibios o lanzándose desde helicópteros, destruyendo con cañones para agua las dunas artificiales que protegen las orillas, neutralizando la línea Bar Lev (la cual contaba unas 40 construcciones de 200 × 350 metros situadas cada cuatro quilómetros desde Port Fuad al norte hasta 10 quilómetros de Puerto Tefik y que costaron la friolera de 1.210.000 dólares); 200 aviones intervienen y disparan 2.000 piezas de artillería. Los 8.000 primeros hombres lanzados en la operación «Badr» consiguen establecer sobre el agua, en seis a nueve horas, once puentes insumergibles que resultan fáciles de recuperar después del bombardeo, establecen cinco cabezas de puente entre Talata y El Kantara (liberada el 8 de octubre), y bajo la protección de una triple barrera de 780 cohetes (SAM 2 de un alcance de 40 quilómetros, SAM 3 con un alcance de 24, contra los aviones y los helicópteros en vuelo rasante, y SAM 6 con alcance de 35 quilómetros), lo cual les permite utilizar sólo una mínima parte de su aviación, y consiguen pasar a la orilla oriental a su II ejército del norte y a su III del sur, o sea un total de 298.000 hombres con 1.955 carros, protegidos por 620 aviones, que progresan de cinco a 15 quilómetros más allá del canal. De modo que en cuarenta y ocho horas, el mito de las «fronteras seguras», en el que Tel Aviv, despreciando cualquier otro tipo de garantía de parte de las potencias, incluidos los Estados Unidos, tenía puesta toda su confianza, se desvanecía.

Por su lado, el ejército sirio (con 132.000 hombres, 1.270 carros y 326 aviones) lanza en esta misma noche del 5 al 6 de octubre 800 blindados a la reconquista de los altos del Golan, en dos direcciones, hacia Kuneitra en el norte que ocupan el 8 4.000 marroquíes, y hacia Husniye al sur, mientras se ocupan las pendientes del monte Hermon. Progresando de 15 quilómetros, los sirios alcanzan la transversal que une estos dos pueblos, pero profundas zanjas anticarros retrasan su avance, canalizándolos hacia dos pasos muy estrechos, perturbando su dispositivo, de tal forma que el contraataque israelí, llevado por refuerzos traídos por la carretera Rosh-Pina-Ya'Akev, les obliga a abandonar Husniye y a retroceder de tres a cinco quilómetros hasta Kuneitra, el 10, después de violentos enfrentamientos de carros al N. E. del lago Hula contra el campo de Naffakh. La reacción del «Tsahal», del ejército sionista, que cuenta con 300.000 reservistas y 30.000 hombres en activo, con 1.700 carros y 488 aviones de combate, a partir del mismo momento en que quedan constituidas estas unidades, se dirige contra Siria —150.000 hombres


CERCANO ORIENTE
línea del armisticio de 1967
líneas nuevas de defensa
empujes sirios
empujes sionistas
LIBANO
SIRIA
ISRAEL
JORDANIA
Saida (Sidon)
Damasco
el Mezze
Katana
Artuz
Kiswe
Mte. Hermon
Sur (Tyr)
Litani
Nabatie
Metula
Banias
Sasa
Kuneitra
Rafide
Jassem
Nawa
Izra
Bent Jabail
Nahariah
Acre
Haifa
Rama
Safad
Rosh Pina
Galilea
Migdal
Tiberias
Lago de Tiberiades
Nazareth
Dara
Irbid
Ramtha
Hadera
Jenin
Samaria
Netanya
Tulkarem
Naplus
Qalqiliya
Ajlun
Jarash
Mafrak
Tel Aviv
Jaffa
Lod
Ramle
Ramallah
Latrun
Jerusalem
Jericho
P. Damiya
P. Allenby
Es Salt
Suweilhi
Zarqa
Amman
Esdud
Ascalon
Gaza
Rafah
Kiriyat Gat
Beit Qama
Belem
Judea
Hebron
Hesbon
Madaba
El Jiza
Dabah
Beersheba
Dimona
Mar Muerto
Es Safiyah
El Qatranah
Negev
Ein Hatseva
hacia Akaba
Kalaat el Hasa



CANAL DE SUEZ

carreteras
vías férreas
contra-ataque israelí
E límite de retirada sionista
K límite de retirada sionista
A límite de ocupación por la ONU
J límite de ocupación por la ONU
A límite de penetración egipcia
M administración civil egipcia
1 * puestos de vigilancia americana
2 X puestos de vigilancia israelí
3 U puestos de vigilancia egipcia

toman parte en la acción—, primero porque su territorio se encuentra mucho más directamente amenazado en el Golan que en el desierto del Sinaí, y también porque su jefe, el general David Eleazar, que tenía el mando en este frente en 1967, no puede contener sus ganas de penetrar en Damasco, entonces su objetivo. Entrando a fondo en acción la aviación israelí machaca cinco o seis aeródromo sirios, el 9 bombardea la capital (donde tiene la desgracia de alcanzar un hospital, escuelas, y en el barrio diplomático de Rammaneh el centro cultural soviético, causando más de 200 muertos o heridos civiles), el 10 la refinería de petróleo de Homs y la central eléctrica de Katanah, y hacia la costa del Mediterráneo, la estación de radar del Djebel Baruk en Líbano (a dos quilómetros de Beirut), el término del oleoducto de Banias (donde quedan destruidos 12 depósitos) y el Cuartel General de Quetta, mientras sus unidades navales escogen como diana el 7 Lattaquie y el 11, sobre 65 quilómetros, el litoral entre dicho puerto y Tartus. Además, el 18, hombres-rana cortarán el cable submarino que une Beirut con Marsella y Europa. De modo que la estructura industrial siria sale muy perjudicada. Se recuentan por centenares las víctimas civiles —el balance total será de 2.000—, pero los SAM de los sirios, manejados por voluntarios del Vietcong, diezman a los atacantes que llevan la estrella de David (cuatro aparatos de los seis mandados a Damasco fueron abatidos, y 35 en los raids del día siguiente; 13 pilotos fueron hechos prisioneros). El 11 por la mañana, en la carretera de Damasco, los israelíes penetran primero sobre tres, luego sobre 10 quilómetros en territorio sirio. Sin embargo, su progresión queda frenada por obras en profundidad (agujeros, zanjas, P. C. y depósitos subterráneos), delante de la segunda línea de resistencia, organizada de Batrun a Kisue (en la carretera de Amán), pasando por Katanah, a 19 quilómetros de la capital. Los días 12 y 13 de octubre, 300 carros israelíes se enfrentan duramente con 400 blindados sirios e iraquíes.

Ya que un importante contingente iraquí, que incluye primero 12.000 y luego 18.000 hombres, 100 y luego 250 carros se dispone, a reforzar a Siria (2); pero está frenado en su avance porque un comando sionista ha volado un puente a 100 quilómetros al N. O. de Damasco, y por fin toma posición al sur del frente (entre Harra y Khasun). Su vanguardia está diezmada, pero el avance sionista está detenido. El 13, los israelíes intentan ensanchar el estrecho corredor (12 quilómetros de ancho) de su avance, pero, cogidos entre barreras de artillería sucesivas, retroceden el 14 sobre la carretera principal, más allá de Saasa, en dirección de Khan Arnabie. Mientras tanto, al noroeste del monte Hermon, la línea de fuego pasa por Beitima y Benit Jim, el Tell Abu Nida (más allá de Kuneitra) está tomado, y al oeste del macizo, hasta el 18 de octubre, los fedayin palestinos, con base en el Líbano, hostigan con 107 golpes de mano a los puestos sionistas de Metulla (en el cruce de Kuneitra hasta el mar y de la del sur, hacia Ya'Akov y el lago de Tiberíades), Kiryat Chmoneh, Gyor, Har-Aririen, Manara, Beit Hillel (el 21), Hajdal, Chams (a 26 quilómetros al norte de Kuneitra), Jubta el Jushab, Mansura (cerca del Djebel druso). En este frente, donde el flanco derecho sur del ejército israelí es muy vulnerable, la intervención del ejército jordano, en el eje Nawa-Rafid-Husniye (bifurcación occidental de la carretera Amán-Damasco, hacia el Golan), podría ser decisiva.

---

(2) El ejército iraquí consta de 95.000 hombres y 250.000 reservistas (además de 20.000 guardias). Esta equipado con material soviético: unos 1.000 carros T 54 y 55 y 220 aviones

Pero el rey Husein, que movilizó el 10 sus reservas para responder a la concentración de fuerzas israelíes sobre sus frontera (ocho brigadas), se limitó el 13 a mandar un contingente de élite, pero simbólico, de 3.000 hombres a Rafid. Su ejército, antes el mejor entrenado del Próximo Oriente, salido de la «Legión Arabe» (68.000 hombres, más 20.000 de reserva, 37.000 de la guardia, dotados con 425 carros y 270 vehículos blindados británicos —1 D. B. y 1 D. L. M.—, pero que sólo tiene ahora 52 aviones, está en efecto totalmente desprovisto de cohetes de D. C. A. y de artefactos anticarros modernos (la oposición, Soliman Nabulsi en cabeza, reprocha duramente al soberano el no haber aceptado los 50 SAM y aviones rusos ofrecidos por el Iraq). Luego, para que pueda meterse a fondo en la operación, haría falta además de la ayuda financiera de 16 millones de libras que reanudó el Kuwait el 17 de octubre y además del apoyo de una brigada del emir, el 19, que recibiera del rey Faisal de Arabia un contingente suficiente para asegurar el relevo de sus tropas del mar Muerto, frente al Neguev (de 40.000 + 30.000 hombres, el soberano wahabita propone mandar 6.000). De modo que Husein se guarda muy mucho de declarar la guerra a Israel y de abrir el frente central (apenas si los dos puentes de Damia y Allenby están cerrados).

El «Tsahal», detenido en el camino de Damasco... pasa el canal y amenaza Ismailia y Suez

Libre, pues, de este temor, Tel Aviv renuncia a continuar su esfuerzo sobre Damasco y dirige el conjunto de sus fuerzas disponibles contra el ejército egipcio en el canal. Este, fuertemente implantado en la orilla oriental, con 100.000 hombres y cerca de 1.000 blindados, al norte de Ismailia, en el Kantarah y hasta las cercanías de Romania en el Mediterráneo y al sur de El Timsah (enfrente de Ismailia) en Puerto Tewfik (ocupado el 9 de octubre) a el Chatt (enfrente de Suez) hasta Ayun Musa sobre el mar Rojo, ha aniquilado los primeros contraataques dirigidos contra él, entre otros el de la 119.ª brigada israelí, cuyo coronel fue hecho prisionero, mientras la aviación y la flota sionistas se ensañaban con Port-Said (haciendo en quince días 200 muertos y 500 heridos civiles) y sobre el litoral mediterráneo, y mientras los egipcios bombardeaban, el 11, los pozos de petróleo de Abu Redeiss (a mitad de camino entre Puerto Tewfik y Charm el Cheik). Empezada por la tarde del 10-11 de octubre, la contraofensiva del «Tsahal», en el sector central, provocó, con suertes diversas, grandes enfrentamientos de carros, que permitieron a un primer comando sionista efectuar un raid al oeste del canal. El 14 de octubre, con el fin de aligerar la presión sobre Siria, el ejército egipcio reanudó la ofensiva, progresando hacia los tres puertos de montaña de Khetmia (en la carretera de Ismailia), de Gidi (más allá del pequeño lago Amer) y de Mitla (en la carretera que viene de Suez), que Sadat, a pesar de la opinión de su jefe de Estado Mayor el general Chazli y de los asesores soviéticos, no se atrevió a atacar antes, mientras estaban menos defendidos, también por no haber recibido de Moscú los Mig 23 más modernos (los únicos que se pueden oponer a los Phantom y a los Mirages israelíes) que Bumedian aún estaba reclamando el 14 por la tarde. En esta maniobra el ejército avanza más allá de la protección de los cohetes, sobre

(entre los cuales Mig-21), y con 120 autoametralladoras francesas y blindados ligeros británicos de transporte.

todo por el norte, y en una batalla que enfrenta 70.000 hombres y 800 blindados egipcios contra 50.000 y 600 israelíes (cuyo jefe, el general Abraham Mendler, resulta muerto), sus columnas, cogidas en una tenaza, dejan abierto un boquete por el que, después de violentos bombardeos, los blindados sionistas se meten hacia el Vertedero (al norte del gran lago Amer). Informados por un reconocimiento efectuado el 13 por dos aviones americanos, éstos han llevado toda su fuerza sobre el punto débil del adversario, el de unión entre sus II (al norte) y III ejércitos (al sur), zona donde la ocupación (pocos contingentes del Kuwait y palestinos) es menos profunda y menos densa, a saber, las orillas de los lagos Amer (donde no hay puentes). Sacando partido con mucha osadía de esta situación, comandos anfibios, primero vestidos con uniformes egipcios, apoyados por viejos carros rusos transportados por balsas, llegan más allá del Vertedero en el oasis de Gosher, cogen varias baterías SAM, entre las cuales un SAM 6 intacto, y permiten que se asienten tres puentes flotantes y dos cabezas de puente del 15 al 17, una más arriba del Vertedero y la otra más al norte, en Serapeum, que resisten a los contraataques, al igual que resiste en la orilla oriental, el estrecho corredor de siete quilómetros de ancho entre los lagos Timsah y Amer, sometido sobre sus dos flancos a violentos asaltos el 17. El boquete así abierto deja paso, en la noche del 17 al 18, a la brigada de Ariel Sharon, que va en marcha forzada hacia el N. O. para cortar la carretera de Ismailia, y a la división Bren, que, después de cuarenta horas de duros combates, se apodera del fuerte egipcio del Vertedero (dejado de lado por Sharon, a pesar de las órdenes tajantes del general Gonen, comandante del frente sur) y lanza raids de 30 a 40 carros contra los aeródromos de Fayed (cerca del gran lago Amer) y de Abu Sweir, donde rápidamente se traen refuerzos, lo que permite hacer pasar los efectivos israelíes a pesar de los contraataques de la noche del 19 al 20 y del 21 a 12.000 hombres y 300 carros el 21 y a 20.000 y 500 carros, el 23, en la orilla occidental. A partir de esta base aún muy vulnerable, con un solo puente sobre el canal, Sharon, aunque dos veces herido (el mismo Dayan por poco escapa del napalm lanzado desde un helicóptero), consigue cortar la carretera de Ismailia a El Cairo y el oleoducto vecino; Bren por su parte corta la carretera de Suez, en el quilómetro 101, así como el conducto que alimenta de agua potable al III ejército. Haciendo caso omiso del alto el fuego que les sorprende, el 22 a las 18,52 horas, a la altura de la punta norte del pequeño lago Amer, los israelíes explotan su ventaja, intentan penetrar el 24, de 16 a 20 horas y el 25 de 12 a 16 horas, en los suburbios de Suez, donde se tropiezan con resistencia; sin embargo, llegan hasta Adabiya (al S. O. del golfo), donde desembarca uno de sus comandos. Así, pues, mientras el II ejército egipcio controla fuertemente al norte las dos orillas del canal (50.000 hombres y 400 carros), el III ejército ya con sólo 20.000 hombres y 200 carros tiene cortadas sus comunicaciones, mientras el I ejército intacto, reforzado por reservistas y contingentes argelinos y con la posibilidad de sumarse contingentes libios, se contenta con «marcar» a los israelíes que, llegados temerariamente a la orilla occidental, corren el peligro de verse cortados al norte por contraataques serios en la orilla oriental. Entonces, ¿cómo explicar la prisa de Sadat en firmar un alto el fuego ahora, cuando su posición es ambigua, sin vencedores ni vencidos, después de haberse negado a hacerlo el 9 de octubre, cuando Siria, dueña del Golan, estaba dispuesta a ello?

Fiel al corto esquema que se ha fijado desde un principio, ¿piensa acaso

que el esfuerzo ha sido suficiente para provocar una negociación relativamente satisfactoria y teme acaso ponerse en contra de los Estados Unidos («No quiero declarar la guerra a América», dijo en una ocasión), que son a su parecer los únicos capaces de obligar a Israel a un compromiso? o ¿acaso teme, en caso de llevar adelante las hostilidades, no poder hacerlo sin el apoyo efectivo de sus rivales (los coroneles Gadhafi y Bumedian) cuando piensa que su situación personal queda lo suficientemente reafirmada por el éxito conseguido en el principio? Vencido Israel en un primer momento, el representante americano John Scali llevó el caso al Consejo de Seguridad, en la noche del 8 al 9 de octubre, mientras Henry Kissinger multiplicaba desde el 6 los contactos con los ministros de Asuntos Exteriores egipcio Zayat e israelí Abba Eban y el secretario general Kurt Waldheim, invitando a la U. R. S. S. que «se abstenga de cualquier actitud irresponsable», mientras los 10.000 judíos de Nueva York se manifestaban ruidosamente el 7 delante de la sede de la O. N. U. Dado que estos esfuerzos tendían a hacer retroceder a los combatientes a sus posiciones iniciales del 6 de octubre, tropezaron naturalmente con la oposición categórica del soviético Jacob Malik, violenta del chino Chia-Kuan-hua, como con la del británico sir Donald Maitland, del ministro de Asuntos Exteriores francés Michel Jobert (el cual comentó al salir de una entrevista con el presidente Pompidou: «intentar volver a poner el pie en el propio territorio, no puede decirse que constituye una agresión imprevista») y de su colega italiano Aldo Moro, que ofrece a través de su representante los buenos oficios de los «Nueve». Todos sus miembros, a excepción de los Estados Unidos, reclamando la aplicación por parte de Israel de la resolución 242 del 22 de noviembre de 1967, el Consejo es aplazado el 12 sin haber decidido nada. Con los bombardeos de Damasco (que han hecho víctimas entre los funcionarios de su centro cultural) y de Tartus (donde está dañado un buque soviético que traía material hidroeléctrico para el pantano del Eufrates), el tono va subiendo en la U. R. S. S.: «la agresión no puede seguir siendo impune», escribe la agencia Tass el 12 por la noche: «el pueblo soviético condena duramente los bombardeos salvajes».

A pesar de los contactos mantenidos por los embajadores árabes en Washington, la entrega a Kissinger de un mensaje oral de Faisal a Nixon por el ministro de Arabia Saudí, Omar Sakkaf, el 13, el envío el 16 de otro mensaje al presidente americano por Sadat, aclamado por la Asamblea de la Unión socialista árabe, ante la cual pronuncia un discurso moderado, limitándose a reclamar la devolución de los territorios ocupados, colocados bajo control internacional para que consienta a la apertura de una Conferencia de paz y a la reapertura del canal, mediante reconocimiento de Israel (mientras Golda Meir el mismo día no admite más que la total derrota del enemigo), a pesar de las conversaciones de Nixon el 17 con cuatro ministros árabes, de Argel, Marruecos, Arabia, Kuwait, el Congreso americano (donde el lobby sionista dispone de los 2/3 de los senadores y de la mitad de los representantes), en respuesta a la llamada de Henry Jackson, de Mike Mansfiel y de Hugh Scott, vota el 18 una asistencia de 500 a 700 millones de dólares y el 19 un crédito adicional de 2,2 mil millones para reponer los armamentos perdidos y ayudar a Israel a soportar los gastos de la guerra (en ocho días, 1.920 millones de dólares). Sin embargo, Alexis Kossyguin, del 16 al 19, está cerca de Sadat en El Cairo, y el embajador en Washington, Dobrynin, lleva en la tarde del 20 a Henry Kissinger, en campañía de Joseph Sisco, su adjunto Sonnenfeldt y siete colaboradores más a Moscú para hablar

de tregua con Leonid Brejnev. Al día siguiente, el Consejo de Seguridad adopta, con 14 votos y sólo una abstención (la de China), por iniciativa americano-soviética, la resolución número 338, que impone un alto el fuego «in situ» el 22 de las 17,52, la aplicación entera de la resolución número 242 y la apertura inmediata de negociaciones de paz, resolución que Kossyguin explica en El Cairo, y Kissinger en Jerusalén, durante un entrevista de cinco horas mantenida con Golda Meir, Allon, Abba Eban, Moshe Dayan, David Eleazar y Manahem Beghin, más que reticentes y que exigen como condición que se levante el bloqueo del estrecho de Bab el Mandeb, el intercambio inmediato de prisioneros, la interpretación «en sentido amplio» de la resolución 242, etc., y muy decididos como en 1956 y 1967 a proseguir las hostilidades para alcanzar los objetivos que se habían fijado. Hasta tal punto, que a petición de Egipto, el Consejo tiene que reiterar su decisión el 23, a las 23,15, pidiendo que los beligerantes vuelvan a las posiciones que ocupaban en el momento del alto en fuego, en la resolución número 339, adoptada por 14 votos a favor y una abstención, como siempre la de China, cuyo delegado increpó violentamente a su colega soviético, denunciando la pretensión de las dos superpotencias a dictar su voluntad a terceros. Duramente criticado por sus aliados por haber abandonado la lucha con sólo la garantía de una nota de Brejnev entregada por Vinogradov el 21, sin haberles consultado previamente, Sadat manda emisarios a Kuwait, Arabia, en los emiratos, en Argel, en Libia y especialmente Aziz Sidky a Damasco para que explique sus razones a Hafez el Assad que se ve impedir el lanzar una contraofensiva ya lista, y sólo acepta forzado a instancia del viceministro Kouznetzov, abandonar el combate, el 24 a las seis de la madrugada, al tiempo que expresa las mayores reservas (retirada completa en las fronteras de 1967; garantía de los derechos de los palestinos, etc.). En cuanto al coronel Gadhafi, extremadamente descontento también, después de haber mandado al comandante Yallud a El Cairo, el 23, él mismo viene a informarse de la situación en el Cuartel General egipcio.

Porque Israel, desafiando las resoluciones que le condenan, sigue avanzando con elementos blindados hacia Suez y procura recuperar a toda costa las pendientes del monte Hermon, en las que se combate cuerpo a cuerpo. Sadat reclama entonces la presencia de tropas americanas y soviéticas para contener a su adversario. Brejnev avisa a Nixon que si no consigue frenar a sus protegidos, él mismo deberá hacerlo... y concentra cinco divisiones aerotransportadas (50.000 hombres) en el sur de Rusia, dispuestas a intervenir. Encantado de poder distraer su opinión pública del escándalo del Watergate, Nixon dramatiza los acontecimientos hasta el punto de reunir al Consejo Nacional de Seguridad y proclamar el estado de alerta general número 3, que moviliza a través de todo el mundo sus fuerzas nucleares y convencionales. Y dado que Brejnev ha renunciado a su discurso en la Asamblea mundial de la Paz, Nixon, para aumentar el «suspense», retrasa una conferencia de prensa.

Tanto por una parte como por la otra, el apoyo prestado a los beligerantes es ahora total. Por parte americana, la VI flota, reforzada con 50 a 60 navíos, entre los cuales dos portahelicópteros, dos portaaviones, con unos marines cuyo número oscila entre 2.000 y 4.000, ha colocado, en la noche del 10 al 11 de octubre, seis de sus unidades en las aguas israelíes. Pronto se sumarán a los 200 aviones ya entregados por ellos, 48 Phantoms, sacados

de Alemania, sin previo aviso a la O. T. A. N., así como carros M-60, previamente pintados color arena, mandados desde Bremerhaven por cargueros (el 22 y en la noche del 24 al 25 de octubre), hasta el momento en que el gobierno de Bonn se enfadó y los mandó descargar (el 25). Pilotos voluntarios pasan una primera vez por Madrid (Barajas), pero el gobierno español se opone, al igual que Turquía, a que se utilicen sus bases (Incivlik), mientras los aviones hacen escala en Akrotiri, en la isla de Chipre, a partir de los días 14-15 de octubre, los grandes transportadores Galaxy, C-130 y C-141 establecen, con escala en Lajes (en la isla Terceira de las Azores), un puente aéreo entre los Estados Unidos e Israel. El Estado sionista, que dispone ya de cohetes mar-mar «Gabriel» equipando sus lanchas, de tierra-tierra «Jericho» (con un alcance de 500 quilómetros) sobre rampa móvil, de tierra-aire «Shafir» con infarrojos, de carros «Sabra» de 40 toneladas (análogos a los T-55) equipados con piezas británicas de 105 y con cargas químicas anticarros, recibe de este modo las armas más modernas (misiles «Suderswinder» y «Sparrow» para los Phantom, aparatos para crear interferencias en los radars «Shrike», máquinas anticarros con infrarrojos «Tow», etc.). El Pentágono va sacando de sus stocks sin regatear para sustituir a los 900 carros más o menos (de los 1.800) y por lo menos 150 aviones, que estima perdidos por Tel Aviv, el 28 de octubre. Según sus evaluaciones, el «Tsahal» ha perdido unos 4.000 hombres muertos y 8.000 heridos (más 450 prisioneros, entre los cuales 80 pilotos).

En cuanto a los árabes, se dice que han perdido (siempre según la misma fuente) 2.000 carros, 450 aviones y tendrían que lamentar 6.000 muertos y 10.000 heridos; el número de sus prisioneros subiendo de golpe de 1.312 a más de 7.000 (por el avance relámpago israelí por la orilla occidental, sur del canal). Por su lado, la U. R. S. S. ha reforzado su flota con 90 buques en el Mediterráneo (equipada con misiles mar-tierra SA N-4 y mar-mar «Styx», SN N-10 (con alcance de 40 quilómetros) y «Shaddeck», SN N-4). También ha organizado (a través de Hungría, Belgrado y Dubrovnic) un puente aéreo de enormes Antonov-22, hacia el aeropuerto de Damasco-Maze, a un ritmo de 15 a 20, los días 11 y 12 de octubre, y luego de 30 al día, y ha dirigido convoyes de cargueros (15 protegidos por un crucero pasan al Bósforo el 23), hacia Lattaquie y Tartus, con el fin de sustituir al material perdido (340 carros T 54 y T 62 son entregados a Siria, blindados de siete a 10 toneladas, anfibios), y se dedican a dotar a sus protegidos no con sus más modernas armas (exceptuando unos cuantos super-Mig-21 y dos escuadrillas de Mig-23), sino con modelos ya en servicio (aparatos anticarros «Sagger», «Snapper», «Swater»; cohetes, granadas de fusil SAM 7 para bazuka; cohetes «Frog 7» (500 quilos, alcance 70 quilómetros), por lo demás muy eficaces, y que cobra en el acto.

Pero ninguno de los dos supergrandes, habiendo probado su material en el Próximo Oriente y en Vietnam, desea correr el riesgo de comprometerse directamente ni tampoco de comprometer la distensión y el condominio que se disponen a ejercer sobre el mundo. Por lo cual se adhieren fácilmente a la propuesta presentada en el Consejo de Seguridad por ocho países no alineados (Kenya, Panamá, India, Indonesia, Guinea, Yugoslavia, Sudán), adoptada el 24 a las 23 horas y el 25 por la tarde, por 14 votos contra cero y 13 contra cero (Francia no tomó parte en la iniciativa, absteniéndose). Dicha propuesta condena la violación del alto el fuego, exige la retirada en las

posiciones ocupadas el 22 a las 17,52 y decide no sólo el envío de observadores, sino de una «fuerza de urgencia» de 7.000 cascos azules (costo: 30 millones de dólares), procedentes de las Naciones Unidas a exclusión de los miembros permanentes del Consejo, cuyos primeros elementos, sacados de Chipre, Finlandia, Suecia, Austria están bajo el mando del general finlandés Ensio Siislavuo. La U. R. S. S., cuyo representante, Jacob Malik, trató a los sionistas de «aventureros criminales», se limita a mandar a 50 observadores, más 30 intérpretes e invita a los Estados Unidos a hacer lo mismo. Después de lo cual, el 26, Brejnev pronuncia su discurso en el Congreso de la Paz. Nixo celebra su conferencia de prensa y limita el estado de alerta a las fuerzas nucleares únicamente.

Un alto el fuego parcial de difícil negociación

Henry Kissinger emprende la tarea de fijar las bases de un armisticio. Sin embargo, los jefes árabes multiplican sus contactos: Sadat el 1 de noviembre en el aeropuerto de Kuwait con el jeque Sabah Salem Es Sabah y Hafez el Assad que sigue luego su camino hacia Bagdad, luego en Riad el 2 con el rey Feisal; el coronel Moammar el Gadhafi en Bagdad el 3 y Damasco el 4, donde deja a guisa de regalo los siete Mirage de su escolta; Huari Bumedian en El Cairo, el 2 en Damasco, el 3 en Bagdad, el 4 en Kuwait y el 6 en Riad. Sadat entrega el 2 un mensaje al viceministro Vassily Kuznetzov, llegado a El Cairo el 30 de octubre, para luego dirigirse hacia Damasco los días 3 y 4 de noviembre. Luego el presidente egipcio manda a París y a Londres, los días 5, 6 y 7, a Mohamed Hassan el Zayat, su ministro de Asuntos Exteriores, el cual, después de haber tomado demasiadas libertades con respecto a su mandato en Nueva York, queda sustituido el 31 de octubre por su segundo de a bordo, el viceministro Ismaïl Fahmi. Por su lado, Abba Eban busca en Bucarest, en la persona de Ceaucescu, un intermediario posible cerca de la U. R. S. S. Fue entonces cuando Henry Kissinger, después de una visita del embajador Dobrinin a Nixon en el Campo David el 30 de octubre, se esfuerza en poner a punto un proyecto de acuerdo, con Ismaïl Fahmi por un lado y Golda Meir, mucho más dura de pelar por otro, del 2 al 4 de noviembre, antes de emprender una gira rápida, en la que encontrará más sinsabores que otra cosa: en Rabat donde Hassan le entrega una carta del Istiqual en defensa de los palestinos (del 5 por la noche al 6); en Túnez donde durante una escala de dos horas en el aeropuerto, Burguiba insiste sobre una vuelta a la situación de reparto de 1947; en El Cairo el 7, donde durante una entrevista de tres horas en el palacio de Tahar, Sadat más flexible, consiente a su deseo de intercambiar embajadores, el americano Herman Eilys (especialista en el Próximo Oriente, donde estuvo destinado de 1947 a 1957, luego en Trípoli en 1964 y en Riad de 1965 a 1971) y el egipcio Ashraf Ghabal (estudiante en los Estados Unidos, en misión en Washington de 1968 a 1972, que acompañó a William Rogers a El Cairo), y pone a punto con él un texto en seis artículos, que Joseph Sisco somete a Golda Meir y a su gabinete, el 8: prolongación del alto el fuego; vuelta a las posiciones del 22 de octubre; suministros a los heridos civiles y evacuación de los mismos de Suez; suministros para el III ejército; control de la carretera por la O. N. U., así como de la entrada de la ciudad por el Tsahal; intercambio de prisioneros. Bajo la tienda de la O. N. U., en el quilómetro 101, los generales Aaron Yariv y Mohamed Abdel Ghani el Gamasi firman este acuerdo, ante el

general Siislavuo, el 11 de noviembre, a las 14 horas. Un día más tarde, ya que Abba Eban, en Washington, ha pedido aclaraciones sobre la segunda fase de la retirada prevista e insistido sobre el fin del bloqueo del estrecho de Bab el Mandeb que perturba el suministro de Israel en petróleo (el 26 de octubre, un tanker liberiano ha sido lastimado frente a Gerbal, a la entrada del golfo de Suez, y el «Sirius», de 42.000 toneladas, que venía de los pozos de Abu Rodeis en el Sinaí a Eilath, se hundió al chocar con una mina en el golfo de Akaba), mientras una escuadra soviética (un crucero y don lanzamisiles) se colocaba el 30 a la entrada del mar Rojo. El Yemen del Sur (muy descontento antaño de los desembarcos israelíes en las islas Harish y Djebel Teir) se opone a esta medida. De este acuerdo, el único punto que se cumplirá correctamente será el intercambio de prisioneros (241 israelíes contra 7.000 egipcios, que empezó el 15 de noviembre, utilizando siete aviones de la Cruz Roja suiza, y terminó el 22, así como la evacuación de 400 heridos civiles de Suez, el 16 de noviembre). Los puestos de los quilómetros 101, 109 y 130 al no haber sido entregados, como era previsto, a los cascos azules, el suministro de Suez y del III ejército depende de los cambios de humor de los ocupantes sionistas, que echan a los fellahs de los seis pueblos situados en su zona, matan su ganado y encierran algunos en Abu Sultan el 30 de octubre, afirman gracias a la construcción de un dique-carretera su presencia en la orilla occidental del canal, declaran imposible la determinación de las posiciones ocupadas el 22 de octubre y reclaman el 19 de noviembre que se posponga la Conferencia prevista en Ginebra hasta después de las elecciones israelíes, que han sido retrasadas hasta el 31 de diciembre en vez del 30 de octubre como estaba previsto. En tales condiciones para qué seguir brindando bajo la tienda con coca-cola y naranjada, como lo hacen los generales adversarios, hasta el 26 de noviembre, a veces incluso con un fondo de ametralladoras, de tiro con mortero e incluso de explosiones que llegan del djebel Ataka, posición israelí que domina la carretera. Naturalmente, en este ambiente, los incidentes se multiplican, en particular el 2 de noviembre en el Shatt, cerca de Suez, el 3 en Fayed (el III ejército intenta lanzar un puente encima del canal), a lo largo del lago Amer; en el quilómetro 147. En Ismailia, los días 7 y 10 de diciembre los cascos azules están entre dos fuegos. Aviones de reconocimiento con la estrella de David son derribados los días 6, 13, 28 y 29 de diciembre, mientras en Cisjordania, el gobernador judío de Naplus queda herido en un atentado. Sadat, violentamente criticado por el coronel Gadhafi, que le reprocha la vergüenza del quilómetro 101, cierra su oficina en El Cairo, retira a su representante el 1 de diciembre y ante los reproches merecidos de Hafez el Assad en El Cairo el 10 (que se detuvo primero en Trípoli, el 9), temiendo la reacción de las militares, destituye el 12 de diciembre al general Chazli (vencedor del canal, que se pretende convertir en chivo expiatorio), sustituido por Gamasi, el negociador, y sustituye al jefe de las operaciones y a los comandantes de los II y III ejércitos, dejando así el mando sin cabeza.

El 8 de diciembre aceptó ir a Ginebra, en principio, formulando el deseo que la Conferencia fuera convocada por el secretario general de las Naciones Unidas, Kurt Waldheim, que los europeos (Francia, Gran Bretaña) asisten (pero la U. R. S. S. se opone) y con una enmienda que declare necesaria la presencia de Siria y Jordania y, en una fase posterior, la presencia de la resistencia palestina y del Líbano. Así, los países árabes se presentan en la negociación en formación «escalones rechazados», para utilizar la terminolo-

gía militar, unos iniciando la discusión, otros reanudándola si los resultados son positivos y los últimos reservando el hueso más duro, Jerusalén y Palestina, para el final. Para satisfacer a Tel Aviv que desea no soltar ni un ápice de terreno sin tener alguna garantía sobre el reconocimiento futuro de Israel. Esta vez, la discusión interrumpida en el quilómetro 101, se reanuda dentro del marco de una conferencia, el 21 de diciembre, después de una gira rápida y movida de Kissinger por el Próximo Oriente, que le llevó el 13 de diciembre a las 14 horas a Argel (sin que Bumedian y Buteflika consientan a reanudar las relaciones), y por la tarde a El Cairo, donde cena con Sadat y conversa con Vinogradov, Sadat y Fahmi el 14. Desde ahí, sale para Israel (que sigue siendo intratable sobre Jerusalén y Charm el Cheik y opuesto a la presencia de la O. L. P.). Riad, donde Faisal después de haberse informado irónicamente de la salud política de Nixon, responde a su petición de quitar el embargo: «de acuerdo, descuelgue usted el teléfono y pida al presidente que garantice la total retirada de los territorios ocupados y en primer lugar Jerusalén, donde juré que iría a rezar antes de morirme» (no hay peor enemigo que un amigo desilusionado). El 15, el «peregrino de la paz» hace escala durante seis horas en el aeropuerto de Damasco, sin conseguir que Hafez el Assad se muestre más flexible, y se encuentra con Husein durante una hora el 16 y más tarde con el presidente del Líbano, Soliman Franjieh, en el aeropuerto militar de Rayak (ya que no puede entrar en Beirut, donde 4.000 manifestantes aclaman al O. L. P.). El 17 está de nuevo en Tel Aviv, y en helicóptero se va a Jerusalén (donde la liga del rabino Kahan vitupera contra él). Por fin, por la noche está en Lisboa y el 18 en Madrid (donde le recibe su colega López Rodó y a continuación el general Franco y el almirante Carrero Blanco, que será asesinado al día siguiente). El 20, se entrevista con Le Duc Tho en París, para intentar pegar los trozos de la paz del Vietnam, mal augurio en vísperas de la Conferencia de Ginebra.

Prevista primero para el 18 de diciembre, ésta queda atrasada hasta el 21 y abre sus puertas con cuarenta minutos de retraso, ya que fue preciso cambiar la distribución de las siete mesitas previstas, colocadas según un octágono, entre las seis delegaciones presentes de las siete que fueron invitadas, para que la de la O. N. U. (siete miembros) separe la de Egipto (25 miembros) de la de Israel (ocho miembros) las demás. U. R. S. S. (27 miembros), Siria (ausente), Jordania (10 miembros) y Estados Unidos (11 miembros), situándose luego en el orden enumerado. Kurt Waldheim, invitado el 18 de diciembre por los dos supergrandes para presidirla, abre la sesión y a continuación Kissinger, Gromyko, Fahmi, el jordano Zeid el Rifai y Abba Eban hace sucesivamente uso de la palabra (este último cometió la imprudencia de rechazar de entrada la vuelta a las fronteras de 1967 y de atacar violentamente el terrorismo árabe, lo que le valió respuestas exacerbadas por parte del egipcio Fahmi) (3). Al día siguiente esta parodia de Conferencia cons-

(3) El terrorismo sionista tiene en su activo el asesinato en Oslo en la noche del 21 al 22 de julio de 1973 del marroquí Ahmed Buchimi (presunto agente del «Septiembre negro»); el ataque a un avión libanés, Beirut-Damasco, el 10 de agosto, por cazas israelíes que le obligaron a aterrizar en Haifa; varios atentados descubiertos a tiempo contra siete personalidades árabes en París, el 11 de agosto; el secuestro de un Boeing-07, Benghazi-Beirut, por un susodicho libio, drogado, hacia Lod, el 16 de agosto. De modo que nada tiene que envidiar al terrorismo árabe... secuestro el 25 de noviembre de 1973 de un avión de la K. L. M., Amsterdam-Tokio, encima de Iraq, traído a Trípoli el 26, luego a Malta (donde el coronel Gadhafi manda liberar a los pasajeros), para acabar por fin en Dubai y en

tituye una comisión militar, con mandato para reanudar en Ginebra negociaciones sobre la separación de las fuerzas —interrumpidas en el quilómetro 101—, y se separa.

Como intermedio, las elecciones israelíes, aplazadas del 30 de octubre al 31 de diciembre, ocupan el primer plano. De una población de 2.803.000 judíos y de 496.000 árabes, en 1973, la participación es de un 80 % (en vez de 82 % en 1969). Se espera que salga de las urnas un gobierno más fuerte, capaz de negociar válidamente. Pues bien, es precisamente lo contrario: una oposición nacionalista más fuerte que nunca, dirigida por Menahem Beghin, por un equipo de generales (Ezeh Weizman, Shlomo Labat, ex comandante de los blindados del Sinaí, Ariel Sharon, Haïm Bar Lev, Aharon Yariv, del S. R.), los grupos de derecha (que de octubre de 1967 a agosto de 1970 han tomado parte en el gobierno en contra del plan Rogers) coligados en el Likoud (Hahal, Heruth y liberales que poseían 26 escaños; el Centro Libre, dos, la lista estatal, cuatro) suman 39 escaños en vez de 32. Frente a ellos una mayoría debilitada con 51 escaños (en vez de 57) al Maarakh, la coalición de los trabajadores (Mapai de Ben Gurion, 1930; Ahdouth Haaveda, Unión disidente de los trabajadores de 1954, Yigal Allon, Israel Galili, Itzhak ben Aharon; Rafi, segunda disidencia de 1965, Ben Gurion, Dayan, Shimon Peres) y del M. A. P. A. M. (Partido obrero unificado de 1948). Para gobernar será preciso que la mayoría consiga no sólo los votos de los tres diputados disidentes de la Defensa de los Derechos Cívicos y de los tres (en vez de cuatro) diputados árabes simpatizantes, sino también los votos del partido nacional religioso (creado en 1956, que de 12 diputados ha pasado a sólo 10) y del bloque «Agudat Israel» de 1912) y de «Poalei Agudat Israel» (de 1924), o sea cinco representantes (en vez de seis), bloque religioso que el gran rabino ortodoxo de América procura desviar de la participación. La «Knesseth» incluye, además, cuatro liberales independientes (sin variación), cuatro comunistas (en vez de dos) del «Rakah», elegidos por los árabes, y un representante de la extrema izquierda, sionista. La atmósfera está cargada: vencedores pero vencidos, los generales se reprochan mutuamente sus reversos, criticando duramente a su ministro Moshe Dayan que desea retirarse bajo su tienda. El jefe del gobierno, Golda Meir, padece de un influenza y no consigue poner en pie un gabinete minoritario. Llegado el momento de aguantar la presión americana y de tocar a retirada (mientras se sigue proclamando que se fundará una ciudad de 100.000 habitantes en el centro del Golan), para los dirigentes divididos, cada uno se escabulle.

Sin embargo, en la Comisión militar de Ginebra, las discusiones van alargándose, mientras enfrentamientos cada vez más graves (duelos de arti-

---

Adén; el 17 de diciembre, en el aeropuerto de Fiumicino-Roma, tiroteo en el puesto de tránsito, rapto de rehenes por un grupo de cinco fedayin mal identificados, que vuelan un Boeing-707 de la Panamerican (con 18 pasajeros a bordo, entre los cuales dos ministros marroquíes, que mueren abrasados), se apoderan de un Lufthansa, aterrizan en Atenas (donde los autores del atentado del 5 de agosto se niegan a seguirles), para entregarse por fin agotados en Kuwait, que les entregará a su vez a la O. L. P. para ser juzgados en El Cairo el 28 de febrero de 1974 (balance de la operación, 32 muertos). El 30 de diciembre, atentado en Londres contra el magnate Jose Elard Sieff, de los almacenes Marks and Spencer, vicepresidente de la Federación sionista, gravemente herido en su propia casa. El 1 de febrero de 1974, tres terroristas del ejército rojo nipón y un palestino intentan volar el depósito de la Shell en Singapur y raptan a tres rehenes; para conseguir que vaya un avión a liberarlos, un comando se hace con 12 rehenes en la embajada japonesa de Kuwait y llega a Adén el 8.

llería y de blindados en el canal el 3 de enero, explosión e incendio de los pozos de Abu Rodeis, provocado por un misil israelí mal lanzado los días 1 y 2 de enero, reactivado el 6; alrededor de Adabiya en el golfo de Suez, el 7; y naturalmente en el Golan los días 9, 11 y 12 de enero) amenazan con volver la situación totalmente explosiva. Provisto de un plano de retirada del Sinaí proporcionado por Moshe Dayan en Washington, del 4 al 6 de enero, Kissinger empieza el 10 de enero una nueva gira. Después de haber hecho escala en Madrid el 11, encuentra de nuevo a Sadat (que ha visto a Assad en Damasco) el 11 en Assuan, antes de emprender tres idas y vueltas a Tel Aviv el 12 por la tarde, Assuan el 13; el 14 por la noche y el 15, Jerusalén; el 16 otra vez Assuan y el 17 en Israel (que la víspera y antevíspera ha puesto de nuevo trabas para los suministros de Suez). Nixon se apresura a anunciar, el 17 por la tarde, que por fin se firmará el 18 de enero de 1974 un acuerdo para la retirada de las fuerzas, en el quilómetro 101, ante el general Siislavuo, por parte de los generales David Eleazar y Ghani el Gamassi. Incluye: A) alto el fuego absoluto. B) 1, estacionamiento de los egipcios, al oeste de la línea A, a unos 10 quilómetros al este del canal; 2, de los israelíes al este de una línea B, dejándoles dueños de los puertos; los 7.000 hombres de la O. N. U. separando a ambos, cuyos efectivos —3 y 4— se ven reducidos a siete u ocho batallones, 36 cañones y 30 carros; 5, bajo control de inspectores de la O. N. U.; 6, respeto del espacio aéreo correspondiente. C) las modalidades de esta retirada serán detalladas el 20, en un plazo de cinco días y la liberación, en tres fases, al este de la carretera de Suez, de la orilla occidental, y luego del pasillo entre los dos lagos 25 de enero al 21 de febrero y 22 de febrero al 5 de marzo) serán acabados a lo más tarde el 9 de marzo. El párrafo D) subraya que esta convención militar no es más que el principio de un camino que conducirá a la aplicación de la resolución número 338 de la O. N. U.

Mientras Kissinger pasa por Akaba el 19 (donde conversa con el rey Husein y quizá con Yigal Allon), Damasco y Lod el 20, antes de volver vía París y Londres (el 21) a Washington, Sadat, acusado por sus aliados de haber querido cabalgar solo y haber concluido un armisticio por separado, se deshace en explicaciones y justificaciones en Riad el 18, en Damasco el 20 (donde Hafez el Assad, que se quedó solo frente a Israel, reúne a los dirigentes del Baas el 30 de enero y reclama a Bagdad la vuelta de los contingentes iraquíes, que se retiraron después del alto el fuego), en Kuwait el 20, Qatar, Bahrein, Abu Dhabi el 21, Argel y Rabat el 22. El 24 de enero, manda a Ismaïl Fahmi a Moscú, que no aprecia nada el acercamiento El Cairo-Washington, subrayado (después de la amnistía concedida el 27 de enero al ex ministro de la Defensa Mohamed Fawsi, al general Hohamed Sidki y a dos generales más de aviación, así como al ex vicepremier Abu Radwan) por la desgracia del influyente director de *El Ahram* Mohamed Hassanein Heykal (que arrastra en su caída, el 5, a Hatem Sadek, yerno de Nasser), su sustitución el 2 por Ali Amin (amigo del rey Faruk y del general Naguib, apartado del poder, así como su hermano por Khaled Mohieddine en 1965, perseguido en agosto de 1965 y luego rehabilitado), y también la visita de David Rockefeller, el 3 de febrero, para abrir una sucursal de la Chase Manhattan en El Cairo, proponer sus servicios y ayudar a la reapertura del canal (desminar, limpiar de restos de barcos, dragar, etc.) y sobre todo para financiar con un préstamo de 80 millones de dólares el oleoducto mar Rojo-Mediterráneo (Suez-Alejandría), cuyo coste, 345 millones de dólares debe repartirse entre Egipto

(50 %), Arabia, Kuwait, Qatar y Abu Dhabi por la otra mitad (4). Además, un crédito de 20 millones de libras está concedido por parte del gobierno para la reconstrucción de las ciudades.

La negociación de este armisticio por separado con Egipto ha sido dura y las dos fases siguientes: retirada de las fuerzas del Golan y estatuto para los palestinos y Jerusalén, amenazan con serlo más aún. Es en vano que los americanos procuran intimidar a los árabes: Henry Kyssinger, en una conferencia de prensa el 3 de enero, rehúsa aceptar «el chantaje» y amenaza a los productores de petróleo con «choques de rechazo»; James Schlesinger, por televisión el 6, declara que «los poderes independientes de Estados soberanos no pueden ser movilizados para paralizar al mundo industrial»; el vicepresidente Gerard Ford, el 9, amenaza con un embargo alimenticio: «Cierran ustedes un grifo del petróleo y un tractor queda parado en una granja americana... y alguien puede quedarse sin pan en cualquier parte del mundo». Kissinger otra vez, el 22 de enero, dice: «Si los países árabes se negasen a levantar el embargo, provocarían nuestra desconfianza». Estados Unidos, que han entrenado a los marines en el desierto de Nevada contra maniquíes vestidos con uniformes libios, ¿intentarían atacar directamente a Libia o a los demás principales productores, Arabia, Kuwait, los emiratos del Golfo? Es dudoso; además, para tal caso estos últimos están colocando ya dispositivos que harían saltar los pozos.

Ultimo recurso: el petróleo, arma del destino

Perfectamente conscientes de su eficacia, los productores árabes de petróleo están totalmente decididos a utilizar a fondo «el arma del destino», para hacer presión sobre los americanos y los occidentales dispuestos a apoyar a Israel. Los diez miembros de la O. P. A. E. P., con 750 millones de toneladas en 1972 y 830 en 1973, producen en efecto más de la tercera parte del total mundial (2.595 millones de toneladas en 1972; 2.820 en 1973) y poseen más de la mitad —50.000 millones de los 90 del total— de las reservas (sin incluir al Irán —254 millones de toneladas en 1972 y 9.286 millones de reservas—, que cabalga solo) (5). Según parece, suministran el 85 % de las necesidades del Japón, 65 % de las de Europa (6) y más del 10 % de las de los Estados Unidos (que han producido 612 millones de toneladas sólo en 1973 e importan el 23 % de su consumo total del Canadá, de Venezuela, de Nigeria y el resto de los países musulmanes). La presión puede ejercerse de tres maneras distintas: o bien nacionalizando las compañías extranjeras, o bien frenando

(4) El costo de la guerra para Egipto ha sido evaluado en 3.000 millones de dólares. Los gastos militares absorben una cuarta parte del P. N. B. y han sido cubiertos, en 1975, por 750 millones de libras por el presupuesto y por 364 por el Fondo de Emergencia árabe. Se les evalúa en 760 y 465 millones de libras para 1974.

(5) Arabia Saudí: 285,5 millones de toneladas en 1972; 380 en 1973; reservas: 19.714. Kuwait: 182,145; reservas: 9.271. Libia: 105,118; reservas: 4.343. Iraq: 67,33; reservas: 4.143. Argelia: 52,52; reservas: 6.714. Abu Dhabi: 50,64; reservas: 2.967. Qatar: 23,3,28; reservas: 1.000. Además, en 1972, Egipto produjo 11, Siria 5,3 y Bahrein 3,5 millones de toneladas.

(6) Los Estados europeos importan: Irlanda, el 95 %; Suiza, el 93; Portugal, 91; Italia y España, 86; Alemania y Francia, 82; Gran Bretaña y los Países Bajos, 80; Bélgica y Luxemburgo, 72; Austria, 60; los Estados escandinavos, 51 %, de sus necesidades en petróleo. Por un consumo de 732,8 millones de toneladas en 1972 y de 772,3 millones en 1973 en la C. E. E., el 46 % procedía del Próximo Oriente y el 43 % de Africa.

los suministros o dejando de suministrar a través de un embargo, o aumentando los precios.

En cuanto a nacionalización, el ejemplo ya antiguo del Irán y el más reciente de Argelia han sido imitados por Libia que, después de haber nacionalizado la British Petroleum el 7 de diciembre de 1971 (al día siguiente de la ocupación por el Irán de tres islas del golfo Pérsico), luego la Bunker Hunt en julio y la Occidental en agosto de 1973, ha impuesto una participación del 51 % a un conjunto de sociedades el 1 de septiembre de 1973 (Esso, Shell, Mobil Oil, Texaco-Overseas, Libyan-American and Asian Oil of California), antes de nacionalizar dichas sociedades en su totalidad el 11 de febrero de 1974 (como represalia a un mensaje «urgente» de Nixon), aunque el 7 de febrero se haya discutido una convención de prospección con la Occidental (con concesión del 81 % de la producción). Más adelante el ejemplo fue seguido por el Iraq, apoderándose el 7 de octubre de 1973 de las participaciones de la Standard (Exxon) y de la Mobil Oil, 23,75 % en la Basrah Petrol, y el 21 de octubre la de la Shell holandesa. La O. P. A. E. P., reunida en Kuwait el 4 de septiembre, luego en Viena los días 15-16 de septiembre, y de nuevo el 8 de octubre con las compañías, aprobó estas medidas y reclamó mayores concesiones por parte de las sociedades explotadoras, al tiempo que decidía la construcción de un dique seco gigante en Bahrein. Aunque frenado, al igual que Arabia, por los acuerdos concluidos con anterioridad, y revisables sólo en 1980, Kuwait ha conseguido incrementar su participación hasta el 60 % el 29 de enero (abonando 49 millones de libras a título de indemnización a la B. P. y a la Gulf Oil), y los emiratos del Golfo han seguido su ejemplo el 4 de febrero de 1974.

En cuanto a ritmo de producción, desde el principio de las hostilidades, la puesta fuera de funcionamiento del terminal del oleoducto de Kirkuk a Banyias y la reducción a mitad de los suministros del Aramco a Sidón han disminuido ya el abastecimiento de Europa. Fue entonces cuando en Kuwait, el 16 de octubre, los diez miembros de la O. P. A. E. P. decidieron disminuir una primer vez el caudal del grifo del petróleo en un 5 %. Al día siguiente, seis de ellos, reunidos otra vez, subieron el precio del barril de 17 %, situándolo a 3,65 dólares (7). Estas medidas mínimas serán pronto agravadas, cuando para responder a la ayuda masiva concedida por el Congreso americano a Israel, los diez de la O. P. A. E. P. reducirán en un 10 % su producción. Además, del 16 al 21 de octubre, Arabia, Libia, Argelia, Kuwait, Abu Dhabi, Dubai y Bahrein (que suprime, el 20, las facilidades navales a los americanos, facilidades que éstos tenían concedidas desde diciembre de 1971) y el Iraq decretan el embargo sobre sus entregas a los Estados Unidos. En cuanto al Irán, si se niega a disminuir sus ventas, dobla sus precios, y Nigeria le sigue, el 3 de noviembre (haciendo pasar el suyo de 4,287 a 8,310). En Kuwait, los días 3 y 4 de noviembre, se da un nuevo frenazo, con una reducción del 25 %, pero se trata de una medida selectiva. Están exentos los países amigos, España, Francia. Sin embargo, la medida se hace extensiva a la Unión Surafricana (por haber entregado 50 Mirages a Israel) a Portugal (por haber

(7) Por aquella fecha los precios se establecían de la siguiente manera: Iraq (Mediterráneo) (de 3,402 en enero de 1972 a 4,243 el 1 de octubre de 1973) a 7-7,213; Libia (de 3,673 y 4,604) a 6,979-8,925; Abu Dhabi (de 2,540 y 3,144) a 5,345-6,045; Qatar (de 2,590 y 3,143) a 5,343; Arabia (de 2,479 y 3,011) a 5,119; Irán (de 2,467 y 2,995) a 5,091; Iraq (Golfo) (de 2,451 y 2,977) a 5,061; Kuwait (de 2,373 y 2,884) a 4,903.

autorizado a los Estados Unidos a disponer de las bases de las Azores) y a los Países Bajos, cuyos hombres políticos (los tres ex primeros ministros Biesheuvel, antirrevolucionario, De Jong, católico, y Drees, socialista, el jefe liberal Wiegel) e incluso el ministro de Asuntos Exteriores, Van der Steel, han multiplicado las declaraciones pro-sionistas. En cuanto a Alemania Federal, las tendencias bien conocidas de Willy Brandt y de Egon Bahr le merecen la desconfianza de los Diez. En el campo socialista, Rumania está perjudicada (los 20 millones de toneladas anuales que compra al Irán siendo transportadas por los puertos iraelíes de Eilath y de Haifa (8).

En Viena, donde se reúnen los representantes de las Compañías el 17, los productores árabes aplazan los días 18 y 19 de noviembre la aplicación de una nueva reducción de 5 % (porque estiman satisfactoria la posición común adoptada a su favor por la C. E. E. el 6 de noviembre). Pero al igual que en Argel, siguen manteniendo el embargo, al tiempo que someten a revisión las distintas categorías de consumidores. Con el fin de explicar estas medidas y estudiar la incidencia que tienen, dos delegados, el de Arabia Ahmed Zaki el Yamani y el argelino Belaïd Abdesalem, salen para París (el 27 de noviembre), Londres (el 28), Bruselas, donde se entrevistan con Fr. Xavier Ortoli y Henri Simonnet, de la C. E. E., el belga Leburton y el holandés Lubbers (los días 30 de noviembre y 1 de diciembre) —sin detenerse en Bonn—, en Washington (del 3 al 6 de diciembre), donde Yamani (9) (ex estudiante de Harvard) deja entender a Kissinger que se levantará el embargo en el mismo momento en que Israel anuncie su retirada de los territorios ocupados, mientras Omar Sakkaf, ministro de Asuntos Exteriores saudí, se entrevista con Michel Jobert el 30 de noviembre, y Walter Scheel el 3 de diciembre. Pero las primeras amenazas de represalia americana provocan un endurecimiento de la posición árabe. En Kuwait, el 8 de diciembre, la O. P. A. E. P. decide apretar las tuercas en un 5 %, a partir del 1 de enero de 1974, al tiempo que mantiene esta restricción en 25 % + 3,75, o sea el 28'75 % en total, para los nueve de la C. E. E. y el Japón.

Y hay más: una subida repentina y considerable de los precios, consecuencia de las ventas en subasta, los días 9 y 11 de diciembre, de petróleo nigeriano, a un nivel de 13 y 17 dólares por barril, e iraní (12 millones de toneladas) de 10 a 16 y 17,4 dólares. Apenas admitido en el Club de los Productores, Ecuador establece su precio en 10 dólares y Venezuela de 7,74 lo pone en 12 dólares el 29 de diciembre. Entonces, la O. P. E. P. duplica una primera vez su tarifa base, de 3,30 a 7 dólares en Viena (17-20 de diciembre), y lo vuelve a subir en Teherán (los días 22 y 23 de diciembre, a 11,651 dólares el barril. En esta línea, el Iraq vende su barril en 11,761 dólares, Libia lo pone de 9,61 (el 10 de noviembre) a 15,768 (el 1 de enero de 1974); Nigeria de 8,130 a 14,69 (el 1 de enero) y Argelia a 16,216 (el 17 de enero). Por su parte, la O. P. A. E. P., reunida en Kuwait el 25 de diciembre, mantiene

(8) Para satisfacer las necesidades complementarias de los demás satélites, Hungría, Checoslovaquia, Polonia y especialmente las de Yugoslavia, se prevé la construcción de un oleoducto (costo, 75 millones de dólares) para traer 24 millones de toneladas de bruto al año, entregadas en el puerto de Bakar-Rijeka y tratadas por las refinerías de Sisak, Lendavar, Bisanski-Bred, Novi-sad y Panchevo.

(9) Según el «Maariv», sionista (27 de diciembre de 1975), y según su hermano Maslud Chala y su hermana Kadya Mahatari, el cheikh Ahmed Zaki el Yamani se llamaba Yachia Zacharia cuando se convirtió al Islam a los dieciséis años, entrando luego al servicio del A. R. A. M. C. O.

el embargo contra los Estados Unidos y los Países Bajos, pero se compromete a cubrir las necesidades de los países amigos, siendo aflojada la reducción para ellos hasta un 15 % para España, Francia, Gran Bretaña y Bélgica (incluida en esta lista desde que su ministro de Asuntos Exteriores, Renant van Elslande adoptó en la Cámara, el 27 de noviembre una actitud favorable a la causa árabe), el Japón y Filipinas. Y, dado que las compañías desvían las entregas, a pesar del embargo, para sus clientes preferidos, se nombra una comisión de control, que incluye delegados de Argelia, Libia, Arabia y Kuwait.

Así es cómo se encuentra totalmente invertida la situación del monopolio anterior, que, a costa de los productores, que sólo cobraban 17.000 millones de dólares, permitía a las grandes compañías y a los Estados que recaudaban impuestos el cobrar 56.000 millones de dólares de los consumidores. Se calcula ahora que en vez de 31.000 millones en 1973, los productores ingresarán 127.000 millones de dólares en 1974, si se mantienen las cotizaciones. Los ingresos de ocho de los 10 principales países musulmanes ya han pasado de 5.683,6 millones de dólares en 1970 a 11.915 en 1972 y a 19.700 millones en 1973 (10), lo que les permite acumular reservas que se estiman en agosto de 1973 en 3.505 millones de dólares para Arabia Saudí, 2.500 para Kuwait, 2.370 para Libia, 928 para el Iraq y 256 para Argel. El volumen de la masa de maniobra de la que disponen puede sobrepasar de unos 20.000 millones de dólares a 70,80 o más. De modo que procuran escapar de la vigilancia demasiado estrecha del F. M. I. que las obligaría a reevaluar sus divisas (11), considerando con circunspección las ofertas que se les hace para atraer a sus capitales, ya sea por parte del Banco Mundial al Irán (declaraciones del ministro de Hacienda el 11 de febrero y visita de Mac Namara el 21), a Arabia y a los Estados del Golfo, ya sea por el F. M. I. (por medio de un aumento del 15 % de su representación) el 2 de marzo para financiar el déficit de los consumidores (23.000 millones de dólares para la C. E. E.) o la ayuda a los países en vía de desarrollo (perjudicados en la proporción de 8,5 mil millones de dólares), o sea por parte de grandes potencias económicas, Estados Unidos (acuerdo de participación con Arabia en octubre de 1973) o Japón.

Empeñados en conservar el control sobre sus recursos, deciden variar su stock de divisas (reclamando por ejemplo «yen» como medio de pago) y mejor repartir sus depósitos, confiándolos preferentemente a países amigos. Estudian también la posibilidad de fundar bancos propios, agrupando los ya existentes (como la Unión de los Bancos árabes y franceses y de los establecimientos privados) en una Asociación de Bancos Arabes, estudiando en París (el 18 de febrero) la constitución de un banco árabe-europeo, incluso creando, como lo propone el presidente del Banco Nacional de Argel, una unidad monetaria, el «barril medio» de valor estable. Mientras tanto constituyen consorcios, tales como el Banco para el desarrollo industrial y agrícola de Africa (nacido el 28 de noviembre en la Conferencia de Argel, con un capital inicial de

(10) Arabia Saudí, de 1.199,7 en 1970 a 2.700 en 1972, luego a 24.500; Irán, de 1.092,7 a 2.635, luego a 17.500; Libia, de 1.294,8 a 2.337, luego a 14.000; Kuwait, de 895,1 a 1.530; Iraq, de 521,2 a 1.111, luego a 6.500; Argelia, de 325 a 700; Abu Dhabi, de 233,1 a 650, luego a 4.500; Qatar, de 122 a 252.

(11) En octubre de 1973, la tasa de cambio en dólares U. S. es la siguiente: 3,96 para Qatar (dinar) y los emiratos; 3,55 para Arabia (riyal); 0,4352 para Argelia (dinar), y 0,2960 para el Iraq, Kuwait y Libia.

125 millones, aumentado luego hasta 500 millones de dólares, o la Sociedad Arabe de Oleoductos (para la construcción del Mar Rojo-Mediterráneo), con un capital de 400 millones de dólares (200 millones para Egipto, 60 millones cada uno para Arabia, Kuwait y Abu Dhabi y 20 para el Qatar). Tampoco se olvidan de desarrollar, como se lo recomendaba Gadhafi y después también Hassancin Heykal el 30 de noviembre de 1973, la cooperación con la Europa occidental, su mejor cliente con el Japón, cooperación susceptible de conseguirles la cooperación técnica que necesitan.

La crisis energética, «revelador» de los vicios de la plutodemocracia

Respecto a estos países, el arma del embargo y el de la subida de precios debe ser manipulada prudentemente, para obligarles a endurecer su posición respecto a Israel, sin desequilibrar su economía y arrastrar al mundo en un desorden generalizado, que también perjudicaría grandemente a los países en vía de desarrollo. Colocado en una posición de dependencia casi total de los países árabes para sus suministros en petróleo, el Japón es el primero en padecer los efectos de esta política. Por esto, cuando Henry Kissinger, de vuelta del Próximo Oriente vía Teherán (el 9 de noviembre de 1973), Islamabad y Pekín (donde Chu-En-lai y Mao han insistido para una retirada de las fuerzas americanas de Formosa y Corea del Sur, antes de reanudar cualquier actividad diplomática) ha ido a suplicar a Eisaku Tanaka que no rompa con Israel y que acepte el proyecto de Carta atlántica, este último se ha hecho el sordo. Enterado después de una gira reciente por los países europeos de la repugnancia que sienten los occidentales en consagrar por su propia mano su vasallaje respecto a Washington, sabiendo que su posición económica está debilitada por las concesiones ya hechas a los Estados Unidos, su balanza comercial deficitaria, su divisa debilitada en el mercado de los cambios, el primer ministro nipón se cuida mucho de comprometer más su despegue industrial por culpa de un embargo sobre el petróleo. Dispuesto a dar muestras de su buena voluntad a los países islámicos, se adhiere el 18 de noviembre a la interpretación francesa de la resolución 242 de la O. N. U. y reclama la retirada inmediata de Israel de los territorios ocupados, por boca de su ministro de Asuntos Exteriores. China, aumenta su ayuda a los palestinos de cinco millones de dólares. Y mientras se entabla querella contra 12 principales sociedades petrolíferas, que controlan el 90 % del mercado, por subidas ilícitas cinco veces seguidas en 1973 (19 de febrero de 1974), su ministro de Comercio, Yasuhiro Nakasone, se declara dispuesto el 22 de noviembre de 1973 a desarrollar su cooperación técnica, objeto de una misión que lleva al viceprimer ministro, Takeo Miki, el 10 de diciembre, a Egipto, luego a Iraq, Abu Dhabi, Siria, Kuwait y Arabia. El 15-17 de enero de 1974, Nakasone negocia con Iraq un acuerdo para el suministro de 160 millones de toneladas en diez años, mediante un préstamo de 1.000 millones de dólares, mientras China promete el 1 de febrero entregar 1,5 millones de toneladas en 1974, y que Japón somete ofertas a Libia.

Entre los países europeos, Francia, también sin recursos energéticos, es el país más dispuesto a tratar con los países árabes. Y el mejor colocado para poder hacerlo, desde que De Gaulle rompió con Israel. Desde 1968, su legislación le permite imponer contratos «de interés nacional» a las compañías, que aseguran el 48 % sólo de su consumo (contra las 3/4 partes en sus par-

tenaires de la C. E. E. (12). Después de haber trabajado durante dos años a establecer lazos entre el Islam y Africa, el coronel Gadhafi, hostil a la vez a Washington y a Moscú, toma la iniciativa de establecer lazos con Europa occidental. Del 18 al 22 de noviembre, llega a París, donde se hospeda en el Plaza-Athenée, se entrevista el 23 con el presidente Pompidou, se presta amablemente el 25 a un coloquio de cinco horas (organizado por *Le Monde, La Stampa, The Times, Die Welt* con André Fontaine, el profesor Berque, los marxistas Roger Garaudy y Claude Bourdet, los judíos Albert Memmi, Schwarzenberg y Pierre MendèsFrance). En este coloquio, opone Mahoma «que se dirigió al universo entero sin distinción de raza ni de color» al judaísmo «encerrado en sí mismo» y pregunta «¿es el judaísmo una religión o un nacionalismo?» y responde al expansionismo de Israel que «los palestinos también tienen derecho a construir una nación». Respecto a sus resultados concretos, sobre todo respecto a su solicitud de material militar, se muestra muy reservado (se sabe que de 110 Mirage pedidos, 87 fueron entregados y que desearía 50 nuevos modelos F 10, misiles mar-mar SS-12 para vedette y tierra-tierra SS-11). Durante la visita de su segundo de a bordo, el comandante Yallud, a París, del 13 al 18 de febrero de 1974, un acuerdo base de cooperación será firmado, que prevé el suministro de petróleo a cambio de centrales nucleares, de plantas desalinizadoras, de la colocación de un cable Benghazi-Trípoli-Marsella, de buques, material agrícola, de cooperación financiera y bancaria.

El gobierno Messmer sólo adoptó el 30 de noviembre medidas restrictivas moderadas (limitación de velocidad a 90 y 120 quilómetros; prohibición de los rallyes; reducción de los vuelos aéreos; fin de la televisión a las 23 horas). No por ello deja de estar preocupado por las repercusiones de la crisis: déficit de 24.000 millones de francos de la balanza comercial; disminución de 5,5 a 2,5 % del ritmo de crecimiento; amenaza de paro, etc. Preocupado por su suministro a medio plazo, multiplica los contactos para llegar a concluir acuerdos bilaterales con los musulmanes. Su ministro de Asuntos Exteriores, Michel Jobert, nacido en Marruecos, habla árabe con fluidez, y sale para una larga gira por el Próximo Oriente: en Djeddah, del 24 al 27 de enero de 1974, para completar un primer acuerdo con Arabia respecto a la entrega de 30 millones de toneladas en tres años, por un segundo evaluado en 800 millones de toneladas en veinte años a cambio de la construcción de una refinería, de plantas de derivados, de desalinización, de aeropuertos, de hospitales (una Comisión permanente que se reúne dos veces al año estudiará las modalidades) y de nuevos suministros de armas (que vienen a sumarse a los 38 Mirage III E, a los AMX30, 200 auto-ametralladoras, anfibios, sin contar los 30 F 5 E americanos). El 27 está en Kuwait, donde a cambio de petróleo podría ofrecerse centrales térmicas, plantas de desalinización, buques frigoríficos y tankers, así como 700 millones de francos en material militar. En Damasco, los días 28 y 29 de enero, donde la financiación de la irrigación de la presa de Tabqa y la reconstrucción de los daños de guerra, evaluados en 2.000 millones de dólares, interesa al gobierno Assad. En Abud Dhabi, dispuesto a comprar 18 Mirage III y 15 Mirage V. En Bagdad, el 6 de febrero, que dispone de 3.300 millones de dólares para realizar compras, fuera

(12) El 20 de febrero de 1974 se entabla una demanda contra 15 compañías petroleras y 30 más poco tiempo después, por haber infringido «el código de buena conducta» del 28 de septiembre de 1973, confabulándose para repartirse el mercado y subir los precios, así como por haberse negado a vender a ciertos distribuidores.

de los gastos necesarios a la colocación de un oleoducto Norte-Sur, y necesita instalaciones de petroquímica, de industria pesada, de fábricas de cemento, de plantas textiles y de papel, de instalaciones de dragado, de presas, así como mejorar la ganadería, y ha pasado ya contratos de 400 millones de francos en 1973 y de 600 a 700 millones para 1974. Por su parte, el 9 de febrero, el ministro de Hacienda, Giscard d'Estaing, pasa con el representante del Irán, Hushang Amsary, contratos de 3.000 millones, más 2.000 millones de dólares en diez años, para la construcción de un gaseoducto en dirección a Europa, de cinco centrales nucleares, de complejos petroquímicos y de liquefacción de gas y de buques para metano.

Por otra parte, el ejemplo de Francia cunde entre sus asociados del Mercado Común. En Italia, donde el gobierno reduce en una cuarta parte el consumo de carburante el 6 de febrero de 1974 y utiliza 100.000 millones de liras para sostener los precios de los artículos de primera necesidad. El E. N. I. procura conseguir más entregas por parte del Irán (17.000 millones de toneladas al año, y piensa en la posibilidad de explotar, en cooperación con la A. G. I. P. iraní, la red de distribución de la Shell; de Arabia, que promete el 5 de febrero de 1974 500 millones de toneladas en quince años; de Libia, donde para borrar el mal recuerdo de la campaña de calumnias hecha en contra del coronel Gadhafi por Arrige Levi, redactor jefe de la *Stampa*, que provoca una reacción el 3 de enero de 1974 (la Comisión de boicot árabe de Damasco reclama el despido de los dos periodistas culpables y Gadhafi amenaza con represalias a la F. I. A. T., que controla este periódico), Aldo Moro se deshace en explicaciones el 23 de enero, y consigue negociar un acuerdo que hace pasar de 23 a 30 millones de toneladas al año, la tercera parte de las necesidades, las entregas libias.

Mientras tanto, estalla un escándalo relativo al petróleo, que acaba desacreditando del todo al régimen italiano. Por haber untado a hombres políticos y altos funcionarios, con el fin de que presenten la situación bajo colores sombríos para justificar la subida de precios del carburante, Vicenze Cazzaniga, ex presidente de la Esso italiana de 1951 a 1972, se ve demandado por los tribunales de Génova el 11 de febrero de 1974. Se le acusa de haberse confabulado con ciertos dirigentes del E. N. I. y haber frenado el desarrollo de las centrales nucleares. En los expedientes remitidos a los magistrados romanos figuran unas 50 personalidades entre las cuales por lo menos seis ministros, y unos 20 cheques que representan subvenciones abonadas a los partidos políticos. Esto, el 13. Llamado a declarar el 23 de febrero, el ministro del Tesoro, Ugo La Malfa, reconoce que las compañías petroleras han abonado alrededor de 1,5 millones de dólares a los distintos partidos políticos (de los cuales 500 a los demo-cristianos, 300 a los socialistas, etc.). El 28 de febrero, dicho jefe del grupúsculo republicano (seis diputados) se retira del gabinete y provoca su caída, el 4 de marzo (es la cuarta vez que «tumba» al gobierno del que forma parte). Giovani Leone vuelve a llamar a Mariano Rumor que reconstituye una coalición limitada, el 14 de marzo, a los demo-cristianos, a los socialistas y a los social-demócratas. Oficialmente, La Malfa se ha salido (tal y como amenazaban con hacerlo los socialistas, el 23 de febrero) para no tener que doblegarse a las condiciones impuestas por el F. M. I. para volver a llenar este tonel de las Danaidas que es la democracia italiana accsada (13). Y en este trance se propone que el Estado subvencione

(13) El presupuesto de entonces tiene un déficit de 9.200.000 millones de liras. El de

a la «partitocracia» (lo cual vendría a costar unos 230.000 millones de liras por distribuir entre todos, bajo forma de entrega a cuenta por igual y el resto proporcionalmente a los escaños conseguidos), para evitar que se convierta en «la querida» de las grandes compañías. ¿De dónde saldrá este dinero?

En Alemania, Willy Brandt está en bastante mala postura frente a los árabes. Las visitas hechas por Walter Scheel a El Cairo, el 20 de mayo de 1973, luego a Amman y a Beirut, el 26 de mayo, ofreciendo su asistencia técnica y un préstamo de 20 millones de DM., no han podido borrar las malas impresiones producidas por el viaje de Brandt a Israel (que venía después de la visita del burgomaestre de Berlín, unos trece años antes), del 7 al 11 de junio de 1973, viaje durante el cual intentó transformar la indemnización abonada a los sionistas, que le reclamaban 29.000 millones de DM. más, por los judíos de la U. R. S. S. y de Austria, en una apertura de crédito para una cooperación económica, y que por poco acabó con un accidente fatal, en el momento del brusco aterrizaje de su helicóptero en la fortaleza de Masada, en el mar Muerto. Cierto es que el 16 de noviembre de 1973, procedió a la reorganización de las sociedad petrolíferas, comprando el Estado 641 millones de DM. en acciones de la Compañía Gelsenberg (controlada a razón de 48 % del capital por la Rheinische-Westfäliche Elektrizität) para trasladarlos al grupo Veber (en el que el Estado ya tenía el 40 %). Pero se espera a una punción suplementaria de 16.000 a 18.000 millones de DM. en la balanza de pagos en 1974, a un bajón hasta cero de la tasa de crecimiento, al recrudecimiento del paro. Entonces anda con rodeos: entabla negociaciones con Vladimir Novikov en Bonn el 15 de enero de 1974, manda negociar el suministro de gas iraní a cambio de la construcción de una central nuclear (18 de enero) utilizando los gaseoductos soviéticos, manda al ministro de la Economía, Friederichs, a Saint-Moritz el 29 de enero a firmar un contrato para una refinería (25 millones de toneladas) y un complejo petroquímico por un valor de 2.500 millones de dólares en Irán, y a Egon Bahr a Moscú para solucionar el asunto del 3 al 5 de marzo de 1974, mediante construcción de cuatro centrales en la U. R. S. S. Sin embargo, esta última, cuya producción debe sobrepasar los 450 millones de toneladas en 1974, y que exportó 70 millones en 1973, recorta el suministro a Noruega de 600.000 a 500.000 toneladas el 28 de noviembre y regatea su ayuda a los satélites, limitando sus exportaciones hacia el Comecón a 100.000 toneladas, mientras sube el precio del barril a 18 dólares —la tarifa más cara del mundo— el 29 de enero de 1974.

En tiempos, reina de las grandes compañías petrolíferas con los Estados Unidos, Gran Bretaña debe reducir el 20 de noviembre su consumo y frenar en un 50 % sus suministros a las plantas manufactureras. Mas, por culpa de sus tráficos, de las desviaciones que practican, las sociedades internacionales le quitan hasta un 15 % de sus suministros procedentes de Nigeria o del Irán, por ejemplo (23 de noviembre). Temiendo que su balanza de pagos arroje un déficit incrementado en 3.000 millones de dólares al año, entabla

---

la balanza de pagos se estima en 5.000.000 a 6.500.000 millones. Quince días después de obtener un crédito «swap» de 3.000 millones de dólares de la Federal Reserve, fue necesario pedir al F. M. I. 1.000 millones de Derechos Especiales de Giro (= 1.200 millones de dólares) el 19 de febrero de 1974. Además, 1.250 millones han sido prestados por un consorcio franco-alemán-suizo y las empresas italianas tendrán que pedir prestados fuera (¿en el mercado de los eurodólares?) unos 7.000 millones de dólares en 1974, contra 4.400 millones en 1973.

conversaciones el 29 de diciembre con Arabia Saudí, para un suministro de 30 millones de toneladas al año durante diez años, a cambio de ayuda técnica, instalaciones y armamento; luego con Kuwait y Abu Dhabi. Para ello levanta el embargo sobre las armas el 21 de enero de 1974. De esta forma sus ministros Barber y Walker pueden ofrecer al shah de Irán, en Saint-Moritz, el 25 de enero, a cambio de nueve millones de toneladas al año en 1974, instalaciones de radar (50 millones de libras), 100 carros «Chieftain», y por 110 millones de libras de distintos productos industriales. Aunque Gran Bretaña espera a la larga sacar del mar del Norte, además del gas natural, de 80 a 90 millones de toneladas de petróleo en 1975-76 y quizá 170 millones en 1980, es decir, poder cubrir la mayor parte de sus necesidades (14).

Sus socios de la Royal-Dutch-Shell, los Países Bajos, están en la lista negra de los árabes. Las andanadas verbales de sus políticos, el poco tacto de su ministro de Asuntos Exteriores, Van der Steel, negándose a recibir a los embajadores árabes en La Haya hacia mitad del mes de octubre de 1973, han conseguido a la más antigua de las ciudadelas del capitalismo judío en Europa, este trato excepcional. Por mucho que el gobierno holandés haya procurado enmendar estos errores, al mandar a su ex embajador en Washington y en Londres, van Royen, para que diera explicaciones a Arabia, del 13 al 16 de noviembre, y aumentando el 30 de noviembre su ayuda a los palestinos, no consiguió conciliarse a los jefes del Islam. Sin embargo, aunque su crecimiento económico esté amenazado y a pesar de que haya solicitado en vano la solidaridad europea (¡demasiado tarde, ya que no consultó con nadie antes de cometer estas imprudencias!), amenazando a la vez a Francia con cortarle el suministro de gas natural (el 40 % de sus necesidades) de Groningue, el 16 de noviembre, sólo tuvo que aplicar restricciones en cuanto a la gasolina, a 15 litros por semana, del 7 de enero al 4 de febrero, gracias a la ayuda de las grandes compañías petrolíferas americanas.

Aunque las medidas iban encaminadas contra ellos, los Estados Unidos son los que menos sufren del embargo: en una proporción de 7 a 17 % si fuera estrictamente respetado, pero las sociedades desvían los suministros a su favor (por las Bahamas 1,5 millones de toneladas, procedentes de Libia, del 17 de octubre a finales de diciembre de 1973, por ejemplo). Por lo cual resulta difícil tomar en serio de cifra de 30 %, adelantada por un estudio del Congreso, el 18 de noviembre. El 7 de noviembre, Nixon decretó un primer conjunto de restricciones menores: reducción de los vuelos aéreos (1/4 para los Jets, el 40 % de los vuelos comerciales), limitación de la velocidad a 80 quilómetros por hora, vuelta al carbón para 46 plantas energéticas, limitación de la calefacción a 18 grados en vez de 20 grados, menos anuncios luminosos, adopción del horario de verano (el 15 de diciembre), medidas confirmadas por el Senado, concediéndole poderes excepcionales para reducir en un cuarto el consumo, el 20 de noviembre. El 16, promulgó que se abrieran créditos por 4.500 millones de dólares para la construcción del oleoducto de Alaska (ya se había pensado antes en duplicarlo). Para la economía americana, los mayores riesgos provienen de la subida de los precios, consecuencia en su origen de la devaluación del dólar, no conviene olvidarse de ello (8,4 % más o menos, de noviembre de 1972 a noviembre de 1973, pero

(14) Se prevén oleoductos partiendo de los yacimientos noruegos, uno en dirección de Teeside (desembocadura de la Tees), en Inglaterra (360 quilómetros), y el otro hacia Emden, en Alemania Federal (420 quilómetros).

un 18,20 % para los precios al por mayor y 19,6 % para los bienes de consumo), y esto sumado a la disminución en un 25 % de la producción de automóviles, el aumento del paro, de 4,5 % de los trabajadores en 1973, hasta el doble, o sea quizá cinco millones en 1974. Pues bien, Nixon se resiste a imponer una restricción sistemática sobre el carburante (salvo el cierre de las estaciones de servicio los week-end), primero por razones de doctrina, y también por que las grandes compañías petrolíferas le han abonado seis millones de dólares en las cajas electorales.

En desacuerdo en este punto con John C. Sawhill, se separó de él y designó como comisario para la Energía a William Simon, mucho más flexible, que consiente en sustituir al racionamiento como medio indirecto de restricción la subida de los precios, según lo deseaban las compañías. Es una verdadera oleada de protestas. El 19 de enero de 1974, Abraham Ribicoff y Henry Jackson denuncian los beneficios suplementarios desvergonzados realizados por propia confesión suya en 1973; 60 % para la Esso y para la Gulf Oil; para la Mobil 47 %; 45 para la Texaco; 40 % para la Standard de California; 37 para la Shell y la Atlantic Richfield; 32 % para la Standard of Indiana). El 23 de enero, el presidente se vuelve más razonable, propone que se vote un impuesto sobre los superbeneficios y la reducción de las ventajas fiscales. Pero el desorden se extiende por todo el país. Los camioneros, que ya protestaron en contra de la limitación de la velocidad, se sublevan en contra de las subidas vertiginosas del carburante, se ponen en huelga el 31 de enero hasta el 7 de febrero en 20 Estados (entre otros en Florida, en Pennsylvania y en Washington). Al no existir ninguna reglamentación federal, los gobernadores de cada Estado toman las más variadas medidas para resolver la crisis, mientras las compañías tienen que hacer frente a acusaciones concretas por haber disimulado sus existencias (en New Jersey, etc.) y provocado la penuria con el fin de aumentar unos provechos ilícitos.

«Alinéense sobre mi desorden» (Kissinger o el sobrino de Sam)

Y son los responsables de este desorden —no olvidemos que los primeros aumentos de precio han sido provocados por la devaluación del dólar—, que para hacer presión sobre los productores, de los que condenan el «chantaje» (Kissinger, en San Clemente, el 3 de enero de 1974), pretenden dictar a sus asociados normas de conducta y convocan el 9 de enero a los ocho mayores consumidores, arbitrariamente designados (Gran Bretaña, Alemania Federal, Italia, Países Bajos, Canadá, Japón; Francia sigue siendo reticente) para una conferencia en Washington el 11 de febrero con el fin de adoptar medidas para hacer frente, conjuntamente, a la situación creada por la crisis de la energía. Las relaciones entre Europa y los Estados Unidos, que ya eran tibias antes de la guerra del Yom Kipur, se han enfriado aún más durante el conflicto. Washington no se ha dignado consultar a sus aliados, ni para utilizar las existencias de la O. T. A. N. para armar a Israel, ni tampoco para poner en marcha la alerta número 3, nuclear y convencional. Lo mismo hizo cuando negoció, a sus espaldas, unos acuerdos entre los supergrandes respecto al desarme. Pues bien, ahora, a través de la crisis de la energía, Washington pretende estrechar los lazos atlánticos con Europa y el Japón, iniciativa bastante mal acogida por los interesados.

«Dado que la experiencia demostró que un acuerdo particular entre los

Estados Unidos y la U. R. S. S. puede ser útil a la distensión, pero también puede conducir a una confrontación «general» (Yom Kipur), Pompidou toma otra vez la iniciativa el 6 de noviembre y propone que una conferencia europea en la cumbre tenga lugar en Copenhague en diciembre. Este mismo día, los ministros de Asuntos Exteriores de los Nueve, reunidos en Bruselas, examinando la llamada en pro de la solidaridad de los miembros de la C. E. E., lanzada por los Países Bajos, en contra del embargo del petróleo, han puesto como condición que se adopte una política común, definida sobre la base de las resoluciones de las Naciones Unidas. El principio de Maurras «¡prioridad a la política!», ¿va acaso a pasar antes qe la consigna «prioridad a la moneda y a la economía» hasta el momento observada por Pompidou? Precedida por una visita del presidente italiano, Giovanni Leone, y de su ministro de Asuntos Exteriores, Aldo Moro, a París (del 1 al 5 de octubre), que tiene como fin dar a Europa «una dimensión mediterránea» en colaboración con los ribereños meridionales, árabes, del «mare nostrum» —por la aprobación por el Parlamento europeo, los días 14 y 15 de noviembre, del presupuesto de la C. E. E. (5.000 millones de U. C., o sea un aumento del 10 %, de los cuales un 3,5 irá a la agricultura)—, por conversaciones Pompidou-Heath en los Chequers (los días 16 y 17 de noviembre) (15), Michel Jobert-Walter Scheel el 9 de noviembre y Pompidou-Brandt (los días 26 y 27 de noviembre). En Copenhague, el 14 de noviembre, el Comité político (reunión de los Directores de Asuntos Políticos) mantiene el texto sobre la identidad europea aprobado el 10 de septiembre y rechaza las enmiendas americanas que intentan poner el acento sobre los lazos atlánticos de la organización y la intensificación de las consultas con Washington y los ministros de Asuntos Exteriores de los Nueve, el 20 de noviembre, aprobando que tengan lugar en la cumbre encuentros regulares y que se designe un portavoz común en las negociaciones internacionales. Esto en el plano político.

Paralelamente, en el plano de la defensa «específica», Michel Jobert, que denunció el 12 de noviembre el «condominio» delante de la Asamblea, quisiera convertir a la Unión de Europa occidental (creada el 23 de octubre de 1954), y a la que pertenece Francia, en núcleo de la seguridad del viejo continente (20 de noviembre), con el fin de realizar cierta unificación de los armamentos, mientras que Alemania preferiría sumarse al Eurogrupo (fundado en noviembre de 1968 por el laborista Healey (sin Francia, Irlanda y Portugal), más favorable a los lazos atlánticos. En el Consejo de ministros de Asuntos Exteriores de la O. T. A. N. en Bruselas, el 10 de diciembre, Michel Jobert contesta en un tono algo subido a las quejas de Henry Kissinger, desilusionado por la «incomprensión» de sus asociados en el conflicto árabe-israelí, formulando deseos para que en el porvenir las consultas sean mejores, y comprometiéndose a mantener los compromisos adquiridos (sin insistir más sobre el mantenimiento de las fuerzas ni sobre la participación en los gastos). El ministro francés expone un programa que descansa sobre cinco principios: 1 y 2) necesidad de mantener el paraguas nuclear y el

(15) Fundamentalmente conforme con el programa mínimo de reuniones periódicas entre jefes de Estado y gobiernos por una parte y ministros de Hacienda y Economía por otra, mientras que Willy Brandt va más allá y propone el 13 de noviembre al Parlamento de Estrasburgo estas reuniones como siendo un primer paso hacia la Unión política, con un gobierno europeo competente, no sólo en materia económica, monetaria y cultural, sino diplomática y militar, que sería un interlocutor con derechos iguales en sus relaciones, excluyendo cualquier subordinación frente a Estados Unidos.

Cuerpo Expedicionario americano; 3) necesidad también de una defensa «específica»; 4) papel propio de las armas de «disuasión» franco-británicas, y 5) contribución europea al campo de la defensa. La discusión sigue, más amistosa, al día siguiente en el «breakfast» ofrecido por Kissinger, todavía buen jugador.

Reticente al «leadership» americano, Europa mantiene el diálogo con los países árabes

Antes de reanudarse, más dura, respecto al campo de la energía. Es este campo también los europeos intentan organizarse entre sí (16), bajo los auspicios de la E. U. R. A. T. O. M, acercando a los dos grupos ya constituidos: la E. U. R. O. D. I. F., integrada por Francia, Italia, Bélgica, España y Suecia para la explotación del procedimiento de difusión gaseosa, susceptible de funcionar en seguida en Tricastin, cerca de Pierrelatte, y suministrar, con una aportación de 12.000 millones de francos nueve millones de U. T. S., y la U. R. E. N. C. O., constituida en agosto de 1971 por Gran Bretaña, los Países Bajos y Alemania, que explotan el procedimiento de ultracentrifugación, capaz de fabricar en Almele (Países Bajos) y en Capenhurst (Gran Bretaña) 200.000, luego uno y dos millones de U. T. S., en 1980, mientras los Estados Unidos, que disponen actualmente ya de tres instalaciones, prevén llevar su producción de 17 a 27 millones de U. T. S. (que absorben sus propias necesidades) y que Canadá (que para sus importaciones de petróleo negocia sus propios convenios con Arabia e Irán) acude a un procedimiento más sencillo, a base de uranio natural y de agua pesada, en vez de uranio enriquecido y de agua destilada (C. A. N. D. U., en el reactor de Pickering), por el que se interesa también Gran Bretaña y que el Japón piensa (los días 13 y 14 de enero de 1974) comprar a E. U. R. O. D. I. F. 1,5 millones de U. T. S. de los nueve que necesita. Un acuerdo aprobado en principio por el Consejo europeo de la energía, los días 15 y 17 de diciembre de 1973 (con un programa de ahorros y de cooperación con los países productores de petróleo), preparado por un informe del Comité Simonnet, presentado los días 15 y 31 de enero de 1974, decide el 8 de febrero de 1974: desarrollo paralelo de los dos proyectos y puesta en marcha inmediatamente de E. U. R. O. D. I. F. en Tricastin.

Sin embargo, precedida por nuevas conversaciones Pompidou-Heath el 12, la Conferencia europea en la cumbre por fin se reunió los días 14 y 15 de diciembre en el Bella Centret de Copenhague, en presencia de Georges Pompidou, Willy Brandt, Edward Heath, Jeep Don Uyl, Mariano Rumor, Liam Cosgrave, Edmond Leburton y Anker Joergensen. Adoptó una «declaración sobre la identidad europea» y afincó los principios de 1) una unión de carácter democrático, 2) que debe concluir con una cooperación política antes del final de la década, 3) ecléctica y dinámica, 4) abierta a nuevos adheridos, 5) para contribuir al equilibrio internacional, 6) lo cual permitiera hablar con una sola voz y tener un papel mundial, 7) capaz de influir las relaciones

---

(16) Mientras Francia pasaba en 1971 contrato con la U. R. S. S. para el suministro de uranio enriquecido, y que en 1972 los países de la C. E. E. pasaron contratos (once) por un valor de 193 millones de dólares con la C. E. A. americana (la mitad para Alemania, que en 1973 inició a la vez conversaciones con la U. R. S. S. y con los Estados Unidos).

económicas, 8) cuya seguridad exige la presencia nuclear y militar americana, 9) pero decidida a adoptar una postura común en política exterior, 10 a 22) frente a todos los países y organismos, cuya enumeración es exhaustiva; para subrayar que no podría limitar su actividad a problemas «regionales». Menos avanzada que las propuestas Pompidou-Heath, la Conferencia no instituye reuniones «regulares», sino sólo, más frecuentes, «cuando son oportunas y en caso de emergencia». Frente al Próximo Oriente, exige participar en las negociaciones de paz y en las garantías internacionales que resultaran, sobre la base de la aplicación integral de la resolución número 342. Una importante delegación árabe, que cuenta los seis ministros de Asuntos Exteriores Benhima de Marruecos, Buteflika de Argel, Masmudi de Túnez, Khaled del Sudán, Sakkaf de Arabia y Pachachi de Abu Dhabi, recibida por Michel Jobert, se retira cuanto más satisfecha que ha sido asentado el principio de una cooperación europea con los países árabes, cuyas modalidades estudiará una próxima conferencia.

Poco satisfecho por esta posición, Henry Kissinger, al tiempo que precisaba la suya («No es nuestra intención reducir el papel internacional de Europa a los problemas regionales». «No podemos permanecer indiferentes a la tendencia a justificar la unidad europea como factor que facilite una separación de los Estados Unidos» (sic). «No hay contradicción entre la unidad europea y la unidad atlántica». «El presidente no ha luchado para mantener sus tropas en Europa... para sacrificar de pronto la seguridad de Europa occidental en el altar del condominio») en Londres ante la Sociedad de Peregrinos, el 12 de diciembre, asentando los siguientes principios: «La unidad europea, una realidad» y «la interdependencia económica, un hecho», lanzaba ruidosamente la idea de poner en pie, entre América, Europa y Japón, «un grupo de acción a favor de la energía», con la intención evidente de sabotear un acuerdo directo árabe-europeo. Y Nixon convocaba el 9 de enero para el 11 de febrero en Washington a los principales países consumidores.

Iniciativa a la que Bumedian, ensanchando el debate, contestó en nombre del tercer mundo, proponiendo la convocatoria por la O. N. U. de una conferencia general. Justificaba esta decisión en una entrevista en Argel: «La conferencia de Washington no llevará a nada válido: los países productores están en contra». «Los americanos, preocupados por la salvación de las sociedades petrolíferas internacionales y por el control de los recursos energéticos, pretenden impedir la cooperación de Estado a Estado a largo plazo». «Si los europeos se doblegan ante el "big stick" americano, una vez más dejarán pasar a la Historia de largo». Pues bien, los ministros de Asuntos Exteriores de los Nueve, reunidos en Bruselas los días 4 y 5 de febrero, por una vez, consiguen definir una posición común: provocar el diálogo entre consumidores y productores (1) (ya que no se trata de provocar una actitud de desconfianza en ellos) y, para ello, prosiguen las negociaciones directas y preparan una Conferencia mundial sobre energía (5). Así, pues, se trata de hacer un balance y estudiar cómo organizar un encuentro con los productores antes del 1 de abril (4). Y no consentir en Washington la creación de un organismo permanente entre consumidores, ya que la O. C. D. E. y el F. M. I. proporcionan un marco suficiente para las discusiones. Sigue un anexo, que indica los temas que posiblemente serán tratados (párrs. 4 y 5), redactado desafortunadamente en términos ambiguos. Por fin, la C. E. E. designa en representación suya a su presidente en ejercicio, Walter Scheel, y al presidente de su Comisión, Fr. Xavier Ortoli. ¡Esta vez Europa hablará al unísono!

¿Por qué, pues, la traiciona su intérprete? Al abrir el 11 de febrero los debates de la Conferencia, a la que asisten 13 ministros de Asuntos Exteriores y cinco ministros de Hacienda, Kissinger, al tiempo que reconoce «que ningún programa energético será valido sin participación de los países productores y de los pequeños consumidores» (entonces, ¿para qué sirve este conciliábulo?), propone como base de discusión siete puntos (tan mal pensados como redactados): 1) reparto de los recursos disponibles (¿es decir, de la penuria?); 2) cooperación técnica para el enriquecimiento del uranio y 3) colaboración en materia de investigación nuclear y de sustitutos del petróleo (para la cual los Estados Unidos han previsto 5.000 millones de dólares en cinco años, mientras que Europa ya tiene proyectos en marcha); 4) medidas convenientes en contra de la subida del precio del petróleo, y 5) reparto de los sacrificios y cargas resultantes de la reducción de la demanda (lo que interesa al F. M. I. y depende de los acuerdos con los productores); 6) ayuda suplementaria a los países pobres y a los países en vía de desarrollo (a partir de sus crecientes beneficios, ¿no son los productores los mejor colocados para suministrarla?) y 7) determinación de un «justo precio» y de las inversiones por realizar, por vía de discusión con los productores, pero sobre una base sólida de cooperación entre consumidores, establecida por un grupo de coordinación, con el fin de evitar negociaciones bilaterales, provocadas por rivalidades nacionales, verdadero suicidio, que llevan a unas subidas de precios desastrosas. Lo cual equivale a atar de pies y manos al mundo libre, al prohibirle buscar soluciones por sus propios medios para escapar a las consecuencias lamentables de los errores financieros y diplomáticos de un Congreso irremediablemente vinculado a Israel.

¡Fuera del liderazgo americano, no hay salvación! Durante la cena que sigue al primer encuentro, Nixon pone en guardia a los participantes en contra del aislacionismo en materia de energía y, más explícitos, sus altos funcionarios dejan ver claramente las consecuencias lamentables que tal actitud llevaría consigo desde el punto de vista militar, monetario y comercial —todas estas cuestiones formando en realidad un solo conjunto—. Los más sensibles a estos argumentos son los alemanes (su actual gobierno, Janus tiene dos caras, tiende demasiado a mirar alternativamente hacia el Atlántico y hacia los Urales, más que de frente, en el Rin). Prescindiendo de las observaciones presentadas por Michel Jobert, la noche anterior, Walter Scheel, presidente de los Nueve, afirma en su discurso la voluntad «de evitar que medidas tomadas a título individual puedan llevar consigo una grave perturbación de las relaciones comerciales internacionales»... al mismo tiempo que la voluntad de «tener en cuenta los problemas de los países en vía de desarrollo y de los productores», y finalmente concluye: «la Comunidad supone que un procedimiento simple de consultas entre los participantes y otros países consumidores, será instaurada en el plano internacional». En el mismo sentido, pero con menos elegancia, Helmut Schmidt, en nombre de Alemania, declara estar dispuesto a colaborar con los siete puntos de Kissinger y llama la atención de sus asociados sobre el peligro que entraña el pasar acuerdos bilaterales de trueque, las devaluaciones rivales y las medidas proteccionistas. A este ataque directo, Michel Jobert contesta, como al demasiado flexible sir Douglas Home: «¡Es verdad, usted tampoco estaba en Bruselas!» De modo que la mayoría de los europeos, respondiendo al silbido de Nixon, después de haber enseñado los dientes en la reunión de Bruselas, venían a lamer la mano y a dar la pata como perros rampantes, al tiempo que ofrecían ante Kissin-

ger encantado el espectáculo de sus divisiones. Es verdad que cada uno (por lo menos siete de los 13 participantes) había puesto o iba a poner su hueso a buen recaudo al negociar acuerdos concretos —desatendiendo la voz de su amo—. De modo que Francia al formular reservas sobre cuatro de los 17 artículos propuestos e ignorando al grupo de trabajo sobre la energía, creado por la Conferencia, sólo se encontraba aislada aparentemente.

La agencia «Kissinger» sobre energía, tributaria de la O. C. D. E., ¿es un instrumento de diálogo o de enfrentamiento?

Reunido en Bruselas en su ausencia los días 13 y 14 de marzo, el Comité de coordinación de los doce sobre energía transfiere a la O. C. D. E. (único organismo realmente competente en esta materia) el estudio de los tres puntos más importantes —sobre nueve— y se limita a constituir cuatro grupos de trabajo y a designar a Donaldson, Sonnenfeldt y Hartman, principales colaboradores de Kissinger, para preparar la Conferencia de la O. N. U. del 9 de abril, sobre las relaciones con los países productores y los países en vía de desarrollo. Esta Asamblea extraordinaria convocada a petición de Huari Bumedian en nombre del Tercer Mundo y de los 77 Estados (de los 97 en vía de desarrollo que cuenta la O. N. U. de un total de 135 miembros), no puede por otra parte pretender a otro cosa que a asentar o confirmar principios, objeto de «un programa de acción» de 21 páginas, sobre el derecho a la nacionalización de los recursos nacionales, fijando el importe de las indemnizaciones, a reglamentar el funcionamiento de las sociedades multinacionales, a establecer precios equitativos (el 12 los Países Bajos y Bélgica han propuesto la indexación del precio de las materias primas con los de los productos terminados, lo que coincide con lo que piden los productores de petróleo, Arabia, Iraq, Kuwait, Ecuador, el 18, y los del cobre, Chile, Perú, Zaire, Zambia, que siguen el ejemplo constituyendo una nueva «entente») y a un régimen monetario y comercial internacional normalizado (punto en el que insiste con razón el 17 el delegado español Jaime de Piniés). También recomiendan un proyecto de «ayuda de emergencia» contra el hambre, la peligrosa reducción de los stocks de reservas de cereales a 21 millones de toneladas en junio de 1974, y de ayuda al desarrollo mediante la constitución de un Fondo de 3.000 millones de dólares (Arabia Saudí ya ha ofrecido 50), mientras la ayuda diversificada pasa de 225 millones de U. C. a 300 para 1974-1975 (17).

(17) Antes de clausurar sus trabajos con tres días de retraso, el 2 de mayo, se oyeron a 36 oradores que expusieron la postura de sus países, incluida una larga diatriba del viceprimer ministro chino Teng-Hsiao-ping en contra de los dos supergrandes. Henry Kissinger, no muy brillante en materia económica, ha chocado a muchos por sus ataques contra «la política de presiones y de amenazas que tiende a enfrentar productores y usuarios», y desilusionado por lo borroso de los seis puntos que impone, según él «una economía global»: 1) asegurar un suministro a unos precios equitativos; 2) regular el ciclo abundancia-penuria; 3) equilibrar hambre y demografía; 4) proteger a los más pobres en tiempos de crisis; 5) luchar por la tecnología contra la escasez; 6) asegurar el crecimiento industrial gracias a un sistema comercial, monetario y de inversiones coherente. Además, poner en valor el aumento de la ayuda americana, que pasó de 358 a 675 millones de dólares a favor de la agricultura, la ayuda en la fabricación de abonos, la investigación energética (12.000 millones del Estado y 200.000 de inversiones privadas), etc.; pero sus ataques en contra de los productores le han valido unas respuestas durísimas de Argelia y sobre todo del Irán que le acusa de haber «deformado burdamente los hechos» y que se subleva contra los beneficios exorbitantes de las Compañías petroleras. Además estropea su salida

En el plano práctico, la iniciativa de Kissinger sobre energía, ahogada por la de Bumedian, no traía, pues, nada. ¿Por lo menos le iba a permitir sabotear el proyecto de negociación euro-árabe? Si lo pudo pensar el 14 de febrero, cuando se pospuso su examen para los días 3-4 de marzo en Bruselas, el prestidigitador del Departamento de Estado, que se apresuró en asistir a la sesión de la O. T. A. N. para cuidar por sí mismo del asunto en la capital belga, tuvo que rectificar sus ilusiones, al enterarse por boca del mismo Walter Scheel, que sí tendría lugar probablemente en el transcurso del otoño de 1974 y que él (como justo castigo) tenía, en su calidad de presidente del Consejo de la Comunidad, la misión de organizarla. Despojándose entonces de su sonrisa diplomática, el mentor de Nixon dejó curso a su amargura y a su «malhumor» de vuelta a Washington. Reivindicó el liderazgo del mundo no comunista, y se quejó ante la comisión del Senado, el 7 de marzo, «de no haber sido informado de las intenciones de los Nueve» por lo menos «dentro de unos plazos que nos hubieran permitido dar a conocer nuestros puntos de vista» (cuando había sido puesto al corriente el 3). Insistiendo inelegantemente el 11 de marzo ante el «Club femenino selecto» integrado por 200 «Damas de los Representantes» y tomándose excesivas libertades con la Historia, ¿no llegó acaso a proclamar: «Rara vez... desde la primera guerra mundial... ha habido en Europa gobiernos del todo legítimos»? (¿acaso quiere restaurar los Imperios caídos?). Naturalmente tiene que retractarse los días 12 y 14 de marzo. Pero Nixon vuelve a la carga, en términos bastante brutales, el 15 de marzo ante 2.000 hombres de negocios en Chicago y un octavo más alto sin modificar el fondo, el 19 de marzo en Houston (Tejas): «ya que los Estados Unidos tienen en su mano el escudo de la seguridad europea, lo menos que podemos esperar de nuestros aliados y amigos, es que actúen de común acuerdo con nosotros y que no trabajen activamente en contra de nosotros en la esfera política o en el campo económico»... si no «resultará difícil que el Congreso acepte votar los créditos necesarios para mantener a nuestras fuerzas». Sobre este punto, Shultz y Helmut Schmidt se ponen de acuerdo el 19 de marzo respecto a una participación alemana en los gastos de 2.000 millones de dólares (6,650 millones de DM. en vez de 8). los Estados Unidos haciéndose cargo de 3.500 millones.

Al hacer escala en Gymnich, el 24 de marzo, camino de Moscú, donde se quedará del 24 al 27, Kissinger da marcha atrás y deja entender que no insistirá para que ciertas exigencias americanas figuren en la declaración «atlántica» proyectada. En el momento en que se dedica a preparar un futuro encuentro en la cumbre entre Nixon y Brejnev, que tratará entre otras cosas de la limitación de los armamentos nucleares y demás, ni el jefe de la oposición Mike Mansfield (dispuesto a declararse satisfecho con la sola presencia de un regimiento simbólico americano, en Berlín, el 25), ni siquiera el vicepresidente Gerald Ford (que comete la imprudencia de declararse favorable a una reducción unilateral del Cuerpo estacionado en Europa, el 23), le facilitan la tarea. Por otra parte, le hace falta un mínimo de cooperación por parte del Kremlin para reanudar las conversaciones preliminares sobre el Próximo Oriente.

al retirar inelegantemente, al constatar el poco éxito de su intervención, la oferta de una ayuda suplementaria americana de 4.000 millones de dólares. Después de haber inaugurado la sesión el 10 de abril, Bumedian se fue a dar una vuelta por la Habana, sin más preocuparse, dejando al ministro de Asuntos Exteriores, Buteflika, la misión de seguir los debates y de clausurarlos.

A cambio del levantamiento del embargo, Washington reanuda la negociación sobre el Golán

Antes de iniciar la segunda fase: la separación de las fuerzas sirias y sionistas en el Golan, lo que importa a Kissinger es alejar la amenaza que el arma del petróleo hace pesar sobre la economía y el prestigio de los Estados Unidos (de donde su insistencia en obligar a sus aliados europeos y japoneses a una disciplina más estricta). Aprovechar la ocasión en la medida de lo posible para desunir el frente árabe, ensanchando la brecha provocada por el «armisticio separado» egipcio, y aislar a Siria, quitándole el apoyo militar del Iraq (gracias a la diversión provocada por la rebelión kurda), y utilizando al Irán («gendarme» del golfo Pérsico) y Arabia (que ha vuelto a colaborar con América) para «detener» a los Estados y movimientos dispuestos a sostener a la causa árabe desde el Eúfrates hasta el estrecho de Bab el Mandeb. Al tiempo que procuraba mantener buenas relaciones con Moscú, que veía con mal ojo estas maniobras, mientras en todos los campos su cooperación con Washington estaba dificultada en gran parte por culpa del Congreso, obnubilado por la defensa del judaísmo.

Durante una reunión agitada, que tuvo lugar en Trípoli (en contra del parecer de Arabia, de Kuwait y de los emiratos que deseaban que se reuniese en El Cairo), estando Iraq ausente, y en presencia de los nueve miembros restantes de la O. P. A. E. P., bajo la presidencia del argelino Belaïd Abdesselam, el jeque Yaki Yamani de Arabia (cruce de Harvard y de la A. R. A. M. C. O., casado con una americana de origen iraquí), cediendo al igual que Egipto ante la amenaza de una interrupción de los buenos oficios de Kissinger (que, según declaración de Nixon, podrían verse frenados si se mantuviese el embargo —declaración hecha a la prensa el 25 de febrero—), consiguió obtener, a pesar de la oposición de Libia, Siria y Argel (con la reserva que dicha medida sería sólo provisional, hasta el 1 de junio), que se levante el embargo que pesaba sobre los Estados Unidos, mientras se seguía manteniendo contra los Países Bajos, Dinamarca, Portugal, Rodesia y la Unión Surafricana. Dado que el coronel Gadhafi se niega a que se proclame esta medida en su territorio, se proclamará los días 16-17 de marzo en Viena, donde los 13 miembros de la O. P. E. P. rechazarán un descuento de dos dólares por barril propuesto por Arabia, manteniendo para tres meses más el precio medio de 11,65 dólares. Sólo siete Estados árabes respetarán esta medida (Libia, Siria, Iraq se niegan a aplicarla y Argelia no se apea de sus reservas), mientras Italia y Alemania están admitidos en la lista de los países amigos. Apoyándose sobre este resultado, Nixon se apresura a retirar las restricciones de tipo menor que fueron impuestas en su día a los americanos.

Entonces, Kissinger reanuda las conversaciones entre Israel y Siria. Procedente de Londres, el 25, consigue que el general Assad, en la noche del 26 al 27, en Damasco, le comunique la lista de los 65 prisioneros (entre los cuales está un general) sionistas detenidos por los sirios; los israelíes, por su parte, tienen en su poder a 400 prisioneros. El 27 por la tarde está en Jerusalén, y del 28 al 1 de marzo en El Cairo donde reanuda las relaciones diplomáticas con Egipto. El 2 de marzo presenta en Damasco propuestas sionistas inaceptables, ya que hacen caso omiso de las resoluciones 242 y 338 del Consejo de Seguridad. Esta vez, Andrei Gromyko, que no quiere que saque él solo todo el provecho de su intervención, como lo hizo en el caso de Egipto,

le pisa los talones: en Damasco del 27 de febrero al 1 de marzo, y después de una visita a El Cairo, los días 6 y 7 de marzo. Sin embargo, el secretario de Estado, después de volver a Washington, por Ryad (el 2 de marzo) y Amman, reanuda las conversaciones en la capital americana, a pesar de que los rusos hubieran preferido, y con mucho, continuaran en Ginebra. Después de una visita de Abba Eban (del 11 al 14), el general Moshe Dayan remite a Kissinger los días 28 y 29 de marzo planos concretos de retirada, que serán comunicados a una misión siria bajo la dirección del general Hikmat Chehabi del S. R. los días 12 y 13 de abril, mientras que, del 11 al 17 de abril, el general Assad, impulsado por Moscú a la resistencia, recibe confirmación del comunicado publicado a raíz de las conversaciones Gromyko-Yasser Arafat y aprobación «del derecho inalienable de Siria para utilizar todos los medios en su poder para recuperar los territorios ocupados».

Israel, dividido por su derrota

¿Volverá a surgir el conflicto en el Golan? Un satélite americano señala que se están efectuando allí concentraciones sirias y un avión sin piloto israelí, es derribado mientras intentaba confirmar estos datos. Golda Meir convoca a toda prisa al gabinete constituido en la noche del 5 al 6 de marzo, para poder llamar a los reservistas y alertar a los kibbutzinm. Encargada por el presidente Katzir de formar un gobierno desde el 30 de enero, había tropezado con la negativa de los partidos religiosos que no querían participar (bajo influencia del rabino ortodoxo de Boston, Soloveitchik, que representa a una sexta parte del judaísmo americano) y de los jefes del «Rafi», Shimon Peres y Moshe Dayan, muy descontento de las manifestaciones hostiles organizadas contra él por Motti Ashkenazi, héroe de la línea Bar Lev, y 4.000 amigos suyos el 17 de febrero. Luego, se resignó el 24 a formar un gobierno minoritario, que sólo disponía de 58 votos, pero, desanimado por los gritos hostiles que la acogieron, a ella y al general Dayan, en el cementerio militar de Jerusalén, el 28 de febrero, renunció a su mandato. Sin embargo, como las hostilidades amenazaban con reanudarse y consiguió que Dayan y los partidos nacionales religiosos participen, finalmente reconstituyó un equipo gubernamental que obtuvo el 11 de marzo la confianza del Knesseth por 62 votos contra 46 y nueve abstenciones (entre las cuales dos del Partido Nacional religioso y dos de los super-palomas laboristas). Esta precaria coalición del 6 de marzo —en la que un representante del P. N. R. no está nombrado y otro, de los cuatro restantes, se retirará el 1 de abril— sigue mereciendo la protesta de 6.000 manifestantes el 24 de marzo (18), mientras los generales se pelean, que el jefe del Estado Mayor, adjunto, general Israel Tal (nombrado el 9 de noviembre de 1973 y sustituido por Adam «Bren») en desacuerdo con Eleazar se retira y que la comisión Agranath, encargada de una encuesta sobre «los descuidos» de octubre, publica un informe que carga las culpas al jefe de Estado Mayor David Eleazar y al jefe del Servicio de In-

(18) Estos contestatarios se agruparán más tarde, en abril, por una parte, alrededor de Motti Ashkenazi, bajo la denominación de «Israel Chelanu» (Nuestro Israel) y, por otra parte, bajo la dirección del decano de la facultad de derecho de Tel Aviv, Amaar Rubinstein, y del movimiento «Shinuï» (Cambio), dispuesto a hacer concesiones hacia el exterior, pero que exige que los partidos puedan de entonces en adelante designar a los candidatos para las elecciones.

formación general Elie Zeira y al general Gonen, comandante del frente sur, para descargar la responsabilidad de Golda Meir y de Moshe Dayan, veredicto que provoca la protesta del «Likoud», de buena parte de la opinión (3 y 4 de abril) e incluso del «Rafi», que sugiere un cambio que permita a Dayan ocupar otra cartera que la de Defensa (7 y 8 de abril). Esta crisis interior profunda lleva a Golda Meir a dejar el poder el 10 de abril. El relevo de su equipo, caído en desgracia después de la derrota, está asegurado por amigos fieles y más dóciles de los Estados Unidos: como jefe de Estado Mayor, el general Mordehai Gur, comandante del frente norte (ex consejero militar) y como presidente del Consejo, el general Itzhak Rabin (ex embajador en Washington de 1968 a 1973). Este último, formado en Londres, jefe de Estado Mayor en 1963, organizador de la victoria de los «Seis días» en junio de 1967 (aunque criticado por el general Ezer Weizman por haber padecido una depresión nerviosa en mayo de 1967), escogido el 22 de abril por el «Mapaï» por 298 votos (sobre 610) contra 254 para Shimon Peres, apoyado por el «Rafi», constituirá su gabinete el 28 de mayo con un solo voto de mayoría. Este gobierno, compuesto por 17 ministros, de los cuales cuatro son nuevos (laboristas, salvo dos M. A. P. A. M., dos liberales y uno de derechos cívicos, dos palomas conocidos), obtendrá el 3 de junio un voto de confianza de 61 votos contra 51 (del Likoud y del P. N. R.; los diputados del Rakah, comunistas, se abstienen).

Es en estas condiciones de división interior profunda que Israel debe hacer frente a la acción de atosigamiento puesta en marcha por los sirios, el 8 de marzo: escaramuzas entre patrullas, seguidas de duelos de artillería (12-14 de marzo) en el sector norte, que se extienden al sector central el 19 y se intensifican el 26 con combates de carros. La penetración de unidades sirias en el monte Hermon tropieza, del 6 al 12 de abril, con tiros de mortero, luego con raids aéreos, del 13 al 15, durante los cuales siete aviones son derribados por cohetes Sam-9 de cabezas múltiples. Los días 16 - 17, comandos transportados a la cumbre por helicópteros no consiguen defender la posición. Cada uno de los adversarios procura, con bombardeos y fuego, impedir la construcción de vías de acceso por parte del otro. El 19 de abril tienen lugar combates durísimos (nueve aviones derribados), y el 29 una batalla aérea, en la cual cinco Phantom y cuatro Mig quedan destruidos (pero el 22, 12 nuevos Mig 21 ó 23 han sido entregados, con Sam-9 y D. C. A. ZSU-23 por los rusos en Lattaquie). De hecho se reanuda la guerra.

Para aislar a Siria, Kissinger se aprovecha de los fracasos de la Unión Libia-Egipto, Libia Túnez

Kissinger se encuentra de nuevo con Gromyko el 29 de abril, «con el fin de coordinar los esfuerzos con vistas a un acuerdo». Mientras tanto, todas las maniobras del Departamento de Estado han ido en el sentido de aislar a Siria, y de disminuir el apoyo que le brindan los países hermanos, con el fin de reducir sus exigencias en el momento de las negociaciones. Para ello, explota el problema que ha surgido entre Egipto y Libia desde que fracasó el proyecto de fusión entre ambos países, sin embargo complementarios en más de un punto (Trípoli, rica en petróleo, pero sin mandos ni mano de obra,

dos factores que El Cairo podría proporcionarle) (19). En principio fue decidida en el momento de las visitas de Sadat a Trípoli el 10 de junio de 1973, y de Gadhafi a Alejandría, luego a El Cairo el 1 de julio, pero fracasó por el temor del «establishment» egipcio, de los hombres de negocios y de las mujeres que la austeridad y el rigor islámico del «mensajero del desierto», apóstol de la «revolución cultural» asustan. Para ganar tiempo y no comprometer una fuente de créditos necesaria, los dirigentes de la Unión Socialista árabe han contemporizado y exigido que la unión se haga en dos etapas. En el transcurso de una estancia de dieciocho días en Egipto, hasta el 10 de julio, el coronel Moammar el Gadhafi no ha podido hacerles cambiar de parecer ni tampoco obligarles con la presión de la «marcha» salida de Ras Jedir en la frontera tunecina, vía Trípoli, el 18 de julio, y Benghazi (de 20.000 a 30.000 libios), que llegó hasta Solloum en la madrugada del 20 de julio, pasando la frontera para llegar hasta Mersa-Matrouh donde tenía lugar un Congreso de la Unión Socialista árabe, ya que fue detenida por un tren, donde iba un compañía, a la altura de Kouba, a 200 quilómetros de Alejandría.

Sadat hizo todo lo posible para que no tuviera lugar esa marcha «inútil», enviando dos mensajes sucesivos y mandando a Benghazi al primer secretario de la Unión y a su ministro de Gobernación; se limitó el 21 por la tarde a recibir a 21 delegados de los participantes en la «marcha», mientras Gadhafi amenazaba con dimitir el 20... para echarse atrás el 23, en la manifestación del estadio de Benghazi. Por mucho que una comisión egipcia compuesta por Abdelkader Hatem (Información), Manduh Salem (Gobernación), Abd el Aziz el Hegazi (Economía) intente reanudar las conversaciones hasta el 9 de agosto en Trípoli, y que los dos dirigentes libios Gadhafi y Yallud se dejen caer de improviso en El Cairo el 27 de agosto, Sadat se niega a realizar el doble referéndum solicitado a la vez sobre la fórmula egipcia y libia de fusión y sólo consiente el 20 a hacer una vaga declaración sobre una doble presidencia, una Asamblea constituyente mixta (de 50 y 50 miembros) encargada de preparar una Constitución y un plebiscito para el 1 de septiembre, un intercambio de residentes, la constitución de una comisión de estudio (El Hatem-Yallud) en pro de una unión monetaria, presupuestaria y aduanera, y de un Consejo técnico de dos veces cinco miembros. Pero si el coronel Gadhafi delega representantes de los Comités Populares a la Asamblea, Sadat escoge por su parte cierto número de oponentes, y para escapar a la presión libia, procura encontrar fondos por otra parte: de Praga, adonde mandó a su ministro de Economía, El Hegazi, consiguió 40 millones de libras el 3 de agosto, y él mismo obtuvo durante una gira de cinco días (22-27 de agosto) por Qatar y Djeddah, donde se entrevistó con el rey Faisal, créditos para la formación de sociedades mixtas, la compra de dos millones de toneladas de trigo y armamento. De modo que el proyecto de unión acabará en agua de borrasca.

Cansado ya, el coronel Gadhafi se vuelve entonces hacia su otro vecino: Túnez (5,3 millones de habitantes). ¿Habib Burguiba, acaso no ha querido

(19) Para una población de 35 a 36 millones de habitantes, Egipto tiene un P. N. B. de 7.062 millones de dólares, o sea una renta per capita de 234 dólares (y un ejército de 288.000 hombres), y Libia, para 2.257.000 habitantes, un P. N. B. de 2.544 millones de dólares y una renta per capita de 1.239 dólares.

llevar siempre el papel de campeón de la Unidad del Mogreb? Aprovechándose de que la señora de Burguiba está de peregrinaje a la Meca y que el primer ministro, Heidi Nuira, está de visita en Irán (pero vuelve a toda marcha), el ministro de Asuntos Exteriores tunecino, Mohamed Masmudi, después de dos conferencias telefónicas el 8 y el 11 de enero de 1974, acelera las cosas (¿acaso no ha firmado ya con Libia acuerdos para suprimir las barreras aduaneras, armonizar los programas de enseñanza, etc.?). El 12 de enero de 1974, en la isla de Djerba, ambos jefes de Estado firman entre sí un acuerdo de fusión para la creación de una República árabe islámica, capital Kairuan, presidente Burguiba. Pero, apenas de vuelta la señora de Burguiba y Heidi Nuira (partidario de una unión del Mogreb o de una Federación, al igual que el secretario general de la U. G. T., Habib Achour), mandan aplazar el referéndum, que del 18 de enero pasa a ser fijado para el 20 de marzo, y luego a las calendas griegas..., bajo pretexto de que hace falta una revisión previa de la Constitución, con el visto bueno del Consejo de la República (que reúne el Gobierno y el Buró político del Destur), descartan a Masmudi el 14 (aunque esté apoyado por el ex ministro de Defensa Mestiri) para sustituirle por Habib el Chatti (ex embajador en Rabat y Argel), director del gabinete de Burguiba que, en este asunto, tiene el papel de la veleta. Ofendido por no haber sido consultado, el coronel Huari Bumedian se tomó el asunto muy a mal, tachó el proyecto de «tentativa apresurada y artificial» el 14 después de haber declarado el 12 por la tarde: «¡No tomaré el tren en marcha!» El embajador americano interviene en Túnez el mismo día 14 de enero y se le imputa, en vísperas de la visita de Burguiba a Washington, la desgracia de Masmudi, considerado como demasiado árabe. Una última intentona, hecha por Gadhafi los días 25 y 26 de enero, cerca de Burguiba —protegido esta vez contra cualquier impulso personal por la presencia de todo su entorno político completo—, tampoco será capaz de volver a poner en marcha el asunto.

... de la discordia entre los Estados árabes

Estos choques entre dirigentes árabes, sin embargo republicanos y antimarxistas, tuvieron naturalmente repercusiones en las reuniones en la cumbre. Al igual que los extremistas del Iraq y del Yemen del Sur, el coronel Gadhafi, que condenó violentamente el 15 de noviembre el armisticio por separado de los egipcios, reprochando a Sadat el no haber contado con nadie para ello, y de haber «manchado en el quilómetro 101 la dignidad que quisimos recobrar luchando», se abstiene de ir, «para no tener que garantizar un proyecto de capitulación», declara a Eric Rouleau de *Le Monde,* a la conferencia de Argel, que reúne sólo 11 de los 18 miembros de la Liga Arabe (entre los cuales Mauritania, del 26 al 28 de noviembre de 1973, en presencia del coronel Mobutu). Una minicumbre se reunió otra vez en Argel el 13 de febrero de 1974 ante Faisal, pero estando ausente el emir de Kuwait, el general Hafez el Assad (procedente de Trípoli donde mantuvo conversaciones con Gadhafi) y el coronel Bumedian se han opuesto con fuerza a que Sadat levante el embargo respecto a Estados Unidos, mientras Israel no evacue los territorios ocupados, eventualidad muy improbable, dado que Golda Meir va a acentuar su intransigencia el 12 de marzo, en un discurso pronunciado en la Universidad hebraica de Jerusalén, en el que irá hasta acusar a la

U. R. S. S. de no querer la paz. A pesar de nuevas agarradas, el 16 de febrero, entre Libia, que amenaza con difundir cintas magnéticas de las conversaciones entre Sadat y Kissinger, y Egipto, que hace públicos los desmanes del comandante Yallud y de un segundo yerno de Nasser, Achraf Maruan, al enjuiciar a «cuatro artistas» por corrupción, dos días más tarde, Sadat y Gadhafi aparentemente se concilian, hasta el punto que el coronel libio asiste el 19 en El Cairo a la conmemoración de «los héroes de octubre» y a la exposición de las operaciones hecha por el general Ahmed Ismail, nombrado mariscal en esta ocasión, acompaña a Sadat a Ryad donde se entrevista con Faisal el 20 y el 21, van juntos a la conferencia islámica de Lahore. (La verdad es que dado que los regalos conservan la amistad, Gadhafi ha ofrecido para la reconstrucción de la zona del canal 800 millones de dólares a «la ciudadela del arabismo» que fue Egipto, aunque ya no lo sea del todo.)

Preparada desde el 19, por 36 ministros de Asuntos Exteriores, esta reunión anual agrupa a los jefes de 38 Estados: 18 de la Liga Arabe, 13 africanos (entre los cuales seis son nuevos, Uganda, Zambia, Sierra Leona, Gabón, Gambia, Camerún), seis asiáticos, más la O. L. P., reconocida como representante del pueblo palestino. En cambio, los reyes Hussein de Jordania y Hassan II de Marruecos no están presentes. Naturalmente se reclama la liberación de los territorios ocupados por Israel, incluido Jerusalén. Se consigue, por fin, reconciliar Pakistán con Bangla Desh. Sadat y Gadhafi, por una vez de acuerdo, y Abderrahman el Iryani del Yemen del Norte ofrecen al rey Faisal, que en este momento aparece como campeón del Islam, restablecer con su persona el Califato, pero rechaza este honor. En cuanto a la manera de solucionar los problemas que se plantean a los países menos desarrollados, dos tesis están enfrentadas: la de Gadhafi, que quiere que se establezcan tres precios del petróleo, uno preferencial para los países islámicos, el segundo para el tercer mundo y el tercero para los países industrializados, y la de Bumedian, que quiere mantener un precio único, compensado por créditos especiales para los más pobres. Sobre este punto la O. P. A. E. P. decidirá más adelante. Un comité de ocho miembros (Argelia, Libia, Egipto, Arabia, Kuwait, Emiratos, Pakistán, Senegal) se ve encargar la preparación para la conferencia de ministros de Asuntos Exteriores en Djeddah, en abril, de un estudio sobre la ayuda a los países en vía de desarrollo.

Este entendimiento entre países árabes no perdura. Desde el momento en que se separan, el cazador de nubes revolucionarias que es el coronel Bumedian inicia un viaje por China Popular, Corea del Norte, Vietnam del Norte y más adelante Cuba, en medio de la conferencia sobre materias primas que tiene lugar en Nueva York. Moammar el Gadhafi, seguido con el entusiasmo de las masas —esta popularidad no hace sino inquietar a sus interlocutores, cuando intenta ganarles a su causa de unificador del Islam—, prolonga su estancia en Pakistán (al que le unen vínculos serios de cooperación militar), preocupado por mantener su independencia hacia los dos Supergrandes, vuelve los ojos hacia Europa. Mientras la diplomacia americana procura consolidar, gracias al jeque Yamani, su influencia en Ryad y reconquistar un puesto de primera importancia en El Cairo, donde Sadat se deja manejar por un clan de finanzas y de hombres de negocios y acaba criticando la tradición nasseriana. De aquí en adelante en todas las reuniones que se multiplican, el mundo árabe, desprovisto de un jefe capaz de imponer su autoridad, queda muy dividido.

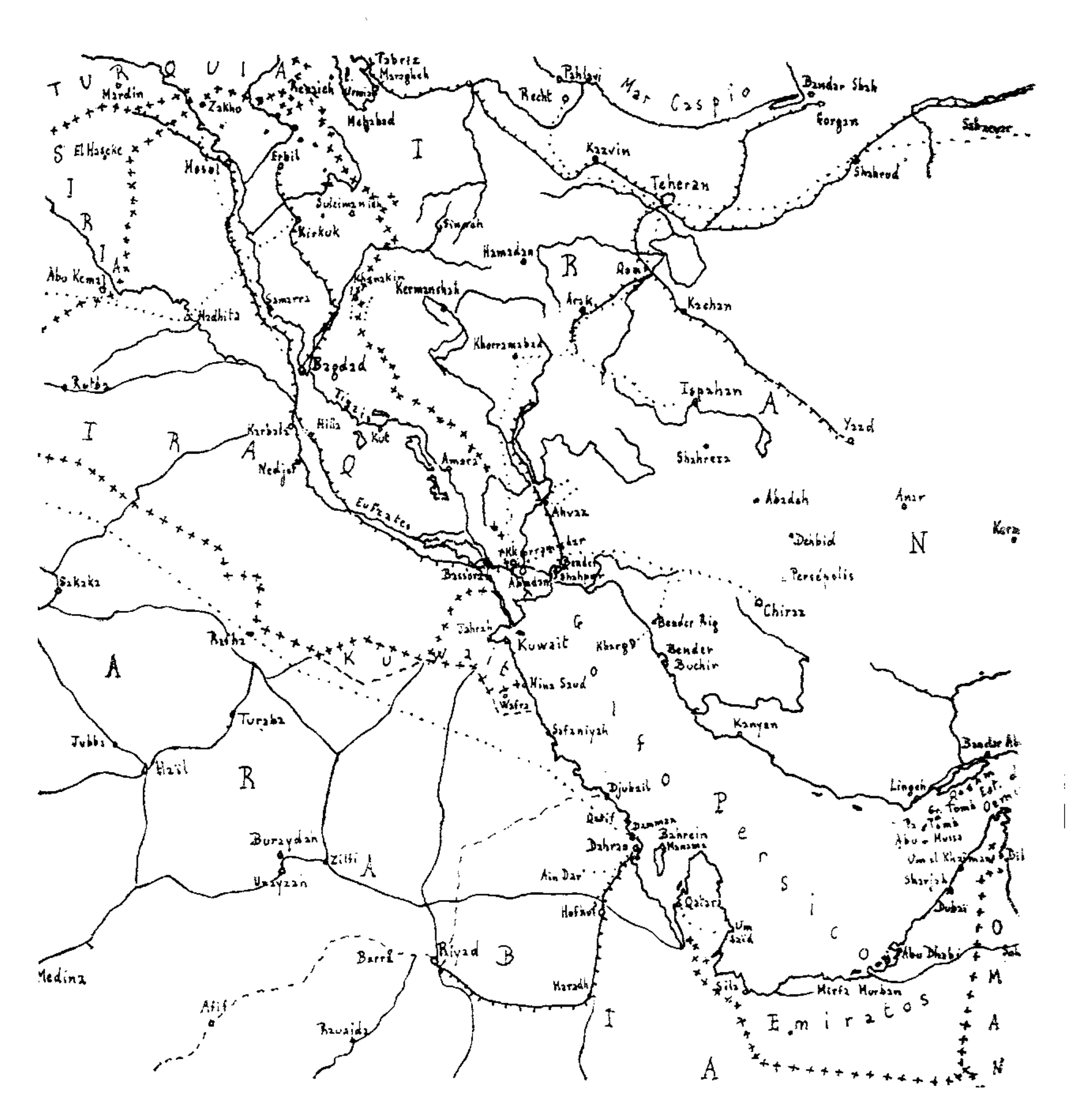
Tanto si se trata de cuestiones militares, como la estandardización del armamento y la creación de fábricas locales, en El Cairo, sede de la Liga Arabe, el 5 de marzo, donde sólo siete Estados sobre los 20 invitados están representados; petrolíferas en Trípoli, el 13 de marzo, donde Arabia y Egipto levantan el embargo que pesaba sobre los Estados Unidos; políticas en Túnez, donde, del 25 al 28 de marzo, el Consejo de la Liga Arabe sólo reúne a 14 ministros de Asuntos Exteriores (más un delegado de la O. L. P.) de los 21 que deberían estar y aplaza para septiembre la siguiente reunión en la cumbre, haciéndose el sordo a las llamadas de Siria a favor de una conferencia extraordinaria antes de prestarse a la conclusión de acuerdos sobre la evacuación del Golan. Ya no quedan prácticamente más que las cuestiones técnicas y comerciales sobre las cuales el acuerdo sigue haciéndose. En Trípoli, por ejemplo, donde tiene lugar del 8 al 14 de abril un Congreso sobre la industrialización, donde 300 delegados de 19 países están pensando en crear un Banco de desarrollo industrial y un Centro de industrialización, I. D. C. A. F., para la realización de un programa que interesa la instalación de 24 grandes refinerías de petróleo, la construcción de una flota mercante, la puesta en marcha de obras de infraestructura, de industrias alimenticias, la constitución de una federación para los textiles y los abonos, un proyecto de reducción de barreras aduaneras interárabes y un estatuto especial para las sociedades previstas por el Plan, en Ryad, del 20 al 23 de abril, para discutir de planes de desarrollo en materia de siderurgia (bajo forma de grandes complejos o de empresas medianas) (20) o en Túnez, del 25 al 28 de marzo, para designar una comisión de 11 miembros, encargada de iniciar el diálogo con la Europa de los Nueve (presidida por Mahmoud Ryad, compuesta por representantes de Argelia, Túnez, Marruecos, Libia, Egipto, Siria, Líbano, Arabia, Emiratos y Kuwait), comisión constituida en El Cairo el 21 de mayo para preparar, con el ministro de Asuntos Exteriores alemán, Genscher, con mandato especial para el caso, el 10 de junio, la futura conferencia euro-árabe.

... de la rebelión kurda, capaz de «fijar» las fuerzas iraquíes

El «Frente árabe» desperdigado en el terreno diplomático, Washington ha conseguido además, en el terreno militar, privar a Siria del apoyo de su aliado y vecino inmediato, Iraq. Empeñado ya en incidentes fronterizos, con Irán, en el Chatt el Arab y al este de Bassorah (21), Bagdad debe hacer frente a la rebelión kurda que vuelve a brotar en momento oportuno. Aunque el conflicto entre el gobierno iraquí y los kurdos (son siete millones, repartidos entre Turquía, Iraq e Irán, incitados por los hermanos Bader Khan a reagruparse en un Estado independiente) se haya acabado con un alto el fuego el 11 de marzo de 1970 y que cinco representantes kurdos hayan sido admitidos en el gabinete el 29 de marzo, roces continuos han ido alimen-

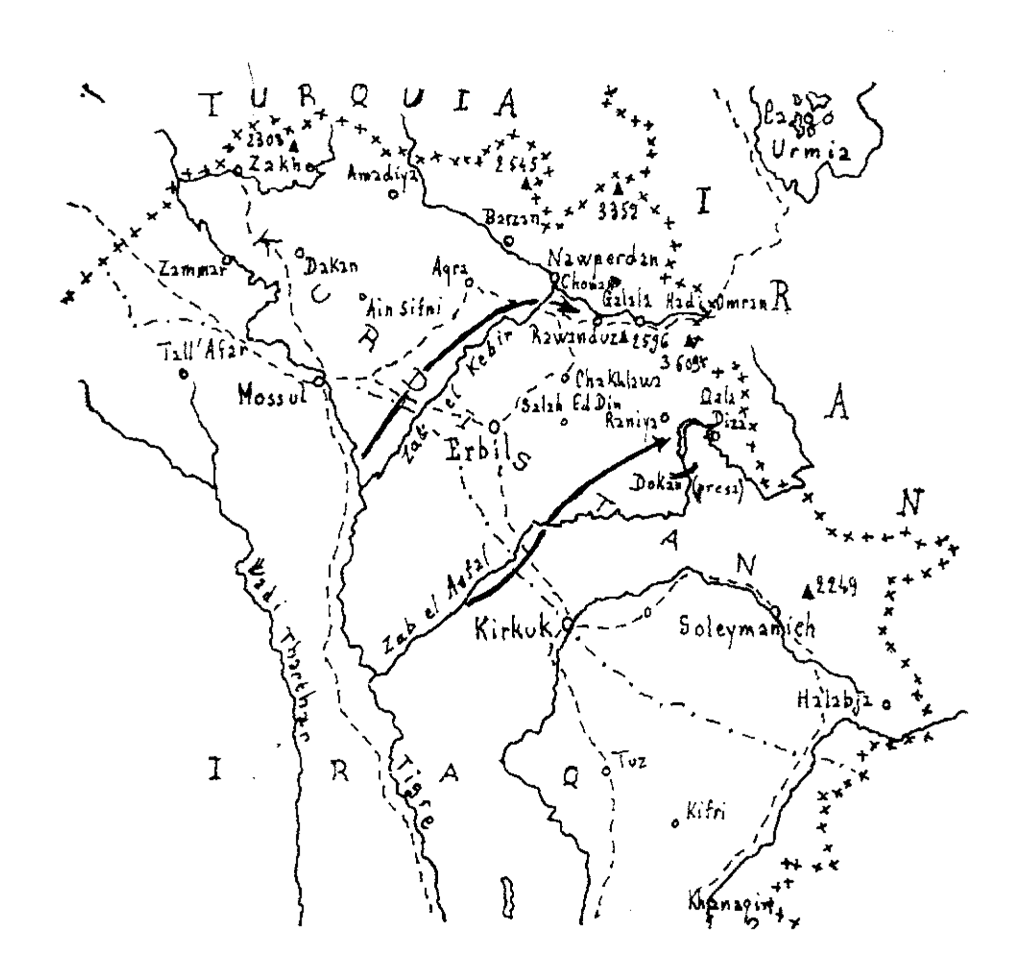
(20) Volviendo a un plan argelino de una «Unión árabe del hierro y del acero», del mes de abril de 1971, estos proyectos interesan una producción de tres a 10 millones de toneladas para Arabia, 5 para Egipto, 400.000 a siete millones para Libia, de uno a 10 para Argelia, dos para Mauritania, uno para Túnez, 400.000 a un millón para el Iraq, 400.000 para Marruecos, 300.000 para Kuwait.

(21) Estos combates duraron del 24 de enero al 6 de marzo de 1974 y sólo empezaron a amainar el 19 de marzo. Tuvieron lugar los días 4 y 10 de febrero en la región de Badra, de Reza Abad, al oeste de Mehran, cerca de la presa de Khorramshahr, y se reactivaron, a pesar de una protesta del Consejo de Seguridad formulada el 12 de febrero, estudiada el 15, los días 4 y 5 de marzo en Zeinal Jhosh, Koh Ehh, Amineh, Reza Abad, Jan Leila.



ORIENTE MEDIO Y GOLFO

vías férreas
oleoductos



KURDISTAN

.—.—.— límite del país
— — — — carreteras
———→ empujes iraquíes

tando el conflicto (veto iraní para la designación de Habib Karim, secretario general del partido democrático kurdo (P. D. K.), como vicepresidente por ser demasiado iranófilo, en octubre de 1970; atentado fallido contra el «Mollah» Mustapha Barzani el 29 de septiembre de 1971; rechazo de un pacto nacional por parte del P. D. K. en noviembre de 1971). Sin apoyo soviético, desde la conclusión por parte de Moscú de un tratado de amistad con Bagdad en abril de 1972 (22), los dirigentes kurdos, aprovechando la ira de las compañías petrolíferas americanas en junio, se acercaron a los Estados Unidos; Barzani declaraba al *Washington Post*, en junio de 1973, que estaría dispuesto a pagar su apoyo confiándoles la explotación de los yacimientos de Kirkuk, mientras poco tiempo después, el 30 de junio, fracasaba en Bagdad el golpe de Estado del jefe de Seguridad, Nazzam Kazzar.

Deseando conservar las manos libres para ayudar a Siria, la comisión del Frente nacional Iraquí (Baás y P. C. reunidos), dirigida por el vicepresidente Saddam Hussein, propuso, el 3 y 4 de marzo de 1974, un plan de autonomía, aprobado por el Consejo del Mando de la Revolución y por una asamblea de 665 notables, para ser promulgado el 11 de marzo. Pero como este proyecto que preveía la institución de un Consejo ejecutivo de 10 miembros y de una Asamblea consultiva de 80 acordaba al Kurdistán, como capital Irbid en vez de Kirkuk y no le concedía ni Halkin ni Shingar y exigía la disolución de las milicias «Pesh merga» o su incorporación en la guardia nacional, a excepción de Jalal Talabani, del doctor Mahmud Osman y del hijo mayor de Barzani, favorables a una federación, la mayoría de los jefes kurdos lo rechazaron. Entonces, el gobierno de Bagdad, después de ordenar al P. D. K. que uniera al Frente nacional en el plazo de quince días, decidió aplicar su plan unilateralmente el 26 de marzo. Sin embargo, abandonos en la Administración, deserciones de policías de Irbid y de tres prefectos que abandonaron su puesto para ir al Cuartel General kurdo de Galalah-Nawperdan (cerca de la frontera iraní) y de cinco representantes kurdos en el gabinete el 7 de abril (mientras que 11 notables, detenidos en Bagdad el 11 de marzo, eran ejecutados el 17 de abril), permitían a Mustapha Barzani y a su brazo derecho, su tercer hijo Idriss, formar un Consejo ejecutivo independiente de ocho miembros.

Para hacer frente a los 50.000 «Pesh merga» sublevados, equipados con material americano traído a través de Israel o de Irán, para acabar con los disturbios iniciados en Chanchamal, al este de Kirkuk ocupada por 5.000 soldados, guardar Suleymanieh cercada por el ejército, desalojar a los rebeldesde de la frontera turca (de 330 quilómetros de largo en el norte y de la cual siete puestos habían sido ocupados del 11 al 15 de marzo), liberar Atun

(22) Después del fracaso de las revueltas kurdas en el Iraq (en 1925, 1932 y 1943-45), Mustapha Barzani se adhirió en el verano de 1945 a la República popular, bajo protección soviética, de Mehabad y Tabriz, en el Irán. Una vez dominada la rebelión y restablecida la autoridad del shah en 1946, buscó refugio con 500 de los suyos en la U. R. S. S. Volvió a Bagdad, cuando el mariscal Kassem (de origen kurdo como Nuri Saïd) le acogió el 7 de octubre de 1958, y autorizó la creación del partido democrático kurdo o P. D. K. Pero la detención de su secretario general, Ibrahim Ahmed (17 de noviembre de 1960), reactivó en el verano de 1961 la lucha, sólo interrumpida por varias treguas, acordadas el 9 de febrero de 1963 por el Baas; el 10 de febrero de 1964 por el mariscal Abdel Salam Aref; el 4 de julio de 1966 por el primer ministro Abdel Rahman Bazzaz, que reconoció el derecho a la autonomía, negada el 2? de febrero de 1965, confirmada por el Baas, de nuevo en el poder el 5 de agosto de 1968, pero no mencionada por la Constitución del 23 de septiembre de 1968, lo que motivó otra rebelión, hasta el cese el fuego del 11 de marzo de 1970.

Kepru el 17 de abril y 1.000 hombres cercados en Zakho el 29 de abril, Bagdad tuvo que llamar primeramente a una división de intervención, luego a otras dos divisiones traídas del frente sirio. Estas operaciones, que se distinguieron por luchas sangrientas en el noreste, alrededor de Rawanduz el 31 de marzo, en el monte Serfin (cerca de Chaklava), cerca de Jalifan (del 18 al 20 de abril), en las cuales los blindados y la aviación intervenieron muy a menudo, tuvieron como balance, cuando los rebeldes se retiraron el 2 de mayo hacia las montañas cercanas al Irán: 337 muertos, 485 heridos, 74 pueblos destruidos del lado kurdo, y 750 a 800 muertos, un millar de heridos, nueve aviones, tres helicópteros abatidos, 20 carros destruidos y 24 oficiales prisioneros del lado iraquí. Con la ocupación en agosto de Rawanduz al norte y los días 5 y 6 de octubre del monte Zozek, que domina la «ruta Hamilton», y en el alto valle del pequeño Zab, de Raniya y de Qala Diza, y con una última ofensiva (del 7 al 13 de mayo de 1975) de 100.000 iraquíes que, desde Rawanduz, subiendo por el valle de Choman y la «ruta Hamilton», rechazaron a los kurdos en Ezmir, Rani, Safir, Zozek, ocuparon su cuartel general en Galalah y les empujaron hacia la frontera (en Hadji Oumran), se terminó la campaña. El Irán, después de arreglar sus diferencias con su vecino —gracias a los buenos oficios de Bumedian en Rabat (26 de octubre de 1974) y en Argel y Teherán (6 y 15 de marzo de 1975) con los dos antagonistas, que firmaron un acuerdo el 13 de junio—, retiró su apoyó a los kurdos y les desarmó, pero obtuvo para ellos una tregua (concluida el 13 de mayo y prolongada varias veces hasta el mes de julio) y una larga amnistía, de manera que de los 140.000 refugiados, sólo unos 50.000 se quedaron allí, volviendo los otros a su patria. Decepcionados, Barzani y dos de sus hijos, Idriss y Masrud, declararon: «la guerra ha terminado: los norteamericanos se han mostrado incapaces de apoyarnos». El epílogo de la sublevación había sido marcado por la formación el 24 de septiembre de 1974 de un Consejo kurdo presidido por Hachem Akrawi y por la reunión de una asamblea de 72 miembros (de un total previsto de 80), el 5 de octubre en Erbil (Irbid).

A esta «diversión» kurda no le había faltado eficacia, pero no había impedido la reanudación de las hostilidades en el Golan.

Un vaivén agotador, para un acuerdo limitado

A pesar de los contactos tomados con Gromyko en Ginebra el 28 y el 29 de abril, las conversaciones, reanudadas con Kissinger, después de una breve escala en Argel y de dos de conversaciones con el presidente Sadat en el palacio de Mamura en Alejandría, se preveían laboriosas. El 2 de mayo, en Jerusalén, cuyas propuestas transmitió a los sirios el 14 de abril en Washington, le reciben fríamente, ya que la víspera los Estados Unidos se han sumado a la condena de Israel por el Consejo de Seguridad, por sus intervenciones reiteradas de «represalias» contra el Líbano. Sin embargo, con su perseverancia acostumbrada para «tejer» un alto el fuego en el Golan, su vaivén le lleva 13 veces, hasta el 25 de mayo por la tarde, de Damasco (donde, en total, tendrá cincuenta y dos horas de conversación, generalmente por la tarde, con Hafez el Assad) a Jerusalén (donde después de haber pasado la noche en el hotel «King David» con su mujer se reúne con Golda Meir durante un total de diez horas o con sus colegas, durante treinta horas). El 3,

conversa siete horas con Assad en Damasco, donde le sigue Gromyko, el 4 en Alejandría y por la noche en Jerusalón; el 5 en Amman con el rey Hussein, luego a Damasco y de allí, vía Jerusalén, a Nicosia (Chipre) donde vuelve a encontrar el 7 en terreno neutro a Gromyko que ha mantenido conversaciones antes con el presidente del Consejo sirio, Mahmoud el Ayubi, y Yasser Arafat. El 8, hace Jerusalén-Damasco-Jerusalén, portador de contraproposiciones sirias, mientras que Assad, que ha recibido un mensaje de Brejnev, reclama en vano la convocación de una cumbre árabe extraordinaria y se reúne al día siguiente con Hussein, y que Golda Meir recibe tres mensajes de Nixon aconsejándole la conciliación. El 9, Kissinger se reúne durante seis horas con el rey Faisal (cuyo hermano Fahd Abdelaziz visitará Washington el 24), para evitar que una nueva cumbre restablezca el embargo sobre el petróleo, y vuelve a El Cairo de donde sale el 10 para Jerusalén. Portador de las últimas proposiciones sionistas, conversa cinco horas el 12 con Assad y amenaza con abandonar la negociación. Como el gabinete israelí se había reunido urgentemente el 13, vuelve a Damasco el 15. Este día, la incursión efectuada por los fedayin de Ahmed Jebril sobre la escuela de Maalot y la matanza consecutiva amenaza con comprometer seriamente su negociación (23). Pero no la interrumpe, marcha a Damasco el 16, vuelve a Jerusalén el 17, hace otro viaje de ida y vuelta el 18, proponiendo esta vez sus propias sugestiones. Y de nuevo el 20 y el 21, a pesar de que la aviación israelí machaque el sur del Líbano (24). El 22, obtiene un acuerdo de principio sobre la línea

(23) Durante esta segunda fase de negociaciones, una nueva ola de atentados se extiende sobre Israel y los territorios ocupados: el 5 de abril, explosiones contra un autobús (un niño muerto, cuatro heridos); un supermercado en Tel Aviv; oficinas en Jerusalén; una tienda de agrios en Gaza. En Naplus, una manifestación de 200 personas contra la cárcel (150 arrestos tuvieron lugar durante el mes y seis detenidos, entre ellos el comunista Hadjab, fueron torturados) tiran una granada contra un jeep de la policía. Mientras que en el extremo sur del país, enfrentamientos oponen a judíos y árabes en el puerto de Eilath, en el extremo norte, en Kyriath-Shmonech (en el saliente del Jordán en la frontera libanesa), encuentros tienen lugar el 11 de abril entre judíos y drusos; tres fedayin de Ahmed Jebril cogen rehenes por la tarde para conseguir la liberación de unos veinte detenidos palestinos y saltan con ellos antes de que termine el plazo del ultimátum (18 muertos, 18 heridos); el 17 de abril, un coche con un artefacto (cuyo chófer fue estrangulado) explota en Jerusalén; el 15 de mayo, en Maalot (a siete quilómetros del Líbano), otro comando suicida, tres fedayin disfrazados de israelíes, después de haber matado a un matrimonio y a dos niños en una casa y a una obrera que se dirigía a su trabajo, sorprenden de madrugada en una escuela a un grupo de adolescentes de excursión con sus maestros (90 quedan en su poder después de que huyan dos maestros y 20 niños). El doble juego de los dirigentes israelíes, fingiendo aceptar de liberar a las 10,30 horas a sus prisioneros y declarando a las 17,30 horas que se dirigen a Nicosia (Chipre), hace inútil la mediación de los embajadores de Francia y de Rumania, y la decisión de los generales Dayan y Gur de dar el asalto antes de la expiración del ultimátum, provoca una masacre inútil (24 muertos, entre ellos 17 jóvenes, y 70 heridos). El 13 de junio, otra incursión del «Mando General» contra un kibbouz, en Kfar Chamir (al oeste del saliente), fracasa (cuatro fedayin y tres israelíes muertos). En la noche del 24 al 25 de junio, un comando de El Fath llega a la ciudad-balneario de Nahariya (al norte de Haifa), coge a una familia como rehenes (mata a la madre y a dos niños y hiere al padre) y, metiéndose en un inmueble, resiste durante tres horas al ejército antes de morir (un soldado israelí muerto y seis heridos).

(24) Como de costumbre, Israel ejerce represalias contra el Líbano, donde el gobierno Takieddin Es Solh (confirmado por 180 votos contra uno y dos abstenciones el 1 de agosto de 1973) ha tenido que llamar el 7 de agosto a 5.000 reservistas para reforzar su ejército de 14.000 hombres, pero se ha encontrado en la obligación de reprimir duramente manifestaciones de estudiantes delante del Parlamento (reunido en sesión presupuestaria), en la plaza Riad Solh (un muerto, 50 heridos), y se ha enfrentado con la huelga de los panaderos, el 28 de marzo, y de otras profesiones, el 2 de abril, a pesar de un aumento del 10 % de los salarios, la creación de un control de los precios y una mayor exoneración de los impuestos a la base. El 13 de abril, al día siguiente de la incursión de Kyriath-Shmoneh, dos

de demarcación, y hasta el 27 se dedica a ir y venir para tratar de la zona-tapón, del papel de las fuerzas de la O. N. U., de la reducción de armamento hasta el momento en que corre el peligro de comprometerlo todo al reclamar la neutralización de las empresas de los fedayin —lo que provoca la ira de Assad— y cuando amenaza con abandonar su misión. Entonces Gromyko se desplaza a Damasco donde se reúne con Assad y Yasser Arafat y al día siguiente conversa con Kissinger. Por fin, el gabinete israelí, reunido durante seis horas, acepta el 28 las condiciones marcadas, lo que permite a Nixon anunciar el 20 de mayo —justo antes de que expire el plazo fijado para la revisión del levantamiento del embargo, el 1 de junio— la próxima firma del acuerdo en Ginebra.

Habiendo restablecido sus relaciones diplomáticas con los Estados Unidos el 4 de junio, Siria firma el 5, en presencia del general Siislavuo (señalando bien que se trata sólo de un primer paso hacia la aplicación de las decisiones 242 y 338 del Consejo de Seguridad), el convenio de separación de fuerzas, con las siguientes condiciones: del 6 al 10 de junio, intercambio de prisioneros, comenzando con los heridos para terminar con la restitución de los muertos; antes del 26, retirada israelí sobre una línea ligeramente al oeste de los límites de junio de 1967 (incluido el territorio enclavado de Kuneitra, salvo las tres colinas que lo rodean —en el centro— y Rafid y Butmiya —al sur—); efectivos limitados a 6.000 hombres, dotados de 36 cañones y de 35 carros en una primera franja de 10 quilómetros de ancho, y en una segunda zona con 450 carros, sin cohetes ni artillería pesada; las mismas restricciones se aplican a los sirios, al este de una franja-tampón de una anchura que varía de dos a seis quilómetros, entre los límites de junio de 1967, ocupada por 1.250 «observadores» de la O. N. U. Después de ocho horas de debates, la

---

unidades israelíes penetran en seis pueblos, entre Bet Jbeil y Arkoub, dinamitan un generador de luz, hacen saltar 24 casas y raptan a 13 personas. El 11 de mayo, en las regiones meridionales de Rachaya y de Merjayoun, la aviación sionista quema los campos con napalm. El 16 de mayo, al día siguiente de la incursión sobre Maalot, por olas de 40 y de 20 aparatos, los sionistas se ensañan con los campos de refugiados palestinos (52 muertos, 200 heridos). El 19 de mayo, un destructor y tres lanchas motoras bombardean un campo del litoral en Rachidiyeh, cerca de Tyr (siete muertos y 15 heridos). El 18 de junio sobre Arkub y el 19 las incursiones aéreas alrededor de Sidón y de Tyr siembran la muerte (un muerto, seis heridos por una parte; 16 y 40 por otra parte). En dos meses el balance es de 107 muertos, 349 heridos y 90 casas destruidas. El 20 de junio se recogen 30 muertos y 122 heridos en cuatro campos bombardeados.

Esta vez, el mundo árabe reacciona. Por muy conciliador que sea, Sadat declara el 22 de junio que «Egipto no se quedará de brazos cruzados frente a estas agresiones». Reclama la intervención de Nixon y de Brejnev (que hace publicar una nota dura por la agencia Tass). Antes de ir a Washington, Shimon Perès anuncia la suspensión de los bombardeos, pero como el general Nordehai Gur concentra sus tropas en la frontera libanesa y amenaza con «declarar la guerra en ciertas eventualidades», no se puede asombrar si el 8 de julio seis lanchas motoras israelíes, ayudadas por hombres-rana, bombardean los puertos de Tyr, Sarafand, Adlun y Sidón y hunden 30 barcos pesqueros. Del lado palestino, después de las conversaciones de Yasser Arafat con el presidente libanés Franjieh, el 24, y de la visita del primer ministro Takieddin Es Solh a Hafez el Assad en Damasco, declaraban renunciar voluntariamente a seguir con los atentados. De ahí un enfrentamiento sangriento el 28 entre grupos rivales de Ahmed Jebril y de Nayef Hawatmeh —que salió ileso de un atentado en Damasco— en los campos de Sabra y de Tell-el-Zaatar, cerca de Beirut. En el Consejo de Defensa árabe, reunido en El Cairo el 3 de julio para examinar la réplica a las provocaciones (creación de 25 kibboutzim en el Golan) y a las miradas de Israel sobre el Líbano meridional y especialmente los valles del Litani y del Hasbani —Consejo cuyas decisiones fueron mantenidas secretas—, los palestinos se reservaban para reclamar el restablecimiento del embargo petrolero contra los Estados Unidos.

Knesseth ratifica este acuerdo el 30 de mayo, por 76 votos contra 36 del «Likoud» y tres abstenciones. La promesa dada por los Estados Unidos de mantener por su veto en las Naciones Unidas el «derecho de persecución» y de represalias contra los fedayin quizá ayudó a tragar la píldora, pero al permitir la repetición de las incursiones sionistas contra el Líbano, no contribuyó a devolver un clima de paz en la región.

El escollo del problema palestino

Este segundo alto el fuego separado, más precario sobre el Golan que sobre el canal, dejaba sin resolver la situación de los palestinos —problema esencial para que vuelve la paz—. Tercer país del campo de batalla, Jordania, amiga de los Estados Unidos, ayudada, equipada por ellos, cuyo papel en la guerra del Kippur fue sólo episódico, ¿no está en contra de un acuerdo pero que calidad tiene para representar a los palestinos cuando, a pesar de sus divisiones internas, exigen que el O. L. P. participe en la Conferencia de Ginebra, como único portavoz suyo? El rey Hussein de Jordania, que ha reconocido él mismo el derecho de ellos a la autodeterminación el 22 de noviembre de 1973, propuso el 1 de diciembre por medio del rumano Ceaucescu (que vino de Trípoli a Beirut el 13 de febrero de 1974, a Damasco el 14, a Bagdad el 17), el 19 de febrero de 1974, un compromiso en siete puntos que preveía un gobierno provisional, confiado al ex primer ministro Soleiman Nabulsi y al notable Hikmat Masri, encargado de organizar en los territorios recuperados (la mayor parte de la Cisjordania, Jenin, Naplus, Tulkarem —Hebron siendo unido a los Lugares Santos— y la franja de Gaza) un referéndum bajo control de la O. N. U., que decida del estatuto futuro del país, en forma de federación con Jordania, o de Estado autónomo desmilitarizado, garantizado por la O. N. U., o de Estado independiente (¿bajo garantía árabe?».

Este derecho de los palestinos a volver a su patria y a disponer de sí mismos fue confirmado dos veces el 17 de noviembre de 1973 por la Asamblea de la O. N. U. (por 86 votos contra siete y 31 abstenciones, y por 101 contra cuatro y 14 abstenciones). Como lo fue por la U. R. S. S. y por los Nueve de la C. E. E. Que no quieren ser considerados como «refugiados» y reclamen acerca de este punto la revisión de la resolución 242 como una de las condiciones previas a su presencia en Ginebra, parece muy normal y todos están de acuerdo sobre este punto. Pero muchos, Georges Habbache y su F. P. L. P., Abdel Wahab el Kayali y el Frente de Liberación árabe (baasista iraquí), Issam Sertaui y el M. A. L. P. (también iraquí), Ahmed Jebril y el F. P. L. P., mando general Ahmed el Yamani, exigen que Israel respete las condiciones planteadas por la O. N. U. para su reconocimiento en 1949 y que se organice en Estado democrático y multirracial, abierto a sus habitantes de origen, vueltos a sus hogares, y rechazan de someterse a una solución «política» parcial que les acorralaría en una «concesión perpetua» donde serían ahogados por sus vecinos, sionistas de Tel Aviv y beduinos de Amman. Habiéndoles reunidos a todos en Moscú, el 20 de noviembre de 1973, con los más moderados, Yasser Arafat, Faruk Kadumi, Abou Salah (de El Fath), Zoheir Mohsen (de Es Saïka), la U. R. S. S. que, por mediación de la *Pravda* les había rogado de «unirse dentro del marco de un Frente nacional dotado de un programa político», intentó en vano convencerles para que prepararan la constitución de un gobierno provisional y aceptaran «un Estado parcial», denunciado,

a espaldas de Arafat, por su propio teniente Salah Khalef, por siete votos contra nueve, en una declaración del Comité ejecutivo el 1 de enero de 1974, como un proyecto de «liquidación de la causa palestina».

Sin embargo, ayudado por Gadhafi y Bumedian, Yasser Arafat, multiplicando sus gestiones, consiguió hacer aprobar el 12 de febrero y el 26 de marzo en Damasco por el Consejo central de la O. L. P. (con el apoyo del Fath, de Es Saïka y del F. D. L. P.), la institución de un «poder nacional» en los territorios eventualmente evacuados. Una minicumbre palestina, celebrada el 8 y el 9 de mayo en Beirut, al día siguiente de una visita de Yasser Arafat a Andrei Gromyko, reunión a la cual asisten dos cisjordanos, confirma esta posición y permite de preparar —hasta con Georges Habbache, Nayef Hawatmeh, Ahmed Jebril y Abdel Yahab el Kayali— un plan de 10 puntos que los 180 delegados del Consejo nacional palestino, —incluyendo ocho notables expulsados el 10 de diciembre de Cisjordania— tienen que aprobar el 1 de junio en El Cairo. Presentado el 2, adoptado el 4, este texto rechaza la resolución 242 y el reconocimiento del Estado «religioso» de Israel, reclama la instauración de un Estado palestino democrático, reclama un frente de lucha jordano-palestino, proclama la unión con los países del campo de batalla y los países socialistas, pero propone como «primer paso» (art. 2) de instituir «una autoridad nacional independiente... sobre cualquier parte del territorio palestino que esté liberado». El Consejo añade que, en caso de invitar a Ginebra una delegación palestina, una reunión extraordinaria será convocada. Pero ni Georges Habbache, ni Ahmed Jebril han asistido al Consejo nacional y Nayef Hawatmeh declaró que estaba decidido a seguir luchando (conviene señalar que estos tres «duros» son cristianos).

La intransigencia demostrada por el nuevo primer ministro israelí Rabin el 3 de junio (y hasta el 14 de julio cuatro veces) los despiadados bombardeos de los campos de refugiados en el Líbano, la negativa tajante del gabinete de Tel Aviv, después de seis horas de deliberación el 21 de julio, de negociar con los palestinos, aunque reconocieran la existencia del Estado judío (condición con que se contentarían Victor Chemlov y Moshe Kel), ¿no son otras tantas provocaciones destinadas a exasperar a los palestinos y a desanimarles para que no figuren en la Conferencia de Ginebra? El reparo de Washington para la creación de un Estado autónomo palestino, de que informa Kissinger a Yigal Allon (según la *Jerusalem Post* del 14 de julio) no puede sino animar a Rabin en su actitud negativa, hasta tal punto que uno se pregunta si la diplomacia judío-americana trabaja en el Próximo Oriente para la paz o para la guerra.

Sin embargo, la desenvoltura de Sadat, conciliador cueste lo que cueste, que publica, después de unas conversaciones con el rey Hussein de Jordania en Alejandría, del 15 al 18 de julio, un comunicado monstruoso en el cual la O. L. P. está reconocida sólo como representante de los palestinos que viven fuera del territorio hachemita (es decir, de Cisjordania), no hace más que aumentar la confusión. La indignación es tal que el ministro de Asuntos Exteriores egipcio, Ismaïl Fahmi, que se reunió en El Cairo el 21 de septiembre con su colega sirio Abdel Halim Khaddam y el palestino Farouk Kaddumi, representante de Arafat, debe defender la opinión contraria y reconocer la O. L. P. como representante legítimo único del pueblo palestino. Pero, al

día siguiente, Hussein se niega a reanudar las conversaciones con El Cairo; el 6 de octubre Sadat hará lo posible para encontrar una solución, los palestinos sirviendo en la Administración y el ejército jordanos, debiendo ser representados por el gobierno de Amman.

Entonces, después que la causa palestina haya recibido el apoyo de una conferencia interparlamentaria que reunió en Damasco del 14 al 16 de septiembre a los delegados de ocho países europeos y de diez árabes, Yasser Arafat, el 17, condena el terrorismo bajo todas sus formas, hasta en los territorios ocupados, para levantar las reservas expresadas por Alemania Federal, Bélgica y los Países Bajos. Y a pesar de la oposición declarada en Damasco el 22 y el 23 de septiembre y la retirada de la O. L. P., en Bagdad, el 26, de los extremistas del F. P. L. P., del Frente de Lucha Popular, del Frente de Liberación pro-iraquí y del Mando general, prosigue su campaña que, a propuesta de 19 países (a excepción de Jordania), presentada el 8 de octubre y aprobada el 14 por 105 votos (entre ellos los de Francia, Irlanda e Italia) contra cuatro (Israel, Estados Unidos, República Dominicana, Bolivia) y 20 abstenciones (entre ellas las de los otros miembros de la C. E. E.), le abrirá las puertas de las Naciones Unidas para poder participar oficialmente en los debates sobre la cuestión palestina. Unas conversaciones Yasser Arafat-Sauvagnargues en Beirut, el 21 de octubre (confirmadas por Giscard d'Estaing en una conferencia de prensa el 25) y la admisión el 25 de octubre (por 86 votos contra dos y 17 abstenciones) de un observador de la O. L. P. en la U. N. E. S. C. O. son los primeros signos precursores de una larga serie de éxitos diplomáticos de los palestinos. En Rabat (a pesar del arresto el 23 de octubre de doce terroristas sospechosos de querer atentar contra la vida del rey Hussein), impondrán —bajo la amenaza de retirarse en caso de que no fuesen aceptadas— sus revindicaciones a los ministros de Asuntos Exteriores (con excepción del de Jordania), encargados de preparar la cumbre de los hombres de Estado, que tiene lugar del 26 al 29 de octubre (en ausencia de los dirigentes de Libia e Iraq, solamente representados). Respaldados por Argelia, Siria y el Yemen contra el rey Hussein, que pretende ser el único que pueda negociar la retirada de Israel de Cisjordania (mientras que Rabin se opone, en caso de que sea devuelta a los palestinos) obtendrán, gracias a la mediación del rey Hassan II (durante un coloquio entre cuatro con Sadat y Assad, el 26, y un almuerzo, el 29, con además Bumedian y Faisal, que se unen y aconsejan a Hussein que se resigne), que la Conferencia afirme en cinco puntos su derecho a recuperar su país y sus bienes y a establecer, después de una autodeterminación, un poder independiente que los Estados árabes se comprometen a apoyar, absteniéndose de toda injerencia interior, según unas modalidades que Egipto y Siria ayudarán a Jordania y a la O. L. P. a determinar en un próximo encuentro. Un fondo de solidaridad de 2.350 millones de dólares está por fin creado a favor de los países beligerantes, del cual Egipto y Siria recibirán mil millones cada uno, Jordania 300 millones y la O. L. P. 50 millones, y se piensa en encargar a la Liga Arabe constituir una representación árabe única para la futura Conferencia de Ginebra.

De momento, esta decisión tiene como consecuencia, del lado jordano, la disolución del Parlamento el 9 de noviembre por el rey Hussein (con el fin de apartar a los palestinos —30 sobre los 60 diputados—, que no optarían por la nacionalidad jordana, así como la mitad de los 30 miembros designados del Senado), el aplazamiento de las futuras elecciones a un año más

tarde, la reorganización del gabinete Zeid Rifaï (constituido el 26 de mayo de 1973 y reorganizado ya el 10 de agosto de 1974), en el cual ya no figuran más que cuatro cisjordanos de los 20 ministros, de los cuales siete nuevos; y... incidentemente, el desvío de un avión de Amman a Akaba por tres oficiales jordano-palestinos, miembros del Movimiento nacional libre, que aterrizarán en Benghazi y pedirán asilo al coronel Gadhafi el 6 de noviembre. Del lado sionista, incita a Rabin —que recibió muy fríamente a Sauvagnargues, dispuesto a reafirmar el derecho de existencia de Israel, después de haber reconocido el de los palestinos— a reforzar su posición (con la adhesión del Partido nacional religioso, aumentando a 66 sobre 130 votos su mayoría precaria en la Knesseth) en el interior donde la quiebra amenaza (25). Y a endurecer su posición exterior: mantiene, durante el viaje de Yigal Allon a Washington (del 15 al 17 de noviembre), la pretensión, sostenida ya por Itzhak Rabin (del 9 al 15 de septiembre), de negociar primeramente con El Cairo una retirada simbólica que no incluye ni los puertos ni los yacimientos de Abu Rodeiss (20 de diciembre), destinada a apartar a Egipto de sus aliados antes de ir a Ginebra; se aceleran (bajo el pretexto, invocado por Shimon Péres el 17 de diciembre, de que 20 buques de carga soviéticos han entregado en Lattaquié, del 20 al 25 de noviembre, 300 aviones, entre ellos más de 50 Mig-23, más de 1.000 carros T-62, centenares de vehículos blindados, armas tierra-tierra y tierra-aire) las entregas masivas de armas americanas ultramodernas (48 reactores F-15 S Eagle, además de 34 Phantom F-4 y 250 aviones de combate A-4; 100 carros M-60 —de los 250 prometidos antes del verano 1975—, añadiéndose a los 450 reemplazados y a 400 «Centurion» británicos; bombas «Smart» de laser, etc.) suficiente para hacer frente a tres semanas de guerra; se moviliza un tercio de los reservistas (el 17 de noviembre), llamando al servicio activo a los generales Sharon, Gariach, Eleazar (el 10 de diciembre); se nombra a un sabio nuclear subsecretario de Defensa; se construyen por 100 millones de libras rutas estratégicas en el Sinaí, en particular del sector central a Ras Sudar al norte, un aeropuerto cerca de Santa Catalina y una ciudad, Yamith, en el N. E. de la península; y se planea (según el *Sunday* y el *Daily Telegraph*, de Londres, del 15 y 16 de diciembre) de tomar la iniciativa de una guerra relámpago (que Rabin ha sido autorizado por su gabinete, el 7 de noviembre, a desencadenar eventualmente), destinada a destruir, al pasar a través del Líbano para rebasar las defensas del Golan, el potencial ofensivo de Siria, mientras que los Estados Unidos atacarían a los países productores del Golfo, comprando si fuese posible la abstención de la U. R. S. S., con el reconocimiento de una zona de influencia en el Próximo Oriente y quizá hasta con la neutralización de Europa.

Aparte de su quiebra interior, las derrotas diplomáticas que el sionismo no para de tragar pueden llevar a sus dirigentes a la aventura, aunque desencadene una tercera catástrofe mundial. El 6 de noviembre, la U. N. E. S. C. O., para sancionar los excesos cometidos contra los monumentos y el culto en los

(25) El presupuesto militar, que pasó de 700 millones a 2.000 millones a partir de octubre de 1973, absorbiendo el 47,8 % del P. N. B., eleva la deuda a más de 6.000 millones de dólares. El déficit de la balanza de pagos, crecido de 1,1 mil millones de dólares en 1972 a 1,7 mil millones en 1973 y a 1,8 mil millones en los diez primeros meses de 1974, se come poco a poco las reservas, reducidas a 900 millones de dólares, al ritmo de 100 millones al mes, y provoca una devaluación del 43 % de la libra israelí el 10 de noviembre, acompañada de huelgas y manifestaciones del 9 al 13, pues si los precios han subido en un 34 % de octubre de 1973 a octubre de 1974, los salarios han aumentado sólo en un 29 %.

territorios ocupados, pidió a sus miembros (por 54 votos contra 21 y 25 abstenciones) «que se abstuvieran de ayudar a Israel», y al día siguiente (por 49 votos contra 30 y 25 abstenciones) la excluyó de su Comité internacional de Control. El 13 de noviembre, la Asamblea de las Naciones Unidas escuchó a Yasser Arafat (llevado del aeropuerto en helicóptero pero alojado en el Waldorf Astoria bajo la protección de 1.000 de los 35.000 policías preparados para enfrentarse a las posibles manifestaciones judías, como las organizadas y arengadas por el senador Henry Jackson) exponer, «con una rama de olivo en una mano y un fusil en la otra» integralmente la tesis palestina, «recuperar nuestros bienes, nuestra tierra», para «vivir juntos en un solo Estado democrático donde cristianos, judíos (incluyendo por primera vez "todos los que viven actualmente en Palestina" y no solamente los 'sabras") y musulmanes puedan vivir en la justicia, la igualdad, la fraternidad y el progreso». «Jerusalén recobrando su papel histórico del "alto lugar" de paz para todas las religiones», y concluyendo con un llamamiento directo al pueblo americano donde le invitaba a acordarse del ideal de libertad y de justicia que animó antaño a George Washington, Abraham Lincoln y Woodrow Wilson; sin pronunciar una sola vez el nombre de Israel. Al día siguiente, el presidente libanés, Soliman Frangié, elegido precisamente porque su país da un ejemplo secular de coexistencia de comunidades nacionales y religiosas múltiples, presenta, en nombre de 38 Estados, una resolución sobre Palestina, cuya primera parte, en ocho artículos, que reconoce los derechos del pueblo palestino (susceptibles de ser reivindicados por todos los medios), será aprobada el 22 de noviembre por 89 votos (entre ellos los de Francia, Italia, España, Portugal) contra ocho (Israel, Estados Unidos, Costa Rica, Nicaragua, Bolivia, Chile, Noruega, Islandia) y 37 abstenciones (entre ellas las de la Europa nórdica, Méjico, Venezuela), así como una segunda concediendo a la O. L. P. un puesto de observador en la O. N. U. por 95 votos contra 17 y 19 abstenciones. Yasser Arafat conoce, pues, importantes éxitos, cuyos resultados son poco positivos, pues Israel y Estados Unidos toman precisamente pretexto de ellos para bloquear la solución del conflicto.

Gira ¿triunfal? de Nixon en el Cercano Oriente

Ansioso de redorar su prestigio, Richard Nixon no ha esperado que se trate este asunto esencial (cuyas dificultades legará a su sucesor) para explotar el escaso éxito conseguido por Kissinger en el desbloqueo sirio-israelí en el Golan, con una gira en el Próximo Oriente... Egipto, sin ninguna reserva, le acoge triunfalmente el 12 de junio, procedente de Salzburgo donde ha hecho escala: 100.000 personas a lo largo de la carretera del aeropuerto y en la ciudad aclaman su cortejo de 125 coches hasta el palacio de Koubbiah (pero han tomado la precaución de confinar a 500 opositores en su residencia... y a todos los palestinos, mientras que Yasser Arafat y sus amigos ganaban Trípoli vía Alejandría). Conversaciones en el palacio de Al Tahar, banquete de 600 cubiertos y Soheir Zaki en la danza del vientre. Intercambio de cortesía tranquilizadora: «No existe camino para la paz sin solución del problema palestino... pero sin que esto signifique la liquidación de Israel» (Sadat). «No queremos dominar a ningún país. Nuestro único interés es la paz y el derecho de cada país a vivir libre según su propio modo» (Nixon). Al día siguiente, viaje en tren a Alejandría, al estilo campaña electoral, bajo las aclamaciones de la población (rusófoba desde que los soviéticos pusieron

allí una base) y conversaciones en el palacio Ras el Tin. Vuelta a El Cairo el 14, nuevas conversaciones en Maamonia, conferencia de prensa en el palacio Abdin. Mientras que en la fachada de la Unión socialista árabe ondea una banderola: «No se olviden del pueblo palestino» y que, en vez de aplaudir, la opinión árabe en Bagdad, Trípoli y hasta en Kuwait, considera esta recepción como «la mayor de las vergüenzas». El secuestro de la Universidad americana habiendo sido levantado el 31 de mayo y la indemnización de las compañías nacionalizadas por Nasser, estudiada (en vez de 2.000 millones de dólares, los americanos reclaman siete) y la creación de un Comité de Cooperación económica prevista, el comunicado final que se refiere a la resolución número 242, asegura ayuda a Egipto para la reconstrucción del Canal (170 millones de dólares sobre un total de 250), el fortalecimiento de su estructura financiera (gracias a la instalación de sucursales de la Chase Manhattan, de la First National City Bank, de la Bank of America y de la American Express), bajo la forma de inversiones privadas (autorizadas a repatriar sus beneficios y garantizadas contra una eventual nacionalización), la entrega de armamentos y de material para una central nuclear (contrato firmado en Washington el 26 de junio: 180 millones de dólares para un reactor de 600 megavatios y 39 millones de uranio enriquecido), con fines pacíficos de producción de electricidad para 1980, bajo control de los residuos de plutonio y, por fin, apertura de cuatro zonas francas en Alejandría, Suez, Port-Said y en el aeropuerto de El Cairo. Una visita del secretario del Tesoro, William Simon, a Egipto el 13 de julio (y a continuación a Arabia, Kuwait e Israel) confirmará estos acuerdos, dándoles más precisión. Sin embargo, se puede volver atrás en cuanto a estas generosidades: a partir del 26 de junio, James Schlesinger comunica a El Cairo que sólo conseguirá armamentos al contado y el Congreso siempre puede rechazar la entrega de un reactor atómico, sobre todo en el momento en que la India acaba de hacer estallar una bomba nuclear, conseguida por el segundo tratamiento de uranio enriquecido proporcionado por el Canadá. Y pronto, por haberse echado de un modo inconsiderado a la cabeza de un Nixon ya muy bamboleante, cuando Sadat querrá reanudar con Brejnev su juego de equilibrio, se encontrará, una vez más, a finales del año, acuartelado entre dos sillas.

Arabia es más digna. El 14 de junio, durante dos horas de conversaciones en Djeddah, el rey Faisal recuerda a Nixon «que no habrá paz verdadera mientras que Jerusalén no sea liberada» y que «jamás la población entera de un país ha sido expulsada de su casa, para ser reemplaza por extranjeros». Eludiendo una contestación clara, el presidente americano ofrece en compensación la entrega de 100 aviones F-5 Northrop y el incremento de los intercambios económicos (las exportaciones americanas han pasado de 141 millones de dólares en 1970 a 314 en 1972 y a 442 en 1973). Aunque la participación del Estado en la A. R. A. M. C. O. haya pasado la antevíspera, el 12 de junio, del 25 al 60 % a partir del 1 de enero, el príncipe Fadh, hermano del rey y ministro del Interior, firmó el 8 de junio en Washington una Convención, instaurando una Comisión de Cooperación y su interlocutor William Simon codicia los depósitos de un país que va a disfrutar en 1974 de unos ingresos de 20 millones de barriles al día (pero en lo que concierne a estos dos puntos el adjunto de Yamani, el príncipe heredero Abdullah ibn Faisal, controla y modera las veleidades demasiado conciliadoras del ministro del Petróleo).

Más reservada aún, aunque cortés, resulta ser la actitud de Siria. En el aeropuerto de Khaldé, cerca de Damasco, el 17 de junio a las 16 horas, ni el partido ni los sindicatos están representados. En este caso también, Hafez el Assad, defensor de la causa palestina, exige como base de discusión la resolución número 338 de las Naciones Unidas. Se piensa en la posibilidad de un préstamo de 100 millones de dólares del Banco Mundial para la construcción de dos centrales eléctricas. Para recibir el 16 a su único pero poderoso protector, Israel ha hecho un verdadero despliegue de fuerzas (8.000 hombres) y ha tomado unas precauciones policíacas inusitadas. Si Nixon proclama delante del Knesseth y durante el banquete que se dio a continuación: «Israel fuerte es un factor esencial para la estabilidad de esta región», exhorta también a los dirigentes sionistas a que «tengan el valor de hacer la paz» y a que razonen como hombres de Estado, capaces de reconocer que «la prosecución de la guerra no es la solución para la supervivencia de Israel». Para equilibrar la entrega de una central nuclear a Egipto que ha chocado profundamente a los sionistas, promete nuevos reactores a Tel Aviv. Y, dirigido contra el Líbano y otros vecinos árabes del Estado judío, suelta de un modo imprudente o deliberadamente esta frase que tendrá graves repercusiones: «las Naciones Unidas y el Derecho internacional prevén que cada Estado tiene la obligación de impedir la organización de fuerzas irregulares o de bandas armadas, incluido mercenarios, cuya finalidad es realizar incursiones en el territorio de otro Estado».

Ultima etapa de su viaje, Jordania demuestra con respecto a Nixon mucha frialdad por parte de la población, durante la tarde del 17 de junio. Aunque haya recibido de 110 a 120 millones de dólares de ayuda en 1973-74, y que 207 sean previstos para 1974-75, que se le ofrezcan 800 millones de dólares para equipar su ejército (de junio de 1974 a julio de 1977), entre otras cosas de aviones F-5 y de carros, el rey, apoyado por 42 millones de subvenciones de Arabia, 25 de Kuwait y por una contribución de Libia que espera ver restablecida, toma la delantera y reclama en un discurso el 12: «el restablecimiento de nuestra soberanía sobre los territorios ocupados, en particular Jerusalén». Y precisa su pensamiento en el banquete del 17: «el problema palestino no ha sido nunca un problema de refugiados, sino el del derecho del pueblo palestino a volver a su patria».

Kissinger, en el banquillo

Quizá esta gira en el Próximo Oriente, desaprobada por Kissinger, haya procurado a Nixon la satisfacción íntima de una revancha contra sus enemigos del interior que le habían obligado a abandonar el plan Rogers, antes de zapar su popularidad y ahogar su autoridad en el remolino del escándalo Watergate. El maná que ha ido prometiendo generosamente: 250 millones de dólares a Egipto, 100 a Siria, 350 a Israel y 207 a Jordania, no es obligatoriamente una semilla de paz. En cualquier momento el Congreso puede interrumpir o parar su distribución. Y Kissinger mismo no está ya fuera del alcance de los adversarios de Nixon. Su colega James Schlesinger y el Pentágono se oponen a su acción política. La jauría del Watergate, el *New-York Times* el 9 de junio, el *Washington Post*, el representante demócrata Joshua Eilberg (el 12), le acusan de haber disimulado a la Comisión del Senado encargada de examinar su nombramiento en el Departamento de Estado su

papel activo y el de su adjunto el general Haig en la instalación de mesa de escucha para 13 funcionarios y cuatro periodistas, sospechosos de «indiscreciones» en el Consejo nacional de Seguridad (apoyándose en un informe de Edgar Hoover, director del F. B. I. y sobre las quejas de Norton Halperin y de Anthony Lake, incriminados por Helmut Sonnenfeldt, 9 de mayo de 1969-29 de abril de 1970). Pero hay peor aún: utilizando las revelaciones del negociador de los acuerdos Salt, Nitze, dimitido de su puesto el 24 de junio, el senador Henry Jackson denuncia los arreglos secretos concluidos por «dear Henry» con la U. R. S. S. en octubre de 1972, sobre los artefactos nucleares a bordo de los submarinos, corrigiendo, por medio de una «interpretación convenida», el número oficial de misiles admitidos, 950 para Rusia y 710 para Estados Unidos, al aumentar de 70 para los primeros y al disminuir de 54 para los otros. Al enterarse en Salzburgo de las intrigas dirigidas contra él, Kissinger, furioso, lee a los periodistas la carta que ha dirigido la víspera al presidente de la Comisión de Asuntos Exteriores, William Fulbright, amenazando con dimitir (lo que le permitiría enmendarse y eventualmente presentarse como compañero de equipo de su verdadero jefe, Nelson Rockefeller, en las próximas elecciones presidenciales). Naturalmente, con Hugh Scott, Mike Mansfield y el demócrata James Allen, de Alabama, la mayoría del Senado sale en su defensa (¿no llegó a prometer a Israel que ninguna entrega de armas sería efectuada a Egipto o a Siria?), pero le obligan sin embargo a venir a declarar el 10 de julio como testigo en el proceso de Ehrlichman.

* * *

¿Hacia un desacuerdo entre los dos Supergrandes?

Por otra parte, ¿este modo de pregonar su seudo-victoria en el Próximo Oriente por parte de Nixon resulta hábil? cuando se dispone a reanudar con Brejnev sus relaciones, que están en punto muerto. Encargado de preparar el encuentro, Henry Kissinger, después de conversar con Willy Brandt y Walter Scheel en Gymnich, se ha ido a Moscú del 24 al 27 de marzo. Almorzando con Brejnev y Gromyko para volver a calentar la atmósfera, ha pronunciado palabras optimistas y ambiciosas a favor del «condominio»: «Tenemos la obligación de promover la paz en cada parte del mundo». Sin embargo, las relaciones bilaterales entre los dos Supergrandes plantean muchos problemas. En el terreno comercial, la misión de Nikolai Patolitchev en Washington ha tropezado con la negativa obstinada del Congreso de acordar la cláusula de la nación más favorecida —a instigación del senador Henry Jackson y del «lobby» sionistas—, condicionando su concesión con la libertad total de emigración para los judíos de Rusia (o por lo menos a 60.000 al año, mientras que 40.000 autorizaciones han sido concedidas pero que el número de visados ha disminuido en una cuarta parte, que arrestos han sido efectuados en Moscú, Kiev y Vilna y que ciertos entre los listos para marcharse han sido castigados con la pérdida de su empleo. El 27 de diciembre de 1973, la Cámara de los Representantes ha rechazado la cláusula por 319 votos contra 60. Los acuerdos de octubre de 1972 no han sido ratificados. Los créditos para la explotación de Siberia (250 millones de dólares concedidos en octubre de 1972 a la U. R. S. S.), así como otros del Import-Export Bank a Polonia, Rumanía y Yugoslavia, han sido retenidos por el Tribunal de Cuentas, a instigación del senador republicano Schweiker, por falta de justificantes estableciendo «el interés superior de los Estados Unidos» en el asunto.

Patolitchev ha replicado amenazando con «volver a considerar la entrega de gas a los Estados Unidos» (*News and World Report*, 10 de marzo de 1974) y Brejnev estimulando las negociaciones con Japón (por una carta a Tanaka el 14 de febrero; conversaciones Uemura-Nagano con Kossyguin y Baibakov el 22 de marzo) sobre el carbón de coque de Yakutia, la madera, la pasta de papel, el gas natural submarino de Sakhalina, el petróleo y el oleoducto de Tyumen. El 22 de abril, el Export-Import Bank nipón concede un crédito de 1.050 millones de dólares en ocho años, con el 6,37 %. Por todos estos motivos, el volumen de intercambios americano-soviéticos, que pasó a 1.404 millones de dólares en 1973 con las compras masivas de cereales, amenaza con retroceder a mil millones en 1974, detrás de Alemania Federal. (Para el primer trimestre, si las exportaciones rusas han duplicado —en particular gracias a la entrega de 45,99 millones de dólares de oro—, las exportaciones americanas han disminuido en un 47 %.) El aplazamiento, el 9 de febrero de 1974, del envío de un millón de toneladas de trigo por la Compañía Continental de Michel Fribourg no ha contribuido a arreglar las cosas.

Sin embargo, en este campo, la situación catastrófica de la U. R. S. S. en 1972 (con una cosecha de 168 millones de toneladas de cereales) ha mejorado de una manera espectacular, ya que se entregaron 220 millones de toneladas en 1973. En cuanto al conjunto de la economía, el informe del comisario del Plan, Nikolai Baibakov, en el Pleno del Comité central del 11 al 14 de diciembre de 1973, es, por otra parte, mucho más optimista: mientras que el producto nacional ha aumentado en un 4 % en 1972 y en un 6,3 % en 1973, la producción agrícola ha aumentado en un 6,4 % y sobre un total de 104.000 millones de rublos de inversiones la agricultura recibirá 28.000 (para el regadío, abonos, reagrupamiento de cooperativas en agrociudades del tipo Moldavia, Rostov, Krasnodar que se mantienen por sí solas; 15 de marzo). Así se prevé que el poder adquisitivo de los campesinos subirá del 6,1 contra un 3,6 % en los otros sectores. Por otra parte, se proyecta intensificar la explotación de las tierras, no solamente en el Kazakhstan, sino en el norte de Rusia, entre el mar Báltico y los Urales (52 millones de hectáreas, de los cuales 30 para la ganadería y 20 para el cultivo, trigo, centeno, lino, patatas y hortalizas alrededor de las ciudades), utilizando la cal y abonos para combatir la acidez de los suelos.

Inferior a las previsiones en 1972 (+ 5,8 % en vez de 6,8), el desarrollo industrial ha alcanzado el porcentaje de 7,3 % en 1973 y, para 1974, las previsiones son del 6,6 % para la industria pesada del sector A y del 7,5 % para la industria ligera del sector B. Si la producción de electricidad acusa un ligero retraso (975 mil millones de kilovatios, en vez de 985), la del carbón, 679 millones de toneladas, se ha mantenido, y la del petróleo, 461 millones de toneladas supera las previsiones con 30 millones de toneladas (asegurando a la U. R. S. S. el primer puesto en los primeros meses del año), como la del gas, 280 mil millones de metros cúbicos, o sea, 20,8 mil millones más. Lo que motiva que el ministro Valentin Chachin decida restringir sus peticiones de capital yanqui y nipón, aunque tenga que reducir la capacidad del oleoducto Irkutsk-Najodka y limitar la exportación a los 80 millones de toneladas actuales. En cuanto a la construcción de viviendas, progresa lentamente: 113,4 millones de metros cuadrados en 1973, cuando 117,6 estaban previstos.

Desde el punto de vista financiero, la situación también ha mejorado. Las

reservas de oro, evaluadas en 2.000 toneladas, son de orden de 9.000 a 10.000 millones de dólares con cotización real; de 200 a 250 toneladas se venden al año. La exportación al Oeste de 40 a 50 millones de toneladas de petróleo al año proporciona entre 900 millones a 3.000 millones de dólares, frente a una deuda de 3,8 mil millones con el Occidente. Por fin, la entrega de armas a los países árabes alcanza un valor de 2.000 a 3.000 millones de dólares (en comparación, los Estados Unidos han vendido 8,5 mil millones de armas durante el año 1973-1974, dos veces más que el año anterior). Y otorgan a la U. R. S. S. porcentajes de favor del 6 al 8 % sobre los créditos exteriores, ¡como a un país subdesarrollado! No es de extrañarse de que, sobre un presupuesto total de 324 mil millones de rublos, los créditos militares hayan apenas disminuido: 17,6 mil millones en vez de 17,9 desde 1970.

Pero esto basta para que los soviéticos critiquen, el 9 de febrero, el aumento de gastos militares previstos por los Estados Unidos —cerca de 7.000 millones de dólares (84,6 en vez de 78,4)— dentro del presupuesto de 1974-1975, sobre un total de 308 mil millones de dólares (cuyo déficit, añadiéndose a los 75.000 millones acumulados en cinco ejercicios, reducido de 5 a 3 en 1973-74, lo será de 11 a 6 en 1974-75, antes de ser reabsorbido y el equilibrio restablecido en 1976, si la crisis no desmiente estas previsiones optimistas). Pues, en materia de limitación de armamentos, el acuerdo entre los dos Supergrandes parece ser muy lejano. Y es sobre todo en este punto que Kissinger trata de abrir un camino hacia la armonía, mientras que la negociación Salt, reanudada en Ginebra el 19 de febrero, no progresa más que la de Viena, sobre la Reducción mutua y equilibrada de las Fuerzas (M. B. F. R.) (26).

En el terreno nuclear, los Estados Unidos habían admitido en 1972 una superioridad de la U. R. S. S. en cohetes intercontinentales, I. C. B. M., de 2.115 artefactos contra 1.700, sólo en la esperanza de compensarla con la puesta en servicio de mejores cohetes para submarinos (los «Trident» reemplazando a los «Polaris» y «Poseidón»), y de M. I. R. V. con cabezas múltiples más perfeccionadas. Pues ha pasado lo contrario. Los rusos, que recuperaron el retraso sobre este último punto, han lanzado tres nuevos submarinos con 12 misiles alcanzando 7.360 quilómetros y han fabricado cuatro nuevos artefactos intercontinentales, I. C. B. M., de los cuales tres (SS-X 18 y SS-9 en particular) poseen una potencia de empuje superior a los cohetes americanos, teniendo en cuenta que 300 SS-9 equivalen a 1.000 «Minuteman». Por mucho que los americanos hayan realizado grandes progresos en la precisión de los tiros (que permiten alcanzar por fin objetivos militares en vez de destruir zonas urbanas) y que poseen un temible arsenal miniaturizado (obús del 155; artefactos suelo-suelo «Lance»; granadas «David Crooker»; misiles aire-suelo lanzados desde aviones a reacción; minas atómicas enterradas, por un valor de 10.000 millones de francos, según el senador Stuart Symington, demócrata del Misuri, el 14 de julio de 1973), no compensan esta desventaja «estra-

(26) Mientras tanto, en Viena, los representantes occidentales en la M. B. F. R. tratan de obtener: 1) una reducción en el 15 % de las tropas «extranjeras», proporcional a los efectivos, de 20.000 norteamericanos, en frente de 68.000 rusos, con el fin de llegar, 2) por una reducción de 48.000 por parte de la O. T. A. N. y de 157.000 por parte del Pacto de Varsovia a equilibrar las fuerzas en el nivel de 700.000 hombres; cuando los países del Este abogan por: 1) una primera reducción igual de 20.000 hombres por cada lado («extranjeros» si se quiere), 2) seguida de otra del 5 % en el año 1976 (39.000 del Oeste y 46.000 del Este) y 3) en el año 1977 de una última del 10 % (78.000 y 92.000).

tégica». De ahí el reparo de los responsables de Washington (el negociador Nitze, los sabios, los militares del Pentágono y su jefe James Schlesinger) en participar en acuerdos chapuceros y engañosos, los únicos realizables en el momento actual. Y el de los rusos en contraer compromisos a la ligera, motivo por el cual Brejnev interrumpe sus conversaciones con Kissinger, el martes 26 de marzo, para hacerse respaldar por el Politburó, en presencia del mariscal Gretchko).

Las diferencias entre las dos superpotencias se extienden además a las bases aéreas y navales. Si China se preocupa por una instalación soviética en las islas Adaman que permite a la U. R. S. S., so capa de la India, controlar el estrecho de Malaca (desde finales de julio de 1973) y de la posibilidad de un apoyo ruso a Taiwan (Formosa), en caso de autorización nipona de tránsito por el estrecho de Tsyrumi (frente a Corea), la ampliación de la base inglesa de Diego García, isla situada al N. E. de Madagascar, con vistas a su utilización por B-52, ha provocado protestas por parte de la *Pravda* el 27 de febrero, que hicieron aplazar la decisión. Pasa lo mismo en el Antártico. Y si la pretensión soviética (ya expresada en 1944 y 1946, sobre la isla Björno (del Oso), en el Spitzberg, ha sido rechazada por Noruega, el primer ministro Brateli, en visita a Moscú del 18 al 21 de marzo de 1974, ha debido confirmar el acuerdo concluido el 7 de marzo relativo a la utilización puramente civil del aeropuerto de Longyearbyen, vigilando el acceso a Murmansk, base de la flota soviética del Norte (30 cruceros, 170 submarinos, de los cuales 75 nucleares y 36 armados de SS-N-6, 35 barcos de escolta, 200 lanchas, 25 barcazas de desembarco), con dos rampas de cohetes, 300 aviones y dos divisiones motorizadas.

Medio éxito de Nixon en la O. T. A. N. y medio fracaso en Moscú

Es un verdadero «contencioso» americano-soviético que Nixon y Kissinger tienen que resolver —o encubrir— con Moscú cuando celebran estrepitosamente su «triunfo» en el Próximo Oriente. ¿Será para consolidar esta posición bamboleante que se dedican a estrechar sobre el papel sus vínculos «atlánticos»? Nixon aprovechó las exequias solemnes del presidente Pompidou, campeón convencido de la causa europea, para organizar en París un «rout» diplomático y recibir en su Corte a sus clientes y pidió a su fiel Joseph Luns que reuniera en Bruselas el 7 de junio a los 15 miembros de la O. T. A. N. para preparar el texto de «declaración» que será aprobado en Ottawa el 18 y el 19 de junio y firmado, un poco de prisa y corriendo, en Bruselas el 26 por el presidente americano —único jefe de Estado presente— camino de Moscú. Este instrumento diplomático, suavizado a tal punto que era tan anodino como lo fue antaño el Pacto de los Cuatro —Francia confirmó por medio de su nuevo ministro de Asuntos Exteriores, Jean Sauvagnargues en la televisión el 15 de junio su negativa por cualquier consulta obligatoria—, ofrece 14 puntos (27).

(27) Establece: que el equilibrio estratégico (nuclear) entre los EE. UU. y la U. R. S. S. concede a la defensa de Europa un carácter más específico (art. 4); que si la presencia de las fuerzas norteamericanas sigue indispensable (art. 6) los europeos proporcionan las tres cuartas partes del potencial clásico de la defensa y que dos de ellos, Gran Bretaña y Francia, disponen de una fuerza nuclear capaz de desempeñar un papel propio; que los Estados Unidos y Canadá están decididos a mantener fuerzas indispensables a la segu-

Dicho esto, el 27 de junio, Nixon y Kissinger aterrizan en Vnukovo y, bajo un sol radiante y los aplausos de la muchedumbre, se dirigen al Kremlin. El 28, firman tres acuerdos secundarios, sobre la cooperación en la investigación energética, la técnica antisísmica de la construcción y el perfeccionamiento de los corazones artificiales, y el 29, «el gran negocio» de Armand Hammer, de la Occidental Petroleum (20.000 millones de dólares en veinte años para el intercambio de ácido fosfórico contra amoníaco, fosfatos, urea rusa y el acondicionamiento de los puertos de Odessa y de Ventspil en el Báltico) y un acuerdo económico decenal. Del 29 de junio al 1 de julio, en Oreanda, cerca de Yalta en Crimea, tratan por fin cuestiones de interés mundial. Pero la preparación americana habiendo sido, según los rusos, insuficiente, después de haber consultado el Buró político mientras que Nixon visitaba Minsk (28), Brejnev consintió firmar dos convenciones nucleares de segunda importancia: la primera limita los «emplazamientos» de misiles antimisiles A. B. M. a uno solo (red Galesh alrededor de Moscú y red de protección de los cohetes intercontinentales en Dakota) en vez de los dos autorizados hasta entonces, y la segunda renuncia —conforme a una propuesta soviética del 14 de junio— a partir del 31 de marzo de 1976 a pruebas nucleares subterráneas de una potencia superior a 150 kilo-toneladas. En cuanto al acuerdo actual de limitación de los armamentos nucleares, se declaran dispuestos a estudiar su prórroga para cinco años, después de su expiración en 1977, y su eventual extensión. Por su parte, Nixon ha reconocido que la paz en el Próximo Oriente está condicionada por la aplicación de la resolución número 338, derechos del pueblo palestino incluidos. No hay motivo para poner colgaduras, pues se trata de un medio fracaso, si no es un paso atrás en las relaciones confiadas entre los dos Supergrandes.

Nuevo motivo de roce: el conflicto de Chipre

El modo desenvuelto en que los servicios de Israel y la C. I. A. americana, temiendo una implantación antisionista en Chipre (donde la instalación de una refinería libia estaba proyectada), prepararon la evicción de monseñor Makarios, no-alineado, pero considerado como demasiado permeable a la influencia soviética, no contribuyó a mejorar las relaciones entre Washington y Moscú. Disgustada con la negativa de Atenas al permitir la utilización de sus bases a favor de Israel en la guerra del Kippur, la Administración ameri-

ridad del hemisferio Norte-Occidental y a la de Europa (arts. 7 y 9); que cada uno tiene la obligación de asumir las cargas que le corresponden (art. 10). Acaba con el estribillo ritual de homenaje a la democracia parlamentaria (art. 13). En cuanto al esencial, el artículo 11, obra de arte de argucia, declara que «sobre las cuestiones relativas a sus intereses comunes, como miembros de la alianza (los firmantes), están decididos (la palabra "se comprometen" ha sido eliminada) a consultarse». Y Kissinger, que ha especificado que no se trata «de una serie de obligaciones legales que pueden obligar a una consultación», se digna a «fomentar» la iniciativa de un diálogo de los Nueve con los países árabes. Los Estados Unidos, que han dado el ejemplo de negociaciones bilaterales con Arabia, no pretenden ser «los únicos que tengan una presencia activa en el Próximo Oriente». ¡Tantas exigencias y gestos de desafío, tantas «frasecitas» y palabras fuertes... para tan poco!

(28) Entretanto, se le niega a la señora de Nixon el acceso al mercado central de Moscú y se corta a secas la transmisión de los despachos de los corresponsales de tres cadenas de televisión norteamericanas, apenas tratan de aludir al tema «tabú» de la disidencia de los intelectuales y del régimen impuesto a los judíos (en vísperas de la visita de Nixon, 50 activistas sionistas han sido detenidos el 20 de junio y otros muchos han tenido que esconderse).

cana no tuvo poco que ver en la evicción del general Papadopulos. Elegido presidente el 29 de julio de 1973 con el general Odysseus Anghelis como vicepresidente (reemplazado al mando del ejército por el general Zagrianakos el 17 de agosto), Papadopulos, después de haber decretado una larga amnistía (19-21 de agosto), encargó a un Consejo de 11 juristas la preparación de una reforma de la Constitución el 14 de septiembre e instaló el 6 de octubre un gobierno civil presidido por el señor Spires Markinizis. Así se había esforzado por «liberalizar» el régimen. Pero, en esta tarea, se enfrentaba por una parte con los «duros», sus compañeros del golpe de Estado militar de 1967, los coroneles Nicolas Makarezos, vicepresidente del Consejo encargado de Asuntos Económicos (dimitido el 28 de septiembre), Constantin Asmanidis y Michel Balopulos (24 de octubre), y por otra parte, con los impacientes de cambios, izquierdistas de toda clase. En total de 10.000, estos últimos transformaron una ceremonia conmemorativa de la muerte de Georges Papandreu (1 de noviembre de 1968), organizada el 4 de noviembre de 1973 por el Movimiento panhelénico de Liberación, del hijo de Papandreu, Andreas, en una manifestación violenta. La condena de cinco de las personas detenidas con este motivo (30, de las cuales 17 perseguidas) el 13 de noviembre dio lugar el día siguiente a nuevos desórdenes. En un total de 4.000 (de los cuales 1.000 procedentes de Patras), los estudiantes ocuparon la Escuela de Comercio, el Instituto Politécnico e hicieron un llamamiento al «pueblo» para derrocar el régimen. Ayudados por obreros de la construcción, se enfrentaron el 16 por la tarde en la plaza Omonia con la policía, provocaron grescas a las 18 horas cerca de la Universidad, atacaron a las 22,45 horas el ministerio de Orden Público y evacuaron el Instituto Politécnico sólo después de la intervención de la tropa, apoyada por 20 carros (el 17, a las tres de la mañana). Hubo 12 muertos y 240 heridos, 910 personas fueron detenidas, 204 encarceladas, después de una operación de limpieza en ciertos barrios y 27 asociaciones fueron disueltas el 21 de noviembre. Decretados en seguida, la ley marcial y el toque de queda serán suprimidos sólo el 24 de noviembre, día en que el ministro de Orden Público, Panayotis Therapos, dimitió.

Indócil, en el momento del Yom Kippur, Papadopulos, barrido por la C. I. A.

Mientras seis ministros de la Unión del Centro reclaman el 22 la vuelta al poder de Constantino Caramanlis, que vive en un exilio voluntario en París desde noviembre de 1963, y mientras el general del aire Wilson, de la O. T. A. N., va de visita a Larisa, un nuevo golpe de Estado, preparado en esta ciudad por el general Dimitrios Iohanides, jefe del S. R. y de la policía armada, estalla el 25 de noviembre, de las tres a las cuatro de la madrugada. Después de haber ocupado el aeropuerto (cerrado, al igual que el de Salónica), los blindados y la tropa convergen hacia el centro de la ciudad y ocupan los edificios públicos de la capital que sobrevuela la aviación de las 10 a las 10,30. A las 11, la televisión difunde el juramento de fidelidad del general Phaedon Grizikis, que declara haberse hecho con el poder, en la línea del 21 de abril de 1967, para impedir que se proceda a «elecciones catastróficas». Después de haber confinado al general Papadopulos y al presidente del Consejo Markizinis y destituido a los comandantes de las tres armas, de la gendarmería y de la policía, el nuevo dictador confía el 25 de noviembre al abogado Adamaties Andrutsopulos (estudiante en los Estados Unidos, pro-

fesor en Chicago desde 1947, ministro de Hacienda en 1967 y de Gobernación de 1971 a mayo de 1973) la tarea de formar el nuevo gabinete. Integrado por 17 ministros, dos de los cuales eran ex colaboradores de Caramanlis, este gobierno, inmediatamente reconocido por los Estados Unidos, que enfocan la posibilidad de negociar con él el establecimiento de una base en Creta, nada tiene que negar a Washington.

Si libera a Panayotis Canellopulos, a Jorge Mavros y a Ionnis Zigdes, el 26 de noviembre, con los comunistas es muy duro. El campo de concentración que se ha vuelto a abrir en la isla de Yaros cuenta 120 prisioneros al final de 1973. El 19 de febrero de 1974, 13 dirigentes del partido y 22 de las Juventudes quedan detenidos y, el 13 de marzo, dos redes trotskista y de la Unión antidictatorial quedan desmanteladas después de una nueva redada (15 arrestos en el Pireo y 27 en Salónica). A pesar de una situación financiera y económica que inspira preocupación —el volumen de la circulación fiduciaria ha aumentado en 67.800 millones de dragmas en 1966 a 182.000 millones en 1972, la subida de los precios se acelera, 30 % en 1972, 34 % entre febrero de 1973 y 1974; la deuda exterior se triplica (640 millones de dólares en 1968, 1.340 en 1972, 2.410 en 1973); la balanza comercial conoce un déficit cada vez mayor y pasa de 350 millones de dólares en 1970-71 a 1.200 millones en 1973 y 550 millones para los cuatro primeros meses de 1974. Las reservas están en 920 millones de dólares en abril de 1974 y, a partir de enero de 1974, hará falta amortizar 300 millones de dólares al año. No por todo ello dicho gobierno reduce sus compras de armas. Las últimas fueron el 13 de junio de 1974, 250 millones de dólares a Francia (40 Mirage F-1, carros AMX, más cuatro lanchas lanzamisiles) y a los Estados Unidos por 400 millones (60 bombarderos «Corsair» A-7, 18 cargadores «Hércules» y aparatos de entrenamiento), más 250 millones de dólares (cinco fragatas). En efecto, el gobierno olfatea un conflicto con Turquía, respecto a rastros de petróleo descubiertos en el mar Egeo, cerca de la isla de Tasos, por el otoño de 1973. Una negociación, ofrecida por Ankara, que negoció permisos de investigación... al oeste de las islas griegas de Lesbos, Kios y Lemnos, quedando sin resultado, Turquía envía el 30 de mayo un barco oceanógrafo, el «Candarly», escoltado por dragadores y submarinos y protegido por la aviación, en la zona del litigio, lo cual provoca una alerta aérea en Grecia. En la reunión de la O. T. A. N. en Ottawa, el 18 de junio, y en Bruselas el 26, el jefe del gobierno griego, Andrutsopulos, rechaza la propuesta de su homólogo turco, Bulent Ecevit, que tiende a crear una comisión mixta para delimitar los fondos marinos, presidida por los ministros de Asuntos Exteriores.

Luz verde a la acción descabellada greco-chipriota contra monseñor Makarios

Es en este ambiente sobrecargado, que hace correr el riesgo de un enfrentamiento grave entre dos miembros de la O. T. A. N., de los que depende la seguridad en el Mediterráneo oriental, que con una incomprensible ligereza, la C. I. A., impulsada por los servicios israelíes, y quizá por el Pentágono, da la luz verde americana para una acción alocada, montada por el general Dimitrios Iohanides, director de la Seguridad de Atenas (en conexión con el coronel Corom de la C. I. A. y por su cuñado Jacques Alazarakis, cuya clí-

nica está justo enfrente de la embajada americana, con los servicios israelíes), con la participación de los partidos favorables a la E. N. O. S. I. S. (Democracia Nacional y Progresista para el Cambio), los activistas de la E. O. K. A. (que reciben un millón de libras de subvención de Grecia) y los oficiales que dominan la Guardia Nacional greco-chipriota, en contra de monseñor Makarios, considerado como demasiado implicado con los marxistas (Unión Democrática del Centro, de su amigo socialista el doctor Vasos Lisanides, y el P. C. «Akel» de Papaioanu, que representa con sólo 12.000 miembros el 25 % del electorado) que aportan a su partido y el partido democrático (fundado en febrero de 1969 por su lugartiente Glafkos Clerides, abogado, presidente de la Asamblea), que sólo dispone de 15 escaños sobre los 35, la ayuda de sus dos y nueve diputados que le son necesarios para gobernar. También se considera a Makarios como demasiado sensible a las sugerencias de Moscú y de Pekín (de donde acaba de llegar después de una visita), así como a las de Gadhafi que se interesa personalmente por Chipre como base eventual contra Haifa.

Anunciado por el periódico comunista chipriota para el 20 de julio, confirmado por la dimisión el 6 de julio del ministro de Asuntos Exteriores de Atenas, Spiridu Tetenes, y de dos de sus colaboradores, este putsch no sorprende a monseñor Makarios que, para cortarlo (después del asesinato de cuatro de sus partidarios, seguido de una pesquisa en casa de los dirigentes de la O. E. K. A. B.) ha puesto la Guardia Nacional griega bajo su control y ha reclamado el 5 de julio que sean apartados urgentemente 600 oficiales griegos, de los 650 en total, que encuadran a dicha formación, pensando en reducir los efectivos a la mitad, de 12.000 a 6.000 hombres, ya que dominan demasiado la policía auxiliar y la milicia que le son fieles (3.500 a 4.000 hombres), así como a los 1.500 policías y 3.000 milicianos turco-chipriotas, el contingente de la O. N. U. (que ha quedado en 2.300 hombres) y las fuerzas británicas estacionadas en la isla (5.000 hombres de aviación, para dos grupos de bombarderos «Vulcan» nucleares, de un grupo de intercepción «Ligtning» y de uno de transporte «Hércules», con base en Akrotiri, protegidos por cohetes de D. C. A. en el cabo Gata y por un radar gigante en el monte Olimpo, y en Dhakelia, con 3.000 hombres equipados con blindados; más 17.000 empleados civiles).

Por ello, después del Consejo extraordinario que tuvo lugar en Atenas, presidido por el general Ghizikis el 13 de julio, la Guardia Nacional greco-chipriota pasa a la acción el 15 de julio, entre las 8 y las 8,30 de la mañana, ocupa la radio y el aeropuerto de Nicosia, bombardea, incendia y toma por asalto el palacio presidencial, la residencia archiepiscopal, el monasterio de Kikko, antes de hacerse con la comisaría de Pafos-Gate y del cuartel general de la policía, que resistirá hasta la noche. El arzobispo, que desde algún tiempo ya no duerme en su casa, escapa en un autocar para niños enfermos hacia su feudo de Pafos desde donde consigue llegar en helicóptero a la base británica de Akrotiri y desde allí a La Valette, en Malta, por la tarde del 16 de julio, después de haber lanzado por la mañana a las 8,40 su última llamada a la resistencia. Reducidos a 3.500 o a 4.000, policías y milicianos, de los cuales han sido detenidos 1.200, sus partidarios oponen a los insurrectos una breve resistencia en Famagusta y Larnaca, de toda una noche en Limasol, y sólo abandonan el combate a la mañana siguiente en Pafos, aislada de tierra por carros y del mar por buques. Dueños de Nicosia a las 10,50,

el 15, los insurrectos han anunciado por radio la muerte de Makarios y la formación de un gobierno dirigido por Nicos Giorgiades, llamado «Sampson», que se compromete a respetar el estatuto de la isla y en general todas las libertades. Pero dado que se trata del matón número 1 de la E. O. K. A., que los británicos después de haber puesto precio a su cabeza (5.000 libras) han condenado en septiembre de 1956 por el asesinato de dos de sus oficiales y deportado a Inglaterra, una vez conmutada su pena, antes de liberarle después de la independencia, los que le escogieron cometieron un grave error.

Recibido en Londres con los honores debidos a un jefe de Estado por Wilson y Callaghan, monseñor Makarios sale para Nueva York para abogar por su causa, mientras Gran Bretaña, potencia tutela al igual que Grecia y Turquía, procura limitar la zona del conflicto. Sus dirigentes se reúnen el 17 a las cuatro de la mañana con el presidente turco, Bulent Ecevit, cuyo gobierno ha decidido, por la noche del 15, conceder veinticuatro horas a Londres para intervenir, antes de proceder por sí mismo, unilateralmente, si no se consigue montar una acción concertada (como lo prevé el artículo 4 del tratado de garantía). Convencidos por las concentraciones que tienen lugar en la costa meridional de la Cilicia, alrededor de Iskanderun y de Mersin (39.ª D. I., paracaidista, cuatro destructores, 30 barcazas) de la inminencia de un desembarco turco, los ministros británicos, colgados del teléfono, procuran sacar a Washington de su letargo aparente, mientras Joseph Luns, secretario general de la O. T. A. N., y Jean Sauvagnargues, en nombre de la Comunidad europea, predican la calma, la retirada de los oficiales griegos y la vuelta al «statu quo ante» (en Bruselas, el 23 por la noche). Sin embargo, en el Consejo de Seguridad, que no adelanta nada desde el 16 por la noche, el Departamento de Estado da la impresión de eludir la cuestión con el fin de encubrir esta acción alocada. Robert Anderson argumenta que antes de tomar una decisión conviene «saber quién domina el territorio de Chipre». Hostigado por Londres, Henry Kissinger por fin consiente en mandar a Joseph Sisco, primero a Downing Street, donde en la noche del 17 al 18 se encuentra por primera vez con Bulent Ecevit, luego a Atenas el 19, y desde allí, por la noche, a Ankara, donde llega con las manos vacías y se quedará en vano hasta el 20 a las 2,15 horas. Error burdo, por parte del jefe de la diplomacia americana, al evaluar la capacidad de disuasión de los Estados Unidos.

Turquía resbala hacia la no-alineación y toma la iniciativa

En efecto, pisando los talones a Joseph Sisco, se presenta en Ankara el embajador de la U. R. S. S. Turquía no se deja intimidar. Además, desde hace ya algún tiempo está tomando sus distancias respecto a Washington. En Ankara el gobierno de coalición de Naïm Talu después de haber perdido su mayoría en las elecciones del 14 de octubre de 1973 (renovación de los 450 diputados y de la tercera parte, 53, de los senadores), el partido de la Justicia, aunque siendo mayoritario todavía en el Senado, de 256 escaños en octubre de 1969 ya sólo se queda con 149, el Partido republicano de la Confianza (disidente del Partido del pueblo en 1967) de 15 a 13, los Independientes de 13 a seis, y el Partido de la Unión Izquierdista (que sustituye al Partido Obrero, prohibido después de haber obtenido 240.000 votos en 1969) de ocho a uno, y los partidos de la Nación y de la Nueva Turquía, quedándose sin representantes, mientras el Partido Republicano del Pueblo pasa-

ba de 143 a 185 diputados, que el Partido de Salvación Nacional (salido del Partido de Orden Nacional disuelto en 1971) con 48 diputados, y el partido democrático (del ex presidente Djelal Bayar) con 45, estaban representados por primera vez en el hemiciclo, y que el de Acción Nacional pasaba de uno a tres representantes; Naïm Talu dimitió, pues, el 24 de octubre. El partido vencedor, Republicano del Pueblo, de Bulent Ecevit, social-demócrata, ex protegido de Ismet Inönü, tampoco teniendo la mayoría, la solución a la crisis tardó en encontrarse: el presidente de la República, Fahri Koruturk, volviendo a llamar a Naïm Talu del 15 al 25 de diciembre, antes de que el jefe del Partido de Salvación Nacional, Neemettin Erbakan, después de haberse negado a ello el 6 de noviembre, concedió por fin la participación de su grupo a Bulent Ecevit, lo que le permitió formar el 27 de enero de 1974 (con un viceprimer ministro, un ministro de Estado de los tres existentes y seis carteras de las 20 existentes —Justicia, Comercio, Industria, Agricultura y Asuntos Sociales— al P. S. N.) un gabinete que obtuvo el 7 de febrero la confianza de la Asamblea con 235 votos a favor, 136 en contra y dos abstenciones.

Dado que el partido cuyos votos resultan necesarios a la nueva mayoría, esencial para que sobreviva, tiene como objetivo el renacimiento del Islam (lo que le merece desde el año 1970 el apoyo financiero del coronel Gadhafi), resulta que el gobierno de Ankara tiende más bien a acercarse a los Estados árabes y a alejarse de los Estados Unidos, con el fin de reforzar su «independencia nacional». Así es cómo poco tiempo atrás se opuso a Washington sobre el problema del cultivo de las adormideras. Con el fin de defenderse mejor contra la droga, los Estados Unidos habían propuesto a Turquía, como al Irán, una indemnización compensadora para que disminuyan la superficie así cultivada (12.000 hectáreas en Anatolia en 1971), pero como sólo abonaron ocho millones de dólares de los 37,5 prometidos, Bulent Ecevit volvió a ejercer su libertad a principios de julio de 1974. Dado que Turquía domina los Estrechos y es el eje mismo de la defensa de la O. T. A. N. en el Mediterráneo oriental, la insensatez de Kissinger es tal, en el momento en que brota el conflicto chipriota, que el *Times* de Londres escribe que ha debido «perder el norte».

Seguros de su fuerza, el 20 de julio a las cuatro de la madrugada, los turcos desembarcan 5.000 hombres procedentes de Mersin, a 80 quilómetros de distancia, en la costa de Cilicia, en convoy protegido, sobre la playa de Pladani, que linda con el puerto de Kyrenia que atacan a las 18,20, pero que sólo conseguirán dominar el 21 a las 11. Entretanto, mandan, al sector turco de Nicosia (Krini), 67 helicópteros, 16 aviones de transporte de paracaidistas que ganan el aeropuerto, lo pierden, lo vuelven a ganar y lo vuelven a perder, lo neutralizan y lo inutilizan, mientras en la ciudad, cerca del hotel Ledra, donde periodistas y turistas se encuentran bloqueados, los «cascos azules», interviniendo para hacer respetar la «línea verde» que delimita los sectores de las dos comunidades, tienen que luchar duro para conseguir mantenerles a raya y liberar el aeropuerto. Como en las demás ciudades la reacción de la guardia nacional greco-chipriota contra las minorías turcas, en Famagusta, Larnaca, Pafos y sobre todo Limasol (donde transforman el estadio en campo de concentración para 2.000 turcos) va acompañada de atrocidades y humillaciones (113 muertos, 30 heridos), los turcos replican con bombardeos «salvajes» (30 muertos y 100 heridos en el hospital psiquiátrico de Nico-

sia, por ejemplo). Luego, en la costa norte, se empeñan en ensanchar la base del triángulo (30 quiómetros) que han ocupado como «prenda», y cuyo extremo está en Nicosia, para después procurar dominar la carretera que une las dos ciudades, atacando el 21 a las 10,30 horas el puerto de montaña de Boghaz, al sur del cual lanzan una nueva oleada de paracaidistas al final de la tarde, y, más al norte, inician combates en Platania, al tiempo que ocupan el enclave de Lefka-Kokkina (en la bahía de Morfu) y la carretera occidental que va a Nicosia por Myrthu el 26. Después de que Atenas haya movilizado su ejército y lanzado un ultimátum a Ankara para que retire sus fuerzas en un plazo de cuarenta y ocho horas, Kurt Waldheim obtiene del Consejo de Seguridad que imponga un alto el fuego el 22 a las 19,37. Turquía lo acepta, seguida por Grecia, pero no lo respeta antes de haber cubierto sus objetivos y reforzado sus efectivos, que llegan a 10.000 hombres y 100 carros, para equilibrar a los de la Guardia Nacional greco-chipriota (29).

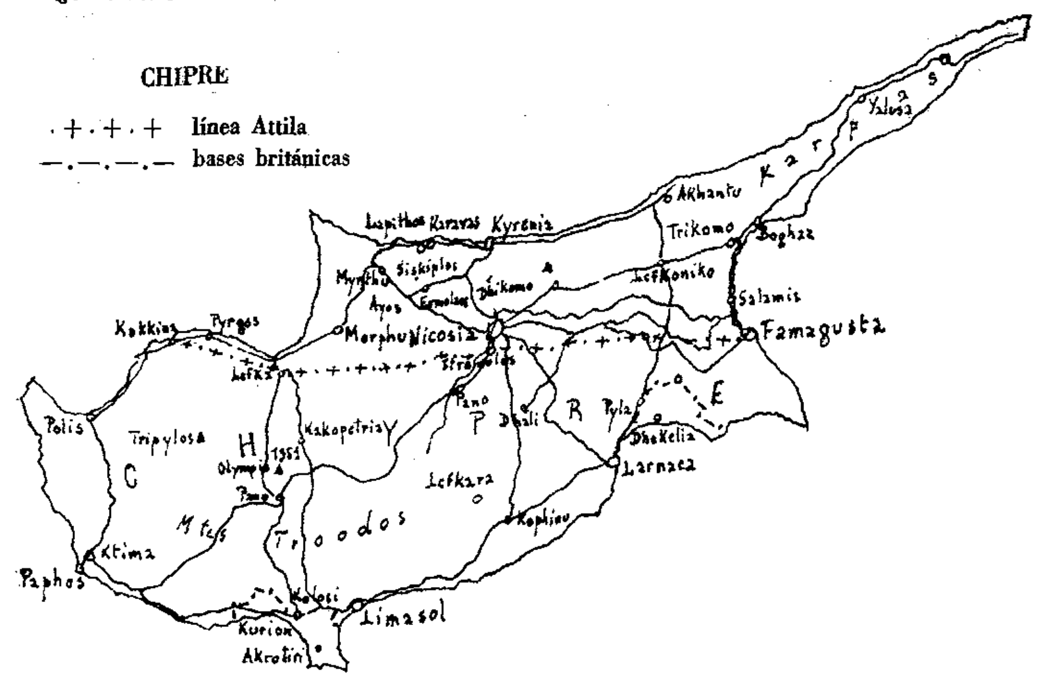
Vuelta de Caramanlis a Atenas

Así retrasada, la negociación entre las potencias «tutelares» no puede iniciarse en Ginebra, bajo los auspicios de Gran Bretaña, antes del 25 de julio a las 20,30. La crisis que se produjo en Atenas y en Nicosia en el intervalo sólo puede facilitar las cosas. El 23, el Parlamento griego, después de cuatro horas de debates, ha sustituido a «Sampson», que dimite, por el presidente de la Asamblea chipriota, Glafcos Clerides, un moderado, ínterin normal de monseñor Makarios, y, además, amigo del vicepresidente turco Rauf Denktash. Y el presidente griego, general Phaedon Ghezikis, para deshacer el entuerto hecho por un manifiesto de 250 oficiales del 3[er] Cuerpo de Salónica, que reclaman el 21 de julio la vuelta de Caramanlis, al tiempo que protestan contra la injerencia de América en los asuntos interiores de Grecia, habiéndose separado el 23 a las 18 horas de Andrutsopulos, no dudó en llamar al ex presidente del Consejo conservador, que, después de haberse convertido, al igual que el ministro de Trabajo, en promotor de leyes sociales en 1946, había sabido llevar con firmeza el destino de su país de 1955 a 1963.

Constantin Caramanlis abandona París a bordo de un avión puesto a su disposición por Giscard d'Estaing, desembarca en Atenas el 24 a las cuatro de la madrugada, concede la amnistía a los condenados por motivos políticos restableciéndoles en sus derechos cívicos, suprime el campo de concentración de Yaros y restaura las libertades, corriendo el riesgo de tener que hacer frente, al día siguiente, a una oposición temible, animada por Papandreu

(29) Los griegos alinean 160.000 hombres, más 205.000 reservistas (de los cuales 120.000 del ejército de tierra —11 divisiones, equipadas con piezas de 155, 175 y 203, 500 carros americanos, de 130 AMX franceses, de vehículos blindados británicos y de ingenios anticarros «Milan»—), 22.000 hombres de aviación, que disponen de 225 aviones, «Starfighter» F-104, cazas «Northrop» F-5 (más los pedidos recientes), 18.000 de Marina (nueve destructores, siete submarinos, más los escoltadores) y por fin 30.000 gendarmes y 69.000 guardias nacionales.

Por su parte, los turcos cuentan con 450.000 hombres, más 800.000 reservistas, de los cuales 365.000 del ejército de tierra (11 D. I., cuatro D. B., una D. L. M., una brigada de caballería blindada, una brigada de paracaidistas), 50.000 de aviación, con 360 aviones de combate (F-104, F-5 y Super-Sabre F-100; bombarderos F-4), 40.000 hombres de Marina (14 destructores, 17 submarinos, más los escoltadores y buques de apoyo logístico), además de los 75.000 gendarmes.



y los comunistas. Ya que el gabinete provisional que constituye el 26 de julio, con cinco miembros de su partido de Unión Nacional Radical (donde están Evanghelos Averoff, ex negociador en el asunto de Chipre, para la Defensa; Georges Rallis en Gobernación; Solon Ghikas en Orden Público; Constantino Tsatsos en Asuntos Culturales), no tiene más que dos representantes de la Unión del Centro (Jorge Mavros, ex colaborador de Jorge Papandreu, y Andreas Kokovis) y un sindicalista avanzado, C. Laskaris en Trabajo, al lado del ex gobernador del Banco, de 1955 a 1967, Xenophon Zolotas en Cooperación Económica y de dos colaboradores más, aunque menos notorios, en Educación Nacional e Información. De modo que se sitúa más bien en el Centro derecha.

Para ensanchar su base política y darle la imagen de un gobierno de coalición, se le completa el 31 de julio con un radical-socialista en Hacienda (Ioannis Pezmazoglu), un disidente de la Unión del Centro en Agricultura, tres miembros del grupo de resistencia «Defensa Democrática» (en Industria, Obras Públicas y Transportes) y un ex acusado de complot de los almirantes en Marina, seis ministros y 12 secretarios de Estado. Con el fin de eliminar los mandos de la dictadura militar, se restituye al poder civil el derecho de nombrar a los jefes de las tres armas (1 de agosto), se cambia en parte el Consejo superior de la Defensa (8 de agosto), se jubila a 10 generales el 19 de agosto (entre los cuales el comandante de las tres armas, sustituido por el general Dionisios Arbutzis, descartado en 1967, el jefe de Estado Mayor del ejército de tierra, sustituido por el comandante del 3er Cuerpo de ejército de Salónica, general Iohanis Davos), se llama a la Dirección de los Servicios Especiales (K. Y. P.), de Seguridad (Y. P. E. A.), de la Policía, a generales y un director descartados por los coroneles (7-8 de septiembre), se pasa a disponibilidad al general Iohanides (24 de agosto) y seis generales y 30 oficiales

mezclados en el asunto de Chipre (21 de septiembre) y finalmente se destierra a la isla de Kea, el 23 de octubre, al general Papadopulos y a sus mejores ayudantes, Pattakos, Makarezos, Ladas, Roufozakis, sospechosos de complot contra el nuevo régimen. Serán inculpados y encarcelados el 20 de enero de 1975, pero la depuración de 300 oficiales y la amenaza de reintegración de los expulsados en 1967 (unos 1.500) provoca un tal malestar entre las fuerzas armadas que un *putsch* estará a punto de estallar el 24 de febrero (motivará el arresto de 70 oficiales, entre los cuales un general de división, cinco brigadieres, dos coroneles, nueve tenientes coroneles, 15 comandantes, cuatro capitanes y un teniente). Naturalmente, la oposición se aprovecha de esta oportunidad: el 26, 40.000 izquierdistas se manifiestan en Atenas contra el ministro de Defensa, Evanghelos Averoff, demasiado tibio en la depuración, y contra los norteamericanos (tratarán de asaltar e incendiar la embajada el 21 de abril, día del aniversario del *putsch* de 1967, mientras 3.000 estudiantes ocuparán de nuevo la Escuela Politécnica). Nuevos disturbios coincidirán con el «juicio de los coroneles» (23 de julio de 1975). Unos 4.000 parados de la construcción dominan durante catorce horas el centro de Atenas hasta la intervención de los blindados de la gendarmería móvil (resultan 111 heridos, de los cuales 63 policías). El general Jorge Papadopulos reivindica la entera responsabilidad del golpe de Estado y opone a sus jueces un silencio total. De los 20 acusados, tres son condenados a muerte (Papadopulos, Makarezos y Pattakos), siendo la sentencia conmutada, nueve a cadena perpetua, siete a veinte años de prisión y sólo dos absueltos, el 23 de agosto. Otro juicio sanciona, el 30 de diciembre de 1975, a los responsables de la represión de la rebelión estudiantil de noviembre de 1973 en el Instituto Politécnico, siendo condenados tres generales (Demetrios Ioannides, Stancos Varnovas y Nicolas Dertiles) a cadena perpetua y el general Jorge Papadopulos, otra vez, a veinticinco años de prisión.

En su tentativa para restablecer la democracia en Grecia, Caramanlis deja que los partidos marxistas se reconstituyan, tal como el «Pax» de Andreas Papandreu (de vuelta el 16 de agosto) o se fundan, como la «Nueva Izquierda» de Mitris Teodorakis (el 21 de agosto), el Partido social-demócrata de Pezmazoglu (favorable a la participación y a la autogestión) e incluso el Partido Comunista llamado del Interior, de Ilia Iliu, pero no el de Charilaos Florakis (llegado de Moscú el 22 de agosto), al igual que se niega a autorizar a los ex guerrilleros («andartes»), refugiados al este en 1949, unos 32.800 de los cuales, ahora unos 40.000 (de los 65.000 en total), desearían volver con sus familias. Y para no dejar a los marxistas tiempo para fortalecer su posición, acelera las elecciones, fijándolas del 2 de octubre al 17 de noviembre y encarga a un gabinete de transición constituido el 2 de octubre que las prepare, levantando la ley marcial el 9 y aplicando una ley electoral muy complicada, concebida para aventajar a los grandes partidos (elección de 288 diputados en 56 circunscripciones, más 12 designados por las formaciones políticas, con eliminación en la segunda vuelta de los candidatos que no hubieran recibido un 25 % de los votos o de las coaliciones, a dos o tres que no obtuvieron 30 ó 35 %). Este escrutinio dará a Caramanlis y a su «Nueva Democracia» la mayoría absoluta: 220 diputados sobre 300, elegidos por 2.670.804 votos (54,37 %) contra 60 a la Unión del Centro de Jorge Mavros (1.002.908, o sea el 20,42 %) y sólo 12 al Movimiento social Panhelénico de Andreas Papandreu (666.806, o sea el 13,58 %), y a la izquierda unida, P. C. incluido

(54.162 votos, el 1,10 %); la Unión Nacional Democrática del monárquico Garufalias no siendo ni siquiera representada. En cuanto al referéndum del 8 de diciembre, respecto a la forma del régimen, la restauración del rey Constantino será descartada por 3.236.345 votos (69,2 %) contra 1.443.804 (30,8 %) de los 6.354.489 inscritos y 4.680.149 votantes (o sea el 26 % de abstenciones). Estos resultados dejarán a Caramanlis las manos libres para instaurar un régimen presidencial, después de haber constituido el 23 de noviembre un gabinete compuesto de 19 ministros (de los cuales nueve, y 14 secretarios de Estado sobre 16, han pertenecido a su expartido, el E. R. E. o Unión Radical Nacional), para mandar elegir el 10 de diciembre como presidente de la Cámara a su amigo Constantino Papaconstantinu (por 217 votos contra 60 y 12 abstenciones) y, el 17, como presidente provisional (Canellopulos habiéndose recusado), al ex presidente del Consejo de Estado Michel Stasiaopulos (por 206 votos a favor, 74 en contra, ocho abstenciones y tres votos nulos (30), antes de que sea designado como presidente de la República el académico Constantino Tsatsos, por 210 votos contra 65 y 20 papeletas nulas (19 de junio de 1975).

Sin embargo, la negociación de Ginebra resultó dificultosa. La U. R. S. S. habiendo reclamado al Consejo de Seguridad la retirada de las fuerzas extranjeras y la vuelta a la legalidad a través del restablecimiento de monseñor Makarios (el 29 de julio y los días 1-2 de agosto), un acuerdo tripartito sobre el alto el fuego se firmó en Ginebra el 30 de julio a las 22, que preveía la separación de las fuerzas por los cascos azules de U. N. F. I. C. Y. P., la retirada de los griegos de los enclaves turcos, el intercambio de prisioneros y el reconocimiento futuro de dos administraciones autónomas. Pero, a pesar de los esfuerzos de James Callaghan, las conversaciones que se reanudaron el 10 y 13 de agosto, esta vez en presencia de los jefes de ambas comunidades, Clerides y Denktash, sólo condujeron a un fracaso, el 14 de agosto a las 2,20 de la madrugada. Estimando insuficientes las concesiones hechas y reclamando la institución de seis cantones agrupados en zona autónoma, los turcos hincharon su cuerpo expedicionario a 30.000, luego a 40.000 hombres dotados de 300 carros y extendieron como roedores su ocupación, asimilando al norte de Nicosia Dhikomo (el 22) y Vuno (el 24 de julio), al oeste de Kyrenia, Karmi (el 24), en la costa noroeste. Lapitos y Caravas (el 6 de agosto) y, hacia Morfu, Sisklipos y Ayos-Ermolaos (el 26 de julio).

Sin hacer caso de las reprobaciones del Consejo de Seguridad, reiteradas cuatro veces los días 14 y 15 de agosto, reanudan los bombardeos a las dos

(30) Caramanlis tendrá que recurrir a toda su autoridad para enderezar una situación financiera precaria: una deuda (1.000 millones de dólares en 1967), crecida a 4.519 millones el 30 de junio de 1974 y a 5.500 millones en 1975; 1.000 millones de dólares de déficit presupuestario (las previsiones del 19 de marzo de 1975, 172.000 millones de drachmas, incluyen todavía 31.678 millones de gastos de Defensa, el 25 %, en vez del 18 %, 350 millones de dólares en 1973 y de 400 millones de dólares o 21.625 millones de drachmas en 1974). Otro tanto: 1.000 millones de dólares de déficit de la balanza comercial. El aumento de los precios ha sido del 30,6 % en 1973 y ha subido al 45 % en 1974 para bajar al 15 % en 1975, mientras el crecimiento del P. N. B. ha disminuido del 8,5 % en 1973 al 4,1 en 1974.

Para protestar contra la limitación del derecho de huelga (que será votada el 27 de mayo de 1976), 150.000 afiliados a 60 organizaciones sindicales se manifestaron los días 24 y 25 de mayo, con el trágico balance de una anciana muerta, 150 heridos (entre los cuales 18 policías) y 150 detenciones.

horas y media después de la terminación de las negociaciones el 14 (22 heridos en el hospital psiquiátrico) y desencadenan, del 15 al 17, una ofensiva que los lleva al oeste a Mirtu, Morfu (el 15 a las 17 horas), y al litoral sur de la bahía de Morfu, de Lefka a Kokkina (el 16), y al este, en tres columnas, una progresando hacia el norte, por Kytrea, Lefkonico y Trikome hacia la bahía de Famagusta, la segunda al centro por la carretera principal de Lysi hacia Salamis, y la última al sur, a lo largo de la zona británica de Dhekelia para liberar la ciudadela de Famagusta defendida por 11.000 turcos refugiados. Cuando el segundo alto el fuego se vuelve casi efectivo, el 17, Nicosia se encuentra prácticamente aislada, exceptuando la carretera del S. O., Strovolos-Pano Platres-Pafos, las dos carreteras del sur, la de Larnaca cortada en Pira (a los 13 quilómetros) y la de Kofinu-Limasol a punto de estarlo. De modo que la parte más rica de la isla, al norte de una línea llamada «Attila», que va de Kokkina a Famagusta (exceptuando el cabo Kormakiti, al N. O. de la península de Karpas, al N. E.), está fuertemente ocupada por los turcos, aunque en esta zona viven, al lado de 90.000 turcos, 144.000 griegos (se recuentan en el resto del país 44.000 turcos por 376.000 griegos). La presencia de más de 200.000 refugiados griegos que huyen de los malos tratos de los invasores, y el descubrimiento (el 20 de agosto en Iltilar, luego el 30 cerca de Limasol y a 20 quilómetros de Famagusta) de montones de cadáveres de turcochipriotas ejecutados por los insurrectos griegos, envenenan la atmósfera volviendo más delicada aún la misión de los negociadores. La propuesta soviética de reanudar las conversaciones entre los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad, más un delegado de los no-alineados (22 de agosto), aceptada por Grecia el 24, al ser rechazada por Turquía y por los Estados Unidos el 26, Kurt Waldheim (cuyos cascos azules han tenido que lamentar cinco muertos y 48 heridos al reanudarse las hostilidades) consigue restablecer, durante una gira por Atenas, el 25, por Ankara y Nicosia, el 26 de agosto, contactos directos y periódicos entre los jefes de ambas comunidades, Glafkos Clerides y Rauf Denktash, con el fin de solucionar el problema de los refugiados y fijar la fecha del intercambio de prisioneros, 2.169 griegos y 3.127 turcos (problema planteado el 6 de septiembre y resuelto el 13). Pero estas conversaciones quedan interrumpidas el 30 de septiembre y por otra parte la negociación se estanca.

Errores de cálculo que la O. T. A. N. paga caro

De modo que después de haber impulsado imprudentemente la acción alocada de la E. N. O. S. I. S. y luego encubierto un reparto al estilo turco, siempre y cuando obtenga la promesa de que se mantendrían las bases anglosajonas, Washington pierde en ambas facetas de la operación y al mismo tiempo deja al descubierto el sistema de seguridad de Occidente en el Mediterráneo oriental. Por una parte, el gobierno de Atenas rompe con la O. T. A. N., incapaz de resolver el problema de Chipre entre dos de sus miembros. A pesar de la misión del subsecretario de Estado Arthur Hartmann (5 de agosto) y de la intervención de la O. T. A. N., a petición de Bonn, en Bruselas el 14, Caramanlis mantiene su decisión, tomada el 14, de retirarse de la Organización militar Atlántica (a la que Grecia pertenece desde el 18 de febrero de 1952), denuncia los acuerdos bilaterales de los días 12 de octubre de 1953, 22 de agosto de 1972 y 8 de enero de 1973, que concedían a los Estados Unidos dos bases aéreas, dos instalaciones navales (en el Pireo y en Megara), depósitos

de armas nucleares tácticas en Lefsis y Hellenikon, cerca de Atenas, y en Lagarda, cerca de Salónica, así como un centro experimental de cohetes en la bahía de Suda (La Canea) en Creta, exigiendo que sea evacuado, suprime los privilegios de los G. I., cierra sus PX y sus bares, suprime las emisiones de «The Voice of America» de Rodas y de la radio militar de Çavala, prohibe los vuelos americanos sin autorización previa y rehusa las invitaciones de Kissinger a Mavros y del presidente Ford el 15 de agosto. Finalmente se llegará el 29 de abril de 1975 a un acuerdo. Los Estados Unidos renuncian a la base aérea de Hellenikon y a las facilidades a la VI Flota (seis destructores) en el puerto de Eleusis, pero se mantienen en las bases de Nea Makri, cerca de Atenas, Larissa, Cavala y Lagarda, cerca de Salónica, devueltas bajo la autoridad de Grecia. Mientras tanto, en Nicosia, el ministro Paul Davies cayó mortalmente herido por un grupo de la E. O. K. A.-B, que se introdujo en la embajada, a pesar de la protección de 30 policías y de 14 «marines», aprovechando una manifestación tumultuosa de 700 personas en contra de los Estados Unidos. Y después de la publicación de una lista de agentes de la C. I. A. por el periódico *Athens News*, su jefe Richard Welch murió a balazos delante de su chalet, al volver de una recepción en su embajada, el 23 de diciembre de 1975.

Sin embargo, Caramanlis, favorable a la integración europea («Grecia pertenece a Europa»), vuelve a establecer lazos rápidamente con la C. E. E. (el 27 de agosto y a través de un referéndum el 28), esperando conseguir de esta manera que se restableciera la ayuda de 55 millones de dólares bloqueada desde 1967. Su ministro de Asuntos Exteriores, Mavros, se entrevista en París (del 5 al 7 de septiembre) con Giscard d'Estaing (que le promete armamentos, 40 Mirage F-1, 62 AMX30 y cuatro lanchas lanzamisiles), luego, después de haberse entrevistado con Makarios en Ginebra el 8, con el gobierno de Bonn (que le concede 180 millones de DM. de créditos, de los cuales 60 en mercancías) el 9, y en Bruselas el 10, con el alto funcionario de la C. E. E. Xavier Ortoli, así como con Joseph Luns. Dirige el 12 de junio de 1975 una petición oficial de admisión, a la cual contestará la Comisión comunitaria de manera dilatoria el 30 de enero de 1976, proponiendo una «asociación con largos plazos de prueba». Pero como Caramanlis protesta duramente y no admite que, después de su vuelta a la democracia, se le cierre la puerta del «club», los ministros de Asuntos Exteriores, reunidos en Bruselas el 8-9 de febrero de 1976, permitirán su entrada, con un período de adaptación «desde dentro», a pesar de la mala voluntad no de los competidores eventuales de Grecia (Francia e Italia), sino de Gran Bretaña, Holanda y Dinamarca (es decir, de los más permeables a la influencia norteamericana).

Por otra parte, Turquía pone mala cara. Amonestada por el Consejo de Seguridad, el 15 de agosto, a propuesta de Francia, por haber vuelto a iniciar las hostilidades en Chipre, no consigue de los Estados Unidos el apoyo diplomático que le dejó esperar Kissinger, a cambio de la promesa hecha el 19 de retirar progresivamente su Cuerpo expedicionario y la posibilidad de negociar respecto a la línea de demarcación, después de que, la víspera, James Schlesinger haya amenazado con cortar la ayuda americana. Dado que el jefe del Partido de Salvación Nacional, Erbakan, pretende imponer un reparto de la isla y la anexión de la zona ocupada, se ha abierto una crisis el 18 de septiembre. Primero se encargó a Bulent Ecevit que reorganizase su coalición, pero tuvo que renunciar a ello por motivo de la negativa del Partido

Democrático de Ferrah Bozbeyli (45 diputados), único aliado de recambio, en consentir a una consulta electoral anterior al 12 de octubre de 1975, mientras Ecevit la quería en diciembre de 1974 o a lo más tardar en la primavera de 1975. Pero dado que su contrincante Soliman Demirel, del Partido de la Justicia, que no dispone más que de 148 diputados de los 450, tampoco consiguió los apoyos necesarios, el presidente Koruturk tuvo que encargarle otra vez, el 10 de octubre, que intente resolver la crisis, sin más éxito (7 de noviembre), al igual que en el caso del senador Ziyat Baykara, promotor de una coalición moderada (17 de noviembre), y de un «outsider», el médico Sadi Irmak (ex ministro de Trabajo), cuya formación extraparlamentaria (aparte de 11 ministros sobre 27, incluye a ocho universitarios y siete altos funcionarios) reúne en su contra la casi unanimidad de 362 votos contra 11 (ni siquiera las 12 del Partido de la Confianza de Turhan Feyzioglu, el único que le apoya). Mientras se enfrentan los estudiantes izquierdistas y nacionalistas, el 7 de noviembre en Ankara y el 25 en Izmir e Istambul (cuya Universidad será ocupada el 15 de diciembre de 1974), y nuevos disturbios los días 1 y 3 de diciembre de 1975 causarán un muerto y 23 heridos, hasta el punto que el jefe del gobierno estará a punto de restablecer la ley marcial el 24 de enero de 1976, Turquía se instala definitivamente en la crisis... Ecevit sigue despachando los asuntos de trámite, hasta que, después de una tentativa abortada de Sadi Irmak (del 1 al 13 de marzo de 1975), Suleiman Demirel, jefe del «Frente nacional», constituido en enero entre los partidos de la Justicia (150 diputados), de Salvación nacional de Erbakan (49), de la Confianza de Feyzioglu (11) y de Acción nacional de Alpaslan Turkes (tres) (o sea 213 de un total de 450), consigue formar el 19 de marzo un gabinete y obtiene el 12 de abril, por 222 votos en favor, 218 en contra y dos abstenciones, la confianza de la Asamblea, gracias al oportuno abandono de su formación por nueve diputados del Partido republicano del Pueblo de Bulent Ecevit, lo que da lugar a un durísimo encuentro de boxeo en el hemiciclo. Más tarde, en la renovación de la tercera parte del Senado, el 12 de octubre de 1975, los dos partidos antagonistas mejoran su posición, el Partido de la Justicia de Demirel, con el 41 % de los votos (en vez del 30 % en octubre de 1973) y el del Pueblo de Ecevit, con el 44 % (en vez del 33,3 %), en detrimento del Partido de Salvación nacional de Erbakan, que pierde 25 % de su electorado. De manera que la coalición en el poder dispone sólo de 214 votos (de un total de 450), y que hicieron falta 48 vueltas de escrutinio (y cincuenta y cuatro días de discusión) para elegir a un nuevo presidente de la Asamblea.

En efecto, Turquía tropieza con la oposición de la U. R. S. S. en su pretensión de mantener la ocupación de la isla y «a fortiori» cuando pretende un reparto definitivo y la anexión abierta de la zona donde según ella deberán reagruparse sus comunidades. La U. R. S. S. sostiene el principio de que todas las tropas extranjeras deben retirarse de la isla. Para ello mandó dos veces, el 11 y del 18 al 20 de septiembre, a su viceministro de Asuntos Exteriores, Leonid Ilyitchev (su negociador con China que ha vuelto de Pekín el 18 de agosto), en misión a Atenas, Ankara y Nicosia, donde la población le acogió calurosamente. Sobre esta población cuenta apoyarse monseñor Makarios, con la ayuda también de los dirigentes del tercer mundo (se entrevista con Bumedian en Argel el 18 de septiembre, con Sadat en El Cairo el 20 y con Tito en Belgrado del 21 al 23) con el fin de preparar su vuelta.

Pues bien, Turquía no puede contar sin reservas sobre los Estados Unidos para apoyar sus ambiciones. Al contrario, dado que tropieza con la hostilidad manifiesta del Congreso, del Senado, dispuesto a suspender la ayuda militar el 19 de septiembre por 64 votos contra 27 y otra vez el 30, y por parte de la Cámara el 24 de septiembre por 307 votos contra 90, luego una segunda vez, el 7 de octubre (cuando ésta rechaza la propuesta de Ford que tiende a llegar a un compromiso proponiendo una suspensión temporal), y una tercera vez el 15, por 223 votos contra 135, al tratar de pasar por alto el veto presidencial, sin conseguir llegar a la mayoría de los dos tercios —le falta 16 votos—. Después de que el Senado haya votado una moción Eagleton, de suspensión de la ayuda militar de 218 millones de dólares para la mitad del mes de febrero de 1975, se llega a un compromiso con la Cámara el 17 y se decide mantener una ayuda de sólo 187 millones de dólares, con un plazo más corto fijado al 5 de febrero. Pero, aunque el Senado acepta de levantar el embargo (por 41 votos contra 40) el 19 de mayo, y parcialmente (por 47 contra 46) el 31 de julio, como la Cámara de Representantes mantiene su oposición el 24 (por 233 votos, de los cuales 39 republicanos, contra 206), Turquía decide el 25 bloquear el funcionamiento de las 17 bases norteamericanas, dejando sólo en servicio las de la O. T. A. N. (Incirlik), y rehusa el 29 en la O. N. U. un crédito de 50 millones de dólares mediante el cual se pretendía obtener una reapertura provisional, porque «no quiere someterse más al capricho de los "lobies" del Congreso». Cuando se reanudan las conversaciones el 27 de octubre, después de la votación por la Cámara (el 2) de un crédito de 185 millones de dólares, con la condición de que las bases sean el único servicio de la O. T. A. N. y que no sirvieran para las operaciones de Chipre), el gobierno de Ankara exige 1.500 millones de dólares como precio de locación de 24 bases, repuestas bajo entera soberanía turca. Y (aunque la expedición de Chipre le haya costa unos 7.000 a 8.000 millones de libras turcas) busca otros proveedores de armas: Gran Bretaña (que propone el 2 de junio cazadores «Jaguar» y misiles antiaéreos «Rapier», por valor de 100 millones de libras), Libia (que ofrece el 13 de septiembre siete F-5 Northrop), Alemania Federal (dispuesta a principios de febrero de 1976 a vender aviones Alpha-Jet, cohetes «Hot» y «Milan», 100 tanques Panter, etcétera) y la misma U. R. S. S. (60 helicópteros el 27 de octubre) que, aprovechándose de la tensión entre los «atlánticos», manda a Alexi Kossyguin a Ankara del 26 al 29 de diciembre de 1975 para inaugurar en Iskanderun (Alexandrette) un tercer complejo siderúrgico (construido gracias a un crédito de 420 millones de dólares). Para contrarrestar esta ofensiva, el grupo de Bilderberg invita a su sesión de Cesme (Turquía, del 25 al 27 de abril de 1975) a quince notables turcos, encabezados por los primeros ministros Suleiman Demirel y Bulent Ecevit, Turan Feyzioglu, jefe del Partido republicano de la Confianza, el dirigente sindical Halil Tunc, etc. Se reanudan las negociaciones en Washington del 10 al 13 de febrero de 1976 y se concluye el 26 de marzo un acuerdo conforme con las exigencias de los turcos, que obtienen el suministro de 81 aviones de combate, de 72 helicópteros y de tres contratorpederos, pero sólo 1.000 millones de dólares (de los cuales 200 en donativos) en un período de cuatro años, lo que suscita las reservas del Congreso, que no admite más que autorizaciones anuales. Del 12 al 15 de abril de 1976, el ministro de Asuntos Exteriores griego, Demetrios Birsios, firma un convenio análogo para el uso de cuatro bases, mediante una ayuda militar de 700 millones de dólares en cuatro años.

Mientras tanto, la Asamblea de las Naciones Unidas vota el 1 de noviembre una resolución propuesta por cinco países no-alineados (Argel, Guyana, Malí y Yugoslavia), que reclama la retirada de todas las tropas extranjeras (británicas incluidas); la vuelta de los refugiados a sus domicilios y el reconocimiento de la independencia de Chipre, y permite que se reanuden las conversaciones directas entre Glafkos Clerides y Rauf Denktash el 8 de noviembre, a pesar de la vuelta de monseñor Makarios (opuesto al reparto de la isla y a los movimientos de población) vía Atenas los días 18-19 de noviembre, Akrotiri el 7 de diciembre, Nicosia, donde 150.000 personas le aclaman.

La proclamación de un Estado federal autónomo en la zona ocupada por los turcos, el 13 de febrero de 1975, aprobada el 8 de junio por un referéndum turco-chipriota (37.732 v. 230) (a pesar de una resolución del Consejo de Seguridad, confirmando el 20 de febrero la 3.212), y la convocación de una Asamblea constituyente (compuesta por 50 diputados, entre los cuales 24 elegidos y 26 designados por los gremios), que autoriza el 22 de septiembre la proclamación de la independencia en esta zona, no facilitarán las negociaciones directas reanudadas bajo los auspicios de Kurt Waldheim. En Viena, el 3 de mayo, Clerides y Denktash consiguen entenderse sobre la reapertura del aeropuerto de Nicosia; del 5 al 9 de junio examinan las propuestas griegas de aceptar la federación, con la condición de que los turcos reduzcan su zona al 28 % del territorio, abandonen Morfu, Lefka y Myrtu en el oeste, Trikomo y Lefkonikos en el este, y toleren un espacio enclavado en la península de Karpas en el noreste. El 1 de agosto se llega a un compromiso sobre la permanencia de 10.000 greco-chipriotas en la zona norte, donde se podrán instalar 9.000 turco-chipriotas; pero el destino de 180.000 refugiados griegos queda sin arreglar. En la quinta ronda de Viena (del 17 de febrero al 21 de marzo de 1975), Glafkos Clerides propone la creación de tres «cantones» o distritos turcos, incluyendo el 20 % de la superficie, y como Turquía se niega a aceptar, dimite y le sucede Tarsos Papadopulos (8 de abril).

En las elecciones greco-chipriotas del 5 de septiembre de 1976, Glafkos Clerides (aunque obtuvo el 25 % de los votos) perdió los 17 escaños de que disponía (de un total de 35), arrebatándole Constantin Kyprianu 21, y conservando los suyos el P. C. AKEL (nueve) y el P. S. EDEK de Lyssarides (tres).

Pero con todo este lío, ¿qué adviene de las bases de la O. T. A. N. y de la seguridad de Occidente en el Mediterráneo oriental? ¡Es un desastre!

* * *

Repercusiones del conflicto del Yom Kippur en Africa

Mientras esta tormenta caía sobre Chipre, la guerra del Yom Kippur obligaba a los árabes a hacer uso del «arma del destino», subiendo el precio del petróleo, lo cual tenía graves consecuencias sobre los países en vía de desarrollo. Indirectamente incluso provocaba caos y rebelión en Etiopía y, después del desmoronamiento de la política portuguesa, la caída del régimen de Salazar.

Cuando 32 de los 42 participantes de la O. U. A. celebraron una conferencia extraordinaria en Addis-Abeba, del 19 al 21 de noviembre de 1973,

29 han roto con Israel (en último lugar Liberia el 2 de noviembre y Costa de Marfil el 8). Los únicos en no haberlo hecho son con Malawi, enclave negro dentro de los Estados blancos, la isla Mauricio, los anexos negros Bostwana, Lesoto, Swazilandia (estos cuatro últimos por lo demás no están en la Conferencia) de la Unión Surafricana. Si todos los miembros presentes aprueban las sanciones adoptadas en contra del gobierno de Pretoria (que cubre normalmente el 63 % de sus necesidades comprando a los árabes y el resto al Irán), contra Rodesia del Sur y contra Portugal (que aparte del 11 % que procede de Angola-Cabinda, debe importar el resto), así como una acción más enérgica anticolonialista de liberación, ya decidida por una Conferencia anterior (siempre en Adis-Abeba, los días 26 y 27 de mayo), esperan de los productores de petróleo, a cambio de su cooperación, que les protejan contra las consecuencias, desastrosas para ellos, de la subida de los precios del oro negro, sobre todo ahora que las compañías les dejan sin los 10 millones de toneladas de suministro que les proporcionaban. Por ello, al lado de 10 delegados árabes, seis africanos asisten a la Conferencia sobre la energía, organizada en El Cairo por la Liga Arabe, del 22 al 25 de enero de 1974. Además de la creación de un Banco de Desarrollo industrial y agrícola, con un capital de 500 millones de dólares, y de una Unión de los Productores de Cobre, a iniciativa de Bumedian, se propone conceder a los Estados africanos un préstamo de 200 millones de dólares sin intereses. Se vuelve a discutir de ello en Kampala (Uganda) en abril, y la Conferencia de Lahore al rechazar por igual las tesis de Gadhafi (precios preferenciales) y de Bumedian (créditos de compensación), así como la de Ginebra, ha dejado sin solución al problema el 6 de abril, en Mogadiscio del 12 al 15 de junio, después de duras discusiones, se llega a la aceptación (en vez de los 500 millones) de un préstamo de 200 millones al 1 % a devolver en tres años, de los cuales de 100 a 130 están puestos a disposición del Banco africano de Desarrollo, en Abidjan, pero los beneficiarios, que preferían la aplicación de precios preferenciales, no están satisfechos.

Etiopía en revolución

Mientras tanto, una Conferencia de la O. U. A., prevista para Addis-Abeba, ha tenido que ser aplazada... por motivo de revolución... Ocupado por los italianos, pero demasiado poco tiempo para haber podido iniciar su evolución, el Imperio de la reina de Saba y del preste Juan salía de su letargo milenario, en medio de sobresaltos caóticos. Si el hambre que iba cosechando cada vez más víctimas en el Sahel, en la sabana africana, era la causa profunda —dos millones de damnificados, 180.000 víctimas del hambre nada más en Abisinia, en las provincias del Tigre, Uolló, Choa—, acelerando la subida del coste de la vida, el aumento del precio de la gasolina, provocando una huelga de los taxistas eritreos, y de autobuses, gallas, fue el detonador.

En aquel país de 25 millones de habitantes, de los cuales sólo el 45 % son musulmanes, ocho millones de amharas coptos dominan a 10 millones de gallas y a cuatro millones de tigrenses. Bajo la autoridad del rey de reyes, Haile Selassie, restablecido en su trono después de la derrota italiana de 1942, monarca seudo-constitucional desde que, el 4 de noviembre de 1955, al lado del Senado, por él nombrado, fue instituida una Asamblea elegida por cuatro

millones de electores privilegiados, la Iglesia copta, dirigida por el Abuna (metropolitano, independizado del patriarca monofisito de Alejandría sólo en 1954), explota el 40 % del suelo, cuya propiedad en teoría es del solo emperador, y los grandes señores el resto. Protegido por Londres el joven ras (o rey), Tafari Makonnen ha sido colocado con el título de regente al lado de la emperatriz Zauditu (hija natural del emperador Menelik, muerto en 1913), cuando la Iglesia y la nobleza de Choa derribaron, el 11 de febrero de 1917, al emperador Ladj Yasu (hijo del ras Michael de los gallas-uollós), demasiado amigo del Islam y Turquía. Primero fue coronado como «Negus» o rey el 17 de octubre de 1928, luego cuando murió la emperatriz (el 1 de abril de 1930), su sucesor, el 2 de noviembre, Haile Selassie, derrocado por la invasión italiana, pero que permaneció fiel a Inglaterra, ha sido en efecto durante mucho tiempo, sean cuales sean los abusos de su régimen atrasado, considerado como «tabú» por los anglosajones... hasta el momento en que Etiopía se atrevió a romper con Israel.

Sin embargo, repetidas veces, jefes del ejército y estudiantes habían planeado su derrumbamiento. Aprovechando la ausencia del soberano de viaje por Brasil, el comandante de la guardia, general Menghistu Neway, y su hermano Ghirusami (ex estudiante en Estados Unidos, gobernador y jefe de un Consejo de la revolución) le destituyeron el 13 de diciembre de 1960, a favor del príncipe heredero Asfa Wossen y del ras Imru como primer ministro. Pero a falta del apoyo de la 1.ª D. B. y de la aviación a las órdenes de un general sueco, así como del apoyo de los representantes locales de los americanos, tuvieron que replegarse al día siguiente hacia el Palacio y huyeron, no sin abandonar antes 475 muertos o heridos y 3.100 prisioneros, de los cuales 700 permanecieron en la cárcel. Más tarde, el general Menghistu y el comandante Bodyj Gaurd fueron detenidos y condenados en febrero de 1961 a ser ahorcados el 30 de marzo. Al igual que, en abril de 1967, el general Tadesse Biru, comandante del ejército territorial, y el teniente Mammo Mezenik (por haber hecho estallar una bomba en un cine en noviembre de 1966). Era evidente que la concesión hecha al primer ministro, el 23 de marzo de 1966, de considerar a sus colegas como responsables ante él, no bastaba para acelerar el ritmo de caracol de la evolución del país. Manifestaciones de estudiantes (en abril de 1967 y 1968, en febrero y en diciembre de 1969, arrastrando el cierre de la Universidad de Addis-Abeba, y otra vez en marzo de 1971) no consiguieron hacer peligrar seriamente al régimen. Tampoco lo consiguió un complot montado por un ex resistente a la ocupación italiana, Takele Woldehawariat, descubierto en noviembre de 1969. La autoridad imperial estaba mucho más seriamente amenazada por movimientos autonomistas de la periferia que por este tipo de intrigas. Al sur, en la provincia de Ogaden, rica en petróleo, que Somalia intentó anexionarse por la fuerza, pero de donde fue expulsada por el jefe de la 3.ª D. I., general Michael Aman Andom, llamado «el león del desierto») (la solución al problema fue confiada a un Comité de Conciliación por la Conferencia de la O. U. A. del 22 de mayo de 1973). Y sobre todo en el norte, en Eritrea, ex colonia italiana y región evolucionada del país (unida a Etiopía en 1950, «federada» en 1952 y anexionada por Addis-Abeba a título de 14.ª provincia el 14 de noviembre de 1962), con el consentimiento de una asamblea de «notables» reunida el 15 de junio, donde un «Frente de Liberación», musulmán, apoyado por el mundo árabe, lleva en el noroeste (Kerora, Nakfa, Biscia, más allá de Keren), con 15.000 hombres (de los cuales 4.000 activos) una guerrilla encarnizada desde 1961, pro-

vincia donde 40.000 campesinos han debido ser «reagrupados» y donde, después de la muerte del general Tesheme Erghetu en una emboscada en la carretera de Keren (21 de noviembre de 1970), seguida en represalia de unos bombardeos que destruyeron varios pueblos cercanos, fue proclamado el estado de urgencia en diciembre de 1970 (31).

Precedida en dieciembre de 1973 por la muerte de seis estudiantes matados por la policía en una región alcanzada por la escasez, y, dos meses antes por un motín localizado en el puesto de Negelo-Borena (en el Sidamo), por militares que reclamaban que se perfore para hacer pozos y luchar así contra la sequía, y el 15 de febrero por una huelga de 18.000 maestros (que persistirá hasta el 29 de marzo), también de los transportes públicos, la rebelión estalla el 21 de febrero en la capital, bajo forma de manifestación tumultuosa en contra de la subida de precios (han duplicado en unos pocos meses), encuadrada por estudiantes, con ataques contra coches y edificios públicos, que se prolongará por la noche en el barrio Oeste y hará necesaria la intervención de la policía y de la tropa (balance: tres muertos, 22 heridos y cerca de 1.000 detenciones). El gobierno reacciona instaurando un control de los precios. En aquel momento interviene el ejército (cuyos créditos absorben el 30 % del presupuesto), encuadrado por jóvenes oficiales formados, unos, en los Estados Unidos, y otros, en la U. R. S. S., descontentos de la reducción de la ayuda americana. Del 24 al 26 de febrero, la 2.ª División de infantería, que soporta todo el peso de la lucha en Eritrea, neutraliza a su jefe, el general Seyum Dedla Giorsi, así como al gobernador Debebe Haile Mariam, ocupa el aeropuerto, las telecomunicaciones, los bancos, controla la capital, Asmara, se hace con la base naval de Massauah en el mar Rojo, de donde escapa el almirante Iskandu Desta, sobrino en segundo grado del emperador. Los paracaidistas de la base de Debre Zeit se asocian al movimiento, así como los aviadores de la base de Diredaua (a 50 quilómetros de la capital) y sobrevuelan en helicóptero y en avión, el 28, Addis-Abeba, donde, aunque más moderada de tendencia, la 4.ª D. I. ocupa los puntos estratégicos, mientras a su vez la 3.ª (12.000 hombres acuartelados en Ogaden) manifiesta su adhesión. Aunque su autoridad no esté abiertamente contestada, que conserve el apoyo de su guardia (7.000 hombres), de la policía (35.000 hombres) y de la Guardia Nacional «Boherawi Ter», que domina el campo, Haile Selassie no puede ignorar el cuaderno de las 22 reivindicaciones que presentan a sus tres enviados los «rebeldes» de Asmara. De modo que les sacrifica su primer ministro (ministro desde 1941, premier desde 1971), Hakilloi Mabte Wolde (casado con una francesa), que es sustituido por el ministro de la Gobernación, Endalkachew Makonnen. El 4 de marzo, un nuevo gabinete de 12 ministros (entre los cuales

(31) Entonces Idriss Mohamed el Adani, organizador de la resistencia a la anexión, del ataque en Agordat, el 12 de julio de 1962, contra las autoridades (en el cual el ministro de Justicia y 22 funcionarios resultaron muertos, y heridos el primer ministro, vicepresidente de la Asamblea y 60 más), y de varios congresos (en Khartum en 1965, Ansabba en Eritrea en 1968 y en agosto de 1969), no consiguió agrupar a los guerrilleros del «General Command» (ayudados por el Sudán y el Iraq) con los jóvenes radicales apoyados por Libia, Somalia, Yemen del Sur y la O. L. P.), pero, el 6 de octubre de 1971, Osman Ali Sabeh, después de crear una Secretaría general en Beirut, propuso un sistema federalista, y luego en Biscia, después de un ataque que provocó más de 50 muertos en un desfile militar en Asmara el 27 de septiembre de 1973, trató de aproximar a su Frente de Liberación (2.000 guerrilleros) con las Fuerzas populares de Liberación (1.200 formados por cristianos progresistas), para combatir a los instructores israelíes del ejército etíope, a los norteamericanos de la base de Kagnew y al general gobernador, Endelkachew Massaï, «sátrapa» de la provincia.

está el general Abiy Ababe para el Ejército, Dejazmatch Zewdyebre Selassie (delegado en las Naciones Unidas) en Gobernación, Mikaïl Imru en Comercio y en Industria) presta juramento. Momentáneamente satisfecho por los aumentos de sueldo y las promesas que se le hace en cuanto a reformas, el ejército vuelve a sus cuarteles.

Pero no por ello deja la oposición de manifestarse. El 1 de marzo, de 2.000 a 3.000 estudiantes provocan disturbios. Del 5 al 8, los sindicatos afiliados a la «African American Labor», aconsejados por tres «asesores» yanquis, y que cuentan con 85.000 miembros (serán 120.000 a finales del mes), reclaman el derecho a la huelga para el sector público y proclaman una huelga general, mientras los obreros de la refinería de petróleo de Assab (Texaco), los de las explotaciones de cobre (japonesas) y los estibadores de Assab y de Massauah dejan el trabajo. Consiguen que el salario mínimo pase de tres dólares etíopes (= 1,5 americanos) al día. Pero al finalizar el mes, la situación empeora. Revueltas campesinas estallan en país Galla, los días 22 y 28 de marzo en Mekki (a 150 quilómetros al sur), once propietarios son apuñalados. El 28 de marzo 400 estudiantes se manifiestan ante el Parlamento. En Djimma (a 325 quilómetros al S. E.), refriegas oponen 5.000 jóvenes, que reclaman la destitución del gobernador, a la policía (un muerto, ocho heridos), así como en Arba Minch (a 570 quilómetros). A su vez el ejército vuelve a entrar en acción, en la capital el 25 de marzo, para que se liberen los 20 ó 25 oficiales detenidos en febrero y para que cese el estado de sitio de la base aérea de Debre Zeit, donde cuatro pilotos han sido detenidos los días 28 y 29. En Harrar, el 7 de abril, los cadetes se apoderan de la radio y exigen la dimisión del jefe de Estado Mayor. Los trabajadores municipales se declaran en huelga en Asmara y en Addis-Abeba, donde 6.000, apoyados por los empleados de los transportes públicos, exigen el 11 la dimisión del alcalde. En las minas de oro, 3.000 obreros abandonan el trabajo. El bajo clero mismo se lanza en la contestación en contra del patriarca, en la iglesia de San Jorge, donde 2.000 de sus miembros manifiestan su oposición. Por su lado, los musulmanes se mueven también, en Dessie, capital del Uolló, y en Addis-Abeba, donde 50.000 se manifiestan alrededor de la mezquita, el 20 de abril. Preocupado por estos brotes anárquicos, Haile Selassie designa ante 700 dignatarios el 14 de abril a su nieto, el príncipe Zera Yacob, como heredero eventual.

Pero, si pone fin a las huelgas de las telecomunicaciones el 30 de abril y de correos el 3 de mayo, el ejército no se da por satisfecho con el arresto domiciliario impuesto por el premier Makonnen, el 18 de abril, de los ex ministros destituidos. Después de haber constituido el 29 de abril un Comité de coordinación, dirigido por un coronel, Alem Zeonde Tessema, y por un aviador, Guirma Fisseha, exige al día siguiente la detención de 14 ex ministros, de dos ex gobernadores, del jefe de la policía, del alcalde de la capital y de cuatro generales (Abebe Guemeda, comandante de la Guardia; Donbale, del ejército de tierra; Haile Baikedagne, de la 3.ª D. I.; Yima Shibeshi, de la policía). Ni la creación de una comisión anticorrupción de 15 miembros, el 21 de junio, ni la de una comisión interministerial de enlace con los militares, de cuatro miembros, el 29, consiguen frenar su acción.

Al contrario, apenas transcurridos dos meses desde abril, la tensión aumenta hasta el punto que en la base de Debre-Zeit, el 20 de junio, aviadores y paracaidistas se enfrentan (dos muertos, 20 heridos) y la intervención poco acer-

tada del mayor Admasse y de siete diputados, el 28 de junio, a favor de la liberación de los ex ministros destituidos, es suficiente para prender fuego al asunto otra vez. Al día siguiente, a las 19 horas, el ejército, después de haber eliminado a los moderados del Comité de coordinación, se hace otra vez con la radio, decreta el toque de queda y prohibe cualquier salida al extranjero. Esta vez lo que pretende es aislar al emperador, haciéndose con la persona de sus consejeros. De los 27 notables buscados, 18 se presentan voluntariamente el 8 de julio: el ras Asrate Kassa, presidente del Consejo de la Corona, y el consejero Ato Yema Deressa, el dedzasmash Zaunde Guebre, presidente del Senado, el general Abye Abbebe, ministro de la Defensa, y su colega de Asuntos Exteriores, Minasse Haile, el jefe de la Seguridad, Ato Salomon Kedir, unos directores, Ato Abbebe Kedebe (de la fundación Imperial), Ato Asseffa Demonde (del Banco de Desarrollo), el R. P. Mariam Workinh, presidente de la Asociación patriótica de la Resistencia contra Italia. El ras Mesfin Seleshi, buscado, se entrega el 12 de julio. La detención el 3 de julio de importantes comerciantes, de los cuales dos armenios (calzado, exportación-importación), y de un propietario de supermercado, completa estas medidas.

El general Aman Andom aisla al Negus, le desacredita y le detiene

Obligado a nombrar jefe del Estado Mayor al general Mikail Aman Andom, el verdadero animador del movimiento (nacido cerca de Asmara, educado en escuela presbiteriana y en la misión americana de Khartum, formado en los Estados Unidos —en Harvard y Cambersley, luego en Sandhurst, antes de hacerse famoso en Ogaden—), que acumula sus funciones con las de ministro de la Defensa, Haile Selassie no puede ya hacer otra cosa que inclinarse ante las exigencias de los militares, formuladas en cinco puntos por un teniente coronal y un capitán en nombre del Comité de Coordinación: amnistía de los condenados políticos y vuelta de los exiliados (1 y 2); disolución de la Comisión de Enlace, moderada; realización inmediata de las reformas; revisión de la Constitución y promulgación de un Estatuto del Trabajo, conforme a un programa de acción publicado el 9 de julio. Apoyado por el Comité de coordinación de las Fuerzas Armadas, compuesto como si fuera un comité central de 120 representantes de las tres armas (41.000 hombres, de los cuales cuatro D. I. de 8.000 hombres y de la Guardia), el general Adom sigue depurando a los jefes (el general del Aire Abessa Walde Mariam, el comandante de la 4.ª D. I., general Tesesse Melke, el 1 de agosto, los generales Girma Mulat y Girma Menghestu, de la policía, el 26) en calidad de ministro de la Defensa y sólo abandonará su funciones de jefe del Estado Mayor el 28 de septiembre a favor del general Gisaw Belayneh. Después de haber mandado detener al primer ministro, Endalkatchew Makonnen, el 29 de junio, le sustituye el 1 de agosto por el ministro de Comercio, Lidj Mikaël Imru (ya colaborador de los del *putsch* de 1960), que deposita el 6 un proyecto de Constitución, para organizar un Estado laico, que goce de las libertades democráticas, gobernado por una Asamblea elegida por sufragio universal (por todos los que tengan más de los dieciocho años) y por un Senado de 90 miembros, de los cuales 75 elegidos por sufragio indirecto y 15 designados por el primer ministro, que a su vez debía ser nombrado por cuatro años por las Cámaras. Pero mientras tanto, después de haber abolido el 16 de agosto el Consejo de la Corona y el Tribunal Supremo de Justicia (cuyos miembros han

sido encarcelados), disuelve el 12 de septiembre el Senado y la Cámara y suspende la Constitución de 1955, reúne el 20 de septiembre un Consejo consultivo compuesto por 50 notables (que representan a los grandes Cuerpos del Estado: Administración, Iglesia, Enseñanza, Estudiantes, Sindicatos, Agricultura, Comercio) y, después de proclamar la contraseña nacionalista «¡Etiopía antes que nada!» (Tekedem), declara el 25 de septiembre su hostilidad al régimen de los partidos y a la importación de ideologías extranjeras. Los sindicatos reaccionan el 23 lanzando una orden de huelga, pero tienen que volverse atrás después de la detención de su presidente, Salomon Beyene (fundador de la Confederación C. E. L. U., presidente de la C. I. S. L. americana y de la Unión Sindical Africana), de su secretario general, Fisehatsion Tekie, y de su vicepresidente, Gidey Gebre (este último recobrará la libertad el 26). Los estudiantes se manifiestan para reclamar, unos, los días 16, 19 y 26 de septiembre, la puesta en marcha de un régimen civil socialista, otros, el 19, la liberación de los altos funcionarios (150, luego 170), que esperan para ser procesados, detenidos en el Cuartel General de la 4.ª D. I., y los más radicales, el 11 de octubre, la ejecución del emperador.

Después de haberse atacado a los dignatarios del régimen y a los consejeros privados del soberano (su tesorero, Blata Adenassu Retta, el 6 de agosto, su ayuda de campo, general Assefa Demissie, el 8, el comandante de su guardia, general Tafesse Lemman, el 17 de agosto, y el ministro del Palacio, Yonnes Kidane Mariam, el 4 de septiembre), el general Andom se atrevió a atacar al origen mismo de la fortuna y luego a la misma persona del emperador. Su fortuna: disfrazada, según uso americano, bajo forma de una Fundación, confiscada junto con el Palacio de Jubileo el 25 de agosto; su Compañía de autobuses, nacionalizada, su cervecería (en la que 15 millones de libras etíopes de fondos públicos han sido intervenidos), sus 30 millones de hectáreas de tierras reivindicados, al igual que sus 5.000 millones de dólares colocados fuera (aumentados durante el verano anterior con 50 millones de dólares del oro de las minas de Adula) que se niega a repatriar (además de los 78 coches de lujo y de los 23 millones de dólares de impuestos no pagados que se reclama al emperador, a la Iglesia y a los privilegiados del régimen). Su persona: vulnerable, alcanzado en su prestigio, amenazado con diligencias por parte del Comité de coordinación el 5 de septiembre, abandonado por la Iglesia el 11, Haile Selassie queda depuesto el 12, el Comité «se hace cargo de las funciones de jefe del Estado», hasta que eventualmente vuelva su hijo, el príncipe Merid Asfa Wossen (candidato de los italianos en 1936, y luego de los que organizaron el *putsch* de 1960), actualmente en tratamiento en Suiza por hemiplejía y medio paralizado. Un Volkswagen transporta al ex emperador desde su palacio, bajo el griterío de la muchedumbre que vocifera «¡ladrón!», primeramente a su residencia de Koka, a 60 quilómetros, luego al Cuartel General de la 4.ª D. I. y por fin al hospital (el 18). Sólo le permanecen fieles, o lo aparentan, en el norte del país, Ali Mirah, jefe de los Afars y de los Danakils, y sus yernos, el ras Mengesha Seyum del Tigre (Makale), y el ras de Gondar, general Negga Tegegne.

El más revolucionario mayor Menghistu y el Derg, aprovechándose de la revuelta de Eritrea, le sustituyen

Pero la posición del general Andom aún no está muy firme, ya que, en el mismo ejército, los blindados de la 4.ª D. I. han debido intervenir para meter en razón a disidentes del cuerpo de ingeniería que apoyaban a los estudiantes y sindicalistas en su campaña a favor de un gobierno civil avanzado. En cuanto a los movimientos autonomistas, siguen amenazadores. Con el fin de llegar a un compromiso en Eritrea (donde los americanos conservan una base de comunicaciones en Kagnew), ni la visita del premier Imru, en Khartum el 27 de agosto, ni la recepción de una misión libia, ni el nombramiento de un nuevo gobernador, ni las exhortaciones de Andom (en el mejor estilo de De Gaulle: «¡les entiendo!») el 4 de septiembre, han tenido resultado positivo. Al contrario, ante el recrudecimiento de las guerrillas del Frente de liberación musulmán (dirigido desde Beirut por Osman Saleh Sebi y apoyado fundamentalmente por Libia y Kuwait, que le han entregado por dos millones de dólares de armamento) y del Movimiento Popular de liberación, cristiano, recientemente unificados en su acción, ha sido necesario decretar el toque de queda el 6 de octubre en Asmara, y mandar, el 16, tres batallones de refuerzos a la 2.ª D. I. para liberar la capital de la provincia. Y para resistir mejor a las ambiciones del gobierno pro soviético de Somalia, envalentonado por una visita de Podgorny que ha venido a Mogadiscio el 11 de julio, para firmar un tratado de ayuda militar y la anulación de una deuda de 45 millones de dólares, el general Andom ha ido a Washington para reclamar, el 25 de agosto, 100 millones de dólares en armamento (36 carros M-60 que debían sumarse a los 50 M-41 medianos y a los 20 M-24 ligeros ya existentes, más 12 cazas Northrop F-5 E y 12 Cessna A-37 que debían sumarse a los 15 F-5 a, 12 F-86 f, seis T-28 a, cuatro Canberra B-2, en total 37 aviones y 14 helicópteros actualmente en servicio) y el mantenimiento de la ayuda: 22,3 millones de dólares de ayuda militar, de 19,7 millones de asistencia técnica y de 17 millones de ayuda a los damnificados por causa de la sequía. Más adelantados que él, los mandos subalternos, el comandante Menghistu Haile Mariam (de treinta y seis años de edad, mi-galla, mi-bantu, nieto de esclavos, formado en la Academia de Holeta y procedente de la 3.ª División de Harrar, de donde es vecino) y su segundo, el comandante Atnafu, verdaderos animadores del Comité de Coordinación o D. E. R. G., no le dejarán tiempo para ello. Al saber que los americanos han impuesto como condición a su ayuda que su influencia sea eliminada, le toman la delantera al general Andom y le reprochan el andarse con miramientos con respecto a Eritrea, su provincia natal, al rechazar mandar a 5.000 hombres (cinco batallones) de refuerzo para acabar con los rebeldes. Receloso, por mucho que sea el jefe nominal de la Junta, cuidándose de no asistir a una ceremonia que tiene lugar en la base de Debre-Zeit (el 16 de noviembre (36,8 millones) y militar (22,3 millones de dólares en 1973-74) al Confinado en su domicilio el 22, y destituido al día siguiente, es muerto cuando opone resistencia a los militares que irrumpen en su casa para detenerle, mientras el Comité de Coordinación, después de haber decidido el 19 de llevar diligencia contra unas 170 personalidades del antiguo régimen acusadas ante el Tribunal Supremo militar, de hecho ejecutadas sin juicio en la cárcel central 59, de las cuales 30 militares (el contraalmirante Desta, nieto del emperador, dos ex ministros de la Defensa, generales y hasta dos

miembros del D. E. R. G., un teniente y un suboficial), y 29 civiles (los dos ex presidentes del Consejo, los dos ex ministros de Asuntos Exteriores, dos ministros de Obras Públicas y de Agricultura, el ex gobernador de Uolló, Salomon Abraham, entre otros). Estas «masacres de septiembre» oficiales, al salpicar con sangre la revolución etíope, provocan protestas, no sólo por parte de los Estados Unidos, que suspenden su ayuda económica el 25 de noviembre (36,8 millones) y militar (22,3 millones de dólares en 1973-74) al régimen, sino también por parte de la O. N. U. y de la O. U. A., que hacen gestiones para salvar la vida del emperador (27-30 de noviembre). Cediendo a la presión ejercida sobre él (del 15 al 30 de noviembre), el emperador consiente en repatriar 1.000 de los 3.000 millones de dólares líquidos que tiene en Suiza (de una fortuna colocada en el extranjero, estimada por la Comisión contra la corrupción entre 15.000 y 50.000 millones, si se tiene en cuenta sus inversiones inmobiliarias —hoteles en Addis-Abeba, en Ginebra, casas en Londres y en París— y sus inversiones —relojes suizos, Mercedes Benz, cobre Chileno, café del Brasil, etc.—), ha sido traído otra vez al Palacio, pero ésta en espera de juicio, y el principal testigo de cargo contra él es Menelik III, Ledj Yassu, del que usurpó el trono y tuvo prisionero durante treinta y tres años, cinco de los cuales en celda.

El nombramiento del general de brigada Teferi Benti (un galla cristiano salido de la academia de Holeta, al igual que Menghistu, antes de seguir las clases de Leavenworth en Kansas, y de dirigir la Academia militar de Harrar) para suceder al general Andom (como ya lo hizo como agregado militar en los Estados Unidos en 1965, y en el mando de la 2.ª División de Asmara, no basta para tranquilizar a Washington, que está amenazado de verse privado de sus bases del Mediterráneo oriental (Chipre, Grecia, Malta) (32) y de las de las Azores, por lo que lleva todo su esfuerzo hacia el Océano Indico, con el fin de poder liberar si fuera necesario las comunicacione con Israel en el mar Rojo e intervenir en caso de necesidad en contra de los productores de petróleo (33) y están muy interesados en Eritrea que controla enfrente de Adén el paso y no están dispuestos a que caiga en manos de potencias musulmanas hostiles. Pues bien, el general Benti, sin poder real, parece tener el papel de un simple biombo cara al exterior, en el Comité de Coordinación militar.

Y el Comité ha sido reconocido inmediatamente por Libia y Yemen del Sur. Después de haber procedido a 338 nuevas detenciones, de las cuales 67 han sido mantenidas, destituyó al ministro de Asuntos Exteriores, Zewdew Gahi-Selassie, primo del emperador, y le sustituyó por el ex embajador en la U. R. S. S. y en Suiza Kifle Wodaje. En la Defensa nombró a un civil, Ato Ayelew Mandefro (embajador en Somalia); a la cabeza de la policía, al general Behane Teferi (de Harrar) y como comandante del Aire, al general Taye Ti-

(32) Después de haber comprado el monte Bugeber, que domina la isla de Pantellaria y el estrecho de Sicilia, por 5.000 millones de liras, el coronel Gadhafi ha ido a Malta, donde sus ingenieros construyen un rompeolas, proponiendo a Don Mintoff el 19 de diciembre su petróleo y sus créditos, para que pueda resistir a las presiones de los anglosajones.

(33) Un reconocimiento previo se hizo con el crucero del portaaviones «Constellation» (75.000 toneladas, 80 aparatos), escoltado por dos destructores lanzamisiles, el 25 de noviembre. Luego, la base de Diego García estando demasiado alejada, las islas de Perim y la de Socotora, en manos del Yemen y de la U. R. S. S., Washington ha tratado con el sultán de Omán para asegurarse el uso eventual de la isla de Masurah, más al norte, a partir del golfo donde Gran Bretaña posee una base aérea.

lahun (6 de diciembre). Luego definió en 12 puntos, el 20 de diciembre, su programa: un Estado en el que convivan libremente razas, religiones y culturas; formando parte de un conjunto con Somalia, Kenya y Sudán; inspirándose en un socialismo nacional; procediendo a una descentralización regional y local (¿sobre la base de comunas de tipo chino?); organizando un partido único; decidido a nacionalizar la economía (empezando por los Bancos y los Seguros a finales de diciembre); a reservar la tierra a los que la cultivan; a reducir a ser excepción a las empresas privadas; a mantener relaciones de buena vecindad con el exterior. Para ello, entabla conversaciones con las regiones fronterizas de Haud y de Ogaden, con el Consejo revolucionario de Mogadiscio, cuyo ejemplo imitó al lanzar a 60.000 estudiantes en una intensa campaña de propaganda y de alfabetización de los campesinos, iniciada con una demostración de 20.000 jóvenes uniformados en el hipódromo de Addis-Abeba, el 2 de diciembre en el Ayuntamiento (seis heridos) y en el hotel Wabe Shebele (13 heridos), los incidentes se multiplican (bombas en dos bares de Asmara, seis militares muertos, 20 heridos graves, y cinco muertos y 35 heridos civiles en la noche del 21 al 22 de diciembre; tiroteos en la noche del 23 al 24; ataque a tres camiones-cisternas a 35 quilómetros del puerto de Assab; ejecuciones sumarias de unos 50 jóvenes, estrangulados con hilos metálicos, del 26 al 27 de diciembre), antes que —una vez fracasadas las conversaciones iniciadas por el ministro Mikhaël Imru, «in situ» con 38 notables escogidos entre 350 designados por el ejército el 29 de diciembre de 1974, habiendo fracasado, porque se exigía un referéndum y un estatuto internacionalmente garantizado, se reanuda la lucha. Los guerrilleros incendian tres camiones cerca del puerto de Assab y hacen saltar con cargas de plástico el Correo central de Asmara, mientras el ejército mata a 255 campesinos de Um-Hedjar, cerca de la frontera sudanesa. Bajo el mando del general Gortom Gebre Ezghi, jefe de la policía, que se ha unido con 200 de sus hombres a los rebeldes el 12 de enero de 1975, estalla el 31 de enero una insurrección formal, en la cual participan el F. L. N. E. y el F. P. L. E., reagrupados el 20 por primera vez en un Frente unido por el profesor Berket Ab. En la capital de la provincia atacan con morteros y «bazookas» los cuarteles, la sede de la 2.ª División, la emisora de radio, la central eléctrica de Belesa, el aeropuerto (el 1 de febrero, durante la noche del 3 al 4 y el día 8). Vestidos de uniformes del ejército, logran liberar el 13 de febrero a 730 prisioneros de la cárcel central y a otros 170 en Adi Qala (distante 70 quilómetros), la mayor parte de los cuales serán alcanzados y matados luego por los paracaidistas. De la población, desprovista de agua y de electricidad, huyen 20.000 habitantes.

Con el fin de aislar la ciudad y de impedir el envío de refuerzos —que llevarán los efectivos a unos 20.000 hombres, disponiendo de 79 carros (de un total de 120) en contra de 16.000 guerrilleros—, cortan del 3 al 12 de febrero las carreteras, a tres o cuatro quilómetros de distancia, hacia el puerto de Massauah al noreste, Keren al noroeste, y al sur, la de Addis-Abeba, haciendo saltar un puente en el límite con la provincia de Tigre (distante unos 90 quilómetros), donde un convoy de 52 carros de combate, 20 vehículos blindados y camiones de tropas queda estancado. En las vecinas provincias otros elementos apoyan la rebelión: en la de Tigre, en el sureste, el ras Menghestu Seyum, como en la de Begemder, en el suroeste, su cuñado el general Neya Tegegne, cerca de la capital Gondar, el canciller Adane y en el Meuz (a 130 quilómetros, en el Choa) los dos hermanos Mesfim y Merid

Beru (matados el 4 de octubre de 1975); desórdenes se producen en Injiraba, Dangla, cerca del lago Tana, entre los Agaw. Para repeler a los rebeldes, una dura lucha se entabla en Adis Nefas (10 quilómetros al norte de Asmara) el 2 de febrero y los días 9 y 10; quedan destruidos por bombardeos los pueblos de Adi Sodgo y Wiki Deba; luego, los días 18 y 21 de febrero, se combate cerca del aeropuerto, en la carretera de Massauah y en Adi Yacob, a 10 quilómetros de Keren. En la capital las tropas llevan una represión feroz, disparando a la vista, mientras proceden a matanzas de campesinos en Wiki Deba (14 de febrero) y en Agordat (9 de mayo). Cuando, a fines de marzo, son fusilados cinco oficiales del propio ejército etíope, se calculan en más de 6.000 los muertos en esta guerra civil (de los cuales 2.500 rebeldes y 2.000 civiles) y 40.000 eritreos han buscado refugio en el Sudán, cuyos esfuerzos de mediación han fracasado. En febrero de 1976 se lamenta la matanza de 140 campesinos en Um Berami (15 quilómetros al norte de Massauah). Tratando de aprovechar las diferencias entre los grupos eritreos de resistencia (F. L. E. musulmán y P. L. E. cristiano progresista), el D. E. R. G. fracasa en una tentativa de sumergir la provincia por una «marcha roja» de 100.000 a 200.000 coptos (al estilo de la «marcha verde» de Hassan II en el Sahara), a la que los del Godjam se niegan a participar.

Por lo tanto, los militares del Consejo de la Revolución de Addis-Abeba no han conseguido todavía imponer su autoridad. Si bien han obtenido en los Estados Unidos (el 17 de marzo) siete de los 30 millones de dólares de armamentos pedidos el 17 de febrero, si han nacionalizado, después de los bancos y de las sociedades de Seguros (el 1 de enero de 1975), 74 empresas (alimentación, bebidas, textiles, cueros) el 3 de febrero e impuesto una participación mayoritaria del Estado en otras 29 (entre las cuales las petroleras), y por fin abolido la monarquía el 21 de marzo (el ex emperador Haile Selassie muere el 27 de agosto de 1975, y los 55 notables secuestrados en el palacio serán liberados el 11 de septiembre), no parecen dominar la anarquía reinante. En el mismo D. E. R. G. se encuentran oponentes: el jefe de las fuerzas de Seguridad y su ayudante (teniente coronel Haile Negasse y capitán Debersu Beyene) son detenidos el 27 de abril, y 80 miembros de la Junta (de un total de 120) dispersados. Los veteranos se oponen al reparto de las tierras que han recibido (abril). Los estudiantes se resisten a participar en la campaña de alfabetización (se detiene a un millar el 22 de agosto) y en el censo de las casas de alquiler, ocupadas sin discriminación (unos 1.400, arrestados el 12 de septiembre, serán incorporados en el ejército). Con una huelga de los sindicatos, se producen disturbios (el 30 de septiembre), con intercambio de disparos el 4 de octubre cerca de la Universidad (entre los detenidos figuran dos empleados de la U. S. I. S.). El control del Estado sobre las empresas privadas debe ser relajado (por debajo de 500.000 dólares etíopes = 250.000 americanos en la industria y de 200.000 en el comercio) el 29 de diciembre. Desde el otoño, el espectro del hambre amenaza otra vez a unos 20.000 habitantes de la provincia de Harrar. Las depuraciones se suceden, en el mismo D. E. R. G. (dos comandantes y cuatro suboficiales el 28 de enero de 1976), en el gabinete (destitución de siete ministros, mutación de cuatro) y en la administración (seis secretarios de ministerios, tres de las provincias del Tigre, del Choa y del Arussi), al fin de febrero, mientras la prensa pide el retorno a un régimen civil. El 10 de julio, se castiga un levantamiento del general Getachew Nadew, comandante de la provincia de Eritrea, del comandante Siray Habte (encargado de los asuntos

políticos del Consejo militar) y del comandante Kiros Alemayu (director de la «Zematcha» o campaña de alfabetización, con 18 ejecuciones (escapándose el teniente Bewketu Kassa (de la ex guardia de Haile Selassie). En fin un panorama poco alentador, en el cual la dictadura no consigue dominar una anarquía rampante.

* * *

La guerra colonial, carga demasiado pesada para un país pobre

Si Etiopía pagó su ruptura con Israel con una revolución, Portugal pagó el mismo precio por haber, al contrario, aportado su apoyo a la causa judeo-americana por la utilización de la base de Lajes en las Azores para el puente aéreo Nueva York-Tel Aviv. Porque los Estados del Africa negra miembros de la O. U. A. han recibido de los Estados árabes, a cambio de su ruptura con Israel, en Addis Abeba (los días 26-27 de mayo, 19-21 de noviembre de 1973), y en las Conferencias más recientes en El Cairo (22-25 de enero de 1974), en Kampala (4 de abril) y en Mogadiscio (12 de junio), un apoyo reforzado en contra del Africa austral aún administrada por los blancos. Alcanzado, al igual que la Unión Surafricana y Rodesia, el gobierno portugués resistió aún peor a esta prueba, ya que en Guinea Bisau el movimiento rebelde del P. A. I. G. C. ha formado el 26 de septiembre de 1973 un gobierno que ha sido reconocido en la Asamblea de las Naciones Unidas, por 93 votos contra siete y 30 abstenciones, y que en Mozambique la U. R. S. S., que teme la concesión de bases a América en Lorenzo Marques y Nakala, suministra a partir de entonces al F. R. E. L. I. M. O. en armas modernas, SAM, etc. Pues bien, la metrópoli, reducida a tres provincias (de las cuales una muy pobre al sur, el Alentejo), poco desarrolladas de la península ibérica, está agotada por el esfuerzo de guerra que lleva haciendo desde que la rebelión estalló en Angola con el ataque contra la cárcel de Luanda, el 4 de febrero de 1961.

Al principio —como lo hemos visto anteriormente—, al practicar una política multirracial, en el seno de «provincias» en vías de asimilación a las de la madre Patria, y al orientarse luego, bajo el impulso de Marcelo Caetano, profesor de Administración colonial, ex ministro de las Colonias, sucesor desde el 28 de septiembre de 1968 de Oliveira Salazar (atacado de hemiplejía cerebral el 17 de septiembre de 1968, fallecido el 27 de julio de 1970), hacia la concesión el 26 de diciembre de 1972 para el 1 de enero de 1973 de una autonomía interna, con Asamblea legislativa, Consejo consultivo y Cámara corporativa, preludio a una especie de Federación (preconizada por él desde 1962), el gobierno de Lisboa consiguió ahogar más o menos a la rebelión, si no en Guinea y en Mozambique, sí por lo menos en su más antigua posesión de Angola. ¿Pero a qué precio? Este pequeño pueblo de 10 millones de habitantes se ve obligado a mantener un ejército de 180.000 hombres, de los cuales 27.000 mantienen el orden en Guinea, 60.000 en Angola y otro tanto en Mozambique, una aviación de 20.000 hombres (150 aviones de combate italianos y americanos, aparatos de transporte y helicópteros francesas) y una marina de 20.000 (de los cuales 3.000 infantes de marina), además de 10.000 guardias republicanos en la metrópoli. El mantenimiento de estas fuerzas armadas absorbe el 46 % del presupuesto, su dotación en material

de repuesto cuesta 1.500 millones de escudos en mayo de 1973 y 565 el 20 de marzo de 1974. Sus pérdidas, 8.000 muertos en diez años, 60.000 muertos y heridos en trece años, alcanzan ya unos 10 muertos a la semana. Obligada a un servicio militar de cuatro años, dos de los cuales en ultramar, la juventud tiende a evadir sus obligaciones: se calculan en 114.000 los desertores. Para este país, el más pobre de Europa, cuya renta per capita no sobresale de los 717 dólares, la carga es arrolladora.

Adepto de la más estricta ortodoxia financiera, Oliveira Salazar, es verdad, saneó la hacienda, pero no supo desarrollar la economía. Pendiente de las grandes firmas —Champalimaud (con intereses sobre todo en las colonias y en Brasil), Borges e Irmao (los quina), Espirito Santo (productos coloniales, café, azúcar de caña, petróleo), Banco Nacional Ultramarino—, emprendió la realización de un primer plan «de Fomento» de 1953 a 1958 (siderurgia Seixal, refinería de petróleo de Cabo Puivo, presas del Duero, el Cavado, la Zezere; fábrica de celulosa de Cucia, cementería de Alverca. Para facilitar la puesta en marcha del segundo plan 1959-64, recurrió a inversiones exteriores (34) y, a partir de 1961, fomentó la concentración de las empresas, de tal forma que en 1971, sobre 4.051 sociedades, 163 tenían el 53 % del capital. Pero los resultados fueron poco satisfactorios, el aumento del P. N. B. no alcanzó más que el 5 %, en vez del 7,5 % que se esperaba. Después de haber rectificado esta previsiones con un plan «interno» 1965-67, un tercer plan 1968-73 permitió la instalación de refinerías en Matosinhos (Portugal), luego en Sinas (C. U. F. con Mobiloil, Shell, B. P., Exxon), de fábricas Ford y General Motors en Setúbal, Coimbra, Oporto. La balanza comercial, entre exportaciones de vinos, corcho y concentrados de tomate, e importaciones, no sólo de bienes de equipo, sino de cereales y oleaginosas (35), no consiguió equilibrarse más que por la aportación del turismo (200 millones de dólares en 1973) y las remesas de los dos millones de trabajadores en el extranjero (650 millones de dólares en 1971). Sin embargo, reservas de 7.000 millones de francos han sido acumuladas. Pero la inflación es inquietante, la subida de los precios se incrementa del 19 % en 1973 hasta el 70 % en 1974.

Sin embargo, hasta entonces el régimen no ha tenido que hacer frente a ataques muy serios. Dos tentativas militares, en Oporto el 10 de octubre de 1946, cerca de Tomar el 10 de abril de 1947 (cuando huelgas paralizaban los puertos); el 8 de octubre de 1947 un complot del almirante Cabeçadas, ex presidente provisional, y de varios oficiales de la «organización cívica nacional»; otro el 9 de enero de 1951, por el cual el capitán Galvao fue condenado a tres años de reclusión el 31 de marzo de 1953 (evadido, se apodera el 14 de enero de 1961 del buque «Santa María», de 20.000 toneladas, con

(34) Inversiones directas por 3.165 millones de escudos y préstamos por 4.888 millones entre 1969 y 1971; europeos por un 55,2 % (sobre todo británicos en las minas, los transportes, el turismo, las industrias químicas, la electricidad),; americanas en un 18,3 %. De las 170 sociedades multinacionales, 26 son americanas y 13, de un capital de 2.015 millones, han sacado un beneficio de 346,7 millones. De un total de 1.708 millones de escudos en 1969, 1.979 en 1970 y 2.267 en 1971, las inversiones directas proceden: de los Estados Unidos, 268, 301 y 415; de Alemania Federal, 158, 215 y 274; de Gran Bretaña, 137, 306 y 136; de Francia, 54, 38 y 246, y de la Unión Surafricana, 106, 687 y 85.

(35) Los intercambios han disminuido con las colonias: las exportaciones, de 14,5 millones de escudos en 1969 a 9,8 en 1973, y las exportaciones, de 25,3 a 15. Por el contrario, han aumentado en dirección a Europa: respectivamente de 66,1 a 66,7 y de 56,5 a 63.

el que encalla en Recife el 3 de febrero). En 1962, el 1 de enero, el 1er Regimiento se amotina en Beja, a 200 quilómetros de Lisboa, y, en marzo-abril, la huelga de estudiantes de Coimbra fue tan duramente reprimida que Marcelo Caetano, descontento de que Oliveira Salazar haya rechazado su proyecto de Federación colonial, dimitió de sus funciones de decano de la facultad de Derecho. Pero la oposición quedó sin cabeza después del asesinato, el 13 de febrero de 1965, del general Delgado, jefe de una Junta revolucionaria desde diciembre de 1963. Reformada bajo la etiqueta de «Frente portugués de Liberación Nacional», se retiró el 18 de octubre de las elecciones del 7 de noviembre de 1965, con lo cual el gobierno obtuvo una mayoría aplastante de 896.000 votos de los 1.209.000 inscritos. Un nuevo gabinete, compuesto por siete ministros (entre los cuales sólo había dos militares) y de cinco subsecretarios de Estado, de edad mediana, acababa de constituirse, el 17 de agosto de 1968, cuando la enfermedad de Oliveira Salazar llevó al presidente Americo Tomas a confiar el 28 de septiembre la presidencia del Consejo a Marcelo Caetano, presidente de la Cámara Corporativa. Este último reorganizó el gobierno, compuesto por 15 ministros, cuatro secretarios de Estado y nueve subsecretarios.

La «liberalización» refuerza a la opisición

A pesar de las críticas del nacionalista Franco Nogueira, Caetano, apoyado por Almeida Cotta y por el ingeniero tecnócrata Rogerio Martins (liberal, autor del 4.º Plan, con Joao Salgeiro y Xavier Pintado), estrechó los lazos del pacto ibérico con España, renovado el 12 de mayo de 1970 a través de su ministro de Asuntos Exteriores, Patricio Rui, y del español, López Bravo, y volvió sus miradas hacia el Mercado Común. Tentado por la liberalización del régimen, toleró la creación, el 19 de octubre de 1970, de una asociación para el desarrollo económico y social (S. E. D. E. S.), núcleo de una oposición moderada. Pero ante el aumento de la hostilidad al régimen, reaccionó expulsando al jefe del partido socialista, Mario Soares, y si, después de once años de exilio, monseñor Ferreira Gomes, expulsado por el cardenal Cerejeira, fue autorizado a volver en julio de 1969, una reunión de sacerdotes contestatarios fue prohibida en Fátima ese mismo mes, y cuando la Asamblea episcopal reclamó la vuelta a la libertad de la información, de expresión, de reunión y de asociación el 14 de noviembre de 1969, Caetano obtuvo de la Asamblea, el 22 de julio de 1971, poder para negarse a reconocer asociaciones religiosas hostiles al régimen establecido y a la soberanía portuguesa, mantuvo el 4 de agosto numerosas restricciones en la Ley de Prensa votada aquel día, y se mostró decidido a luchar contra las actividades subversivas el 15 de noviembre. Refriegas opusieron policía y estudiantes en Oporto el 17 de abril de 1972, saldándose con 23 heridos (de los cuales tres policías) y 30 detenciones, pero la agitación estudiantil volvió a empezar el 14 de octubre, causando un muerto y un herido grave. Y si el almirante Americo Tomas fue reelegido el 23 de julio por 616 votos contra 29 y 24 abstenciones sobre 669 (112 diputados en la Asamblea, 215 procuradores de la Cámara de las Corporaciones, 273 delegados municipales y 60 del Consejo Legislativo), dos ministros, el de Economía y de Finanzas, Dias Rosas, se retiraron del gobierno, al que reprochaban su inmovilismo en la vía de liberalización. Fueron sustituidos el 10 de agosto, pero dos diputados siguieron su ejemplo el 6 de febrero de 1973.

La actividad de la oposición se manifiesta entonces, tanto a través de atentados, llevados a cabo por las «Brigadas revolucionarias marxistas-leninistas» (explosiones de petardos en Lisboa, haciendo varios heridos entre los niños, el 31 de diciembre de 1972; el 9 de marzo de 1973, con la explosión de dos potentes artefactos en el centro, cerca de un hospital, de un liceo y de una administración militar, causando dos muertos y siete heridos), como por una demostración, el 1 de mayo, contra la carestía de la vida y la guerra colonial, plaza del Rocío (12 heridos, 40 detenciones), por una bomba en el ministerio de las Corporaciones, después de unos atentados contra aviones de la base aérea de Tancos, de navíos cargados de material de guerra, de camiones militares, de instalaciones de la O. T. A. N. El 19 de enero de 1974, 29 dirigentes de la Liga clandestina de Acción revolucionaria fueron encarcelados. Del 4 al 8 de abril de 1973, la oposición democrática reunió en Aveiro su tercer Congreso, ante 1.500 y luego 4.000 delegados, parte de los cuales abogaron a favor del abandono de las colonias, mientras al contrario la Acción Nacional Popular (nuevo título de la Unión Nacional), convocada en congreso Na- 4 al 7 de mayo, proclamaba que las provincias de ultramar eran parte integrante del país.

En las elecciones legislativas del 28 de octubre, a las que participó el 70 % del cuerpo electoral, la oposición retiró una vez más sus 65 candidatos (que figuraban en las listas comunes de Frente popular), de manera que el 25, los 150 escaños se atribuyeron a los gubernamentales. Exito efímero y engañoso. Los progresistas católicos se movían, publicaban un manifiesto a favor de un arreglo pacífico del problema colonial, que el obispo de Oporto, siempre muy virulento, aprobaba el 2 de enero de 1973; el 21 de mayo, el episcopado, saliendo de su reserva, recomendaba «el pluralismo político»; varios misioneros denunciaban masacres cometidas por el ejército en Mozambique (9 de julio), hasta tal punto que nueve personalidades fueron detenidas el 27 de noviembre y que, según el *Manchester Guardian* del 30, varios generales, comprometidos en un complot del ex ministro Adriano Moreira contra el jefe del gobierno, fueron confinados.

Detrás del general Spinola y de los «capitanes», alta finanza y marxismo

En efecto, el ejército no va a tardar en aparecer en el escenario. Ya el 30 de diciembre de 1970, el ministro de la Defensa, Viana Rebelo, había criticado la actitud derrotista de ciertos oficiales de reserva universitarios, de los cuales seis habían desertado a Suecia. ¿Fue por culpa de dichos elementos que ciertos mandos subalternos fueron contagiados? El 9 de enero de 1973, funcionarios han sido sancionados por haber asistido a una reunión anti-colonialista en una iglesia. El 30 de enero de 1974, en una circular, una hermandad de oficiales pide que el ejército deje de ser utilizado como chivo expiatorio en la crisis colonial. Al publicar el 22 de febrero su libro *Portugal y su porvenir*, que concluye con la imposibilidad de una salida militar al conflicto colonial, y al preconizar un arreglo pacífico sobre la base de una Federación entre la metrópoli, las posesiones de ultramar y, si fuera posible, el Brasil, por vía de autodeterminación y de referéndum, el general Antonio Sebastao Ribeiro de Spinola cristaliza a su alrededor las esperanzas de los

liberales, de los pacifistas... y de los revolucionarios. Este jinete con monóculo, campeón de las caídas de caballo en concurso hípico, sucesivamente «observador» del lado nacionalista durante la guerra civil española y del lado de los alemanes delante de Stalingrado en 1941, nombrado, después de una estancia en las Azores, oficial de la Guardia Republicana, luego teniente coronel en Angola en 1961, coronel en 1963, general de brigada en 1964, ha sido de mayo de 1968 a junio de 1973 gobernador de Guinea, donde, mientras se esforzaba en convencer a los autóctonos en colaborar con las autoridades dio su confianza al jefe del P. A. I. G. C., Amilcar Cabral (asesinado en Konakry el 20 de enero de 1973), y cometió la imprudencia de exponer sus ideas liberales en política, en una entrevista concedida a Augusto Carvalho, en *Vida Mundial* en 1971, entrevista que le obligaron a desmentir. Este «marrano» que ha vuelto al judaísmo (según el *Jewish Chronicle*, de Londres, bien colocado para saberlo), quisiera seguir la línea de De Gaulle como libertador (o mejor dicho liquidador) de las colonias, pero lo es sobre todo porque, aliado de la alta finanza (en particular a Champalimaud, así como a la C. W. P.), quiere hacerse pasar por amigo de los rojos y del «pueblo».

Marcelo Caetano, reconocido al general de haberle avisado, al igual que el jefe de Estado Mayor, general Costa Gomes, del golpe que preparaban contra él los «ultras» (general Kaulza de Arriaga, ex comandante en Mozambique, y los ex ministros Adriano Moreira y Franco Nogueira) a finales de 1973, ha creado para él el puesto de jefe del Estado Mayor, y le ha autorizado a publicar su libro. Pero el jefe del gobierno, al no conseguir convencer a la oposición nacionalista de sus verdaderas intenciones, el 5 de marzo, ha debido, bajo la presión de dichos elementos, alejar en las Azores, el 8 a cuatro oficiales, colaboradores de Spinola, declarar al ejército en estado de alerta el 9, y finalmente, del 11 al 12, destituir el 14 a los dos generales incriminados y designar como jefe del Estado Mayor un «duro», el general Luz Cunha. Descontentos, los jóvenes oficiales, constituidos a iniciativa del comandante Oteiro Ferreira de Carvalho (el también de familia judía), desde junio de 1973, en «Movimiento de las Fuerzas Armadas», llamado «de los Capitanes» (250 miembros), dirigido por una Junta de siete miembros, se agitan y preparan una sublevación.

En la noche del 15 al 16, por no haber sido avisados a tiempo de que la operación había sido pospuesta, una unidad (250 hombres motorizados) del 5.º Regimiento, acuartelada en Caldas de Rainha (a 90 quilómetros al norte de Lisboa), avanza hacia el aeropuerto de la capital. Interceptada la carretera de Oporto por elementos de la Guardia Republicana y de artillería, tiene que dar media vuelta y, sitiada en sus cuarteles por otras tropas llegadas de Tomar, se rinde sin oponer resistencia con los cinco oficiales que la mandan. Después de lo cual se procede a un centenar de detenciones el 18 de marzo, entre las cuales la de 33 oficiales, y el estado de alerta, restablecido el 16, se levanta, mientras que el general Joaquin Luz Cunha toma posesión de sus funciones y que el general Amaro Romeao, director de la Academia militar, tiene que dejar su puesto. Pero el *putsch* no es más que retrasado. Después de ponerse en contacto a finales de marzo con los «capitanes», que designan un Comité de Vigilancia de cuatro miembros (el comandante Carvalho, los teniente coroneles Garcia dos Santos y Lope Pires y el capitán de navío Victor Crespo), Spinola completa los preparativos de los oficiales subalternos tomando contacto con el exterior. También manda al

obispo liberal monseñor Pereira Gomes cerca del cardenal Villot en Roma, y el director de los astilleros Lisnave, Thjorsten Anderson (que asiste en Megeve, del 19 al 22 de abril, a la conferencia del grupo de Bilderberg en el hotel del monte de Arbois, propiedad de Edmond de Rotschild), cerca de Joseph Luns, secretario general de la O. T. A. N., uno de los asistentes, y el 22 de abril, unos 15 emisarios a Villanueva del Fresno, luego a Madrid, de donde llevaron instrucciones bajo correspondencia lacrada a los representantes diplomáticos de Portugal en las capitales europeas. En la noche del 24 se instala en la embajada de un «país amigo» (descontento porque el Senado de Lisboa ha vuelto a plantear la cuestión, el 13 de junio de 1973, de la prórroga de la base de Lajes (Azores), renovable en 1974), donde espera el desarrollo de los acontecimientos. Entretanto, Carvalho, de Santarem, dirige las operaciones en las que participa la flota portuguesa, oportunamente liberada por una contraorden dada en las maniobras aeronavales «Dawn Patrol 1974», previstas por la O. T. A. N. para el 26.

«Putsch» militar en Lisboa

Así apoyada en el interior y en el exterior, la sublevación militar del 25 de abril vence sin gran resistencia. Después de la radio, el aeropuerto, el cuartel de la Guardia Republicana, plaza de Carmeo, donde Marcelo Caetano se ha refugiado, amenazado con un ataque de la artillería y de los blindados, a las 15 horas, se rinde a las 16,47 horas. La «Legión de Graça», el 2.º lancero, que ha recogido al almirante Americo Tomas, hace lo mismo a las 17,17. El sitio puesto ante la sede de la policía política, la P. I. D. E., que ha sucedido a la antigua D. G. S., resiste hasta las 22,18 horas, pero es tomada por asalto y saqueada. En total, cinco muertos y 38 heridos. Antes de desterrados a Madeira (Funchal), al mismo tiempo que los ministros de Defensa Silva Cunha, del Ejército, general Andrade da Silva, de la Marina, almirante Crespo, de Gobernación, Moreira Baptista (que serán trasladados otra vez a la prisión militar de Trafaria para ser juzgados), el presidente de la República y el jefe del gobierno han preferido hacer entrega de sus poderes al general Spinola, antes que a los oficiales rebeldes (serán exiliados a Sao Paulo, en Brasil, el 20 de mayo). El Movimiento de las Fuerzas Armadas habiendo aceptado a las 21 horas la formación de una Junta, el general Spinola la constituye el 26 con mandos superiores (generales Francisco da Costa Gomes, ex jefe del Estado Mayor, Jaime Silverio Marques, Manuel Diego Neto, coronel Carlos Galveo de Melo, y los capitanes de navío Antonio Coutinho Alva Rosa y de fragata José Baptista Pinheiro de Azevedo) (36). Los gobernadores de provincia, luego los rectores de Universidades son destituidos; la Asamblea, el Consejo de Estado, el Partido de Acción popular nacional, las juventudes «Mocedades» disueltas, la Legión desbandada, la policía política bajo llave, la censura levantada, mientras que en la televisión, el 26 a la 1,30 horas, el

(36) Los cuales se conceden a sí mismos una estrella «bien merecida», mientras que en compensación, los generales Lauro de Sousa, Silvino Silveiro Marques y Serrano (culpable de haber cercado el 15 de marzo el regimiento amotinado) quedan detenidos, así como el mayor Fernando Silva Pais, director de la Seguridad. Con ocasión del 1 de mayo, siete generales y 17 brigadieres del ejército de tierra, tres y cinco del ejército del aire y dos almirantes y seis comodoros de la flota están jubilados. En cuanto a los 900 agentes de la P. I. D. E. y 300 legionarios detenidos, irán a sustituir detrás de las paredes de la cárcel de Caxas, a 15 quilómetros de Lisboa, a los 200 prisioneros políticos liberados (salvo los criminales).

general Spinola anuncia la constitución de la Junta, el restablecimiento de las libertades (prensa, asociación, partidos, sindicatos), elecciones libres en un plazo de un año para una Asamblea constituyente y la designación de un presidente de la República y la «soberanía del país, en su pluralidad actual». Programa optimista y repleto de ilusiones. Exiliados vuelven: el 23 de abril, 10.000 personas aclaman al líder socialista Mario Soares, refugiado en París, después de haber sido confinado en Sao Tome, y el 30, 5.000, el secretario general del P. C., Alvaro Cunhal, procedente de Praga. El 1 de mayo, el pueblo por fin se exterioriza, sin mayores disturbios, después de cuarenta años de régimen autoritario. Clavel rojo en el fusil, la tropa fraterniza en un ambiente de verbena con los 250.000 manifestante que puño en alto cantan: «O povo unido jamais será vencido» y aplauden a los oradores en el estadio del «Frente Nacional del Trabajo en la Alegría», mientras el general Spinola arenga a 200 representantes sindicales. ¡Se prometen días felices!

El ejército, dueño de la calle, ha perdido el sentido de la jerarquía y de disciplina. En particular la Marina, donde 700 mandos subalternos, reunidos el 29 de abril, crean «círculos», destinados a luchar contra cualquier desviación al programa de la sublevación. Están presentes 11 representantes del Movimiento de los Capitanes en la toma de juramento del gobierno provisional, el 16 por la tarde. Profesor de Derecho, dimitido de su puesto en el Instituto de Criminología, fundador de la «Juventud Republicana», defensor de los revolucionarios de 1927, el primer ministro, Adelino da Palma Carlos, una especie de Eduardo Herriot, es a la vez abogado al servicio de las grandes sociedades capitalistas. Su gabinete de 14 ministros y 21 secretarios de Estado, incluye a tres ministros de Estado: Alvaro Cunhal, comunista, Francisco Sa Carneiro, fundador del nuevo Partido popular demócrata, y Francisco Pereira de Moura, progresista cristiano del Movimiento Demócrata. Otro comunista, Avelino Antonio Pacheco Gonsalves, es ministro del Trabajo (donde empleará su tiempo en fomentar huelgas). Tres socialistas: Mario Soares en Asuntos Exteriores (porque es el más indicado para conseguir el apoyo de sus colegas de la II Internacional, Harold Wilson en Londres, el 2 de mayo, Willy Brandt en Bonn, luego en Roma, en Helsinki, el 5 de mayo, como en Bruselas, el de los dirigentes de la C. E. E. Spinelli, Simonnet, Thomson y del secretario del C. I. S. L., Otto Kersten), y dos carteras más, las de Justicia y de las Comunicaciones sociales (Información). Un segundo representante del Partido popular demócrata, el doctor Magalhaes Mota, tiene Gobernación, y el teniente coronel Mario Firmino Miguel (colaborador de Spinola), la Defensa Nacional. Un miembro de la oposición demócrata de Mozambique, Antonia de Almeida Santos está encargado de la «Coordinación entre territorios», y cuatro independientes, Vasco Vieira de Almeida en Coordinación económica, Manuel Rocha en Equipo, Eduardo Correia en Educación y Mario Morteira en Asuntos sociales.

Impotencia contra la indisciplina y la anarquía crecientes

Si la coordinación parece estar de moda, en cambio la cooperación entre los distintos Comités resulta difícil. El 25 de mayo se crea un Consejo de Estado, destinado a integrar la Junta (a la que se han añadido siete civiles, entre los cuales el obispo de Oporto) y el Movimiento de los Capitanes (siete

militares). Pero este extraño aerópago heterogéneo no puede ponerse de acuerdo sobre la manera de reducir la anarquía creciente. Cierto es que los partidos se multiplican: 53 grupúsculos nacen, uno de los cuales el M. A. H. R. (constituido por homosexuales revolucionarios). El más fuerte, el P. C. (100.000 miembros), que tiene una revista semanal desde el 21 de mayo, *Avante*, reúne 15.000 militantes el 24 de mayo en el Palacio de Deportes y 20.000, bajo la lluvia, en la plaza de toros, el 28 de junio. Sin embargo, numerosos grupos izquierdistas le desbordan: la Liga comunista trotskista, Unidad Revolucionaria marxista-leninista, Partido Revolucionario Proletario, maoísta, L. U. A. R., de Palma Ignacio (37), Comisión de Bases socialistas, etc., a los que se suman los confinados, exiliados, desertores que han vuelto (sobre el caso de los cuales aún no se ha tomado ninguna decisión: ¿habrá amnistía, o se les obligará a cumplir el servicio militar?). De momento fomentan la agitación en la calle contra la guerra colonial: el 6 de mayo en la plaza del Rossio y en el barrio de la Estrela, de nuevo en la noche del 25 al 26, para reclamar la liberación del capitán cubano Pedro Rodríguez Perelta (hecho prisionero en Guinea, condenado a diez años), que piensan encontrar detenido en el hospital militar; el 7 de junio (2.000) y el 10 de julio otra vez, cuando 400 militares les impiden la entrada en la plaza del Rossio. Provocan huelgas salvajes, con ocupación (8.000 en los astilleros de Lisnave, el 6 de mayo), de los alumnos de segunda enseñanza, del metro (24 de mayo), de correos (25.000 a 30.000, el 25 de mayo, y del 17 al 20 de junio), de la construcción, de los tranvías o de los panaderos (del 25 al 30 de mayo). Sus reivindicaciones, a veces justificadas (un mes de vacaciones), son a menudo excesivas y poco razonables (semana de treinta y cinco horas, etc.), hasta el punto que la Intersindical, que agrupa a 90 sindicatos y un millón de miembros, procura frenarles. Dado que el coste de la vida ha subido en un 20 % en 1973, 30 % en marzo de 1974, persiste a pesar de la congelación de los precios y salarios decretada el 27 de mayo, el aumento del salario mínimo a 3.000 escudos no les satisface (el 25 de mayo). El gobierno aplaza la puesta en marcha del plan de nacionalizaciones (energía, minas, industrias siderúrgicas, químicas, farmacéuticas) pero está preocupado: como las aportaciones de los trabajadores emigrados y de los turistas están disminuyendo de 25 a 30 %, la balanza de pagos, que tenía un excedente de 8.400 millones de escudos en 1973, amenaza con volverse deficitaria en 1974.

Por todas parte la indisciplina reina. Los obreros, los empleados denuncian y expulsan a los patronos, los funcionarios secuestran a su ministro, los católicos progresistas rompen el cayado de sus obispos y los periodistas, incluso los tipógrafos, echan a su editor, sus directores, sus consejos de administración (*Diario de Noticias*, 6 de junio), mientras la radio, la televisión emiten obras anticlericales, burdas, contra el cardenal Cerejeira, el 10 de junio, que será preciso prohibir. Contra esta oleada de desórdenes, que ame-

---

(37) Detenido el 22 de noviembre de 1973. Su grupo de Liga de Acción revolucionaria, rivaliza con la A. R. A. (Acción revolucionaria Armada), de la cual siete miembros son autores de atentados con bomba entre 1970 y 1973, juzgados el 26 de marzo de 1974, mientras 12 miembros del Partido Revolucionario del Proletariado (salidos de las Brigadas revolucionarias) están a punto de serlo. Tienen a su activo: una explosión en la base de la O. T. A. N. de Fonte da Telha el 8 de noviembre de 1971; la destrucción de 15 camiones Berliet, el 11 de julio de 1972, el robo de mapas del Estado Mayor de Africa, a favor de los guerrilleros, el 7 de diciembre de 1972, y el haber depositado en los servicios de reclutamiento, en la noche del 9 al 10 de marzo de 1973, varias bombas.

naza con acabar con todo, el general Spinola predica en vano una actitud más razonable: el 4 de junio, ante 40.000 personas, en la Universidad de Coimbra, en Tomar ante los militares («queremos un país libre, digno y ordenado, y no una seudo-democracia, que nos lleve al caos»); en Evora el 6 de junio; en la base aérea de Ota, el 10; en Caldas de Reinha, el 12. Pero la reorganización de los partidos del centro es lenta; el Partido Popular Demócrata de Sa Carneiro (salido de la Comisión democrática electoral de Pereira de Moura) se reúne en el estadio de Leira, cerca de Coimbra, el 24 de mayo; los demócrata-cristianos vuelven a constituirse el 4 de junio, los liberales el 5. ¿Podrán, en caso de elecciones, hacer frente a la oleada roja?

Hay que reaccionar sin más demora. Spinola obtiene de la Junta y del Movimiento de los oficiales, después de cuatro horas y media de discusión el 13 de junio, poderes excepcionales en cuanto a información. Al día siguiente la radio, la televisión están sometidas a la autoridad gubernamental y el 22 de junio la prensa, el cine y el teatro, colocados bajo vigilancia de una Comisión de Control, que distribuirá multas. Pero la reglamentación de las huelgas y de los «lock-out», la cuestión de los impuestos sobre el salario, tardan en resolverse por falta de acuerdo, del 27 de junio hasta finales de julio. Después de que el Consejo de Estado se haya negado por un voto de mayoría (11 de los 21, entre los cuales siete del M. F. A., dos de la Junta y dos civiles), el 5 de julio, a extender sus poderes, a anticipar las elecciones del presidente de la República y a promulgar una Constitución provisional, Adelino da Palma, considerando bloqueada su autoridad, dimite el 9, así como cuatro ministros (Sa Carneiro, Magalhaes Mota, Vieira de Almeida, el teniente coronel Miguel) y cuatro secretarios de Estado centristas. En efecto, no sólo el Consejo de Estado le negó estos puntos, sino que aplazó las elecciones legislativas hasta octubre de 1976.

Para poder constituir un nuevo gobierno, Spinola tropieza con los verdaderos autores de la revolución, M. F. A. y partidos de izquierda, que previamente se han puesto de acuerdo para oponerse a que el teniente coronel Mario Firmino Miguel (el hombre de confianza de Spinola) pueda ocupar la Presidencia del Consejo; le conservan sin embargo en la cartera de la Defensa e imponen en su lugar al coronel de ingenieros Vasco Gonçalves (un comunista en letargia, que llevaba antaño el carnet número 1.062 del partido), mientras que, explotando la situación, el coronel De Carvalho es catapultado a general de brigada y maniobra para que le nombren adjunto del general Costa Gomes en el C. O. P. C. O. N. (Mando Operacional del Continente) especialmente creado para él, y mientras los «capitanes» exigen que, siendo establecido el escalafón hasta el 31 de octubre por «Consejos», los nombramientos a grado de general se hagan de aquí en adelante en una comisión que reúna a los jefes de Estado Mayor y los Consejo de las Armas. Después de haber sustituido a la jerarquía una pirámide de soviets a su manera, estos militares que antes de servir al Estado se sirven a sí mismos, se llevan una parte preponderante en el gobierno, difícilmente constituido el 17-18 de julio, con siete oficiales (el primer ministro, dos ministros de Estado, comandantes Victor Alves y Melo Antunes, el ministro de Gobernación, Da Costa Bras (spinolista), el teniente coronel Firmino Miguel en la Defensa, el comandante Sanches Osorio en Información, el capitán Da Costa Martins en Trabajo), dos socialistas, entre los que está Mario Soares, que conserva Asuntos Exteriores, un comunista, Alvaro Cunhal, y una mujer. De este ga-

binete militar dispuesto a ir tan lejos como fuera posible a la izquierda, los centristas de la comisión democrática electoral quedan eliminados. Sólo están las carteras técnicas de Economía y Finanzas en manos de René Vilar, fundador y director de la S. E. D. E. S. moderada y de su amigo José Silva Lopes.

Así es cómo nuestro jinete tropieza con un caballo que se niega a saltar el obstáculo y luego le desarzonara. Si predica la austeridad el 18 de agosto (bloqueando los salarios superiores a 7.500 escudos, mientras los precios del pan, de la leche, del azúcar suben el 50 % y el de la gasolina el 15 %)... Si procura reglamentar el 27 de agosto el derecho a la huelga (negado a las fuerzas del orden, a los bomberos, a los magistrados, limitado para los funcionarios, ilícito por motivos políticos y religiosos) o si interfiere con un convenio colectivo en vigor, sometido en los otros casos a un aviso previo de treinta y siete días, tolerando piquetes pero prohibiendo la ocupación, etcétera)... Si requisa y coloca bajo control militar el 27 de agosto al personal de la Compañía aérea T. A. P. (8.885 empleados) cuya carencia paraliza el tráfico y la repatriación, antes de despedir a 210 cabecillas el 15 de septiembre... Si suspende por seis meses la publicación de *Revoluçao* de Saldanha por incitación a la deserción el 3 de agosto, y por un día al *Diario* de Lisboa y por dos a *A Capital*, multa a *República* y se opone a la huelga de siete periódicos que se solidarizan con el *Jornal do Comercio*, que ha dejado de salir desde el 22 de agosto por decisión de su redacción, el 4 de septiembre (diez días antes de la publicación de una nueva Ley de Prensa)... Si prohibe y reprime manifestaciones extremistas del M. R. P. P. (Movimiento de reorganización del Proletariado), maoísta, el 7 de agosto en la plaza del Rossio (dispersada por la P. M., los infantes de marina y 11 blindados), y el 15 de agosto, en el mismo lugar, después de haber sido prohibido un mitin a favor del P. P. L. A. (donde un tiroteo hizo un muerto, y a los dos días en los funerales de éste se producen graves refriegas con 4.000 maoístas)... Si reglamenta por Decreto-ley el 29 de agosto el derecho de reunión (sometido a aprobación previa con un plazo de cuarenta y ocho horas, negado en caso de ofensa al gobierno o a las fuerzas armadas)... Y si pretende proceder, después del censo, a unas elecciones imponiendo a los partidos reunir 5.000 firmas para poder constituirse y 100.000 votos para subsistir (lo cual reduciría su número, de 53 en un principio a 30 al 28 de junio, y quizá a ocho al final), el gobierno de Gonçalves, que se ha impuesto a Spinola, le hace el caldo gordo al marxismo.

En el estadio que ha sido rebautizado Primero de Mayo, el 25 de julio, el P. C., el P. S., el Movimiento democrático y la Intersindical han arengado una masa de 120.000 militantes, puño levantado. Otro mitin se reúne el 11 de agosto a favor de la participación de los trabajadores en el extranjero (de dos a tres millones) en el futuro escrutinio. El P. C., que sólo puede esperar cosechar del 17 al 20 % de los votos, ha recibido de Moscú un tesoro de guerra de 35 millones de dólares (según *Newsweek* del 15 de julio) y el P. S. dispone de importantes fondos de la II Internacional, cuyos principales jefes visitan sucesivamente a Mario Soares (Mitterrand, el 25 de julio, Willy Brandt y Olaf Palme en octubre y en noviembre) y le ponen en guardia contra la influencia comunista. Al lado de esto, las tentativas de reconstrucción de las formaciones nacionales o incluso moderadas tropiezan con el anatema de la izquierda que está en el poder. Nacionales: el 24 de julio, cuatro persona-

lidades de Acción Nacional Popular de Santarem están detenidas en Caixas. No sólo se persiguen a 2.162 agentes de la P. I. D. E. (de los 1.200 detenidos, 600 se rebelan el 12 de agosto, después de que uno de sus camaradas, cardíaco, haya fallecido por falta de cuidados) y se extienden los grupos de intervención de la Legión y a sus informadores, pero la creación de una «Alianza portuguesa para el Progreso Social», intentada por el ex jefe de Estado Mayor el general Venancio Deslandes (con 60 profesores de Universidad) queda prohibida el 14 de septiembre. Al igual que el 17, la del «Partido Nacional portugués» de Oporto (secretario el general Alberto da Silva), y la revista *Tempo Novo* suspendida. Las formaciones moderadas, «Partido Liberal» del arquitecto José Almeida Araujo, e incluso del «Partido del Centro democrático y socialista» de Diego Preitas de Amoral, a favor de las cuales ha sido constituido un fondo de 120 millones de contos, para el caso en que volviesen al poder, por «Empresa-Sociedad» y las firmas americanas, con el fin de ayudarles a luchar contra la crisis, tropiezan con dificultades de toda clase. El mismo ejército está dividido, y tiene que hacer frente a las intrigas marxistas que intentan eliminar a los amigos de Spinola. En aplicación de un decreto tomado el 8 de julio, la depuración continúa y amenaza a 82 generales y almirantes, a cerca de 700 mandos, el 11 de septiembre (430, de los cuales 68 coroneles del ejército de tierra, 105 de la marina, o sea el 10 %, y otro tanto de aviación), a pesar de la oposición categórica del «General» expresada el 22 de agosto, que sólo consigue reforzar la autoridad del jefe del Estado Mayor, general Costa Gomes, único responsable de las fuerzas armadas, con la colaboración de los jefes de Estado Mayor de las tres armas.

Acosado por todas partes y reducido, en lugar del papel de príncipe Lvov que se había atribuido al de un Kerenski cualquiera, que rechaza, el general Spinola reacciona el 10 de septiembre: «La mayoría silenciosa grita, debe despertar y defenderse activamente, contra los extremistas totalitarios que luchan en la sombra». Y, mientras Mario Soares reclama en la O. N. U. el 24 de septiembre que se retiren las sanciones contra Portugal y solicita de Kissinger créditos (¿a cambio de mantener la base de Lajes?) y que se desarrolla una campaña rural de inscripciones y carteles en contra del comunismo, se le aclama en la plaza de toros de Lisboa el 26 de septiembre por la masa que se manifiesta violentamente contra el marxismo. De donde un fuerte altercado entre el presidente del Consejo, Gonçalves, y él. Con el fin de evitar que tenga lugar un mitin de 300.000 personas, convocado en la plaza del Imperio el domingo 28 y que pueda dar más fuerza al movimiento, el gobernador civil Mario Jorge Bruxelas, respondiendo a la invitación de los socialistas y comunistas, procura desanimar a los organizadores mientras se anuncia una huelga de la prensa y de la radio.

En la noche del 27 al 28, las brigadas rojas, a las que pronto sustituye la tropa, se encargan de cerrar la entrada a la ciudad por barreras y efectuando registros en los coches para interceptar armas (con lo cual hacen dos víctimas). Sin embargo, en el palacio de Belem, los jefes de la Junta están peleándose: neutralizados, entre las dos y las cuatro de la madrugada, el primer ministro Gonçalves, el jefe de Estado Mayor Costa Gomes y su adjunto del C. O. P. C. O. N., Carvalho, se ven amenazados con ser destituidos. Sólo consiguen salir vencedores gracias a la intervención del M. F. A. (relegado, desde finales de agosto, de la sede de la Junta en Bento al Cuartel General de Cova de Moura, y luego transferido a Ajuda). Esta vez, los mar-

xistas acusan a la O. T. A. N. de complot y eliminan a sus adversarios. Después de una tregua sin porvenir, el 29, Spinola, que «se ve vedada la construcción de una auténtica democracia», se retira profetizando que «en este clima generalizado de anarquía, la crisis y el caos son inevitables». Se retiran junto a él, el 30, tres miembros más de la Junta (Galveo de Melo, Silveiro Marques y Diego Neto), así como dos ministros (el teniente coronel Firmino Miguel, de la Defensa, y el comandante Sanches Osorio, de Información). Aprovechando la situación, el M. F. A. y los milicianos hacen pesquisas en los hoteles y detienen a 238 dirigentes de la oposición (38), mientras se depuran a 150 generales y mandos del ejército (el 6 de octubre). Teniendo que sustituir al «general» desafortunado, Costa Gomes, en una llamada «al trabajo, al orden y a la unidad», invita «al pueblo» a una jornada de trabajo voluntario para el domingo siguiente, y para tranquilizar a la opinión y asegurarse la cooperación internacional que necesita, declara prematura cualquier experiencia de cogestión.

Autodeterminación e independencia de las «provincias» coloniales

En el plano de la descolonización, Spinola, discípulo de De Gaulle, se ha visto imponer por la sublevación la solución del abandono total. Después de haber abierto el camino a la autodeterminación el 11 de junio, da un paso más y reconoce solemnemente por radio el 27 de julio: «el derecho de los pueblos de los territorios portugueses de ultramar a la autodeterminación y el reconocimiento inmediato de su derecho a la independencia». El destino de Guinea (600.000 habitantes, de los cuales sólo 3.000 blancos y 4.300 mestizos) ya muy marcado es el primero en solucionarse. Aunque la representatividad del P. A. I. G. Ç. (creado en 1956, que cuenta con 6.000 regulares y 4.000 partidarios, reconocida por las Naciones Unidas, luego por Brasil, el 18 de julio, y por la C. E. E., el 12 de agosto, aún está discutida por sus rivales: Movimiento Democrático de Batica Ferreira (creado el 11 de mayo, favorable a la autodeterminación), Liga Popular de Nicolai Martins Nunes, ex dirigente de la A. N. P. (elementos apoyados por Spinola durante su pro-consulado), Frente de lucha por la independencia (F. L. I. N. G., montado por disidentes en 1962), que han amenazado con desembarcar desde Dakar el 7 de junio, el principal obstáculo con el que tropieza Mario Soares en sus negociaciones, en Bruselas el 4 de mayo con Agostinho Neto, luego con los dirigentes del P. A. I. G. C en Dakar, los días 16-17 de mayo, bajo los auspicios de Leopoldo Senghor, con el secretario general de la agrupación de Aristides Pereira e Da Silva, en Londres, del 26 al 27, y con el comandante Pedro Pires, en Argel, capital de los no-alineados (considerada como un lugar de encuentro más apropiado del 13 al 15 de junio), es el del archipiélago de Cabo Verde (232.000 habitantes, de los que 3.000 son blancos).

En efecto, aunque hayan salido de estas quince islas, la mayor parte de los cabecillas del P. A. I. G. C., como el mestizo Amilcar Cabral, asesinado el 27 de enero de 1973, la población podría escoger en caso de ser consultada

(38) Entre los cuales el general Kaulza de Arriaga, los ex ministros Alberto Franco Nogueira, Moreira Baptista y Silva Cunha, el expresidente de la Alianza Nacional, Elmano Alves, el financiero Antonio Champalimaud, José Serra Caetano (el hermano), el comodoro Alvaro Valente Araujo, los generales Pereira de Castro, Barbier Cardoso, Remigio, los condes Pavullo (rejoneador) y Caria, Bernardo Mendes e Almeida...

cualquier otra solución que la de unir su destino al de Guinea. Además, el porvenir del archipiélago no puede dejar indiferentes ni a la O. T. A. N. ni a los Estados Unidos, que tienen allí una base aeronaval y un relevo del cable submarino que une la Unión Sudafricana a Lisboa. De modo que fue necesario que el P. A. I. G. C. consienta a la autodeterminación de las islas de Cabo Verde para que Mario Soares y el comandante Pedro Pires puedan firmar en Argel el 26 de agosto el protocolo de transmisión de los poderes, fijando el 10 de septiembre la fecha de la independencia de Guinea, y el 31 de octubre el plazo final de la evacuación de las tropas portuguesas (27.000 hombres más 17.000 auxiliares locales, desmovilizados). Por su parte, la independencia de los quince islotes de Cabo Verde será proclamada el 5 de julio de 1975.

En Mozambique, el general Costa Gomes, precedente de Luanda (Angola), donde había llegado el 4 de mayo, tomó los primeros contactos, del 10 al 14 de mayo, con el G. U. M. O. (Grupo Unido de Mozambique) moderado y con el abogado del F. R. E. L. I. M. O., Domingo Aruca. Después de lo cual, Joseforte Machel, prisionero liberado, llevó a su hermano Samora Machel (jefe del partido desde la muerte de Zaca Caliste) propuestas portuguesas de arreglo (alto el fuego, referéndum, independencia en un plazo de un año) el 22 de mayo, a Dar Es Salam, ante Julius Nyerere, de Tanzania, y de Kenneth Kaunda, de Zambia. Del 5 al 6 de junio, Mario Soares reanudó la negociación, en Lusaka. Pero el Frente de liberación de Mozambique rechazó estas ofertas el 13 de junio y exigió un acuerdo global antes de consentir a una tregua. La situación empeoró rápidamente. La guerrilla iniciada en octubre de 1964, que brotó en 1966, se ha extendido peligrosamente en 1973, a pesar de la reagrupación de la población en 2.000 «aldeamentos» protegidos. El 12 de enero de 1974, un pueblo del distrito de Tete, Nhacambo, fue arrasado por el F. R. E. L. I. M. O. (17 muertos, 31 heridos sobre 500 habitantes). Del 4 al 6 de marzo, cerca de Inhaminga (a 150 quilómetros al norte de Beira) una escaramuza costó la vida a seis guerrilleros y a un soldado, y el 9 de mayo un tren descarriló cerca de allí causando nueve víctimas. Del 8 de abril al 8 de mayo, 49 guerrilleros, 20 soldados y 30 civiles murieron. Los estibadores de Beira (donde desórdenes brotan el 12 de mayo) y de Lourenço Marques, seguidos por los ferroviarios se declararon en huelga, al igual que los obreros de la presa de Cabora-Bassa, alrededor de la cual las carreteras estaban cortadas y continuamente hostigadas. Un poco más al sur, Tete fue sitiada desde mediados de mayo; el 14 de junio, la vía de ferrocarril que pasa por allí saltó y cinco ferroviarios resultaron gravemente heridos. Un pueblo y varias granjas fueron quemadas el 7 de junio (a 190 quilómetros al norte), los colonos abandonaron el 12 la región de Inhaminga; Morrumbala (a 300 quilómetros al norte) fue sitiada por los rebeldes (12 de julio). Y, ya en Lourenço Marques, el 19, 2.000 reclutas (blancos y negros) se negaron a ir al combate y exigieron que los militares den tres semanas al gobierno para concluir la paz. En este clima apocalíptico, ¿qué será de los 250.000 blancos, ahogados entre 8.230.000 habitantes en total?

Sin embargo, los movimientos de liberación están divididos respecto a la conducta a adoptar: el 14 de junio, en Mogadiscio, el F. U. M. O. de Nassin Mbula toma sus distancias y ataca ante la O. U. A. la representatividad del F. R. E. L. I. M. O., y entre los blancos, unos con el F. I. C. O., se resignan a la coexistencia, mientras los otros con el M. I. M. O.. sueñan con una inde-

pendencia tipo Rodesia, por lo menos al sur del Zambeze. Pero la región ya es poco segura: el 10 de julio una emboscada cerca de Tete, cuesta la vida a cuatro hombres y hace 11 heridos entre la tropa, que pierde a 30 hombres en la primera quincena de aquel mes; el 15 de julio un puesto militar depone las armas en Vila Pery, en la vía del ferrocarril que une Umtali en Rodesia al puerto de Beira —durante los dos días anteriores la línea saltó en 74 puntos distintos, y será la diana de unos raids el 30 de agosto— en el momento en que tres puestos serán evacuados en la frontera con Tanzania. Financiados por el ingeniero agrónomo Jorge Jardim, grupos de resistencia de blancos intentan organizar voluntarios de la O. P. D. V. C. del teniente coronel Vasconcelos Porto, mercenarios del coronel británico Mike Hoare (que actuó ya en el Congo). Para poder ser eficaces tendrían que contar con el apoyo del Malawi de Banda y de Rodesia al oeste (que actúa ya con 3.500 hombres y 6.500 policías contra los golpes de la «Zimbabwe Freedom Army») y de la Unión Sudafricana, al sur, que ha delegado a un oficial de su S. R. (Servicio de Información) a Lourenço Marques y tiene en pie de guerra a 58.000 reservistas de comandos y a 22.500 «Citizen Forces». Pues bien, ni el gobierno de Salisbury, que lleva obras para construir una vía de ferrocarril hacia el sur para sustituir a la de Beira (su cordón umbilical), ni el de Pretoria, que necesita el suministro de energía eléctrica de Cabora Bassa, que llegan a través de dos líneas de alta tensión, desean comprometer sus futuras relaciones con Mozambique en una aventura.

De modo que en las negociaciones que se reanudan en Dar Es Salam entre Mario Soares y Almeida Santos con Samora Machel el 5 de agosto y los días 16-17 (después de que el F. R. E. L. I. M. O. haya liberado a 4.000 prisioneros retenidos en sus campos el 8 de agosto) llegaron a un acuerdo —firmado y rubricado en Lusaka (del 5 al 7 de septiembre) entre el comandante Melo Antunes, el M. F. A., y firmado o ratificado en el palacio de Belem el 10— respecto a un alto el fuego para el 7 a las 24 horas, la formación de un gabinete de transición presidido por el doctor Joaquim Cissano, con dos tercios de representantes del F. R. E. L. I. M. O. (seis ministros más, entre los cuales un abogado blanco en Justicia) y sólo tres portugueses (en Obras Públicas, Comunicaciones y Salud y Asuntos Sociales), más la promesa de la independencia para el 15 de junio de 1975, sin que las reacciones desesperadas de los blancos tuviesen ninguna posibilidad de éxito.

Cuando se supo lo del acuerdo, el 7, los «duros» de los «Dragones de la Muerte» y los miembros de la organización F. I. C. O. («Me quedo») ocuparon Radio Club —sin que los paracaidistas se opongan a ello, a pesar de las órdenes del general Orlando Barbosa— y liberaron de la cárcel de Machava 200 P. I. D. E. Aprovechando las manifestaciones de coches y peatones organizadas del 6 al 8 con los gritos de «El pueblo unido no puede ser vencido», por la masa dirigida por el Movimiento de Mozambique Libre y por el G. U. M. O. (disidente del F. R. E. L. I. M. O.), grupos multirraciales y favorables a un referéndum, el aeropuerto fue ocupado el 7 por la noche. Por fin, cuando dos emisarios de Spinola, el 7 por la noche, consiguieron apaciguarlos el 9, los disturbios de Lourenço Marques se saldaban con 60 muertos (¿o 92?) y 437 heridos. En Beira, del 8 al 10, los arrabales negros tambien fueron escenario de disturbios sangrientos, durante los cuales dos blancos y un negro perdieron la vida. Llegado el 11, el comandante Crespo mandó arrestar a los jefes del «Mozambique Libre» (Gonçalvo Mesquiteilo y

Luis Peixoto) y organizó al día siguiente patrullas mixtas del ejército y milicianos del F. R. E. L. I. M. O. (llegados en avión de Tanzania) para mantener el orden. Pero para reanudar los disturbios, bastó con que el 20 de octubre sucede un incidente (un soldado que maltrató a un joven negro que enarbolaba la insignia del F. R. E. L. I. M. O.) para que unas refriegas sangrientas estallen entre comandos listos para embarcarse y negros furiosos, que atacaban los coches y los bienes de los blancos, hasta el momento en que intervienen los paracaidistas. Se contaron 43 muertos (26 blancos y 17 negros) y más de 150 heridos, de los cuales 88 graves. Tales hechos aceleraron el éxodo de la comunidad blanca, de los cuales primero 12.000 y luego 6.000 buscaron refugio en el Transvaal y en Zululandia.

En Angola la situación aún parece más complicada. Los blancos, proporcionalmente más numerosos (600.000 sobre 5,6 millones), pueden defenderse mejor y además varios movimientos negros son favorables a la coexistencia. El 16 de junio la U. N. I. T. A. se declara dispuesta a parar la lucha. Su jefe, Jonas Savimbi, protestante evangélico, ex alumno de la Universidad de Lausana, desgajado del gobierno provisional en exilio de Roberto Holden en 1964, antes de recibir instrucción militar de los chinos, la reclutó entre la tribu Ovidundu, la más numerosa, que integra el 29 % de la población negra. Ha sido apoyado por el ejército portugués (general Luiz Cunha) en 1972, y consentiría a la constitución de un Estado multirracial. Así como el M. P. L. A. (Movimiento popular de Liberación), dirigido desde Brazzaville por el socialista Agostinho Neto, Mario Andrade, Eduardo Santos, Hugo Meneses, reagrupación en el año 1956 de los P. L. U. A., M. I. A. y M. I. N. A., de ideología marxista e influencia soviética, que dispone de unos 15.000 guerrilleros, reclutados en mayoría entre la etnia Mbundu (del este). Pero las otras agrupaciones intensifican la lucha armada, llevada desde Lusaka (Zambia) por los hermanos Chipenda, y sobre todo, desde Zaire, por Roberto Holden (John Gilmore), cuñado del general Mobutu. Fundador de la Unión del Pueblo angoleño (U. P. A.) en 1954, con el apoyo del A. C. D. A. (comité norteamericano para el desarrollo de Africa) y de la C. I. A., este último formó en el año 1972 un gobierno en exilio (G. R. A. E.), que recibió varias ayudas norteamericanas (686.000 dólares del gobierno de Washington; 480.000 de Lumios; 256.000 de la Cabinda Gulf Oil; 52.000 de Mabor General, y 50.000 del senador Edward Kennedy). Bajo el nuevo título de Frente de Liberación nacional de Angola (F. L. N. A.), este movimiento dispone de unos 20.000 guerrilleros, de etnia Bakongo (350.000), formados desde el mes de mayo de 1974 por los chinos y luchando en el macizo de los Dembas (al noroeste de Luanda) (39). El 9 de junio, un convoy militar ligero (cuatro vehículos) cae en una emboscada: dos oficiales y 12 soldados perecen. En la capital, Luanda, donde 200 prisioneros se han evadido el 22 de junio, unas refriegas estallan los días 12 y 15 de julio, después de que un taxista blanco haya sido asesinado; ambas comunidades se enfrentan, la policía dispara; se cuentan 54 muertos y 185 heridos, y cuando estalla una segunda oleada de disturbios, a partir

(39) Están emparentados con la U. N. I. T. A., los Frentes Unidos (del ingeniero F. Falcao, el Frente de Resistencia y el ejército secreto, movimientos de derechas; en el Centro se encuentra el P. C. P. A., cristiano demócrata, la Unión Nacional, el M. O. P. U. A. (Pueblos a favor de la Unión) y aun moderada, la Alianza del Pueblo, de Joao Pedro Bala; y alrededor del P. D. A., democrático, el F. R. E. S. D. A., social-demócrata, y el M. D. A. (Democracia para la Independencia).

del 5 de agosto, hay 29 muertos y 233 heridos. Además, el F. N. L. A. mata a 32 civiles en septiembre.

Con el fin de llegar a un arreglo entre los partidos, Spinola departe con el general Mobutu en la isla de la Sal, en las Azores, el 16 de septiembre, y Soares invita a Leopoldo Senghor a Lisboa, lo cual permite concluir un alto el fuego con el F. N. L. A. de Roberto Holden el 12 de octubre, después de un encuentro con el general Fontes Pereira de Melo en el río Zaire, y con el M. P. L. A., el 22 de octubre, mientras se inician unas conversaciones en Kinshasa entre Daniel Chipenda, jefe moderado de una de las tres tendencias del M. P. L. A., y Jonas Savimbi, de la U. N. I. T. A. Después de reunirse en Mombasa (Kenya), del 3 al 5 de enero de 1975, y luego en Alvor, cerca de Penina, en Portugal, del 10 al 15, los dirigentes de los tres movimientos firman un acuerdo por el cual se crea el 31 un gobierno provisional, con presidencia rotativa, integrado por 16 ministros y nueve secretarios de Estado (en el cual el M. P. L. A. lleva las carteras de Hacienda, Planificación, Justicia e Información; el F. L. N. A., las de Gobernación, Agricultura, Asuntos Sociales y Sanidad; la U. N. I. T. A., las de Trabajo, Seguro Social, Educación y Producción, y representantes portugueses, las de Economía, Obras Públicas, Vivienda y Transportes), cuyas decisiones no se pueden tomar sino con mayoría de los dos tercios. Reducidas a 24.000 hombres, durante los cuatro meses anteriores a la fecha de la independencia (11 de noviembre de 1975), las tropas portuguesas serán relevadas por tres contingentes de 8.000 hombres, pertenecientes a cada uno de los movimientos.

Pero se producen tantos incidentes, y tan graves, que se llega pronto casi a una guerra civil. El 3 de febrero se cambian tiros en Luanda entre una patrulla militar (dos oficiales muertos) y milicianos del F. N. L. A. (tres muertos), después del saqueo de la tienda de un blanco acusado de la muerte de dos negros. Negándose a la formación de listas únicas en las elecciones previstas después de la independencia, como las propone el M. P. L. A., Roberto Holden acusa a Agostinho Neto, el 14 de febrero, de pretender instaurar un ejército y un poder «popular». Entonces se entabla una lucha sangrienta provocada por la matanza de reclutas del M. P. L. A. por los partidarios del F. L. N. A. (de 60 sólo escapan 17). Responde el M. P. L. A. saqueando las oficinas del disidente Chipenda en Luanda y Luso, el 13 de febrero, a costa de 20 muertos. El ministro de Coordinación, Antonio de Almeida Santos, y el comandante Melo Antunes acuden de Portugal, pero no consiguen apaciguar los ánimos durante más de seis semanas. Los días 29 y 30 de abril, los del M. P. L. A. ocupan una iglesia del barrio de Sao Paulo y destruyen una sede de sus adversarios. Aunque circulen patrullas mixtas y se haya impuesto el toque de queda, del 2 al 5 de mayo, unos y otros se enfrentan con fuego de morteros y bazookas en los suburbios negros, cuya población huye de sus chabolas incendiadas. El número de víctimas alcanza tremendas cifras: 700 muertos y un millar de heridos. Los desórdenes se extienden a Sao Salvador, Ambrizete y Tomboco, cerca de la frontera del Zaire. Pero para poner fin a los desórdenes, que provocan el éxodo de cerca de 60.000 personas, el ejército portugués no tiene más remedio que hacerse cargo del orden público.

Mientras tanto, el enclave de Cabinda, cuya producción de petróleo ha pasado de 317.000 toneladas en 1963 a 2,5 millones en 1969 y nueve en 1974, donde 20 soldados han muerto el 8 de agosto en una emboscada, está aún

sin pacificar. A ejemplo de Katanga, en el Congo, un movimiento separatista, el Frente de Liberación del Enclave de Cabinda (F. L. E. C.), creado en los años 50, vuelve a nacer en junio, dirigido por Augusto Tchiofou, de la Elf-Congo, apoyado por la Gulf Oil, en esta zona privilegiada. Después de dos días de incidentes, desaloja el 3 de noviembre de 1974 al M. P. L. A. del campo de Massabi, pero dos compañías de «paras» lo reocupan el 17 de noviembre. A pesar de esta situación, el general Mobutu se declara dispuesto a admitir la existencia de un «hecho» de Cabinda, y la procedencia de un referéndum especial en este territorio, el 7 de mayo de 1975. Por fin, el M. P. L. A. se apodera del aeropuerto el 4 de junio de 1975 y establece su control sobre el territorio, a pesar de la formación de dos «gobiernos provisionales», uno por Luis Ranque Franque, en nombre del D. R. P. C. en Kampala, el 1 de agosto, y el otro por Fr. Javier Lubita, en nombre del F. L. E. C., el 13 de agosto.

Y la lucha se reanuda con el F. N. L. A. en Cáxito (a seis quilómetros al N. E.) el 29 de mayo, en Carmona (capital de la provincia de Uige, a 200 quilómetros al N. E.) el 4 de junio, y en Luanda misma en la noche del 5 al 6 de junio. El 13, los portugueses disparan para proteger el palacio del gobernador. Después de una última y vana tentativa de conciliación, del 18 al 21 de junio en Nakuru (Kenya), unos 600 F. N. L. A. buscan refugio el 9 de julio en el fuerte de San Pedro de Bawe (cerca del puerto y de la refinería de petróleo; serán evacuados el 12 de agosto por los portugueses). Se acelera el éxodo de 250.000 blancos. Rechazado su ataque contra el barrio de Tanco (que ha producido 300 muertos), el F. L. N. A. abandona la capital, privada de electricidad y de agua, el 14 de julio, para reconstituir sus fuerzas el 25 en el norte, entre Cáxito, Lucala, Carmona y el aeropuerto de Negago, evacuado por los portugueses el 25 de julio, con la ayuda de los 5.000 hombres de Daniel Chipenda, y en centro-sur, entre los ríos Cuando y Cubango. A su vez, la U. N. I. T. A. se retira de Luanda el 11 de agosto, concentrándose en la zona central, al sur del río Cuanza, entre Quibala, Nova Lisboa, Silva Porto y Luso. Entonces, el M. P. L. A. establece su control sobre el resto del país, el centro-norte, de los alrededores de Cáxito a los de Malanje (a 350 quilómetros al este, centro de la explotación de diamantes), en las provincias orientales de Lunda (Henrique de Carvalho) y Moxico (Chuime) y en los del sur-oeste, Benguela, Moçamedes y Huila, donde se apodera de los puertos de Novo Redondo, Lobito (17 de agosto) y de Humbo (8 de agosto), Sa da Bandeira (en el ferrocarril de Serpa Pinto) el 23 y de Pereira de Eça en la frontera con Namibia el 27, en el interior. Para proteger la presa de Calueque en el río Cunene (que les suministra electricidad), las fuerzas sudafricanas penetran en el territorio, el 8 de agosto, ocupando Santa Clara, Kalaek, Ruacana, Namacune y Chinde (el 26 de agosto). Luego, desde Namibia también saldrá el 23 de octubre la ofensiva de una columna de 2.000 hombres, fuertemente armados con blindados, que después de investir Lubango (Sa da Bandeira) se apoderan de los puertos de Moçamedes (terminal del ferrocarril de Serpa-Pinto, vía de exportación del hierro de Cassinga) el 28 de octubre, de Lobito y Benguela (terminal de la vía férrea de Zambia) el 8 de noviembre, de Novo Redondo el 13, en un intento de cortar el M. P. L. A. de sus suministros, y amenazan Porto Amboim, cuando se encuentran estancados delante de la encrucijada de Quibala, el 21 de noviembre.

Sometido a otros duros ataques en el norte, entre Luanda y Malanje, para

el control de la estación de Quifangondo (a 20 quilómetros al norte) y de la presa de Dondo (en el S. E.) sobre el Cambambe (Cuanza), que suministran agua y electricidad a la capital, para el control de las carreteras Luanda-Carmona y Luanda-Ambriz en Cáxito (al M. P. L. A. el 10 y al F. L. N. A. el 20 de septiembre), Luanda-Malanje, en Lucala (a 180 quilómetros al este, que cambió cinco veces de manos) (ex Salazar, Ndalatando, al M. P. L. A. el 10 de septiembre), y Luanda-Nova Lisboa, en Quibala (ocupada el 16 y perdida el 20 de octubre por el M. P. L. A.), el M. P. L. A., que ha perdido en el este de Luso (en el ferrocarril de Benguela a Zambia) el 20 de septiembre, decreta la movilización general de los hombres entre dieciocho a treinta y cinco años el 23 de octubre. Entonces atraviesa un momento difícil.

Pero sale de sus apuros gracias a la intervención eficaz de un contingente cubano de 6.000 y hasta de 11.000 hombres, acompañados por 200 consejeros soviéticos, armados de material moderno (por un valor de unos 108 millones de dólares) (organillos de Stalin, tanques T-34 y T-35, anfibios I. T. R. y hasta aviones Mig-21), llevado a bordo de cargos o de aviones Il-62 o Antonov, por un puente aéreo con escalas en las Azores o en Guinea Ecuatorial. Entonces (11 de noviembre de 1975) la guerra cambia de cara y la fortuna de campo. En el norte el F. L. N. A., derrotado en Cáxito (el 11 de noviembre), abandona su cuartel general de Carmona (Uige) y su base aérea de Negage (4 y 5 de enero de 1976), refluye en desorden hacia los puertos de Ambriz (ocupado el 12 de enero) y de Santo Antonio, en la frontera con el Zaire (caído el 8 de febrero). Más al este, en el interior, Sao Salvador caerá el 11 de febrero, Maquela do Zombo y Pedra do Feitiço el 16, y cerca de un millón de bakongos buscarán refugio en el Zaire.

Entonces el M. P. L. A. vuelve sus esfuerzos hacia el sur. En la parte oriental del ferrocarril de Zambia se lucha por la posesión de Luso (ocupada por una columna cubana al fin de noviembre, perdida el 10 de diciembre de 1975, finalmente conquistada por 1.000 milicianos y 500 cubanos el 13 de febrero de 1976) y de Teixeira de Sousa (16 de enero de 1976). Pero el empuje principal, a cargo de 6.000 cubanos (equipados con unos 70 T-34 y T-54 y 20 helicópteros), sigue la carretera Luanda-Huambo (Nova Lisboa) y desde Quibala hacia los puertos de Amboim y Novo Redondo (al S. E.) y vía Ceia (caída el 20 de enero), por una parte, hacia los puertos de Lobito y Benguela (ocupados el 9 y el 10 de febrero) y, por otra, desde la encrucijada de Alto Hama (el 30 de enero) hacia Huambo (sede de la U. N. I. T. A., trasladada el 26 de enero a Silva Porto), ocupada en la noche del 7 al 8 de febrero, y más al este, hacia Silva Porto (Bie), ocupada el 19, mientras, más al sur, el puerto de Moçamedes, Sa da Bandeira (Lubango) y Serpa Pinto (Menongue), es decir, toda la vía férrea del sur quedará el 11 de febrero en manos del M. P. L. A., cuyas fuerzas llegarán el 19 a Pereira de Eça (Nywa), casi en la frontera con Namibia. Sin ofrecer resistencia, las fuerzas sudafricanas (unos 6.000 hombres), seguidas por unos 100.000 refugiados, se han replegado hacia las presas de Racuana y Calueque, en el río Cunene.

Enfrentado con esta derrota de sus peones, en una guerra que ha costado unos 100.000 muertos, el gobierno de Washington queda sin reacción, cuando había instigado y soportado a Spinola y a los «capitanes» en la revolución de los claveles, precisamente porque quería hacerse con el control de las Azores y de las riquezas de Angola. Pero se encuentra paralizado por el Con-



REP. CENTRO-AFRICANA
SUDAN
ETIOPIA
CAMERUN
Yaunde
Bangui
Bondo
Uelle
Rio Muni
Libreville
GABON
CONGO
Congo
Coquilhatville
Stanleyville
UGANDA
Kampala
KENIA
Nairobi
Moyale
Mombasa
Lago Victoria
L. Eduardo
Kivu
CONGO
ZAIRE
Brazzaville
Leopoldville (Kinshasa)
Pointe Noire
Cabinda
S. Antonio
S. Salvador
Carmona
Ambriz
Luanda
Malanje
ANGOLA
Benguela
Nova Lisboa
Silva Porto
Sá da Bandeira
Serpa Pinto
Moçamedes
Kasai
Luluaburg
Kabinda
Kamina
KATANGA
Albertville
Kigoma
Tabora
TANZANIA
Dar es Salaam
Pemba
Elisabethville
ZAMBIA
Lusaka
Broken Hill
Livingstone
Mongu
Cabora Bassa
Tete
MALAWI
Zomba
Blantyre
Nampula
Moçambique
Quelimane
Chinde
MOZAMBIQUE
Salisbury
Umtali
Beira
RODESIA
Bulawayo
Botswana
Tsumeb
Grootfontein
Swakopmund
Walvis bay
Windhoek
NAMIBIA
Lüderitz
Pto Nolloth
Orange
Limpopo
Pretoria
Johannesburg
Lourenço Marques
Swazi
Vryburg
Kimberley
Bloemfontein
Lesotho
Kwazulu
Durban
Transkei
Ciskei
East London
El Cabo
Simonstown
Pto Isabel
ANGOLA
SUDAFRICA
empujes sudafricanos
empujes MPLA y cubanos
vías férreas

greso, porque no tiene los medios políticos de sus ambiciones. Después de la dimisión, en agosto, de Nathaniel Davis, director de Africa en el Departamento de Estado, discrepante con sus jefes, la prensa progresista, *New-York Times* y *Washington Post,* han lanzado una campaña hostil a todo compromiso o intervención «estilo Vietnam». Dócil, el líder demócrata Mike Mansfield, del Comité de los Asuntos Exteriores, respaldado por el Senado (por 54 votos contra 22, el 15 de diciembre) y por la Cámara de Representantes (por 323 contra 99, el 27 de enero de 1976) se opusieron no sólo al envío de voluntarios (al entrenamiento en Fort-Penning, en Georgia, según el *Christian Science Monitor),* sino —cuando ya se habían gastado 33 millones de dólares— a toda ayuda militar complementaria (se trataba de otros 28 millones). Impotente, a pesar de las protestas de Ford y de las baladronadas de Kissinger en San Francisco el 3 de febrero («Es la primera vez que el Congreso bloquea una acción nacional en medio de una crisis» —¡y la Indochina!—. «Tiene la Administración el deber de señalar a la U. R. S. S. y a Cuba que Angola no puede constituir un precedente», «Hará falta contener la potencia soviética; aunque sin tomar el riesgo de una guerra total»), la Casa Blanca pide el cese de toda intervención extranjera (la U. R. S. S. interrumpe su puente aéreo del 9 al 24 de diciembre), y el 5 de enero un cese el fuego (*Izvestia* se declara el 29 de enero en favor de un arreglo político).

Ya que Rusia ha alcanzado sus objetivos estratégicos —desde Mozambique y Angola podrá controlar la «ruta» de los superpetroleros procedentes del golfo Pérsico— y que se ha demostrado capaz de llevar a cabo una expedición «colonial» en cualquier parte del mundo, no tiene interés en soportar sola el peso financiero del futuro desarrollo del país. Le importa más que su protegido, el M. P. L. A., después de proclamar unilateralmente su independencia el 11 de noviembre de 1975, sin conseguir una clara mayoría en su favor en la conferencia de la O. U. A. en Addis Abeba (del 10 al 13 de enero de 1976), en la cual, de 46 Estados, dos se abstuvieron y 22 se pronunciaron por un gobierno de coalición, al menos con la U. N. I. T. A. (el Zaire, Zambia, Kenia, Uganda, Túnez), que sea ampliamente reconocida y pueda servir de base para la descolonización del resto del Africa del Sur. Como el M. P. L. A. se ha hecho dueño de todo el país, finalmente sus vecinos se inclinan ante el hecho consumado: sucesivamente, la O. U. A. le reconoce el 11 de febrero, y 54 de los miembros de la O. N. U. (38 de Africa, cinco de Asia, dos de América del Sur, uno de Oriente Cercano, ocho de Europa del Este) el 17, cuando Francia (dos días después de una reunión de la C. E. E., reticente a consecuencia de las intervenciones de Kissinger) se adelante a sus colegas (¿quizá para compensar la ayuda que ha prestado al Zaire y a la Unión Sudafricana?). El gobierno de Lisboa, que ha enviado al almirante «rojo» Rosa Cutinho en misión a Luanda, se resigna el 21-22 de febrero a aceptar la descolonización de su más antigua colonia, que los dos Supergrandes le han arrebatado, para disputarla entre sí por peones interpuestos.

Mientras tanto, entre los vecinos del nuevo Estado, el miedo se expande. ¿Contra quién se volverán ahora los cubanos? (40). Mobutu, amenazado por

(40) En una carta, comunicada por Olaf Palme a Kissinger en Bruselas, el 25 de mayo de 1976, Fidel Castro se declara dispuesto a reducir sus efectivos en la mitad para final de año. Pero el 17, Samora Machel, en Moscú, obtuvo el suministro de material soviético (vía Nakala y Sofala-Beira por mar, y vía Matundo, por el aire) e instructores para su ejército de 12.000 hombres. Y una delegación angoleña siguió sus pasos del 19 al 26 de mayo, mientras el gobierno de Luanda rompía con Portugal el 20 de mayo.

la presencia de unos 4.000 ex gendarmes de Katanga entre los fuerzas del M. P. L. A. y por la agitación reanimada por Gizenga dentro del Zaire, se apresura a responder a la oferta de Agustinho Neto (el 2 de febrero, en una reunión de la Organización de Solidaridad de los Pueblos de Africa y de Asia) de restablecer relaciones normales entre los dos países, se reúne el 7 de febrero en Quelimane (a 320 quilómetros al norte de Beira) con Samora Machel de Mozambique, Kenneth Kaunda de Zambia, Julius Nyerere de Tanzania y sir Seretse Jasua de Bostwana, recibe a Nguabi del Congo-Brazzaville en Kinshasha el 15 de febrero y prohibe el tránsito por su territorio de los mercenarios británicos (unos 500 que Kissinger ha encargado a su agregado militar en Londres de reclutar, a coste de 600.000 dólares).

Empeñado desde el 30 de noviembre de 1973 en su política de «zairización de la economía», y todavía más después de su vuelta de China el 30 de diciembre de 1974, en su empresa de extensión de las nacionalizaciones (a la construcción y a los transportes), y de agravación del control sobre los bancos y las compañías extranjeras, el general Mobutu se enfrentó duramente en el año 1975 con el embajador yanqui «de choque» Dean Hinton (el que combatió a Allende en Chile), al que expulsó el 18 para el 21 de junio, después de haber escapado de un complot tramado contra él (15 al 16 de junio), por seis oficiales, entre los cuales tres generales (41), que fueron sentenciados a muerte el 2 de septiembre, y por el ex ministro de Hacienda (refugiado en Nueva York desde 1970). Pero el bloqueo de la carretera de Beira y del ferrocarril de Benguela, la vía normal de evacuación del 55 % de sus exportaciones, el retroceso de la producción de aceite de palma, y sobre todo el hundimiento de los precios del cobre (de 1.260 libras en abril de 1974 a 520 en enero de 1975 —cuando el cobre proporciona el 60 % de las recetas del presupuesto—, costándole una pérdida de 500 millones de dólares, el crecimiento de su deuda (que alcanza 3.000 millones de dólares), el alza de la vida (45 %), le obligaron a devaluar su moneda en el 42 % en marzo de 1976 (de 2 dólares a 1,20) y a atarla a los D. E. G., a pedir créditos al F. M. I. (150 a 200 millones de dólares), al mismo tiempo que solicitaba subvenciones (19 millones de dólares en 1976 y 27 millones en 1977) a Kissinger, durante su gira por Africa (27 al 29 de marzo), para comprar armamentos y hacer frente a la amenaza de la presencia soviética en Mozambique y en Angola.

En Namibia, los 80.000 blancos que viven todavía en esta antigua colonia alemana, hostigados por el S. W. A. P. O., se preguntan sobre cuál será su futuro, si el gobierno de Pretoria se conforma con la decisión de evacuación que le intimó la O. N. U. para antes del 31 de agosto próximo. La intervención sudafricana —apoyada por seis dirigentes negros moderados, y alentada por Kissinger (pero luego frenada para impedir que ocupe la capital, Luanda, según una entrevista de John Vorster a *Newsweek* del 10 de mayo de 1976)—, al principio venturosa, se volvió muy comprometedora para la U. N. I. T. A.... y por la propia política de Vorster de diálogo con los Estados negros. El repliegue de sus fuerzas hacia las presas del Cunene, anunciado por Pietr Botha el 26 de enero (que será efectivo el 27 de marzo),

(41) General Fallu Sumbu (agregado militar en los EE. UU.), brigadier Katsuwa Wa Kusivwira (jefe de E. M. de tierra), general Utshudi Wembolruga (ex 2.ª Región), coronel Omba Pene Djunga; mayor Bula Baputu Bajikila (de la Escuela de guerra de los Estados Unidos) y Mjika Ntoya Zi Bikembo (de formación israelí).

ha sido acompañado el 28 por un proyecto de ley autorizando al gobierno a enviar tropas del continente «hasta el límite del Ecuador para prevenir o sofocar un conflicto amenazando su seguridad», y por la concentración de una división motorizada en Bloemfontein, pero sus gastos de Defensa han subido en el 50 % en 1975, y ha tenido que devaluar el «rand» en el 19 %.

Muy pronto, lejos de atacar, tiene que defender su propio territorio del Transvaal contra una ola de disturbios que le azota. Una sublevación mucho más grave que la del 21 de marzo de 1960, en protesta contra el régimen de «pases», impidiendo los desplazamientos de negros, que se saldó con 70 muertos en Vereeniging y Sharpeville, aunque con un pretexto más futil: la obligación de aprender el «afrikaans» en vez del inglés en las escuelas de color. Durante una manifestación de 10.000 escolares en la ciudad «apartada» de Soweto (un millón de negros, a 24 quilómetros al S. O. de Johannesburg), dos blancos, extraídos de su coche (el sociólogo Melville Edelstein, devoto de la causa negra, está entre los dos), mueren apedreados, la policía dispara (resultan 29 muertos y 220 heridos, entre los cuales cinco blancos). Los disturbios se extienden a Krugerdorp (al norte), a Meadowlands (donde guerrilleros armados atacan la comisaría en la noche del 17 al 18), a Alexandra (al N. E., que la policía rodea) y más allá a Tembisa, a Kagiso (al oeste), Mabopani, Eyaton, a ocho ciudades en total el 18, y hasta la facultad de «afrikaans» de Pietersburg y la Universidad del Zululand cerca de Durban El saldo de los desórdenes (con 40 edificios públicos, 100 coches y 50 autobuses incendiados), reprimidos con toda energía por helicópteros lanzando granadas lacrimógenas y blindados disparando, es de 176 muertos, de 1.139 heridos y de 1.298 detenidos. En el momento mismo de una cita de John Vorster en Bonn (los días 23 y 24) con Kissinger, que acaba de entrevistarse en Londres con Anthony Crosland.

Más apremiante todavía es la situación de Zambia (ex Rodesia del Norte), cuyo presidente, Kenneth Kaunda se adhiere en abril de 1976 en Maputo al frente contra los blancos, y sobre todo la de Rodesia del Sur. Desde que unos 1.000 guerrilleros (de los 5.000 entrenados en los campos, fuera de las fronteras) han penetrado en el país, el terrorismo se ha intensificado, causando 150 muertos, entre los cuales 20 policías entre el 1 de enero y el 15 de abril de 1976, y entre 700 y 800 desde el principio del conflicto (42). En consecuencia de unos encuentros fronterizos, el presidente de Mozambique, Samora Machel, proclama el 3 de marzo de 1976 el estado de guerra, cierra la frontera y confisca los bienes rodesianos (por un valor de dos millones de dólares). Cortadas sus comunicaciones con Angola y Mozambique, impracticable por la noche la carretera a Suráfrica (23 de mayo), los 280.000 blancos

(42) El 21 de febrero de 1976, dos autobuses estallan sobre una mina cerca de Chicore; en la noche del 23-24 en un bombardeo del pueblo de Paturi caen 24 muertos; del 25 al 28 de febrero, para vengar la muerte de uno de los suyos, las tropas rodesianas persiguen y matan a unos 24 guerrilleros en territorio mozambiqueño y en los encuentros que siguen perecen 17 africanos y cuatro blancos; el 27, siendo heridos ocho y detenidos ocho más ferroviarios en Malvernia, el tráfico se interrumpe con Maputo (Lourenço-Marques); el 6 de mayo, seis terroristas asaltan una hacienda cerca de Chipinga; el 7 estalla otro autobús (el chófer muerto y 12 heridos), cinco perecen en un ataque a un pueblo; el 18 de abril cae una patrulla en una emboscada; son matados tres turistas sudafricanos y queda interrumpida la carretera entre el puente de Beit y Fort-Victoria; el 22 de mayo dos colonos perecen en el límite con Bostwana, donde, el día siguiente, estalla un tren y está dañada la vía hacia el Africa del Sur.

sumergidos allí por 5.800.000 negros, rodeados por enemigos, sin apoyo militar efectivo del gobierno de Pretoria (43), deberán someterse —después del fracaso de las negociaciones entabladas por John Vorster (16 de septiembre de 1974 en Londres; 20-22 de septiembre en Yamoussoko con Leopold Senghor y Houphouet-Boigny; al principio de noviembre en Lusaka con Kenneth Kaunda de Zambia, Julius Nyerere de Tanzania y Khama de Botswana, y por el propio Jan Smith con Joshua Nkomo (44)— a las exigencias de James Callaghan y de Anthony Crosland (limitando a año y medio el plazo acordado para remitir el poder a la mayoría negra; plazo notoriamente insuficiente, el 22 de mayo de 1976, o a las de Kissinger (en 10 puntos), presentadas en Lusaka el 27 de abril a Kenneth Kaunda y Joshua Nkomo, para tratar de ganarse, a pesar del fracaso de Angola, la benevolencia de los negros antes de la Conferencia de Nairobi (del 27 al 29), pagándola con una última puñalada en la espalda a los regímenes blancos de Sudáfrica y rechazando las concesiones insuficientes de Jan Smith (dando entrada en el gabinete a cuatro ministros, representantes de las tribus, y a seis secretarios, delegados de las ciudades).

Naturalmente, los últimos testigos de la presencia portuguesa en el mundo se encuentran llevados por la marea anticolonialista. En Macao, 200 soldados y jóvenes oficiales se han amotinado, obligando al delegado de la Junta, el mayor Rebelo Gonçalves, a intervenir para restaglecer el orden, destituyendo al comandante militar y a su adjunto. Pero China Popular muestra poco entusiasmo a absorber este puerto franco, fuente de fructuosos intercambios. En cuanto a Timor, en Indonesia, el M. F. A. pensaba otorgarle la independencia en octubre de 1978, pero la Unión democrática, exigiéndola inmediatamente, atacó el cuartel de 300 portugueses en la basa naval de Dili, el 13 de agosto de 1975 y detuvo a la vez a los dirigentes de la Asociación popular de Timor (A. P. O. D. E. T. I.) favorables a la anexión con Indonesia y a los del F. R. E. T. I. L. I. N. (Frente revolucionario de Timor, apoyado por Pekín y Hanoi). La Unión controlaba ya el puerto de Baucau y el aeropuerto de Dili, cuando el contingente autóctono de las fuerzas portuguesas

(43) Componen el ejército rodesiano: 5.700 hombres (más 35.000 reservista y 10.000 territoriales) y 8.000 de policía militar; la aviación (1.200 hombres) dispone de 40 aviones (Vampire, Hunter y una escuadrilla de Alouette-3).

El sudafricano, el más fuerte de la región, cuenta con 38.000 hombres (más 138.000 reservistas), con brigadas acorazadas y motorizadas, y 75.000 comandos civiles en el ejército, 8.500 en la aviación (108 aviones de combate) y 4.000 en la marina (tres submarinos, dos destructores, seis fragatas, cuatro patrulleras y 10 dragaminas).

De los Estados negros, Mozambique tiene un ejército de 20.000 a 25.000 hombres encuadrados (más 20.000 milicias), disponiendo de T-34 y de T-54 soviéticos.

Zambia, un ejército de 5.000 (más 1.500 territoriales), con 2.500 de policía militar y 1.000 de policía de fronteras, y una aviación de 800 (24 aviones de combate).

Tanzania, por su parte, cuenta con 13.000 soldados y 35.000 en cuerpos especiales, un batallón de tanques; 1.000 en aire y 600 en la marina.

(44) Después del fracaso del encuentro del 25 de agosto de 1975 en las cataratas Victoria, y de la formación por Mgr Muzorewa (primer presidente del African National Council creado el 16 de diciembre de 1971 para contestar a las proposiciones de la comisión Pierce de Londres), mientras se encontraba secuestrado el reverendo Edson Sithole del Comité de Liberación del Zimbabwe (C. L. Z.), rama política del Ejército del Pueblo, Joshua Nkomo, moderado del Z. A. P. U., fue designado por el A. N. C. para reanudar, del 13 de diciembre de 1975 al 19 de marzo de 1976, las negociaciones con los blancos: el Frente rodesiano, creado en 1962 por Jan Smith (con 50 de los 66 escaños en el Parlamento en 1974) y el Rhodesian Party, fundado en 1972 por los moderados de Thimothy Gibbs, hijo del último gobernador inglés, Humphrey Gibbs. Negociaciones sin éxito, por otra parte.

(3.000 hombres), adhiriéndose al F. R. E. T. I. L. I. N., entabló una lucha sangrienta en contra de los moderados, causando unos 1.000 muertos. En la noche del 26 al 27 de agosto el gobernador Lemos Pires y los últimos 100 portugueses buscaron refugio en el islote de Atauro. El 8 de septiembre, el jefe del F. R. E. T. I. L. I. N., José Ramos Hata, dueño de la isla, declaró su intención de formar un gobierno provisional, de convocar una Asamblea constituyente y de aplazar la proclamación de la independencia.

Pero el gobierno de Yakarta (ya molesto por la presencia de movimientos secesionistas en Sumatra, Borneo, las Célebes, las Molucas y por una rebelión en Nueva Guinea), temeroso de la expansión china en la región, apoyado localmente por el A. P. O. D. E. T. I. de Arnaldo de Reis Arapo, por el K. O. T. A. y ahora por los moderados de la U. D. T., y alentado por Australia y los Estados Unidos, luego de proponer una conferencia a cuatro entre Portugal, Indonesia, Malaya y Australia, el 8 de septiembre, decide intervenir directamente. Bajo el pretexto de evacuar a unos refugiados, y con la protección de un destructor, desembarca «marines» el 14 de septiembre en Maubara (a 40 quilómetros de Dili), que ocupan Balibo y Maliuna (17 de octubre) y Baucau (el 1 de noviembre). El F. R. E. T. I. L. I. N. les opone una dura resistencia y proclama unilateralmente la independencia el 28 de noviembre. El 1 de diciembre, Portugal protesta delante de la O. N. U., cuya Asamblea General pide el 12 que se retiren las fuerzas indonesias (por 72 votos contra 10 —entre los cuales Indonesia, India, Irán, Japón, Malaya, Filipinas, Thailandia— y 43 abstenciones: EE. UU. y miembros de la C. E. E.). Lejos de conformarse con esta resolución el gobierno de Yakarta constituye un gabinete provisional con el jefe del A. P. O. D. E. T. I. el 18 de diciembre, e incrementando sus fuerzas de 6.000 a 25.000 hombres, intenta extender su ocupación a todas las islas. Se adueña de Atabae, de Baucau, de la capital Dili, incendiada, de Suai (causando unas 10.000 víctimas civiles en Liquica y Maubara) y de Manatuto (a 55 quilómetros de Dili), avanzando hacia Aileu el 31 de diciembre, aunque encuentra fuerte resistencia en la montaña (2 de enero de 1976). Pero la desestima y proclama la anexión del territorio el 29 de junio de 1976.

De Spinola a Carvalho: ¿democracia o dictadura militar?

En el plano internacional, esta descolonización desordenada, y la presencia de comunistas en el seno del gobierno de Lisboa, plantea graves problemas a la O. T. A. N. Cierto es que el general Costa Gomes ha aprovechado la Asamblea de las Naciones Unidas de Nueva York el 17 de octubre para tranquilizar a Ford y a Kissinger, con el fin de obtener la ayuda americana para los ferrocarriles, la energía, la electricidad, las carreteras, la educación, etcétera, pero el jefe comunista Alvaro Cunhal, apoyado por los marxistas que dominan más que nunca al M. F. A., al tiempo que pronuncia palabras tranquilizadoras en su Congreso (que reúne a 2.000 delegados el 20 de octubre), acoge al embajador soviético y se va de visita a Moscú, del 29 de octubre al 1 de noviembre, al tiempo que despliega una propaganda furiosa a favor de la U. R. S. S., mientras el líder socialista Mario Soares, poco dispuesto a pagar el apoyo americano con concesiones respecto a la base de Lajes, en las Azores, al tiempo que negocia en Argel, sobre Angola, presta atención a las ofertas de apoyo que le hacen los árabes.

Y la evolución interna del nuevo régimen, ¿permitirá su permanencia en la O. T. A. N. y su participación en las discusiones nucleares altamente secretas (30 de octubre de 1974)? Aunque sea promulgada el 20 de octubre una ley electoral para la designación, según el escrutinio proporcional, de 250 representantes (uno para cada 25.000 ciudadanos) en una Asamblea constituyente, cuyo mandato se limita a seis meses de duración, y luego el 1 de noviembre otra ley sobre la constitución de partidos políticos, exigiendo como mínimo al principio 5.000 miembros (el P. C., aunque cuente con 40.000 afiliados, pide su inscripción con 6.145 firmas) y una votación de 100.000, y prohibiendo el apoyo de contribuciones extranjeras, queda claro que el M. F. A. quiere retener todo el poder real en manos de su Consejo superior (30 de noviembre) y de su Consejo nacional de los 200 (4 de diciembre). Mientras se establece un nuevo censo, además de una lista de no elegibles por su participación activa en el régimen de Salazar, cerca de 600.000 electores —de un total de seis millones— serán privados del derecho de votar (3 de diciembre). Y no existen más partidos que los tolerados por la Junta militar, o sea doce de los dieciséis constituidos. Con la connivencia del Consejo de los Veinte (13 de enero de 1975) y la presión del M. F. A. el gobierno ha aprobado el 20 de enero la unidad sindical, por 11 votos en favor y tres en contra (los socialistas Mario Soares, de A. E., y Salgado Zenha, de Justicia, y el popular democrático Magalhaes Mota), o sea el monopolio del P. C. en el control de la Intersindical, que agrupa 180 sindicatos, medida clamorosamente aplaudida el día siguiente por 120.000 manifestantes, aunque criticada a la vez por el episcopado (17 de enero) y por los socialistas (en un mitin de 25.000 el día 16 en el Palacio de Deportes), cuyos ministros no tienen más remedio que resignarse, el 26, porque si dimitiesen dejarían la plaza libre a sus competidores. Y no pueden siquiera protestar en una demostración pública el 31 de enero: con el pretexto de otras manifestaciones oportunamente convocadas por el P. C. y el M. E. S. (Izquierda socialista progresista), el M. F. A. se la prohibe (pero, a pesar de otra prohibición general, del 7 al 11 de febrero, la Intersindical organizará una manifestación de 20.000 izquierdistas el 7 contra la presencia de 19 buques de la O. T. A. N.).

Pretende también el M. F. A. regir los asuntos económicos. El plan presentado por el comandante Melo Antunes prevé el control del Estado sobre: 1) unos bancos (Sociedad Financiera Portuguesa, Banco de Fomento, Crédito Predial); 2) las minas, las industrias siderúrgicas, petroquímica de armamentos, del tabaco; 3) la pesca, el comercio exterior, los abastecimientos; 4) empresas mixtas en el comercio de alimentación, un código de inversiones extranjeras (reduciendo al 15 % de los dividendos las repatriaciones autorizadas), un programa de urgencia de 70 medidas, de reforma fiscal, administrativa (registro de acciones; Consejo del coste de la vida —cuya alza es de 35 %—, de ayuda a los sin trabajo —más de 200.000—), reforma agraria (con expropiación de las fincas de más de 50 hectáreas de riego) (45), intervención por el Estado de las empresas que se declararan en quiebra. Este plan queda aprobado por el gobierno el 7 de febrero.

---

(45) En Beja, en el Alentejo, 15.555 campesinos reclaman el 2 de febrero la reforma agraria, mientras en el sur los militares intervienen una finca. El P. C., en un esfuerzo espectacular para ganarse los votos en esta región de latifundios y labradores pobres, organiza una gran verbena en Evora, el 9 de febrero, en presencia de Alvaro Cunhal.

Y pretende el M. F. A. institucionalizarse. Autorizado por el Consejo de Estado, el 8 de febrero, a legislar sobre «todo lo que puede perjudicar a la economía nacional y a la tranquilidad pública», su Asamblea plenaria de los 200 examina, los días 6, 15 y 17 de febrero, cinco proyectos distintos, sin llegar a un acuerdo, hasta el punto de que unos disidentes aclaman el nombre de Spinola (pasado a reserva el 15 de noviembre de 1974). Ejerce el más estricto control sobre la televisión, la radio (la del Episcopado, Radio Renascenza, será ocupada después de una semana de huelga (el 2 de febrero) y la prensa (cuyos directores y editores, según un nuevo proyecto de ley, deberán someterse a la aprobación de los consejos de redacción; en el Norte, el católico *Diario de Minho* está suspendido el 27 de enero).

Aplaza el 26 de febrero la campaña electoral del 3 al 30 de marzo, y luego la fecha de la consulta al día aniversario del 25 de abril. Ya no existen partidos de derecha, y los del centro apenas pueden desarrollar su propaganda, siendo sus reuniones objeto de un sabotaje sistemático de la ultra-izquierda, que no impide la intervención tardía de las fuerzas armadas. El 4 de noviembre ya, los de «Lucha popular» y del M. R. P. P. maoísta (que contaban con 6.000 en el Palacio de Deportes el 23 de noviembre), tratando de oponerse a una reunión del Centro democrático-social en un teatro, se enfrentaban con la policía a tiros y granadas de mano, asaltaban la sede del partido, destrozaban coches y saqueaban tiendas (36 heridos). En otra reunión del mismo grupo en Olhao (Algarve) el 10 de diciembre, se produjeron violentos incidentes. Cuando este partido (creado en 19 de julio de 1974 por Freitas do Amaral, su presidente, y Amaro da Costa, su secretario general), intenta celebrar su congreso con un millar de delegados en el Palacio de Cristal de Oporto (25 de enero de 1975) se encuentra asediado por las turbas (2.000 izquierdistas), que los soldados protegen de la policía y de la guardia republicana a caballo, desde las 15 horas hasta las ocho de la mañana siguiente, cuando paracaidistas del C. O. P. C. O. N. intervienen para librarlos (17 heridos). Para permitir la salida del Palacio de Deportes de Lisboa de los militantes del Partido demócrata-cristiano, convocados el 25 de febrero por el comandante Sanches Osorio, su secretario general, se hace también necesaria la presencia de la guardia republicana a caballo y de carros blindados. Otros graves incidentes se producen el 7 de marzo en Setúbal, en un mitin del Partido popular democrático de Sa Carneiro y de Magalhaes Mota. 200 perturbadores deben ser expulsados del local por la policía de Seguridad y, en el tiroteo que se entabla en la salida, caen dos muertos y 20 heridos; al día siguiente, los paracaidistas del C. O. P. C. O. N. son los únicos que impiden un asalto a la sede central del grupo. Mientras tanto, los maoístas del M. R. P. P. y del L. U. A. R. se manifiestan otra vez en la plaza del Rossio el 3 de mayo y, después de paralizar la Universidad en febrero, fomentan huelgas en los liceos y constituyen unas comisiones obreras en la Lisnave.

Frente a tales desórdenes, las fuerzas armadas se encuentran divididas. Si la Marina acepta el papel de «motor de la Revolución», la Aviación se resiste a ello y los oficiales de Tierra obedecen a tres tendencias distintas (siendo la última la de volver a su misión estrictamente militar). Para poner fin a estas posturas, tan peligrosas para sus fines, los promotores de la Revolución recurren a una trampa: corre el rumor de una próxima redada de oponentes, unos 1.000 civiles y 500 militares durante la noche del 12 al 13 de marzo. La reacción de los liberales partidarios de Spinola es tan prema-

tura como alocada. El 11, a las 12,45, dos aviones y tres helicópteros de la base de Tancos bombardean el cuartel del 1er Regimiento de artillería ligera de Sacavem (al norte de Lisboa), produciendo un muerto y 14 heridos. Pero luego los paracaidistas mandados para reducirlos... fraternizan con los artilleros, punta de lanza de la Revolución, mientras otros paracaidistas tratan en vano de investir al C. O. P. C. O. N.; a las 14,20, el general Pinto Ferreira, comandante de la Guardia republicana, que está secuestrado hasta la intervención de un batallón del C. O. P. C. O. N. a las 18,40 (cuatro de los oficiales autores del intento, refugiados en la embajada de Alemania Federal tendrán que rendirse más tarde), y los carros de combate de la Escuela de Caballería de Santarem, a las órdenes del capitán Salgueiro Main, salen con dirección a Lisboa a las 18,10, pero, dándose cuenta del fracaso de la intentona, vuelven a su cuartel a las 20,20. Acompañado por su esposa y unos 15 oficiales, el general Spinola huye de la base de Tancos en dos helicópteros, que aterrizan a las 19,30 en el aeropuerto militar español de Talavera la Real, desde donde, vía Barajas, saldrán el 14 de marzo para el exilio, hacia Buenos Aires y Río de Janeiro. El fracaso es total, y el error, espantoso. Aprovechándose de ello, los marxistas se preparan a aniquilar a la oposición. Después de unas llamadas en la radio del presidente Costa Gomes a las 16,40 y a las 23,41 denunciando a los 27 oficiales implicados (serán luego 130), del jefe del gobierno «general» Vasco Gonçalves a las 18 y del «general» Carvalho a las 20,32 (este último culpando de todo al embajador norteamericano Frank Carlucci), se organiza en Lisboa a la 22,40 una gran manifestación en contra de los partidos centristas, presuntos amigos de los putschistas, el democristiano y el popular democrático, cuyas sedes saquean en Lisboa y en Oporto.

En la noche del 12 al 13 se constituye un Consejo de la Revolución, formado por 24 militares: siete miembros de la Junta de Salvación nacional, el primer ministro, brigadier Vasco dos Santos Gonçalves, el adjunto del C. O. P. C. O. N., general Otelo Saraiva de Carvalho, siete miembros de la Comisión Coordinadora y otros ocho designados por el M. F. A. (46). El Consejo manda detener a los banqueros, comanditarios de los partidos moderados (cinco miembros de la familia Espirito Santo del 12 al 17; Melo, de la C. U. F., Champalimaud, luego, el 18, Pinto y Sotomayor) (47), y nacionaliza el 14 siete grupos financieros, cuyos empleados se han declarado en huelga desde el 11, y el 15 las Compañías de Seguros, ocupadas por su personal. Son dimitidos los cinco miembros civiles del Consejo de Estado, y se modifica la composición del gobierno, para incluir en él representantes del Movimiento democrático portugués (emparentado al comunista). Lo integran, el 26 de marzo: cuatro ministros sin cartera, Alvaro Barreirinhas Cunhal, del P. C.; Joaquín Jorge Magalhaes Mota, del P. P. D.; Francisco José Crus Pereira de Moura, del M. D. P., y Mario Alberto Nobre Lopes Soares, del P. S. (cuya cartera de Asuntos Exteriores ostenta el comandante de artillería Ernesto Augusto de Melo Antunes, que ha abandonado su puesto en el Consejo de la Revolución

(46) De la Junta: además del general Costa Gomes, vicealmirante José Baptista Pinheiro Azevedo, general Carlos Aores Fabiao, general Narciso Mendes Dias, vicealmirante Antonio Rosa Coutinho, general Nuno Fisher Lopes Pires y general Anibal Pinho Freires, de la Comisión, un teniente coronel, dos comandantes, tres capitanes, un teniente. Designados: dos comandantes, un capitán de fragata, cuatro capitanes y un teniente.

(47) Los Epirito Santo han entregado 250.000 francos al partido del Progreso, 360.000 al liberal (13 de agosto), un millón al Centro democrático social (25 de agosto), 1,2 millones al popular democrático, y apoyado la manifestación de la mayoría silenciosa (28 de septiembre). La nacionalización de los bancos implica la de la prensa, que financiaban.

para ser ministro, como el comandante de Aviación José Ignacio de Costa Martins, encargado de Asuntos Sociales, Victor Alves y Costa Bras), 20 ministros, de los cuales siete militares, y 16 secretarios de Estado. Dos días antes de su constitución, tres partidos han sido suspendidos por decreto y excluidos de la batalla electoral: el demócrata-cristiano (cuyo secretario general, Sanches Osorio, se ha refugiado en el extranjero) y dos de la ultraizquierda, el Movimiento por la Reorganización del partido proletario (M. R. P. P.) y la Alianza Obrera y Campesina (A. O. C.) (48). De los 12 grupos en lucha, la mitad firma el 11 de abril el programa propuesto el 2 por el general Vasco Gonçalves, el vicealmirante Rosa Coutinho y el comandante Victor Alves, adoptado el 1 por el M. F. A., cuya asamblea ha sido extendida el 28 de marzo a 40 representantes de los suboficiales y soldados, para llegar a un total de 240 (120 de Tierra, 60 de la Marina y 60 de la Aviación). Anticipando sobre la labor de la Asamblea constituyente, esta plataforma impone la participación de los 240 con los miembros del Parlamento en la elección del jefe del Estado, la consulta del Consejo de la Revolución, previa a la designación del primer ministro, y reserva a dicho Consejo, con el poder de decisión en materia de Defensa, el papel determinante de definir las líneas generales de la política de ratificar las leyes y de disolución de la Asamblea. Es decir, que el M. F. A. pretende retener para sí la realidad del poder, cualquiera que sea el resultado de las elecciones. ¿No lo había declarado a la televisión el 20 de febrero el propio jefe del Gobierno, Vasco Gonçalves: «No vamos a perder por vía electoral lo que ha costado tan caro a los portugueses», y por otra parte el jefe del C. O. P. C. O. N., Carvalho: «En el caso de que triunfaran los antirrevolucionarios, haremos otro golpe de Estado?». El aviso no podía ser más claro.

Entonces, ¿para qué esta mascarada electoral, para uso externo? A pesar de lo raro de las condiciones del escrutinio, la participación en la contienda, el día 25 de abril, no puede ser más amplia: 91,73 %, o sea, de 6.176.559 inscritos, 5.665.707 votantes y 393.164 boletines nulos o blancos. Viene en cabeza el partido socialista (con predominio en Oporto, la región central y el Algarve), con el 37,87 % (2.145.392) y 116 escaños, de un total de 250; seguido por el popular democrático, centrista (más potente en el norte: Tras-Os-Montes y Beira alta), con el 26,38 % (1.494.575), 80 escaños (más uno de los emigrantes); en tercer lugar (Alentejo, Lisboa, Santarem) por el comunista, con sólo el 12,53 % (709.639), 30 escaños, y en cuarto lugar por el Centro democrático-social, de centro-derecha, con el 7,65 % (433.153), 16 escaños. Con el 4,12 % (233.362 votos), el Movimiento democrático portugués, afín al comunista, obtiene cinco representantes, y por último, la Unión democrática popular (fusión de tres grupos maoístas), uno con 44.546 votos (0,79 %), siendo el último un independiente, representante de Macao (49).

El fracaso del partido comunista parece total. El socialista se ha benefi-

(48) Quedan apartados también de la contienda electoral el L. U. A. R., las Brigadas del Proletariado (P. R. P.-B. R.) y los disidentes trotskystas (P. C. P.- M. L.) y P. R. T.) de ultraizquierda, como la casi totalidad de los partidos de derecha, el social-demócrata independiente, el laborista democrático y el social-demócrata-cristiano.

(49) No consiguen representantes: el Frente popular socialista (66.161 votos, 1,17 %) y su hermano el Movimiento de la Izquierda socialista, progresista (57.682 y 1,02 %), el Frente electoral comunista, marxista-leninista (32.508 y 0,57 %, en Oporto), el popular monárquico 31.809 y 0,56 %), el de la Unidad popular, maoísta (12.984 y 0,23 % y la Liga comunista internacional, trotskysta (10.732 y 0,19 %).

ciado de los votos de los moderados. En buena lógica democrática, formándose una coalición con el popular democrático, conseguiría una mayoría del 64 % (que llegaría al 70 en el caso de extenderla al más moderado C. D. S.). Pero no manda la Asamblea, convocada para el 2 de junio, sino el M. F. A., imponiendo la coalición actual. Entonces, Mario Soares (ex afiliado al partido comunista, como su lugarteniente Salgado Zenha, hasta 1946), todavía marxista, ¿traicionará a sus electores, llevando sus votos a los comunistas para conseguir una corta mayoría del 51 %... o se enfrentará con los militares? En la celebración del 1 de mayo, los organizadores de la Intersindical le cierran el acceso al estadio. Protesta, entrevistándose con el presidente de la República y el jefe del Gobierno, y contesta con una manifestación (no autorizada) el 2 a las 19, caminando desde la plaza del Rossio, por la avenida de la Libertad hacia la sede del P. P. D. y Sao Bento (sede del gobierno y de la Asamblea), pero en la noche del 5 al 6 se reúne con los jefes comunistas, mientras el 7 y el 12 el Consejo de la Revolución negocia con las cabezas de los cuatro partidos en el poder, y que una ola de huelgas se extiende, desde los hoteles y restaurantes a las empresas químicas y a los empleados municipales. Protesta también Soares en contra del aplazamiento de las elecciones locales hasta después de la disolución de la Constituyente, (por ser los municipios en las manos del Movimiento demo-portugués, criptocomunista). En contra de la posible marginación del P. P. D. del gobierno. Y, con más vehemencia, se opone el 19 de mayo a la expulsión del director, Raúl Rego, de *República* —último periódico socialista e independiente (50)— por su personal, y a la actitud de los paracaidistas del C. O. P. C. O. N., prohibiendo el acceso a los 15.000 manifestantes congregados enfrente del edificio. Entonces, amenaza con no personarse en el gabinete hasta que obtenga satisfacción (no se presentará del 22 al 31 de mayo), y el Consejo de la Revolución, congregado en la Escuela Naval de Alfeite los días 17 y 19 de mayo, prosigue la depuración del ejército (después del secuestro por el M. R. P. P. de un sargento, conducido luego al cuartel del 1.º de Artillería, el C. O. P. C. O. N. procede a 60 detenciones, mientras el general —moderado— de Aviación Mendes Dias, «dimitido», es sustituido por el coronel Morais de Silva «elegido» general»), y considera la oportunidad de disolver todos los partidos políticos y de establecer un diálogo directo con la base, organizada en comisiones de vecinos y consejos de trabajadores.

Aplicando las consignas dadas por Ponomarev en octubre de 1974, el partido comunista y la Comisión política de cuatro miembros del Consejo de la Revolución en sus reuniones del 13 y 14 de junio, si se oponen a la creación de milicias y de juntas revolucionarias (hasta el punto de detener en la noche del 28 al 29 de mayo a unos 450 «maoístas» del M. R. P. P., de los cuales los últimos 27 no serán liberados hasta el 18 de julio), favorecen la constitución de comisiones obreras en las fábricas, y las de vecinos, las ligas de jornaleros del campo y de estudiantes, etc., y pretenden mantener el monopolio de los medios de información. La Asamblea del M. F. A., ensanchada a 240 delegados (la mitad representantes de la tropa, según el aviso del Comité de Dinamización del Ejército), aprueba en su reunión del 8 al 10 de julio un «documento-guía», con vista a sustituir la Asamblea constituyente

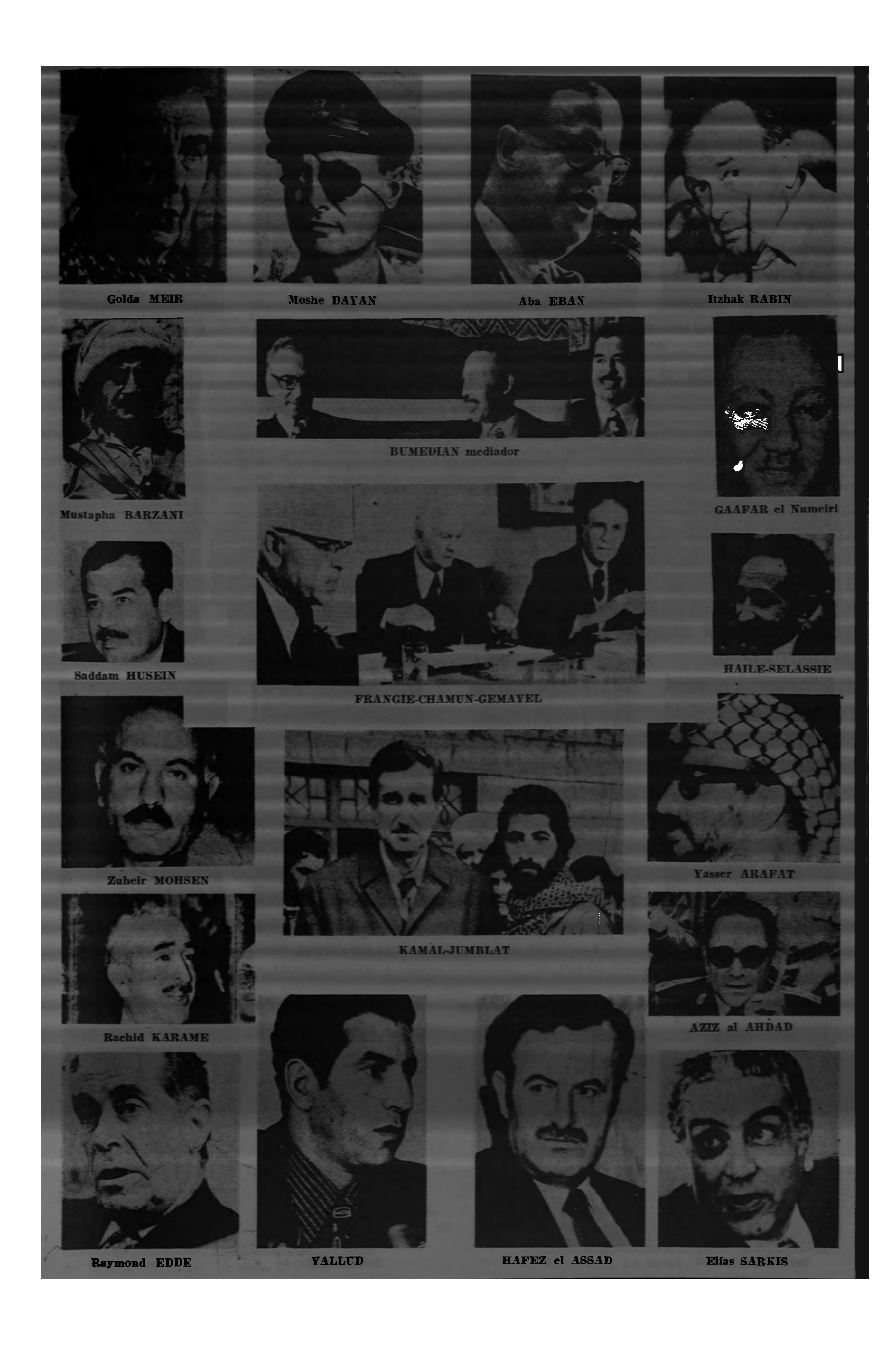
(50) En Lisboa, de siete diarios de la mañana (*Diario de Noticias* y *O Seculo*) y uno de la tarde (*Diario de Lisboa*) han pasado a ser órganos del P. C., y los otros, propiedad del Estado, a excepción de *Jornal Novo* y de *República*.

por una Asamblea nacional popular. Considerando que este declarado paso hacia una dictadura militar marxista rompe el «pacto» impuesto por el M. F. A. a los partidos políticos, el P. S. retira del gobierno sus dos ministros (Mario Soares y Salgado Zenha) y sus tres secretarios de Estado el 11 de julio, así como el P. P. D. los suyos (Magalhaes Mota y Sa Borges) el 17.

Marginados de la política, despojados de sus medios de comunicación (51), pero todavía concentrados en número de 700.000 en la peregrinación de Fátima el 13 de mayo, los católicos, a su vez, reaccionan. Demostraciones y contramanifestaciones se suceden. Del P. C. y de la Intersindical (los días 17 y 18 de junio, frente a la Asamblea y al Patriarcado; 28 de junio, en la plaza de toros; 10 de julio, con un recorrido de 11 quilómetros, hacia Belem, y el 16 de julio). De los socialistas (50.000 delante del palacio de Belem el 23 de junio; 30.000 enfrente de su sede el 14 de julio, gritando «¡Fora Vasco! ¡Cunhal a Siberia!». «El pueblo no está con el M. F. A.». Del P. P. D. y de los socialistas, 25.000 y 50.000, los días 17 y 18 de junio en Aporto a pesar de una contramanifestación de 10.000) y luego en Lisboa (150.000 el 21 de julio). De los católicos en Aveiro (300 quilómetros en el norte) y en Río Maior (100 quilómetros) después de la vuelta del obispo Manuel de Almeida, en Braganza (2.000 el 2 de julio), en Coimbra (5.000 el 3 de agosto). Del P. P. D. en Leiria.

En el norte del país, los jóvenes asaltan y saquean, del 13 de julio hasta el fin del mes, unos 35 locales del partido comunista y de sus afines: en Lourinha, en Minde y en Cordaval (a 80 quilómetros) el 18 de julio, en Castelho Branco, Vilar Formoso, Matosinhos, Río Maior, Alcobaça (donde la tropa dispersa a los manifestantes disparando) el 21 de julio, pero vuelven y saquean la sede del P. C. (dos heridos), contra la Comisión municipal y la sede del M. D. P. (14 heridos). En Aveiro (donde 30 comunistas quedan asediados durante dos días y un soldado resulta muerto). En Vilanova de Famaliçao (dos muertos, dos heridos). Luego en Santo Tirso (5 de agosto), Fafe (el 6), Banbanal, Barcelos, Muerto da Espada, etc. Como en la mayoría de los casos, la tropa interviene tarde y sin convicción, se necesita el envío a Oporto de refuerzos «rojos» (140 fusileros de Marina y otros tantos del R. A. L. I. S). Pero el mismo Consejo de la Revolución está dividido: palabrea sin resultado durante cuarenta y ocho horas y luego, el 24 de julio, tras doce horas de discusión, en ausencia de los moderados (firmantes del manifiesto de los Nueve de Melo Antunes) otorga plenos poderes a un triunvirato: Costa Gomes, Otelo de Carvalho (que va a pedir consejos a Fidel Castro en Cuba hasta el 30 de julio) y Vasco Gonçalves, que constituye el 8 de agosto un gobierno exclusivamente militar y técnico, sin representación de los partidos. El día anterior, Otelo de Carvalho (jefe del C. O. P. C. O. N.) y el general Carlos Fabiao (jefe del E. M. de Tierra) han sido abucheados en un restaurante en Oporto. Un intento fallido de unos cuatro oficiales marxistas para «depurar» al coronel Jaime Nieves y ocho oficiales de los comandos de Amadora (31 de julio), se vuelve en contra de sus autores

(51) La emisora «Renascenza» ha sido ocupada por 20 de sus 97 empleados el 27 de mayo de 1975, sin que intervenga el C. O. P. C. O. N. Cuando el M. F. A. pretendió que le fuera entregada, el Obispado se negó a ello (3 de julio). El ejército la desconectó el 29 de septiembre y la puso bajo sello judicial cuando falló su pretensión de controlar todas las radios el 15 de octubre. Otra vez ocupada por 2.000 obreros el 22, un comando la hizo estallar el 7 de noviembre.



Golda MEIR

Moshe DAYAN

Aba EBAN

Itzhak RABIN

Mustapha BARZANI

BUMEDIAN mediador

GAAFAR el Numeiri

Saddam HUSEIN

FRANGIE-CHAMUN-GEMAYEL

HAILE-SELASSIE

Zuheir MOHSEN

KAMAL-JUMBLAT

Yasser ARAFAT

Rachid KARAME

AZIZ al AHDAD

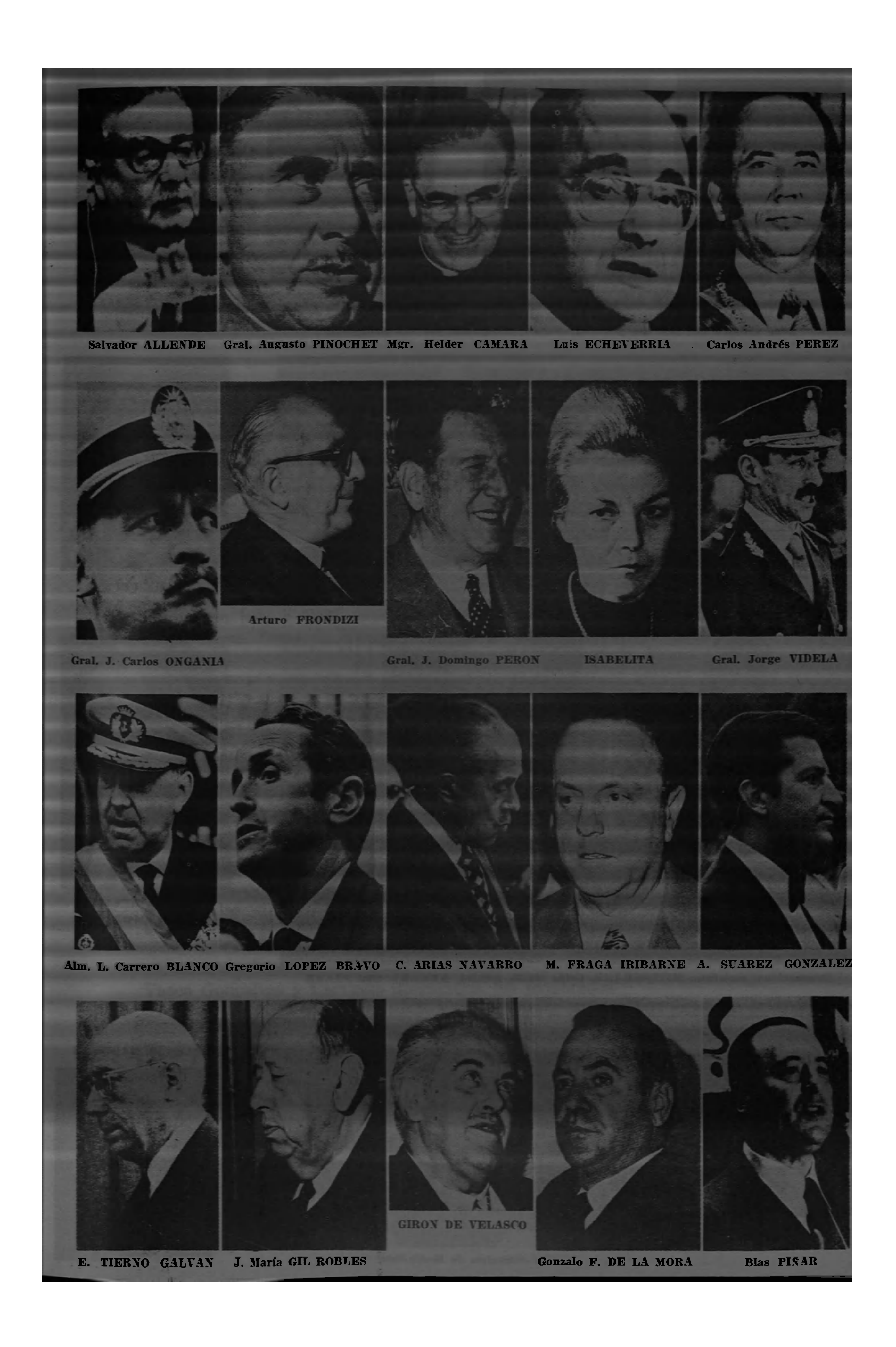
Raymond EDDE

YALLUD

HAFEZ el ASSAD

Elías SARKIS


Marcelo CAETANO
Antonio de SPINOLA
Francisco da COSTA GOMEZ
A. RAMLAHO EANES
Alvaro CUNHAL
Otelo de CARVALHO
Mario SOARES
Freitas do AMARAL
Freia SA CARNEIRO
Samora MACHEL
Luiz CABRAL
Jonas SAVIMBI
Roberto HOLDEN
Balthasar VOSTEB
Jan SMITH
Fidel CASTRO
Agostinho NETO

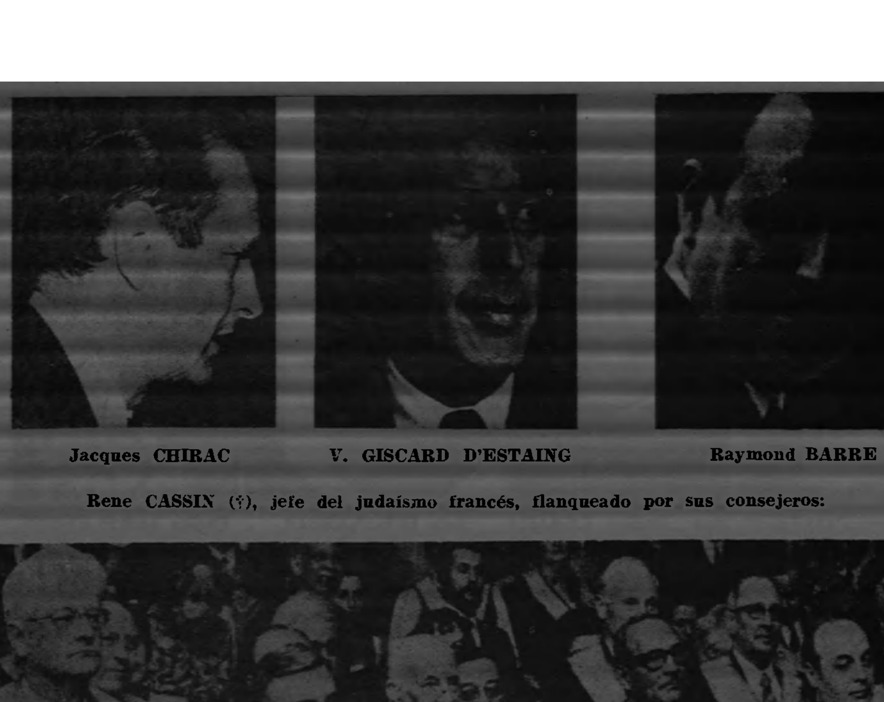


Salvador ALLENDE · Gral. Augusto PINOCHET · Mgr. Helder CAMARA · Luis ECHEVERRIA · Carlos Andrés PEREZ

Gral. J. Carlos ONGANIA · Arturo FRONDIZI · Gral. J. Domingo PERON · ISABELITA · Gral. Jorge VIDELA

Alm. L. Carrero BLANCO · Gregorio LOPEZ BRAVO · C. ARIAS NAVARRO · M. FRAGA IRIBARNE · A. SUAREZ GONZALEZ

E. TIERNO GALVAN · J. María GIL ROBLES · GIRON DE VELASCO · Gonzalo F. DE LA MORA · Blas PIÑAR



Jacques CHIRAC V. GISCARD D'ESTAING



Raymond BARRE



François MITTERRAND

Rene CASSIN (†), jefe del judaísmo francés, flanqueado por sus consejeros:



Los altos dignatarios masónicos:
Fred ZELLER, Jacques MITTERRAND, MONTROSE y Jorge BEHARD



Pierre UBI



Internacional socialista: MITTERRAND, Golda MEIR, SORDA, KREISKY, Olof PALME



Jacques ATTALI
los dos «bilderbergers»



Leonid BREJNEV



en la Cumbre cómunista de Berlín-Este

Georges MARCHAIS



después de una reunión del triunvirato con 50 oficiales del C. O. P. C. O. N.; el coronel ha sido restablecido en su mando (4 de agosto). El 10 de agosto el C. O. P. C. O. N. mantiene su confianza a los generales Charais (de la Región Centro) y Pezarat Correia (de la Sur), aunque se hayan asociado con la posición de Melo Antunes, apoyada por el 65 % de los militares en el norte (lo que provoca la dimisión del general-comandante Pinto Soares, de la Academia militar, del Consejo de la Revolución).

Mientras tanto, en el país siguen las manifestaciones en contra del gobierno y la destrucción de sedes del P. C. (50 hasta el 10 de agosto). Al concluir una demostración de 25.000 católicos en Braga el 10 de agosto, la multitud ha intentado atacar con piedras el local del P. C. Repelida a tiros (dos muertos y 20 heridos), vuelve al ataque en la mañana siguiente y, a costa de ocho heridos más, saquea e incendia las sedes del P. C. y del M. P. D., cuyos ocupantes deben de ser evacuados con blindados por la tropa. En Lamego se han congregado 15.000 y en Viseu el balance de un mitin del P. P. D. ha sido de un muerto y 10 heridos. En Evora, capital del Sur, el 12, el C. O. P. C. O. N. establece un cordón sanitario entre 1.000 socialistas que aclaman al general Pezarat Correia en su cuartel general, cuando por otra parte unos 1.000 jornaleros protestan. Si la asistencia disminuye en los mítines del P. S. en Oporto el 14 de agosto (20.000 en vez de 50.000) y en Lisboa el 15 (15.000 socialistas por un lado y 7.000 comunistas por el otro), el ataque contra la sede del P. C. en Ponto de Lima, incendiada, provoca un muerto comunista, un soldado gravemente herido, y 100 heridos el 16; y cuando Alvaro Cunhal pretende aceptar el reto en Alcobaça, no puede tomar la palabra más de cinco minutos y sus 1.500 seguidores, asediados en el terreno de deporte, no podrán ser liberados hasta la mañana siguiente por los militares disparando al aire (16-17 de agosto). Como la tropa, desobedeciendo las órdenes del comandante de la Región Norte, general Eurico Corvacho (por 60 votos contra 12), se niega a protegerle, debe desistir de un mitin previsto en Oporto (el 19 de agosto), pero congrega a 4.000 jornaleros en Evora el 25-26. En Leiria, 10.000 católicos, después de manifestarse en favor del episcopado el 24 de agosto, contenidos por un cordón de artilleros, desisten de su propósito de atacar la sede comunista el 24 de agosto, pero el día siguiente 2.000 destruyen la del M. D. P. (un muerto) e invaden el P. C., evacuado gracias a la tropa. En este mismo día 25 y el 27, en Oporto, se oponen ruidosamente los izquierdistas y sus adversarios en la plaza Delgado (15.000 en la de la Libertad).

Vasco Gonçalves y Carvalho derrocados, los moderados recobran el poder

A pesar de la hostilidad del país, el fanático Vasco Gonçalves se empeña en mantenerse en el poder. El 19 de agosto ataca duramente a sus adversarios en el suburbio de Almada. Secundado por sus colaboradores Ramiro Correia (de la V División), los comandantes Torre (de la Policía militar), Contreiras (del Servicio de Información), Judas (encargado de la depuración de la Policía), trata de apoyarse sobre los marineros, los sargentos del ejército, los suboficiales del Aire que opone a sus jefes (el 21). Apela en su defensa a los extremistas de un «Frente de Unidad revolucionaria», formado en la noche

del 25 al 26 por Correia (con excepción de la U. D. P. de Américo Duarte y de los grupos maoístas M. R. P. P., P. R. T., F. E. C. y P. C. P.-M. L. que se negaron a participar). Delante del palacio de Belem, el 27, éstos abuchean al general Costa Gomes y le cortan la palabra. Mientras se rumorea que se va a formar por el general Carlos Fabiao un nuevo gabinete con los representantes de los partidos, el presidente de la República decide asumir en persona el 24 de agosto el mando de la Guardia republicana y de la Policía. Por fin, después de una reunión confusa en el fuerte Sao Juliao el 24, los 18 miembros del Consejo de la Revolución deciden el 26 suspender la V División (y sus secciones: Instituto de Sociología, Centro de Información, Comisión de Dinamización y Propaganda), cuyas oficinas los comandos de Amadora del coronel Jaime Neves ocupan en la madrugada del 27, reintegrar el general Eurico Corvacho y reestructurar el M. F. A. y su propio Consejo, y el 29 nombran al general Vasco Gonçalves jefe de E. M. y designan al almirante Pinheiro de Azevedo para sustituirle como primer ministro. Pero ni los Nueve (readmitidos el 25 pero no convocados el 29), ni el mismo Carvalho (que ha intentado oponer al programa de Melo Antunes el 13 de agosto su proyecto de «tercera vía» de democracia directa y propuesto un techo de salarios de 6.500 escudos), ni los comandantes de Región aceptan someterse a las órdenes de un Vasco Gonçalves cuyo Frente común, abandonado por cuatro de sus ocho componentes, se desmorona. Ni los delegados del ejército de Tierra (por 180 votos contra 47 y 40 abstenciones) están dispuestos a dejarse maniobrar por el M. F. A., convocando los representantes de las tres armas en una especie de Estados generales (el 2 de septiembre). Destituido de su nuevo mando el 5 de septiembre, y eliminado, con tres de sus amigos, del Consejo de la Revolución (compuesto ahora por ocho, luego por nueve delegados de Tierra, seis de la Marina y seis de la Fuerza Aérea), por fin Vasco Gonçalves se retira con su gobierno el 7 de septiembre (será marginado al cuadro de reserva el 11 de enero de 1976).

El almirante José Pinheiro de Azevedo (también amigo de Alvaro Cunhal y de su «sombra» Octavio Porto, pero menos marcado) constituye el 25 de septiembre un gabinete con la participación de cuatro socialistas y un aparentado (Francisco Salgado Zenha en la Hacienda; Antonio Lopes Cardoso en la Agricultura; Walter Rosa en los Transportes; Jorge Campinos en el Comercio Exterior y Antonio Almeida Santos en Comunicación Social), dos P. P. D. (Joaquín Magalhaes Mota en el Comercio Interior y Jorge Sa Borges en los Asuntos Sociales), dos independientes y varios militares (el mayor Melo Antunes en los Asuntos Exteriores; el vicealmirante Victor Crespo en Cooperación; el mayor Vitor Alves en Educación, y dos capitanes en Trabajo y Administración Interna); 12 secretarios y nueve subsecretarios completarán el 27 de octubre esta formación (se habían previsto 30, de los cuales 14 socialistas, 10 P. P. D. y seis comunistas). Los jefes del P. S., Mario Soares, y del P. C., Alvaro Cunhal, quedan fuera de la combinación.

Este último parece un poco neutralizado (el que disponía de unos 10 millones de dólares mensuales de Moscú), ¿desde que Kissinger advirtió a la U. R. S. S. el 14 de agosto de no inmiscuirse más a fondo en los asuntos de Portugal? Son los elementos extremistas del M. F. A. los que continúan la lucha en contra de este gobierno, relativamente moderado. A través de una organización clandestina, la S. U. V. («¡Soldados unidos vencerán!»), apoya-

da por los grupos guevaristas y maoístas, la Intersindical (el 7 de octubre 150.000 asedian al ministro de Trabajo, hasta que ceda a sus reivindicaciones) y los campesinos del Alentejo. Siguiendo el ejemplo de 500 P. M. que, negándose a servir en Angola se habían manifestado en Lisboa el 26 de agosto, y de nuevo el 2 de septiembre, apoyados por otros 3.000 en Oporto, plaza Delgado, desfilan el 10 de septiembre 1.500 militares y unos 10.000 civiles, y el 19, como el Consejo municipal se niega a disolverse, se producen incidentes. En Lisboa, 3.000 S. U. V. y 20.000 civiles desfilan el 25 de septiembre, y el 2 de octubre, otros en Evora, delante del cuartel general y del cuartel de Artillería. En la base aérea de Beja se desiste de la mutación de 40 aviadores, en consecuencia de la resistencia opuesta por una demostración de 1.000 civiles, el 3 de octubre. El día anterior, en Oporto, como el Centro de Instrucción-Auto (C. I. C. A. P.) se negaba a la mutación de dos oficiales y cinco soldados izquierdistas se le disuelve, pero los rebeldes buscan refugio en el cuartel del R. A. S. P. (Artillería pesada), donde protegidos por una multitud de 2.000 a 3.000 civiles apelan en apoyo suyo a 800 S. U. V., 600 soldados del R. T. M. (Transmisiones) y delegados de unas 18 unidades del norte. El 4 de octubre provocan una demostración de 30.000 en la plaza Delgado y hacia el cuartel del C. I. C. A. P. y luego del R. A. S. P. (vigilado por cinco autoametralladoras de la P. M., que disparan, después de seis horas de enfrentamiento, para despejar el cuartel, que será ocupado por elementos de Braga en la noche del 8 al 9). El balance es de un muerto y 60 heridos. En la noche del 10 al 11 de octubre se producen a la vez tres manifestaciones en la capital del Norte: de los comunistas y comités de vecinos contra la disolución del Consejo municipal; de los socialistas del F. U. R. de la plaza Delgado al cuartel del C. I. C. A. P. y al cuartel general; de los maoístas del M. R. P. P. contra la sede del D. P.-M. L. donde se les recibe a tiros. Los S. U. V. (1.500 y 6.500 civiles) desfilan en Coimbra en la misma noche y el 15 de octubre en Evora (1.000 y 6.000). Los mutilados, acompañados por milicianos, logran bloquear el 27 de septiembre al gobierno y el 2 de octubre a Mario Soares, y se necesita para liberarlo la intervención de unos comandos. El 18 de octubre, en otra demostración de mutilados, desfilan 30.000 personas. El 4 de noviembre, el secretario de Información, teniente coronel Fureira da Cunha, queda prisionero de unos funcionarios que le habían impedido entrar en su despacho, hasta que el R. A. L. I. S. intervenga. El 5, unos obreros ocupan el gabinete del ministro de Trabajo. El 12, 50.000 de los huelguistas de la construcción (unos 500.000 en total, que piden un salario mínimo de 4.500 escudos), después de recorrer la avenida de la Libertad y de protestar enfrente del ministerio de Trabajo, y reforzados por unos jornaleros del sur, llegados en camiones, asedian durante treinta y seis horas en el palacio de San Bento a los diputados y al gobierno, sin que las fuerzas del C. O. P. C. O. N. manifiesten su presencia. Las autoridades deben, para salir el 14 de noviembre a las cinco, ceder a sus reivindicaciones. El 15 se produce una manifestación de 100.000 en adhesión a Carvalho.

¿Consiguirán sus lugartenientes, Miguel Judas y otros dos, expulsados del Consejo de la Revolución el 13 de octubre, formar un ejército popular revolucionario y derrocar al gobierno, con la ayuda de las milicias equipadas con los 1.000 fusiles-ametralladoras y otras armas cortas sacadas del arsenal de Beirolas el 25 de septiembre por el capitán Fernandes (de Radio-Clube) y distribuidas «en buenas manos» (Carvalho dixit), mientras una brigada internacional de 9.000 hombres se está formando en el sur?

¿O logrará el gobierno reconstituir una fuerza militar capaz de restablecer el orden y la disciplina? Después de asumir personalmente el mando de la Guardia republicana y de la Policía, Costa Gomes ha obtenido del Consejo de la Revolución (perdido en palabrerías interminables, dieciocho horas el 11 de octubre y doce el 16) la autorización de crear el 26 de septiembre una «Agrupación militar de Intervención» (que, sustituyendo al C. O. P. C. O. N., será aumentada a 10.800 hombres el 24 de enero 1976), cuyo núcleo formarán los fusiles de Marina de Alzeite, y sobre todo los comandos de Amadora. El 26 de octubre se toman medidas para licenciar el contingente 1973-74, contaminado por la revolución de los «claveles», reducir los efectivos en el 28 % (el 24 de enero de 1976 el ejército de Tierra será reducido de 45.000 a 26.000 hombres, o sea en el 40 %, más 6.500 auxiliares de administración y una infraestructura territorial de 9.600) y reclutar voluntarios (entre los refugiados de Angola no faltan). Circulan rumores de «pronunciamiento» (sea de izquierda —para confiar la presidencia del gobierno al almirante Rosa Coutinho, la del Consejo de la Revolución al general Gonçalves, la jefatura del E. M. a Carvalho o al general Fabiao— sea de derecha), de entrenamiento intensivo de unidades aéreas y de marcha convergente sobre Lisboa de los generales Pires Veloso (del Sur) y Charais (del Centro). Mientras se organizan grandes concentraciones en favor del gobierno en Oporto el 26 de octubre, Faro el 4 de noviembre y Lisboa el 9 (algo turbada por el lanzamiento de granadas lacrimógenas y unos tiros de la P. M.), el Consejo de ministros suspende sus actividades el 20 de noviembre para obligar al general Costa Gomes a salir de su inacción, a disolver el C. O. P. C. O. N., apartando a Carvalho (que acepta primero el 21 y luego se niega, tratando de obtener en compensación la disolución del A. M. I.) para confiar el mando en la capital al moderado capitán Vasco Lourenço (cuya nominación se mantiene el 24, a pesar de la oposición de 11 unidades).

En contra de estas medidas, ya se nota alguna agitación en las bases aéreas de Tancos y de Montijo el 11 de noviembre. El enfrentamiento entre moderados y extremistas en el seno de las fuerzas armadas, ¿llegará a una guerra civil? Esta vez son los izquierdistas los que toman la iniciativa. El 24 de noviembre, mientras varios millares de agricultores tienen una asamblea en Río Maior (a 80 quilómetros al norte), el R. A. L. I. S. corta la autopista de Oporto, ocupando un puente, y luego la carretera de Santarem, mientras la Policía Militar (2.000 hombres) y los fusileros de Alfeite (2.500) están en alerta en la otra orilla del Tajo, pero estas unidades, las más adheridas al comunismo, no tendrán más participación en la «aventura», y el C. I. C. A. C. (artillería antiaérea) de Cascais, el R. I. O. Q. (infantería operacional) de Queluz se niegan a intervenir. Son elementos de la E. P. A. M. (Escuela de Administración) los que se apoderan de la televisión, donde hablan el capitán Duran Clemente (de la V División) —hasta que la emisora de Oporto interrumpa la difusión— y el capitán Sohal Costa en Radio-Clube —hasta que suspenda sus emisiones a las 22,20—. En la mañana del 12, las bases aéreas de Monsanto (cuartel general de la 1.ª Región), la número 3 de Tancos (a 120 quilómetros al este), la número 6 de Montijo (al sur) y la número 5 de Monterreal caen en poder de los paracaidistas (R. C. P., 2.000), los que fraternizaron con el R. A. L. I. S. el 11 de mayo de 1975 (unos aviones escapan a Cortegaça, base de la O. T. A. N., Viseu, Chaves y Oporto). Exigen la dimisión de los generales Morais o Silva (jefe de E. M. del Aire) y Pinho Freire

(de la 1.ª Región) a las 15,27 horas. Proclamando a las 17 el estado de emergencia, el general Costa Gomes encarga al coronel Jaime Neves la tarea de reprimir la rebeldía. Los comandos de Amadora y sus «chaimites» semiblindados se apoderan del cuartel general del Aire en Lisboa (a las 21), reducen las bases de Monsanto (con tres heridos), las de Montijo, Monterreal y Tancos durante la noche y dispersan una manifestación delante del palacio de Belem el 26 a la 1,30. Los 15 blindados de la Escuela práctica de Caballería de Santarem (500 hombres) del capitán Maia se imponen al R. A. L. I. S. (cuyo jefe, el mayor Dinis de Almeida, ha sido convocado por Costa Gomes) y se oponen a la distribución de armas por el arsenal de Beirolas. Sólo ofrece resistencia el cuartel de la P. M., cerca de Belem (2.000 hombres mandados por los mayores Campos Andrade y Tome) y resultan cuatro muertos en la refriega en la mañana del 26 (el regimiento será disuelto). La sede del C. O. P. C. O. N. en el fuerte Alto del Duque está ocupada. Son detenidos 31 oficiales y buscados otros 25. Se depura el Consejo de la Revolución. Son dimitidos Otelo de Carvalho (detenido el 19 de enero de 1976) y Carlos Fabiao (los dos retrocedidos a mayor y teniente coronel), el vicealmirante Rosa Coutinho, el general Duarte Pinto Soares (de la Academia militar), el mayor José Costa Martins, el capitán de la Marina Carlos de Almeida Contreiras y el primer teniente José Manuel Judas. El único simpatizante comunista que queda en plaza es el capitán de fragata Martin Guerreiro. Aunque el general Pires Veloso y el coronel Jaime Neves se inclinan a la vuelta a los cuarteles, el grupo de los Nueve impone el 12 una renegociación del pacto entre los partidos sobre la base (12 de enero de 1976) del derecho de veto en la designación del presidente de la República (un militar), de la puesta en vigor de la nueva Constitución, de elecciones antes del 25 de abril y de la abolición de los Tribunales populares, creados el 12 de agosto, pero del mantenimiento de las nacionalizaciones y de la reforma agraria (a pesar de la protesta de 10.000 granjeros en Río Maior el 14 de diciembre).

El gobierno, que ha prohibido durante el *putsch* la publicación de los periódicos, intenta poner orden en la prensa, mediatizada por los marxistas (10 y 22 de diciembre de 1975). Entre los controlados por el Estado, *O Diario* reagrupa los 24 periodistas expulsados el 4 de septiembre del *Diario de Noticias* (suspendido el 25 de noviembre y restablecido el 22 de diciembre). Reaparecen *A Capital, O Jornal do Comercio, O Diario de Lisboa*) y está examinado el caso de *O Seculo,* ocupado el 30 de octubre, en réplica a la ocupación de *República* (52). Se quedan en manos privadas: *A Luta, Jornal Novo* y *República* (devuelto a los socialistas) en Lisboa; *O jornal de Noticias* y *Comercio* en Oporto. Por fin, la emisoria «Radio Renascença» se devuelve al episcopado el 28 de diciembre. Se manda expulsar a unos 10.000 agitadores extranjeros residentes en Portugal (7 de enero de 1976) y se abren las cárceles a unos de los más notables detenidos por la revolución del 25 de abril. Al contrario del almirante Tenreiro que había aprovechado su traslado en clínica para fugarse de su domicilio el 14 de diciembre, el general Kaulza de Arriaga se había negado a salir de su prisión. Con él será liberado el ex ministro de Gobernación Moreira Baptista (21 de enero), como ya lo había sido

(52) Después de la publicación por su redacción de una edición «salvaje» el 29 de mayo de 1975, el gobierno Gonçalves decidió restituir *República* a sus dueños socialistas, pero, violados los sellos el 12 de junio, el 18 el ejército abrió sus puertas a los obreros, y cuando lo intentó otra vez, se opuso el C. O. P. C. O. N., y las conversaciones entabladas por Raul Rego con sus empleados fallaron el 3 de julio.

el general Arnaldo Shultz (el 30 de diciembre), 36 y luego hasta 200 ex agentes de la P. I. D. E., la policía de Salazar (de un total de 1.200 arrestados, 88 de los 831 detenidos en Alcoentre habían escapado el 30 de junio, pero 33 habían sido alcanzados). En reacción contra estas medidas de clemencia y en favor de los detenidos del 25 de noviembre se producen demostraciones pacíficas enfrente de Caxias (cerca de Lisboa), pero ensangrentadas por graves incidentes en Castoias (cerca de Oporto), donde, temiendo una evasión aprovechando la falsa salida de una camioneta, y acosada por la multitud, la policía disparó, matando a tres e hiriendo a seis de los manifestantes, el 1 de enero de 1976.

Entre los que se empeñan en mantener «las conquistas de la revolución» y los que quieren restablecer un mínimo de orden en las oficinas, los talleres y el campo, el gobierno trata de conservar un equilibrio difícil, mientras los partidos se encuentran divididos (entre un ala inclinada a la alianza con la izquierda y otra con el centro, el socialista y el P. P. D. —en su congreso de Leiria que nombró el 15 de diciembre a Silva Rosende como secretario general—), inclinados hacia los socialistas o hacia los católicos con una mayoría del 54 %. Pero la situación económica es apremiante. El déficit del presupuesto ha sido de 16.000 millones de escudos en 1974 y de 70.000 en 1975. El de la balanza comercial, 55.800 en 1974 ha aumentado del 60 % en 1975 (siendo las importaciones incrementadas con 11.600 de productos alimenticios en 1974 y de 23.000 en 1975). Como los ingresos del turismo han disminuido notablemente (13.600 en 1973, 12.900 en 1974), así como las remesas de los emigrantes (28.000 en 1973, 27.000 en 1974), el déficit de la balanza de pagos se profundizó y casi se duplicó (de 17.000 millones de escudos, o sea 630 millones de dólares en 1974, a 30.000 en 1975). Reducidas las reservas de 41.000 millones a final de mayo de 1975 a 6.000, hubo que sacar cuatro toneladas del tesoro de oro acumulado por Salazar (860 toneladas) para garantizar un préstamo de 250 millones de dólares concedido por el Banco de Reglamentos Internacionales de Basilea el 6 de junio de 1975. El 13 de octubre, el almirante Pinheiro de Azevedo señala en la televisión la situación catastrófica de la economía, con el enorme déficit de las empresas nacionalizadas (53), las ingentes inversiones que necesitará la reforma agraria (54), las subvenciones a los transportes, la recesión de la producción, la suspensión de la construcción con la ocupación de viviendas, y la carga de 300.000 refugiados de ultramar agravando el peso de 400.000 parados (90.000 a final de 1973, 177.000 a final de 1974, 300.000 a final de julio y 400.000 a final del año 1975). El 11 de noviembre, el gobierno decide bloquear los salarios, aumentar los impuestos y reducir el consumo, no sin provocar violentas reacciones y una manifestación hostil de 40.000 adheridos a los 17 sindicatos comunistas, en el estadio el 17 de enero de 1976.

Para salir de sus apuros y lanzar de nuevo la producción necesita ayuda exterior, pero debe conformarse con las condiciones que le son impuestas.

(53) Vasco Gonzalves, aunque políticamente acorralado, se apresuró a extender la nacionalización al cemento, al tabaco, a la celulosa (el 17 de mayo de 1975), al metro y a los transportes públicos (el 6 de junio), a la Setenave, a una compañía de transportes marítimos y a las cervecerías (el 9 de agosto) y a la Compañía Unión Fabril (el 12 de agosto).

(54) En contra de los excesos de las incautaciones «salvajes» extendidas a unas 325.000 hectáreas, se manifestaron los pequeños propietarios en Santarem (el 6 de noviembre de 1975) y otros 10.000 en Braga (el 11 de enero de 1976). Los empresarios han intentado reunirse en congreso en Solleira da Foz el 4 de octubre, pero amenazados por agresiones, han desistido de su propósito.

Costa Gomes busca en París, del 4 al 7 de junio de 1975, el auxilio de Giscard y de la C. E. E. Pero en Bruselas (el 11 y los 16 y 17 de julio) los Nueve, siguiendo el aviso del propio Giscard, deciden aplazar su contribución de 1.000 millones de dólares en cinco años (de los cuales 400 en 1976) hasta que Portugal haya vuelto a la vía democrática. Entonces Costa Gomes continúa su gira por Bucarest el 21 de junio (y devolviendo la visita Ceaucescu le llevará un crédito de 100 millones de dólares los días 30 y 31 de octubre), Varsovia (del 27 al 30 de septiembre). Moscú (el 1 de octubre). Roma y Belgrado (los días 22-23 y 23-24 de octubre). Por otro lado, Mario Soares pide el apoyo de sus hermanos socialistas reunidos en Estocolmo el 4 de agosto y en Londres del 5 al 7 de septiembre, que le prometen varias docenas de millones de dólares para compensar los 45 millones de dólares aportados por Moscú al P. C. Por fin, tranquilizados por la vuelta al poder de los moderados, los Nueve conceden en Luxemburgo los días 6 y 7 de octubre un crédito de 150 millones de U. C. para unas inversiones determinadas (Genschel aporta a Lisboa el primer maná de 40 millones en febrero de 1976) garantizado por oro y con la reserva de un eventual bloqueo en el caso de una nueva deterioración política. Por su parte, los Estados Unidos incrementan su contribución de 80 millones de dólares (el 10 de octubre) a 200 millones de inversiones (Salud pública, Educación y Vivienda) el 30 de enero de 1976.

Pero la situación política no está todavía completamente clarificada. Si el nuevo pacto con los partidos, aprobado por el M. F. A. los días 26-27 de febrero de 1976 reduce el papel del Consejo de la Revolución (integrado por el presidente, el primer ministro —es un militar—, los cuatro jefes de E. M. y 14 oficiales, ocho de Tierra, tres del Aire y tres de Marina), quitándole el derecho de veto sobre la designación del primer ministro, limitando su competencia legislativa a asuntos militares y reconociéndole sólo un derecho consultivo en materia de constitucionalidad de los proyectos de ley, la Constitución, adoptada por 115 socialistas, de un total de 250, a pesar de la oposición del C. D. S. y promulgada el 12 de abril (redactada «a la portuguesa» en unos 312 largos artículos verbosos), pretende mantener la línea revolucionaria más pura: transición hacia el socialismo, sociedad sin clases, autogestión, nacionalización de los medios de producción, preponderancia de la propiedad pública sobre la privada, extensión de la reforma agraria y del control obrero sobre las empresas, etc. Extiende, eso sí, los poderes del presidente de la República, elegido por sufragio universal para cinco años (presidir el Consejo de la Revolución —entonces debe ser un militar—, designar al primer ministro, teniendo en cuenta la composición de la Asamblea, ejercer un derecho de veto sobre los proyectos de ley, obligando así a reunir una mayoría de los dos tercios para imponerlos, y disolver, con el visto bueno del Consejo de la Revolución, la Asamblea, elegida para cuatro años (siendo la primera reunión privada del derecho de cambiar la Constitución.

Estas medidas, encaminadas a conservar «las adquisiciones» de la Revolución, limitan singularmente los derechos «democráticos» del pueblo soberano. Este, por otra parte, expresa de tal forma su voluntad en las elecciones del 25 de abril (en las cuales participa sólo en una proporción del 83,29 % en vez del 91,73 en 1975) que no facilita la tarea del gobierno: representada por el Centro democrático-social, la derecha moderada gana el 15,87 % de los votos (en vez del 7,65 %) y 25 escaños (con 41 en vez de 16) y la izquierda comunista 10 (con 14,59 % en vez de 12,53, y 40 escaños en vez de 30) man-

tiene su progresión a costa del partido socialista, que pierde nueve (del 37,87 % al 35,01 y de 115 escaños a 106) y del Partido popular democrático, que retrocede también nueve (del 26,38 % al 20,01 y de 80 a 71 escaños). Aunque el empujón hacia la derecha (del 33,9 al 39,5 %) haya sido inferior al previsto, la coalición de izquierda ha retrocedido (del 54,5 al 51,5 %), sin que el partido socialista obtenga una mayoría. Entonces será decisiva la elección del presidente de la República.

El 25 de junio, el frío y rígido jefe de E. M., Antonio dos Santos Ramalho Eanes, con el apoyo socialista, se impone fácilmente a sus oponentes con 61,50 % de los votos (sólo el 75,31 % de los electores, en vez del 91 % en 1974 y 83,26 % en 1975, han emitido su voto). Al presentarse, el primer ministro, almirante Pinheiro de Azevedo (que no obtiene más del 14,55 %), le rinde un primer servicio, impidiendo que el actual presidente, general Costa Gomes intervenga en la lucha, sacándole un buen número de votos, y al padecer un ataque cardíaco le propinó un segundo en el momento en que le atacaba duramente, dejándole el camino libre. El candidato del P. C., Otavio Pato (con sólo 7,59 % en vez de 12,54), sufre una derrota aplastante, de mano del mayor Otelo Saraiva de Carvalho, cuya campaña apasionada le vale congregar la extrema izquierda con la mitad de los comunistas (obteniendo el 16,55 %). Así, en la misma forma que Eanes restableció la disciplina en su ejército reducido, le toca a Mario Soares y a su nuevo gabinete (formado el 23 de julio con 11 socialistas, tres independientes y tres militares) apretar el cinturón a los civiles, porque no quedan reservas de divisas y las de oro vienen hipotecadas en el 40 %. Con los platos vacíos, se acabó el banquete de la verbena de los claveles.

* * *

Para asegurarse el control de las Azores, donde en todo caso predomina su influencia (55) y la explotación de las riquezas de Angola, los aprendices de brujo de la C. I. A. y del Departamento de Estado fomentaron el viento que acabó con el régimen de Salazar. En Portugal, cosecharon una tormenta, con el riesgo de permitir a la U. R. S. S. desbordar la Europa residual y desembocar en el Atlántico. En Angola, perdieron la partida y, gracias a la intervención cubana, Moscú se apoderó de posiciones estratégicas, capacitándole para cortar la ruta del petróleo del golfo árabe-pérsico, vía El Cabo, y para destruir a plazo más o menos largo las últimas posesiones de los blancos en el Africa del Sur.

Salvaron el relevo de las islas de Cabo Verde (independizadas el 5 de julio de 1975). Pero necesitaron más del apoyo de España, tanto en las islas

(55) Allí tienen una posición privilegiada, con la presencia de un millar de emigrados en su territorio (mandaron a casa un millón de dólares en 1974). Así pueden mantener contactos con los movimientos separatistas del M. P. A. P. A. (Movimiento para la autodeterminación del pueblo de las Azores), más tarde disueltos, y del F. L. A., cuyos delegados han sido recibidos en julio por un ayudante de Kissinger —como se habían servido del judío brasileño Adolfo Bloch como intermediario entre la C. I. A. y el general Spinola—. Temiendo la preponderancia soviética con Vasco Gonçalves, han aprovechado la presencia de una fuerza naval de la O. T. A. N. para un ataque autonomista contra la radio de Punto Delgado y la pista del aeropuerto (6 y 7 de junio), que se saldó con 30 detenciones y la dimisión del gobernador. Moderada en su mayoría, pues el P. P. D. recibió el 66 % de sus votos, la población preferiría la secesión a la sumisión a un régimen marxista.

Canarias como en el Estrecho, cuando sus bases del Mediterráneo oriental se hacen, una tras otra, más inseguras. Entonces se comprende que sigan con interés excepcional la evolución política del régimen de Madrid, aunque inmiscuirse demasiado en sus asuntos internos, provocar un embrollo en el Sahara (en único provecho de un monopolio Rockefeller de fosfatos) y deteriorar a la vez las relaciones hispano-árabes y las de los Estados del Moghreb entre sí, por maquiavélicos que sean, no parecen los medios más apropiados para conseguir sus fines y sobre todo para defender la seguridad de Occidente.

CAPITULO XLIII

ESPAÑA, LAZO DE UNION NATURAL ENTRE EUROPA E IBEROAMERICA

Que el apoyo de España y de su prolongación iberoamericana sea indispensable tanto para Europa como para los Estados Unidos, nadie lo puede poner en duda. En tiempos de su Caudillo, el gobierno de Madrid supo mantener el equilibrio y salvar su independencia, manteniendo relaciones privilegiadas con sus amigos naturales, los Estados árabes e hispanoamericanos. Pero, con la desaparición de Franco, ¿cederán los liberales a la presión de la alta finanza yanqui, mostrándose más dóciles que las repúblicas hermanas del Nuevo Continente?

Madrid, libre de la «cuarentena», reivindica Gibraltar

Desde luego, el interés que tenía el Pentágono por establecer bases entre el Atlántico y el Mediterráneo y sus esperanzas de inversiones fructíferas para el capital americano en un país políticamente estable ayudaron al gobierno de Madrid a librarse de la «cuarentena» a que le habían condenado al final de la II Guerra Mundial las potencias «demócratas» y a salir de su aislamiento diplomático relativo (aparte del tratado de amistad con Portugal de 17 de marzo de 1939 completado por un protocolo adicional en julio de 1940). Pero como los únicos miembros del Congreso partidarios del restablecimiento de las relaciones eran algunos demócratas (conservadores del sur) y ciertos círculos financieros restringidos, fue necesario esperar a la subida al poder del general Eisenhower (noviembre de 1952) y al nombramiento, en abril del año siguiente, del embajador James Dunn para que se firmasen, el 26 de septiembre de 1953, tres acuerdos válidos para dos períodos de cinco años (renovables o denunciables con un preaviso de seis meses) que concedían la base naval de Rota y las tres bases aéreas de Torrejón, Morón y Zaragoza a las fuerzas militares de los Estados Unidos a cambio de una ayuda militar de 191 millones de dólares y una ayuda económica de 85 millones. Así España

volvía a entrar en favor, tras el conflicto de Corea y el recrudecimiento de la guerra fría y, en noviembre, logró de la Asamblea de las Naciones Unidas (por 38 votos contra 10 y 12 abstenciones) que se restableciesen sus relaciones diplomáticas con el extranjero. Hasta noviembre de 1955 no consiguió ser admitida en los organismos internacionales dependientes de las Naciones Unidas y, el 15 de diciembre del mismo año, entró a formar parte del cerrado club de la O. N. U.

Su posición diplomática se había fortalecido diez años más tarde, cuando, mientras comenzaban las conversaciones para entrar en el Mercado Común (solicitud del 9 de febrero de 1962, confirmada el 14 de febrero de 1964 y que condujo al comienzo de las negociaciones el 2 de junio del mismo año) y mientras, pese a las reticencias y a la exclusividad de algunos demócratas como el belga Paul-Henri Spaak, socialista y gran amigo de los banqueros, sus colegas laboristas ingleses o escandinavos y los socialistas italianos, el poderoso director judío del *New York Times,* Arthur O. Sulzberger, se aprestaba a lanzar la idea de que se le abriesen las puertas de la O. T. A. N. (15 de noviembre de 1965), su embajador don Jaime de Piniés sometía la espinosa cuestión de Gibraltar al Comité de Descolonización de las Naciones Unidas, llamado el Comité de los Veinticuatro, los días 23 y 24 de septiembre de 1964 y obtenía el 16 de octubre una decisión de este organismo, confirmada por la Asamblea General de noviembre de 1965 y por la resolución 2.429 del 18 de diciembre de 1968, decisión que ordenaba que la cuestión se resolviese mediante negociaciones bilaterales antes del 1 de octubre de 1969.

Ante aquella prescripción, Londres, fingiendo olvidar las seguridades dadas por Churchill a la Cámara de los Comunes el 24 de mayo de 1943 («Nunca olvidaré el inmenso servicio prestado por España en 1940 y 1942» con su neutralidad) y las promesas concretas que figuran en la correspondencia del embajador sir Samuel Hoare —cuyas huellas hizo desaparecer más tarde de sus archivos (dos documentos con las signaturas Cabinet WN(40)171 fueron sacados de los archivos, según el *Manchester Guardian* de 8 de mayo de 1973, hacía dieciocho meses)—, hizo, al principio, oídos sordos. Más adelante, tras el envío de notas que le recordaban la cuestión los días 17 y 24 de enero de 1966 (en los momentos en que, tras la pérdida en Palomares de una bomba atómica debido al choque de dos aviones americanos, el 17 de enero, España prohibía, el 21 de enero, que los aviones «estratégicos» de la O. T. A. N. sobrevolasen su territorio), aceptó, para ganar tiempo, el 28 de febrero, el principio de las conversaciones. Para lograr que el asunto saliese de aquel punto muerto, el gobierno de Madrid endureció, desde un principio, su postura. Su ministro de Asuntos Exteriores, don Fernando María Castiella, aisló prácticamente el Peñón (6 de mayo de 1968), exigiendo la aplicación estricta del Tratado de Utrecht (violado por la anexión del aeropuerto vecino en 1939) y haciendo cerrar las verjas de la carretera de La Línea, lo cual privó a la colonia de su mano de obra (reorientada por un plan local de industrialización) que fue reemplazada por 3.000 marroquíes. Era la única respuesta posible al obstáculo «democrático» hipócritamente opuesto por Inglaterra a la devolución de su «presa», la autodeterminación de los habitantes del Peñón, es decir, de los ocupantes británicos actuales y de sus auxiliares hindúes, malteses, etcétera, que aprobaron el 28 de junio de 1969, por una mayoría del 74 %, la constitución propuesta el 30 de mayo por Londres y por su dirigente, sir

Josuah Hassan (¡mestizo de judío y moro cuando el Tratado de Utrecht prohibía precisamente a unos y a otros la entrada en la plaza!).

... y negocia nuevamente la cesión de sus bases a los Estados Unidos

Por lo demás, el jefe de la diplomacia española se mostraba igualmente decidido ante el secretario de Estado Dean Rusk. La presencia de las bases, muy mal situadas —Torrejón a las puertas de Madrid y Morón a las de Sevilla (la base de entrenamiento de Zaragoza, donde ciertos incidentes habían enfrentado a algunos ocupantes con la población, había limitado sus actividades)—, que entraña un riesgo igual a la garantía que proporciona, era muy mal tolerada por la opinión pública. En compensación, Madrid deseaba obtener, más que su admisión en la O. T. A. N. o la concesión de una ayuda mayor (1.000 millones de dólares en cinco años), una cooperación en plano de igualdad, a cambio del permiso de disponer de las bases que habían de volver a estar sometidas al control nacional. Las conversaciones, que se habían interrumpido el 26 de septiembre de 1968 con una prórroga de seis meses que permitiría continuar las consultas, condujeron a un nuevo acuerdo firmado el 20 de junio de 1969 para un período de dos años (contados a partir del 26 de septiembre anterior) con el secretario de Estado, William Rogers, que, en términos generales, significó la aceptación de las condiciones españolas y la concesión de una ayuda militar de 50 millones de dólares y un crédito del Export-Import Bank de 35 millones. Pero el presidente de la Comisión de Asuntos Exteriores del Senado, William Fulbright, se opuso a la firma de un tratado de cooperación y William Rogers, de paso por Madrid a la vuelta de una reunión de la O. T. A. N. celebrada en Roma, sólo pudo ofrecer, el 22 de mayo de 1970, a sus interlocutores, el almirante don Luis Carrero Blanco, vicepresidente del gobierno, y el nuevo ministro de Asuntos Exteriores, don Gregorio López Bravo, junto con 100 ó 150 millones de dólares de créditos en cinco años y la cesión de dos submarinos y seis destructores usados, un «pacto ejecutivo» más precario, que el presidente de los Estados Unidos tiene derecho a firmar por sí solo, sin la aprobación del Congreso.

López Bravo, todo sonrisas tanto hacia el Oeste como hacia el Este

Efectivamente, durante aquel intervalo, don Fernando María Castiella había sido reemplazado, en la combinación ministerial del 29 de octubre de 1969, por don Gregorio López Bravo. El encanto sucedía a la firmeza. Sin más éxito. El nuevo ocupante del palacio de Santa Cruz, ingeniero naval, procedente del Ministerio de Industria tras haber ocupado la Dirección General de Comercio Exterior, miembro supernumerario del «Opus Dei» (1), re-

(1) Bajo la denominación «Opus Dei» —antaño utilizada por Margarita de Navarra para designar en su correspondencia la Obra de Prerreforma de los Novadores—, la Compañía, fundada en 1928 por Mgr. José-María Escrivá de Balaguer, está emparentada por una parte a la Tercera Orden franciscana, a través de sus prácticas piadosas dignas de elogio, y por otra a la milicia templaria y a la Orden de forma masónica para católicos «Knights of Columbus» en cuanto a sus tendencias políticas más discutibles. Los tecnócratas formados por ella y que actuaron cerca de Primo de Rivera y luego cerca del general Franco, participan del espíritu de la sinarquía.

Además, ¿cómo se explica —pues a primera vista no resulta tan esencial para la pro-

presentaba la tendencia «moderna» de los hombres de negocios amigos de los anglosajones, dispuestos a colaborar con éstos en su creación de la Europa de los Banqueros e incluso a seguirlos en su «carrera hacia el Este». El vivaracho ministro reanudó idílicamente, con el suave hidalgo escocés sir Alec Douglas Home, un diálogo mudo —ya que las peticiones quedaban sin respuesta— el 27 de febrero de 1972 en Madrid, del 18 al 22 de julio en Londres y, nuevamente en Madrid, los días 27 y 28 de noviembre. Como, al parecer, la cuestión no está «suficientemente madura» —cuando, desde hacía tres siglos, no ha dejado de resecarse— «para que tengan lugar negociaciones oficiales», los dos ministros, en lenguaje poético, «piensan juntos» mientras Gibraltar es admitido en el Mercado Común a la rastra de Inglaterra. La XXV sesión de la Asamblea General aplazó, el 14 de diciembre de 1970, su examen de la cuestión hasta la sesión siguiente y el asunto continuó en un punto muerto. Las maniobras que reunieron, del 9 al 12 de febrero de 1973, a 7.500 súbditos británicos y 28 barcos (un portaaviones, dos destructores lanzamisiles, ocho fragatas, dos submarinos nucleares y cuatro submarinos corrientes) aparecieron como una provocación y Madrid respondió tomando medidas contra el contrabando que era el medio de vida del Peñón. Cuando Edward Heath y sir Alec les repitieron su «leit-motiv»: «todo acuerdo sobre Gibraltar tendrá que ser aceptado por los habitantes de la plaza», López Bravo y el jefe de Estado Mayor, general Díez Alegría, que se habían trasladado a Londres el 8 de mayo de 1973 para conversar sobre cooperación militar y naval con el ministro de Defensa, lord Carrington, se vieron forzados a romper las conversaciones al día siguiente.

Por otra parte, el conjunto de la política exterior «de apertura» de don Gregorio fue objeto de severas críticas en las Cortes en dos ocasiones, los días 18 y 19 de diciembre de 1972 y nuevamente el 16 de mayo de 1973. Encontrándose en Washington para asistir a la Asamblea de las Naciones Unidas, éste se metió en la boca del lobo, comiendo al día siguiente con Arthur O. Sulzberger y los redactores del *New York Times*, y haciendo una visita «privada» al «Council on Foreign Relations» (trastienda del gobierno secreto de los Estados Unidos, en el que el canciller Brandt había tomado la palabra algunos meses antes). ¿Se enteró al menos de con qué salsa pensaba el judaísmo internacional comerse al régimen del 18 de julio? Siempre al acecho de la moda, hasta el punto de escribir el prólogo a la traducción española del libro *Transacciones entre el Este y el Oeste*, de Samuel Pisar (judío polaco, especializado por el Departamento de Estado en la redacción de los contratos mixtos con los satélites de la U. R. S. S.), se lanzó con toda su alma al acercamiento con los países comunistas (2), aunque los del C. O. M. E. C. O. N. sólo representaban en octubre de 1972 el 3,5 % de las exportaciones españolas (de 4.405 a 5.168 millones de pesetas de importaciones y de

moción de la fe— la presencia junto de Mgr. Balaguer de unos colaboradores íntimos tan comprometedores como un secretario, Sol Rosenblatt, judío converso que murió cristianamente en Biarritz y luego fue sepultado por su familia según el rito mosaico en América, como un consejero económico, otro judío americano llamado Rosenblum, que vivía en Madrid, y como un magnate judío que le recibió tantas veces en su casa durante sus numerosas estancias en Londres...?

(2) Iniciado a fines de 1967 con la Rumanía de Ceaucescu y, en septiembre con Polonia (acuerdo firmado en julio de 1969 en virtud del cual las importaciones pasaron de 18,5 millones de dólares en 1969 a 35,4 en 1972 y las exportaciones españolas de 11 a 28,9), con Hungría en diciembre, con Bulgaria (4 de junio de 1970). Yugoslavia abrió una oficina comercial en España el 7 de junio de 1972. La R. D. A. fue reconocida el 11 de enero de 1973.

4.550 a 4.220 de exportaciones entre 1969 y 1971), negoció (de julio a septiembre de 1971 y después en marzo y en septiembre de 1972) un acuerdo comercial con la U. R. S. S., firmado en París el 15 de septiembre de 1972 para la exportación de naranjas, vino, máquinas, remolcadores, zapatos y juguetes a cambio de la importación de madera y petróleo (52.000 toneladas que se convirtieron en 500.000 el 28 de abril de 1973, cuando el volumen de intercambio había sido en 1971 de 912 millones de pesetas de importaciones contra 691 de exportaciones) y que incluía —y ello ha sido la causa de las principales críticas— la concesión de la cláusula de nación más favorecida y el derecho a tener en Madrid una delegación comercial de 10 miembros que había de disfrutar de los privilegios diplomáticos. No se volvió a hablar del oro del Banco de España, trasladado a Odesa durante la guerra civil, volatizado desde hacía tiempo (a las reclamaciones españolas, basadas en un recibo de 500 toneladas de oro, 600 millones de dólares de la época, entregado por el doctor Negrín antes de su muerte en 1957, Moscú respondió el 20 de marzo de 1970 que el gobierno republicano sólo había devuelto 30 de los 85 millones de dólares de créditos). Tras conversar con Andrei Gromyko en las Naciones Unidas, el 29 de septiembre, don Gregorio fue invitado por la delegación de la China popular (después de que el consulado de Hong Kong estableciese contactos a mediados de octubre)... lo cual permitió que se instalase en Madrid una misión diplomática maoísta el 9 de marzo de 1973 (que expulsó a la de China nacionalista el 10 de abril), que tuvo, a partir de entonces, todas las facilidades para difundir su propaganda, así como exportar sus sedas y sus obras de arte de la época Ming (las exportaciones a España, controladas por la sociedad «Spanish East Asia», pasaron de 137 millones en 1971 a 982 en 1972 y las exportaciones españolas de 40 a 34,7).

«Globe-trotter» por temperamento, don Gregorio López Bravo recorre infatigablemente el mundo. Del 8 al 17 de noviembre de 1971, visita América Central (la República Dominicana, Panamá, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica, Guatemala), lo cual es bastante lógico, puesto que se trata de tierras hispánicas. En 1972, el 3 de marzo, visita Argel donde discute, además de los suministros de gas, la descolonización del Sahara (3), y luego, el 29 de junio, se traslada al Iraq y al Próximo Oriente donde, según el *Washington Post*, defiende la causa de los norteamericanos. También en este caso se trataba de amigos tradicionales de España. Pero, ampliando el radio de sus cruceros aéreos, le encontramos en Turquía, el 4 de noviembre, en el subcontinente indio, del 13 al 19 de diciembre, y en Teherán, del 28 de abril al 1 de mayo. Y, mientras se lleva a cabo esa diplomacia de horizontes lejanos, mientras del 24 al 27 de febrero, el general Alejandro Agustín Lanusse, que sería el perdedor en la carrera por la presidencia argentina en contra del jaco de Perón, Héctor Cámpora (que tendría que ser invitado a su vez del 15 al 20 de junio), es recibido en visita oficial en Madrid, en vísperas del escrutinio... a la puerta misma de la Península, las columnas de Hércules tiemblan sobre su base.

---

(3) Por carta del 20 de febrero de 1973, confirmada el 28 de julio por la Asamblea Local, el Sahara reclamó la autodeterminación. Tras conversaciones del ministro de Asuntos Exteriores de Mauritania con el general Franco, el almirante Carrero Blanco y don Laureano López Rodó (del 9 al 11 de septiembre de 1973), el gobierno de Madrid reconoció ese derecho el 21 de septiembre y redactó un estatuto que garantizaba a ese país la propiedad de sus recursos naturales.

España ha mantenido siempre buenas relaciones con Marruecos. Apenas Francia reconoció la independencia en su zona, el 2 de marzo de 1956, el sultán Mohamed V obtuvo sin dificultad en Madrid (a donde se trasladó del 4 al 7 de abril) que España se retirase de la suya, conservando los «presidios» de Ceuta y Melilla y el territorio de Ifni. Pero ahora, Hassan II, utilizando la xenofobia para hacer renacer su popularidad, declaraba que el tratado de pesca firmado en Fez en 1969 (y que autorizaba el empleo de la palangre únicamente en las aguas territoriales hasta tres millas y de la traína entre tres y seis millas) había caducado y prohibía, por el «dahir» de 15 de febrero de 1973, la pesca en una distancia de 12 millas de su costas, reservándola más allá, hasta el nuevo límite de sus aguas territoriales que fijó unilateralmente en 70 millas, únicamente a los beneficiarios de acuerdos. Ello dio lugar a numerosos incidentes (véase más arriba), y mientras los marroquíes firmaban tratados con los rusos, el 4 de abril, y con los franceses, las conversaciones con España, interrumpidas en Rabat el 13 de marzo, reanudadas en Málaga el 20, sólo condujeron a un acuerdo poco ventajoso, limitado a 200 barcos (de 800) afiliados a Maropêche», el 2 de enero de 1974. Por otra parte, los agricultores españoles establecidos en Marruecos fueron despojados, por otro «dahir» de 9 de marzo, de 34.000 hectáreas de tierras, por un valor de 500 millones de pesetas. Las conversaciones López Bravo-Benhima, celebradas en Rabat el 26 de marzo y en Madrid del 24 al 26 de abril, no lograron ningún acuerdo sobre este punto ni sobre el anterior.

Se atasca ante la Comunidad Europea

Don Gregorio López Bravo no tuvo más éxito en sus intentos de acercamiento a la Comunidad Europea. El animador de esa política había sido en un principio (en el momento de la solicitud del 9 de febrero de 1962) don Alberto Ullastres, el primer dirigente del «Opus Dei» dentro del décimo gabinete del régimen, formado el 25 de febrero de 1957, que introdujo poco a poco a sus cofrades en los puestos claves de la política, la economía y las finanzas para que dirigiesen desde ellos la planificación y estimulasen a los capitales extranjeros a colaborar en el desarrollo del país. En octubre de 1969, las negociaciones con los Seis del Mercado Común obtuvieron como resultado un acuerdo preferencial que preveía reducciones arancelarias en dos etapas, de seis años cada una, a cambio de facilidades a la exportación de agrios, de aceite, de tomates y de uva (en 1968, el total de las exportaciones —111.244.000 millones de pesetas— no había llegado a la mitad del total de las importaciones, 246.546.000 millones de pesetas). El 29 de junio de 1970, en Luxemburgo, España se convirtió en país asociado de los Seis. Amenazada como ellos por la ley Mills, destinada a frenar las exportaciones japonesas de textiles y calzado a los Estados Unidos, cuando su balanza comercial trasatlántica seguía siendo muy deficitaria (601 millones de dólares de compras contra 306 de ventas, 963 contra 608 en 1972), reaccionó del mismo modo para proteger su industria del calzado que, dentro de sus exportaciones, producía por sí sola 75 millones de dólares. Además de Francia, que era favorable a su admisión y al fortalecimiento de la influencia mediterránea en Europa, el gobierno de Madrid buscó apoyos a su candidatura en Gran Bretaña, admitida ya en la Comunidad de los Diez —lo cual permitió a López Bravo tratar en Londres, del 19 al 22 de julio, un tema menos escabroso que el de Gibraltar, aunque sin más éxito— y en la Alemania Federal con la cual la corriente de inter-

cambios no había dejado de aumentar, especialmente desde el convenio de 23 de abril de 1970 (las importaciones a España habían pasado de 39.634 millones en 1969 a 42.152 millones de pesetas en 1971 y las exportaciones españolas de 14.290 a 25.066 millones). También había aumentado la afluencia de capitales alemanes a la Península y de trabajadores españoles a la región del Rin (200.000). La ratificación por el Bundestag, el 7 de septiembre de 1972, de un tratado que concedía la residencia a los inmigrantes españoles tras ocho años de estancia en el país y les permitía establecer ciertas industrias y comercios (hoteles, alimentación) contribuyó a estrechar las relaciones. ¿Por qué tuvo que empeñarse, en su visita a Madrid el 23 de abril de 1970, el radical Walter Scheel, presidente de la Unión liberal, amigo de los financieros y brillante estrella del grupo de Bilderberg, en entrar en contacto con cuatro ex políticos liberales y en insistir de nuevo el 13 de junio de 1972, bajo el pretexto de facilitar «la armonía de las estructuras en la parte occidental de nuestro continente», haciéndole observar el propio López Bravo que «las presiones ideológicas del exterior se oponen a sus proyectos» y suscitando reacciones mucho más claras y pertinentes del ministro secretario general del Movimiento, Fernández Miranda, el 6 de noviembre —«Los Parlamentos de Holanda y Dinamarca han llegado a decir que no creen que España reúna las condiciones políticas necesarias (para entrar en la C. E. E.) y que ejercerían su derecho de veto "para oponerse a su entrada"». «¿Qué actitud es ésta de intentar obligar a un país soberano a que modifique de arriba abajo su régimen político si desea entrar en la Comunidad?»— y del dirigente nacionalista Blas Piñar (en Pamplona, el 12 de noviembre de 1972: «¡España no tiene por qué mendigar su admisión en Europa porque pertenecemos a Europa por la geografía, la cultura, la historia y el espíritu!» «En gran medida, Europa se hizo en España, en el camino de Compostela... (4) en Gibraltar... en Lepanto y en Viena... en la vanguardia de la evangelización del mundo». Dado el desorden en el que se debaten en la actualidad las plutodemocracias occidentales, su pretensión de imponer su régimen a otros países parece fuera de lugar.

España, ligada a la Comunidad Europea por sus intercambios comerciales (60 % de sus exportaciones y 53 % de sus importaciones son con la C. E. E.), aunque relegada por el Consejo de los Seis, en Luxemburgo, al rango de «país mediterráneo» (junto con Malta, Grecia, Rumanía y... Turquía e Israel, países asiáticos, que yo sepa) al que se niega la concesión del régimen de preferencias generalizadas (reservado para los países en vías de desarrollo), no pudiendo tratar por sí sola, discute paso a paso con los burócratas de Bruselas un régimen que pueda reemplazar al protocolo adicional del 29 de enero de 1973 que preveía un año de plazo para las negociaciones. Su embajador, don Alberto Ullastres (acreditado desde el 29 de octubre de 1965), que sólo había recibido una oferta para 32 de los 62 productos agrícolas discutidos, propuso el 4 de diciembre de 1973 reducciones arancelarias para el 20 % de los productos industriales a partir del 1 de julio de 1977, más otra reducción de la mitad para un 10 % y la fecha tope de 1 de enero de 1984 para el resto (cuando el 25 de junio se le había pedido una reducción del 40 % en 1974, del 60 % en 1976, para llegar al 100 % el 1 de julio de 1976 y después, el 21 de noviembre, un 20 % en 1974, un 30 % en 1975, un 40 % en 1976, el 100 % en 1980 y la supresión de toda derogación en 1985).

(4) ¿No fue reconstruido Occidente, destruido por el desmembramiento del imperio carolingio, gracias a la actividad de la Orden de Cluny en la Reconquista de la Península?

Prudencia con Europa y Estados Unidos. Acercamiento a la América latina y a los países árabes

En el plano político, España logró una satisfacción de prestigio cuando, el 15 de diciembre de 1972, su ministro López Bravo fue elegido presidente del Consejo de Ministros de la O. C. D. E. para el año 1973. En la Conferencia de Helsinki, donde su embajador expresó, el 5 de febrero de 1973, las reservas de su gobierno respecto al estatuto de Gibraltar, la nación española desempeñó un papel positivo, agrupando en torno a sí a los países mediterráneos, interesados en hacer oír su voz en aquel aerópago académico. Mientras firma un acuerdo militar y naval con Francia, el 15 de febrero, es objeto de instancias indirectos de los Estados Unidos. Por parte de Nixon, Kissinger, William Rogers y Elliot Richardson, ministro de Defensa, que se reúne con López Bravo durante su viaje trasatlántico, del 8 al 19 de abril, y, cuando el Departamento de Estado recomienda en un informe del 19 de abril, que España sea integrada en la O. T. A. N. y en la C. E. E., por parte de James Schlesinger, nuevo ministro de Defensa, en Bruselas el 7 de junio. Con el fin de continuar esas negociaciones «equilibradas», el activo pero poco afortunado Gregorio López Bravo es sustituido, en el gabinete formado por el almirante Carrero Blanco, en calidad de presidente del Gobierno, el 11 de junio de 1973, por su cofrade del «Opus Dei» don Laureano López Rodó, un fraile laico, más serio y más firme en sus mesuradas palabras. «El Mediterráneo es Europa», declara en Helsinki el 4 de julio. «No podemos permitir que se tomen sin nuestro consentimiento decisiones que afectan a nuestra seguridad». «La voz de los Estados ribereños del Mediterráneo debe ser escuchada». En cuanto a Gibraltar, tras el envío de una carta el 18 de julio y de un memorándum el 20 de agosto, y tras una breve conversación, «totalmente negativa», con sir Alec Douglas Home en las Naciones Unidas, el 27 de septiembre de 1973, López Rodó vuelve a actuar por su cuenta y ofrece, el 28 de septiembre, ante la Asamblea, a los 25.000 habitantes del Peñón, la doble nacionalidad y una amplia autonomía administrativa y judicial, un gobierno local y el régimen de «puerto franco» y protesta contra las servidumbres que tiene que soportar España debido a la existencia del aeropuerto. Dado que la resolución número 2.559 de las Naciones Unidas ha condenado el referéndum británico, ¿en qué medida espera jugar la carta de la O. T. A. N. en este asunto (puesto que las resoluciones anteriores fueron confirmadas el 6 de diciembre) cuando, en compañía del general Franco y de don Juan Carlos, recibe a Henry Kissinger, de camino hacia el Cercano Oriente, en Madrid los días 18 y 19 de diciembre? Reconociendo que España «tiene que ser un socio de pleno derecho de los Estados Unidos en la construcción de un mundo nuevo», el factótum de la diplomacia americana, un poco desilusionado en sus reflexiones —«Hemos podido comprobar que algunos de nuestros aliados en Europa y en el Extremo Oriente, que hasta ayer dependían totalmente de nosotros, han comenzado a definir su propia política de independencia y buscan a veces su identidad oponiéndose a nosotros»—, propone a sus interlocutores preparar la redacción de una declaración común de principios, paralela a la que propone a Europa que refrende. Durante su escala en Barajas, el 12 de enero de 1974, el «Premio Nobel de la Paz» insiste sobre esa cuestión e invita a visitar Washington, durante la segunda quincena de marzo, a su homólogo español. Pero su interlocutor ya no es el mismo, ya que el último representante del «Opus Dei» en el gobierno ha sido sustituido, en el gabinete formado por don Carlos Arias Navarro tras el asesinato del almirante, por un diplomático, don Pedro Cor-

tina Mauri, embajador en París. Este último, prudentemente, aplaza su viaje hasta los días 19 a 21 de junio y prepara en colaboración con el embajador extraordinario Robert Mac Closkey, en Madrid, donde Kissinger vendrá a firmarlo el 10 de julio, un texto de 10 puntos cuidadosamente redactado en el que se precisa que «una amenaza o un ataque contra uno de los dos países (y ya no contra el territorio y las instalaciones comunes —las bases— como el texto de 1963) afectaría a ambos y que cada uno de ellos tomaría las medidas que creyese necesarias en el marco de sus normas constitucionales» (restricción importante si se consideran las disposiciones del Senado) (art. 7) y se prevé (art. 8) una cooperación económica y tecnológica susceptible de evitar o solucionar las controversias que puedan surgir en ese terreno. Efectivamente, la confusión reinante en las relaciones entre Europa y los Estados Unidos invita a España a ser prudente.

«Vuelta hacia tres continentes —Europa, Africa y América—, pieza indispensable del nuevo orden internacional», como hacía observar a Kissinger López Rodó en su brindis durante la comida del 18 de diciembre de 1973, mientras espera que la situación se aclare, España dedica su diplomacia, por una parte, a mantener sus buenas relaciones con los países árabes (5) y, por otra parte, a incrementar su cooperación financiera, económica y técnica con los países iberoamericanos, zona tradicional de influencia española. De 1960 a 1970, su ayuda a esos países se elevó a mil millones de dólares y tiene intención de hacer que se eleve a 3.000 millones de 1970 a 1980 (10 de abril de 1973). En marzo de 1973, el Banco de España concede un préstamo de 800 millones de pesetas al Banco Interamericano de desarrollo. En junio, consolida el 70 % de la deuda chilena, después de haber concedido, el 18 de diciembre de 1972, un crédito de 44 millones de dólares al gobierno de Allende, pese al carácter marxista de éste, igual que concede otro, de 14 millones, a Paraguay. Los encargos de barcos por Argentina (por un total de 90 millones de dólares) fracasaron. Los días 17 y 18 de mayo de 1973, el ecuatoriano Galo Plaza, director general de la O. E. A., procedente de París, conversa con los dirigentes españoles. Unos días más tarde, del 21 al 25 de mayo, se celebra

---

(5) La ampliación de la cooperación con los países árabes fue preparada (tras el envío de una misión de investigación de las causas de la disminución de los suministros de petróleo por las compañías a Bagdad, Kuwait y Riad, en noviembre de 1973) por una visita del príncipe don Juan Carlos al rey Faisal de Arabia durante un viaje en el curso del cual se trasladó después a Irán, a la India y a las Filipinas. Una misión de estudio encabezada por los ministros de Hacienda y de Industria y el director del I. N. I. puso después en Riad (del 20 al 24 de abril de 1974) las bases de una cooperación financiera, industrial y agrícola, bajo el control de una oficina permanente del I. N. I. y de comisiones periódicas. Algunos días antes, el 19 y el 21 de marzo, el ministro de Industria y el director del I. N. I., agradeciendo al Iraq un regalo de 35.000 toneladas de petróleo, hecho en Madrid, negociaban acuerdos análogos con Bagdad (a donde se trasladó una misión siderúrgica de 12 miembros que después continuó viaje a Kuwait el 5 de mayo), mientras tenía lugar un intercambio de visitas con Abu Dhabi y los emiratos, el 17 de mayo y en julio. La estancia del premier libio, Abdessalem Yallud, en España, del 23 al 27 de abril de 1974, confirmó el suministro de 20 millones de toneladas de petróleo en diez años (en 1973 se habían importado 2,7 millones), a cambio de ayuda técnica, no sólo en el terreno industrial (siderurgia), sino también en los terrenos agrícola y sanitario (médicos, veterinarios). El 18 de octubre, Trípoli hizo a España un encargo de dos plantas de desalinización, por un valor de 2.167 millones de pesetas cada una, y de 230 autobuses. Hispanoil amplía sus prospecciones en ese país, al igual que en Iraq, Kuwait, Dubai y Argelia, mientras el I. N. I., que ha recibido recientemente un crédito de 300 millones de dólares de un consorcio de 107 bancos (25 de ellos yanquis), espera utilizar parte de los capitales árabes que pueden ser invertidos en la Península.

en Madrid una conferencia hispanoamericana en la que participan 20 países y 12 organismos. Y a continuación, del 7 al 9 de junio, tienen lugar unas jornadas hipano-andinas, con los países miembros del Grupo Andino. España suscribe 5,5 millones de dólares en acciones de la O. E. A. y se compromete a conceder a ésta 10 millones de dólares de créditos y 500.000 dólares en asistencia técnica. ¿No es la misionera normal de Europa en las regiones en vías de desarrollo de sus antiguas posesiones americanas?

En el interior, el régimen sigue adaptándose a la coyuntura internacional

En el interior, tras el fin de la II Segunda Guerra Mundial, el Caudillo supo, con la habilidad y la flexibilidad que todos le reconocen, adaptándose a la coyuntura internacional, institucionalizar su régimen y transformar económicamente a España en un país moderno, bien equipado, en pleno desarrollo social, orgulloso de celebrar, el 18 de julio de 1969, el aniversario de los «Treinta años de Paz». Políticamente aislado —aparte del Portugal de Salazar, la Argentina de Perón y los países árabes— tuvo primero que soltar lastre. Unida a las otras fuerzas nacionales —carlistas, monárquicos, católicos—, la Falange (cuyas milicias se elevaban a 126.000 hombres durante la «Cruzada») perdió parte de su carácter «fascista» dentro del «Movimiento», encuadrado por un Consejo Nacional y gobernadores provinciales que actuaban como jefes locales, hasta el punto de que, en 1958, había perdido toda su autonomía y, el 10 de enero de 1967, el general Franco renunció a su jefatura. Al mismo tiempo, el restablecimiento de las Cortes consultivas, cuyos miembros eran designados en parte por el jefe del Estado y en parte por los municipios y las corporaciones, el 17 de julio de 1942, dotó al régimen de una fachada parlamentaria. El cuarto gabinete de guerra compuesto de 13 ministros, formado el 3 de septiembre de 1942 (en el cual el general Jordana sustituía a Serrano Suñer en el Ministerio de Asuntos Exteriores, don Blas Pérez González a Valentín Galarza y el general Carlos Asensio Cabanillas al general Varela), modificado el 16 de marzo de 1943 (debido al nombramiento del ministro de Justicia, don Esteban Bilbao Eguía, para el cargo de presidente de las Cortes) y el 11 de agosto de 1944 (cuando don José Félix de Lequerica sucedió al general Jordana, fallecido, en el Ministerio de Asuntos Exteriores), que se vió obligado a contemporizar durante todo el período, fue reemplazado el 18 de julio de 1945 por otra formación ministerial, la séptima, compuesta de 12 ministros, que gobernó durante seis años, hasta el 18 de julio de 1951. En aquel equipo estaban representadas las diversas tendencias del «Movimiento»: representaba a los monárquicos don Eduardo González Galarza, amigo de Alfonso XIII, a los católicos don Alberto Martín Artajo, que sustituía a Lequerica en el Ministerio de Asuntos Exteriores y que se dedicó a estrechar los vínculos con los países árabes mediante un viaje por el Próximo Oriente en 1952, y a los falangistas, aunque don José Luis Arrese, navarro, había perdido el título de ministro secretario de la Falange, don Raimundo Fernández Cuesta y don José Antonio Girón, nombrados respectivamente para las carteras de Justicia y de Trabajo.

La crisis de Corea había obligado a los Estados Unidos a buscar bases «de disuasión» en su guerra fría con la Rusia estaliniana, y levantar la «cuarentena» impuesta al régimen del Caudillo. La Asamblea de las Naciones

Unidas votó, el 25 de diciembre de 1950 (por 38 votos a favor, 10 en contra y 12 abstenciones), la reanudación de las relaciones diplomáticas con Madrid. A aquel período de vuelta a la normalidad correspondió, el 18 de julio de 1951, el nombramiento de un gabinete ampliado, de 16 ministros en lugar de 12, en el que la influencia falangista sufría una clara disminución, con sólo dos ministros de los 16 y un subsecretario de Estado de los 17 (además de ocho directores generales de los 107, 18 de los 50 gobernadores y 137 de los 575 «procuradores en Cortes»). El nombramiento de don Joaquín Planell (ex agregado militar en Washington) para la cartera de Industria y del banquero don Manuel Arburúa, también americanófilo, en Comercio alentó evidentemente a los financieros de allende el Atlántico a colaborar en la enorme tarea de restauración económica emprendida por aquel gobierno que, modificado ligeramente el 16 de febrero de 1956 (don José Rubio García-Mina sustituyó a don Joaquín Ruiz Giménez y don José Luis Arrese a don Raimundo Fernández Cuesta como ministro secretario general del Movimiento), subsistió hasta el 25 de febrero de 1957.

Una restauración económica impresionante

De acuerdo con los principios de la economía dirigida, el ingeniero naval don Juan Antonio Suanzes, que asumió la dirección del Instituto Nacional de Industria (I. N. I.), emprendió la tarea de reequipar al país (en 1957 le correspondían 255.000 millones del presupuesto total del Estado de 315.000 millones). La producción de hulla, que era de siete millones de toneladas en 1929, alcanzó los 11,1 millones en 1957. Se crearon fundiciones de acero, a partir de 1950, en Avilés: el primer alto horno entró en servicio en septiembre de 1957 y el segundo en 1958 (en espera de la construcción de otros cuatro). Entraron en funcionamiento en Escombreras (con 1/4 de capital americano) y en Puertollano refinerías de petróleo. La producción de cemento (Los Santos de Maimona) aumentó de 2,5 millones de toneladas a 4,5 en 1957. La industria del automóvil, inexistente en 1939, produjo en 1957 27.000 coches, además de camiones, tractores y motocicletas. Los astilleros navales se reanimaron: en diez años se puso a flote un millón de toneladas. En este país de montaña y altas mesetas, expuestas a la sequía, la construcción intensificada de pantanos reanimó la vida. En 1957 se construyeron 51 (y en julio de 1958 el de Entrepeñas-Buendía, en la provincia de Guadalajara). La capacidad de conservación de las aguas pasó así de 4.250 millones de metros cúbicos en 1939 a 17.500 en 1958; la producción de energía eléctrica, de 3.687 millones de kilovatios en 1940 a 14.500 millones en 1957, y la superficie de tierras de regadío, alcanzó 12.500 hectáreas en 1953 y 60.000 en 1956. Gracias a este esfuerzo, la producción agrícola conoció un desarrollo espectacular: la de trigo (21 millones de quintales en 3.762 hectáreas en 1941, 32,8 como promedio de 1946 a 1951 en 4.214), de arroz (de 2.261 a cuatro millones de quintales), de aceite de oliva (de tres millones de quintales al doble, excepcionalmente, en 1953), de agrios (de 7,7 millones a 15,6 en 1953). El plan de acondicionamiento de la cuenca del Guadiana (Badajoz-Mérida) permitirá convertir 100.000 hectáreas en tierras de regadío. Se está construyendo el importante pantano de Cíjara. Se está realizando un gran esfuerzo de repoblación forestal (un millón de hectáreas entre 1941 y 1956). Para aliviar la suerte de los que viven de la tierra (50.000 poseen el 51,5 % de las tierras, 700.000 campesinos cultivan un 35,2 %, un millón de pequeños campesinos el 11,1 %, 1.250.000 campesi-

nos pobres el 2,2 % y existe una masa de aproximadamente dos millones de jornaleros) se ha creado un Instituto de Colonización que, para empezar, ha instalado en tierras de la cuenca del Ebro y en la zona de Jaén (40.000 hectáreas) a 40.000 campesinos a los que el Estado ha suministrado el 45 % de los fondos, siendo el resto reembolsado en veinticinco años, mientras dotaba al campo de una red de 2.000 quilómetros de carreteras.

Gracias a este primer reequipamiento, España, cuya población pasó de 23.805.000 habitantes en 1930 a 30 millones en 1958, experimentó un gran aumento de su renta nacional, que creció un 3,7 % anual hasta 1953 y un 4,6 % anual de 1954 a 1959, alcanzando 260.260 millones en 1953 y 294.900 en 1957, mientras se realizaba, paralelamente, un gran esfuerzo social (viviendas, salarios y prestaciones accesorias, seguridad social, organización sindical), que examinaremos más adelante. Sobre esas bases, la expansión económica podía acelerarse. Esto sería obra de los siguientes gobiernos: el décimo, compuesto de 18 ministros (del 25 de febrero al 10 de julio de 1962), entre ellos dos pertenecientes al «Opus Dei», don Alberto Ullastres y don Mariano Navarro Rubio, más tres simpatizantes que comenzaron a instalar en los altos cargos de la Administración, de las finanzas y de la economía a sus amigos tecnócratas (6). El undécimo, compuesto por 19 ministros, bajo la autoridad, por primera vez, de un vicepresidente, el general Agustín Muñoz Grandes —ex jefe de la «División Azul»— (del 10 de julio de 1962 al 7 de julio de 1965), con la colaboración, en calidad de comisario del Plan, del grave profesor don Laureano López Rodó, miembro titular del «Opus». El duodécimo, con 19 ministros, entre ellos tres simpatizantes del «Opus Dei» que reemplazaron a los ministros Ullastres, Rubio y Cánovas (del 7 de julio de 1965 al 22 de julio de 1967), y el decimotercero, con 18 (del 22 de julio de 1967 al 29 de octubre de 1969).

Expansión y tecnocracia

Como la meta era conquistar un lugar cada vez más importante en los intercambios internacionales, desarrollando las exportaciones y el turismo para intensificar la industrialización, mejorar la situación de la agricultura y completar las redes de transporte, de acuerdo con los planes cuadrienales de 1964-67, 1968-71 y 1972-75, a partir de 1959 se intentó atraer a los capitales extranjeros: 433.240 millones de pesetas en total de 1959 a 1972 y 470.000 millones después (101.000 millones de inversiones directas, 199.000 de préstamos, de los cuales, incluido el año 1973, 83.823 millones de pesetas de inversiones mayoritarias (que requieren la autorización del gobierno) (7), la mitad

(6) Al lado de don Fernando María Castiella en el Ministerio de Asuntos Exteriores, de don Antonio Iturmendi, carlista adherido a la causa de don Juan Carlos, en el Ministerio de Justicia, del general Jorge Vigón, monárquico, en Obras Públicas, del general Alonso Vega en el Ministerio del Interior, de un general en Industria y del almirante Carrero Blanco como subsecretario de la Presidencia, tres falangistas conservan las carteras de Movimiento, Trabajo y Vivienda.

(7) En dólares: 31 millones en 1950, 53 en 1959, 611 en 1969. En pesetas, los 3.894 millones de 1959 se convierten en 1961 en 10.284 para estabilizarse alrededor de los 7.536 en 1962 y alcanzar los 8.969 en 1972. Durante todo el período 1959-73 (83.823 millones de pesetas) se distribuyeron como sigue: Estados Unidos, 40,3 %; Suiza, 20,7; Alemania Federal, 11,4; Francia, 5,9; Gran Bretaña, 4,8; Holanda, 3,4; Italia, 2,9; Canadá, 1,8; Bélgica, 1,7; Suecia, 1,1. Y en 1973: Estados Unidos, 45,6; Gran Bretaña, 27; Alemania Federal, 8,6; Suiza, 7,5;

de ellas americanas si se tiene en cuenta que algunas inversiones procedentes de Suiza pertenecen en realidad a sociedades filiales de las americanas. Así, pues, en los últimos quince años, uno de cada cinco puestos de trabajo creados lo ha sido gracias a inversiones extranjeras. Los intercambios han aumentado considerablemente: las exportaciones pasaron de 745 millones de dólares en 1960 a 2.500 en 1970, 2.978,4 en 1971, 3.770 en 1972 y 4.620 en 1973. Pero, como las importaciones han aumentado aún más —de 688 millones de dólares en 1960 a 4.500 en 1970, 6.601 en 1972 y 9.681 en 1973—, el déficit de la balanza comercial, que era de 57 millones en 1960 y de 2.000 millones en 1970, se elevaba a 2.831 millones en 1972 y a 5.215 en 1973 (8).

Afortunadamente, el continuo desarrollo del turismo (seis millones de visitantes en 1960, 19 en 1968, 24 en 1970, 32,8 en 1973) corregía aquellos resultados garantizando entradas de divisas de 297 millones de dólares en 1960, 1.680 en 1970, 2.055 en 1971, 2.295 en 1972 y 3.291 en 1973, a los que se sumaban las transferencias efectuadas por los trabajadores emigrados (9), que pasaron de 55 millones de dólares en 1960 a 469 en 1970, 904,7 en 1972 y 1.275 en 1973. Por lo tanto, la balanza de cuentas, tras tres años de déficit (140 millones de dólares en 1965) acusó un excedente de 61 millones de dólares en 1968, 1.355 en 1971, 1.597 en 1972 y 1.324 en 1973, y el total de las reservas no dejó de crecer, elevándose de 540,6 millones de dólares en 1960 a 1.791 en 1970, 4.762 en 1972 y 6.700 en 1973. La crisis mundial las ha hecho disminuir en 664 millones (6.134,7) a finales de 1974.

Simultáneamente la producción y la riqueza nacional progresaban a un ritmo cada vez más alentador: la tasa de crecimiento experimentó una elevación media del 1 % durante el período 1940-50, del 5 % entre 1950 y 1960, del 6,2 % durante el primer plan cuatrienal (1964-67), del 6,7 % durante el segundo (1968-70), del 7,5 en 1972 y del 8 en 1973, aunque se espera que retroceda, en el mejor de los casos, al 6,5 ó 6 % en 1974. Los progresos de la industrialización se manifiestan en los siguientes datos: hulla, 11,1 millones de toneladas en 1957 y 12,9 a finales de 1973; acero, dos millones de toneladas en 1960, siete en 1970 y 11 en 1973 (como el complejo de Sagunto puede producir seis millones de toneladas, el objetivo para 1980 es de 18 millones de toneladas). En cuanto al aluminio, va a construirse una fábrica en Villagarcía de Arosa, en Galicia, y otra para tratar el uranio (cuyas reservas, en Extremadura, se evalúan en 9.000 ó 10.000 toneladas). Respecto al petróleo, completa la explotación de los yacimientos marinos de Amposta (1,3 millones

---

Holanda, 6; Bélgica, 1,1; Francia, 1; Italia, 0,72; y sólo la mitad procedente de la C. E. E. En cuanto a los sectores a que iba destinado, el sector químico disminuyó (de 59,2 % en 1962 a 26,3 en 1973) y el de material de transporte aumentó, alcanzando un 66 % en 1973 (instalación de Leyland y después de Ford en Almusafes). Estos capitales son remunerados mediante un beneficio moderado (5 % entre 1962 y 1972), pero también mediante derechos de patentes (royalties) que representan un total neto de 178,8 millones de dólares en 1972 y de 221,6 en 1973 (tras haber disminuido de un 22,2 % en 1963 a un 10,7 % en 1971).

(8) Importaciones: 332.300 millones de pesetas en 1970, 437.566 en 1972, 561.543 en 1973, que se distribuyeron entre: Estados Unidos, 27 %, y Europa, 53,33 % (Alemania, 76,5; Francia, 57,6; Gran Bretaña, 35,6; Italia, 33,8 miles de millones), y, en los seis primeros meses de 1974; 430.560 contra 192.466 de exportaciones.

(9) Los trabajadores españoles en el extranjero están distribuidos como sigue: 197.104 en Alemania Federal, 81.753 en Francia, 43.893 en Gran Bretaña, 25.107 en Holanda, 3.478 en Bélgica, 2.472 en Italia, 2.207 en Luxemburgo, 119.100 en Suiza. Tras haber aumentado de 6.886 en 1968 a 90.146 en 1969, la corriente de emigración experimenta en la actualidad una disminución perceptible: 83.311 en 1970, 69.330 en 1971, 49.341 en 1972.

de toneladas en 1975) la instalación de una refinería (siete millones de toneladas) y de un complejo petroquímico en Tarragona, junto con una nacionalización más amplia de Hispanoil y la fusión de las refinerías Repesa, Calvo Sotelo y Entonsa. La producción de energía eléctrica alcanzó en 1972 los 68.904 millones de kilovatios y en 1973 los 76.128, y es, en parte, de origen hidráulico y, en parte, de origen nuclear (gracias a las instalaciones de Zorita-Guadalajara, Santa María de Gerona y Almaraz-Lemoniz-Burgos, Vandellós-Tarragona e Irta-Castellón); España participa con un 10 %, y quizá en adelante con un 15, tras la retirada de Suecia, en la explotación del proceso gaseoso francés E. U. R. O. D. I. F. Al mismo tiempo, la red ferroviaria, R. E. N. F. E. (18.950 quilómetros) era completada con una vía directa Madrid-Burgos-Irún, se electrificaba (5.136 quilómetros en 1968, 2.757 previstos entre 1974 y 1977) y se modernizaba mediante la puesta en servicio de trenes de lujo con bogies variables, adaptables a la separación de las vías europeas, y la red de carreteras (133.298 kilómetros cuya conservación corresponde al Estado) era equipada, según el plan «Redia», con 3.891 quilómetros de autopistas (de ellos 733 quilómetros de autopista de peaje) el 1 de enero de 1972, más 1.511 cuyos trabajos finalizarán en 1975 y 200 quilómetros que comenzarán a construirse en breve. Simultáneamente, la fabricación de vehículos, casi nula al principio, se intensificó de tal modo que en 1960 el parque nacional se elevaba a 300.000 automóviles de turismo y a 150.000 pesos pesados (camiones y autobuses), y el segundo Plan preveía la fabricación de 525.000 automóviles, 130.000 pesos pesados y 100.000 tractores. En 1972 se alcanzó la cifra de 2.400.000 automóviles y 700.000 pesos pesados. En cuanto a la construcción naval, se encuentra en una situación brillante: la flota mercante, que aumentó un 42,7 % de 1966 a 1969. Dentro de la producción mundial de 26,7 millones de toneladas en 1972 (encabezada por el Japón con un 48 % del total), España ocupaba el quinto puesto con 1.151.577 toneladas, de ellas 465.500 exportadas, detrás de Suecia, Alemania Federal y Gran Bretaña, y el tercer puesto en 1973, detrás de Japón (49,8 %), Suecia (10,3 %) y delante de Inglaterra (6,84 %) con un 6,85 %. Su objetivo es alcanzar una capacidad de construcción de seis millones de toneladas, incluidos los petroleros gigantes de 150.000 a 300.000 toneladas. Sus astilleros más modernos, especialmente el de Cádiz, han sido proyectados con ese fin. El Plan actual prevé también el acondicionamiento de las seis principales instalaciones portuarias e incluye toda una serie de proyectos de desarrollo regional: Badajoz-Jaén, Tierra de Campos, Campo de Gibraltar, islas Canarias, Galicia, cuenca del Sudeste (donde la desviación de las aguas del Tajo superior hacia el Segura —tres quilómetros cuyos túneles pueden rivalizar con el de 15 quilómetros en la provincia de Salamanca—) permitirá regar 290.000 hectáreas de tierras nuevas y 90.000 hectáreas de tierras mejorables. En cuanto a la agricultura, en 1970 la superficie de las tierras de regadío llegaba ya a las 2.581.000 hectáreas; a partir de 1972, se ha emprendido la revisión de un primer censo, efectuado diez años antes.

Este inmenso esfuerzo, acompañado por un movimiento de concentración de las empresas industriales, ha dado sus frutos. Durante la duración del primer Plan (1964-67), la tasa de crecimiento del ingreso nacional, 26,1 %, sobrepasó ampliamente la tasa media de la C. E. E. (16,7 %) e incluso la de la O. C. D. E. (20 %). En una población total de 25,9 millones de habitantes en 1940, 28 en 1950, 30,4 en 1964, 34 a finales de 1970, la población activa pasó de 9,2 millones a 10,79, 11,6 y 12,8 en las mismas fechas y su distribución

se modificó de tal manera que la población empleada en el sector agrícola disminuyó del 48,3 % en 1950 al 41,3 en 1960 y al 29,2 en 1970, mientras el sector industrial empleaba al 36,5 % y el sector de servicios al 34,3 %. En el mismo período, la renta «per capita» aumentó de 7.258 pesetas en 1913, 8.520 en 1935 y, en valor constante, 6.489 en 1950 a 13.819 en 1964 o, si se quiere, en dólares, de 290 en 1960 a 449 en 1963, 660 a finales de 1968, 900 en 1970, 980 en 1971 y 1.514 en 1973. Pero conviene sobre todo subrayar que, sobre estas cifras teóricas, la parte destinada a salarios pasó del 41,5 % de la renta nacional en 1962 al 53,3 en 1972 y al 54,8 en 1973, reduciéndose la parte del capital. al 14,9 %. De ese modo, la cantidad de salarios inferiores a 24.000 pesetas disminuyó del 21 % en 1963 al 5,5 % en 1967, mientras el número de remuneraciones superiores a 60.000 pesetas aumentaba del 17,2% al 51,9 %; el salario medio creció de 20.500 pesetas en 1960 a 102.804 diez años más tarde y el salario medio por día, de 36 a 136 (en 1971). La misma preocupación de lograr «la justicia social» llevó al gobierno a intensificar la construcción de viviendas a precios módicos, especialmente a partir de 1964 (1.132.500 de 1968 a 1971), para cubrir las necesidades existentes (300.000 contra 348.582 necesarias en 1970 y 320.000 en 1971), y un millón de viviendas protegidas, más 270.000 de tipo social, para el tercer Plan (1972-75). Por otra parte, se multiplicó el número de convenios colectivos: 168 que afectaban a 322.871 trabajadores en 1960 y 2.693 que afectaban a 5.751.151 en 1970.

Creación de instituciones originales y tradicionales

Tal era el balance de los «treinta años de paz», aniversario celebrado por el régimen el 1 de abril de 1969. El 14 de diciembre de 1966, un referéndum (organizado de acuerdo con la Ley de 22 de octubre de 1945) tuvo como resultado la aprobación casi unánime (menos del 2 % de «noes» y 2 % de abstenciones) del proyecto de Leyes Fundamentales sometido a las Cortes el 22 de noviembre anterior. Estos textos confirman el «Fuero de los Españoles», Carta de Derechos de 1945, cuyo artículo 6.º revisaron para reconocer la libertad religiosa (de acuerdo con la declaración del Vaticano II de 7 de diciembre de 1965 (10) y renuevan la Ley de Sucesión de 1947, reinstaurando la Monarquía en la persona de don Juan Carlos de Borbón y Borbón (11)

(10) Respecto de los judíos, el régimen del 18 de julio se mostró tolerante. El 9 de marzo de 1970, el Gran Rabino de Nueva York, Chaïm Lipschitz, vino a España a agradecer al Caudillo que hubiese salvado a 200.000 sefardíes durante la II Guerra Mundial. En 1966, de 7.000 que había en España, la mitad vivía en Barcelona, donde tenían una sinagoga, un cementerio y un matadero «kachir». Les fue devuelta la histórica sinagoga del «Tránsito», en Toledo, y el 14 de noviembre de 1971 se celebró en ella el décimo aniversario de la amistad judeo-cristiana, con asistencia del jesuita holandés Cornelius Raijk, representante del Vaticano, del famoso agustino Vicente Serrano, del secretario, José Francisco Riaza-Seco, del presidente de la comunidad de Madrid, Sam Roberto Bensadon y del rabino Max Mazzin (que pronto tendría problemas con las autoridades debido a la instalación, en la avenida del Brasil, de un centro comercial sionista, «World Trade center», dotado de medios privados de comunicación, en diciembre de 1972).

(11) Educado por el Caudillo, según el acuerdo con su padre don Juan, conde de Barcelona, firmado el 25 de agosto de 1948 en San Sebastián; casado el 14 de mayo de 1962 con la princesa Sofía de Grecia-Dinamarca-Hohenzollern por su madre, hermana del rey Constantino de Grecia, don Juan Carlos fue designado heredero de la corona y «reinstaurado» por las Cortes el 22 de julio de 1969. Perteneciente a la rama carlista por su madre, y reuniendo en su persona las dos ramas dinásticas rivales españolas, ha sido preferido a Hugo de Borbón Parma (hijo del príncipe Javier, nombrado regente por Alfonso Carlos

y de sus descendientes directos (que tendrán la colaboración, cuando sean menores de treinta años, de un Consejo de Regencia compuesto por el presidente de las Cortes, un prelado y un capitán general). El soberano, sucesor del Caudillo, tendrá al lado un Consejo del Reino de 16 miembros (seis de pleno derecho, en virtud de la prerrogativa de sus funciones, y 10 elegidos por las Cortes) bajo la autoridad del presidente de las Cortes, encargado, en especial de presentar al jefe del Estado una terna de tres candidatos entre los cuales éste podrá designar al jefe del gobierno para un período de cinco años, y de participar en el nombramiento de los altos funcionarios, y un Consejo Nacional del Movimiento (regido por los Decretos de 9 de abril de 1937, 31 de julio de 1939, 23 de noviembre de 1947 y por la Ley de 17 de mayo de 1958), presidido por el jefe del Estado o del gobierno, compuesto de 112 miembros (un delegado de cada una de las 52 provincias, 12 procuradores en Cortes —cuatro por cada colegio electoral— y 48 miembros designados, 40 por el jefe del Estado, seis por el jefe nacional, más el secretario general y el jefe del gobierno), cuyo papel consiste en ser el defensor de las Leyes Fundamentales (ejerciendo un derecho de «contrafuero» contra toda legislación incompatible con la Carta) y el animador de la vida política del país, y, finalmente, unas Cortes (restablecidas el 17 de julio de 1942, ampliadas en 1945, que funcionan de acuerdo con un Reglamento modificado en 1957), Asamblea legislativa en la cual 366 «procuradores» elegidos por un período de cuatro años por tres colegios electorales (150 representantes de los sindicatos, 112 de las autoridades locales —uno por provincia y fracción de 300.000 habitantes— y 104 representantes de los cabezas de familia, incluidas las mujeres) se reúnen con 49 representantes de los grandes cuerpos profesionales (treinta) y culturales (diecinueve), 99 consejeros nacionales, 25 notables designados por el jefe del Estado, y los miembros del gobierno. Esta Asamblea tiene la función de estudiar los proyectos de ley y los presupuestos y, en colaboración con la Cámara de Cuentas, el presupuesto general de la nación. Aunque su presidente es designado por el jefe del Estado, elige ella misma a sus dos vicepresidentes, su mesa y sus cuatro secretarios.

Las instituciones políticas del régimen, así concretadas, son originales en muchos aspectos, pero conforme a las tradiciones españolas y orientadas hacia la instauración de una democracia orgánica. En su discurso de inauguración, el 12 de febrero de 1974, el jefe del gobierno, don Carlos Arias Navarro, habló de su intención de conceder a los consejos municipales y a las delegaciones provinciales (consejos generales), antes del 31 de mayo, el derecho de elegir libremente a su alcalde y a su presidente. Aunque toleran diversas tendencias dentro del marco del Movimiento y relajan, por Ley de 18 de marzo de 1966, el control sobre la prensa y las editoriales, estas instituciones se oponen a que se vuelva a la lucha de los partidos, siempre nociva y fatal en este país al que condujo a una guerra civil sangrienta. El fracaso general de la plutodemocracia parlamentaria debiera incitar a los liberales, a los

---

a su muerte, en 1936), pretendiente al trono (a cuyo favor la reunión anual de Montejurra se compuso, el 5 de mayo de 1968, de 100.000 tradicionalistas, lo cual provocó su expulsión del país), casado en 1964 con la princesa Irene de Holanda, porque este último era de nacionalidad francesa. En cuanto a Alfonso de Borbón Dampierre (Ruspoli), aunque su padre, don Jaime, era mayor que don Juan (pero no podía reinar porque era mudo), permaneció en la sombra hasta el momento en que contrajo matrimonio, el 12 de marzo de 1972, con la nieta del general Franco, María del Carmen Martínez-Bordiu.

ex políticos nostálgicos de tipo Gil Robles (que ha olvidado su propia condena de aquel régimen), a los ex embajadores dados a tomar, como los camaleones, los colores de los países donde han estado destinados, a los abogados sin clientes e intelectuales que sufren el complejo de «allende los Pirineos», ávidos de utilizar con ostentación modas que consideran modernas (a veces con un siglo de retraso), a poner en sordina su ambición de volver, siguiendo el rodeo de las «asociaciones políticas», a los antiguos abusos de los partidos que se repartían como un botín, para beneficio de sus comanditarios, hombres de negocios o financieros, los despojos del Estado. La gente de las «comunas», los municipios o las corporaciones medievales, más prudente, prohibía en sus elecciones lo que entonces se llamaba «las artimañas y la coaliciones», es decir, los partidos y sus maniobras.

Sindicalismo y Falange

Al igual que la lucha de partidos, la lucha de clases es un principio totalmente condenado por el «Movimiento» franquista, heredero a ese respecto de la Falange (aunque, por otra parte, ha sacrificado en el altar de la Prosperidad varios artículos de su programa, especialmente el que preveía la nacionalización de la banca o la propiedad sindical). Por ello, la primera Carta de Derechos aprobada por el régimen, ya el 9 de marzo de 1938, fue el Fuero del Trabajo. Discípulos directos de José Antonio Primo de Rivera en su mayor parte, los sucesivos ministros que han ocupado ese Ministerio, al igual que los de Sindicatos, Trabajo, etc., han intentado instaurar un régimen de paz y de promoción social. Organización vertical de los gremios, sindicatos únicos, sistema completo de seguridad social (creado por el Instituto Nacional de Previsión que en 1956 disponía de 7,6 millones, 1,7 del Estado y 1,15 de los trabajadores), regidos por las Leyes de 21 de julio de 1960 y 28 de diciembre de 1963, que, el 12 de junio de 1965, se amplió a la agricultura, llegando a afectar a 28.365.725 personas (9,7 % en régimen general, 3,39 % en régimen obligatorio y 2,92 % en régimen voluntario agrícola), con un presupuesto de 225.600 millones en 1971 y 329.919 en 1972 (5/6 procedentes de las empresas, 1/6 de los trabajadores y 13.000 millones del Estado), de ayudas familiares (reforzadas por la protección de las familias numerosas el 19 de junio de 1971) y de asistencia a los ancianos (asilos, etc.) el 19 de marzo de 1970. Fue ésta la obra del navarro don José Luis de Arrese (ministro de la Falange apartado del gobierno el 11 de agosto de 1944, llamado de nuevo a la cartera del Movimiento del 18 de julio de 1951 al 16 de febrero de 1956 y luego a Vivienda), de don Raimundo Fernández Cuesta, primero ministro de Justicia (11 de agosto de 1944) y después del Movimiento (de 16 de febrero de 1956 a 25 de febrero de 1957), de don José Antonio Girón de Velasco, ministro de Trabajo (de 20 de mayo de 1941 a 16 de febrero de 1956), de don Fermín Sanz Orrio (ministro de Trabajo el 25 de febrero de 1957) y de don José Solís Ruiz (ministro secretario general del Movimiento de 25 de febrero de 1957 a octubre de 1969).

Al presentar, el 16 de febrero de 1971, una nueva Ley Sindical (que se estaba preparando desde el Congreso de Tarragona de 1968) a las Cortes, que la aprobaron por 451 votos contra 11 y seis abstenciones, el ministro de Relaciones Sindicales, don Enrique García Ramal, insistió en la importan-

cia de la representación sindical, no sólo en las Cortes, sino también en los Consejos Municipales (17.710), en las Comisiones del Plan (1.300) y en los diversos consejos del Estado, y en el interés que ofrece su presencia activa y responsable en la creación y en la participación en los resultados y en los beneficios del desarrollo. En aquellos textos se limitaron los poderes del delegado nacional en relación con los que figuran en la Ley de 6 de diciembre de 1940, es decir, que tiende a relajarse el control del Movimiento sobre la pirámide sindical. En una entrevista a la *Libre Bélgica* (21 de febrero de 1974), el nuevo ministro expresó su intención de establecer una distinción entre las asociaciones patronales y obreras y de garantizar a la base una mayor autenticidad de los representantes sindicales libremente designados y de las reivindicaciones profesionales, libremente discutidas. Pero, en la difícil coyuntura, económica y financiera, actual, la primera preocupación del gobierno en el terreno social es mantener el pleno empleo y el nivel de vida, logrando una distribución equitativa de los ingresos, pese a los daños producidos por la inflación. Los tecnócratas españoles, brillantes discípulos de economistas como Walt Rostow y Samuelson —para quien la expansión se basa, como la marcha, en un desequilibrio restablecido a cada paso— no han logrado más que otros librar a su país de ese vicio profundo del mundo libre (12). Es la única mancha que empaña la perspectiva de un período de prosperidad durante el cual España ha logrado equiparse e integrar en gran medida a sus trabajadores en las capas medias de la población e incluso a gran parte de su población rural en la industria (la industria catalana emplea mano de obra andaluza) y en el sector terciario.

Huelgas, intentos de subversión

España no escapa tampoco, como los demás países, aunque en menor medida —exactamente en la medida en que sus gobiernos están decididos a hacer reinar, por encima de todo, el orden y la paz pública— ni a los intentos de perturbar la tranquilidad social, ni a las empresas terroristas subversivas. Aunque la huelga, inútil en principio gracias a la existencia de los tribunales laborales, esté prohibida, al igual que el «lock-out», el número de jornadas de trabajo perdidas ha pasado de 500.000 en 1969 a nueve millones en 1970 y aproximadamente a 12 millones anuales en adelante (comparados con 30 millones en Italia). Y, desde la primavera de 1962, la acción de los enemigos del régimen se ha manifestado, ya sea en huelgas (mineros de Asturias, de 25 de abril a principios de junio de 1964 y de nuevo el 9 de octubre de 1968; en el país vasco, en febrero de 1969; nuevamente en Asturias en enero de 1970; huelgas de la construcción en Sevilla, en marzo y junio; en Granada, donde son muertos tres albañiles en julio de 1970; en la fábrica de coches S. E. A. T., situada en Barcelona, en octubre de 1971 y en noviembre en

(12) Al mismo tiempo que se produce la expansión económica, los presupuestos, que sufrían un déficit de 993 millones de pesetas en 1956 y de 1.182 millones en 1957, volvían nuevamente a estar equilibrados en 1961-62 (95.000 millones de ingresos contra 89.100 de gastos) y en 1962-63 (108.800 contra 108.500), pero crecían hasta llegar a 474.283 millones (de los cuales 177 de gastos en materia social y 143 de inversiones) en 1973, 551.698 (de ellos, 164 de inversiones) en 1974, y la circulación fiduciaria seguía la misma evolución, pasando de 36.700 millones en 1953 a 42.900 en 1955, 66.000 en 1957 y 147.000 en 1964, 237.719 en 1968 (es decir, más del 61,18 % de aumento en ese período) y a 433.888 en 1973 (nuevamente el 63,48 %).

H. U. N. O. S. A., en Asturias), organizadas primero por «Comisiones Obreras», una organización creada por el partido comunista en el exilio de Santiago Carrillo, Líster, «la Pasionaria», y por el F. L. N. fundado por Alvarez del Vayo en enero de 1964 (se unió a él Andrés Ruiz Márquez, que fue el culpable de la explosión de pequeñas bombas en Madrid del 10 al 17 de mayo y, más adelante, los días 20 y 21 de junio de 1963); José Salvador Morris, sucesor de Grimau en la dirección del partido, fue detenido en julio de 1964, junto con un centenar de militantes de las Comisiones que lo fueron el 24 de marzo de 1968), y después, cuando fueron destruidas las Comisiones Obreras —después de haber intentado en vano infiltrarse en los sindicatos oficiales a partir de 1969—, por la Oposición Sindical Obrera, O. S. O., relacionada con el pro-F. R. A. P. (Frente Revolucionario Antifascista y Patriótico), que tomó carácter oficial el 6 de enero de 1974, organización troskista marxista-leninista que da a la agitación obrera un carácter claro de «guerrilla urbana».

Así ocurrió en El Ferrol donde, cuando una de las tres empresas Bazán se negó, contrariamente a las otras dos, a negociar la renovación del convenio colectivo a nivel interprovincial (por siete votos de los 12 de sus delegados) —convenio que en Madrid supuso, el 6 de marzo de 1972, un aumento de 285 pesetas contra 300 solicitadas—, el boicot a las horas extraordinarias (que tenía allí lugar desde el 12 de febrero) se transformó en huelga total el 9 de marzo, tras la suspensión de dos delegados y cuatro enlaces, y, cuando se cerró la fábrica a las 3, en agresión contra la policía armada (que intentaba impedir el paso a la fábrica Astano), la casa sindical y el cuartel de la policía, escaramuzas en las que resultaron heridos un capitán y ocho policías «grises». Al día siguiente, los 50 policías que quedaban, asaltados por una multitud de 3.000 personas, tuvieron que recurrir a sus armas para liberarse, ya que 20 de ellos habían sido heridos, y resultaron muertos dos obreros y heridos otros 28. Una compañía especial llegada de La Coruña tuvo que intervenir por la tarde para poner fin a los disturbios. El año 1972 quedó señalado, además de por una huelga en Citroen, en Vigo, durante el mes de septiembre, por atentados organizados por la E. T. A. vasca, en colaboración con el «Vietnam Underground» maoísta: el 28 de junio, estalló una bomba bajo el automóvil del secretario general del gobierno civil de Pamplona; el 2 de noviembre, explotó en Biarritz el coche del comisario francés de la frontera; el 3 de noviembre, tres marxistas leninistas (dos de ellos estudiantes) atacaron al cónsul de Francia en Zaragoza, golpeándole, pintándole con pintura roja (como habían hecho con un profesor el año anterior), le ataron dentro de un armario e hicieron estallar, al marcharse, una bomba que le mató. Aunque el aparato central de propaganda del partido comunista fue desarticulado mediante indagaciones llevadas a cabo en Madrid el 18 de diciembre de 1972 y numerosos arrestos realizados en las ciudades grandes de provincias, continuaron los ataques a mano armada (249 en 1969, 200 en 1970, 261 en 1971, 198 en 1972 y 87 en 1973) y los atracos (Obregón en enero de 1972, Banco de Vizcaya, un furgón en Pasajes). El 26 de enero de 1973 es secuestrado un industrial de Pamplona, don Felipe Huarte, que no será liberado hasta el 2 de marzo. El 19 de abril es muerto por la policía uno de los terroristas más peligrosos, Eustaquio Mendizábal, que había logrado escapar tras un robo de explosivos en Hernani (el 31 de enero). Mientras, seguían produciéndose conflictos obreros en La Menera (Sagunto) en marzo, en San Adrián del Besós (Cataluña) en abril (donde hubo un muerto),

en «Motor Ibérica» en Pamplona, en julio, en Intelhorce (Málaga) en julio y agosto, en Segarra (Vall de Uxó) el 13 de septiembre y en noviembre y diciembre en Asturias, que eran explotados por los agitadores.

Crepúsculo del «Opus Dei»

Estos organizaron el 1 de mayo en Madrid, alrededor de Antón Martín, manifestaciones de 10.000 personas que, durante dos horas, tomaron un cariz de tumultos: se llevaron a cabo 150 detenciones, resultaron heridos 30 policías y fue apuñalado un joven inspector en condiciones particularmente odiosas por un comando de jóvenes granujas, mientras el chófer y otro policía eran gravemente heridos y, más ligeramente, un estudiante que intentó socorrerlos. ¡Era demasiado! El 7 de mayo, día de los funerales, una muchedumbre de 10.000 personas reaccionó contra la debilidad de las autoridades (como lo había hecho contra la intervención extranjera en el proceso de los extremistas de Burgos, mediante una manifestación monstruo ante el palacio real a favor del general Franco, el 17 de diciembre de 1970), trasladándose de San Francisco el Grande a Capitanía, al arzobispado (donde se entregó una nota al cardenal), a la Dirección General de Seguridad, situada en la Puerta del Sol, y al lugar del crimen, donde la arengó don Blas Piñar. A partir del 22 de octubre de 1969 (decimocuarto gobierno, modificado el 14 de abril de 1970, siendo sustituido por don Gonzalo Fernández de la Mora el antiguo ministro de Obras Públicas don Federico Silva Muñoz), durante la época de expansión a ultranza, era dueño del poder el «Opus Dei», que ocupaba 13 de los 19 Ministerios, pese al escándalo provocado por el asunto Matesa (13). No se respetaba ya el equilibrio entre las diversas tendencias del Movimiento. El gabinete reconstituido con ocho de los 19 antiguos ministros por el almirante Carrero Blanco (ex secretario de la Presidencia del Gobierno desde 1940 y vicepresidente desde 1967), nombrado ahora jefe del gobierno, el 11 de julio de 1973, tendió a restablecer ese equilibrio eliminando a los demócrata-cristianos (14) y reduciendo a un miembro del «Opus» (López Rodó en la cartera de Asuntos Exteriores) y algunos simpatizantes (como Rodríguez Martínez, profesor de la Universidad de Navarra, en la cartera de Educación) la mayoría anterior, disminuyendo el número de tecnócratas y conservando a la mayor parte de los representantes del Movimiento y volviendo a llamar a participar en los asuntos públicos a falangistas de la nueva generación, para hacer frente a una coyuntura económica que se anunciaba difícil.

Don Luis Carrero Blanco estaba decidido a mantener el orden a fortalecer la participación sindical («La economía es un instrumento al servicio de la justicia social», declaró) y su primera preocupación fue aumentar el poder de compra, frenando la elevación del coste de la vida (40 % de 1970 a prin-

(13) En julio y agosto de 1969, el director general de «Maquinaria Textil», don J. Vila Reyes, que había recibido, de 1964 a 1969, como prefinanciación de contratos de importación, 13.000 millones de créditos del Banco de Crédito Industrial, no devolvió más que 4.000, cuando la encuesta reveló que poseía reservas en el extranjero. La sociedad, defendida por el abogado político Gil Robles, fue colocada bajo el control de Hacienda, se pronunciaron diversas condenas y las Cortes decretaron ciertas incompatibilidades (3 de noviembre de 1970).

(14) La dimisión de Silva Muñoz señaló la retirada de los liberales de Acción Católica, cuyo equipo había estado compuesto por don Alberto Martín Artajo, don Joaquín Ruiz Jiménez, Ibáñez Martín y Larraz, de 1945 a 1956.

cipios de 1973, 20 % en 1973) que provocó, el 1 de abril de 1973, una subida del salario mínimo de 156 a 186 pesetas (y otra a 225 pesetas el 29 de marzo de 1974). Para ello se creó, el 30 de noviembre, una Comisión Superior de Precios, bajo la autoridad del Consejo de Ministros, y se promulgaron dos decretos-leyes, en virtud de los cuales los productos industriales, repartidos en dos listas de 82 sometidos a autorización y 49 sometidos a control, no podrán subir salvo como repercusión de las subidas de salarios y de materias primas, y los productos agrícolas no podrán subir más del 6,5 % hasta 1975, estando sometidos los otros a una revisión trimestral, limitada al 6 % en 1974. En cuanto a los ingresos, los dividendos no podrán sobrepasar la media de los dos últimos años. Y las subidas de salarios —salvo un margen del 5 %— no podrán superar la subida del coste de la vida. Por otra parte, se redujo el impuesto sobre el trabajo personal (9 % por encima de las 200.000 pesetas anuales), por encima de esa cifra, del 14 al 12 %, mientras se creaban sobretasas sobre la plusvalía mobiliaria y, sobre todo, inmobiliaria. Se alentó la inversión y el gobierno creó, en el presupuesto de 1974 (551.698 millones de pesetas), como «volante de intervención», un fondo «de acción coyuntural» de un 7 % de las inversiones públicas, es decir, 10.000 millones de pesetas, destinado a reanimar, en caso de necesidad, algún sector concreto de la economía. De este modo, el régimen se adaptaba a la crisis mundial que se anunciaba y se preparaba a seguir un nuevo camino.

El asesinato del piloto no quebranta al Estado

Fue entonces, en el momento en que llegaba la tempestad, cuando hubo que cambiar de piloto. Víctima de su piedad, el almirante don Luis Carrero Blanco, que salía, el 20 de diciembre a las 9,20, de la iglesia de los jesuitas de la calle Serrano, donde comulgaba todos los días, para dirigirse a la Presidencia (donde le esperaba el Consejo del gabinete de los jueves, que precede al Consejo de Ministros que tiene lugar los viernes en El Pardo), fue lanzado con su automóvil Dodge, ante el número 104 de la calle Claudio Coello, a través del tejado de ese edificio, hasta el patio de la iglesia por la explosión de 50 quilos de trinitrotolueno. El inspector que le servía de escolta murió en el acto y el almirante y su chófer fueron trasladados moribundos al hospital y murieron en el trayecto; resultaron heridos otros tres policías. Durante las exequias, celebradas el día 21 a las cuatro de la tarde, y durante el funeral solemne que tuvo lugar al día siguiente en San Francisco el Grande, la muchedumbre manifestó su ira y su voluntad de acabar con los elementos subversivos, ya sean troskistas, comunistas o separatistas, y con los intelectuales universitarios y los clérigos eclesiásticos que les protegen con privilegios académicos y concordatarios (el cardenal Enrique Tarancón, muy de «nueva ola», que había sido abucheado el día anterior, fue apostrofado en plena catedral).

Los culpables del atentado eran autonomistas vascos, pertenecientes a una facción terrorista que se escindió en 1956 del E. G. I. nacionalista, la E. T. A. Esta se escindió a su vez en 1971 en E. T. A.6, izquierdistas, y E. T. A.-5, nacionalista. Y era a este último grupo (Frente Militar, E. T. A., V Asamblea) al que pertenecían los asesinos: uno de ellos, estudiante de Minas, ocupó, haciéndose pasar por escultor, el sótano alquilado por uno de sus camaradas

el 15 de noviembre, desde el cual se cavó hasta la mitad de la calzada un túnel donde se colocó una carga explosiva cuya detonación fue preparada, en el número 110 de la calle, por un electricista perteneciente al grupo, supervisado por un ex sargento de la Legión francesa, antiguo miembro de la O. A. S., que dos días antes, se había negado a provocar la explosión para no matar a una madre y a sus hijos que se encontraban en un coche aparcado. ¿Procedían los explosivos, como el sargento dijo, de Suecia donde, según una versión, se habría realizado un «ensayo» del atentado, o eran, más sencillamente, fruto de un robo realizado en Navarra? Dos criptocomunistas (que no fueron detenidos hasta el 20 de septiembre de 1974), Genoveva Forest, autora de un relato del complot titulado «Operacion Ogro», y su marido, Alfonso Sastre, acogieron a los asesinos en una de las cinco «cárceles del pueblo» que habían preparado en Madrid, para hacerles pasar después la frontera. Tres de los conjurados se atrevieron a convocar a la prensa en el chalé de un ingeniero exiliado, en Talence, cerca de Burdeos. Avisado por una nota de Madrid de 28 de diciembre, el gobierno francés los detuvo, así como a una docena de activistas que deportó al norte de Francia (de 5 a 7 de enero de 1974). Pierre Messmer declaró en Strasburgo que está decidido «a imponer a los refugiados políticos el respeto a las leyes», el día 5 de enero, y, como se preparaban atentados contra él en Lyon (donde estalló una bomba en el Palacio de Congresos la noche del 29 al 30 de enero, víspera de su llegada) y después en Bastia (donde sería incendiado un avión), procedió a disolver, el 30 de enero de 1974, cuatro organizaciones autonomistas, la E. N. B. A. T. A. vasca (utilizada como refugio por los nacionalistas desde junio de 1972), el ejército republicado bretón, F. L. B., y el Frente de Liberación de Bretaña, nacional y socialista (57 detenidos en 1968, 17 en 1972, ocho en 1973 y de nuevo ocho el 29 de enero de 1974), así como el Frente Patriótico Corso de Liberación (culpable de dos explosiones en octubre de 1973 y de 10 desde principios de 1974). No obstante, en noviembre de 1974, el gobierno francés rechazó, invocando el «derecho de asilo político», la petición de extradición de los supuestos asesinos del almirante, presentada por el gobierno de Madrid.

Pero las cosas estaban «bien atadas», como subrayó el general Franco, y en España siguió reinando la calma más total, pese el asesinato del primer ministro. Cuando el general Iniesta Cano, jefe de la Guardia Civil, dio orden de ocupar «las capitales de provincia», el jefe de Estado Mayor, general Díez Alegría le hizo desmentir sus instrucciones y los «alféreces provisionales» (oficiales de la guerra civil) renunciaron a reclamar «el ejército en el poder». El vicepresidente, don Torcuato Fernández Miranda, liberal moderado, asumió el poder provisionalmente y el Consejo del Reino, reunido el 28 de diciembre a las dos de la tarde, propuso al jefe del Estado, por una mayoría de ocho votos (cuatro votos para Miranda y dos votos para López Rodó) como jefe de gobierno al ministro de Gobernación, don Carlos Arias Navarro (director general de Seguridad de 1957 a 1965, después alcalde de Madrid y ministro de la Gobernación a partir de 1973). Este último, nombrado el 31 de diciembre, formó el 2 de enero de 1974 un gobierno que prestó juramento el día 4. El nuevo gabinete estaba compuesto de «hombres competentes», de «altos funcionarios especializados» pero no de «tecnócratas» (15). Al salir del gobierno López Rodó, el «Opus» perdió todos sus

(15) Componían el gabinete tres vicepresidentes: en Gobernación, don José García Hernández (catedrático de Derecho internacional, ex director general de Administración Local);

representantes, tanto en el equipo ministerial como entre los 50 subsecretarios y directores generales que le secundan. Ha pasado la época de la expansión fácil. Ha llegado el momento de dar muestras de mayor energía y cohesión ante las dificultades económicas que las fuerzas subversivas se preparan a explotar.

Las fuerzas de disgregación: terroristas, separatistas, izquierdistas de la Universidad

Además de los separatistas vascos y de sus comandos terroristas, las fuerzas subversivas reanimaron el autonomismo catalán, heredado del cabecilla de la «Lliga» Enrique Prat de la Riba. En 1968, la «Unión democrática», la «Esquerra» y el «Movimiento socialista» se fusionaron con el nombre de «Fuerzas Democráticas de Cataluña», que al año siguiente establecieron contactos con el P. S. U. C. y las Comisiones Obreras. Su propaganda propugna la vuelta al «Estatuto» de 1932. El 23 de mayo prepararon una asamblea en el Centro de Acción Católica de Reus. Del 12 al 14 de diciembre de 1971, redactaron un manifiesto en el monasterio de Montserrat, bajo la protección del abad del mismo. El 7 de noviembre de 1972, lograron reunir en Ripoll a 300 delegados. Pero la policía reaccionó, realizó investigaciones, del 11 al 13 de noviembre, en los círculos que les protegían (la fundación Jaime Bofill, dirigida por Félix Martí Ambel, y el Centro de Investigaciones Sociológicas), detuvo a sus dirigentes (José Urdeix Dordal, Montserrat Fromsay Falcón, un sacerdote en proceso de secularización). A su vuelta de Ginebra, donde se celebraron los «Jocs Florals» el 1 de diciembre de 1972, son igualmente detenidos seis de los asistentes y don Ramón Sugrañes (ex presidente de «Pax Romana», auditor del Concilio Vaticano II). Se pone una multa de 500.000 pesetas a don José Aundreu Abello (fracmasón de la logia «Phoenix», presidente de la Audiencia de la Generalitat en 1936... y del Tribunal del Pueblo), refugiado más tarde en Marruecos, donde trabajó con el Banco de Expansión Económica, corresponsal del Banco Comercial de Europa del Norte, soviético, en 1959, que volvió en 1964 a formar parte de la banca catalana donde se reunió con otro agitador (Jordi Pujol, encarcelado por sus actividades en «Omnium cultural» a finales de los años 1950).

Como en la época de Weishaupt, los mejores agentes de la subversión son intelectuales universitarios o clérigos eclesiásticos. Unos y otros disfrutan de

---

en Hacienda, don Antonio Barrera de Irimo (de la Compañía Telefónica), y en Trabajo, don Licinio de la Fuente (falangista), y 16 ministros: en Asuntos Exteriores, don Pedro Cortina Mauri (embajador en París); en Justicia, don Francisco Ruiz-Jarabo, magistrado; en Ejército, el general don Francisco Coloma Gallegos; en el Ministerio del Aire, el general don Mariano Cuadra Medina (de la base de Torrejón); en Marina, el almirante Pita da Veiga; en Planificación, don Joaquín Gutiérrez Cano (agregado económico en Bonn); en Educación, don Cruz Martínez Esteruelas (falangista); en Relaciones Sindicales; don Alejandro Fernández Sordo (falangista); en Información, don Pío Cabanillas Gallas (subsecretario durante el ministerio de Fraga Iribarne); en el Movimiento, don José Utrera Molina (falangista); en Obras Públicas, un ingeniero formado en los Estados Unidos y en Inglaterra, don Antonio Valdés González Roldán; en Agricultura, don Tomás Allende y García Báxter; en Industria, un economista de Almadén y de la Telefónica, don Alfredo Santos Blanco; en Comercio, don Nemesio Fernández Cuesta (Banco de Comercio Exterior), y en la Presidencia, don Antonio Carro Martínez (que adquirió experiencia europea en Maguncia, Estrasburgo, París, Londres y Bruselas).

privilegios que hacen menos peligrosos sus actos. En el terreno de la educación, el régimen del 18 de julio ha promovido grandes progresos en el país. Ha construido escuelas (3.000 en 1957, 4.000 en 1958, 18.000 en 1959-60-61), colegios e institutos, de tal modo que el número de alumnos de enseñanza primaria se ha elevado de 3,45 millones en 1962 a cuatro millones en 1966, 6,2 millones en 1968-69 y siete millones en 1976-77, y el número de alumnos de enseñanza secundaria, de 622.000 a 960.000 (entre 1962 y 1966) y a un millón.

Según el «Libro Blanco» de febrero de 1969, el régimen se ha esforzado en abrir a todos las puertas de la cultura. Ha reorganizado los estudios: cuatro años de ciclo preparatorio, ocho de ciclo general, tres de bachillerato, más un año de orientación y dos ciclos de tres y dos años para la enseñanza superior. Orgulloso del número creciente de estudiantes —entre ellos, muchos extranjeros— que frecuentan sus universidades, ha fomentado la absorción por éstas de todos los Institutos o Escuelas Superiores especializadas —lo cual ha contribuido a aislar de su futuro marco profesional a los jóvenes, a menudo separados de sus familias y residentes en «Colegios Mayores» cuya influencia, a veces excelente, puede resultar también nefasta, según las tendencias que tengan sus directores y administradores. En su anhelo de dar muestras de «liberalismo», el Gran Maestro Villar Palasí y sus consejeros confirmaron la autonomía universitaria.

Después de la agitación provocada por los catedráticos Enrique Tierno Galván y José Luis Aranguren (asamblea ilegal el 23 de febrero de 1965, manifestación de 5.000 estudiantes y enfrentamientos con la policía el 24; huelgas a principios de marzo), incitaron al gobierno a «reestructurar» —es decir, torpedear— el Sindicato español universitario, único, y a admitir el 2 de abril la proliferación de asociaciones «profesionales» estudiantiles. Como los estudiantes tienen siempre pretextos para protestar (absentismo de ciertos profesores titulares que desempeñan en otro puesto su principal actividad, falta de autoridad de otros, a veces incluso técnicamente insuficientes, ávidos de popularidad o demasiado dispuestos a suspender sus clases al mínimo incidente que se produzca; o también medidas administrativas poco hábiles, subida de las matrículas, de los precios del restaurante universitario o del transporte, vacaciones fuera de temporada, etc.), España no escapó tampoco a la fiebre de los años 1968 (enfrentamientos con la policía en Barcelona el 4 de diciembre) y 1969 (cierre de la Universidad de Madrid durante tres meses a partir del 24 de enero). Tras los desórdenes de 1971 y 1972, un Decreto de 28 de julio de 1972 suspendió durante un año la autonomía de las Universidades de Madrid (Complutense y Autónoma), reivindicando el derecho de nombrar y destituir a los rectores, imponiendo a los profesores la obligación de hacer respetar la disciplina, bajo pena de suspensión, y a los estudiantes la de someterse a ella, bajo pena de expulsión del curso o de la Universidad, temporal o definitiva, según la sanción impuesta en cada caso por el Consejo de Disciplina.

Clérigos progresistas y descarriados

Simultáneamente, los clérigos —respondiendo a la invitación de Santiago Carrillo, que pedía a los progresistas de todo tipo que se uniesen a su «pacto para la libertad» y reclamasen la vuelta a un régimen democrático (?)— comenzaban a desempeñar un papel activo en la agitación. El Concilio había

removido las aguas y la Conferencia Episcopal aprobaba un texto de la Comisión del Apostolado Social sobre la libertad sindical, proclamaba, el 21 de mayo, el derecho de los obreros a «fundar libremente asociaciones» y reconocía «el derecho de huelga, como medio extremo, excluidas las huelgas políticas y revolucionarias». El 11 de noviembre de 1968 y el 4 de diciembre de 1969, pedía la revisión del Concordato, firmado el 21 de agosto de 1953 por monseñor Tardini y don Alberto Martín Artajo (que declaraba al catolicismo religión oficial, hacía obligatoria la enseñanza religiosa, suprimía el divorcio y permitía la entrada en España de los jesuitas, pero concedía al Estado el privilegio de presentación de los obispos y un derecho de fiscalización de la actividad de los sacerdotes), para lograr que se aboliesen esas prerrogativas que el Vaticano pasaba frecuentemente por alto nombrando por propia iniciativa obispos auxiliares cuando le convenía. El presidente de la Conferencia, monseñor Morcillo, prelado moderado, se vio presionado por sus colegas a dimitir el 26 de marzo de 1969 de sus funciones en el Consejo de Regencia y en las Cortes. La Iglesia se distanciaba del régimen. Cediendo al espíritu «colegial» del Concilio, la Conferencia Episcopal creó como órgano colaborador suyo una «Asamblea conjunta de Obispos y Sacerdotes» que reunió a 270 delegados, entre ellos 76 obispos, en Madrid, durante el mes de septiembre de 1971, bajo la presidencia del cardenal Vicente Enrique y Tarancón. Dicha asamblea aprobó una declaración de 56 artículos, de lo más audaz, sazonada por monseñor Montero, obispo auxiliar de Sevilla, de exhortaciones «proféticas» y alusiones a la «misión de liberación y de justicia», de apologías de una «Socialización civil y económica» (veinticuatro) y de reivindicaciones del «pluralismo de asociaciones e instituciones». Poco le importaba que los obispos hubiesen reconocido la independencia de la comunidad política —que es lo menos que podían hacer— y su «derecho a definir su propio sistema constitucional». Hasta el punto de que el documento, revisado por la Asamblea General del Episcopado, suscitó pertinentes reconvenciones de la Congregación del Clero, a la que fue remitido en Roma el 25 de febrero de 1972 (16), críticas que el secretario de Estado, Villot, se esforzó por minimizar en espera de que Pablo VI solucionase el conflicto en el curso de una audiencia concedida al cardenal Enrique y Tarancón el 4 de marzo de 1972, decidiendo que el documento del último sínodo reemplazase las conclusiones aprobadas.

Mientras tanto, el primado de España, monseñor González Martín, arzobispo de Toledo, tampoco escaseaba sus críticas ante la V Semana de Estudios Teológicos, inaugurada el 2 de septiembre de 1972 (17). En el fondo, desde

(16) Colocar «en el mismo plano la Revelación y los signos de los tiempos»; «la fidelidad a Cristo en paralelo con la fidelidad al mundo», una concepción panteísta de la creación, una tendencia a la democratización de la Iglesia mediante la concesión de un poder deliberante y no consultivo a los consejos sacerdotal y pastoral; colocar en un plano de igualdad al hombre y a la mujer en las funciones sacerdotales; alentar la intromisión de los laicos en la jerarquía y la de los sacerdotes en el mundo, las profesiones y la política, transformar la misión de la Iglesia en acción político-social, no ver en el mensaje de Cristo sino la liberación integral del hombre: tales son los errores señalados.

(17) A estos reproches añade monseñor González Martín: «la trituración de los dogmas y de las creencias que engendra la duda», la «desacralización, la confusión de experiencias destructoras con la renovación, la admisión de la idea de realizar reformas sociales mediante la violencia». Ya que cuanto más vacilan en materia religiosa, los renovadores, nuevos convertidos del marxismo, más tajantes se muestran en materia político-social.

el Concilio, la Iglesia española, presa de una crisis de vocaciones —ya que el número de seminaristas ha descendido de 8.390 en 1961 a 3.526 en 1971—, está profundamente dividida. Ya en el año 1969 se reunieron en Segovia 500 sacerdotes tradicionalistas. El 25 de septiembre de 1972 eran 2.000 (entre ellos 300 franceses) que, en la iglesia de Santiago, de Zaragoza, escuchaban a su presidente, el franciscano Oltra, y a Antonio Cossío y Escalante, de Santander, que proclamaba: «¡No descenderemos de la cruz!». Por la noche, una procesión de 5.000 fieles que se habían unido a los hermanos de la «Hermandad Sacerdotal» recorrió con antorchas las calles de la capital aragonesa. El obispo autorizó aquella manifestación a la que no asistió ni uno solo de sus colegas. ¡Y que esperó en vano una bendición papal que le fue negada! Mientras continuaban las negociaciones para la revisión del Concordato (audiencia de Pablo VI a Gregorio López Bravo, el 12 de enero de 1973, y al cardenal Enrique y Tarancón, a finales de febrero; conversaciones de monseñor Casaroli, el 1 de noviembre, en Madrid, con don Laureano López Rodó y con el cardenal primado) —negociaciones tanto más necesarias cuanto que, el 14 de abril, aunque se han provisto cinco sedes episcopales, otras cinco siguen vacantes—, el Vaticano se ve obligado a poner sordina a los excesos verbales de sus clérigos.

Se vieron multados, por sanción gubernamental: el padre Mariano Gamo, del suburbio madrileño de Moratalaz (defendido por Radio Vaticano el 24 de diciembre de 1969 y reincidente), el sacerdote de Bilbao Ramón Landera (150.000 pesetas), el padre Juan Mas, cura de Balaguer (Lérida), organizador de una conferencia del padre jesuita José María Díez Alegría, sobre los derechos humanos (hermano del jefe del Alto Estado Mayor, este religioso, tocado por la gracia marxista contra la que no han conseguido protegerle sus conocimientos históricos y económicos, incita a los 6.400 suscriptores de la revista progresista moderada *Vida Nueva* a convertirse a su nueva religión) (25.000 pesetas cada uno), y al padre Rafael Belda, profesor de la Universidad de Deusto (Bilbao). Otros clérigos, comprometidos en atentados, al menos como cómplices, cumplen penas de prisión. Por haberse solidarizado con los 113 asistentes a la Asamblea de Cataluña, el padre Xirinachs, de Barcelona, es encarcelado en Carabanchel (Madrid) y hace huelga de hambre (a finales de 1973). El 29 de diciembre de 1973, el sacerdote obrero García Salve comparte las condenas de los miembros de las Comisiones Obreras acusados en el proceso 1.001, siendo condenado a diecinueve años de cárcel. Es cierto que el ejemplo viene de arriba. Tras haber defendido a los amotinados de San Adrián de Besós, el cardenal de Barcelona, Narciso Jubany Arnau, tiene nada menos la idea de proponer a sus fieles como ejemplo, el 4 de abril de 1973, la vida del comunista negro Martin Lutero King. El 28 de octubre, protege una reunión subversiva, celebrada en la iglesia de María Medianera, invocando el derecho de asociación, reconocido por la encíclica «Pacem in Terris». El obispo de Madrid, Vicente Enrique y Tarancón, asistido por un auxiliar, Echarren, alienta a 2.000 miembros de la J. O. C. y de la J. O. A. C., reunidos en el Colegio Calasanz, a preparar la manifestación del 1 de mayo que terminará con un motín y el asesinato de policías (*La Croix* de 26 de abril), antes de ir a pedir al cardenal Marty, de París, sus mejores recetas de apostolado rojo.

El 17 de noviembre, el gobierno español envía una nota de protesta a la nunciatura, por haber dado refugio, los días 10 y 11 de noviembre, a 11 ma-

nifestantes contra el proceso de las Comisiones Obreras. Siete sacerdotes vascos, encarcelados en la prisión «concordataria» de Zamora, lo rompen todo y hacen huelga de hambre y el gobierno se ve obligado a trasladarlos a Madrid. El obispo de Segovia, Antonio Palenzuela, les excusa, al igual que el obispo de San Sebastián excusa a los que ocuparon su seminario, y el de Bilbao a 50 protestatarios que se encerraron en una dependencia del obispado. Este último prelado, monseñor Añoveros, se había negado a autorizar las diligencias contra un centro religioso dependiente de él donde se descubrió un depósito de explosivos. El 28 de enero de 1974, aprobó una homilía escrita por su vicario general, José Angel de Ubieta, concebida en términos ambiguos para excusar los excesos de los autonomistas vascos. Leído el 24 de febrero desde el púlpito, aquel fragmento escogido provocó protestas de los fieles. Como había sido distribuido de antemano a la prensa internacional, pese a las observaciones del subsecretario de Asuntos Exteriores, el gobernador decretó la expulsión del país de los culpables. Un avión preparado en el aeropuerto de Madrid les esperó en vano, ya que la Comisión Permanente del Episcopado, reunida en Madrid los días 8 y 9 de marzo, protegió al obispo acusado, como lo hizo también el nuncio, monseñor Dadaglio que, en América del Sur, se mereció la reputación de «plaga» de los dictadores. Tras la intervención de monseñor Angelo Acerbi (adjunto del Consejo de Asuntos Públicos del Vaticano) se llegó a un compromiso el 11 de marzo: el gobierno consiguió que el culpable del escándalo hiciese su autocrítica declarando que «no había querido atacar la unidad nacional ni sembrar la discordia» y que tomase algunos días de vacaciones, pero la Santa Sede rechazó naturalmente su pretensión de que en adelante se sometiesen a su examen los textos de ese tipo antes de ser publicados.

Cuantas más pruebas de servilismo da la troika que gobierna el Vaticano respecto de los Estados marxistas (en el último caso «dimitiendo» al cardenal húngaro Mindszenty), más arrogancia manifiesta y más severidades reserva para los países católicos, sobre todo si tienen la desgracia de ser considerados «dictaduras». América del Sur proporciona ejemplos constantes de esa extraña actitud.

* * *

En América latina: prelados rojos, misioneros marxistas y sacerdotes «guerrilleros».

La oleada de subversión que señaló los años 1968-1969 inundó todo el hemisferio sur de América cuya población tiene, en general, un nivel de vida muy bajo. Hasta aquel momento, no obstante, la jerarquía había prevenido al clero y a los fieles contra las empresas marxistas revolucionarias. Tal ha sido el caso, especialmente, del cardenal Antonio Caggiano y de 33 obispos argentinos que, el 21 de febrero de 1959, denunciaron la «alianza de la francmasonería y del marxismo», y del cardenal Carlos María de la Torre, de Quito, el 23 de diciembre de 1960. Pero había excepciones, existían prelados que no habían entendido la lección de Cuba aunque Castro, disfrazado de reformador agrario, tras haberse beneficiado de la ayuda de los progresistas José María Aguilera (de la Confederación de Trabajadores Cristianos), Andrés Volarino (de las Juventudes Universitarias) y José Lanuza (de Depor-

tes), se hubiese quitado la máscara, para instaurar el comunismo totalitario y eliminar la influencia de la Iglesia.

En primera fila, monseñor Helder Cámara, inclinado quizá a la política por la herencia de un padre francmasón —que convirtió su «camisa verde», porque había sido fascista de 1931 a 1936, más tarde en roja—. Obispo auxiliar de Río de Janeiro, pero amigo de monseñor Montini, fue nombrado en 1964 arzobispo de Recife, capital de una región miserable del nordeste brasileño. Obtuvo luego del futuro papa la autorización para crear una Conferencia Nacional Episcopal y, en 1955, un Consejo Episcopal de América Latina (C. E. L. A. M.), lo cual le permitió extender su influencia antes de atacar de frente la autoridad de los militares que gobernaban Brasil y, sobre todo, la de Artur da Costa Silva, cuando este último suprimió las libertades civiles mediante una quinta enmienda a la Constitución en 1968. La actitud rebelde de aquel «Savonarola brasileño» y de sus seguidores (1.000 sacerdotes, quizá, de 13.000) le causó lamentables dificultades. En octubre de 1968 se libró por poco de ser ametrallado, en mayo de 1969 uno de sus colaboradores, el padre Antonio Henrique Pereira Neto da Silva fue asesinado y el 25 de julio de 1973 desaparecieron otros dos. Cuando 21 sacerdotes hicieron público en 1970 un «Libro Negro» que denunciaba las torturas a que sometía a sus prisioneros la policía, el padre Antonio de Magalhaes, autor de una «declaración» publicada el 26 de mayo de 1970, fue detenido, y monseñor Helder Cámara fue reducido al silencio.

No obstante, personalmente no predicaba la violencia, ni en sus libros *La revolución de la paz* y *La Iglesia y el colonialismo*, ni en sus sermones. En abril de 1968, se entrevistó en Roma con su amigo Pablo VI y, si denunció más adelante «la miseria», como los superiores jesuitas de 18 países reunidos el 16 de mayo por el muy progresista padre Arrupe, si toleró que sus amigos reclamasen el 5 de junio «una sociedad socialista en la que participen también los católicos» y que se uniesen, el 26 de junio, en Río, a una manifestación que pedía la vuelta a las libertades democráticas, si fundó el 20 de julio un «Movimiento de Presión Moral para la Liberación», tanto en el Congreso de Bogotá, celebrado del 23 al 25 de agosto de 1968 y presidido por Pablo VI, como en la Conferencia Episcopal de Medellín, a la que asistió hasta el 6 de septiembre, personalmente respetó los límites puestos por el Pontífice a la actividad «profética» del clero. Pero no por ello protegía menos a algunos elementos extremistas como el sacerdote belga Joseph Comblin (expulsado después), quien era un teólogo «leninista» que de vuelta del Congreso de la Habana en enero se convirtió en intérprete de 18 obispos y 700 sacerdotes del Tercer Mundo, autores de un manifiesto progresista, proponiendo en Medellín un documento de base en el que proclama a «Dios revolucionario» y reclamaba una revolución social y cultural.

Al igual que el arzobispo de Recife, el obispo de Cuernavaca, en Méjico, monseñor Sergio Méndez Arce, partidario de una reforma de las estructuras sociales, además de sus intervenciones personales, apoyaba activamente a monseñor Ivan Illich (de origen judío alemán) que logró adoctrinar en su centro (C. I. D. O. C.) a unos 2.000 misioneros de la subversión, y la publicación del libro *La Iglesia, el subdesarrollo y la revolución*, en colaboración con el padre Juan Carmelo García, dominicano de Valladolid, miembro marxistoide de «Justitia et Pax» (el 1 de mayo de 1968), animador de la C. I. D. S. E

(Cooperación Internacional para el Desarrollo Social y Económico de los Pueblos), el padre Gustavo Gutiérrez Merino, autor de *Teología de la liberación*, que actuaba en relación con la C. E. L. A. M. y con el «Latin American Bureau» yanqui (18).

Con el fin de coordinar esta propaganda progresista en todo el continente, se organizó un primer Congreso en Santiago de Chile, del 23 al 30 de abril de 1972, con el nombre de «Encuentro Latinoamericano de Cristianos para el Socialismo», bajo la égida de Héctor Borrat, uno de los creadores del «Frente Amplio» o Frente Popular ampliado uruguayo, animador de la revista *Víspera*, de Montevideo, relacionada con el centro I. D. O.-C. El Congreso decidió, el 25 de abril, «optar por la revolución». Se organizó un segundo Congreso en... El Escorial, del 8 al 15 de julio de 1972, en la Casa de los Padres del Sagrado Corazón, gracias a la complicidad del Instituto «Fe y Secularidad», organizado a partir de julio de 1967 por el padre Alvarez Bolado (que estuvo presente en los coloquios con los marxistas celebrados en Salzburgo en abril y mayo de 1965 y en Baviera en 1966), y a la complacencia de varios prelados españoles, entre ellos monseñor Palenzuela, de Segovia, Oris, de Huesca, y Echarren, obispo auxiliar de Madrid.

Efectivamente, en aquellos momentos, los progresistas disponían aún de puntos de apoyo políticos en Uruguay, en Chile —donde uno de sus agentes más activo, el padre Roger Vackemans, jesuita belga colaborador de la revista *Mensaje* y del Centro D. E. S. A. L., era uno de los consejeros más apreciados de Eduardo Frei— y en Venezuela —mientras estuvo en el poder el C. O. P. E. I.— donde 22 sacerdotes osaron rebelarse contra su obispo demasiado tibio para su celo «conciliar», en abril de 1969, y donde la C. L. A. S. C (Confederación sindical para América latina, ligada al C. I. S. C. de Bruselas, uno de cuyos «misioneros», Tiber Sulik, de «Justitia et Pax», presidente mundial de los trabajadores cristianos, fue detenido en Brasil el mes de marzo de 1969) trasladó su sede, que estaba antes en Santiago de Chile, para unirse en Caracas con el I. F. E. D. E. C., Centro de formación política demócrata-cristiano, ligado con la Confederación Mundial demócrata-cristiana, mientras, por su parte, las Juventudes Obreras o J. O. D. C. A. se ligaban, mediante el U. I. J. D. I. C., situado en Roma, con el movimiento comunista de Polonia, la organización de estudiantes C. E. L. A. M., con sede en Santiago, al O. R. M. E. U. Todos estos movimientos, al igual que los partidos demócrata-cristianos, era financiados por sus «partidos hermanos» alemán, italiano, belga (el canónigo Fr. Montant, de Louvain, controlaba especialmente mediante el F. I. R. E. S. a los padres Joseph Comblin, de Recife, y Roger Veckemans, de Santiago, así como a monseñor Illich, de Cuernavaca), sin olvidar a los yanquis del «Latin American Bureau».

(18) Van aún más lejos otros que predican abiertamente la rebelión: el padre Alejandro del Corro, que, en el Congreso de Jesuitas argentinos, celebrado el 8 de octubre de 1968, proclamó que «no hay más salida que la violencia», mientras, también en Argentina, algunos de sus cofrades participaban en el «Frente Civil de Resistencia» (*Primer Plano*, 10 de julio), y 23 sacerdotes establecían relaciones con la C. G. T., y, en Colombia, el 18 de diciembre, unos sacerdotes publicaban un manifiesto rebelde y predicaban con el ejemplo, luchando en la guerrilla, como Camilo Torres (ex capellán de los estudiantes, secularizado en 1965, creador del «Frente Revolucionario», muerto en una guerrilla castrista el 15 de febrero de 1966), o el sacerdote guerrillero Domingo Laín y, en Uruguay, el jesuita Juan Carlos Zaffaroni, autor de *Sacerdocio y Revolución* y uno de los nueve fundadores de los «Tupamaros» en 1963.

Tal es la red de amparo progresista en la que se apoya la subversión roja. ¿No es lógico que estos elementos extremistas del clero, entregados al papel «profético» fácil de agitadores irresponsables, se vean sometidos prácticamente en todas partes a los rigores de las autoridades, interesadas sobre todo en que se respete el orden, que se esfuerzan, en condiciones difíciles y con medios limitados, por reparar los daños causados por un capitalismo extranjero ciego y un desorden político endémico, equipando económicamente a su país y mejorando la condición de sus habitantes, aunque sea mediante dictaduras militares, autoridades a las que es demasiado fácil denigrar en nombre de principios sacrosantos?

Demócrata-cristianos y radicales, rivales en Venezuela

En Venezuela, Rafael Caldera Rodríguez (ex dirigente de las Juventudes Católicas de 1932 a 1934), fundador y secretario general del C. O. P. E. I. (Centro de Organización Política Electoral Independiente) en 1947, derrotado en una ocasión por Raúl Leoni, sucesor de Rómulo Betancourt, el 1 de diciembre de 1963 (por 957.669 votos contra 589.373), triunfó por una mayoría bastante pequeña el 1 de diciembre de 1968 (1.082.941 votos contra 1.051.870) sobre González Barries, ex ministro del Interior, candidato de la Acción Democrática (debilitada por la disidencia de Luis Beltrán Prieto, de los Sindicatos). Mientras estrechaba sus lazos con los países vecinos, el nuevo presidente, hostil a la intervención norteamericana en Santo Domingo, estableció relaciones con la U. R. S. S. En el interior, procedió a realizar una reforma agraria que, por mil millones de bolívares, sólo instaló a 52.500 familias, de 1959 a 1968, y a 62.500, de 1969 a 1972 (en lugar de las 300.000 previstas, en una población de 10.617.000 habitantes con un P. N. B. «per capita» de 1.060 dólares) en cuatro millones de hectáreas de tierras. Tuvo que hacer frente a dos formas de guerrilla, una fomentada por Cuba (desembarco de los comandos de Rubén Petkoff a finales de 1966 y, de nuevo, el 16 de abril de 1968, con ocupación de Sabana Larga, 200 quilómetros al Oeste de Caracas), y la otra, montada por los extremistas del M. I. R. (Movimiento de Izquierda Revolucionaria) (La Guayra, en la frontera colombiana, en enero de 1968), y a la agitación estudiantil, que obligó al ejército a intervenir en la Universidad de Caracas en noviembre de 1969 y, el 10 de febrero de 1972, a reprimir con mayor dureza, desórdenes que se produjeron en la capital con ocasión de las exequias de un activista muerto el día 8 por la policía (incendios de coches, daños en supermercados) y a realizar 200 detenciones.

Como el ex dictador Marcos Pérez Jiménez, apoyado por el movimiento «Cruzada Nacional», había sido eliminado de la competición por la presidencia, a la que deseaba volver a presentarse (24 de mayo de 1972), por una decisión del Tribunal Supremo el día 14 de agosto de 1973, y Caldera no era reelegible, el C. O. P. E. I. perdió las elecciones del 9 de diciembre siguiente: su candidato, el democristiano Lorenzo Fernández, sólo obtuvo 1.518.385 votos contra 2.006.214 de Carlos Andrés Pérez (secretario de Rómulo Betancourt en 1946, ministro del Interior con él de 1959 a 1964) sobre 4.136.630 inscritos. La Acción Democrática, victoriosa, logró 100 puestos en la Cámara contra 64 logrados por el C. O. P. E. I. y, en el Senado, 28 contra 13, repartiéndose los partidos marginales de extrema izquierda el resto de los votos, es decir, 216.473 para Jesús Vicente Paz Galarraga (candidato del partido

comunista y de «Nueva Fuerza», facción disidente del M. A. S., con Pompeyo Márquez y Teodoro Petkoff en 1972, que perdieron a su único senador y tres diputados de los cinco que tenían) y 207.785 para José Vicente Rangel (apoyado por el M. I. R. y el M. E. P., facciones disidentes sucesivamente de la Acción Democrática en 1961 y 1967, con Simón Sáez Medina y Luis Beltrán Prieto Figueroa). A los dos partidos principales que se oponían, les costó caro aquel escrutinio: unos 12 millones de dólares a cada uno. Como el vencedor, la Acción Democrática, había recibido un apoyo apreciable de las sociedades petrolíferas, el nuevo presidente podía encontrarse un poco molesto en el momento de acelerar el movimiento de nacionalización, iniciado por su predecesor democristiano, que, después de estatizar la industria lechera y la electricidad de Maracaibo y de Barquisimeto, y denunciar el tratado de reciprocidad con los Estados Unidos en 1972, tenía la intención de comenzar las negociaciones con las compañías petrolíferas en julio de 1974 sin esperar a la fecha prevista de 1983 (de un total de 14.000 millones de bolívares de inversiones extranjeras en 1970, los yanquis poseían 4,63 de 7 en el petróleo y 2 de 3,4 en la industria) (19).

Por otra parte, la subida de los precios del carburante había elevado los ingresos a 40.000 millones de bolívares, contra un presupuesto de 15.000 en 1974, lo cual incitará probablemente al gobierno a frenar la producción para no agotar las reservas, mientras aumentan los salarios de un 5 a un 25 %. No obstante, después de nacionalizar el 1 de enero de 1975 las minas de hierro (de Cerro Bolívar y del Cuadrilátero San Isidro, explotadas por «Orinoco» y «Iron Mining», filiales de la U. S. y de la «Bethlehem Steel»), obligó a la «Gulf Oil» a poner fin a sus maniobras de corrupción (7 de mayo de 1975) y promulgó el 29 de agosto una ley otorgando una indemnización de 1.280 millones de dólares a las sociedades petrolíferas de forma mixta (con participación del Estado aumentada del 50 % en 1946 al 65,35 % en 1958) y creando una Compañía nacional o «Petroven» (con un capital de 580 millones de dólares. Y, como la subida de los precios del carburante incrementó sus ingresos (10.000 millones de dólares en 1974) a 40.000 millones de bolívares (contra 15.000 de gastos del presupuesto) e hinchó sus reservas a 6.000 millones de dólares, decidió frenar la producción en el 11 % en 1975, constituir dos fondos de 465 millones de dólares, destinados uno a la extensión de la agricultura y el otro al desarrollo industrial (1 de mayo de 1974), ayudar a América Central, estableciendo una refinería en Costa Rica, y participar, bajo los auspicios del Banco Interamericano de Desarrollo (B. I. D.) —con la condición de que se reduzca la participación de los Estados Unidos en su dirección, 40,29 de los votos— en la constitución de un Fondo de Inversiones para el desarrollo de toda la América latina que se beneficia de 3.300 millones de préstamos concedidos para un período de tres años (en la reunión del B. I. D. en Santiago, el 3 de abril de 1974) y luego de 7.000 millones el 12 de junio de 1975.

(19) En el haber de los recientes gobiernos pueden sumarse: la construcción de una red de carreteras de 35.000 quilómetros, la de grandes presas (una en Macagua, en 1961, que suministra 370.000 kw/h., y otra en Guri, que suministra ahora 525.000 kw. y llegará a los dos millones en 1981 y más adelante a los seis), la repoblación forestal mediante 27 millones de pinos plantados y, desde el punto de vista industrial, la explotación, a partir de 1961, del mineral de hierro en Ciudad Guyana (en la confluencia del Orinoco y el Caroni: 16,5 millones de toneladas en 1972), que alimenta un complejo siderúrgico (1,5 millones de toneladas), y la instalación de fábricas de aluminio a orillas del Caroni (50.000 a 70.000 toneladas en colaboración con Reynolds y los japoneses.

El turno automático de partidos, antídoto de la guerra civil y de las luchas políticas en Colombia

El país vecino, Colombia, encontró un remedio original para neutralizar la lucha de facciones que la había arrastrado a una guerra civil larga y sangrienta (ya que causó 200.000 víctimas): hacer inútil la competencia mediante un acuerdo sobre el turno de los partidos conservador y liberal, firmado en Sitges, en mayo de 1957. Antes de ello, el conservador Mariano Ospina Pérez había reemplazado en 1946 a los liberales Eduardo Santos (1938) y Alfonso López (1943) y, cuando fue asesinado, en abril de 1948, el liberal Jorge E. Gontán (lo que causó la ruptura de las relaciones con la U. R. S. S.), le sustituyó Carlos Lleras Restrepo, ministro de Hacienda en 1938 y 1943 y presidente del partido desde 1941, hasta el momento en que el general Gustavo Rojas, al enterarse de su próxima destitución, derribó al presidente Roberto Urdaneta Arbuláez y a su rival, Laureano Gómez, mediante un *putsch* militar, el 13 de junio de 1953, e impuso una dictadura, legalizada por las elecciones del 3 de agosto de 1954, que duró hasta mayo de 1957 (lo cual no le impidió mantener las mejores relaciones con los judíos americanos Henry J. Frazer, el fabricante de coches, y David E. Lilienthal, de la Tennessee Valley Authority y de la Comisión de Energía Atómica). Después, se turnaron el liberal Alberto Lleras Camargo en 1958, el conservador León Valencia en 1962 y, ante la indiferencia de los electores —el 70 % se abstuvo—, de nuevo Carlos Lleras Restrepo (que en 1952 se había refugiado en Méjico y, en 1954, había vuelto a su país aprovechando una amnistía), el 7 de agosto de 1966, y el conservador Misael Pastrana Borrero el 7 de agosto de 1970 (con sólo 22.000 votos de mayoría: 1.493.630 contra 1.476.000 obtenidos por el general Rojas Pinilla, que había vuelto a escena con la Alianza Nacional Popular, sobre un total de cuatro millones de electores).

Aunque había reanudado, en enero de 1968, las relaciones con la Rusia soviética, Lleras Restrepo tuvo que defenderse contra los intentos de los rojos infiltrados en el Movimiento de Obreros, Estudiantes y Campesinos (M. O. E. C.) y recurrir al ejército para ocupar la Universidad de Bogotá y poner fin a los incidentes provocados por la visita de Nelson Rockefeller, el 27 de mayo, y para reprimir, en las ciudades de Cali y Medellín, los disturbios que se produjeron en enero, que duraron cinco días y causaron la muerte de cinco personas. Las elecciones del 20 de abril de 1970, ante las cuales los conservadores se encontraron divididos en tres tendencias (Belisario Betancourt, Evaristo Sourdes y Pastrana Borrero) fueron ocasión de dos días de desórdenes y 400 detenciones de protestatarios que las tildaban de fraude. Pese a ello, en octubre, la agitación revolucionaria (ahogada una vez, en 1964, en la región de Marquetalia) se reanudó en siete «maquis», con unos 520 guerrilleros y 300 auxiliares distribuidos entre el «Ejército de liberación Nacional» de Favio Vázquez Castaño (130), las fuerzas castristas que operaban en la región de Santander, el «Ejército Popular de Liberación Nacional» de Gonzalo González Mantilla (160), maoísta, cuyo teatro de lucha eran los tres distritos del norte, y las «Fuerzas Armadas Revolucionarias» de Manuel Marulanda Vélez (250 ex partisanos de la guerra civil, prosoviéticos), mientras 50.000 maestros se declaraban en huelga el 18 de febrero de 1971 y, de septiembre a noviembre del mismo año, una revuelta campesina que se extendía por 38 haciendas, culminaba en la tentativa realizada por 1.000 campesinos de ocupar

una propiedad cerca de Palmira, el 14 de noviembre, que causó entre ellos 16 heridos y 50 detenciones (20).

En las elecciones del 16 de abril, la Alianza Popular del general Rojas Pinilla no logró más que 244.653 votos contra 928.115 obtenidos por la coalición liberal-conservadora (139.095 correspondían a los conservadores) y la tendencia liberal-progresista, representada por el ex presidente Carlos Lleras Restrepo, triunfó sobre los nacionales liberales oficiales, y el ex presidente Alberto Lleras Camargo asumió la presidencia de la República y el conservador Misael Pastrana Borrero la del gobierno hasta el 6 de abril de 1973. Las elecciones generales de 21 de abril de 1974 (en la que sólo participaron 4.095.874 electores de un total de nueve millones) pusieron prácticamente fin al sistema de turnos del «Frente Nacional» que debía seguir funcionando hasta 1978. El abogado liberal (de formación francesa) Alfonso López Michelsen, hijo del antiguo presidente Alfonso López Pumajero, triunfó por un gran margen (con 2.237.559 votos) sobre su rival conservador, Alvaro Gómez Hurtado (1.333.370 votos), dejando muy atrás a María Eugenia Rojas de Moreno Díaz, hija del general Rojas Pinilla (402.880), candidata de la Acción Nacional (A. N. A. P. O.) y aún más al marxista Hernando Echeverry Mejía, candidato de la Unión Nacional de Oposición (107.940) (21).

En los últimos tiempos, las dos centrales sindicales (U. T. C. y C. T. C.) habían logrado poner fin a la infiltración comunista en sus filas, gracias a la expulsión del Sindicato de Telecomunicaciones (cerca de 9.000 miembros) de su Federación (20 de septiembre de 1972) y los grupos subversivos E. L. N. y E. P. L. N. se veían reducidos a manifestar su actividad mediante el secuestro de tres industriales de Medellín, el 7 de enero de 1973, y de un hacendado, el día 8. De acuerdo con el movimiento hacia la independencia económica respecto de los capitales extranjeros, esbozado por la Conferencia de Bogotá, el 14 de agosto de 1966 (presidida por Carlos Lleras Restrepo), y confirmado por la firma del Pacto Andino en 1969, el gobierno colombiano, aunque haya recibido un maná de 1.200 millones de dólares desde 1962, impuso el 16 de octubre de 1975 una participación mayoritaria del Estado en siete bancos extranjeros y suspendió al «First National Bank», que se negó a aceptar tal medida. A partir de 1961 confió al Instituto de Reforma Agraria la tarea de dotar de tierras a 200.000 familias (de las cuales las han recibido 120.000, aunque ocho millones de campesinos viven bastante pobremente) y al I. D. I.

---

(20) El E. L. N. de Fabio Vázquez Castaño, sus cabecillas muertos (los hermanos Manuel y Antonio Vázquez el 15 de diciembre de 1973; el cura Domingo Laín el 20 de marzo de 1974 en la Llana (macizo de Ayapel, cerca de Antioquía), cuyo colega el P. Pérez presidió un tribunal popular que condenó a cinco guerrilleros), fue desmantelado en diciembre de 1974 en el macizo de la Magdalena, cerca de Opon.

Un grupo del E. P. O. L., con José Gómez, se rindió cerca de Dabeiba (Antioquía) el 20 de noviembre de 1974. Otro del F. A. R. C. ocupó durante cuatro horas el pueblo de Puerto Rico (a 100 quilómetros de Florencia), pero tropas heliportadas le desalojaron (10 de de abril de 1975). Se proclamó el estado de sitio en Antioquía y Valle en junio, y una bandilla de terroristas fue diezmada el 11 de julio en Bogotá. Pero el 8 de septiembre pereció ametrallado al llegar a su despacho el general José Ramón Rincón Quiñones, que, siendo coronel, había dirigido la represión.

(21) En la consultación local del 18 de abril de 1976, se abstuvo el 79,94 % del cuerpo electoral y obtuvieron: el partido liberal, 1.559.510 votos; el conservador, 1.182.107; la A. N. A. P. O., 109.951, y la oposición marxista, U. N. O., 99.122; el M. O. I. R., 41.767, y otros, 14.028. El partido del expresidente Carlos Lleras Restrepo tuvo su principal éxito en la capital.

la de industrializar el país. Se dedicó, mientras controlaba los precios y luchaba contra la inflación (14 % en 1972, 25 % en 1973), a ampliar, con ayuda del F. M. I., las exportaciones (las de algodón pasaron de 2,1 millones de dólares en 1966 a 36 en 1968; las de productos químicos de tres a 20 y las de productos secundarios de 117,1 a 178,4), de tal modo que sus reservas eran, en 1970, de 45 millones de dólares. No obstante, el P. N. B. de sus 22.320.000 habitantes es aún muy reducido (370 dólares).

El Ecuador o las vicisitudes de un profesor de Derecho demócrata

A esta política se asoció naturalmente el Ecuador, país al que abrió una perspectiva muy esperanzadora el descubrimiento de yacimientos de petróleo. En esa nación de 6,3 millones de habitantes igualmente pobres (P. N. B. «per capita»: 310 dólares) han servido de alimento a las crónicas, durante cerca de cuarenta años, las vicisitudes de la carrera de un grave profesor de Derecho, José María Velasco Ibarra, primero conservador y luego liberal pero siempre hombre de principios, autor en 1929 del libro *Democracia y constitucionalismo*, tan pronto expulsado como llamado al poder por golpes militares. Senador en 1932, presidente de la Cámara en 1933, elegido el 17 de diciembre del mismo año para reemplazar al presidente liberal Juan de Dios Martínez Mena destituido en 1935, amenazó con dimitir el 3 de octubre, cuando acababa de ser entronizado el 1 de septiembre, porque su plan de reformas había sido rechazado y después, sostenido por su «Acción Cívica», disolvió el Congreso e hizo detener al senador radical Carlos Arroyo del Río. Pero el ejército le abandonó y tuvo que refugiarse en Colombia, mientras su rival era elegido presidente en enero de 1940. Convertido en jefe de la «Alianza Democrática», fue llevado al poder cuatro días antes de las elecciones, el 31 de mayo de 1944, por una revuelta de sus partidarios en Guayaquil y por una huelga en Quito. Es nacionalista pero socialistoide y, tras obligar a la banca a entregar 6,5 millones de dólares a su gobierno, el 10 de agosto de 1946, su proceder autoritario le hizo perder el apoyo de los estudiantes y del ejército y su ministro de Defensa, el coronel Carlos Mancheno, temiendo que entregase el poder a su vicepresidente, el conservador Mariano Suárez Veintemilla, le eliminó el 24 de agosto de 1947 y el banquero Arosamena Gómez asumió el poder provisionalmente hasta que fue elegido Galo Plaza Lasso, el 1 de septiembre de 1948. Pero Velasco Ibarra no se dio por vencido. Cuando volvió del exilio, cambió de camisa y fue elegido, esta vez con el apoyo de «Fuerza Popular» y del A. R. N. E., el 1 de junio de 1952, por 153.934 votos contra 118.180 obtenidos por el conservador Ruperto Alarcón Falconi.

Y el tiovivo siguió girando, tras un intermedio de Ponce. En 1960 es nuevamente apartado del poder por el ministro de Defensa, Carlos Julio Arosamena, tras producirse sangrientos disturbios en Cuenca y en Guayaquil en 1961 (más de 100 muertos). La Junta formada por éste en julio de 1963 es reemplazada, el 29 de marzo de 1966, por un gobierno provisional presidido por Yerón Indaburu y unas elecciones regulares llevan al poder en noviembre al abogado conservador Arosamena Gómez. Pero las siguientes elecciones llevan a la presidencia, por quinta vez, al líder demócrata, el 13 de julio de 1968, justo a tiempo de hacer frente a la tempestad que tampoco perdonó a su país. El clima de las relaciones con los Estados Unidos había sido ya ensombrecido por una intimación hecha a la Texaco Oil de que devolviese 931.450

hectáreas al Estado (en febrero de 1969) y por la inspección realizada en cuatro barcos atuneros a 22 millas de las costas el 20 de junio. Como un rayo, la visita de Nelson Rockefeller desató la tormenta: el 29 de mayo se levantaron barricadas en Quito, la policía y el ejército tuvieron que intervenir para liberar la Universidad de Guayaquil (seis muertos, 30 heridos, 48 detenciones), se declaró el estado de sitio y el presidente asumió plenos poderes. Pero el general de aviación César Rohón Sandoval fue secuestrado por unos terroristas el 27 de octubre de 1970 y una vez más empeoraron las relaciones entre el presidente y los jefes militares. Cuando un grupo de oficiales exigieron, el 31 de marzo, la dimisión de su primo, Jorge Acosta Velasco, ministro de Defensa, el presidente amenazó con dimitir el 6 de abril. El 16 de febrero, como se negaba a prorrogar su mandato dos años, como se lo pedían los jefes del ejército para evitar que las elecciones de junio llevasen al poder al candidato del Frente Popular, Asad Bucaram, el general Guillermo Rodríguez Lara le hizo detener en Guayaquil, en el momento en que se preparaba a lanzar una proclama, le mandó a Panamá y tomó el poder con una Junta formada por los comandantes de las tres Armas. Aunque favorece las inversiones extranjeras, Ecuador reclama, como todos los países en vías de desarrollo, un precio justo para sus materias primas.

El petróleo (2.000 millones de barriles de reserva), que un oleoducto de 500 quilómetros lleva desde Esmeralda (agosto de 1972) a la costa, gran promesa de riqueza, le permite detener 500 millones de reservas, pero entra en conflicto con la compañía Texaco (intervenida en el 25 % por la C. E. P. E. nacional), que hace presión sobre él para que abandone la O. P. E. P. y se niega a pagar la tasa del 60 % impuesta para compensar el retroceso de las exportaciones (de 301 millones de dólares en 1973 y 544 en 1974 a la mitad en 1975). Entonces se reconstituye entre seis de los antiguos partidos un «Frente cívico» favorable al ex presidente Velasco Ibarra y, en la noche del 1 de septiembre de 1975 estalla un *putsch*. Bajo el mando del jefe de Estado Mayor de Tierra, general Raúl González Alvear (que pedirá luego refugio en las embajadas de los Estados Unidos y de Chile), 300 hombres de un batallón acantonado en Eplicachima (a ocho quilómetros de Quito), apoyados por 10 carros, se apoderan del palacio, donde detienen a la familia del presidente, al ministro de Defensa y al jefe del Estado Mayor General. Pero el general Rodríguez Lara logra escapar, busca el refuerzo de los tanques del regimiento de Riobamba (a 300 quilómetros) y derrota a los rebeldes (con un saldo de 23 muertos y de 80 heridos). El gobierno dimite el día 4; tres generales, tres coroneles, nueve tenientes coroneles, 10 comandantes y siete capitanes comparecen delante de una Corte marcial (el 6): 36 oficiales quedan descartados del ejército, 10 son deportados a Panamá y, más tarde (el 12 de noviembre), el ex presidente Carlos Julio Arosamena y el líder conservador Julio César Trujillo, a Bolivia.

Pero no consigue el general, apodado «Bombita», consolidar su posición, a pesar o a causa de las concesiones que brinda a Washington (renuncia a la reforma agraria prevista con la confiscación de los bienes de mano muerta; reduce las tasas a la Texaco; se niega a vender petróleo a la U. R. S. S., etcétera). El 10 de diciembre, una bomba estalla en el Ministerio de Información. El 2 de enero de 1976, el gobierno dimite. Lo sustituye, el 11, una Junta de los jefes de Estado Mayor de las tres Armas, que forma el 13 un gabinete,

integrado por ocho militares y tres civiles (en Asuntos Exteriores, Hacienda e Industria), y promete convocar elecciones y volver a la legalidad en un plazo de dos años, o sea en 1978.

Contra la amenaza revolucionaria en Perú, surge una dictadura militar «avanzada»

En Perú, el general Juan Velasco Alvarado, de tendencias bastante más radicales, emprendió la misma tarea. Ya que la amenaza marxista, representada desde hacía tiempo en aquel país por la Alianza Popular Revolucionaria (A. P. R. A.) de Víctor Raúl Haya de la Torre, exigía reformas más profundas. El arquitecto Fernando Belaúnde Terry, educado en Tejas y en Francia (22), sólo obtuvo en las elecciones del 17 de julio de 1956 450.000 votos contra 560.000 obtenidos por su adversario Manuel Pradi, apoyado por el A. P. R. A. El 29 de junio de 1962, en una consulta triangular indecisa, sólo logró el segundo puesto, con 543.828 votos contra 558.237 obtenidos por Haya de la Torre (A. P. R. A.) y 481.404 logrados por el general Odría. Finalmente, una Junta militar impuso el 18 de julio unas nuevas elecciones y entonces, el 9 de junio de 1963, triunfó con más de 600.000 votos, gracias a una coalición de la Acción Popular y los democristianos. Mientras el ejército, dirigido por el general de división Juan Velasco Alvarado (ex agregado militar en Francia), ponía, a partir del 9 de junio de 1965, en muy apurada posición a las guerrillas del M. I. R. (Movimiento de Izquierda Revolucionaria, cuyo jefe, Luis de la Fuente Uceda, resultó muerto), Belaúnde, presionado por sus aliados democristianos y sus electores comunistas, se lanzaba a una política osada de reforma agraria y nacionalizaciones (sin hablar del plan ambicioso de construir una carretera de los Andes que costaría 200 millones de dólares) mientras disfrutaba del maná de la Alianza para el Progreso de Kennedy y, en agosto de 1968, entablaba negociaciones con la International Petroleum Cie (Standard y American Oil).

Pero la agitación se reanudó en junio de 1968 tanto en las universidades (donde se descubrió un plan subversivo) como en las minas de cobre que se declararon en huelga y se intentó crear un Frente único de Estudiantes y Obreros. El ejército, temiendo que el A. P. R. A. triunfase en las elecciones de junio de 1969, intervino de nuevo, tras la dimisión, el 1 de octubre de 1968, del gobierno de Oswaldo Herceles (que, sin embargo, contaba en su haber con el refinanciamiento de la deuda exterior, 240 millones de dólares, y con el aumento de las reservas, de 67 a 92 millones de dólares). El 3 de octubre, el ministro de Defensa, general Julio Doing Sánchez, y el comandante en jefe, general Juan Velasco Alvarado, tomaron el poder y endurecieron la posición peruana frente a los Estados Unidos. El 6 de octubre ordenaron la ocupación de los yacimientos de La Brea y Pariñas (concesión de Talara, primero británica y que había pasado a poder de la International Petroleum en 1924), en favor de la empresa Petrolera Fiscal (E. P. F.), se opusieron a la petición de una indemnización (presentada por John Irwin, con la amenaza de poner fin a todos los créditos en caso contrario, en virtud de la en-

(22) Su padre, primer ministro con Luis Bustamante y Rivero, jefe del Partido de Acción Nacional y después de Acción Popular, aunque de tendencias liberales, había sido elegido presidente en 1944 y derribado en 1948 por un golpe del general Manuel A. Odría.

mienda Hickenlooper), ampliaron unilateralmente el límite de sus aguas territoriales a 200 millas (lo cual provocó el embargo de dos barcos atuneros el 19 de marzo, a 37 millas de las costas, y de otro tercero, el 10 de mayo, a 25 millas), aplicaron, el 24 de junio, una reforma agraria —7.200 hectáreas que produjeron 714.000 toneladas en 1973— (que afectó a las grandes empresas azucareras de la costa de extensión superior a 150 y 200 hectáreas y, en la montaña, a las fincas de más de 15-55 hectáreas, incluidas varias compañías americanas), nacionalizaron, el 27 de junio, la Compañía de Teléfonos y Telégrafos (I. T. T.) y celebraron, en Lima, una Conferencia de los países productores de cobre: Chile, Congo, Zambia, Uganda (C. I. P. E. C.) mientras negociaban con la Southern Peru Copper (Surelting) un contrato para la explotación de los yacimientos de Cuajone (358 millones de dólares de inversiones) y más tarde otro, en enero de 1970, con la «Smelting and Refining». Por otra parte, el 31 de agosto de 1970 decidieron que el Estado compraría los bancos extranjeros y controlaría un 85 % de las acciones del Banco Popular, un 56 % de las del Continental y un 90 % de las del Internacional.

Cuando Irwin volvió de Lima, el 7 de abril de 1969, Nixon respondió a aquellas medidas esgrimiendo la amenaza de suspender la ayuda americana (20 a 25 millones de dólares anuales), de embargar los suministros de armas y de poner fin a sus compras de azúcar al país (40 millones de toneladas, un tercio de la producción total). Ello sólo tuvo como resultado que se acelerase la reanudación de las relaciones del Perú con la U. R. S. S. (que propuso convertirse en comprador y entregó al país tanques T-54 y SAM-5) y se intensificasen las relaciones comerciales con Europa (incluida la venta de Mirages V por parte de Francia). Aunque las sanciones se levantaron de febrero a abril de 1969, en espera de que se llegase (pese a la nacionalización de las minas de cinc de Cerro de Pasco —175 millones de dólares— y de la refinería de Oraya, el 31 de diciembre de 1973) a firmar, el 19 de enero de 1974, un acuerdo con Washington que fijó en 76 millones de dólares la indemnización compensatoria de la nacionalización de esas empresas, indemnización que, por otra parte, sería financiada por un préstamo americano reembolsable en diez años. No es, pues, de extrañar que, en aquellas circunstancias, el ministro de Asuntos Exteriores peruano, Miguel Angel de la Cruz Valle, jugase un papel importante en la Conferencia de Países no Alineados celebrada en Argel, el 29 de agosto de 1973, durante la cual reafirmó la voluntad de su país (14 millones de habitantes, P. N. B. «per capita»: 480 dólares) de hacer respetar su independencia económica y de mantenerse alejado tanto del capitalismo como del comunismo. La Conferencia de Lima, en la que faltaron los presidentes de Colombia (Alfonso López Michelsen), de Argentina (María Estela de Perón, representada por Alberto Vignes) y de Ecuador (Guillermo Fodríguez Lara), reafirmó los mismos principios en la declaración de Ayacucho (9 de diciembre de 1974), que denuncia «toda dependencia económica». Aunque el general Velasco Alvarado tuvo que reforzar su dictadura, controlando cada vez más estrechamente a la prensa (a partir del 31 de diciembre de 1969), reprimiendo, tras conflictos con el Sindicato de Educadores (S. U. T. E. P.), disturbios en Pano y Arequipa, el 21 de noviembre de 1973 (dos muertos y 17 heridos) y en Cuzco, el 23 (un estudiante muerto, varios heridos), declarando el estado de sitio, no obstante, pudo medir su popularidad cuando 400.000 personas, inquietas por su estado de salud, desfilaron ante su residencia. ¿No había sido capaz de realizar en un 70 % su reforma agraria en cinco años, no había presentado

una ley sobre la copropiedad sindical encaminada a distribuir en un plazo de veinte años la mitad del capital de las empresas a los productores, e intentado una experiencia de autogestión en cuatro empresas (de un total de 34 previstas el 1 de mayo de 1974), no había elevado el crecimiento del P. N. B. de un 5,5 % a un 7,5 % anual y aumentado sus reservas de divisas de 30 a 400 millones de dólares contrapartida de una deuda exterior de 2.200 millones de dólares?

Pero estas reformas (sugeridas por un médico cubano que tomó sobre el general, durante su enfermedad, demasiada influencia?) le valen bastantes críticas. Nombrado primer ministro, ministro de Defensa y jefe de Estado Mayor, en sustitución del general Elhardo Mercado Jarrin, jubilado en enero de 1975, el general Francisco Morales Bermúdez (nieto de un ex presidente entre 1890 y 1894), ministro de Hacienda de Belaúnde en 1968, mantenido en su puesto el 4 de octubre, luego promovido a jefe de Estado Mayor en 1974, considera al presidente demasiado personalista y de línea económica poco acertada.

Los desórdenes de febrero de 1975 acaban con su crédito: descontentos con el general Enrique Ibáñez Burga el 30 de diciembre, 1.500 guardias civiles, que piden un aumento de sueldo, se amotinan el 3 de febrero; apoyado por 20 tanques, el ejército asalta su cuartel «de la Victoria» y los reduce, hiriendo a seis de ellos. Aprovechándose de esta situación excepcional, durante la noche del 4 al 5 y el día del 5, extremistas y estudiantes atacan con cócteles Molotov el Círculo mercantil, los hoteles Bolívar y Sheraton, el Mercado central, los periódicos *Correo*, *Ojo*, *Expreso*, un supermercado, el Casino militar, incendian coches, saquean almacenes y cortan el suministro de agua. Estos desmanes causan 86 muertos, 162 heridos y 2.000 detenidos en operaciones de bloqueo de los barrios de la ciudad. Nuevas detenciones de sindicalistas (de maoístas, de dirigentes del A. P. R. A. como Villanueva del Campo, Negreiros, Roca Cáceres) y del decano de los abogados, belaundista: 28 en total, sancionan una proclamación de huelga general en Arequipa y en las cuatro provincias del sur (17 y 18 de julio).

Entonces, el general Francisco Morales Bermúdez se aprovecha de la ausencia de su jefe en la conferencia de Kampala para responder a la invitación de la 6.ª D. L. M. de Tacna (dos de la madrugada) y proclamarse presidente (el 29 de agosto a las siete); la Marina se adhiere a las ocho, seguida por la Aviación (obedeciendo a la presión del general Leónidas Rodríguez Figueroa, que manda en Lima) sólo a las 19. En cuanto al general Velasco Alvarado, ha aceptado ya, con resignación, a las 12,15 su destitución. El general Jorge Fernández Maldonado, que no ha aprobado el *putsch*, pasa de ministro de la Energía a jefe del Estado Mayor y a ministro del Interior el 1 de noviembre, cuando Oscar Vargas Prieto, llamado a primer ministro (en sustitución del general Hurtado) y luego a ministro de Defensa y primer ministro, reforma el gabinete. Los ex ministros de Agricultura y Pesquería se ven obligados a residencia vigilada, y varias decenas de funcionarios, perseguidos por corrupción. Se permite el retorno de Belaúnde Terry, jefe del partido de Acción nacional. Pero el general Maldonado se enfrenta el 7 de julio con los generales y el 8 con los coroneles moderados: les acusa de conspirar y obtiene del presidente la jubilación de su portavoz, el general Carlos Bobbio Centurión, que manda el Centro de Instrucción de Chorillos (el 9).

Victoria pírrica: siguen las huelgas y los desórdenes en Cajamarca (el 13). Presionado por la Marina, el general Maldonado se retira y le sustituye el 16 en todos sus puestos el general Guillermo Arbulu Galliani (de Ingenieros, que siguió varios cursos de perfeccionamiento en los Estados Unidos). Así va templándose la revolución peruana.

Bolivia, a un paso de un «golpe de Praga»

Aislada en las altas mesetas del Centro, poblada en su inmensa mayoría por indios (5.063.000 habitantes) poco evolucionados (su P. N. B. «per capita» es el más bajo: 190 dólares), Bolivia fue durante mucho tiempo el feudo del rey del estaño, José Patiño. Víctor Paz Estensoro, economista, vicepresidente de la Cámara en 1940-41, ministro de Economía desde entonces, jefe del Movimiento nacional revolucionario, llevado por primera vez al poder por una revuelta, el 20 de diciembre de 1943 (aniversario de la matanza de 19 huelguistas), con Gualberto Villarreal como presidente, escapó por los pelos, en julio de 1946, a un golpe militar que causó la muerte de este último y de la mayor parte de sus colaboradores y se refugió en Argentina donde permaneció seis años. En 1951 volvió al país y en las elecciones del 6 de mayo obtuvo 54.129 votos de un total de 126.125, pero una Junta militar se opuso a que fuese confirmado en el poder por el Congreso y fue necesaria una revuelta sangrienta (450 muertos) para que llegase a ocupar su cargo el 15 de abril de 1952.

Era progresista y su primer gesto fue nacionalizar las tres principales sociedades productoras de estaño (72 % Patiño, Aramayo, Rotschild) con una indemnización teórica de 21.750.000 dólares, anulada en gran parte por una reclamación de 520 millones de atrasos de censos e impuestos (1952). Aunque en febrero de 1953 firmó un contrato con los británicos, la administración americana, generosa con los «demócratas», le concedió no obstante una ayuda de cinco millones de dólares y luego otros cuatro, el 14 de octubre, mientras la Alianza para el Progreso le acordó más tarde 160 (diez veces más que al Ecuador). En cuanto a su segundo gesto, la reforma agraria, anunciada en agosto de 1953, le valió el apoyo de los campesinos para su reelección, el 31 de mayo de 1964 (con el 70 % de los votos), y también contra las intrigas de la oposición de derechas y las de la extrema izquierda troskista de Juan Lechí, dirigente de los mineros del estaño y de sus milicias. Para reducir a éstas, a finales de octubre, el vicepresidente, general René Barrientos Ortuño (ex agregado en Washington), tuvo que encabezar a la guarnición de Cochabamba en duros combates que se desarrollaron en torno a Oruro y Camiri, mientras en La Paz los estudiantes construían barricadas. Para tener las manos libres para la represión, Barrientos y el comandante en jefe, Alfredo Ovando Candía, obligaron a Paz Estensoro (barrido por otros más progresistas que él y abandonado por Moscú) a huir a Lima el 4 de noviembre de 1964, mientras los Estados Unidos cortaban sus créditos al país.

Tras haber reprimido, mediante la declaración del estado de sitio, una huelga general de los mineros y disturbios estudiantiles provocados por la expulsión de Juan Lechín, del 18 al 25 de mayo de 1965, el general René Barrientos fue elegido presidente según el procedimiento constitucional (3 de julio-6 de agosto de 1966) con el apoyo de los campesinos y de una coalición

de cinco partidos, entre ellos los demócratas cristianos que abandonaron la coalición en diciembre. El general-presidente estrechó sus lazos con los regímenes militares existentes en Argentina y Brasil, reforzó sus tropas con unidades especiales de «rangers» instruidos en Panamá y, en su lucha contra las guerrillas, tuvo la suerte de capturar, el 20 de abril de 1967, al extremista francés Regis Debray y al argentino Coro Bastos, de matar, el 8 de octubre, en Vallgrande (Santa Cruz), a su jefe «Ché» Guevara, junto con «Coco» Peredo, y de apoderarse de su diario. No obstante, continuaba la agitación en la Universidad, ocupada el 22 de marzo de 1968 por el ejército, y se traducía en manifestaciones ocurridas en mayo en La Paz y en varios distritos donde hubo que declarar el estado de urgencia, el 18 de junio, a causa de la limitación de los derechos sindicales y del derecho de huelga de los educadores. Las conversaciones celebradas entre los miembros del gabinete y los jefes del ejército (6 de julio) sólo tuvieron como resultado la dimisión de los independientes (el 22) y los militares compusieron por sí mismos el gobierno (de los días 27-29 de julio al 4 de octubre), mientras el guerrillero «Inti» Peredo (que sería muerto en La Paz en 1969) lanzaba un manifiesto y el 4 de noviembre se descubrían en Santa Cruz depósitos de armas destinadas a las guerrillas en las tres principales ciudades. En aquellos momentos, el 27 de abril de 1969, el presidente general Barrientos murió en un accidente de helicóptero. Le reemplazó primero el vicepresidente Luis Adolfo Siles Salinas y fue él quien recibió a Nelson Rockefeller en el aeropuerto únicamente, como medida de seguridad. Pero era conservador y estaba mal visto por los campesinos de Cochabamba que, el 30 de abril de 1969, protestaron reclamando la aplicación acelerada de la reforma agraria prometida en 1953. Y además, ¿no se le acusaba de ser demasiado complaciente con la Gulf Oil, con la que se había firmado un contrato en 1956? Para lograr la revisión de ese acuerdo, el jefe de Estado Mayor, general Alfredo Ovando Candía, tras haber amenazado con dimitir, derribó al presidente provisional el 26 de septiembre de 1969.

Pese a que fue reconocido por los Estados Unidos el 10 de octubre, nacionalizó la compañía el 17 (lo cual le obligó a aplicar, el 29, un plan de austeridad) y más tarde, en diciembre, reservó al Estado el monopolio de la venta de productos mineros. Después de malquistarse así a Washington, restableció las relaciones diplomáticas con Moscú y acentuó la evolución hacia la izquierda, eliminando del gobierno a tres ministros conservadores, mientras conservaba a tres progresistas, llamando a formar parte del gabinete a Samuel Gallardo (en otro tiempo expulsado por Barrientos) y tolerando la reelección de Juan Lechin como dirigente del sindicato minero. El general Rogelio Miranda, jefe de Estado Mayor (alentado quizá por el embajador americano Siracusa), se levantó en protesta contra esa política, del 4 al 6 de octubre de 1970, con su guarnición de Oruro. Pero Ovando resistió, apoyado por la guarnición de Cochabamba, y mientras la guarnición de La Paz exigía la retirada de los dos adversarios, triunfó el tercero en discordia, el general Juan José Torres González, apoyado por aliados molestos: Juan Lechín y sus mineros decididos a imponerle un «Carta» de 20 puntos, por una parte, y, por otra, los estudiantes que invadieron el Centro de Acción Social de los Dominicanos, situado en la capital. De aquella confusión surgió un gobierno izquierdista compuesto por siete militares y 10 civiles. Washington replicó «congelando» su ayuda económica (10,8 millones de dólares) y militar (dos millones) a Bolivia.

¿Iba a repetirse el «golpe de Praga» en La Paz? Durante un momento, lo pareció. El guión era el mismo: manifestación de masas el 1 de mayo de 1971, que ocupó la Cámara para permitir que la Central Obrera y la Confederación Universitaria nombrasen una «Asamblea del Pueblo», compuesta por 132 delegados de los obreros, 53 de las clases medias, 23 de los campesinos y 13 representantes de los partidos. El 25 de julio, Juan Lechín asumió la presidencia de aquel Soviet y preparó la creación de milicias y la realización de un amplio programa de nacionalizaciones. Aunque algunos militares vacilaban, la mayor parte estaban decididos a oponerse a aquella aventura. Desde Argentina, donde había tenido que refugiarse tras el fracaso de su golpe contra el Cuartel General de La Paz (10 de enero de 1971) debido a la intervención de la aviación, el coronel Hugo Bánzer Suárez preparaba, con ayuda del M. N. R. de Paz Estensoro y de la Falange Socialista Boliviana (F. S. B.), nacionalista, un golpe de Estado para el día 18 de agosto. Su arresto el 16 en Santa Cruz desencadenó el movimiento. Después de apoderarse de aquella capital de provincia con ayuda de sus 800 «rangers», el coronel Andrés Selich logró sumar a su causa a las guarniciones de Cochabamba, Oruro (ocupada primero por 5.000 mineros) y después las demás, incluida la del cuartel de Miraflores, en la capital, y a la aviación. En La Paz, donde sólo había permanecido fiel a Torres el batallón «colorado» de la guardia, 5.000 milicianos combatieron en torno al cuartel sublevado (unos 100 muertos) y en las universidades de San Andrés y de San Marcos (12 muertos, 30 heridos) (hubo que deplorar en total 150 muertos y varios centenares de heridos). Mientras el general rojo abandonaba su palacio y se refugiaba en la embajada de Perú, el coronel Hugo Bánzer formó, los días 23 y 24 de agosto, con el coronel Andrés Selich como ministro del Interior (éste sería más tarde detenido por conspiración y moriría en la cárcel el 15 de mayo de 1973), un gobierno compuesto por dos militares, cinco falangistas y cinco M. N. R., que sería reajustado por primera vez el 5 de septiembre de 1972 (12 civiles y seis militares y, por segunda vez, el 13 de abril de 1973, con Alfredo Arce Carpio como ministro del Interior (en total, 12 civiles y siete militares, de los cuales, dos reemplazaban a los partidarios de las empresas privadas en Industria y en la Secretaría del Gobierno).

La tarea del coronel Bánzer no debía ser fácil, ni en el terreno político ni en el económico. No sólo continúa la lucha contra la E. L. N., reanimada desde el 19 de julio de 1970 por un tercer hermano Peredo, Oswaldo (capturado con el estudiante Mario Suárez en la región septentrional de Tipuani, al mismo tiempo que eran muertos cuatro de sus compañeros) y reconstituida por Antonio Arguedar, sino que los complots se suceden incesantemente (unos diez hasta 1974: 12 alemanes miembros de cooperativas, el 13 de julio de 1972; 23 estudiantes de liceo, el 16 de diciembre de 1972; asesinato de David Trapero, del M. N. R., por un sindicalista, el 28 de junio de 1973; rebelión del ex ministro Carlos Valverde, conservador, en la hacienda «La Perseverancia», cerca de Santa Cruz, el 20 de agosto; expulsión de sindicalistas que intentaban reconstituir la central disuelta y preparar la elección de Juan Lechín, exiliado, por los mineros de Potosí, en noviembre; conjura castrista del general Juan José Torres y de Hernán Siles Suazo, el 27 de septiembre; intrigas de los democristianos amigos de Benjamín Miguel y de militantes del M. N. R., con Julio Prado Salmón, ex ministro del Plan, el 31 de octubre). El propio Paz Estensoro le ha abandonado y sólo un grupo del M. N. R., dirigido por Ciro Humboldt, sigue apoyando al coronel Bánzer.

Esta disminución de su influencia es tanto más peligrosa cuanto que la situación económica plantea graves problemas sociales. El coronel, que expulsó el 5 de abril de 1972 a los 119 «diplomáticos» de la embajada soviética y aceptó indemnizar a las sociedades americanas «Gulf Oil» y «Matilde» (cinc) por sus propiedades nacionalizadas, ha obtenido, por supuesto, de los Estados Unidos una «ayuda al presupuesto» de 50 millones de dólares anuales y la construcción de un gasoducto Santa Cruz-Yacuiba por un grupo americano. Ha aumentado la producción de petróleo (en la región de Santa Cruz y de Tarija): ha pasado de 60.000 barriles diarios (a 16 dólares el barril) a 100.000 a finales de 1973, esperando alcanzar pronto los 300.000, y también la de gas natural; el país suministra a Argentina cuatro millones de metros cúbicos y pronto suministrará también siete millones a Brasil, a cambio de la construcción de un complejo industrial en Puerto Suárez. Ha activado la producción de estaño (28 millones de toneladas en 1970, 36 en 1973), creado cerca de Oruro una fundición (7.000 toneladas en 1973 y 20.000 previstas para 1976) y comenzado a explotar el mineral de hierro en El Mutún (25.000 millones de toneladas de reservas). El primer resultado de este esfuerzo ha sido un crecimiento del P. N. B. del 7 % en 1973; las exportaciones han aumentado de 235 millones de dólares en 1972 a 350 en 1973 y quizá alcancen los 500 ó 600 millones en 1974; se ha logrado constituir por primera vez, ya que en 1971 no existía, una reserva de 60 millones de dólares en diciembre de 1973. Desgraciadamente, eso es poco ante la gran deuda exterior, que alcanza los 700 millones de dólares.

En cuanto a la agricultura, la explotación de la provincia de Oriente ha progresado mucho y el país satisface sus necesidades de arroz, azúcar, carne y puede exportar algodón, pero la devaluación del peso, de un 66 %, en octubre de 1972 y la inflación han tenido un efecto desastroso sobre los precios, especialmente sobre los de los productos alimenticios (pan, harina, pastas, arroz, azúcar, café) que escasean y son objeto de estraperlo y de un intenso contrabando. Los precios de estos productos, que habían subido ya en octubre de 1973, han tenido que subirse de nuevo (¡un 100 %!) el 21 de enero de 1974. Esta medida brutal, mal compensada por una bonificación de 400 pesos sobre los salarios más bajos, ha provocado disturbios entre los campesinos quechuas de la región de Cochabamba, amigos hasta entonces del ejército que había apoyado la reforma agraria. El 30 de enero de 1974, 15.000 de ellos construyeron barricadas en tres carreteras de acceso a la ciudad y se produjeron 13 muertos y un centenar de heridos cuando los tanques la liberaron. Se llevaron a cabo unas 20, y luego unas 100, detenciones, entre ellas la del general retirado Eladio Sánchez Gironda, del demócrata-cristiano Benjamín Miguel y de marxistas, acusados de haber alentado a los campesinos a rebelarse. El 6 de febrero, el ministro del Interior presentó su dimisión. Para aclarar aquella atmósfera tensa, los jefes del ejército y 200 personalidades, convocados en Cochabamba del 5 al 8 de de abril, decidieron mantener la tregua política y social, aunque ello significase aplazar las elecciones a la presidencia de mayo de 1975. Pero aunque el coronel Bánzer expulsó el 21 de mayo a los tres principales dirigentes de la oposición (Walter Guevara Arce, del P. R. A., Benjamín Miguel, del P. D. C., y Ramón Claure Calvi, del M. N. R. I.), el acuerdo económico firmado al día siguiente con Brasil le hizo perder el apoyo de los elementos más avanzados de los movimientos nacionales y del ejército, de tendencias peruanas.

Dos golpes militares, instigados por el ex ministro de Sanidad Carlos Valverde Barbery, falangista, intentaron derribarle. Mientras se encontraba en Tupiza (a 900 quilómetros de la capital), dos tenientes coroneles, Raúl López Leyton y Gary Prado Salmón, lanzaron al regimiento Ingavi y al regimiento blindado Tarapaca contra el palacio Quemado, la noche del 4 al 5 de junio, pero fueron rechazados por los «colorados» de la guardia. Bánzer modificó su gabinete el 8 de julio y cambió de ministro de Defensa y, tras presentar y retirar después su dimisión, los días 30 y 31 de agosto, por encontrarse en desacuerdo con Gutiérrez, de la Falange, sobre la fecha de las elecciones (¿mayo u octubre de 1975?), consiguió detener el 4 de noviembre al general Eladio Sánchez Gironda (que había vuelto clandestinamente de Argentina, adonde había sido desterrado el 28 de septiembre), pero no pudo impedir un segundo golpe en Santa Cruz, al amanecer del día 7 de noviembre, durante el cual los «Manchego Rangers», llegados de Guabira, se apoderaron de la prefectura, de la alcaldía y de la radio de Montero, con los generales Hernando Alvarez y Julio Prado Montaño (padre del teniente coronel comprometido el 5 de junio). Las guarniciones de «Miraflores», en la capital, y de Cochabamba habían permanecido fieles. Las tropas de la 8.ª División en Santa Cruz y los cadetes restablecieron el orden, no sin pérdidas, bajo la dirección de Bánzer, en el curso de combates que duraron hasta la noche. Esta vez el gobierno, reconstituido, renunció a toda consulta electoral antes de 1980 para poder consagrarse mejor (en caso de necesidad, con ayuda de Perú en contra de Chile) a lograr de nuevo un acceso del país al Pacífico, en compensación de su antigua franja litoral cerca de Antofagasta (antaño arrebatada por Chile). Así se negociaron un acuerdo Hugo Bánzer-Augusto Pinochet en Charana (10 de febrero de 1975) y otro de no-agresión entre Bolivia, Perú y Chile) (8 de agosto), encaminados a permitir, sea la cesión del puerto de Iquique o la de un corredor más allá de Arica (al límite de las conquistas de Chile,, en la frontera con Perú) desmilitarizado, mediante una concesión en la región minera intermediaria de Pisagua (20 de diciembre) o de una zona de pesca de 200 millas. Pero estas exigencias parecieron excesivas a no pocos militares de La Paz; lo que motivó la sustitución de los comandantes de las tres Armas por sus jefes de Estado Mayor y la jubilación de 17 generales y coroneles el 5 de enero de 1976. Y se reanudó la agitación minera y estudiantil cuando llegó el 7 de junio la noticia del asesinato del general Juan José Torres González en Argentina: disturbios en Oruro y Sucre (dos muertos), huelga en las minas de Siete-Suyos (dos muertos) el 12 y en la Universidad de La Paz (13.000 estudiantes) el 14 de junio, y como sanción, expulsión de 27 cabecillas, entre los cuales Víctor López (22 de junio).

Chile ha probado todos los regímenes

Chile, larga y estrecha franja de tierra entre los Andes y el Océano, situada en la extremidad sur del continente, ha estado siempre especialmente abierto, pese a su alejamiento, a la cultura europea y muy al tanto de la moda, incluso en el terreno político. Ello ha servido, pese a su reputación «democrática», para que ensayase sucesivamente todos los regímenes: el parlamentarismo, entrecortado por golpes de Estado: bajo la presidencia de Arturo Alessandri, padre, elegido según el procedimiento normal el 23 de diciembre de 1920 por las clases medias, alejado del poder el 5 de septiembre de 1924 por militares más «sociales» que él y reinstalado por otros el 23 de enero de 1925;

y de Emilio Figueroa, liberal, elegido el 23 de diciembre de 1925, obligado a dimitir el 4 de mayo de 1926 por su ministro del Interior, general Carlos Ibáñez del Campo, primero ministro de la Guerra, tras haber participado en el golpe militar de enero de 1925. La dictadura de tendencias fascistas de éste, confirmado como presidente por las elecciones de 21 de julio de 1926, con la práctica unanimidad del 98 % de los votos. Nacionalista ardiente, sometió al control del Estado la industria de los nitratos (casi monopolio que, antes de 1911, producía 25 millones de dólares y satisfacía el 68 % de los gastos públicos; después había sido destronado por el procedimiento Wilheim Oswald y Fritz Haber para fabricar amoníaco sintético y reemplazado, como principal exportación, por el cobre, explotado en minas subterráneas en «Teniente», cerca de Santiago, y al aire libre en el circo de Chuquiamata, en el norte). Probó también la república socialista revolucionaria, tras disturbios estudiantiles que obligaron a dimitir al «dictador» Ibáñez, el 26 de julio de 1931, y a su sucesor desde diciembre, el presidente Montero, el 4 de junio de 1932. Pero dicho régimen sólo duró trece días antes de ser derribado por Carlos Dávila, que deportó a sus jefes, el coronel Marmaduke Grove y Eugenio Matte, marxista (fundador del P. S. con Oscar Schrake), a la isla de Pascua, antes de ser a su vez derribado, en septiembre de 1932, por el ministro del Interior, general Bartolomé Blanche, y este último, el 30 de octubre, por A. Ayannev. De nuevo el parlamentarismo, con el liberal Arturo Alessandri (del 30 de octubre de 1932 al 25 de octubre de 1938) que, tras separar a la Iglesia del Estado, cedió el puesto a una coalición de Frente Popular, abandonada en 1941 por los socialistas, dirigida primero por el radical Pedro Aguirre Cerda y, a su muerte, en noviembre de 1941, por Juan Antonio Ríos y, finalmente, por Gabriel González Videla, con apoyo comunista.

La administración de ese equipo fue desastrosa, señalada por el desbarajuste, el desorden, el paro, una subida vertical del coste de la vida del 150 % en cinco años, y el ex dictador Carlos Ibáñez del Campo, que había estado mucho tiempo refugiado en Argentina, esgrimiendo como bandera una escoba, les expulsó del poder mediante una victoria aplastante en las elecciones, el 4 de septiembre, en la que obtuvo el 47 % de los votos mientras el mejor colocado de sus adversarios, el liberal Artur Matte, lograba sólo el 26 % y el socialista Salvador Allende únicamente el 5,4 %. Ibáñez, confirmado para un período de seis años en noviembre, prometió nacionalizar las minas de cobre, como lo había hecho en otra época con los nitratos. Elegido en las elecciones de septiembre de 1958 con 387.932 votos (35.000 más que su adversario socialista Allende que, sostenido por el partido comunista, restablecido aquel año, obtuvo no obstante, 352.915 votos, es decir, el 28,5 %), con la etiqueta de conservador, Jorge Alessandri Rodríguez, el hijo del anterior, ingeniero, hombre de negocios, presidente de la Sociedad de los Nitratos, ministro de Hacienda de 1948 a 1950, intentó mejorar una situación precaria, tanto en el terreno financiero (un presupuesto de 400 millones de dólares, 718 millones de dólares de deuda, una inflación constante) como en el económico (dependencia demasiado acentuada de la cotización del cobre) y social (170.000 parados, escasez de viviendas, vida demasiado cara).

Los democristianos preparan el triunfo del marxismo

Subieron al poder los democristianos, vencedores en las elecciones de 4 de septiembre de 1964. Su jefe, Eduardo Frei Montalva (dirigente de los estudiantes católicos en 1932, que se había alimentado en las fuentes de Jacques Maritain y había pertenecido a la Falange Nacional en 1938, aunque luego se había mostrado partidario de los aliados en 1939), había sido ministro de Comunicaciones en los gobiernos radicales del Frente Popular, con Juan Antonio Ríos en 1945 y con Gabriel González Videla, de 1946 a 1949. Cuando se unieron la Falange Nacional y los cristianos sociales se presentó en 1958 como su candidato. Esta vez triunfó por un amplio margen, con 1.418.101 votos (55,7 %) sobre el marxista Salvador Allende, que sólo logró 982.922 (es decir, 28,7 %). Muy del estilo «Alianza para el Progreso», prometiendo empleos, escuelas, viviendas y la reforma agraria, intentó aplicar honradamente su programa, pero su plan de ahorro no tuvo éxito, tuvo que enfrentarse con una huelga general el 23 de noviembre de 1967, con una de funcionarios en marzo de 1968 y, en agosto, con ocupaciones de fábricas; fue abandonado en noviembre por Jacques Chonchol (un judío converso), promotor de la reforma agraria de 1967 y que estimaba sus resultados insuficientes, y por la izquierda de su partido que encontraba poco avanzado el contrato para la chilenización en dos etapas de la Sociedad Americana del Cobre «Anaconda» (a fines de junio de 1969), mientras las fuerzas armadas revolucionarias (F. A. R.) comenzaban a crear «maquis» en el sur a partir de marzo de 1968. En esa región, una revuelta campesina para la ocupación de una hacienda en Puerto Monte costó nueve muertos a sus autores, en marzo de 1969.

Por todas estas razones (y también debido a la elevación de los precios, del 30 % en 1969, y al peso de las cargas fiscales), el partido demócrata-cristiano perdía velocidad y su posición empeoraba en cada elección. El 7 de marzo de 1965, obtuvo 82 escaños, con el 41 o el 42 % de los votos. El 2 de marzo de 1969, sólo logró 710.000 votos (el 31,1 %) contra 472.112 obtenidos para los nacionalistas (que habían pasado del 13 al 20 %), 307.126 (13,14 % para los radicales, 296.954 (12,4 %) para los socialistas (23); estos resultados incitaron por una parte a la facción progresista cristiana —Jacques Chonchol, el senador Rafael Gamucio— a coquetear con los marxistas y crear la facción disidente del M. A. P. U. (Movimiento de Acción Popular Unitaria) y, por otra parte, a los nacionales a intentar, con el general Roberto Viaux, un golpe militar que fracasó (21 de octubre de 1969), y después a presentar su propio candidato a la presidencia, Jorge Alessandri, contra el de Frei, el ex embajador en Washington Rodomiro Tomic, y contra el sempiterno candidato marxista Salvador Allende Gessens. En aquellas elecciones triangulares de 4 de septiembre de 1970 (24) Salvador Allende se colocó en cabeza con

(23) Por otra parte, los demócratas nacionales lograron 44.564 (1,9 %), los socialistas populares 51.629 (2,3 %), los socialdemócratas 20.485 (0,9 %) y los comunistas 38.721 (1,6 %).

(24) Precedidas por huelgas (empleados de correos, de hospitales), ocupaciones de fábricas, solares urbanos y fincas rurales y, el 29 de junio, por disturbios en Valdivia (cuatro policías heridos, 25 arrestos realizados entre los asaltantes del M. I. R.), en Valparaíso (19 arrestos en mil manifestantes), en Santiago (64 arrestos), que hicieron que se proclamase el estado de sitio, estas elecciones fueron seguidas, el 22 de octubre, por el asesinato del jefe de Estado Mayor, general René Schneider (¿culpable de haberse negado a intentar un golpe militar?), por activistas del grupo «Patria y Libertad», que hizo caer sobre el general Roberto Viaux una condena de veinte años de fortaleza y cinco de destierro y sobre el general Valenzuela y el almirante Tirado Barros tres + tres años el 16 de junio de 1972. Por otra parte, fue volado un puente por el que debía pasar Allende el 15 de septiembre.

1.075.616 votos, contra 1.036.278 para Jorge Alessandri (34,98 %) y 824.849 (27,84 %) para Rodomiro Tomic. Lejos de haber logrado la mayoría, el vencedor, con el 36,3 % de los votos, había retrocedido con relación a su puntuación anterior de 1964 (38,7 %). Para que se confirmase su nombramiento, era necesaria una votación en el Congreso (200 senadores y diputados reunidos). Los democristianos, que disponían de 75 votos, cedieron a su pretensión con la única condición de que aceptase un estatuto «de garantías democráticas» anejo a la Constitución (2-3 de octubre). Naturalmente, consintió en ello, ya que era tradicionalmente masón (uno de sus abuelos había sido Gran Maestro) y no podía ponerse en duda su carácter «democrático». Fue, pues, proclamado el 24 de octubre, por 135 votos contra 35 para Alessandri y siete abstenciones. Pero la otra cara de su carácter, ésta marxista-leninista (dos veces encarcelado cuando era estudiante, cofundador del partido socialista, había sido expulsado de éste en 1951 debido a su alianza con el partido comunista que a partir de entonces sería constante), se puso claramente de manifiesto en la composición del gabinete de Unidad popular que formó el 30 de octubre de 1970 con cuatro socialistas, dos socialdemócratas, tres comunistas, tres radicales, un independiente, un M. A. P. U. y un miembro de la Acción Popular Independiente, así como en sus proyectos, concebidos tras el relativo éxito (49,75 % de los votos) obtenido por esa coalición en las elecciones municipales de 4 de abril de 1971 (25), de reformar la Constitución, aboliendo el Senado y procediendo a la elección simultánea de la Asamblea única y del presidente, dotado del derecho de disolver una sola vez esa Asamblea, etc. (proyecto presentado el 9 de noviembre de 1971).

¿Reforma por la vía democrática o anarquía?

Lo mismo puede decirse respecto de su amplio programa de reforma agraria, realizado por la Corporación Agrícola (C. O. R. A., 2 de diciembre de 1970) que, acelerando el movimiento comenzado por Frei (1.400 haciendas expropiadas en seis años, en 3,4 millones de hectáreas), desposeyó a más de 900 propietarios de más de 80 hectáreas de tierras de regadío o de su equivalente, principalmente en el sur (2,2 millones de hectáreas en ocho meses y, más tarde, en veintiocho meses, 5,4 millones de hectáreas de fincas de más de 40 hectáreas, el 10 de febrero de 1971) en un desorden general, señalado por ocupaciones ilegales (230 al principio), a veces sangrientas (dos heridos cerca de Temuco el 25 de diciembre de 1970), realizadas por el Movimiento Campesino Revolucionario (M. C. R.), hasta tal punto que el Senado, reunido en sesión extraordinaria el 27 de febrero de 1971, obligó al ministro de Agricultura, Jacques Chonchol, a dar explicaciones sobre su negligencia en hacer evacuar las haciendas invadidas que había preferido confiar a administradores del Estado mientras, en las ciudades, eran también ocupadas, sin título, miles de viviendas. Y en su programa de nacionalizaciones, las de las grandes sociedades americanas dedicadas a la extracción del cobre (Anaconda, Kenne-

(25) A decir verdad, sólo 766 puestos pertenecían a la coalición gubernamental, mientras la oposición tenía 914. Pero los democristianos tuvieron sólo 723.623 votos (26,21 %) y los nacionales 511.669 (18,53 %), mientras que los socialistas lograron 631.939 (22,89 % en lugar del 12,2 % en marzo de 1969), en perjuicio de los radicales, 225.851 (8,18 %) y de los demócratas radicales con 108.192 (3,91 %), y los comunistas consiguieron 479.206 (17,36 %) contra 38.070 (1,38 %) para los socialdemócratas, 29.123 (1,05 %) para Unidad Socialista Popular y 13.435 (0,49 %) para el partido demócrata nacional.

cott y Gerce), ya controladas en un 50 % por Frei, fue decretada por unanimidad el 11 de julio de 1971, no sin que Washington reaccionase el 15 de octubre cortando los créditos, de acuerdo con la enmienda Hickenlooper, al gobierno de Santiago, que respondió con la amenaza de no reembolsar 1.500 millones de dólares de deudas y de anular las indemnizaciones, teóricamente debidas según una cuenta de «beneficios abusivos» de 650 millones de dólares. No contribuyó a arreglar las cosas que 5.000 mineros se declarasen en huelga el 9 de agosto de 1971.

Allende expuso el 21 de octubre el conjunto de su programa de estatización: englobar en el sector público, junto con los bancos, las compañías de seguros y el comercio exterior, unas 150 empresas clave (que sobrepasaban los 14 millones de escudos, medio millón de dólares, el 31 de diciembre de 1969) mediante la compra de acciones en curso e incluso mediante confiscaciones (industrias mixtas), conservando un sector mixto y un sector privado (120.000 pequeñas y medianas empresas). En realidad, fueron estatalizadas 250, que representaban el 90 % de la capacidad industrial del país. Durante la celebración del aniversario de su subida al poder, el 5 de noviembre, en el Estadio Nacional, ante un mitin de 100.000 personas organizado por la Central Unica de Trabajadores, Allende hizo un balance optimista de su gestión: el índice de crecimiento del P. N. B. había subido del 2,8 % en 1970 al 7,8 % (el P. N. B. «per capita» de Chile es de 760 dólares, siendo la población de 10 millones de habitantes, de los cuales un tercio reside en la capital); la producción nacional había aumentado en un 12 %; la inflación había descendido del 35 al 15 %; el paro había disminuido del 8,4 al 4,8 %; los salarios habían subido del 35 al 66 %, según los casos; la seguridad social englobaba a 900.000 nuevos beneficiarios, etc. En cuanto al exterior, Allende, que había establecido relaciones con Cuba, la China Popular (7 de enero de 1971), la R. D. A. (6 de abril), Vietnam del Norte (1 de junio de 1972), había obtenido 450 millones de créditos de Occidente y 380 del bloque socialista. No obstante, la circulación monetaria se había duplicado, el presupuesto había sido financiado en un 40 % mediante empréstitos, la deuda exterior superaba los 3.000 millones de dólares y su servicio absorbía el 20 % de las divisas y, en consecuencia, hubo que suspender el 9 de diciembre la convertibilidad del escudo y las operaciones con divisas (26).

Reacción de los moderados contra las «lecciones» de Fidel Castro y la conducta ilegal de los ministros

¿Fue con el fin de celebrar lo que todavía consideraba una victoria en la instauración del socialismo en forma democrática por lo que Allende invitó solemnemente a su modelo Fidel Castro a hacer una gira de inspección por Chile, de 10 de noviembre a 4 de diciembre de 1971? Si efectivamente fue así, no estaba muy bien inspirado, ya que su huésped se ganó la antipatía de todos con sus consejos de «hermano mayor de la revolución» que distribuía a todos los que querían oírle: ensalzando los méritos de la nacionalización contra las cooperativas de gestión (en la fábrica de fosfatos Pedro de Val-

(26) En Chile, los capitales extranjeros controlaban un 80 % de la producción de productos químicos, un 50 % de la metalurgia, un 43 % de la alimentación y un 17 % de la industria maderera.

divia), predicando la paciencia y el celo en el trabajo a los mineros del cobre de Chiquicamata (que habían disminuido la producción y exigían un 56 % de aumento al gobierno que sólo les concedió un 35 %). Para no quedar en mala postura ante aquel paladín del progresismo (denunciado, por lo demás, por su hermana Juana, en una carta a la C. U. T. como culpable de haber convertido a los cubanos en esclavos de un Estado totalitario), en el mitin de despedida celebrado en el Estadio Nacional, Allende tomó por anticipado una actitud de héroe de la Causa e incluso de futuro mártir: «Tendrían que acribillarme a tiros para impedirme realizar el programa revolucionario del pueblo». Un año más tarde amenazaría con recurrir a la violencia para lograrlo.

Parecía efectivamente que la visita del profeta barbudo de La Habana le había echado el mal de ojo. Como había hecho el doctor Negrín en España, el doctor Allende, amigo de los placeres y de la buena vida, amante del ingenio y de las mujeres guapas, propietario de un yate desde 1963, antes de profundizar en los problemas del gobierno, prefirió aflojar las riendas a todos los extremistas que le rodeaban y hacer caso omiso de la legalidad. La oposición parlamentaria y popular reaccionó contra el hambre, la subida del coste de la vida, mal compensada por un aumento del 35 % de los salarios, y la anarquía. El ex ministro del Interior de Eduardo Frei, Edmundo Pérez Zukovic, cayó el 8 de junio de 1971 bajo los disparos de tres terroristas de la «Vanguardia Obrera del Pueblo», facción disidente del M. I. R. (culpables desde el 17 de octubre de 1969 de 27 delitos y cuatro asesinatos, entre ellos de un capitán de carabineros el 24 de mayo anterior). Su jefe, Calderón, también fue muerto. Ante tales excesos, los partidos nacional y democristiano, olvidando sus divergencias, eligieron para la mesa de la Cámara, el 20 de julio, a Sanhuez, Eduardo Cerda y César Raúl Fuentes, tres miembros del último que, el 18 de junio, triunfaba en Valparaíso en unas elecciones parciales por 141.450 votos contra 136.813 logrados por el candidato socialista. Aparentemente, cambiaban los vientos.

Los tres ministros radicales (Defensa, Educación, Minas) se retiraron del gobierno (como lo harían más tarde Jacques Chonchol, de M. A. P. U., y un socialdemócrata) y, mientras, el 10 de agosto seis cristianos progresistas se unían a los extremistas y el P. I. R., ultraizquierdista, se incorporaba a la coalición, dos radicales moderados se apartaban del gobierno. Temiendo que la nacionalización de la industria del papel (negada por la Cámara el 16 de marzo de 1972) provocase la supresión de la libertad de prensa (tras la de la televisión y la de la radio), los periodistas eligieron representantes hostiles al poder. También los 42.000 estudiantes eligieron, el 18 de noviembre, un rector y un secretario general independientes, y en los enfrentamientos resultantes, que se produjeron delante de la Facultad de Ciencias, fueron heridos 14 de ellos (el 27 de abril de 1972, el democristiano Eduardo Beninger obtendría los votos del 52,6 % de los 82.500 votantes). El 1 de diciembre, se produjo una manifestación de mujeres que duró dos horas en la que éstas enarbolaban cazuelas vacías bajo la protección de grupos de «Patria y Libertad» que fueron asediados por los extremistas y dispersados por la policía (100 heridos, 30 detenidos). (Pablo Rodríguez Grey y dos dirigentes de dicho movimiento fueron juzgados por haber intentado repetir la manifestación, el 24 de marzo de 1972). El 2 de diciembre, en el teatro Canpolicán, los pequeños contratistas y pequeños comerciantes del «Fomento Fabril» y de la «Confederación

de la Producción y del Comercio» atacaron la política marxista del gobierno. El 16 de diciembre, un mitin democristiano reunió a 70.000 personas en el Estadio Nacional. La oposición parlamentaria, que pronto llegó a 27 contra 23 en el Senado y a 83 contra 67 en la Cámara, tras dos elecciones parciales en O'Higgins y Linares el 16 de enero de 1972, se dedicó a frenar el movimiento de nacionalización (27), por primera vez, votando el 22 de diciembre una enmienda a la Constitución que prohibía toda nueva expropiación, salvo las realizadas por ley y aprobadas por el Parlamento y, por segunda vez, el 20 de febrero de 1974 anulando las posteriores al 14 de octubre de 1971 y limitando el sector público a bancos, compañías de seguros, minerales básicos, acero, cemento, industria química pesada, armamentos, transportes y correos. Como la mayoría era suficiente para superar el veto presidencial, a Allende no le quedó sino el recurso, al no lograr reunir en la Cámara el 21 de abril la mayoría de dos tercios necesaria, de apelar el 10 de julio, bien al Tribunal Supremo, bien al pueblo directamente, mediante un referéndum.

Por otra parte, para sancionar los actos ilegales cometidos o tolerados por los ministros, el Parlamento utilizó su derecho constitucional a acusarlos y destituirlos si, en un plazo de treinta días, el Senado confirmaba su culpabilidad. Así fue condenado, el 6 de enero de 1972, José Toha, ministro del Interior (por 80 votos contra 59), por tolerancia de grupos ilegales, detenciones arbitrarias, etc. (Allende le trasladó al Ministerio de Defensa) y, los días 27 a 29 de julio, su sucesor, Hernán del Canto (por no haber castigado las ocupaciones de fincas, de oficinas, incluso de tribunales, los secuestros, los desembarcos de armas por una compañía aérea cubana, mientras acusaba de complot al ex alcalde Arturo Marshall, al general retirado Alberto Greene Baquedano y al grupo «Patria y Libertad» el 24 de marzo de 1972), El 2 de agosto le sustituyó Jaime Suárez. Otro ministro, el de Economía, Pedro Vuskovic, fue acusado, los días 8 y 12 de marzo, de requisar ilegalmente fábricas textiles, de calzado y de pintura y de preparar la requisa de una lista de 91 nuevas empresas. Con el fin de desviar la atención hacia las intrigas extranjeras, Allende, utilizando las revelaciones del periodista Jack Anderson, el 21 de marzo, sobre el papel desempeñado por la I. T. T. y la C. I. A. en las elecciones de octubre, anunció el 18 de abril su intención de nacionalizar dicha compañía americana en un 70 %, intención que se llevó a la práctica el 13 de mayo. La oposición respondió denunciando el 5 de abril la injerencia de Cuba que, a través de la guardia privada del presidente (G. A. P., Grupo de Amigos del Presidente), armaba a las milicias de Acción Popular, en la política chilena.

Inquieto al ver que los moderados de la coalición le retiraban progresivamente su apoyo —el último en hacerlo, el 6 de abril de 1972, fue el senador Luis Bossay, de la izquierda radical, que retiró a sus dos representantes del gobierno—, Salvador Allende procedió, del 12 al 17 de junio, a poner

(27) El 7 de febrero, Allende anunció por la radio la nacionalización del resto de los bancos, ya realizada en un 92 % (tras la del Banco de Chile, en un 75 %, el 10 de junio, sólo quedó Edwards como banco privado), la de 120 empresas y la extensión de la reforma agraria a 2.000 haciendas. Al día siguiente, se reveló que se habían expropiado 1.378 fincas con 2,7 millones de hectáreas de superficie, al mismo tiempo que se comunicaba el refinanciamiento de 3.800 millones de los 4.226 de la Deuda y la concesión de 300 millones de préstamo por el National City Bank y otros bancos americanos.

un parche a su equipo gubernamental (transfiriendo a Pedro Vuskovic a la presidencia de un Comité de Economía, menos vulnerable, y alejando al general Pedro Palacios Camerón del Ministerio de Minas, en el que había reemplazado a un P. I. R.), con cuatro más un socialista, uno más dos comunistas (en Hacienda y Trabajo), dos más un radicales, un cristiano de izquierdas, un miembro de Acción Popular y un independiente de izquierdas. Y, para lograr una segunda oportunidad, intentó una apertura hacia los demócratas cristianos en el curso de conversaciones celebradas el 25 de mayo y del 15 al 29 de junio con el senador Renán Fuentealba que fracasaron pese a la celebración en Santiago, del 25 al 30 de abril, con asistencia de 400 delegados progresistas cristianos pertenecientes a 28 países, del Coloquio Latinoamericano de Cristianos para el Socialismo, organizado por el jesuita chileno Gonzalo Arrayo, en el que participó el arzobispo de Cuernavaca (Méjico), monseñor Sergio Méndez Arce, del que ya hemos hablado.

S. O. S. masónico a los progresistas cristianos

¿No es curioso que el primer S. O. S. del francmasón Salvador Allende fuese dirigido a unos católicos? No, ya que, en el momento de su elección, en octubre de 1970, había declarado al *New York Times* que «las antiguas incompatibilidades entre la Iglesia y la Masonería estaban superadas». No, ya que, durante su campaña en julio y agosto de 1971, le habían prestado su apoyo, al lado del P. Fernando Ugarte (un apóstata), el jesuita Hernán Larraín, de la revista *Mensaje*, y el P. Juan Ochagaría, decano de Teología en la Universidad Católica (que había hecho una visita a Cuba) y, más adelante, el P. Manuel Segura, provincial de los jesuitas, había predicado la colaboración con la Unión Popular cuyos objetivos consideraba «auténticamente cristianos» (?), ya que la «Iglesia joven» (cuyos miembros habían ocupado la catedral de Santiago en 1968), la Acción Católica Obrera y la Acción Católica Rural, más tarde, el 14 de abril de 1971, 80 sacerdotes y después 120, que hicieron una visita a Fidel Castro, se adhirieron abiertamente al socialismo en el poder. En cuanto a la jerarquía, no había vacilado en abrir un amplio crédito al gobierno: el secretario general del episcopado había anunciado, el 25 de septiembre de 1970, «una nueva era de liberación de toda servidumbre» y había manifestado el deseo de «participar en la formación del hombre nuevo» (*Mercurio*, 26 de septiembre de 1972); el propio cardenal Raúl Silva Henríquez (cuyo obispo auxiliar, Ariztia, había pasado quince días en Cuba) y monseñor Oviedo, secretario de la Conferencia Episcopal, entregaron al recién elegido presidente un mensaje en el cual Pablo VI declaraba que estaba «a su disposición para ayudarle a realizar los grandes proyectos que acariciaba para el bienestar público (4 a 10 de noviembre de 1970), lo cual fue confirmado días más tarde por el nuncio, monseñor Sotero Sanz Villalba, al presentar sus cartas credenciales, y por el cardenal español Arturo Tabera, delegado del Pontífice, en agosto de 1972. El Papa colaborando en la «Gran Obra» masónica. ¿No es una preciosidad? El cardenal Enríquez seguía, pues, perfectamente la línea cuando asistió, al lado de Allende, a las manifestaciones del 1.º de mayo en 1971 y 1972, cuando acogió a Fidel Castro en el aeropuerto y cuando asistió al cóctel ofrecido al «barbudo» en el palacio presidencial de la Moneda. Inquieto ante las manifestaciones populares en contra del gobierno, el cardenal, desde Roma, expresó su preocupación a Allende y se ofreció a volver al país, mientras una

carta colectiva de los obispos instaba a los fieles a obedecer a la autoridad legítima (¿únicamente cuando ésta es marxista?). Para abrir los ojos al prelado, fue necesario que el régimen, tras las elecciones de 4 de marzo de 1973, preconizase el 27 de marzo la escuela única. Entonces el episcopado, a instancias del obispo de Valparaíso, osó condenar, en una carta colectiva, el 17 de abril de 1973, el concepto «materialista» y recordar que «la Iglesia ha condenado siempre el totalitarismo».

Allende, económicamente paralizado, desbordado por sus partidarios

Prudentemente, el partido demócrata-cristiano rechazó no obstante el pacto que le proponía Allende, así como sus propuestas posteriores de 3 de agosto de 1973. Allende, políticamente desgastado, ya que la oposición nacional y democristiana, reforzada por los grupos de la izquierda radical, demócrata nacional y demócrata radical, condenó su gestión el 5 de agosto de 1972, en una dura declaración, para después perseguir judicialmente a otros cuatro ministros, el 30 de octubre de 1972, estaba también económicamente paralizado. La exportación del cobre, menos remuneradora debido a la baja de su precio (que había descendido en Londres de 700 a 400 libras por tonelada de 1970 a finales de 1972 antes de volver a subir a 800), se veía dificultada por los embargos pronunciados sobre los cargamentos, a petición de las compañías desposeídas (en Francia, de 20 de septiembre a 29 de noviembre), que provocó el comienzo de negociaciones con Washington, del 12 de agosto al 20 de diciembre (la Cerro Corp. debía recibir 35 millones de dólares de indemnización, mientras que a la Anaconda y a la Kennecott se les reclamaban 700 millones de impuestos, con lo cual la primera debía al Estado chileno 76 millones y la segunda 310 millones de dólares). También contribuían a esa paralización las huelgas de mineros (la de El Teniente duraría del 17 de abril al 3 de julio de 1973, setenta y cuatro días, y causaría una pérdida de 40 a 50 millones de dólares).

Por otra parte, el gobierno marxista se vio obligado a aumentar sus importaciones de productos alimenticios (160 toneladas en 1970, 400 en 1972, 600 en 1973) para compensar el descenso del ritmo de la producción agrícola (respecto del trigo, 13 millones de quintales en 1970-71, siete millones en 1971-72 y 3,5 millones en 1972-73; respecto a la carne de vaca, descenso de 130.000 toneladas a 62.000; respecto del cerdo, de 74.300 a 48.000, y, en cuanto a las aves, de 55.000 a 35.000 toneladas durante el mismo período). Como resultado, la balanza comercial sufrió un déficit que ascendió de 122 millones de dólares en 1971 a 538 en 1972. La inflación se convirtió en galopante, al aumentar la circulación fiduciaria en un 322 % de octubre de 1970 a finales de 1973. Los precios aumentaron un 163 % en 1972, más de un 250 % en 1973 y hasta un 350 %. La moneda se derrumbó perdiendo en 1972 un 143 % de su valor. Según Eduardo Frei, la industria había tenido, el 15 de junio de 1973, de 3.000 a 4.000 millones de pérdidas. Al subir la tasa de descuento del 24 al 30 %, el crédito se pagaba un 54 %, impuestos incluidos. El escudo, devaluado el 4 de agosto de 1972, que valía oficialmente 12-21 por dólar, fue objeto de la aplicación de una tasa diferencial de cerca de 70 (20 para las importaciones de productos alimenticios y de combustible; de 28 a 80 para los artículos de segunda necesidad o de lujo; de 28 a 36 para las becas en el extranjero; de 42 a 85 para los comerciantes y los turistas), mientras en

el mercado paralelo se cambiaba a 600. Los suministros, los intercambios internos fueron desorganizados por una primera oleada de huelgas de comerciantes, los días 21 y 22 de agosto de 1972 (tras la muerte de un tendero en Punta Arenas el día 20), de camioneros el 25 de julio, de los transportes colectivos el 2 de agosto, y por una segunda oleada que tuvo lugar del 11 de octubre al 5 de noviembre.

Allende se vio desbordado por sus partidarios, que llegaron a preparar atentados contra él (en enero de 1971 se colocó un explosivo en su ruta; el 20 de julio de 1972 se produjo un ataque contra su domicilio preparado por un comando de 25 M. I. R. y V. O. P. de Fernando González Calquín, que se repitió el 16 de septiembre de 1972). El 2 de agosto, el M. I. R. y los extremistas, reunidos en Concepción en ausencia de los comunistas, exigieron la convocatoria de una asamblea del pueblo; el 5 de septiembre, con ocasión de un desfile monstruo para celebrar el segundo aniversario del régimen, Allende prometió convocar una asamblea de trabajadores. Mientras tanto, los excesos continuaban: ocupación de cuatro fábricas de conservas el 10 de julio, grave enfrentamiento el 5 de agosto (11 heridos, 150 detenciones) entre 300 policías llegados a detener a un terrorista del comando «16 de Julio» del Ejército de Liberación Nacional, y los ocupantes de uno de los siete campamentos del Movimiento de Pobladores Revolucionarios, M. P. R., que, junto con el Frente de Trabajadores Revolucionarios, F. T. R., y las Fuerzas Armadas Revolucionarias, F. A. R. (ocho miembros de las cuales fueron condenados a cinco años de cárcel el 12 de agosto), constituían el ala avanzada del M. I. R.; el 8 de agosto, agresión fracasada contra una refinería de cobre en Quinteros (ocho heridos); el 30 de agosto, un carabinero muerto y tres heridos en Concepción durante un enfrentamiento con 3.000 contramanifestantes del M. I. R. (incidente que provocó la acusación del intendente comunista de la provincia, Vladimir Lenin Chávez, por el Congreso el 13 de septiembre por 57 votos contra 32).

Llamamiento a los francmasones del ejército

El francmasón Allende, que había prohibido una «marcha» de la oposición en el mismo centro de Santiago el 14 de septiembre, tuvo que soportar que el Congreso le impusiese el 22 del mismo mes una ley que disolvía y desarmaba las milicias privadas y otra que garantizaba el pluralismo de la prensa (ya que Allende había nacionalizado las acciones de la Sociedad del Papel, sometido a juicio a una quincena de periodistas y suspendido tres periódicos en Talca y Concepción el 27 de octubre), de la radio (todas las emisiones eran controladas, algunas emisoras habían sido cerradas, por ejemplo la de los agricultores el 29 de septiembre durante cuarenta y ocho horas, dos emisoras provinciales el 13 de octubre, 20 emisoras durante seis días el 27 de octubre) y de las agencias de información.

Acosado por todas partes: el 10 de octubre por una manifestación de varios centenares de miles de personas y al día siguiente por huelgas de los camioneros (a pesar de las requisas, el estado de sitio, 215 detenciones), de los taxistas, de los servicios de transporte en común, de los comerciantes (el 13 de octubre), de los artesanos, profesiones liberales, empleados de 60 bancos, ferroviarios (100 metros de vía de la línea de Valparaíso, a 166 quilómetros

de la capital, un puente en San Antonio saltan el 16 de octubre), 130.000 obreros agrícolas (el 17); amenazado por el presidente del partido nacional de ser acusado constitucionalmente, llamado al orden y a la legalidad por el Tribunal Supremo el 31 de octubre y temiendo un golpe de Estado civil análogo al que forzó al general Ibáñez a dimitir en 1931, Allende, que escapa el 9 de octubre a una agresión delante de la Universidad Técnica, lanza una segunda llamada de emergencia, esta vez dirigiéndose a sus hermanos masones del ejército para que le sirvan de parapeto y que apacigüen con su presencia la ira popular. Luego se va a Lima y a Méjico el 30 de noviembre y el 2 de diciembre a Nueva York donde denuncia el 4 en la tribuna de las Naciones Unidas la acción de las sociedades multinacionales; de allí a Argel el 5 de diciembre y a Moscú el 6 donde obtiene un crédito de 500 millones de dólares y una promesa de ayuda técnica, antes de pasar por La Habana del 9 al 14 de diciembre. El 2 de noviembre el comandante en jefe, Carlos Prats González, masón y amigo del presidente, ha tomado en mano la cartera de Gobernación, el general del aire Claudio Sepúlveda la de Minas, y el contraalmirante Ismael Huerta la de Obras Públicas (dimitirá el 30 de enero y será sustituido por otro contraalmirante, Daniel Arellano). El papel de estos militares es avalar la instauración de cartillas de racionamiento para 30 productos (medida anunciada el 10 de enero de 1973 por el ministro de Hacienda, Fernando Flores, comunista como su antecesor, Orlando Millas, suspendido por una acusación constitucional el 21 de diciembre de 1972) y la creación el 24 de enero de un Consejo Nacional y de una Secretaría General de Abastecimientos colocada bajo su control, mientras otra comisión (los ex ministros de Hacienda Guillermo de Pedregal, de Economía Carlos Mateu y de Comunicación Salomón Suwalsky) procede a la expropiación total de 49 empresas, colocadas hasta entonces bajo simple vigilancia. También su papel es asegurar el orden en vísperas de elecciones legislativas, perturbadas por 46 atentados (cuatro muertos y nueve heridos graves y 77 leves del 6 de enero al 10 de febrero de 1973), en las cuales Allende se juega el todo por el todo. ¿Acaso en el discurso pronunciado delante de 90.000 militantes el 5 de febrero en el Estadio Nacional, no ha amenazado con abandonar la vía democrática para la de la violencia, contra la violencia contrarrevolucionaria que conduce a la guerra civil?

Las elecciones del 4 de marzo de 1973 no aportan sin embargo a Allende más que una tregua. De los 150 diputados, la oposición obtiene 87 escaños en la Cámara contra 63 y de 50 senadores, 30 contra 20, mientras le hubiera hecho falta una mayoría de dos tercios para poder destituir al presidente. La coalición popular pierde terreno, con 43,39 % de los votos, en lugar de 54,70 % en las elecciones municipales, los radicales que se han salido de ella, quedan aplastados; de un total de 13 % sólo consiguen esta vez el 3,55 % para la democracia radical y el 3,63 % para la izquierda radical. Si los socialistas con el 18,37 % y los comunistas con el 15,97 % se mantienen, los progresistas cristianos siguen siendo marginados (2,66 % al M. A. P. U., 0,91 % a la izquierda cristiana y 0,87 % a la Acción Popular Independiente). En ese momento, los militares son despedidos y tienen que salir del gabinete formado el 28 de marzo con cuatro radicales, cuatro socialistas, tres comunistas, un M. A. P. U., uno de izquierda cristiana y dos independientes, y el clero, opuesto al régimen por causa de una ley depositada que instituye el monopolio de la enseñanza, toma sus distancias con el gobierno.

Problemas con los militares, las clases medias y la oposición

Entonces, entre nacionales y marxistas, los enfrentamientos se multiplican. El 23 de abril, 200 obreros ocupan el Ministerio de Obras Públicas: Allende interviene personalmente para convencerles de retirarse. El 26 de abril, los estudiantes se manifiestan contra el monopolio de la enseñanza, rompen los cristales del palacio de la Moneda. Al día siguiente, 500 izquierdistas se manifiestan delante de la sede del partido democristiano. Al intervenir contra los asaltantes (un muerto, un herido) la policía registra el inmueble. Se cometen atentados contra un periodista antimarxista (Jaime Valdés) el 27 de abril y el 3 de mayo contra un diputado democristiano (Guido Castilla), y una manifestación de «Patria y Libertad» es disuelta con 40 tiros (dos heridos graves y dos leves) el 4 de mayo. Responsable del orden, el general Sepúlveda decreta el estado de emergencia el 5 de mayo. Pero el 23 de mayo en Rancagua, delante del local del P. S., donde se les recibe a tiros (tres detenciones), y al día siguiente delante del local comunista, los estudiantes se enfrentan con la policía y con el ejército. El 15 de junio, en la Alameda, en el centro mismo de Santiago, se producen refriegas: la policía, utilizando gases lacrimógenos, carga (hace 250 heridos y practica 20 detenciones). El 21 de junio en Valdivia se producen incidentes (20 heridos, 36 detenciones).

Enfrentado al Congreso, que vota el 12 de junio una enmienda a la Constitución que prohibe la expropiación de bienes agrícolas inferiores a 40 hectáreas y que impone la distribución de estas tierras (no la confiscación en provecho del Estado), que suspende el 20 de junio al ministro de Hacienda, Orlando Millas, y al de Gobernación, Gerardo Espinosa, como ya lo hizo con Luis Figueroa (Trabajo) y Bitat, el Gobierno intenta estrangular la oposición impidiéndole hablar por radio (la Radio Agrícola, para seis días el 30 de mayo, la Universitaria, ocupada el 18 de junio) y su prensa (*Clarín* en mayo, *Diario Color* de Concepción, *Correo de Valdivia* y el más antiguo de todos, *El Mercurio*, el 22 de junio), lo que le vale una llamada al orden por parte del Tribunal Supremo el 6 de junio, que el secretario general del gabinete, almirante Palma, tiene el mal gusto de devolver al remitente. Acusado de ilegitimidad por el Partido Nacional el 18 de junio, le demanda en justicia, así como al grupo «Patria y Libertad» el 23 de junio, mientras la Central Unica de Trabajadores apoya una huelga general el 31 de junio.

Revolución o «putsch»

Un *putsch* militar se olfatea. Insultado por una señora y bloqueado por un centenar de personas en su coche, el general Carlos Prats González, comandante jefe, dispara para poder seguir su camino el 27 de junio, mientras una compañía de cinco carros se dirige al domicilio de Allende y otra se dirige al palacio de la Moneda (pero esta vez hay contraorden). El comandante de la 5.ª Región, general Manuel Torres de la Cruz, está apresado en Punta Arenas. El general Mario Sepúlveda, habiendo olfateado el complot, manda detener a dos tenientes el 27 y el 28, provocando así el 29 una reacción prematura del coronel Roberto Super Onfray, del 2.º blindado, cuyos carros, aislados delante del palacio durante tres horas, ceden a la presión del general Prats y del ministro de la Defensa, José Toha, y se retiran. La tentativa se salda con 22 muertos (seis civiles), 10 heridos militares y 40 de-

tenciones seguidas por demandas judiciales contra un coronel, un capitán, cinco tenientes, el 10 de julio. El gobierno aprovecha la ocasión para disolver «Patria y Libertad» y mandar ocupar dos periódicos (*El Mercurio* y *La Tribuna*). Pero la democracia cristiana, al tiempo que le retira su apoyo, rechaza su petición de decretar el estado de sitio para seis meses. Al poner los militares como condición a su participación el respeto del orden constitucional y de la legalidad y al no obtener garantías suficientes, se quedan fuera de la nueva combinación ministerial, únicamente constituida con izquierdistas el 5 de julio: cuatro socialistas, tres comunistas, tres radicales, un M. A. P. U., uno de izquierda cristiana y uno de Acción Popular.

Pero habiendo fracasado conversaciones posteriores con los cristianos progresistas Patricio Alwin y Oswaldo Ilgain del 30 de julio al 2 de agosto, Allende (que está de nuevo enfrentado desde el 25 de junio con una huelga general de camioneros, seguida por el personal de los transportes en común el 2 de agosto, obligado a devaluar una vez más del 25 % el 3 de agosto, siempre con tipos diferenciales: 20 a 25 para los alimentos, 25 para las materias primas, de 65 a 75 para las piezas de recambio y las máquinas, 120 a 140 para las demás importaciones, 240 a 300 para las de lujo y 890 para los gastos turísticos) vuelve a llamar el 9 de agosto a los militares en su ayuda, invitando a los comandantes de las tres Armas y Carabineros a participar en el gobierno: el general Prats en Defensa, el contraalmirante Raúl Montero en Hacienda, el general del Aire César Ruiz Demillo en Obras Públicas y en Transporte, y el de Carabineros José María Sepúlveda en Agricultura, «como último recurso para evitar la guerra civil», colaboración de corta duración y solución ineficaz. Al enterarse que el general del Aire debe abandonar su mando el 20 de agosto, en beneficio del general Gustavo Leigh Guzmán, sus tropas protestan encerrándose en sus cuarteles. Para exigir que Prats se retire, un centenar de mujeres de oficiales (entre las cuales las de tres generales) se manifiestan delante de su domicilio, los días 21 y 22, y él, después de una conferencia con sus pares, cede. Entonces, los allendistas Sepúlveda, jefe de la guarnición de Santiago, y Guillermo Pickering, director de los institutos militares, se van con él. El 27, el almirante Raúl Montero renuncia a su cartera de Hacienda. El 28, hay que reorganizar el gabinete, sustituyendo los «segundos de a bordo» a sus líderes: el contraalmirante Daniel Arellano McLeod en Hacienda, el general de tierra Orlando González Acevedo en Minas, el general del aire Umberto Mabliochetti en Obras Públicas, el general Sepúlveda se mantiene en Colonización, al lado de tres socialistas, tres comunistas, dos radicales, un independiente de izquierda y un P. A. U. como secretario general.

En ese momento, la Cámara, que ordenó el 19 de julio (57 votos contra 56) una encuesta sobre el fraude cometido en el recuento de votos en marzo de 1973 (inscribiendo indebidamente entre 200.000 y 250.000 sufragios a beneficio de la Unión Popular, cuyo porcentaje real hubiera sido no del 43,5 %, sino sólo del 35 % de los votos) y que denunció el 22 de agosto por 81 votos contra 41 las ilegalidades cometidas por el régimen marxista, lanza el 4 de septiembre una acusación constitucional contra todos los ministros, incluidos los militares. Ese mismo día, una manifestación enorme de 700.000 a 800.000 personas celebra el tercer aniversario de la llegada al poder de la Unión Popular. Una contrademostración de 150.000 mujeres hostiles responde a la primera al día siguiente. Sigue la huelga de los camioneros. Para evitar la

requisa ordenada el 28 de julio, piezas fundamentales son sustraídas de los vehículos; el 4 de septiembre hay un muerto y tres heridos en un enfrentamiento con los carabineros. Protestando contra la carencia de mercancías organizada por los comités de suministros y contra los precios, 150.000 comerciantes cierran sus establecimientos el 28 de agosto; el 5 de septiembre son 250.000 en cerrar sus tiendas. El 10, los ingenieros dejan de trabajar. Más numerosas en Chile que en otros países de la América Latina, las clases medias, el 35 % de la población, bloquean al gobierno marxista por su campaña de resistencia civil. Allende habla de recurrir a un plebiscito, el 6 de septiembre, pero en su alrededor la guerra civil se está preparando y deja maniobrar a los extremistas. Más tarde se descubrirá en la caja fuerte del subsecretario de Gobernación, comunista, Daniel Vergara, y en casa de Eduardo Paredes, muerto el 19 de septiembre, un plan para la toma del poder por los rojos, para la noche del 18 al 19 de septiembre (aniversario de la Independencia). El asesinato de jefes militares, la detención de centenares de moderados, está previsto. La lista, publicada el 24-25 de septiembre, incluye jefes políticos de la oposición, dirigentes de agrupaciones profesionales e incluso de sindicatos, oficiales jubilados y periodistas. De momento, se sigue comprando armamento soviético y checoslovaco, traído en contrabando de Cuba, a menudo por el intermediario de los G. A. P. de la guardia personal de Allende, que lo deposita en sus residencias de Tomás Moro, de Cañaveral y en casa de su amante oficial «la Payita», para brigadas comunistas de Ramón Parra (mandadas por instructores castristas), agrupaciones extremistas (Ejército de Liberación Nacional creado en 1967), milicias obreras (en 40 fábricas de «cordones» o arrabales) y contingentes internacionales de refugiados (de 13.000 a 14.000, de los cuales 4.178 bolivianos, 3.256 uruguayos, 2.139 argentinos, 2.297 brasileños, 967 cubanos, 580 colombianos, 140 mejicanos), Chile habiendo abierto sus puertas a todos los exiliados de los países vecinos.

Sin conocer aún el plan, el ejército oficialmente encargado por la ley Juan de Dios Carmona de desarmar las milicias, sorprende estos preparativos de guerra civil: el 30 de agosto, un suboficial es asesinado por un extremista en la capital; elementos de la aviación hieren a un civil al querer limpiar los accesos a la base aérea El Bosque, situada a siete quilómetros de la capital; infantes de marina entran en la sede del P. C. y practican 30 detenciones en Valparaíso (donde soldados de marina han hecho pesquisas una semana antes, en la radio socialista), después de haber descubierto células subversivas en la Marina, el ejército de Tierra tropieza con dirigentes que las cubren, y se solicita el 11 de septiembre que se levante la inmunidad parlamentaria de Carlos Altamirano, secretario general del P. S., y de Oscar Guillermo Garretón, secretario general de Acción Popular Universitaria. El 7 de septiembre una patrulla de la F. A. C. H. (Fuerzas Aéreas) al verse impedir el llevar a cabo pesquisas en la fábrica textil «Sumar» por el guardián, hace uso de las armas: hay ocho muertos y 23 detenciones.

Consecuentemente, los jefes de las tres Armas, el general Augusto Pinochet, del ejército de Tierra (24.000 hombres, repartidos en dos regimientos blindados y 10 motorizados), el general Gustavo Leigh Guzmán, del Aire (41 aviones de combate, 90 de transporte, 30 helicópteros, 8.500 hombres), el almirante José Torrebio Merino Castro (cuatro cruceros, cuatro destructores, dos submarinos, 15.000 marinos) y el director general de los Carabi-

neros, César Mendoza (25.000 guardias), deciden actuar. Avisado el 11 de septiembre, a las seis de la mañana por el barco pesquero cubano «Playa Larga», en observación permanente en Valparaíso, de la vuelta inesperada de la escuadra salida la víspera para maniobras conjuntas con la flota americana, Salvador Allende, que llega al palacio de la Moneda a las 7,30, abandonado por los carros de protección a las 8,45, multiplica en vano a partir de las 10 (mientras la aviación reduce a silencio la radio «Corporación», que llamaba a los obreros a la rebelión desde las 7,47) las conferencias telefónicas con los comandantes de los tres ejércitos, que, después de haber difundido una proclama a las 8,50, le dieron a las 10,30 un ultimátum para que se rinda a las 11 a los blindados. Estos, cinco minutos antes de expirar el plazo, toman posición alrededor del palacio. Después de haber mandado salir a las mujeres, haber devuelto la libertad al general Sepúlveda y a sus carabineros, y enviado para negociar al secretario general Fernando Flores (que queda detenido) y después de haber solicitado un alto el fuego a las 12,30, Salvador Allende (imitado por su consejero de Prensa Augusto Olivares) se suicida disparándose una bala por la boca con la carabina que le regaló Fidel Castro. El ejército, después de ocupar, a precio de 14 muertos y 16 heridos el palacio, un ala del cual después de haber sido bombardeada por la aviación está quemándose, da cuarenta y ocho horas a los dirigentes marxistas para entregar sus armas y constituirse prisioneros. Al día siguiente, los últimos puntos de resistencia caen, la fábrica textil «Sumar» (50 muertos), la Universidad Técnica (124 muertos y 600 detenidos); unos cuantos inmuebles de los suburbios Maique, Los Cerrillos, el Cerro de San Cristóbal, y sobre todo las residencias de Allende, defendidas por los G. A. P. Oficialmente el balance del golpe de Estado se establece por el lado militar en 21 muertos (de los cuales 13 policías) y 50 heridos; por el lado rojo, un centenar de muertos y 300 heridos. El 3 de octubre, será de 476 muertos, de los cuales 14 militares. De los 4.700 detenidos agrupados en el Estadio Nacional, el Estadio de Chile, 150 serán expulsados y unos 30 deportados el 21 de septiembre, a la isla Dawson, en el estrecho de Magallanes, de donde saldrán a finales de abril de 1974 (28). El 12 por la noche, la Junta presta juramento. Aparte de dos civiles (en Justicia y en Educación Nacional), incluye tres representantes del ejército de Tierra (el general Oscar Bonilla en Gobernación, el general Rolando González en Economía y el coronel Pedro Cuevas en la Secretaría General); cuatro del Aire (un general en Obras Públicas, otro en Vivienda, un coronel jubilado en Agricultura, otro en Salud Pública), tres de la Marina (contraalmirante Ismael Huerta en Asuntos Exteriores, Lorenzo Botuso en Hacienda y vicealmirante Patricio Car-

(28) Los últimos sobresaltos revolucionarios tendrán lugar en Rancagua, Chanural y Pisagua (en el norte), Linares, Talca, Lantaro (en el sur), en Temuco y en Copiapo (donde se atacará dos cuarteles el 10 y 20 de noviembre, así como una base radio-naval). Entre los dirigentes rojos, los ex ministros Clodomiro Almeyda, Figueroa, Orlando Letelier, el subsecretario Daniel Vergara, José Toha (que se suicidará el 15 de marzo de 1974) y, el 5 de noviembre, Pedro Vuskovic han sido detenidos, así como el secretario general del P. C., Luis Corvalán (el 28 de septiembre). Los progresistas cristianos Pedro Felipe Ramírez y Oscar Guillermo Garretón se encuentran entre los deportados. El castrista Carlos Altamirano, secretario general del P. S., se ha dado a la fuga, al igual que el comunista Volodia Teitelbolm (en Roma), dos dirigentes del M. I. R., etc. Otros se refugiaron en las embajadas: Hernán del Canto, Jacques Chonchol, Rafael Agustín Gamaco. El 13 de noviembre el general del Aire Bachelet y otros 27 pasan ante el Consejo de Guerra, y, el 15 de abril de 1974, 40 militares del Aire (entre los cuales un general, dos coroneles, tres capitanes, siete tenientes) y 10 civiles (entre los cuales Carlos Mazo, director del Banco del Estado y el senador Erich Schnake).

vajal Braso en la Defensa), y tres carabineros (de los cuales un jubilado; uno en Trabajo, en Minas y en Colonización). Su jefe, el general Augusto Pinochet (en misión militar en América en 1956, jefe de Estado Mayor desde 1972), justifica la intervención del ejército acusando a Allende de ilegitimidad por haber dejado de proteger los derechos cívicos esenciales (expresión, enseñanza, reunión, huelga, petición, propiedad) mostrando su incapacidad en asegurar una existencia digna, por haber fomentado la lucha de clases, haberse negado a aceptar las decisiones del Congreso, del Tribunal Supremo, del Control General, por seguir los consejos de los comités y de las facciones irresponsables, que han provocado la anarquía en el país. Sobre este tema, un Libro Blanco de 260 páginas será publicado el 30 de octubre. Los partidos quedan fuera de la ley y el Parlamento disuelto el 13 de septiembre. El 13 de noviembre les toca el turno a los aliados de la Unión Popular (partido radical, M. A. P. U., izquierda cristiana, acción popular independiente) y aunque la democracia cristiana reconozca la necesidad del golpe de Estado y se adhiera tal y como lo ha anunciado el general Leigh el 15 de septiembre, también tiene que poner sordina. Conforme a la doctrina nacionalista, la comisión encargada el 6 de octubre de preparar una nueva Constitución con el senador Onofre Jarpa (ex ministro de Justicia de Jorge Alessandri) en la presidencia y el abogado Enrique Escobar, se orienta hacia un régimen presidencialista y corporativista (3 de diciembre). Deseando restablecer la paz social, la Junta declaró el 16 de septiembre que apoyaría los derechos de los trabajadores e incluso su participación en la gestión de las grandes empresas. Consecuentemente, la Central Unica de Trabajadores (cuyo ex secretario, Jorge Godoy, inclusó atacó a Allende en la televisión) ordena a sus miembros que reanuden el trabajo el 19 de septiembre, antes que su buró (presidido por el comunista Luis Figueroa, con el socialista Orlando Calderón y el demócrata cristiano Ernesto Vergel como vicepresidente) sea disuelto el 26. El 18 de octubre, el general Pinochet anuncia un próximo «Estatuto social de las empresas» y declara el 21 de febrero de 1974 el sindicalismo obligatorio para las empresas y los comerciantes, al tiempo que promete a los trabajadores la participación en los beneficios y prepara una reforma de la Seguridad Social para reducir la parte de gastos a cargo del Estado (50 %). El 1 de enero tiene que reajustar los salarios en un 400 % con relación a enero de 1973.

En efecto, heredó una situación catastrófica. En razón del desorden engendrado por la reforma agraria, Jacques Chonchol ha merecido plenamente el apodo que le dieron: Atila. El déficit de la producción agrícola, que fue del 22 % entre 1970-73, exige que se importe por 600 millones de suministros (contra 480 en 1972). Paralelamente, el tipo de crecimiento de la producción industrial ha retrocedido del 10,3 % en 1970 al 2,5 % en 1973. Durante este período la inflacción alcanzó el 600 %. El déficit total de la balanza comercial (en 1971-72-73) ha sido de 476 millones de dólares; la deuda exterior pasó de 2.103 millones de dólares en 1970, a 3.454 en 1973 y 4.500 en 1974. La divisa se derrumbó, el dólar vale, en vez de 20 en 1970, 2.200 escudos. La Junta fija primero el cambio a 850 —los particulares han vendido por nueve millones de dólares entre el 5 y el 14 de noviembre— la cotización mejora a 650, mientras la cotización de los valores en bolsa vuelve a subir de 274,5 % y las reservas (de cuatro millones de dólares en septiembre de 1973 se vuelven a constituir: 280 millones en abril de 1974). Si no hace marcha atrás en lo de la nacionalización del cobre cuya pro-

ducción se reanuda con ritmo acelerado (de 730 millones de toneladas por año a 4.900). Pero la baja de su precio mundial de 1,5 dólares al principio de 1974 a 0,60 en 1975 compromete de nuevo el equilibrio comercial, aunque, gracias a un incremento de la producción agrícola del 17 %, la importación de productos alimenticios haya disminuido de 600 millones de dólares a 93,3. Con el fin de incrementar las exportaciones, el gobierno afloja el poder del Estado sobre las 520 empresas nacionalizadas y las 320 controladas: 86 entre las cuales la I. B. M., Xeros, Texaco, Ingersol, Daw Chimical) son devueltas a sus propietarios, al igual que numerosas fincas agrícolas. Sin embargo, la situación financiera sigue siendo preocupante (16.000 millones de escudos en caja contra 25.000 millones de pasivo a corto plazo, declaró el general Cano en Nairobi el 29 de septiembre de 1972). Es necesario negociar cuanto antes una reordenación de la Deuda en el Club de París (por 760 millones de dólares el 25 de marzo de 1974), y empréstitos: 5.160 millones de dólares son necesarios (de los cuales el F. M. I. concede 95, el Banco Mundial, 13), además del Banco interamericano de desarrollo (de 22 millones de dólares al Crédito Agrícola al 31 de marzo). Y luchar contra el hambre, el acaparamiento, la especulación con el fin de frenar el aumento del coste de la vida (528,4 % de octubre de 1972 a octubre de 1973) que persiste aún (350 % en 1974), reducir el déficit presupuestario (del 45 % en 1973 al 30 % en 1974) y combatir el paro (siguen 600.000 productores sin trabajo).

Una tarea ingrata, a largo plazo, está esperando a la Junta militar chilena para reparar los perjuicios acumulados por la experiencia democrática del marxismo, intentada y fracasada por el hermano masón Allende. El gobierno, integrado por 14 militares y tres civiles, constituido el 11 de septiembre de 1973 y reformado el 11 de julio de 1974, ha dimitido el 9 de abril de 1975, después de la muerte del ministro de Defensa, general Oscar Bonilla (un amigo de Eduardo Frei), víctima de un accidente de helicóptero el 3 de marzo. El nuevo gabinete, formado el 14 de abril, contaba 11 militares y seis civiles (en Asuntos Económicos, Justicia y Vivienda): ha sido reformado el 5 de mayo de 1976. Atento a institucionalizar su régimen, el general Pinochet convocó el 29 de abril de 1975 a unos 300 notables y dirigentes sindicales para constituir, bajo la dirección de León Volarin, Jorge Fontaine y Rafael Quevedo, un «Movimiento Cívico de Unidad nacional». Y como lo había anunciado el 12 de septiembre, reunió el 1 de enero de 1976 un Consejo de Estado (29). Pero Eduardo Frei se negó a participar en los trabajos de este areópago. Entretanto ha restablecido contactos con los progresistas de su partido, su ex vicepresidente Bernardo Leighton (que será gravemente herido el 6 de diciembre en un atentado delante de su residencia en Roma) y Renán Fuentealba, que han participado con el izquierdista Sergio Bitar, el radical Anselmo Sale y los socialistas Clodomiro Almeyda y Aniceto Rodríguez en la constitución de un Frente común de Oposición, en Caracas, el 18 de julio de 1975, seguida de un encuentro en Berlín-Este de cinco miembros de la Unión popular y de un M. A. P. U. (27 de julio) y otro en Roma. De manera que, el 14 de septiembre, Frei pidió una encuesta sobre la desaparición de unos 119 opositores, ejemplo que siguió el general

(29) Integran este Consejo de Estado los tres ex presidentes de la República, un ex presidente de la Corte Suprema, cuatro ex comandantes en jefe de las tres Armas y de Carabineros, un ex ministro de Estado y un ex embajador, un ex rector de Universidad y dos ex catedráticos de Derecho y Ciencias económicas, unos representantes de colegios empresariales y laborales, de las organizaciones femeninas y de la juventud.

Gustavo Leigh, cuando reclamó, el 4 de enero de 1976, la supresión de la policía política (D. I. N. A.) y la liberalización del régimen. Es decir, que los democristianos, una vez más, prefieren prestar su apoyo a la subversión marxista (por medio del Comité «Pro Paz», creado el 11 de septiembre de 1973, que el cardenal Silva Henríguez se ha negado a disolver).

Perón y el justicialismo, en riña con los católicos por culpa de los judíos, apartado por Aramburu

Argentina, el más europeo de los Estados iberoamericanos (salvo una importante colonia judía de más de 500.000 almas de un total de 23.569.000 habitantes, cuyo P. N. B. «per capita» se establece en 1.230 dólares, el más elevado de la zona), ha tenido una evolución muy distinta. La dictadura legal peronista, justicialista, de tendencias sociales avanzadas, descartada por los complots militares y las intrigas de los partidos, volvió al poder, después de dieciocho años, por vía democrática, por sufragio universal.

En septiembre de 1930 el general Francisco Uriburu fue derrocado; el radical Hipólito Irigoyen (1916-1928), elegido legalmente, cedió el sitio dos años más tarde al general Justo, elegido presidente en 1932, luego a los civiles Ortiz y Ramón Castillo. Entonces, el coronel Juan Domingo Perón, jefe de un grupo de «Oficiales Unidos», al igual que Nasser en Egipto, intervino el 4 de junio de 1943, para destituir a Castillo y sustituirle sucesivamente por los generales Arturo Rawson (unos días), Pedro Ramírez (hasta febrero de 1944) y Edelmiro Farnell (vicepresidente llevado a la presidencia). Ministro de la Guerra, luego secretario del Ministerio de Trabajo, Perón, después de disolver la C. G. T. (que contaba entonces unos 250.000 miembros) la reformó y al convertirse en vicepresidente después de obligar al ministro de la Gobernación, general Luis Perlinger, a presentar su dimisión, a mitad de 1944, se hizo dueño del poder. Sus enemigos le destituyeron el 10 de octubre de 1945 y le deportaron a la isla Martín García, pero tuvieron que volver a llamarle, el 17, ante la presión de tumultuosas demostraciones populares que tuvieron lugar en la plaza de Mayo, para protestar contra su destierro. Con este plebiscito y después de las elecciones del 24 de febrero de 1946 de las que salió en vencedor —y en las cuales su partido se llevó las dos terceras partes de los escaños con 1.478.372 sufragios, o sea cerca de 300.000 más que su competidor Tamborini, de la Unión democrática— de una coalición encaminada contra él, demasiado abiertamente, por el embajador americano Spruille Braden, volvió a ser elegido en noviembre de 1951 contra Ricardo Balbín, jefe de la Unión cívica radical, Perón gobernó durante diez años a Argentina, definió en el «Decálogo del Trabajo» (febrero de 1947) los derechos del pueblo y tomó partido, con su segunda esposa Eva Duarte (fallecida de leucemia el 26 de julio de 1952) en defensa de los «descamisados», hasta llegar a comprometer algo el equilibrio de sus finanzas (30). Aunque enemigo de los anglosajones, supo navegar contra viento y marea, a pesar de que al final de la II Guerra Mundial la democracia triunfante amenazaba a las «dictaduras»: para ello disolvió en marzo de 1945 a su Grupo de Ofi-

(30) En las elecciones de 1973, sus adversarios le reprocharon haber dejado disminuir las reservas, que pasaron de 1.700 millones de dólares en 1947 a 400 en 1955, y derrumbarse la cotización del peso de 3,50 a 30 por un dólar, mientras la inflación ascendía de 57 % a 210 % durante el mismo período.

ciales, apartó en agosto al ministro de Justicia, Alberto Baldrich, demasiado conocido por sus relaciones con el «Eje». Además, después de haber nacionalizado el Banco Central, creado un Instituto del Comercio Exterior y comprado, siguiendo los consejos de Miguel Miranda, los ferrocarriles (de construcción británica y francesa), debió renunciar a controlar la producción eléctrica, la industria frigorífica y concluir después de 1952 un acuerdo con la Standard Oil.

Para acabar con él, sus enemigos consiguieron ponerle a mal con la Iglesia, cuando en realidad fue él quien volvió a introducir la enseñanza de la religión en las escuelas y quien reconoció el catolicismo como religión oficial del Estado. Se produjeron dificultades con respecto a la formación de la juventud en 1953, luego respecto a la legalización del divorcio y al estatuto de la prostitución, y bajo la influencia de malos consejeros, los judíos Eduardo Valetich y Abraham Krislavine, las relaciones empeoraron hasta el punto que Perón fue excomulgado el 15 de junio de 1955 después de haber expulsado al obispo auxiliar, monseñor Manuel Tato. Al día siguiente, algunos de sus partidarios influenciados por los masones incendiaron unas cuantas iglesias, lo cual desencadenó un raid de una escuadrilla contra el palacio presidencial. Apartado de los medios católicos, con una situación financiera difícil, después de una semana de agitación en Córdoba, bastó un *putsch* de las tres Armas, iniciado el 16 de septiembre de 1955 por el almirante judío Isaac Rojas, y de una amenaza de bombardeo de las instalaciones petroleras por parte de la Marina, el 20, para obligar a Perón a buscar refugio primero en la embajada de Paraguay, a exiliarse en Asunción, cerca del general Stroessner, luego cerca de Somoza en Nicaragua el 2 de noviembre de 1955, de Pérez Jiménez en Venezuela (hasta su caída el 23 de enero de 1958) y del dictador Trujillo, antes de establecerse en Madrid en enero de 1960.

Primer sucesor de Perón, el 21 de septiembre, el general Eduardo Lonardi, que pretendía sustituir al ministro de Gobernación por un nacionalista, tuvo que ceder el puesto, el 13 de noviembre, al general Pedro Eugenio Aramburu (agregado militar en Brasil, general desde diciembre de 1951). Bien aceptado por el gran capitalismo americano, apoyado por importantes créditos del Fondo Monetario Internacional, del Banco Mundial (300 millones de dólares) y por el Export-Import Bank (100 millones), a pesar del origen extrademocrático de su poder y de la brutalidad de sus métodos, Aramburu, acogido por una huelga general de la C. G. T. ocupó el 17 de noviembre la sede de dicha central, mandando detener a 300 personas y deportar a 125 dirigentes. Entonces se volvió contra el partido justicialista, pronunció su disolución el 30 de noviembre, abolió el 1 de mayo de 1956 la Constitución en vigor para restablecer la de 1853, y reaccionó con gran rigor, el 9 de junio de 1956, contra el complot de los generales Valle y Tanco, mandando fusilar al primero y a 41 de sus partidarios, y afectuando miles de detenciones. Procedimientos que debería pagar más adelante cuando fue secuestrado el 24 de mayo de 1971 por un grupo de terroristas «montoneros», siendo asesinado unos días más tarde.

Democracia falseada y nuevo golpe de Estado: Onganía

Este campeón demasiado riguroso de la democracia convocó elecciones en noviembre de 1956 y a pesar de su alianza con los radicales del Pueblo de Ricardo Balbín, sólo obtuvo 2.106.524 votos, mientras que el partido peronista, prohibido, depositó en las urnas 2.115.861 papeletas en blanco, y que un grupo radical disidente, llamado «intransigente», obtenía 1.850.000. Hasta el punto que un tercero, el economista Arturo Frondizi (apoyado a la vez por los peronistas y por los rojos), ganó a dos contra uno frente al partido de Ricardo Balbín y fue elegido presidente el 23 de febrero de 1958. La Marina intentó en vano apartarle organizando un *putsch,* en el mes de julio siguiente, mientras estaba firmando el 24 de julio por 165 millones de dólares de contratos con Carl M. Loeb y los petroleros de la Panamerican Oil. Sin embargo, este gobierno, apoyado por el banco Kuhn Loeb, emprendió la realización de un plan de socialización establecido por el magnate Frigerio, el judío Hojvat, Gringanz y Marchandiarena (P. Meinvielle) y si, gracias a su favor, el partido peronista obtuvo en las elecciones un gran número de puestos de gobernadores, el hermano de Frondizi, Silvio (que se declarara centrista el 21 de julio de 1960), apoyó financieramente la infiltración en sus filas de un buen número de progresistas (Buceta, Caballero, Mell, Tedesco y Saul Hecker), mientras la fundación Ford apoyaba a los marxistas de la Facultad de Filosofía con una subvención de 260.000 dólares.

Un *putsch* militar de la 1.ª División blindada derrocó a Frondizi el 29 de marzo de 1962 y le deportó a la isla Martín García. Pero el Departamento de Estado intervino e impuso como interino al vicepresidente José María Guido, presidente del Senado. Ex vicegobernador de Córdoba en 1940-43, el radical de tendencia avanzada Arturo Ilía, elegido el 7 de julio de 1963, con sólo 25,1 % de los sufragios (2.330.536), fue confirmado por la Asamblea el 31 de julio, por 270 votos. Promulgó una amnistía y anuló el 15 de noviembre los contratos petroleros firmados entre 1959 y 1962. Pero asesorado por judíos (Bezronik, Goldbard, Siwak, Simón Golchansky —vinculados a Capital S. S., al Banco del Comercio de Suiza y de Israel...—), su política financiera, desastrosa, le obligó a devaluar el peso (caído a 175 por un dólar en el mercado paralelo) a 138, mientras el coste de la vida aumentaba de 63 % en dos años, lo que le valió una tal oposición por parte de la C. G. T., que la gente le recibió con gritos hostiles cuando acogió a De Gaulle, que el partido justicialista obtuvo el 36 % de los votos en las elecciones de 1965, que Perón intentó volver pero fue rechazado en la escala de Río el 2 de diciembre y que huelgas importantes estallaron los días 16 y 17 de diciembre.

Entonces tuvo lugar un nuevo golpe de Estado, iniciado el 28 de junio de 1966 por los generales de Tierra Pascual Pistarini, del Aire Adolfo Alvarez y por el almirante Varela, *putsch* que llevó al poder al general de caballería blindada (desde 1960) Juan Carlos Onganía, comandante en jefe en septiembre de 1962, dimisionario en noviembre de 1965. Este último depuró la Universidad, declaró disuelto el Congreso, suprimió los partidos, se apoderó de sus bienes, desnacionalizó las empresas, acogió las inversiones extranjeras y confió la dirección de la economía a Adalberto Kritger Vasena, que mantuvo una política de austeridad financiera. Pero, aunque haya dado garantías a la colonia judía, al Departamento de Estado y a la Alianza Is-

raelita, le impidieron controlar los bancos judíos. En conflicto con la C. G. T., tuvo que disolver seis de las Uniones más importantes en febrero de 1967, mientras que el peso se devaluaba otra vez en un 40 % el 13 de marzo de 1973 y que, a pesar de haberse establecido un control sobre los salarios y los precios, la vida aumentaba aquel año en un 29,2 %.

Crecía la agitación en todos los sectores: huelga de «Fuerza y Luz» en octubre de 1968, disturbios estudiantiles del 19 al 21 de julio, aparición de «maquis» en la frontera boliviana del 20 de septiembre al 17 de octubre. En 1969, fue peor: dos estudiantes muertos en Corrientes a principio de mayo; guerrilla urbana el 29 de mayo en Córdoba, estudiantes y obreros levantan barricadas, saquean y queman tiendas (14 muertos, 64 heridos, 110 detenciones), hasta que intervenga el ejército e imponga el toque de queda hasta el 2 de junio a pesar de una huelga casi unánimemente observada. Un mes más tarde, el 29 de junio, la visita de Nelson Rockefeller provocó el incendió de 14 supermercados, incidentes en la Universidad, el estado de sitio, mientras el secretario del sindicato de siderurgia, Augusto Vandor, sospechoso de colaboración con el poder, era asesinado. El 17 de septiembre, Rosario fue el escenario de nuevos excesos (barricadas, incendio de tres estaciones y de varios vehículos, pillaje) que causaron dos muertos y obligaron a la policía, desbordada, a echar mano del ejército. Durante estos disturbios, que precedieron a una huelga prevista para el 1 y 2 de octubre, y un mitin, también prohibido, para el 22 de octubre, en Luna Park, organizado por el secretario general de la C. G. T., José Rucci, los peronistas lucharon al lado de los católicos progresistas y de los izquierdistas de toda calaña.

Un «putsch» para restablecer la legalidad: Lanusse y sus enredos antiperonistas

Negando su confianza al general Onganía el 8 de junio de 1970, los comandantes de las tres Armas designaron para sucederle al general Roberto Livingston, que fue suplantado el 23 de marzo de 1971 por el teniente general Agustín Lanusse, comandante en jefe desde septiembre de 1968, cuando la Junta se negó a destituir a este último. Antiperonista, condenado a diez años de prisión militar en 1951, este jinete, liberado cuando cayó Perón en 1955, había mandado sucesivamente el regimiento de granaderos a caballo (la Guardia), del que era coronel, contra Eduardo Lonardi en 1957, luego contra Ilía en junio de 1966. Esta vez, aconsejado por su ministro de Gobernación, Arturo Mor Roig, recomendó el 2 de abril que se volviese a la vida parlamentaria, autorizando de nuevo los partidos, devolviéndoles sus bienes y recibiendo a sus jefes el 5 de abril de 1971 (Ricardo Balbín, Arturo Frondizi y, a pesar de la oposición del almirante Isaac Rojas, al representante del justicialismo Jorge Daniel Paladino), mientras que repetidas veces el coronel Perón celebraba en su residencia de Puerta de Hierro, de Madrid, conferencias con los delegados de su movimiento (cuatro del 19 al 21 de abril de 1971, con Paladino, Julio Romero, Rucci y Lorenzo Miguel, luego el 11 de abril de 1972) y con los delegados sindicales el 11 de agosto, con Frondizi el 13 de marzo de 1972, sustituía a Paladino por José Héctor Cámpora el 9 de noviembre y procuraba definir una política de Unión.

Aunque no tenga intención de ser personalmente candidato en las eleccio-

nes que él mismo fijó el 24 de mayo de 1972 para el 25 de marzo de 1973, Lanusse, para aumentar su prestigio, multiplica sus visitas y entrevistas por el extranjero, por los países vecinos, Montevideo con Pacheco Areco (17 de julio de 1971), Lima (14 de octubre), Antofagasta con Allende (16 de octubre), Itamaraty y Brasilia con el general Médici (12 de marzo de 1972) (31) y recibe al general Stroessner, del Paraguay, el 29 de julio. Y, dado que teme —con razón— (los acontecimientos lo demostrarán) el prestigio de Perón cerca de las muchedumbres, al tiempo que apoya la candidatura del moderado Francisco Manrique (ex secretario de Aramburu) en nombre de la Alianza Federalista, consiente que se vuelvan a traer los restos de Eva Perón (en junio), no deja de poner obstáculos en el camino del ex dictador, exige el 7 de julio que los candidatos justifiquen su presencia en el país desde por lo menos el 25 de agosto de 1972, discute las garantías reclamadas por Perón (que fue objeto de demanda judicial) para volver y las condiciones de su estancia, pelea con la C. G. T. a la que quita la personalidad civil y bloquea sus fondos (7 de julio de 1972). Pero ésta reclama el 21 de julio (para compensar la subida en un 61,1 % del coste de la vida de julio de 1971 a julio de 1972) un nuevo aumento de sueldos del 15 % el 1 de agosto, que se añade a los 10 y 15 % ya consentidos respectivamente en enero y mayo, exige la reunión de Comisiones paritarias y publica el 7 de septiembre un programa aceptado por la C. G. económica (Patronal), que incluye un reajuste de los salarios, convocatoria de las Comisiones paritarias, reducción del tipo de interés, limitación de las inversiones extranjeras y de las actividades de las sociedades de financiación, filiales de bancos, prohibición de las importaciones de lujo, colonización de nuevas tierras, control del crédito agrícola, desarrollo industrial. Lanusse consiente el 20 de septiembre un aumento del 12 % hasta 100.000 pesos y de 12.000 por encima para el 1 de octubre, la convocatoria de Comisiones paritarias, la creación de un Fondo Nacional tripartito para la construcción de 35.000 viviendas y la mejora de las jubilaciones al 1 de enero de 1973.

Con los partidos políticos, Lanusse no tiene más suerte. El Frente cívico de liberación nacional, que reúne 17 agrupaciones, nacido el 19 de julio de 1972, se niega a participar en los trabajos de la Comisión de Coordinación del Plan político, instituida por el ministro de Gobernación, Mor Roig, que no reunirá el 12 de agosto más que dos de las cinco organizaciones convocadas. Esta pequeña guerra culmina con el desafío lanzado por el general Lanusse ante mil oficiales en el Colegio Militar el 27 de julio a Perón «que se toma como un mito», «no enseña su rostro» y «cuyos caprichos falsean el funcionamiento de las instituciones». La réplica llega el 5 de agosto en un primer mensaje que critica la impotencia del gobierno militar, incapaz de defender los intereses argentinos frente al extranjero, en un segundo fechado el 15 de agosto, en 15 puntos, del que Héctor Cámpora da lectura el 21 y en contestación a la Ley electoral del 3 de octubre en un programa en diez puntos (32) que Héctor Cámpora entrega a la Junta de los comandantes en

(31) Tratan de la doble imposición, del déficit argentino en los intercambios, 100 millones de dólares, de las aguas territoriales, de la energía hidráulica del río Uruguay, de un puente sobre el río Iguaza...

(32) Programa que incluye: ruptura de los vínculos «imperialistas»; aplicación del programa común C. G. T.-C. G. E.; estudio de un proyecto de reconstrucción; papel de las Fuerzas Armadas; revisión de las enmiendas arbitrarias hechas a la Constitución; decisiones en materia de amnistía y de reforma constitucional que se deja al cuidado del

jefe, el «brigadier» Ezequiel Martínez, el 4 de octubre, antes de irse a Madrid, donde el Estado Mayor peronista completo se encuentra el 8 en una «cumbre» seguida el 26 por la «depuración» de Jorge Daniel Paladino y de 15 dirigentes más de las «62 organizaciones».

Procedente de Roma, donde ha mantenido conversaciones desde el 14 con los presidente, de la República Leone, y del gobierno Andreotti y con monseñor Casaroli (Pablo VI no quiso recibirle), Perón aterriza bajo una lluvia diluviana el 17 de noviembre en el aeropuerto de Ezeiza donde sólo pueden recibirle 300 privilegiados a los que se les ha franqueado el paso de la barrera de policías y militares que le aislan. El 20, al final de la tarde delante de su residencia de Vicente López, una masa de 60.000 personas le aclama. Mantiene conversaciones con los dirigentes del Frente cívico de liberación y con los de «la Hora del Pueblo» el 21, Ricardo Balbín, los ex presidentes Frondizi, Onganía y Guido (1 de diciembre), Livingston (el 2), manda entregar en contestación a las bases de conciliación «en 25 puntos» expuestas por radio por Roig, al general Ezequiel Martínez, una propuesta en seis puntos: supresión del plazo del 25 de agosto cuya ilegalidad el Tribunal Supremo se niega a reconocer el 29 de diciembre); abolición del estado de sitio; amnistía; imparcialidad en las elecciones; libertad de propaganda; medidas económicas urgentes. Ante la imposibilidad de presentarse personalmente, Perón designa entonces a Héctor José Cámpora y al doctor Vicente Solano Lima como candidatos del justicialismo el 14 de diciembre, decisión que ratifica el congreso del partido el 15, antes de proclamarlos oficialmente el 15 de febrero de 1973. Luego se marcha a Asunción (Paraguay), y a Lima, el 18 de diciembre, desde donde vuelve a Madrid el 21. Entonces, Lanusse le quita el derecho a volver, prohibición confirmada por Mor Roig el 15 de febrero. Enredos inútiles.

Exito de Cámpora, victoria de Perón

En las elecciones del 11 de marzo de 1973, el tándem del F. R. E. J. U. L. I., con 6.034.830 votos, o sea el 49,2 % de los sufragios expresados, llega casi a la mayoría absoluta. El Partido de la Unión Cívica Radical, Ricardo Balbín-Eduardo Gamond, viene en segundo lugar pero muy lejos detrás con 2.610.244 votos (el 21,20 %), la Alianza Popular Federalista de Francisco Manrique y Rafael Martínez Raymonda, moderada, sólo obtiene 1.802.634 votos (o sea el 14,6 %) y la Alianza Popular de Oscar Allende (Partido Intransigente) y Horacio Sueldo (Partido Revolucionario cristiano), progresista, menos aún con 837.364 sufragios (7,1 %) (33). Habiéndose retirado Balbín, se proclama el 30 de marzo a Héctor Cámpora y a su compañero de campaña sin que sea necesario proceder a una segunda votación. El escrutinio del 15 de abril confirma esta victoria del F. R. E. J. U. L. I. que consigue 12 puestos de gobernadores de los 15 existentes, 45 escaños en el Senado de los 69 (al lado

futuro gobierno; designación de un jefe militar para Gobernación; control por una Comisión Interparlamentaria de los medios de difusión; supresión del estado de sitio; liberación de los prisioneros políticos y sindicales; consultas sobre la futura Ley electoral.

(33) Luego vienen: la Alianza republicana federal del general Ezequiel Martínez (2,5 %), «Nueva Fuerza» de Julio Chamizo (2 %), el Frente de la Izquierda popular de Jorge Ramos (1 %), el Partido social-demócrata de Américo Chioldi (0,9 %) y el Partido socialista de los trabajadores de Juan Carlos Coral, de extrema izquierda, en último lugar con 0,6 %.

de 12 para la Unión Cívica radical, cinco para la Alianza Federalista, cuatro para la Alianza Republicana Federalista, dos para el Movimiento popular «neuquino» y uno para el Movimiento Popular salteño y 145 en la Cámara sobre los 243 (los demás se reparten a razón de 51 para la Unión Radical, 20 para la Alianza Federalista, 12 para la Alianza Popular Revolucionaria, etcétera).

Después de una entrevista con Cámpora el 2 de mayo, los comandantes en jefe de las tres Armas, miembros de la Junta, dejan la palabra el 8 de mayo a sus jefes de Estado Mayor, y el nuevo presidente expone en una conferencia de prensa los principios de su programa de reconstrucción: independencia económica, justicia social, garantías para el Frente Cívico, tregua política, respeto de la Constitución, colaboración con las Fuerzas Armadas, definiendo su papel, en el transcurso de una cena que celebra con 600 oficiales el 6 de julio siguiente. El 22 de mayo, el estado de sitio, en vigor desde el 30 de junio de 1969, salvo durante el período electoral, del 11 de marzo al 15 de abril, se levanta. Pero graves incidentes se producen el 25 de mayo cuando se entroniza a Héctor Cámpora (cirujano dentista, después de cursar estudios en Rosario y Córdoba, ex presidente de la Cámara en 1948, encarcelado en septiembre de 1955, escapado de Río Gallegos el 16 de marzo de 1957, refugiado en Chile hasta 1959; totalmente fiel a Perón), que desde el Congreso debe ir en helicóptero a la Casa Rosada y suspender el desfile militar previsto, mientras una escolta de infantes de Marina protege al almirante, acogido a pedradas (21 heridos, dos de los cuales graves).

El nuevo presidente constituye un gabinete compuesto por civiles: Esteban Righi en Gobernación, Antonio J. Benítez en Justicia, J. Carlos Puig en Asuntos Exteriores, Jorge Taiana en Educación, José Ber Gelbard (judío) en Hacienda, Angel Federico Robledo en Defensa, José López Rega (jefe del gabinete de Perón) en Asuntos Sociales y Ricardo Otero en Trabajo. El 1 de junio, prepara con los gobernadores una gira por las provincias, con el fin de estudiar cómo desarrollarlas. En su discurso inaugural, expone sus proyectos: mantener buenas relaciones, especialmente con sus vecinos, excluyendo cualquier forma de vasallaje y reclamando a Inglaterra la restitución de las islas Malvinas; mandar votar leyes sobre el control de las empresas estatales, contra el fraude fiscal, a favor de la nacionalización de los bancos (34), la descentralización del Banco Nacional y del Banco para el Desarrollo, a favor del control por el Estado del comercio exterior de la carne y de los cereales, a favor de la colonización de las tierras insuficientemente cultivadas, para la extensión y la protección de la industria local, prohibiendo las importaciones suntuarias, etc. El 9 de junio consigue con la ayuda de su ministro de Hacienda, entre el secretario general de la C. G. T. y el presidente de la Confederación Económica (patronal), la conclusión de un pacto social que pone en marcha la realización de los últimos artículos de este programa con el bloqueo de los precios para dos años el 22 de julio e incluso un aumento de salarios hasta 1.000 pesos, un aumento de 200 pesos a partir del 1 de julio, una subida de la ayuda familiar y de las pensiones

(34) El 28 de julio, el Senado vota la expropiación de los Bancos argentinos de Comercio, Atlántico, francés del Río de la Plata, del Banco popular argentino (Córdoba); Banco Comercial e Industrial, Banco Mercantil (Rosario) y First National Bank de Bahía Blanca.

de 40 y 23 % respectivamente (35). Luego, del 17 al 20 de junio de 1973, hace un viaje oficial a Madrid de donde vuelve acompañando al general Perón.

Sin embargo, la recepción que se les ha preparado en el aeródromo de Azeiza, donde tres millones de entusiastas han venido a aclamar al viejo campeón de la causa popular, no deja de ser trágica. El teniente coronel Olinda tiene que mandar disparar al servicio de orden contra las juventudes peronistas en las cuales se han infiltrado grupos subversivos que pretenden utilizarlas como escudos y que han venido armados para mezclarse con la muchedumbre. La confusión es enorme; se contarán 22 muertos y entre 226 y 300 heridos. El avión presidencial tiene que aterrizar en el aeropuerto militar de Morón, desde donde un helicóptero conducirá directamente a Perón a su residencia de Vicente López. De tal forma que la lucha contra el terrorismo y la anarquía, el restablecimiento del orden y de la paz pública se convierten en el primer imperativo del régimen. Perón, que dirige al país una llamada a la concordia, el 21 de julio, es el único en tener la autoridad necesaria para restablecer la disciplina en su partido, la paz en el Estado y la confianza al exterior. A pesar de su edad le es necesario, pues, hacerse cargo personalmente del poder. Disciplinado, Héctor J. Cámpora, mientras el presidente de la Asamblea, Raúl Lastiri, asume su ínterin, deja paso a su jefe cuya candidatura y la de su esposa Isabel Martínez en el puesto de vicepresidente, aprobada por el Congreso justicialista, el 4 de agosto, aclamada por una masa de un millón y medio de personas que desfilan el 30 de agosto ante el local de la C. G. T., recibe en el plebiscito del 23 de septiembre el consenso de 7.381.249 electores (o sea el 61,81 %), mientras sus competidores, Ricardo Balbín y Fernando de la Rúa (Unión cívica radical), sólo reúnen 2.959.171 (24,42 %), Francisco G. Manrique y Martínez Raymonda (Alianza Popular federalista) 1.450.996 (12,19 %) y el trotskista Juan Carlos Coral y Páez sólo 181.474 (1,58 %). Si Balbín ganó el 3,2 % con relación a marzo, el candidato de derecha Manrique perdió el 7 % de votos del conjunto de votos moderados, y el de la extrema izquierda el 8,1 % de los sufragios reunidos por los cuatro izquierdistas en marzo.

Desórdenes y depuración

Perón, que juró como presidente el 12 de octubre, había organizado ya su movimiento desde la primera vez que volvió el 30 de julio de 1973, poniendo en la cumbre un Buró ejecutivo compuesto por José Humberto Martiarena, responsable político (con Ferdinando Pedrín, José Manuel Camus y Francisco Julián Licastro), José Rucci, responsable sindical (con Lorenzo Miguel, Casildo Herrera y Rodolfo Medina), Silvana Roth, responsable femenina (con Hilda Castreira, Dolores Ayala de Moreno y Patricia Romero Gómez), y Julio Yessi, responsable de la juventud (con José Luks Tiraglia, Ana María Sila y Humberto Romero). Era urgente volver a coger bien en

(35) El 30 de noviembre de 1973, Perón manda pagar los atrasos de pensiones impagadas (60.000 millones de pesos) y aumentar las de 1.500.000 jubilados de 23 hasta 28 %, luego hasta el 30 % para el 1 de enero de 1974. El 10 de abril de 1974, el mínimo de las pensiones por antigüedad queda fijado en [illegible] pesos y [illegible] en general a 100.000 al mes. El «pacto social» queda reconducido hasta el 27 de marzo de 1974; el salario mínimo pasa de 100 a 130 pesos y los salarios aumentan en un 13 % (por lo menos en 250 pesos), pero suben las tarifas de los servicios públicos (transportes, el 15 %; gas, el 30 %; electricidad, 80 %; gasolina, 100 %).

mano las riendas del Movimiento justicialista, donde se habían infiltrado elementos marxistas y revolucionarios. Al lado de las F. A. P. (Fuerzas Armadas Peronistas), salidas de las juventudes, de los «Montoneros», encabezados por el Guevarista Mario Roberto Santucho —las F. A. R. (Fuerzas Armadas Revolucionarias), maoístas—, las F. A. L. (Fuerzas Armadas de Liberación) y sobre todo la E. R. P. (Ejército Revolucionario del Pueblo), trotskista, se señalaban por sus fechorías: desde el principio del año a septiembre de 1972, 30 muertos en atentados contra las fuerzas del orden; en 1973, 170 raptos y, en estos dos años, 80 millones de dólares sacados a título de rescate (36). También se manifiesta esta actividad subversiva por tentativas de guerrilla urbana en Mendoza, donde, del 4 al 6 de abril de 1972, la subida brutal de 100 % de la tarifa de electricidad impulsa a 15.000 personas a manifestarse ante el Gobierno Provincial, a levantar barricadas, a incendiar 100 coches, a pillar tiendas (dos muertos, 20 heridos y 40 detenciones); la «marcha del hambre» de estudiantes y obreros el 22 de abril (360 detenciones); disturbios y huelgas en Tucumán, del 24 al 27 de junio (un estudiante muerto); incidentes en Mendoza; en la Facultad de Medicina de La Plata; manifestación tumultuosa delante del Congreso el 22 de agosto de 1973, dispersada con gases lacrimógenos (un centenar de detenciones); ocupación de la Facultad de Derecho el 18 de marzo de 1974; refriegas en Córdoba el 17 de marzo (dos heridos de bala, 140 detenciones), y también se

---

(36) Esta actividad subversiva se manifiesta, ya sea bajo forma de secuestros (Stanley Silvestre, ex cónsul en Córdoba, raptado el 24 de mayo de 1971— el mismo día que el general Aramburu—; el director de la compañía Philips y más tarde el empresario Adolfo Kaplun, raptados y luego liberados el 6 de septiembre de 1972; Oberdam Sallustro, director de la Fiat de Córdoba, raptado el 21 de marzo de 1972 y muerto el 10 de abril, al igual que su jefe de personal, Roberto Klecker, ametrallado el 4 de abril de 1974), ya sea bajo forma de atentados contra autoridades (tentativa fallida contra el general Lanusse y el presidente del Uruguay, Jorge Pacheco, el 9 de julio de 1971; contra el general Juan Carlos Sánchez, comandante del 2.º Cuerpo en Rosario, muerto el 10 de abril de 1972, y contra su sucesor, el 7 de agosto; contra el almirante retirado Rodolfo Emilio Berisso, considerado como responsable de los incidentes de Trelew (*), muerto el 28 de diciembre delante de un supermercado, después de haber escapado a la explosión de una bomba colocada en su coche; contra el domicilio del coronel Sevilla en Córdoba el 15 de febrero de 1973, y de los locales militares, el 18; contra el almirante Alemán, raptado el 3 de abril, también en Córdoba; contra el coronel de informaciones del 3.º C. A., muerto al querer resistirse a sus agresores, un comandante de gendarmería raptado el 27 de abril; contra el almirante retirado Hermes Quijada, ametrallado por dos motociclistas el 30 de abril; contra un cuartel del Servicio de Salud para hacerse con armas —un coronel y un soldado muertos, dos heridos, un cómplice y 11 partidarios detenidos—, el 6 de septiembre; contra el ex jefe de la policía de Tucumán, asesinado en septiembre; contra el cuartel, en Azul, de un regimiento blindado de húsares —el coronel, su mujer y un soldado muertos, un teniente y dos soldados heridos, un teniente coronel raptado, dos asaltantes muertos, varios heridos, 10 detenidos—, el 19 de enero de 1974; asalto fracasado contra la base aérea de Mariano Moreno, a 35 quilómetros de la capital —10 de los 40 asaltantes quedan detenidos—; complot con motivo de la visita del presidente uruguayo Bordaberry, el 12 de febrero, seguido por 30 detenciones, en el que están comprometidos, con dos senadores refugiados, el ex ministro de la Gobernación Esteban Righi y el ex gobernador de Buenos Aires —tres policías muertos y uno herido—, el 24 de marzo; el teniente coronel Alberto Rivero, ex secretario del almirante Isaac Rojas, mezclado en el juicio contra los agresores de La Salud, raptado y liberado el 30 de marzo; un cuartel de ingenieros atacado el 6 de abril; el americano Alfred Laun, de la U. S. I. S., raptado y gravemente herido el 12 de abril por la E. R. P.).

(*) Del 22 al 25 de agosto de 1972, 19 terroristas, evadidos de Rawson, se han amotinado en la base aeronaval de Trelew, antes de que Chile decida acogerles y luego Cuba. El 11 de abril de 1972 ya, tres prisioneros de la cárcel de Villa Urquío (Tucumán) se evadieron matando a cinco guardianes, habiendo sido capturados de nuevo en compañía de una brasileña y de su marido argentino.

manifiesta por ajuste de cuentas y luchas entre facciones entre peronistas «tradicionales» y revolucionarios (37).

El secretario general del Movimiento, Juan Manuel Abad Medina condenó el 30 de marzo de 1973 los atentados. Pero el 22 de abril, en una reunión de las juventudes en el sindicato del calzado, entonó el coro con el extremista Rodolfo Galimberti que reclamaba la instauración del socialismo por métodos revolucionarios y la creación de milicias populares. El 28 de abril, Perón destituyó a los dos culpables, mandó proclamar el 1 de mayo el estado de emergencia en seis regiones, reclamó el restablecimiento de la pena de muerte contra los terroristas y dirigió el 31 de mayo y el 1 de junio dos mensajes de advertencia a la C. G. T. y a las juventudes recordándoles que «el orden impera para todos». Lo cual no fue suficiente para acabar con los excesos: asesinato del secretario de los mecánicos, David Clostermann, el 22 de mayo, y refriegas entre jóvenes peronistas (ocho heridos, uno de ellos grave), manifestaciones tumultuosas en las que participan 50.000 personas para la liberación inmediata de los detenidos al día siguiente de la accesión de Cámpora delante de las cárceles de Villa Devoto (188 prisioneros), de Rawson (154), mientras los detenidos de derecho común se amotinaban en Caseros, y que en Córdoba un centenar estaban liberados y 20 políticos amnistiados de 50 encarcelados y que, el 27 de mayo, 400 jóvenes revolucionarios lanzaron una operación contra el aeropuerto donde se apoderaron de 40 rehenes. El 19 de junio, J. M. Abad Medina, que arengó a los manifestantes delante de las cárceles, cayó herido en un atentado; el 7 de julio le expulsaron del partido y será herido en un brazo en una nueva tentativa de asesinato el 24 de mayo de 1974. Sin embargo, el 21 de julio, los extremistas de la E. R. P. y del P. R. T. (Partido revolucionario de trabajadores) oponen al «Pacto Social» sus propias reivindicaciones: relevo del salario mínimo a 180.000 pesos, aumento de los sueldos en 60.000; nacionalizaciones con control obrero sobre las contabilidades de las empresas; prohibición de los despidos; derecho para los obreros a fijar por sí mismos «sus normas de trabajo», etc.

Sordos a la llamada de Cámpora el 25 de junio para entregar sus armas en el plazo de cuarenta y ocho horas, siguen tomando como blanco a los jefes moderados de la C. G. T. Secretario general de la Central José Ignacio Rucci, se encuentra el 25 de septiembre cogido entre el tiroteo de dos equipos de matones, y muere acribillado a balazos; su chófer resulta muerto, dos de sus guardias, heridos. Su adjunto, Adelino Romero, ocupará su puesto el 1 de octubre. El 26 de septiembre, un joven dirigente peronista, Enrique Grindberg, resulta muerto. Ex secretario de la construcción, Rogelio Coria tendrá el mismo fin el 22 de marzo de 1974. Decidido a ir hasta el final de la represión, bajo control de su secretario personal López Rega, ayudado por

(37) El 25 de junio de 1972, 20 jóvenes irrumpen en el Congreso, disparan y hacen tres heridos. Un tiroteo que apuntaba a los dirigentes moderados de los sindicatos había perturbado la salida de Héctor Cámpora, en el aeropuerto, el 3 de agosto de 1972 (un herido grave). El 26 de diciembre, Guerrero, secretario adjunto del sindicato del metal, cae herido. El 10 de enero de 1973, 300 disidentes de Rosario y de Santa Fe invadían la sede central del partido, en Buenos Aires. El 22 de enero, Julián Moreno, secretario general del sindicato del metal era acribillado por el F. A. R., y el 11 de febrero, el secretario de José Rucci, secretario general de la C. G. T., caía herido de muerte. El 30 de marzo de 1973, en Rosario, la explosión de una bomba en su domicilio mataba a la madre de un candidato justicialista.

el último reducto fascista de la Alianza para la Liberación Nacional, Perón reorganiza su gabinete el 14 de julio: sustituye a Juan Carlos Puig por el diplomático Alberto Vignes en Asuntos Exteriores y a Esteban Righi en Gobernación por Benito Llambi, ex miembro del grupo secreto de oficiales. Desde que, el 21 de marzo de 1973, el ejército y sus blindados han conseguido hacer salir de la prefectura a 50.000 policías que allí se habían encerrado, empezó la depuración de la policía con la destitución el 7 de julio del director de la Seguridad y de 25 jefes superiores. El teniente coronel en jefe de la policía de Córdoba, amenazado con ser suspendido, se hace con la persona del gobernador y de su adjunto en la noche del 27 de febrero de 1974, lo que provoca disturbios antes de que se les suelte el 1 de marzo, y, después de la destitución de altos funcionarios detenidos incriminados, se hará necesario designar un interventor federal para hacerse con las riendas de la autoridad. En el plano nacional, el comisario Alberto Villar, jefe de la brigada antiguerrilla, nombrado director de la policía federal el 28 de enero de 1974, se encarga de esta tarea. Mientras que la reforma del Código penal (que restablece la pena de muerte para los autores de atentados), aprobada por 128 votos contra 62 el 25 de enero, proporciona al gobierno un arma más eficaz (38). En cambio, respecto a la reforma de la Universidad, votada por unanimidad el 8 de marzo (que sólo titulariza a los profesores después de dos éxitos consecutivos en las oposiciones), Perón tuvo que reconocer cierta autonomía para conseguir el apoyo del partido radical de Balbín. Y en este mismo espíritu de conciliación, en vez de Raúl Lastiri, es José Antonio Allende, ex democristiano de Córdoba, antaño enemigo del peronismo, quien será designado como presidente interino del Senado y como segundo vicepresidente susceptible de sustituir a Perón y a su mujer durante sus viajes por el extranjero.

Inmensa tarea de restauración

La unión nacional resulta, en efecto, más necesaria que nunca, para restablecer la economía y reducir el número de parados (1,5 millón), frenar la inflación, el aumento del costo de la vida (115 % en dos años, de enero de 1971 a febrero de 1973, alcanzando un 70 % en un año, de mayo de 1972 a mayo de 1973), queda reducida a un 7 % entre junio de 1973 y marzo de 1974, y se espera reducirla a un 5,5 %. Disminuir el déficit presupuestario: 1.601 millones de pesos (G. 12.577; I. 9.975) en 1971 y 4.754 (G. 20.846; I. 16.092) en 1972, que amenaza con alcanzar 31.300 millones y queda reducido a 19.000 en 1973, y en previsión a 13.000 millones en 1974 (a pesar de un aumento de las inversiones de un 43,5 %). Combatir la evasión de capitales (8.000 millones de dólares en 1972-73) y la caída del peso con relación al dólar (cuatro en 1945, 18 en 1955, 1.000 en 1973). Renegociar la deuda (3.500 millones de dólares en 1941; 6.000 millones en 1973, 7,5 en 1974, más de 3.000 millones de pesos de deuda interior). Volver a constituir las reservas, ya duplicadas y que alcanzan 1.600 millones de dólares. Desarrollar las exportaciones (45.986 de 1950 a 1960; 674.931 de 1960 a 1970, contra

(38) El 30 de marzo dos dirigentes de los J. U. P. y el 4 de abril Antonio Pedro Mageldi, secretario general de la C. N. T. de Córdoba, caen asesinados. A principios de abril, José López Rega está amenazado de muerte por los «Montoneros». El 10 de abril, cerca de Córdoba, 18 miembros de la E. R. P. quedan detenidos, pero el 28, un magistrado está gravemente herido.

23.369 y 211.184 de importaciones), para alcanzar 5.800 millones de dólares en 1977 (entre los cuales 4.319 millones en productos agrícolas); a finales de marzo de 1974, ya aumentaron en un 50 %. Y para ello, tal es el objeto del plan 1974-1977, con un incremento del P. N. B. de 7,8 % (en 1973, fue del 4,8), invertir 2.700 millones de dólares para destinar a la ganadería 20 millones de hectáreas del Chaco (110 millones de reses que representan 300 millones de dólares de exportaciones), fomentar la agricultura (la producción de trigo pasó de siete millones de toneladas en 1971-72 a 8,1 en 1972-73, la del maíz también alcanzó siete millones de toneladas; utilizar 1.410 millones de dólares para siderurgia (seis millones de toneladas en 1977, 10 en 1980); triplicar la extracción de hulla hasta 1,5 millones de toneladas en 1977, tres en 1980; para el cobre 33 millones de dólares, 554 para la petroquímica y 2.500 millones para las centrales hidroeléctricas de Salto Grande, de Itaipu y de Yacireta (con la ayuda de la U. R. S. S., que suministra seis turbinas por un valor de 50 millones de dólares, así como la de Checoslovaquia, de Polonia para el carbón de Río Turbio, de Hungría para las comunicaciones y de Rumanía para las instalaciones petrolíferas); acelerar la prospección petrolífera; incrementar la producción de gas de 8.300.000 de metros cúbicos a 14.500.000; duplicar la construcción naval (502.200 toneladas); destinar a la construcción de viviendas 6.400 millones de dólares, y finalmente, explotar el uranio descubierto en Mendoza (10.000 a 15.000 toneladas, en la sierra Pintada).

En el exterior, Perón se esfuerza en solucionar determinado número de cuestiones «pendientes». Empezando por la descolonización de las islas Malvinas de antaño ocupadas por Inglaterra, que opone a una decisión del Comité de la O. N. U. del 21 de agosto de 1973 y a una resolución de la Asamblea (votada por 99 votos y 14 abstenciones el 5 de diciembre de 1973) —como en el caso de Gibraltar— la voluntad de los 2.000 ocupantes que ella misma instaló allí. La de Panamá, objeto de una visita al presidente Omar Terrijos Herrera a Buenos Aires el 16 de enero de 1974. La cuestión de las relaciones con Cuba, cambio de representantes diplomáticos, crédito de 1.200 millones de dólares para seis años, que cubre la compra de camiones y de coches de las compañías Ford, Chrysler y General Motors locales. La cuestión de la actitud a adoptar frente a los Estados Unidos, cuyo encargado de Negocios, Max V. Krebs, ha tenido el mal gusto de criticar (enviando tres memorándums —23 de julio al 1 de agosto—) los proyectos de ley sobre las inversiones extranjeras y sobre la renacionalización de los bancos (28 de julio). La cuestión de los problemas económicos con sus vecinos, Bolivia (litigio sobre un millón de toneladas al año de hierro de El Mutun; suministro por Argentina de 15.000 barriles de petróleo bruto y de 150 millones de metros cúbicos de gas al día; la construcción de una carretera a Potosí, o sea 60 millones de dólares; utilización de las aguas del Pilcomayo), todos estos temas son tratados por el general Hugo Bánzer en Buenos Aires del 12 al 15 de noviembre de 1973. La cuestión de la frontera marítima con Uruguay, negociada por Perón en Montevideo (el 19 de noviembre de 1973) y por Bordaberry en Buenos Aires (el 12 de febrero de 1974) quedó regulada por un compromiso (entre la línea media de superficie y la de mayor profundidad), el cual reconoció la Isla Martín García como de Argentina y la isla Timoteo Domínguez de Uruguay.

Uruguay, infierno de la subversión

¿Acaso ambos países no están comprometidos en la misma lucha contra la subversión? En Montevideo, centro de la Francmasonería en América del Sur y capital pletórica, donde vive el 54 % de la población (2.924.000 habitantes, cuyo P. N. B. «per capita» no sobrepasa los 750 dólares), el ejército, que no puede maniobrar libremente para llevar a bien la represión, por culpa de políticos corrompidos, acaba imponiendo su control al gobierno. Hasta 1954, liberales (colorados) y conservadores (blancos) se habían sucedido con regularidad, un poco como en Colombia. Pero cuando después de haber estado ocho años en la «oposición», el candidato «colorado», general Oscar Gestido, fue elegido presidente el 27 de noviembre de 1966 y, al morir el 6 de diciembre de 1967, Pacheco Areco ocupó la presidencia, los desmanes de los grupos terroristas tomaron proporciones alarmantes. Creados en 1963 por el abogado Raúl Sendic (Cendik), una estudiante en arquitectura, Lucía Topolawsky, y siete amigos suyos (entre los cuales el sacerdote Uberfil Monzón), los «Tupamaros» —cuyo nombre viene inspirado del apellido del agitador indio Tupac Amac— tuvieron una gran actividad en 1968: huelgas en abril y en agosto (lo que motivó restricciones a este derecho impuesto por el Senado en noviembre); disturbios estudiantiles (que tuvieron como consecuencia el cierre de establecimientos superiores y secundarios el 23 de septiembre, después de una intervención de la policía en la Universidad el 9 de agosto); descubrimiento de un plan de «guerrilla urbana» el 10 de octubre; conciliábulos entre estudiantes y obreros en noviembre; proclama del estado de sitio, del 13 de junio de 1968 al 17 de marzo de 1969. Aparentemente, las medidas adoptadas por el general Antonio Francese, ministro de la Defensa y de Gobernación, de 1967 a 1970 y de nuevo a principios de 1971, contra los sediciosos resultaban insuficientes. Mientras, de marzo a junio de 1969, la C. N. T. organizaba ocho huelgas (frigoríficos, ferroviarios, funcionarios, bancos), que un *holp-up* vaciaba las cajas del Casino de Punta del Este en junio de 1969 y que varias agresiones a la General Motors y otras sociedades yanquis acompañaban la visita de Nelson Rockefeller el 22 de junio de 1969, la lista de los raptos se iba alargando (Ulisse Pereira Reverbel, en agosto de 1968; un coronel brasileño, Dias Gormin, el 31 de julio de 1970; un asesor americano, Claude Fly, el 7 de agosto de 1970; el embajador británico Geoffrey Jackson, el 8 de enero de 1971). Una vez restablecido el estado de sitio el 25 de junio de 1969, se efectuaron 600 detenciones de sindicalistas y, el 8 de enero de 1971, unos cincuenta arrestos y se suspendieron las garantías constitucionales.

Nada tuvo efecto, ya que dos funcionarios cayeron en manos de los «tupamaros» el 2 de abril de 1971, y, el 25 de abril, un abogado, Alfredo Cambón Porto, en las de disidentes de la «Organización Popular Revolucionaria 33»; un industrial, Jorge Berenbau (del 15 de julio al 30 de noviembre), y también una periodista francesa, Michèle Ray, mientras una huelga general estallaba el 10 de junio de 1971. En el Parlamento, los elementos subversivos encontraban apoyos. De creación reciente, el «Frente amplio», Frente popular «ensanchado», que agrupaba socialistas, progresistas cristianos y comunistas, se oponía el 20 de febrero de 1971 a la supresión del periódico vespertino *Ya*. En las elecciones del 28 de noviembre de 1971, que llevaron a la presidencia al candidato de Pacheco Areco, el «colorado» Juan María Bordaberry, el 1 de marzo de 1972, contra el «blanco» reformista Wilson Ferreira Aldunate

(que incluso aceptaba la nacionalización de los bancos) y el izquierdista general retirado Liber Seregni (partidario de la nacionalización del comercio exterior y de una reforma agraria muy a fondo), esta coalición del Frente Popular no obtuvo sin embargo más que 16 escaños en la Cámara y cinco en el Senado, frente a 43 diputados y 12 senadores «blancos» y a 40 y 14 «colorados».

Dicha campaña fue salpicada de incidentes graves: una bomba en casa de un dirigente del «Frente amplio» el 8 de noviembre; una agresión a pedradas en provincia contra un camión de izquierdistas, un herido grave y tres leves; mientras un *hold-up*, realizado el 3 de noviembre, contra una camioneta de un banco, a 100 quilómetros de la capital, aportaba 13,5 millones de pesos a la caja terrorista. En abril de 1972, el desorden llegó a su punto álgido. El 13 de abril, 25 prisioneros de la fortaleza de Punta Carretas, llevados al dentista, neutralizaron a 12 vigilantes y escaparon por el alcantarillado. Al día siguiente, un capitán de la Marina cayó ametrallado en Las Piedras (a 30 quilómetros al norte de la ciudad); un ex secretario de Gobernación, Armando Acosta y Lara, murió a consecuencia de las heridas recibidas; otro subsecretario, Juan José Reyes, estuvo gravemente herido; dos policías resultaron muertos, uno herido, ocho agresores muertos y cuatro detenidos durante el día (entre los cuales el segundo de a bordo de los «tupamaros», Almirante Nieto). Dos días después, el 15 de abril, se proclamó el estado de «guerra interior» para treinta días. Esta vez los crímenes cometidos provocan violentas reacciones contra la sede del P. C., y el 17 de abril contra otros locales (tres comunistas y cuatro «tupamaros» resultan muertos), contra la iglesia metodista (donde Acosta y Lara fue muerto de 14 disparos el día 14), contra los domicilios de un candidato, de un periodista, de un asesor de la Universidad, de un editor de «Frente amplio» y contra una oficina financiera del partido. Del 21 al 25 de abril, el presidente de la Cámara, Héctor Gutiérrez Ruiz, consigue que los terroristas accedan a prepararle un encuentro con un policía secuestrado desde el 21 de febrero. Uno de los últimos atentados va dirigido a la comitiva que sigue al ministro español de Trabajo, don Licinio de la Fuente, el 28 de abril (dos bombas incendiarias).

El ejército acaba con los tupamaros y sus protectores políticos

El ejército se decide a intervenir a fondo (desde marzo de 1972) y asesta un golpe mortal a la organización subversiva cuando, el 27 de mayo, cerca del parque Rodo (a un quilómetro del centro de Montevideo), libera a dos funcionarios secuestrados (Pereyra Reverbel y Carlos Frick Davies), se hace con depósitos de armas, una clínica de urgencia y detiene a 10 «tupamaros», lo que trae consigo, el 30, más descubrimientos (tres cárceles clandestinas; un hospital de campaña con quirófano; una central electrónica; un polígono de tiro; un refugio subterráneo, a 113 quilómetros de la capital); también se hace el ejército con 300 armas, luego detiene a Héctor Amadio Pérez y a 500 militantes (siendo el total de 4.000, más 10.000 simpatizantes, que están vinculados a la E. R. P. de Argentina, al M. I. R. de Chile y a los extremistas de Bolivia), y, finalmente, el 1 de septiembre, se captura en un subterráneo a Raúl Sendic herido (había sido detenido una primera vez el 7 de agosto de 1970, después del rapto de Claude Fly, pero se fugó de la fortaleza —verdadero «colador» de Punta Carretas, de donde se fugaron pri-

sioneros repetidas veces—, junto con 105 detenidos, el 6 de septiembre de 1971).

Siendo la organización de los «tupamaros» así prácticamente deshecha (aunque conseguirá matar al coronel Alvarez, de la Protección Civil, en julio de 1972), los jefes del ejército atacan a los hombres políticos que les han protegido. El 24 de mayo, cuando se decretó una prórroga del estado de «guerra interior» naturalmente se opuso el secretario del P. C., Rodney Arismendy. Incluso, en nombre de los principios «democráticos», los «blancos» se asociaron a esta actitud. Y por motivos menos nobles, de camaradería en la corrupción, incluso ciertos «colorados» aunque gubernamentales actuaron en el mismo sentido: el secretario en la presidencia Luis Barrios Tassuno, el senador Amílcar Vasconcellos, para encubrir a su amigo Jorge Battle, director del periódico *La Acción*, descartado por Pacheco Areco como candidato a su sucesión, arrestado por el ejército el 27 de octubre de 1972. El conflicto estalló cuando, el 7 de febrero de 1973, el presidente, para complacer a los políticos, destituyó al comandante en jefe, el general César Augusto Martínez, al general del Aire José Pérez Caldos y al ministro de la Defensa, Armando Mallet, considerados como «duros», y sustituyó a este último por el «flexible» general Antonio Francese. Cumpliendo una orden del jefe del Estado Mayor, Gregorio Alvarez, y del comandante de la 1.ª Región, el general Esteban Cristi, el 9 de febrero de 1973, los blindados rodean el palacio presidencial. La policía y las fuerzas aéreas los apoyan (20.000 hombres). Más reticentes, los jefes de la Marina, presionados por el capitán de navío Olizábal, se suman al movimiento el día siguiente.

... e impone su programa al presidente y a la C. N. T.

El presidente Bordaberry acaba aceptando las condiciones de los militares Hugo Chappe Pesse y Pérez Caldos y su programa en 19 puntos: lucha contra la corrupción (donde además de Jorge Battle están implicados los hermanos Peirano, Carlos, del Banco Mercantil, y Jorge, ex ministro de Industria y de Asuntos Exteriores, los ex cancilleres Otero y Federico Garcés y el contraalmirante Guillermo Fernández, acusados de haber defendido mal los intereses de Uruguay frente a Argentina), contra los monopolios, a favor de una redistribución de las tierras, de una reforma fiscal, reducción de la Deuda, medidas contra la inflación, apoyo a las exportaciones, mejora de los salarios... (39), eliminación de cinco ministros y su sustitución, en Gobernación por el coronel Néstor Balentini (que manda votar el 30 de marzo la prórroga de la suspensión de las garantías constitucionales, pero con escasa mayoría, 65 votos a favor y 63 en contra), en la Defensa por el doctor Walter Ravenna; el de Economía, Moisés Cohen, se ve confiar el papel de estrechar el control del Estado sobre los bancos y el comercio exterior, y, por fin, la creación de un Consejo Nacional de Seguridad, en el que el ejército estará presente.

---

(39) La Deuda exterior alcanzó 500 a 600 millones de dólares. A pesar de una sobretasa del 50 % sobre las importaciones en 1964, la balanza comercial es desfavorable. El peso de 16 a 18 para un dólar en 1964, ha pasado a 99 (137 en el mercado paralelo) en agosto de 1967 y a 248 en abril de 1968. El costo de la vida subió en un 44,8 % en once meses, en noviembre de 1965, y en un 68,6 % en ocho meses, en 1971.

Sin embargo, como el Senado se niega por mayoría el 14 de mayo a levantar la inmunidad parlamentaria de Enrique Erro, del «Frente amplio», protector reconocido de los «tupamaros» (sólo 17 ó 18 miembros del Senado son favorables a tal medida, mientras haría falta 21), el conflicto surge de nuevo. El 27 de junio, el ejército se apodera de la radio y hace presión sobre el presidente Bordaberry para que decrete el arresto de los parlamentarios incriminados, disuelva la Cámara y, el 30 de junio, la Convención Nacional de Trabajadores, cuyos dirigentes Oscar Elía, Wladimir Triansky, Félix Díaz han aconsejado la huelga general y la ocupación de las fábricas. A las sanciones tomadas el 5 de julio contra ciertos sindicalistas, los rojos replican el 9 por la tarde con una manifestación de 30.000 personas en el centro de Montevideo, desde la plaza de la Libertad a la de la Independencia. Después de cargar tres veces, la policía consigue dispersarlos con granadas lacrimógenas, haciendo cuatro muertos y 250 heridos al tiempo que practica más de 100 detenciones. Después de esto, los dirigentes del «Frente amplio», los generales retirados Liber Seregni, Víctor Licandio, Carlos Zufriategni y tres más quedan detenidos, mientras 2.000 militantes, que han ocupado las fábricas, están encerrados en el estadio El Cilindro. De esta forma se acaba con la oposición; la huelga termina el 12 de julio. Con el fin de restablecer la paz social, el presidente Bordaberry promulga el 2 de agosto una ley sobre la Seguridad en el Empleo, al tiempo que instituye sindicatos libres «apolíticos». Sin embargo, un Consejo de Estado, compuesto: 1) por representantes designados por los partidos y el gobierno, 2) por delegados de los empresarios, y 3) por delegados de los trabajadores, sustituye al Parlamento, y luego se suprimen los partidos marxistas y sus periódicos (1 y 5 de diciembre) y se disuelve la Federación de los estudiantes; 150 detenciones complementan estas medidas.

Dos tendencias comparten la influencia sobre el nuevo régimen: una, moderada al estilo brasileño, representada por el general Esteban Cristi, el diario nacional *Azul y Blanco* (creado en 1970) y *La Nación* (órgano conservador nacido en diciembre de 1973), cuyos portavoces son el general Oscar Aguerrando y el futuro presidente del Consejo de Estado, Martín Echegoyen; la otra, más dura y más atrevida, al estilo peruano, tiene como promotor al jefe de Estado Mayor, general Gregorio Alvarez, al comandante en jefe, general Hugo Chiappe Posse, al ministro de Gobernación, coronel Néstor Bolentini, y como órgano de propaganda, el periódico titulado *Nueve de Febrero*. Cediendo a la presión del primer grupo a principios del año 1974, el presidente Bordaberry desplazó al jefe adjunto del Estado Mayor, general Gregorio Alvarez, y al jefe del Servicio de Información, coronel Ramón Trabal (que será asesinado, cuando asumía las funciones de agregado en París el 19 de diciembre), y sustituyó el 21 de mayo al general Hugo Chiappe por el general Julio César Vadora, agregado en Washington. Pero esto no le ganó el apoyo firme del embajador norteamericano Ernest Siracusa, decidido protagonista del «modelo brasileño».

Cuando Bordaberry, que se había enfrentado con el ejército, por haber destituido a Eduardo Peile, vicepresidente del Instituto Nacional de Carnes (21 de mayo de 1975), presentó el 9 de diciembre a la Junta de Coordinación militar suramericana un plan incluyendo la anulación de las elecciones presidenciales (previstas para el último domingo de noviembre de 1976), la supresión de los partidos políticos y la instauración de sindicatos estricta-

mente profesionales, plan precisado en un memorándum del 1 de junio de 1976, el diplomático yanqui se aprovechó del asesinato en Buenos Aires (el 20 de mayo) del senador «colorado» Zelmar Michelini y del ex presidente de la Cámara, Héctor Gutiérrez Ruiz (amigo del líder «blanco» Wilson Ferreira Aldunato, adherido a la oposición en 1973, y también del senador Edward Kennedy) —secuestrados el 18, descubiertos el 21 con los cadáveres de dos «tupamaros»— para obtener de los militares, con el apoyo del ministro de Hacienda, Alejandro Vegh Villegas, el relevo de Juan María Bordaberry (12 de junio de 1976) por el vicepresidente Alberto Demicheli (de ochenta años de edad) como interino y luego por Aparicio Méndez (de setenta y dos), el 15 de julio.

Brasil, de la dictadura social de Vargas al despilfarro de los radicales visionarios apoyados por los Kennedy

El general Alfredo Stroessner, que ocupó el poder durante todo este período, siendo reelegido para la presidencia por cinco años más el 11 de febrero de 1973, con el 85 % de los votos (en vez del 78,2 % la vez anterior), más de 600.000 en vez de 100.000 que fueron al radical Riart y 25.000 al senador liberal disidente Levi Refinell, el Paraguay (2.458.000 habitantes, con un P. N. B. «per capita» de 280 dólares) no dio lugar a muchos comentarios de los cronistas. A su lado, el inmenso imperio de Brasil (95.435.000 habitantes, con un P. N. B. «per capita» muy bajo, de 460 dólares), en cambio, ha conocido una época bastante revuelta, antes de ser tomado firmemente en mano por los jefes militares. De 1930 a 1954, Getulio Vargas, cuyo padre, general, contribuyó en su tiempo a derrocar al emperador Pedro II, marcó a este país con la huella de su fuerte personalidad. Jurista, presidente del Estado de Río Grande do Sul, vencido como liberal por Julio Prestes, llegado al gobierno por el golpe de Estado que derrocara el 24 de octubre de 1930 al presidente Washington Luiz, de Sao Paulo (del que fue ministro de Hacienda en 1926), Vargas, dictador, elegido legalmente presidente conforme a la Constitución de 1934, proclamó el 11 de noviembre de 1936 un «Estado Novo» a estilo portugués. Obligado a seguir la línea americana durante la II Guerra Mundial, de 1940 a 1944, mandó elegir en su lugar en diciembre de 1945 al general Gaspar Dutra, que reformó la Constitución el 18 de septiembre de 1946. Pero, apoyado por el partido «laborista» que él mismo organizó, Vargas fue reelegido el 3 de octubre de 1950 por 3.829.560 votos contra 2.288.105 al general Eduardo Ganes, nacional-demócrata, y 1.653.521 al senador social-demócrata Cristiano Machabo, e inauguró su nueva presidencia el 31 de enero de 1951. Desafortunadamente se dejó vencer por el desaliento y acabó suicidándose en agosto de 1954, dejando libre el sitio a demagogos peligrosos.

El premier Jusselino Kubitschek de Oliveira, elegido el 3 de octubre de 1955, social-demócrata, alcalde de Belo Horizonte en 1940, gobernador de Minas Geraes en 1950, ingeniero visionario, padre de Brasilia, la capital ultramoderna del desierto y de muchos más proyectos grandiosos, apoyado por los Estados Unidos, con los cuales restableció las relaciones interrumpidas desde 1947 y de los cuales recibió importantes créditos (35 millones del Import-Export Bank primero, luego en dieciséis años, entre él y sus sucesores, 3.000 millones de dólares), gastó sin reparos hasta el punto de

aumentar la deuda exterior hasta 3.800 millones de dólares y de dejar que el coste de la vida suba en un 500 %. En reacción contra este despilfarro vergonzoso, escogiendo una escoba como símbolo suyo, Janio Da Silva Quadros, alcalde en 1953 y gobernador de Sao Paulo en 1954, elegido el 3 de octubre de 1960 con el 47 % de los 12,5 millones de sufragios (la mitad de la población, analfabeta, no podía participar en las elecciones) y una diferencia de 1.500.000 votos respecto a su competidor más cercano, intentó llevar a cabo una política de austeridad, pero ante la oposición del Congreso, tuvo que renunciar y dimitió el 25 de agosto de 1961. El vicepresidente Joao Goulart, propietario en el Río Grande do Sul, pero demagogo al igual que su jefe Kubitschek, elegido en la segunda magistratura en 1960, mientras su compañero de campaña el mariscal Henrique Teixeira perdía ante Quadros para la presidencia, le sucedió. Marxista, se apresuró en visitar a Mao-Tsé-tung y no tardó en tener en su contra al ministro de la Defensa, Odilio Denys, y parte del ejército. Pero las tropas de las 2.ª y 3.ª Regiones se negaron a derrocarle y consiguió mantenerse gracias al apoyo de John Kennedy, que le recibió el 13 de abril de 1962, colmándole de regalos (276 millones de dólares de la Alianza para el Progreso, 131 de inversiones americanas, 145 de fondos para regadío, etc.). ¡Total, El Eldorado! En fin, un liberal tiene que ayudar a los progresistas, ¿o no? Con el fin de conciliarse al pueblo, Goulart anunció el 11 de febrero de 1964 una próxima expropiación de las tierras y duplicó los sueldos en las grandes ciudades el 26 de febrero. Pero chocó con varios gobernadores de provincias: Carlos Lacerda, de Guanabara (Río de Janeiro), Magalhaes Pinto, de Minas Geraes, Meneghetti, de Río Grande do Sul (31 de marzo al 3 de abril de 1964), y esta vez el ejército, unido, le derrocó el 31 de marzo, obligándole a huir a Uruguay el 1 de abril y obtuvo del Congreso que designara el 11 de abril, por 361 votos y 72 abstenciones, al general Humberto Castelo Branco de Alencar (general en 1952, teniente general en 1962, sucesivamente agregado de embajada en Francia y en los Estados Unidos) como presidente. Después de haber roto con Cuba y haber abierto su país a las inversiones extranjeras, el general consiguió de los Estados Unidos en diciembre la promesa de 1.000 millones de dólares de créditos. Como la oposición recobraba fuerzas y conseguía éxitos en los Estados de Guanabara y de Minas Geraes en 1965, el mariscal Castelo Branco consiguió que se le confiriese el 27 de octubre de 1965 poderes excepcionales hasta el 15 de marzo de 1967 y decretó disueltos los 13 partidos dejando sobrevivir solamente a dos: la Alianza de la Renovación Nacional (A. R. E. N. A.), gubernamental, que consiguió la mayoría en el escrutinio del 15 de noviembre de 1966, y el Movimiento Democrático Brasileiro (M. O. D. E. B. R. A. S.), que representaba a la oposición.

El ejército se hace cargo del poder y combate la subversión

Elegido por el Congreso en octubre de 1966, prestó juramento el 15 de marzo de 1967 el mariscal Da Costa e Silva que fue su sucesor. De modo que le tocó enfrentarse con los disturbios que se produjeron en 1968 en Brasil, al igual que en otras partes del mundo. Fue el año de la subversión. En enero, tentativa de formación de un «Frente amplio» marxista (apoyado por los tres últimos presidentes civiles y por el gobernador Lacerda con exclusión del ex gobernador de Recife, Miguel Arraes, más a la izquierda aún); en

abril, huelga del metal en Minas Geraes; el 1 de mayo, manifestaciones de obreros y estudiantes («Queremos instaurar un régimen estilo Cuba», proclama el 11 de julio el líder Wladimir Palmeira). La respuesta no tarda en producirse: el 12 de octubre, los agitadores estudiantes de Sao Paulo y de Belo Horizonte quedan detenidos; el 13 de diciembre, una enmienda constitucional refuerza al gobierno militar; el 5 de diciembre, el Congreso de Brasilia ha sido cerrado y 280 parlamentarios, «cesados».

Entonces tiene la palabra la guerrilla de extrema izquierda: Alianza libertadora Nacional (del ex diputado comunista Carlos Marighela, muerto el 6 de noviembre de 1969, sustituido por el capitán Carlos Lamarca), que multiplicó los atentados y *hold-up* (40), Acción popular, V. P. R.... y la contraguerrilla de derecha, «comandos de caza», «brigada de la muerte», movimiento «antico». Sin embargo, en el momento de promulgar el 7 de septiembre una nueva Constitución que restablecía el sufragio universal y confiaba al Congreso la tarea de elegir al presidente, el mariscal, enfermo de trombosis, debe retirarse. Deja en el puesto al vicepresidente Pedro Aleixo, el 2 de septiembre; los comandantes de las tres Armas, almirante Augusto Rademaker, generales Lira Tavarese y Marcio de Melo Souza (Aire), designan el 7 de octubre a uno de ellos, el general Emilio Garrastazu Médici, para sustituir al mariscal, enfermo. General en 1961, agregado en Washington de 1964 a 1966, jefe del S. R. (Servicio de Información) de 1966 a 1967, se ve confirmado como presidente el 17 de octubre por la A. R. E. N. A., y el 29 de octubre por el Congreso, que se vuelve a abrir después de haber estado cerrado durante 10 meses, por unanimidad de 293 votos, la oposición se abstuvo y sólo se manifestó a través de 400.000 papeletas en blanco durante el escrutinio de 15 de noviembre de 1970, en el que A. R. E. N. A. se llevó entre los 2/3 y los 3/4 de los sufragios expresados.

Un subcontinente en plena expansión

Al tiempo que impone firmemente el orden público, primera condición de progreso, el régimen militar brasileño consagra sus esfuerzos a la puesta en explotación de este subcontinente a medio explorar, rico en materias primas, cuya población (94,4 millones, de los cuales sólo 15 son activos) aún tiene 40 millones de subalimentados, 10 de enfermos mentales y 30 % de niños sin escolarizar. Obra enorme por hacer. Para realizarla se recurrió a las inversiones extranjeras, cuadruplicadas entre 1969 y 1972, los movimientos de capitales pasaron de 500 millones de dólares en 1964 a 2.300

(40) De marzo de 1965 al 31 de octubre de 1973, el terrorismo hizo 106 víctimas: 49 en Sao Paulo, 33 en Río; de las cuales 29 en 1969, 19 en 1970, 22 en 1971, 16 en 1972 y tres en 1973: de modo, pues, que está en vía de regresión; en su activo: raptos de embajadores, el norteamericano Burke Elbrick, cambiado por 15 prisioneros el 5 de septiembre de 1969; el alemán von Holleben, en junio de 1970; el suizo Bucher, cambiado por 70 prisioneros el 7 de diciembre de 1970; el cónsul japonés en Sao Paulo, cambiado por cinco el 16 de marzo, y, en último lugar, un atentado que cuesta la vida a un consejero municipal de Belo Horizonte el 22 de agosto de 1973, al intentar asesinar al presidente.

La represión es dura y provoca conflictos con el clero. Dominicos se encuentran comprometidos en 1969 por haber ayudado a clandestinos. El arzobispo de Riberao Preto excomulga al jefe de policía. A finales de julio de 1973, el nuevo nuncio, Dom Carmino Rocco, modera los ataques de la Conferencia episcopal. Sin embargo, a finales de enero de 1974, colaboradores de un centro pedagógico y de círculos obreros, próximos al arzobispo de Sao Paulo, Arns, quedan detenidos.

en 1972, de manera que la Deuda exterior se hinchó de 4.000 millones de dólares en 1967 a 12.000 en 1973, 17.600 en 1974 y 21.500 en 1975. Sin embargo, como las exportaciones crecieron de 1.400 millones de dólares en 1967 a 2.730 en 1970, 2.900 en 1971, 4.700 en 1973 y 7.700 en 1975 (a pesar de un déficit de la balanza comercial de 4.700 en este año, incluidos 3.000 de importaciones de petróleo), las reservas aumentaron mucho: de 200 millones en 1967 a 4.700 en 1973 y a 6.400 a principios de 1974, para retroceder a 5.100 un año más tarde. En esta corriente de intercambios con el exterior, al lado del café (48 % del total, 18 millones de sacos de 60 quilos y dos años de existencias acumuladas), el algodón (de calidad egipcia, explotado por una sociedad escocesa en el sureste del Estado de Pará), el maíz, los agrios y la carne (100 millones de reses a finales de 1972) se sitúan entre los productos agrarios de mejor venta. En cuanto a los productos manufacturados, van ganando terreno (de 37 millones a 747 e incluso 1.000 millones de dólares). El P. N. B. tiene desde 1965 una tasa de crecimiento bruto elevado: 8,4 % en 1968, 9 en 1969, 10 en 1970, 11,3 en 1971 y 1972, pero bajará al 3 % en 1975. La producción de acero (6.000.000 de toneladas en 1972) va a duplicarse una primera vez (11 millones en 1974) y casi una segunda vez (20 millones en 1980). Han nacido polos industriales en Aratu, Recife, Fortaleza. Al igual que las de Minas Geraes, las reservas de mineral de hierro de la Sierra de los Carajas (400 millones de toneladas) han empezado a ser explotadas, con la ayuda de los japoneses (41). Al igual que el oro y los diamantes de la región de Maraba y del valle de Tapajos (rico también en estaño), el estaño, titanio y uranio de Aripuana, el cobre, el plomo de los valles de Xingu y Fresco, el manganeso (entre los ríos Branco y Ermelho y en Amapa, en Norte-Atlántico donde se encuentra también bauxita (Trombetas), cobre, caolín. Se han instalado fábricas de papel (250.000 toneladas). La producción de coches (Volkswagen) ha pasado de 147.000 en 1970 a 500.000 en 1971 y a 1.000.000 en 1975, y la de tractores actualmente en 34.000. Las construcciones navales han alcanzado 94.000 toneladas en 1967, 450.000 en 1969. Pero la obra más espectacular es sin lugar a duda la penetración de las carreteras hacia las planicies del interior y de la cuenca del Amazonas a través de la selva tropical: grandes ejes Norte-Sur, de Belem por Puerto Franco a Brasilia (2.123 quilómetros), de Santarem por Cochimbo a Guiaba (1.618 quilómetros), más 12.000 quilómetros de transversales, y Este-Oeste, de Recife a Puerto Franco, Altamira, Humaita, Río Branco, Cruzeiro do Sul (5.000 quilómetros), Macapa-Caracarai-Içana, en la frontera colombiana (4.000 quilómetros), y a la frontera peruana, así como otro más al norte. Esta red de carreteras complementa una red bastante reducida de 31.400 quilómetros de ferrocarril y una red navegable

(41) La visita del primer ministro Kakuei Tanaka (del 16 al 21 de septiembre de 1974) tenía el propósito de incrementar las inversiones niponas en el Brasil (318 millones de dólares, aumentadas en el 155 % en 1972 y 1973) hasta 3.000 millones de dólares. Esta cooperación, que justifica la presencia de 700.000 japoneses en el país, se ejerce en la explotación del hierro (siderurgia), de la bauxita (para la producción de aluminio, con un crédito de 1.300 millones de dólares), la petroquímica, las construcciones navales, el algodón, etcétera. Pero el general Ernesto Geisel trató también de desarrollar sus intercambios con Alemania (2.000 millones de dólares en 1974) y la cooperación con Bonn en materia nuclear (10.000 millones de dólares en diez años), de energía solar, de utilización de la presa de Tucuri, de electrificación de ferrocarriles, etc.; con la Gran Bretaña (para la prospección submarina de petróleo, la construcción del complejo siderúrgico de Jaceaba, con 50 millones de libras de créditos), y con Francia (500 millones de dólares de intercambios, construcción de centrales eléctricas en Tucuri e Ituparica), durante una gira por Europa (en París, del 26 al 28 de abril de 1976, y en Londres, del 4 al 7 de mayo).

de 70.000, y cuenta también 2.300 quilómetros en caminos vecinales. Así permite al Instituto de Colonización y de Reforma Agraria repartir lotes de 100 hectáreas por familia, entre campesinos agrupados en «agrovillas» (a mitad de 1972, las primeras 1.232 familias han sido instaladas).

Para financiar este esfuerzo, para equiparse en cuanto a siderurgia, petróleo, petroquímica, energía, minas, viviendas, el Estado aumentó su participación en las inversiones, de 48 % en 1960 a 70 % en 1973, lo cual llevó consigo una tributación más pesada que absorbe en vez del 13 % en 1950, hasta el 28 % del P. N. B. en 1973. Delfín Netto, ministro de Hacienda desde el 15 de marzo de 1967, aplica un método de devaluación progresiva sistemática: de 1 a 2 % por escalones cada dos meses (33 veces desde 1968, nueve veces en 1970, siete en 1971, en una vez 15 %; cinco veces en 1972, o sea el 11 %). Para neutralizar la inflación resultante, reajusta automáticamente los salarios, balances, depósitos y créditos. Esto significa que adopta la actitud contraria a la que para reducir la inflación del 86 % en 1964 a 45 % en 1965, había frenado el crédito y provocado una reducción del poder de compra de 20 %.

Este financiero original fue sustituido por Mario Henrique Simonsen (discípulo más prudente de la misma escuela) (42) en el nuevo gabinete formado el 21 de febrero de 1974 por el general Ernesto Geisel (luterano, ex jefe de la casa militar del mariscal Castelo Branco), elegido jefe del Estado, con Adalberto Pereira dos Santos como vicepresidente, por el Congreso, el 15 de enero anterior, con 503 votos, contra Ulises Guimaraes, candidato de la oposición, que sólo obtuvo 76 y 20 abstenciones. El general Gilberry Do Couto e Silva (salido de la Escuela de Guerra, encargado del Servicio de Información, autor en 1967 de un libro sobre *La geopolítica del Brasil*) dirige este gobierno, con, en Defensa, el general Vicente Dale Coutinho, de tendencia «dura» (que ya tiene previsto un sucesor en el general Reynaldo de Almeida, liberal, nombrado comandante de la 1.ª Región), el embajador en Buenos Aires Azevedo de Silveira en Asuntos Exteriores, liberal, un progresista, Armando Falcao (ex colaborador de Kubitschek), en Justicia y en la Policía (nombramiento muy criticado, ya que amnistía a 102 políticos el 10 de abril de 1974), el senador Ney Braça sustituye en Educación a un coronel, un dirigente de la A. R. E. N. A., Arnaldo Prieto, al tecnócrata Julio Barata, poco apreciado por los sindicatos, en Asuntos Sociales, y dos jóvenes, Alysson Paulinelli en Agricultura y Shigeaki Ueki (de Petrobras) en Energía y Minas. Este intento de «liberalización», si mejora en parte las relaciones con la Iglesia, lejos de fortalecer al gobierno tendrá como consecuencia una recrudescencia de la oposición oficial del Movimiento Democrático, que en las elecciones del 15 de noviembre de 1974 para la renovación en un tercio del Senado (22 escaños) conseguirá 13.070.504 votos en contra de 8.756.400 al A. R. N. (de un total de 36 millones de electores), lo que le da la mayoría en la Alta Asamblea —y en 18 de los 22 Estados—. La Alianza de Renovación Nacional sólo conserva en la Cámara baja una mayoría relativa, inferior a los dos tercios de que disponía.

(42) Cuya primera misión es frenar la inflación de 47 % en 1973 a 33,8 % en 1974, pero subirá de nuevo a cerca de 45 % en 1975, y el aumento del coste de la vida (muy superior al índice «oficial» de 14 % en 1973, 9,1 % para el primer trimestre de 1974); reformar el Instituto de Previsión Social, que se dedica a despilfarrar, y represión de las irregularidades cometidas por ciertos grupos (Heller, por ejemplo).

Con sus vecinos el régimen brasileño mantiene buenas relaciones, aunque el acuerdo del 26 de abril de 1973 con Paraguay para la construcción de la presa de Itaipu sobre el Paraná (10 millones de Kwh. en 1980), a 17 quilómetros sólo de la frontera, que debe facilitar 240 millones de dólares al Paraguay, molestó mucho a Argentina, que también tiene parte de este río, a partir de las cataratas del Iguazu.

* * *

Necesaria revisión de los métodos neocolonialistas yanquis

Cualesquiera que sean sus tendencias, para los dirigentes de los países iberoamericanos, militares en su mayoría, un problema predomina desde la famosa doctrina Monroe: el de sus relaciones con el Tío Sam. Después de la política de la «Manifest Destiny», seguida por la del «Big Stick» y la del Rey Dólar, vino la política de la cooperación paternalista, acentuada por John Kennedy, en el seno de la «Organización de los Estados Americanos» (O. E. A.), creada por la Carta de 1948, cuando se firmó el Acta de Bogotá (1960) y cuando se lanzó la Alianza para el Progreso, es decir, un programa de 20.000 millones de dólares en créditos, a cambio de un control político que pretendía, so pretexto de ideología democrática y de lucha contra las «dictaduras», instaurar pacíficamente el marxismo. En el mismo sentido hubo luego la Carta de Punta del Este (1961), de Altagracia (1964), el Acta de Río (1965), la Declaración de Buenos Aires, el Plan de Viña del Mar, la Carta de Tequendama (1967) y la Declaración de Santo Domingo (1968). En aquel año, 1968, tuvieron lugar dos congresos contrapuestos: el de la subversión, que agrupaba en Sao Paulo, el 26 de septiembre, estudiantes delegados por siete países (Argentina, Brasil, Bolivia, Chile, Paraguay, Uruguay, Venezuela) para preparar «la acción contra las dictaduras» (organizada, desde 1964, por el «Congreso Tricontinental» de La Habana, donde Iaroslav Valenkosky dirigía un centro de instrucción, en el cual fueron formados 10.000 guerrilleros) (43), y el de la lucha contra las guerrillas, que reunió en Río, del 23 al 27 de septiembre, representantes del ejército americano, encargados de la represión y del entrenamiento de aquellos cuerpos especiales de «Rangers», los «Boinas verdes»...; por lo demás, aquel año marcó un hito en las relaciones de los Estados iberoamericanos y de su «Tío» yanqui.

Resultaba que la ayuda americana (reducida aquel año por el Congreso a algo menos del 57 % de lo que fue), después de haber constituido una «aportación» se iba transformando en una «punción»: por 9.600 millones de dólares de ingresos, 13.400 de salidas de capitales de 1950 a 1961, y en 1967 sólo, 107 millones de dólares repatriados. Así es cómo en la Conferencia de Viña del Mar (a finales de mayo de 1969) se entregó al presidente Nixon una queja, ya que en su discurso de toma de posesión se había olvidado de América latina. Compromiso entre las actitudes «duras» de Perú, Ecuador

(43) Otra conferencia de la subversión tuvo lugar del 20 al 30 de diciembre de 1968, en Opon, y más tarde, el 9 de mayo de 1971, una tercera, en Uruguay. En el año 1968, una oleada de huelgas se extendió a todo el continente: en Chile, en marzo (funcionarios); en Uruguay y Brasil (obreros del metal en Minas Geraes), en Perú (ferroviarios), en abril; en México (textiles), en Perú (mineros del cobre), en Chile (en la industria del papel) y en Argentina (luz y fuerza), en octubre.

y Chile y las más flexibles de Méjico, Venezuela y Argentina, este documento se quejaba de las restricciones aduaneras para la exportación, de la disminución de la ayuda financiera, de las dificultades en cuanto a transportes y tecnología, impuestas por Washington. En abril de 1969, el presidente Nixon se limitó a preconizar un mayor recurso a la iniciativa privada (44), lo que era verdaderamente ir a contracorriente, prometió mayores facilidades comerciales y dejó entrever la posibilidad de una asociación entre interlocutores considerados como iguales. Pero en la Conferencia de la C. I. E. S., en Port of Spain (Trinidad) en junio de 1969, un estudio, por comisiones, confirmaba que por unos 12.000 millones de dólares invertidos, las repatriaciones alcanzaban 761 millones de dólares en 1962, 800 en 1963, 965 en 1966 y más de 1.000 en 1967. Mientras tanto, la gira recomendada por el secretario general de la O. E. A., Galo Plaza, de Nelson Rockefeller (propietario de grandes almacenes en Venezuela y de supermercados un poco por todas partes), rival y protector de Nixon, en América del Sur, provocaba revueltas y disturbios a su paso (salvo en Paraguay) y, del 11 de mayo al 6 de julio, tuvo las consecuencias que ya se conocen. Las visitas hechas por el canciller chileno Gabriel Valdés el 11 de junio, y el 13 por el presidente colombiano Carlos Lleras Restrepo, confirmaron el malestar. El informe de Rockefeller se hizo público el 10 de noviembre. Concluía que era preciso reconocer a los regímenes militares, mantener el orden para luchar contra el castrismo, reducir los derechos de aduana, una nueva financiación de la Deuda, la formación de un Consejo de Seguridad y el nombrar un subsecretario de Estado especializado (fue nombrado Charles Meyer). Después de esto, hubo una nueva reunión en Washington en noviembre, luego en Caracas, no en diciembre como estaba previsto, sino en enero-febrero de 1970. Y, el 18 de noviembre de 1971, acompañado por un enviado especial del presidente, Robert Fynch, Charles Meyer hizo una nueva gira por Ecuador, Perú, Argentina y Brasil.

Agrupados dentro de acuerdos regionales, los Estados iberoamericanos se vuelven hacia el Este, el Japón, Europa y sobre todo España

Pero los Estados iberoamericanos tendían cada vez más a organizarse entre sí, fuera de la C. E. C. L. A. (Com. Especial de Coordinación), ya sea creando en 1960 la A. L. A. C. (Asociación Latinomericana de Libre Comercio), sin mucho éxito, entre once países —entre los cuales Méjico, zona de libre cambio—, ya sea al constituir de acuerdo con los Estados Unidos, en 1960 también, bajo la denominación de Mercado Común centroamericano, entre los cinco pequeños Estados de esta zona, Guatemala, Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica (45), una zona entonces provista de una barrera

(44) El 10 de junio de 1968, Felipe Herrera, propietario del Banco interamericano de Desarrollo, propone que se solicite ayuda de los consorcios internacionales. La A. D. E. L. A. se constituye entonces, con un capital de más de 40 millones de dólares, entre 165 accionarios de 18 países —entre los cuales están los americanos del norte— y, el 30 de septiembre, el Banco Privado de Inversiones lanza una llamada a los capitales europeos.

(45) En Guatemala (5.438.000 habitantes con un P. N. B. «per capita» muy bajo, 390 dólares), después de unos choques de guerrilla y antiguerrilla, el orden ya no fue perturbado más que por el asesinato del vicepresidente del Congreso el 25 de junio de 1972, y el 25 de julio de 1973 por unas revueltas de maestros de escuela que reclamaban aumentos de sueldos (unas 100 detenciones). Después de unas elecciones tumultuosas (cuatro heridos y 129 detenciones) y muy discutidas el 3 de marzo de 1974, el general Kjell Langerud

aduanera, común a 14 millones de habitantes, que consiguió aplicar en 1970 una tarifa exterior única, ya sea agrupando dentro de un acuerdo de integración subregional «andino» a los países del Pacífico (Colombia, Perú, Ecuador, Bolivia, Chile), más Venezuela, dentro de una cooperación destinada a resistir a la potencia yanqui, es decir, lo mismo que hacía en el plan

---

García, candidato de la coalición Nacional (Movimiento de Liberación Nacional y Movimiento Institucional democrático), ha sido elegido presidente, para suceder a Carlos Arena Osorio, por 298.953 votos contra 228.067 al general Efraín Ríos Montt, del Frente Nacional de oposición, y 143.111 al coronel Ernesto Ruiz Navales, del partido revolucionario.

El Salvador (3.679.000 habitantes y un P. N. B. aún más bajo «per capita», 320 dólares), está también gobernado por un Movimiento de Conciliación Nacional, desde que la Junta progresista que destituyó en octubre de 1960 al coronel José María Lemus, que acababa de reprimir un movimiento «castrista» de estudiantes, fue derrotado por el coronel Adalberto Rivera en enero de 1961. A este último, elegido para cinco años en 1962, sucedió en 1967 el coronel Fidel Sánchez Hernández. Pero entonces surgieron incidentes fronterizos con Honduras (los días 3 de julio y 3 de agosto de 1969) y una riña sangrienta después de un partido de fútbol se terminó por un conflicto que duró cien horas y motivó la expulsión por Tegucigalpa de 11.000 trabajadores hondureños a quienes daba trabajo. El coronel Armando Molina, elegido en sustitución del general Fidel Sánchez Hernández, el 20 de febrero de 1972 (por 180.000 votos contra 154.000 para José Alberto Medrano, del Frente Unido democrático independiente, y 47.000 para la extrema izquierda), restableció las relaciones entonces interrumpidas. El 25 de marzo siguiente, un regimiento amotinado intentó instalar una Junta constituida por un coronel y dos ingenieros, uno de los cuales era demócrata-cristiano. La rebelión fue reprimida por el general Fidel Torres, ministro de Defensa (125 muertos, más de 200 heridos) y el estado de sitio fue impuesto el 3 de julio; entonces el presidente elegido pudo jurar el cargo el 1 de julio, pero su tarea pacificadora no iba a ser fácil.

Como tampoco lo fue la de su homólogo en Honduras (2.110.000 habitantes con un P. N. B. de sólo 300 dólares). Allí el coronel (luego general) Osvaldo López Arellano arrojó del poder en 1963 a Ramón Villeda Morales (el primer liberal elegido —desde 1932— en septiembre de 1957). Legalizado como presidente el 23 de mayo de 1965, modificó la Constitución en julio, proclamó el estado de sitio en septiembre de 1968 y repartió por igual las doce carteras de su gabinete entre conservadores y liberales, como los 64 escaños de la Asamblea. El 29 de marzo de 1971, dejó su puesto al conservador Ramón Ernesto Cruz, elegido contra su competidor liberal... para expulsarle el 4 de diciembre de 1972.

En Nicaragua (2.085.000 habitantes con un P. N. B. de 450 dólares), feudo desde 1936 de los Somoza (Tacho, Anastasio y Luis), apoyados por la Guardia nacional, creada por los norteamericanos en 1932, el coronel Carlos Arana Osorio, candidato de derecha, elegido legalmente el 29 de febrero de 1968 contra el candidato gubernamental Fuentes Pieruccini y el democristiano Jorge Lucas Caballero, entregó el poder el 1 de mayo de 1972, para dos años, a un triunvirato formado por dos liberales y un conservador, después de haber luchado contra el Frente «sandinista» de Liberación, autor de una serie de atentados (asesinatos de personalidades de derecha el 19 de diciembre de 1969, de un periodista gubernamental, a principio de 1970 del asesinato del embajador alemán Karl von Spretti). Y luego Anastasio Somoza volvió al poder en 1974 para un nuevo período de seis años. Para reconstruir su capital, Managua, destruida por un terremoto en 1972 y luchar otra vez contra la subversión sandinista, capaz de secuestrar el 28 de diciembre de 1974, en casa del ex ministro de Agricultura José María Castillo, al embajador en Washington Guillermo Sevilla Sacasa, al cónsul en Nueva York Guil. Lang y a otros cinco notables, para obtener la liberación de 15 detenidos y un rescate de cinco millones de dólares antes de volver a Cuba.

Cuando los tres presidentes intentaron el 27 de septiembre de 1972 estrechar los lazos entre los miembros del Mercado Común centroamericano, no consiguieron ningún resultado, o mejor dicho, llegaron a lo contrario: el cierre de sus fronteras a los productos de Costa Rica, que se negaba a consentirles un régimen preferencial. De Costa Rica (1.775.000 habitantes con un P. N. B. de 590 dólares), donde en San José, José Figueres (jefe del movimiento que, del 8 de mayo de 1948 al 8 de noviembre de 1949, impidió a Otilio Ulate, sucesor de Teodoro Picado Michalski, que asuma el poder, y que llegó legalmente a la presidencia, de 1953 a 1957) fue reelegido en febrero de 1966 y en febrero de 1970, tuvo que dejar el puesto, el 3 de febrero de 1974 a Daniel Oduber Quirós (ministro de Asuntos Exteriores de 1962 a 1964), que había vencido en febrero de 1966.

económico el A. R. P. E. L. (Asistencia o Ayuda recíproca petrolífera), que reunía P. E. M. E. X (Méjico), P. E. T. R. O. B. R. A. S. (Brasil), Y. P. F. (Argentina), E. N. A. P. (Chile), E. C. O. P. E. T. R. O. L. (Colombia), A. N. A. C. A. P. (Uruguay) y Y. E. P. (Bolivia).

Gobernado de hecho por un partido único, Méjico intenta extender su zona comercial

Se esforzaban en desarrollar sus intercambios, fuera del hemisferio occidental, por una parte con la Europa del Este, a través de una serie de acuerdos concluidos en 1969 (46), por otra parte con la Europa occidental, y en primer lugar con España (cuyas exportaciones han pasado de 700 millones de dólares en 1963 (a cerca de 5.000 millones en 1973), Japón y los países árabes. Tal era el caso no sólo de los países suramericanos que acabamos de estudiar, sino también del vecino más cercano de los Estados Unidos: Méjico (52.400.000 de habitantes, P. N. B. «per capita» de 700 dólares). En este imperio hispano-indio reina desde hace cuarenta y un años un partido único de hecho, el «Partido Revolucionario Institucional» (dos adjetivos cuya reunión choca), lo que permite cierta estabilidad política, aunque hubo disturbios estudiantiles violentos (los días 26 de julio, 2 de octubre de 1968, en junio de 1971 y el 14 de junio de 1972). Sucedió al presidente Adolfo Ruiz Corínez, elegido en 1952, el que fue su director y luego ministro de Gobernación: Adolfo López Mateos en 1958. El 5 de julio de 1964 sucede a este último Gustavo Díaz Ordaz que también había sido ministro de la Gobernación, un mestizo (con el 88,1 % de los votos), y otra vez el 5 de julio de 1970 (con 11.923.755 votos contra 1.945.391 al candidato de la Acción Nacional, Efraín González Mafín), otro mestizo, Luis Echeverría Alvarez, que también fue ministro de Gobernación y había reprimido duramente los disturbios mencionados (47). Designado para sucederle el 23 de

---

(46) Estos acuerdos interesan unos 2.000 millones de dólares. Fueron firmados por Perú (el 2 de enero con Checoslovaquia, los días 11-12 de abril con Polonia y Hungría), por Bolivia (el 14 de mayo con Praga), por Colombia (el 14 de marzo con Praga), por Ecuador (el 3 de febrero con Moscú, el 6 de mayo con Praga), por Guatemala (19 de marzo), por Uruguay (el 24 de febrero con Moscú: 20 millones de dólares), por Venezuela (el 29 de enero con Praga, el 30 de abril con Budapest). Además, Chile está en relaciones con Cuba y China Popular.

(47) Una demostración con 20.000 manifestantes tuvo lugar el 27 de agosto. La Universidad fue ocupada del 18 al 30 de septiembre, el ejército desalojó a los estudiantes, pero el 2 de octubre, durante un violento encuentro en la plaza de las Tres Culturas (Tlatelolco), tuvo que disparar contra los insurrectos. Hubo 35 muertos y 75 heridos, así como 500 detenciones, y la agitación cundió también en Puebla y Cuernavaca. En junio de 1971, unos choques con los «Halcones» acabó con un tiroteo. El 14 de junio de 1972, en la Escuela de Ingenieros, una reyerta entre estudiantes nacionalistas e izquierdistas causó dos muertos y tres heridos graves. Mientras tanto se producían incidentes en Monterrey, Chihuahua, Culiacán y Puebla, donde, el 4 de febrero de 1973, un policía fue torturado hasta la muerte por estudiantes de los «Comités de Lucha», el rector tuvo que reaccionar y resultaron muertos dos profesores.

Por otra parte, a pesar de la muerte de Genaro Vázquez Roja (2 de febrero de 1972), la guerrilla sigue activa en la sierra de Guerrero. Escapado de la cárcel de Iguala el 22 de abril de 1968, el maestro Lucio Cabanas secuestra el 30 de mayo de 1974 al senador Rubén Figueroa, al cual pide un rescate de cuatro millones de dólares, y 5.000 soldados se lanzan a la caza en este Estado, donde 20 campesinos perecen en una revuelta (13 de junio). Será liberado por la tropa en la noche del 7 al 8 de septiembre, y de los 150 terroristas de la «Brigada campesina de los Pobres», 30 caerán muertos y 30 quedarán detenidos (se suicidará Lucio Cabanas el 2 de diciembre de 1974 para no caer en las

septiembre de 1975, el ministro de Hacienda, José López Portillo, derrotó en todos los Estados a sus oponentes de los partidos de Acción nacional, Auténtico revolucionario nacional y Popular-socialista, en las elecciones del 4 de julio de 1976. Pero, de 26 millones de registrados, ocho millones de electores se abstuvieron. Cierto es que tanto unos como otros visitan Washington. Reunido (el 21 de octubre de 1974) con Gerald Ford en Nogales y Magdalena (en la frontera con los Estados Unidos), Luis Echeverría discute el asunto de la emigración ilegal y, sobre todo, el del petróleo: del precioso carburante, Méjico suministra 35.000 barriles diarios a su potente vecino y se prapara la prospección submarina en el golfo, a 35 millas enfrente de los Estados de Tabasco y de Chiapas. Consigue mantener su precio y reducir en el 20 % sus suministros a partir del 1 de julio de 1975, pero consiente a no adherirse a la O. P. E. P., lo que motiva la renuncia de su ministro Horacio Flores de la Peña. No obstante, quedan en su gabinete, presidido por Jesús Hercles (de P. E. M. E. X.), jóvenes sindicalistas progresistas como Demetrio Vallejo y Rafael Galván, hostiles al jefe moderado de la C. G. T., Fidel Velázquez, y el presidente del Partido es también tachado de progresismo. Para aliviar la presión yanqui sobre su economía, Luis Echeverría se esfuerza en extender el círculo de sus contactos exteriores. Procedente de Ottawa, del 3 al 6 de abril de 1973 se queda en Londres (a cambio de 38 millones de libras de exportaciones, Gran Bretaña sólo importa siete millones de Méjico), luego en Bruselas y en París (del 9 al 12 de abril), siempre deseoso de restablecer la balanza comercial desfavorable con la C. E. E. (92,2 millones de dólares de déficit en 1957; 484 en 1972; en total, 3.722 millones de dólares en quince años), donde Eliseo Mendoza negocia un mayor desarrollo de los intercambios importantes (48) (se llegará a un acuerdo firmado el 15 de julio de 1975). Luego pasa por Moscú —sin conseguir que la U. R. S. S. se adhiera al tratado de desnuclearización de América latina de Tlatelolco— y desde allí, el 19 de abril de 1973, se va a Pekín, donde Mao le recibe y le manda admirar la célebre brigada de choque de Tatchai, en el Chansi.

También recibirá a Henry Kissinger en Tlatelolco para intentar restaurar sobre una base más sana, las relaciones entre los países del hemisferio occidental. A las peticiones formuladas para que sea reformado el funcionamiento de la O. E. A. y que su sede sea transferida fuera de los Estados Unidos, presentadas en la Asamblea del 3 de abril de 1973 en Washington por el secretario general Galo Plaza y por el canciller venezolano, Arístides Calvani, el presidente Nixon contestó que «la época del paternalismo había terminado». Por lo demás, la balanza comercial entre Estados Unidos y América latina tiende a mejorar (de 25 millones de dólares de déficit en

---

manos de sus perseguidores). El día 8 de septiembre también se encuentra liberado en Guadalajara el suegro del presidente, general José Guadalupe Zuno (de ochenta y cuatro años de edad), ex gobernador de Jalisco, capturado el 28 de agosto por miembros de las F. A. R. P. (Fuerzas Armadas Revolucionarias del Pueblo).

(48) No cabe duda que las exportaciones han progresado de 1.300 millones de toneladas en 1971 a 1.812 en 1972, pero las importaciones han aumentado más aún, de 2.100 a 2.950. Por otra parte, el P. N. B. aumenta con regularidad de 3,7 % en 1971 hasta 7,3 % en 1972 (329.947 millones de pesos), así como la producción de acero (4,3 millones de toneladas) en un 15 % y la del hierro en un 14 % en 1972 (2,7 millones de toneladas). Cosa extraña, la inflación ha cedido un poco, de 5,1 % en 1971 hasta 3,8 % en 1972, pero reaparece en forma galopante: 21,4 % en 1973, 20,5 % en los seis primeros meses de 1974.

1960-64, pasó a 330 millones de dólares de excedentes en 1970-72). Sin embargo, reunidos en Bogotá el 15 de noviembre de 1973 para preparar la negociación, 24 cancilleres iberoamericanos establecen los ocho puntos que deberán ser examinados: cooperación para el desarrollo, abolición de las sanciones económicas, reforma del sistema interamericano (O. E. A.), solución al asunto de Panamá, régimen monetario y comercial internacional, estatuto de las sociedades multinacionales, cooperación técnica, relaciones con los Estados Unidos. El ansia de independencia está claro: «No cabe concebir soberanías protegidas por potencias extranjeras», declara el colombiano Michael Pastrana Borrero. Abundantemente representados en la Conferencia del Tercer Mundo de Argel, los Estados iberoamericanos están decididos a utilizar a fondo, al igual que los países árabes, el arma de las materias primas. Unos días más tarde, en Lima, el 28 de noviembre, la comisión de reforma de la O. E. A. se pone de acuerdo sobre cinco principios base: desnuclearización, preservación del medio ambiente, soberanía respecto a las riquezas naturales, incluidos los mares y el subsuelo, defensa del nivel de vida, modificación del Tratado de Río de Janeiro. En Tlatelolco (Méjico), el 18 de febrero de 1974, los 24 mantienen la agenda preparada en Bogotá, sin añadir, como lo deseaba Washington, la definición de sus vínculos con los Estados Unidos y la cuestión de la energía (a la que se oponen en particular Venezuela y Guayana, así como Ecuador).

En Tlatelolco, Kissinger quisiera proponer el levantamiento del embargo sobre Cuba

Kissinger desea atraer la buena voluntad de sus interlocutores y no quiere llegar con las manos vacías a la Conferencia. En efecto, su predecesor, William Rogers, hizo a partir del 12 de mayo de 1973 una gira de «buena voluntad» por Méjico, Caracas, Lima, Buenos Aires, Bogotá y Río, proponiendo un régimen aduanero con preferencias generalizadas y Kissinger también quiere aportar algo. ¿Ofrecerá, como prueba de buena voluntad, una mejora en las relaciones con Cuba? (8.575.000 habitantes, un P. N. B. «per capita» de 510 dólares). Fidel Castro salió del aislamiento al que le condenó la O. E. A. en Washington en octubre de 1964 (después que los Estados Unidos le hayan impuesto un embargo el 19 de octubre de 1960) con su visita a Chile, del 10 de noviembre al 4 de diciembre de 1971, prolongada con su visita a Lima. Ahora ocho Estados iberoamericanos mantienen con él relaciones. Irritado contra China que le entregó, en 1966, sólo la mitad del arroz que le prometió, que no ha renovado el acuerdo comercial y que se ha permitido «trabajar» a los militares y funcionarios (6 de febrero) y también de fomentar un complot, el del comandante Rolando Cubelas, descubierto el 5 de marzo, Fidel se ha atrevido a acusar a Mao de traición y criticarle por haberse «deificado» (13 de marzo). A pesar de las intrigas de otro oponente de dentro, Aníbal Escalante, expulsado del P. C. cubano en 1962, condenado a quince años de cárcel en febrero de 1968, el «Barbudo» interrumpe el 1 de septiembre de 1971 el «puente aéreo» que permitió a 246.000 refugiados anticastristas llegar a Florida (aún había 33.000 apuntados y 94.000 reclamados por sus familiares) ha caído en la total dependencia de Moscú, que le compra el azúcar (tres a cuatro millones de toneladas) a cambio de máquinas agrícolas (desafortunadamente la producción, de 8,5 millones de toneladas en 1970 ha disminuido en vez de alcanzar

los 10 millones previstos en 1972) y que le mantiene, a razón de un millón a 1,5 millones de dólares por día (49). Al devolver la visita de Alexis Kosyguin, del 27 de octubre al 1 de noviembre de 1971, Fidel Castro, después de un periplo de dos meses por Africa (Guinea, Argelia) y por los países del Este (Bulgaria, Rumanía, Hungría, Polonia, Checoslovaquia), estrecha más aún los lazos con Moscú el 26 de junio de 1972. El 4 de enero de 1973, su hermano Raúl negocia una moratoria de trece años para la Deuda (entre 3.000 y 4.000 millones de dólares), un crédito de 300 millones de rublos en tres años, amortizables en veinticinco años a partir de 1976, y un acuerdo que fija el precio del azúcar en 200 rublos la tonelada y el del níquel en 500 rublos. Sin embargo, dado que el gobierno de La Habana mandó detener el 12 de noviembre de 1972 a tres recidivistas negros americanos, culpables de secuestrro de un avión, y dado que ofreció por radio discutir un acuerdo contra la piratería aérea, se iniciaron conversaciones con William Rogers por mediación de diplomáticos suizos (16 de noviembre), mientras se reanudaba el puente aéreo el 4 de diciembre. El 13 de febrero de 1973, a cambio de la promesa americana de no apoyar las maniobras anticastristas (se había intentado un desembarco el 12 de octubre de 1971 en Boca de Sama), se llegó a un acuerdo de principios.

¿Acaso estaba a la vista una reanudación del diálogo con Washington, como lo proponía el embajador cubano en Méjico el 7 de enero y como lo dejaba suponer una visita del magnate judío progresista Cyrus Eaton (padrino de Kissinger en Pugwash) en La Habana el 9 de enero, que recogía el *New York Times*? ¿Estaba el régimen castrista dispuesto a liberalizarse? Raúl Castro el 2 de enero anunciaba una experiencia «de poder elegible y revocable por las masas» en la provincia de Matanzas; Fidel Castro, desilusionado, reconocía el 13 de enero en la Convención del Trabajo, que «el pueblo cubano» «aún no estaba maduro para el comunismo» y, aparentemente se adhería a la política de distensión de Leonid Brejnev, del 29 de enero al 4 de febrero, alabando la coexistencia y renunciando a exportar la revolución. Pudo pensarse. Andrei Gromyko al salir de La Habana pasó por Washington el 3 de febrero, donde fue recibido por Nixon el 4 y de nuevo por Kissinger el 5, ¿iba a ser el mediador de esta reconciliación, con el fin de conseguir como contrapartida el cierre de algunas bases americanas en otros puntos del mundo, y de paso conseguir aligerar la factura de la ayuda a Cuba? Pero las esperanzas pronto se perdieron: el 23 de febrero, al recibir a Honecker, de la R. D. A., Fidel Castro le habló de la angustia de Cuba, «la primera nación socialista de América latina, tan cerca del Imperio yanqui, el más potente de los "gendarmes" de las fuerzas reaccionarias del mundo». Sin embargo, el 12 de marzo, en la comisión de Asuntos Exteriores del Senado, el líder demócrata Mike Mansfield reclamaba «más realismo hacia Cuba» y la administración aceptaba más tarde que las casas-matriz Ford, Chrysler y General Motors autoricen a sus filiales de Argentina a suministrar 6.000 camiones y coches, prometidos por Perón a Castro, con base

(49) Por su lado, Japón compró a Cuba en 1973 un millón de toneladas de azúcar, a cambio de material ferroviario. Canadá está dispuesto a venderle locomotoras. Leonid Brejnev consintió a escalonar sobre veinticinco años la amortización de la Deuda (entonces de 4.000 a 5.000 millones de dólares) y créditos de inversión, concedidos para el período 1973-75: 300 millones de rublos para maquinaria agrícola, extracción del níquel de Moa y Nicaro, industria petrolífera, automóvil, textil, energía eléctrica, ferrocarriles, etcétera.

a un crédito abierto de 1.200 millones de dólares para seis años (15-22 de enero de 1974).

...y un acuerdo respecto al canal de Panamá (rechazado por el Senado)

Según Kissinger, Panamá y su canal podían también proporcionar una prueba de buena voluntad por parte de los Estados Unidos hacia América latina. Desde que tuvo lugar la insurrección contra las fuerzas de ocupación que ensangrentó la zona los días 9 y 10 de enero de 1964 (24 muertos, 413 heridos), la cuestión del canal ha sido planteada otra vez con agudeza. El 11 de octubre de 1968, un *putsch* de la Guardia Nacional echó al presidente Arnulfo Arias (elegido el 30 de mayo contra Samudio, candidato del presidente saliente Marco Aurelio Robles), que juró el cargo el 1 de octubre y llevó al poder al coronel, y luego general, Omar Torrijos Herrera. Apartado el 15 de diciembre de 1969 por el coronel Ramos Silvera, jefe de Estado Mayor, pero repuesto otra vez en el poder al día siguiente, el general destituyó a sus rivales, los coroneles Pinilla y Urrutia, respectivamente presidente y vicepresidente de la mini-república, y los sustituyó por Demetrio Basilio Lakas, antes de consolidar personalmente su poder mediante elecciones legales el 6 de agosto de 1972, y mandando votar una nueva Constitución el 11 de octubre. En junio de 1971, reanudó las conversaciones con los Estados Unidos que habían sido interrumpidas por la matanza de 1967, pero amenazó con llevar el asunto ante el Consejo de Seguridad el 4 de octubre, arreglándose para que un mitin de 200.000 personas apoye su acción el 11 de octubre. El 11 de septiembre se negó a aceptar la ridícula cantidad de 1,9 millones de dólares abonada por Washington y manifestó su voluntad de revisar los «tratados» referidos a la zona (tratado Hay-Bunau Varilla del 18 de noviembre de 1903, que supone la adquisición por 10 millones de dólares y una cantidad anual de 250.000, del territorio «apartado» de Colombia el 4 de noviembre y proclamado «independiente»). Dado que la situación le parece lo suficientemente «madura», reúne «in situ» el 15 de marzo de 1973 al Consejo de Seguridad (acompañado por 300 funcionarios que lo convertían, según declaraciones de algunos, en un verdadero «circo ambulante») y los representantes de 45 países, entre los cuales 10 cancilleres iberoamericanos. El 21 de marzo, por propuesta de 10 países no alineados, el Consejo vota una resolución que exige, inmediatamente, la negociación de un nuevo tratado «justo y equitativo». Fuertemente apoyada por la U. R. S. S., China y el Tercer Mundo, votada por 13 votos de los 15 totales (Gran Bretaña expuesta a reivindicacionees análogas en las islas Malvinas, Guayana y Belice de Honduras, se sumó a la oposición americana), esta resolución tropezó con el veto de los Estados Unidos. Sin embargo, conforme al informe de James D. Grant (2 de agosto de 1973), el Departamento de Estado inclinándose hacia la conciliación, el embajador itinerante Ellsworth Bunker preparó el 10 de enero de 1974 con el ministro de Asuntos Exteriores de Panamá, Juan Antonio Tack, un texto de acuerdo que Henry Kissinger se apresuró en mandar firmar, en la isla Cantadora, el 7 de febrero. Esta declaración de principios incluye: 1) sustitución del tratado de 1903, revisado en 1936 y 1955, por un nuevo tratado; 2) restitución de la soberanía panameña sobre la zona; 3) y 4) transferencia de la jurisdic-

ción y administración; 5) y 6) participación americana en el funcionamiento del canal, peaje llevado a 20 millones de dólares (Panamá reclama del 30 al 50 % de los beneficios); 7) defensa común de la zona (el contingente U. S. pasa de 11.000 a 5.000 hombres; 8) proyecto de extensión del canal (construcción de un dique seco en Balboa) y ampliación para que pueda servir para los superpetroleros.

...sin conseguir que se reconozca una «comunidad de intereses» bajo el liderazgo americano

Este era el regalo que aportaba Kissinger a sus interlocutores de Tletalolco, como prueba de su buena voluntad. Ya había dado muestra de ella un año antes en el momento de la delimitación de las fronteras de Río Colorado con Méjico, y el 19 de enero de 1974, cuando se solucionaron los litigios con Perú, respecto de las compañías nacionalizadas y respecto a la extensión de las aguas territoriales. Todo miel, el secretario de Estado se adelanta a todas las objeciones. El presidente mejicano, Luis Echeverría, habiendo subrayado que era necesario sustituir al espíritu de dominio continental y a los esquemas de hegemonía, el ideal de Bolívar de coexistencia internacional, se deshace en protestas: «Estamos aquí en pie de igualdad». «No impondremos nuestros criterios políticos». «No intervendremos en los asuntos de los demás Estados». «Consultaremos con nuestros vecinos de Sur sobre los problemas de interés común». «Nuestra experiencia técnica estará al servicio de nuestros amigos iberoamericanos». «Compartiremos los resultados de nuestras investigaciones sobre la energía». «Entre la soledad y la cooperación escogemos esta última». El colombiano Gabriel García Márquez, que no puede dar crédito a lo que está oyendo, contesta que «jamás oyó a un secretario de Estado americano hablar este lenguaje en América latina».

Pero no por ello sus auditores bajan la guardia. «Timeo Danaos, et dona ferentes!»... «dados por la mano derecha y retirados con la izquierda», pues el Senado se niega, por 35 votos, el 17 de abril, a ratificar el proyecto sobre el canal de Panamá. La oposición de Chile y de Brasil impide una reanudación de las relaciones con Cuba. Respecto a las sociedades multinacionales, en cambio, aunque Brasil y Nicaragua sean más flexibles, no impide que los 22 restantes se opongan a reconocer que éstas puedan apelar a los tribunales internacionales. Se discute mucho de la creación de una Comisión Permanente, de un «Grupo de Trabajo» en cuestiones tecnológicas que importa mucho a Kissinger y no se llega a firmar ninguna declaración de «Comunidad de intereses» que daría a los Estados Unidos derecho a inmiscuirse en los asuntos del hemisferio. De tal forma que como la Conferencia clausura el 23 de febrero sus trabajos, el comunicado final que incluye el régimen de preferencias generalizadas y prevé la participación de los Estados iberoamericanos en la reforma monetaria, instaurando una Comisión tecnológica, saldrá sólo el 25.

En el transcurso de contactos preliminares, antes de un nuevo encuentro, que tuvo lugar en Washington, del 15 al 18 de abril, Henry Kissinger habla con el argentino Alberto Vignes y con el brasileño Antonio Azevedo de Silveira, el 16, e intenta convencerles para que se aumente la producción de materias primas y para que disminuyan los nacimientos, mientras Richard

Nixon en la cena de gala del 17 deja entrever la posibilidad de tarifas preferenciales y de inversiones privadas. El comunicado conjunto del 18 confirma la Comisión tecnológica pero en cambio anuncia la creación de una Comisión de control de las sociedades multinacionales... y permanece mudo respecto a Cuba. Cuando se reanuda la Conferencia en Atlanta (Georgia) del 19 de abril al 1 de mayo, si la bandera cubana ondea entre las demás, el sitio del gobierno cubano se queda vacío, a pesar de los esfuerzos de Méjico, de Argentina y de Venezuela para hacerle admitir de nuevo y a pesar de los esfuerzos de Colombia para que se levante el embargo. No obstante —si los principios son importantes, los negocios son los negocios—, la Administración concede las licencias solicitadas por Argentina, cuanto más fácilmente que el Congreso, después de una visita de los senadores Jacob Javits y Claiborne Pell a La Habana, estaría dispuesto a ir más lejos: la Comisión de Asuntos Exteriores del Senado se pronuncia el 24 de abril, por unanimidad (12 votos), a favor de una propuesta de cuatro representantes, que tiende a la reanudación de relaciones normales con Cuba. Sin embargo, aún fracasarán los esfuerzos de Costa Rica (Gonzalo Facio), Colombia y Venezuela para conseguir en Quito (del 8 al 12 de noviembre de 1974) que la O. E. A. y el grupo del Tratado iberoamericano de Ayuda recíproca (T. I. A. R., constituido en Río de Janeiro en 1942) permita a sus miembros reanudar sus relaciones con Fidel Castro (ocho en realidad ya lo han hecho). La moción propuesta sólo consiguió reunir 12 votos (Argentina, Colombia, Costa Rica, República Dominicana, Ecuador, Honduras, Méjico, Panamá, Perú, Trinidad, Tobago, Venezuela), mientras hubieran sido necesarios 14 para conseguir el quorum necesario (2/3) contra tres hostiles (Paraguay, Uruguay y Chile) y seis abstenciones (Bolivia, Brasil, Guatemala, a los cuales se sumaron Nicaragua y Haití además de los Estados Unidos que, a lo largo de los debates, habían conservado un mutismo total). Los promotores de la iniciativa sintieron profundamente el fracaso de su acción y protestaron contra el anacronismo del reglamento de la O. E. A.

A pesar de la derrota de una propuesta de Edward Kennedy del 3 de marzo de 1975 en el Senado (porque, el 7 de mayo, Harry Byrd y Jesse Helms imponen como condiciones previas a la reanudación de relaciones el pago de una indemnización para los bienes incautados, la renuncia a toda intervención en terceros países y la evacuación de los contingentes soviéticos presentes en la isla), la Conferencia de la O. E. A. reunida el 30 de julio en San José de Costa Rica levanta el embargo contra Cuba por 16 votos contra tres (Chile, Uruguay y Paraguay) y dos abstenciones (de Nicaragua y Brasil). Pero la intromisión espectacular de Cuba, convocando del 6 al 8 de septiembre de 1975 a 291 delegados y 31 observadores de 79 países en conferencia en La Habana para prestar su apoyo al movimiento para la independencia de Puerto Rico, deteriora de nuevo las relaciones (después del aplazamiento el 10 de agosto por el Comité de Descolonización de los 24 de la demanda presentada por el Partido socialista popular de Juan Marí Bras) (50). Y todavía más la intervención de un cuerpo expedicionario

(50) Territorio anexionado por los Estados Unidos con un estatuto de autonomía (según el tratado de París de 10 de diciembre de 1898), Puerto Rico obtuvo el derecho de elegir primero una Cámara de Representantes y la mitad de un Consejo administrativo (o Senado), siendo el gobernador y su Consejo ejecutivo nombrados por Washington (según la ley Foraker de 1900). Luego (por la ley Jones de 2 de marzo de 1917), el Consejo ejecutivo, y finalmente (por la ley de 5 de agosto de 1948 y la Constitución

cubano en Angola, llegando al extremo de provocar como reacción un nuevo bloqueo de la isla.

En estas condiciones, poco importaban, para ganar amigos a Fidel, sus tentativas para institucionalizar su régimen: el Congreso del P. C. (del 17 al 22 de diciembre de 1975, con la presencia de 86 delegaciones, tanto de Suslov y del general Van Nguyen Giap como de Georges Marchais y de Alvaro Cunhal), que eligió un Comité central (no había sido renovado desde 1965) y designó un Buró político de ocho miembros y un Secretariado de 11... y el referéndum del 15 de febrero de 1976, que aprobó, por la mayoría aplastante del 97,7 % del electorado (5,6 millones), una nueva Constitución, promulgada el 24.

En cuanto a las relaciones del subcontinente en general con los Estados Unidos, no se había conseguido ningún resultado real en Atlanta. Todo al contrario, los Estados iberoamericanos buscaban el apoyo financiero del Japón, de Europa, y sobre todo de España (que invirtió en 1973 22,3 millones de dólares —de los cuales 17,7 en Méjico, 12,9 en Colombia y 12,7 en Chile— y prometió invertir 72 de los 745 millones de dólares que doce Estados europeos otorgaron el 16 de diciembre de 1974 en Madrid al Banco Interamericano de Desarrollo (creado el 30 de diciembre de 1959, con 20 miembros). Protestan por una nota (el 18 de diciembre de 1974) y por una resolución de la O. E. A. (el 20 de enero de 1975) votada a la casi unanimidad de 20 contra uno (los Estados Unidos) contra las discriminaciones impuestas por el «Trade bill» (del 3 de enero de 1975) contra los países miembros de carteles de materias primas (la O. P. E. P., etc.) o de grupos como el «andino» y el Mercado Centroamericano, los que nacionalizan empresas norteamericanas, que limitan el acceso a su mercado o cuyas exportaciones pasan de 25 millones de dólares. Se niegan a participar en la reunión prevista en Buenos Aires, que el canciller Alberto Vignes debe cancelar. Pero están presentes en Lima, en la conferencia del grupo de los «77» países en vía de desarrollo, extendido a 104, el 12 de marzo de 1975; eligen en Washington (del 8 al 19 de mayo), por 13 votos de un total de 24 al embajador argentino Alejandro Orfila como su secretario general; discuten en San José de Costa Rica, de Cuba y de la revisión del tratado de Asistencia recíproca, definiendo las nociones de intromisión, intervención

---

de 22 de julio de 1952, que siguió el ataque a Fortaleza de 30 de septiembre y el atentado contra Harry Truman en Blair House de 1 de noviembre de 1950) obtuvo el derecho de elegir al mismo gobernador. Se sucedieron en este puesto Luis Muñoz Marín hasta 1964, Roberto Sánchez Vilella entre 1964 y 1968, y luego Rafael Hernández Colón, del Partido popular democrático, defensor del estatuto de asociación otorgado el 25 de julio de 1956 (con un Senado de 32 y una Cámara de 40 miembros elegidos), que reunió 425.081 votos, contra 273.315 a Luis Ferre, favorable a la integración completa como el 51.º Estado de los Estados Unidos (que han invertido 6.112 millones de dólares en la isla y le suministran una ayuda anual de 700 millones de dólares).

Pero al contrario, el Partido de la Independencia (de Noel Colón Martínez y Rubén Barrios) y el Partido socialista de Juan Mari Bras dirigieron una petición al Comité de Descolonización de la O. N. U., que reconoció el 22 de agosto de 1973 (por 12 votos contra dos y nueve abstenciones) el derecho de Puerto Rico a la autodeterminación. En 1974, 20.000 puertorriqueños se manifestaron en Madison Square (Nueva York), pidiendo la liberación de cinco detenidos, culpables de *hold-up* en sendos bancos. El 27 de diciembre, Rockefeller y Kissinger, de visita en San Juan, fueron acogidos por la explosión de cinco bombas en unos supermercados. Un año más tarde, el 30 de diciembre de 1975, los puertorriqueños cometieron un atentado en el aeropuerto de La Guardia (Nueva York) que causó 13 muertos y 15 heridos. Se trata, entonces, de un asunto «caliente».

no pedida y de agresión contra terceros países (del 16 al 22 de julio). Y sobre todo, a incitación de Carlos Andrés Pérez, de Venezuela (apoyado por Luis Echeverría, de Méjico, el 17 de marzo y por López Michelsen, de Colombia), 23 de los 25 Estados iberoamericanos (no estando las islas Barbada y Granada en condiciones de hacerlo inmediatamente) firman un tratado —preparado en Panamá donde se han reunido del 31 de julio al 2 de agosto—, que constituye el 18 de octubre entre ellos —a exclusión de los Estados Unidos— un Sistema Económico Latino-Americano o S. E. L. A., dotado de un Secretariado permanente. Se habían aprovechado de una gira de William Rogers (del 16 al 24 de marzo de 1975) por Venezuela, Ecuador, Colombia y Costa Rica para anunciar su intención en la declaración en cinco puntos de Panamá del 24 de marzo, al mismo tiempo que reclamaban una pronta solución de la cuestión del Canal (51).

Varias veces aplazada, otra gira de Henry Kissinger no tuvo más éxito. El 17 de febrero de 1976, presentó a Carlos Andrés Pérez en Caracas un plan de seis puntos (inspirado de las 33 propuestas de un informe de Sol Linowits y Arnold Nachmanoff de noviembre de 1974) (52), o sea una lista de lugares comunes reconociendo una situación de hecho, se declaró dispuesto a intervenir en favor de una revisión del «Trade Act» y de una reanudación de la negociación con Panamá (vanas palabras, dada la oposición de un Congreso hostil). Sólo tendrá lugar una entrevista en Orfila el 19 de febrero. Su visita viene marcada por disturbios, tanto en Venezuela (dos estudiantes muertos en San Felipe el 14 de febrero y uno en Caracas el 23) como lo será en Colombia, donde se encuentra con el presidente López Michelsen, conciliador pero frío, en la residencia campestre de Hatogrande (un coronel en estado desesperado y 150 policías heridos). En Lima el 18, al calificar a los no alineados de «bloque ideológico rígido de confrontación», choca con el general Miguel Angel de la Flor. Y reserva sus elogios (en el banquete del Imaraty, sede de los A. E.) al Brasil, «este gran país del pelotón de cabeza, digno de entrar en la escena mundial», porque el general Geisel acepta «lazos especiales» y consultas periódicas con los Estados Unidos (del 19 al 22 de febrero).

Al igual que Europa y que los países del Tercer Mundo (Estados árabes en cabeza), América latina no acepta la hegemonía de los dos supergrandes, uno sobre el mundo «libre», el otro sobre el mundo comunista, éste sobre la O. T. A. N., el otro el Pacto de Varsovia; tampoco aceptan la transformación del Mercado Común en otro C. O. M. E. C. O. N., que hace de los interlocutores de los Estados Unidos unos vasallos apenas más libres que los siervos de Moscú y Pekín.

(51) No tuvieron resultado las conversaciones reanudadas por el embajador Ellsworth Bunker en la isla Contadora, aunque el 11 de septiembre el jefe de Estado Mayor, general Brown, parecía dispuesto a no mantener la presencia militar norteamericana más allá del año 2000, pero el envío de la 82.ª División aerotransportada de «marines» enrareció la atmósfera (y todavía más los excesos de lenguaje del candidato Reagan en su campaña electoral), hasta tal punto que, el 26 de noviembre de 1975, el general Torrijos expresaba el deseo «¡que no vuelva el embajador!».

(52) Cualquiera que sea su ideología, los países iberoamericanos necesitan no sólo ayuda, sino créditos (300 millones de dólares para los más pobres), apoyo a sus acuerdos regionales, trato de igualdad, confirmación de los acuerdos de seguridad continentales, pero modernización de la O. E. A., admisión de su papel en los asuntos internacionales y aceptación del papel de otros Estados que los del hemisferio en su desarrollo económico.

CAPITULO XLIV

EN EL GRAN TEATRO DEL MUNDO LOS ACTORES PRINCIPALES CAMBIAN: QUE BAJE EL TELON

A lo largo del período 1974-76, los hombres de Estado que ocupaban el primer plano del escenario van desapareciendo uno a uno, ya sea de muerte natural, ya sea de muerte política, o si sobreviven sólo lo hacen con una autoridad disminuida.

De Heath a Wilson: la isla a la deriva

El primero fue Edward Heath en las circunstancias descritas más arriba. Una elección tan inútil en su origen (un error de cálculo en el sueldo de los mineros) como vana en sus resultados (28 de febrero), ya que el gabinete laborista, minoritario, debe volver a empezar unos meses más tarde, el 10 de octubre, para obtener una débil mayoría de 319 escaños (en vez de 301) de los 635 existentes. Además no consigue mejorar su «marca», ya que en estas últimas elecciones sólo consigue 11.458.704 votos en vez de 11.654.726 (jamás tuvo tan pocos en los últimos años). Mientras los conservadores van perdiendo influencia (de 11.963.207 votos pasan a 10.458.548), pues ahora sólo disponen de 276 escaños (en vez de 296), los liberales han pasado de 6.063.470 votos a 5.348.193 y conservan 13, de los 14 y luego 15 escaños que tenían. Sólo las anomalías del sistema electoral británico pueden explicar estos resultados (en Escocia, por ejemplo, si el sistema hubiera sido proporcional, los laboristas no hubieran conseguido más que 24 escaños en vez de 41 que consiguieron, los nacionalistas en cambio hubieran debido obtener 22 en vez de 11 —anteriormente sólo tenían siete— y seis en vez de tres para los liberales). Por su parte, los galeses han pasado de dos a tres y los «lealistas» del Ulster han conservado 12. Entre los elegidos hay 40 judíos (32 laboristas, siete conservadores y un liberal), que incitaron a 300 parlamentarios y a 340 personalidades para publicar en el *Times*, el 25 de noviembre, una llamada en favor de los judíos de Rusia, como si no tuvieran bastantes problemas domésticos que solucionar.

De esta consulta sólo se puede decir que los únicos que progresan son los de la «mayoría silenciosa»: de 40.081.286 electores inscritos, el 27,2 % frente

al 21,3 % el 28 de febrero, se han abstenido, conscientes de la profunda inutilidad de echar una papeleta en la urna —ya que esto no cambiará el sistema— y conscientes también del riesgo que representa este escrutinio. En caso de que ganen los conservadores, enfrentamiento social, incluso posibilidad de una huelga general; de modo que, a la vez que predican con los liberales la unión nacional, los «tories» se preparan organizando grupos de acción cívica durante la segunda quincena de agosto («Unisson», constituido por el general retirado Walter Walker, ex comandante del Grupo Norte de la O. T. A. N., y «G. C. 75», por los coroneles Robert Butler y David Stirling, antiguo miembro del «Special Air Service»). En caso de victoria laborista, impotencia gubernamental. El lema del «contrato social» ha sido aceptado con dificultad por el Congreso de los Trade-Unions, que reunía 1.000 delegados del 2 al 5 de septiembre, a pesar de la oposición de Hugh Scanlon y de sus muchachos de siderurgia (1,4 millones de un total de 11) y seguirá siendo burlado: por los empleados de Ford (1.800 de carrocerías que arrastran con ellos a 28.000 hombres que se declaran en huelga y hasta 53.000 empleados, del 7 al 20 de septiembre); por los camioneros y los transportistas (del Sindicato de Jack Jones: 250.000 miembros) que paralizan Escocia durante dos semanas (24 de octubre); por los mineros maniobrados por Mick McGahey (cuyo Comité ejecutivo deniega los aumentos de 12,50 y 22,50 libras por semana, los días 18 de noviembre y 12 de diciembre, por 14 votos contra 12, antes de aceptar, por 16 votos contra ocho, 30 libras; pero los extremistas mantienen su petición de 42 libras). De tal forma que a mitad de abril de 1975, siendo la subida de precios del 20 %, la de los salarios alcanza una media del 32,5 % (e incluso el 35 % para los mineros, 36 para los electricistas, 38,8 en la casa Ford, 3 (+ 21) para los ferroviarios y hasta el 60,7 % en el sector textil).

Tanto respecto a esta anarquía sindical como sobre la oportunidad o no de retirarse del Mercado Común, los dirigentes del Labour están muy divididos. Hasta tal punto que Christopher Mayhew, aun siendo pro-árabe, se ha unido desde el 10 de julio a las filas liberales, más bien favorables a Israel, seguido por lord Chalfont (Arthur Gwinne Jones, del *Times*, ex ministro de Asuntos Exteriores en 1967), que dimite el 16 de septiembre, y de lord Plantagenet Saint-Davis, el 25. El ministro de Gobernación, Roy Jenkins, y la señora Shirley Williams, ministro de Abastecimiento, amenazan con hacer lo mismo si el referéndum previsto para el 5 de junio de 1975 lleva a Gran Bretaña a retirarse del Mercado Común. Wilson, estando satisfecho del resultado de sus difíciles gestiones con los Nueve en Dublín (1) el 10 de marzo, se compromete en los Comunes el 12 de marzo a defender la participación de Inglaterra en el Mercado Común (que desea un 57 % de la opinión, con sólo un 31 % de las personas consultadas hostiles según los últimos sondeos) y obtiene con este programa una mayoría de 396 votos contra 170 y 60 abstenciones, el 9 de abril, y el 23 otra con 270 votos a favor y 153 en contra respecto a la proclama de los resultados por regiones. El Labour amenaza con partirse en dos. Mientras que 249 conservadores han votado a favor

---

(1) La corrección sobre la parte alícuota británica, en función de la evaluación del P. N. B. y de la balanza de pagos, que ha de ser calculada incluso sobre los recursos propios de la Comunidad-derechos de aduana y exacciones agrícolas, con un límite global en vez del límite de los 2/3, aplicando otra vez el porcentaje de 1979, sin tener en cuenta sin embargo el servicio de la Deuda británica.

y sólo ocho en contra, sobre 315 laboristas 145 han votado en contra y 33 se han abstenido.

La misma solidaridad ministerial ha fracasado. Siete ministros y 30 secretarios de Estado levantan el estandarte de la rebelión, hasta tal punto que Wilson excluye del gabinete al subsecretario de Industria, Eric Heffer (un comunista mal convertido), mientras los cinco jefes que encabezan la oposición interna (el ex aristócrata progresista Anthony Wedgwood Benn en Industria, Peter Shore en Comercio, John Silkin en el Plan, Michael Foot en Trabajo y la señora Barbara Castle en Asuntos Sociales) establecen el 20 de abril un calendario relativo a la retirada de Gran Bretaña del Mercado Común y su tendencia es la más fuerte el 23 de abril en el Congreso de los Trade-Unions y el 26 en el del Partido: obtienen 3.724.000 mandatos contra 1.986.000. En contra de la campaña llevada a cabo en el país por el conservador Christopher Soames, vicepresidente de la Comisión europea, la propaganda anticomunidad, «Get Britain out», es llevada por otro «tory», Neil Marten, ayudado por dos laboristas Douglas Jay, ex ministro, y Jack Jones, secretario general del sindicato de Transportes.

Cuando los «insulares» se pronuncian el 5 de junio por un referéndum en el cual participan en la proporción del 65 %, los partidarios del Mercado Común obtienen el 67 % de los votos (70,3 % en Inglaterra, 64,8 % en Gales, pero sólo 58,7% en Escocia, más reticente). Para Wilson, es un éxito, que le permite trasladar al fogoso oposicionista Anthony Benn de la cartera de Industria a la de Energía. Por su parte, ¿saldrá Europa fortalecida por la presencia en la yunta de su carro de un mulo tan difícil, mirado por algunos como un «caballo de Troya» de los yanquis?

Mientras tanto, el 29 de octubre, en el discurso del trono se ha expuesto el programa social y económico del Labour: nacionalización de los astilleros y de las industrias aeronáuticas (se llevará a cabo el 15 de enero de 1975 por lo que interesa a la «British Aircraft» y a las dos sociedades «Hawker»), la de los solares edificables (en su «Libro Blanco» publicado el 15 de agosto de 1974, el campeón del anticapitalismo Wedgwood preveía además la nacionalización de las empresas portuarias, de los transportes por carretera, de la construcción... o sea en total unos dos millones de libras de nacionalizaciones). Creación de un «National Enterprises Board» que debía controlar el 51 % de la prospección de petróleo en el mar del Norte (prospección que lleva retraso ya que sólo de tres a cuatro millones de toneladas, en vez de las 70 previstas, serán producidas en 1975 y el oleoducto de Dyce (Aberdeon) será inaugurado el 3 de noviembre) y su comercialización (Escocia está interesada en los beneficios). Esta operación, decidida el 8 de julio, va a acelerarse con la quiebra de la «Burmah Oil» (Shell y B. P.), demasiado metida con los Estados Unidos en la construcción de grandes tankers, cuyo descubierto (277 millones de libras) deberá ser pagado por el Banco de Inglaterra a razón de 200 millones de libras, lo que llevará consigo su casi nacionalización por el Estado (1 de enero de 1975) y la liquidación de los intereses de la sociedad en Canadá. Este programa laborista supone que se mantendrán las subvenciones para los productos alimenticios y que se reducirán los gastos militares. Con sólo tres votos de mayoría es aprobado el 29 de octubre de 1974 y el Plan de nacionalización también el 4 de noviembre por 310 votos contra 296.

Sin embargo, la economía languidece. La industria del automóvil es la más dañada: no sólo la de lujo, como la «Austin», sino la más popular, «Leyland», cuyas ventas han bajado de 1,6 millones a 1.250.000 en 1974. Dado que serían necesarios 200 millones de libras para volver a ponerla a flote (sus acciones han bajado de 91 sh. a siete), Wedgwood Benn la coloca bajo control del Estado el 6 de diciembre de 1974, antes de nacionalizarla el 15 de abril de 1975, sobre la base de 10 en concepto de indemnización por acción. Para salvar la «Chrysler», también en apuros, se aprueba por 287 votos contra 266, el 17 de diciembre de 1975, la intervención del Estado con 50 millones de libras. Para el Estado socialista, la tentación es grande de aprovecharse de la caída de la Bolsa para extender su control sobre las grandes empresas. Ahora bien, el índice de los valores del «Financial Times» se ha derrumbado hasta 190,1 el 23 de septiembre de 1974, la cotización más baja desde 1959, de modo que en seis meses, 25 millones de libras se han esfumado; a finales de diciembre la pérdida alcanzará el 53,6 % para el año. Luego se restablece poco a poco el índice a 286,7 el 25 de julio de 1975, hasta alcanzar 417,4 el 30 de enero de 1976, para volver a 370,9 el 4 de junio. Durante el primer semestre de 1974, se han registrado 1.500 quiebras y cerca de ocho millones de jornadas de trabajo han sido perdidas. El crecimiento del P. N. B. tiende hacia cero. El consumo excede en un 6 % la producción, de modo que la subida de precios, 16 % en 1974, se sitúa alrededor del 24,9 % al final de 1975, mientras que, desde el principio de 1973, el poder adquisitivo se ha reducido en un 8 %. El número de parados, 643.000 a finales de octubre de 1974, pasa el millón (1.087.000) en julio de 1975, sube a 1.430.369 el 19 de enero de 1976 (¿subirá a 1.600.000 al finalizar el año?).

El déficit de la balanza comercial va acentuándose: 2.355 millones de libras en 1973, 5.190 en 1974 (importaciones, 20.648; exportaciones, 15.458). el de la balanza de pagos más aún: 677 millones de libras en 1972, 2.375 en 1973, 3.730 en 1974 (una vez deducidos los 1.460 millones de excedentes invisibles), 3.100 en 1975. En diciembre de 1974, las reservas (6.920 millones de dólares en mayo) han sufrido una punción de 1.635 millones de dólares durante el año y quedan reducidas a 5.905 millones de dólares a finales de marzo de 1976. Desde diciembre de 1971, la devaluación de hecho de la libra es del 24,4 % a principios de mayo y del 29,2 % el 30 de junio de 1975. La libra va cayendo primero al igual que el dólar, y luego más a prisa que éste: 2,3295 por un dólar el 6 de diciembre de 1974, después de que Kuwait y Arabia Saudí se hayan negado a aceptarla en pago de su petróleo, y para apoyarla, el Banco de Inglaterra tuvo que vender en tres días 1.000 millones de libras en el mercado. Pero, caída a 2,3200 a principios de mayo y a 2,1740 el 30 de junio de 1975, uno se pregunta hasta cuándo se podrá defenderla de esta manera. Para poder escalonar sus deudas, el canciller del Exchequer, Denis Healey, calcula que necesitará un empréstito de 5.000 millones de libras en 1975.

El presupuesto que presenta el 12 de noviembre de 1974 limita a 8,75 % en cuatro años el aumento tolerado de los gastos de la administración, reduce ciertas subvenciones, lo cual provoca la subida de la electricidad, del gas, del carbón, de los transportes, de correos y hace subir el impuesto sobre la gasolina, antes de reducir los gastos públicos en 1.100 millones de libras e incrementar los impuestos sobre el alcohol y el tabaco, así como las tasas sobre la renta del trabajo personal en 2 % (el 15 de abril de 1975). Los

programas de obras públicas están aplazados hasta una época mejor (aeropuerto gigante de Londres, el 18 de julio de 1974), suspendidos (túnel bajo la Mancha, el 26 de noviembre, ya que el convenio firmado el 17 de noviembre de 1973 aún no ha sido ratificado en el plazo previsto para el 31 de diciembre de 1974, o reducidos (fabricación de los «Concorde», que pasa de 19 a 16, el 19 de julio de 1974).

En un último esfuerzo para frenar la inflación (cuando los mineros exigen 100 libras más por semana, que quieren reducir a veintinueve horas), Denis Healey pretende el 1 de julio de 1975 limitar al 10 % al año o a seis libras por semana, el aumento de los salarios inferiores a 7.000 libras anuales, así como los precios, los dividendos y los alquileres. Satisfechos por un aumento sustancial de sueldo (de 4.500 libras anuales desde 1972 a 5.750), los diputados aceptan estas medidas de austeridad, por 262 votos contra 54 el 22 de julio, después de repeler por 327 contra 269 una enmienda «tory» pidiendo la reducción de los gastos del Estado. Este resultado ha sido posible porque los 11 liberales votaron en pro del proyecto y los conservadores se abstuvieron, mientras votaban en contra no sólo nueve nacionalistas escoceses y dos galeses, sino 36 laboristas de izquierda del grupo «Tribune». Obligado a seguir la política de Heath, en contradicción evidente con el programa laborista, opuesto al bloqueo de precios y salarios (los primeros subieron en el 19,5 % en 1974 y en el 24,9 % en 1975, y los segundos aumentaron en el 26,9 % en 1974 y en el 25,3 en 1975), Harold Wilson consiguió, sobre la base del 6 % anual, y sólo por 19 votos contra 13, después de dos días de discusión, del 7 al 9 de julio), el «visto bueno» del T. U. C. para aplicar esta «limitación voluntaria», y luego el del Congreso, convocado en Blackpool el 29 de septiempre, que rechazó por 5.721.000 mandatos contra 407.000 nuevas nacionalizaciones (de 250 compañías y de fincas agrícolas). Y Callaghan, por 13 votos contra 11 (en ausencia de Wedgwood Benn) el 28 de julio de 1976, la aprobación de un «contrato» de tres años con los sindicatos (entonces, en los últimos doce meses, el coste de la vida ha subido en el 13,3 % y los salarios en el 20,7 %). En el siguiente Congreso se vuelve a pedir la nacionalización de los cuatros mayores bancos (Barclays, Lloyds, Midland y Westminster) y de siete compañías de seguros.

Pero la riña persiste entre las dos tendencias opuestas del partido, la progresista del grupo «Tribune» y la moderada de la Alianza social-demócrata (2). La revuelta llega a tal punto que el plan de austeridad (incluyendo 3.000 millones de libras de economías hasta 1980) es rechazado en la noche del 9 al 10 de marzo de 1976 en los Comunes por 284 votos contra 256, por culpa de los 37 disidentes del grupo «Tribune». El día siguiente, 11 de marzo, Harold Wilson restablece la disciplina e impone su voluntad (3). Pero, considerándose fracasado (y enfrentado con el descalabro de la libra y una

(2) Denis Healey, canciller del Exchequer, debe ceder su puesto en el Consejo nacional al ministro «dimitido» Eric Heffer; el ministro Reginald Prentice protesta contra su eliminación como candidato por los exremistas (el 24 de julio); al frente del sindicato de los metalúrgicos (1,5 millones de adheridos) el izquierdista Reg Birch suplanta a John Boyd (3 de septiembre), pero luego el moderado Terry Duffy a Bob Wright y el comunista Jimmy Reid queda derrotado en Escocia (20 de noviembre). Y lord George Brown, impresionado por las revelaciones de Soljenitsyn, dimite del partido el 4 de marzo de 1976.

(3) Otro plan, incluyendo 1.000 millones de libras de economías y la supresión de 60.000 empleos, provoca todavía más protestas (21 de julio de 1976), y la huelga de 40.000 estibadores amenaza otra vez con paralizar la economía británica.

situación económica apremiante), el hábil «conciliador» (del tiempo de la «gran querella» Hugh Gaitskell-Enorin Bevan, que dividió el partido entre los años 1955 y 1963), dimite el 16 de marzo. Para sucederle, el grupo parlamentario laborista (que contaba entonces 41 % de intelectuales y 37 % de manuales, y ahora 68 y 14 % respectivamente) designa en el tercer turno a James Callaghan (que obtuvo sucesivamente 86, 141 y 176 votos) —gracias al apoyo de Denis Healey (30 y 38 y de Roy Jenkins) contra 90, 133 y 137 el izquierdista Michael Foot. Llamado por la reina Isabel el 5 de abril, James Callaghan formó el nuevo gabinete el 9, manteniendo a 12 ministros (sobre un total de 23), otorgando a su competidor un puesto de viceprimer ministro y llamando a Anthony Crosland para sustituirle en el F. O. Consiguió la votación del presupuesto (el 12 de abril) por 296 votos contra 274 y la final aprobación por el Congreso de los Trade-Unions el 16 de junio (por 9.262.000 mandatos contra 531.000 y 500.000 abstenciones) de la limitación al 4,5 % (o sea cuatro libras por semana, entre el 1 de agosto de 1976 y el 31 de julio de 1977) del aumento de los salarios, como contrapartida a las reducciones fiscales consentidas (—60, con exención fiscal hasta 735 libras para los solteros; —130 y 1.086 para los casados). Negociación directa con los sindicatos, poco compatible con las prerrogativas del Parlamento de Su Majestad.

Pero ¿qué es lo que queda de las tradiciones de Westminster? Como, el 27 de mayo, el proyecto de nacionalización de las industrias aeronáuticas y de las construcciones navales obtiene en segunda lectura un solo voto de mayoría (304 contra 303), se llega a un pugilato entre unos conservadores (calificados de medio borrachos por Michael Floot) y laboristas que entonan el canto de «The Red Flag» (la Bandera Roja). El gobierno se mantiene, porque sólo puede negociar con los sindicatos la política de los «tories». Entonces, éstos, ahora dirigidos por lady Margaret Thatcher (perteneciendo, como Heath y como Wilson, al grupo de Bilderberg; progresista, cuya hija ha trabajado algún tiempo en un «kibboutz», flanqueada como futuro ministro de la Gobernación de sir Joseph Keith, tan judío y tan defensor de la tradición y de la moral como un Michel Debré) lo toleran, a pesar de su victoria en las elecciones locales del 7 de mayo de 1976 (en las cuales, con 15.950 escaños, ganaron 1.500, perdiendo sólo 24, y conquistaron el control de grandes ciudades como Birmingham, Exeter, Nottingham, Leeds el mismo Cardiff, feudo de Callaghan) y en elecciones parciales. En cuanto a los liberales, perdieron su —un poco «raro»— líder Jeremy Thorpe, comprometido por su «amistad» con el «modelo» masculino Norman Scott (revelada por unas cartas de los años 1961-62, publicadas por un periódico sudafricano), obligado a dimitir y sustituido el 10 de mayo por su predecesor Joseph Grimond (de 1956 a 1967) y luego por David Steel (7 de julio de 1976). Como estos «centristas» se abstuvieron, la moción de desconfianza presentada por los «tories» el 9 de junio fue rechazada por 309 votos contra 290 (4).

(4) En cuanto a los «autonomistas» o «nacionalistas» escoceses y galeses, su apoyo es de eclipse: se declaran decepcionados por las propuestas del «Libro blanco» (anunciado el 19 de noviembre de 1975 por la reina Isabel en su discurso del Trono; aprobado el 19 de enero de 1976 por 258 votos, gracias a la abstención de los «tories»). A Escocia se le otorga una Asamblea de 142 representantes y a Gales una Cámara de 72 delegados, cuya competencia —limitada por un derecho de veto británico— corresponde al papel de una Asamblea provincial, o sea de repartir los créditos atribuidos, sin capacidad para tratar asuntos de hacienda, ni de industria, ni de agricultura.

Aprovechándose de esta tolerancia, el gobierno laborista, acorralado por la persistente caída de la libra (hasta casi 1,50 el dólar en octubre), no encuentra más remedio —cuando la Deuda exterior alcanza ya los 8.921 millones de dólares (5)— que pedir el sostén de los Diez, del B. R. I., de Suiza y del Japón, que forman un consorcio para ayudarle con otros préstamos de 5.300 millones de dólares (para tres meses, renovable). Y se ensaña, cuando pretende reducir los gastos del Estado, sobre todo con los créditos militares (el 3 de diciembre de 1974, el ministro de Defensa, Roy Mason, pretendía disminuirlos en 4.700 millones de libras en diez años y el Congreso de los Trade-Unions reclamaba una reducción anual de 1.000 millones de libras, el 27 de mayo de 1976). Así se acelera el ocaso de lo que fue el Imperio británico. Así se reducirán los efectivos a 35.000 hombres (12.000 del ejército de Tierra y 5.000 menos en el Rhin), los empleados civiles en 30.000 y los obreros en 10.000; los medios de la R. A. F. serán reducidos también a una quinta parte en aviones, a un cuarto en helicópteros y a la mitad en los aparatos de transportes... y los navíos de la Royal Navy a una séptima parte en los destructores y las fragatas y en un cuarto en los submarinos. Esto significa que la presencia en Hong-Kong y Singapur será puramente simbólica hasta 1976, que hay que retirarse de Brunei, de Gan y de las islas Maldivas, de las Seychelles y de isla Mauricio en el Océano Indico, dejando a los Estados Unidos tomar el relevo en Diego García, y hay que renunciar a Simonstown (base cerca a El Cabo, concedida en 1955, renovada en 1961 y 1967), donde la visita de una escuadra el 25 de octubre de 1974 provocó tal vehemente protesta de los progresistas Wedgwood Benn (ministro de Industria), Judith Harth (de Ultramar) y Joane Lester (ministro de Estado en el F. O.), tales remolinos en el Consejo ejecutivo del Labour, que Harold Wilson tuvo que ceder, depués de haber amenazado con destituir a los disidentes. En el Mediterráneo, está todo listo para abandonar Chipre y Malta, pero los ingleses se aferran a la roca de Gibraltar, viejo colmillo de una boca desdentada, aunque limiten en sólo 7,6 millones los 12 millones de libras de subvenciones y rechacen el estatuto privilegiado que ha reclamado el «ministro» sir Josuah Hassan para mantener a los habitantes de dicha «plaza».

En los mares del Norte, en la «guerra del bacalao» se multiplican los incidentes entre guardacostas islandeses, que cortan los cables de las barrederas, y las fragatas británicas encargadas de proteger a los pescadores

(5) Aunque haya restablecido su tipo de descuento (rebajado del 11,5 % hasta el 26 de diciembre de 1975, al 9 % el 5 de marzo de 1976) al 11,5 % el 14 de mayo, el gobierno de Londres se revela incapaz de defender su divisa cuando sus depositarios sacan sus fondos (como Nigeria, 85 millones de libras el 5 de marzo de 1976 y luego Brunei y Abu Dhabi el 23 de abril). Así la «zona sterling» queda reducida de 32 países, antes de junio de 1972, a cinco o a seis.

A finales de 1975, los balances sterling se establecen así:

Oficiales, 4.081 millones de libras (de la O. P. E. P., 2.839 millones en vez de 3.101 al final de 1974), y de la C. E. E., 125 millones en vez de 177; privados, 3.229 millones de libras (de la C. E. E., 774 millones en vez de 518, y de la O. P. E. P., 462 en vez de 344); o sea un total de 7.310 millones de libras.

El endeudamiento de los bancos alcanza 4.928 millones de libras en 1975, en vez de 3.941 en 1974; y el del Estado, a largo plazo, 4.000 millones (desde el final de la II Guerra Mundial), y a medio plazo, 11.700 millones.

Para conseguir los 2.500 millones de libras necesarios para cubrir esta deuda, la producción de petróleo del mar del Norte, ¿permitirá realizar la economía indispensable de 5.000 millones de libras sobre las importaciones?

(«Thor» y «Yarmouth» el 23 de febrero de 1976; «Tyr» y «Scylla» el 24, y tres el 2 de abril). Como tres de éstas (de las seis en servicio) están en dique seco, curando sus heridas, después del octavo abordaje (6-7 de mayo), se mandan otras dos de refuerzo. Pero, frente a las protestas del Consejo nórdico (agrupado en Copenhague el 27 de febrero: 41 ministros y 78 parlamentarios de los tres países escandinavos, más Islandia y Finlandia), y bajo la presión de la O. T. A. N. (cuya base de Keflavik está bloqueada por camiones), el nuevo secretario del F. O., Anthony Crosland, consiente el 22 de mayo en Oslo a retirar sus buques fuera de la zona de las 200 millas y reducir de 132 a 25 durante seis meses el número de barcos faneando en estas aguas, y firma el 1 de junio con el primer ministro islandés, Geir Hallgrimson, y su ministro de Asuntos Exteriores, Einar Agustson, un acuerdo por el cual se limitará a 24 a la vez el número de barcos. Así se restablecen el 2 de junio las relaciones, interrumpidas desde el 19 de febrero. Pero este arreglo, poco decoroso y todavía menos ventajoso, que pondrá fuera de servicip a 60 barcos y 9.000 pescadores, levanta una revuelta en la opinión pública inglesa.

Y en el Reino (que antaño fue) Unido, sigue la «guerrilla civil» en Irlanda del Norte. De manera que ¿van a ser reducidos los 14.000 hombres que quedan todavía allí y van a ser algún día retirados? No han conseguido restablecer el orden, sino más bien extender el escenario de las operaciones hacia Inglaterra, donde, desde 1972 hasta el 27 de agosto de 1975, se contaron 48 muertos y 750 heridos (6). En el Ulster, gracias a la intervención de

(6) Los atentados más espectaculares son: bombas incendiarias en Birmingham en la noche del 1 al 2 de agosto de 1974; dos en los «pubs» (The Horse and The Groom) en Guildford (dos soldados y dos auxiliares femeninas muertos, 29 heridos militares, un civil muerto y 22 heridos), los días 5-6 de octubre; dos más en clubs militares de Londres (cerca de Victoria y en el Pall Mall), siendo el grupo «Bandera roja 74» el responsable (11-12 de octubre); una bomba en el famoso Harrow College (23 de octubre), otra en el coche del ministro de los Deportes en Birmingham y en una camioneta del campo Ballykinkler (Down) (27-28 de octubre: un muerto, 32 heridos, de los cuales 10 graves). Esta triste serie culmina con la masacre de Birmingham —porque el arzobispo se negó a celebrar un funeral por el terrorista James McDade, del I. R. A., muerto en Coventry el 14 de noviembre— en la noche del 23 al 24: 19 muertos y 184 heridos en tres bares, destruidos por explosiones (Mulberry Bush, Tavern in Town, Yates Wine Lodge). ¡Es demasiado! El 29 de noviembre se declara al I. R. A. fuera de la ley y los irlandeses se ven sometidos a medidas de excepción en Inglaterra (control de inmigración, carnet de identidad, plazo de detención preventiva extendido de dos a siete días; expulsiones). Sin embargo, los Comunes rechazan una propuesta encaminada a restablecer la pena de muerte para actos de terrorismo, el 11 de diciembre (por 369 votos contra 271).

Entretanto, en Irlanda, se amotinan los 510 detenidos y 650 condenados de la cárcel «The Maze», cerca de Long Kech, y las 100 mujeres detenidas en Armagh el 15 de octubre. Se producen manifestaciones con barricadas en Belfast, huelgas en Londonderry, la fuga de 34 prisioneros el 7 de noviembre (un muerto y 30 heridos) en el Ulster y en el Eire la detención de Martin Lynch en Dublín el 15 de julio (al volver de un Festival del Terrorismo internacional que agrupó a 200 delegados en Belfast), la evasión de 19 prisioneros de Port Laoise (a 80 quilómetros de Dublín, el 18 de agosto). En Londres, el 21 de diciembre arden los almacenes de Harrods y al día siguiente una bomba estalla delante del domicilio de Edward Heath. Otras causan el 27 de agosto de 1975 32 heridos en la taberna «Caterham Arm», y en el hotel Hilton, dos muertos y 40 heridos, el 5 de septiembre; se producen explosiones en el hotel Portman (22 de septiembre) y a la salida del metro de Greenpark (el 10 de octubre); en dos restaurantes de Mayfair (29 de octubre, 13 de noviembre) y uno de Chelsea (18 de noviembre); en la estación del metro de West-Ham, el 15 de mayo de 1976, se registra un tiroteo; el 27 caen 80 heridos con la explosión de una bomba en la «Expo del Hogar» en el Olympia.

Sin mencionar, en Irlanda, las usuales agresiones a personas o ataques a bares, se pueden anotar: en agosto de 1975, tiroteo entre activistas protestantes y soldados (el 5); ataques a comisariados (el 11); explosión en el bar protestante «Bayard», con cuatro

las autoridades religiosas, cardenal Conway, obispo anglicano George Simms, pastores presbiteriano Temple Lundie, metodista Harold Sloan, y del nuevo presidente del Eire, Cearhall O'Dalaigh (ex presidente de la Corte Suprema que sucedió a Erskine Childers, fallecido el 17 de noviembre de 1974), se concluyó una tregua de Navidad frágil, válida del 23 de noviembre al 2 de enero de 1975 y prorrogada hasta el 16.

Como —a pesar de la detención poco afortunada de Gerald Dohery en Glasgow el 2 de diciembre —David O'Connell y los moderados del I. R. A., separándose de Seam Tomeaus (fugado de la cárcel el 31 de octubre de 1973 y sucesor de Mac Stiofain) y de los que quieren continuar la lucha, se manifiestan dispuestos a volver a las contiendas políticas, a través del partido «Sinn Fein», el representante del Reino Unido, el ministro Merlyn Rees, consigue, mediante mediocres concesiones (liberación de 20 detenidos, permiso de tres días a cincuenta, otros posibilidades de liberación de 200 más, y compensación de 42.000 libras a las familias de las víctimas), la confirmación el 22 de diciembre de 1974 de la tregua, que, interrumpida el 6 de enero de 1975 y restablecida finalmente el 10 de febrero, pero rota de nuevo a principios de mayo (porque no se acude a las condiciones del I. R. A. (supresión de los internamientos arbitrarios, liberación de los 1.500 detenidos, retirada de las tropas acuarteladas... y porque el mismo O'Connell será arrestado el 9 de julio de 1975) no llegará a frenar la ola de atentados, cuyo balance se establece (entre febrero de 1975 y de 1976) en 289 muertos (entre los cuales 34 pertenecían a las fuerzas del orden), 1.649 heridos, 308 atentados con artefactos y todavía 1.465 detenidos políticos (cuando interviene el 5 de diciembre de 1975 la suspensión de la ley autorizando los internamientos arbitrarios).

Mientras la mayoría protestante de un millón siga aplastando a la minoría católica de medio millón, no habrá paz posible (amenazan los 10.000 hombres del Ulster Service Corps, herederos de los «B Specials» con reanu-

---

muertos y 44 heridos, en la noche del 13 al 14; el 2 de septiembre caen ametrallados en una logia de «Orange» en Newtown Hamilton (Armagh) cuatro muertos y siete heridos y, en respuesta, 11 heridos en un bar católico; el 8 de septiembre unos hermanos de Orange, que quieren «arderlo vivo», interrumpen la homilía del obispo católico de Derry (Ulster), en la iglesia presbiteriana San Gilles, de Edimburgo. En Escocia también, en Glasgow, estallan bombas el 22 de septiembre en el oleoducto y en el túnel de la Clyde. El 15 de noviembre, atacando un tren, se bloquea la vía Belfast-Dublín. El 5 de enero de 1976, cae un minibús en una emboscada en Whitecross (Armagh) y perecen 10 obreros protestantes, lo que motiva el envío de 600 hombres de refuerzo en el condado. A la muerte de Frank Stagg, víctima de su huelga de hambre en la cárcel de Fakefield (York), responde una demostración de 4.000 personas en Falls Road (Belfast) y otra ola de violencia (con una máquina infernal en la sede de la Orden de Orange). A final de mayo, los autores de un *hold-up* en el tren postal Cork-Dublín se apoderan de 600.000 a un millón de libras. En protesta contra la extensión del papel de la policía, el 16 de mayo caen 11 muertos (entre los cuales cinco policías) y delante de la cárcel de Birmingham, en una dura reyerta con 200 manifestantes, son heridos nueve agentes a caballo y se producen 28 detenciones... ¡Queda abierta la lista!

Al asesinato de el embajador británico en Dublín, sir Christopher Ewart Biggs, cuyo coche explota al salir de su residencia (21 de julio de 1976), el gobierno del Eire responde promulgando el estado de emergencia y votando una ley antiterrorista, que agrava de dos a cinco años de cárcel las penas por detención de armas o pertenencia al I. R. A., y autoriza la detención de sospechosos (1 de septiembre). Y a la muerte de dos niños acribillados en un tiroteo entre terroristas y un puesto de vigilancia en Belfast (el 10 de agosto), responden los desfiles de 10.000 mujeres «para la paz» el 14 y de 20.000 católicos y protestantes el 21.

dar sus patrullas) ni solución política viable en el Ulster. Tanto como la tregua, fracasó la Convención constitucional elegida el 1 de mayo de 1975, por que triunfaron en ella los extremistas de la coalición «lealista» (unionistas de Harry West, «Vanguard» de William Craig y demounionistas del pastor Ian Paisley), que de un total de 78 escaños consiguieron 46 (en vez de 30 en mayo de 1973) contra cinco (en vez de ocho) para los unionistas moderados de Brian Faulkner, ocho el partido interconfesional de la Alianza (sin cambio), 17 (en vez de 19) el partido laborista social-demócrata (S. D. L. P.) católico, más otro laborista y un lealista independiente. Negándose rotundamente estos unionistas a toda participación de los católicos en el gabinete (a pesar de varios encuentros entre Harry West y los dirigentes del S D. L. P.), esta asamblea de sordos, clausurada el 2 de mayo de 1976 y disuelta el 5, el gobierno de S. M. no tuvo más remedio que asumir de nuevo la administración directa de su «colonia orangista» del Ulster, sostenida por una subvención incrementada de 600 a 900 millones de libras, donde el paro alcanza el 10 % de la población activa y 14.000 hombres no consiguen mantener el orden.

* * *

De Pompidou a Giscard: ¿reforma? más inmoral que social. Diálogo fallado con la oposición

El segundo en desaparecer de la escena, después de Heath, fue Georges Pompidou, promotor convencido de la Unión europea, introductor de Inglaterra en el Mercado Común. Falleció el 2 de abril de 1974, a las 21 horas, víctima de una larga y dolorosa enfermedad. A pesar de ello, siguió adelante con sus obligaciones hasta el límite de sus fuerzas; decidió el 19 de enero que convenía dejar flotar el franco, antes que recurrir a la ayuda exterior; recibió el 15 de febrero al comandante Yallud; conservó su confianza puesta en Pierre Messmer —que, dimisionario el 27 de febrero, fue encargado el mismo día de formar, del 1 al 7 de marzo, un gabinete más coherente, reducido de 23 a 16 ministros (tres de los cuales republicanos independientes, un C. D. P. y un no inscrito), y de 15 a 13 secretarios de Estado (dos republicanos independientes y un C. D. P.)—; hizo una corta visita a Brejnev en Pitsunda (cerca de Sotchi en Georgia) del 11 al 13 de marzo; exigió el 20 de marzo que se ponga a punto un plan más duro para luchar contra la inflación e intentó, momentos antes de morir, dirigir a los franceses una última llamada de unión.

Unión más necesaria que nunca, como lo demostró ampliamente la elección de su sucesor para el Elíseo, controlada muy dignidamente por el presidente del Senado, Alain Poher, que se hizo cargo del ínterin. El ambicioso Jacques Chaban-Delmas no dudó en presentarse candidato desde el 4 de abril por la tarde para cerrarle el paso a Pierre Messmer; Edgar Faure se abstuvo prudentemente y Valéry Giscard d'Estaing se lo pensó hasta el 8, antes de presentarse contra el candidato único de la izquierda. En la primera vuelta, el 5 de mayo, de 12 candidatos, François Mitterrand llega primero, con el 43,14 % de los sufragios expresados (11.044.373), delante de Giscard d'Estaing, 32,6 % (8.326.774) y mucho más lejos Chaban-Delmas con el 15,10 % (3.857.728). En la segunda vuelta (en la cual el número de abstencionistas

baja de 15,77 a sólo 12,66 %, un verdadero éxito), si la U. D. R. oficial apoya a Giscard, los gaullistas de izquierda, Gilbert Hirsch, apodado Granval, Jean-Marcel Jeanneney, Christian Fouchet, André Dawavrin (coronel «Passy»), decepcionados por el fracaso de Chaban, aportan, al igual que Mendès-France, del 10 al 12 % de los votos gaullistas a François Mitterrand (al que por otro parte J. J. Servan-Schreiber y sus radicales niegan el apoyo). En estas condiciones, Giscard, aunque haya hecho frente con ventaja a su adversario (el 2 de mayo, durante un debate animadísimo en la televisión, no consigue vencer el 19 de mayo más que con el 50,81 % (13.396.203 votos) a su adversario que reúne el 49,19 % (12.971.604). Consecuencias: 1) Francia aparece dividida en dos partes casi iguales, «izquierda» y «derecha»; 2) el gaullismo queda reducido al papel de principal elemento de la mayoría, entre otros (Republicanos independientes, Centro demócratas y reformadores) y pierde las riendas del poder; 3) Giscard quiere mantener el régimen presidencialista (7). Habla de forma «cursi» de la «sociedad liberal avanzada» que piensa instaurar. Y bajo el signo del «cambio», boca abierta, propone la concertación con los sindicatos y el diálogo con la oposición.

La declaración de Jacques Chirac en la Asamblea, el 6 de junio, sancionada por 297 votos a favor y 181 en contra, puntualiza su programa. U. D. R. convencido, pero favorable desde la primera vuelta —a falta de la candidatura de Pierre Messmer— a la de Giscard d'Estaing, Chirac forma el 28 de mayo un gabinete de 16 ministros (otros cuatro U. D. R., tres republicanos independientes, tres reformadores y cuatro especialistas), completado el 10 de junio por 21 secretarios de Estado (siete de ellos U. D. R., cuatro independientes, tres reformadores, dos C. D. P. y cinco no parlamentarios). En asuntos interiores, interpreta correctamente los deseos de los electores: «Si los franceses han descartado la sociedad colectivista y burocrática... (de hecho han votado mucho más en contra de Mitterrand, aliado de los comunistas, que a favor de Giscard d'Estaing, defensor de las grandes compañías) han expresado claramente su voluntad de progreso y de cambio». Así, pues, va a procurar sasisfacerles. Pero su equipo de tecnócratas —moderado en su plan de austeridad inspirado en el modelo alemán (8)— deberá cuidarse muy

(7) Gran burgués desmadejado (descendiente indirecto del almirante d'Estaing y de una «querida» de Luis XV), ex colaborador de Edgar Faure en 1955, heredero en 1956 del escaño en el Puy de Dôme de su abuelo Jacques Bardoux (especialista en asuntos ingleses e interesado en muchas grandes sociedades), secretario y luego ministro de Hacienda de Michel Debré (1959-1962), sucedió a Antoine Pinay en la dirección del grupo de los republicanos independientes. Tiene talento para exponer al público las cuestiones económicas, pero cuando trata de política se pierde en las nubes de su liberalismo. Hace gala de su «estilo nuevo», lleva pull de cuello vuelto, comparte el desayuno con los basureros y la «poule au pot» (como Enrique IV) con los ciudadanos dispuestos a convidarle, juega al acordeón y pretende volver al ritmo lento de la «Marsellesa» primitiva, etc.

(8) El 13 de junio se toman 16 medidas con el fin de frenar, en dieciocho meses, la inflación; conseguir que el aumento de los precios se limite a un 6 %; mantener un aumento del poder adquisitivo en un 2 % y equilibrar la balanza del comercio exterior en 1975). Estas medidas incluyen como acción directa: 2.000 millones de ahorros sobre el presupuesto, 8.000 millones de impuestos suplementarios (5.000 sobre las sociedades —o sea el 18 %—; 3.000 sobre las rentas elevadas —del 5 al 15 %—; los beneficios inmobiliarios, la represión de los fraudes) y, sobre los 11.000 millones de plusvalías previstas, devolución de 3.500 millones al Banco de Francia; y como acción indirecta, aumento limitado al 6 % de los alquileres, 3,5 a 10 % sobre la energía (se reducen las importaciones de petróleo en un 10 %) y estabilidad de las tarifas de los transportes en común (gracias a la reducción de la T. V. A., que pasa de 17,6 a 7 %).

mucho de sacrificar a las pequeñas y medianas empresas, principales víctimas de las restricciones de crédito y del encarecimiento del dinero (el tipo de descuento ha pasado de 11 a 13 % el 20 de junio), y de proteger a los mayoristas que no dudan en aumentar sus precios al consumo, cuando incluso a veces bajan para la producción.

Inmediatamente, cualquiera que sea su voluntad de diálogo, sus relaciones con las centrales sindicales resultan difíciles. Sólo aceptan de mala gana la reforma de la Seguridad Social (decidida por un Consejo de ministros que ha tenido lugar en Lyon el 10 de septiembre, votada los días 15-16 de octubre por 273 votos contra 203), con enmiendas que extiende el seguro de enfermedad a los franceses que aún no se beneficiaban de él (2 %), sin que el régimen general tenga que soportar hasta 1978 las cargas de la compensación suplementaria (4.000 Millones). Y, sin más entusiasmo, el acuerdo concluido el 14 de octubre con la Confederación nacional del Patronato que permite, gracias a una aportación de 1.000 millones, concedidos por el Estado, garantizar el pago del 90 % de su sueldo durante un año a los trabajadores víctimas de la crisis (cuyo número pasa de 451.900 en octubre de 1973 a 630.000 a finales de octubre de 1974 y a 951.700 en mayo de 1976).

En efecto, por lo menos dos de estas centrales (la C. G. T. y la C. F. D. T.) sólo piensan en explotar a fondo contra el gobierno todos los conflictos que surjen: ocupación del trasatlántico «France» (el 12 de septiembre), huelga de los Correos (el 1 de octubre) (9). El gobierno deja pudrirse el movimiento, que va perdiendo agresividad después del relativo fracaso de la huelga general lanzada por la C. G. T. y la C. F. D. T y el cuerpo docente de la F. E. N. (300.000 maestros), seguida sólo en un 50 % en los transportes (de 500 trenes, 300 siguen el servicio en el metro), en un 55 % de los autobuses que siguen funcionando, la mitad de los taxis, el 30 al 50 % de los trenes, 140 vuelos aéreos de 200 en total), en un 35 % en la electricidad, 32 % en las minas de hulla de Lorena y en un 34 % en los Correos, salvo en los centros de reparto, afectados en un 66 a 88 %. Un cortejo evaluado en 400.000 personas, pero sólo 60.000 según la policía, deja ver que no ha llegado aún el momento de repetir el gran revuelo de mayo de 1968. Magnánimo, Jacques Chirac, después de haber tachado a los huelguistas de saboteadores de la economía, mantiene su postura, pero acepta ranudar las conversaciones con los sindicatos para 1975 (24 de noviembre).

---

(9) Ocupan el «France» en el Havre para oponerse al desarme del navío, realizado el 25 de octubre; paros en el trabajo repetidas veces de los colaboradores de la O. R. T. F., que se oponen al despido de 500 periodistas y destitución del director de Europa número 1, víctimas de la reorganización de la televisión en cinco cadenas independientes: huelga de los centros de reparto del correo y de los servicios de las Cuentas de Correos, el 1 de octubre, bloqueando el correo, paralizando los negocios (especialmente los de las firmas que trabajan por correspondencia) y dejando a los jubilados sin sus pensiones. Reclaman que se contrate más personal y que sean aumentados los salarios inferiores en 200 francos al mes. Esta huelga encuentra apoyo el 5 de noviembre en los ferroviarios y agentes de los transportes públicos, que causan perturbaciones; el 14 se producen fallos en el suministro de la corriente eléctrica, mientras que después de un sabotaje en Metz y un incendio en el Centro de la Cámara de Comercio de París, el gobierno manda evacuar a la policía los centros de reparto de los correos de Lille, Montpellier y Toulouse, para asegurar la libertad de trabajo y declara que, para diciembre, las jornadas de trabajo perdidas serán deducidas de los sueldos, medidas acogidas el día siguiente por manifestaciones en signo de protesta.

Muy cauteloso en materia de autonomía regional y francamente hostil a la devolución de todo poder político, Giscard, que no ha solucionado los problemas financieros de los alcaldes de las grandes ciudades, no se atreve más que a unos gestos sin consecuencia: convocar el Consejo de ministros en Lyon y luego en Dijon (donde, el 24 de noviembre de 1975, se deciden las obras del canal entre el Rhone y el Rhin). Entonces se enfrenta con la acción subversiva en Bretaña y sobre todo en Córcega, donde a pesar de la disolución del «Frente de Liberación» en 1974 el movimiento para el Renacimiento de la Isla (A. R. C., creado en 1967 por los hermanos Simeoni, y que cuenta con unos 8.000 adheridos) continúa su actuación. En la tarde del 22 de agosto de 1975, sus activistas armados atacan en Aleria la bodega «Sovicor», del «pied-noir» Depeille, refugiado de Argelia, apoderándose de rehenes y, a pesar de la presencia de dos auto-ametralladoras, matan a dos guardias móviles, hieren a dos... y se van. En la noche del 22 al 23, se producen desórdenes en Bastia y Corte. Se disuelve el grupo A. R. C. el 27 de agosto y son detenidos y procesados Edmond Simeoni y sus cómplices. Pero la nominación de un corso de origen, Jean Riolacci, como prefecto (gobernador civil) no basta para calmar los ánimos. Un mitin reagrupa a 3.000 autonomistas en Ghisonaccia el 1 de septiembre, y este mismo día y el 14 otros desmanes deben ser reprimidos en Ajaccio y en Corte. Después de cometer otra agresión contra la bodega de Cohen-Skalli en Aghione (el 22 de agosto de 1976), Max Simeoni tomará el «maquis», y un Boeing será destruido en el aeropuerto. ¿Se imagina Córcega, que vive exportando a Francia hombres políticos, funcionarios, policías... y proxenetas, e importando turistas, que puede acoger a estos últimos con letreros que proclaman: «Fora i francesi!»?

El presidente, que tampoco tiene suerte con los agricultores, se enfrenta luego con los agitadores «occitanos», que se aprovechan del descontento de los viticultores del Languedoc-Rosellón para recurrir a la violencia. Insatisfechos por las malas condiciones de venta de su «gros rouge» (tinto de pobre calidad) y a causa de las importaciones «comunitarias» de vino italiano (7,5 millones de hectolitros en 1975, cantidad doble de la de 1974), han conseguido, con sus demostraciones de los días 19, 21 y 29 de marzo en cinco departamentos del Sur, que la C. E. E. autorice la destilación de 1,4 millones de hectolitros el 20 de noviembre de 1974. Y, con la ocupación de la catedral de Montpellier (del 17 al 31 de marzo de 1975) y una manifestación de 25.000 en Sète (el 26), la suspensión de la importación durante un mes (el 29) y una destilación ilimitada (el 16 de abril). Pero como se autoriza de nuevo la importación de 1,5 millones de hectolitros, con el fin de constituir stocks, 3.000 viticultores se manifiestan en Montpellier (el 3 de junio), cortan las carreteras y las vías férreas (de la misma forma que han acostumbrado derramar fruta española en tránsito) y amenazan: «¡Vendremos con fusiles!» (André Terrier, el 25 de julio) y «¡Habrá muertos!» (André Cazes, el 3 de enero de 1976) (10), aunque el gobierno intenta frenar la importación por una tasa adicional. La tragedia efectivamente se produce el 4 de marzo, a la salida de Narbona, en el puente de Montredon, donde 3.000 revoltosos armados, después de destruir 200 metros de la vía férrea hacia Toulouse, incendiar tres coches y cortar la carretera nacional 113, obedeciendo las con-

(10) Sus comandos activistas han derramado 14.000 hectolitros de 38 camiones cisternas en el último semestre de 1975 y saqueado seis percepciones. El 29 de febrero de 1976, llevados en dos autobuses, atacan los depósitos Ramel en Meximieux (Ain); la detención de dos de los autores de este raid, transferidos a Lyon, provoca la revuelta de Narbona.

signas de los extremistas occitanos «Faren tot petar», repelen a tiros a los C. R. S. que vienen a desalojarles, matando a un comandante (de Toulouse), hiriendo a otro (de Agen) y a 20 guardias (ellos tienen un muerto y 12 heridos). Y aprovechándose de las exequias, preparan, desde un campus universitario vecino, un atentado en un cuartel de Toulouse contra el ministro del Interior (pero la carga estalla cuando la trasladaban el 8 de marzo). Mientras tanto, los tecnócratas de Bruselas deciden una nueva destilación y un aumento del 7,6 % (en vez del 10 % pedido) de los productos agrícolas.

Cuando pocos días después (del 19 al 23 de marzo) se reanima la subversión. ¿Se intenta volver a los días de mayo de 1968? La C. F. D. T. y la C. G. T. se niegan a aceptar (como lo han hecho las otras cinco federaciones el 22) los acuerdos con la S. N. C. F. y, desbordados, se dejan arrastrar a otra huelga de los ferrocarriles. El 18 de marzo, 5.000 a 10.000 estudiantes, protestando contra la reforma del segundo ciclo de estudios (11), congregados en Nanterre por la U. N. E. F. y el grupo «Unidad sindical», instigados y encuadrados por la Liga comunista revolucionaria, desfilan en París, desde la estación de Saint-Lazare hasta el secretariado de la Universidad, calle Dutot, destruyendo los escaparates de la calle de Rennes. Otras demostraciones tienen lugar el 9 y el 15 de abril (con la participación de 35.000 en París —desde la Bastilla al Ministerio de Educación, con reyertas en el puente de Sully y enfrentamientos en los bulevares Saint-Germain y Saint-Michel—, 6.000 en Burdeos, 5.000 en Grenoble, Niza, 4.000 en Lyon, Brest, y un total de 100.000); 40 Universidades observan la huelga y 10 participan en la lucha, dirigida desde Amiens el 12 y Toulouse el 17. Finalmente, aunque los rectores (por 35 votos contra 26 y cuatro abstenciones) se hayan declarado opuestos a los proyectos de la secretaria Mme. Alice Saunié, bajo la presión de los estudiantes que no quieren perder el curso, se negocia en París los días 27 y 28 de abril.

Caballo de batalla del Centro, la «Reforma» en general decepciona. Ministro de la Justicia, Jean Lecanuet suaviza el régimen penitenciario. A iniciativa de Simone Veil y de Lea Gourdji (Françoise Giroud), nuevas leyes autorizan el aborto, facilitan el divorcio por consenso mutuo (sin que entre en cuenta la culpa de uno de los cónyuges), otorgan ayudas a las madres solteras, etc., como para desalentar a los jóvenes del matrimonio. Lejos de combatir la pornografía, el gobierno saca de ella un mayor beneficio para el fisco. Se pretende ridiculizar al alcalde de Tours, Jean Royer, defensor de los valores familiares y tradicionales, pero este «sin partido» resulta triunfalmente reelegido el 9 de mayo de 1976. Con esta antítesis de lo que Renan llamaba en el título de uno de sus libros «la reforma moral de Francia», ¿se pretende que pase al olvido la más urgente reforma social que el país espera?

Sobre la reforma de la empresa, Pierre Sudreau remite al presidente un

(11) El problema de la Universidad es el de la invasión de sus aulas por una multitud de 800.000 estudiantes, cuya mayoría se inscribe en unas Facultades de Letras, que no pueden ofrecerles salidas. En las otras disciplinas, se termina por donde se debía empezar: establecer contactos con las empresas, a fin de determinar los puestos disponibles y orientar los estudios en conformidad con las necesidades. Esto impone una ineludible selección, que rechazan a toda fuerza los revoltosos, aunque existe en todos los países del Este. Así, no hay solución al problema.

informe de 200 páginas (de la Comisión que dirige, dividida en doce grupos de trabajo el 24 de septiembre de 1975), informe que el ministro de Trabajo, Michel Durafour, presenta al Parlamento el 14 de abril de 1976, anteponiendo el problema de las empresas a los de los productores. Pretende este estudio: 1) favorecer el dinamismo de las empresas (limitando la edad, sesenta y cinco a setenta años, y el número de mandatos, cinco a cuatro años, de sus dirigentes; obligándoles a investir más personalmente; diferenciando el papel de los síndicos del de los administradores judiciales; reglamentando la actuación de los grupos de sociedades, con dos comités y comunicación de sus balances); 2) mejorar la seguridad de las condiciones de trabajo (consultando, acaso, las cuadrillas), según un balance social que concluirá dos años de experimentación; 3) hacer de la empresa una «comunidad social» (protegiendo a los accionistas con una comunicación de cuentas anterior a su asamblea; autorizando la participación de los cuadros y de los productores en la junta de empresa, delegación económica y Consejos de Vigilancia actuando en las empresas que ocupan más de 2.000 productores; favoreciendo el desarrollo de las cooperativas de producción y nuevas fórmulas de sociedades con gestión participativa o sin fin lucrativo). Como el gobierno pretende no obligar, sino convencer a los empresarios del interés de estas medidas, por otra parte muy prudentes, esta reforma-cuadro no es tal como para desarmar a la oposición.

Ni tampoco la reforma fiscal, de imposición de las plusvalías. Para castigar la especulación sobre el suelo, las viviendas, las fincas, la bolsa, sería el Parlamento unánime. Pero lo que pretende la oposición es introducir la imposición sobre el capital, que la mayoría rechaza, y que el gobierno quiere limitar a las ganancias con carácter de renta. Así, pues, el texto (estudiado por la comisión Marguilan en julio de 1975, examinado por el Consejo económico social, que preside Pierre Uri, en diciembre) presentado el 20 de abril por el ministro de Hacienda, Fourcade, votado por la Asamblea el 23 de junio de 1976 (por 256 votos contra 197) y sometido al Senado el 6 de julio, sale con tales modificaciones que no aportará al fisco (que cobra desde 1963 700) más de 1.100 millones de francos, en vez de los 1.800 previstos (12).

En esta discusión la mayoría está a punto de dividirse. Los gaullistas, que han sido reagrupados por Jacques Chirac, nombrado secretario general del partido, en sustitución de Alexandre Sanguinetti (por 57 votos contra 27, en una acción que Jacques Chaban-Delmas tachó de «golpe de Estado»), antes de ser encargado por el presidente de la difícil misión de coordinar la mayoría (para suavizar la designación de Jean Lecanuet como vicepresidente del Consejo el 12 de enero de 1976), se rebelan contra su marginación y contra la política de Giscard, obsesionado por la «apertura», empeñado en extender la participación centrista y radical en su gobierno y en dialogar con la oposición. De J. J. Servan-Schreiber tuvo que separarse (por causa

---

(12) Son casi exoneradas las tierras de cultivo, así como los suelos (después de treinta años de posesión) y los inmuebles (después de veinte); las residencias secundarias (refugio contra la devaluación) hasta un valor de 400.000 francos; los valores mobiliarios (después de diez años), pero se incluyen tanto las obligaciones (195.000 millones cotizadas) como las acciones (122.000 millones), e intervienen numerosas y complicadas reducciones, con vista a tener relativa cuenta de la erosión monetaria.

de sus críticas a las experiencias nucleares francesas), pero llamó a Françoise Giroud, de la revista femenina *Elle* (vicepresidente de los radicales de izquierda, desplazada como él de la presidencia del grupo, por 329 votos en favor de Gabriel Peronnet contra 230 en el Congreso, del 28 al 30 de noviembre) en el gabinete modificado el 31 de enero de 1975 (con cinco en vez de cuatro republicanos independientes como secretarios de Estado), luego reformado y tan largamente ampliado el 12 de enero de 1976 (con cinco ministros y ocho secretarios U. D. R., es decir, 13 para 173 diputados; tres y seis independientes, o sea 12 para 70; tres y dos reformadores y dos secretarios C. D. P., o sea ocho para 52; y cinco y nueve no parlamentarios, entre los cuales dos significados europeístas, Raymond Barre y J. François-Poncet) que este aerópago «a la italiana» pasa la cifra de una «clase» normal.

Entretanto, el presidente trataba de acercarse a la Francmasonería. Después de personarse en una «tenida blanca» de la G. L. D. F. de rito escocés (11.000 hermanos), calle de Puteaux, en enero de 1974, recibe el 12 de noviembre de 1975 al Gran Maestre de esta obediencia, Richard Dupuy (elegido por duodécima vez el 14 de septiembre, y el 19 a su predecesor, el doctor Pierre Simon (el de la «píldora»), y al doctor Serge Behar (tisiólogo, adjunto de Jacques Mitterrand en 1970, progresista como el artista Fred Zeller), también elegido en septiembre Gran Maestre del Gran Oriente (456 logias), para suceder a J. P. Prouteau, muy discutido porque se negó a soportar oficialmente la candidatura de Mitterrand. Por su parte, el primer ministro, Jacques Chirac, recibido por la logia «Carrefour de l'Amitié», expone en un banquete en el hotel P. L. M. durante una hora su programa a unos 500 a 700 «hermanos» pertenecientes a las tres obediencias (entre los cuales el gaullista René Tomasini, el ministro André Rossi, etc.). ¿Acaso no ha sido estudiada por el Gran Oriente la ley sobre el aborto en un coloquio en marzo de 1974? (*Humanisme*, núm. 104, de noviembre-diciembre de 1974, página 7). Como resultado de estas maniobras, el senador Henri Caillavet, presidente del grupo masónico interparlamentario, abandona a los radicales de izquierda (15 de septiembre de 1975), lo que incita a su jefe, el farmacéutico Robert Fabre, a pedir audiencia a Giscard. Pero, a pesar de contactos con Gaston Defferre (socialista pero miembro del grupo de Bilderberg), durante una visita a Marsella (el 27 de febrero de 1975), los otros dirigentes del «Frente común» se niegan al diálogo ofrecido por el presidente en su conferencia de prensa del 24 de octubre de 1974: Georges Marchais el 25 y François Mitterrand el 31. Aunque profundamente divididos sobre su meta final (colectivismo de Estado o régimen de autogestión), comunistas y socialistas mantienen, a pesar de sus divergencias tácticas y de sus querellas internas, su coalición electoral (13). Con una progresión lenta en 1974 y sin

---

(13) En las elecciones para la renovación trienal del Senado, el 22 de septiembre de 1974 (que atañe a 88 escaños), el P. S., con 15 en vez de 13, y el P. C., con cuatro en vez de dos, sólo ganan dos cada uno. En las elecciones legislativas parciales, para seis escaños de ex ministros, Pierre Messmer y Olivier Guiscard vuelven a conquistar en la primera vuelta el suyo, el 29 de septiembre, así como dos más, el 6 de octubre, cuando se hace preciso ir a una segunda votación, un socialista y un radical de izquierda haciéndose con el de Fontanet (C. D. P.) y Lecat (U. D. R.). En su congreso de Vitry-sur-Seine (el 27 de octubre) los comunistas reprochan a sus aliados el no haber apoyado a su candidato en Dordogne, mientras en Orleans (los días 14 y 15 de septiembre) Michel Rocard y Robert Chapuis han dimitido del P. S. U. y la reunión del socialismo sobre «el reequilibrio de la izquierda» (los días 12 y 13 de octubre), en presencia de los delegados de la C. F. D. T. (que se ha expandido hasta 1.045.000 adheridos a final

conseguir para su moción de desconfianza más de 183 votos en la Asamblea (107 socialistas y radicales de izquierda, 74 comunistas y dos no inscritos). Hasta las elecciones locales de los días 7 y 14 de marzo de 1976 (en las cuales el porcentaje de abstenciones baja del 46% al 34,6), elecciones marcadas por un peligroso avance de las izquierdas: de un total de 1.863 escaños, el P. S. se hace con 520 (+194) y el P. C. con 249 (+75), mientras todos los otros grupos retroceden. No puede ser el aviso más claro: decepcionada, la opinión se aleja de la mayoría. En este trance Giscard, enfrentado con la «fronde» de buena parte de los gaullistas —opuestos tanto a su «seudo-reforma» como a su atlantismo disfrazado en materia de defensa, de energía y de política exterior—, sacrificará a Jacques Chirac (que llama a su lado el 17 de mayo al antiguo consejero de Pompidou, Pierre Juillet), en el próximo otoño, para dejar paso a una combinación (encabezada quizá por el hermano masón Henri Caillavet), negociada detrás de bastidores entre sus propios consejeros (el mendesista Jean Serisé y el «bilderberger» Lionel Soléru) y los de François Mitterrand (Jacques Attali y Pierre Uri, también del grupo de Bilderberg). ¿Por eso, el dirigente socialista no se manifiesta hasta ahora tan opuesto como antes al diálogo?

---

de 1974, pero retrocederá a 804.000 un año más tarde), con sus reticencias, preocupa visiblemente a Georges Marchais.

De vuelta de una misión en Portugal, el 31 de julio de 1975, el secretario del P. S., Lionel Jospin en su informe, Michel Rocard, Pierre Mauroy y otros (aparte de J. P. Chevenement y de los adheridos del C. E. R. E. S.) se solidarizan de la acción comunista en este país, y Mitterrand critica en una carta del 17 de agosto «los errores de juicio» del P. C. P. Por su propia alianza con los comunistas, se encuentra en el banquillo de los acusados en la Conferencia socialista convocada en Elsenor (a iniciativa de Kissinger) por el danés Joergensen el 19 de enero de 1976. Contesta a Helmut Schmidt que así ha salvado su partido (reforzado de 70.000 miembros en 1971 a 130.000 en el congreso de Pau del 31 de enero al 3 de febrero de 1975); replica llamando en París (los días 24 y 25 de enero, como lo había hecho ya ocho meses antes en su chalet de Latche) a los socialistas del «Sur» (más los de Bélgica), favorables a un «Frente común», con presencia de Zachiari, de Felipe González y de López Cardoso como representante de Mario Soares, y mejora sus relaciones con Willy Brandt (con quien se encontrará en Bonn el 26 de mayo), que ha declarado a *Der Spiegel* apreciar la evolución actual de los partidos comunistas de la Europa occidental.

Efectivamente, Georges Marchais, desestimando las críticas de Konstantin Zarodov en la *Pravda*, y sus artículos en defensa de la «dictadura del proletariado» y de la ortodoxia leninista (6 y 7 de agosto de 1975), proclama: «la posición del P. C. F. se define en París y no en Moscú», concierta con Enrico Berlinguer en París (29 de septiembre) y en Roma (15 de noviembre de 1975) un plan de socialismo pluralista (con admisión de varios partidos y sindicatos... de tendencia regionalista, abierto a los cristianos, defensor de los pueblos contra la hegemonía económica y el imperialismo de los Estados Unidos, etc., mientras *L'Humanité* entabla una controversia con la *Pravda* (12-13, 19-20 de diciembre de 1975; 17 de enero de 1976) sobre un campo de concentración cerca de Riga (revelado por la televisión británica), los casos de Soljenytsin, de Pliutch, etc. El Congreso de Saint-Ouen (del 4 al 8 de febrero) confirma esta posición de vanguardia «en favor de una política extranjera de Francia», sin tener en cuenta las observaciones de una ortodoxia templada de Andrei Kirilenko en Nanterre, el 6. El 3 de junio, en la puerta de Pantin, Georges Marchais y Enrico Berlinguer, protagonistas del «eurocomunismo» —de vuelta del sínodo comunista de Berlín-Este (29 y 30 de junio de 1976—) arengan juntos a unos 60.000 adeptos. Y luego en el Palacio de Deportes de Lyon, Marchais ofrece su alianza a los católicos (en protesta, los fieles se congregan en la catedral de N. D. de Fourvières, y el arzobispo de Estrasburgo, Mgr. Elchinger, no se deja engañar y denuncia duramente el marxismo, el 12 de julio).

De espaldas al realismo. Diplomacia paralela, de atlantismo no declarado

Durante su estancia con el presidente en el fuerte de Bregançon (en Pentecostés, o sea el 6 de junio de 1976), Jacques Chirac intentó allanar las diferencias entre centristas y gaullistas, no sólo sobre el impuesto sobre las plusvalías, sino también sobre la política militar y exterior en general de Giscard. Politécnico e inspector de Hacienda, de formación matemática, que no le predispone a un sentido fino de psicología (hasta el punto de que su protector Antoine Pinay le hizo observar que «la popularidad no se mendiga, sino que se merece»), Valéry Giscard d'Estaing definió su diplomacia, en su primer discurso del 24 de octubre de 1974, con esta ecuación aberrante: «Queriendo mantener una política interior liberal, Francia debe tener también una política y una imagen externa, liberal»... y «mundialista», añadió en lenguaje «snob». Francia, o mejor dicho él (porque en aquel momento el 63 % de los franceses aprobaban las posiciones de Michel Jobert). Miembro destacado del grupo de Bilderberg, prefiere una actitud de liberalismo... intolerante; de espaldas a todo realismo, de atlantismo no declarado.

En materia nuclear y militar, Giscard no define su posición hasta una entrevista con *Le Figaro* y a continuación una alocución en la televisión el 12 de noviembre de 1975, antes de presentar el 20 de mayo de 1976 (en 50 páginas) su programa para el período 1977-82. Hasta entonces, para demostrar su buena voluntad hacia los Estados Unidos y la O. T. A. N., atribuyó a los norteamericanos, que reclamaban 723 millones, 100 millones de dólares en concepto de indemnización por las bases evacuadas, designó al general Chesnais, ex miembro del S. H. A. P. E., como jefe de la misión de enlace y autorizó que algunos contingentes de «marines» utilizasen el campo de Cuers (Var) como base de entrenamiento. Luego se esforzó en suavizar la «competencia salvaje» entre europeos y norteamericanos (ya en posesión, gracias a la O. T. A. N. y a la O. C. D. E., del 80 % del mercado europeo de aviación civil (14) y del 75 % del mercado militar) para la sustitución de unos 400 aviones F-104 «Starfighter» (un modelo por otra parte tan deficiente que, entre 1.000 aparatos, 200 sufrieron accidentes en vuelo). En este «negocio del siglo», para el suministro de 120 aviones a los Países Bajos, 116 a 102 a Bélgica, 72 a Noruega y 48 a Dinamarca, se ejerce una fuerte rivalidad entre dos aparatos americanos, el YF-17 «Cobra» de Northrop (que prefiere la U. S. Air Force) y sobre todo el YF-16 de General Dynamics (todavía en fase de prototipo), un francés, el «Mirage» F-1 M53 de Dasault (que ya dio pruebas de sus cualidades) y un sueco, «Viggers» de la S. A. A. P. (que tiene características análogas (15). Al perder este contrato, la decepción de Francia

(14) A pesar de esta preponderancia, y aunque hayan renunciado a construir un aparato similar, ponen trabas a la puesta en servicio del «Concorde» con el pretexto de defender el medio ambiente. La Cámara de Representantes limita el 10 de diciembre de 1975 a un período de seis meses el derecho de aterrizaje en Washington y Nueva York (negándolo en Boston y Filadelfia), y finalmente el secretario de Transportes, William Coleman, lo concede para dieciséis meses, pero solamente en Washington (5 de enero y 26 de marzo de 1976). En realidad, ahora que los franco-británicos han hecho los primeros sacrificios, pretenden los yanquis imponer su participación en la construcción de una versión más rentable del avión.

(15) Aunque se inclinan los daneses por este último (al contrario de los noruegos, poco favorables a sus vecinos suecos), los belgas por el francés (por espíritu europeo y porque Dassault está por mitad en la S. A. B. C. A.) y los holandeses por el americano,

fue muy grande. Pero por lo tanto, no renunció Giscard a participar en los trabajos de un grupo para la cooperación en materia de armamento, formado en Roma por los 10 miembros del Eurogrupo (2 de febrero de 1976).

Estima que Francia, siendo siempre miembro de la Alianza atlántica —sólo capaz de equilibrar las fuerzas del Pacto de Varsovia—, aunque se negó a integrar su fuerzas y a aceptar cualquier automatismo, porque quiere conservar su libertad de decisión en caso de crisis o de conflicto, debe mantener los contactos necesarias para una cooperación eficaz. Declarándose satisfecho de los progresos realizados en materia nuclear (16), que ponen a Francia, dice, en tercera posición (muy lejos de los dos Supergrandes), Giscard pretende frenar estos gastos (la construcción de los submarinos nucleares, la fabricación de los misiles estratégicos en el 30 %, y la de los misiles «Pluton»), para compensar el retraso incurrido en materia de fuerzas clásicas y su inferioridad frente a Alemania occidental (330.000 hombres de 600.000 y 345.000 de 495.000). Incrementa los créditos de Defensa (58.000 millo-

---

los cuatro se habían puesto de acuerdo en Bruselas el 7 de octubre de 1974 sobre el principio de escoger el mismo modelo. Reanudada en la capital belga los días 29 de enero, 17 de febrero, 31 de marzo, 3 de abril, la discusión concluyó el 27 de mayo con la compra del aparato americano (menos caro por la devaluación del dólar), decidida por Noruega el 15 de abril, los Países Bajos el 23 de mayo (a pesar de la hostilidad de los socialistas), Dinamarca el 27 de mayo (por 53 votos de un total de 179) y Bélgica sólo el 7 de junio (después de una visita del ministro de Defensa a Washington el 31 de mayo y de la compra por los Estados Unidos de 16.000 ametralladoras para tanques M-60 —30 millones de dólares—, que ganó el voto de 12 de los 13 diputados valones, y la ratificación del negocio por 102 votos con 67 en contra y dos abstenciones en el Senado y 113 con 92 en contra y tres abstenciones en la Cámara, el 12 de junio). No sin que el «negocio del siglo» haya hecho su víctima en Francia —donde la decepción fue muy grande—. Culpable de haber difundido el 17 de septiembre de 1974 una circular en favor del avión americano, el general del Aire Stehlin tuvo que dimitir de la vicepresidencia de la Asamblea el 6 de noviembre. Cuando una comisión de encuesta americana reveló que había cobrado de la Compañía Northrop un sueldo de 5.000 dólares anuales en 1964 (elevado a 6.000 en 1968 y a 7.500 en 1974), sufrió un accidente mortal de autobús el 6 de junio de 1975.

Luego surgieron nuevas dificultades. El 1 de septiembre de 1975, «Business Week» señaló que 150 F-14 se encontraban imposibilitados de volar y que el YF-16 (equipado con el mismo motor F-100 que el F-15) tendrá una velocidad limitada a march 1,9 y no podrá alcanzar la de 2,5 prevista. Y, a final de enero de 1976, el Senado de Washington amenazó con rechazar la compra de ametralladoras (contrapartida del contrato) y la General Dynamics, renunciar a la fabricación de los motores en Bélgica, invocando la subida de los precios, lo que motivó el comentario del ministro belga de Defensa, Van Den Boeynants: «Europa no puede confiar más en los norteamericanos».

(16) En Mururoa, las explosiones se suceden a ritmo rápido los días 16 de junio, 5, 17, 25, 29 de julio, 15 y 25 de agosto, y la última al aire libre el 15 de septiembre de 1974; las próximas previstas serán subterráneas (la del 5 de junio de 1975 en la isla de Faugataufa). Con esta decisión se restablecen las relaciones interrumpidas con Australia: el primer ministro, Whitlam, visita París. Se ponen en servicio el 27 de junio los ingenios miniaturizados «Pluton», móviles (montados en chasis de carros), pero como su alcance máximo no pasa de 120 quilómetros, su presencia en Francia asusta a los alemanes, y si se adelantan en Alemania Federal, suscitan las protestas de los rusos y de sus satélites.

Como armamento nuclear estratégico, Francia posee: 36 «Mirage IV» (vectores de una carga de 70 kgton. a 3.000 ó 4.000 quilómetros; 18 misiles tierra-tierra en Albion (SSBS S2 de 150 kgton. a 2.800 quilómetros, que deben sustituir 18 S3 de 1,2 megatones a 3.300 quilómetros; se ha suspendido en 1974 la puesta en servicio de nueve más) y de tres submarinos (llevando 16 MI o M2 de 500 kgton. a 2.500 quilómetros), de un cuarto (de 16 M20 de un megatón a 3.000 quilómetros), siendo previsto un quinto para 1979. Y como armamento nuclear táctico: 30 aviones «Jaguar» y 30 «Mirage III E» llevando cargas AN-51 y 52 de 10 ó 20 kgton.; «Super-Etendard» de la aeronaval, previstos para 1977-79, y seis lanzamisiles «Pluton» (AN-51 y 52 a 120 quilómetros) en dos regimientos (siendo previstos tres más para 1980).

nes de francos en 1977) hasta que lleguen al 20 % del total, o sea 114.575 en 1982, quiere formar 16 divisiones activas de 8.200 hombres (ocho divisiones blindadas con 1.000 a 1.200 tanques, seis divisiones de infantería, una de paracaidistas y una alpina) y 14 de reserva, amalgamando el fuerte cuerpo de batalla actual (cinco divisiones de 15.000 hombres, 155.000 hombres con 1.500 tanques) con el territorial de 53.000 hombres, y conservando el servicio de un año (a pesar del malestar que existe en muchas unidades (17) pero conforme con sus convicciones democráticas), y aumentando los créditos de entrenamiento, tanto del Aire y de la Marina como del ejército de Tierra. ¿Son acertadas estas decisiones? ¿O sacrifican la eficacia a la apariencia? Las críticas no faltan (de Michel Debré, del almirante Sanguinetti, de los gaullistas); sobre todo el 1 de junio, cuando el general Guy Méry, jefe de Estado mayor, estudia en la revista de Defensa nacional (desde el 15 de marzo) tres hipótesis de intervención de estas fuerzas (asegurar la logística del paso del Rhin; cooperar con el grupo «Centro», C. G. en Mannheim; u ocupar una «almena» entre el Elba y el Weser, frente a Checoslovaquia, como lo piden los alemanes) y pone el acento sobre la libertad de acción en el Mediterráneo (donde se concentra la escuadra) (18). Por otra parte, naturalmente, *Pravda* del 9 de junio denuncia la incompatibilidad de estas medidas con el espíritu de Helsinki.

En el campo de la energía nuclear, para el uso civil, al contrario, Francia (que dispone de 13.000 megavatios en 1973) acelera su programa, gracias a la construcción de cinco centrales en 1974 y luego siete, hasta llegar a la cifra de 50 en 1980. Se negocia una participación en la explotación de uranio canadiense (300.000 toneladas de reservas en la bahía de Saint-James), en la construcción de ocho y luego cuatro centrales, con el fin de producir 16.000 megavatios, 10 millones de U. T. (19). Estos proyectos (cuyo costo es del orden de 10.000 a 15.000 millones de francos) se discuten, así como la cooperación comercial, aérea y cultural, con Pierre Trudeau, cuya visita a París, del 21 al 23 de octubre de 1974, reanuda las relaciones interrumpidas por los «desmanes» de De Gaulle, al proclamar el «¡Quebec libre!» en 1967.

(17) La Seguridad militar descubre en el 19.º de Ingenieros en Besançon y en la base aérea de Cazaux (Gironde) el 4-5 de noviembre de 1975, y con la distribución de octavillas en la estación del Este de París, una agitación (ligada a los S. U. V. portugueses y a elementos alemanes) en favor de la creación de comités y sindicatos de soldados, en la que se encuentran complicados (con Krivine y su Liga comunista y Daniel Bensaïd de «Rouge») dirigentes locales de la C. F. D. T. y del P. S. U. en Burdeos, Chaumont, Dijon y Estrasburgo. A final de diciembre hay 41 inculpados (entre los cuales 19 militares) delante de la Corte de Seguridad del Estado.

(18) Dos portaaviones, un portahelicópteros, siete navíos y 10 de apoyo, con base en Tolón; quedando reducida la escuadra del Atlántico en Brest a tareas de lucha antisubmarina.

(19) Además, Francia —como los Estados Unidos, Japón, Méjico, Argentina— se interesa en el reactor atómico de Pickering, de propio diseño «Candu», alimentado de uranio natural y agua pesada (en vez de uranio enriquecido y agua destilada), cuyo proceso resulta más sencillo, más seguro, más económico (consume 30 % menos de uranio) y más continuo que cualquier otro (no se interrumpe para repostar, como pasa con los reactores norteamericanos).

El primer ministro canadiense, que resistirá a la presión de Ford, el 5 de diciembre, y mantendrá firme su decisión (tomada el 26 de diciembre) de reducir sus entregas de petróleo a los Estados Unidos a 800.000 barriles por día el 1 de enero de 1975, y a 600.000 en julio), está intentando diversificar su comercio, entre otros con la C. E. E., con el fin de aflojar la presión yanqui sobre su país. El primer ministro de Quebec reanudará del 3 al 5 de diciembre las conversaciones en la capital francesa sobre el uranio y la construcción de un puerto en el Saint-Laurent, así como de un aeropuerto en Mirabel.

En esta materia, Francia se conforma con las decisiones de los ministros de la Comunidad Europa, reunidos en Bruselas, con Henri Simonet, el 17 de diciembre de 1974, con el fin de reducir la dependencia exterior de los Nueve del 63 al 40 %: ahorrar hasta el 15 % de las importaciones de hidrocarburos entre 1975 y 1985; financiar con 42,5 millones de U. C. 22 proyectos de investigación, e invertir la mitad de 300 millones de dólares en la construcción de centrales nucleares en siete años (para que la energía de este origen llegue del 13 al 16 % del total, disminuyendo la del petróleo del 49 al 41 % y la del gas del 23 al 18 %). Frente a los Estados Unidos cuya producción de energía nuclear debe pasar de 14 millones de U. T. S. en 1979 a 27,7 en 1981 (20), y a la U. R. S. S. (de cuatro a cinco millones), la posición de Europa es bastante satisfactoria. La U. R. E. N. C. O. empieza a trabajar con su procedimiento de ultracentrifugación en 1978 (0,4 millones) y podrá suministrar 10 millones de U. T. S. para 1985, y la E. U. R. O. D. I. F., con el suyo de difusión gaseosa, más adelantado, deberá producir 3,5 millones en 1979 y 10,5 en 1983. Francia, que tomó garantías de colaboración con el Japón, el Irán y Australia, prevé la compra de un millón de U. T. S. a la U. R. S. S. entre 1976 y 1979. Concluye acuerdos para la construcción de centrales (o de elementos para el retratamiento) con Corea del Sur, con el Pakistán y últimamente con la Unión Sudafricana, en la misma forma que lo hizo el Canadá con la India y la Argentina, y la Alemania del Oeste con el Irán y con el Brasil (julio de 1976)... a pesar de continuas protestas norteamericanas, tratando de atajar la competencia.

Desde que el grupo de los Doce, reunidos en Bruselas el 31 de octubre de 1974, bajo la presidencia del conde Davignon, recogió la adhesión de Austria, Australia, Nueva Zelanda, Suiza, Suecia, Turquía y España (bajo condición que no haya enfrentamiento con los países árabes), y desde que el Consejo de la O. C. D. E. fundó (del 15 al 18 de noviembre) la Agencia de la Energía, tan requerida por Kissinger, Francia cabalga sola (con Grecia, Finlandia y Noruega) en esta cuestión fundamental de la Energía. Giscard d'Estaing intenta recobrar la iniciativa al proponer, en una conferencia de prensa el 24 de octubre, la convocatoria de una Conferencia tripartita restringida, por ejemplo, con cuatro productores de petróleo (Arabia, Irán, Argelia, Venezuela) y seis consumidores entre ellos tres industrializados (los Estados Unidos, Japón y la C. E. E. —cada uno de los Nueve teniendo un representante en la delegación—) y tres en vía de desarrollo (Brasil, India, Zaire), más los secretarios generales de la O. N. U., de la O. C. D. E. y de la O. P. E. P. A este plan, Kissinger opone el 14 de noviembre en la Universidad de Chicago otro de cinco puntos: 1) reducción del consumo de petróleo en un 10 % hasta finales de 1975; 2) reinversión de 25.000 millones de dólares de los productores a los consumidores; 3) conservación de la energía; 4) desarrollo de nuevas fuentes de energía; 5) ayuda económica y financiera, garantía contra un embargo eventual. E insiste en la necesidad

(20) Bajo la autoridad del «Joint Committee on Atomic Energy» del Congreso, dos firmas están en competición: una, la Bechtel, que explota el procedimiento de difusión gaseosa, ya está trabajando en el terreno (en Delhm, Alabama), pero dado que no dispone de los capitales suficientes tiene que recurrir al Japón y quizá también a la «Energy Research and Development Agency» oficial. La otra aún no ha puesto a punto su procedimiento de ultracentrifugación, pero posee grandes capitales, ya que se trata de una filial de la gran compañía «Exxon», que vela adaptándose por no perder su posición predominante en el campo de la energía.

de un acuerdo previo entre consumidores, antes de entablar el diálogo con los productores. El Japón (en el momento de la visita de Sauvagnargues en Kimura los días 22-23 de noviembre) y Alemania (en Washington los días 5 y 6 de diciembre, Helmut Schmidt, muy seguro de sí mismo, juega a Herr Doktor impartiendo lecciones a alumnos mediocres) se esfuerzan en poner en armonía ambas posiciones, que, a primera vista, no parecen incompatibles.

En efecto, Giscard d'Estaing consigue llegar con bastante facilidad a un compromiso con Ford y Kissinger, del 14 al 16 de diciembre, en la Martinica. Entre cena folklórica, comida-baño y cena de negocios con David Rockefeller, de la «Chase», se acuerda que la conferencia preparatoria entre consumidores —exigida por los norteamericanos— abrirá el camino, si no a una conferencia tripartita, por lo menos a un encuentro entre países exportadores e importadores de petróleo. La primera podrá ser convocada para marzo de 1975 —«sin táctica dilatoria», ha jurado Kissinger— y será encargada de definir el procedimiento del orden del día, la composición («quedando por decidir» quiénes serán los futuros participantes) y la «posición común indispensable», con vistas a la segunda reunión, que desean no sólo los franceses, sino también los alemanes y japoneses, para «antes del verano de 1975».

En contrapartida de sus concesiones, sólo Giscard obtuvo un acuerdo respecto a la revaluación al precio de mercado de los stocks de oro de los Bancos centrales (con autorización de utilizarlo como prenda y ponerlo en venta, pero no de comprarlo ni tampoco de transferirlo), y la sustitución al plan Henry Kissinger-William Simon de una reinversión de 25.000 millones de petrodólares de otro más flexible, en el seno del F. M. I., patrocinado por Nelson Rockefeller y sus consejeros (21). Así entra por primera vez en escena la «Trilateral Commission», convocada en Tokio (del 21 al 23 de octubre de 1973) a iniciativa de David Rockefeller, de la «Chase», bajo la presidencia de Gerard C. Smith (del C. F. R.), director de la «Arms Control and Disarmament Agency», y la dirección efectiva del judío polaco Zbigniew Brzezinski (también del C. F. R.). La componen 200 «businessmen» y políticos, entre los cuales 65 norteamericanos (35 del C. F. R. y —a propuesta del profesor Milton Katz, de Harvard y del C. F. R., a Averell Harriman— el gobernador de Georgia, Jimmy Carter, futuro candidato a la presidencia). Se propone fomentar la constitución de un gobierno mundial, estudiando un «planning» multinacional y ampliando la Unión Atlántica, bajo el pretexto de resolver los problemas económicos y energéticos del momento, con la participación de Europa (Alemania) y del Japón con los Estados Unidos. Desde este momento, se constituye prácticamente un «directorio» de los países más industrializados, para dialogar con unos interlocutores escogidos (como Brasil, el Irán, el Zaire, conforme con la propuesta de Valéry Giscard d'Estaing en la Martinica en diciembre de 1974) con vista a imponer la

---

(21) Estos expertos son dos americanos, Carrel Wilson (del Instituto técnico de Mass.) y Robert Roosa (ex subsecretario del Tesoro); un iraní, Khadadad Farfanfarmaian (presidente del Banco de Desarrollo); un alemán, Armin Gutowski (de Francfort), y un japonés, Saburo Okita. La Comisión «Trilateral» pretende estrechar los lazos entre Europa, Japón y los Estados Unidos, «que comparten una responsabilidad global y cuyas relaciones están amenazadas por preocupaciones domésticas que tienden a apartar estas "regiones" una de otra» («who share a global responsibility and whose relations are threatened by domestic concerns which tend to drive the regions apart»).

hegemonía de un superbanco mundial. Después de unas conversaciones entre sí, el 7 de enero de 1975 en Londres, los Nueve, reunidos en el F. M. I. en Washington, del 13 al 16, ratifican la apertura de 5.000 millones de D. E. G. de créditos a los miembros de la O. C. D. E., aceptan la creación, tan deseada por Kissinger, de un Fondo de Solidaridad de 20.000 millones de D. E. G. (o sea 25.000 millones de dólares) en dos años. Y, si admiten la supresión del precio oficial del oro y de la obligación de abonar en oro la cuarta parte de las «cuotas» individuales, se pronuncian en favor de la extensión al 32,5 % (39.000 millones de D. E. G.) de la participación de los países de la O. P. E. P. y de sus derechos de voto, del 4,9 % al doble, aunque los Estados Unidos se nieguen a rebajar los suyos del 22,95 % a menos del 20 %, proporción que les permite bloquear con su veto las decisiones que requieren una mayoría de las 4/5 partes. Además, haciendo de ello una condición «sine qua non» de la participación americana a la conferencia de París, Kissinger y su representante Thomas Enders imponen, tanto a la Comisión de la C. E. E. (en Bruselas, los días 2 y 3-4 de marzo) como a la Agencia de la Energía (en París, los días 6 y 7 y el 20 de marzo), la adopción (los días 20 de mayo y 30 de junio) de un precio mínimo del petróleo de 7,5 a 8 dólares el barril (querían fijarlo a nueve dólares, cuando sus asociados hubieran preferido limitarlo a seis).

Por su parte, los ministros de Asuntos Exteriores y de Hacienda de los 13 de la O. P. E. P. congregados en Argel (del 24 al 26 de enero), si denuncian la Agencia de la Energía como un ingenio de confrontación, demuestran más bien su moderación. Los argelinos Buteflika y Abdesselam, conformándose con bloquear los precios durante el año 1975, con aplicar solamente a partir del año siguiente un índice parcial (al 90 %) de aumento, para compensar la inflación (cuyo promedio de 15 % no se debe más que en proporción del 1,5 % al alza de precio del petróleo) y con recurrir de nuevo al arma del embargo sólo en el caso de un ataque contra uno de sus miembros. Cuando —después de una reunión en Dakar (del 4 al 8 de febrero) sobre el tema de las materias primas, y de otra, del grupo de los 77 en Argel (del 15 al 19) dedicada al estudio del desarrollo industrial— una cumbre tiene lugar en Argelia (del 4 al 6 de marzo) (en la ausencia de los jefes de Estado de Arabia, Libia, Iraq, Nigeria e Indonesia), los miembros de la O. P. E. P. aceptan que sus cuatro colegas invitados (Argelia, Arabia, Irán y Venezuela) asistan a la conferencia de París, a título individual (es decir, sin mandato de la Organización), pero insisten sobre la urgencia de una reforma del sistema monetario (siendo Irán favorable a los D. E. G. como medio de pago, y Kuwait a una «cesta» de las seis más fuertes monedas occidentales), con vista a frenar las pérdidas que la caída del dólar vale a los vendedores, y sobre la necesidad de incluir en el orden del día de la Conferencia, tanto la estabilidad de los precios de las materias primas como la ayuda a los países en vía de desarrollo (22).

---

(22) El consejero de Kissinger, Walter Levy, no esperaba de los miembros de la O. P. E. P. una disminución de su producción tan drástica como lo fue (de 32,8 millones de barriles por día antes del embargo de septiembre de 1973 a menos de 27 millones en febrero de 1975, y del 16,7 % entre el primer semestre de 1974 y el de 1975), especialmente por parte de los tres del Golfo: Arabia, de 8,24 a 7; Kuwait, de 2,76 a 2,24; Abu Dhabi, que, después de reducir la suya en las dos terceras partes e invertido 4.000 millones de dólares, se encontró en tal apuro que debió pedir en Viena (del 25 al 27 de febrero) autorización de reducir su prima de cualidad, para reactivar sus ventas.

Cuando la Conferencia preparatoria abre sus puertas, el 7 de abril en París, la componen más bien suplentes que estrellas de primera clase, bajo la presidencia del funcionario Luis Guiringaud (Giscard ha escogido este momento para encontrarse con Bumedian en Argel, una sutileza que varios asociados suyos no apreciaron). Al principio se demuestra bastante flexibilidad, como para elevar el número de los futuros participantes de nueve a 27 (entre los cuales nueve representantes de los países industrializados). Pero luego se hunde en un debate sobre dos textos —en nada incompatibles— sobre la inclusión en el orden del día del tema de las materias primas (por culpa de una preparación insuficiente, los países desarrollados se darán cuenta demasiado tarde de que también ellos tienen interés en la estabilidad de los precios, especialmente de los de los productos alimenticios), choca con un frente común de los productores y de los subdesarrollados, favorable a la posición de Argelia, y extraviada en un callejón sin salida y torpedeada por los yanquis (que escogen este momento para cesar sus suministros de uranio enriquecido a Europa, el 11 de abril), se aplaza «sine die» el 15 de abril (final que Thomas Enders no ha esperado para retirarse en su hotel; será relevado en junio). Pero, como el diálogo es ineluctable, apenas se ha sepultado la Conferencia, que se piensa en resucitarla. En Bruselas, el 5 de mayo, los Nueve aceptan discutir de las materias primas, y el mismo Kissinger declara a sus asociados de la Agencia de la Energía en el Chateau de la Muette en París, el 27 de mayo, que estaría dispuesto a tratar el tema, pero separadamente, «producto por producto» (¡siempre los «pequeños pasos!»), tanto como el del desarrollo (23). Pero, añadirá en la O. C. D. E. (27 y 28 de mayo), en el cuadro de tres comisiones «distintas». Confrontada con esta exigencia, Francia se contenta con pedir que estas comisiones queden «ligadas entre sí», complacencia poco apreciada por Argelia y los países que representa. Sobre estas bases, los Nueve darán la «luz verde» a Giscard para que reanude el diálogo (en Bruselas, el 17 de julio).

Convencido, por otra parte, de que la crisis del capitalismo se debe definir más bien como una crisis monetaria (9 de julio), ya que sin moneda estable no hay posibilidad ni de reanimar los intercambios, ni de reactivar la economía, el presidente francés se pone de acuerdo con Helmut Schmidt (que acaba de discutir durante más de cuatro horas con Harold Wilson el 24 en Hamburgo, sin aludir al tema de un crédito alemán a largo plazo a Inglaterra), el 26 en Bonn, poco antes del encuentro de este último con Ford el 27, sobre la necesidad de una discusión en la cumbre respecto a este tema entre los principales países industrializados. ¿Quizá los Estados Unidos —tranquilizados por la mejora sustancial de su balanza comercial (5.400 millones de dólares de excedente en el primer semestre de 1975, en vez de 2.400 de déficia en 1974) y por la subida del dólar (a 2,1790 la libra, 4,3175 el franco y 2,5270 el DM. el 25 de julio)— aceptarán renunciar a sus métodos ilícitos de «dumping» y tomarán mejor conciencia de su responsabilidad? (24).

(23) Preconiza la creación de un «Trust Fund» de 2.000 millones de dólares; reducido a la mitad, su gestión será confiada a una dependencia del Banco mundial, la Asociación internacional para el Desarrollo.

(24) La presión norteamericana sobre los intereses económicos europeos no cesa en el primer semestre de 1975: barreras a las exportaciones de queso, guerra del pollo, de la soja, de los cítricos y zumos de fruta, trabas al suministro de uranio enriquecido. En este momento el gobierno francés tiene la debilidad de renunciar a su independencia electró-

No pueden aspirar a ningún "leadership"... si siguen fabricando dólares como les da la gana, e imponiendo la circulación de cheques y prohibiendo que se cobren» (nota *Le Monde* en su editorial del 29 de julio). Mejor dicho: quien pretende dirigir el juego, no puede seguir haciendo trampas. Durante un almuerzo en Helsinki, el 31 de julio, Schmidt, Giscard y Wilson tienen la convicción de haber convencido a Ford de la necesidad de una conferencia monetaria a cinco (con el Japón). Pero, apenas enterado de esta audacia de su presidente, Kissinger desmiente rotundamente esta ilusión. ¡Deben haber oído mal!

Cuando los cinco almuerzan juntos en Washington el 30 de agosto, tampoco consiguen entenderse, ni sobre el problema del oro (en Venecia el 24 de agosto, los ministros de Hacienda de los Nueve habían acordado mantener en el F. M. I. 100 de los 150 millones de onzas que tienen, restituir 25 y vender 25 para financiar la ayuda a los países pobres), ni sobre la estabilización monetaria. Si los norteamericanos aceptan el diálogo con los productores de petróleo (sustituyendo a Thomas Enders por Charles Robinson) ahora que el famoso fondo Kissinger no tuvo que intervenir (que los beneficios de la O. P. E. P. —que había invertido 16.000 millones de dólares en 1974 en vez de 3.000 en 1973— no pasaran de 45.000 millones en 1975), se niegan —como lo hará Kissinger en la O. N. U. el 1 de septiembre de 1975— a reformar el mercado de las materias primas, de otra manera que con otro fondo (Asociación internacional del Desarrollo) dedicado a compensar el retroceso de las exportaciones, con créditos de 2.500 a 10.000 millones de dólares), ligado (así como una sociedad de financiación internacional privada) al Banco Mundial, cuyo papel aumenta sin cesar. Este organismo, encabezado desde 1968 por Robert S. McNamara (conocido hombre de los Rockefeller y del C. F. R.), incrementa sus operaciones (3.500 millones en 1973, 4.500 en 1974, 6.000 en 1975, 7.000 en 1976) a 40.000 millones para el período 1976-80 (es decir, 58 % más sobre el período 1971-75 y 159 % sobre 1966-70) (25).

Otra vez reunidos en el castillo de Rambouillet (del 15 al 17 de noviembre) en número de seis, examinan informes de Ford (Energía), Giscard (Moneda), Schmidt (Reactivación económica), Wilson (Desarrollo), Miki (Intercambios internacionales) y Aldo Moro (Relaciones Este-Oeste) y tratan de once temas principales... sin otro resultado que una promesa de concierto entre los Bancos de la «serpiente» y el «Federal reserve», que «podría intervenir en el caso de mayores disturbios monetarios» (promesa confirmada en Basilea los días 8 y 9 de diciembre). Es decir, que no sólo se mantiene el desorden, sino que se legaliza en la reunión del F. M. I. en Kingston (Jamaica, los días 7 y 8 de enero de 1976). Respecto al oro, se suprime su cotiza-

---

nica, al autorizar la fusión de la Compañía Internacional de Informática (Thompson, Cie. Electr. Schneider asociadas a Siemens en 1972 y a Philips en 1973) con la Honeywell-Bull americana (47 %). El acuerdo, con privilegios exorbitantes para la Bull, se firmó el 25 de noviembre de 1975.

(25) Las dos terceras partes de los fondos proceden de la O. C. D. E., cuya ayuda se trata de incrementar de 26.700 millones de dólares en 1974 a 33.000 en 1980 —o sea el 0,33 % del P. N. B.—, cuando harían falta 53.000. Pero es de notar que la contribución yanqui no pasa del 0,20 % del P. N. B., que, de los 1.500 millones de dólares prometidos entre 1974 y 1977, no han pagado más de 55 millones (del primero de los cuatro vencimientos) y que los empréstitos en beneficio de la A. I. D. han sido cubiertos por Alemania Federal, 6.000 millones de dólares; Estados Unidos, 5.500; Japón, 2.000, y Suiza, 1.200.

ción oficial, se restituyen 25 millones de onzas, se venden 17,5 millones en cuatro años (26), siendo toleradas las compras por los Bancos centrales, a través del B. R. I. Se abren 2.000 millones de dólares de créditos suplementarios y se admiten 1.000 de giros compensatorios de la caída de los precios de las materias primas en favor de los países más pobres (de un P. N. B. «per capita» inferior a 351 dólares). Respecto a los cambios, siguen flotando entre márgenes dobles (4,5 % por cada lado de la paridad) que no pueden ser modificados, sino con mayoría del 85 %, pero con el derecho para cada país de recobrar su libertad). En contra de este método de dejar «el perro muerto llevado por la corriente» (con la consecuencia de sucesivas devaluaciones, no sólo de la libra y de la lira, sino del franco francés, de la peseta, etc.) (27), la reacción de Giscard ha sido casi nula, como ineficaces sus esfuerzos para preparar la negociación Norte-Sur y mantener el diálogo euro-árabe.

En este respecto, en París, en los comités interino (10 y 11 de junio de 1975) y del Desarrollo (del 11 al 13), los Veinte no se ponen de acuerdo sobre el estatuto del F. M. I. y tampoco sobre la repartición de las cuotas extendidas de 30.000 a 40.000 millones de D. E. G. Para ayudar a los países pobres de un P. N. B. «per capita» entre 375 y 200 dólares) deciden crear, bajo control del Banco mundial, una Asociación internacional del Desarrollo, que dispondrá de un fondo de 1.000 millones de dólares para consentir préstamos con interés reducido del 8,5 al 4,5 % (condición a la que se opondrán los Estados Unidos en el compromiso del 4 de mayo de 1976, manteniendo el tipo de interés al 8,85 %, si bien consentirán el aumento del capital del Banco mundial de 8.300 a 39.200 millones de dólares).

En la conferencia preparatoria de París (los días 14 y 15 de octubre de 1975) los Diez (EE. UU., Japón, C. E. E. —en cuya delegación Callaghan reinvindica una representación propia para Inglaterra—, Arabia, Irán, Argelia, Iraq, Brasil, Venezuela, Zaire) acuerdan extender a 27 el número de los participantes en la próxima reunión del 16 de diciembre, en la que quedarán constituidas cuatro comisiones de diez miembros: sobre Energía (copresidida por Arabia), Materias primas (por el Perú), Desarrollo (por Argelia),

(26) Las subastas tienen lugar el 4 de junio, 14 de julio, 15 de septiembre, 27 de octubre y 8 de diciembre de 1976, al precio de 126, 122, 110, 117 y 137 dólares la onza.

(27) Desde el 16 de mayo de 1975, el franco francés había reintegrado de hecho la «serpiente». Como gesto de buena voluntad, Giscard lo reintrodujo oficialmente el 10 de julio siguiente (en contra de la opinión de su ministro de Hacienda, Pierre Fourcade), pero no pudo resistir los ataques de la especulación internacional, y el 15 de marzo de 1976 tuvo que abandonarla y devaluar de hecho del 4 al 4,5 %, después de gastar en vano 1.000 millones de dólares desde febrero (y en los últimos días, 4.000 millones de francos y 3.000 millones de DM.), sin conseguir obtener en Luxemburgo el 1 de abril, sea una revaluación alemana del 2 % o una ampliación de los márgenes de la «serpiente». (El dólar cotizó en francos: 4,5225 el 5 de marzo y 4,7282 el 1 de abril, para volver a 4,6610 el 9 y subir otra vez, desde el 21 de mayo, de 4,7370 hasta 4,95 y 5,02 los 19 de julio y 13 de agosto, a pesar de un aumento del tipo de descuento del 7,75 al 9 %). La recuperación económica resulta en Francia muy lenta. El porcentaje del paro aumentó del 4,3 % en 1974 a 5,1 en 1975 (noviembre) y oscila alrededor del 5 % en 1976 (978.000 a finales de febrero). La subida de precios fue del 14,9 % en 1974, 11,5 % en 1975 y del 10,5 % en 1976, pasando el índice (100 en 1970) a 128, 145 y 160. El déficit presupuestario queda reducido de 38.000 millones en 1975 a 20 en 1976. La balanza comercial se saldó por —3.900 millones de dólares en 1974, +1.400 en 1975 y —4.250 en 1976 (aunque las importaciones de carburantes se han limitado a 41.000 millones en 1975, en vez de los 51.000 previstos).

Finanzas (por el Irán). Allí, Kissinger se empeña —bajo la amenaza de cortar la ayuda americana— en impedir la formación de un bloque entre la O. P. E. P. y el grupo de los 77 (entonces 108) países en vía de desarrollo. Estos últimos habían pedido el 16 de septiembre de 1975 en la O. N. U. la reglamentación del mercado de materias primas, la variación de los precios, según el índice de los productos manufacturados, la reforma monetaria, así como un acceso preferencial para sus productos semiterminados, y una ayuda media igual al 1 % del P. N. B. de los países más industrializados. Del 16 de enero al 6 de febrero de 1976, en Manila, precisan sus necesidades que confirmará McNamara en mayo): como acusan un déficit de 27.000 millones en 1975 y que no han disfrutado de más de 3.700 millones de los 103.000 de reservas constituidas en el período 1970-74, piden nuevos créditos y la anulación —o al menos la consolidación en veinticinco años— de la deuda acumulada (de 31.000 millones de dólares en 1968 alcanza 96.000 en 1975), que absorba un tercio de la ayuda actual.

En la cuarta conferencia de la C. N. U. C. E. D. (las precedentes han tenido lugar en Ginebra en 1964, Nueva Delhi en 1968, Santiago en 1972), en Nairobi, en la que participan 153 países (del 3 al 6 de mayo de 1976, pero será prorrogada hasta el 30-31), los países en vía de desarrollo inscriben en el comunicado final el control de las compañías multinacionales (por 84 votos y 16 abstenciones, entre las cuales la de los EE. UU.), la petición de un régimen comercial especial para los países pobres, de una ayuda al menos igual al 0,7 % del P. N. B. (en vez del 0,33 %), la negociación de acuerdos sobre los precios de 18 exportaciones de base (28) y el estudio para marzo de 1977 de la creación de un Fondo común para la financiación coordinada de los stocks reguladores. Como en esta última cuestión el grupo B (de países industrializados) se divide, siendo Francia, Bélgica, los Países Bajos y Dinamarca en favor y Alemania y Gran Bretaña hostiles (en Bruselas el 3 de mayo), así como el Japón, el proyecto de Fondo queda aprobado en principio, y Kissinger no consigue imponer su propuesta de institución de un Banco Internacional (con un capital de 1.000 millones de dólares) encargado de manejar las inversiones (6.000 millones), de vigilar, pero también de proteger, las multinacionales, sin que tenga la obligación de sostener los precios de las materias primas (propuesta rechazada por 33 votos contra 31 y 44 abstenciones). Pero no acepta su fracaso, insiste en la reunión de la O. C. D. E., en París el 21 de junio, y como Sauvagnargues cede, Ford convoca en San Juan de Puerto Rico (los días 27 y 28 de junio) a los cinco de su «directorio» más el Canadá, en una conferencia improvisada para fijar una actitud común frente al Tercer mundo, concertar medidas para que el relanzamiento precario de la economía (con una tasa media de crecimiento del 5,5 % hasta 1980) no sea comprometido por otra fogata de inflación (del 8 %), y amenazar, detrás de bastidores, a Italia de cortarle su apoyo en caso de participar los comunistas en su gobierno.

En consecuencia de todas estas maniobras, como ni los funcionarios de los cuatro Comisiones (del 8 al 10 de julio en París), ni los representantes de los ocho industrializados y de los 19 (el 17), ni los copresidentes, el venezolano

(28) Estos productos son: el plátano, café, cacao, té, azúcar, yute, aceites vegetales, maderas preciosas, caucho, carne, fosfatos, cobre, hierro, estaño, manganeso, bauxita...

Guerrero y el canadiense McEachen, llegan a un acuerdo sobre la prioridad de los problemas del poder adquisitivo y del adeudamiento de los países en vía de desarrollo, por la testarudez yanqui, el diálogo Norte-Sur (que no será reanudado el 23 de septiembre, si las posiciones no cambian) se encuentra en un callejón sin salida. Como por otra parte el diálogo euro-árabe, a pesar de las reuniones entre los 20 de la Liga árabe y los nueve de la C. E. E., en El Cairo (10 de junio de 1975), en Roma (25 de julio) y en Abu Dhabi (del 22 al 27 de noviembre), donde los expertos, 154 árabes y 107 europeos, empezaron el estudio de unos proyectos concretos de cooperación. Porque el acuerdo de la C. E. E. con Israel oscureció la atmósfera, y porque las reticencias de la Gran Bretaña y de los Países Bajos a reconocer los derechos de los palestinos (en Bruselas el 3 de mayo de 1976, si bien suavizadas en Luxemburgo del 18 al 21 de mayo), enturbiaron las conversaciones.

En todos estos encuentros, Giscard invirtió su famoso «¡Sí, pero...!» —que le valió independizarse de De Gaulle— en un débil «¡Pero... sí!» de resignación fácil frente al «leadershinp» norteamericano. Sin embargo, prosigue su política de ayuda al Tercer Mundo, empezando por los territorios de la ex Comunidad francesa. Esta ayuda, de 1.117 millones de francos en 1963 (o sea 2,7 % del P. N. B.), rebajada a 980 en 1965, alcanza 1.973 millones (o 1,50 % del P. N. B.) en 1974. El nuevo presidente restablece el Ministerio de la Cooperación, suprimido. Y reúne en Bangui (capital de la República Centroafricana) los días 7 y 8 de mayo de 1974 —después de un día de «safari» con el presidente «mariscal» Bokassa (que ha modificado el 15 de junio de 1974 la composición de su gabinete, formado por nueve ministros de Estado, nueve ministros y un secretario de Estado, pero en el cual él mismo conserva seis carteras)— a ocho jefes de Estado: Lamizana de Alto Volta, Kountché de Níger, Kereku de Dahomey, Bongo de Gabón, Micambero de Burundi, Habiyarimana de Ruanda, Senghor de Senegal y Huphuet-Boigny de Costa de Marfil, que acaban de firmar en Lome (donde han discutido ampliamente de la sequía, del acceso al mar de los países aislados en el interior del continente y de sus problemas regionales y de financiación) un acuerdo entre la C. E. E. y los 46 miembros de la Asociación de los países de Africa, del Caribe y del Pacífico. La ausencia de Mauritania, del Tchad, del Camerún y de Madagascar hace patente el desmantelamiento del «conjunto» africano de lengua francesa, abandonado paulatinamente por los últimos elementos militares de la ex metrópoli (29).

Madagascar se retiró de la zona del franco el 22 de mayo de 1973 y reclamó la salida de las tropas francesas para el 1 de septiembre. Sobre aquel oasis de paz, el social-demócrata Philibert Tsirinana, reelegido con el 98 % de los votos el 30 de enero de 1972, había reinado hasta entonces sin contestación, pero, tras unos serios disturbios y duros encuentros entre los estudiantes y la policía el 13 de mayo (hubo 12 muertos), debió ceder su puesto al general Gabriel Ramanantsoa, «merino» de origen, como él. Después de

(29) En mayo de 1974, entre los 20.000 hombres sirviendo en ultramar, un poco más de 9.000 estaban todavía estacionados en Africa, pero, después del golpe del 25 de abril de 1974, los últimos soldados del Níger se reúnen en Puerto-Baret, cerca de Abidjan (Costa de Marfil) el 4.º R. I. A. O. M., mientras en Senegal el 1.º R. I. A. O. M. reduce sus efectivos de 2.000 a 1.500. Quedan 2.000 del 6.º R. I. A. O. M. en el Tchad. El resto se reparte entre dos compañías en el Gabón, otras en Jibuti, y después de la evacuación de Madagascar, las últimas en la Reunión y en el archipiélago de las Comores.

disolver el Parlamento, el general obtuvo confirmación de sus plenos poderes para cinco años, el 8 de octubre de 1972, por un referéndum en el cual participaron el 97 % de los 3,7 millones de electores inscritos. Abolió las «comunas» (municipios) creadas por Tsirinana en marzo de 1973, para restablecer unas antiguas comunidades rurales del siglo XVIII, las «fokonolona», a instancia del animador del nuevo Consejo nacional de Desarrollo popular (elegido el 21 de octubre), Ratsimandrava. Se retiró, el 4 de agosto de 1973, como el Camerún y el Tchad, de la Organización afro-malgache, instituida por Francia. Pero su autoridad viene a ser contestada, lo que le obliga a establecer el estado de urgencia en Tamatave y Fenerive (el 14 de diciembre de 1972), en Diego Suárez (el 24 de febrero de 1973), en Majunga el 27, y a detener el 6 de marzo a unos 40 partidarios del ex presidente.

El 31 de diciembre de 1974, el coronel Rajnonarison, un nativo de la costa, y el jefe del partido socialista, Andrés Resampa, pidieron que se disolviera el Consejo popular, que se llame a un Consejo de «Sabios» y que se reúna una Asamblea constituyente. Y como el golpe fracasó, el coronel buscó refugio en el campo del Grupo móvil de Policía, en Antanimora. Pero, después de disolver su gobierno el 25 de enero de 1975 y de formar otro (con 15 ministros, entre los cuales siete militares), el general Ramanantsoa renunció y designó al coronel Ratsimandrava («merino» como él y como Resampa), ex ministro de Gobernación y jefe de la gendarmería, para sucederle, el 5 de febrero. Seis días después, el 11, el nuevo presidente es asesinado en su coche por un comando del Grupo móvil de Antanimora. Y el clan «de la costa», victorioso, se hace con el poder. El general Gilles Andriamahazo y el capitán de fragata Didier Ratsikara (ministro de Asuntos Exteriores) restablecen el orden. El coronel Brechard Rajnonarison y los 400 amotinados del campo de la policía capitulan el 13 de febrero. Resampa queda arrestado. De los 3.200 detenidos en la cárcel central, 320 son liberados (en la refriega hubo 22 muertos y 17 heridos, de los cuales nueve pertenecían a las fuerzas del orden). Así queda restablecida la paz —si no el equilibrio entre las comunidades— por el Consejo superior de la Revolución (nueve militares), un gobierno de 14 ministros (entre los cuales 12 civiles) —los dos presididos por el dinámico capitán de fragata Ratsikara— y una Junta militar para el desarrollo, que dirige el general Adriamahazo. (Muerto en un accidente de helicóptero, el 30 de julio de 1976, el primer ministro el Joël Rakotomalala fue sustituido el 12 de agosto por el de Educación, Justin Rakotoniaina).

Separado de la Gran Isla en 1958, el archipiélago de las Comores se beneficia de un régimen de autonomía interna desde diciembre de 1967, pero, cuando el príncipe Saïd Ibrahim sucede en abril de 1970 a Mohamed Cheikh (que gobernaba desde julio de 1968) y disuelve la Asamblea, por primera vez en mayo de 1971 y por segunda vez en diciembre de 1972, el jefe de la oposición de Concentración democrática, Ahmed Abdallah, exige la independencia. Un referéndum, contabilizado isla por isla, ratifica el 22 de diciembre de 1974 esta reivindicación por el 95 % de los votos, a excepción de la isla de Mayotte (primera a ser ocupada en 1841, cuarenta años antes de las otras), católica en su mayoría, que quiere permanecer francesa (por el 63,85 %). Adelantándose a cualquier decisión, Ahmed Abdallah proclama entonces unilateralmente la independencia el 7 de julio de 1975. Como el 3 de agosto un golpe de Estado de Ali Soilih y del Frente de Unidad nacio-

nal le aparta del poder, Mayotte puede todavía esperar que su sucesor, el príncipe Saïd Mohamed Jaffair, establezca una federación aceptable para ella. Pero el nombramiento de Ali Soilih como jefe del Estado el 2 de enero de 1976 y la de Abdallah Mohamed como jefe del gobierno el 10, le cierran esta posibilidad de autonomía. Entonces Giscard —que ha cometido el grave error (el 24 de octubre de 1974) de proclamar el archipiélago indivisible porque de población homogénea— se encuentra en la triste obligación de desconocer una resolución del Consejo de Seguridad del 6 de febrero (adoptada por 11 votos y tres abstenciones: Italia, Gran Bretaña y Estados Unidos), oponiéndole su veto, para permitir a Mayotte de declararse por referéndum el 8 de febrero favorable al statu quo (por 99,4 % de los votantes).

Tampoco acierta en arreglar la descolonización del puerto de Jibuti y de su territorio, enclavado en Abisinia, estratégicamente situado en la boca del mar Rojo, antigua escala en el camino de Indochina, término del ferrocarril de Addis-Abeba. Sólo el espíritu particularista de las tribus Afars y Issas que viven allí, el estado de impotencia y de anarquía de Etiopía, han permitido a Francia mantenerse en aquel territorio aislado. Pero se producen unos atentados (para exigir la liberación de dos activistas detenidos y un rescate de 100.000 dólares, se secuestra al embajador francés en Mogadiscio), y el presidente de Somalia, Syad Barre, nombrado presidente de la O. U. A. en su sesión de Addis-Abeba el 17 de febrero de 1974 —muy interesado en la devolución de esta tierra—, denuncia con vehemencia supuestos desmanes de los franceses en ésta (temible base militar, según él dice, de la cual 20.000 habitantes han sido expulsados, y los partidarios de la independencia, asesinados).

En contra de Ali Aref, apoyado hasta entonces por Francia (pero abandonado por 13 de los suyos en la Asamblea de 40 miembros el 18 de noviembre de 1975), la oposición levanta la cabeza. Ahmed Dini y Hassan Guled (de la Liga popular africana para la independencia) lanzan a la calle 50.000 manifestantes el 1 de enero de 1976, mientras otros grupos en exilio les apoyan (el Movimiento de Liberación de Jibuti, desde Addis-Abeba, y el Frente de Liberación de la Costa de Somalia, desde Mogadiscio). Este último entra en acción el 3 de febrero, cuando seis de sus miembros secuestran un autobús escolar de la Aviación francesa (con 30 niños a bordo), que conducen a la frontera de Somalia, en Loyada. Al día siguiente interviene un grupo de asalto, que mata a los terroristas y libera a los niños (a costa de un muerto y cinco heridos entre ellos y de un teniente herido). Francia manda refuerzos a la guarnición de 7.000 hombre; y finalmente Somalia desiste de su queja al Consejo de Seguridad (11 de febrero).

Pero el 11 de diciembre de 1975 la Asamblea de la O. N. U. pide la independencia del territorio (por 109 votos y 20 abstenciones), y cuando una misión de la O. U. A. visita Loyada el 30 de abril de 1976 y se presenta en Tadjura (al norte del Golfo) el 2 de mayo, la guardia territorial dispara sobre los oponentes (causando un muerto y cinco heridos graves), y en Obock (más al norte todavía), partidarios de la L. P. A. I. y de la U. N. I. (los «afars» de Aref) se pelean con saña. Para restablecer la calma, el gobernador Olivier Stirn, quita la responsabilidad del orden a las autoridades locales (el 19 de mayo) y recibe tanto a los jefes de la oposición (la L. P. A. I. cuenta entonces 19 miembros y luego hasta 23 de la Asamblea) como a Ali

Aref (en favor del cual los «afars» se manifiestan en Jibuti el 27 de mayo. Pero, después de llegar a un acuerdo con sus adversarios sobre el proceso de descolonización, en presencia de Giscard el 8 de junio, renuncia el 17 de julio al puesto de presidente, sustituyéndole como interino Ali Aire Khaire, un «issa», y como titular Abdallah Mohamed Kamil (un «afar», secretario general del gobierno de Aref) el 29 de julio.

Como el Níger (donde el teniente coronel Seyni Kountché ha modificado su gabinete, el 8 de junio de 1974, con 11 ministros militares y cuatro secretarios civiles), el Tchad está ausente de la conferencia de Bangui... por motivo de revolución. Ex maestro de escuela protestante, François Tombalbaye, presidente del país desde la independencia (11 de agosto de 1960), disolvió los partidos, sustituyéndolos por el suyo único, progresista, el 20 de enero de 1962, y luego cerró la Asamblea el 27 de marzo de 1963, unos días después del arresto de su presidente (el 22). Desde el 5 de septiembre de 1960, había expulsado a su rival Gabriel Lisette. Luego hizo detener, uno tras otros, a muchos ministros, por corrupción (30). Sus relaciones con los musulmanes son tan malas, que debe llamar en su ayuda a las tropas francesas, el 28 de agosto de 1968, para reprimir la rebelión de las tribus del norte y del F. R. O. L. I. N. A. T. del doctor Abba Seddick, apoyados por Libia. Pero luego confía la mitad de las carteras ministeriales a los seguidores del Islam, y una rectificación de frontera (tal como estaba antes de la derrota italiana) le vale el restablecimiento de sus relaciones con Libia, que reduce su apoyo a los revoltosos (12 de abril de 1972). Entonces el Tchad se desliga del O. C. A. M. (3 de de julio de 1972), rompe sus relaciones con Israel y se acerca a Pekín (28 de noviembre). Mientras, Tombalbaye ordena arrestar y expulsar al jefe de E. M. general Félix Malloum, en junio de 1973, y asesinar en París al doctor Outel Bono, uno de sus adversarios (26 de agosto). Inspirándose quizá en el ejemplo del general Mobutu y de su «zairización», Tombalbaye sustituye su partido único por un «Movimiento nacional para la Revolución cultural y social», restablece el fetichismo «yondo» con sus duras pruebas para la juventud (cuarenta y cinco días), que populariza la «Voz de los Ancianos», política que repugna a los cristianos (unos bautistas perecen víctimas de este fanatismo). En la noche del 12 al 13 de abril de 1975, un golpe militar, saliendo de Bokoro (a 200 quilómetros al norte), luego controlado por el general Noël Odingar, después de una refriega en el campo de la compañía tchadiana de Seguridad, y en el palacio de N'Djamema (ex Fort Lamy), concluye con este régimen de africanismo histórico. El general Félix Malloum, vuelto del exilio, el general Djogo (jefe del gabinete militar) y el coronel Djimet (jefe de la gendarmería, cuyo asistente había sido torturado y ejecutado el 9 de abril), constituyen el 15 de abril un Consejo superior militar, de tipo libio.

Sus relaciones con Francia, enturbiadas por la detención de la etnóloga señora Claustre, prisionera desde hace diecisiete meses de Hissen Habré y de sus rebeldes «tubus» en el Tibesti, y comprometidas por maniobras de rescate

(30) Toura Gaba, de Obras Públicas, en julio de 1962; Abo Nassur, ministro de Estado, y Ali Kosso, de Justicia, arrestados el 22 de mayo de 1963, ejecutados en julio; el ex primer ministro Ahmed Kulamallah y el de Asuntos Exteriores, Djibrin Kerallah, después de disturbios en Fort-Lamy, en septiembre de 1963, como otros, y el vicepresidente de la Asamblea, el 19 de noviembre de 1965, después de incidentes en Mangalema el 10 de noviembre.

a costa de armamento torpemente manejadas a espaldas del gobierno de N'Djamena, llegan a una ruptura completa (27 de septiembre-2 de octubre de 1975) y a la evacuación de la guarnición francesa de 2.300 hombres el 28 de octubre. Pero se restablecen después de una visita del ministro Robert Galley el 21 de diciembre, devuelta por el embajador del Tchad en París el 23 y de un acuerdo concluido por Jacques Chirac con el general Malloum (4-6 de marzo de 1976), siendo la cooperación limitada a la presencia de 260 instructores, al suministro de helicópteros y autoametralladoras, y restablecido el derecho de escala para la aviación francesa (la ayuda ha sido reducida de 170 millones de francos en 1974 a 145 en 1975, pero las inversiones aumentaron de 15 a 40 millones de francos).

Cuando tantos nuevos Estados, sometidos a la influencia creciente del Islam en el continente africano, se apartan así de su ex metrópoli, es curioso que el más hostil desde el principio, Seku Turé, de Guinea, que rechazó terminantemente (de septiembre a diciembre de 1958) toda pertenencia a la «Comunidad» gaullista, para acercarse a Moscú y a Pekín, y pasó el tiempo acusando a los occidentales de conspirar contra él (21 de abril de 1960, diciembre de 1961, 16 de noviembre de 1965, 12 de marzo de 1969, 22 de noviembre de 1970, 3 de septiembre de 1972), suavice ahora su posición hasta considerar (el 13 de julio de 1975) el próximo restablecimiento de relaciones normales con París.

Sin embargo, Guinea no participa en la Conferencia franco-africana (preparada por la estancia en París de Félix Huphuet-Boigny, presidente de Costa de Marfil, del 3 al 7 de mayo de 1976), que agrupará en Versalles, los días 10 y 11 de mayo a los representantes de 19 países africanos (incluidos el Zaire (31), Guinea-Bisau, Cabo Verde y Sao-Tomé, Burundi y Ruanda, las Seychelles, entre los que no pertenecían a la «Comunidad francesa», y ausentes, con Guinea, el Congo-Brazzaville, el Camerún, Madagascar y Mauritania, entre sus antiguos miembros). Se decide controlar la inflación durante la reactivación; se desea la vuelta a paridades fijas; se pide la estabilización de los precios de las materias primas; se aprueba la creación del Fondo de Solidaridad africana (con participación franco-africana) ya estudiado por la conferencia de Bangui, y la propuesta de Giscard de creación de otro Fondo excepcional para la promoción de Africa, en el que participarían también los Estados Unidos, propuesta presentada con el acuerdo de Kissinger (que visitó París el 7 de mayo, camino de Nairobi). Así el presidente francés trata de restablecer en Africa —pero siempre con aprobación yanqui— su imagen, tan comprometida por sus intervenciones intempestivas en el Sahara (en favor de Marruecos), en Angola (en favor del Zaire y de la Unión Surafricana). Desgraciadamente, el anuncio del suministro de dos centrales nucleares al gobierno de Pretoria (28 de mayo de 1976) no mejora su posición ante la O. U. A., en el momento de descolonizar las Comores y Jibuti y le valdrá, por parte de la V Conferencia de los No-alineados, en Colombo (16 de agosto de 1976), una amenaza directa, como a Israel, de embargo petrolero.

---

(31) Para ganarle a sus proyectos en la Conferencia Norte-Sur, Giscard visitó (del 7 al 9 de agosto de 1975) a Mobutu Sese Seko, que le regaló un gorro de leopardo, un bastón de marfil, le ofreció un «ballet ritual» y conversó con él, durante un crucero sobre el río Congo; luego se marchó al Gabón.

Cuando Francia, uno de los países europeos más desprovistos de petróleo, tiene el mayor interés en mantener estrechas relaciones con los productores árabes. Lo comprendieron perfectamente De Gaulle y Pompidou. Pero en este respecto, Giscard lleva la hipoteca de un gobierno en el cual centristas y reformadores están más bien inclinados hacia el sionismo (32), y su diplomacia paralela le incita a seleccionar sus amigos entre los más accesibles a la influencia norteamericana: otro error monumental. Como consecuencia, se frena la colaboración emprendida por Georges Pompidou con el coronel Gadhafi, neutralista y primer protagonista del entendimiento con la Europa occidental, promotor de la O. P. E. P. y de la tercera vía, es decir, un réprobo para los yanquis (33). Como las compras francesas de petróleo bajaron de

(32) Aparte de los lazos con los Lehman Brothers de Nueva York, de ciertos miembros de la familia de Michel Poniatowski, ministro de Gobernación, eminencia gris de Giscard, se conocen la pertenencia de Jean Lecanuet a la L. I. C. A. y de su mujer, judía, a la «Wizo» sionista, de Pierre Abelin, de los supermercados, a «Francia-Israel» junto con Michel d'Ornano; la ascendencia de Jean Sauvagnargues, nieto de un comerciante llamado Kaplan; el origen judío de J. J. Servan-Schreiber, ministro efímero de «reformas», dimitido el 10 de junio por haber criticado en Nancy las pruebas nucleares en curso, sin hacer caso de la solidaridad gubernamental; de la señora Simone Veil, nacida Jacob, y de Françoise Giroud, de la revista semanal *Elle*, nacida Lea Gourdji («bilderberger»).

(33) Entonces Gadhafi trata de diversificar sus suministros de armas. Se aparta de sus funciones administrativas (el 5 de abril de 1974), lo que permite al comandante Yallud negociar (en el cuadro de un plan trienal 1973-75 de 5.000 millones de dólares) acuerdos con Norbert Segard (8 y 9 de febrero de 1975), la compra de seis submarinos, 39 aviones Jaguar... a Inglaterra, por un valor de 1.000 millones de libras (11 de abril de 1975), de otros cuatro submarinos «Daphné» a España (22 de abril) y, después de una visita a Moscú y Sotchi (del 14 al 25 de mayo de 1974), devuelta por Kossyguin a Trípoli (del 12 al 14 de mayo de 1975), el material más moderno soviético (24 Mig-23, 50 baterías de misiles SAM-2, 3 y 6, 375 tanques T-55 y T-62, transportes blindados, etc.).

Para conseguir el arma atómica, llama a media docena de sabios de origen árabe (de los Estados Unidos como de la U. R. S. S.), crea al sur de Sebha un centro nuclear, cuyo reactor utiliza uranio procedente del Níger y de la parte del Tchad que le ha sido retrocedida. Estrecha su cooperación militar con el Pakistán y sus lazos económicos con Turquía (después de la visita del comandante Yallud a Ankara, del 6 al 9 de enero de 1975). Así (a cambio de tres millones de toneladas de petróleo, de las 14 que importan los turcos, de su participación en un complejo petroquímico y en la construcción de tankers) obtendrá contratistas para la construcción de 1.000 quilómetros de vías férreas y de carreteras... y mano de obra (10.000 para empezar), capaz de sustituir a la egipcia, que expulsa (unos 16.000 entre el 10 y el 17 de mayo de 1976).

Desde que la agencia libia A. R. N. A. calificó la reapertura del canal como «acto de alta traición» (5 de junio de 1975) y Sadat a Gadhafi de «100 % loco» (el 16 de abril de 1975), las relaciones con El Cairo no pueden ser peores. Cuando, en la presentación de «Mirage» en Trípoli, un misil mata a 11 personas (el 4 de julio de 1975), ¿es un accidente o un atentado? Cuando el comandante Omar el Meheichi, encargado del plan (sus tráficos descubiertos por Yallud el 9 de agosto), pide el apoyo de sus amigos para mantenerse, antes de buscar refugio en Túnez (17 de agosto), ¿no es un complot? (reprimido por la detención de 30 oficiales y una dura depuración, anunciada por Gadhafi el 1 de septiembre). ¿O cuando unos 10 oficiales y 30 soldados proyectan atacar la estación de radio (el 25 de octubre)? Cuando unos estudiantes protestan en las Universidades de Trípoli y de Benghazi el 9 de abril de 1976, contra la «revolución popular» proclamada el día antes, causando 250 heridos (entre los cuales 37 graves, y el primo de Yallud, que fallecerá el 10), ¿no se trata de un motín? Al contrario, se le acusa a Libia de las tentativas de un comando para asesinar al primer ministro tunecido Hedi Nuira (27 de fabrero-2 de marzo de 1976), de siete miembros de otro, encargados de secuestrar al comandante fugitivo Omar el Meheichi (ahora refugiado en El Cairo, el 8 de marzo), y de tres de un tercero, acusados de tratar de desviar un avión, con el ministro de Asuntos Exteriores libio, teniente coronel Abdel Moneim el Huni (ausente desde un año, en tratamiento en una clínica de Roma) (7 de marzo).

Rompiendo sus relaciones con Libia, Sadat justifica la concentración de 30.000 hombres en la frontera, acusando a Gadhafi de la explosión de bombas en el centro «Mogamar» de El Cairo, y en el tren Alejandría-Asuan (los 10 y 14 de agosto) y de un seudo-secuestro

17 millones de toneladas en 1969 a dos millones en 1975, cuando las exportaciones se duplicaban, Jacques Chirac visita al coronel Gadhafi en Trípoli y Tobruk (del 20 al 21 de mayo de 1976; volverá muy favorablemente impresionado por su fuerte personalidad) en una tentat'va para equilibrar los intercambios y mejorar las relaciones, en el momento de discutir el futuro estatuto de Jibuti.

Nada más normal que el presidente francés se muestre muy atento a la seguridad del «Mare nostrum» (invadido en permanencia por unos 45 a 50 navíos norteamericanos y 60 a 65 soviéticos), reforzando su escuadra en el Mediterráneo, y que desee estrechar sus relaciones con todos los países ribereños. Pero lo hace con poco acierto. En Argel (del 1 al 4 de diciembre) su eminencia gris, Michel Poniatowski (ministro del Interior que, a veces se inmiscuye en otros asuntos), consigue la adhesión de Huari Bumedian al proyecto de Conferencia tripartita de París (con la condición que la negociación se extienda a las materias primas), firma acuerdos de cooperación del orden de los 15.000 millones de dinars (17.000 millones de francos (en noviembre Belaïd Abdesselam ha pasado contratos por un valor de 3.000 millones de francos), correspondiendo al segundo plan quinquenal 1973-77, y discute con el ministro de Hacienda, Smaïl Mahroug, la creación de una Unión de Bancos del Mediterráneos (con capital de 80 millones de dinars, la mitad aportada por un consorcio de tres bancos nacionalizados y tres privados, franceses), el 12 de diciembre de 1974, y regula la liberación total de las «cuentas de salida» y parcial de las «cuentas en espera» de los «pieds-noirs», bloqueadas en Argel.

La visita de Giscard a Argelia (el 10 de abril de 1975), donde será recibido cortésmente en Argel, y con más entusiasmo en la Universidad de Constantina y en el puerto de Skikda (Philippeville), confirma estos resultados, sin más. Se habla de 20.000 millones de francos de contratos (siderurgia en el oeste, fábricas de coches en Orán, de motores (20.000) en Djelfa, etcétera, pero el 27 de mayo se produce un eclipse en esta nueva luna de miel: para castigar a la casa Renault, acusada de haber vendido de segunda mano petróleo por debajo del precio oficial, el gobierno de Argel renuncia a vender 460.000 toneladas de bruto y a comprar 4.500 camiones Saviem y 1.000 Berliet (34). Pero el presidente francés ha sido criticado, por haber

---

de Boeing en Luqsor (el 23), y sistemáticamente de todos sus fracasos personales, interiores y exteriores, como de las revueltas que se suceden en el Sudán contra Jaafar el Numeiry. De manera que estos dos desdichados buscan el apoyo del rey Khaled de Arabia, en Djeddah y Riad (el 17 de julio de 1976), para formar un frente común contra el coronel libio, enemigo número uno de la C. I. A.

(34) Huari Bumedian, objeto de duras críticas de Kaït Ahmed (en París, el 25 de mayo de 1974), acusándole de usurpación, denunciando el fracaso de la autogestión, de la reforma agraria (anti-islámica al no respetar el derecho de propiedad) y llamando a formar comités de Vigilancia y de Salvación nacional, tiene serias dificultades con su juventud: en Ben Aknun (los días 9 y 19 de mayo) los estudiantes tradicionalistas, opuestos al monopolio de los «Voluntarios de la Reforma agraria») en las elecciones en la Universidad, chocan con la policía y hay dos heridos graves. Entonces el coronel-presidente se esfuerza en reestructurar su movimiento F. L. N., la central sindical U. G. T. A., la U. N. P. A., que agrupa 750.000 campesinos pobres en favor de la reforma, la U. N. J. A., que trata de reunificar la juventud, reconstituye las asambleas comunales (djemaas) creadas en 1967 y las de «wilaya» (1969), y se atreve a hablar, el 19 de junio de 1975, de posibles elecciones dentro de un año a una Asamblea constituyente... y a la misma presidencia. Encarga a Mostefa Lacheraf, autor de *L'Algérie, nation et société*, Redha Malek

escogido mal el momento de este viaje (cuando se reunía la Conferencia de París), y lo será también por su gira a Marruecos (del 3 al 6 de mayo), cuando el Tribunal de La Haya iba a examinar el asunto del Sahara español, lo que le obligó a callar sobre el tema. Fue acogido más calurosamente que en Argelia en Rabat y en Fez (con el intermedio de una caza en el Atlas medio), y terminó su gira por Túnez (del 6 al 8 de noviembre de 1975), donde se complació en dirigir la palabra a la Asamblea (no puede hacerlo en París, sino por mensaje) cuando Burguiba (el primero en reanudar sus relaciones con Francia) ya se enfadaba por ser el último de los jefes de Estado del Mogreb en recibir su visita (35).

Se mantienen las relaciones con los productores de petróleo del Oriente medio. Con el Iraq, Jacques Chirac ultima en Bagdad con Saddam Hussein un plan de cooperación que podría reducir el enorme déficit de los intercambios (652 millones de exportaciones francesas contra 3.615 de importaciones durante los ocho primeros meses de 1974). Reflejados en un préstamo de 1.000 millones de francos, estos acuerdos prevén la instalación de complejos petroquímicos en Basorah, de aluminio, la construcción de un hospital militar (600 camas), de presas cerca de Kirkouk y la adquisición del procedimiento «Cecam», y durante otra visita del primer ministro francés (los días 26 y 27 de enero de 1976) se trata de la construcción de un reactor, del metro, de 6.000 viviendas...

Tampoco se olvidan los Estados del Golfo: el 1 de diciembre de 1974 se concluye con Arabia un contrato para la venta de 4.000 millones de francos de armas. Más tarde, el 23 de julio de 1975, el príncipe Fahd firmará en París un proyecto incluyendo un crédito de 5.000 millones de francos, y el 31 de julio dará la preferencia a Francia sobre Inglaterra para el suministro, en vez de «Hawk» por una cantidad de 300 millones de libras, de aviones franco-alemanes «Alphajet» a Egipto (con cargo a Arabia). El

(Educación) y Belaïd Abdesselam (Industria), renovar la plataforma de la Summam y las Cartas de Trípoli (1962) y de Argel (1964), redactando un Pacto nacional de siete capítulos (la edificación socialista como meta; papel de guía del partido en el Estado; defensa y política exterior; desarrollo), que submite durante dos meses a libre discusión (se restablece el Islam como religión del Estado), y luego (el 27 de junio de 1976) a un referéndum que lo aprueba por el 80 % de los 7,5 millones de electores). El 17 de enero de 1976 ha firmado con la C. E. E. un acuerdo, que le permite exportar de 250.000 a luego 450.000 hectolitros de vino y que le concede una ayuda de 140 millones de U. C. en cinco años. Pero la disminución de sus exportaciones (el petróleo le brinda 15.000 de los 24.190 millones de dinares de sus ingresos presupuestarios), el aumento de sus gastos militares en el 20 % (por causa del Sahara), el alza de los precios (15 %), el incremento de su Deuda (de 18.000 a 20.000 millones) le obligan a reducir sus proyectos de equipo (y sus inversiones a 8.700 millones de un total de 26.000 con los préstamos del tesoro y de los bancos).

(35) Durante todo el mes de diciembre de 1975, Burguiba tuvo que enfrentarse con una grave agitación estudiantil (que se reanudará en mayo de 1976 y provocará la sustitución del ministro Driss Gaiga por su predecesor Molid Alzali el 31 de mayo). El 20 de marzo de 1976, en el aniversario de la independencia, Ahmed Mestiri (ex ministro del Interior) y 16 de sus amigos contestaron al manifiesto oficial del Destour por una declaración reclamando la arabización de la enseñanza, la unificación del Moghreb y el derecho para la oposición de expresarse libremente; la detención de tres libios acusados de complot contra la vida de Hedi Nuira (21 de marzo) y su condenación el 23 de abril, provocaron la expulsión de 6.800 tunecinos de Libia y una ruptura diplomática entre los dos países (27 de marzo), que se suavizará después de la muerte del ministro tunecino de Defensa, Jefacha (25 de mayo), con la esperanza de confiar a la Corte de La Haya el arreglo del conflicto sobre las aguas del golfo de Gabes.

19 de diciembre de 1974, mientras el sultán Kabbus ben Saïd, de Omán, almuerza con Giscard, el secretario de Comercio Exterior, Segard, vuelve de una gira por los emiratos. Del 26 al 28 de mayo, el emir Sabah es Salam Es Sabbah, de Kuwait, negocia en París la compra de armamentos y de una central nuclear. Y (del 1 al 4 de mayo de 1976) el cheikh Issa ben Salman Al, Khalifa, de Bahrein, la de una central eléctrica y de una instalación de desalinización.

Entre los potentes del petróleo, Giscard reserva al sha de Irán una consideración especial. Aunque Francia ocupe sólo el quinto puesto en su comercio exterior, detrás de Alemania Federal, Estados Unidos, Japón y Gran Bretaña (36). Pero el sha, poseedor de cuarenta años de reservas de oro negro y de cuatro siglos de gas, con una producción que pasó de 300 a 350 millones de toneladas entre 1973 y 1974, puede ser ambicioso (37). El 5 de octubre de 1974, anuncia en el «Mejlis» un aumento de gastos de 36.000 a 68.500 millones de dólares (de los cuales 42.200 destinados a inversiones), un crecimiento del P. N. B persa del 33 % (entre marzo de 1973 y 1974) al 50 % (26 en términos constantes) y de la renta nacional «per capita» de 553 dólares a 1.250 (en espera de llegar a 4.500). Su riqueza permite al Irán aumentar su ayuda a los países del Tercer Mundo (3.000 millones de dólares, de los cuales 1.000 a la India, 1.000 al Pakistán, otro tanto a Egipto y 150 millones a Siria) y su contribución en el F. M. I. y en el Banco Mundial es de 1.000 millones más. El sha, que ya domina el Golfo (38),

(36) En Alemania, donde se hace con el 25 % de las acciones de Krupp (el 12 de julio de 1974), el Irán compra carros «Leopard», superiores a los norteamericanos. Pero pide a los Estados Unidos la mayor parte del material bélico previsto por el 5.º Plan 1973-77 según los acuerdos concluidos por Kissinger en Teherán (del 5 al 7 de agosto de 1976), por un valor de 10.000 millones de dólares: para sus fuerzas aéreas, 290 bombarderos «Phantom», 80 F-14 (con misiles «Phoenix»); 300 interceptores F-5; 300 F-16 y F-18; 600 helicópteros «Bell»; un sistema electrónico de defensa antiaérea, con misiles «Rapier», una estación de escucha; para la Marina, submarinos, cuatro destructores «Spruance», cuatro fragatas, ocho escoltadores y hydrodeslizadores, y para el Ejército de Tierra (190.000 hombres, 40.000 gendarmes y 60.000 de la Policía armada «Sayak»), tanques: 460 M-60, 400 M-47, 2.000 M-113 (además de 1.480 «Chieftain» y 360 «Scorpion» británicos) y 10.000 misiles «Tow» antitanques.

El acuerdo del 4 de mayo de 1975 con Washington fijaba los suministros de armamentos en una cantidad anual de 1.000 millones de dólares por cinco años. Fue violentamente criticado por el jefe religioso, el «ayatollah» Khomeini, refugiado en el Iraq (5 de junio), así como la disolución de los partidos, mayoritario «Iran Novine» y minoritario «Mardan» y su sustitución por un partido único de la «Resurrección nacional», capitaneado por el primer ministro, Amir Abbas Hoveida (2 de marzo de 1975).

Aunque el rial se desliga del dólar (67,50) para atarse al D. E. G. (82,2425) el 12 de febrero de 1975 la cooperación económica dispondrá de igual cantidad (1.000 millones de dólares durante cinco años): se prevé la construcción de 100.000 viviendas, cinco hospitales, de carreteras, la instalación de una industria electrónica, de fábricas de abonos... Así las exportaciones de los Estados Unidos subieron de 770 millones de dólares en 1973 a 1.700 en 1974, mientras las importaciones aumentaron sólo de 90 millones de dólares a 114.

(37) Después de haber realizado desde arriba una revolución blanca en el campo, concediendo tierra, ganado y material a los campesinos agrupados en sociedades y cooperativas y desarrollado su industria sobre bases sociales atrevidas, separando la dirección que se reserva el Estado, con 1 % de los títulos) de la propiedad, repartida (a precio nominal sobre cinco años) por una parte en prioridad 50 % a las cooperativas agrícolas y por otra parte a razón de 45 % a los obreros y mandos interesados hasta en el 20 % de los beneficios.

(38) Los iraníes constituyen el 15 % de la población de Bahrein y la mitad de la de Abu Dhabi. Desde el 20 de diciembre de 1973, el sha ha prestado al sultán Kabbus, de Omán (que sólo dispone de un ejército de 10.000 hombres), el apoyo de 8.000 soldados para mantenerse en el poder, y de éstos, 3.000 están luchando contra los rebeldes del

extiende su influencia sobre Asia del Sur y del Sureste, con una gira por Singapur, Australia, Nueva Zelanda, Indonesia y en la India (devolviendo su visita a Indira Gandhi el 28 de abril), donde volverá el 3 de octubre. En aquella zona (que también incluye a Pakistán, pues ayudó a Ali Bhutto, casado con una iraní, a reprimir en febrero de 1973 la agitación de Beluchistán, al Sri Lanka de Ceylán, al Bangla Desh, Birmania, Tailandia e Indochina) procura constituir un grupo de cooperación económica, y quizá se esté preparando para tomar el relevo de los Estados Unidos frente a la influencia soviética. En efecto, si mantiene con la U. R. S. S. relaciones de buena vecindad (a pesar de tener en su retaguardia, en Afghanistán, un régimen vasallo del Kremlin), que vienen a confirmar la visita de su ministro Abbas Hoveida (6 de agosto de 1973) y la del sha a Moscú (del 18 al 20 de noviembre de 1974), el Irán ha debido iniciar duras discusiones (del 24 de junio al 19 de agosto) para conseguir un aumento (del 86 % en vez del 100 % solicitado) del precio del gas natural del yacimiento de Kagan que suministra (por un gasoducto que cuesta 3.500 millones de dólares y dentro de poco por un segundo que costará 10.000 millones), a través del territorio ruso, principalmente a Europa (10.000 millones de metros cúbicos de 13.000 en total). Este gas, pagado con la construcción de una acería situada al norte de Ispahan (de 1966 a 1972), se vuelve a vender seis veces más caro que lo que les ha costado a los rusos.

Deseoso de tomar sus distancias con los dos Supergrandes, el gobierno de Teherán quiere intensificar su cooperación con Europa, también en materia nuclear. De las veinte centrales que proyecta edificar hasta el año 2000, piensa pedir la construcción de ocho a los Estados Unidos (según el acuerdo del 4 de marzo de 1975 (39) pero de cinco a Francia y al menos de dos a Alemania Federal y, en vez de abastecerse de uranio enriquecido sólo en los Estados Unidos y en la U. R. S. S., obtener de 35.000 a 50.000 toneladas de uranio natural (la mitad de lo que necesitará) de la Unión Surafricana, enriqueciéndolo utilizando primero los servicios de Eurodif (de cuyo capital detiene el 10 %) y luego los de una fábrica propia (al coste de 1.400 millones de dólares) según los procesos estudiados en Karlsruhe (abril de 1976).

Entonces se comprende por qué Giscard alojó a los soberanos iraníes en

---

Frente popular de Liberación en las montañas del Dhofar central, que lindan con el Yemen del Sur, disponiendo los iraníes de bases en Salalah y en las islas Kurin Maria y Massirah (más al norte, cerca del golfo de Omán).

(39) Incluye la instalación de dos (noviembre de 1974), luego de tres centrales nucleares (Alemania Federal deberá también suministrar dos más), de una fábrica de licuación de gases, construcción de buques para el transporte de metano, de una primera fase de 60 quilómetros de metro, turbo-trenes (primero cuatro de un total de 22), cadenas de montaje de Renault R5 (y camiones Peugeot-Berliet), de fábricas de aceros especiales cerca de Ispahan (600.000 toneladas, en cinco años), de amoníaco-etileno, de abonos; de 200.000 viviendas y 30 escuelas; compra del procedimiento «Secam» de televisión, de dos más dos «Concorde»; entregas de carne, cereales, de productos lácteos.

El presidente italiano, Giovanni Leone, sigue el ejemplo de Francia y de Alemania Federal y consigue, en visita a Teherán del 15 al 19 de diciembre de 1974, pedidos para la instalación de fábricas de siderurgia, neumáticos, textiles, pastas, conservas, desalinización; trae en cartera a su vuelta contratos para la instalación de ferrocarriles, teléfonos, construcciones navales, mejoras del puerto de Bander-Abbas (150.000 habitantes), estudia una participación de la N. I. G. G. iraní con el E. N. I. italiano para la compra del control de la I. P. P. (Shell) sobre la distribución de productos petrolíferos en la península.

el Gran Trianón (del 24 al 26 de junio de 1974), honrándoles con un banquete en la Galería de los Espejos de Versalles y con fuegos artificiales públicos en el parque. Conversaciones con Michel d'Ornano, ministro de la Energía, y una visita de Jacques Chirac a Teherán (del 21 al 23 de diciembre de 1974) permitieron el estudio de un amplio programa de cooperación (aumentado de 15.000 a 35.000 millones). El abono de una garantía de 1.000 millones (de los cuales 500 al contado) formalizó estos acuerdos (27 de julio de 1974). Así se espera el aumento de las exportaciones francesas, de 2.700 millones de francos en 1975 a 4.000 en 1976. En visita a París (del 24 al 29 de mayo de 1976) el primer ministro iraní, Amir Abbas Hoveyda, ofrece suministrar petróleo por un valor de 6.000 millones en venta directa al Estado francés, en contrapartida de la instalación de dos centrales de 200 megavatios, de la electrificación de 800 quilómetros de vías férreas, de la construcción de 420 quilómetros de autopistas y de 100.000 viviendas. Pero el gobierno de Teherán, si bien mantiene una tasa de crecimiento del 17 %, debe frenar sus gastos como los otros productores (su presupuesto 1976-77 —30.000 millones de dólares, incluyendo 8.000 de créditos militares— se saldará con un déficit de 2.000 millones), entonces revisa sus planes de desarrollo, retrasa sus pagos a Inglaterra y saca del Banco de Francia 200 millones de dólares (de los 700 que tenía depositados), en mayo de 1976. Tampoco en Irán se encuentra el Dorado.

Egipto nunca pretendió serlo, sino todo lo contrario. Sin embargo, Giscard trata a Anuar el Sadat como un socio privilegiado de Francia. ¿Porque se presenta como un moderado y un amigo de los Estados Unidos que un centrista debe favorecer y ayudar en sus esfuerzos? Desgastado por su juego imprudente de péndulo entre la U. R. S. S. y los Estados Unidos, eterno pedigüeño que inspira tan poca confianza a sus «hermanos árabes», que prefieren pagar directamente sus facturas que depositar dinero en sus arcas sin fondo, Anuar el Sadat está dispuesto a someterse a todos los «pasitos» de Kissinger (como en «la belle époque» del armisticio de Rodas) en provecho de Israel, para volver a poner en servicio el canal de Suez y recuperar los yacimientos de Abu Rodeiss (40). Hasta que lo consiga, sus problemas internos no tienen solución (41). Para hacer frente a esta situación econó-

(40) Además de los pozos de Abou Rodeiss (cinco millones de toneladas), Egipto dispone de 10,6 millones de toneladas de bruto, procedente de los yacimientos de El Alamein (1968), Aboul Charadik (1970), Yedne (1971) y Abou Razzak (1972) y gas natural, en el mar, a la altura de Aboukir.

(41) Con una superficie de un millón de quilómetros cuadrados, de los cuales sólo 36.000 son cultivables, hay 36 millones de personas que alimentar (37,5 a finales de 1975, ya que la tasa de crecimiento de la natalidad 34,1 —menos 14,4 de la mortalidad— y cerca 20 por 1.000 en 1973), de los cuales sólo trabajan 9.127.000 (de los cuales 12 % en la industria) y más de un millón están en paro. Un P. N. B. de alrededor de 4.000 millones de libras egipcias. Un comercio exterior con un déficit del orden del 50 %: 450 millones de libras de exportaciones (principalmente algodón) a cambio de 1.000 millones de importaciones en 1974. Un presupuesto de 4.187 millones de libras (1974), sobre el que pesan 760 millones de gastos militares (32,8 % del P. N. B.). Una producción agrícola (2,6 millones de toneladas de arroz, 2,5 de maíz, 1,6 de trigo, 0,535 de azúcar, 250.000 toneladas de habas), insuficiente para satisfacer las necesidades, lo que obliga a importar (a finales de agosto de 1974) 50 millones de dólares de productos alimenticios. A pesar de las nacionalizaciones de Nasser (un millón de feddans —4.200 metros cuadrados—, por un valor de 900 millones de libras) de 1952, 1961 y 1969, y las incautaciones (por un valor de 100 millones de libras: 42.000 feddans, de los cuales 17.000 distribuidos serán indemnizados, el resto deberá devolverse luego a los propietarios), la mitad de los dos millones de fellahs son jornaleros sin tierra que no perciben más del equivalente de cinco francos

mica, catastrófica, Sadat renunció el 31 de agosto a sus funciones de jefe del gobierno en favor del ministro de Economía y vicepresidente, Abdel Aziz Hegazi, que formó un nuevo gabinete el 27 septiembre, en el que tuvo cuatro nuevos ministros (Agricultura, Industria, Abastecimiento y Administración local), dos de los antiguos pasaron a puestos de nueva creación y dos fueron trasladados. Un socialista, Ismael Sabri Abdallah, quedó encargado de la aplicación de un plan de transición de dieciocho meses (1974-75). Después de haber amnistiado a 30 personalidades culpables de un complot contra él (los generales Ohams Eddine Badran, ex ministro de Defensa; Salan Nar Nasr, ex jefe del Servicio de Información, y Galal Haridi, de los comandos; al ex ministro de la Vivienda Saad Zaïed y al ex secretario de la Presidencia Abdel Maguid Farid), llama el 23 de octubre a la presidencia de la Asamblea a Sayed Marei, partidario decidido de la reforma agraria en 1958, ministro de Agricultura en 1967, vicepresidente de la Cámara en 1964, secretario general de la Unión socialista árabe de 1972 a 1973, quien, a pesar de haber casado a uno de sus hijos con una hija de Sadat, dispone de una amplia audiencia, ya que ha seguido siendo amigo de Ali Sabri y de Hassenein Haykal. Lo que parece querer Sadat es convertirle en su sucesor, antes que al mariscal Ahmed Ismail Ali, ex comandante supremo de las fuerzas árabes, respetado por los «Estados hermanos», susceptible de cristalizar la oposición de los musulmanes fieles, militares y estudiantes, que reprochan a Sadat el haber vuelto a caer por culpa de su actitud ambigua frente a Kissinger, en la posición incómoda de «ni guerra, ni paz». Se vio esto claramente cuando el mariscal falleció después de una operación de cáncer realizada en Londres el 25 de diciembre (42). Sus exequias fueron marcadas por graves incidentes: el 27, varios centenares de jóvenes se enfrentaron a pedradas contra las bombas lacrimógenas de la policía, que quería impedirles sumarse al cortejo de las 500 personalidades oficiales; ya el 22 de diciembre se habían efectuado 17 detenciones en Port Said, cuan-

---

al día. Los intereses de la otra mitad, explotando tierras de arriendo, no están respetados por una Asamblea que no cuenta más de 20 campesinos y 15 obreros (cuando Nasser había prescrito que debían ocupar la mitad de los 370 escaños). Se proyecta permitir que el alquiler de las tierras (fijado a siete veces la contribución territorial bloqueada a 30 francos al año) siga el alza de las contribuciones, que se restablezca la aparcería por mitad, que se pueda expulsar al arrendatario por pago durante dos años; y abolir los comités de conciliación (que habían resuelto 27.000 de los 28.000 casos a ellos sometidos), etcétera. Y se planea, bajo la dirección del gran empresario Osman Ahmed Osman, la industrialización de la agricultura por sociedades mixtas (con capital del estado y extranjero), reduciendo de 1,6 a 1,3 millones de feddans la superficie del algodón (exportado a los países del Este en la proporción del 87 %) en beneficio del trigo, y la participación de la mano de obra egipcia a la explotación de la Guezireh sudanesa, capaz de proporcionar los dos tercios del consumo que se deben importar.

Gran esperanza de Nasser, la presa de Assuan no ha cumplido sus promesas; después de haber costado tres veces más de lo previsto (600 millones de libras), sólo rindió una tercera parte de lo que se esperaban, 10.000 millones de Kwh, en la electricidad que se esperaba de ella, y sólo irriga 500.000 feddans en vez de 1,3 millones; en cuanto a sus efectos sobre el régimen del Nilo, al suprimir las inundaciones de limo fertilizante, compromete las cosechas del Delta, cuyas tierras van cargándose de sal. Consecuencia, el costo de la vida se ha duplicado en diez años, aunque 150 millones de libras de subvenciones mantengan artificialmente el precio del pan a 0,5 piastras en vez de dos.

(42) El 27 de diciembre de 1974, el general Mohamed Gamassi le sustituye como ministro de la Defensa; el 26 de enero de 1975, el general Mohamed Ali Fahmi, especialista en cohetes y antiguo alumno de Kalinin en 1964-65, comandante del Aire en 1969 y viceministro de la Guerra en 1972, es nombrado jefe del Estado Mayor, y el general Hilmi Afifi Morsi, que también estuvo una temporada en la U. R. S. S., comandante de las fuerzas aéreas.

do se produjeron incidentes en el Palacio de la Cultura, con ocasión de la conmemoración de la Victoria. El juicio contra los 95 autores del golpe de mano de la Academia técnica militar de Heliópolis en abril de 1974, iniciado el 16 de noviembre, tuvo que ser suspendido el 14 de diciembre, porque los acusados comparecieron vestidos de blanco al estilo de los peregrinos de la Meca (hadji) y lo transformaron en una acusación contra Sadat (el 10 de mayo de 1975 tres serán condenados a muerte). El mundo laboral se mueve: los obreros textiles de Heluan, aunque están pagados con el doble del salario mínimo (salario mísero de 300 francos al mes), se pusieron en huelga en octubre, organizaron el 1 de enero de 1975 una manifestación tumultuosa en El Cairo contra la carestía de la vida y la insuficiencia de los medios de transporte, dañando a un vagón y a 40 vehículos; la policía cargó en la plaza Tallat-Harb, mientras el arrabal Choubra el Kaima y los estudiantes al día siguiente, se solidarizaban con los manifestantes. Después de esto, se practicaron 250 detenciones, entre las cuales la de un abogado judío, Me Chihata Haroun, envuelto con el Movimiento Democrático de Liberación Nacional, marxista (que se había autodisuelto en 1965). Con el fin de apaciguar las reclamaciones populares, el premier Hagazi mandó decidir el 5 de enero al Consejo, después de diez horas de debate, la importación de 2,8 millones de toneladas de trigo, de 100.000 de té, de 12.000 de carne congelada y de tres millones de metros de tejidos.

A final de julio de 1975, la C. E. E. estudia el financiamiento (300 millones de dólares) del abastecimiento de un millón de toneladas de trigo, 75.000 toneladas de azúcar (en tres años), 10.000 toneladas de carne, queso, leche, etc., a Egipto. Pero esto no se negocia con Abdel Aziz Hegazi, que renunció el 13 de abril de 1975, sino con su sucesor, Mamduh Salem (procedente de la policía, ex gobernador de Assiut y de Alejandría, ex ministro de Gobernación), que eliminó el equipo pro-soviético (Charaoui-Gomaz, Ali Sabri en mayo de 1971, viceprimer ministro en enero de 1972). En el nuevo gabinete (16 de abril), que comprende tres vicepresidentes (el general Mohamed Gamassy, Ismaïl Fahmi, de Asuntos Exteriores, y Hafez Ghanem, de Enseñanza) y 31 ministros (de los cuales 16 nuevos), prevalece la tendencia antimarxista (Ismaïl Sabri Abdallah pierde el control del Plan y predominan los consejos del liberal Cherif Lofti). Sadat, indeciso sobre sus propias intenciones —dice el 30 de mayo que no reanudará su mandato a final de 1976, pero, reelegido el 25 de julio presidente de la Unión socialista árabe, declara el 26 que se presentará—, llama el mismo 16 de abril a la vicepresidencia de la República al general Hosni Moubarak —y no a Sayed Marei— como su sucesor eventual. ¿Acaso una nueva Cleopatra (su esposa, cuyo hermano Mahmoud Abu Wafia pretende formar un grupo social-demócrata en el seno de la Unión árabe, el 22 de octubre de 1975) reinará sobre el país?

Esto explica por qué Anuar el Sadat procuró realzar un poco su prestigio con su viaje a París (del 27 al 29 de enero de 1975). La negociación, preparada por Ismaïl Fahmi en París y por Sauvagnargues y Hegazi en El Cairo (del 19 al 23 de diciembre de 1974), aparte de varios proyectos de cooperación (43) tiene como objeto principal el suministro de armas. Para

(43) Cooperación cultural y tecnológica, proyectos de central nuclear en Abukir, participación francesa de 1/5 en el metro de El Cairo, laminadoras, fábricas de abonos, de

reponer los 120 aviones perdidos durante la guerra del Yom-Kippur, el programa egipcio abarca 150 cazas «Mirage-5» de Francia; 80 caza-bombarderos «Jaguar» de Inglaterra; 20 helicópteros «Westland-Linx» franco-británicos; seis C-130 «Hércules» norteamericanos; material electrónico de Italia. Todo esto pagado, naturalmente, con dinero abonado directamente por otros Estados árabes (Arabia, Qatar, los emiratos); y «a fortiori» cuando se trata del proyecto más ambicioso de instalar una industria común de armamentos (que representa una inversión de 8.000 millones de dólares). Pero, durante la cena «de los artistas» que se le ofrece en el Elíseo, Anuar el Sadat responde con bastante reticencia a las llamadas de su anfitrión, cuando proclama que «Francia y Egipto constituyen los dos polos del «mare nostrum», insiste sobre la necesidad de acelerar la reunión de la Conferencia de Ginebra y ofrece participar en la garantía de «fronteras seguras» para todos (ha admitido una delegación de la O. L. P. en París, el 1 de noviembre de 1975). y el viaje de Giscard a Egipto (del 10 al 16 de diciembre de 1975) se reduce a una gira turística típica «Egypt for sunshine» en la que se incluye con reluctancia la visita a Ismailia destrozada.

Previamente a la reactivación de la Conferencia de Ginebra, Sadat estima necesaria la reconstitución de un frente árabe unido (que la reapertura unilateral del canal ha roto) y un acuerdo previo de los Estados Unidos y de

cemento, cadenas Renault y Berliet, compra del procedimiento «Secam»... Antes, Sadat había llamado a todas las puertas. Del Banco Mundial consiguió 1.000 millones de francos, del F. M. I. 200 millones en inversiones industriales (la firma americana «Tippett» controla los proyectos de reconstrucción de Suez). La U. R. S. S. concedió al ministro del Plan egipcio, el 28 de octubre de 1974, una central nuclear de 460 megavatios (en sustitución de la de 600 denegada entonces por el Congreso americano) y mantuvo la aportación de 40 millones de libras egipcias para las acerías de Heluan y de 10 para la fábrica de aluminio de Nag-Hamadi en el alto Egipto; pero, a pesar de los buenos oficios del ministro sirio de Asuntos Exteriores, Abdel Halim Khaddan (en El Cairo del 19 al 21 de septiembre), los 50 «Mig-23» y los cohetes «Scud» solicitados fueron denegados; las gestiones de Ismael Fahmi y del general Gamassi en Moscú (del 14 al 18 de diciembre) fracasaron sobre el problema de la reconversión de la Deuda egipcia (unos 7.000 millones de rublos), así como sobre la admisión de nuevos expertos soviéticos (rechazada por Sadat). La visita de Leonid Brejnev fue aplazada «sine die». La ruptura fue casi total cuando Sadat denunció en su Asamblea, el 14 de marzo de 1976, su tratado de cooperación con la U. R. S. S. (concluido el 27 de mayo de 1971 por un período de quince años) y las facilidades de que disponía la flota soviética. Entonces Egipto busca por todas partes piezas de recambio para los 250 «Mig-21» que tiene en servicio, y, como la India las niega, el vicepresidente Hosni Mubarak las obtendrá de China, con unos reactores, el 21 de abril de 1976.

Japón concedió un primer préstamo de 140 millones de dólares y otro de 100, estableciendo con Egipto un contrato (a mediados de octubre y el 7 de de diciembre de 1974) para el ensanche (de 90 a 160 metros) y el ahondamiento de 15 a 19,50 metros) por la compañía «Penta-Ocean» del tramo sur, de 60 quilómetros, del canal de Suez (72 millones de libras esterlinas). Irán prometió al premier Hegazi, en Teherán, un crédito de 1.000 millones de dólares y el suministro de 650.000 toneladas de petróleo (diciembre). Aprovechando una visita del sha a El Cairo del 8 al 12 de enero de 1975, Sadat pretendió que le suministre 1.600 autobuses, que construya un complejo petroquímico y que participe en la reconstrucción de Port-Said (donde se beneficiará de una zona franca), en el ensanche del canal, en la instalación del oleoducto de Port-Said-Suez (además de la cesión de 20 aviones F-5 Northrop antiguo modelo). De una gira por el Golfo (antes del 5 de diciembre), el premier Hegazi trajo la promesa de 1.300 millones de Kuwait, que le cedió con Abbu Dhabi, algunos «Mirage» comprados a Francia. Por su parte, Arabia considera la posibilidad de cederle 38 Mirage-3, carros AMX-30 y misiles «Crotale» también procedentes de Francia. Pero el rey Faisal, de los 1.200 millones de dólares prometidos el 7 de agosto, sólo abona 161 y antes de visitar Egipto se limita a enviar un simple «vale» de 100 millones de dólares (del 13 al 17 de enero de 1975).

la U. R. S. S. Y sobre todo, para sobrevivir, depende demasiado del apoyo de los Estados Unidos. Así pierde el «leadership» del mundo árabe y se ve enfrentado en su propio país (después de reajustar su gabinete el 19 de marzo de 1976) con una oposición no sólo marxista (alborotos en Damiette —porque los obreros textiles no han cobrado una prima— el 24 de mayo; marchas de protesta en El Cairo contra la reducción del poder adquisitivo los días 25 y 28 de mayo), sino musulmana tradicionalista. Durante su estancia en Arabia a principios de febrero de 1976, el rey Khaled le pidió de autorizar la reconstitución de los «Hermanos musulmanes» (prohibidos desde 1954), uno de cuyos dirigentes arengó a los estudiantes el 11 de mayo (se habla de designar un nuevo «morched» o Guía supremo entre los ex oficiales libres Hussein el Chafei y Kamal Eddine Hussein o Saleh Abu Rakik). Por eso Sadat presta su apoyo a su colega Jaafar el Numeiry —el sangriento dictador del Sudán, cuyo régimen corrompido, a pesar de sus grandiosos planes de explotación de la rica comarca de la Guezireh, se enfrenta con continuos alzamientos (44)— y concluye con él, el 17 de julio de 1976, en Ryad, un frente común contra su enemigo íntimo, el coronel Gadhafi.

---

(44) Para la explotación de la Guezireh (ribera oriental del Nilo azul, al este de Khartum) por el «Gezirah Board» (un millón de hectáreas, 20.000 empleados y 80.000 aparceros —la mitad del total—) se proyectan 1.000 millones de libras sudanesas de inversiones sobre diez años a fin de aumentar los regadíos (3,8 millones de feddans + 3,3 millones) y producir 2,5 millones de toneladas de trigo (y cacahuetes), 2,1 de algodón (que representa 34 millones de los 65 de exportaciones), dos de azúcar y tres de frutas y verduras (en el sur). Además se pretende criar 18 millones de bovinos, 10 de corderos y ocho de cabras. Dirige esta empresa el comandante Aboul Gassem Mohamed Ibrahim, ministro de Agricultura (paracaidista, nasseriano, ministro del Interior caído en desgracia después del *putsch* fallido de 1971, rehabilitado), con bastante eficacia, gracias al apoyo financiero de Arabia saudí, de Kuwait, de los Estados Unidos, de la «Lonhro» británica, de Alemania Federal, Francia y Japón. Los occidentales se interesan también en la construcción del canal del Nilo blanco (Juglei a Malakal, de 285 quilómetros) y del complejo azucarero de Kenana (a 400 quilómetros al sur de la capital).

Pero el déficit del comercio exterior (107 millones de libras de importaciones contra 65 de exportaciones en 1974), el peso de la Deuda (4.000 millones de francos) que absorbe la cuarta parte del presupuesto, la carga de los créditos militares (40 millones de libras), el déficit presupuestario, la ineficacia de los 70.000 funcionarios y la corrupción de sus jefes (en el reajuste ministerial del 26 de enero de 1975 fueron apartados los ministros de Hacienda, Ibrahim Maneim Mansur, y de Comercio, Elsheikh Hasan Bilail, y su subsecretario, culpables de autorizar ilegalmente la constitución de una compañía de importación-exportación occidental), provocan un malestar endémico que aprovechan a la vez marxistas y tradicionalistas.

Sofocada la intentona revolucionaria marxista de julio de 1971 (gracias al apoyo de Libia, que luego entregó sus jefes Hachem el Atta y el comandante Osman Hamadallah, que fueron ejecutados, así como el secretario del P. C., Abdel Khalek Mahjub, el de los sindicatos, Chafei Ahmed el Cheikh, y 14 más), a pesar de una amnistía pronunciada en 1972, 150 detenidos políticos permanecieron en la cárcel. Cuando las disposiciones sobre el orden público, ya draconianas, insertas en la Constitución de 1973, fueron todavía endurecidas en 1975, los 7.500 estudiantes de la Universidad (cerrada) de Khartum y los 11.000 de la islámica de Omdurman, se sublevaron (del 5 al 7 de septiembre) con el apoyo de unos 150 militares, bajo el mando del teniente coronel Hassan Hussein Osman (de origen del Darfour), que se apoderaron de la radio de Omdurman, pero fueron reducidos en Khartum por el ejército y sus tanques, mientras el extremo sur se sublevaba en Akobo, y desde Malakab a Juba, en el Nilo blanco (250 murieron en la represión y unos 10.000 buscaron refugio en Etiopía). De los cabecillas, 100 militares fueron procesados y unos 19 ejecutados en enero y febrero de 1976.

En la última revuelta (entre el 2 y el 10 de julio de 1976), dirigida por Saddik el Mahdi, de los Ansares del Kordofan y del Darfour (hijo del «mahdi», que pereció después de la sublevación en la isla de Aba, en 1970), jefe del partido de la «Oumma» o Madre-

Si la diplomacia «mundialista» de Giscard, por falta de firmeza frente a los Estados Unidos, no llega a ningún resultado palpable, su actitud frente al otro Supergrande, la U. R. S. S., falta por completo de prudencia. Fortalece con Moscú la cooperación económica, en sus conversaciones con Brejnev en Rambouillet (del 5 al 7 de diciembre de 1974), como en las negociaciones de Jacques Chirac en Rusia (del 19 al 23 de marzo de 1975) (45). Para complacer a su interlocutor, Giscard se mostró dispuesto a suavizar su postura en la Conferencia de Seguridad y Cooperación europea (los rusos consintiendo autorizar las transferencias de familias y las uniones entre el Este y el Oeste) a final de junio, y luego negó su apoyo a la proposición de los países medianos y pequeños de constituir un órgano permanente del Comité de Coordinación o al menos a decidir de reuniones periódicas, que vigilen la aplicación de los acuerdos (Dinamarca y Suecia propondrán como compromiso una reunión en Belgrado en 1977).

Pero los atrevimientos de palabra de Teng-Shiao-ping, aprovechándose de su visita a Francia (del 12 al 17 de mayo de 1975) para denunciar... «la rivalidad de los dos Supergrandes con vistas a la hegemonía mundial», «que un día u otro conducirá a la guerra», y los continuos ataques del ministro de la Gobernación, Michel Poniatovski, contra los métodos comunistas, desde noviembre de 1974 (ataques contraproducentes si quieren alar-

---

Patria mulsumana (creado en 1945), el «National Union Party» de la secta rival de los Khatmia, y los Hermanos musulmanes (unos 100.000 bajo la autoridad de Hassan el Turabi, ex estudiante en Montpellier), participaron los refugiados en la provincia de Kassala (Etiopía) y los Saras del sur del Tchad. Los conjurados, que esperaban a Jaafar el Numeiry en el aeropuerto (pero llegó de Nueva York y París, adelantado en una hora, y, advertido, consiguió escapar), bajo el mando del brigadier Mohamed Nour Saad (del Darfour, retirado en 1974) y del capitán Bouchra Abdallah, se apoderaron, además del aeropuerto y de las bases de Chajara y Wadi Sidera, del principal campamento y de la radio de Chajara, de la central telefónica, del palacio, cuartel general y sede del partido único. Pero los lealistas, refugiados en el Giref, liberados por el ministro de la Juventud, Zaieb el Abidin, gracias a la intervención de los 1.500 hombres del cuerpo expedicionario en Egipto (y a la no participación del Frente de Liberación del Sur, apoyado por los Estados Unidos, Israel y el Consejo mundial de las Iglesias), detuvieron a 57 dirigentes de los Hermanos musulmanes en la noche del 1 al 2, y, en una lucha que duró hasta el 10, recobraron Radio Omdurman (desde donde habló Numeiry el 3) y se mantuvieron —esta vez más— en el poder, a costa de 67 militares y 16 policías muertos, así como 700 insurrectos, y de la matanza sistemática de un centenar de los 300 detenidos (matanza que motivó una reprobación general en el mundo). Pero lejos de reforzar así su autoridad, Numeiry tuvo que renunciar (el 9 de agosto) a los puestos que, desde 1967, acumulaba, y designar al presidente de la Asamblea popular, Rachid el Tahir Bakr, como primer ministro, al jefe de Estado Mayor, general Bachir Mohamed Ali, como ministro de Defensa (sustituyéndole el comandante Mohamed Osman Hachim) y al ministro de Agricultura, Abul Gassem Mohamed Ibrahim, como secretario general de la Unión socialista sudanesa (sustituyéndole en Agricultura Abbas Abdel Magid).

(45) Los intercambios (2.400 millones de francos en 1969, 2.000 en 1973) deben ser duplicados, de 5.500 en 1974 a 10.000 o a 13.000 (el interés de los créditos pasa del 6,05 al 7,20 %). Los suministros de petróleo deben alcanzar cuatro millones de toneladas, los de gas 2.500 y quizá 4.000 millones de metros cúbicos al año a partir de 1980 (a un precio doble del de 1972), o sea la cuarta parte del consumo francés (30.500 millones, 10.000 procedentes de Argelia). La industria francesa obtiene en contrapartida la construcción de fábricas de aluminio (un millón de toneladas cerca de Odessa y otra más importante cerca del lago Baikal), de amoníaco (1,8 millones de toneladas) y de productos transformados (500.000 toneladas en Saiansk, sobre el Ienissei); el suministro de un millón de tubos para gaseoductos; una fábrica para tratar el gas en Orenburg, fábrica de contactores eléctricos (en Alejandría, al sur de Kharkov), una central telefónica y dos circuitos electrónicos.

gar la disensión entre François Mitterrand y Georges Marchais) (46) y los días 2-13 de febrero (a los cuales el P. C. contestará el 15 de mayo con una «declaración sobre las libertades»); la amenaza de Jacques Chirac al salir para Moscú en febrero de arreglar «con su amo» los desmanes de los comunistas, que fomentan y alimentan con la C. F. D. T. huelgas interminables en Renault (del 11 de febrero al 3 de abril) y luego en los periódicos, con ocupación del *Parisien Libéré* durante tres meses; manifestación de 50.000 personas el 12 de junio, y la decisión de Giscard de no conmemorar la «victoria» del 8 de mayo de 1945, tan fatal para el porvenir de Europa, ponen a dura prueba las relaciones franco-soviéticas.

El viaje del presidente francés a la U. R. S. S. (del 14 al 18 de octubre de 1975) no suavizó el malestar, sino todo lo contrario. Tratando de clarificar la posición de Rusia y de sacar conclusiones de la Conferencia de Helsinki, Giscard declara «deseable que la distensión se extienda... en materia de armamentos... y a la competición ideológica», toast al cual Brejnev contesta, tajante, que «la distensión internacional de ninguna manera significa el abandono de la lucha de las ideas». Aunque cinco contratos han sido firmados desde el 10 de julio (por un valor de 2.450 millones de francos), las negociaciones se «hielan» inmediatamente. Pretendiéndose «cansado», Brejnev, sus colaboradores aplazan las conversaciones del 15 al 17 y el viaje del presidente se acaba en peregrinación al mausoleo de Lenin, a la casa de Tolstoi, al campo de batalla de Borodino, en el Bolchoi, en Kiev (el 16) y después de dos breves encuentros y de la firma de tres acuerdos el 17, sin dar lugar a una conferencia de prensa, se adelanta el retorno al 18 (a las 11) (47). Pero la controversia sigue: «el enfrentamiento ideológico, en el caso de pasar ciertos límites, se opondría al espíritu de la distensión», insiste Giscard al volver el 18. A lo que contesta la *Pravda*, fiel a la llamada de Lenin, el 19, que se debe luchar, «oponiendo al yugo y a la dominación de los monopolios internacionales una alternativa democrática en varios ramos de la producción y en distintos países». Entonces el P. C. E. de Georges Marchais acentúa su posición «nacional», la del euro o nuevo comunismo.

¿Pretende Giscard combatirlo —a la vez que sacudir la morosidad en la que se hunde la Comunidad europea— cuando ensalza la panacea democrática de un Parlamento europeo directamente elegido? Máquina pesada, que sirven —o desirven— nada menos que unos 6.000 tecno-burócratas en Palais Berlaymond (bautizado «Carlomagno») de Bruselas, la Comunidad económica europea funciona de mal en peor. Sus negociaciones, a través de regateos sin fin, manifiestan profundos desacuerdos, más bien que una voluntad

---

(46) Aplazada en septiembre de 1972, por su posición demasiado favorable a los judíos, luego el 22 de abril de 1974, y luego desde febrero hasta el 9 de abril de 1975, la visita de Mitterrand a la U. R. S. S. tuvo lugar finalmente del 23 al 28 de abril, pero sus conversaciones con Ponomarev, Suslov y Brejnev no consiguieron despejar las diferencias entre la Internacional socialista y la de Moscú.

(47) Sólo se acercarán las posiciones de París y de Moscú en un intercambio de cartas (preparado por Gromyko en la capital francesa los días 27 y 28 de abril de 1976), por el cual las dos partes se comprometen a dar aviso de «cualquier estallamiento accidental y no autorizado» de un misil nuclear y a concertarse inmediatamente sobre el caso por teléfono rojo o satélite.

de cooperación entre sus miembros. Sobre la carne (48), el mantenimiento de la ficción de precios agrícolas comunes (a pesar de la flotación de las monedas) (49), sobre el azúcar (50), sobre el vino (51), todo lo acordado tiene el carácter de compromisos precarios.

---

(48) Los ministros de Agricultura de los Nueve, después de haber suspendido en Bruselas las importaciones de carne vacuna que no sean de la Comunidad y examinado el 3 de septiembre de 1974 las propuestas de su comisión respecto a una elevación general de los precios en un 4 % —mientras los productores reclaman el doble y manifiestan ruidosamente su descontento (en Francia 50.000 el 14 de septiembre en el momento de «La Cena Europea» de París; en Italia, en Alemania, en Bélgica el 16 y cerrando el paso en ciertas carreteras francesas con tractores)— consiguen llegar laboriosamente (del 17 al 20 de septiembre) a un compromiso de 5 %, que el ministro bávaro de Alemania Federal, Ertl, acepta «sub-condicione» de que su gobierno lo confirme; lo que es denegado el 25. Para disipar el «malentendido» (Chirac), Schmidt telefonea el 26 y escribe a Giscard el 29. Comprometido en la lucha contra la inflación que quiere reducir a un 6 % anual, el canciller alemán pretende protestar enérgicamente contra las subvenciones (200 francos por vaca, 100 por cerdo) concedidas por París a sus ganaderos en julio y demás infracciones del tratado de Roma, pero finalmente se contenta con que se prometa establecer un balance del régimen agrícola y que se tenga en cuenta la actual subida a la hora de fijar los precios de la campaña de 1975, para finalmente dar su conformidad sobre el 5 % el 2 de octubre en Luxemburgo (mientras Wilson dirigiéndose a los ganaderos de Yorkshire califica al Mercado Común de «matadero»). Después de lo cual, la Comisión propondrá el 28 de noviembre a las futuras discusiones de los Nueve precios «comunes» diferenciados, que tuvieran en cuenta cantidades compensatorias correspondientes al valor respectivo de las monedas (para Alemania, +12 %, o sea un 5 % de aumento; para el Benelux, +2,7 %, o sea el 7,3 %, y para Francia, —7,3 %, o sea el 13,5 %). A esta fórmula, el alemán, el belga y el luxemburgués se muestran hostiles los días 13 y 14 de enero de 1975 en Bruselas, mientras el holandés se suma a ella, pero respecto a la subida del precio de la carne, el holandés y el británico se reúnen con la oposición; Francia consiente, por espíritu de conciliación, el 20 de enero, en limitar la subida al 10 % (a condición de poder compensar la diferencia con medidas fiscales y de crédito, nacionales).

(49) Para mantener la ficción de precios agrícolas comunes durante la campaña de 1975, los Nueve (que no consiguieron ponerse de acuerdo en Bruselas los días 20-21 de enero) deciden (del 10 al 12 de febrero) aplicar a estos precios una corrección monetaria (Irlanda, +5; Italia, +3; Gran Bretaña, +2,5; Francia, +1,5; Benelux, —0,7; Alemania, —2). En mayo de 1976, el aumento medio del 7,5 % para la campaña 1976-77 incluye correcciones en favor de Italia (+6, más otra devaluación igual de la «lira verde»; Gran Bretaña, +2; Irlanda, +2; y en contra del Benelux, —0,6; de Francia, —1,4, y de Alemania, —2,5.

(50) La C. E. E. se ha comprometido en octubre de 1974 a ayudar a Gran Bretaña e Italia comprando el azúcar a precio mundial (elevado: 350 a 400 libras la tonelada) 200.000 toneladas a las que sería preciso añadir 300.000, y por otra parte ha prometido a los países de Africa, del Caribe y del Pacífico (con una ayuda de 315.000 millones de U. C.) salidas para 1,4 millones de toneladas al año, al precio mínimo de 140 libras la tonelada, precio que éstos quisieran poder llevar hasta 283, mientras los ingleses se niegan a pagar más de 250, y llegada este punto, la cuestión del azúcar queda reservada, cuando los Nueve proponen (el 1 de febrero de 1975), a los 46 países de Africa, del Caribe y del Pacífico (A. C. P.) una convención, ampliando la de Yaunde de 1964, que, discutida entre ellos en Accra (el 11), será firmada en Lome (el 28 de febrero). Tiene una validez de cinco años, se otorga una franqueza arancelaria del 96 % en favor de sus exportaciones, una garantía de recursos para una docena de productos de base, una ayuda de 3.000 millones de U. C. y la concesión de 390 millones de préstamos del Banco europeo de Inversión.

(51) Tampoco se resuelve el problema del vino. A consecuencia de las protestas de los viticultores del sur de Francia contra la importación de vinos italianos, se acordó en Bruselas (20-21 de enero de 1975) la destilación de 4,6 millones de hectolitros de excedentes (al precio de 1,58 U. C. el grado-hectolitro) y, después de la suspensión de las importaciones decretadas unilateralmente por Francia, el 28 de marzo, en Luxemburgo (el 14 de abril), la destilación de otra cantidad igual (al precio de 8,79 francos). Luego se ataca en Bruselas una tasa del 12 % a la importación aplicada por Francia el 10 de septiembre, que se pretende sustituir por una subvención de 3,29 francos el grado-hectolitro a las exportaciones de vinos franceses a la U. R. S. S. Lo que no resuelve nada en el fondo.

No se llega a fijar un precio mínimo para el petróleo (el 9 de diciembre de 1975) entre seis y ocho dólares el barril, como lo deseaba Gran Bretaña. No se aprueba el presupuesto (6.260 millones de U. C. en 1975; 8.070 en 1976, de los cuales 5.490 para la agricultura), hasta que Alemania obtenga que sea reducido a 7.454 millones (22-23 de septiembre de 1975). También Alemania —principal proveedor de fondos— limita a 1.300 millones de U. C. la cantidad que el Fondo regional reparte en mayo de 1976 (52). Después de concluir acuerdos con Túnez, Argelia y Marruecos (los días 25, 26 y 27 de abril), los Nueve reparten también su ayuda, 1.250 millones de U. C. hasta 1980, a los países del Mediterráneo (53). Entretanto, la constitución de un cartel siderúrgico entre Alemania, Gran Bretaña y los Países Bajos socava la Comunidad europea, en lo que fue la fundación de su existencia, la C. E. C. A., el acuerdo siderúrgico entre sus dos principales componentes, Francia y Alemania.

No obstante, al principio Giscard, harto de las exigencias de Harold Wilson y poco seguro de las reacciones británicas antes del referéndum del 5 de junio de 1975 (54), confiaba más en la cooperación franco-alemana, para seguir adelante en la construcción de Europa. Apenas pronunciada su declaración del 27 de agosto de 1974, el primer convidado a cenar en el Elíseo, el 2 de septiembre, fue Helmut Schmidt (que le recibió a su vez en Gymnich el 8 de julio de 1975). Luego en la cena de los jefes de gobierno del 14 de septiembre, como en una memoria (entregada por Sauvagnargues en Estrasburgo y discutida en Luxemburgo el 15 de octubre), propuso la creación de un Consejo de Europa, la limitación de los derechos de veto y la fijación de una fecha para la elección de un Parlamento europeo según el sufragio universal directo. Se trata de acelerar la realización del proyecto en seis puntos adoptado por los Nueve el 11 de diciembre de 1974, en el cual se acordaba que Europa «hablaría con una sola voz», que las cuestiones reconocidas no vitales por el Consejo podrían solucionarse por sencilla mayoría, sin exigir la unanimidad, que se estudiara la creación de un pasaporte común y —en contrapartida de reuniones cuatrimestrales en la cumbre— que la Asamblea propondría un modo de elección de un Parlamento según sufragio universal directo —conforme con el artículo 138 del tratado de Roma— para 1980, y que el primer ministro belga, Leo Tin-

(52) Cobrarán: Italia, el 40 %; Gran Bretaña, 28 % (con libertad de fijar prioridades); Francia, el 15 % (46 millones); Alemania, el 6,4 %; Irlanda, 6; los Países Bajos, 1,7; Bélgica, 1,5; Dinamarca, 1,3, y Luxemburgo, 0,1.

(53) Turquía, 310 millones de U. C.; Grecia, 290; Egipto, 170; Siria, 60; Jordania, 40; Líbano, 30; Israel, 30. Además se otorga a Yugoslavia 40 millones y a Portugal, en cinco años, 200 que se añaden a la ayuda de emergencia de 150 y a 30 de suplemento.

(54) Gran Bretaña siga si quiere: las conversaciones franco-británicas del 19 de julio de 1974 en París no conducen más que a la reducción del proyecto «Concorde» de 19 a 16 aparatos, al aminoramiento de la marcha de las obras del «túnel» y al arbitraje de los cinco respecto a los límites de las aguas de la Mancha, al sur de Cornualla. Aunque James Callaghan haya abandonado en Luxemburgo el 4 de junio su tono agresivo del mes de abril y que el alemán Hans Genscher haya conseguido que prevalezca un compromiso respecto a un nuevo examen de las situaciones económicas y de las cargas respectivas de los miembros de la Comunidad (el informe solicitado el 24 de junio y entregado el 1 de noviembre indica que las cargas de Gran Bretaña, 7,2 % en 1973, 9 % en 1974 y 11,26 % en 1975, corresponden a una parte del P. N. B. del 19 % del total en 1972 y del 16 % en 1974), Harold Wilson no se apea de sus treces: negociaciones nuevas seguidas por un referéndum que tendrá lugar el 5 de junio de 1975.

demans, procedería a una encuesta sobre el funcionamiento de la Unión europea (55).

Siguiendo este plan, la Asamblea de Estrasburgo (integrada por 198 miembros) propone, el 14 de enero de 1975 (por 106 votos contra dos socialistas daneses, y 17 abstenciones —gaullistas, comunistas franceses e italianos—) la elección simultánea para cinco años (según el sistema propio a cada Estado hasta 1980, y después según modalidades uniformes a determinar por el Consejo de la Comunidad) de 355 representantes (con un mínimo de seis para Luxemburgo). Terminada la «renegociación británica, el Consejo europeo decide en Roma (1 y 22 de diciembre de 1975) adelantar la fecha de las elecciones comunes a mayo-junio de 1978 (con la posibilidad para Londres y Copenhague de designar excepcionalmente los suyos).

Este proyecto seudo-democrático padece de dos errores mayores de visión: 1) no establece el equivalente de un «Bundesrat», o sea un alto Consejo representativo de los Estados, en posición de igualdad, y 2) no respeta la proporcionalidad entre representación y población, sino que beneficia a los más pequeños miembros (Luxemburgo, con un 1,17 % para el 0,14 % de población, frente a Alemania, con el 20 % para el 24 % y Francia, con el 18,6 % para el 20,3 %). Tiene también el defecto de multiplicar las elecciones, con el posible resultado que la representación «europea» no tenga el mismo color que la «nacional» (por eso Dinamarca pide un solo escrutinio para el Folketing y Estrasburgo). En Luxemburgo (1 y 2 de abril de 1976), Bruselas (3 de mayo), Sonningen (15 de mayo) y finalmente en Bruselas (31 de mayo-1 de junio; 12 y 13 de julio y en el Consejo de ministros del 15) se llega a un compromiso (a propuesta de Alemania y Luxemburgo, sobre la base de doblar la Asamblea actual) con cuotas que permiten conciliar las reivindicaciones de unos y otros (de los italianos en favor de los minipartidos, liberales y republicanos; y de los ingleses, cuidadosos de la proporcionalidad entre escoceses, galeses... e irlandeses), en la forma siguiente: 81 escaños de cada uno de los cuatro «grandes» (Alemania Federal, Francia, Italia, Reino Unido), 25 de los Países Bajos, 24 de Bélgica, 16 de Dinamarca, 15 del Eire y seis de Luxemburgo, de un total de 410.

Gran Bretaña, que debe asumir este año la presidencia del Consejo (en la persona de su ministro Roy Jenkins), obtiene un plazo suplementario y designará sus primeros representantes, mientras los otros países convocarán elecciones en mayo-junio de 1978 (56). Los ingleses, en su mayoría, se niegan

(55) El 7 de enero de 1976, Leo Tindemans propone: 1) en política exterior, que una posición común sea una obligación, tanto frente a los Estados Unidos como en las negociaciones para establecer un nuevo orden económico mundial, y que se constituya una Agencia europea de Armamento; 2) en asuntos económicos, ayuda del sector más adelantado a los otros; control de la «serpiente»; intervención del Fondo europeo de Cooperación monetaria en defensa de las divisas (es el núcleo de un futuro Banco central); organización del mercado de la energía; 3) en material de instituciones políticas: Parlamento dotado del derecho de iniciativa y de atribuciones legislativas: extensión de los poderes del Consejo (con revisión del artículo 155 del tratado de Roma), adopción de la regla mayoritaria; designación (por él y no por los distintos gobiernos) por un año del presidente, investido por el Parlamento, con el derecho de escoger a sus colegas.

(56) Giscard —que durante su estancia en los Estados Unidos (del 17 al 20 de mayo de 1976) para celebrar su bicentenario, se declaró en el Congreso, el 18, dispuesto «a colaborar, en pie de igualdad, al establecimiento de un orden mundial más justo», y afirmó que «una comunidad europea independiente, organizada, próspera, sería el mejor

a ser regidos por otra Asamblea que la de Westminster. Entre los franceses, socialistas y radicales, aunque favorables como los centristas, quisieran un régimen de representación proporcional, mientras gaullistas y comunistas quedan hostiles a toda forma de supranacionalidad. Al contrario, los comunistas italianos del marqués Berlinguer, admiten este Parlamento. ¿Se puede anticipar lo que saldrá de esta ensalada electoral? Anthony Crosland, del F. O., ha evaluado en mayo las fuerzas políticas en presencia a 58,3 millones de moderados, 49,2 de socialistas, 16,9 de centristas, 16,18 de comunistas y... 17,4 que no puede clasificar. Pero no existe denominador común entre laboristas ingleses, social-demócratas alemanes y socialistas franceses coaligados con los comunistas. Los democristianos alemanes o italianos no tienen homólogos, sino minipartidos en otros países (Alain Poher y Jean Lecanuet no son más que residuos de esta tendencia en Francia). Los liberales (radicales) alemanes tienen poco de común con los centristas franceses. Los gaullistas son un fenómeno típicamente francés. En el polvo de los grupúsculos de Bélgica y de los Países Bajos, como en el Reino que fue Unido, los partidos «autonomistas» tampoco se dejan «aparentar». ¿Quién se encontrará en posición de llevar la batuta en medio de tal cacofonía? ¿La democracia cristiana, rehabilitada en Alemania (con la esperanza puesta en España), pero muy desgastada en Italia, o la social-democracia, conforme con los objetivos del «capital-socialismo» (con la condición de que Mitterrand se deslice del Frente común)? ¿O se aprovecharán de esta confusión los eurocomunistas, disfrazados de campeones de la «resistencia nacional»? ¿La panacea democrática de Giscard salvará o hundirá más profundamente la Europa residual?

Tratando de raptar una pronta decisión del gabinete sobre esta cuestión, el 15 de julio, Valéry Giscard d'Estaing provoca una grave crisis gubernamental. Jacques Chirac, que no ha sido avisado previamente, dirige su dimisión al presidente el 26. Disiente con él no sólo sobre asuntos diplomáticos y militares, sino también sobre el modo más apropiado de indemnizar a las víctimas de la sequía (6.500 millones de francos por un aumento de impuestos como lo quisiera Fourcade, cuando el déficit presupuestario pasa de 38.000 millones en 1975 a 40.000 millones en 1976) y sobre la oportunidad de adelantar al otoño las elecciones generales. Y no puede admitir las intempestivas declaraciones de Jean Lecanuet que, bajo el pretexto de apoyar «la dinámica presidencial» y de equilibrar mejor la mayoría, pretende pintarla de giscardiana. ¿No se trata en el fondo de disminuir, dividir y desmantelar la U. D. R., bastión de la independencia nacional, poco susceptible de integrarse en el nuevo Parlamento europeo, con el grave riesgo de dejar al P. C. el privilegio de pretender defenderla?

---

socio de los Estados Unidos» (pero no obtuvo el privilegio que ambicionaba de afiliarse a la Orden de Cincinnati, y el *Washington Post* comentó sus intervenciones como «más sono que luz»)— se aplicó luego en restablecer la cordialidad en el entente con Gran Bretaña, ofreciendo a la reina Isabel (que le regaló «un perro de su perra» y le rememoró que el teléfono funciona tan bien con Londres que con Berlín) un encuentro anual con su gobierno en la cumbre (la cronista del *Daily Telegraph* le describió como «un banquero, encumbrado con afectación») —del 22 al 26 de junio— y finalmente en mejorar en Hamburgo (los días 5 y 6 de julio) sus relaciones con Helmut Schmidt, que se habían enfriado desde unas críticas al mal equilibrio social de Francia, herencia del gaullismo, que el canciller alemán se había permitido en la radio de Munich, el 15 de abril.

La solución dada a la crisis (aplazada el 3 de agosto, hasta la reunión del gabinete del 25, porque Giscard tiene proyectado un «safari» en Africa (que una nueva caída del franco, hasta 5,02 el dólar, el 13, le obligará acortar) permite pensarlo. A la explicación, breve y tajante de Chirac: «como no disponía de los medios que estimaba necesarios para cumplir con eficacia mis funciones de primer ministro, he decidido cesar», Valéry Giscard d'Estaing contesta irritado: «no pueden existir dos poderes rivales», y «no puedo admitir que se vuelva al régimen de partidos». Esta reacción de autoritarismo presidencial la confirma la composición del nuevo gabinete (27 de agosto). Primer ministro (¿delegado?, Raymond Barre, economista y eurócrata —miembro de la «Comisión trilateral»— (profesor en Caen en 1950, director del gabinete del ministro de Industria y economista Jean Marcel Jeanneney entre 1959 y 1962, profesor en París en 1961, miembro —1967— y vicepresidente —1972— de la Comisión ejecutiva del Mercado Común), se encarga personalmente de la Economía y de las Finanzas, mientras un «Consejo áulico» a cuatro (tres ministros de Estado, Olivier Guichard, «bilderberger» y U. D. R., Michel Poniatowsti, republicano independiente, Jean Lecanuet, C. D. S., y «bilderberger», más el radical Michel Durafour, ministro de Economía) debe preparar la campaña electoral. (En total, nueve U. D. R., nueve R. I., ocho M. P.-mayoría presidencial —tres C. D. S. y cinco radicales—, tres ministros y dos secretarios, en vez de dos y de tres —la apertura se limita a eso—, integran este gabinete de 15 ministros y 25 secretarios de Estado, entre los cuales cuatro «autónomos», que se reúne el 28 de agosto.)

Con este golpe de poker, Giscard, campeón de la «sociedad liberal avanzada», cuyo programa expone en un pequeño «libro azul» (digno de completar la biblioteca de Marie-Chantal) y en una «Carta mínima» del capital-socialismo, juega su carrera política. El éxito de Raymond Barre al yugular la inflación no depende de su capacidad de economista, sino de su autoridad sobre los mayoristas para mantener los precios y de su talento de persuasión para obtener de las centrales sindicales que moderen sus reivindicaciones (en los últimos doce meses los precios han subido en el 9,2 % y los salarios en el 14,6 %, sin seguir el mal ejemplo de Gran Bretaña, con 13,3 y 20,7 %, y de Italia, con 16,7 y 20,9 %) cuando sus asociados políticos ya tienen el poder al alcance de la mano. ¿Lo conseguirá y mejorará la posición de la «mayoría presidencial» en las elecciones municipales de 1977 y legislativas de 1978? Si no, ¿cómo podría Giscard mantenerse y «manejar» a un primer ministro socialista, sea quien sea, si éste persiste en aplicar el programa del «Frente común»? ¿O, una vez eliminados los importunos defensores de la independencia nacional, se abriría, bajo presión exterior, la posibilidad de una cooperación entre los «bilderbergers» del presidente y los de la oposición?

¿Pagará Francia las consecuencias de tan arriesgado juego?

De Willy Brandt a Helmut Schmidt: la social-democracia se va desgastando

El 7 de mayo de 1974, un poco más de un mes después del fallecimiento de Georges Pompidou, desaparece a su vez el canciller alemán Willy Brandt del escenario político, como si se lo hubiera tragado una trampa abierta

bajo sus pies. Cuando estaba en la presidencia de la Comunidad europea, el 7 de marzo, se había hecho el sordo a la petición de Nixon de aplazar la negociación con los países árabes y había subrayado delante de su partido el 12 de marzo que «si la unificación europea debía seguir adelante, no en un espíritu de confrontación, sino de colaboración con los Estados Unidos», en cambio «esta cooperación no debía estorbar la integración europea». En las negociaciones bilaterales que llevaba con los países árabes (Argelia en particular), y últimamente con el premier iraní, Abbas Hoveida (el 8 de marzo), al igual que en Gymnich con Kissinger (en compañía de Walter Scheel) el 25 de marzo, había demostrado cierta independencia. ¿De dónde vino la iniciativa de gestar, precisamente a su vuelta de una visita de tres días a El Cairo, el escándalo que le alcanzó el 24 de abril, con la detención de su colaborador directo Günther Guillaume (alias Peter Lohr), que llevaba desde 1972 las relaciones con los sindicatos y la tecnología energética? ¿Del Este?, es decir, del presidente de la R. D. A., Honecker, que le designa el 11 de mayo ante 2.000 mandos de su partido, como la persona que quiso «arruinar la política de distensión en el centro de Europa» (¿quemando sus propias redes?), o ¿del Oeste? Conociendo su trayectoria y la de los que le rodeaban (hemos insistido lo suficiente más arriba sobre este tema), un «incidente de recorrido» de este tipo podía producirse en cualquier momento. En cuanto al espía detenido después de varios meses de vigilancia, capitán del ejército popular, «refugiado» en el Oeste en 1956, consiguió —aunque su mujer, Volkund Wissen, del partido socialista de Francfort, haya recogido niños de agentes del Este— infiltrarse en la administración gracias a Heinz Felfe en 1961, e incluso después de haber sido descartado una primera vez en diciembre de 1969, pudo hacerse contratar en la Cancillería por Horst Emke, con una recomendación del secretario de Trabajo, Ehrenberg, en 1970, a pesar de las sospechas de Egon Bahr, que se acordaba de haberle conocido en Berlín (57). Su amante, Suzan Sievers, era la segunda secretaria de Egon y la de Gans (encargado de las relaciones con la R. D. A.) y su propia secretaria era amante de Willy Brandt (poco mujeriego). Así nadie mejor que él (que gozaba de la confianza de su jefe hasta el punto de acompañarle en sus visitas a su familia en Noruega) podía informar (a veces desde el sur de Francia donde sus idas y venidas habían intrigado a la S. D. E. C. E. y a la D. S. T.) a los comunistas de Pankow sobre las disposiciones del gobierno de Bonn.

Amenazado con ver expuesta su vida privada, Willy Brandt cede a los consejos de Herbert Wehner el 3 de mayo y dimite el 7, saludado por un cortejo de 10.000 miembros de su partido que portan antorchas. Está tan desilusionado que llegará a declarar que para él el sistema democrático no tiene ya más de veinte años de vida en Europa. Para sustituirle en la canci-

(57) Las secuelas del asunto por poco comprometen al jefe del contraespionaje, Günther Nollau, cuando le acusó Simonet, redactor de la revista *Capital*, apoyándose en un documento de la C. I. A. que el general Reinhard Gehlen se negó a autentificar (jefe del «Bundesnachrichten Bureau» —6.000 agentes—, el general fue sustituido en 1968 por el general Gerhard Wessel, C. D. U., doblado con Dieter Blaetz, S. P. D., en 1970). El ex nazi Gerhard Löwenthal ya había denunciado a Nollau por haber facilitado la huida al Este de Otto John (tránsfugo del Este en 1950, director de julio de 1954 a diciembre de 1960 del «Bundessamt für Verfassungchutz», Seguridad del Estado, creado en 1950 —4.000 agentes—). Willy Brandt metió además a socialistas en la Seguridad militar («Militärischer Abschiren dienst» —2.000 agentes—), el general Paul Albert Scherer y Horst Herold, con un adjunto C. S. U. en la Policía criminal.

llería, el Comité director y luego el Congreso del S. P. D. designan a Helmut Schmidt, de Hamburgo, primero ministro de Defensa en 1968 (autor de un libro titulado *Defensa y disuasión*), después de Hacienda, en sustitución de Schiller, del que ha sido alumno. Le votan el 16-17 de mayo por 267 votos a favor y 225 en contra. Manifiesta entonces su deseo de apoyarse sobre la Alianza Atlántica, de poner sordina a la Ostpolitik, y también expresa su preocupación por el aumento de las fuerzas del Pacto de Varsovia. De hecho, su gabinete fue constituido con 12 socialistas y cuatro liberales (Egon Bahr, que primero fue apartado, volvió el 8 de julio y entró en la Cooperación económica); su ministro de Hacienda, Hans Appel, presenta el 5 de julio un presupuesto para 1975, con un aumento de 8 %, aunque va acompañado con 6.000 millones de desgravaciones fiscales, incluye en un total de 147.300 millones de DM., 29.000 millones de créditos militares.

Hasta entonces, como ministro de Hacienda, Helmut Schmidt se había mostrado muy partidario de la colaboración con Wall Street. De modo que este nombramiento sólo podía complacer a Washington. Pero hombre de carácter, el nuevo canciller tampoco admitía que el apoyo aportado a la divisa americana por el Bundesbank pudiese comprometer la posición financiera de Alemania (de la misma manera que las exigencias yanquis habían acabado destrozando la situación económica del Japón). Y el Departamento de Estado se veía privado de un preciado aliado en la persona de Walter Scheel, llamado el 15 de mayo, por 530 votos contra 498 del candidato democristiano Richard von Weizsäcker (en un congreso compuesto por 518 miembros del Bundestag y por 518 delegados de los Estados), para sustituir al viejo pacifista Heinemann en el papel mudo de presidente de la República. Este renano de Solingen, ex oficial de la Luftwaffe, formado luego por la Banca en el estudio de los mercados exteriores (Asia, Africa, América del Sur), ministro de la Cooperación económica el 14 de noviembre de 1961, adjunto de Gerhard Schröder, acostumbrado a colaborar con la «Alianza para el Progreso», organizador de un servicio alemán del «Desarrollo», inspirado por el «Peace Corps» yanqui, nombrado presidente del F. D. P., que adoptó sus tesis en el congreso de Friburgo el 30 de enero de 1968 por 216 votos de 251, es al mismo tiempo presidente de la Unión liberal (radical) mundial, favorable a la apertura al Este y a la alianza con los socialistas, ¿acaso no es uno de los más brillantes miembros del grupo de Bilderberg?

A la crisis mundial, Alemania Federal ha resistido mejor que otros países de Occidente. Si su P. N. B. ha disminuido de +5,3 % en 1973 a +0,4 en 1974 y a —3,4 en 1975, se restablece a 5,50 % en 1976 (58). Su balanza comercial sigue floreciente, aunque se reduce su excedente a 21.900 millones de dólares en 1974 a 17.200 en 1975 y a 16.500 en 1976 (como el de su balanza de pagos de 9.700 a 3.750 y a 4.000). Su divisa, al igual que el franco suizo, es la más fuerte (59). Sus inversiones directas en el exterior (13.000 millones de dólares en total, y para los seis primeros meses de 1974, 5.000 millones de DM., de los cuales 536 fueron a Estados Unidos) sigue siendo importantes. Su gobierno ha sabido contener la inflación a un nivel bajo: + 7,3 % en 1974 (aunque

(58) El índice de la producción industrial (100 en 1970) se sitúa a 112,5 en enero de 1974, 98,7 en julio de 1975 y de nuevo a 111 en abril de 1976.

(59) Su cotización en dólares varía entre 2,5270 (25-7-75), 2,6570 (26-9-75), 2,5330 (23-4-76), 2,5780 (9-7-76) y 2,5430 (6-8-76).

los precios al por mayor hayan sufrido un aumento del 3,8 % en 1972, 8,2 en 1973 y 14,9 en 1974, mientras los salarios aumentaron en un 9,5 %), +6 % en 1975, +5 % probablemente en 1976 (60). Sin embargo, el número de parados no dejó de aumentar de 500.000 en junio de 1974 a 946.000 en diciembre, 1.060.000 en 1975 y de nuevo 944.600 en julio de 1976 (61) (la industria del automóvil, incluso la Volkswagen, es la más perturbada). Consecuencia: se piensa en reducir el número de mano de obra extranjera de dos millones a un millón (22 de diciembre de 1974). Y, para contrarrestar la disminución de la tasa de crecimiento, se reduce el tipo de descuento del 6,5 % al 6 % (19 de diciembre) y se adopta el 13 de diciembre un plan de reactivación, que incluye la constitución de un fondo de 7.000 a 8.000 millones en tres años, ayuda a los empresarios en dificultad y subvenciones a la inversión, otro fondo de 1.130 millones de DM. va destinado a las inversiones públicas (energía, construcción, obras públicas) y un tercero de 6.000 millones de DM. para ayudar a los parados (indemnización por desplazamiento). Una sombra en este panorama: una serie de «crac» bancarios (Herstatt en Colonia el 26 de junio de 1974, arrastra la liquidación del 51 % de las Sociedades de Seguros Gerling para poder indemnizar al 65 % de los depositarios; Wolf en Hamburgo el 24 de agosto; y, en Francfort, Hass und Herz el 13 de agosto y la Frankfürter Handelsbank el 27). Un Banco de los bancos debe remediar esta situación (consorcio con un capital de 1.000 millones de DM.). También existe un endeudamiento excesivo de los presupuestos públicos (de 9.580 millones de DM. en 1973 a 27.350 en 1974, 50.000 (a razón de 25.330 para el Estado federal —serán 37.900 en 1975 y 38.900 en 1976 de un total respectivamente de 161.500 y de 168.100 millones de DM.—, 16.350 para los Laender y 8.430 para los ayuntamientos) previstos, que alcanzarán 70.000 en 1975 y en 1976. Lo que incita al gobierno de Bonn a colocar letras (500 millones de DM. en octubre de 1974), a negociar Bonos al 10 % de dos a seis años en los países productores de petróleo, y a considerar el aumento de la T. V. A. (del 11 al 13 % y del 5,5 al 6,5) en junio de 1976, aunque se aproxima la fecha de las elecciones legislativas (3 de octubre).

A pesar de beneficiarse de una economía relativamente saneada, el partido socialista en el poder empieza a desgastarse en el plano político. En las elecciones regionales, la oposición democristiana registra serios progresos: en Baja Sajonia (el 9 de junio de 1974) obtiene el 48,9 % de los votos (en vez del 45,8 en 1970), los liberales progresan del 4,4 al 7,1 y el S. P. D. retrocede del 46,3 al 43; en Baviera en octubre el C. S. U. de Franz Josef Strauss se lleva el 61,2 % de los votos y, en Hesse, la C. D. U. gana el 47,1 % y los liberales el 7,5 contra el 43,3 % a los socialistas. En 1975, la C. D. U. gana en Berlín-Oeste (el 2 de marzo) 5,7 % en porcentaje (del 38,2 al 43.9) y 14 escaños (de 54 a 68); en el Palatinado (9 de marzo) 3,9 % y obtiene 55 escaños; en el Schleswig (el 13 de abril) progresa también: en el Sarre (el 4 de mayo) con una mejora de 1,3 % y 25 escaños (en vez de 27) llega a igualdad con los 22 del S. P. D. y los tres del F. D. P., que reaparece en escena; pero como en Westfalia no tiene más de 0,9 % de mejora, el

(60) El índice de los precios (100 en 1970) sube de 124 en enero de 1974 a 132 en 1975 y a 138,7 en 1976.

(61) Las subvenciones destinadas a socorrer a los pobres (1.750.000) aumentan de 5.700 millones en 1973 a 7.100 en 1974; además, un millón de productores se consideran como insuficientemente pagados.

socialista Heinz Kuehn puede mantenerse como presidente del Land (con 105 votos de la coalición —91 socialistas y 14 liberales— contra 95), y el canciller Helmut Schmidt consigue por fin una mayoría en el Bundesrat, con 20 contra 18 (por muy breve tiempo, por otra parte). En Bremen (el 28 de septiembre), los socialistas conservan sus 52 escaños (de un total de 100), pero retroceden del 55,3 % al 48,8 %; sus aliados liberales ganan seis (13 en vez de siete, con 13 % en vez de 7,1) y los democristianos uno (35 en vez de 34) con un avance del 31,6 al 33,8 %. Pero la elección del C. D. U. Ernst Albrecht como ministro-presidente de la Baja Sajonia (Hannover) por 79 votos contra 75 (debida a la defección de tres S. P. D. y F. P. D., los días 15 de enero y 6 de febrero de 1976) desplaza otra vez la mayoría en el Bundesrat, con 26 democristianos en contra de 15 coaligados, de un total de 41. Y en Bade-Wurtenberg (el 4 de abril de 1976) se confirma el avance de la C. D. U. con 71 escaños y 56,7 % de los votos (en vez del 52,9 % en 1972) y el retroceso del S. P. D., con 41 y 33,3 % (en vez del 37,6 %) y del F. D. P., con nueve y el 7,8 % (en vez del 8,9).

A pesar de estos resultados, los liberales-radicales, que han vuelto a elegir a Hans Dietrich Genscher como presidente (por 362 votos) y a Hans Friederichs como vicepresidente (con 204) en el congreso de Hamburgo (del 30 de septiembre al 2 de octubre de 1974), si reclaman la separación de la Iglesia del Estado, parecen vacilantes con respecto a su alianza socialista en su congreso de Maguncia (del 27 al 29 de octubre de 1975) —porque quieren frenar la estatización y la extensión del control sobre las empresas (62)—, pero mantienen finalmente la coalición en Friburgo (Brisgau, del 30 al 31 de mayo de 1976). En cuanto a los socialistas, reeligen en su congreso de Mannheim (del 11 al 15 de noviembre de 1975) a Willy Brandt como su presidente y a Helmut como primer vicepresidente (por 407 votos contra nueve y dos abstenciones), pero escogen (por 391 votos), en sustitución de Heinz Kuehn como segundo vicepresidente, al alcalde Bremen, Hans Koschnick, jefe del ala izquierda del partido, y en el congreso anterior de Hamburgo (del 21 de septiembre de 1974) han tenido que obligar una vez más a los «jusos» extremistas a respetar la disciplina, mientras el gobierno reprimía duramente los excesos de la pandilla de Baader-Meinhof (63).

Entretanto, varios escándalos no mejoraban su posición electoral (a finales de agosto de 1974). A su jefe, Herbart Wehner, se le acusaba de haber

(62) En la cuestión europea, se declaran partidarios de un «Bundesrat» o alta Cámara federal encargada de proponer un «gobierno» a la elección del Parlamento.

(63) Para vengarse de la muerte de uno de los suyos, detenido, a consecuencia de una huelga de hambre, asesinan (en la noche del 9 al 10 de noviembre de 1974) al presidente del Tribunal Supremo, von Drenkmann, en Charlottenburg (Berlín); hacen estallar una bomba (el 19) en casa del presidente del Tribunal de Hamburgo, Gerd Ziegler, y otra el 9 en la estación de Bremen (seis muertos). El 27 de febrero de 1975, unos días antes del escrutinio de Berlín-Oeste, secuestran al candidato democristiano Peter-Lorenz (que colectaba fondos para los sionistas y será liberado en Aden el 5 de marzo) y el día 24 de abril asaltan la embajada de la República Federal en Estocolmo y se apoderan de 10 rehenes para obtener la liberación de 26 detenidos, pero sus condiciones son rechazadas y en la refriega siguiente, de los siete terroristas uno se suicida y los otros (entre los cuales tres heridos) se entregan; pero el embajador y otros dos rehenes han muerto y el número total de heridos se eleva a 30. El suicidio de Ulrike Meinhof en la cárcel de Stuttgart (el 9 de mayo de 1976) provoca manifestaciones en Bonn (1.500), en Berlín-Oeste (350), una refriega en Francfort (el 10) en la cual seis policías caen víctimas de quemaduras por cócteles Molotov y 14 cabecillas son detenidos en la noche del 13 al 14), y hasta un incendio en Toulouse (Francia) e incidentes en París.

mandado arrancar 67 páginas de un informe sobre Gunther Guillaume, cuando ya sabía que este traicionaba desde el 4 de julio de 1970. Su secretario general, Karl Wienand, debe dimitir, no sólo por haber comprado el voto del diputado Steiner por 50.000 DM. (en el momento de la votación del 27 de abril de 1972), sino también por haber ocultado a la Hacienda 163.500 DM., procedentes de un tráfico de influencia en beneficio de la Sociedad «paninternacional» de «Charters» (uno de cuyos aviones causó 22 muertos al estrellarse, en septiembre de 1971). Luego un dirigente del Sindicato de Transportes, Hans Faltermein, será detenido a principios de septiembre de 1974, porque, refugiado en el Oeste en 1950, se dedicaba al espionaje desde 1968. El 21 de noviembre de 1975 se descubre que un teniente coronel y su esposa trabajaban para el Este desde hacía diez años, y el 15 de mayo de 1976 es detenida por el mismo motivo Helga Berger, secretaria del ex embajador Heinrich Böx, colaborador de la C. D. U.

Por su parte, los democristianos han reelegido como presidente a Helmut Kohl (por 693 votos de un total de 713) en su congreso de Mannheim (del 23 al 25 de junio de 1975), pero de los cinco candidatos a la vicepresidencia, uno, amigo de Frank Josef Strauss, el presidente de Hesse Alfred Dregger (a quien faltaron 40 votos), tuvo que ceder el puesto a uno más moderado, Köppel. No obstante, Helmut Kohl acorta su visita a Moscú (23-26 de septiembre de 1975), a consecuencia de las duras críticas de la *Pravda* en contra de Strauss. En la cuestión de la participación de los productores en la empresa, la democracia cristiana acepta el 12 de diciembre el compromiso acordado entre los dos partidos de la coalición, el 9: diez representantes del capital en los Comités de Vigilancia, frente a nueve de los trabajadores y uno de los mandos. En su programa electoral (aprobado por su congreso de Hannover (del 24 al 26 de mayo de 1976), propone que se reduzcan los gastos electorales a seis millones de DM. de publicidad directa y a 15 de propaganda en los periódicos, y que el Estado abone como subvención a cada partido una cantidad de cinco millones.

Ahora bien, la contienda electoral se lleva a otro terreno: el balance poco alentador de la apertura al Este. Con la D. D. R. que, después de Helsinki, ha tenido que renunciar a la posibilidad de la reunificación, al renovar sus tratados de amistad de 1955 y 1964 con la U. R. S. S. (el 7 de octubre de 1975), las relaciones no pueden ser más tensas, a pesar del viaje de Walter Scheel y de Genscher a Moscú (el 10 de noviembre de 1975). Reaccionando a una visita de Kissinger y Genscher a Berlín-Oeste, Gromyko confirmó a su colega Oskar Fischer (según la agencia «Tass») que «Berlín es la capital de la República Democrática Alemana» y que «el acuerdo cuatripartito se aplica sólo a Berlín-Oeste». Se opondrá terminantemente a la participación de los distritos occidentales en la elección proyectada de un Parlamento europeo en una nota a los tres embajadores ex aliados (3 de agosto de 1976). En el terreno militar, el crecimiento constante de las fuerzas del Pacto de Varsovia, los frecuentes vuelos de reconocimiento a gran altura de los «Mig-25» sobre el territorio oeste alemán acentúan la tensión, como por otro lado la construcción común del excelente avión MRCA «Tornado» (cuya velocidad pasa de los 2,5 mach) por los gobiernos de Bonn (212 para la Luftwaffe, 112 para la Kriegsmarine), de Londres (385) y de Roma (100) (7 de abril de 1976; avión cuyos planos, entregados por un ingeniero, se encontraron en manos de un belga que se proponía venderlos al Este,

el 29 de julio), y los proyectos (discutidos entre Georg Leber y Donald Rumsfeld en Washington, el 6 de agosto) de utilización germano-americana de tanques alemanes (Panther y Leopard II).

La misma cooperación económica tropieza con dificultades. La U. R. S. S., que «desde los tiempos de Lenin nunca dependió tanto de Occidente —dice Helmut Schmidt—, con 3.600 millones de rublos de deudas exteriores (o sea 5.000 millones de dólares), intenta frenar sus intercambios y sus satélites siguen su ejemplo (64). Renuncia el 31 de marzo de 1976 a la edificación de la central nuclear de Kalinin (Königsberg). Por su parte, Alemania, que acumuló 22.000 millones de DM. de excedentes desde 1972 (siete con la U. R. S. S. y seis con Polonia), dándose cuenta que alimenta este comercio con sus propios créditos (20.000 millones de DM., entre los cuales 8.000 de los bancos y 1.000 del Estado), vacila en comprometerse más.

¿Continuará el gobierno de Bonn proporcionando al de Moscú tecnología y el dinero que necesita para financiar la carrera de armamentos? En el mismo caso de que se mantengan los social-demócratas en el poder, Será muy difícil, aunque se mantenga la coalición socialista-liberal, después de las elecciones del 3 de octubre, con una mayoría reducida a 10 votos, ganando los democristianos 18 escaños (243 en vez de 225, con 18.396.794 votos, o sea el 48,6 % en vez del 46,9 en 1972), y perdiendo los liberales dos (39 en vez de 41, con 2.995.160 votos, o sea el 8 en vez del 8,4 %) y los social-demócratas 16 (214 en vez de 230, con 16.098.632 votos, o sea el 42,6 en vez del 45,8 %). Y todos están pendientes de las elecciones norteamericanas y de la voluntad del vencedor (¿Ford o Carter?) —y del Congreso— de no reducir las fuerzas de su Cuerpo expedicionario (a cuyos gastos Helmut Schmidt ha contribuido con 2.006 millones de DM. en 1974), ni su fuerza de disuasión (sus armas nucleares miniaturizadas) en Europa.

En Italia: reina la democracia cristiana pero no, por lo tanto, la moralidad política

En Roma, no desaparece un hombre de Estado, sino que se derrumba un sistema: el reinado de la democracia cristiana que, durante su larga estancia en el poder, no ha dado pruebas de moralidad ni de buena administración, sino de impotencia y de corrupción.

Nada más dimitir el gabinete Mariano Rumor, el 2 de marzo de 1974, después de la salida del ministro del Tesoro, el republicano La Malfa, se vuelve a formar el 14 de marzo (sin republicanos, con 15 democristianos, siete socialistas y cuatro social-demócratas). Votado el 23 de marzo por la Cámara (con 343 votos contra 231) y por el Senado (183 contra 119). Este gobierno saca adelante el 9 de abril (por 334 votos contra 42 liberales y una abstención) la financiación de los partidos por el Estado (a razón de 60.000

(64) En 1.000 millones, de un total de 15,8: con Alemania, 2,8; Japón, 1,9; Finlandia, 1,7; Estados Unidos, 1,1; Italia, 1,4; Francia, 1,2, y Gran Bretaña, 0,91. Con los satélites, la reducción es del 20 % con Hungría, 12 % con Rumanía, 11 % con Polonia y del 6 % con Checoslovaquia.

El norteamericano Anthony C. Sutton ha dedicado un libro de tres tomos, *Western Technology and Soviet Economic Development*, a desvelar la importancia de la ayuda técnica prestada por el Occidente al desarrollo económico de los países del Este.

millones de liras al año, de los cuales 15 son para las elecciones), con el fin de evitar la dependencia de los grupos parlamentarios «alimentados» por los subsidios de las grandes sociedades, según propias declaraciones del presidente de la Esso, Cazzaniga (20.000 millones de liras distribuidas en tres años en la coalición del centro izquierda, por no hablar de las demás). La situación de la balanza comercial es catastrófica (dos billones de liras de déficit en 1973 —ocho veces más que en 1972—, más siete billones en 1974, 2,3 en 1975), la disminución de las reservas de divisas (caen de 6.787 millones de dólares en 1971 a 6.434 en 1973 y a 5.397 en febrero de 1974); y a esto se añade: el peso de los empréstitos exteriores (10.000 millones de dólares en dos años, que implica el pago de 700 millones de dólares de intereses anuales y de 3.500 millones de devoluciones), la subida creciente de los precios (6 % en 1972, 12,4 en 1973, 24,8 en 1974), la flotación de la lira desde el 9 de febrero de 1973 y una devaluación que alcanza el 18,11 % el 7 de junio de 1974 (el 20,41 % el 11 de octubre de 1974 y el 30 % el 13 de febrero de 1976) amenazan con llevar a la bancarrota a este país que vive muy por encima de sus posibilidades.

Como medida de urgencia y sin consultar con sus socios del Mercado Común (Aldo Moro se limita a avisar a Bruselas por teléfono, antes de mandar al ministro de Hacienda, Colombo, para dar explicaciones), el gobierno de Roma decide unilateralmente el 1 de mayo: exigir, durante seis meses, un depósito previo del 50 % del importe de las importaciones (salvo para las materias primas y los bienes de equipo), utilizando la cláusula de salvaguardia prevista en el artículo 109 del tratado de Roma: restringir la importación de 600 productos, en particular la carne, y limitar a 500.000 liras los gastos autorizados fuera del país. Duramente alcanzados en su agricultura, Austria y Alemania protestan y piden que las restricciones no se apliquen más que a los productos industriales y proponen una moratoria de seis meses a tres años para la devolución del préstamo de 1.562 millones de dólares consentido a Italia por el Fondo de Compensación europeo. El 9 de mayo los Nueve de Bruselas consiguen que sólo alcancen estas medidas a las importaciones superiores a un millón de liras. En realidad, sólo la revaluación de sus reservas en oro (2.500 toneladas), de 3.482 millones de dólares al tipo oficial a 10 al tipo real de 125 dólares la onza, podría reactivar la bomba de las finanzas italianas sirviendo de garantía para nuevos empréstitos. Los Veinte no se olvidarán de este factor al reunirse en Washington los días 12-13 de junio.

De esta manera se procedió durante las conversaciones que tuvieron lugar entre los ministros de Hacienda y los directores de Bancos en Bonn, el 20 de agosto, y entre Mariano Rumor y Helmut Schmidt en Bellagio, el 31. Italia obtuvo de la C. E. E. una prórroga para el préstamo de 1.900 millones de dólares consentido el 18 de marzo, a través de un nuevo crédito el 18 de diciembre, garantizado sobre su reserva de oro evaluada a 120 dólares la onza (Italia hubiera deseado 3.000 millones). Inquieto por los progresos de los marxistas en Italia, Kissinger hace relucir ante Giovanni Leone, el 6 de julio, un apoyo de 5.000 millones. Pero el presidente italiano y Aldo Moro, en Washington del 25 al 29 de septiembre, sólo consiguen 3.000 millones de créditos privados (además de los 3.000 millones ya concedidos por la Federal Reserve), una ayuda del F. M. I. de 314,9 millones (que vienen a sumarse a los 1.200 ya prestados) y un giro «stand-by» de 540 millones.

Todos estos proveedores de fondos exigen que se practique una política de austeridad, acompañada de una reforma administrativa, local y social (el colmo de la ineficacia es el servicio de los P. T. T., que no tiene más remedio que quemar en Bergamo, el 6 de julio, toneladas de correo que esperaba el reparto).

Las tres centrales sindicales (65) respondieron a estas condiciones ineluctables con una huelga el 27 de febrero seguida por 13 millones de trabajadores, que duró veinticuatro horas, pero fue prolongada por Roma, huelga que provocó la dimisión de La Malfa y la caída del gabinete Rumor. De modo que el mismo guión se repite. Como medidas de saneamiento, el gobierno de Rumor propone una lucha más dura contra la evasión de capitales, el aumento de la T. V. A. de 12 a 14 e incluso a 18 % sobre los coches, los productos importados, de 30 % sobre los artículos de lujo, el alcohol e incluso del 6 al 18 % sobre la carne, del impuesto sobre los coches, del precio de la gasolina (de 250 a 287 y de 260 a 300 liras el litro), de las tarifas de los servicios públicos (agua, electricidad, gas, transporte, 30 % sobre los ferrocarriles), sobre los pisos demasiado grandes (5.000 liras por habitación suplementaria), las residencias secundarias y de lujo, y de los impuestos directos, con exoneración para los trabajadores y jubilados hasta cuatro millones de liras al año. Estas medidas son votadas por el Parlamento el 28 de junio (por 326 votos contra 225), y el Consejo aprueba el 1 de agosto un proyecto de presupuesto que reduce el déficit del presupuesto de 9.200.000 millones de liras a 2.400.000 millones. Pero los sindicatos, cinco veces consultados, se niegan a cooperar, lo cual impulsa a Mariano Rumor a presentar el 10 de junio su dimisión a Giovanni Leone, que se la denegó. Las centrales sindicales mantienen su posición el 5 de julio. Después de haber decretado una huelga el 27 de junio de 1.700.000 jornaleros agrícolas y de 5.000.000 de obreros, lanzan una orden de paro en el trabajo de cuatro horas el 15 de julio, así como una serie de huelgas rotativas por regiones, empezando por Calabria, que culmina el 24 en un día de lucha con huelga de veinticuatro horas en los transportes y en la construcción. ¿Qué significa esta actitud económicamente suicida? ¿Su fin es obligar a meter a los comunistas en el gobierno?

El 3 de junio, el secretario del P. C., Enrico Berlinger, declara que «es absurdo pensar en hacer frente a la situación económica sin la contribución de los comunistas» y aconseja al presidente Leone el 12 de junio que pida «la colaboración de todas las fuerzas populares». Pero a pesar de la derrota que han provocado al organizar el referéndum sobre el divorcio el 15 de mayo (19.093.929 votos a favor del divorcio y sólo 13.188.184 en contra, de los 37.497.091 inscritos, o sea una participación reducida al 59 % del total), y a pesar de los progresos de los marxistas en el escrutinio de Cerdeña el 17 de junio (+7 % de los votos para los comunistas y +6 % para los socialistas y pérdidas del 6 % para los democristianos, 4,5 % para los liberales y 4 % para el M. S. I.), los democristianos no se resignan aún a este «compromiso histórico»: al contrario, el secretario general, Amintore Fanfani, elimina del partido el 25 de junio al progresista Carlo Donat Cattin, partidario de esta apertura.

---

(65) Cuyos efectivos son de 3,5 millones para la C. G. I. L., 2,2 millones para la C. I. S. L. y 820.000 para la U. I. L.

Sin embargo, como fondo de este cuadro, se mezclan atentados y escándalos. Destitución del fiscal general del Tribunal de Apelación de Roma, Carmelo Spagnuolo, por prevaricación a favor del jefe de la Maffia, Franck Coppola, el 9 de abril; gestiones fuera de lugar de ciertos magistrados en el ministro de Gobernación, que rehusa detener la encuesta de la policía en el caso del rapto del sustituto del fiscal de Génova, Rossi (del 18 de abril al 23 de mayo). En aquel asunto las brigadas rojas han soltado a este último sin haber conseguido la puesta en libertad de los ocho terroristas del grupo «22 de Octubre» por ellos reclamada (66).

Escándalos, los hay de toda clase. Escándalo parlamentario: la famosa «lluvia» de subsidios que hacen caer sobre los partidos políticos las grandes sociedades. Escándalos financieros: crac de la «Banca Privata» (1.500 millones de depósitos), de la italo-americana Michele Sindona, un siciliano que hizo fortuna en los Estados Unidos (¡ofreció un millón de dólares a la caja electoral de Nixon!) alcanzado por la quiebra de la «Franklin New-York Corp.» y de la sociedad Sinambro, que a pesar de un préstamo del Banco de Roma (128.000 millones de liras en julio) deja el 12 de septiembre un descubierto de 230.000 millones de liras, que un consorcio formado por la Società Commerciale, el Crédito Italiano y el Istituto Mobiliare, el 28 de septiembre, procura liquidar. Dado que este caballero de la industria, amigo íntimo de los líderes democristianos (Fanfani, Andreotti, Donat-Cattin, Michele, Franco Riga, jefe de gabinete del presidente del Consejo) tiene un pie en la Mafia y el otro en el Vaticano, las finanzas de la Santa Sede sufrieron de su quiebra. Escándalo administrativo: más de 10.000 altos funcionarios (de dos millones) se han beneficiado de una jubilación anticipada (de cuarenta y siete a cuarenta y nueve años), con promoción profesional, bajo pretexto de realizar ahorros... Algunos se volvieron a sus puestos en calidad de personal contratado. Siete ministros resultan implicados en el caso, cuatro democristianos, dos socialdemócratas y un liberal, el 11 de diciembre. Un escándalo relativo a la moralidad social: una clínica de Flo-

(66) En los atentados sangrientos de Brescia del [illegible] de mayo —una bomba colocada en una farola estalló en medio de una manifestación antifascista en la plaza Mayor, causando seis muertos y 94 heridos, de los cuales [illegible] tuvieron que ser hospitalizados— y en la noche del 4 al 5 de agosto, contra el rápido «Italicus» Roma-Munich, a la salida de un túnel antes de llegar a Bolonia (12 muertos y 48 heridos), están implicadas las Brigadas Negras («Ordine Nero», S. A. M. Squadre de Azzione Mussolini, Vanguardias Nazionales, M. A. R., Movimiento de acción revolucionaria, que se entrena en Rieti, en los montes Rascino, «Anno Zero», Lotta di Popolo, etc.), ¿en relación con los extremistas rojos? Sin embargo, estos excesos no hacen sino provocar condenas oficiales y manifestaciones de protesta el 29 de mayo, 100.000 en Roma, 150.000 en Milán, en Nápoles, en Bolonia, en Florencia, en Turín, acompañadas de enfrentamientos con la policía y destrucción de los locales del M. S. I.; reacciones e incidentes que se producen el 6 de agosto, dirigidas contra el fascismo y que provocan la detención de los principales animadores del grupo llamado «Rosa dei Venti», creado en Roma en 1965, mezclado con los complots del príncipe Junio Valerio Borghese, ahora fallecido (7-8 de diciembre de 1970; 22 de enero, marzo y agosto de 1974). Se vigila a 113 personas: el ex jefe del contraespionaje (S. I. D.), el general Vito Miceli, acusado el 1 de noviembre de 1974 en Padua y el 7 de enero de 1975 en Roma), los ex ministros de Defensa Randolfo Picardi y el general Restano, los ex jefes de Estado Mayor Aloja y Marchesi y el almirante Giuseppe Roselli, los generales Ugo Ricci (detenido el 15 de diciembre de 1974), Nardella, Pichietti (de Carabineros), Barbasetti, Zavattari, el industrial de Génova Andrea Mario Piaggio, proveedor de fondos del Movimiento, detenido el 21 de agosto de 1974, el periodista Guido Gianettini. ¿Acaso, al llamar la atención sobre los complots militares pretende el ministro de Defensa, Giulio Andreotti, apartarla de los escándalos que van royendo al Régimen?

rencia, protegida por ciertos radicales, se especializó en abortos (4.000), el 7 de enero de 1975.

Mientras tanto, se ha abierto una nueva crisis ministerial, por iniciativa esta vez no sólo del republicano La Malfa, especialista en este tipo de maniobras, sino también por unos social-demócratas de Mario Tonassi, ministro de Hacienda, que denuncia las intrigas de los socialistas Pietro Nenni y Francesco de Martino, secretario general del P. S. I., a favor de una «apertura» hacia el P. C. ¿Acaso los dos grupos disidentes, más permeables a las influencias sionistas y americanas, pretenden provocar una disolución de la Cámara que desean los Estados Unidos? Si ese es el caso no se saldrán con la suya, ya que el gabinete de Mariano Rumor, constituido el 14 de marzo de 1974, dimite el 3 de octubre, después del fracaso de Fanfani, encargado de formar un gobierno tripartito, ante la negativa del P. S. I. de aceptar el programa común propuesto el 25. Es Aldo Moro, «padre» de la fórmula de centro izquierda, quien, llamado el 29 de octubre, consigue a duras penas constituir los días 23-25 de noviembre un gabinete homogéneo, compuesto por 20 democristianos y cinco republicanos (entre los cuales está La Malfa como vicepresidente); Tassini queda apartado de la combinación y Andreotti pasa del Presupuesto a la Defensa —más 43 subsecretarios de Estado (cuatro republicanos), dado que evidentemente el paro (un millón y cerca de millón y medio en julio de 1975) no puede en ningún caso extenderse a la profesión parlamentaria.

Esta gestián tan catastrófica (24,5 % de inflación y a final de año 13.000 millones de dólares de deuda), ¿será el toque de agonía de la democracia cristiana italiana? En las elecciones regionales y provinciales de 15-16 de junio de 1975, padece un descalabro sin precedentes, pues no obtiene más del 35.3 % de los votos (la participación ha sido del 9,9 %), o sea de 10.707.682, en vez del 37.9 % en las regionales del año 1970 y del 38,4 % en las legislativas de 1972, retrocediendo de 287 a 277 escaños, frente al P. C. I. que pasó del 27,9 % al 28,3 y al 33,4 % (10.149.135), progresando de 200 a 247 escaños (de un total, respectivamente, de 690 a 720). En los 86 consejos provinciales de las 15 regiones de estatuto normal (a excepción de 10, correspondiendo al valle de Aosta, Trentino, Venecia juliana, Cerdeña y Sicilia), la democracia cristiana retrocede del 37,3 al 34,8 % (10.732.902) y de 1.004 a 946 escaños, cuando el P. C. I. progresa del 26,7 al 32,7 % (10.101.761) y de 697 a 860 escaños (67). Ya muy potente en marzo (1.657.000 inscritos y nueve millones de electores en 1972, 179 diputados (de 630), 91 senadores (de 322), 283 representante regionales, 795 provinciales, 32.000 consejeros municipales), el P. C. italiano, bajo la dirección prudente del aristócrata de Cerdeña marqués Enrico Berlinguer, que ya dominaba las provincias centrales de Emilia (Bolonia), Toscana (Florencia) y Umbria (Perugia), extiende su poderío a las ciudades de Milán, Turín, Génova, Liborno, Módena, Reggio, Ancona y Ravena. Ha sido posible esta victoria porque

(67) En las regionales, el P. S. I. pasa del 10,4 y 67 escaños al 12 y 82, con 3.636.647 votos, y en las provinciales, del 11 y 284 escaños al 12,7 y 330, con 3.933.700 votos. El P. Social Demócrata I., del 7 y 41 al 5,6 y 36 (1.700.983 votos) en las primeras, y del 7,3 y 176 al 5,8 y 142 (1.800.127) en las segundas. El P. Republicano I., del 2,9 y 18 al 3,2 y 19 (961.016), y en las segundas, del 3 y 57 al 3,4 y 73 (1.048.868). El P. liberal I., del 4,7 y 27 al 2,5 y 11 (748.749), y en las segundas, del 4,9 y 101 al 2,7 y 43 (846.851). El M. S. I., del 5,9 y 34 al 6,4 y 40 (1.951.011) en las primeras, y del 6 y 138 al 6,8 y 161 (2.093.237) en las segundas.

los socialistas, a la vez que participan o sostienen al gobierno de «centro izquierda», han contratado desde mucho tiempo alianzas con los comunistas en numerosas asambleas locales.

Como primera consecuencia de las elecciones, todos se ponen de acuerdo —después de reforzar la ley Scelba con una nueva ley de «orden público» (8 de mayo)— para intensificar la persecución contra el M. S. I. (5 de julio). Pero, al intentar sacar la lección de la derrota, los democristianos se dividen. Cuando comparece delante de los 180 «hierarcas» del Consejo nacional (del 19 al 21 de julio), su líder de siempre, Amintore Fanfani, abandonado por seis progresistas el 2 de julio y por otros 18 el 19 (entre los cuales los ministros principales Mariano Rumor, Emilio Colombo, Giulio Andreotti, Antonio Bisaglia) y duramente criticado por Flaminio Piccoli (de la tendencia «dorotea») que espera su sucesión, en una larga intervención (75 páginas) no consigue más que 69 votos con 103 en contra y ocho abstenciones, y se retira. Pero su atacante Piccoli cae también víctima de la intriga del primer ministro, Aldo Moro, que lleva al secretariado del partido un hombre de su confianza, Benigno Zaccagnini, puericultor sin envergadura, con el cual se podrá acelerar la apertura hacia la izquierda y seguir con la política de «Gribouille»: ¡echarse al agua para no mojarse!

En un mensaje excepcional a la nación (leído en la Cámara por su presidente, Sandro Pertini el 15 de octubre), el presidente Giovanni Leone, temiendo «que la democracia sea trastornada por la anarquía, la rebelión y la impotencia», analiza con lucidez los males que padece su patria (68).

---

(68) Pide que el Parlamento refuerce su control sobre el gasto público, que el presidente, si bien no reelegible, sea capacitado para disolver las Cámaras en todo momento —sin exceptuar el primer semestre de la legislatura—, que el gobierno, más homogéneo, coordine mejor su acción, que unos secretarios generales sean sustituidos en los ministerios por otros tantos subsecretarios, y que se nombren altos comisionarios (para la energía, por ejemplo); que la administración sea más eficaz y la justicia menos relajada, que se reforme el régimen fiscal, demasiado duro para las rentas fijas, que se frene la evasión de capitales, que sea revisado el derecho de huelga para evitar la paralización de los servicios públicos y tantos paros «salvajes», etc.

La anarquía persiste en el país. Milán es el terreno de predilección de los izquierdistas: a la muerte de uno de ellos, replican matando a un adversario, destruyendo dos permanencias del M. S. I., dos redacciones de periódicos, incendiando dos bares (17 de abril de 1975). Se niegan a soltar al magistrado Giuseppe di Genaro que tienen secuestrado; aunque sean cumplidas sus condiciones (9 de mayo), atacan un local de los democristianos (el 14) agreden al abogado Massimo de Caolis, el 15, y, al día siguiente en Torino, atacan el domicilio del juez Marcello Maddalena. Amiga del jefe de las Brigadas rojas, Renato Curcio (1970, detenido en septiembre de 1974, soltado por ella de la cárcel de Montferrat), la «Pasionaria» Margarita Cazol resulta herida en un encuentro con la policía el 7 de junio de 1975 (él caerá, herido, en manos de los «carabinieri» en su refugio de Milán el 18 de enero de 1976). Fundadora del grupo «22 de Octubre», Ana Maria Mantini, sorprendida en Roma, perece el 9 de julio de 1975. Pero, el 24 de octubre, son ya 33 los policías muertos desde principios del año. Las brigadas rojas atacan a un democristiano, Enrico Boffa, en Rivoli (22 de octubre), matan a un M. S. I. y hieren a otro, ametrallándolos desde un coche en Roma (30 de octubre), asaltan la sede de la Cofindustria en Milán. En una manifestación de «Lotta continua» (10.000) en favor de Angola, un estudiante, herido por la policía, fallece (26 de noviembre). Los izquierdistas expulsan de la Universidad de Milán, al grito de «¡Fuera los lacayos de la C. I. A.!», a los militantes del grupo católico «Comunión y Liberación» (unos 60.000, formados por la «Juventud estudiantil» de dom Giussani (1954), patrocinados por el P. Macchi) (3 de marzo de 1976). A la explosión de bombas en una iglesia y en los talleres de Fiat en Milán, los mismos productores replican, organizándose contra los desmanes de las briga-

Pero, el día anterior, Francesco de Martino, secretario general del P. S., se negó a participar a toda reanimación del «centro izquierda» y a la exclusión de los comunistas de las responsabilidades del poder. Aprovechándose de la gran extensión del paro en el sur (donde se encuentran unos 750.000 sin trabajo de un total de 1.250.000), que provoca una demostración de 139.000 en Nápoles (donde en mayo de 1975 la policía desalojó el ayuntamiento, a costa de un muerto y de 35 heridos) y una huelga de 10 millones de productores (el 12 de diciembre), toma pretexto de las medidas de reactivación (especialmente de una ayuda de 25.000 millones de liras a los empresarios en apuros, sobre la cual no ha sido consultado) para criticar también la actuación de la «Cassa per il Mezzogiorno» (la Caja para el Mediodía) (23 de diciembre), retira su apoyo al gobierno (7 de enero de 1976), provoca su dimisión y la reconstitución de un gabinete Aldo Moro, demo-cristiano monocolor (de 21 ministros, incluyendo dos no-parlamentarios, en Justicia y el de Hacienda, el director de la Banca Commerciale, Gaetano Stammati), el 10 de febrero.

Esta formación, tan débil que su mayoría no pasa de 20 a 30 votos en la Cámara y de 10 a 15 en el Senado, gracias a la «tolerancia» socialista, se enfrenta con la más apremiante crisis financiera y las más graves acusaciones de corrupción contra los dirigentes del «centro izquierda». Se hunde la lira: después de gastar en vano 526 millones de dólares (la mitad de sus reservas) para sostenerla cotiza 687 al dólar cuando se cierra el mercado de los cambios el 21 de enero de 1976, y 809 (o sea —17 % de febrero de 1973) cuando se abre de nuevo el 1 de marzo; luego baja a 877 (17 de marzo) y —a pesar del aumento del tipo de descuento del 6 % al 8 y hasta al 12 (el 22 de marzo)— hasta 930 (el 7 de mayo) para volver a 849 (el 25 de junio) (69). Pero —entienda quien pueda— después de la sesión en Roma (el 18 de octubre de 1975) de la Comisión Tripartita (en presencia de David Rockefeller, de los Rotschild y del príncipe Bernard de Lippe del grupo de Bilderberg), el presidente Giovanni Leone, de viaje al Este (entre el 8 y el 24 de de noviembre) concede liberalmente 900 millones de dólares de créditos a la U. R. S. S. y 500 a Polonia, mientras Agnelli negocia en Pekín intercambios a base de importación de petróleo.

---

das rojas (20 de marzo). Pero éstos atacan con granadas incendiarias un periódico y el gobierno civil de Bergamo (el 25), y agreden en Milán a un consejero provincial del M. S. I., Enrico Pedevoni (el 29 de abril). El 4 de junio, en Roma, el M. S. I. y «Lotta continua» libran entre sí una batalla campal. En Génova, el 8 de junio, el fiscal general, Francisco Coco, perece ametrallado delante de su casa, su chófer y el policía de escolta son muertos (desde su celda, Renato Curcio, utilizando libremente el teléfono, ha organizado el atentado). El 16 de julio, Giovanni Schiavone, jefe de los «Núcleos armados proletarios», cae en manos de la policía...

(69) La situación económica sigue siendo catastrófica. Si bien el crecimiento del P. N. B., +3,4 % en 1974, negativo en 1975, —3,7, se restablece lentamente en 1976 (¿llegará a +1,5?), la cantidad de horas perdidas es tremenda, pasando de 45 millones en 1974 a 102,5 en 1975. El número de parados sigue creciendo, de 1.003.100 a finales de 1974 a 1.327.000 a finales de 1975. El alza de los precios, +11 % en 1973, +24,8 en 1974, reducida a 18 en 1975, ¿será del 23 % en 1976? El déficit del presupuesto se profundiza sin cesar: de 9.200.000 millones de liras en 1974 a 13.400.000 en 1975 (¿y a 25.000.000 en 1977?). La balanza comercial acusa un déficit de 2.000.000 de millones de liras en 1973, de 7.000.000 en 1974 y de 2.329.000 en 1975. La de pagos (—8.250 millones de dólares en 1974; —3.000 millones en 1975) alcanza 2.750 millones de dólares en 1976. La Deuda, de 14.300 millones de dólares en mayo de 1976, puede llegar a 16.000 ó 17.000 a finales de año. Y se calcula en 1.000 millones de dólares al año la evasión de capitales.

Mientras tanto, la larga lista de corrupción culminaba con el escándalo de los escándalos: el de la Lockheed. A las liberalidades a los partidos de la «United Brands» (750.000 dólares entre 1970 y 1974, según se revela el 22 de mayo de 1975); de la «Exxon» (760.000 dólares en 1963, cinco millones en 1968), de la «Mobiloil» (dos millones de dólares entre 1970 y 1973, según se revela el 15 de julio de 1975), de la «B. P.-Shell» (tres millones de libras entre 1969 y 1973, dicen el 11 de abril de 1976), y de la C. I. A. (2.000 millones anuales desde 1972), las revelaciones de la *Stampa* (2 de febrero de 1976) y de *Il Messagero* (11 de febrero) añaden la distribución de 27 millones de la «Exxon» en dos años, de la «Mobiloil», de la «United Brands» (650.000 dólares), de las empresas «Douglas» (600.000) y «Lockheed», que ha distribuido 2.018.000 dólares para facilitar la compra de 14 aviones de transporte «Hércules C-130». Se ordena el arresto de Camillo Crociani (presidente de la Fin Mecánica y dirigente del I. R. I.), de María Fava y de los hermanos Antonio y Ovidio Lefebvre (los tres últimos fugitivos). Figuran en el reparto los ex ministros de Defensa Luigi Gui (en 1969) y Mario Tanassi (en 1970) (secretario del partido social-demócrata, será sustituido por el anciano Giuseppe Saragat el 15 de marzo) y, al volver de los Estados Unidos la Comisión de Encuesta, se encuentra entre los implicados el ex presidente del Consejo Mariano Rumor (16 de junio), todavía titular de Asuntos Exteriores en el gobierno dimisionario de Aldo Moro.

Ya que Francesco de Martino, alentado por el Congreso socialista (del 7 al 12 de marzo) que se clausuró con los puños en alto, al canto de la «Bandera roja», prepara el acceso de los comunstas al poder (exigiendo el 7 una coalición con ellos), provoca la dimisión del gabinete y la disolución del Parlamento (30 de abril). Por su parte, la democracia cristiana, ¿se dejará arrastrar al «compromiso histórico» o aceptará el desafío? Abucheados por un Congreso democristiano de 738 delegados, infiltrado por una multitud progresista de 5.000 invitados (del 18 al 22 de marzo), los moderados del partido, Giulio Andreotti, Arnaldo Forlani y Flaminio Piccoli, escuchan a Aldo Moro, llamando al diálogo con los comunistas y apoyando la elección del izquierdista Benigno Zaccagnini como secretario general (por el estrecho margen de 885.000 votos contra 831.000 a Forlani). Pero como un nuevo encuentro del nuevo electo con Enrico Berlinguer (durante tres horas, el 9 de abril) no llega a nada concreto, el partido, presionado sin cesar por Washington (70), que amenaza con cortar su ayuda en el caso

(70) El embajador norteamericano en Roma, John Volpe, advirtió ya el 12 de septiembre de 1975 que los Estados Unidos no aceptarían la presencia del P. C. I. en el gabinete. En este momento (27 de septiembre) Zaccagnini se declaraba favorable al diálogo con los comunistas. El primer ministro, Aldo Moro, y su ministro de Asuntos Exteriores, Mariano Rumor, presentaban en la Cámara (que lo votó el 3 de octubre por 359 votos contra 51 y 230 abstenciones) y al Senado (que lo aceptó el 9 por 211 votos contra 15) el acuerdo fronterizo que acababa de concluir, cediendo a Yugoslavia la zona «E» de Trieste (con Pola y Zara) (ocupada por Tito el 1 de mayo de 1945, pero reocupada y sometida a administración italiana por el convenio de octubre de 1954), zona poblada por 50.000 italianos y 15.000 yugoslavos, mientras la zona «A» alberga a 225.000 y 60.000 respectivamente. ¿Permanecerá Italia en la O. T. A. N.? En la misma fecha (9 de octubre) el *Giornale d'Italia* revela que, siendo el deslizamiento de esta alianza condición del retorno de los socialistas en el gobierno, el general De Lorenzo (del Servicio de Información) y el general Micelli han estudiado la posibilidad de la evacuación de las armas nucleares en 1976, y de las bases a finales de 1977. El secretario del Tesoro, William Simon, se aprovecha de sus estancias en Roma (del 7 al 10 de marzo) (cuando da la «luz verde» a un préstamo de 1.000 millones de dólares que será conce-

de participación comunista, reacciona designando al moderado Amintore Fanfani como su presidente (en Consejo nacional, el 14 de abril), y después de un debate, el gobierno se retira.

Además de su coste (70.000 millones de liras), la contienda electoral de los días 20-21 de junio de 1976 no puede ser entablada en peores circunstancias. Aparentemente, la democracia cristiana mantiene sus posiciones en el Senado, con 135 escaños (igual que en 1972, con un porcentaje de 38,9 % y 12.215.036 votos, en vez del 38,1% y de 11.465.529), y retrocede muy poco en la Cámara, con 263, en vez de 266 escaños (el mismo porcentaje de 3,7 % y 14.211.005 votos en vez de 12.912.466). Pero lo debe al apoyo de electores del M. S. I., respondiendo a la llamada de Amintore Fanfani; el M. S. I., con 15, perdió 11 escaños en el Senado (bajando sus votos de 2.767.059 a 2.088.318) y en la Cámara, con 35, 21 (bajando sus votos de 2.894.862 a 2.242.849), mientras el P. C. I. ganaba 21 escaños en el Senado (116 en vez de 95, con 33,8 % en vez de 28,4 % y 10.631.871 en vez de 8.573.862 votos) y 48 en la Cámara (227 en vez de 179, 34,4 % en vez de 27,1 y 12.620.509 en vez de 9.068.961 votos), a expensas de los socialistas (reducidos de 33 a 29 escaños en el Senado y de 61 a 57 en la Cámara), de los social-demócratas (de 11 a seis y de 29 a 15) y de los liberales (de ocho a dos, de 20 a 3), manteniéndose los republicanos (de cinco a seis en el Senado y de 15 a 14 en la Cámara). Y penetran en la Asamblea seis extremistas «proletarios» maoístas.

Este nuevo Parlamento es ingobernable: no existe mayoría para cualquier combinación, obteniendo sólo la del centro el 46,5 % de los votos, la del Frente popular P. S.-P. C. el 46,4 y la del antiguo centro izquierda el 48,8 %. Naturalmente esta última la rechaza el gran vencido de la consulta: el partido socialista, que la provocó (71). Dimite inmediatamente su más izquierdista vicepresidente, Giovanni Mosca, y luego Francesco de Martino y su Consejo ejecutivo el 13 de julio («¡tutti a casa!») y le sustituye el 16 el moderado Bettino Craxi, amigo de Pietro Nenni y del ex secretario general Giacomo Mancini (este último ligado a Giulio Andreotti). No obstante, se rechaza el remiendo del centro izquierda, propuesto por Benigno Zaccagnini, en nombre de la «solidaridad democrática» (30 de junio). Entonces no hay otro remedio que «combinar» el 5 de julio la elección del comunista Pietro Ingrao (el extremista antaño opuesto a Giorgio Amendola) a la presidencia de la Cámara (por 488 votos y 117 boletos blancos de un total de 613), en contrapartida de la de Amintore Fanfani a la del Senado (que incluye el ínterin de la presidencia de la República) (por 270 y 42 boletos blancos, de 313 presentes), y la entrega al P. C. de la presidencia de siete comisiones, para que el gabinete democristiano homogéneo formado

dido por la O. C. D. E. en Bruselas el 22 de marzo), y de nuevo el 9 de junio, para confirmar que la ayuda norteamericana viene condicionada a la no participación comunista. Pero cuando Helmut Schmidt revela, durante su visita a Washington (15 y 16 de julio) que los participantes en la conferencia de Puerto Rico (18 de junio) han tomado, a espalda de su colega italiano Aldo Moro, la decisión de cortar su apoyo a Italia en el caso de una victoria electoral comunista, provoca este deslice de lengua violentas protestas y pone a la democracia cristiana en muy mal trance, en el momento de poner fin a la crisis.

(71) El partido se divide entre el grupo izquierdista de Ricardo Lombardi (17,8 %), el progresista de De Martino (42 %) y los moderados de Giacomo Mancini (19,8 %), Pietro Nenni (14 %) y Bertoldi (5,7 %).

por Giulio Andreotti (13 y 31 de julio), sea «tolerado», gracias a la abstención comunista exigida por los socialistas por un voto de no-desconfianza en el Senado (136 contra 17 —entre los cuales 15 M. S. I.— y 69 abstenciones, de un total de 322) el 6 de agosto y en la Cámara (258 contra 44 —rad. M. S. I., proletar.— y 303 abstenciones, del P. C., P. S., P. S. D., P. R., P. L.) el 9 de agosto.

Como para ilustrar este «resbalón» histórico —que empezó con el Concilio, aunque el Vaticano se declare, demasiado tarde, opuesto al marxismo (al menos en Italia, si no en España)— un comunista (¿quizá amigo de dom Camillo?), Giulio Carlo Argan, es elegido (por 30 comunistas, seis socialistas y tres social-demócratas, el 9 de agosto) alcalde de Roma, alto cargo que le valdrá el privilegio de recibir —con todos los honores— al Papa. «Nos actes nous suivent» (Nuestro pasado nos persigue), decía Paul Bourget.

De Franco a don Juan Carlos: o seguir progresando más allá del marxismo, o volver al pasado

Mientras en Europa caían dos dictaduras, la de Oliveira Salazar, el 25 de abril de 1974, y la de los «coroneles» en Grecia, el 23 de julio, en España el general Franco, aquejado por una flebitis, ingresaba en el hospital que lleva su nombre, del 9 al 30 de julio de 1974. Encargó el ínterin, el 19, al príncipe don Juan Carlos, que presidió dos Consejos de ministros, el 9 y el 23 de agosto, en el Pazo de Meirás, residencia estival del Caudillo.

Esta transmisión de poderes se hizo en la calma más absoluta. A pesar de que los enemigos del Régimen hayan pensado que les había llegado la hora, en función de los acontecimientos de Portugal, para lanzar una campaña de agitación. En un mitin que se celebró el 23 de junio en la pista de hielo de Vernets, en Ginebra, Dolores Ibarruri («la Pasionaria») y el secretario general del partido Comunista en el exilio, Santiago Carrillo, hablaron delante de unos 20.000 militantes. Lanzaron una llamada al ejército —quizá porque pensaban contar con la tolerancia, hacia los oficiales progresistas de la Unión democrática, del jefe de Estado Mayor, general Díez Alegría (que fue apartado de su puesto el 15 de junio)—. Condenaron por «franquista» la Monarquía reinstaurada en don Juan Carlos, declarándose dispuestos a acomodarse, acaso, con la de don Juan, conde de Barcelona (de formación inglesa, más Battenberg por su madre que Borbón por su padre, que participó en todos los complots contra el Caudillo).

Esta táctica puede explicar la participación, algo chocante, de Rafael Calvo Serer (director del periódico vespertino *Madrid* y asesor de don Juan), al lado del «chekista» Santiago Carrillo en la «Junta democrática», constituida por iniciativa comunista, que procura crear unos Comités locales dentro de la Península. Pero resulta también algo intempestiva la cena que ofrece don Juan en Estoril (el 22 de junio) a notables figuras de la oposición «liberal» (Satrústegui, de Unión española; Alvarez Miranda, democristiano; el pro-marxista Chueca; el socialista moderado Raúl Morodo), y más aún, la reivindicación que hace en el hotel «Sol», de Estoril, de «sus derechos imprescriptibles a la Corona, garantía de «las libertades fundamentales» y de

una «plena integración en la Comunidad europea», actitud que obliga al Caudillo a «recomendar» al pretendiente que se abstenga de pisar el suelo español. Y algo inquietante la posición de su hijo don Juan Carlos que, después de declarar (el 24 de junio): «Si mi conciencia me dicta que es conveniente un cambio de actitud, ninguna fuerza humana podrá impedirme que cumpla con mi deber», se reúne con su padre en el «Club de Mar» de Palma de Mallorca (el 14 de agosto).

De modo que cabe preguntarse si el joven príncipe, en función de sus convencimientos, se hubiera prestado a prolongar el ínterin bajo control del general Franco rápidamente reestablecido, sometiéndose a una especie de «tiempo a prueba», o si prefería esperar que llegase su hora, para ejercer, con toda libertad, el poder. De todas formas, el Caudillo se hacía otra vez con las riendas y presidía el 13 de septiembre el Consejo de ministros, como buen capitán que no deja a nadie el cuidado del navío cuando hay tormenta. En efecto, España está en una encrucijada. ¿Escogerá el atajo que le llevará hacia el porvenir, inspirándose de nuevo en las fuentes de su sindicalismo nacional, que la sitúa más allá del capitalismo y del marxismo, o emprenderá, bajo pretexto de adaptarse al mundo democrático occidental y de facilitar su entrada en el Mercado Común, la vía llena de zanjas del liberalismo político, que ya la llevó a la guerra civil, en el mismo momento en que este sistema ha dejado ya de funcionar en todas partes, que la construcción europea está marcando el paso y que la O. T. A. N. está desmoronándose?

Quizá por eso la solución media de las «Asociaciones políticas», prometidas por el primer ministro, Arias Navarro, el 12 de febrero de 1974 en Barcelona y confirmada por él el 10 de septiembre y otra vez en Burgos el 30 de octubre, presentada el 15 de noviembre y aprobada por el Consejo Nacional, el 16 de diciembre, por una casi unanimidad de 95 votos y tres abstenciones, antes de ser promulgada por decreto, parece algo desfasada en la actual coyuntura política, y en el fondo no satisface a nadie.

Ni a los fieles del Régimen, quienes, a pesar de las precauciones adoptadas (al mantener a dichos grupos en el seno del «Movimiento» en el ámbito de las «Leyes Fundamentales», y bajo control del Consejo Nacional, que los reconoce, los financia y puede, al igual que el gobierno, suspenderlos y disolverlos), ven con mal ojo esta tendencia de una vuelta hacia el pasado. «Hemos ganado una guerra para construir un Estado nuevo», dice Francisco Labadíe en el Consejo Nacional, el 26 de octubre, «defenderemos la legitimidad de nuestra victoria»; mientras don Blas Piñar dirige al primer ministro una carta abierta por la que tendrá una querella en el Tribunal Supremo («Señor presidente»), pero algunos, aceptando el juego, toman sus disposiciones (72).

(72) Girón de Velasco reagrupa bajo su presidencia, el 16 de noviembre, la Confederación de 532.000 combatientes de la «Cruzada» (suprema reserva que se niega a meterse en política). Don Diego Márquez, presidente de los Círculos José Antonio, reclama en Valladolid el 1 de diciembre la aplicación integral del programa falangista (nacionalización de los bancos, reforma agraria y de la propiedad industrial, estatización de la enseñanza) antes de solicitar autorización para dar este título a una Asociación política (23 de enero). Los días 18-19 de enero de 1975, en Alicante, don Raimundo Fernández Cuesta ofrece reunir en un «Frente español» estas diversas tendencias, que complementan la Asociación proverista (de tendencia poujadista) de don Manuel de Maysounave, de Vitoria, la Acción pública del Regionalismo, carlista, el grupo de los herederos de Manuel

Ni a los sindicalistas, libres de designar sus auténticos representantes en las elecciones del 25 de junio de 1975, que no quieren la intromisión de los minipartidos en sus asuntos, ni mucho menos la sustitución de sus procuradores directos en Cortes por unos diputados que ni siquiera indirectamente defenderían sus intereses.

Ni a los liberales moderados, apoyados por ciertos medios de negocios (Liga europea de Cooperación Económica del marqués de Vega-Inclán, revista *Indice* de Antonio Cortina que según parece había puesto a disposición de Joaquín Garrigues Walker, hijo del ex embajador en Washington y en el Vaticano y de una americana, 1.000 millones de pesetas para una futura campaña). Estos se han beneficiado de la gran tolerancia del ministro de Información, don Pío Cabanillas (destituido el 29 de octubre y sustituido por don León Herrera Esteban, subsecretario de Gobernación y amigo de Arias Navarro, mientras don Rafael Cabello de Alba y García ocupaba en Hacienda el puesto de Barrera de Irimo) por la multiplicación de las revistas y círculos políticos (73). Giran alrededor de Fraga Iribarne, llegado de Londres el 21 de enero de 1975 y luego el 29 de abril), para intentar poner en pie, con don José María de Areilza y otros, una gran «Alianza para la Reforma» y un periódico, *El País*, basados sobre una democracia de tipo occidental (con dos Cámaras, elegida la primera en su totalidad, la segunda por mitad (?); los derechos de huelga, la libre elección sindical, la participación orientada hacia la autogestión, la descentralización regional... y la lucha contra las sociedades multinacionales, punto que se olvidará pronto). Aunque dentro del Régimen tal posición desborda ampliamente el ámbito actual de las instituciones (74) y tiende a coincidir con las posiciones de quienes se quedan fuera del juego.

Ni *a fortiori* a los democristianos del grupo «Tácito», salidos de la Asamblea Nacional Católica de los propagandistas, cercanos al periódico *Ya;* ni a la izquierda cristiana del abogado Joaquín Ruiz Jiménez, dispuesto a estrechar la mano del socialista moderado Tierno Galván, y muy decepcionado porque Amintore Fanfani se negó a que se aproveche del congreso de «Pax Romana» el 1 de mayo para reunir en Roma otro congreso suyo de la Federación popular de José María Gil Robles, de la Unión democrática y del nacionalismo vasco.

Con mayor razón aún no satisface tampoco a los enemigos confesados del Régimen: socialistas del P. S. O. E. de Felipe González, que se han reunido en Suresnes, del 11 al 13 de octubre (435 delegados, 150 llegados de España); comunistas del P. C. E. de Santiago Carrillo (que han hecho las paces con los dirigentes del Kremlin Suslov y Ponomarev por estas fechas) y sus aliados de la «Junta Democrática», a los que sorprende la policía, en Madrid, el 25 de noviembre de 1974, en la calle del Segre, agrupados alrededor del asesor financiero Antonio María García López, y el 17 de enero de 1975,

---

Hedilla (en Denia, el 4 de febrero), mientras la Reforma social española del ex jefe del Frente de Juventudes don Manuel Cantarero del Castillo se aproxima a la social-democracia.

(73) *Cuadernos para el Diálogo* (Ruiz Jiménez), *Cambio 16* (de un grupo de gente de negocios progresista), *Contrapunto* (de información económica de Guillermo Medina), *Triunfo*, *Sábado Gráfico* (ex falangista. Dionisio Ridruejo, Antonio García López, Manuel Díez Alegría, el hermano del jesuita).

(74) Y les conduce a crear, a ejemplo de la C. E. D. E. S. portuguesa, una Federación de «estudios políticos», en espera de una reforma constitucional.

en el hotel Castellana-Hilton, alrededor del profesor de medicina Donato Fueyo. Luego se reúnen con más tranquilidad en Estrasburgo el 14 de mayo... pero cuando vuelven Alfonso de Cossío, Enrique Tierno Galván, Raúl Morodo y otros se les quita el pasaporte. Hasta el propio sobrino del Caudillo, el banquero Nicolás Franco, simpatiza con ellos en unas declaraciones, incongruentes para un procurador en Cortes, hechas a *Cambio 16* el 10 de abril, antes de marcharse a los Estados Unidos, la U. R. S. S. y China.

Total, una bonita muestra de «partitocracia» en perspectiva. Pues bien, ¿es éste el momento de «romper los fascios» y de introducir el «virus democrático», en el momento en que España, renunciando al «triunfalismo» del IV Plan, tiene que hacer frente, como el resto del mundo occidental, a una crisis económica que requiere a la vez una mayor autoridad y una cooperación social más estrecha? El presupuesto de 1974 (en vez de un superávit de 304 millones en 1972 y de 505 en 1973) se salda con un déficit de unos 18.599 millones de pesetas, más 26 de subvenciones, el de 1975 prevé 656.000 millones de gastos (+18,9 %), de los cuales un 38,3 % son de gastos sociales. Aunque se haya importado 2.000 millones de capitales, la balanza de pagos, que tenía un excedente de 560 millones de dólares en 1973, se saldará con un déficit de 3.500 millones de dólares en 1974. El déficit de la balanza comercial (que pasa de 206.000 millones de pesetas en 1973 a 410.000 millones en 1974) ya no está compensado en la misma medida por las transferencias de los trabajadores emigrados (1.222 millones, que han disminuido en un 11 %) y por los ingresos del turismo (3.000 millones de dólares en 1974, pero disminuyen en un 5 %). Consecuencia: mientras la Deuda exterior ha aumentado de 3.155 millones de dólares en 1972, a 3.689 en 1973 y a 5.450 en 1974, las reservas han bajado de finales de 1973 a finales de 1974 de 6.799 millones de dólares a 6.025. La tasa de crecimiento oficial, 7 % en 1973, 5 % en 1974, es satisfactoria: aunque representa sólo una tasa real del 2 %, no está mal en tiempo de recesión. Pero la circulación fiduciaria, habiendo alcanzado 505.000 millones de pesetas, esta inflación de medios de pago provocó una subida de precios exagerada, 17,82 % en 1974, fuente de todo tipo de protestas, a pesar de un aumento de salarios del 28 %. El paro atañe a 230.000 personas a final de 1974 y a 278.543 a final de mayo de 1975 (o sea más del 2 % de la mano de obra), y fondos importantes deben ser habilitados para combatirlo (6.000 millones de inversiones, más 3.500 millones destinados a los planes provinciales).

La oposición, claro está, no deja de aprovechar estas dificultades. Después de un intento de boicoteo de los mercados el 20 de febrero, de una manifestación de 2.000 personas que no consiguen agruparse alrededor de la tumba de Pablo Iglesias el 1 de mayo (hubo 60 detenidos), una tentativa de huelga general fracasó el 4 de junio (seguida sólo por 10.000 productores en Madrid de un total de 1.150.000, y por 50.000 en Guipúzcoa y 20.000 en Vizcaya). Los progresistas cristianos no pueden reunir en Vallecas del 15 al 23 de marzo una asamblea que el gobierno prohibe, a pesar de las protestas del cardenal Enrique y Tarancón. Pero la agitación universitaria provoca disturbios en Valladolid (donde una agresión contra el rector el 17 de enero de 1975 motivó la clausura del curso durante más de tres meses) y en menor grado en Barcelona, Granada, Zaragoza, Salamanca y Madrid (con 90 detenciones el 20 de febrero). Y la lucha se intensifica contra la E. T. A. y el

F. R. A. P. (75). El 25 de abril se decreta el estado de emergencia durante un período de tres meses en Vizcaya y Guipúzcoa, lo que permite el arresto de unos 300 activistas. Acorralados en el país vasco, éstos se desplazan hacia Barcelona y Madrid en julio, pero sus principales jefes caen en manos de la policía (del F. R. A. P., 14, entre los cuales tres mujeres, del 15 al 25 de julio en Madrid y el 1 de agosto, cinco y dos mujeres en Barcelona; de la E. T. A., ocho en Barcelona el 30 de julio; más un muerto y un herido prisionero en Madrid el 31 de julio): Pérez Beotegui («Wilson»), Félix Eguía Inchaurraga («Papi»), Paredes Manotos («Txiki»), detenidos, revelan la mayor parte de los refugios de sus grupos (y las complicidades que encuentran en Galicia donde son descubiertos cinco refugios y detenidos una docena de miembros de la «Uniao do Pobo galego»). Para subsistir, las dos organizaciones tratan de poner sus medios en común en París, el 12 de agosto.

En cuanto a la política exterior, el asunto de Gibraltar ha llegado a un punto muerto (a pesar de que se haya recordado a los británicos sus obligaciones, en un informe del 8 de agosto, examinado a principios de octubre, y la votación por unanimidad por la Asamblea, el 25 de diciembre, de una resolución que confirma la del 14 de diciembre de 1973; el gobierno de Londres sólo se molestó los días 30-31 de mayo para solicitar de Madrid facilidades de vuelo). El asunto de la admisión en el Mercado Común está en una fase difícil (las conversaciones que se han vuelto a iniciar por mandato de los ministros de Asuntos Exteriores en Luxemburgo el 24 de junio, han tropezado el 20 y 21 de noviembre de 1974 sobre la cláusula de reexamen en 1977 reclamada por España). Empeñado en obtener una solución rápida que sirva de incentivo para la política de liberalización, el embajador don Alberto Ullastres llega en febrero a concluir con De Kergolay un compromiso oral. Pero a pesar del apoyo que recibe del nuevo titular de

---

(75) Antes de una reunión prohibida de extremistas en Guernica, el 30 de marzo, se producen cuatro explosiones y se destruye el puesto de transmisión de televisión en Legazpia (a 60 quilómetros de Bilbao). Un subinspector es ametrallado a la salida de su casa en San Sebastián el 29 de marzo. Un inspector de policía es ametrallado en Guecho el 22 de abril y el 24 un terrorista cae muerto (se trata del segundo jefe de la E. T. A., Mendizábal, coautor del magnicidio del almirante Carrero Blanco) y otro herido en San Sebastián; la Guardia Civil se tirotea con otros en un puesto de Punta (Behobia) y los C. R. S. franceses con otro grupo de tres, huyendo de España. El 6 de mayo, en Guernica, un guardia civil muere acribillado a la salida de su cuartel, y el 7 un inspector, al volver a su domicilio en Bilbao. El 14 de mayo, en la persecución de los autores de un ataque a la Guardia Civil en Elorrio, un teniente, un terrorista y una pareja viviendo en un refugio perecen, en Guernica. El 27 de mayo, la policía francesa descubre un arsenal en un bar cercano a la estación de Bayona (y otro en Manguerre el 7 de junio). El 5 de junio un guardia civil que perseguía a dos terroristas muere al caer de un tren. El 9 se entabla un tiroteo entre la Guardia Civil y dos coches de terroristas, preparándose a secuestrar a un industrial de Guipúzcoa (herido, un terrorista es detenido). Entonces grupos antiterroristas manifiestan su actividad (por una explosión en una librería de la calle St. Jacques, en París, por un atentado en Biarritz, los días 5 y 6 de junio, etc.). En Madrid, terroristas del F. R. A .P. ametrallan desde coches a dos agentes de la Policía Armada (uno cae muerto delante de la Iberia el 14 de julio; otro gravemente herido cuando iba a tomar su servicio el 19); un guardia civil es muerto a quemarropa y otro herido el 2 de agosto. En Valencia, otro guardia es herido en servicio (2 de agosto); en Hernani muere ametrallado el 8 de agosto un guarda jurado de una empresa. El 16 de agosto, un teniente de la Guardia Civil, Antonio Pose Rodríguez, muere acribillado por terroristas apostados enfrente de su domicilio. El 14 de septiembre, un peluquero de la Policía Armada cae tiroteado y apuñalado en la Vía Favencia, de Barcelona...

Comercio, don José Luis Cerón Ayuso, en el gabinete reajustado después de la dimisión del ministro de Trabajo, don Licinio de la Fuente (76) (26 de febrero-6 de marzo), a pesar de nuevas concesiones, de su renuncia a la cláusula de reexamen el 18 de abril (contentándose con una promesa de no-discriminación y de «equilibrio global de los intercambios), de una visita de Cerón a París (13 de mayo), seguida del levantamiento de las reservas de los Países Bajos, si no por completo de Italia el 15 de mayo, no consigue que el Comité de los 113 acepte el 14 de julio el compromiso de Kergolay tal como acaba de ser redactado, sin oponer otras peticiones dilatorias sobre detalles ínfimos (reglamentación de origen, productos transformados «sensibles», derechos sobre productos de lujo, etc.). Obtener ventajas arancelarias al 100 % para sólo el 70 % de las ventas españolas, y conceder el 95 % para las compras (en mayorías industriales), y, en el caos de la «Europa verde», no exigir garantías escritas para la agricultura, parecen resultados muy poco satisfactorios para España.

En cuanto a la nueva negociación del acuerdo de los días 26 de septiembre de 1953 y 1963 con los Estados Unidos, expira el 25 de septiembre de 1975, y sólo progresa muy lentamente (un «executive agreement», como el del 6 de agosto de 1970, pierde su valor frente a la actual preponderancia del Congreso), a pesar de las rondas de negociaciones que se suceden entre las delegaciones presididas por Robert McCloskey y el subsecretario de Asuntos Exteriores, Rovira (4 de noviembre de 1974, en Madrid; 9 de diciembre, en Washington; 10 de febrero de 1975, en Madrid; 10 de marzo, en Washington; 2 de abril, en Madrid; 16 de junio, en Washington; 30 de junio, en Madrid; 21 de julio, en Washington; 18 de agosto, en Madrid, etcétera), no se llega a nada concreto. Quizá porque los norteamericanos, cuyo intento de reconocimiento por la O. T. A. N. del papel, auxiliar pero indispensable, de España en la defensa de Europa ha fracasado en Bruselas el 20 de mayo por la oposición de los escandinavos, de los holandeses y de los laboristas ingleses (cuyo ministro de Defensa, Roy Mason, dicho sea de paso, ha luchado en las brigadas internacionales) —frente a las exigencias españolas de alianza y de suministro de armamento ultramoderno— preferirían a unos vínculos políticos con el gobierno de Madrid (cuya evolución observa de muy cerca, con la visita de seis senadores el 5 de abril y de Sulzberger, director del *New-York Times* en julio: «No tenemos como objetivo el reconocimiento político del régimen de Franco», declara —con poco tacto— Kissinger a los reporteros en el avión que le conduce con su presidente a Madrid), una mera reconducción provisional de los acuerdos vigentes, manteniendo al menos la base naval de Rota (para la cual el Senado ha votado el 11 de junio un presupuesto de 2.250.000 dólares), más indispensable que nunca, ahora que Turquía y Portugal se alejan de la Organización atlántica.

(76) Falangista de siempre, autor de muchas mejoras sociales, don Licinio de la Fuente se ha negado a aceptar la nueva legislación sobre el derecho de huelga y los despidos de personal (24-28 de febrero). Ha sido sustituido por el joven asturiano don Fernando Suárez Sánchez, miembro del Club Siglo XXI. Aprovechándose de esta oportunidad el jefe del gobierno ha acentuado la tendencia aperturista de su formación, sustituyendo el secretario general del Movimiento, don José Utrera Molina, por don Fernando Herrero Tejedor (víctima de un accidente de coche el 12 de junio, a quien reemplazará a su vez don José Solís Ruiz el 17 de junio); don Francisco Ruiz Jarabo por don José María Sánchez Ventura en Justicia; don Alfredo Santos Blanco por don Alfonso Alvarez Miranda en Industria, y don Nemesio Fernández Cuesta por don José Luis Cerón Ayuso en Comercio.

En este panorama diplomático poco alentador, sólo le queda al gobierno de Madrid acentuar su cooperación con los países hispanoamericanos por una parte (visita de la vicepresidenta María Estela de Perón el 24 de junio; participación de Hispanoil en las prospecciones de Bolivia, a finales de julio; acuerdo comercial con Cuba del 14 de diciembre, y con Chile, representado por el almirante Toribio Merino el 22 de enero de 1975) y por otra parte con los países árabes y africanos (misión enviada a Argel del 3 al 8 de junio; pedidos de 200 autobuses cursados por Libia el 18 de octubre; creación de bancos (77); acuerdo con el Zaire del 3 de diciembre de 1974; acuerdo con el Iraq, concluido por el vicepresidente Saddam Hussein del 9 al 13 de diciembre; viaje del príncipe don Juan Carlos a Teherán del 21 al 24 de abril de 1975, y de una misión del 17 al 19 de mayo.

Esto a pesar del empeoramiento notorio de las relaciones con Marruecos, que, después de una conferencia de prensa de Hassan II, el 17 de septiembre de 1974, ha conseguido que se apruebe por las Naciones Unidos, el 11 de diciembre de 1974 (por 87 votos y 43 abstenciones) una resolución que reclamaba una consulta ante el Tribunal de La Haya sobre el Sahara español —considerado como «res nullius»— y sobre las modalidades del referéndum (reclamado por la Asamblea local los días 20 de febrero de 1973 y 13 de julio de 1974 y decidido por carta del 21 de agosto y del 13 de septiembre por España, respetuosa de las resoluciones 1.514 del 14 de diciembre de 1960 y 3.162 del 14 de diciembre de 1973, después de haber multiplicado los contactos con todas las potencias interesadas) (78). En el plazo impartido del 27 de marzo de 1975, el gobierno de Madrid, jugando el juego limpio de la autodeterminación por referéndum —aunque considere el Tribunal de La Haya incimpetente si se le pide una decisión en un conflicto jurídico (el texto de la resolución número 3.292 es ambiguo: una versión habla de «controversia jurídica» y otra de «dificultad»), pero aceptando que se le consulte— le aporta una documentación histórica, geográfica y jurídica de las más completas, estableciendo que desde finales del siglo XV ha concluido acuerdos con tribus independientes, que no reconocían la autoridad, sea entonces del «reino de Fez», sea más tarde, en el siglo XIX, del sultán. Si a veces el Sur, con los almorávides, se apoderó del Norte, nunca la autoridad del «Maghzen» ha conseguido imponerse más allá del Nun. Pero Marruecos, aunque haya votado a favor de la autodeterminación del Sahara en las Naciones Unidas, ahora que ha obtenido del Tribunal la designación (por 10 contra cinco votos el 24 de mayo) de un juez «ad hoc», porque entre los 15 jueces figura un español, cuando se le negaba a Mauritania (por ocho contra siete), quiere anexionarse el rectángulo norte de la Seguiet el Hamra, cuyos ricos fosfatos de Bu Craa (en explotación desde 1963, con 10.000 millones de toneladas de reservas) le proporcionarían el monopolio casi total de este producto. Por ello Hassan II llevó el asunto ante el Tribunal de

(77) Banco hispano-árabe (con un capital de 750 millones, más otro tanto en reservas): con el 50 % de aportación de Kuwait, 25 % del Banco Atlántico y el 25 % de Bank Union, 15 de noviembre de 1974) o Banco árabe-español (30 % de Kuwait, 30 % de Libia, el resto aportado por un consorcio que incluye el Banco Exterior y el I. N. I., 24 de enero y 31 de mayo de 1975), en su forma definitiva.

(78) El 4 de mayo de 1970, en Rabat, con Hassan II; enero de 1971, en Madrid, con Boutaleb; con el ministro de Asuntos Exteriores de Mauritania en Madrid, el 20 de abril; con Filali en Nueva York, el 30 de septiembre; con Uld Dadah en Nuakchott, el 17 de enero de 1972; con Bumedian y Buteflika en Argel, el 24 de abril, y con Buteflika en Madrid, en junio.

La Haya, a fin de que el Sahara no sea reconocido como «res nullius», sino como un territorio dependiente de Marruecos («desde un tiempo inmemorial», dice el 3 de julio, a falta de documentos para probarlo, el profesor René Jean Dupuy, de Niza, su defensor). Y por eso se entendió (como lo reveló *Le Monde* del 30 de junio) en la cumbre de Rabat, en octubre de 1974, con Mauritania para dividir el territorio dejando al «conjunto mauritano» el Río de Oro y una participación en los fosfatos. Para sostener este pretensión, el profesor belga de Lovaina Salmon invoca en una intervención más acertada y moderada el parentesco étnico entre el centro de cultura islámica del Chingueti (núcleo de Mauritania) al este y las tribus del litoral atlántico. El Zaire (aunque no parezca muy claro su título para hablar en el asunto) opina el 4 de julio en favor de esta división.

Argelia, que no tiene más que una frontera reducida con el límite nordeste del Sahara, pero que necesita una salida al Atlántico para evacuar por el ferrocarril de Gara-Djebilet los minerales de hierro de Tinduf, aunque no haya producido ninguna documentación, pretende el 2 de abril ser reconocida como «parte interesada» y —a pesar de una visita rápida de Buteflika (ya alertado por el comandante Yallud los días 11 y 12 de junio) el 1 de julio a Rabat, al aprender el acuerdo secreto entre Marruecos y Mauritania— mantiene su actitud favorable a la autodeterminación («Debe ser la población la que decida del territorio» y no el contrario, dirá Mohamed Bedjaoui, su embajador en París, contestando el 28 de julio a sus adversarios, y añadirá: «las fronteras de Africa, heredadas de la colonización, tienen al menos la ventaja de existir»).

Al margen de la sesión oral del Tribunal (del 25 de junio al 30 de julio), Hassan II ha rechazado la propuesta española, por carta de don Jaime de Piniés a Kurt Waldheim el 26 de mayo, de reunir una conferencia cuatripartita, como el partido nacionalista marroquí, el Istiqlal, se ha negado el 23 de junio a encontrarse (a invitación de Abdallah Ibrahim, secretario de la Unión nacional marroquí de Frente popular) con delegados del F. L. N. argelino y del Partido del Pueblo mauritano. ¿Pretende así Hassan II ganar prestigio y conciliarse la oposición cuando —en el mismo momento en que una misión de la O. N. U., integrada por un presidente de Costa de Marfil, una cubana y una persa, llega desde Madrid a El Aaiun el 15 de mayo, visita el territorio y termina su gira por Rabat, Argel y Nuakchott (el 4 de junio)— organiza grupos de acción, fomenta incidentes en la frontera y atentados en el territorio (79), concentra tropas (25.000

(79) Bajo control del coronel Dlimi, de 400 a 600 voluntarios, instruidos por el 7.º batallón meharista de Tan-Tan, en un campo en Bordj Tafnaidilet, han sido distribuidos desde febrero de 1975 entre un grupo en Saac y otro en Abattih, formando Bandas nómadas de Liberación del Sahara.

Un primer encuentro había tenido lugar en 1970 en Hatarrambia (cerca de El Aaiun. Luego fueron atacados los puestos de Jarguel Quesat en 1973 (y de nuevo el 16 de enero, 26 y 28 de junio de 1974), de Aared el Yam (26 de enero de 1974), Aucaeira (13 de marzo), Hausa (30 de junio), Tifariti (11 de agosto), Amgala (4 de octubre), Hausa y Chebli (22 de octubre), y la correa de transmisión del fosfato de Bu-Craa saboteada (el 6 de noviembre). En 1975 se produjeron explosiones, el 22 de marzo, en el cuartel de la Policía territorial, en un bar y en un coche en El Aaiun (y a la mañana siguiente en Amgala); el 6 de mayo en el Zoco nuevo y en un terreno vacío. El 11 de mayo, en Mahbes (frente a Tinduf), en el noroeste, 21 (de 27) auxiliares de dos patrullas de siete coches se rebelan, desertan y llevan consigo a dos tenientes, cuatro suboficiales y cinco soldados españoles (han matado a uno y herido a otro, que resistían). El 15 de mayo,

hombres) y amenaza con arreglar el asunto por las armas (lo que no parece satisfacer a unos «oficiales libres que manifiestan su oposición a su persona»)? ¿Cuenta acaso con el apoyo discreto de Kissinger, hostil a la creciente influencia de Argelia?

Reducida a unas 70.000 o 100.000 almas (entre los cuales 10.000 en Marruecos), en su mayoría nómadas, cuyas tribus circulan también en territorio argelino y mauritano (como lo hacen con sus jefes, «alhomas», los del desierto libio entre Egipto y Libia), la población del Sahara español se reparte entre unas 30 tribus, siendo la más rica los Izaguien (del litoral), las más evolucionadas los Ulad Tidrarin y Arosien, y la más numerosas (la mitad del total) los Erguibat (80), entre los cuales se reclutan los partidarios del Frente Polisario (ayudado por Argelia y Libia, que manifiesta su presencia en El Aaiun ante la Comisión de la O. N. U., oponiéndose al P. U. N. S. (Partido de Unidad nacional saharaui), único movimiento hasta entonces reconocido por España. Por su parte, Marruecos, después de apoyar al F. L. S. (cuya revista, *Ech Chihab*, La Torcha, se publicaba en Rabat), consigue ganarse los servicios del mismo presidente del P. U. N. S., Halihenna Uld Rachid (en Ginebra el 19 de mayo) y atraer a su causa a Eduardo Moha y su Movimiento revolucionario de los Hombres azules (M. O. R. E. H. O. B.) y el F. L. U., Frente de Liberación y de Unidad, favorable a la devolución de Río de Oro a Mauritania.

Frente a estas intrigas, que amenazan con encender otro conflicto como

cerca de Hausa (centro-norte), una partida ataca a dos comerciantes en una camioneta (mata al primero, hiere al segundo) y otra secuestra a un industrial de Canarias (en Mograid, 150 quilómetros al suroeste de Tinduf). Entonces, a los atentados suceden las incursiones: el 8 de junio un destacamento de 45 hombres (saharauis) al mando de un capitán se presenta para ocupar el puesto de Mahbes, que suponía evacuado, y se deja detener sin resistencia. Un grupo de 30 guerrilleros del Frente polisario (unos miembros del grupo de «Lulei», fieles al Reguibat Uali Mustafa Uld Seied, acaban de tener una reyerta el 10 de junio con unos estudiantes volviendo de Libia en Daia el Jadra, cerca de Tinduf) apoyado por cuatro desertores de Aïn ben Tili (21 de mayo) atacan en la noche del 14 al 15 de junio el puesto de Guelta-Zemmur (a 300 quilómetros al sureste de El Aaiun), en la frontera con Mauritania, frente a Bir-Moghrein) cuya guarnición deserta y les acompaña, a excepción de un alférez y de un nativo, y de un cabo y un soldado que, huyendo con un coche, dan la alerta y llaman en Fos Bucraa a una compañía del Tercio y a una patrulla territorial para reocupar el puesto. El 21 de junio, la guarnición de Tah (65 quilómetros al norte de El Aaiun) repele una agresión de una banda de 25 hombres, pero un jeep salta sobre una mina entre Tah y Playa Negrita (un teniente, un sargento y tres soldados españoles perecen). El 25, a 65 quilómetros más al este, en Jaui En Naam, una patrulla española repele un destacamento marroquí que había ametrallado dos aviones de reconocimiento T-6. En la noche del 3 de julio, cerca de Tah, aprovechándose de los faros de unos 30 camiones civiles para deslumbrar a la guarnición, dos camiones marroquíes se infiltran en el territorio. En El Aaiun, el 12 de julio, una explosión en su coche mata a uno y hiere gravemente a otro hijo de un procurador en Cortes; el 14, otra, delante del arca de agua, mata a tres y hiere a un cuarto guardia de la Policía territorial. El 22 de julio, al norte de Hagunia, una patrulla marroquí (un sargento, dos cabos y 13 soldados), cortada su retirada hacia la frontera, depone las armas. Tres días más tarde, otra lanza dos cohetes SAM-7 contra los aviones españoles que impiden su marcha hacia el sur. Una tercera patrulla no consiguió aproximarse al puesto de Tah en la madrugada del 27 de julio. En un intercambio de tiros cerca del puesto de Hausa, un cabo paracaidista español y dos marroquíes pierden la vida, etc.

(80) Un manuscrito publicado el 19 de julio de 1975 relata la compra de su territorio por un anciano de la tribu en el año 1504. Otro, el «Kitab el Badiati» (Libro de los Beduinos), escrito hace ciento ochenta años, establece la distinción entre este país de los nómadas (en el oeste de Río de Oro) y el de Chingueti, situado en la actual Mauritania, más al este.

el de Chipre en la entrada en el Mediterráneo, España, convencida de la necesidad de descolonizar el territorio, después de protestar contra el aplazamiento del referéndum, manifiesta a la O. N. U. por un memorándum en seis puntos la decisión de su gobierno (23 de mayo) de no dejarse envolver en un conflicto que ya no considera como suyo, y de evacuar cuanto antes el territorio, donde mantiene ahora unos 56.000 hombres, ofreciéndose a participar en una conferencia entre las parte interesadas, o si no, plantear el asunto en el Consejo de Seguridad (3 de junio, lo que amplifica su ministro de Asuntos Exteriores, Cortina Mauri, exponiendo a Kurt Waldheim en Madrid que se sentiría obligado a recobrar su libertad de acción 11 de junio).

No ha esperado Hassan II el desenlace de este pleito para extender sus reivindicaciones, en el Comité de Descolonización de los Veinticuatro, el 30 de enero de 1975, sobre los «presidios» de Ceuta (ocupado por Portugal en 1415 y por España en 1520), de Melilla (en 1497-1558), peñones de Vélez de la Gomera (1508, 1522 y 1564) y de Alhucemas (1673) e islas Chafarinas, aunque la declaración del 7 de abril de 1956 (confirmada por el convenio del 11 de febrero de 1957 en El Pardo), por la cual España renunció a su Protectorado establecido el 27 de noviembre de 1912, haya mantenido los límites tales como los habían definido los tratados vigentes (81). Fomentando atentados como el de Ceuta del 25 de junio (dos explosiones en coches estacionados uno delante de la Comandancia de Marina en la plaza de Africa, y el otro entre un hotel y la Comandancia de la plaza), y el de Melilla el día siguiente (dos terroristas infiltrados sorprendidos con sus explosivos a 200 metros del depósito de la Shell), ¿piensa Hassan II dar más peso a sus reivindicaciones?

Para los liberales españoles, nostálgicos de democracia parlamentaria, ¿la lección del vecino Portugal, entregado al marxismo por un ejército desencajado que sirve de eje a las maniobras del P. C. para ir eliminando a sus adversarios y establecer su dictadura, en un clima de ocupaciones de fábricas, de tierras, de viviendas y de «carnaval» maoísta, no servirá para nada? (82). Pero, con la enfermedad y la muerte de Franco, su piloto, la nave española,

---

(81) Tratados de paz de Marraquech del 28 de mayo de 1767 entre Carlos III y el sultán Mohamed ben Abdallah, y del 1 de marzo de 1799; orden imperial del 7 de octubre de 1844; convenio del 6 de mayo de 1845, restableciendo los límites de Ceuta; convenio de Tetuán del 24 de agosto de 1859 sobre Melilla; y, después de estallar un conflicto el 22 de octubre de 1859, tratado de Tetuán del 26 de abril de 1860 con la reina Isabel II, ampliando el territorio de Ceuta «en pleno dominio y soberanía» (desde el mar a las alturas de sierra Bullones hasta el barranco de Anghera, arts. 3.º y 7.º); tratado de comercio de Madrid del 20 de noviembre de 1861 (definiendo los derechos de pesca en las costas marroquíes); acuerdo del 14 de noviembre de 1863 sobre límites, y, después de una agresión rifeña en la que pereció el general Margallo (octubre y noviembre de 1893), acuerdo del 5 de marzo de 1894.

(82) De este afán de cambio por el cambio, parece que no escapan unos oficiales del ejército. El 20 de febrero de 1975, en Barcelona, han sido arrestados el comandante Julio Busquets y el capitán José Jálvez, de Ingenieros, por solidarizarse (con otros 25) con la actitud del capitán Jesús Molina, destacado a vigilar el Metro, que se ha negado a denunciar los sospechosos de pertener a las Comisiones obreras clandestinas. Luego, el 29 de julio en Madrid, les ha tocado el turno a otro comandante de Ingenieros y seis capitanes de la 1.ª Región (más dos en Vigo y 12 en Barcelona) y un capitán de Aviación, detentor en Torrejón de un fichero de los 300 miembros de una «Unión democrática militar» (creada hace dos años y en contacto con los activistas portugueses del 25 de abril).

tanto en el exterior como en el interior, emprende un giro rápido hacia un mar incógnito, lleno de escollos y de trampas.

Endureciendo la actitud del Gobierno en su lucha contra el recrudecimiento de la subversión (83), con la ejecución el 27 de septiembre de cinco de los 11 terroristas de la E. T. A. condenados a muerte por el asesinato de policías, lo que motivó las habituales protestas de la «conciencia internacional» (84), el Caudillo recibió el 1 de octubre en la plaza de Oriente la adhesión, más amplia que nunca, de unos 400.000 fieles al régimen. Pero en esta jornada triunfal cogió frío y se declaró otra vez su flebitis; padeciendo una gripe, presidió todavía el 17 de octubre el Consejo de ministros, pero se aplazó el del 24 y don Juan Carlos tuvo que asumir (todavía a título de interino) la presidencia del siguiente, el 31 de octubre). Y el estado de Franco se complicó con una insuficiencia coronaria y con hemorragias gástricas. A pesar de su edad (ochenta y dos años), aguantó dos intervenciones quirúrgicas (con ablación del estómago en la segunda el 7 de noviembre) pero no soportó la tercera (en la clínica de La Paz, de la Segu-

---

(83) En el momento de producirse una agresión contra un Centro electrónico de Ingenieros de Madrid (en la noche del 21 de agosto de 1975) se contaban 31 víctimas del terrorismo y más de cien atentados cometidos desde enero de 1974. La votación de una ley más drástica y expeditiva contra la subversión permitió una redada de 250 detenciones: 36 el 5 de septiembre; el 15, seis en Vitoria; el 19, cinco en Madrid (de los cuales uno se suicida), más José Ignacio Mugica Arregui, de la Junta ejecutiva de E. T. A., el 20; 76 en Barcelona (11 del F. R. A. P., tres de la Joven guardia, cinco del M. C. E., tres del Partido obrero revolucionario, cuatro anarquistas y tres libertarios), más 13 del Frente de Alliberament catalá; 40 en Valencia (F. R. A. P. y P. C.); 32 en Zaragoza el 24; nueve de E. T. A. en Bilbao; 11 en Vigo y cuatro en Gijón (gallegos). Y el Consejo de guerra sumarísimo ha condenado a cinco del F. R. A. P. (tres a muerte, uno a treinta y otro a veinticinco años de reclusión) el 11 de septiembre y cinco más a muerte el 19.

Pero prosiguen los atentados: en la voladura de un Land-Rover cerca de Oñate, el 6 de octubre, mueren tres guardias civiles y son heridos dos (se producen casi 20 detenciones); en una agresión contra el cuartel de la Policía Armada en Barcelona resultan cinco muertos y dos heridos el 8 de octubre; el mismo día en Boulogue, un capitán, agregado militar en París escapa herido de un atentado terrorista; el 18 de octubre, en Zarauz, un guardia civil es asesinado cuando vuelve a su casa (es el vigésimo octavo desde el principio del año, el octavo desde el 25 de septiembre). Una tentativa de «marcha» en el país vasco francés, prohibida y parada por la policía, no agrupa más de 5.000 participantes (en vez de los 15.000 esperados), el 1 de noviembre. Y se producen nuevos secuestros: el del hijo de un empresario de Beiriz, don José Luis Arrasate, del 13 de enero al 18 de febrero (será liberado en Vera de Bidasoa, en territorio francés, después de pagar un rescate de 30 millones que servirá para comprar armas belgas); el de Angel Berazadi Uribe, director general de «Sigma», de Elgóibar (Guipúzcoa), que será ejecutado el 7 de abril porque el gobierno impidió que su familia pagase un rescate de 200 millones, cuando la E. T. A. pretendía exigir de unos 150 empresarios vascos (por circular del 30 de mayo) unas contribuciones de cantidad variable entre dos y diez millones.

(84) Conferencia de prensa intentada en la Torre de Madrid, el 22 de septiembre, por André Malraux, P. Mendès-France, Luis Aragón, J.-Paul Sartre, Yves Livi, llamado Montand, etc.; conferencia trotskista en Bruselas, los días 25 y 26; advertencias del Vaticano; del gobierno italiano en nombre de la C. E. E.; de Fr. Javier Ortoli, de la Comisión europea, que decide interrumpir sus negociaciones con España los días 6 y 30 de octubre (el ministro Cerón Ayuso estima que no se debe lamentar esta medida, que acuerda una demora a España en una situación confusa); demostraciones hostiles en Lisboa (donde 5.000 manifestantes destruyen la embajada y el consulado), en París (de 100.000 maoístas en las plazas de la Bastilla y de la República de trotskistas que destruyen luego las vitrinas en los Campos Elíseos), en Roma (10.000), Bruselas (2.000), Utrecht (15.000), Estocolmo (3.000), Copenhague y Londres. Como se atreve a pedir la expulsión de España de la O. N. U. el presidente de Méjico, Echeverría, se le rememora oportunamente la matanza de los estudiantes en Tlatelolco en 1968.

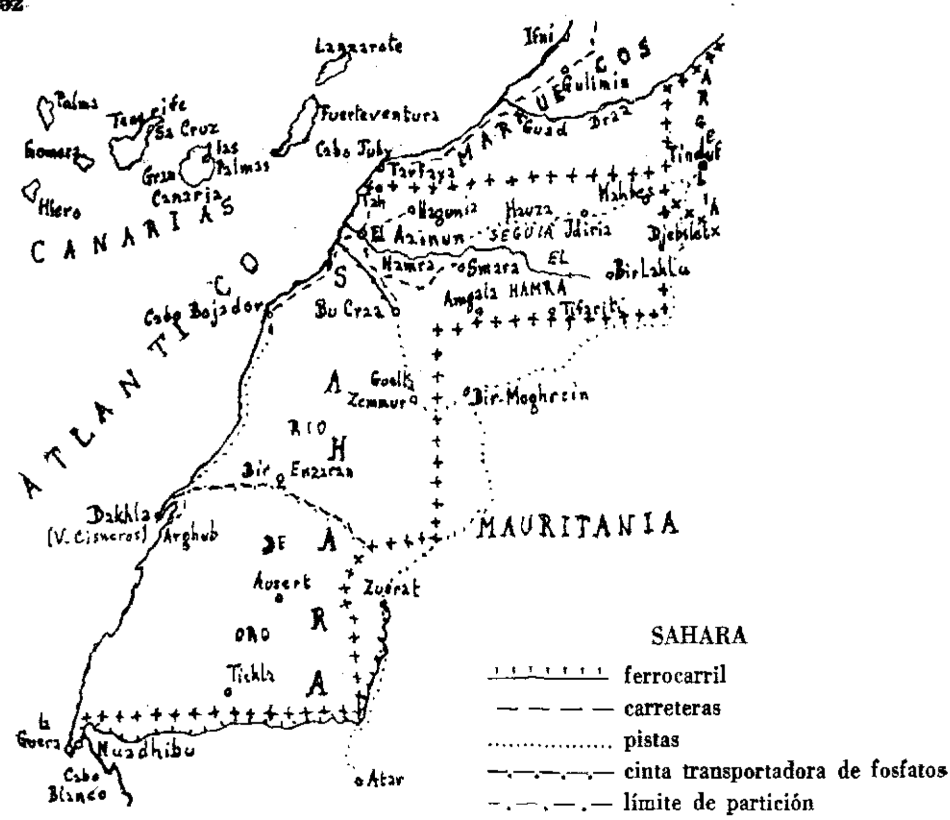
ridad Social, el 14 de noviembre), y falleció el 20 de noviembre a las 4,20 de la madrugada.

Entonces, recibió de su pueblo el mayor homenaje de agradecimiento que se ofreció a cualquier hombre de Estado: a pesar del frío, durante dos días y dos noches, una multitud de un millón de personas, acudiendo desde la plaza de la Cibeles a la Puerta del Sol, para seguir la más larga cola, gentes de toda edad y condición, sacerdotes y monjas, militares y civiles (muchos jóvenes), desfilaron ante la capilla ardiente del palacio de Oriente, rezando, cuadrándose, inclinándose, arrodillándose o levantando el brazo en un último saludo, delante de su féretro. En el Valle de los Caídos, donde recibió sepultura, ante 100.000 personas, 35.000 de sus antiguos compañeros de lucha, formados en la explanada, le rindieron los últimos honores. En su alocución del 1 de octubre, al tomar ejemplo de la anarquía y del caos prevalentes en la nación hermana (Portugal), denunciaba «la conjuración masónica izquierdista... en contubernio con la subversión comunista» que amenaza al país, y en su último mensaje (escrito entre el 17 y el 21 de octubre, confiado a su hija Carmen y leído por el primer ministro Arias Navarro en el día de su fallecimiento), declaró morir como había vivido, en buen español y católico, y pidió a los españoles: «perseveréis en la unidad y en la paz» ... «no olvidéis que los enemigos de España y de la civilización cristiana están alerta» ... «No cejéis en alcanzar la justicia social y la cultura para todos los hombres de España y haced de ello vuestro primordial objetivo. Mantened la unidad de las tierras de España, exaltando la rica multiplicidad de sus regiones...»

Al prestar juramento en las Cortes el 22 de noviembre de ser fiel a los principios del Movimiento y de las Leyes fundamentales, como al contestar a don José Antonio Girón de Velasco, presidente de los Combatientes, el 25 y al escuchar con paciencia en San Jerónimo el Real el 27 la homilía-«remontrance» del cardenal Vicente Enrique y Tarancón (moderada en la forma pero pronunciada con tono y mirada de profeta), y al expresar sus votos a la nación con ocasión de la Nochebuena, el 24 de diciembre, el joven rey observó en sus palabras la máxima prudencia (85). Fue acogido

(85) Dice Juan Carlos I a las Cortes, el 22 de noviembre: «Deseo ser capaz de actuar como moderador, como guardián del sistema constitucional y como promotor de la justicia». Y añade: «Una sociedad libre y moderna requiere la participación de todos en los foros de decisión, en los medios de información, en los diversos medios educativos y en el control de la riqueza nacional». Dirigiéndose al joven soberano, declara el cardenal: «la Iglesia... no puede... regatearos su colaboración» ... «no patrocina ni impone un determinado modelo de sociedad... ninguna forma ni ideología política» —¡no faltaría más!—, «pero sí exigirá que (las autoridades) respeten, sin discriminación ni privilegios los derechos de la persona, que protejan y promuevan el ejercicio de la adecuada libertad de todos» ... «que las estructuras jurídico-políticas ofrezcan a todos los ciudadanos la posibilidad de participar libre y activamente en la vida del país, en las medidas concretas de gobierno que nos conduzcan hacia una Patria plenamente justa en lo social y equilibrada en lo económico»; luego pide relaciones con el Estado de «mutua autonomía y libertad». El 17 de diciembre, la Conferencia episcopal (por 57 votos contra seis) tuvo la discreción de abstenerse de toda declaración política.

Al presidente de los Combatientes, don José Antonio Girón de Velasco, que, proclamando su lealtad, le rememora que «por el forcejeo siempre estéril y demoledor de los intereses de los partidos... fue menester el holocausto de una generación para hacer resurgir de una España rota y de un Estado aniquilado un Estado (nuevo)», y le expresa el deseo que se establezca «una fraterna democracia social y sindicalista», contesta Juan



con aplausos por la población de la capital, pero sabe que para conquistar la confianza de su pueblo no debe perder la lección de la plaza de Oriente (que ha presenciado con una frialdad notada por los observadores), ni olvidarse de que su legitimidad procede más del régimen del 18 de julio que de la monarquía tradicional representada por su padre. Anque la oposición le empuje al cambio, con la esperanza de imponerse por los medios «democráticos» o le amenace con emplear la subversión para destruir la sociedad. Y que se apresuren a aconsejarle y a ofrecerle su apoyo los «potentes» del mundo atlántico e ilustres miembros del grupo de Bilderberg: Nelson Rockefeller, vicepresidente norteamericano, Walter Scheel, presidente de Alemania Federal, Valery Giscard d'Estaing (cuyas convicciones democráticas le han prohibido asistir a las exequias de Franco y al banquete ofrecido por el rey, pero no a su entronización, ni tampoco a entrevistarse con el conde de Barcelona en París el 10 de noviembre), con la presencia también de sir Philip Mounbatten (destacado miembro de la familia de Battenberg), cuando sólo lord Cheperd, del Sello Privado, representa al gobierno británico y sir Reginald Maudling a la oposición de S. M., y que la Comunidad europea no ha mandado más alto personal que al director de Relaciones Exteriores, Eduardo Wallenstein. Tratando de ampliar este apoyo, Juan Carlos I declara al cuerpo diplomático reunido en palacio el 11 de enero de 1976 que «España no se concibe encerrada en sí misma, sino abierta

Carlos I confirmando su voluntad de «marchar con decisión hacia adelante por el camino trazado, perfeccionando y completando la obra que Franco realizó»... «hacia objetivos de justicia social».

a los cuatro puntos cardinales». Y su ministro de Asuntos Exteriores en el gabinete formado por Arias Navarro el 12 de diciembre, don José María de Areilza (86), presta un oído complaciente a las sugestiones norteamericanas.

Siendo así la coyuntura política en el exterior, el asunto del Sahara se arregla, según los deseos del subsecretario de Estado Alfred Atherton y el guión estudiado por un «Kriegspiel» diplomático en Endicott House (Mass.), los 6 y 7 de diciembre de 1968, sobre la hipótesis de un conflicto argelo-marroquí en 1970 —con un abandono poco decoroso—. Aunque tanto la misión de la O. N. U., el 14 de octubre de 1975, como el Tribunal de La Haya, el 16, hayan concluido en favor de la autodeterminación del pueblo saharaui (reconociendo sólo «lazos jurídicos» y «ninguno de soberanía» del territorio con Marruecos —por 14 votos contra dos— y con Mauritania —por 15 contra uno—) en aplicación de la resolución 1.514 (XV) de la Asamblea General de la O. N. U., el rey Hassan II interpreta estos textos según sus deseos y decide la «marcha pacífica» de 350.000 marroquíes sobre el Sahara (¿con la ayuda de subsidios yanquis y de algunos países árabes?). No se deja disuadir de su propósito, ni por la recomendación del 20 de octubre del Consejo de Seguridad (donde el embajador don Jaime de Piniés ha planteado la cuestión) que, bajo la presidencia sueca, se inhibe los días 22 de octubre y 2 de noviembre para permitir que sigan las negociaciones, ni por los buenos oficios de Atherton (en Argel y Marraquech los días 21 y 22), los de Kurt Waldheim y de su colaborador André Lewin (a Marraquech el 26, Argel el 27, Nuakchott y Madrid el 28) —y de nuevo de André Lewin sólo, proponiendo (entre el 4 y el 6 de noviembre) una consultación a cuatro, Argelia incluida—, ni por las conversaciones entabladas por don José Solís Ruiz (ministro del Movimiento y administrador de los bienes de la casa alauita) el 21 de octubre y por el ministro de Asuntos Exteriores marroquí, Laraki, los días 22, 24 y 29. Tampoco la presencia del príncipe Juan Carlos en el Aaiun el 2 de noviembre detiene esta marcha «verde», que cubre con el estandarte del Profeta la anexión de un país musulmán.

El 6 de noviembre unos 20.000 y luego 50.000 manifestantes avanzan hacia las líneas protegidas por campos de minas, establecidas por el ejército español (después del desarme de la policía territorial autóctona el 28 de octubre y del repliegue de los puestos fronterizos de Tah, Mahbes, Hausa, Echdeiria, La Güera y Dahora el 3 de noviembre), cerca de Dahora (unos

(86) Componen el gabinete del 12 de diciembre, formado por don Carlos Arias Navarro y su equipo (Solís Ruiz, etc.), por una parte, y don Manuel Fraga Iribarne y el suyo, por otra, unos tantos ingenieros de Caminos y diplomáticos «anglófonos», es decir, que han servido, sea en Londres o en Washington, como el propio Fraga (director del Instituto Hispánico en 1951, ministro de Información en 1962 —cuando viajó a los Estados Unidos en 1964— y, por fin, embajador en Londres en 1973), como don Antonio Garrigues (casado con Hellen Anne Walker en 1944, embajador en Washington en 1962; entonces, enviudado de su primera esposa, fue un gran amigo de Jacqueline Kennedy, antes de representar a España en el Vaticano), como don José María de Areilza, ingeniero en Bilbao, conde (consorte) de Motrico, «old dandy», sucesivamente partidario de una intervención al lado del Eje, peronista cuando embajador en la Argentina de Perón (1947-1950), muy americanizante en Washington (1954-1960), tan gaullista en París de 1960 a 1964 que atacó a los adversarios de De Gaulle y se hizo muy amigo de Vinogradov, antes de asumir el secretariado del conde de Barcelona (entre 1966 y 1969), lo que le vale ser el ídolo de los «nostálgicos de la era victoriana» que sueñan con una monarquía «constitucional» del siglo pasado, cuando sus maneras despreciativas le enajenan a mucha gente. Ahora se pone en la sombra de Kissinger, cuando «dear Henry», despreciado, no parece más que la sombra de sí mismo.

nueve quilómetros adentro), y por otra parte al noroeste de la Sebja Umm el Boaa (100.000) y al este de Hagunia (8.000 en el Uadi Ajbaro) en dirección a la ciudad santa de Smara. Tampoco atiende Hassan II al Consejo de Seguridad (que pide el 2 de noviembre a las partes interesadas de abstenerse de todo acto unilateral «susceptible de agravar la tensión» e insistiendo por tercera vez el 3 y por la cuarta el 6 con un telegrama de su nuevo presidente, Jacob Malik, reclamando de Hassan II que retire inmediatamente sus invasores pacíficos el 7). Hasta que la diplomacia cherifiana, muy activa con una visitas del primer ministro Amed Osman a don Juan Carlos el 3 de noviembre, del ministro de Estado el Hadj Bahnini, portador de un mensaje a Huari Bumedian y del secretario de Estado Ahmed Cherkaui a Moscú (del 2 al 4), consiga concertar con el ministro de la Presidencia, don Antonio Carro Martínez (mientras 14 buques de refuerzo de la Armada española se trasladaban a Canarias), unas negociaciones que, llevadas por Ahmed Osman y el ministro de Asuntos Exteriores mauritano, Muknass, los días 12 y 13 se concluyeron el 14 con la firma en Madrid de un acuerdo. Por este documento, España se comprometió a aceptar la participación de dos gobernadores adjuntos (marroquí y mauritano) en la administración provisional del Sahara hasta su evacuación por las fuerzas españolas, antes del 28 de febrero de 1976, siendo «respetada la opinión de la población saharaui, expresada a través de la Yema'a» art. 3). En compensación del sacrificio de 14.500 millones de pesetas de inversiones, el gobierno de Madrid obtuvo sólo un 35 % de participación del I. N. I. en la explotación de los fosfatos de Bucraa (que iba a ser parada) y el pago de 6.000 millones por la O. C. P. marroquí en cuatro plazos por las 65 % restantes (convención del 6 de febrero de 1976) —apoderándose así el grupo Rockefeller de reservas evaluadas en 1.700 millones de toneladas— y promesas marroquíes de respetar los intereses de las islas Canarias (gracias a nuevos acuerdos de pesca en beneficio de 600 barcos de Canarias, Cádiz y Huelva en el Atlántico y de 200 con base en Ceuta y Melilla en el Mediterráneo) y de no entablar reivindicaciones sobre Ceuta y Melilla hasta que se arregle el asunto de Gibraltar (compromiso que no respetarán los nacionalistas marroquíes, ni lo respeta el mismo Hassan II, que no respetó los acuerdos de pesca concluidos después de la devolución de Ifni).

Este acuerdo, apenas firmado, es impugnado por Argelia (informada durante una visita de su ministro del Interior, Abdel Ghani, a Madrid el 29 de octubre), que lo declara el 19 de noviembre nulo e improcedente y mantiene su posición en favor de la autodeterminación. Kurt Waldheim, cuyo plan del 31 de octubre proponía la retirada de las fuerzas españolas en cuatro meses, la administración conjunta del territorio durante otros ocho meses por un alto comisario de la O. N. U. asistido por un saharaui, un marroquí y un mauritano y un referéndum libre (plazos reducidos a un total de seis meses por su colaborador André Lewin en su gira del 6 de noviembre), se compromete poco cuando decide el 20 someter el asunto al Comité de Descolonización de los Veinticuatro, con el solo resultado, después de un primer examen el 4 de diciembre, del voto por la Asamblea General el 10 de dos resoluciones contradictorias, una de Argelia, ignorando el acuerdo de Madrid, que reúne 88 votos en favor y 41 abstenciones, y la otra (propuesta por el Senegal, el Zaire y Túnez) teniéndolo en cuenta, que no obtiene más de 52 en favor, 42 en contra y 34 abstenciones. Pero Argelia —que cometió un primer error al rechazar toda intervención libia en

la cumbre de Rabat y un segundo al desinteresarse de la devolución del asunto al Tribunal de La Haya—, sintiéndose amenazada por la maniobra americano-marroquí en contra de su actuación como líder del Tercer Mundo, apoya a fondo la resistencia del Frente polisario a la anexión.

Suministra abastecimiento y armamento a los guerrilleros, que han matado a 400 y herido a 700 de los invasores hasta el 31 de octubre, interceptan al primer batallón marroquí que se dirige a Smara (hará falta otra columna dotada de blindados para entrar en la ciudad el 28 de noviembre), y después de la ocupación de El Aaiun el 11 de diciembre por 4.000 hombres, 12 tanques y semiblindados, rechazan a los mauritanos que tratan de apoderarse de La Güera, donde resisten diez días, del 5 al 15 de diciembre, y luego hostigan sin cesar los convoyes militares y la cinta transportadora de Bucraa. Argelia acoge a los notables opuestos a la anexión: un consejero del Movimiento, cuatro de los seis procuradores en Cortes, y de los 104 miembros de la Yema'a instituida por España, 67 firman el 28 de noviembre la declaración de Guelta (que otros 28 aprobarán) por la cual se disuelve aquella Asamblea, sustituyéndola el 3 de diciembre por un Consejo nacional de 41 miembros, presidido por Mohamed Uld Ziu, que se reunirá el 14 de enero de 1976. Con la notificación de esta decisión a Kurt Waldheim el 8 de diciembre, queda inaplicable el acuerdo de Madrid. Luego el joven abogado El Uali proclama en Bir Lahlu el 27 de febrero, ante 10.000 soportadores, una República saharaui democrática, y Mohamed Lamine Uld Ahmed forma un gobierno provisional de ocho miembros y cuatro secretarios el 5 de marzo de 1976, aunque en la XXVI Asamblea de la O. U. A., convocada el 28 de febrero en Addis-Abeba, el Frente polisario no haya obtenido el 3 de marzo más de 17 y luego 22 votos en favor, nueve en contra y 21 abstenciones, de un total de 47 países y la decisión: 1) de reconocer su derecho a la autodeterminación; 2) de tomar nota de su declaración de independencia (proclama el 1 de marzo), y 3) de dejar a cada Estado la facultad de reconocer su gobierno.

Y naturalmente Argelia recoge en la región de Tinduf a los refugiados (30.000 y luego 90.000), procedentes de los campos de Tifariti, Tafudaret, Tarnit y Bir Lahlu, bombardeados sin piedad con napalm por los aviones marroquíes (21-23 de enero), y de la evacuación de la última región en manos del Polisario, la de Ansud, Guelta, Amgala, Tifariti, Mahbes, de El Aaiun (21 de diciembre) y de Villa Cisneros (Dakhla), el 11 de enero. Esta última ocupación ha necesitado la intervención de 1.200 marroquíes, 500 soldados y 200 gendarmes mauritanos, después del revés sufrido por las tropas mauritanas mandadas de Nuakchott por Tisla y Auses en Arguerguer y en Argub (en la otra orilla de la bahía), continuando la resistencia del Polisario en La Güera. Pero esta intromisión marroquí —necesaria porque muchos soldados mauritanos se negaban a luchar contra sus hermanos de tribus— provoca manifestaciones hostiles en Nuakchott (21-22 de enero). Decepcionado por su visita a Bumedian en Bechar el 10 de noviembre y por su gira a Rabat (1 de enero), Trípoli y Túnez (el 2) y disponiendo sólo de fuerzas muy débiles (2.600 hombres) (87), el presidente mauritano

(87) Mauritania dispone sólo de un batallón de infantería, tres escuadrones de blindados (E. B. R. franceses), una compañía de paracaidistas (con unos cañones ligeros de 57 y 75 y unos morteros de 60 y 81 milímetros; unos aviones de transporte, dos C-47, un Iliu-28 y cuatro británicos ligeros; y cuatro lanchas de patrulla como Marina).

no había encontrado otra salida que pedir el apoyo de Marruecos, pero, muy discutido en su propio país, ¿no pagará finalmente Moktar Uld Dadah los gastos del conflicto argelino-marroquí, sea que Rabat absorbe la zona sur del Sahara (Río de Oro) como la del norte (Seguia el Hamra), o que el Frente polisario, apoyado por los coroneles Bumedian y Gadhafi, realiza en provecho suyo la unión con Mauritania? Fracasará (porque dos aviones descubrieron la columna de cien vehículos de los 600 atacantes), un raid contra Nuakchott, bombardeado el 8 de junio de 1976, y costará la vida al secretario general del partido Mustapha Es Sayed el Uali, el 9, a unos 100 quilómetros más al Norte (le sustituirá Mahfud Larussi), pero el hostigamiento a los 30.000 ocupantes marroquíes continuará durante el verano (agresiones a convoyes alrededor de Tan-Tan, Bir-Moghrein y Bir Enzaran; destrucciones que hacen inutilizable la cinta transportadora de Bu-Craa; comunicaciones cortadas con Smara y El Aaiun (bombardeado en octubre de 1976, etcétera), costándoles unas pérdidas mensuales medias de 120 muertos.

Este conflicto entre Argel y Rabat toma el 27 de enero carácter militar, cuando una columna marroquí, procedente de Smara, ataca en Amgala a un batallón argelino de 400 hombres, protegiendo un convoy de abastecimiento, que resiste todo el día. Otras columnas marroquíes, integradas por ocho batallones, se hacen dueñas de Tifariti (6 de febrero), Bir Lahlu (el 10) y Mahbes (el 12), pero la que se dirige a Guelta Zemmur (donde se mantiene todavía un campo saharaui) cae en una emboscada el 14 cerca de Amgala, que debe evacuar el 15 para restablecerse en las alturas al norte de este oasis el 16 (ha perdido 148 muertos y 36 prisioneros). Entre Argelia y Marruecos ¿estallarán hostilidades? (88) cuando Hassan II, temiendo la guerrilla de desgaste que se le hace, después de desafiar a Bumedian el 25 de noviembre («Espero que Argelia declare la guerra»), exige que escoja «entre una guerra lealmente declarada y una paz internacionalmente garantizada». Cada uno de los contendientes busca apoyos. Bumedian, que ha interrumpido las comunicaciones ferroviarias y aéreas con su vecino el 25 de noviembre, llamado a su embajador el 19 de diciembre, expulsado a 30.000 marroquíes y concentrado tropas frente a Ujda y en la región de Tinduf, se entrevista con Gadhafi en Syrta el 11 de diciembre y en Hassi-

---

(88) Para una población de 17.320.000 habitantes, el ejército marroquí cuenta con 55.000 hombres: un batallón de la Guardia, una brigada de Seguridad y una de paracaidistas, tres batallones blindados, nueve motorizados, nueve de infantería, cinco meharistas, tres de caballería saharaui, cinco grupos de artillería, dos de ingenieros (más 8.000 gendarmes y 15.000 auxiliares), disponiendo de 120 carros T-54 rusos, 120 AMX-3 franceses, 95 vehículos blindados, 40 halfs-tracks M-3, 86 vehículos ligeros; 75 cañones automotores, 100 de 76, 85 y 105, 150 obuseros de 75 y 105, morteros de 82 y 120; 50 piezas antiaéreas de 37 y de 100. La aviación dispone de 60 aviones: 24 Mirage-V de intercepción, 24 Magister de ataque al suelo, 12 Mig-17, dos escuadrones de transporte C-130 y 20 helicópteros. La Marina se compone de una fragata, de barcos de escolta, uno de patrulla y 500 «marines».

Argelia, para una población de 16.930.000 habitantes, posee un ejército de 55.000 hombres: una brigada acorazada, cuatro brigadas motorizadas, más tres batallones de tanques, un batallón de paracaidistas, 12 compañías saharianas, cinco batallones de artillería, cinco antiaéreos, tres de ingenieros; armados con 100 T-34 y tres T-54, 50 AMX-13, 350 blindados BTR-152, 85 cañones automotores SU-100 y 15 JSU-100, 600 piezas de 85, 152 y 122, 250 obuseros de 120 y 240, 20 lanzarroquetes de 140 y 40 de 240, piezas antiaéreas de 85 y de 100. La Aviación dispone de 206 aviones de combate (25 Mig-15, 70 Mig-17, 35 Mig-21, 30 Il-28 de transporte y cuatro escuadrones de helicópteros. La Marina se compone de seis cazasubmarinos SO, dos dragadores T-43, 12 lanzamisiles Styx y 12 lanzatorpedos P-6.

Messaud los días 28 y 29 de diciembre: los dos coroneles deciden enfrentar juntos los desafíos y ataques dirigidos contra la nación árabe y sus opciones revolucionarias; Libia ayudará al Frente polisario con una contribución de 200 millones de dólares para la compra de armamentos, mientras el vencedor de Indochina, general Vo Nguyen Giap, acude a Argel el 4 de enero para aconsejar a la guerrilla en su táctica. Luego el jefe libio declara el 11 de enero que «no juede aceptar el "status" actual del Sahara», si bien no reconoce formalmente al gobierno saharaui en Addis Abeba, y, después de una visita del comandante Yallud a Argel el 2 de febrero, se entrevista otra vez con Bumedian en Trípoli los días 12 y 13 de febrero para estudiar la posibilidad de formar una Federación entre los dos países.

En Hassi-Massaud los dos coroneles habían criticado al gobierno francés, que «ha dejado escapar una gran oportunidad, porque no ha sabido distribuir su acción en igual parte entre los países del Moghreb». Varios incidentes han deteriorado las relaciones entre París y Argel: además de la actuación de grupos terroristas (89), raciones distribuidas a las F. A. R. durante la «marcha verde», armamento encontrado en poder de los marroquíes fuera de combate; un piloto francés derribado el 31 de diciembre en la frontera mauritana; dos «cooperantes» de Agadir desaparecidos entre Hugania y El Aaiun el 25 de diciembre; cinco jóvenes (de los cuales dos hijos de un consejero de la embajada en Rabat) de vacaciones en Tarfaya (27-29 de diciembre) caídos en una emboscada cerca de Dahora el 2 o el 3 de enero, con un marroquí. Más graves todavía son los suministros de armas a la parte marroquí (en su actuación «paralela» a la americana, el gobierno de París había mandado ya al Zaire armamento, aviones Mirage, helicópteros «Puma», tanques AMX-13 y autoametralladoras «Panhard», destinados al F. N. L. A. de Angola) después de la visita del primer ministro Osman a París el 11 de enero de 1976, que ha pedido 25 Mirage F-1 a Francia, como tanques «Chieftain» y semiblindados «Saracen» a Inglaterra, se establece con «Hércules» marroquíes un puente aéreo desde Briey, cerca de Orleans, para mandar con urgencia a Marruecos radares, misiles «Milan» y grandes cantidades de munición. «No hacemos diferencia —dirá Giscard el 31 de enero—, si acaso los argelinos quieren también armamento... (ya veremos)». ¿Será que, renunciando a la política de De Gaulle y de Pompidou. Francia se ha convertido en mercader de armamentos, «vendiendo aviones a uno y misiles al otro para derribarlos?», advierte «como un buen amigo» el coronel Gadhafi cuando el comandante Yallud se encuentra precisamente en París los días 10 y 11 de febrero (hará falta una visita de Jacques Chirac a Libia para aclarar y rectificar la posición de Francia y tratar de restablecer el equilibrio de su política mediterránea) Naturalmente, los Estados Unidos abastecen directamente a Hassan II, con material electrónico desde la base de Rota el 5 de enero, y después de las visitas del almirante Frederic Turner, comandante de la VI Flota, al rey alauita (el 27 de enero) y del ex primer ministro de Rabat Karim Lamrani a Kissinger en Washington el 30 de enero, la ayuda militar norteamericana pasa de 14 millones de dólares en 1975 a 30 en 1976 y se vende un escuadrón

(89) Se descubre, con la colocación de una bomba delante del «Muyahid» en Argel el 2 de enero de 1976, la actuación de un grupo terrorista de la S. O. A. (creada el 10 de octubre por Mulud Kauane, el coronel Pascal Rousseau, el italiano Ignacio Tedesco y el paraguayo Bertin) en contacto con José Ortiz, de la O. A. S., y con el coronel «Roger», del S. D. E. C. E., desembarcados el 18 de diciembre y detenidos en Argel.

de 24 F-5E (de un valor de 120 millones de dólares) a Marruecos el 23 de febrero.

Mientras tanto, los dos contendientes intentan derrocarse mutuamente. Hassan II desencadena una propaganda hostil a Bumedian, a su dictadura socialista y a su reforma agraria: al manifiesto publicado el 12 de mayo por los ex dirigentes Ferhat Abbas, Benkhedda (serán obligados a residencia y el segundo castigado con la nacionalización de su farmacia), Hocine Lahuel y el ulema Cheikh Kheireddine (con intereses en Marruecos) se unen el 13 Mohamed Budiaf, refugiado en Rabat, Mohamed Bedjani en Suiza y Caid Ahmed en París (que será expulsado a Suiza el 25 de mayo), pero sin más consecuencias. Y si Hassan II, con la anexión del Sahara ha ganado en popularidad, la hostilidad de una parte del ejército contra él no ha desarmado. Debe renunciar a su viaje a París el 2 de marzo para devolver la visita de Giscard, porque la C. I. A. le advierte que la guarnición de Smara, entre otras, conspira para derrocarle durante su ausencia.

En estas condiciones, los esfuerzos de mediación no prosperan sensiblemente. Ni los del ministro de Información del Iraq, Aziz Tarik, del viceprimer ministro, Mohamed Haydar, y del jefe del Estado Mayor, general Hikmat Chehabi, sirios, del vicepresidente egipcio, Husni Mubarak, y del ministro de Asuntos Exteriores árabe en Fez (29 de enero). Ni los de la Liga árabe más tarde. Ni los de Kurt Waldheim, que la insistencia de Bumedian el 31 de enero obliga a mandar a su ayudante, el sueco Olof Rydbeck, el 7 de febrero en misión de información a El Aaiun (el 8), Villa Cisneros (el 10), Smara (el 11) —donde no encuentra más que los pocos adheridos al rey Hassan II, sin tomar contacto con los refugiados en Argelia sino en un segundo viaje que le conducirá a Tinduf el 31 de marzo— y Madrid (el 12). Pero como se niega a refrendar como válida la reunión de la seudo-Yema'a convocada por el rey alauita el 26 de febrero, el ministro Areilza, después de encontrarse con Kurt Waldheim en Zurich el 24, no tiene más remedio que adelantar la evacuación española del 28 al 26 (lo que don Jaime de Piniés notifica el 25 a la O. N. U.) para no asociarse con esta comedia, dejando sin concluir esta descolonización tan imperfecta, el acuerdo de Madrid sin confirmar y la posición de Canarias comprometida no sólo por las ambiciones norteamericanas, sino también por la propaganda en favor de la independencia de las islas de los países africanos progresistas, que se vuelven hacia la oposición española como en Francia hacia Mitterrand, invitado a Argelia el 25 de febrero.

En vez de proteger a sus amigos, en la mayoría de los casos, el pararrayos norteamericano no aparta de ellos los rayos, sino que los atrae. Sin embargo, el nuevo gobierno de Madrid no vacila en estrechar inmediatamente sus lazos con Washington. Hace meses que está en discusión la renovación de los acuerdos sobre las bases (la séptima ronda ha tenido lugar del 30 de junio al 3 de julio en Madrid; la octava en Washington del 21 al 23 de julio; la novena en Madrid del 18 al 21 de agosto; la décima en Washington del 15 al 17 de septiembre; la undécima en Madrid el 25 de octubre), cuando ocurre el fallecimiento del general Franco. Entonces Kissinger y Areilza se apresuran a firmar el 24 de de enero de 1976 un «tratado de amistad y de cooperación», de cinco años de validez. Dispondrán los norteamericanos no sólo de la base aeronaval de Rota hasta el límite que

consideren necesario (será evacuada por los submarinos nucleares entre el 1 de enero y el 1 de julio de 1979), sino también de las bases aéreas de Morón de la Frontera, Torrejón de Ardoz y Zaragoza (donde serán transferidos los cinco aviones-cisterna de abastecimiento en vuelo mantenidos), con el uso del oleoducto Cádiz Zaragoza y facilidades en 24 instalaciones secundarias (art. 5 y su anexo), mediante una contribución incrementada de 15 millones de dólares en 1970 a 35 (art. y anexo 6). En conformidad con la declaración de principios del 19 de julio de 1974, se establece un Consejo hispano-americano integrado por delegados de Asuntos Exteriores y de los jefes de Estado Mayor con un secretariado permanente y un Comité militar conjunto, incluyendo los dos jefes de Estado Mayor y un Estado Mayor combinado en Madrid, relacionado con la O. T. A. N. (art. 1). En el caso de ataque o de amenaza contra Occidente, en la «zona de interés común» (en el norte hasta el paralelo 48°, París; en el oeste hasta el meridiano 23° O., entre los paralelos 48° y 23° N.; en el sur hasta el 23° N., incluyendo así Canarias, Gibraltar y Baleares; en el Mediterráneo, desde Gibraltar hasta el meridiano 7° E.) se prevén consultas previas, pero en una carta a Ford, Kissinger especifica que este tratado «no constituye una garantía de seguridad o un compromiso para defender España», lo que le quita, con todo carácter de alianza, su mayor importancia. Cuando puede resultar muy peligrosa la vaguedad (¿voluntaria?) de su texto al tratar de los asuntos del Oriente cercano y de Israel (cuyo reconocimiento se da por probable) (90), como para las relaciones con los árabes y para la paz en el Mediterráneo. En las otras secciones del tratado, de cooperación económica (art. 2), científica y tecnológica (art. 3) y cultural (art. 4), si se propone un apoyo para el ingreso de España en la C. E. E. (con la autorización de los ministros de Asuntos Exteriores en Bruselas el 20 de enero se reanudan las conversaciones, pero muy lentamente el 2 de febrero) se trata más bien de atar de manos a Madrid en materia de restricciones comerciales, de facilidades de inversión, de proyectos relacionados con la Agencia de Energía, etc. En donaciones, el gobierno español recibe sólo 170 millones de dólares en cinco años (75 en materia de defensa, 10 en gastos de instrucción, 23 de ayuda tecnológica, 12 de ayuda cultural y 50 para modernización de su red de alerta). El resto son créditos: 450 millones de dólares del Export-Import Bank, 600 millones de dólares —120 al año —para la compra de material «ultramoderno», pero usado (91), hasta llegar a un total de 1.220 millones de dólares. Un tal acuerdo, tan poco contrincante ni costoso, no debe encontrar gran resistencia en el Congreso, a no ser una insistencia de rigor, en favor del ingreso de España en la O. T. A. N. (cuando se está desmoronando la Organización, con la participación de los comunistas en el poder en varios países de Europa) y de la activación del proceso de «democratización».

---

(90) Después de conversaciones entre don Gregorio López Bravo y Abba Eban, el 18 de diciembre, el periódico israelí *Maareth* da cuenta de un supuesto encuentro Areilza-Yigal Allon (los días 20-21 de diciembre) y se establece un contacto en Washington entre el embajador español Jaime Alba Delibes y el primer ministro Istak Rabin.

(91) Se trata de 72 YF-16, cuyo prototipo no llega todavía a la velocidad esperada de 2,5 mach (no puede pasar de 1,5), pero estos aviones no serán entregados sino «usados». Además serán arrendados 42 F-4E (y en cambio, 34 F-4C «recomprados»), y se venderán a bajo precio cuatro dragaminas (¿como en el «Rastro»?). En el mes de marzo (el 19) son entregados a España parte (siete) de los «Hércules» C-130 de transporte adquiridos a la Lockheed, por un valor de 20 millones de dólares, y con la distribución de 1.300.000 dólares de «propinas», según *Newsweek* (15 de febrero), lo que no contribuye a ganar la opinión a estas transacciones.

A este proceso de «liquidación» del régimen del 18 de julio, los progresistas norteamericanos prestan la mayor atención. Desde el principio, desde la definición de las «metas» de la nueva Monarquía con la transición de «asociaciones políticas», desde los contactos establecidos, entre otros, por don Gregorio López Bravo con el C. F. R. (septiembre de 1971) y especialmente con Arthur O. Sulzberger (director del *New-York Times* y miembro destacado del grupo de Bilderberg) y durante los viajes de don Juan Carlos a los Estados Unidos (en 1967 a la N. A. S. A. y en 1971). Este Sulzberger está omnipresente en Madrid, cuando la enfermedad del Caudillo reclama que los patrocinadores yanquis elijan entre el sucesor designado por Franco, don Juan Carlos, y su padre, el legítimo don Juan (otoño de 1975), y más tarde, cuando se establece en un hotel de la capital, en febrero de 1976, para vigilar la puesta en marcha del nuevo régimen, manteniendo un contacto permanente con los promotores de la reforma, Areilza y Fraga Iribarne, el hombre fuerte del gobierno formado el 12 de diciembre de 1975 por don Carlos Arias Navarro (mantenido como «prenda» de continuidad). En este gabinete, integrado (con excepción de los tres mencionados y de don José Solís Ruiz) por personas de poco relieve, si se les compara con sus predecesores, se confunden dos tendencias hasta entonces opuestas, o sea —para hablar el lenguaje de Helsinki— dos «cestos» en la misma canasta. El «cesto» de las asociaciones políticas, o grupos de distintos pareceres, pero de formación casera interior, aceptando el cuadro de un Movimiento ampliado, financiados desde dentro, y el otro «cesto» de los partidos, afiliados a unas tantas «Internacionales», que los controlan y mantienen, desde fuera.

Como —con excepción de los comunistas (que quedan marginados, pero se les permite también reintegrarse a la vida nacional, sea a favor de la amnistía, sea a favor del retorno de los exiliados)— se elige la solución más «liberal», en el «parto» de los partidos se consulta en su casa o se convida a España a todos los especialistas famosos, a los «Diafoirus» más célebres de la plutodemocracia atlántica, protagonistas de lo que llama Jacques Bordiot en L. F. (enero de 1976) el «capital-socialismo» moderno. Así el conde (consorte) de Motrico solicita en una serie de visitas académicas la entrada de España en el «club» de la Europa residual. Está en París el 17 de diciembre, y de nuevo del 10 al 14 de enero de 1976, después de entrevistarse en Bonn el 8 y el 9 con Walter Scheel y Hans-Dietrich Genscher (que le advierte que la democracia puede verse en peligro, por causa de la crisis económica, hasta en los países donde está establecida desde hace años) y en Luxemburgo con Gaston Thorn el 9. Estas son las potencias más favorables al ingreso de España en la Comunidad.

Después de discutir con el mayor Melo Antunes el 12 de enero en La Guarda (cerca de Ciudad Rodrigo) de los asuntos pendientes con Portugal (92), se encuentra en Bruselas con el rey Balduino (el 16), el ministro Van Elslande, los tecnócratas de la C. E. E., Fr. Javier Ortoli y sir Christopher Soames (el 17), y las autoridades de la O. T. A. N., el secretario ge-

(92) Indemnización por la destrucción de la embajada y del consulado general en Lisboa como para las propiedades «ocupadas»; cotización del escudo; intercambios comerciales; utilización del río Miño; proyecto de puente internacional sobre el Guadiana entre Ayamonte y Villarreal de San Antonio; delimitación de la plataforma continental.

neral Luns, asistido del doctor Jung y del almirante Hill Norton, y el general Alexander Haig. Recibe una acogida simpática en Dublín, del presidente O'Dalaigh y del ministro Fitzgerald (el 18), y correcta, de Max Van der Stoel en La Haya (el 19). Prosigue a Londres el 2 de marzo, donde el *Financial Times*, alentado quizá por el restablecimiento de las comunicaciones telefónicas con Gibraltar en el día de Navidad (¿y contando con su amistad con unos dignatarios de la Gran Logia de Inglaterra?), pide el levantamiento de las restricciones que tanto molestan al ministro-presidente del Peñón (sir Josuan Hassan, un sefardí casado con una española, que cuenta otros dos judíos, Cerfaty y Abecasis, en su «gabinete») y Wilson y Callaghan, que se interesan particularmente por las cuestiones sindicales (es verdad que detienen el secreto, en un país donde los comunistas cuentan por muy poco, de promoverlos al frente de los más importantes sindicatos y de distribuir carteras a los ex combatientes de las brigadas internacionales en España). Y termina su gira en Copenhague, con una recepción fría por parte del primer ministro Joergensen y del ministro Andersen, y casi injuriosa de la prensa local. Se enfrentará con los italianos, que poseen la receta de la «dolce vita» parlamentaria, cuando se prepara allí un compromiso histórico o un Frente popular con los comunistas, y que los democristianos en el poder reservan su apoyo a los grupos de oposición declarada al régimen, que, en buenos «patriotas», se empeñan en que se cierren a España las puertas de la Comunidad que el gobierno de Madrid intenta abrir (93).

Mientras tanto, la temporada internacional de turismo político, abierta por una visita del alemán Walter Behrent, vicepresidente del Parlamento europeo, el 30 de diciembre, reúne sucesivamente en Madrid a los socialistas (el austríaco Hans Janitschek, la inglesa Jenny Little, el israelí Abraham Allon, la alemana Verónica Isemberg, el portugués Jaime Gama y el francés Pierre Guidoni) convidados el 13 de enero por el jefe del P. S. O. E. ilegal, Felipe González, antes de la Conferencia de la II Internacional en Elsenor. Luego le toca el turno a la democracia cristiana, cuyo estado mayor se reúne los días 26 y 27 de enero, en presencia de Kai Uwe von Hassel, vicepresidente del Bundestag y presidente de la Unión europea «negra», Walter Leisler Kiep (su tesorero industrial multimillonario y «estrella» del grupo de Bilderberg) y Hans Katzler (ministro de Trabajo en el gabinete «fantasma»), Heinrich Box (encargado de las relaciones exteriores), para preparar el congreso democristiano español (el 30 de enero en un hotel y el 1 de febrero en el teatro Alfil), agrupando la Federación popular democrática de José María Gil Robles, la Izquierda democrática de Joaquín Ruiz Giménez, el P. nacionalista vasco de Ajuria Guerra, la Unión democrática de Cataluña de Antón Cañellas y la del país valenciano de Juan Miguel Ruiz Manabal (con la presencia de Alfred Bertrand, del grupo parlamentario europeo, de Alain de Brouwer, de la juventud, y de Franca Falcucci, de las mujeres). Por boca del «redivivo» José María Gil Robles (un «es-

(93) En los debates del Consejo de Europa participan, el 18 de diciembre, los dirigentes de la oposición: Ignacio Camuñas (liberal), Joaquín Satrústegui y Rafael Calvo Serer (monárquicos liberales), Joaquín Ruiz Giménez y Fernando Alvarez de Miranda (izquierda democristiana), Felipe González (P. S. O. E.), Manuel Díez Alegría (socialdemócrata, Raúl Morodo (socialista popular), José Vidal Beneyto (Alianza socialista), Santiago Carrillo (P. C. E.). Y el 4 y 7 de febrero de 1976 Manuel Irujo, en nombre de esta oposición, pretende oponer condiciones maximalistas a la admisión de España.

combro» político que se olvida de sus juicios antaño más acertados sobre los abusos del régimen parlamentario), son ellos los que condenan sin remisión «cuarenta años de dictadura que han anquilado todos los derechos de la persona humana», y abogan en pro de la libertad sindical y del reconocimiento del P. C. Luego, del 1 al 4 de marzo, visita España el secretario general de la Internacional «liberal», el británico Richard Moore, convidado por don Ignacio Camuñas, del P. democrático popular. Se encuentra con los representantes de la «Plataforma de Convergencia democrática», Enrique Larroque y Joaquín Satrústegui, el de Joaquín Garrigues Walker (hijo del ex embajador y ministro), y Trías Fargas, de la Ezquerra democrática de Catalunya, antes del Congreso de la Unión democrática española (500 delegados, con la presencia del ministro alemán de Trabajo, Perkel, y del secretario general del C. S. U., Tadler, del francés Malaud, del «tory» John Rodgers y del democristiano belga Roler. Otras personalidades han visitado España, a título individual. Heredero de una dinastía masónica italiana famosa (su padre ha sido el gran «depurador» de la Liberación), el conde Sforza, secretario general adjunto del Consejo de Europa, ha sido invitado a comer el 24 de diciembre por el conde (consorte) de Motrico, que se entrevistó luego, en compañía del presidente Arias, con el senador republicano para Nueva York, William Buckley, conservador, y también ilustre miembro del grupo de Bilderberg (27 de febrero). Y «last but not least», Sicco Mansholt (granjero en quiebra y tecnócrata holandés de la agricultura «industrializada»), que, después de hacer esperar su participación en un encuentro sobre «Coyuntura económica y cambio» social en Madrid, el 4 de marzo, se extendió sobre los méritos de la social-democracia europea como modelo para la península ibérica. Así se pretende ganar la carrera a la oposición y obtener un «satisfecit» de Sulzberger, que escribe en el *New-York Times* (11 de febrero) que: «el reino de España, con el estímulo de factores exteriores, y fortalecido por sus nuevas relaciones con los Estados Unidos, ha empezado a avanzar en la vía del progreso».

Pero, «Caveant Consules!». Si los banqueros, cosmopolitas por naturaleza, y la parte mediocre de la «intelligentsia», adicta al «mimetismo» por falta de imaginación creadora, se acomodan de esta presión extranjera, obedecerla no es precisamente el modo más apropiado para ganarse la confianza de un pueblo animado de un legítimo orgullo nacional como el español. Han sido ya muy mal acogidas por la opinión las confidencias sistemáticamente dirigidas a los medios de información norteamericanos, con prioridad a las mismas Cortes españolas. Las declaraciones de don Juan Carlos a su amigo Arnaud de Borchgrave, de *Newsweek*, en octubre, cuando apenas el Caudillo entra en la clínica, aunque expresadas con bastante cautela; confirmadas por el primer ministro don Carlos Arias Navarro el 5 de enero de 1976, en forma también prudente, pero antes de exponer su programa a las Cortes el 28 de enero, con palabras a veces tan ambiguas que se necesitará para precisar y completarlas consultar una «interview» de don Manuel Fraga Iribarne a Richard Wigg, del *Times* británico, dos días más tarde, y los comentarios de Sulzberger en el *New-York Times* del 15 de febrero (94). Según el periodista yanqui, que califica sus promotores, Fraga Iribarne y Areilza, de «tigres del tanque español», la evolución programada incluye: «1) una fecha absoluta objetivo de julio de 1977 para reforma básica; 2) enmienda constitucional (sujeta a referéndum nacional)

sobre la ley de Sucesión y disponiendo las elecciones libres para las Cortes en septiembre de 1976; 3) una serie de decretos-leyes para aliviar el autoritarismo en unas pocas semanas. Una reunión del 6 de febrero del Gobierno acordó proponer a las Cortes estatutos para la libertad de reunión y palabra, reconocimiento de sindicatos y revisión de la legislación antiterrorista, así como la esperanza de un programa de "regionalización" reductor de tensiones causadas por las demandas de autonomía catalanas y vascas». Y añade: «Se espera... que una nueva amnistía liberará poco a poco todos los presos políticos, con la excepción de unos doscientos condenados por violencia física contra el Estado».

Esta reforma, se intenta primero realizarla interpretando «liberalmente» los textos de las Leyes fundamentales, como lo preconiza el sutil profesor de Derecho (y ex profesor del príncipe) don Torcuato Fernández Miranda, designado como presidente de las Cortes por el Consejo del Reino (después de una sesión de más de seis horas el 1 de diciembre, contra don Licinio de la Fuente) para suceder el 3 de diciembre a don Alejandro Rodríguez de Valcárcel. Las Cortes mismas (después de dos sesiones del Consejo del Reino el 22 y el 23) serán prorrogadas el 26 de enero hasta el 30 de junio de 1977, para dar tiempo a realizar la reforma. Pero este proceso resulta difícil y lento (resistiéndose tanto los textos como las instituciones, bien atados por Franco), a pesar de la intervención de nuevos órganos especialmente creados, como la Comisión mixta (Gobierno-Consejo Nacional) de 18 miembros, instituida el 3 de febrero y convocada el 11, y a pesar de la insistencia del joven rey para obtener del Consejo del Reino el 2 de marzo que prepare una revisión constitucional por vía de referéndum, antes de finalizar el verano de 1976. Se trata de revisar las reglas de sucesión al trono, bajando de treinta a veintiún años la edad de mayoría, abrogando la ley sálica, modificando la regencia en provecho de don Juan, conde de Barcelona, y ampliando la autoridad de la Corona, otorgándole

---

(94) En su entrevista con Arnaud de Borchgrave (*Newsweek* de octubre), el príncipe Juan Carlos declaró su deseo de cumplir con su papel de «árbitro y de promover un futuro democrático»: el ideal sería tres o cuatro canales de expresión abiertos por las asociaciones políticas», pero «sin confundir democracia y desorden», excluyendo al P. C. de los partidos reconocidos y reprimiendo el terrorismo y la guerrilla urbana, pero aplicando un plan general de descentralización regional. Y en el exterior, se declaró decidido a «mantener buenas relaciones con todos los países, independientemente de sus sistemas políticos», favorable «a la alianza occidental y a la unificación europea» y bien enterado de «la necesidad de atender las aspiraciones del Tercer Mundo».

Al mismo Arnaud de Borchgrave, el primer ministro don Carlos Arias Navarro confió (el 5 de enero de 1976) su intención de recurrir «en primer lugar a elecciones locales, en las cuales adquirieran alguna experiencia en el proceso de democratización, para fin de 1976, antes de seguir en la misma forma, pero a nivel nacional a final de 1977» (¿con cuatro o cinco partidos? Actitud prudente, y más firme todavía en materia exterior: «España no está en la Alianza Atlántica y no disfruta de ninguno de sus beneficios, y sólo de los inconvenientes. Así la ayuda militar de los Estados Unidos tendrá que aumentarse sustantivamente, doblarse como mínimo». «O bien Europa reconoce nuestro papel como aliado natural, o España tendrá que limitar el empleo de las basas estrictamente a las necesidades de los Estados Unidos y de España».

En su discurso-programa del 28 de enero en las Cortes, si bien se extiende sobre el proyecto de revisión de la ley de sucesión, no hace más que una breve alusión al sistema bicameral que se quiere establecer, transformando en asamblea elegida por sufragio universal ¿la sección familiar actual de las Cortes? y manteniendo una segunda Cámara representativa de intereses corporativos (proyecto que don Laureano López Rodó critica con argumentos de pura estadística, basados en... lo que se hace en la mayoría de las democracias occidentales).

el derecho de asumir poderes excepcionales, cuando lo necesite la defensa exterior del país o la del régimen. Así se quiere obtener otra legitimidad que la que resulta de las Leyes fundamentales del régimen del 18 de julio, y facilitar la abdicación de don Juan, conde de Barcelona, que se rumorea próxima cuando el rey recibe a su padre el 5 de marzo en la Zarzuela, o desbloquear el proceso de liberalización, apelando al pueblo, como se apela al gobierno (dividido y al borde de la crisis los días 13 y 16 de marzo) para imponer los derechos de reunión, de manifestación, por medio de decretos-leyes, como lo reclamaba, en sus comentarios al discurso del 28 de enero, el editorialista del *New-York Times*, Henry Giniger, criticando la «omisión de toda maquinaria que incluya al pueblo español en las decisiones sobre cambios constitucionales» y temiendo futuros enfrentamientos entre las asambleas del régimen... y la calle.

Esta oposición marxista exterior, declarada, esencialmente constituida por la Junta democrática y la Plataforma de Convergencia democrática (que van a formar una sola «Unión» el 26 de marzo de 1976), encontró naturalmente en el tema de una amnistía total y del retorno general de los exiliados su primer «slogan» de agitación. Decretado el 26 de noviembre de 1975 el indulto que acompañó a la proclamación del rey Juan Carlos I abrió las puertas de las cárceles (donde se encontraban 15.518 detenidos, entre los cuales 8.250 condenados) a un lote de 4.708 prisioneros, entre los cuales 528 (el 26 de diciembre) de los 1.176 «políticos» incluyendo los condenados de las «comisiones obreras», del proceso 1.001, del juicio del 27 de noviembre, y los siete dirigentes del P. C. E. arrestados el 15 de noviembre). Con esta ocasión, se produjeron incidentes el 27 de noviembre frente a la cárcel de Carabanchel; el 5 de diciembre, a la llegada del sacerdote Francisco García Salas, que aclamaron de 500 a 800 manifestantes (lo que provocó un centenar de detenciones y el nuevo arresto el 7 de Marcelino Camacho Abad, apenas liberado, y el 8 de diciembre en el bloqueo del cementerio del Este para impedir la conmemoración del fallecimiento de Pablo Iglesias (ocho detenidos). Como el ministro de Justicia, don Antonio Garrigues Díaz-Cañabate, no pudo permitir un indulto general (quedaban el 21 de diciembre 9.171 detenidos y aproximadamente la mitad de los «políticos») sin devolver todos sus cabecillas a la subversión, la Junta y la Plataforma intentaron organizar una demostración contra la Presidencia del Consejo el 20 de enero de 1976. Fue un fracaso completo: entre la plaza de la Cibeles, la calle de Goya y el paseo de Recoletos la policía dispersó con sólo siete detenciones los 8.000 manifestantes, que no consiguieron formar un grupo superior a 1.000 (la interrupción de las líneas IV y V del Metro fue suficiente para impedir su concentración), cuando en las afueras de Madrid se encontraban unos 50.000 huelguistas y que una grave crisis social se aproximaba.

En su presentación a las Cortes, el 29 de diciembre, de la situación económica del país, el ministro de Hacienda, don Juan Miguel Villar Mir, un joven tecnócrata (ingeniero de Caminos, formado por el «Economic Development Institute» de Washington), ha proporcionado imprudentemente a la oposición una plataforma magnífica de agitación. Contentándose con un análisis muy simplista (pero conformista desde el punto de vista yanqui) de la crisis internacional («¡la culpa la tiene el petróleo!»), reconoció que la inflación ha sido «importada» en 1974, que las importaciones (sólo com-

pensadas en la proporción del 47,6 % por las exportaciones) han sido excesivas (desequilibrio que procede esencialmente de los Estados Unidos y de Arabia), lo que ha producido un déficit creciente de la balanza de pagos y un retroceso de las reservas, y que las inversiones externas llegan a un nivel peligroso (95) (pero no piensa reducirlas, sino favorecerlas más con la devaluación del 66,54 al 66,60 % que decretará el 9 de febrero). Además pretende que en el año 1975 la inflación, o mejor dicho, el alza de los precios ha sido interiormente «fabricada», pues resulta, según él, de un desequilibrio en favor de los salarios, que «han ganado la carrera a los precios» (han subido de 30 % por hora en 1974, dice, y de 28 % en 1975, y los precios de 17,8 y 14 % respectivamente; pero en términos reales la mejoría ha sido sólo del 8 al 9 %, y convendría estudiar la evolución de unos y otros sobre un período más largo). Y concluyó que «como hemos consumido más de lo que hemos producido» (como todas las otras «democracias industriales», como las llama Valéry Giscard d'Estaing), deben congelarse los salarios (su bloqueo, decretado el 8 de abril de 1975, ha sido prorrogado el 14 de diciembre hasta el 31 de diciembre de 1976)... ¿mismo si los servicios van subiendo? (serán congelados también el 27 de febrero los dividendos, los beneficios, los alquileres). Si el presupuesto para 1976: 785.000 millones de pesetas de gastos en vez de 656 en 1975 (+19,6 %, de los cuales 132 para Educación, 124,5 para Defensa, 115 para Seguridad Social, 98 para Transporte, 50 para Agricultura, 25 de Fondo coyuntural y sólo 10,7 de inversiones directas) no encontró mucha oposición en las Cortes, su plan de «actuación económica» le valió muchas críticas, y su primera declaración (que finalmente se saldó con un incremento del salario

---

(95) El déficit de la balanza comercial se agravó sin cesar: 192.350 millones de pesetas (437.566-245.215) en 1972; 258.874 (561.543-302.669) en 1973; 480.715 (886.688-407.972) en 1974 y 490.891 (931.986-441.075) en 1975 (de los cuales 102.000 de los Estados Unidos y 96.000 de Arabia), o, en dólares, 7.400 millones en 1975 y 8.500 en 1976. Como los servicios proporcionaron sólo 2.000 millones de dólares en 1976 (contra 3.163 en 1975) (oscilan las transferencias de los emigrantes entre 1.164 millones en 1974, 1.145 en 1975 y 2.200 en 1976; las entradas del turismo —reducido en número— se incrementan en el 7 %; pero las «royalties» absorben 376 millones en nueve meses), la balanza de pagos se saldó con un déficit creciente de 2.900 millones de dólares en 1973, 3.278 en 1974, 3.477 en 1975 y 4.300 en 1976), causando una reducción de reservas de 950 millones. Las inversiones extranjeran han aumentado de 24.976 millones de pesetas a 37.506 en 1974 (Estados Unidos, 18.028; Suiza, 2.372; Gran Bretaña, 1.547; Alemania, 1.491; Holanda, 994; Canadá, 881; Francia, 842). Y la Deuda exterior subió de 1.839 millones de dólares en 1973 a 2.607 en 1974 y a 3.700 en 1975 (se incrementó todavía el 24 de febrero de 1976, con la concesión de un crédito de 75,93 millones de D. E. G. por el F. M. I., cuando ya se habían retirado del Fondo 296,2 millones en 1974 y 200 en 1975). Se teme que llegue a 11.370 millones de dólares a finales de 1976. Como el déficit presupuestario alcanza en 1975 la cifra de 6.825 millones de pesetas (45.000 si se entra en cuenta capítulos anejos), los avances del Banco al Estado la cantidad de 99.000 millones y la circulación fiduciaria alcanza el volumen de 580.013 millones de pesetas a final de 1975 y de 651.991 (el 31 de julio de 1976), la cotización de la peseta sigue bajando (10,95 al dólar en 1940, 32 en 1948, 60 en 1959 y 70 en 1967, para volver a 58,2 en 1973, a 66,6 el 9 de febrero de 1976 y a 68 el 2 de septiembre). En cuanto a la Bolsa, después de registrar un M/o de 110,96 (el 22 de abril) y un m/o de 91,85 (el 19 de septiembre de 1975), subió otra vez a 106,34 (el 28 de noviembre), pero luego no cesó de bajar, hasta llegar al m/o de 73,46 al finalizar 1976). Otra evolución inquietante, la de los precios, con un alza del 7,3 % en 1972, al 14,2 en 1973, 17,3 en 1974, 16,5 en 1975 y 19,77 % en 1976. Mientras la curva de los sin trabajo sigue su ascenso: 230.544 a finalse de 1974, 327.916 en octubre de 1975, y en julio de 1976, 450.000 (según el Ministerio de Trabajo) y 724.000 (según el Servicio de Estadística), y en noviembre 559.888.

mínimo a 345 pesetas en vez de 280, o sea +23,2 %, en 18 de marzo), resultó fatal en sus consecuencias sociales.

Una ola de huelgas sin precedentes se extiende (desde el 6 de enero, con 50.000 parados el 12, 60.000 el 13, 100.000 el 15 y 150.000 el 16) desde Madrid y sus suburbios a las zonas industrializadas del país. Afecta a los servicios públicos: al metro (los empleados, cuyos salarios han subido en el 49,3 % el 1 de julio de 1974, se aprovechan de un alza de tarifas para pedir un aumento del 20 % a partir del 1 de agosto y una reducción de la semana de trabajo de cuarenta y cuatro a cuarenta horas; de un total de 3.800 unos 2.000 se encierran en las iglesias del Pilar —de la noche del 5 a las dos de la madrugada del 7—, luego en las de Vallecas y de la calle Camarena, y como dos líneas el 7 y tres el 8 funcionan gratis, con la ayuda de los soldados de la Escuela de Conducción militar, reanudan el trabajo el 11). Al correo (el paro declarado en los servicios de reparto y distribución el 13, se termina con el arresto de los cabecillas y la militarización de los empleados). A los coches-cama (1.400 el 17, 2.500 el 23) y, para evitar que se generalice, la R. E. N. F. E. concede una mejora pero decide un incremento de las tarifas del 11 % el 19 de febrero. A los teléfonos el 10. A los bancos (5.000 empleados de 15 establecimientos, principalmente del Banco Central, de Vizcaya, Bilbao, Santander) el 8. Afecta a las empresas multinacionales y metalúrgicas de las afueras de la capital (que tienen una plantilla extranjera privilegiada): la Standard Eléctrica (I. T. T.) en Villaverde (de 6.000, 3.000 desde diciembre) y en Getafe la Chrysler, desalojada de 8.500 ocupantes el 9, la Kelvinator el 12, la John Deere (hasta el 6 de febrero), la «Pegaso» (4.000 el 12); en apoyo de estos productores la U. G. T. del Metal decreta un paro general de una hora el 13. Afecta también a la construcción, cuyos trabajadores piden un salario mínimo de 17.500 pesetas (del 7 al 16). Obedeciendo las consignas de la Junta y de la Plataforma democrática, lanzadas desde el 9 de diciembre (según el propio testimonio de Marcelino Camacho en *Le Monde*), los conflictos han sido explotados por agitadores políticos, con la ayuda del P. José Martín y de miembros de la Acción católica obrera, lo que motivó unas 119 detenciones en Madrid (los días 14 y 15).

En Cataluña se producen los mismos desórdenes, pero con mayor gravedad. Aprovechándose de las huelgas de la F. E. C. S. A. (1.800 parados el 13 de enero), de los estibadores el 15, y sobre todo de unos 18.000 productores del bajo Llobregat (el 20), el P. Mosén Xirinachs (premio «Nobel») moviliza hasta 70.000 manifestantes, los domingos 1 y 8 de febrero. Dispersándolos con granadas lacrimógenas, la policía impide su concentración en el parque de la Ciudadela y la formación de grupos superiores a 3.000 (con seis detenciones), pero recorren las Ramblas, la plaza de la Victoria, el paseo de Gracia, mientras el 3 unos 5.000, se manifiestan para la amnistía enfrente de la Facultad de Derecho. En un intento para apaciguar los espíritus, el rey Juan Carlos I y la reina doña Sofía visitan la provincia (el santuario de Montserrat y la presa de Berga el 16, la ciudad el 17, Tarragona, Lérida, Gerona (donde reciben una acogida calurosa, los días 19 y 20). Sin embargo, las huelgas persisten, en las que participan 20.000 en Tarrasa el 14; los maestros de enseñanza privada en Sabadell (con tres manifestantes y tres policías heridos el 19); los maestros, los 13.000 funcionarios municipales, los bomberos, los 3.000 policías de la ciudad condal,

donde la intervención de refuerzos de policía procedentes de Zaragoza y Madrid para forzar la evacuación del Ayuntamiento, en la noche del 18 al 19, está a punto de provocar un enfrentamiento fatal. En este ambiente tenso, el Consejo de Ministros, presidido por el rey en el palacio de Albéniz el 20, estudia un proyecto moderado de descentralización (con delegación de los Ministerios a sus representantes en los gobiernos civiles y reconocimiento de la «lengua» catalana, en la que el rey pronunció las últimas palabras de sus discursos).

También al país vasco el rey ha prometido el restablecimiento de sus «fueros» (por una comisión creada el 9 de noviembre), y sus ministros Areilza (vasco de nacimiento) y Fraga Iribarne (de madre vasca francesa) han ofrecido un «gentleman's agreement» que los terroristas de la E. T. A. no han tardado en violar, mientras Fraga se encontraba en Niza el 17 de enero con su homólogo Poniatowski para concertar la represión contra los grupos de la E. T. A. y del F. R. A. P. aliados en París en agosto. En la nueva oleada de huelgas en la que serán implicados hasta 300.000 productores en toda la península a final de febrero (96), el país vasco —con huelgas en Basauri (15.000), en Vizcaya, en Pamplona (Navarra) 23.000, apoyada por un desfile de 30.000 el 6 de marzo— será el teatro de los más trágicos encuentros con la policía. El conflicto con la multinacional Michelin (para un aumento del salario mínimo de 14.000 a 20.000 pesetas), que afecta a 600 obreros en Valladolid el 2 de febrero, a 1.600 en Aranda de Duero el 6 y a 2.000 en Lasarte el 16, llega a la capital de la provincia de Alava, Vitoria, donde el ex jesuita Jesús Fernández Navas, casado con una monja (con la experiencia adquirida en América del Sur), maneja la subversión con el apoyo de una contribución de un millón de francos de la C. F. D. T. francesa (700.000) y de Polonia (300.000). Allí, el 28 de febrero, varios centenares de manifestantes, que intentaban levantar barricadas en el centro, habían sido dispersados con gases lacrimógenos por la Policía Armada, cuando el 3 de marzo se desencadenó una «jornada» de guerrilla urbana a las 10, desfile de 10.000, dispersado sin clemencia; a las 12, manifestación de mujeres; a las 14, encierro en la iglesia de San Andrés; a las 17, nuevo encierro en la de San Francisco e intervención de la policía, arrojando granadas lacrimógenas dentro y defendiéndose a tiros a la salida (causando tres muertos, cinco heridos graves y 40 leves); mientras los disturbios continúan en la circunvalación (en los barrios de Zaramaga, Adueza y Arana), se ataca a las 19 con cócteles Molotov la comisaría central en el gobierno civil, donde un policía resulta muy gravemente herido (además de cuatro muertos civiles y de 10 heridos, graves, el balance total para la policía es de un teniente, un subteniente, dos suboficiales y 53 he-

(96) Después de la de Fasa-Renault (12.000) en Valladolid (apoyada por una manifestación de 30.000 el 6 de febrero), de la de 2.500 obreros y 2.400 maestros privados en Vizcaya, de la de 7.000 mineros de la Hunosa en Asturias (el 10 de febrero), de la de los transportes urbanos de Sevilla (con 18 detenciones, entre los cuales seis del partido socialista popular), de unos incidentes delante de la Casa de los Sindicatos de Vigo (con siete policías y seis civiles heridos) el 25, y en Elda (Alicante), capital del calzado (con un muerto al atacar el último coche de la Policía Armada que se replegaba), y después de otras huelgas, de taxistas y de 15.000 camioneros el 26, y de 20.000 trabajadores de la construcción en Madrid y en Barcelona (donde en la noche del 26 al 27, obreros y estudiantes vuelcan autobuses y saquean almacenes como El Corte Inglés en el centro, y más tarde del 6 al 9 de marzo, 70.000 productores de la industria textil pararán el trabajo).

ridos). El ministro de Gobernación, Fraga —que se encontraba desde el 2 de marzo en Bonn, exponiendo a los dirigentes alemanes sus planes de reforma—, al volver el 5, visita a los heridos y se entrevista con las autoridades, reconociendo una parte de responsabilidad en los acontecimientos y denunciando a «los que lanzan a la gente a la calle por sus mensajes irresponsables», pero en el entierro de las víctimas, el 7, 30.000 personas escuchan todavía una homilía escandalosa.

En consecuencia, en esta ola de huelgas y disturbios, se han perdido en las diez primeras semanas de 1976 50 millones de horas de trabajo, es decir, dos veces más que en 1974 y 1975, y más que durante el período de diez años 1958-68. (La cifra alcanzará 110 millones en todo el año de 1976, en vez de 7,8 en 1975). Enfrentado con este fracaso, el gobierno se encuentra dividido: ¿conviene resolver el problema económico y restablecer la paz social, frenando el proceso de democratización o, al contrario, acelerarlo? El 13 de marzo se habla de crisis. Pero el presidente Arias reúne a sus siete más próximos colaboradores en una comida el 15 y luego el 16 (con sus dos vicepresidentes) para examinar los planes de «actuación económica», y se presentan a las Cortes el proyecto de ley sobre las «asociaciones políticas» el 16, el de reforma del Código penal (que castiga los partidos ilegales) el 18 y el de Relaciones laborales (que será finalmente aprobado, aunque con una fuerte oposición a su artículo 35, el 6 de abril). Así el gobierno prosigue su camino hacia la «democratización».

En la más completa confusión, por otra parte, tanto en el plano sindical como en el político, pasando los grupos «ilegales» a ser tolerados o perseguidos otra vez, según el caso. En el Congreso sindical, el ministro de Relaciones Sindicales, Rodolfo Martín Villa, ha anunciado el 14 de enero que el secretario general, su adjunto, así como los directores de secretariados, serían designados por la Junta directiva sindical en vez de serlo por el Consejo de ministros. Y se declaró en favor del mantenimiento de la unidad sindical y de una representación sindical en las asambleas. Pero el 19 de marzo suaviza su posición en función de la democratización, y habla de consultar la base sobre la unidad. También se quiere suprimir la verticalidad, disociar la representación empresarial de la obrera (primera etapa hacia la vuelta a la lucha de clases). Reticentes y nerviosos, los representantes sindicales aceptan de mala gana el Fondo de garantía salarial contra el paro (5.318 millones de pesetas) el 14 de enero. Luego, para protestar contra el aplazamiento del debate sobre la ley de Relaciones laborales, 45 de los procuradores sindicales abandonan la sala de las Cortes el 10 de marzo. Para representar su grupo en el Consejo del Reino, eligen el 25 de marzo por 52 votos a don Dionisio Martín Sanz, un franquista convencido. Mientras tanto, casi abiertamente, no sólo la U. G T., sino la C. N. T. anarquista renace de sus cenizas; el 4 de marzo, dos de sus miembros, llegados de Toulouse (Francia) para establecer contactos con las «Juventudes libertarias» en Valencia, son detenidos; pero el ex dirigente de la F. A. I. Diego Abad de Santillán vuelve de su exilio argentino el 7, y el 8 de marzo un congreso reagrupa en Barcelona unos 400 delegados, sin que reaccione la policía. Se tolera también el Congreso de la U. G. T., que reúne, del 15 al 18 de abril en el restaurante Biarritz —en presencia de Felipe González del P. S. O. E. y del secretario general de la C. I. S. L. Otto Kersten— a 800 delegados (representando a 7.000 adheridos), y designa a Nicolás Redondo

como su secretario general. Y, bajo el pretexto de obtener la homologación y bendición de la Oficina de Ginebra, se permite la libre proliferación de unos 100 grupos sindicales de todo tipo. Por su parte, el P. C. entrena para la «revancha» que se prepara, unos 400 cuadros en el campo rumano de Manesti (a 55 quilómetros al noroeste de Bucarest) y convoca a los ex cuadros de las «brigadas internacionales» en Florencia (el 14 de octubre).

La misma confusión reina en «eso de las asociaciones o partidos». Al principio de marzo, las primeras se hacen, se dividen, se deshacen, en la indiferencia general; pocas son las que han conseguido reunir las 20.000 adhesiones exigidas. Fieles a las Leyes Fundamentales, la U. P. E. (don Javier Carvajal), la A. N. E. P. A. (Enrique Thomas de Carranza), la U. N. E. (José María Valiente), la F. N. E. (Raimundo Fernández Cuesta) consideran la conveniencia de constituir un Frente nacional (14 de febrero y 24 de marzo), bajo la dirección de don Gonzalo Fernández de la Mora. Pero este último y Federico Silva Muñoz (cuyo grupo se escinde el 7 de octubre) se adhieren el 23 de septiembre con los ex ministros Martínez Esteruelas y López Rodó, a la «Alianza Popular» de centro-derecha, conservadora y liberal, formada el 9 de octubre por Fraga Iribarne (invitado a la próxima reunión del grupo de Bilderberg en Torquay, en abril de 1977), precisamente para «aislar a la derecha» —de tradición falangista, fiel a una representación orgánica— (como él mismo lo declara al *New York Times* el 11 de octubre). Entonces, el «Frente nacional» se reagrupará —el 11 de noviembre—, bajo el liderazgo de Girón de Velasco, Raimundo Fernández Cuesta y Blas Piñar.) En contra de esta Federación moderada, los partidos de la oposición, Junta y Plataforma, tratan de formar el 26 de marzo un «Frente popular», bajo el nombre de Unión o Concentración democrática. Al tratar de comentar su constitución en una conferencia de prensa, el 29 de marzo, en casa de García-Trevijano, son detenidos Marcelino Camacho Abad, José Aguado Aguilar y Francisco Javier Alvarez Dorronsoro (y luego puestos en libertad Francisco Javier Solana Madariaga y Raúl Morodo Leoncio). La autoridad prohibe la manifestación que intentan en Madrid el 3 de abril (en la que se producen 194 detenciones entre Atocha, el Retiro y Cibeles, de las cuales 40 serán mantenidas). Pero prohibe también la demostración prevista el día siguiente por los combatientes para conmemorar la liberación de la capital (cuando 14.000 de ellos se concentran en Barcelona en las Reales Atarazanas) y no tolera más que una de las dos reuniones organizadas en sendos cines por «Fuerza Nueva».

En un congreso que agrupa 200 delegados en el Colegio de los Sagrados Corazones de El Escorial el 3 de abril, la Izquierda democrática de Joaquín Ruiz Giménez mantiene su adhesión a la Concentración, como en Segovia (por 150 votos contra 38) el Congreso de la Federación democrática popular de José María Gil Robles (del 2 al 5 de abril), a pesar de la disidencia de Fernando Alvarez de Miranda y de otros 20 que se constituyen en Izquierda democristiana. Así, de los cinco grupos democristianos homologados, dos o tres se empeñan en abrir el camino a un Frente popular animado por los comunistas. Esta actitud les vale la repulsa de los democristianos alemanes, que acogen con más grado a don Federico Silva Muñoz (6 de abril), que se niega a formar «una sucursal de una entidad extranjera», mantiene «el concepto de la democracia orgánica» y se declara «dispuesto a unirnos antes con un grupo avanzado socialmente de izquierda, aunque no marxista, que con una derecha capitalista y liberal».

Pero ¿qué piensa el pueblo de este barullo, en el cual unos 400 grupúsculos tratan de ver la luz? De un sondeo de opinión publicado por *A B C* el 28 de marzo resulta que sólo el 22 % de los consultados tienen la intención de adherirse a cualquier partido, y que un 47 % vienen decididos ¡a no votar! Cuando dos frentes, nacional y marxista, se enfrentan otra vez —porque borrando cuarenta años de autoridad y de desarrollo positivo se vuelve rigurosamente a la situación de 1936—, con un centro compuesto por intelectuales y gentes de negocios, incapaz de atraerse a las masas, este desinterés del hombre de la calle para los juegos de la política debería alertar a los aprendices de brujos de la democratización.

En una gira por Andalucía —la región más afectada por el paro—, los jóvenes soberanos recibieron en Sevilla el 29 de marzo, en la carretera de Huelva el 31, en Algeciras el 1 de abril y en Córdoba el 3, una acogida calurosa. A lo largo de su camino, los alcaldes les remitieron peticiones concretas —políticas no, sino económicas y sociales— que examinaron en una reunión especial de ministros en el Alcázar de Sevilla el 2 de abril, concediendo más de 8.134 millones de créditos como primera medida de urgencia. (Se había «congelado» el plan de desarrollo regional, así como la cartera del Plan había sido suprimida por el ministro de Hacienda liberal). De este viaje, y del que hace a Galicia (del 24 al 31 de julio), Juan Carlos I ¿sabrá sacar la lección? Acostumbrado al liderazgo de un «Caudillo», cuya tarea era la de un «defensor civitatis», el pueblo confía en sus representantes directos (locales como los alcaldes o sindicales) más que en cualquier clase de politicantes, para presentar sus necesidades y espera del soberano que gobierne como lo hacía Franco, y no como un monarca a la inglesa, figura impotente, sino es para cubrir las intrigas de los grupos de presión, de los «caciques» nacionales e internacionales, a través de los «partidos» que mantienen y controlan. ¿Escuchará su voz, o las sugestiones de la alta finanza norteamericana? El 31 de mayo, vía República Dominicana (para pisar primero una tierra que fue hispana), vuela a los Estados Unidos. Conquista al Congreso (desde luego por su inglés, el de su abuela, cuando muchos de sus auditores, inmigrados, lo aprendieron en la escuela), y porque, si les recuerda la «gesta de los conquistadores», se declara conquistado por su democracia (aunque la realidad sea muy distinta). Su peregrinación (preparada por una visita de la reina Sofía a la sinagoga de Madrid) le conduce a los altos lugares del gran capitalismo, al «Council on Foreign Relations», al «Business Council», al «World Trade Center»; a entrevistarse con David Rockefeller y los grandes banqueros, con el gran rabino Chaïm Lipschitz y a almorzar con el alcalde de Nueva York, Abraham Beame, el 5 de junio (97).

De este éxito, Villar Mir viene a recoger los frutos (los días 16 y 17). Obtiene del F. M. I. 340 millones de dólares, del Export-Import Bank 450, y luego de un consorcio internacional 1.000 millones (pero cuatro grandes bancos yanquis, la Chase, la First National, la Morgan, la American y dos europeos, que pensaban instalarse en España, prefieren demorar su decisión, para no exponerse a una posible nacionalización ulterior). Aunque

(97) Pero no pudo firmar el tratado hispano-americano, que no será aprobado hasta el 21 de junio por el Senado (por 84 votos contra 11) y el 29 de julio por la Cámara de Representantes (que votó los créditos por 331 votos contra 34 el 14 de septiembre), antes de ser ratificado por las Cortes.

muy satisfecho, el joven ministro no tendrá la oportunidad de probar su receta original —tapar un hueco con otro más grande (lo que transformaría al Ministerio de Hacienda en cartera de la «Deuda» a la egipcia)—: no figura en el nuevo gabinete.

Tras una recepción de credenciales (el 1 de julio), el rey llama al palacio a don Carlos Arias Navarro para notificarle que esta vez sí acepta su dimisión, que le había sido presentada ya dos veces (en diciembre de 1975 y mayo de 1976). No puede admitir que el proceso de reforma se encuentre estancado. Bien es cierto que la ley de Asociaciones políticas ha sido aprobada el 9 de junio (por 338 votos contra 91 —en su mayoría representantes sindicales—, 24 abstenciones y 78 ausencias), pero la reforma del Código penal (devuelta por 64 votos y 38 abstenciones a una nueva ponencia), criticada porque no prohibe claramente el P. C., sino «las asociaciones sometidas a una disciplina internacional y dedicadas a implantar un sistema totalitario», no será votada hasta el 19 de julio (por 245 votos contra 175 y 57 abstenciones) y parece difícil conseguir la mayoría de los dos tercios, necesaria para modificar las Leyes fundamentales.

Entonces, a la reforma, ¿le sustituirá la ruptura desde arriba? ¿Vino la sugestión del conde de Barcelona (como lo pretende *Le Monde* y Joe Gandelman, que precisa en el *Christian Science Monitor* que su padre es «el más íntimo consejero del Rey»)? En todo caso, eje de la operación, con don Torcuato Fernández Miranda (presidente de las Cortes y del Consejo del Reino, que presentó una «terna» compuesta de don Federico Silva Muñoz, 15 votos, don Gregorio López Bravo, 14, y en tercer lugar don Adolfo Suárez González, con sólo 12, al que escogió el rey), fue el ministro de la Presidencia en los dos gobiernos, el saliente y el entrante, don Alfonso Osorio (98). Amigo personal del rey, don Adolfo Suárez (99) constituye el 5 de julio un gabinete integrado por dos vicepresidentes (el teniente general Fernando de Santiago —mantenido como los otros tres ministros militares— y precisamente don Alfonso Osorio), Marcelino Oreja en Asuntos Exteriores (subsecretario y brazo derecho de Areilza) y otros tres adheridos a la Editorial Católica (en Justicia, Hacienda e Información), dos ex liquidadores del S. E. U., Martín Villa (mutado a Gobernación) e Ignacio García López (secretario del Movimiento, también en liquidación), y otros siete, procedentes en su mayoría del equipo de propagandistas católicos y del grupo «Tácito».

¿Se trata de rechazar el legado de Franco para reivindicar la herencia de la monarquía constitucional de antaño? ¿Pero renunciando el rey a su papel de árbitro para establecer una forma de régimen presidencia-

---

(98) Secretario en la Presidencia en 1956, siguió cursos de Administración en los Estados Unidos en 1957, luego se dedicó a asuntos sociales y de transportes y asumió el cargo de director de la R. E. N. F. E. en 1968. Católico del grupo «Tácito», dispone, cerca del rey, del apoyo de su secretario Santiago Martínez Carro y de su confesor don Federico Suárez, ambos del «Opus Dei». Además, parece actuar de «antena» americana en el gabinete.

(99) Propagandista de Acción Católica en Avila (y miembro de la Y. M. C. A. americana), estudió Derecho en Salamanca y Madrid. Colaborador de don Fernando Herrero Tejedor en el gobierno civil de Avila (1958) y en el secretariado provincial del Movimiento, fue llamado por él como adjunto de la Secretaría General (después de desempeñar funciones con don Jesús Aparicio Bernal en TVE. en 1965 y como gobernador civil de Segovia en 1968).

lista? (100). ¿Y corriendo el riesgo, al reconocer la soberanía popular, como lo hace Suárez en su declaración, de abrir la puerta por la que se podría llegar algún día a la República? Y después de dialogar, almorzar, cenar con todos los jefes de la oposición (como si fuera una buena acción cotidiana), obligar a las Cortes a doblegarse (bajo la amenaza de un referéndum) y convocar (antes del 1 de junio de 1977) unas elecciones generales en la máxima confusión (con 200 grupúsculos y partidos apenas constituidos), que podrán declararse constituyentes por simple mayoría. Mientras tanto, el gobierno, de transición, concede la amnistía a los pocos encarcelados que no son criminales (unos 116 a 150) el 30 de julio. Pero deja pudrir la crisis económica que declara «heredada», dejando a su sucesor la tarea de combatirla. Prohibe el P. C. y tolera que sus jefes recorran el país «de incógnito». Y que Marcelino Camacho, de las CC. OO. vaya a pedir instrucciones a Moscú. Promete (al ejército) defender la unidad nacional y se enfrenta con el país vasco en estado de rebeldía, y Cataluña agitada por la «Marxa de la Llibertat» en julio, o la «Diada» conmemorativa (en San Baudilio de Llobregat, el 11 de septiembre). Y cuando la oposición trata de constituir un Frente común político (en el Eurobuilding, de cinco estrellas, el 4 de septiembre) y sindical (22 de julio y 11 de septiembre), ¡se compromete el gabinete a observar la más completa neutralidad en la futura contienda electoral!

Por este camino se va al caos político, económico, social. ¡Para salvarse de este peligro, el pueblo español deberá dar prueba de que tiene más lucidez política y sentido de responsabilidad que sus dirigentes!

Del general a la señora de Perón y al golpe antiperonista del general Videla

Pocos días antes de que Franco ingresase en la clínica, su amigo y sostén de los tiempos duros, el general Juan Domingo Perón, de setenta y ocho años de edad, fallecía el 1 de julio en Buenos Aires, víctima de una afección pulmonar complicada con perturbaciones cardíacas. «He vuelto a mi país para morir en él», dijo, y la primera parte de su deseo se cumplía, «pero también para establecer la paz entre los argentinos», añadió. Desafortunadamente en este último punto, su muerte sucedió demasiado pronto y le

(100) El proyecto de ley (fundamental) de reforma política, aprobado por el Consejo de ministros (el 10 de septiembre) extiende notablemente los poderes del rey (nombra los presidentes del Consejo del Reino y de las Cortes; designa la quinta parte de los senadores; puede someter a referéndum sea leyes, sea cualquier cuestión de interés nacional). El Consejo del Reino (en el cual el general Luis Díez Alegría sustituirá al general Salas Larrazábal el 1 de octubre) se compondrá de 11 parlamentarios (de un total de 17). Desaparece por olvido el Consejo Nacional del Movimiento. No existe más representación «orgánica» o sindical en las Cortes, que integran dos Cámaras: el «Congreso» que sólo tiene con el rey la iniciativa de las leyes) de 350 diputados elegidos por sufragio universal según el escrutinio de representación proporcional, y el Senado de 204 miembros de representación local (cuatro por provincia, dos por Ceuta, dos por Melilla) por el sistema mayoritario. Todos elegidos para un período de cuatro años. Sin tener en cuenta las observaciones del Consejo nacional, esta breve ley «de intenciones» es votada por las Cortes el 18 de noviembre, por 425 a favor, 59 en contra, 13 abstenciones (y en la ausencia de 34 procuradores), con tramitación de urgencia, fuerte presión y toda clase de regateos de vestíbulos para obtener tres correcciones a la futura ley electoral (un porcentaje mínimo de sufragios para tener representación, un número mínimo de diputados en el cuadro provincial, y tres senadores más, uno para cada provincia insular).

obligó a dejar sin terminar su obra. Cierto es que al ser trasladado de su residencia de Los Olivos al Congreso, donde estuvo expuesto en una capilla ardiente (luego en la catedral), recibió el homenaje de todo un pueblo (un millón de argentinos desfilaron ante sus restos mortales), que ya le había manifestado su adhesión el 12 de junio en la plaza de Mayo, cuando su gobierno y él mismo habían amenazado con retirarse, si no se observaba el pacto social. Su viuda, María Estela Isabel Martínez de Perón, puede contar con el apoyo de José López Rega (sustituido en cuanto secretario de la Presidencia por una colaboradora, pero que sigue ejerciendo las funciones de ministro de Bienestar Social), de Raúl Lastiri, de los comandantes de las tres Armas (a los que Perón dirigió en cuatro mensajes su testamento político) y de los miembros del gabinete, que siguen en su puesto el 5, y también de las organizaciones justicialistas y sindicales, y en gran medida de las agrupaciones políticas (los representantes de 40 de ellos, entre ellos Ricardo Balbín, radical, un teniente de Frondizi (M. I. D.), Francisco Manrique, Abelardo Ramos (izquierda popular), reunidos el 29 de julio en el hotel Plaza a favor de la Unión Nacional) y de las Fuerzas Armadas.

Pero lejos de deponer las armas, los autores de los desórdenes multiplican sus golpes. Si Adelino Romero, que ha sido otra vez elegido secretario general de la C. G. T. el 12 de julio, muere al día siguiente de muerte natural y tiene que ser sustituido el 15 por Segundo Palma, de la Construcción, los atentados siguen adelante. 50 del 1 de enero al 1 de agosto, que suman siete víctimas: un director y colaborador directo de López Rega, Leandro Salatte, alcanzado por nueve balazos disparados desde un coche; el ex ministro de Gobernación Mor Roig (catalán de origen, presidente de la Cámara con Arturo Ilía) alcanzado por una ráfaga el 15 de julio al salir de un restaurante de San Justo, a 20 quilómetros de la capital; el abogado Ortega Pena, defensor de los extremistas de izquierda, diputado excluido del F. R. E. J. U. L. I., asesinado al bajar de un taxi delante de su casa el 31 de julio, cuyo entierro el 2 de agosto provoca desórdenes. Y, en el mismo período, 70 raptos, entre ellos el de un gerente agrícola en Fighiera el 24 de julio, tres industriales el 6 de agosto. Arreglos de cuentas el 4 de agosto, en los locales de las Juventudes peronistas de izquierda (11 heridos), dos jóvenes peronistas y un sindicalista muertos el 7 de agosto cerca de La Plata como represalia por el asesinato de Martín Salas, peronista de derecha, dos días antes; atentado contra la sede de un sindicato de tipo izquierdista, el 10 de agosto; descubrimiento en la sede de la Juventud Trabajadora peronista (60 detenciones) de un arsenal. Huelgas: la de los 12.000 empleados de Ika-Renault el 6 de agosto, que arrastra a los de Córdoba dos días después. E incluso acciones de guerrilla, organizadas por el E. R. P. Contra la Prefectura Marítima de Puerto Galván (a 700 quilómetros al sur de Buenos Aires) el 7 de agosto, para conseguir armas; contra una fábrica de pólvora y explosivos en Villa María (Córdoba) el 10 de agosto (de donde se llevan 80 fusiles, ametralladoras, uniformes y al comandante y a un capitán como rehenes; en este golpe los asaltantes cuentan tres muertos, más otros dos muertos en un coche, y cuatro heridos; los militares por su parte cuentan un muerto y tres heridos); contra el cuartel del 17.º regimiento aerotransportado en Catamarca, que escapa el 10 de agosto al ataque de un grupo de 250 a 300 guerrilleros llegados de Tucumán (donde ya el 19 de mayo, en Acheral, a 50 quilómetros más al sur, un raid de 800 policías detuvo a 27 miembros de un grupo guerrillero del E. R. P.), a las

órdenes de Hall, uno de los asesinos del general Sánchez. Sorprendidos en un autobús, los asaltantes, atacados a su vez por la policía, aguantarán durante cinco horas el 12, resistiendo al ejército que les ha perseguido a las montañas hasta 12 quilómetros de Piedras Blancas, y sólo consiguen escapar en parte al cerco del Cerro de Mala Mala (Famailla), el 16; han tenido 19 muertos y 14 han sido detenidos; un suboficial ha fallecido y cuatro soldados han sido heridos.

Reforzar la autoridad para poder combatirles mejor: tal ha sido el objetivo del reajuste ministerial que tiene lugar el 14 de agosto: Alberto Rocamora, amigo de Balbín, en sustitución de Benito Llambi en Gobernación; Adolfo Mario Savino, Angel Federico Robledo en Defensa; Oscar Ivanisevich, viejo tradicionalista, Emilio Taiana, demasiado liberal, en Educación (con Rodolfo Teara de Franco como rector de la Universidad de Buenos Aires), y José María Villone, Emilio Abras en Prensa. Peronistas ortodoxos, que gozan del apoyo de López Rega, que, astrólogo en sus ratos de ocio, extiende todavía su influencia, hasta el punto de acumular con la cartera de Bienestar Social las funciones de secretario de la Presidencia y de secretario privado de la presidente (4 de enero de 1975). Para compensar la reducción de las importaciones de carne de la C. E. E., después de incrementar las ventas en la U. R. S. S. (de 15.000 toneladas en 1950 a 50.000 y hasta 100.000 en 1977; el 20 de septiembre de 1974), él trae de Libia el 15 de noviembre contratos (300.000 toneladas de trigo, avena, 50.000 de azúcar, vacas lecheras, 5.000 coches, etc.) y créditos (200 millones de dólares, con la promesa de abrir un Banco de Inversiones en Buenos Aires). De su viaje a Madrid, él también vuelve a traer (pero sin avisar a la C. G. T., que se enfada) los restos de Evita Perón (17 de noviembre) con toda solemnidad. La popularidad de María Estela Isabel Martínez de Perón parece en su cenit. Ha sido aclamada al promulgar la nueva ley de Convenciones colectivas (la más avanzada del mundo) en la plaza de mayo el 20 de septiembre, y en una gira por Santiago del Estero, Salta, la Rioja, el 12 de octubre. El 17 de este mes, Día de la Lealtad, ha convocado a la gran Comisión paritaria nacional. El 21 ha dimitado el ministro (judío) de la Economía, José Berr Gelbard, en desacuerdo con la C. G. T. En la lucha contra el terrorismo —en la cual el jefe de los «montoneros» Mario Firmenich, reducido a la clandestinidad, ha decidido cooperar con el E. R. P. (el 7 de septiembre)— el ejército, acusado el 18 de septiembre por Roberto Santucho de la ejecución de 16 prisioneros en Catamarca, víctima de una serie de atentados de represalia (101), parece más dispuesto que nunca a ayudar al Gobierno en la represión (26 de septiembre).

(101) El 7 de septiembre son ejecutados dos suboficiales. El 21, 50 guerrilleros ocupan de noche Santa Lucía (a 60 quilómetros al sur de Tucumán), matan a un policía y hieren a otro. El 25 de septiembre un coronel de Ingenieros cae acribillado en Córdoba. El 30, en un «jeep» bloqueado por un camión, un teniente coronel y un soldado son heridos. El mismo día el dirigente del E. R. P. Oswaldo Debenedetti es detenido en Tucumán. El 2 de octubre un capitán es asesinado en Buenos Aires. Y el 9 un secretario de los estibadores, José Bordan. El día siguiente en Córdoba cinco ocupantes de un Citroën se tirotean con la policía y buscan refugio en el local del sindicato de «Luz y Fuerza». El 27 un profesor es asesinado a quemarropa por unos izquierdistas. En la noche del 3 al 4 de noviembre una explosión hiere a siete policías durante un careo en Colegiales. El 7, se mata a un comandante y se hiere a un soldado en Santa Fe. El 13 un policía cae muerto (es el segundo en tres días), y el 14 un teniente de Ingenieros, a 200 quilómetros de la capital (es el octavo desde el 15 de septiembre). El 20, en el momento de ser liberaado por la policía, el coronel Jorge Ibarzábal, secuestrado desde

Pero la lucha sin cuartel entre terroristas del E. R. P. y antiterroristas de la Acción Anticomunista Argentina (A. A. A.) lleva un balance espantoso: de marzo a agosto, 29 personas secuestradas y nueve desaparecidas; 837 guerrilleros detenidos, 32 muertos y seis heridos; de agosto al 25 de septiembre, 75 asesinatos. Respaldado o no por el gobierno, el grupo A. A. A. extermina a los extremistas —entre los cuales Alfredo Curutchet (abogado del sindicato del auto), el 9 de septiembre; el ex gobernador de Córdoba Atilio Hipólito López (del sindicato de Transportes), y el subsecretario Juan José Varas, el 16 de septiembre; Silvio Frondizi, hermano de Arturo (inspirador del E. R. P. y fundador en 1957 del grupo trotskista «Praxis»), el 27 de septiembre; Carlos Llerena Rosas (jefe del Frente de Izquierda popular), el 31 de octubre—, y como en dos meses ha matado a 20 izquierdistas y secuestrado a Rodolfo Galimberti (de las Juventudes) el 30 de noviembre, muchos intelectuales progresistas, objeto de sus amenazas, prefieren emprender el camino del exilio. Pero cuando les llega el turno, los radicales reaccionan: el 30 de septiembre estalla en Ríos Gallegos el coche de un diputado suyo, Marcelo San, y a final de octubre ocho de sus diputados reciben cartas monitorias. El 28 de octubre, su secretario general, Aníbal Díaz, se queja al ministro de Gobernación y la presidente recibe en audiencia a los representantes de los nueve partidos de la oposición. Pero el asesinato el 1 de noviembre del comisario general Alberto Vilar y de su esposa (muertos por una bomba escondida bajo su yate en el río Paraná), que reemplaba el 4 su segundo, Luis Margaride, conduce a decretar el estado de emergencia (6 de noviembre).

Cuando la batalla para restablecer el orden público se recrudece, cuando el ala izquierda del peronismo intenta reagruparse detrás de Héctor Cámpora (que será expulsado del partido el 23 de abril de 1975), con dos veteranos sindicalistas, tres ex gobernadores y tres dirigentes de la Juventud, bajo el título de Partido peronista auténtico, la crisis económica apremiante abre otro campo de lucha para la oposición. Sucesor de Berr Gelbard (102),

---

hace un año, es ejecutado por el E. R. P. El 1 de diciembre un capitán es asesinado en San Miguel de Tucumán. El 13 de diciembre, la explosión de una bomba en una comisaría causa cinco muertos, y en La Plata, dos E. R. P. y un policía perecen. El 20 de enero de 1975, el E. R. P. ocupa una estación de telecomunicaciones en Córdoba y ataca a una comisaría, pero pierde 16 guerrilleros en la región de Tucumán, donde 3.500 hombres del ejército tratan de reducir a unos 1.000 guerrilleros refugiados en un triángulo del suroeste (Tafí del Valle, Monteros, Lules), y donde se combate en Pueblo Viejo el 10 de febrero. Después de dos funcionarios del Ministerio de Trabajo, matados el 28 de enero, un diputado justicialista y otros dos sindicalistas son secuestrados y ejecutados por el E. R. P., como lo será el 28 John Patrick Egan, cónsul honorario americano en Córdoba, mientras en Montegrande (La Plata) es cuestrado el presidente de la Corte Suprema, Hugo Anzorregui. El 13 de abril el coronel Arturo Carpani Costa, jefe de operaciones del II Cuerpo, cae víctima del E. R. P. El 23, 200 detenidos tratan de excavar un túnel para evadirse del penitenciario de Córdoba, cuando la policía les sorprende y, reforzada hasta 500 hombres, les reduce. El 12 de junio, también en Córdoba, en un coche patrulla ametrallado, tres policías caen muertos, mientras, lanzadas desde un tren, cinco granadas caen en el cuartel del 1er regimiento de Infantería de Palermo. El 14 de julio es asesinado el intendente de La Plata, Rubén Alberto Cartier. ¿Está agotado el E. R. P. cuando ofrece el 2 de agosto (después de la liberación de 60 detenidos por el ministro de la Gobernación, Benítez, en el mes de julio) deponer las armas si todos sus prisioneros quedan liberados? El 5 de agosto, cinco de sus guerrilleros caen muertos en la región de Tucumán. ¿Cuándo cesarán estos desmanes?

(102) Berr Gelbard había comunicado por la radio el balance de los resultados obtenidos: incremento del P. N. B. en un 4,9 % durante el primer trimestre de 1974, pasando luego a 7,4 % durante el segundo, de la producción agrícola, 9,1 % y 8,5 %;

el economista Alfredo Gómez Morales (presidente del Banco central) vuelve de Washington el 22 de enero de 1975 (cuando la euforia del descubrimiento de petróleo bajo los viñedos de Mendoza y en el Atlántico en diciembre sigue vivaz), con un plan de escalonamiento de la Deuda sobre cuatro años y un préstamo de 11,5 millones de dólares (del Banco interamericano de Desarrollo) para las irrigaciones del río Negro. Las reservas han disminuido, pero sólo entonces de 12.000 millones de pesos a 11,8. El presupuesto para 1975 (106.000 millones de pesos de gastos y 88.000 de ingresos) debe saldarse con un déficit de 17.900. El coste de la vida (+43,8 % en 1973) no ha aumentado mucho más en 1974 (oficialmente, 40 %, pero cerca de 50 % en términos reales). Economista liberal ortodoxo, y demasiado optimista, Morales pretende primero sanear la situación y luego luchar contra la inflación sin imponer máximo de precios y salarios. Pero al abrir el dique, la ola le sumerge.

A final de abril de 1975, la inflación se calcula en el 79,5 % desde abril de 1974. Si bien Kissinger promete al ministro de Asuntos Exteriores, Alberto Vignes, el 12 de mayo un crédito de 600 millones de dólares, las reservas han caído de 2.000 millones a 750 millones de dólares. La devaluación del peso (depreciado a 2.500 el dólar en el mercado negro), el 3 de marzo, será tan insuficiente que vendrá otra el 5 de junio (103), pero esta última la decreta su sucesor, porque Morales, que pretendía limitar la corrección de los salarios al 25 %, cuando López Rega estimaba con razón que se debía conceder el 40 %, ha dimitido el 23 de marzo y ha sido sustituido por Celestino Rodrigo (director de la Seguridad Social) el 2 de junio. Este ofrece un aumento de 1.300 pesos de los salarios inferiores a 2.900 y por encima 45 % de mejora (12 de junio).

Entonces —alentado por la oposición que juega a lo peor— se desencadena la demagogia más aberrante: las comisiones paritarias piden aumentos del 100 % (hasta 135 en la siderurgia), que los empresarios admiten sin resistir (pero luego, el 5 de agosto, despedirán a 250.000 productores y amenazarán con cerrar). En la plaza de Mayo, 85.000 sindicalistas se manifiestan el 27 de junio, mientras la presidente se esfuerza en convencer a unos 20 dirigentes de la C. G. T. de aceptar propuestas razonables (50 % desde el 1 de junio, más 15 % el 1 de octubre y 15 % todavía el 1 de enero de

---

disminución del ritmo de subida de los precios, de 80 % hasta mayo pasa a 22,6 %, compensada por un aumento de 75 % de los sueldos mínimos de 800 pesos en 1973; disminución del paro, de 6,1 % (en mayo de 1973) hasta casi el 2 %; mejora de las exportaciones de 3.000 millones de dólares en 1973 a 3.600 previstas para 1974; incremento de las reservas, que sobrepasan los 2.000 millones de dólares, y reducción de la Deuda exterior del sector privado de 635.000 millones de pesos en mayo de 1973 a 153.500 a finales de julio de 1974. Por fin, aquel mismo día, el 23 de agosto, el gobierno argentino, fiel al programa de Perón, nacionaliza además de la producción de petróleo (realizada al 90 %), su comercialización (que hasta entonces sólo estaba controlada en un 50 %) en provecho de la compañía «Yacimientos Petrolíferos Fiscales». Y, después de haber sido descubiertos nuevos yacimientos, se espera cubrir el 85 % de las necesidades del país.

(103) Devaluación del peso (para un dólar):

	Comercial	*Financiero*	*Turístico*
3 de marzo de 1975 ...	De 5 a 10	De 9,98 a 15,05	De 13,98 a 19,10
5 de junio	a 26	a 30	De 25 a 45
15 de julio	a 28,80	a 35,40	a 54
27 de septiembre	36,40	46,70	66,50

1976), recordándoles que habían prometido al general Perón trabajar una hora más al día, si fuese necesario, para restablecer la situación económica. Pero ahora se trata de otra cosa: la «confabulación» (dirá Isabel de Perón) entre los partidos radical de Balbín, M. D. de Frondizi y popular cristiano, y unos jefes militares (descontentos de que, el 14 de mayo, el general Leandro Enrique Anaya haya sido sustituido por el general Numa Laplane, sólo el cuarto en la lista, como comandante del ejército de tierra), tiene por objeto acabar con el poder de López Rega (cuyo jefe de su guardia personal ha sido gravemente herido por los «montoneros» el 2 de abril). En Olivos, el 28 de junio, el almirante Emilio Massera (siendo siempre la Marina la punta de lanza del antiperonismo) arremete contra él, y los jefes de las tres Armas se reúnen el 3 de julio para debatir la situación. Mientras tanto, dimiten el ministro de Trabajo, Ricardo Otero —discrepante con las proposiciones hechas a los sindicatos—, el de Gobernación, Alberto Rocamora, y el de Justicia, Antonio Benítez, el 1 de julio, provocando la renuncia de todo el gobierno el 6 de julio y la salida de López Rega para Olivos el 10 de julio y luego Madrid, vía Río. El mismo día 1, la Unión de productores metalúrgicos da la señal de la huelga, que se extiende a unos 200.000 en la capital la mañana siguiente y llega a ser total en Córdoba y Rosario. El 8 de julio, la C. G. T. impone la homologación del aumento de salarios (con una jornada gratuita cada mes entre junio de 1975 y junio de 1976) y la presidente se ve obligada a firmar el 10 de julio las convenciones colectivas.

No ha conseguido obtener el apoyo, ni de los parlamentarios peronistas (el 2 de julio), ni de los dirigentes máximos sindicalistas (Lorenzo Miguel y Casildo Herreras, que por fin han vuelto de la reunión de la O. I. T. en Ginebra el 2 de julio), ni mucho menos de los senadores, que «motu proprio» eligen por su presidente «provisional» (por 50 votos de 54, el 8 de julio; lo que confirma la Asamblea por 73 votos contra 37 el 11 de julio) al doctor Italo Luder, a fin de eliminar al yerno de López Rega, Raúl Lastiri, presidente dimisionario de la Asamblea, de la posible sucesión (según la ley de «acefalia» del 19 de septiembre de 1968) de Isabel de Perón. Aislada y físicamente exhausta, ¿abandonará María Estela la presidencia, como le pide el Partido peronista auténtico de Héctor Cámpora? El 11 de julio reconstituye el gabinete con Antonio Benítez en Gobernación, Jorge Garrido en Defensa, Enrique Corvalán en Justicia (el triunvirato), Carlos Villars en Asuntos Sociales, y en Economía (Celestino Rodrigo, después de devaluar otra vez el peso el 15 de julio, se ha retirado el 18) Pedro Bonnani (el 23 de julio). Se rumorea que podría pedir una licencia de descanso, pero reasume sus funciones el 21, se niega a marcharse el 26, preside la reunión del gabinete el 29 y sólo consiente en pasar una semana en Mar del Plata, el 17 de agosto, bajo la protección de la Escuela de suboficiales de Infantería de Marina.

Concelebrado por una fogata de 10 explosiones en la noche del 10 al 11 de julio, y de atentados en la del 25 al 26 en Córdoba, Rosario, Santa Fe y el 30 de julio en Córdoba (dos policías muertos y uno herido), el triunfo de la «combinazione» antirreguista ha sido una victoria «a la Pyrrhus». Ha conducido al país a la bancarrota. El ritmo de inflación, galopante, pasa al 160 % al año en junio y luego al 250 %. El déficit del presupuesto se engorda (de 17.900 millones de pesos a 80.000 y 120.000); el de la balanza

comercial (544 millones de dólares entre junio de 1974 y 1975), ¿llegará a los 2.500 millones al final del año? La deuda exterior ha crecido de 6.500 a 9.300 millones de dólares (de los cuales 3.000 exigibles en el año corriente). Las reservas se reducen de 700 a 400 millones de dólares y se aminoran de día en día. Después de rasgar la bandera de la unión nacional, se necesita recoserla. Raúl Lastiri conserva su escaño de diputado, Lorenzo Miguel y Casildo Herreras se quedan en sus puestos en la C. G. T. El 2 de agosto, 50 de los 143 diputados justicialistas piden a la presidente que designe «su» candidato a la presidencia de la Asamblea y el escogido por ella, Nicasio Sánchez Toranzo (que había votado con otros 26 en favor de Lastiri), obtendrá su sucesión el 8 de agosto por 116 votos de los 132 presentes (de un total de 242, porque se han ausentado 111, de los cuales 51 radicales). Y después de la renuncia del gabinete el 11 de agosto, la presidente, que ha recobrado su valencia («si me cortan la cabeza —dice—, se la cortarán todos a ellos mismos»), constituye un nuevo gobierno con el coronel Vicente Damasco (jefe de los Granaderos a caballo, luego colaborador de confianza de Perón y su lazo con el ejército desde enero de 1974, detentor de su testamento político) en Gobernación, Jorge Garrido en Defensa, Enrique Corvalán Lanclares en Justicia (los dos solos mantenidos), Antonio Cafiero, embajador en Bruselas en Economía, Carlos Angel Federico Robledo (ex ministro de Defensa de Héctor Cámpora, embajador en el Brasil) en Asuntos Exteriores, Pedro J. Arrighi en Educación y Carlos A. Emery en Bienestar Social. Así han cesado los lopezreguistas Alberto J. Vignes (Asuntos Exteriores), Cecilio Conditti (Trabajo) e Ivanisevich (Educación), como Antonio Benítez (que en el mes de julio había liberado a 60 miembros del E. R. P., de un total de 1.200, la mitad en virtud del estado de emergencia). ¿Tendrá este nuevo equipo bastante fuerza para salvar a Argentina del caos político, social y económico que la amenaza?

No, porque las Fuerzas Armadas niegan el apoyo que se les pide. Ni el general Anaya, ni su jefe de Estado Mayor, general Jorge Videla, ni tres de los cuatro comandantes de cuerpo de ejército, ni 25 generales o coroneles de Tierra, comandantes de las Academias y de la Gendarmería, aceptan comprometerse con el régimen. El más hostil, Carlos d'Elia Larroca (¿judío?), del 3er Cuerpo de Córdoba, acerca su cuartel general a la capital y pretende hacerse comandante en jefe, mientras el del 5.°, Guillermo Suárez Mason, de Bahía Blanca, ya pone sus tropas en movimiento, apoyado por el del 2.°, Alberto Viola, de Rosario. Obligan al coronel Damasco, que había proclamado el estado de alerta, a retirarse del servicio activo el 26, antes de ser sustituido como ministro del Interior por Angel Robledo, y el 27 al general Alberto Numa Laplane, cuyas órdenes desconocen sus subordinados, a dimitir y ceder el puesto a Jorge Rafael Videla, bastante cauteloso para mantenerse en el cuadro constitucional.

Tampoco la presidente puede contar con el soporte incondicional del partido justicialista, dividido. Del congreso del 23 de agosto, se han retirado 90 oponentes encabezados por los gobernadores Julio Romero, de Corrientes, y Victorio Calabro, de Buenos Aires (dirigente del potente sindicato del Metal, de 200.000 afiliados), antes que sea designado como jefe del partido al canciller Angel Federico Robledo, «verticalista» (favorable al ejercicio de la autoridad desde arriba). Victoria «a la Pyrrhus». «Isabelita», cuya dimisión pide el partido «auténtico» de Héctor Cámpora (23 de

agosto), cediendo a la presión que se ejerce sobre ella, debe consentir otra vez a retirarse provisionalmente, del 12 de septiembre al 17 de octubre. Asume sus poderes, con título de interino, el pálido senador Italo Luder, antiverticalista y conciliador, abierto al diálogo con los aliados del justicialismo y hasta con el radical Ricardo Balbín. Se remodela el gabinete, apartando al coronel Vicente Damasco del Interior (en favor de Angel Federico Robledo), a Jorge Garrido de la Defensa (Thomas S. E. Vottero), a Carlos Federico Ruckauf de Trabajo, a Carlos Emery de Bienestar Social y a Pedro Arrighi de Educación (José Antonio Allende), mientras el frondizista Américo García reemplaza al lopezreguista Carlos Evans como primer vicepresidente del Senado (sucesor eventual de Italo Luder a la presidencia). Se permite el retorno del ex ministro progresista de Educación, Jorge Taiana, y el de Héctor Cámpora (24 y 27 de septiembre). Se prorroga (el 24) el pacto social entre empresarios y productores. Se considera, entre Luder y Balbín (que, después de escapar de un primer atentado el 17 de noviembre de 1974, fue ametrallado en la carretera de Burgaco el 24 de septiembre), la posibilidad de adelantar las elecciones (30 de septiembre). Pero, aunque Victorio Calabro pida su dimisión el 2 de octubre (lo que le valdrá ser expulsado por el Consejo de disciplina del partido el 28), María Estela Martínez de Perón —después de entrevistarse el 7 de octubre en Ascochinga con Italo Luder y Angel Federico Robledo— vuelve para la conmemoración del Día de la Lealtad el 17, y dirigiendo un discurso enérgico a sus partidarios en la plaza de Mayo, reasume el poder, para entrar de nuevo en una clínica, del 3 al 14 de noviembre.

Entonces, viene a ser el blanco, con su entorno del Ministerio de Bienestar Social (por compras a precios exorbitantes, viviendas no construidas, cheques mal justificados por un valor de 3.000 millones de pesos) y varios tráficos de fondos manejados por el asesor de Gelbard, David Graiver (más tarde en quiebra en Bruselas, dejando un hueco de 50 millones de dólares y un cheque de dos millones rechazado en Nueva York, antes de ¿desaparecer? en un accidente de aviación en Méjico, el 7 de agosto de 1976), de una intensa campaña anticorrupción. El ex ministro Rodolfo Roballos (ex secretario del «mago» López Rega) queda detenido el 4 de noviembre, y su protector, vía Libia, se da a la fuga hacia Madrid, acompañado por sus colaboradores Carlos Villone, ex ministro, y Demetrio Horacio Vázquez (otro secretario, cuyo hermano Pedro, médico de la presidente, escapó de un atentado el 6 de noviembre), antes de responder a una convocatoria del juez para el 29 de diciembre. La presidente revoca su nombramiento como embajador extraordinario en Europa. Ella misma, aunque el Tribunal la disculpe el 2 de enero de 1976 de la responsabilidad de un cheque ha firmado, en beneficio de los herederos de Perón en vez de la Cruzada justicialista de Solidaridad (800.000 dólares), se ve amenazada de «impeachment» por el Parlamento. Después de un discurso de Victorio Calabro, delante de 20.000 auditores, el 12 de noviembre, que no satisfizo, ni a los opositores del ejército, ni a Ricardo Balbín, resistió la presidente un primer ataque, cuando el 23 de noviembre se nombró una comisión de encuesta por 108 votos contra 58 (10 de diciembre), siendo la mayoría de 120 peronistas y 22 aliados del F. R. E. J. U. L. I. reducida a 115 y la oposición (51 de la Unión cívica radical + 27 M. I. D. + 12 A. P. R.) aumentada de 101 a 128. Debió conceder el 17 de noviembre elecciones anticipadas al 17 de octubre de 1976, en vez de marzo de 1977.

Sin conseguir una tregua que le permita terminar su mandato. Al contrario, pues los ocho ministros ofrecieron su renuncia el 24 de diciembre (después de Carlos Emery, sustituido por el incondicional Aníbal Demarco en Bienestar Social el 29 de octubre, ahora sólo un secretario viene a ser reemplazado), 29 diputados pasan a la oposición y el propio presidente de la Cámara, Nicasio Sánchez Toranzo, se distancia de ella (será censurado el 24 de diciembre por 102 votos contra 93, por haber admitido a unos sindicalistas activistas en la Asamblea). Se defiende Isabelita, denunciando a los jóvenes oficiales el 9 de enero de 1976, en el teatro Colón: «los intentos para someternos a unos grupos internos de intereses y sectores coligados con centros de poderes económicos y financieros internacionales»; condena «el frente moral, que exalta un materialismo desenfrenado» y «el frente terrorista»... Invocando el testamento político de Perón (112 págs.), llamado «proyecto nacional», interpretado de manera ortodoxa por el secretario actual, Pedro González, pero de forma más «liberal» por Angel Robledo y Ernesto Corvalán. El 14 de enero, estos últimos abandonaron sus carteras, con otros dos de la misma tendencia, el ministro de Defensa, Thomas Vottero, y el de Relaciones Exteriores, Manuel Arauz Castex (104). Les sustituyen, en Justicia, José Deheza; en Defensa, Ricardo Guardo (de la «vieja guardia», presidente de la Cámara de 1946 a 1958), y en el Interior, Roberto Ares (presidente del Banco de la Nación y amigo de Raúl Lastiri), que trata de restablecer el contacto con Victorio Calabro (27 de enero), que María Isabel recibe el 6 de febrero. Así reformado, el gobierno decide el 13 de febrero (conforme con un deseo de Perón en diciembre de 1973) una reforma para volver a la Constitución de 1949 (aboliendo las enmiendas de 1957 y 1972), restableciendo la elección del presidente y de los parlamentarios para seis en vez de cuatro años, según un escrutinio mayoritario simple, y no con dos tandas. Pero se desencadena una ofensiva más encarnizada contra la presidente: mientras Ricardo Balbín pide una declaración de «inhabilidad», y el jefe radical en el Senado, Carlos H. Perette la creación de una Comisión de 12 miembros para «examinar» la situación política, el presidente del Partido popular cristiano en la Cámara, Enrique de Vedia, y el del Partido federalista popular, Fueyo, reclaman el «impeachment». El periódico sionista *La Opinión* (que informa a los 600.000 judíos que viven en Argentina) queda suspendido durante diez días, por los excesos de su campaña. La primera reacción de la presidente para contrarrestar estas maniobras es la de clausurar la sesión extraordinaria del Parlamento, el 16 de febrero, hasta la convocatoria ordinaria de mayo, pero dos días más tarde se ve obligada a convocarlo otra vez para el 25 de febrero, al mismo tiempo que anuncia elecciones generales para el 12 de diciembre de 1976. Pero de día en día carece más de autoridad: el 19 rechaza la dimisión de unos ministros, pero el 24, Ricardo Guardo renuncia a la cartera de Defensa; el 22, el vicepresidente del Frente auténtico y 40 de sus amigos quedan detenidos; el 25, en la Cámara, con 120 votos contra 70, no se llega al quórum necesario de 123 para pronunciar su «inhabilidad» o su «impeachment». El 6 de marzo, registra su último éxito: a pesar de la oposición de Angel Robledo y del sindicalista José Báez, el Congreso nacional justicialista, reanudándola como presidente por 175 votos contra

(104) El día anterior, rompió relaciones con Inglaterra para protestar contra su permanencia en las islas Malvinas (Falkland), donde la presencia del buque de investigación «Shackleton», en busca de petróleo, provocó un incidente el 4 de febrero con un destructor argentino, que le interceptó.

ocho (pero con 40 % de ausentes), vota a los candidatos «verticalistas», Deolindo Bittel, gobernador del Chaco, como primer vicepresidente, Néstor Carrasco, sindicalista, como segundo vicepresidente, y Manuel Lázaro Rocca, como segretario general. «Para defender los intereses de la Patria, si es necesario me tendré que convertir en la mujer del látigo», declara María Estela, pues «ni los golpes de Estado, ni la dictadura de minorías salvarán al país». Y luego, el 10, añade que «muchos... apátridas y antiargentinos... que proclaman nuestra quiebra... deberían estar... en el banquillo de los acusados». Pero, justificando las exhortaciones de Ricardo Balbín el 16, en favor de un «auténtico plan de emergencia nacional» y de una «mesa redonda entre seis de los principales partidos», la quiebra está ahí. Balbín no tiene ninguna solución que proponer para remediarla, y ya es demasiado tarde: las Fuerzas Armadas no quieren colaborar más, sino actuar por su propia cuenta.

A pesar de las concesiones consentidas para obtener del Fondo Monetario y de otros institutos internacionales la ayuda necesaria, la situación financiera se hace cada día más catastrófica. Llamado el 13 de agosto de 1975 como ministro de Economía para completar el gabinete formado el día anterior, el entonces embajador en Bruselas, Antonio Cafiero, después de conversar en Washington con William Simon y William Rogers (el 3 de septiembre), obtuvo 600 millones de dólares de créditos (330 del Fondo Monetario Internacional —de los cuales 135 en compensación del retroceso de las exportaciones de 4.000 a 3.000 millones de dólares, a consecuencia de las restricciones de la C. E. E., y 85 por la subida del petróleo— y 200 de los grandes bancos, Morgan, Chase, National City...), promesas de 100 millones de dólares del Banco Interamericano de Desarrollo a final de año (y 750 más en tres años) y de 220 de Venezuela. Se habla también de una oferta árabe al financiero Jorge Antonio de unos 3.000 millones de dólares de créditos. Entonces (30 de junio de 1975), la Deuda exterior alcanza la cifra de 7.050 millones de dólares, de los 2.300 llegan a su vencimiento durante el año. Pero la cosecha de trigo y de maíz, en aumento del 25 %, parece muy prometedora, de manera que, a largo plazo, la situación económica no parece desesperada. Sino que el déficit presupuestario previsto para 1975 (18.900 millones de pesos) pasa de 20.000 millones en seis meses y subirá a 139.193 a final de año, siendo tan galopante la inflación y la depreciación de la moneda y la subida del coste de la vida (359,3 % en 1975).

El 3 de febrero de 1976, Emilio Mondelli sustituye a Cafiero (que había sobrevivido al recambio ministerial del 14 de enero de 1976, pero se le criticó por haber relevado los salarios en un 18 % y limitado el control de los precios a los artículos de la canasta de las amas de casa. Entretanto, la situación ha empeorado notablemente (370.000 millones de déficit presupuestario; la circulación fiduciaria hinchada de 31.640 millones de pesos a 161.946 entre el 1 de enero de 1974 y de 1976; 9.000 millones de dólares de Deuda exterior; un retroceso del P. N. B. del 12 % y de las inversiones del 11 %). Finalmente el peso se devaluará el 5 de marzo de 109 a 140 el dólar (cuando su cotización en el mercado paralelo llega a 290). Como consecuencia, el coste de la vida ha subido en el 334,8 % en 1975 y su ritmo pasa del 400 % en tres meses de 1976 (más 50 % entre el 10 de febrero y el 10 de marzo), que no compensa ni mucho menos el aumento de los salarios en el 12 % (siendo de 50 % el deterioro del poder adquisitivo real). En la provincia

de Buenos Aires se congelan precios y salarios durante un período de seis meses. Conformándose con los avisos del embajador norteamericano Robert Hill y con las prescripciones del F. M. I., Mondelli decreta un relevo de los precios de los productos alimenticios y sobre todo del carburante (60 %), de los servicios (teléfonos 70 %) y de los transportes (por vía férrea 150 %, fluvial 110, aéreo 80 %). El número de parados llega al millón. Del pacto social, más vale no hablar. A pesar de haber sido prorrogado el 24 de septiembre de 1975, no se le respeta. Contestando a la convocatoria de la C. G. T. para una huelga el 26 de enero (en protesta contra la detención de nueve sindicalistas), la Asociación permanente de Entidades gremiales empresariales declaró el 28 su oposición al control de precios, a los contratos de trabajo, reclamó una reducción del gasto público y facilidades para la exportación, bajo la amenaza de una huelga del impuesto y de un «lock-out». Decretado el 4 de febrero de 1976 para veinticuatro horas el 16, este «lock-out» fue observado por 1.200 empresas (o sea el 90 % y las más importantes).

Desgastado así políticamente y económicamente, el gobierno peronista no está en condiciones de oponerse a la toma del poder por las Fuerzas Armadas, obedeciendo abiertamente a la presión del gran capital. Empeñadas en la represión de un terrorismo que no remite, pues la cifra de víctimas desde el retorno de Perón (25 de mayo de 1973) alcanza 66 militares, 170 policías, 677 civiles y 445 guerrilleros muertos (37 en la semana del 15 al 22 de marzo de 1976), las tres Armas no vacilan —a pesar del balance poco convincente de su actuación anterior— en negar su apoyo a una autoridad deficiente. Antiperonista de tradición, la Marina se señala por su oposición, aunque la demostración organizada en Luna Park el 19 de septiembre por el almirante Francisco Isaac Rojas (judío), el antiguo derrocador de Perón, no tuvo el éxito esperado (8.000 auditores en vez de 25.000). Pero los asesinatos del general Jorge Esteban Cáceres Munie el 3 de diciembre de 1975 y del comodoro Horacio Filadori el 5, provocan en el Ejército y la Aviación la mayor emoción. En el entierro del primero, el general Luciano Jáuregui, en presencia de los generales Alejandro Lanusse y Leandro Anaya, denuncia duramente a «los que sabotean en las fábricas nuestra capacidad de producción, que envenenan la juventud con sus doctrinas extranjeras en la Universidad»..., la Prensa..., la Iglesia, «que pretende cambiar nuestro Dios hecho hombre por el Hombre hecho Dios»..., el aparato judicial «venal»... y las organizaciones políticas «que nutren la subversión». Durante todo el día 4, los comandantes de las tres Armas se conciertan. Impaciente —y de tendencias más conservadoras—, la fuerza aérea intenta el 19 de diciembre forzar la mano de los generales. Jefe adjunto de su Estado Mayor, el brigadier Jesús Orlando Capellini detiene a su comandante, el general Héctor Luis Fautario, a los jefes de Operaciones y al de Información con el apoyo de la 7.ª brigada de Morón (a 30 quilómetros de Buenos Aires) y de Palomar, de la 4.ª de Mendoza, de la 5.ª de Villa Reynolds y de la 2.ª de Paraná (la de Córdoba no participa en el alzamiento). Se sueltan folletos sobre la capital y se amenaza con bombardear la Casa Rosada. Pero, el 20 por la tarde, cinco aparatos ametrallan efectivamente la pista de Morón y, después de largas discusiones con los ministros del Interior (Robledo) y de Defensa (Vottero) el 19, y entre ellos el 20, los comandantes de las tres Armas deciden no apoyar el pronunciamiento y el brigadier Capellini, cediendo a las instancias del general Onganía, deja el puesto al brigadier Orlando

Agosti y busca refugio en la embajada de Chile (el 22). Pero como la situación sigue deteriorándose, que la subversión ataca a los cuarteles y mata a otros oficiales, y que el número de víctimas de la A. A. A. durante diecinueve meses sube a unos 2.500 (se acusa al brigadier Raúl Lacabanne el 22 de febrero de dirigir sus operaciones), la intervención de las Fuerzas Armadas queda sólo aplazada. Con el mantenimiento del reemplazo de 1974 con el de 1975, sus efectivos se han doblado y cuentan con 300.000 hombres en servicio. Con la nominación del brigadier Albano Eduardo Harguindegui al mando de la policía federal y la intervención del S. L. D. E. controlan los servicios de Información. Preparan abiertamente, desde el 4 de marzo, la ocupación del poder, con unos conciliábulos dentro de la Marina, luego de la Aviación y finalmente del Ejército (en el cuartel general del edificio «Libertador» están reunidos 30 generales, el 16 de marzo, cuando estalla una bomba colocada debajo de un coche, que mata al chófer, hiere a 16 militares —entre los cuales cuatro coroneles— y a 12 civiles).

En el día D y a la hora H, el helicóptero que debe reconducir a Olivos a la presidente, al salir de una reunión del Gobierno (consecutiva a una conferencia en la cumbre el día antes, 22-23 de marzo, entre el gabinete, los presidentes de la Cámara y del Senado, el secretario general de las 62 organizaciones y el Consejo nacional), el 24, a primera hora de la madrugada, la deposita en el aeródromo de Palermo, donde un avión la lleva prisionera al chalet de invierno «Messidor», cerca de Bariloche y de la frontera con Chile (105). A las 2,42, la 10.ª brigada de infantería, con blindados, ocupa el centro de la ciudad y a las 3,15 una media docena de tanques vigila la Casa Rosada. Con el jefe de la guardia personal y el secretario particular de la presidente, Julio González, son detenidos Lorenzo Miguel y los dirigentes de la C. G. T. que habían lanzado una orden de huelga general a las 2,46 (a excepción de Casildo Herreras, que se encuentra en Montevideo) y de las 62 organizaciones, los gobernadores, etc. Los infantes de Marina se apoderan de la sede de la C. G. T. (cuyos fondos son congelados) y luego del local del P. C., donde se cambian tiros y caen dos muertos, las únicas víctimas de este singular «golpe de Estado».

Como ha recibido ya la «luz verde» de Washington, la Junta de los tres comandantes en jefe es inmediatamente reconocida por los Estados Unidos. ¿No son sus tres miembros ya bien conocidos de los norteamericanos? Casado con Alicia Raquel Hartridge, el general Jorge Rafael Videla, alto y seco, fue miembro de la Junta de Defensa interamericana en 1954 y luego consejero de la delegación militar argentina en los Estados Unidos. También el almirante Emilio Massera perteneció a la Junta de Defensa y el brigadier Orlando Ramón Agosti fue agregado aéreo en Washington (15 de diciembre de 1972). Mientras imponen drásticas medidas de eventual represión: prohibición de toda huelga, pena de muerte contra la subversión, consejos de guerra, etc., disuelven el Congreso y las asambleas provinciales y municipales, suspenden los partidos políticos, los sindicatos, las asociaciones gremiales y empresariales, etcétera, bloquean los fondos del Banco sindical y sustituyen a los ocho ministros por otros tantos «delegados» militares (cuatro

(105) Luego será procesada (el 6 de mayo), sus bienes embargados (así como los de sus colaboradores López Rega, Carlos Villone, Julio González y Luis Caballero, el 1 de julio) y finalmente encarcelada en Villa Devoto (a final de julio).

de Tierra: brigadieres Cesáreo Angel Cardoso en el Interior, Joaquín de las Heras en Economía, Lucio Harry Mazzola en Trabajo y Reynaldo Bignone en Bienestar Social; dos de la Marina: contraalmirantes Antonio Vanek en Relaciones Exteriores y César Guzzetti en Educación; y dos de la Aviación: generales Pablo Oswaldo Apella en Defensa y Julio Arnaldo Gómez en Justicia). Una vez designado el 26 e intronizado el 29 como jefe del Estado el general Jorge Videla, la composición definitiva del gabinete será la siguiente (28 de marzo): brigadier Albano Harguindeguy en el Interior; contraalmirante César Guzzetti en Relaciones Exteriores; brigadier Luis María Klix en Defensa; brigadier Horacio Liendo en Trabajo; contraalmirante Julio Bardi en Bienestar Social; profesor Ricardo Pruera en Educación; brigadier Julio Gómez en Justicia, y en Economía José Alfredo Martínez de Hoz.

Esta última nominación no puede ser más marcada: se trata de un abogado y hombre de negocios, con intereses en la agricultura, presidente del Centro azucarero y, a la vez, director general de la siderúrgica Acindar, que fue ministro de José María Guido en 1962-63 —después del golpe de Estado contra Arturo Frondizi— y secretario de Agricultura el 21 de mayo de 1973. Liberal ultrancista de la escuela de Chicago, ligado a través de la Western Telegraph al I. T. T. y de Acindar a la U. S. Steel, a la banca Morgan, a las multinacionales y al gran capital yanqui, bien determinado a acabar con esta fórmula de tercera vía que representaba el peronismo, trata de imponer un programa de restricción unilateral: reducción del gasto público y del número de funcionarios (crecido de 1.420.0000 a 1.760.000, o sea en el 24 % en tres años); autofinanciación de las empresas nacionalizadas o devolución a capitales privados; reforma fiscal, con supresión de la T. V. A. y desgravación de las tasas sobre rentas y patrimonios; abolición de la nacionalización de los depósitos bancarios; desnacionalización de la industria petrolera y vuelta al control privado del comercio exterior en carnes y cereales; derogación de la ley sobre inversiones extranjeras; mercado libre de los cambios; libertad de precios (a excepción de los productos farmacéuticos); aumento del 30 % de las tarifas del combustible, de la electricidad y del gas; corrección periódica de los salarios a discreción del gobierno; suspensión de los contratos de trabajo vigentes; intervención militar de 13 sindicatos; pluralismo sindical; prohibición de la huelga, etc.

El F. M. I., que no esperaba tanto, concede un crédito de 127,6 millones de dólares y promete otro, «stand-by», de 300 (22 de junio). Los bancos norteamericanos prometen 500 millones de créditos, si los del Canadá y de Europa completan por su parte la cantidad de 1.000 millones (29 de julio). El gran capital, alentado por una ley de inversiones, que elimina la empresa mixta y equipara el capital extranjero al nacional (13 de agosto), exulta. Mejora algo, en lo inmediato, la situación económica: se restablece la balanza comercial (negativa en 300 millones de dólares, con 1.400 de exportaciones en el primer semestre de 1975; positiva en 400, con 1.700 en el mismo período de 1976). Pero persiste la inflación (360 %) y la subida de los precios (303,1 % en 1975, 404,4 % en 1976), mientras el poder adquisitivo cae en el 50 %.

Y con esta «lucha de clases» abierta, «quid» de la convivencia social,

¿no es grande el peligro de alentar la subversión (106), de empujar los «montoneros» a sublevar a los aldeanos, y los elementos izquierdistas del peronismo deshecho a convertirse al marxismo revolucionario? Por eso quizá la «conciencia universal», tan pronta en condenar la Junta chilena, que puso fin al fracaso marxista de Salvador Allende, calla cuando para poner fin a un movimiento de «tercera vía» se acude en Argentina a una dictadura militar. Poco importan los medios cuando se trata de restablecer la hegemonía del capitalismo yanqui; en el mismo momento, para llegar al mismo fin en España, se pretende desmantelar un régimen de paz y de prosperidad, sustituyéndolo por otro plutodemocrático de desorden político y sindical.

De Lin-Piao a Teng-Hsiao-ping y a Hua-Kuo-feng: el igualitarismo, incompatible con la reestructuración

El vendaval que, desde el año 1974, barrió a tantos hombres de Estado en Europa y en Argentina, no ha dejado del todo indemnes a los tres Grandes. En Pekín, el premier Chu-En-lai, agotado por tantos años en el gobierno, ha tenido que reducir sus actividades a finales de mayo de 1974 antes de fallecer el 7 de enero de 1976. A veces recibía en la clínica a invitados distinguidos (como por ejemplo el 5 de julio el senador Henry Jackson) y figuraba en grandes ocasiones, por ejemplo en el X Congreso, en el que se sentó a la izquierda de Mao —con Wang-Hung-wen a su derecha— y más tarde en el banquete de 4.500 cubiertos en honor del príncipe Sihanouk (1 de octubre). Su ínterin es cubierto por Teng-Hsiao-ping, ex secretario general del Partido en 1954, apartado y luego rehabilitado (107).

En previsión de la sucesión de Mao, el Comité central del P. C. prepara (del 8 al 10 de enero de 1975) una nueva Constitución, que será aprobada por la IV Asamblea del Pueblo, reunida del 13 al 17 de enero. A pesar de que en teoría esta asamblea sea el «órgano central del poder», no había sido convocada desde hacía diez años; la última, la III, había sido reunida del 20 de diciembre de 1964 al 4 de enero de 1965, ante 3.040 delegados, de los cuales 542 eran mujeres. La nueva «Carta», que sustituye a la de diciembre de 1954, más corta que la anterior (30 artículos en vez de 106),

(106) La lucha contra el terrorismo registra algunos resultados (182 guerrilleros muertos entre el 29 de marzo y final de junio), y culmina con la muerte de Mario Roberto Santucho, jefe del E. R. P., y de cuatro de sus lugartenientes, sorprendidos el 19 de julio en un refugio de Villa Martelli, cerca de Buenos Aires, por el ejército, que perdió un capitán y dos oficiales en el encuentro. Pero, entre otros, el coronel Juan Albero Pita, interventor de la C. G. T. desde el 28 de abril, cae en manos de los «montoneros» el 30 de mayo, y el general Cesáreo Cardoso, jefe de la Policía federal, perece víctima de una bomba colocada en su propia casa por una amiga de su hija (el 18 de junio). A los cien días del nuevo régimen militar, se cuentan entre los civiles 395 muertos (entre los cuales unos refugiados extranjeros, como el general boliviano Juan José Torres, secuestrado el 1, muerto el 2 de junio) y a final del año 1.400, y las cárceles rebosan de prisioneros y el general Videla escapa (el 2 de octubre) de una bomba que estalla en el Campo de Mayo, debajo del palco que acababa de abandonar, tres minutos antes.

(107) Teng, estudiante en Francia de 1920 a 1924, se adhirió entonces al P. C. y pasó por Moscú antes de volver a China en 1926; habiéndose distinguido como comandante del II Ejército, se convirtió en secretario general del P. C. en 1954; por eso, asistió al congreso soviético de 1956 y a las conferencias internacionales comunistas de 1957 y 1960. Caído en desgracia, fue rehabilitado.

no pretende «institucionalizar» el régimen (aunque reglamenta en su artículo 7 las «comunas populares», tolerando la existencia de «parcelas familiares»), sino más bien imponer directrices para su funcionamiento y normalización.

Primer principio, ya expuesto en el *Diario del Pueblo* el día 1 de julio de 1974; «el Partido ejerce el mando en todo». En consecuencia, la democracia popular se convierte en una dictadura del proletariado, unificadora de las 54 nacionalidades locales. La presidencia de la República suprimida (Liu-Chao-shi ha dejado un mal recuerdo), queda sustituida por un Comité permanente del Buró político, integrado por Mao, Chu-En-lai, Wang-Hung-wen, Kang-Sheng, Yeh-Chien-yin, Li-The-sheng (comisario político en jefe desde 1970), el jurista Tong-Pi-wu (presidente interino), el mariscal Chou-Teh (presidente de la Asamblea, de ochenta y ocho años) y el secretario general del Presidium, Chang-Chun-chiao (hombre de Shanghai, amigo de la esposa de Mao, Chiang-Ching), que presentó a la Asamblea de 2.885 delegados el nuevo texto constitucional. Chu-En-lai sigue siendo presidente del «Consejo de los Asuntos del Estado», secundado por Teng-Hsiao-ping como primer vicepresidente, con 11 (en vez de 16) vicepresidentes, de los cuales siete son miembros del Politburó, y cinco más jóvenes, y con 28 minestros (en vez de 49), en su mayoría tecnócratas, con un solo militar, Chen-Hsi-lien (del Hupei, comandante de la región de Pekín).

En Defensa (donde Lin-Piao no había sido sustituido) reaparece un titular, Yeh-Chien-ying (jefe de Estado Mayor adjunto en 1946, mariscal en 1955), un anciano de setenta y seis años, que a duras penas podría tomar iniciativas. En efecto, colocado bajo la alta autoridad de Mao, el Ejército popular de Liberación (tres millones de soldados y 10 de milicianos), objeto de numerosas mutaciones, con un nuevo comandante del Aire, el general Ma-Ning (5 de junio) y en el Estado Mayor el general Yang-Cheng-nin (apartado en 1968, rehabilitado en julio de 1974, nombrado el 8 de diciembre), está ahora bajo la autoridad del Comité central (art. 15) y obedece las órdenes directas de Teng-Hsiao-ping, designado el 29 de enero de 1975 como jefe de Estado Mayor y a continuación presidente de la todopoderosa Comisión militar del Partido, con Chang-Chung-chiao como director del departamento político. Esta nueva toma en manos de la autoridad militar por el Partido es la conclusión más clara que se puede sacar de la Asamblea del Pueblo.

En Asuntos Exteriores, Chi-Peng-fei, médico, amigo personal de Chu, nombrado secretario general de la Asamblea, ha sido relevado desde el 15 de noviembre por Chiao-Kuan-hua (108). Sin que se note ningún cambio importante en la política exterior de China popular, respecto a las grandes potencias. A pesar de la visita del viceministro de Asuntos Exteriores soviético, Leonid Ilyitchev, a Pekín, el 25 de junio, las relaciones con Moscú no mejoran. Un mensaje chino del 8 de noviembre, que propone una reanudación de las conversaciones sobre la base del «statu quo» en la frontera, pero con una retirada de tropas en 30 quilómetros, con vistas a la conclusión de un pacto de no-agresión y de no-recurso a la fuerza, que *Pravda* recoge

(108) Estudiante en Alemania hasta 1937, periodista de *Nueva China*, representante en la O. N. U. en 1950, en Ginebra en 1954, viceministro en 1966, interlocutor de Kuznetsov en 1969, delegado en la O. N. U. en 1971.

sólo en parte el día siguiente, ha sido rechazado en términos más bien fuertes por el presidencia de Mongolia y Leonid Brejnev en persona, reunidos en Ulan Bator el 26 de noviembre: «no puede ni soñarse con una retirada de los territorios discutidos». El conflicto se extiende al Pacífico: el 7 de diciembre de 1975 *Pravda* denuncia las pretensiones de Pekín sobre los archipiélagos Tungsha (Pratas, entre Hongkong y las Filipinas), Hsisha (Paracels), Chungsha (Macclesfield, al este del Vietnam) y Nansha (Spratley, al sureste de Saigón, todavía ocupado por el Vietnam), o sea un total de 200 islas de una superficie de 3 millones de quilómetros cuadrados. Cuanto más izquierdistas los chinos, tanto más antisoviéticos: los extremistas celebran la muerte del mariscal Gretchko, haciendo estallar delante de la embajada de la U. R. S. S. una bomba que hiere de muerte a dos centinelas (109).

Con los Estados Unidos, las relaciones se han enfriado notablemente, a consecuencia del encuentro Ford-Brejnev en Vladivostock (el sitio más adecuado para indisponer a los chinos) los días 23-24 de noviembre de 1974, a pesar de las explicaciones suavizantes proporcionadas por Kissinger a Pekín (del 25 al 28), que tropieza con las mismas exigencias sobre Taiwan (Formosa). Cuando «dear Henry» vuelve (del 20 al 23 de octubre de 1975), con la intención de preparar una visita de Ford (del 29 de noviembre al 7 de diciembre) se recibe con la misma frialdad al campeón de la distensión con la U. R. S. S. Ahora bien, invitado personalmente por Mao, a pesar de la crisis por la que atraviesa China, Richard Nixon y su esposa son acogidos mucho más cordialmente por el viejo pontífice y la señora Chiang-Ching (el 21 de febrero de 1976). Tiene mucha razón el ex secretario de Defensa James R. Schlesinger, al calificar a China (el 11 de abril) de potencia «casi aliada, con la cual se estudia la posibilidad de cooperación militar». ¿No actúa la diplomacia de Washington en el mismo sentido que la de Pekín, en Bangla Desh (110), la India, el Pakistán (siendo Zulfikar Ali

(109) Temiendo una tercera guerra mundial, China popular (que lanzó su primer satélite el 25 de abril de 1970 y el segundo el 3 de marzo de 1971) acelera su programa nuclear. Poco antes de la Conferencia de Helsinki, replicó al vuelo conjunto Apolo-Soyuz con el lanzamiento de un tercer satélite (seguido de un cuarto (del 26 de noviembre al 16 de diciembre) y el ensayo de nuevos misiles intercontinentales, de 5.500 a 6.000 quilómetros de alcance (entre los cuales dos apuntan a Moscú; 26 de julio de 1975). Posee también un centenar de ingenios de 3.000 quilómetros de alcance y un centenar de aviones vectores TU-16. El 27 de octubre procede en el polígono de Lopnor a una explosión subterránea (su 18.ª prueba tendrá lugar el 23 de enero de 1976). A finales de 1975 refuerza sus efectivos al total de 50 divisiones en la frontera con Rusia (entre 1971 y 1975, en el Sinkiang, aumentó en el 60 % el de los milicianos) y construye en Mongolia interior un sistema defensivo subterráneo.

(110) La muerte del jeque Mujibur Rahman, asesinado (con su esposa, sus dos hijos y dos sobrinos) en la noche del 14 al 15 de agosto de 1975, por el mayor Dalim y otros comandantes (sancionados por haber protestado contra los tráficos del ex jefe del Creciente Rojo Ghulam Mustapha) en un golpe de Estado, que causó 200 muertos, marcó un serio revés para la influencia en Dacca de la India y de la U. R. S. S. (cuando Moscú había alentado las ambiciones de Tadjuddin Ahmed, ex secretario general del partido «Awami» y ex ministro de Hacienda, apartado en octubre de 1974 para volver al poder). Pro-americano, el nuevo jefe del gobierno, el ministro de Comercio Khondakar Moshtaque Ahmed, encarceló no sólo a este adversario, sino a los ex colaboradores de Mujibur (Syed Nazrul Islam, ex vicepresidente de la República, Mansur Ali, ex primer ministro, Ahr Kameruzaman, ex ministro de Gobernación, etc.) y hasta 3.600 de sus partidarios, lo que provocó una huelga general y violentos encuentros con los estudiantes. Pero le disputaron el poder, en la noche del 2 al 3 de noviembre, el general Khalid Mosharaf (apoyado por la India y oficiales pro-paquistaníes), y en la noche del 6 al 7 —en un contra-contragolpe en el que perecieron Mosharaf, 34 oficiales y cerca de 100 soldados—, el rival de éste, general Ziaur Rahman (más bien inclinado hacia Pekín), libera a los

Bhutto el último visitante de Mao), tratando de romper el cerco tendido en Asia por Moscú contra el «Imperio del Medio»?

Hacia Europa, el gobierno de Pekín sigue poniendo en guardia a los estadistas que le visitan (el ministro de Asuntos Exteriores holandés, Max Van Der Stoel, el 7 de enero de 1975; Frank-Josef Strauss el 17 de septiembre; Edward Heath el 21; el canciller Helmut Schmidt del 28 de octubre al 1 de noviembre; Anthony Crosland, del F. O., del 7 al 9 de mayo de 1976), contra las ambiciones de los dos Supergrandes y la guerra que considera inevitable, y trata de establecer un contacto permanente con la C. E. E., concretado por el viaje de sir Christopher Soames a China (del 4 al 12 de mayo de 1975). Naturalmente, manifiesta un especial interés hacia el Tercer Mundo, tanto hacia los países africanos (cuando las visitas del general Gowon de Nigeria, del 16 al 30 de septiembre de 1974, del general Mobutu del Zaire, el 16 de diciembre de 1974, o del secretario general del Partido único de Zambia, el 6 de octubre de 1975) y sobre todo los asiáticos (Le Duan, primer secretario del P. C. de Hanoi, que recibe el 22 de septiembre de 1975 la promesa de ayuda para la reconstrucción de la vía férrea Hanoi-Saigón y de suministros de arroz; Lee-Kuan-yew, de Singapur, durante dos semanas en marzo de 1976; Ali Bhutto, de Pakistán, del 27 al 30 de mayo de 1976, satisfecho del apoyo a sus reivindicaciones sobre el Jumma y Cachemira).

Con el Japón, se intensifican los intercambios, en particular el suministro de petróleo (4,5 millones de toneladas en nueve meses de 1974, sobre una producción de 75 millones) con vista a abastecer la tercera parte de las necesidades niponas y con el fin de disuadir a Tokio de participar en el desarrollo de las riquezas siberianas. Se construye un oleoducto de 1.500 quilómetros entre Taking y el puerto de Tsin-Huan-Tau en el mar de Pohai. Con el resultado de que en 1975 la cuarta parte del comercio exterior de China se hace con el Japón. A pesar del litigio sobre las islas Senkaku, ricas en petróleo, el gobierno de Pekín se muestra dispuesto a concluir un acuerdo de paz con Tokio. El 13 de octubre de 1975 se intercambian embajadores y se abren consulados en Shanghai y Osaka, respectivamente.

En la reorganización del gobierno del 17 de enero de 1975, el segundo de Chu-En-lai, Li-Hsien-nien (oriundo del Hupei, encargado de la Planificación desde 1962), conserva la dirección de los asuntos interiores y económicos, pero para el Ministerio de Hacienda, vacante, se nombra como titular a Chang-Ching-fu. A duras penas consiguieron los dirigentes de la China popular nutrir a una población que creció de 590 millones en 1957 a 760 en 1970 y 800 en 1973, produciendo 185 millones de toneladas de cereales en 1957, 240 en 1970, 264 en 1974 y 280 en 1975, gracias a la fabricación de nueve millones de toneladas de abonos en 1965, 14 en 1970 y 26 en 1973. Para compensar la importación de 5,5 millones de toneladas de trigo y de 0,5 de maíz en 1974 (de 8 a 10 entre los dos años 1974 y 1975) tuvieron que

dirigentes del Partido socialista nacional, Sirajni Alan Khan, promotor de una reforma agraria, el comandante Jalib y el estudiante Abdur Rab (que volverán a la cárcel el 26 de noviembre). Designado como sucesor de Moshtaque y jefe del Estado, el 6 de noviembre, el presidente del Tribunal Supremo, Abu Mohamed Sayem, se repartió todas las carteras ministeriales, con el general Ziaur Rahman (tan hostil como él a la India) y el viceministro del Aire, M. G. Tawab (10 de noviembre).

vender al exterior 6,5 millones de toneladas de arroz entre 1973 y 1975). Intensificaron su producción de carbón (de 130 millones de toneladas en 1957 a 220 en 1965, 300 en 1970 y 435 en 1975) y paralelamente la de acero (de 11 a 18 y a 25 millones de toneladas en las mismas fechas). La puesta en servicio en mayo de 1975 de la nueva presa de Linchiashia, en el río Amarillo (compensando los defectos de otras), les permitió alcanzar una producción de energía hidroeléctrica de cerca de 120.000 millones de kwh. Y sobre todo la explotación del petróleo (pasando la extracción de cinco millones de toneladas en 1962 a 28 en 1970, 50 en 1973 y 88 en 1976) no sólo cubre sus necesidades, sino que les deja un excedente de 10 a 14 millones de toneladas en 1975 para la exportación (la mitad al Japón, el resto entre Hongkong, las Filipinas y hasta Tailandia). Excedente que necesitaban por otra parte, porque su comercio exterior ha saltado de 5.700 millones de dólares en 1972 a 9.300 en 1973 (con la compra de 62 fábricas) y de 12.000 a 13.000 millones en 1974 (con un saldo en rojo de 750 millones de dólares, lo que disminuyó las reservas a 1.000 millones en oro y a 2.500 millones de dólares en divisas).

El fallecimiento de Chu-En-lai, ocurrido, a consecuencia de un cáncer (¿o de incidentes cardíacos provocados desde finales de marzo?), en la mañana del 7 de enero de 1976 (aunque divulgado sólo el día siguiente), ¿pondrá en cuestión la realización de sus proyectos de reestructuración y de desarrollo económico (un largo programa —hasta el año 2000—, expuesto ante el IV Congreso —13 al 17 de enero—, publicado el 3 de abril)? Desde el éxito de la revolución, este hijo de mandarín ha sido, por su realismo, el contrapeso indispensable del ideólogo Mao, el piloto capaz de mantener la unidad y la continuidad de este imperio de 800 millones de habitantes (111). ¿Le sustituirá Teng-Hsiao-ping, escogido por Mao como su sucesor (según las confidencias de éste a Ford, reveladas por Jack Anderson el 16 de diciembre de 1975)? Durante todo el año se multiplicaron las rehabilitaciones (del general Luo-Ji-ching, caído en desgracia en noviembre de 1965, el 1 de agosto; la del viceministro de Asuntos Exteriores, Wang-Ping-nan, el 27 de agosto; la de Chen-Pi-hsien, el 1 de octubre —un adversario en Shanghai de Wang-Hung-wen, tercer dignatario del régimen, que no apareció en público desde el 31 de julio—, y la de Chao-Tsu-wang, transferido del Kuantung al Sseu-tchuan), y las amnistías (293 en marzo; 144 en septiembre; 71 a finales de diciembre, entre los cuales 20 ex generales del Kuo-Ming-tang).

Pero a Teng-Hsiao-ping (un viceprimer ministro pero sólo el quinto dignatario en las precedencias), el mismo rehabilitado —y muy criticado por la dura represión de la huelga de Hangtcheu el 24 de julio de 1975—, se oponen en la cumbre del partido los promotores de la revolución cultural: Wanh-Hung-wen (vicepresidente del P. C. y tercero detrás de Chu-Teh),

(111) Adherido al partido desde 1922, reorganizador del P. C., después de sus fracasos de Shanghai y de Wanchang (1927), con Li-Li-san (su amigo de Billancourt) y Chen-Shao-yu (o Wang-Ming), fieles agentes del Komintern (1928-1930), se reunió con Mao en el Kiang-si y durante la larga Marcha a Tsanyi en enero de 1935. Luego entabló en diciembre de 1936 las negociaciones con Chang-Kai-chek, que desembocaron en una alianza contra los japoneses. Entonces él mismo mantuvo en Chung-king el enlace con el Kuo-ming-tang, antes de pasar una temporada de seis meses en Moscú (en septiembre de 1939), donde volverá en enero de 1950 para negociar el tratado de amistad con la U. R. S. S.

Chang-Chun-chiao (segundo viceprimer ministro, jefe del departamento político del ejército, con sexto rango), Yao-Wen-yuan (último miembro del Politburó) y la señora Chiang-Ching (con noveno rango), cuya influencia no disminuye sobre su marido (de quien ha apartado a sus tres secretarias). Entonces, el Comité permanente —o los pocos que permanecen en él (112)—, dividido, designa para suceder a Chu (¿a iniciativa de Mao?) interinamente, el 8 de febrero, a Hua-Kuo-feng (113), sexto viceprimer ministro y ministro de la Seguridad en el gobierno formado el 17 de enero de 1975 y primer vicepresidente del Comité central. Como en esta nominación no han intervenido, ni el Comité central (convocado a finales de enero para una sesión de cinco días, que se limitó a dos, porque no se llegó a ningún acuerdo —precisará el *Diario del Pueblo* el 17 de febrero—), que según el artículo 17 de la nueva Constitución debía proponer al primer ministro, ni tampoco la Asamblea que debía aprobarlo, no ha sido respetado el proceso legal.

Y la lucha continúa entre los dos clanes enemigos. Había empezado en los dos periódicos el 1 de abril de 1975, cuando Chang-Chung-chiao protestó contra «la dictadura integral de la burguesía», y cuando el ministro de Educación, Chu-Jung-hsi, pidió el 7 de mayo que «la Enseñanza sea adaptada a las necesidades de la Economía». Mao había intentado mediar a principios de octubre, dando consignas casi contradictorias: «estudiar la teoría de la dictadura del proletariado y cortar el paso al revisionismo» y también «alentar la estabilidad y la unidad, y promover el arranque de la economía nacional». Ahora la contienda se hace más dura. La *Bandera Roja* advierte que «el marxismo no ha establecido su predominio en los medios científicos». El *Diario del Pueblo* denuncia a «los elementos que siguen la vía capitalista». En las Universidades de Pekín y Tsinghua, de Shanghai, los «dazibaos», o diarios murales, desencadenan sus más virulentos ataques (13 y 15 de enero). El 26 de febrero se denuncia nominalmente a Teng (culpable de opiniones tan heterodoxas como ésta: «¡Qué importa que un gato sea blanco o negro, si coge bien las ratas!»). Liang-Hsiao y Jen-Ming le atacan en el *Diario del Pueblo* el 29 y el 21 de marzo (como la *Bandera Roja* el 2 de marzo y *Nueva China* el 17).

Pero la reacción contra esta campaña lleva a 500.000 partidarios de Chu a celebrar su memoria el 4 de abril (fiesta de los Muertos o Ching Ming) en la inmensa plaza de la Paz Celestial (Tien-An-Men), en el centro de Pekín. Durante la noche se quitan las flores, lo que enfurece a una multitud de 50.000 personas que intentan a la mañana siguiente penetrar en el Palacio del Pueblo y en el Museo de la Historia y agreden a los milicianos, hiriendo a un centenar de ellos. Para restablecer la calma, por orden del alcalde, Wu-Teh (miembro del Politburó), interviene la tropa, sin armas. Durante la noche del 7 al 8 se organiza un contramanifestación, propiciatoria, de reparación al régimen. Aprovechándose de tan buena oportunidad

(112) Fallecieron Tong-Pi-wu en abril de 1975, Kang-Sheng el 16 de diciembre, Chu-The el 6 de agosto de 1976 y Li-The-sheng, descartado, fue nombrado comandante del Chenyang.

(113) Oriundo del Hunan como Mao, entre 1958 y 1967 se dedicó a los riegos de esta provincia como vicegobernador; entró en el Presidium y en Comité central después del IX Congreso de abril de 1969. Luego, durante la revolución cultural, tuvo divergencias en Chang-cha con un comisario político amigo de Lin-Piao y sus guardias rojos a finales de 1970 y principio de 1971, y desempeñó las funciones de comisario político en Cantón en noviembre de 1972.

(¿si no fue una provocación?) se destituye a Teng-Hsiao-ping el 7 de abril (en Shanghai, el 9, una manifestación pide su ejecución) y se confirma a Hua-Kuo-feng como jefe del gobierno, manteniéndose Li-Hsien-nien en su puesto (pero se aparta a Chu-Jung-hsin de Educación, a Chiang-Wei-ching del secretariado del Kiangsi, a Tang-Chi-lung del de Chekiang, a Wei-Kuo-ching del Kuangtung, mientras los izquierdistas Chang-Chun-chiao, Yao-Wen-yuan, Chi-Tung-kuei, la señora Wu-Kuei-hsien se producen en las recepciones).

Quizá Mao-Tse-tung impuso en esta crisis su arbitraje. Pero ¿será su última intervención en la vida política china? El 15 de junio de 1976 se le aparta también de toda actividad invocando su edad avanzada (ochenta y tres años) y su mal estado de salud. De manera que sólo queda en el todopoderoso comité permanente del Politburó una troika: Wang-Hung-wen (cuarenta años), Yeh-Chien-ying, de Defensa (setenta y ocho años), y Chang-Chun-chiao (sesenta y cinco). Así desaparecido Chu-En-lai y fallecido Mao (el 9 de septiembre), ¿será Hua-Kuo-feng capaz de resolver la contradición interna del maoísmo, entre la revolución permanente, igualitaria, destructora de toda jerarquía, y la reestructuración política, administrativa y económica, indispensable si se quiere asegurar la vida y el desarrollo de aquel inmenso país?

Mientras el grupo de Shanghai se aprovecha del terremoto de Tang-Chan (en agosto) para ocupar el frente de la escena y trata de confiscar en provecho suyo el testamento de Mao (en septiembre), Hua-Kuo-feng, apoyado por el Ejército, el ministro de Defensa Yeh-Chien-ying y Chen-Hsi-lien, de la región de Pekín, desmantela sus intrigas, denunciadas al jefe adjunto de Estado Mayor Yang-Chen-wu. Traslada del Liaoning al Hopei las unidades poco seguras del sobrino de Mao, general Mao-Yuan-hsin (luego ejecutado en su cárcel), bajo mando del general Li-Teh-sheng (comandante de Manchuria y miembro radical del Politburó). Apenas escapado de un atentado el 6 de octubre (se disparó sobre los dos primeros coches de su cortejo cuando ocupaba el tercero), actúa con decisión y rapidez. Al salir de una reunión del Politburó, convocada en casa de Yeh-Chien-ying, quedan detenidos por la guardia personal de Chu-En-lai (a costa de cuatro muertos), Chiang-Ching (amiga desde 1940, y viuda de Mao), Wang-Hung-wen (obrero textil de Shanghai, rebelado contra su dirección en 1966, propagandista de la revolución cultural, casado con Lee Na, hija de Mao y de Chiang, catapultado a futuro sucesor del «timonero») y sus promotores Chang-Chung-chiao (viceprimer ministro) y el periodista Yao-Wen-yuan (mutado del periódico *Liberación* de Shanghai, en 1965 al *Diario del Pueblo* de Pekín en 1967, y encargado de la propaganda del Partido). Son arrestados también otros 30 ó 40 dirigentes, entre los cuales el ministro de Educación Yu-Hui-jung, el viceministro Chih-Chun y Wang-Lian-lung (de las Universidades de Tsinghua y de Peita).

Gran vencedor de esta revolución de palacio, Hua-Kuo-feng aparece sucesivamente encargado, el 7, de la edición de las obras de Mao (y de interpretar su pensamiento), designado como jefe del Politburó el 8, y como sucesor de Mao al frente del Partido, del Comité central y de la Comisión de Asuntos militares el 9. En Shanghai, el general Chu-Chun-lin se hace dueño de la situación, deteniendo a tres secretarios, Su-Chen-hua, Ni-Chi-fu y Peng-Chung y manteniendo a Ma-Tien-shui, que se enmienda, y organizando demostraciones de masa (los 15 y 17 de octubre). Otras ingentes manifestaciones tienen lugar en Wuhan (2,5 millones de habitantes), sobre el río Azul (donde en

julio de 1968, el Ejército puso fin a la revolución cultural, matando a 350 e hiriendo a 1.500 guardias rojos y deteniendo a dos emisarios de Pekín, el 14, hasta que intervenga Chu-En-lai para restablecer el orden el 21), y en Cantón, capital del Sur, antes de culminar en Pekín, con desfiles de un millón de personas, del 21 al 24 (siendo aclamada la sobrina de Mao, Wang-Hai-jung, viceministro de A. E. y su secretaria e intérprete «Nancy» Tang). Pero se tarda en llenar todos los puestos de mando vacantes.

Frente al extranjero (cuyos representantes y periodistas han sido cuidadosamente apartados de los acontecimientos), si bien James Schlesinger ha prolongado su estancia en China hasta el 29 de septiembre (el Ejército chino quiere modernizar su armamento), Pekín, que hizo estallar dos ingenios nucleares subterráneos (los 26 de septiembre y 17 de octubre y otro de hidrógeno el 17 de noviembre), rechaza las comunicaciones del P. C. soviético (pésame a Mao, enhorabuena a Hua-Kuo-feng, invitación de la «Pravda» a reanudar negociaciones (los días 16 y 27 de septiembre y el 1 de octubre), pero recibe las oficiales del gobierno de la U. R. S. S. (el 4), se apresura a restablecer, el 9, la discusión de importantes contratos con el Japón (1,5 millones de toneladas de acero, 1,5 millones de toneladas de abonos, ordinarias).

La caída de Tanaka: de los negocios a la corrupción en política

La economía japonesa no escapó de la crisis general, pero —gracias a su poder de expansión exterior excepcional— se salvó mejor que la mayoría de los otros países industrializados (114).

---

(114) El presupuesto aumenta de 14.000.000 de millones de yens en 1973-74 (+24,5 %) a 30.000.000 en 1975-76 (+25 %), aunque el déficit se reduzca del 12,6 % al 9,4 % (se calcula en 3.000 millones de yens en 1975). La balanza comercial está en regresión (de 9.000 millones a 1.400 en 1974, pero se restablece a 5.000 en 1975 y 10.250 en 1976). El déficit de la balanza de pagos (incrementado por 10.000 millones de inversiones exteriores en 1973), pasa de —4.700 en 1974 a —180 y a +3.750 en 1976. Como consecuencia de esta tendencia, las reservas bajaron de 19.000 millones a 14.795 en septiembre de 1973 y a 13.166 en mayo de 1974.

No obstante, a pesar de dos revaluaciones en diciembre de 1971 y en febrero de 1973, la economía está en recesión. El índice de la producción industrial (100 en 1970), crecido a 131,4 en febrero de 1974, retrocedió a 126,2 en abril de 1975. El P. N. B. cayó de +13 % a 2 y a —3,25 en 1974 (después de una restricción del crédito y una subida del tipo de descuento al 9 % en diciembre de 1973). Para restablecerlo a +1,2 en 1975, se intentó reanimar la economía, bajando este tipo al 8,5 % en abril de 1975, al 8 en junio, al 7,5 el 12 de agosto y al 6,5 % el 24 de septiembre. También, el 17 de septiembre, un plan de reactivación incluyó 800.000 millones de yens para obras públicas (autopistas, ferrocarriles, puentes —entre Honshu y Shikokeo—), 480.000 de préstamos a las pequeñas empresas, 57.000 en apoyo al comercio exterior y la construcción de 70.000 viviendas, etcétera. Así se obtuvo que se restablezca el P. N. B., quizá a +4,25 % (¿o a más de 10?) en 1976 y la cotización del yen se mantuvo oscilando entre 292 y 302 al dólar. Pero mientras tanto, la Bolsa bajó mucho: hasta el índice 342,4 a principio de octubre de 1975, para volver a 376,6 el 21 de noviembre, retroceder a 333,18 el 20 de febrero de 1976 y restablecerse a 347,3 el 30 de julio. El índice de los precios (100 en 1970) subió de 140 (en enero de 1974) a 165 (enero de 1975) y a 177 (en diciembre), es decir, que el alza del coste de la vida fue del 11,6 % en 1973, 24,4, 12,25 y 9,75 en 1976 (los salarios aumentaron también del 25 al 30 % sin que se mantenga su poder adquisitivo). Y el número de parados siguió creciendo: de 610.000 a 920.000 entre junio de 1974 y de 1975, y a 1.240.000 a finales del año.

Sin embargo, se desgastaron en varios escándalos sus líderes políticos y en particular algunos de los jefes del todopoderoso partido liberal-demócrata. En el momento en que apuntaba a nada menos que a remodelar al Japón, a rehacer sus estructuras, el emprendedor primer ministro, Kakuei Tanaka, tuvo que dimitir, cuando la revista *Bungei Shunju*, de noviembre de 1974, relevó que, como otros muchos, al mismo tiempo que hacía una brillante carrera, se había enriquecido sin escrúpulos (evaluándose su fortuna en 205,4 millones de yens de bienes inmuebles, 11,6 de acciones y 6,45 de depósitos).

Por entonces el partido liberal-demócrata, padeciendo las consecuencias de la coyuntura económica poco favorable (y a pesar de los 20.000 millones de yens de que disponía para su campaña), había retrocedido en las elecciones para la renovación de la mitad de los escaños de la Cámara alta (126 de un total de 252, más cuatro vacantes). Al perder ocho escaños se encontró con 127 (en vez de 135), ganando el «Komeito» uno (24 en vez de 23), mientras los social-demócratas perdían uno (retrocediendo de 11 a 10), los independientes conseguían nueve y los marxistas progresaban: los socialistas, con 62 (en vez de 59), y los comunistas, con 20 (en vez de 11). Después de la retirada del ala derecha (Takeo Fukuda, ministro de Hacienda) y del ala izquierda del partido (Takeo Miki, vicepresidente), el 12 de julio de 1974, Tanaka trató de reajustar su gabinete el 11 de noviembre, pero este arreglo provisional no le salvó. Tuvo que dejar el puesto al íntegro Takeo Miki, designado por su partido el 4 de diciembre, confirmado el 9 por 278 votos (de 491) en la Cámara baja, y 130 (de 252) por la Cámara alta. Miki formó el 10 de diciembre un gobierno con 14 ministros y cinco ministros de Estado, con Takeo Fukuda como viceprimer ministro, Masayoschi Ohira como ministro de Hacienda (reconciliándose los dos), y, en Asuntos Exteriores, Kiichi Mayazama, que resultó ser un difícil negociador para los Estados Unidos.

Pues las relaciones del Japón con los dos Supergrandes no mejoraban precisamente. La revelación hecha por el almirante Gene Robert Larocque, ex comandante de la VII Flota, el 10 de septiembre de 1974, sobre la presencia de ingenios nucleares en los navíos anclados en las bases de Yokosuka y de Sasebo, armó un verdadero escándalo el 9 de octubre, que las explicaciones del *New-York Times* del 27 (al decir que este tránsito resultaba de una «interpretación concertada, pero secreta, de los acuerdos de 1960») no contribuyó a apaciguar. De modo que la visita del presidente Ford —precedida el 21 de octubre por manifestaciones en las que participaron 2.300.000 personas, el 20 de noviembre en Tokio y el 21 en Kyoto— no reforzó, ni mucho menos, la situación de Tanaka; ni tampoco la de Kissinger, camino de Vladivostock a Pekín, el 25. Durante la visita de Takeo a Washington (los días 5 y 6 de agosto de 1975) Ford se empeñó en sosegar los temores de los japoneses respecto a Corea del Sur (nacidos de los rumores de reunificación posibles con el Norte —pues el puerto de Pusan no dista más de 30 millas del de Tsushima—). Confirmó su intención de mantener allí su Cuerpo expedicionario, así como su garantía nuclear, extendida a ambos países (115). Pero la decisión del Senado americano de extender a 200 millas el límite de sus aguas territoriales (30 de enero de 1976) suscitó recelos en Tokio. Entretanto,

(115) Entonces, la VII Flota se componía de tres portaaviones, dos cruceros, 20 destructores y seis sumarinos lanzamisiles nucleares, y los efectivos norteamericanos en el Extremo Oriente contaban 40.000 hombres y cinco bases en Corea, 50.000 y seis bases en Okinawa, 11.000 y dos en Guam, 5.000 y tres en Formosa y 16.000 y dos en Filipinas.

los intercambios comerciales con los Estados Unidos se redujeron entre mayo de 1974 y 1975 (bajando las exportaciones en el 20,2 % y las importaciones en el 14,8 %). Al contrario, se intensificaban con Australia, en el momento de la firma de un acuerdo Fraser-Miki (el 16 de enero de 1976) (116).

En cuanto a la U. R. S. S., de los planes ambiciosos trazados para una cooperación estrecha en Siberia (hacia la mitad de marzo de 1974), sólo quedaba en pie la explotación de la madera, del gas y del carbón de coke al sur de Yakutsk, aceptada y concretada a finales de junio con un préstamo de 451 millones de dólares al 6,3 % (117). El nuevo ministro de Asuntos Exteriores, Miyazawa, tropezó en Moscú (el 17 de enero de 1975) con la negativa de cualquier concesión sobre las islas Kuriles. La propuesta rusa de un tratado de paz y buena vecindad (13 de febrero de 1975) no prosperó, durante la estancia de Andrei Gromyko en Tokio (del 9 al 14 de enero de 1976). Y los rusos vieron con muy malos ojos las conversaciones que Japón llevaba paralelamente con China, aunque éstas tropezaban con la cláusula antihegemonía exigida por los chinos.

Pero la política interior sufre nuevos remolinos. Los sinsabores de Tanaka no finalizan con una condena a pagar una multa de 150 millones de yens, por sus tráficos (el 10 de febrero de 1975). Después de salpicar al comanditario de la derecha japonesa y del P. L. D., Yoshiro Kodama (acusado a finales de enero de 1976 de haber recibido y distribuido al menos seis millones de dólares), el escándalo Lockheed toma en el Japón proporciones de tornado político. El 13 de mayo circula, pero confidencialmente, la lista de las V. I. P. implicadas en el asunto. Tratando de sofocar el escándalo (ya que la posición del partido está comprometida el 14 de abril por un juicio del Tribunal Supremo, imponiendo un nuevo diseño de las circunscripciones electorales), el vicepresidente del P. L. D., Etsusaburo Shiina (setenta y ocho años), se confabula con Takeo Tukuda (viceprimer ministro, que encabezaría una nueva combinación) (118) y Masayoshi Ohira (ministro de Hacienda) y torpedean el gabinete para imponer silencio a Takeo Miki (5 de junio). Pero como falla la intriga, se detiene al presidente Tokaji Wakasa y al director de la «All Nippon Airways», Koichi Fujiwara (que cobró 400.000 dólares), el 7 de julio, se revela en la Cámara (el 15) que, de un total de 150, fueron implicados en 1972 dos ministros y una decena de miembros del P. L. D., y se encarcela el 27 a Kakuei Tanaka (acusado de haber cobrado 1,7 millones de dólares, que será liberado bajo fianza

(116) Japón compra en Australia 80.000 toneladas de carne vacuna, un millón de toneladas de trigo, el 80 % de la lana, 48 % del mineral de hierro, 37 % del coke y uranio, y vende coches, acero y textiles.

(117) El Japón no desea comprometerse sino a medias con los Estados Unidos, bien para la explotación del petróleo de Tiumen (45.000 millones de toneladas) y su transporte por oleoducto hacia Nakhoda, en el Pacífico; bien en la construcción de un segundo transiberiano de 7.700 quilómetros —a 300 quilómetros más al norte del primero—, ligando Novosibirsk con Ust-Kut (al norte del lago Baikal) y vía Khabarovsk hasta Sovietskaya Gavan, en aquel océano.

(118) Como el secretario general del Partido liberal-demócrata, Yasuhiro Nakasone, Takeo Fukuda es partidario del rearme —incluido atómico— del Japón (cuyo ejército no cuenta más que 180.000 hombres y 800 aviones). Además, como jefe del ala derecha del P. L. D., constituida por el grupo Seirankai (que contaba nueve diputados hace dos años y ahora más de 30), este último mantiene contactos con los otros grupos nacionalistas (federados en el «Zen Ai Kaigi») y anticomunistas («Kokusai Shohyo Renmei»), como la Sociedad del Escudo («Tatenokai») del escritor Yukio Mishima, quien ocupó el cuartel general de Tokio en noviembre de 1970.

unos días después). Otra vez, el 24 de agosto, Miki resiste a la presión de 266 (de los 392) parlamentarios del P. L. D. (amenazándoles con una disolución), pero debe sacrificar a su mejor apoyo, Nakasone (sustituido por Tsakeo Uchida —sesenta y ocho años—, como secretario general del partido), reemplazar su ministro de Asuntos Exteriores, Kiichi Myayazawa, por el ex ministro Zentaro Kosaka, y mantener en sus puestos a Takeo Fukuda (que dimitirá el 5 de noviembre) y a Masayashi Ohira, al reajustar su gobierno, el 15 de septiembre. Pero de este barullo de tráficos y de intrigas, los moderados en el poder salen bastante maltrechos. ¿Qué puede pensar de ellos la opinión pública?

En las elecciones del 5 de diciembre, el P. L. D., con 249 escaños, pierde 22, pero, como sus disidentes nacionalistas ganan, los «independientes» 7 (de 14 a 21), y el «Nuevo Club liberal» 12 (de 5 a 17), el jefe de su ala derecha Takeo Fukuda puede reagrupar, después de la dimisión de Takeo Miki, una nueva mayoría, a pesar del avance notable del Partido social-demócrata (29 en vez de 19), del «Komeito» budista, más espectacular (55 en vez de 30) y del socialista (123 en vez de 118), que se han beneficiado de la crisis de la «democracia importada» por los ocupantes yanquis, mientras el P. C. retrocede, por su parte, de 39 a 17 escaños, lo que demuestra el afán de estabilidad del electorado nipón.

Crisis del condominio. Se aplaza el relevo de la «troika» dirigente

Entre los dos Supergrandes, la distensión, aunque comprometida por las exigencias pro-judías del Senado de Washington, resulta ineludible: tienen un interés común en mantener los acuerdos «Salt» y frenar la carrera de armamentos. Y Rusia, a consecuencia del fracaso de su agricultura, no puede prescindir del apoyo de Occidente.

Amenazado por la oposición «ortodoxa», Leonid Brejnev, salvado por su prudencia, consigue un triunfo personal en Helsinki, aunque debe consentir concesiones a los partidos comunistas europeos en Berlín-Este. El relevo de la «troika» dirigente se aplaza, ¿hasta conocer las intenciones del próximo presidente de los Estados Unidos?

Ante la Comisión de Cooperación ruso-americana, y en presencia de William Simon, el 15 de octubre de 1974, Brejnev critica «las exigencias fuera de lugar e inadmisibles de los interlocutores americanos, respecto a la emigración judía», y declara más ventajosas las negociaciones con los demás occidentales, tanto si se trata de Alemania Federal (cuyo ministro de Comercio Exterior pasa el 29 de octubre un contrato para el abastecimiento de gas —2.500 millones de metros cúbicos a partir de 1978, mediante entrega de 950.000 toneladas de tubos), como de Francia (que está preparando las conversaciones prometedoras de Rambouillet, del 5 al 7 de diciembre). La tensión crece aún más cuando Kissinger, deseando dar pruebas de buena voluntad a los paladines del «lobby sionista», Jacob Javits, Henry Jackson y Abraham Ribicoff, los días 6 y 18 de octubre, se permite interpretar a su manera las seudo-garantías en seis puntos recibidas, según él, de los rusos (no más sanciones, no más obstáculos para la emigración, ni discrimina-

ciones en las solicitudes, estudio de los casos especiales, suspensión de cualquier tasa y autorización de «representaciones»). A esta interpretación atrevida, Andrei Gromyko (119) contesta el 26 de octubre con un mentís rotundo: «Su correspondencia con el senador Jackson da una idea deformada de nuestra posición», pues transforma unas explicaciones en garantías y casi en obligación; en cuanto a las cifras manejadas, deberían más bien indicar una tendencia a la disminución del número de candidatos a la emigración (120).

De tal forma que, cuando el Senado aprueba el 19 de diciembre (por 71 votos contra 24) el «Trade bill», promulgado el 3 de enero de 1975, con enmiendas, concediendo sólo a la U. R. S. S. la cláusula de «nación más favorecida» para un período a prueba de dieciocho meses (a condición que durante este tiempo autorice la salida de 80.000 judíos), así como otras limitando a 100 millones de dólares al año durante cuatro años los créditos estatales a Rusia y sometiendo a control los préstamos exteriores que pasen de 50 millones de dólares, los soviéticos estiman que se han franqueado esta vez los límites de la paciencia. Tal y como el embajador Dobrynin lo dejó entender la víspera, la agencia «Tass» avisa el 28 de diciembre de 1974, que los compromisos aceptados por la U. R. S. S. (entre otros el de devolver 700 millones de deudas de guerra) podrían ser sometidos a revisión, y finalmente Moscú denuncia el 14 de enero de 1975 el tratado de 1972 y llega a anular el pedido de trigo que ya estaba listo para ser enviado (ejemplo que también seguirá China).

Prudente, Brejnev no puede ignorar las temibles críticas que le dirigió en Vilna (el 28 de noviembre de 1973) el pontífice del partido, Mikail Suslov (setenta y tres años): «a cambio de la distensión... las fuerzas reaccionarias... piden que la U. R. S. S. haga concesiones unilaterales e intenten injerirse en los asuntos interiores de nuestro país», bajo pretexto de defender a los judíos. Concesiones al Oeste, que no encuentran compensación en el aspecto de la cooperación económica que se esperaba de los Estados Unidos. Cuanto menos que, debilitado por sus fracasos diplomáticos en el Oriente cercano, el secretario general encuentra una resistencia creciente en las negociaciones «Salt». Entonces, ¿está la distensión comprometida? ¿Y Brejnev, enfermo, dispuesto a abandonar el poder? Todavía no, ya que Moscú tiene interés en la puesta en vigor de los acuerdos esbozados con Ford en la estación balnearia de Okeanski, cerca de Vladivostok (los días 23 y 24 de noviembre de 1974). Se asentó allí el principio de un arreglo global: tope de 2.400 (de los cuales, 1.320 ingenios de cabezas múltiples MIRV. Limitación de los ingenios de tierra I. C. B. M. (1.054 para Estados Unidos y 1.575 para la U. R. S. S.) o en barcos S L. B. M. (710 en 44 submarinos y 960 en 62 submarinos, respectivamente), y esta vez, bombarderos (437 y 2.000 cargas, por 140 y 240 cargas). Esto lleva implícito para los Estados Unidos la posibilidad de aumentar su total (2.147) en 253 unidades

(119) En septiembre, Andrei Gromyko se entrevistó en Washington con Yigal Allon, al que mandará un emisario el 4 de enero de 1976 a Schaufhausen, cerca de Zurich.

(120) Reunida del 17 al 19 de febrero de 1976 en Bruselas, la III Conferencia judía mundial —una feria sionista de 1.200 delegados, presidida por Golda Meir—, publicará los siguientes datos sobre la emigración de la U. R. S. S.: entre 1960 y 1970, 10.330 (después de los procesos de Leningrado), 13.750 en 1971, 31.630 en 1972, 34.750 en 1973, 20.500 en 1974, 11.700 en 1975, añadiendo que son 80.000 las solicitudes en instancia y 750.000 los candidatos a la expatriación.

y para los rusos la obligación de disminuir el suyo 2.433) en 35 para poner unos y otros al nivel común de 2.400. Ahora bien, la U. R. S. S. dispone de ingenios superiores en cuanto a potencia-carga («Throw-Weight») y de ingenios SS N-8 y 9 con un alcance de 7.965 quilómetros (ensayados en submarinos en el mar de Barents, a 925 quilómetros de Midway), cuando los «Poseidón» no pasan de 5.000; y por ello acepta posponer la cuestión de los «sistemas avanzados» (ingenios tácticos situados en Europa o a bordo de la VI Flota).

Pero, apenas concluido este arreglo, cada una de las partes acusa a la otra de violarlo o al menos de mantener la competición, desarrollando nuevas armas. Andrei Gromyko y Henry Kissinger intentan reanudar la negociación, durante una conversación de tres horas, el 21 de septiembre de 1975, en Nueva York. Se quejan los rusos del programa norteamericano de construcción de un nuevo ingenio «Cruise» (no balístico, viajando a baja altura, derivado del cohete V-1, como el «Snark» en 1958, y de 3.800 quilómetros de alcance), de dos tipos, uno A. L. C. M. lanzado desde aviones (51 millones de dólares en 1975-76 y 104 en 1976-77) y el otro S. L. C. M. desde submarinos (102 y 192 millones) —luego de un nuevo submarino «Trident» (vector de 24 misiles de 7.000 quilómetros de alcance)—, de misiles SRAM (Short Range Attack) a bordo de bombarderos supersónicos B-1, y por fin, de ingenios tierra-tierra MX (lanzados desde el silo o desde un avión). Por su parte, los norteamericanos —que han cumplido con su compromiso de desmantelar su segunda red antimisiles (ABM) de Grand Forks (Dakota del Sur) (con la aprobación del Senado el 19 de noviembre de 1975) y reunido en Londres el 4 de noviembre los siete principales exportadores de tecnología nuclear (Estados Unidos, U. R. S. S., Gran Bretaña, Francia, Canadá, Alemania Federal y Japón) con el fin de frenar la proliferación nuclear (121)— temen las nuevas armas soviéticas: un bombardero estratégico que llaman «Backfire» (alcanza mach 1,7); blindados antiaéreos (de cuatro tubos de 23 y 37 mm. —SZU-23-4— o de dos de 57), radares móviles, SS-10; la presencia de unos 20.000 misiles tierra-aire, la puesta en servicio de 200 nuevos silos, provistos de rampas de lanzamiento, etc.; denuncian, a través de la sustitución de cohetes en los submarinos, la no destrucción de los antiguos SS-7 y 8, y por lo tanto la transgresión del acuerdo de 1974, limitando su número a 740.

Acusado por el almirante Zumwalt de haber disimulado estos informes, en oposición constante con James Schlesinger, su colega de Defensa —partidario de «Limited and Selective Nuclear Operations» o (sea de una utilización de armas de medio alcance contra blancos militares escogidos, en vez de destrucciones ciegas y sistemáticas, cuyos gastos pagaría Europa (1 de julio de 1975) —será sustituido por Donald H. Rumsfeld el 2 de octubre de 1975— Henry Kissinger endurece su postura. Como las conversaciones reanudadas en Ginebra el 2 de de julio se encontraban estancadas, Ford había amenazado (el 19 de agosto) con aumentar en 2.000 ó 3.000 millones de dólares su presupuesto militar (será de 97.800 millones de dólares). Luego, como Gromyko rechazó en Moscú el 10 de noviembre las propues-

(121) Por su parte, el representante soviético en la O. N. U., Jacob Malik, advierte del peligro de la utilización de ingenios procedentes de elementos todavía más pesados que el uranio, o bien de la fisión proto-neutrones, bien de agentes antimateria, de lasers incendiarios, de armas químicas y biológicas.

tas americanas del 21 de septiembre, el secretario de Estado habló fuerte: «Conviene que la U. R. S. S. se prepare a avenirse a un compromiso». «En el caso de que amenace nuestros intereses nacionales o los de alguno de nuestros aliados, se enfrentaría con la oposición de los Estados Unidos». Pero, para salir del callejón, propuso al embajador Dobrynin (el 10 de enero de 1976) y a Brejnev en Moscú (el 21) la retirada simultánea de los «Cruise» y de los «Backfire», por parte de ambos contendientes, fuera del alcance de su territorio respectivo. Consultado el Politburó el 22, no se llegó a ningún resultado (como le notó Brejnev en su discurso al XXV Congreso, el 24 de febrero, manteniendo sus ofertas), hasta que —para cubrir el desacuerdo— se concluyó el 12 de mayo un convenio limitado prohibiendo las explosiones subterráneas superiores a 150 kgt. o 250 (sí emparejadas) y admitiendo la presencia de observadores. Mientras tanto, la U. R. S. S., que, según Malcolm R. Currie (experto del Pentágono, el 27 de febrero), sería ahora capaz de destruir desde sus submarinos los silos norteamericanos, protege los suyos y su población (según el profesor Leon Goure, el 30 de junio) en tal manera que ya no se puede contar con la disuasión total (Mutual Assured Destruction)... sigue construyendo sus SS-10... y arma con cabezas múltiples los 600 ingenios de medio alcance que tiene desplegados frente al Oeste.

Sin embargo, continúan las negociaciones de Viena sobre la reducción mutual y equilibrada de armamentos (M. B. F. R.) en la Europa central. Con poco éxito por otra parte. El 12 de diciembre de 1975, propone Kissinger una oferta (estudiada por la O. T. A. N. en Bruselas el 10 de octubre): retirada por el Oeste de 1.000 ingenios tácticos (de un total de 7.000), de 54 bombarderos F-4 y de 36 lanzamisiles «Pershing» y de 27.000 hombres (de un total de 770.000), a cambio de la de 1.700 tanques de un total de 15.000) y de 68.000 hombres (de un total de 925.000) del Pacto de Varsovia, en una primera fase, para llegar luego a un «techo» de efectivos de 700.000 hombres (122).

Entonces la U. R. S. S., primera potencia militar (disponiendo de 17.400 millones de rublos de créditos militares; 8,4 % en 1975, 7,8 % en 1976 de

(122) En 1975-76, de un total de 68 divisiones acorazadas, 129 motorizadas, 16 de artillería y ocho de paracaidistas, la U. R. S. S. mantiene 110 desplegadas al oeste de los Urales, entre las cuales 31 acorazadas (de 316 tanques cada una) en contra de 12, y 37 motorizadas (de 188 tanques) o aerotransportadas, en contra de 15 en el norte y el centro de Europa, y siete en contra de seis en el sur. O sea unos 36.000 + 4.200 tanques (en la proporción del 40 %, T-62 armados con piezas de 152) en contra de 8.000 + 2.000, es decir, el 60 % del total (el resto haciendo frente, el 24 % al Cercano Oriente y el 16 % al Extremo Oriente).

La aviación dispone de 4.200 aviones (en el norte y el centro), más 1.200 (en el sur), en contra de 2.098 + 850. O sea el 63 % del total en Europa, el 16 % en el Cercano Oriente y el 21 % en el Extremo Oriente.

La Flota se compone de un portaaviones (se deben construir cinco más en diez años), dos o tres portahelicópteros, 27 a 30 cruceros, 101 destructores, 150 fragatas, etc., y 135 submarinos nucleares, más 255 «Diesel». Multiplicada por cuatro en quince años, la Marina mercante continúa creciendo, gracias a acuerdos con compañías suecas y noruegas.

Comparando el esfuerzo militar de la U. R. S. S. y de los Estados Unidos, el 24 de mayo de 1976, el jefe de Estado Mayor general Brown señalaba que desde 1962 los rusos han construido 1.300 navíos y los norteamericanos 300 (pasando de 482 a 976 entre 1968 y 1976), que, desde 1965, los efectivos rusos han aumentado de 3.400.000 hombres a 4.400.000 y los norteamericanos disminuido de 3.500.000 a 2.100.000, y que las fabricaciones de armamento han sido, desde cinco años, de 15.000 (y 2.100) tanques, de 20.000 (y 7.900) vehículos blindados, de 6.750 (y 1.350) cañones y de 4.600 (y 3.000 aviones (los Mig-25 rusos —se construye entre seis y ocho al mes— pasando de mach 3,2, y los SU-19 «Fencer» de mach 2,3.

su P. N. B.), ¿se encontrará en posición de explotar la crisis económica que castiga ahora a todo el mundo libre, en provecho de la expansión del marxismo? Lo pedía Suslov en Vilna (el 28 de noviembre de 1973) y lo repetía Brejnev, como un eco, en Kichinev (el 11 de octubre de 1974), aludiendo a la «crisis profunda, sin precedentes... que vive la sociedad burguesa de Occidente». En este momento, el Plenum del Comité central del 16 de diciembre de 1974 (que vota un presupuesto equilibrado para 1975 de 208.500 millones de ingresos y de 208.300 de gastos) registra resultados económicos satisfactorios, anunciados por Baibakov, encargado de la Planificación. Esta situación se mantendrá hasta el XXV Congreso del 24 de febrero de 1976, en cuanto a la energía, creciendo la producción de petróleo de 458 millones de toneladas en 1974 a 491 en 1975, y superando la de los Estados Unidos —3.400 millones de barriles frente a 3.200 en el primer semestre— (alcanzará 520 millones de toneladas en 1976), aunque se reduzca la de gas de 320.000 millones de metros cúbicos a 285.000 y la de electricidad de 1.065 millones de Kwh. a 1.036. Asimismo, la producción de carbón (701 millones de toneladas frente a 550) y la de acero (141 y 110) superan la americana. También parece satisfactoria la tasa de crecimiento de la industria pesada (grupo A): 7,1 % en 1971, 6,8 en 1972, 8,2 en 1973, 8,3 en 1974, aunque reducida a 7,5 en 1975 y quizá a 4,9 % en 1976. Pero el informe presentado por Kossyguin en el Congreso (el 1 de marzo) reconoce el fracaso de la industria ligera (grupo B) —cuya tasa bajó del 6 % en 1974 a sólo 2,7 % en 1975— y de los servicios, así como la calidad deficiente de muchos productos y el despilfarro que significa la mala rentabilidad de las inversiones.

De un período a otro, el aumento de la renta nacional va decreciendo: 11,3 % entre 1951 y 1955; 7,8 entre 1966 y 1970; 6 entre 1971 y 1975, y luego 4 %. Así como los salarios, de 20-22 y 30-35 (entre 1971 y 1975) a 16-17 y 24-27 (¿entre 1976 y 1980?). Según Gordon y Klopov (*El hombre después de su trabajo*, Moscú, Nanka), de los asalariados, 35 % reciben 50 rublos mensuales, 40 % entre 51 y 75 rublos, y sólo 25 % cobran más, aunque el plan prevé para 1980 una alza del salario medio a 170 rublos en la industria y sólo a 116 en la agricultura). Como siempre, el absentismo, el alcoholismo y la inestabilidad de la mano de obra son los mayores vicios de la industria soviética. Más abierta a los intercambios con el Oeste, la economía de la U. R. S. S. registra en su balanza comercial, en vez de un excedente de 150 a 200 millones de rublos en 1974, un déficit de 4.000 millones en 1975. Para cubrirlo, vende oro (130 toneladas, de un total de 2.000 de reservas) en el verano de 1975. Pide prestados 750 millones de dólares en el mercado de eurodólares y 350 millones por el Banco internacional de inversiones del C. O. M. E. C. O. N. Y acusando un déficit con el Oeste de 3.600 millones de rublos, o sea de 5.000 millones de dólares y de 1.700 millones de dólares en el primer trimestre de 1976, decide en el plan 1976-1980 frenar su expansión del 30 % de crecimiento al 20 % anual. Ya hemos visto más arriba que la Alemania Federal quiere reducir la masa de créditos, imprudentemente adelantados a los países del Este. (El total de los créditos alcanza 38.000 millones de dólares.)

Pero la agricultura queda siendo el sector irremediablemente deficiente de la economía soviética. Sólo la cosecha de algodón (8,4 millones de toneladas) resultó satisfactoria. Pues no son alcanzados los objetivos del plan

1971-75, ni para la carne (de 14,1 millones de toneladas a 15), ni para la leche (de 87,5 a 94), ni mucho menos para los cereales. A pesar de la inversión de 135.000 millones de rublos, del aumento de la fabricación de abonos (de 46 millones de toneladas a 72) y de la de tractores (de 1,4 millones en 1965 a 2,3 en 1975), después de una cosecha extraordinaria de 225 millones de toneladas en 1973, la producción de trigo sólo llega a 195,5 millones (en vez de los 205,6 previstos) en 1974 y a 135-140 (en vez de 210-215), a consecuencia de la sequía en 1975. Entonces, para abastecer una población de 255,5 millones de habitantes (según el censo del 1 de enero de 1976) no hay más remedio que comprar unos 25 a 30 millones de toneladas en el extranjero (123) y negociar un acuerdo Patolichev-Charles Robinson (del 11 al 16 de septiembre) para el suministro de ocho millones de toneladas durante cinco años (del 1 de octubre de 1976 al 30 de septiembre de 1981), a cambio de petróleo bruto, que será firmado el 17 de noviembre de 1975.

Se toman medidas excepcionales para la cosecha de 1976, que promete ser bastante buena (223.000.000 de Tm.), otorgando primas y compras privilegiadas a los chóferes y a la mano de obra participante. Y para remediar la situación tan catastrófica, ¿se liberalizará la condición de los labradores de la tierra? Pues, no. Todo al contrario. Se intenta industrializar más la agricultura. Para la «fabricación» de carne se prueban cuatro complejos de tipo americano en Bratski (a 300 quilómetros de Rostow) para la cría de vacuno y 30 para la de cerdo (desde 1972, a 60 quilómetros de Moscú, con inseminación artificial). Y para intensificar la producción de cereales, según el guión establecido por la Alta Finanza (al estilo Mansholt, que se prueba también en el Sudán-Guezireh y con sociedades mixtas en Egipto), se aprieta la colectivización (acercando los kolkhozes o cooperativas al estatuto de los sovkhozes estatizados), se estudia la racionalización de la producción (con una reducción en un 2 % de los gastos de mano de obra y de la mitad del coste) y de la comercialización (con la creación de unos 6.000 organismos en Moldavia, Ucrania y Bielorrusia), con vistas a reagrupar los campesinos en largas unidades de producción y en agrovillas a lo Krutchev, poniendo fin a la policultura (a la americana), ¿y quizá aboliendo el régimen de las parcelas privadas (aunque proporcionan todavía la cuarta parte de la carne, de las verduras, fruta, etc.)?

En estas condiciones, la U. R. S. S. no puede prescindir de la cooperación con el Oeste. Apoyo que le siguen prestando en los Estados Unidos —a pesar de los obstáculos opuestos por el Congreso— hombres de negocios y financieros yanquis, que desfilan en Moscú: William Simon, secretario del Tesoro, el 10 de abril de 1975), cerca de 300 invitados en la conmemora-

---

(123) De Canadá un millón de toneladas (de noviembre de 1975 a agosto de 1976; añadiéndose a tres millones previamente compradas); de Australia 750.000 toneladas; de Francia quizá cerca de cuatro millones; y el resto —9,8— de Estados Unidos (de la Cook dos millones por un valor de 294 millones de dólares, de la Cargili 1,2 por un valor de 170, el 16 de julio) y luego hasta 16,4 millones y 0,5 de maíz, cuando la Bunge responde a acusaciones de fraude (entre agosto de 1961 y julio de 1973 en Nueva Orleans, el 22 de julio) y que los sindicatos y muchos congressmen, temiendo el alza de precios consecutiva (y la venta por la U. R. S. S. de unas cantidades en el mercado negro) se oponen a nuevas ventas.

Carecen de pan en Riazan, Bielgorod, Rostov, Iaroslavl, Pskov, Kalinin, Cheliabinsk, Lipetsk, Gorki, Omsk, Dniepropetrovsk, en enero de 1976. Y se registran demostraciones en Riga, Kiew y Rostow.

ción del 50.° aniversario del Banco soviético de Comercio exterior (que obtiene un crédito de 250 millones de dólares de un consorcio dirigido por los Lazard), David Rockefeller, de la «Chase Manhattan», el 4 de junio, y Armand Hammer, el amigo devoto y privilegiado de siempre, el 5 de junio, Jacob Javits y Abraham Ribicoff el 29, Humbert Humphrey, Hugh Scott y una decena de «congressmen» el 2 de julio. El 1 de septiembre se coloca la primera piedra del «World Trade Center», frente al hotel Ukrania, en la ribera opuesta del Moskowa (123 bis). El acoplamiento en vuelo, el 17 de julio, del Soyuz y el Apolo (lanzados el 15, que se separan el 19 y vuelven a tierra el primero el 21 y el segundo el 24) aparece como el símbolo del condominio de los dos Supergrandes sobre el planeta.

Así, Leonid Brejnev consigue mantenerse en el poder. Guardándose mucho de cualquier paso en falso —aprendió la lección de Nikita Krutchev—, cuida siempre de estar respaldado en sus negociaciones por Andrei Gromyko, el mariscal Gretchko y el Politburó, y no vacila en criticar en Minsk (el 10 de junio de 1974) los «rodeos» de la distensión y los «arreglos parciales» en el Cercano Oriente. Gracias a estas precauciones, pasa con éxito, el 15 de junio, la prueba de las elecciones en el Soviet Supremo (ya que salió en 23 circunscripciones, entre las cuales las 15 repúblicas, Kossyguin en 11 y Podgorny en nueve); luego, el 24 de julio, la prueba del Comité central, y por fin, el 26, la del Soviet Supremo, reunido en Cámaras separadas (124).

Elimina a su principal competidor y candidato a su sucesión, Chelepin (de cincuenta y siete años, ex jefe del K. G. B.), presidente de los Sindicatos. Aprovechándose del fracaso de la visita de éste a Inglaterra (del 1 al 3 de abril de 1975), acortada porque fue abucheado por todas partes, obtiene que sea apartado del Comité central y del Politburó (el 16 de abril) y luego de su puesto sindical, con la parca compensación de la vicepresidencia del Comité de Formación profesional (el 26 de mayo). Y mientras los representantes de la generación ascendente, Andrei Kirilenko (setenta años), Fedor Kulakov (cincuenta y siete), Kyril Mazurov (sesenta y dos), permanecen en segunda fila en las elecciones al Soviet Supremo,

(123 bis) Con sede en Nueva York y en la Nueva Orleáns (antiguo bastión de los Lazard), en los Estados Unidos, los «World Trade Centers» constituyen una cadena de fortalezas de información y espionaje económico al servicio de la Alta Finanza sionista, que permiten a las Compañías multinacionales de aprovecharse del momento más oportuno para hacerse con el control de las industrias extranjeras. Tienen sucursales en las plazas financieras bajo control norteamericano como Londres, Amsterdam, Bruselas... y Madrid (donde el Ejército se negó a autorizar su funcionamiento, porque disponía de telecomunicaciones ultramodernas, que no podía vigilar). Intentaron construir otro en París, en el barrio céntrico que fue de los «Halles» (Mercado Central), siendo el arquitecto Jean-Claude Aaron, un judío que edificó la nueva embajada soviética en París, y hoteles de lujo en Moscú, pero el mismo gobierno de Giscard se opuso al proyecto.

(124) Por una parte el Soviet de la Unión de 767 miembros y por otra el Soviet de las Nacionalidades de 750 (a razón de 32 por República federal, 11 por República autónoma y de cinco por regiones autónomas y uno por distrito nacional). El Presidium (compuesto en principio de un presidente, 15 vicepresidentes —uno por República— de 15 miembros y un secretario), las 13 comisiones permanentes y el gobierno (un presidente, uno o dos vicepresidentes primeros, 10 vicepresidentes, 36 ministros federales y 22 para las repúblicas) son nombrados sin dificultad. Se prorroga el mandato a 47 ministros, incluyendo en la cartera de la Cultura a la señora Fourtseva (comprometida en el escándalo de un chalet personal), mientras que un judío, Vitaly Rouben, sale presidente del Soviet de las Nacionalidades, y el secretario del Azerbaidjan, Gaeydar Aleiev, como vicepresidente del Soviet de la Unión.

Leonid Brejnev recibe, el 8 de mayo, día conmemorativo de la Victoria, la dignidad de mariscal y conoce en la Conferencia de Helsinki una apoteosis personal.

Apenas firmado el tratado germano-polaco del 7 de diciembre de 1970, y concluido el acuerdo cuatripartito sobre Berlín (3 de septiembre de 1971), los rusos han obtenido del Consejo atlántico (en Bruselas el 10 de diciembre de 1971) y de Kissinger (el 12 de septiembre de 1972) que se entablen, entre el 22 de noviembre de 1972 y el 8 de junio de 1973, conversaciones multilaterales preparatorias. Luego, del 3 al 7 de julio de 1973, los ministros de Asuntos Exteriores de 35 países han estudiado y adoptado, en Helsinki, una primera «cesta» de acuerdos, la más importante y la única contrincante: renunciación al uso de la fuerza contra la integridad territorial, la independencia de cualquier Estado (I, seguridad en Europa; A, relaciones entre los participantes, art. 2), inviolabilidad de las fronteras (art. 3), integridad territorial (art. 4), arreglo pacífico de los conflictos (art. 5), no intervención en los asuntos internos (art. 6)... y respeto de las libertades fundamentales, del derecho de los pueblos a disponer libremente de sí mismos, etcétera —y en Ginebra, a partir del 18 de septiembre de 1973, una segunda «cesta» de disposiciones (parte IV) relativas a las relaciones familiares, personales, profesionales y turísticas (cap. I) y al régimen de los medios de información y de los periodistas (cap. 2), a la cooperación cultural (cap. 3) y educacional (cap. 4)—, muy alentadoras pero condicionadas por convenciones bilaterales que darán lugar a discusiones posteriores. Luego se ha completado la parte I por un capítulo B que especifica que se dará previa notificación (con tres semanas de antelación) de las maniobras militares en las que intervienen más de 25.000 hombres, cuando tienen lugar a una distancia inferior a 250 quilómetros de las fronteras de un país europeo, y después de la parte II, que trata de la cooperación técnica, se ha añadido una III, curiosamente redactada, en la que se concede que «la seguridad europea... debería extenderse a otras partes del mundo, y particularmente a la región mediterránea» (¡como si el Mediterráneo no fuera parte de Europa!), con una alusión a los Estados no participantes (árabes), finalmente adoptada para satisfacer a Dom Mintoff, cuya insistencia para que los dos Grandes evacúen o al menos reduzcan sus fuerzas navales en el «Mare nostrum», ha bloqueado durante una semana (hasta el 14 de julio) la resolución final. La conclusión no estipula la creación de una Comisión permanente (según el deseo de varias potencias medias o pequeñas), pero sólo una reunión preparatoria en Belgrado el 15 de junio de 1977 de una conferencia a nivel de los ministros de Asuntos Exteriores. Este largo documento se firma el 1 de agosto de 1975 con toda solemnidad.

Para Brejnev, enfermo (ausente del 24 de diciembre de 1974 al 13 de febrero de 1975 y del 9 de mayo al 8 de junio), es un triunfo personal (al firmarlo llora de emoción). Para la U. R. S. S., un enorme éxito que su prensa amplifica: quedan reconocidas sus anexiones y conquistas de la segunda guerra mundial, en la capital de Finlandia, símbolo de neutralidad impuesta bajo protección soviética (es decir, ¿precisamente el régimen que se impondrá, quizá mañana, al residuo occidental de Europa?). Para Ford, es una claudicación, interpretada por una gran parte del pueblo americano como la humillación de otro «Munich», lo que Alejandro Soljenitsyn llama «una traición, al reconocer para siempre la esclavitud de la Europa orien-

tal» (21 de julio). Este proscrito molesto, procediendo del Este, se ha entrevistado con el secretario de Defensa, Schlesinger, y con Nelson Rockefeller, pero Kissinger le ha prohibido a Ford darle audiencia, como ha borrado de su discurso toda alusión al «no reconocimiento de los países bálticos» o a «ese afán de libertad y de independencia nacional de los países de Europa del Este» (¡la «distensión» obliga!). Para el viejo continente, ¿será la conclusión de una catástrofe que, después de destruirlo, le ha dejado sin paz? Pálida caricatura de un Congreso de Viena (en sus actores faltan singularmente la distinción y el sentido del humor de sus antecesores), en la que un Kissinger —antínomo más bien que heredero de Metternich, éste europeo convencido— consagra la servidumbre de Europa bajo el condominio de los dos Supergrandes. Como la Santa Alianza, pretende instaurar una nueva «legitimidad». Después de los «puntos» de Wilson, de la Carta Atlántica (que trabajaba a establecer la hegemonía anglosajona), de la declaración de Bandoeng (más sincera), expone largamente los principios de la convivencia entre los pueblos y los hombres. ¿Con más suerte? ¿O quedará en letra muerta, porque el historiador no puede interpretar esta repetición de solemnes principios de moral internacional, sino como una prueba de que son siempre ignorados y violados como «papel mojado»? (125).

Pero detrás de la cortina de hierro y del muro de Berlín (que permanece) cambia poco la suerte de los pueblos dominados por Moscú. Al contrario, los lazos de la U. R. S. S. con sus satélites se aprietan. Como lo hemos visto, la D. D. R. debe renunciar a toda esperanza de reunificación de las dos Alemanias. Polonia, más abierta al Oeste, padece más que los otros del contagio de la crisis. Por haber aumentado de un golpe los precios, congelados desde finales de 1970 por Gierek, el gobierno de Piotr Jaroszewicz se enfrenta con una rebelión de la base (24-25 de junio de 1976) y disturbios graves que le obligan a aplazar las medidas tomadas y a reconsiderarlas (126). Se refrenan las veleidades de independencia de Ruma-

(125) Esta feria diplomática ha dado lugar a muchos encuentros bilaterales. De Ford con Brejnev naturalmente, dándose prioridad a las negociaciones Salt (en la embajada soviética el 2 de agosto). Y de Ford con Suleiman Demirel, que rechaza el «regalo» de 50 millones de dólares de armamento que se le ofrece para abrir de nuevo provisionalmente las 24 bases turcas (la 25.ª, Incirlik, beneficiando a la O. T. A. N. que el gobierno de Ankara ha cerrado, después del voto de la Cámara de Regresentantes negándose a levantar el embargo («Turquía no acepta de someterse al capricho de unos grupos de presión en el Congreso americano», había dicho en la O. T. A. N. el 29 de julio). De Helmut Schmidt con los «satélites»: Gustav Husak, de Checoslovaquia, Janos Kadar, de Hungría, y, sobre todo, Eduardo Gierek, a fin de concluir un acuerdo para el «rescate» de 125.000 alemanes en cuatro años, al precio de un crédito de 1.000 millones de DM. al 2,5 % y del pago de 1.300 millones de pensiones a unos polacos que trabajaron en Alemania. El presidente del gobierno español, Arias Navarro, campeón de este «marathon» de visitas, se entrevista también con Gierek, con Gromyko y se le presenta a Brejnev.

(126) El gobierno de Eduardo Gierek, reajustado el 16 de febrero y el 21 de noviembre de 1974 (en Hacienda y Trabajo) y otra vez el 27 de mayo de 1976 (con cuatro nuevos ministerios económicos y ocho nuevos miembros —de un total de ocho vicepresidentes y 31 ministros—, la salida de Franciszek Szlachcic, ex secretario del Comité central hasta el 29 de mayo de 1974 y amigo del general Moczar, que permanece como presidente de la Cámara de Control), emprendió en materia política una reforma comunal, rural (1973), urbana (1974) y regional (1 de junio de 1975), sustituyendo las 22 «voivodinas» (de las cuales cinco urbanas) por 49 distritos (incluyendo tres urbanos, Varsovia, Lodz y Cracovia) y prepara en marzo de 1976 una reforma constitucional que le vale muchas críticas (entre otros, del cardenal Wyszinski y de los católicos) porque pretende mantener el papel dirigente del partido obrero unificado y la alianza intangible con la U. R. S. S.

En materia económica, cuando se reunió el VII Congreso (8 de diciembre de 1975)

pudo prevalerse de resultados bastante positivos: crecimiento acelerado del P. N. B., de una media del 6 % (en el período 1966-70) al 10 % (en 1971-75) de la producción industrial, del 8 % en 1970 al 10,8 en 1972 y al 12 % en 1973, y de la agrícola del 3,7 al 8,1 y al 7,8 en las mismas fechas (dando a los campesinos la autorización de agruparse en 1972 y la esperanza de sustituir las entregas obligatorias por contratos de venta, el 1 de octubre de 1974), gracias a la inversión de 750.000 millones de zlotys en seis años; pero en vez del +3,7 sobre 1974, retrocede al —2,6 % en 1975. Incremento también de las inversiones en general, de una media del 8 al 10 % (entre 1966 y 1970 = 1.000 millones), al 21,5 en 1970 y al 23 en 1973 (1.900.000 zlotys, entre 1971 y 1975). Los salarios aumentaron de una media del 2 % (1966-70) al 8 % (desde 1971), el salario medio de 2.200 zlotys a 3.500, y el mínimo de 850 a 1.200.

Pero la medalla tiene su revés. Al abrirse hacia el exterior (+25,9 % en 1973), la economía polaca incrementó más sus importaciones (+16,2 % en 1971, +21,5 en 1972, +30 en 1973, o sea 7.867 millones de dólares) que sus exportaciones (9,2 %, 17,1 y 22 respectivamente, o sea 6.441 millones de dólares en 1973), siendo el resultado un saldo en rojo de 1.426 millones de dólares en este año. Para reducirlo, Eduardo Gierek negoció acuerdos con Washington (el 8 de octubre de 1974, para promover los intercambios de 700 millones de dólares a 1.000 millones en 1976 y 2.000 en 1981), con Bonn (el 1 de noviembre de 1974), con París (visitas de Poniatowsky y de Giscard a Varsovia en abril de 1975, de Gierek al Elíseo) y naturalmente con Moscú (Kossyguin el 11 de agosto y luego Brejnev el 8 de diciembre de 1975, con ocasión del VII Congreso, visitan Varsovia). Cuando Gierek cena con Helmut Schmidt en Hamburgo (el 8 de junio de 1976) y visita Bremen, para discutir nn proyecto de gaseificación de la hulla (2.650 millones de DM.) y otro más modesto de explotación de cobre (300 millones de DM.), se enciende un signo rojo de alarma: el endeudamiento polaco en el exterior asciende a 20.000 millones de DM. (en el déficit total del C. O. M. E. C. O. N. con la O. C. D. E. en 1975, 6.047,6 millones de dólares, Polonia participa por 1.756,5 millones: 3.574,1 de importaciones, 1.817,6 de exportaciones). Y cuando el presidente del Consejo, Piotr Jaroszewicz, anuncia el 24 de junio el levantamiento de la congelación de precios, se repiten las protestas que habían provocado en 1970 la caída de Gomulka. Ignorando las promesas (primas decrecientes del 20 % al 7 % de los salarios, aumento de las otorgaciones familiares, de las pensiones y de las becas), en compensación del alza de los precios (100 % sobre el azúcar, 69 % el pescado, 60 % la carne, 50 % la manteca y el queso, 30 % las aves), los productores protestan y se rebelan el 25: 5.000 en la fábrica de tractores de Ursus (a 10 quilómetros de Varsovia), atacan la estación, quitan rieles (siete el 20 de julio y 12 más tarde serán condenados a cinco años de prisión), 15.000 en la fábrica de coches de Zeran, del Instituto nuclear de Swierk, del complejo petroquímico de Plock (en el sur), de los astilleros del puerto de Gdansk, y sobre todo, en Radom, los de la industria del cuero y del metal (que levantan barricadas, atacan la sede del partido y la incendian, así como 24 vehículos, hiriendo a 75 milicianos, a costa de dos muertos, numerosos heridos y seis condenados el 19 de julio a penas de cuatro a diez años). Entonces el gobierno da pasos atrás y anula sus medidas, a excepción de un aumento de la carne y de las aves (35 %) y de un racionamiento del azúcar (12 de agosto).

Con el fin de equilibrar los precios interiores con los productos importados, y de aliviar la carga de las subvenciones destinadas a mantener artificialmente desde diez años el coste de la vida, el gobierno húngaro tuvo también que incrementar los precios. Pero lo hizo en una forma más escalonada (la gasolina en agosto de 1975, el azúcar, 50 %, en diciembre, los materiales de construcción, 22 %, el papel, entre 10 y 15, los muebles, de 3 a 4 %, y luego, el 5 de julio de 1976, el de la carne (30 %), de las aves (20 %), del pescado (30 %), con un alza compensatoria de salarios, otorgaciones familiares, etc.

En el plano político, la presión soviética (siendo acompañado Brejnev en el XI Congreso, del 17 al 22 de marzo de 1975, por la mitad (seis) de los miembros del Politburó, y por Honecker, Gierek, Husak y Jivkov) le obligó a frenar la experiencia de liberalización económica entablada por Reszo Niers, sustituido por Karoly Nemeth (nombrado también miembro del B. P. y del Secretariado) en el pleno del Comité central de los días 20 y 21 de mayo de 1974. Con la retirada de Jenö Fock (presidente del gobierno durante ocho años), mantenido en el Politburó, y la formación de un gobierno dirigido por György Mazar (procedente de la industria pesada, del plan y del C. O. M. E. C. O. N.), elegido también miembro del Politburó el 15 de mayo de 1975, con el idólogo György Aczel, otros cuatro viceprimeros ministros y 17 ministros, Hungría volvió a una línea más estricta.

nía (127). Y temiendo las dificultades que podrían seguir a su fallecimiento, el mismo Tito cuida mucho de mejorar sus relaciones con Moscú (128). En conclusión de tal estado de cosas, el C. O. M. E. C. O. N., reunido en Berlín-Este el 17 de julio de 1976, adopta un programa común de cooperación que abarca un período de diez a quince años.

---

(127) Siempre celoso de su independencia, el gobierno de Bucarest se había resistido, el 12 de junio de 1974, a permitir el tránsito de fuerzas del Pacto de Varsovia a través de la Dobrudja, pedido por el mariscal Iakubovski. Entonces, el Congreso (del 25 al 28 de noviembre de 1974), bajo la supervisión de Andrei Kirilenko y de Constantin Katuchev, reforzó la autoridad dentro del P. C. (aunque se negó Ceaucescu a aceptar el secretariado vitalicio que le ofrecía el dirigente de la capital, Cioara). Si bien el Comité central fue ensanchado de 285 a 361 miembros entre titulares y suplentes (siendo apartado el secretario general, Mihail Gero), el Comité ejecutivo fue reducido de 18 a 13 (con tres nuevos y un resurgente, Chiau Stoica), y creado para reemplazar el Presidium de nueve miembros (suprimido el 26 de marzo) el Buró permanente de cinco miembros, integrado por Ceaucescu, Manea Manescu, primer ministro, Georghe Oprea, viceprimer, Ion Patsan, viceprimer, y Stefan Andrei, lo dirige todo.

Luego, después de una nueva intervención de Constantin Katuchev y del general Epichev (jefe de la dirección política del ejército soviético) cerca de Ceaucescu (los días 27 y 28 de mayo de 1976), el general Ion Coman fue nombrado ministro de Defensa, en sustitución del general Ion Ionitza (ministro desde 1966, que formará parte del Comité ejecutivo el 1 de julio, como también Coman como suplente). En este mismo reajuste ministerial del 15 de junio, consecutivo a un congreso sobre la educación política (del 2 al 4 de junio), fue sustituido el ministro de Educación, Paul Niculescu (vicepresidente del gobierno), por la señora Suzana Gidea, y Gheorghe Cioara, apartado de su puesto de jefe del P. C. de Bucarest, que se dejó vacante. La estancia de Nicolas Ceaucescu (amenazado con reivindicaciones sobre Bukovina, Transilvania y Dobrudja) en Crimea, de vacaciones en Pitsunda (2 de agosto) y su encuentro con Leonid Brejnev el día siguiente, sellaron este estrechamiento de relaciones con Moscú.

Acercamiento que la situación económica, poco alentadora, de Rumanía hacía imprescindible, pues que de los objetivos del plan ninguno había sido alcanzado, ni el crecimiento, ambicioso, del P. N. B. (9,8 en vez de 14 %), ni la producción industrial (quedando atrás la energía, el carbón, el acero, el cemento), ni la agrícola (a pesar del aumento de los créditos de 92.000 a 110.000 millones de lei), reducida a 15 millones de toneladas de cereales (en vez de 20 millones), al 50 % de las patatas y al 60 % de las remolachas, etc. Y que el endeudamiento con Occidente, unos 2.500 millones había alcanzado el límite tolerable (en 1975 el déficit comercial fue de 378,4 millones de dólares: 1.459,6 de importaciones, 1.081,2 de exportaciones).

(128) Tampoco Yugoslavia escapó de las consecuencias de la crisis. Desde 1965, su sistema económico ha evolucionado en el sentido de que si bien los Consejos de empresas siguen nombrando a los directores, si bien el Estado fija administrativamente la mitad de los precios y controla el resto (y si se proyecta asociar más a los obreros al capital, en abril de 1976), son los bancos los que vigilan la ejecución del plan y distribuyen los créditos entre las cooperativas en competición. Se mantiene el salario medio mensual a 300 dinares, mientras los precios, después de una subida del 30 % (entre agosto de 1973 y de 1974), han sido brutalmente elevados en el 100 % (a causa de la supresión de las subvenciones) el 3 de agosto de 1974, y mientras unos millonarios (que poseen más de 10 millones de dinares, es decir, unos 2,5 millones de francos nuevos) siguen engordándose (pues que la encarcelación de algunos no bastó para detener la corrupción).

Durante este mismo año de 1974, Yugoslavia ha incrementado en el 60 % sus intercambios con los Estados Unidos (700 millones de dólares) (y el Export-Import Bank participó en la instalación de una central nuclear en Krsko, en Eslovenia). Pero el déficit de la balanza comercial ha sido igual (700 millones de dólares). Así, pues, el gobierno de Belgrado tuvo que pedir 155,2 millones de dólares de créditos en 1974 y girar en enero de 1975 129,37 millones de D. E. G. del F. M. I. A los Estados Unidos, el jefe del ejecutivo federal, Djemal Bjedich (en Washington el 18 de marzo de 1975), pide material militar electrónico; pero el 10 de abril emprende viaje a Moscú y luego a Pekín. Mantener el equilibrio entre los supergrandes continúa siendo la línea directriz de Tito. Por eso, autoriza la Eskadra a utilizar el puerto de Zara (en marzo de 1974) y el general Potokar acoge al jefe de Estado Mayor soviético, general Kulakov (del 17 al 24 de septiembre de 1974), en víspera de grandes maniobras. Además, la construcción de la vía férrea estratégica Belgrado-Bar, cerca de la frontera albanesa (vía

En cuanto a la liberalización del régimen soviético (el más dictatorial de todos), no pasa de cierta suavización de la reglamentación de pasaportes interiores y de una nueva táctica respecto a los disidentes de la «intelligentzia»: expulsar a los de más relieve, en vez de condenarlos a pudrirse en los campos de concentración (donde tres millones quedan encerrados) o a volverse locos de verdad en hospitales psiquiátricos (129).

Este rotundo éxito fortalece singularmente la posición de Brejnev en el XXV Congreso (del 24 de febrero de 1976) (el partido tiene entonces, a pesar de 340.000 a 500.000 depuraciones, unos 15 millones de miembros). En el Comité central —ensanchado de 242 a 287 titulares, con 139 en vez de 147 suplentes— se admiten 87 nuevos miembros (entre los cuales 45 suplentes), incluyendo los nuevos primeros secretarios de las Repúblicas, 14 ministros técnicos, dos diplomáticos, cinco periodistas y tres generales. Además de Anastasio Mikoyan (por su edad), del director de la *Pravda*, Rumantsiev, se apartan a los opositores «nacionalistas», Chelepin, Chelest y Lulak (de Ucrania), Mjavanadzé (de Georgia), Kotchinian (de Armenia), Voronov (de Rusia). Así como del Politburó, de 16 titulares (en vez de 15 en 1971)

Valjevo, Zlatibor, Lorla-Rijaka, 467 quilómetros, y 400 puentes), inaugurada el 28 de mayo de 1976, aventaja grandemente a la U. R. S. S.

Pero, a pesar de una visita de Kardelj, teórico de la autogestión, a Moscú (donde se encuentra con Brejnev el 10 de septiembre de 1974), el dictador yugoslavo no suaviza su control sobre su Liga de Comunistas (aunque no tenga más que sedes en 7.000 pueblos, de un total de 25.000) y persigue con la misma determinación a todos los oponentes a su régimen. Procesando, tanto a los prosoviéticos —un centenar— (el grupo del profesor Boskovich, constituido en octubre de 1973, reunido en Bar el 6 de abril de 1974, con lazos en Praga y Kiew con el coronel refugiado Milka Perovich, a finales de 1974; a otros grupos en Pec —Kosovo—, en Titograd —Montenegro—, en Djelo-Polje, el 20 de septiembre; el ex secretario del general Mihailovich y a su colaboradora el 18 de septiembre; otro grupo en Voivodina el 20 de noviembre de 1975; y sobre todo el coronel Vladimir Dapcevich —refugiado en la U. R. S. S. en agosto de 1948, cuando la ruptura, y de nuevo en 1956, después de haber sido detenido y amnistiado en Rumanía, establecido y naturalizado en Bruselas en 1967—, que hace secuestrar en Bucarest el 9 de agosto de 1975, pero cuya pena de muerte conmuta por veinte años de reclusión el 6 de julio de julio de 1976)... como a los croatas (el vicepresidente Dusan Brkich y otros tres el 6 de febrero de 1976)... y a los trotskistas (ocho profesores, Mihailo Markovich y una sociólogo del grupo de la revista *Praxis* de Zagreb, prohibida el 21 de febrero de 1975), de tal modo que, según «Ammesty International», Yugoslavia es, aparte de la U. R. S. S., el país que cuenta el más alto número de detenidos políticos (1 de mayo de 1976).

Sin embargo, ¿bastarán estas precauciones para asegurar en paz la sucesión de Josep Broz Tito, a pesar de la competición entre la troika de sus compañeros, Milos Minich (primer vicepresidente y ministro de Asuntos Exteriores), Ljubici (los dos serbios) y Bakarik (croata) y elementos más jóvenes como Stano Delanc, apoyado por el ejército y que mantiene buenas relaciones con los dos Supergrandes?

(129) Después de Alexander Solshenitsin —que denuncia en mayo de 1976 en la televisión española las matanzas que sufrió el pueblo ruso (dos a tres millones durante la guerra civil, 66 millones entre 1917 y 1959, 44 durante la segunda guerra mundial) y publica los nombres de los verdugos judíos de los campos de la muerte—, se expulsa a Amalrik (detenido el 14 de septiembre de 1975, prohibido de vivir en Moscú, luego conducido a la frontera con un pasaporte para Israel el 12 de junio)... a Leonid Pliutch (arrestado en 1972, muy disminuido por el tratamiento que padeció en el manicomio de Dniepropetrovsk), expulsado el 8 de enero de 1976, mientras el sabio Andrei Sakharov (padre de la bomba atómica soviética y premio Nobel, pero hostil a la introducción de ejercicios manuales en la Universidad por Krutchev, alejado del partido desde 1960-63, porque califica el régimen de «forma extrema del desarrollo capitalista, empeorada por el monopolio», autor, con Turchin y Medvedied, del «manifiesto de los tres sabios») intenta intervenir con su esposa en los procesos del tatar Mustapha Djemilev en Omsk y del físico Andrei Tverdokhlebov en Moscú y se enfrenta con la policía el 14 de abril de 1976.

y seis suplentes (en vez de siete) se aparta a Dmitri Poliansky (por su fracáso en la Agricultura, y también, quizá, porque es el protector de Chevtsov, autor de obras antisionistas) (130). Entre ellos Brejnev, Suslov, Kirilenko, Kulakov y Dustinov también forman parte del Secretariado general. En los burós políticos de ocho de las repúblicas se introducen los dirigentes locales del K. G. B. Y cuando fallece el mariscal Gretchko (el 26 de abril) no se llama para sustituirle al mariscal Yakubovski (comandante de los ejércitos del Pacto de Varsovia), ni al jefe de Estado Mayor general Viktor Kulikov (ex compañero de Brejnev en el XVIII Ejército), sino al ingeniero Dimitri Ustinov (encargado del Armamento), promovido a general de ejército y luego a mariscal.

Del relevo de la «troika» dirigente, anunciado por los kremlinólogos, ni siquiera se habla. Sólo se puede notar que, después del Congreso, toman más descanso y dejan más iniciativa a sus posibles sucesores. ¿No se espera el resultado de la elección presidencial norteamericana para designarlos? Al caer enfermo Kossigin (el 2 de septiembre de 1976), el Presidium designa por decreto a Nikolai Takhonov (de setenta y un años), primer vicepresidente del Consejo, para sustituirle (¿provisionalmente?), en colaboración con Kyril Mazurov, primer adjunto. Entretanto, Brejnev reafirma —en el largo discurso que pronuncia, sin cansancio aparente— las directrices de la política exterior: buscar un acuerdo sobre las nuevas armas estratégicas, renunciar a la ocupación de bases en el Océano Indico, acelerar el arreglo del problema del Oriente cercano (admitiendo a Gran Bretaña y Francia entre las potencias garantes), mantener la distensión (es decir, renunciar al uso de la fuerza, pero «sin modificar las leyes de la lucha de clases»).

Esto, el secretario general lo significa a Enrico Berlinguer durante una entrevista el 2 de marzo (en el Congreso, ni Georges Marchais, ni Santiago Carrillo estuvieron presentes, como tampoco los delegados del P. C. nipón). Hace dos años que languidece la discusión sobre la postura de los partidos comunistas occidentales (131). Por fin, se reúnen en el hotel «Stadt-Berlin»,

(130) Componen entonces el Politburó: Leonid Brejnev (sesenta y nueve años, miembro desde 1958), Nicolai Podgorny (setenta y tres, desde 1960), Alexei Kossigin (setenta y dos, desde 1960), Mikhail Suslov (setenta y cuatro, desde 1955), Andrei Kirilenko (setenta, desde 1962), Yuri Andropov (sesenta y dos, desde 1973), Andrei Gretchko (setenta y tres, desde 1973, ahora fallecido), Viktor Grichin (cincuenta y ocho, desde 1971), Fedor Kulakov (cincuenta y siete, desde 1971), Dinmuhamed Kunaev (cincuenta y ocho, desde 1971), Kyril Mazurov (sesenta y dos, desde 1965), Arvid Pelche (setenta y siete, desde 1970), Vladimir Cherbitski (cincuenta y ocho, desde 1971), Andrei Gromyko (sesenta y seis, desde 1973), Grigory Romanov (cincuenta y dos, desde 1973, ahora titular) y Dustinov (cincuenta y tres, desde 1965, ahora titular).

(131) El 7 de enero de 1974 en Praga, Boris Ponomarev, secretario del Comité central, recordó a los delegados de los 67 partidos que debían «observar los principios del internacionalismo proletario» y «explotar por una parte el antagonismo creciente entre las potencias capitalistas y los países en vía de desarrollo» y por otra parte la tendencia «a la liquidación de las posiciones de las grandes sociedades monopolistas del Occidente capitalista». Después de lo cual, en el marco europeo, 19 partidos comunistas estudiaron en Bruselas, del 26 al 28 de enero, la actitud que convenía adoptar —ni anti-Estados Unidos, ni anti-U. R. S. S.— respecto a la Comunidad Europea, y la mejor táctica para penetrar en él (elecciones democráticas para un Parlamento europeo), concluyendo con compañeros de viaje socialistas y progresistas-cristianos, acuerdos para una participación en el gobierno (Portugal, Italia). Los más minoritarios, británicos (John Gollan) y alemanes del Oeste (Miesse) se muestran más reticentes, los franceses (Georges Marchais) los más disciplinados de todos respecto a Moscú y los españoles (Santiago Carrillo) tan

de Berlín-Este (los días 29 y 30 de junio de 1976), los representantes de 29 partidos. En este «concilio», el cismático Tito reaparece, después de una ausencia de diecinueve años, y se entrevista con Brejnev el 28. Predica a favor de la no injerencia, del desarme, de la disolución de los bloques, de la renuncia a las zonas de influencia. Como Enrico Berlinguer, Santiago Carrillo no reconoce la autoridad de un Estado-guía, de una «Roma» comunista, dice que ha aprendido a valorar la libertad y pide la retirada de las tropas de ocupación en Europa. Georges Marchais aboga en pro de la busca —a través de un movimiento popular democrático y con la ayuda de los progresistas cristianos— de una nueva vía hacia el socialismo, inseparable del respeto a las libertades. Brejnev no consiente en recibirle, pero el documento-base de la Conferencia sustituye al «internacionalismo proletario» (bajo la dirección de un Centro organizador), la fórmula más floja de la «solidaridad internacionalista» (mantenida sólo gracias a concertaciones periódicas). Este documento insiste sobre la necesidad del desarme, pero también de la defensa de la independencia nacional, de la cooperación mutua y reconoce, «sobre la base de las grandes ideas de Marx, Engels y Lenin, la obligación de admitir la igualdad y la independencia soberana de cada partido y de respetar el derecho de escoger las vías más apropiadas a la evolución progresista hacia el socialismo». Concesiones consentidas por Brejnev, porque admite «que los partidos deben adaptar su táctica... a su situación específica», pero que la *Pravda* ignora soberbiamente en los extractos edulcorados que publica el 3 de julio. ¡Después de todo, todas las caretas pueden ser útiles y, como a Roma, todos los caminos pueden conducir a Moscú!

De Nixon a la nada gubernamental. ¿Hacia el relevo del grupo de Pugwash por la Comisión Trilateral?

Mientras tanto, Richard Nixon, no tan afortunado como su interlocutor, Brejnev, no consiguió escapar a su destino, a la «vendetta» del Watergate. No se atrevió a hacer frente con franqueza a la revancha de los derrotistas del Congreso, hostiles a su política personal. Después de todo, la lucha contra las «revelaciones» de Ellsberg e incluso la búsqueda de una prueba de contribución marxista-cubana en la campaña demócrata, ¿acaso no podía justificar en cierta medida la intervención de equipos discretos de contraespionaje? Además, ¿desde cuándo la Constitución americana obliga al presidente a conservar primero y divulgar luego sus conversaciones con sus colaboradores más próximos? Quizá sintiéndose molesto, como muchos políticos americanos, por el origen de sus fondos electorales, sus pequeños beneficios personales y las libertades que ha tomado con el fisco, prefirió andar con rodeos hasta el punto de dejarse coger en sus propias redes.

---

flexibles como los italianos (Berlinguer, Amendola). Todos son favorables (a condición de eliminar los monopolios) a un conjunto económico europeo, pero hostiles a un super-Estado, capaz de asumir su propia defensa (lo cual podría molestar a Moscú). Dos Conferencias más, que agrupan representantes de 28 partidos (incluidos el rumano y el yugoslavo), en Varsovia el 16-18 de octubre, en Budapest el 19-21 de diciembre, permitieron a Boris Ponomarev y a Katuchev sacar la conclusión de estos encuentros.

Luego, la Comisión de Redacción, constituida en Budapest el 27 de diciembre de 1974, se reunió en Berlín-Este, con 16 representantes (del 16 al 19 de febrero de 1975) —y después de una Conferencia de nueve secretarios en Praga (4 y 5 de mayo) y de otra de seis jefes de partidos en Budapest el 18— en Berlín-Este (del 1 al 8 de abril) con participación de 20, sólo de ocho (del 12 al 15 de mayo y del 1 al 5 de julio) y de 27 (del 9 y 10 de octubre); pero el documento-base no fue ultimado hasta noviembre.

Habiéndose enterado, el 16 de julio de 1973, por un subordinado de la Casa Blanca, Alexander Butterfield, de la existencia de estas grabaciones, el fiscal especial Archibald Cox requiere al presidente el 23 para que le entregue nueve cintas, petición a la que se asocia el Tribunal Federal y la Comisión senatorial Ervin, el 9 de agosto, el juez Sirica el 29, y que el Tribunal de Apelación confirma el 12 de octubre. Ante esta orden, Nixon discute; primero sólo consiente entregar siete cintas, propone luego recurrir al testimonio escrito del senador John Stennis, que sería el único que puede escucharlas, y dado que el fiscal Cox deniega este compromiso el 19, le revoca al día siguiente. Antes que comunicar esta decisión al interesado, William Ruckelhaus, adjunto al ministro de Justicia, Elliot Richardson, y su jefe, prefieren retirarse y William Saxbe es nombrado «Attorney general» el 1 de noviembre. Esta mezcla de escapatorias y autoritarismo molesta mucho a la opinión. Los enemigos del presidente aprovechan esta falsa maniobra, sobre todo porque en una de las siete cintas entregadas han sido borrados dieciocho minutos de conversación del 20 de junio de 1972 (como lo reveló el 21 de noviembre un ínfimo subordinado) —involuntariamente según pretende la secretaria privada de Nixon, Rose Mary Woods, el 26—, pero voluntariamente según declaran seis expertos el 15 de enero de 1974.

Aprovechando la ocasión, el Comité Judicial de la Cámara, creado el 6 de febrero de 1974 por casi unanimidad de 410 votos contra cuatro, presidido por el demócrata de New Jersey Peter W. Rodino y compuesto por 38 miembros (21 demócratas y 17 republicanos), pide entonces que sean depositadas 42 cintas (25 de febrero) y, el 2 de mayo, a petición del nuevo fiscal general Leon Jaworski (21 de marzo), el juez Sirica reclama 62, el 1 de abril, y se niega a darse por satisfecho con una transcripción de 1.038 páginas, publicada el 30 de abril por la Casa Blanca (poco aleccionadora por lo demás por la vulgaridad de las conversaciones mantenidas), sino que exige la versión integral en un plazo de diez días, el 21 de mayo. Pero será necesario que el Tribunal Supremo, llamado a decidir el 29 de mayo por el fiscal especial, denegando el 9 de julio el recurso del abogado del presidente, James Saint Clair, le condene el 24 de julio, por unanimidad, para que Nixon se doblegue aquella misma tarde.

Mientras tanto, la Comisión senatorial Samuel Ervin (demócrata de Carolina del Sur) se reúne del 17 de mayo al 7 de agosto, y de nuevo el 24 de septiembre de 1973, luego del 21 de enero al 28 de febrero de 1974. Prorrogada hasta el 30 de junio, trata sobre todo del aspecto electoral y privado del escándalo, subvenciones irregulares (100.000 dólares de Howard Hughes, acompañadas con un préstamo de 200.000 a los hermanos de Nixon, Donald y Edward, del que se ocupa el Gran Jurado de las Vegas, los días 11 y 27 de diciembre de 1973; contribución de dos millones por parte de las industrias lecheras, que abonaron 100.000 dólares al abogado de Nixon, Herbert Halmbach, aunque también untaron a Humphrey en 1968 y 1970, con 125.000 dólares, y a John Connally en 1971 con 10.000...), para no insistir sobre otras contribuciones de las que ya hemos hablado; sobre pequeños beneficios (entre otros el regalo de clips de diamantes, ofrecidos por el presidente a su mujer por su aniversario en 1972, pagado con un remanente de fondos electorales, 4.563 dólares —también había conservado Humphrey durante seis meses diamantes ofrecidos por el coronel Mobutu, mientras era vicepresidente—); participación de sus riquísimos amigos «Bebe» Rebozo

y Abplanalp en la compra de la propiedad de San Clemente (en el último plazo de 600.000 dólares, Nixon no iba a pagar más que 250.000), etc.

Después de veinte meses de pesquisas, se han entregado al juez Sirica los expedientes de siete antiguos colaboradores del presidente, el 1 de marzo de 1974. Eso para iniciar una acción, y si el ex «Attorney general» John N. Mitchell, presidente del Comité electoral de Nixon, queda absuelto el 29 de abril en compañía de Maurice Stans por el Jurado Federal de Nueva York (respecto a los 200.000 dólares prestados por Robert L. Vesco), los demás son duramente castigados. Charles W. Colson, al principio fiel a su jefe, por mucho que reconozca su culpabilidad el 4 de junio y acepte testimoniar en contra en el asunto Daniel Ellsberg, se le aplica una pena de uno a tres años de cárcel. El 7 de junio, Richard Kleinsdienst, sucesor de Mitchell como «Attorney general», es objeto de una multa de 100.000 dólares por falso testimonio ante la Comisión senatorial, respecto a una intervención presidencial en una fusión de la I. T. T. con una compañía de Seguros. El 17 de junio, al ex abogado del presidente, Herbert Kalmbach, se le aplica una pena de seis a diecinueve meses de cárcel y una multa de 10.000 dólares, por haber recogido tres millones de fondos para el escrutinio legislativo de 1970 y otros dos millones de contribuciones electorales ilegales para la campaña presidencial, así como 200.000 para la defensa de los «fontaneros» del caso Watergate. Del 13 al 31 de julio, el juicio contra John Ehrlichman, por su papel en la expedición a casa del psiquíatra de Daniel Ellsberg, se resuelve con la aplicación de una pena de veintiún meses a cinco años de cárcel. Aunque haya traicionado a gusto a su amo y denunciado el 10 de julio sus conversaciones con él, ya desde el 21 de marzo de 1972, con el fin de cubrir el escándalo con el abono de 75.000 dólares a Hunt, uno de los inculpados, el ex asesor jurídico del presidente, John Dean, es condenado a una pena de uno a cuatro años de cárcel, el 2 de agosto. En cambio, el 14 de julio, Nixon ha encubierto totalmente a Kissinger, acusado de haber conectado a la mesa de escucha los despachos de 17 de sus colaboradores, en 1970 y 1971.

Pero, con el verano, ya se oye el toque de caída de Nixon. El 11 de julio, la Comisión senatorial de encuesta Sam Ervin publica su informe, y el mismo día, en ocho volúmenes, el Comité Judicial de la Cámara difunde su versión de las conversaciones del presidente con sus colaboradores. El debate sobre el «impeachment» que se inició el 9 de mayo llega a su fin. Después de unos debates decisivos sobre la base del informe presentado el 19 de julio por John Dean, esta Comisión mantiene, el 27 de julio, por 27 votos contra 11, como principal acusación la obstrucción a la marcha de la justicia; en segundo lugar, por 28 votos contra 10, el 29, los abusos de poder del presidente, que faltó a su juramento, y en tercer lugar, por 21 votos contra sólo 17, el 30, los obstáculos a la encuesta parlamentaria, al tiempo que rechaza la cuarta, relativa a las irregularidades fiscales personales de Nixo, así como la quinta, relativa a los bombardeos de Camboya sin autorización previa del Congreso, una y otra por 26 votos contra 12. En estas condiciones el «impeachment» parece ser inevitable. A menos que el presidente dimita antes.

Aunque haya afirmado continuamente su buena fe, el 22 de mayo de 1973 sobre todo, Nixon, todavía indeciso respecto a la conducta que debe

seguir, cuando se reúne un Consejo de guerra en el Campo David el 4 de agosto, reconoce al día siguiente ante la prensa «serias omisiones cuya responsabilidad acepta, lamentándolas profundamente». Se trata de dos conversaciones con H. R. Haldeman, fechadas el 23 de junio de 1972, que resaltan las cintas magnéticas... que se le habían pasado... Esta confesión tardía equivale a un verdadero «hara-kiri» político; sin grandeza. La verdad es que el presidente está sometido a las presiones de sus amigos republicanos, preocupados por los fracasos electorales que conoce su partido (a principios de febrero, para el escaño dejado vacante en Michigan por Gerald Ford; el 19 de febrero, en Pennsilvania; el 16 de abril, otra vez en Michigan donde una mayoría de 59 % de votos en 1972 ha sido transformada en una minoría del 48 % con —esa es la verdad— un número impresionante de abstenciones: 46 %), y que insisten para que se vaya antes de las elecciones legislativas de noviembre.

Después del senador de izquierda Edward Brooks y del conservador James Buckley, el 20 de marzo, el senador Ch. Percy lo declaró sin contemplaciones en Chicago el 1 de abril, delante de 1.000 pontífices de la máquina republicana. El 6 de agosto el representante Charles Wiggins (su defensor ante la Comisión) y los senadores Taver (de Tejas) y Harry Goldwater (de Arizona) insisten aún más; al día siguiente, por la tarde, Goldwater, ex candidato desafortunado a la presidencia, se reúne con los líderes de la minoría republicana en el Senado, Hugh Scott, y en la Cámara, John Rhodes. Dado que el último grupo fiel a Nixon amenaza con ser reducido a 20 senadores y 10 representantes, el «impeachment» parece inevitable. La dimisión se convierte en la única solución posible. Ni su gira triunfal por el Oriente Medio, ni su última concesión al «izquierdismo», la destrucción de las listas de 300 organizaciones subversivas, aceptada el 4 de junio, han podido salvar a Nixon. Entonces, ¿qué es lo que le retiene? Quizá espera escapar a las posibles penas de treinta a sesenta años de cárcel y a los 57.000 dólares de multa gracias a un compromiso, un perdón judicial del fiscal Jaworski —poco probable, el juicio de Haldeman sigue fijado para el 9 y luego el 30 de septiembre—, una propuesta parlamentaria depositado por el senador Edward Brooks, o el «perdón presidencial» de Gerald Ford, perdón que le será concedido el 8 de septiembre, cuando aquejado de flebitis, se encuentra especialmente deprimido, y se niega a ser trasladado a una clínica «de la que no saldría vivo».

Así es como un presidente elegido con una amplia mayoría, pero muy vulnerable y cada vez más aislado, acabó siendo vencido por la prensa, la oposición del Congreso, de Wall Street y del «gobierno invisible». ¿No se trata de una trampa, hábilmente tendida para eliminarle y abrir paso a su rival Nelson Rockefeller? El equipo de «fontaneros», formado por Kissinger, se dejó sorprender con demasiada facilidad. David Young, abogado de Wall Street, era un ex colaborador de Nelson, y Alexander Butterfield, un informador de la C. I. A. Las «cintas» no podían ser destruidas, pues se encontraban archivadas bajo control del coronel Alexander Haig ,reclutado por Kissinger en 1969, luego «catapultado» a general de cuatro estrellas, por encima de 240 generales, con más títulos que él). Para considerar este «accidente» como una victoria de la democracia, es preciso haber hecho votos de «ingenuidad» o ignorar deliberadamente los resortes de la vida política americana. Curiosa coincidencia, en el momento justo de reanudarse la Conferencia de Ginebra,

cuando Israel se ve obligado, sea a afrontar nuevas hostilidades o a aceptar concesiones en el Golan, en Cisjordania o en el Sinaí. Nixon, autor del Plan Rogers, tiene que abandonar a un Gerald Ford (hijo de cierto Leslie King, pero adoptado dos años más tarde por Ford, que se casó con su madre), político de poca envergadura, sin ninguna formación internacional, pero totalmente entregado al «lobby israelí» hasta el punto de declarar a Jerusalén capital natural del sionismo, político cuya pluma está en manos del periodista de la «Jewish Telegraphic Agency» Milton Friedman, que manda llamar a la vicepresidencia al riquísimo demagogo Nelson Rockefeller (hermano de David, director de la «Chase Manhattan Bank» y todopoderoso presidente del «Council on Foreign Relations», gran protector (después de Cyrus Eaton) de Henry Kissinger. Siendo rico (178 millones de dólares en propiedades y 325 millones en intereses petrolíferos con su familia, se le reprocha haber distribuido dos millones de dólares en regalos —de ellos 50.000 a Kissinger— y haber financiado una obra difamatoria contra su competidor Arthur J. Goldberg en el puesto de gobernador de «Jew-York», campaña que le costó 6,8 millones de dólares en 1970. Sin embargo, su aprobación por el Congreso, aplazada el 25 de octubre después del escrutinio, será votada por el Senado el 10 de diciembre (por 90 votos contra 7).

En las elecciones del 7 de noviembre de 1974 el partido demócrata se beneficia naturalmente del escándalo del Watergate: 292 representantes elegidos para la Cámara (en vez de 248; los republicanos pasan de 187 a 143), 62 senadores (en vez de 58, contra 38 republicanos en vez de 42) y 36 gobernadores (en vez de 32, y 12 republicanos en vez de 18 y un independiente). Exito, no cabe duda, pero muy relativo; sólo 36,1 % de los electores han participado en el escrutinio; 63,9 % de abstenciones, marca nunca alcanzada (subiendo la proporción de 53,7 % en 1962 a 54,6 en 1966 y a 56,2 en 1970, en las elecciones intercalarias a las presidenciales). Eso traduce el desinterés de la «mayoría silenciosa» por esos juegos en los que los dados están falseados.

La gran prensa judía sigue adelante con su trabajo de termita (*New York Times, Washington Post;* Daniel Elsberg interviene en persona el 12 de septiembre) para destruir las instituciones. Después de Nixon, le toca el turno a Kissinger por su papel en el «Comité de los 40», en el control de los servicios especiales, en el apoyo financiero aportado por la C. I. A. a Eduardo Frei en 1964 (tres millones de dólares) y luego contra Allende (8 u 11 millones de dólares de 1970 a 1973). El 19 de septiembre presta testimonio ante la Comisión de Encuesta Fullbright, pero el 24, la Cámara rechaza por 291 votos contra 108 una moción que prohibe la intrusión de la C. I. A. en la política interior de los Estados extranjeros. Lo que desean los progresistas, fiadores del trastorno, es neutralizar, *dentro del país,* los órganos de Seguridad. Una vez apartado William Fullbright, vuelven al ataque. Esta vez, es el *New-York Times* el que (el 12 de diciembre de 1974) lo inicia. Se trata de fichas que hubiera establecido la C. I. A. sobre agitadores, tarea normalmente reservada al F. B. I. El 28 de febrero de 1975, y de nuevo el 12 de junio, el «Attorney general» Edward H. Levy confirmará que, entre 300.000 fichas registradas durante siete años (hasta mayo de 1974), 7.000 de clasificación «201» cubren políticos o revolucionarios. Ford pide informes a Kissinger, a Richard Helms y a William Crosby (sucesivos directores de la Agencia) el 26 de diciembre. Presidida por Nelson

Rockefeller, ayudado por el ex gobernador de California, Ronald Reagan, y por el ex jefe de Estado Mayor, general Lyman Lemnitzer (judío), una primera Comisión destituye, al mismo tiempo que a James Angleton (el 24 de diciembre), a su adjunto Raymond Rocca (el 30) y al jefe de operaciones clandestinas, Nerston Miller. Apenas ocupados sus escaños en el Congreso, los nuevos elegidos, demócratas, echan a sus superiores de la presidencia de las Comisiones de Defensa y de Agricultura y exigen la disolución de la Comisión de las «Actividades antiamericanas». Sigue adelante la caza de brujas, pero al revés. La Comisión Rockefeller, que funciona oficialmente desde el 13 de enero de 1975, extiende su encuesta el 26 al F. B. I. Redacta un informe de 299 páginas, que será publicado el 12 de junio, con excepción de las 80 páginas que tratan de los asesinatos cometidos en el extranjero. El *Washington Post* pretende implicar a Robert Johnson en los atentados contra Luther King y Robert Kennedy, y apoyándose sobre datos suministrados por el experto fotógrafo Richard Sprague (hubo cinco tiros y no cuatro) y el coronel de enlace con la C. I. A., Fletcher Pronty, los publicistas vuelven a abrir el expediente del asesinato de John Kennedy (3 de septiembre de 1975).

Para librar a Kissinger de los ataques que se repiten contra él —por parte de los incondicionales de Israel, Henry Jackson, Herbert Humphrey, Frank Church y los periodistas judíos William Safire y Daniel Shorr que no le perdonan los acuerdos del Sinaí y de la Comisión de Encuesta sobre la C. I. A. presidida por el demócrata Otis Pike, que le reclama (por nueve votos contra uno), el 31 de octubre, que entregue documentos pedidos el 2—, como por parte de los adversarios de su «gran designio» que, como Frank A. Capell (en marzo y junio de 1974, basándose en las revelaciones del coronel Michael Golenievski —o ¿Aleksei Nicholaevich Romanov?—, tránsfugo el 12 de enero de 1961) le acusan de colaboración, bajo el seudónimo de «Bor» en el fichero del coronel Skulbaszewski, con la O. D. R. A. polaca bajo mando del K. G. B., cuando pertenecía a los servicios americanos de ocupación en Oberammergau en 1946, o que incriminan su política de distensión (que «conduce a la desmoralización de Occidente», escribe el ex subsecretario Warren Nutter en un libro prologado por Melvyn Laird, y «a la ruptura de la Alianza occidental, a la retirada de Europa y a la supremacía soviética mundial», precisa Wynfred Joshua en un documento de la «Agencia de Información de la Defensa», el 10 de noviembre de 1975), y para poner fin a sus desavenencias con James Schlesinger (132), ministro de la Defensa, que le reprocha el debilitar su dispositivo en Europa, Gerald Ford decide reajustar su gabinete, manteniendo sólo a tres ministros (Kissinger, William Simon, en el Tesoro, y Earl Butz, en Agricultura), sustituyendo a James Schlesinger en la Defensa por Donald H. Rumsfeld (colaborador de Kissinger), William E. Colby en la C. I. A. por George Bush (133) y el propio

(132) Aunque converso, nació en una familia judía inmigrada en Nueva York a principios del siglo. Estudió economía política en Harvard; viajó a Asia y Africa (1950-51), y desde 1955 dirigía la sección de Ciencias económicas de la Universidad de Virginia, cuando Richard Nixon le llamó (en diciembre de 1972) a suceder a Richard Helms como jefe de la C. I. A., y luego (en mayo de 1973) a Elliot Richardson en Defensa. Se opuso terminantemente al suministro de misiles «Pershing» a Israel, y se le obligó a dejar el puesto.

(133) Petrolero de Texas, George Bush fue representante en la O. N. U. entre diciembre de 1970 y de 1972. Fue nombrado embajador en Pekín en septiembre de 1974. Los miembros del gabinete son: Thomas Kleppe en el Interior, Edward Levi en Justicia

Kissinger por su amigo el general Bret Snowcroft en la presidencia del Consejo Nacional de Seguridad.

Pero persiste la campaña contra la C. I. A., con las revelaciones de la revista *Counterspy* y la publicación de las listas de sus agentes en el extranjero (23 de diciembre de 1975), mientras Mike Mansfield declara que los efectivos de los servicios especiales han sido reducidos de 142.000 en 1969 a 80.000 (134). Y se exponen los sobornos cometidos por la «Lockheed» en la venta de sus aviones (quizá porque acaba de suministrar aparatos a Arabia saudí), a través de *The Village Voice* (24 páginas, el 13), de *Greenwich Village*, del *Washington Post* (el 7), de *Newsweek* (el 16), etc., en los que aparecen envueltos (tanto por las declaraciones del administrador de la Compañía, Kotchian, como por el informe de 396 páginas de la Comisión de Encuesta presidida por Frank Church), los más incondicionales amigos de los Estados Unidos. De estos escándalos, la posición norteamericana sale debilitada en el exterior como en el interior, donde la única resistencia organizada, en caso de disturbios sociales graves, sería la del Pentágono (donde se colocan bombas). ¿No parece intolerable que el jefe de Estado Mayor, general George Brown, se atreva a criticar (delante de 150 personas en la Universidad «Duke», de Carolina del Norte) la influencia exagerada del «lobby sionista», dueño de las finanzas, de la prensa y de la televisión? (135). El presidente Ford le convoca el 14 de diciembre, le echa un rapapolvo, pero le deja en su puesto, en el cual será confirmado el 30 de junio de 1976 por el Senado (por 13 votos contra dos).

¿Será el desorden económico dominante el preludio de una crisis social? Aunque Wall Street haya reaccionado favorablemente a la dimisión de Nixon (subiendo el índice «Dow Jones» de 7,14 puntos el 25 de julio de 1974 a 797,72). Pero la Bolsa sufre tremendas sacudidas, que se traducen en una curva en dientes de sierra: con una caída de 1.000 a 700 (1967-68), otra más acusada —después de restablecerse a 985 (3 de diciembre de 1968)— a 631 (26 de mayo de 1970), para subir de nuevo a 950 (a finales de 1971), retroceder a 800 (en diciembre de 1972) y alcanzar 1.052 (11 de enero de 1973), antes de hundirse a 577 en diciembre de 1974 para relevarse a 804,76 (22 de agosto de 1975), 1.003 (17 de marzo de 1976) y a 1.011,22 (16 de

---

(Attorney general), Elliot Richardson en Comercio, John Dunlop en Trabajo, William Coleman en Transportes, David Mathews en Sanidad y Educación, Carla Hills en la Vivienda.

(134) Como un eco, responde la publicación, perfectamente orquestada, de listas de la C. I. A. en Grecia (*Athens New*), Méjico, Inglaterra (*Time Out*), Portugal, Suecia, Italia (*La República*), España (*Cambio-16*), Francia (*Libération*), en diciembre de 1975-enero de 1976.

En su libro sobre la C. I. A. (París, Laffont), Marks y Marchetti evalúan a 153.000 los efectivos y a 6.200 millones de dólares los gastos de la totalidad de los Servicios de Información norteamericanos: disponiendo la C. I. A. de 16.500 hombres y de 750 millones; la D. I. A. (Defense Intelligence, creada por Robert McNamara) de 5.000 y de 130 millones; el G-2 del Ejército de 38.500 y de 775 millones; el O. N. I. (Naval) de 10.000 y de 775 millones también; el A-2 del Aire (que utiliza los satélites) de 60.000 y de 2.800 millones, y la ultraconfidencial N. S. A. (encargada de manipular la cifra y el material electrónico, creada en Fort-Meade, Maryland, en 1952) de 25.000 y de 1.000 millones. Otros servicios dependen de los Ministerios de Estado, del Tesoro (protección presidencial, droga, información económica...), de Agricultura, de Comercio, etc.

(135) Después de todo, no hace más que recoger las conclusiones del libro *Los judíos y la política americana*, cuyo autor es un judío moderado, Stephen Isaac.

julio), antes de retroceder a 927,69, después de la elección de Jimmy Carter (12 de noviembre). Estos trastornos causan pérdidas enormes y permiten juiciosas «razzias» (136). Siguiendo este camino, los especuladores de Wall Street, que pretenden dirigir el mundo «libre», ¿no van a desalentar a los inversores y a matar la economía de mercado?

Como destruyeron la unidad monetaria internacional desmonetizando el oro para cubrir sus inversiones en el extranjero y las conquistas de las multinacionales, con la inflación de reservas que suponen los D. E. G. Actuando de refugio (frente a la inseguridad de los valores de Bolsa y a las devaluaciones en cadena), en una primera fase, el oro no paró de subir: de 64,99 dólares la onza en Londres a principios de febrero, a 127 en julio (retrocediendo a 91,25 en noviembre), a 177,25 en febrero de 1974 (retrocediendo a 152,75 en septiembre) y a 197,50 a finales de diciembre de 1974. Con la venta en subasta de dos toneladas por los Estados Unidos el 15 de enero de 1975 a 178,90 dólares la onza a 126 (4 de junio), 122,05 (14 de julio), entre 108,76 y 114 (15 de septiembre) y 117,71 (27 de octubre), y las varias medidas internacionales de desmonetización que hemos estudiado más arriba (ventas por el F. M. I., etc.), empieza la segunda fase de decaída del metal precioso... hasta llegar a 100 (y 105,75) el 19 de julio de 1976 y a 104,20 al 27 de agosto.

Al contrario el dólar, que no ha cesado de bajar durante esta primera fase con fluctuaciones diversas, para finalmente no cotizar, entre los días 24 y 28 de enero de 1975, más que 2,41 en Zurich (aunque el gobierno suizo haya decidido elevar el interés negativo de 3 % por trimestre, aplicado desde el 20 de noviembre de 1974 a 10 % el 23 de enero), 4,26 en París, 2,38 en Londres y 2,36 en Francfort. Subevaluado para favorecer las exportaciones, se restablecerá (del 2 de julio al 3 de octubre de 1975), de 4,11 a 4,49 en París, de 2,18 a 2,03 en Londres y de 2,39 a 2,63 en Francfort (oscilando luego en esta última plaza, entre 2,6570 (el 26 de septiembre de 1975) a 2,5330 (el 23 de abril de 1976) y 2,4040 (el 29 de octubre).

Gracias a esta manipulación monetaria (cuya factura paga el resto del mundo), el gobierno de Washington compensa los efectos de la subida del petróleo y utiliza la devaluación de su divisa como arma de «dumping». Así consigue mejorar su balanza comercial, que, de positiva en 1973 (+471 millones de dólares), pero negativa en 1974 (—5.300 millones), volvió a ser positiva en 1975 (+11.500 millones) hasta pulverizar el record de 1964

(136) Durante el año de 1974, de las Bolsas extranjeras, si Dusseldorf mantuvo su posición a 559 y Tokio sólo bajó en un 8 % (de 306,4 a 280,9), Amsterdam retrocedió en un 18,8 % (de 208,2 a 87,8), París en 24 %, Milán en 31,2 % (de 83 a 37), Zurich en 33,3 % (de 306 a 204,4) y Londres se llevó el premio al bajar de 334 a 158,8, o sea una pérdida de 53,6 %.

Las quiebras bancarias se van multiplicando (ver más arriba, en el caso de Alemania e Italia; a eso hay que añadir a finales de agosto la Unión de los Bancos Suizos, menos de 40 a 50.000 millones de dólares; la Westdeutschlandesbank, —100 millones de dólares; la Franklin New York Bank, —250 millones de dólares; la Lloyds de Lugano, —33 millones de dólares), provocadas en ciertos casos por especulaciones desafortunadas, otras por compromisos imprudentes, que transforman en créditos a medio y largo plazo depósitos inestables en eurodólares (el 24 de agosto hay de 191.000 a 200.000 millones de capitales errantes) que se niegan a invertirse (los eurocréditos, 4.000 millones de dólares en 1971 y 22.000 en 1973, disminuyen hasta 14.000 a mitad de 1974).

(+7.100 millones), para retroceder en 1976 a 8.500 o quizá 11.000 millones de dólares, porque aumentaron las importacionse de petróleo (137), aunque positiva con la C. E. E. (12.300 millones de exportaciones - 8.700 de importaciones en 1974 - 75, y 11.800 - 8.500 en 1975-76). Mientras tanto, la balanza de pagos pasa de —600 millones en 1974 a +11.700 en 1975 y a —3.500 en 1976 (a pesar de que las inversiones en el exterior, 1.150 millones, hayan sido esta vez inferiores a las del extranjero, 1.700) (138). En consecuencia, las reservas se limitan a finales de junio de 1975 a 16.280 millones de dólares (de los cuales 11.620 en oro).

La situación económica interior es preocupante. Gerald Ford no intenta disimularlo en su mensaje sobre el estado de la Unión (12 de enero de 1975). El déficit del presupuesto aumentó de 30.000 millones de dólares en 1973-74 a 44.200 en 1974-75 (302.000 millones de gastos, de los cuales 83,4 para la Defensa) y a 80.000 en 1975-76 (395.000 y 97,8, respectivamente) (el próximo ejercicio debe empezar, en vez del 1 de julio, el 1 de octubre de 1976). Para cubrir tal déficit, se recurre al empréstito (17.000 millones y luego 28.000 en el primer semestre de 1975). De manera que la Deuda pasa de 495.000 a 604.000 millones, siendo necesaria una autorización especial del Congreso para franquear el «techo» de 500.000 millones. Como el Estado, las grandes ciudades están en apuros, y Nueva York, en quiebra (139). Dado que el ahorro va declinando (del 5 % del P. N. B. en el período 1968-72 cayó a 4,25 % en 1973 y tiende a seguir disminuyendo hasta 3,9 % en 1985, según se calcula), se piensa que, para completar los 4.700.000 millones de dólares necesarios para los diez años venideros, habrá que solicitar 700 en otra parte (¿de los productores de petróleo, cuyos excedentes se estiman en 72.300 millones de dólares en 1974, 41.000 en 1975 y 45.700 en 1976?).

La recesión se notó en el P. N. B.: reducido a —1,8 % en 1974 y —2 en 1975, se restablece al ritmo anual de +9,2 % durante el primer trimestre de 1976, pero sólo del 4,4 % en el segundo (+5,75 % en vez del 7 % esperado para el año), de manera que la reactivación no parece todavía bien asegurada. El índice (100 en 1970) de la producción industrial confirma esta tendencia: de 117,5 en julio de 1974, bajó a 103 en marzo-abril de 1975, pero se reelevó a 109 a primeros de septiembre y a 132 en diciembre de 1976. Y la curva del desempleo sigue la misma evolución. Como en los peores días de la crisis de 1929-33, de los productores se encuentran parados el 7,5 % (8.176.000 en abril de 1975), el 8 % y hasta el 8,7 % (en octubre de 1975). El porcen-

(137) Van creciendo las importaciones americanas de petróleo del 21 % del consumo en 1970 al 37 % en 1975, a costo de 27.000 millones de dólares, y al 41 % en 1976 (o sea 35.000 millones)), y pronto llegarán al 50 %.

(138) Aunque sus propias inversiones en el extranjero ponen en peligro su balanza de pagos, los norteamericanos ponen trabas a las inversiones del extranjero en su propia casa, como por ejemplo las de Guy de Rotschild y de Imetal (níquel) para asegurarse el control de la «Copperweld Corp.» de Pittsburgh.

(139) De las grandes ciudades norteamericanas, varias están en apuros, como Detroit, Filadelfia, Cleveland. Y Nueva York al borde de la quiebra. El alcalde Beame, que para cubrir una deuda de 9.000 millones de dólares ha conseguido encontrar 6.500, lanza a Ford un llamamiento desesperado (después de una tentativa frustrada de sacar 150 millones del fondo de pensiones de los maestros) para obtener una ayuda de 2.300 millones del Estado (10 de noviembre de 1975). El presidente se resiste, pero luego consiente este socorro.

taje mejora luego al 8,3% (en diciembre de 1975) y al 7,3% (6.900.000 en febrero de 1976), para subir de nuevo al 7,9% (7.900.000) en diciembre (140).

El coste de la vida sube, del índice (100 en 1970) 120 en enero de 1974 a 135 en enero de 1975, 159 en enero de 1976 a 165,6 en junio (acusando los porcentajes un aumento del 10,5 % en 1974, 7,8 % en 1975 y del 7 % (en todo el año de 1976). Los salarios siguen, pero a ritmo moderado (5,4 % los precios, 7,7 % los salarios de junio de 1975 a junio de 1976, comparándose con 4,5 % y 5,3 %, respectivamente, en Alemania Federal), lo que permite frenar la inflación, gracias a la comprensión de los dirigentes sindicales, en ambos países.

Porque, por otra parte, las medidas tomadas por el gobierno de Ford, o se quedan a mitad del camino, o parecen contradictorias entre sí. Se declara decidido, los días 12 y 28 de agosto, a «yugular la inflación» y a equilibrar el presupuesto (pero el déficit sigue creciendo). Si «la potencia de América no debe ser inferior a la de nadie», ¿cómo se pueden reducir los créditos de la Defensa? (Siguen subiendo). Para contrarrestar el alza de los precios, ya que no quiere recurrir a un bloqueo, al cual los sindicatos A. F. L.-C. I. O. se declaran también hostiles, se limita a reactivar las operaciones del «Council on the Cost of Living». Los días 27 y 28 de septiembre convoca una especie de «Gran Concilio Económico» de 700 parlamentarios, economistas, sindicalistas, etc., para estudiar mayores remedios. De esta asamblea, además de confusión, salen tres comisiones, esto es todo. El 5 de septiembre, un Consejo de 28 expertos sólo consigue ponerse de acuerdo sobre la necesidad de ser más flexibles en materia de créditos. Así los grandes bancos («Morgan Guaranty Trust», «Chase Manhattan», «First National City») bajan su «prime rate» de 12 a 11,75 % el 25 de septiembre de 1974, a 9,75 (13 de enero de 1975), a 8,50 (22 de febrero), a 8 y a 7,75 (24 de octubre), a 6,75 (20 de enero de 1976) y a 6 %, antes de reelevarlo de 6,50 a 6,75 en junio.

El 8 de octubre de 1974, se publica un plan de austeridad, que significa una punción de 2.600 millones sobre los contribuyentes (mínimo de 7.500 para los solteros, sobre los que pesa una sobretasa de 5 %, y de 15.000 para los hombres casados), y de 2.700 millones sobre las sociedades (más una sobretasa de 5 % que debe rentar 2.100 millones). Pero, los días 13 y 23 de enero de 1975, se recibe orden de invertir la marcha y se exenta de impuestos a los particulares de renta modesta hasta 12.000 millones de dólares (la oposición sólo reclamaba 10.000 el 13 de enero) y 4.000 de deducción fiscal para las empresas. Efectivamente, el 29 de marzo se reembolsan 22.800 millones de dólares de impuestos (18.000 a los particulares y 4.800 a las empresas).

Esta generosidad fiscal (unos 30.000 millones de dólares inyectados en la economía) tiene como contrapartida tasas a la importación de petróleo (un dólar por barril el 1 de febrero, dos el 1 de marzo, tres el 1 de abril), un

(140) Un fondo de 500 a 2.000 millones se habilita para ayudarles después de trece semanas de paro. El 6 de marzo de 1975 otros 2.000 millones se ponen a disposición de la administración central y 2.500 para los Estados. Todo esto para crear empleos en las zonas más afectadas (cuando poco antes se hablaba de reducir el personal de la administración). Y se prevén 3.000 millones de inversiones suplementarias, para la construcción de 100.000 viviendas.

impuesto indirecto sobre el gas natural y una tasa sobre los superbeneficios de las compañías, que bajarán en el 25 % de 1974 a 1975 (23 de enero de 1975). Pero Ford, liberal y fiel defensor de las compañías, que apoyan a su partido, se opone tanto al racionamiento como a la prórroga del control de los precios, que reclaman los demócratas (13 de enero de 1975), y que votan el Senado (por 66 contra 28) el 18 de febrero, la Cámara (por 309 contra 114) y de nuevo el Senado (por 62 contra 29) el 15 de julio. Pretende combatir la inflación y al mismo tiempo prefiere fomentar la subida del precio interior de 5,25 o seis dólares el barril, para equilibrarlo con el del petróleo de importación, 13 dólares. A la negativa de la Cámara (por 228 contra 189) el 30 de julio, opone su veto el 7 de septiembre. Pero tiene que renunciar el 14 de agosto a la sobretasa de tres dólares por barril de importación, porque la medida ha sido invalidada por el Tribunal de Apelación de Washington, el 11 de agosto.

El resto de su plan en materia energética consiste en almacenar 1.000 millones de barriles para el consumo y 300 millones para la Defensa; en desarrollar la producción de carburantes sintéticos y de aceite de pizarra bituminosa, para llegar a un millón de barriles por día en 1985; en recurrir a otras fuentes de energía; en construir 200 centrales nucleares, y en poner en explotación 250 minas de carbón, 150 centrales a base de carbón, 30 nuevas refinerías y 20 fábricas sintéticas en un plazo de diez años.

Mientras persiste la crisis económica, la situación social es poco sana. De un total de 78 millones de asalariados, sólo 25 millones están cubiertos por convenios sociales y cinco millones protegidos por una indemnización. Si bien el número de trabajadores que viven por debajo del nivel de vida mínimo normal (6.420 dólares por año) ha sido reducido de 39,8 millones en 1960, a 25,5 en 1970 y se mantiene a 25,9 en 1976 (la Iglesia católica pretende que son todavía 40), de ellos sólo 4,3 millones cobran el salario mínimo, que varía de un Estado a otro, es decir, más o menos la mitad del salario medio. El subsidio de paro, previsto para veintiséis semanas, varía también según los Estados. En cuanto a los jóvenes, la crisis les afecta en la medida en que el gobierno no pudo duplicar los créditos para conceder becas de estudio como lo tenía previsto. La reforma de la Seguridad Social se quedó empantanada y también las jubilaciones complementarias, el seguro de enfermedad a 35 millones de personas (en 1973, 13 millones se benefician de la ayuda social), que Nixon proyectaba fijar en 1.600 dólares por año para un mínimo de cuatro personas. En cuanto a Seguros sociales, la obra ha quedado incompleta: un proyecto republicano, basado sobre la participación facultativa, que costaría 600 dólares (el 25 % a cargo del asalariado), entra en competencia con otro de Kennedy sobre seguros obligatorios, con una cotización de 1.000 dólares por año y una franquicia de 10 dólares.

* * *

Derrota en Indochina. Abandono del Sureste asiático

Tan incoherente en su actuación económica en su propia casa, el gobierno de Washington, paralizado por un Congreso hostil e irresponsable, no tiene frente al mundo exterior los medios de su política. Sin embargo,

pretende imponer a los otros su «leadership», y después de comprometer a sus amigos, les abandona. «¡O los Estados Unidos dirigirán, o nadie lo hará! O tenemos éxito, o el mundo entero tendrá que pagar nuestro fracaso», son las palabras de apocalipsis soltadas por Kissinger el 3 de febrero de 1975 en el «National Press Club», en vísperas del 30.° aniversario de Yalta (el 4) y dos días antes de la reunión plenaria de la Agencia Internacional de la Energía (el 5).

La O. N. U., instalada por ellos sobre un terreno regalado por los Rockefeller, este «chisme» (según De Gaulle), instrumento de reino donde mandaba la mayoría anglosajona, se ha vuelto una máquina infernal en manos del Tercer Mundo, que amenaza con expulsar a Israel. Entonces, en palabras poco diplomáticas, el fogoso representante norteamericano Daniel Patrick Moynihan (un irlandés cuya madre tenía un «saloon» en la calle 42) denuncia su «frescura», su «indecencia» (en tal forma que le deben apartar de su puesto). En la Comisión de Finanzas del Senado, Kissinger pretende intimidarles: «se tendrán en cuenta sus votos en sus relaciones bilaterales con los Estados Unidos». A título de primer aviso, se sanciona a la O. N. U., reduciendo de 193 a 165 millones de dólares la contribución americana a sus gastos (por 65 votos contra 27) y se suspenden los 16 millones destinados a la U. N. E. S. C. O., culpable de haber expulsado a Israel. El Senado (por 46 votos contra 45) corta la asistencia exterior de 3.250 a 2.700 millones de dólares (el 4 de diciembre de 1974) (141), reduce las ayudas: a Corea del Sur, de 252 a 133,9 millones; a Vietnam del Sur, de 2.400 a 1.300; a Camboya, a 377, y a Laos, a 70.

En Indochina, los resultados de este abandono son lamentables. Es la historia de Chang-Kai-chek que se repite. Reformados con 200.000 hombres, 1.000 carros T-34 y 600 piezas pesadas en dieciocho meses (mientras que, en los seis primeros meses de 1974, el gobierno de Saigón sólo recibe 190 aviones, 800 carros y 200 cañones y que por falta de carburante las dos terceras partes de sus 1.700 aviones y de sus 700 helicópteros se quedarán en tierra y sin munición), los rojos vuelven a tomar la ofensiva. En el norte, durante el mes de agosto, hostigan la base aeronaval de Danang, causando muchas pérdidas a los gubernamentales, toman Duc-Duc el 29 de julio y Ming-Long, al suroeste, el 18 de agosto; bombardean Dai-Loc (a 30 quilómetros) el 28 y ocupan puestos a 20 quilómetros al sursureste de Hue. En las planicies, sale de Laos una ofensiva roja que se dirige hacia el mar de China, procurando cortar el Sur en dos: la base de Hong-Buk es abandonada el 20 de agosto y la de Chueng-Nghia el 3 de octubre. En el centro, An-Dion (a 40 quilómetros al norte de Saigón) queda evacuada el 4 de junio y Ben-Cat (a 50 quilómetros al este). Tanh-Linh (a 170 quilómetros), capital del distrito de Binh-Tuy, cae el 24 de diciembre. En el Delta, donde 60.000 mandos comunistas están apoyados por 250.000 hombres (de los cuales 150.000 son norvietnamitas), una cuarta parte de los puestos avanzados han debido ser abandonados, y la capital del distrito de Hung-Long, primero liberada del 7 al 9 de diciembre, vuelve a ser atacada el 11 y tiene que ser evacuada el 16 (a 170

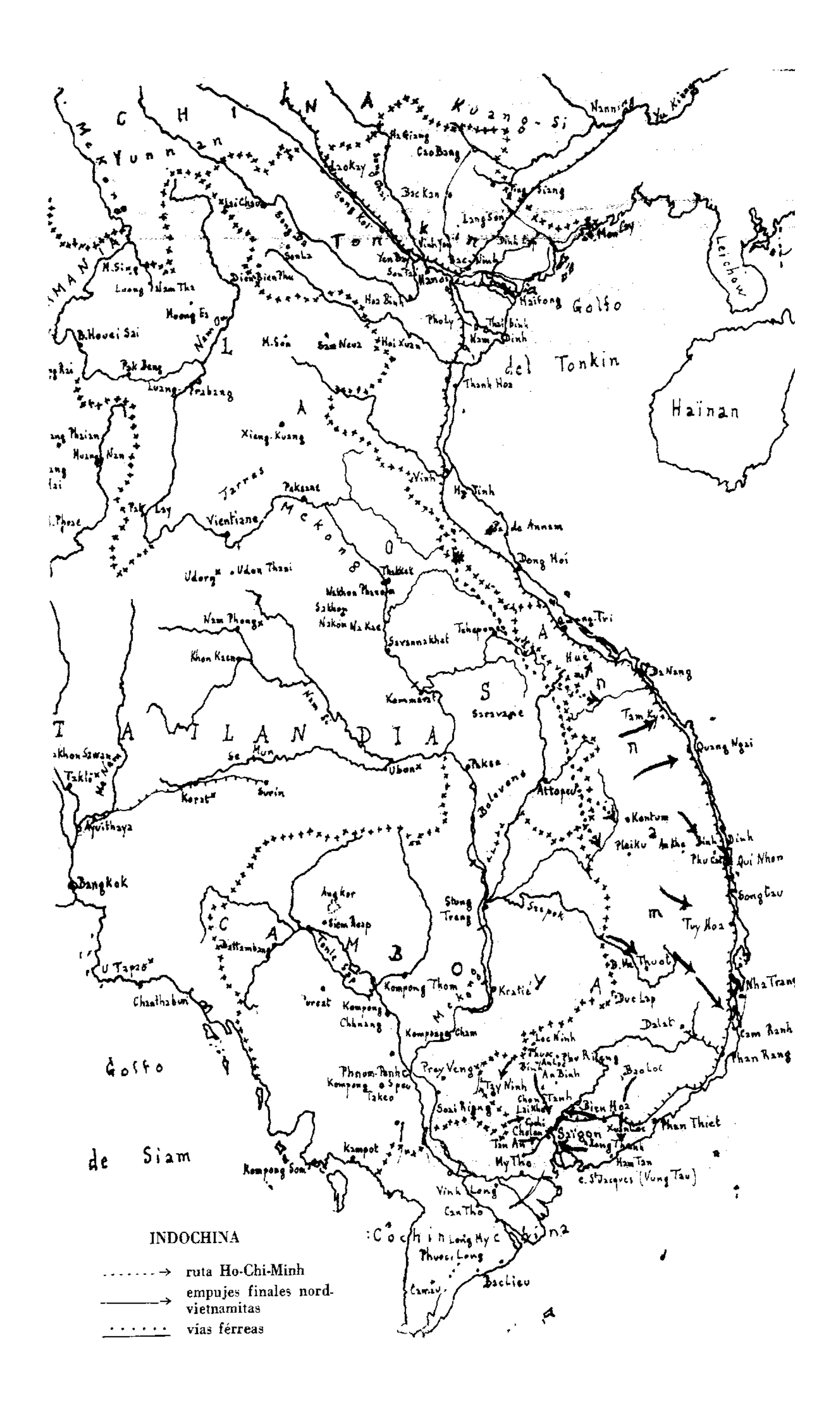
(141) El 18 de febrero de 1976 (por 60 votos contra 30), el Senado refuerza su control sobre la ayuda militar exterior (con derecho de veto para los créditos superiores a 25 millones de dólares), limita la venta de armamento a un techo de 12.000 millones, reduce el total de la ayuda militar a 3.000 millones, de los cuales 2.200 van destinados a Israel. Se suprime la ayuda de 100 millones de dólares a Chile (por enmienda de Edward Kennedy, adoptada por 48 votos contra tres).

quilómetros de la capital; de modo que los rojos controlan las provincias de Kien-Hoa y de Ding-Tuong y el 40 % de la población). Pero es en el norte y noroeste de Saigón donde se hace más fuerte la presión comunista partida de Camboya. Ahí es donde obtiene los más espectaculares de sus logros en las provincias de Tuy-Ninh (a 90 quilómetros al noroeste de Saigón), donde la estación de radar de la Virgen Negra sirve de diana, y de Phuoc-Long, que pronto será completamente invadida, después de la caída de las capitales de distritos de Duc-Phong el 14 de diciembre, de la base de Bu-Na el 16, de las demás capitales de Bo-Duc el 22, de Don-Luan el 26 (en la carretera número 14), luego de la capital Phuoc-Binh, aislada desde el 31 de diciembre, vencida el 7 de enero de 1975. Balance de estas operaciones: desde la evacuación americana del 28 de enero de 1973, la guerra ha causado más de 250.000 víctimas: 27.000 muertos por parte gubernamental (y 124.000 heridos) y alrededor de 100.000 por parte roja.

Este nuevo empuje de las hostilidades desvanece cualquier esperanza de poder solucionar el conflicto por las armas y Vietnam del Sur se encuentra en una situación crítica. Va acompañado en el interior por una intensa campaña contra el general Nguyen Van Thieu, que tiene que utilizar el 21,4 % de su P. N. B. para la defensa, privado del apoyo del Congreso americano (que incluso llega a denegar 65 millones de dólares para la compra de abonos), privado de las inversiones necesarias para la explotación de sus yacimientos de petróleo en un plazo de tres años, mal apoyado por los 15 países del Banco Mundial (reunidos en París el 18 de septiembre y de nuevo el 17 de octubre), obligado a devaluar la piastra (por vigésimo sexta vez en dos años y la décima en lo que va de año) el 10 de diciembre de 560 a 670, luego de 685 a 700 por un dólar el 21 de enero de 1975). Esta vez se asocian contra él unos católicos con los budistas en la pagoda de An-Quang (Dang-Van Tiep), el senador Vu Van nan y el general Duong Van Minh, que vuelve al escenario al frente de un tercer partido llamado «Fuerza de Reconciliación Nacional» (14 de septiembre-4 de octubre) y los Hoa-hao. El 9 de septiembre, Nguyen Trong Nho y Duong Minh Kinh publican un Acto de Acusación número 1, leído en la iglesia de Phu Cam en Hue por el P. Tran-Huu-Thanh. Este documento denuncia los bienes adquiridos por Thieu (1.°, chalet, varias propiedades; 2.°, terrenos y tierras; 3.°, el hospital de la señora Thieu; 4.°, el tráfico de abonos de la compañía Hai-Long, de Nguyen Xuan Nguyen; 5.°, de estupefacientes (revelado por un libro de McCoy); 6.°, de arroz, en el que el presidente del Banco Nam Viet, Pham San y la tía de Thieu están comprometidos). Paralelamente, Thieh Tien funda un Comité de Frente Popular contra el hambre, y el sacerdote de la J. O. C., el P. Phan Khao Tu (apoyado por el sindicalista Tran Quoc Buu, presidente de la Confederación del Trabajo), un Comité de Defensa de los Trabajadores (22 de septiembre). Aprovechando una manifestación, los días 9 y 14 de octubre, en la que participan 22 diputados del grupo los «derechos del Pueblo», el G. R. P. lanza un llamamiento a la población contra el presidente, que se deshace de su sobrino y asesor el ministro de Información, Hoang Duc Nha, reajusta su gabinete después de la dimisión de los ministros de Hacienda, Chan Kim Nhan, de Industria, Nguyen Duc Cuong, de Agricultura, Ton That Trinh, cesa o cambia de destino a 377 oficiales, entre ellos 11 generales (los comandantes de las Altas planicies, de la región de Saigón y del Delta antes que a nadie).

Una invasión general ultimada el 28 de febrero cuando visitan Hanoi los generales chinos Yang-Yeng, del Sing-Kiang, y Tsao-Huai, del Aire, en la que toman parte 500.000 hombres y 1.000 carros (14 divisiones norvietnamitas, más cinco de las ocho de reserva), va a asestar el golpe de gracia al régimen de Saigón, ya muy debilitado. Los bombarderos del Sur, que intervinieron masivamente del 13 al 16 de enero contra las columnas que avanzaban por las pistas de Ho-Chi-Minh, no han podido impedir su concentración. A partir del 6 de marzo, las carreteras que permitieran traer refuerzos alrededor del punto de ataque escogido, quedan sistemáticamente cortadas: al norte, la 19 Pleiku-Qui-Nhon y por el centro la 21 de Ban-Me Thuot a Khan-Hoa en la costa por la destrucción de los puentes, mientras se desarrollan unos combates al norte, en Thuan-Mau; al sur, en la 20 de Dalat y en la carretera paralela a la frontera de Camboya, los combates se inician también en Duc Lap al norte, y al sur en Tri-Tam, cruce de la carretera de An-Loc. De esta forma queda aislado el primer objetivo de la ofensiva apuntando a cortar en dos el Vietnam del Sur, Ban-Me Thuot. El 10 de marzo, subiendo por el valle de Srepok a partir de Camboya, con la complicidad de los montañeses del F. U. L. R. O. (Frente Unificado de Liberación de las Razas Oprimidas), aunque éstos se hayan comprometido (desde el 30 de enero de 1969), a apoyar al gobierno de Saigón), los rojos entran en la ciudad sin que se dispare un solo tiro con sus 4.000 defensores sorprendidos en su sueño. Ban-Don (a 40 quilómetros al noroeste), Buon-Ho (a 30) y Han-Bon (capital de la provincia de Phu-Bon al norte) ceden ante la presión del enemigo, que también actúa más al sur, hacia Tay-Ninh, en Hien-Thien, empalme de las carreteras número 22 y número 1 (hacia Phonm-Penh), el 12 de marzo.

Para Nguyen-Van-Thieu, es un desastre: al tiempo que decreta la movilización general de los hombres de diecisiete a cuarenta y tres años, ordena el 14 que las tropas se retiren el 14, de la 2.ª Región militar de las altas mesetas del Centro, Kontum-Pleiku, hacia Nha-Trang en la costa, retirada que se convierte en desbandada, mientras 250.000 refugiados civiles, al replegarse hacia Tu-Hoa por el río Ba, abandonan en el suelo a 50.000 de los suyos, ametrallados en una emboscada, a 15 quilómetros de dicho puerto. Segunda fase de la ofensiva: abandonado a su destino, el ejército de la 1.ª Región militar de las cuatro provincias del Norte, evacua Quang-Tri y Hue, amenazada por un ataque que parte de un saliente de Laos, el 20 de marzo, mientras dos columnas más, siempre procedentes de Laos, más al sur, alcanzan los puertos de Tam-ky y de Quang-Ngai, el 24 de marzo, aislando la base marítima de Da-Nang, hacia la cual refluyen en el mayor desorden tropas y 300.000 civiles, tratando de embarcarse para huir (las matanzas de la población de Hue cuando fué ocupada en 1972 por poco tiempo aún están en todas las memorias) con la ayuda de la flota americana, hacia la gran base de Cam-Ranh, a la altura de Dalat, antes de que sus 22.000 defensores cedan ante la presión de los 27.000 norvietnamitas que les atacan (el 29 de marzo). Tercera fase: la parte central del litoral queda ocupada después de tres ataques, procedentes del noroeste, contra Phu-cat y Qui-Nhon (los días 31 de marzo y 1 de abril), Tuy-Hoa y Nha-Trang (2 de abril), Phan-Rang (donde se luchará hasta el 16), Phan Tiet (evacuada del 3 al 5), Ham-Tan aislada y Cam-Ranh tendrán la misma suerte, en la noche del 16 al 17 y el 23, mientras que en el interior, Gia-Nghia, caída el 22 de marzo, y Dalat, abandonada el 1 de abril, Tay-Ninh al noroeste, Chon-Tanh



INDOCHINA

- - - - - - → ruta Ho-Chi-Minh

———→ empujes finales nord-vietnamitas

· · · · · · vías férreas

(en la carretera número 13, al norte), atacada los días 24-25 de marzo, ocupada del 4 al 6 de abril, y Bao-Loc (en la carretera número 20, al nordeste), delimitan la zona alcanzada por los norvietnamitas, que reagrupan sus fuerzas, antes de dar el último asalto contra Saigón. En su capital, el general Thieu, que escapa a un atentado llevado a cabo por un oficial el 23 de marzo y a una tentativa de bombardeo de su palacio por un aviador el 8 de abril, tiene que hacer frente a la presión de su rival Nguyen-Cao-Ky, del padre Tran-Huu-Thanh, del budista Vu-Van-Mau (que ha constituido el 26 de marzo un Comité de acción y de Salvación Nacional), a manifestaciones populares el 31 de marzo y el 1 de abril, así como a la oposición de 41 senadores, de un total de 70, que exigen su dimisión el 2 de abril. Todos éstos acarician la esperanza, bastante ilusoria —dada la determinación de los dirigentes de Hanoi de conquistar el Sur— de una reconciliación posible para resucitar los acuerdos de París. De momento, el primer ministro, Tran Thien Diem, presenta su dimisión, y el presidente de la Asamblea, Nguyen Ba Can, acepta el 10 de abril de hacerse cargo de una situación desesperada, mientras se impide la entrada en la ciudad a 150.000 refugiados, para dirigirlos hacia la isla de Fu-Quoc y Vung-Tau (el ex Cabo Santiago). Cuarta y última fase de la ofensiva: defendida por seis a siete divisiones gubernamentales (tres de las cuales, después de que su cuartel general haya sido tomado el 4, procuran mantener en el Delta el avance vietcong de My-Tho hacia Tan-An, bombardeada), Saigón queda rodeada por 15 divisiones norvietnamitas muy entrenadas, que progresan, al sureste de Ham-Tan, por una parte, hacia Phuoc-Lo y Vung-Tau (que será atacada el 29), y, por otra parte, hacia Long Thanh, por la carretera número 15; al este, por la carretera número 1, donde los gubernamentales resisten en Xuang-Loc a todos los asaltos del 9 al 11 y, aislados el 17, aguantan hasta el 21, cuando el depósito de municiones de Bien-Hoa salta en la noche del 14 al 15 de abril, el puente de Long Binh queda destruido el 21 y Bien-Hoa es ocupada, los rojos llegan hasta un puente a cinco quilómetros de la capital; al norte, en la carretera número 13, donde Lai-Khe y en la 14 Tay-Ninh caen; al oeste, en la carretera número 1, que dominan los rojos, desde el «bec de canard» (pico de pato) hasta Cu-Chi, y al suroeste, donde desde Ben-Luc amenazan el aeropuerto de Tan-Son-Nhut.

Viendo la situación desesperada, Nguyen-Van-Thieu ha dejado el poder a su vicepresidente Tran-Van-Huong (setenta y dos años) el 21 de abril para salir, acompañado por 15 personas y 10 toneladas de equipaje, hacia Taipeh, en Formosa, donde llegará el 26 por la mañana. El jefe del gobierno, Nguyen-Ba-Can, se retira a su vez el 23 y la Asamblea autoriza el 26, por 123 votos a favor y 25 en contra, al vicepresidente para que concluya la paz y mande llamar al general «conciliador» Duong-Van-Minh. Este último, que se había negado el 24 a aceptar la presidencia, la acepta el 28, con un vicepresidente católico, Nguyen-Van-Huyen, y como presidente del Consejo al senador budista Vu-Van-Mau. Pero los esfuerzos del embajador francés Merillon y de Kurt Waldheim, por mediación del ex interlocutor de Ho-Chi-Minh, Raymond Aubrac (de la F. A. O.), cerca de Hanoi, con vistas a la reanudación de los acuerdos de París y de la puesta en marcha de un Consejo de Concordia y de Reconciliación, desbordados por los acontecimientos, tropiezan con la voluntad de los dirigentes del Norte, que quieren reunificar los dos Vietnam. Entonces el papel de Minh se limita a liberar a los presos políticos y a capitular el 29 de abril. El 30, los blindados de

Hanoi entran en perfecta formación en Saigón, que se convierte en «Ciudad de Ho-Chi-Minh». Dado que los conquistadores del Norte fuera de su disciplina no pueden aportar otra cosa que miseria, si no se apresuran en poner otra vez en explotación al Sur, se muestran generosos. Ignorando a Minh e imponiendo por encima del G. R. P. (que no se reunirá hasta el 4 de junio) su propia autoridad, el general Tran-Van-Tra instala en Saigón un Consejo Administrativo, compuesto por cinco vicepresidentes y cinco miembros; organiza, con ocasión del 1 de mayo y de la Fiesta de la Victoria, el 15, importantes manifestaciones, presididas por los dirigentes del Norte: Le Duan, primer secretario del Partido de los Trabajadores, Tan Duc Thang, presidente, Le Duc-Tho, el negociador de París, Le Than Nghi, viceprimer ministro, y el jefe de Estado Mayor, general Van Tien Dung, miembros todos ellos del Buró político de Hanoi; invita a la población a cooperar en la reconstrucción del país, e incluso a los mandos del ejército gubernamental a registrarse (como en Danang, 6.000 oficiales han sido enviados ya a un campo de reeducación en Dien-Bau, y 103.000 soldados prisioneros, liberados), lo que hacen sin demora los generales que han tenido el mando de las II y III Regiones militares, la región aérea, las fuerzas especiales, las 3.ª, 5.ª, 23.ª y 25.ª Divisiones, 400 coroneles, 1.000 tenientes coroneles, y en total, de un millón, 300.000 hombres. En febrero de 1976, quedaban unos 200.000 en los campos de «reeducación».

Iniciada por la designación de Hanoi como capital común y el cambio de nombre de Saigón en Ho-Chi-Minh ville (10 de junio de 1975), preparada por una conferencia de cinco días (el 21 de noviembre) y por la elección de una Asamblea nacional de 492 diputados (249 del Norte y 243 del Sur, perteneciendo al F. N. L. y a su aliado el Frente «nacional») (25 de abril de 1976), la reunificación de los dos Vietnams en un solo Estado de 43 millones de habitantes (dotado de un ejército —el segundo de Asia— de 1.200.000 hombres, 1.050 tanques y 410 aviones de combate) ha sido proclamada (el 2 de julio de 1976), con Ton-Duc Than (de ochenta y ocho años) como presidente, Pham Van Dong como jefe del gobierno (los del Norte) y dos vicepresidentes, uno del F. N. L. del Sur, Nguyen Huu Tho, y del Norte el otro, Nguyen Luong Bang, y como presidente del Comité permanente de la Asamblea, Truong Chinh.

Pero, a pesar de un voto favorable del Consejo de Seguridad (13 contra uno y una abstención, la de Costa Rica), el 11 de agosto de 1975, los Estados Unidos opusieron su veto a su admisión en la O. N. U. (porque había sido rechazada la de las dos Coreas).

Además satisfechas por haber infligido a los americanos la mayor derrota de su historia (142), el más humillante de los «¡sálvese quien pueda!», aun-

(142) De las pérdidas humanas totales, cuyo balance se establece para Indochina entre enero de 1961 y enero de 1975 en 7.313.190 muertos y heridos, los norteamericanos han perdido en Vietnam 46.397 muertos y 306.653 heridos y sus aliados survietnamitas 254.257 muertos y 783.602 heridos. Durante las operaciones se han utilizado 7,5 millones de explosivos (tres veces y media más que lo que se utilizó durante la segunda guerra mundial). Según el secretario de la Defensa, Schlesinger y el jefe de Estado Mayor, general Brown, estos potentes medios no han tenido éxito porque no han sido utilizados de manera continua para destruir las fuerzas del adversario. Añadiremos que los rojos, manteniendo Laos, después de Dien Bien-Phu, y Camboya bajo su control, han podido conservar la iniciativa y asestar golpes a sus enemigos sin recibirlos en sus santuarios de

que han ordenado el cierre de las misiones diplomáticas, las nuevas autoridades de Hanoi, preocupadas de mantener cierto equilibrio entre sus amigos los rusos, su principal apoyo, y los chinos, sus imponentes vecinos, están dispuestas a fomentar las inversiones extranjeras en Vietnam, y se establecieron contactos (como se anunció el 22 de abril de 1975 en Singapur) con americanos, británicos, canadienses, australianos y japoneses que forman parte de un consorcio que se ocupa de prospecciones petrolíferas a lo largo de Vietnam del Sur. Pero cuando Kissinger trató de reanudar relaciones (a través de la embajada de Hanoi en París, el 26 de mayo de 1976), reclamaron 3.200 millones de dólares como indemnización de guerra. Y tratan de obtener de la O. N. U. una ayuda de 432 millones de dólares para la reinstalación en el campo de tres millones de familias refugiadas en las ciudades.

Esta actitud contrasta en absoluto con la de los Jmers rojos, dueños de Camboya desde el 17 de abril, ya que el régimen de Phnom-Penh ha caído sólo unos días antes que Saigón.

Después de la trágica muerte el 4 de junio de 1974 del ministro de Educación, Kee Sanghin, apuñalado en una reyerta, en la que murieron dos estudiantes, ocho fueron heridos y 40 detenidos, el gabinete Long Boret, constituido en diciembre de 1973 con nueve representantes del partido social-republicano, cuatro del partido republicano de Sarik Matak y tres independientes, dimitió el 13, y fue reconstituido el 16 con 27 ministros, ocho de los cuales del partido social-republicano. Su moneda fue devaluada el 18 de septiembre (de 420 rieles a 1.200 por un dólar). Escapó casi de milagro al reconocimiento del G. R. U. N. C. revolucionario por parte de la Asamblea de la O. N. U., el 26 de noviembre, la propuesta de China y de 33 países más, combatida por la U. R. S. S. y sus amigos, sólo consiguió 56 votos contra 58 y 20 abstenciones. Pero el Congreso americano redujo la ayuda económica de 578 a 377 millones (200 de asistencia militar y 177 de ayuda económica), el 19 de diciembre. Desde entonces está literalmente sitiado en su propia capital.

Desde que los Jmers rojos han ocupado el 8 de enero de 1975 parte de la orilla meridional del Mekong (del quilómetro 20 al quilómetro 40 de la carretera número 1) y otra zona cerca del Neak-Luong (a 60 quilómetros al sureste), dificultando cada vez más el paso de los convoyes, sus reservas son, pues, tres semanas en carburante y seis semanas en arroz (el 23 de enero, dos barcazas con municiones han conseguido pasar, pero dos cargadas de arroz han tenido que dar media vuelta; el 26, un tanker pasó con cuatro barcazas cargadas de municiones, pero otro fue incendiado). La única manera de mantener un puente aéreo, el aeropuerto de Pochentong, situado a nueve quilómetros de la capital, ha sido ya alcanzado por cohetes (roquettes) del 7 al 9 y del 19 al 20 de enero. La tenaza se va cerrando irremediablemente sobre Phnom-Penh. Los rojos llegan el 17 de enero a Prek-Phnou, a orillas del lago Tonle Sap, a 10 quilómetros al norte, y se apoderan de la antigua capital, Oudong, el 25 de febrero, infiltrándose

---

la jungla y en las planicies, contra una estrecha franja de tierra extendida a lo largo de 800 quilómetros entre la montaña y el mar, en la cual sus adversarios debían inmovilizar para su defensa fuerzas considerables.

15.000 entre los dos perímetros de defensa, con lo que tienen al alcance de sus cañones el centro de la ciudad. A ocho kilómetros al nordeste, Prek-Luong cae el 27 de febrero; al oeste, Tuol Leap, a 10 quilómetros del aeropuerto, ocupado, recobrado y otra vez sitiado el 17 de marzo, vuelve a ser ocupado el 24, y la línea de defensa cede en Kap-Srau (a 13 quilómetros al noroeste). La caída de Neak-Luong (a 50 quilómetros en el Mekóng) y de Ba-Nam (el 1 de abril), liberó a 5.000 rojos y obligó a los gubernamentales (143) a retirarse (al norte) de Takee y de Kompong-Seila (al suroeste) el 3 de abril, abandonando el 7 Kompong-Speu (a 42 quilómetros), sitiada desde hacía dos semanas, y a ceder terreno en la orilla oriental del Mekong (alrededor de Svay-Chrum los días 1-3 de abril y hasta tres quilómetros de la capital, el 9). Sus defensas vencidas a cinco quilómetros al noroeste y a seis quilómetros al oeste de Pochentong, la caída del aeropuerto, último pulmón de la ciudad (cuyo tráfico fue parado dos veces desde que explotó su depósito de municiones el 13 de marzo, los días 21, 22, 24 y 28 de marzo y el 12 de abril), deciden, el 16 de abril, el destino de Camboya, cuyo gobierno se ha descompuesto ya. Cuando el comandante en jefe, general Sosthene Fernández, se fue el 12 de marzo, de los siete responsables condenados a muerte por el F. U. N. C. (Frente Unido Nacional de Camboya) rojo, a finales de febrero, cuatro habían sido eliminados, el ex presidente Cheng-Heng, los ex primeros ministros Son-Ngoc- Thanh y In-Tam, el príncipe Sirik Matak. En el gabinete que ha formado Long Boret el 21 de marzo, el nuevo comandante en jefe, general Saksuth Sakham, entra como ministro de Defensa y el presidente del Senado, Saukham Khoy, como ministro de Gobernación. Después de que Cheng-Heng haya salido para Francia, el general Lon Nol es invitado por los altos dignatarios de su régimen a retirarse (los días 21-22 de marzo), pasa por Utapao, base americana de Tailandia (donde le acompaña Long Boret), con el fin de intentar en Bangkok, en la noche del 7 al 8 de abril, una última e inútil negociación con los representantes del G. R. U. N. C. (Gobierno Real de Unión nacional de Camboya) antes de marcharse, vía Bali a Indonesia, para salir al exilio en Honolulú (10-11 de abril). Después de haber tropezado con la negativa del jefe del partido demócrata, Chau-San, para formar el gobierno, el presidente interino, Saukham Khoy, se va a sumar a los 150 americanos que son evacuados (con 276 personas en total) por 36 helicópteros del portaaviones «Okinawa» el 12 de abril. Con Long Boret como vicepresidente, el general Saksuth Sakham, asesorado por un Comité Superior compuesto por siete militares, se ha quedado, para intentar conseguir un alto el fuego, el 13 (en total, sólo entre 5.000 y 6.000 personas emprenderán el camino del exilio).

Pero en la parte contraria nadie está dispuesto a discutir. Ni el presidente fantasma del G. R. U. N. C., el príncipe Sihanouk, histrión que se ha pasado el tiempo concediendo «entrevistas» tranquilizadoras para uso internacional, pero que se guarda muy mucho de volver (cogiendo como pretexto la enfermedad de su madre, que morirá el 27 de abril, para quedarse en Pekín). Y menos aún, los verdaderos dirigentes del F. U. N. C., que, bajo la autoridad nominal de Penn Nouth (ministro de Hacienda en 1945,

(143) Han tenido más pérdidas en tres meses (10.000 muertos y 30.000 heridos) al 9 de abril de 1975, que durante todo el año 1974 (7.000 muertos y 22.572 heridos). En total, desde 1970, la guerra en Camboya habrá cobrado a la población un tributo de 700.000 muertos y heridos y de 400.000 enfermos.

presidente del Consejo de 1949 a 1955 y de nuevo en 1958), manda los maquis Jmers: el intelectual Khieu Samphan (viceprimer ministro de Defensa y comandante de los F. A. R. L. N. C. (Fuerzas Armadas Populares de Liberación Nacional de Camboya) y sus adjuntos Hou-Yuon (agrario «chino», ministro del Plan en 1962-63) y el abogado Hu-Nim. Estos últimos, que fueron condenados a muerte antaño por Sihanouk, son perfectos productos marxistas de la Universidad de París, así como maoístas al estilo «revolución cultural» (144).

Lo prueba de sobra la manera en que se hacen con el poder. El 17 de abril, después de haber cercado a la ciudad, prohiben el acceso a ella; sus primeros efectivos penetran en Phnom-Penh por el puente Minivong, ocupan la orilla oriental del río Bassael, barrio de Tuol Kank (donde está la televisión), quitan las armas a la guardia y a los insurrectos, estudiantes, del joven Keth Dara que ya controlaba la ciudad. En la noche del 17 al 18 ordenan la evacuación total de la población, sin que se manifieste ninguna autoridad (311 delegados se reunirán en congreso del 25 al 27 de abril). Son dos millones de refugiados y ni siquiera están exentos los 25.000 heridos y enfermos de los hospitales. Este principio de «hacer tabla rasa» ya lo han aplicado en las ciudades «liberadas» (145), es decir, «vaciadas» por ellos, pero en la capital, llevar eso a cabo costará cuatro días (se verá reducida a 50.000 habitantes). Sin embargo, estos «maquis» «limpian» a la gente de sus plumas, relojes, radios, ciclomotores y coches (¡luego de sus propios nombres!) y destruyen sistemáticamente todo lo que les parece ser un lujo occidental.

La embajada de Francia ofrece un asilo precario a refugiados camboyanos (el príncipe Sirik Matak (146), el hermano del general Fernández, el presidente de la Asamblea, Ung Bun Hor, etc., que deberán ser entregados el 20 a las 15 horas), y naturalmente a una multitud de extranjeros, soviéticos incluidos, cuyas puertas blindadas de su embajada han sido forzadas a golpe de bazooka. Hay allí 1.200 personas sin agua ni alimentos del 18 al 22. Se negó el permiso para que sean transportados por helicópteros y se organiza un primer convoy de 25 camiones, que los lleva (las mujeres pasarán a autobuses, en Pursat), vía Battambang, donde 90 extranjeros se suman a ellos. Así saldrán 598 personas que no llegarán hasta el 3 de mayo a la frontera tailandesa. Un segundo convoy de 550 (entre ellos 230 franceses) llegará el 8 de mayo. Lleno de xenofobia patológica. el gobierno revolucionario rechaza cualquier tipo de ayuda exterior el 10 de mayo, y después de haber expulsado a todos los extranjeros, cierra todas

(144) Jefe del gobierno bajo ocupación japonesa, Song Ngu Thanh creó en 1945 un movimiento Jmer, que favoreció la penetración dè los norvietnamitas en lucha contra Francia, después del Congreso indochino del 3 de marzo de 1951 y hasta la Conferencia de Ginebra de 1954. Luego en letargo pero infiltrado en el «Prachechon» (partido del pueblo), el F. U. N. C. se echó otra vez al monte con Saloth Sar y Son Sen alrededor de 1967 y participó en la revuelta campesina de Samhaut (en el noroeste del país). Luego respondió a la llamada de Sihanouk, destituido el 18 de marzo de 1969, y sus jefes, Khieu Samphan, Hu Yuon y Hu Nim, acompañados por los tres hermanos Thioun, por el ex ministro Chau-Seng y por Kee Meas (del «Prachechon»), por Ieng Sary y por la mujer de éste, con Nuon Chea como comisario político, se unieron al G. R. U. N. C.

(145) Kompon-Cham, Kompong-Chanon, el puerto de Kampot, Battambang.

(146) Que no tardará en ser ejecutado, al igual que Long Boret.

las embajadas (lo cual recompensa muy mal la prisa que mostraron ciertos países, Francia incluida, en reconocer al nuevo gobierno).

De su actitud «liberal» hacia los verdugos del pueblo camboyano (que añadieron a los 600.000 muertos de la guerra otras 800.000 víctimas de su saña revolucionaria), también sale mal pagado el príncipe Norodom Sihanuk. Después de una entrevista con Khieu-Samphan en Pyong-yang (Corea del Norte, el 19 de agosto de 1975), preparada por Mao-Tse-tung, volvió vía Hanoi (el 30) a Phnom-Penh (el 9 de septiembre) con un crédito chino de 1.000 millones de dólares en cinco años y un regalo de 20 millones para cubrir el déficit del comercio exterior. En el momento mismo en que su amigo Sarin Chakh tenía que ceder los Asuntos Exteriores a Jeng Sary y que Son Sen, otro hombre de confianza de Khieu, recibía la cartera de Defensa. Elegida (el 20 de marzo conforme con la Constitución del 14 de diciembre de 1975), entre 500 «candidatos» designados por el III Congreso del F. U. N. K., una Asamblea de 250 representantes (de los campesinos 150, de los veteranos 50 y de los obreros los 50 restantes), eligió a 50 «verdaderos dirigentes» y al jefe del Estado (147). Entonces, el príncipe Sihanuk dimitió el 5 de abril y el primer ministro Penn Nouth el 14 y se constituyó un nuevo gobierno integrado por Khieu Samphan como presidente del Presidium (y dos vicepresidentes), Pol Pot (un desconocido jefe de la Resistencia) como primer ministro (y tres viceprimeros ministros: Ieng Sary en Asuntos Exteriores, Vorn Veth en Asuntos Económicos y Son Sen en Defensa) y Nuan Chea como presidente del Comité permanente (con dos adjuntos). Y no se volvió a hablar más de Norodom Sihanuk, quizá obligado a residencia, después de unas giras por el extranjero.

Muy pronto, un incidente vendrá a subrayar la vehemencia de los sentimientos de los Jmers rojos. Después de haber abordado un barco panameño, los días 7-8 de mayo, dos cañoneras camboyanas no dudan en hacerse el 12 (a 60 millas de la costa, mientras fijaron a 12, el 27 de septiembre de 1969, el límite de sus aguas territoriales) con un buque de carga americano, el «Mayaguez», de 10.485 toneladas, que iba de Honkong a la base de Satahip, en Tailandia, con un cargamento, entre otras cosas, de armas ligeras. Primero lo llevan a la isla de Pople Wal, luego a la de Koh Tang (a 30 millas del litoral). ¿Qué significa esta provocación? ¿Sólo desafiar y ridiculizar a los americanos demostrando que sólo son unos tigres de papel, o tomar una prenda para conseguir la devolución de los 150 aviones que han pasado a Tailandia? Esta vez Washington reacciona con violencia: después de haber convocado varias veces al Consejo Nacional de Seguridad los días 13 y 14 de mayo, y a los líderes de los partidos el 15, el presidente Ford lanza una operación para recuperar barco y tripulación antes de que sean llevados a tierra firme. Enviados «in situ», el portaaviones «Coral Sea» y seis destructores hunden tres cañoneras jmers y tocan a cuatro más, desembarcan «marines» (1.100 llegados el 13 en Utapao) en la isla de Koh Tang, traen el buque (de cuya caja fuerte han sido robados antes los 5.000 dólares que contenía y liberan a los 39 componentes de la tripulación (a los que se han quitado relojes y cosas personales), devueltos a bordo de un

(147) La administración local se ejerce a través de grupos (krom) de 10 familias reunidas en pueblos (phum) y en cantones (khum), bajo la autoridad de cuadros militares (kamaphibal), que pueden trasladar a su modo a los labradores; un «trueque» tarifado ha sustituido al comercio.

barco que llevaba una bandera blanca... a las 23 horas bombardean el aeropuerto de Ream, al lado de Kompong-Son (Sihanoukville). Quizá esta operación haya sido inútil (la C. I. A. supo a las 19 horas que el barco sería devuelto pero no transmitió esta noticia hasta las 20,30 a la Casa Blanca) costó caro (unos 30 muertos, más otros tantos heridos; tres helicópteros derribados, más uno perdido en Tailandia con 23 personas). Para los americanos, sin embargo, ha sido la ocasión de quitarse un complejo y recuperar la confianza en sí mismos, y para el presidente la ocasión de mejorar sus relaciones con el Congreso, cuyo nacionalismo ha encajado muy mal el insulto recibido.

Pero este asunto provocó una fuerte reacción por parte de Tailandia, ya que se usó la base de Utapao sin su consentimiento (17 de mayo). Pues bien, las relaciones entre Bangkok y Washington ya se habían enfriado lo suficiente sin que surgieran estos problemas. Salido de los disturbios de los días 14 y 15 de octubre de 1973 y constituido el 16, el gobierno liberal, con una mayoría civil, de Sanya Darmasakti (autor de un proyecto de Constitución, que prevé la elección por sufragio universal de 240 a 300 diputados para la Cámara, y la designación por ésta de 100 miembros para el Senado, al lado de los 300 presentados por el Consejo Privado, el 28 de febrero de 1974) dimitió el 21, aunque haya obtenido que se retiren 10.000 americanos y parte de los 50 B-52 estacionados en Utapao. El 23 consiguió volver a formar un gobierno con el apoyo de Kasame Aitikavanit y del grupo de los 99 (que constituye la tercera parte de los 299 diputados, escogidos por 2.346 delegados designados por el rey en diciembre de 1973), pero tropezó sin cesar con la agitación creciente (huelga textil el 12 de junio; ocupación de un campo de Feria por campesinos el 1 de julio; revueltas en el barrio chino; atentados con bomba por los estudiantes contra tiendas el 27 de junio, un puesto de policía el 3 de julio, un autobús el 27 de septiembre, y aunque fuera aprobada la Constitución el 5 de octubre por 280 votos contra cinco, se producen nuevas refriegos en Bangkok, contra el director de la policía, al igual que en el sur, contra el gobernador Nakhon-Si, y en el norte, en Nan, el 22 de enero de 1975. Después de la elección de 269 diputados el 26 de enero de 1975 (que se ven forzados a votar una reforma agraria que limita las propiedades a 50 rais (1 rai = 1/6 de Ha.), el príncipe Seni Pramot, jefe del partido demócrata (72 escaños), que primero fue designado el 13 de febrero como jefe de gobierno por 133 votos contra 52 y 38 abstenciones, pero luego fue vencido el 6 de marzo por 152 contra 111, ha tenido que dejar el puesto a su hermano Kukrit Pramot, del partido de acción social, que obtuvo la confianza de la Cámara por 135 votos el 13 y 140 el 19 de marzo. A pesar de que los americanos consienten en reducir sus efectivos de 45.000 hombres y 750 aviones a 25.000 y 350 respectivamente (1 de mayo), se comprende que el gobierno de Bangkok, que tiene que hacer frente a una situación interna difícil y combatir en el este del país a activas guerrillas (148) que la presencia sobre las fronteras de los Jmers rojos, en Camboya y del

---

(148) Las guerrillas (alrededor de 7.000 hombres, repartidos en dos grupos, al sur, cerca de Camboya, y al este, cerca de Laos, instruidas por Hanoi y por los chinos en Nong-Kin) han librado una dura batalla contra las tropas gubernamentales a mitad de febrero, causando a éstas nueve muertos y un centenar de heridos en la región de Chieng-Rai (en el extremo norte, cerca de la frontera de Birmania, a 900 quilómetros de Bangkok). Aprovechándose de las circunstancias, trasladaron su cuartel general o

Pathet Lao en Laos refuerza considerablemente, se esfuerce en evitar cualquier tipo de incidente que pudiera dificultar sus relaciones con sus peligrosos vecinos y ante la retirada parcial de Washington busque un complemento de seguridad tratando de restablecer sus relaciones diplomáticas con Pekín. Por esta razón, después de concertarse en junio con sus colegas de Kuala-Lumpur (Malasia) y de Yakarta (Indonesia), el primer ministro Kukrit Pramot viaja a Pekín, donde permanece del 1 al 6 de julio de 1975, siendo recibido en persona por Mao.

Kukrit reajusta su gabinete el 8 de enero de 1976, asumiendo personalmente la cartera de Gobernación, y, aunque disponga de una mayoría de 150 (de un total de 269 diputados), disuelve la Asamblea el 13 de enero. Exige de los norteamericanos, el 20 de marzo, que evacuen totalmente su territorio (quedan 3.000 hombres y unos 25 aviones o helicópteros en Utapao), a excepción de 270 expertos, antes del 20 de julio. Pero la cesión parcial de la base electrónica de espionaje de Ramasun, cerca de la frontera con Laos (a 480 quilómetros al nordeste de Bangkok), será negociada (del 14 al 31 de mayo) por su hermano Seni Pramot, mejor dispuesto hacia Washington, cuya coalición «demócrata» moderada venció a la suya liberal (de Acción social) en las elecciones del 4 de abril, marcadas por otra parte por varios asesinatos políticos. Sin embargo, este gobierno débil no conseguirá llevar a cabo la «democratización» del régimen. A los alborotos estudiantiles provocados por el retorno de exilio del mariscal Prapass Charusathien (procedente de Formosa el 17 de agosto) y del ex dictador militar Thanom Kittikachorn (vestiendo el azafrán de un monje budista el 19 de septiembre), no puede resistir. Seni dimite el 23 de septiembre, y reajusta su gabinete (el 5 de octubre), descartando a dos ministros derechistas (Samak Suntaravet, de Gobernación, y Sanboon), para dar paso a tres progresistas. El día siguiente, en la Universidad Thammasat, los estudiantes nacionalistas (Nawapon y Krating Daeng) se oponen a una «sentada» de los izquierdistas del N. S. C. T. (apoyados por los vietnamitas de Hanoï... y por Moscú, descontento del acercamiento con Pekín). Aprovechándose de la matanza (41 muertos y 200 heridos) para intervenir, el Ejército, encabezado por el almirante Sangad Chalowyoo (ministro de Defensa saliente) y el general Kriandsakdi Chamanand (amigo del general Krit Sivara, fallecido en junio), constituye una Junta o «Comisión de Reforma Administrativa» con 24 militares y 18 asesores civiles, decreta el estado de emergencia, practica más de 1.500 detenciones (entre las cuales 500 a 600 serán mantenidas), disuelve el Parlamento y los partidos, suprime la constitución y el rey Bhumibol designa el 8 de octubre a Thanni-Kraivichien para formar un gabinete de 17 ministros, asesorado por la Junta (22 de octubre). Así Tailandia, envuelta por vecinos comunistas —único país de la región que no fue colonizado— refuerza su lucha contra la guerrilla, la corrupción y la droga (son 400.000 los drogados), para escapar de la oleada roja que la emenaza.

En efecto, la evolución de Laos, techo y cerrojo de Indochina por el que los rusos se interesan cada vez más, y más aun cuando los revolucionarios

«Buró 95», llamado luego «Centro 120», de Pak-Ben (a 45 quilómetros hacia el interior de Laos) a Tailandia mismo, en la provincia de Nan (al nordeste, a 600 quilómetros de la capital).

de Camboya se vuelven hacia Pekín, se precipita. En este país, que constituye como la columna vertebral de este subcontinente, ya están estacionados importantes contingentes norvietnamitas: 35.000 en el este, encargados de la protección de las pistas Ho-Chi-Minh, y unos 15.000 en el norte, dispuestos a apoyar la acción del Pathet Lao que constantemente contagia a los demás. Su acción se ejerce sobre la ruta número 7 del puerto vietnamita de Vinh en Sala-Phoukhoune, encrucijada de la carretera de Vientian (a 160 quilómetros al norte) a Luang-Prabang, posición defendida por tropas del general «meo» Vang-Pao (14 de abril de 1975). Por otra parte, el Pathet Lao no deja de ir royendo la zona «nacional»: a través de un motín en Ban-Hluei-Sai, al oeste de Vientian, del 24 al 29 de diciembre de 1974; disturbios (un muerto, 11 heridos) el 6 de enero de 1975 en el sur, en Thakheh, y el 20 en Bang-Ongbob, donde tres batallones han debido ir para restablecer el orden, tentativas que acaban con la «neutralización», es decir, la evacuación de los territorios interesados.

El Pathet Lao piensa que ha llegado el momento de imponerse definitivamente y fomenta la eliminación de los elementos moderados de la coalición sin esperar siquiera a las elecciones de 1976. El asesinato con una granada del príncipe Boun On, hermano del príncipe Boun Oum, señor feudal del sur y co-director de Banco Nacional, el 6 de mayo, y las manifestaciones del estadio, el 9, provocan la dimisión de cinco ministros, entre ellos el de Defensa, Sirouk Na Champasak (sustituido por el general Kham Ouane Boupha), y el de Hacienda, Ngon Sannanikone. Una compañía de cadetes de Chivaimo (a seis quilómetros de la capital) ocupa la Escuela Técnica y reclama cambios en el ejército. El 12 de mayo, dos días después de haber sido nombrado, el jefe de la V Región, general Atsaphomgtong Pathamavong, queda destituido y sustituido por el general Surit-Sasorith. El 16, le toca el turno al general del Aire Bunathong Fithivongsoa. Al progresar por la carretera número 13 hasta Vang-Vieng, el Pathet Lao se impone en el sur provocando incidentes en Savannakhet (el 14 de mayo), introduciendo tropas en Pakse y Thakleh (19-20 de mayo). Habiéndose producido manifestaciones hostiles en Luang-Prabang contra la USaid, los americanos, que no han olvidado la lección de Vietnam, evacuan a sus nacionales antes de que sea demasiado tarde. Sus mejores auxiliares, los Meos (250.000) del general Vang Pao (a excepción de 8.000 en los «maquis»), buscan refugio en Tailandia (10 de junio). Entonces no tarda en producirse el desenlace final. Se renueva el gabinete, con Pheng Phongsavan en Defensa, Khoune Onevoravong (ex tesorero) en Gobernación, Lenam Raysasanbat (ex diplomático católico) en Hacienda, y luego (8 de julio) el general Phoune Sipraseuth en Asuntos Exteriores, Khampheng Boupha (embajador en Hanoi) en Economía y Thao-Mun (del Comité central del Pathet Lao) en Información, mientras en el partido, el príncipe Souphanouvong cede el paso a más duros dirigentes, tales como Kaysone Phonvihane y Nouhak Phoumsavanh. Después de la ocupación de cuatro barrios (del 15 al 17 de agosto) y del desembarco espectacular en el aeódromo de Wattay el 22 de valientes «combatientes» femeninas, 100.000 «Pathet Lao» hacen su entrada el 23 en Vientian «liberada», donde el general Phoune Sipraseuth y Thao-Man constituyen dos Juntas administradoras revolucionarias, de ocho y de nueve miembros, encargadas de aplicar un programa de 10 puntos (26 de agosto). El príncipe «neutralista» Souvana Phouma —«recurso provisional», cuyo papel ha sido el de Kerenski—, si no ha salvado a su país,

consigue salvar su vida, dándose a la fuga. De los jefes nacionalistas, seis son sentenciados a muerte (en rebeldía), cinco a reclusión perpetua y 20 a veinte años de detención (149).

Otra manifestación, organizada por Kaysone y Nouhtk el 28 de noviembre, y la convocación de un Congreso de 264 delegados (1-2 de diciembre) permiten la disolución del Consejo político nacional (2 de diciembre) y del gobierno de coalición. El 4 de diciembre de 1975, se proclama la República popular de Laos, presidida por el príncipe Souphanouvong, y gobernada por un Consejo Supremo, integrado por Kaysone Phonvihane como primer ministro, asesorado por cuatro vicepresidentes (Phoune Sipraseuth en Asuntos Exteriores, Nouhak Phoumsavanh en Hacienda, Khantay Siphandone, comandante en jefe, en Defensa, y Phoumi Vongvichit en Educación), siete ministros, un secretario general, dos subsecretarios y 45 miembros. Varios millares de opositores son encarcelados y 50.000 internados, y se combate a los «maquis» de los Meos utilizando bombas de gas contra ellos (durante el verano de 1976).

De modo que la marea roja ya cubre toda Indonesia. ¿No era en el fondo lo que deseaban los progresistas y los sionistas del otro lado del Atlántico en su afán de concentrar en provecho de Israel todas las fuerzas de los Estados Unidos? ¿Hasta dónde llegará el repliegue norteamericano en el Sudeste asiático y en el Pacífico, después de la decisión de los miembros de la S. E. A. T. O., reunidos en Nueva York (el 24 de septiembre de 1975), de disolver la Organización dentro de un plazo de dos años?

Corea del Sur se encuentra más expuesta que nunca a una invasión del Norte. Schlesinger, Ford y Kissinger se apresuran (el 1 de de abril y en mayo de 1975) en confirmar sus compromisos de «defender su independencia, esencial a la paz y a la seguridad en Asia oriental, incluido el Japón». Pero, aunque fortalecido por el referéndum del 12 de febrero de 1975, en el cual ha sido aprobado por 9,7 millones de votos y 3,3 en contra, y por su entrevista (el 22 de mayo) con el jefe de la oposición, Kim Young Sam (del partido neo-demócrata) (150), el régimen del presidente Park Chung Hee no ha conseguido (el 26 de septiembre) obtener en el Consejo de Seguridad la mayoría de nueve votos (sobre 15) necesaria para su admisión en las Naciones Unidas (sino sólo siete contra siete y una abstención), lo que debilitó su posición internacional. El 30 de octubre, la Comisión política de la O. N. U. aprobó una resolución exigiendo la retirada de las fuerzas extranjeras (por 51 votos contra 38 y 50 abstenciones) y una recomendación en favor de la reanudación de conversaciones con vistas a preparar una reunificación (por 59 votos contra 51 y 29 abstenciones), recogiendo la propuesta presentada (el 28 de abril) por el presidente del Norte, Kim Il Sung (de vuelta de un viaje a Pekín (del 18 al 26), en conformidad con los principios

(149) El príncipe Boun Oum na Champassak, los generales Phoni Sananikone, Kouprasith Abhay, Vingapao, Tonglith Chokhen Boren y Udone Sananikone; a reclusión perpetua: Negone Sananikone (Hacienda), Sisouk na Champassak (Defensa), Sopsay Sana (vicepresidente de la Asamblea) y los generales Pathamavong y Etam Singvongsa.

(150) No perduró este acuerdo. Mientras dimitía el primer ministro, Kim Jung Pil (19 de diciembre de 1975), sustituido por Choi-Kyu-Ha (consejero sobre asuntos exteriores) y ocho nuevos ministros, Kim Dae Jung y los dirigentes de la oposición, culpables de haber leído una declaración hostil en la catedral de Seul (el 1 de marzo de 1976), fueron condenados a varias penas de prisión, hasta ocho años (el 28 de agosto).

establecidos el 4 de julio de 1972 y el 23 de junio de 1973, con vistas a la formación de una Confederación, o «Koryo», dotada de una asamblea consultiva común y de una delegación única en la O. N. U. Declarándose Kissinger dispuesto a participar en una conferencia a cuatro, Corea del Sur aceptó discutir esta solución (el 29 de julio de 1976). Pero (aunque se arregló pacíficamente) el incidente ocurrido en Pan Mun Jong (el 19 de agosto), en el cual, agredidos por unos 30 atacantes, dos oficiales americanos perdieron la vida y fueron heridos cuatro soldados americanos y cinco surcoreanos, no contribuyó a crear un clima favorable a esta negociación.

Por su parte, el presidente Fernando Marcos, de Filipinas, no tardó en sacar la lección de la derrota del Vietnam (151). Del 7 al 9 de junio de 1975 se entrevistó en Pekín con Chu-En-lai y luego con Mao y Teng-Hsiao-ping, y para restablecer relaciones normales con la China popular, consintió en abandonar Formosa. Siguiendo el ejemplo de Tailandia, ¿iba a pedir también la evacuación de las bases americanas? Habiéndolo pensado bien, primero (el 15 de agosto) prefirió mantenerlas provisionalmente, bajo estricto control filipino. Pero, en la conferencia de la A. S. E. A. N. (que agrupó a Malasia, Singapur, Indonesia, Tailandia y Filipinas) en Kuta Beach (Bali) el 24 de febrero de 1976, abogó en favor de una posición neutralista. Visitó Moscú (del 31 de mayo al 2 de junio de 1976) y restableció también sus relaciones diplomáticas con la U. R. S. S. Y finalmente pidió (el 3 de agosto de 1976) la evacuación de las bases, aérea de Clark y de las dos navales de Ubio-bay, las últimas ocupadas.

Entre los otros miembros de la A. S. E. A. N., Tailandia, aprovechándose de la retirada de los últimos elementos norteamericanos de su territorio (el 20 de julio de 1976), abre de nuevo su frontera del Mekong con Laos y restablece sus relaciones con Hanoi (el 6 de agosto). En cuanto a Taiwan (Formosa), busca en la posesión de la bomba atómica (producto del reproceso en plutonio del uranio producido por su primer reactor nuclear de

(151) Anticomunista convencido, Fernando Marcos ha tenido la mano dura contra la oposición ilegal (el Nuevo Ejército del Pueblo, trotskista, creado el 29 de mayo de 1968); mantuvo unos 5.000 detenidos políticos en las cárceles y depuró en agosto de 1975, por corrupción, a unos 2.000 funcionarios. Pero extiende con perseverancia la reforma agraria, iniciada en 1955 (expropiando las explotaciones de más de 300 hectáreas, luego las de 75 en 1963, las de 24 en noviembre de 1973 —una cuarta parte del total— y de más de siete en 1975). Obtuvo una tasa de crecimiento de +9,9 % en 1973 y de 5,8 en 1974. Consiguió reabsorber una deuda de 1.800 millones de dólares (en 1970) y amontonar unas reservas de 1.500 millones en 1975, y reducir relativamente la inflación del 44,5 % en 1974 al 20 % en 1975. Mientras tanto, las inversiones, controladas por la N. E. D. A. (Nat. Econ. Devel. Authority) alcanzaron la cifra de 1.000 millones (las interiores) y de 3.000 millones (las exteriores).

Para hacer frente a la agitación musulmana del sur, obra del «Muslim Independent Movement», M. I. N. (creado el 1 de mayo de 1968, autor de 480 incidentes hasta 1972), y a la guerrilla organizada por el «Moro Nat. Liberat. Front», M. N. L. F., que dispone de unos 16.000 hombres, ha tenido que aumentar los efectivos de su ejército de 100.000 a 250.000 hombres. A pesar de negociaciones en Djeddah (Arabia saudita) (el 15 de enero de 1975) con Mohamed Al Tihami, secretario general de la Conferencia islámica, los disturbios que ensangrentaban la isla de Jolo (del archipiélago de Sulu) del 7 al 10 de febrero de 1974 y la represión que siguió en Induman el 24 de febrero (600 rebeldes muertos y otros 200 el 24 de junio) y la ocupación de su base el 31 de agosto, nuevas agresiones se produjeron contra una patrulla en Tando-Patong (Jolo) el 15 de enero de 1976, (motivando el bombardeo de la villa de Cotabato, 16 de enero) en la provincia de Quezon, y luego en la isla de Basilan (con la matanza de 150 campesinos el 30 de mayo).

origen canadiense) un arma de disuasión capaz de compensar el repliegue americano. Mientras Australia, cuyo gobierno laborista de Gough Whitlam, obligado a dimitir (el 11 de noviembre de 1975) por el gobernador sir John Kerr, vencido en las elecciones del 13 de diciembre (retrocediendo de 65 a 38 escaños en la Cámara y avanzando la oposición de 61 a 89, y reducido en el Senado a 27 frente a 35), ha sido sustituido por el gabinete formado por el liberal Malcolm Fraser, que se apresura a apretar sus lazos militares con los Estados Unidos, y económicos con el Japón.

Para salvar a Israel: amenaza contra el Golfo; acuerdo por separado con Egipto; guerra civil en el Líbano

Respecto a los países árabes, Henry Kissinger va más lejos en la intimidación: no sólo amenaza con el «big stick» de las represalias económicas, sino con una intervención armada. El 3 de enero de 1975 declaró sin más reparos a *Business Week:* «Una disminución de los precios de la energía es primordial» ... «La única posibilidad inmediata de obtenerla sería una guerra política total contra países como Arabia Saudí y el Irán» (pero, ¿no son aliados de los Estados Unidos?, lo cual constituiría «un precio demasiado elevado». Añade además: «el uso de la fuerza sólo será tomado en consideración en un caso extremo de urgencia». Y, pensando en voz alta: «para no temer inquietar la posible reacción de los Soviets, habría de ser irresponsable». Y a la pregunta «¿se está pensando en una acción militar?» (152), puntualiza: «Sí, pero sólo si el mundo industrializado se encontrase realmente estrangulado». Al tiempo que admite ante quien quiera oírle que «resulta más fácil meterse en una guerra que salir de ella». Estas aberrantes palabras son dignas de «Gribouille» disfrazado de «Croquemitaine». Sin embargo, al día siguiente, Gerald Ford y Nelson Rockefeller se solidarizan con este extraño «Premio Nobel de la Paz», mientras su secretario de Defensa, James Schlesinger, entrevistado por el *Times* el 12 de enero, subraya el eventual precio que habría que pagar: un millón de muertos y cinco de heridos, en caso de

---

(152) Estas amenazas son reales, a pesar de los mentís de Kissinger en Los Angeles (el 24 de enero de 1975) y del portavoz de la Casa Blanca, Nessen, el mismo día. Desde el verano de 1973, unidades especiales americanas (9.000 hombres) han sido entrenadas para una guerra en el desierto, en Morave (Alkali Canyon, entre Arizona y California). Un estudio preparatorio, confiado al profesor Robert Tucker (de la Universidad John Hopkins), preconiza una acción militar, llamada «Prometeus Fire», en el Golfo —entre la frontera iraquí y de Kuwait y la del Qatar-Oman, zona cuyo centro sería Dahram en Arabia—, con intervención de elementos paracaidistas y helitransportados de la 82.ª División de «marines», desembarcados del portaaviones «Enterprise» (según *Harper's* de mayo de 1975). Este navío se presenta en el Golfo (llegando de Ubio Bay, en Filipinas) el 7 de enero de 1975, escoltado por uno y luego dos cruceros y seis destructores (más dos de escolta).

El 6 de enero, Kissinger dirigió cinco mensajes por una parte a los productores de petróleo (Arabia, Irán, Kuwait, Abu Dhabi y Venezuela) y otros a los emiratos, pidiendo autorización para la estancia de dos destructores y el desembarco provisional de «marines», y otro a Bahrein, para obtener facilidades portuarias. Amenaza a la que contestó Kuwait (el 16 de enero), declarando que preferiría destruir los pozos. Entretanto, se mantenían conversaciones con el sultán Kabbus, de Omán (formado en Gran Bretaña, vinculado a los intereses de la «Shell» y de la «Petroleum Development Limited», que destronó a su padre Ben Taimur en 1970), con el cual el director de la C. I. A., William Colby, intercambió visitas, con el fin de utilizar la base aérea británica de las islas Massirah (a 400 quilómetros al sur de Mascate y al alcance del estrecho de Ormuz) como base de operaciones en la región (22 de enero de 1975).

ataque contra silos de cohetes, y de 95 a 100 millones si se apuntara a aglomeraciones.

A estas provocaciones, realmente «irresponsables», que condenan los trece miembros de la O. P. E. P. reunidos en Argel del 24 al 26 de enero de 1975 para preparar una conferencia en la cumbre prevista para el 4 de marzo (a la que Arabia Saudí finalmente se ha sumado), replican proponiendo participar en el diálogo con los países industrializados y los que están en vía de desarrollo (son 110, que se encuentran reunidos entre sí en Dakar) propuesto por Francia y deseando que esta Conferencia internacional trate del conjunto de las materias primas (a lo que se oponen los Estados Unidos). Demuestran moderación proponiendo por boca de su presidente de sesión, el argelino Belaid Abdesselam, la congelación de los precios en 1975 y la aplicación de un índice según la inflación, parcialmente aplicado, a 80 ó 90 %, en 1976-77; la concesión de ciertos créditos especiales a ciertos países europeos y a Japón. También envainan el arma del embargo, salvo —y en este caso sería total y unánime— si se cometiera algún tipo de agresión contra alguno de ellos. Por fin, expresan el deseo que el mundo occidental, sacando lecciones de la crisis, reforme sus estructuras económicas y financieras.

Actitud razonable que corresponde hasta cierto punto a la postura adoptada el 5 de febrero, en París, por los 16 de la Agencia Internacional de la Energía, que adoptan las medidas de economía e investigación preconizadas, así como la constitución de un fondo de apoyo de 25.000 millones de dólares, que tanto desean los Estados Unidos, confiado al F. M. I., pero descartan discretamente la tasa a la importación de petróleo (ya sea por vía de derechos o de contingentes individuales, ya sea según una tarifa común) propuesta por Kissinger. Entonces, ¿qué significaban, el 3 de febrero, las declaraciones estruendosas del secretario de Estado en el «National» Press Club» del día anterior, confirmadas por el presidente Ford en Atlanta? ¿Imponer una reducción del precio del petróleo, cuando ellos mismos reconocen que es necesario un precio tope hacia abajo, inferior quizá a las actuales tarifas, pero suficientemente remunerador para asegurar la rentabilidad de las nuevas fuentes de energía (petróleo de Alaska, cinco veces más caro que el de California); programa nuclear financiado por la Exxo, etcétera? ¿O quiere fomentar una psicosis de guerra, favorable a los proyectos del «Lobby sionista» y del «Lobby del petróleo» cuya alianza constituye una formidable mezcla explosiva? ¿Precisamente en el momento en que los que tratan de construir una hegemonía económica mundial no pueden tolerar, so pena de fracasar, que una fuente importante de formación de capitales escape a su control? Porque en realidad, el verdadero peligro está allí.

Singular manera de preparar el ambiente para reanudar las conversaciones de paz en el Cercano Oriente. Un primer vaivén de Kissinger, de Jerusalén (donde discutió durante siete horas y media el 11 de febrero) a El Cairo (el 12) y a Damasco (el 13) (que amenaza con boicotear la Conferencia de Ginebra si Egipto acepta firmar un acuerdo por separado) (153),

(153) El presidente Hafez el Assad confirmará, a *Newsweek* el 24 de febrero y al *Washington Post* el 5 de marzo, que exige la restitución del Golan y la creación de un Estado palestino.

luego de Jerusalén (el 14) a Akaba con el rey Husein y a Djeddah con el rey Faisal (el 15) (para explicar la posición americana sobre el precio del petróleo), termina con una entrevista en Ginebra (16 y 17 de febrero) con Gromyko, para tratar de obtener el «nihil obstat» de Rusia a un previo entendimiento egipcio-israelí, sin conseguir la «percée», el paso diplomático, que buscaba. Otra gira conduce al «mago» de Washington a Asuan con Sadat el 8 de marzo, a Damasco el 9 (donde Hafez el Assad acaba de proponer un día antes en la Universidad la creación de un mando común sirio-palestino), el 10 a Jerusalén (donde Iztak Rabin exige de Egipto una declaración formal de no-beligerancia), y —después de una desviación a Ankara— otra vez el 12 de marzo a Asuan, el 14 a Jerusalén, el 15 a Damasco y Amman, el 16 a Jerusalén y el 17 todavía a Asuan, sin que Sadat consienta en negociar más que un convenio militar incluyendo la evacuación de los puertos del Sinaí y de una zona al este del lago Bardaoui en el norte (con abandono de la base de Bir-Gafgafa, al oeste del puerto de Khetmia) hasta el Tor en el sur. Como, después de una breve entrevista con Faisal en Ryad el 19 de marzo, Kissinger no obtiene de Tel Aviv el 19 y el 21 de marzo (después de nueve horas de discusiones) más concesiones que una retirada simbólica, mandado volver por Ford el 23, abandona la partida, no sin lamentar con lágrimas en los ojos este «triste día para América y para Israel».

Del fracaso de la diplomacia de los pequeños pasos, Ford culpa a Israel. Teniendo en cuenta tanto las resoluciones de los conciliábulos de dos docenas de financieros reunidos en casa de un banquero de París cerca del 15 de octubre de 1974, una mini-conferencia de los billonarios («No se debe tolerar más que el petróleo quede en manos de los árabes y que su explotación les permita disponer de una masa de capital capaz de imponer su ley, no sólo en el mercado financiero, sino en las asambleas internacionales y en las cancillerías», lo que implica que, para reconquistar el control de esta riqueza, cabe preparar una intervención armada, a costa de sacrificar, si es necesario, al mismo Ierael actual (L. F. de enero de 1975), como los resultados de las encuestas de opinión Harris (que, en diciembre de 1974, presenta sólo el 27 % de los norteamericanos como dispuestos a una intervención militar, en el caso de una derrota israelita) y los avisos de una comisión de 18 congresistas favorables al respeto de un equilibrio de armamentos en el Cercano Oriente, el presidente ha congelado otra vez el suministro de las armas más sofisticadas (aviones F-5, cohetes «Lance», etc.) para presionar a Israel, amenazándole en un telegrama del 20 de marzo con reexaminar sus mutuas relaciones. Pero estos rayos llegan mojados por la agitación del «Lobby sionista», la intervención de Edward Kennedy (pidiendo el 24 de febrero un aplazamiento de seis meses de las entregas a los Estados árabes, cuando los Estados Unidos venderán, durante once meses, hasta fin de junio de 1975, por un valor de 6.300 millones de dólares, de los cuales 4.700 en el Cercano Oriente), y más tarde, la carta dirigida a la Casa Blanca por 76 senadores, pidiendo que se haga todo lo posible para ayudar a Israel (22 de mayo), de manera que Tel Aviv les hace poco caso.

Por su parte, Kissinger imputa a la influencia del rey de Arabia el endurecimiento temporal de Sadat. «¡La culpa la tiene Faisal!», va repitiendo en la noche del 22 al 23 de marzo, al marcharse de Tel Aviv. Pues bien, en su desventura, la fortuna le sonríe una vez más. Muy oportunamente,

el 25 de marzo, tres tiros en la cabeza acaban con la vida del monarca. Cuando su padre Ibn Saud «había querido ser el hombre de Norteamérica en Arabia», decía Faisal después de tomar el poder (2 de noviembre de 1963) de las manos de los 100 príncipes y de los 65 ulemas, que habían depuesto (los días 25 y 29 de octubre) a su hermano mayor Saud (elegido por su padre para sucederle a su muerte, el 9 de noviembre de 1953), él «quería ser el hombre de los árabes cerca de los norteamericanos». Papel cuanto más difícil para un estadista convencido de que «la defensa de los palestinos es el cimiento del arabismo». Hasta tal punto, que el 16 de agosto de 1974 avisó a Gerald Ford de que «si los Estados Unidos no modificaban su política frente a Israel, Arabia tendría que modificar la suya». No recibió contestación. Pero, fiel a su promesa (había declarado a *Newsweek* el 25 de noviembre que quizá sería necesario recurrir otra vez al arma del petróleo), empezó a disminuir la producción de 8,5 millones a 7,7 de barriles al día), a retirar sus reservas de oro de las arcas norteamericanas (aunque sea detentador de 10.000 millones de dólares de bonos), a relajar los lazos del «ryal» con el dólar, a acelerar la nacionalización de la Compañía Aramco (de 57 % en 12 de junio de 1974 a 100 %), y, después de entrevistarse con Hafez el Assad en Damasco el 14 de enero de 1975, disuadió a Sadat en Asuan de concluir un acuerdo por separado, y recibió al coronel Gadhafi (6 de marzo) y a Yasser Arafat pocos días antes de morir. Mientras tanto, había intentado tomarse una garantía contra las amenazas yanquis, mandando a su hermano el emir Sultán y al príncipe Abdullah, jefe de la Guardia nacional, a Washington el 11 de febrero de 1975 para comprar armamento por un valor de 335 millones de dólares, renovar la red de defensa aérea de la Raythern Corp. (por un valor de 200 millones de dólares el 7 de abril) y pedir (además de los 3.000 instructores que tiene para su ejército) el reclutamiento de 1.000 ex boinas verdes para el entrenamiento de los 26.000 hombres de la Guardia nacional en el campo de Khasm-el-An (a 25 quilómetros de Ryad) (contrato con la «Vinnel Corp.» por un valor de 77 millones de dólares). Garantía bastante ilusoria.

Durante el año 1974, el rey había escapado de un accidente provocado por un oficial (8 de julio) que arrojó su coche contra el suyo y fue ejecutado, y de una conjuración de otros oficiales (en octubre). Y afligido por la desaparición de su ministro de Asuntos Exteriores, Omar Sakkaf, y, unas semanas más tarde, del director del Banco central y de su consejero más íntimo el doctor Rachid Pharaon, muerto cuando volvía del viaje a Damasco, había profetizado: «Pronto vendrá mi turno». A pesar de que era el «Mouloud» (fiesta del nacimiento del Profeta, que no celebran los puritanos Wahabitas), Faisal recibía en su despacho al ministro del Petróleo de Kuwait, en presencia de su propio ministro Yamani, cuando irrumpió su joven sobrino Faisal ibn Messaed, quien a quemarropa, le mató. ¿Para vengar a su hermano mayor Khaled, fanático que había conducido cuatro años antes dos agresiones contra la emisora de televisión —que tenía por una innovación satánica— en la primera de las cuales tres policías y en la segunda él mismo perdieron la vida? Cosa poco probable, porque el asesino era más bien progresista (estudiante en San Francisco en 1961, en Colorado en 1967 —donde había sido detenido en posesión de L. S. D. y luego expulsado— y más tarde en Berkeley, de 1971 a 1973, donde con la joven americana Cristina Surme frecuentaba a unos marxistas palestinos). Entonces, ¿a que motivo obedeció? ¿Actuó solo, o quién podía manejarle?, o ¿fue

instrumento de una intriga de palacio? Nunca se sabrá a ciencia cierta, a pesar de que no haya sido ejecutado hasta dos meses más tarde.

Al rey Faisal, cuyo prestigio fue tal que los estadistas musulmanes le ofrecieron en la Conferencia de Lahore restablecer en beneficio suyo el antiguo Califato, le sucedió su hermano, el príncipe heredero Khaled ibn el Aziz —discípulo de los ulemas, tradicionalista, defensor de todas las causas islámicas (restauración de los palestinos en sus derechos, liberación de Jerusalén, etc.), dedicado a la agricultura, a la caza—, secundado por el «hombre fuerte» de la Corte, su hermano el príncipe Fahd ibn el Aziz, primer vicepresidente del gobierno y ministro de la Gobernación (hasta que su hermano Nayef, secretario de Estado, le sustituyera en esta función, en el reajuste ministerial del 13 de octubre), jefe del clan Soubeiri (madre común de siete de los príncipes: Fahd, Sultán, ministro de la Defensa, Nayef, Turki, viceministro de la Defensa, Sliman, gobernador de Ryad, Ahmed, vicegobernador de Ryad, Ahmed, vicegobernador de la Meca, y Abdel Rahman), más abierto a las influencias occidentales (hasta apasionarse por el juego en Montecarlo) y firmador del acuerdo económico con Washington del 8 de junio de 1974, para reaumentar la producción de petróleo. Completan el gabinete el príncipe Abdullah, segundo vicepresidente y jefe de la Guardia nacional, el emir Saud (el mayor de los hijos de Faisal), ex ministro del Petróleo (entonces encargado de vigilar su ministro, el cheikh Yamani), viceministro de Estado en los Asuntos Exteriores (154).

Acuerdo parcial del Sinaí. Reapertura del canal

A su sepultura (la más sencilla, según el rito wahabi), los grandes de este mundo, incluido el vicepresidente norteamericano, Nelson Rockefeller, acompañaron al rey Faisal el 26 de marzo. De esta «cumbre» árabe (en la cual se notó la ausencia personal del coronel Gadhafi), Sadat se aprovechó para obtener de los nuevos amos de Arabia la «luz verde» que necesitaba para reanudar las negociaciones interrumpidas (27 de marzo). Dos días más tarde, anuncia a la Asamblea egipcia su intención de abrir de nuevo el canal a la navegación el próximo 5 de junio y de prorrogar el mandato de los cascos azules el 24 de abril (sólo por tres meses en vez de seis), mientras su ministro de Asuntos Exteriores, Ismael Fahmi, pide el 1 de abril a los embajadores de los Estados Unidos y de la U. R. S. S. la próxima renovación de la Conferencia de Ginebra (en la cual los palestinos Yasser Arafat y Faroud Kaddoumi exigen una representación propia). Cuando, el 22 de abril, los ministros de Asuntos Exteriores de la Liga árabe se reúnen en El Cairo, y Sadat y Hafez el Assad (en la ausencia de Arafat) en Ryad con el rey Khaled, Ismael Fahmi no ha obtenido de Moscú (donde estuvo del 19 al 22) una moratoria de diez años para el pago de las deudas de Egipto, como la concedida a Siria (los días 23 y 24 el ministro de Asuntos Exteriores de Damasco, Abdel Halim Khaddam y el palestino Arafat el 29 de abril le siguen en la capital soviética). Entonces Sadat busca en Teherán

(154) Este gabinete, reajustado el 13 de octubre, con 25 ministros en vez de 18, comprenderá seis hermanos del rey y un hijo de Faisal (el príncipe Saud en los Asuntos Exteriores) en los puestos de mando, el cheikh Abdel Wahab Ahmed Abdel Wassei en los Asuntos religiosos y varios especialistas en materia de administración, economía y educación.

los días 24 y 25 de abril el apoyo del shah (petróleo, créditos, ayuda para la reconstrucción de la zona del Canal, pagada por la concesión de una zona franca en Puerto-Said). Y emprende el 12 de mayo una gira por Kuwait, el Iraq (el 14), Jordania (el 16), Siria (los días 17 y 18), ofreciendo su mediación entre el Iraq y Kuwait, el Iraq y Siria, y la formación de una delegación jordano-palestina en Ginebra —viaje que termina por Belgrado y Viena—, en un vano intento de presentarse ante el presidente Ford (camino de Helsinki) en Salzburgo los días 1 y 2 de junio como «el representante de los árabes».

El 5 de junio, como fue previsto, el Rais procede con toda solemnidad a la reapertura del canal. Vestido de almirante, acompañado por el príncipe heredero de Irán, a bordo de la fragata «Seis de Octubre», escoltada por otros cuatro barcos y por el yate real, ocupado por el cuerpo diplomático (no poco sorprendido al presenciar cómo el «Little Rock», buque almirante de la VI Flota, se atrevía a atribuirse el segundo puesto en el cortejo), desciende el canal hasta Ismailia, donde remite la administración a las autoridades civiles. Actuando así, por propia iniciativa —porque necesita con urgencia los 300 millones de dólares de rentas del canal—, Egipto se aparta ya de la causa árabe y da una prueba «de facto» de futura no-beligerancia, poniendo a sus aliados en una postura muy difícil.

Tanto más, cuanto reanuda, bajo los auspicios de los Estados Unidos, las negociaciones con Israel. Aunque Iztak Rabin no haya consentido otro gesto de buena voluntad que el anuncio de la retirada (ya cumplida) a una distancia de unos 40 quilómetros de las 36 piezas de 122 y de la mitad de los 30 tanques y de los 7.000 hombres, autorizados en la zona más avanzada (2 de junio), y que haya mantenido su posición en Washington (como Yigal Allon el 21 de abril), los días 12 y 13 de junio, a pesar de la suspensión por Ford de sus entregas de armamento (17 de junio), el gobierno de Tel Aviv, claro está, no tiene prisa. Sólo a cambio de garantías políticas medirá la amplitud de sus concesiones. Condiciona a un compromiso de no reanudar las hostilidades durante dos años su retirada de los pasos de Mitla y de Gidi; a una declaración de no-beligerancia, el abandono de los pozos de Abu Rodeiss; a un tratado bilateral de paz, la evacuación del Sinaí, mediante serias modificaciones de frontera (en ningún caso se retirará de Charm-el-Cheikh). Para él, toda retirada implica graves problemas militares: un frente de 450 quilómetros en vez de 180, la necesidad de reconstruir una línea defensiva que ha costado 60 millones de dólares, y, con el abandono de Bir Gafgafa (al norte de Gidi) y del djebel Oum-Khachiba (640 metros), distante 37 quilómetros del canal, la obligación de transferir los puestos avanzados de radar al djebel Yaalak (1.075 metros), a 102 quilómetros de la vía de agua, etc., cuando, por su parte, los egipcios tienen el proyecto de excavar dos túneles bajo el canal (en El Chatt, al norte de Suez, y cerca de Ismailia, al norte del lago Amer), y podrían, utilizando una decena de puentes, lanzar cuatro divisiones en cuarenta y ocho horas en la orilla oriental, donde han construido unos cien fortines y mantienen, además de los tanques autorizados, otros tantos blindados ligeros.

Para resolver estas dificultades, Kissinger conversa con Gromyko en París el 9 y en Ginebra los días 10 y 11 de julio. Ablandado y puesto en condición por una serie de préstamos occidentales (400 a 500 millones de dólares

de Alemania Federal, 250 de los Estados Unidos, 200 del Japón, que vienen a completar unos 1.100 prometidos por Arabia Saudí y Kuwait), Sadat cede a la llamada del Consejo de Seguridad y consiente en reconducir el mandato de los cascos azules del F. U. N. U. el 21-23 de julio (por 13 votos y dos abstenciones, las de China y el Iraq). Aunque la VI Conferencia islámica de Djeddah (15 de julio) en presencia de los representantes de 40 Estados (y de 600 millones de musulmanes) haya adoptado la proposición siria de pedir a la Asamblea de la O. N. U. la expulsión de Israel y la anulación de su admisión (por la resolución número 237), por violación reiterada de la Carta, el rechazo de los mandamientos de la Organización, la judaización de Jerusalén y de los territorios ocupados, etc. —proceso que los Estados Unidos y sus amigos podrían bloquear con su veto en el Consejo de Seguridad (cuando la C. E. E. acaba de firmar un acuerdo comercial con Israel el 11 de enero)—, Sadat se niega en la Conferencia de Kampala (28 de julio-2 de agosto) a adherirse a cualquier medida de esta clase, y torpedea, con Mobutu, del Zaire, la proposición de suspensión de Israel de la sesión de la Asamblea.

Así quedan reunidas las condiciones para la conclusión de un mini-acuerdo, preparado en Washington por el embajador Dinitz y dos altos funcionarios sionistas, comunicado al presidente egipcio por el embajador Eilts (10 de agosto), discutido por Kissinger en una última serie de visitas a Tel Aviv (21 de agosto), Alejandría (el 22), Damasco (el 23), Tel Aviv-Jerusalén (del 23 al 25), otra vez Alejandría-Jerusalén en cuatro vaivenes (el 25, los días 26-27, 28-29, 30-31 de agosto) y por fin rubricado el 1 de septiembre por los dos países. Acogido por manifestaciones hostiles, abucheado por los nacionalistas judíos a su llegada a Jerusalén (que le hacen la vida imposible en el hotel King David), Kissinger ha obtenido finalmente el «satisfecit» del gobierno israelí por 18 votos y una abstención, con este comentario elogioso de Rabin: «es el mejor acuerdo jamás concluido entre Israel y un país árabe», y por la Knesseth el 3 de septiembre por 70 votos contra 43 y siete abstenciones, después de nueve horas de debate.

Será firmado en Ginebra el 4 de septiembre en presencia del general Ensio Siislavuo (pero de ninguna representación de los Estados Unidos y de la U. R. S. S.) con la condición israelí de que sea aprobado por el Congreso norteamericano. Disfrazado de convenio militar (para satisfacer los escrúpulos de Sadat), no concede a Egipto, prácticamente, más que la ocupación por 8.000 hombres (cuando reclamaba 12.000) de la estrecha franja de desierto (entre seis y 10 quilómetros) previamente ocupada por los cascos azules (al oeste de la línea E) y en el sur (donde quedan prohibidas las fuerzas militares) la utilización, bajo control de la O. N. U., de la carretera de acceso a los pozos restituidos de Abu-Rodeiss (155), vía de comunicación común en dos puntos con Israel (art. 4 y sus anexos). Para asegurar un mínimo de protección al canal (donde las mercancías israelíes podrán transitar bajo pabellón ajeno) (art. 7), las fuerzas sionistas retroceden al este de las líneas J y M (es decir, sólo a una distancia de 1.500 metros del paso de Gidi y a la misma salida del de Mitla), con 75 tanques, 75 cañones en

(155) Los pozos de Abu-Rodeiss, Belaïm, Ekma, Ouadi Feiran Assal, ras Matarmah, el Sah, producían 75.000 barriles al día. Pero 13 millones de toneladas han sido extraídas y no quedan más que ocho años de producción. Deben ser devueltos en un plazo de quince días a ocho semanas (18 de septiembre - 30 de octubre).

vez de 30, y 8.000 en vez de 7.000 hombres). Entre las líneas E y J, las fuerzas de urgencia de las Naciones Unidas ocupan una zona-tapón de mayor extensión (art. 5). Se refuerza el alto el fuego (art. 3) por una renuncia al empleo de la fuerza y del bloqueo (art. 2) durante los tres años de validez del acuerdo, que podrá ser renovado (art. 8). Se menciona que este convenio constituye no un tratado de paz, sino un primer paso hacia la aplicación de la resolución número 328 del 22 de octubre de 1973 del Consejo de Seguridad, y la reunión de la Conferencia de Ginebra.

Para conseguir este resultado —que, antes de todo, satisface a Israel—, Kissinger ha comprometido gravemente a los Estados Unidos: garantizando la no-beligerancia por la presencia de 150 a 200 especialistas, voluntarios civiles norteamericanos (tendrán régimen de inmunidad, libertad de movimientos, y serán retirados en caso de peligro), para asumir el servicio de tres puestos-radar de observación táctica —además de las dos estaciones estratégicas, manipuladas, una por los egipcios, otra por los israelíes—, y vuelos semanales de reconocimiento; confirmando a Tel Aviv una ayuda de 2.200 millones de dólares (más 500 millones para compensar el déficit petrolero y constituir en cuatro años una reserva de un año en vez de seis meses, el coste de las fortificaciones del Sinaí) económica y militar; prometiendo el suministro no sólo de un grupo de 25 F-15 (en enero de 1977), seguido por otro, de varios centenares de F-16 (a partir de 1980), de un batallón de cohetes «Lance» tierra-tierra (y de tres más a continuación), 1.000 proyectiles teleguiados por laser contra los blindados, sino de 460 misiles «Pershing» (de 460 millas de alcance, sin cabezas nucleares, pero capaces de recibirlas), promesa esta última que Schlesinger discutirá ásperamente y negará a Shimon Peres (del 16 al 18 de septiembre), porque el Pentágono se opone a ello; y concluyendo unos convenios secretos, cuya publicación exige el Congreso (Frank Church el 25 de septiembre y Jacob Javits en el Senado el 30), antes que la Cámara de Representantes acepte (por 341 votos contra 69 el 8 de octubre) el envío de los técnicos. Entonces Israel firma el acuerdo, que sólo había rubricado. De estos tres convenios secretos, uno solo tiene validez, por el cual los Estados Unidos se comprometen «a no reconocer a la O. L. P. hasta que reconozca a Israel el derecho de existir».

¿Será que el acuerdo del Sinaí —que neutraliza a Egipto, prometiendo a Sadat una ayuda de 650-750 millones de dólares que se apresura a ir a recoger en Washington (del 30 de octubre al 5 de noviembre)— pretende liquidar así la cuestión palestina? Entonces no abre, sino que cierra efectivamente la puerta a un acuerdo general y a la paz en el Cercano Oriente. ¿Cómo aceptará la U. R. S. S. —cuando no puede dejar a China el privilegio de proteger a los palestinos— esta «paz americana» sobre el canal? El 5 de septiembre, su embajador Jacob Malik ha expresado a Kurt Waldheim sus reservas sobre un acuerdo que «congela» la situación. Pero sin más; sin amenazar de torpedearlo con un «veto» en el Consejo de Seguridad. ¿Acaso Moscú paga así el repliegue norteamericano, sin honra, del sureste asiático? Mientras que, paulatinamente, van mejorando sus relaciones con Israel (a instigación, quizá, del misterioso Victor Louis, una delegación israelí —un miembro del P. C., uno del Maarakh, un ex M. A. P. A. M. y dos periodistas— ha visitado Moscú el 22 de septiembre, y después de intercambios de vista entre los embajadores Anatol Dobrynin y Dinitz a principio de abril, Andrei Gromyko conversa con Yigal Allon en Nueva York

los días 24 y 29 de noviembre). O, sencillamente, porque no tiene ninguna alternativa que proponer para reanudar la Conferencia de Ginebra, porque ni Vladimir Vinogradov en Amman, Beirut y Damasco (del 12 al 16 de marzo), ni Alexis Kossiguin en Trípoli, con la ayuda de Yallud (del 12 al 14 de mayo) y en Túnez (del 15 al 17), han conseguido obtener que la O. L. P., dividida, forme un gobierno provisional? ¿Y debe contentarse con reforzar sus lazos con los países del «Creciente fértil», Iraq, Siria y Jordania, dejando a sus asociados económicos de Washington la influencia predominante sobre la zona que se extiende del canal de Suez al golfo Pérsico?

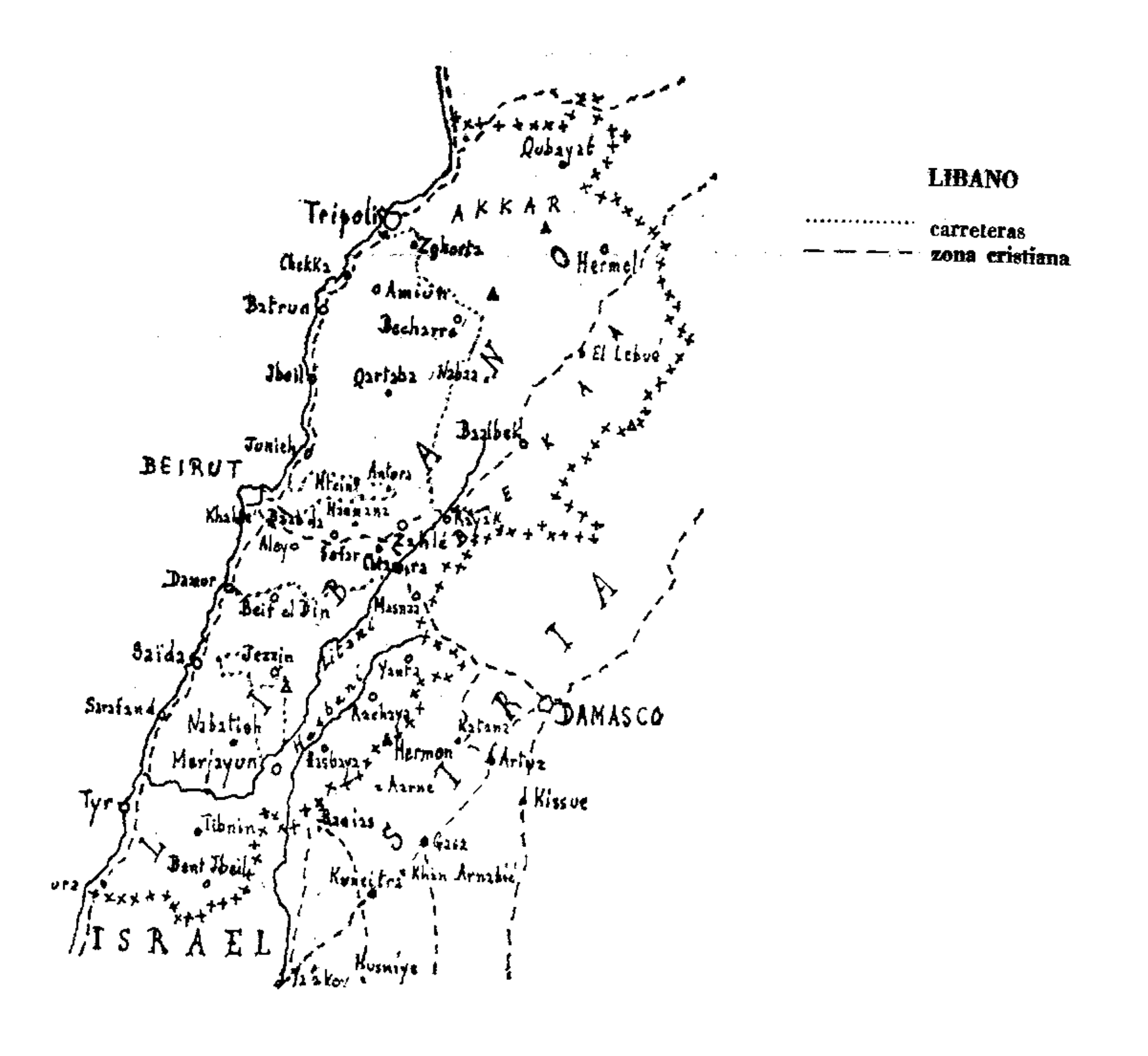
Siria, aislada —cuanto más por su conflicto con el Iraq sobre las aguas del Eúfrates, desviadas por las presas de Kaban, en Turquía, y por la reciente de Tabqa, en Siria (212.500 hectáreas regadas), cuando la distribución anterior (entre los años 1962 y 1972) acordaba 12.860 millones de metros cúbicos al Iraq (para 1.231.000 hectáreas, sólo 2.180 millones a Siria y 2.140 a Turquía (para 153.000 hectáreas) y que ni el Consejo de la Liga árabe (del 10 de abril al 3 de mayo), ni la mediación de Arabia Saudí en Djeddah el 2 de mayo, han conseguido resolver—, expuesta a un ataque israelí a través del Líbano por las pendientes del monte Hermon para desbordar las defensas del Golan; Siria recibe de la U. R. S. S., después de la visita del general Viktor Koliakov (viceprimer ministro de Defensa y especialista de los cohetes) a Damasco el 25 de abril, armamentos de los más modernos. Pero, siguiendo el consejo «amistoso y urgente» de Andrei Gromyko (23 de mayo), consiente en reanudar el mandato de los cascos azules en el Golan para seis meses, hasta el 30 de noviembre (votado por el Consejo de Seguridad, el 28 de mayo, por 13 votos y dos abstenciones, como siempre). Y luego, Kurt Waldheim, una vez repelida la proposición, hecha por Kissinger, de una conferencia «informal» —en ausencia de los palestinos— precediendo la de Ginebra, obtiene, después de una gira por Damasco (22 de noviembre), Jerusalén (el 24), El Cairo (el 25), Beirut y otra vez Damasco (el 26), la prorrogación de este mandato por seis meses más (el 30 de noviembre, por 13 votos y dos abstenciones), mediante la promesa de que la O. L. P. participará en la reunión del Consejo prevista para el 12 de enero de 1976.

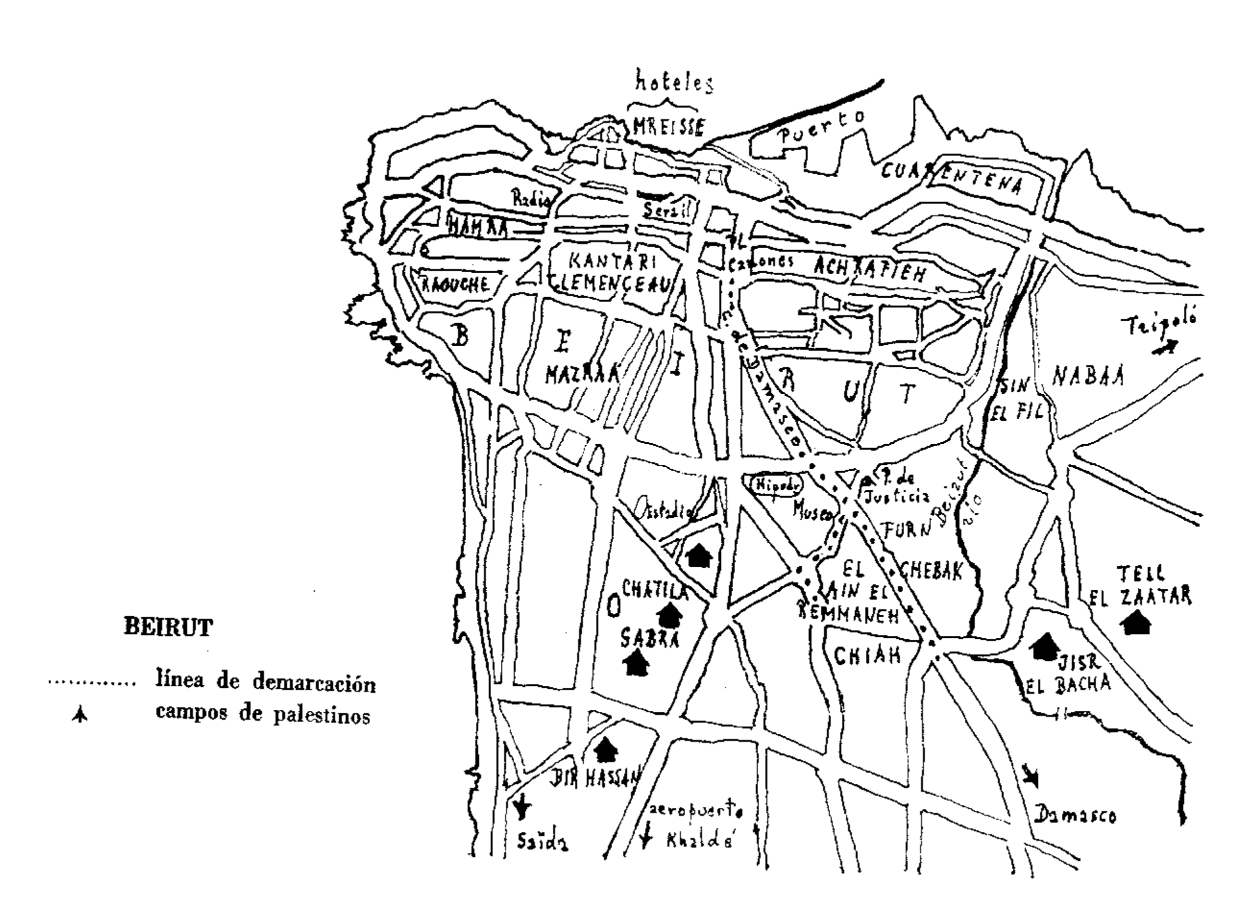
Temiendo un ataque israelí, trata de reforzar el «frente norte», por unos convenios de defensa común con los palestinos y con Jordania. Por su parte, los palestinos siguen registrando éxitos en las asambleas internacionales: el 12 de junio, en Ginebra, la Oficina Internacional del Trabajo admite la presencia de sus «observadores», lo que motiva la inmediata salida de Irving Brown, de la C. I. S. L., y la del delegado israelí, y la amenaza norteamericana de retirarse de este organismo en un plazo de dos años (5 de noviembre). El 11 de noviembre, la Asamblea General de la O. N. U.: 1) adopta (por 72 votos contra 35 y 32 abstenciones) una resolución propuesta por su Comisión social (el 18 de octubre, por 70 votos contra 29 y 28 abstenciones), declarando «el sionismo una forma de racismo y de discriminación racial» (lo que el fogoso irlandés Moynihan califica de «manifestación de antisemitismo repugnante» y de «infamia»); 2) nombra una Comisión para «el ejercicio de los derechos inalienables del pueblo palestino» (por 93 votos contra 18 y 27 abstenciones); y 3) decide (por 101 votos contra ocho y 25 abstenciones) «convidar a la O. L. P. a participar en forma de igualdad... en todos los debates... sobre el tema del Cercano Oriente». La reacción de Washington es violenta. Mientras la Cámara de Repre-

sentantes repele la resolución por 384 votos contra ninguno, y el Senado considera la posibilidad de reducir la contribución americana a los gastos de la O. N. U. del 31,5 al 25 %, Kissinger se niega a negociar con la O. L. P. hasta que reconozca formalmente a Israel, y amenaza con represalias individuales a los países hostiles (en Pittsburgh el 12 de noviembre).

Cuando el Consejo de Seguridad reanuda el mandato de los cascos azules en el Golan, el 30 de noviembre, en presencia de los palestinos, los Estados Unidos no usan de su derecho de veto. Pero luego el Consejo condena a Israel por sus bombardeos sobre el Líbano (por 13 votos) el 5 de diciembre y de nuevo el 8 (por nueve votos) confirma su invitación a la O. L. P. (por nueve votos contra tres —Estados Unidos, Gran Bretaña y Costa Rica— y tres abstenciones, las de Francia, Italia y Japón). A su vez, la Asamblea adopta el 15 de diciembre (por 86 votos contra cinco —Estados Unidos, Israel, Costa Rica, Honduras y Nicaragua— y 24 abstenciones —entre las cuales, la C. E. E., los países escandinavos, Uruguay y Venezuela—) cuatro resoluciones condenando la violación de los derechos humanos por Israel en los territorios ocupados (la Comisión de los Derechos del Hombre hará otro tanto el 13 de febrero de 1976 por 23 votos contra uno —Estados Unidos— y dos abstenciones, de la C. E. E.), y la U. N. E. S. C. O. se une a la declaración sobre el sionismo = racismo el 18 de diciembre (por 36 votos contra 22, siete abstenciones y 11 ausencias). Entonces, el gobierno de Tel Aviv se niega el 4 de enero de 1976 a participar el 12 de enero en el debate sobre la cuestión de Palestina (en el cual la O. L. P. quedará admitida por 11 votos contra uno —Estados Unidos— y tres abstenciones —Francia, Gran Bretaña e Italia—), y como Yigal Allon ha obtenido de Washington el 7 la promesa de oponer su veto a toda modificación de las resoluciones 242 y 338, Moynihan usa de esta prerrogativa de la manera más torpe cuando se discute del 23 al 26 de enero y se adopta el 27 (por nueve votos contra dos —China y Libia— y tres abstenciones —Gran Bretaña, Italia y Suecia) una resolución moderada, casi igual a la 242, sin mencionarla, exigiendo la evacuación de los territorios ocupados y reconociendo el derecho de establecer un Estado independiente en Palestina (bajo la garantía de las potencias), quedando así patente el aislamiento de los Estados Unidos en la forma más inhábil (pues este texto implicaba indirectamente el reconocimiento de Israel por la O. L. P.). (Poco después Moynihan será relevado de sus funciones.)

En cuanto a Jordania, iniciadas, el 4 de mayo, las negociaciones prosiguen con una entrevista de cuatro horas de duración entre el presidente Hafez el Assad y el rey Husein (10-11 de junio), y conversaciones mantenidas en Amman el 1 de agosto por el primer ministro sirio Mahmud el Ayubi. No permiten todavía la creación de un mando militar conjunto, pero sí el estudio de un plan preparatorio de federación (aduanera, informativa, cultural). Se toma la decisión de prolongar la vía férrea hasta el puerto de Akaba en el mar Rojo y de construir una autopista Damasco-Amman a fin de mejorar la red de comunicaciones estratégicas en esta zona. Y después de dar advertencia a los Estados Unidos que si el Congreso persiste en bloquear el suministro de 14 baterías de cohetes «Hawk» de defensa antiaérea (por un valor de 350 millones de dólares de un total 2.100 millones de ayuda militar y de 700 de asistencia económica), o en imponer condiciones inaceptables: cuatro años de plazo y señalización de los emplazamien-


LIBANO
carreteras
zona cristiana
Tripoli
AKKAR
Qubayat
Hermel
Batrun
Becharre
Qartaba
Jbeil
Baalbek
BEIRUT
Junieh
Zahlé
Damor
Beit el Din
Saïda
Jezzin
Nabatieh
Merjayun
Tyr
Tibnin
Bent Jbeil
Hermon
DAMASCO
Kissue
Kuneitra
Khan Arnabé
ISRAEL


BEIRUT
línea de demarcación
campos de palestinos
hoteles
MREISSE
Puerto
CUARENTENA
Radio
Serail
HAMRA
KANTARI
CLEMENCEAU
RAOUCHE
ACHRAFIEH
MAZRAA
Tripoli
SIN EL FIL
NABAA
Hipodr
P. de Justicia
Museo
FURN
CHEBAK
Estadio
CHATILA
SABRA
AIN EL REMMANEH
CHIAH
TELL EL ZAATAR
JISR EL BACHA
BIR HASSAN
aeropuerto
Khaldé
Saïda
Damasco

tos (rechazadas el 17 de septiembre), tendrá que dirigirse a la U. R. S. S., (15 de agosto), el rey Husein estudio con Hafez el Assad en Damasco (del 17 al 22 de agosto) las modalidades de un mando sirio (palestino)-jordano conjunto y la creación de un Consejo común trimestral. Decepcionado por la actitud yanqui, expone claramente su posición: «¿El problema consiste en saber con quién hablamos? ¿O bien con el primer ministro israelí Rabin en Washington? ¿O bien con la mayor nación del mundo?» Y sigue declarando: «Parece inevitable una nueva guerra árabe-israelí... Nosotros tenemos la frontera más larga y más peligrosa con Israel. Constituimos uno de los flancos de Siria y estamos colocados en pleno camino de una embestida israelí contra los países árabes productores de petróleo de la zona del golfo Pérsico» (7 de agosto). Así habla el monarca más moderado y más sensato del mundo árabe.

El Líbano, en holocausto

No se puede pintar de manera más lúcida el triste panorama del Cercano Oriente, después de la conclusión del acuerdo (¿de paz o de guerra?) del Sinaí. Neutralizando el frente sur, tal acuerdo realiza precisamente una condición estratégica esencial para el desencadenamiento de tal ofensiva. Cuando ya, desde el 13 de abril de 1975, arde el frente norte con una guerra civil en la más pacífica nación de la región: el Líbano. Encargado de exponer la causa palestina en las Naciones Unidas, el presidente libanés, Soleiman Frangié, ¿no se había atrevido a presentar su país como un modelo de convivencia tradicional entre comunidades étnicas, lingüísticas y religiosas distintas (existen 17, entre 3,5 millones de habitantes)? Pues, en seguida, vienen a desmentirlo —provocados probablemente por agentes israelíes con pasaporte norteamericano, alimentados por vendedores de armas de toda clase— agresiones, alborotos, secuestros y ejecuciones que oponen las milicias cristianas (Falange o Kataeb de Pierre Gemaiel, 6.000 hombres; partido nacional liberal de Camille Chamoun, 6.000; Frente clandestino de los Guardianes del Cedro), a las musulmanas, locales (baasistas sirios e iraquíes, nasseristas, Al-Mourabitoum de Ibrahim Kolilat, prolibios del Movimiento del 24 de Octubre; Farouk Mokaddem de Trípoli; progresistas socialistas del druzo Kamal Jumblatt; brigadas de los «desheredados» del imán Mussa Sadr, chiitas y druzas y numerosas milicias privadas) o palestinos (20.000, de un total de 340.000 refugiados). Como no dispone de un ejército bastante fuerte (156), el gobierno, impotente, no lo utiliza más que para tratar, sin gran éxito, de apartar a los combatientes. El frágil equilibrio del «pacto nacional» de 1943, que había repartido los puestos de autoridad entre los representantes de las 17 comunidades, como en Chipre (un presidente maronita, un jefe del gobierno sunita, un presidente de la Asamblea chiita, etc.), y hasta el reclutamiento «confesional» de la Administración pública, se ve amenazado por la expansión demográfica de los

(156) Unos 14.000 hombres (en su mayoría chiitas de la Bekaa y del sur), equipados con tanques AMX-13 y autoametralladoras y con 13 caza-bombarderos «Hunter», seis «Mirage» y helicópteros, más 5.000 gendarmes, bajo mando de generales cristianos (como el general Fuad Chehab, que fue presidente de 1958 a 1964), componen este ejército, que los musulmanes miran con recelo.

musulmanes (de 536.000 en 1958 frente a 792.000 cristianos, de los cuales 424.000 maronitas) (157).

Revisarlo, según el régimen democrático vigente, sería aceptar la opresión de las minorías por la nueva mayoría. Consciente del peligro y del poco peso de las potencias occidentales que antaño les protegían, los activistas cristianos se dejan arrastrar a una lucha que puede serles fatal. Con la vana esperanza de conseguir una partición del país entre distritos confesionales separados y luego federados. Solución maquiavélica israelí-americana, denunciada por el moderado Raymond Eddé, jefe del Bloque nacional, que permitiera al sionismo eludir la cesión del Golan (ofreciendo una compensación a Siria), reducir las demandas de los palestinos, aprovecharse de las aguas del Litani y del Hasbani para sus riegos a través del lago Kineret suprimiendo los desvíos de Dan y de Bañias hacia el Yarmuk, y sustituirse a Beirut (así neutralizado como plaza financiera del mundo árabe) en su papel de lazo de unión entre el Oriente y el Occidente. Pero con el riesgo más cierto de provocar una intervención siria o musulmana exterior, con la réplica de una invasión del sur por Israel. ¿Riesgo calculado o provocación deliberada?

El domingo 13 de abril, los «Kataeb» de Pierre Gemaiel, que han visto a dos de los suyos acribillados desde un coche, matan a 26 y hieren a 19 musulmanes, ocupantes de un autobús que ha penetrado en el barrio maronita de Ain-el-Remmaneh. De los siete culpables, dos serán entregados el 17 por su jefe, a petición de la Liga árabe. Pero los enfrentamientos consecutivos producen 300 muertos y un millar de heridos en los barrios del sudeste de la capital. El gabinete Rachid Sohl no aguanta la crisis. Descompuesto por la renuncia de los representantes de la Falange (dos), de los liberales (tres) y de un druzo, el 7 de mayo, seguidos por otros cinco (el 12) y hasta de 14 de un total de 17 (el 14), dimite el 15 de mayo. El intento del presidente Frangié de formar una Junta militar de siete miembros, bajo la autoridad del general Nureddin Rifai, aunque haya respetado escrupulosamente la repartición de carteras entre las comunidades, fracasó: aparte de Pierre Gemaiel y de Camille Chamun, tanto los cristianos de Raymond Eddé y los progresistas musulmanes de Kamal Jumblatt como los jefes religiosos (el mufti sunita Hassan Khaled, el iman chiita Mussa Sadr, el cheikh druso Mohamed Abu Chacral reunidos con 40 notables en la sede sunni de Dar el Fatwa) se opusieron a su constitución (23-26 de mayo).

Tampoco tuvieron éxito sus esfuerzos para restablecer la paz. El cese el fuego concluido el 25 de junio, con la intervención de los embajadores de Arabia y de Egipto y del ministro de Asuntos Exteriores sirio, Abdel Halim Khaddam, con los palestinos no fue respetado por los otros grupos (con 75 muertos y 270 heridos durante la semana siguiente, el total alcanzó la cifra de 700 muertos y de 1.500 heridos). La proclamación del estado

(157) El porcentaje de maronitas —descendientes de los discípulos de San Maron, que se había alzado en el siglo v contra los monofiitas jacobitas— ha caído del 29 % del total de la población en 1932 al 17 % ahora. En 1932 se contaban 397.000 cristianos y 386.500 musulmanes; en 1958, 792.000 (de los cuales 424.000 maronitas), frente a 536.000 musulmanes. En 1975, se estima —a falta de un censo oficial reciente— el número de cristianos en 939.000 y el de musulmanes en cerca de dos millones (incluyendo en esta cifra a unos 400.000 refugiados).

de emergencia el 1 de julio no impidió nuevos desmanes y secuestros en Beirut (entre ellos el de un norteamericano de color, el coronel Morgan, el 6 de julio), incidentes entre extremistas el 19 de julio, enfrentamientos entre cristianos de Zahle (en la Bekaa) y musulmanes de Saad-Nayel (26 muertos y 40 heridos entre el 28 de agosto y el 1 de septiembre), y otros todavía más graves en Trípoli, oponiendo 3.000 musulmanes de la capital del Norte a 2.000 cristianos de la ciudad vecina de Zghorta (distante ocho quilómetros) (60 muertos), después del asesinato de Nabil Frangié (el 7 de septiembre) que su hermano Bichara vengó el día siguiente con la matanza de 12 musulmanes en un autobús (a la cual respondió la de 18 cristianos en Beit Mellat, más al norte, con un éxodo de la población). Como se trataba de parientes del presidente de la República, la autoridad de éste no se vio acrecentada, aunque haya llamado al ejército para separar a los combatientes (lo que provocó un encuentro el 14-15 de septiembre, en Chekka, en la carretera de la costa, al sur de Trípoli).

También se han enfrentado los musulmanes con los maronitas de Kahalé y Hammana y con los drusos en Aley, al este de la capital. En el mismo centro de Beirut, se reentabla la lucha los días 17 y 18 de septiembre: tiros y cohetes, dirigidos contra la sede de la Falange en Saifi alcanzan las casas y tiendas de los «zocos» de la plaza de los Cañones, y estallan bombas en tres hoteles de la calle «chic» de Hamra. El 25 de septiembre, interviniendo como mediadores el ministro de Asuntos Exteriores, Abdel Halim Khaddam y el jefe de Estado Mayor sirio, general Hikmat Chehabi, consiguen formar un Comité para el diálogo con 20 representantes de las comunidades. Pero, a pesar de altos el fuego sucesivos (el séptimo, el octavo...), nuevos incidentes se producen —después del asesinato de un falangista, ocho drusos perecen en el sitio y 25 musulmanes en un autobús el 30 de septiembre— y la lucha se reanuda, se extiende al puerto y al litoral hasta el hotel Fenicia, con vista a aislar del exterior a los barrios cristianos del este de la capital (Achrafieh, Sin el Fil, Dekuaneh, Furn el Chebbak, Ain el Remmaneh), formando una cintura continua entre los barrios musulmanes y campos de palestinos (desde «la Quarantaine», por Nabaa, los campos de Dekuaneh, Tell-el-Zaatar y Jisr el Pacha, al este, hasta Chiah, en el sur). Mientras en el norte se pelea otra vez entre Trípoli y Zghorta y se saquean los pueblos cristianos de Tal-Abbas y Nasra (10 de octubre). De manera que el balance de víctimas llega a final de octubre a unos 5.000 a 6.000 muertos y a 15.000 a 20.000 heridos. Aunque el Congreso maronita de Bkerke, presidido por el patriarca S. B. Antoine Khoreiche, no haya respaldado a Pierre Gemaiel (de Falange) y a Camille Chamoun (del Partido nacional liberal), ministro de la Gobernación, y haya designado como su mandatario al moderado Raymond Eddé (Bloque nacional), hostil como Saeb Salam a la permanencia de Soliman Frangié en la presidencia, y sobre todo a la partición del país (contra la cual se han pronunciado los jefes religiosos reunidos en Dar el Fatwa el 4 de octubre), ninguna solución viable se presenta a la vista. A pesar de la intervención tímida del ejército (decidida por Camille Chamun, ministro de la Gobernación, en contra de la voluntad del primer ministro Rachid Karamé) para proteger los edificios públicos, la central eléctrica y la alimentadora de agua (el 24 de octubre), la lucha se extiende el día siguiente al frente del mar, a los barrios céntricos de Ain Mreisse y de Kantari, llegando los «Morabitoum», procedentes de la plaza de los Cañones, hasta la avenida Clemenceau y ocupando

la torre Murr (38 pisos) en construcción, mientras los falangistas se hacen fuertes en «Holiday Inn» (alcanzado por cohetes el 31 de octubre). El octavo cese el fuego, el 26, no impide un bombardeo del campo de Sabra (en el sur), causando 18 muertos y 30 heridos. El 27, la carretera del sur, a Saida (Sidón), queda cortada en el aeropuerto de Khaldé y más al sur, en el pueblo de Damur, mientras en el este, Zahlé sufre el 31 un bombardeo procedente de Saad-Nayel. Los extranjeros —y unos 200.000 habitantes— abandonan la ciudad. La Asamblea, con 49 y luego sólo 13 diputados (de un total de 99) presentes, no consigue reunirse el 27 de octubre (un guardaespaldas de Gemaiel perece en un tiroteo en las gradas del portal).

Como el duodécimo alto el fuego del 1 de noviembre parece mejor respetado (a pesar de tiros entre Chiah y Ain-el-Remmaneh y atentados a la dinamita contra los periódicos *Al Nahar* y *L'Orient-le Jour*), la Junta para el diálogo de 20 miembros y el Consejo de ministros consiguen reunirse, el primero el 3 y el segundo los días 5 y 15 de noviembre, y Yasser Arafat autoriza el abastecimiento del barrio de Abu Yamil, poblado por 2.000 judíos. Aprovechándose de esta relativa calma, misiones de buenos oficios se suceden en Beirut: la del cardenal Paolo Bertoli, enviado de Pablo VI el 9 de noviembre, la del ex ministro de Asuntos Exteriores gaullista Couve de Murville, que se entrevistará con 150 personas, del 19 de noviembre al 2 de diciembre, la de Kurt Waldheim el 25 de noviembre, y la más eficaz del ministro de Asuntos Exteriores sirio, Abdel Halim Khadam, que estudia con Rachid Karamé una reforma de la Constitución. Pero persisten los atentados (se llega a la cifra de 4.000 muertos y 8.000 heridos el 25 de noviembre)... y las incursiones de la aviación israelí, sobrevolando el campo de Tell-el-Zaatar en Beirut y bombardeando los de Nahr-el-Bared y Beddaui cerca de Trípoli y de Nabatieh en el sur (18 de noviembre y los días 2 y 3 de diciembre, causando 111 muertos y 140 heridos) en réplica al voto de una resolución condenando al sionismo como racista. Y los suministros de armas a los grupos cristianos continúan en las playas de Junieh y de Tabarja (a 20 quilómetros al norte) los días 5 y 6 de diciembre, a pesar de una intervención del ejército (exigida por Rachid Karamé), que cede a la oposición de 2.000 civiles.

De modo que —en el mismo momento en que Pierre Gemaiel y tres ex primeros ministros libaneses aceptan visitar al presidente Hafez el Assad en Damasco el 6 de diciembre (seguidos de Kamal Jumblatt el 15)— basta con una provocación (una emboscada en la cual cuatro falangistas perecen en una comarca cristiana de la montaña el 6 de diciembre) y con unos incidentes caracterizados (copias del Corán quemadas en un camión el 3 de diciembre, tres iglesias dinamitadas en Trípoli el 4, una sinagoga saqueada) —¿obra de agentes extranjeros?— para que la guerra civil se desencadene otra vez con más furor que nunca. En Beirut, donde comandos del ejército y de las fuerzas de Seguridad tratan de despejar el barrio de los grandes hoteles (Saint Georges, Fenicia y Holiday Inn, estos dos últimos con dos y tres pisos ardiendo) los días 8 y 9 de diciembre, antes de ocuparlos, con el Murr, en la noche del 14 al 15, como entre Trípoli y Zghorta, por una parte, y Zahle y Saad-Nayel y Taalabaya, por otra, sin que lleguen a ser efectivos los 14.°, 15.° y 16.° cese el fuego de los días 10, 12 y 14 de diciembre. Sin embargo, el asesinato el 20 de diciembre del gobernador del Líbano-Norte (Trípoli), el cheikh druso Kassem el Imad, por tres pistoleros

a sueldo (8.000 dólares) ayudados por 11 «peones» (a 2.000), no impide a Hafez el Assad y a Yasser Arafat concluir un acuerdo en Damasco el 26 de diciembre con el rey Khaled de Arabia y luego en Teherán con el shah (del 28 de diciembre al 1 de enero de 1976), para mantener la integridad del Líbano, la reforma de la Constitución y el respeto del convenio con los palestinos de 1969. Este proyecto en 14 puntos recibe el 2 de enero la aprobación de la Conferencia musulmana (Rachid Karamé, el ex premier Saeb Salam, los sunitas Abdallah Yafi y el mufti Hassan Khaled, el iman chiita Mussa Sadr y el cheikh druso Mohamed Abu Chakra, y en la Conferencia cristiana la del patriarca Khoreiche y de Raymond Eddé (de vuelta de una gira a Londres, Bruselas, París y Roma-Vaticano), sino la de Pierre Gemaiel, de Camille Chamun y del Padre superior Charbel Kassis.

¿Son estos últimos los que desencadenan de nuevo la lucha, con el riesgo de generalizar el conflicto? ¿Cuando Siria amenaza, por boca de Abdel Halim Khaddam el 8 de enero con intervenir «si se abre el proceso de partición» y que, en nombre de Israel, Shimon Peres contesta que «si los sirios intervienen, será la guerra»? Dudando ahora del éxito de su maniobra, Ford, que ha prohibido a Israel el 12 de diciembre de hacer nada sin consultarle previamente, se esfuerza en calmar a los dos antagonistas. Luego se resignará a tolerar la intervención de una fuerza palestina bajo control sirio, porque no habrá más remedio para restablecer el orden, después de que el ejército libanés se habrá disuelto en la contienda. Para restablecer sus comunicaciones con la zona industrial vecina de Mkalles, los Kataeb, ayudados por los militares que controlan las encrucijadas, han cercado los campos del este: Tell-el-Zaatar (50.000 refugiados) y Jisr-el-Pacha el 5 de enero, y el 14 el de Dbaye (8.000 por la mitad cristianos ortodoxos), impidiendo todo abastecimiento. Y para despejar el acceso a la carretera de Trípoli (en el nordeste) no vacilan en destruir, incendiándolo, el barrio de chabolas de la Quarantaine (en el puerto), matando a los refugiados (2.000, kurdos, etc.) que lo ocupan, del 17 al 20 de enero. En represalia, los musulmanes interceptan un convoy militar en la carretera del aeropuerto de Khaldé, y en la carretera del sur (a Saida-Sidón) cercan, bombardean y arrasan el pueblo cristiano de Damur (de sus 12.000 habitantes, 7.000 escapan por barcos hacia Junieh donde se reagrupan), ocupan Jyeh y su central eléctrica, Hadeth el Rus y Saadiyate, donde saquean la residencia de lujo de Camille Chamun, a pesar de la intervención de dos aviones militares (del 16 al 19 de enero).

Impotente frente a tales desmanes, Rachid Karamé ha ofrecido su renuncia (que no le ha sido aceptada) el 14. Reasume sus funciones el 22, después de la intervención decisiva en la Bekaa (la fértil llanura inserta entre las dos cordilleras del Líbano y del Ante-Líbano) de 1.500 hombres del E. L. P. palestino y de la brigada Yarmuk de El Fatah, al mando de Abu Jihad, reforzados por los elementos reagrupados por el teniente Ahbed Khatib en «ejército libanés árabe», desde el 20 de diciembre, cuando se desbandaron las tropas libanesas. Juntos ocupan Chtaura, bastión cristiano, cruce de la carretera de Damasco con la de Zahle-Rayak al norte y al sur Jezzin. Luego en Beirut, donde los Kataeb, perdido el hotel Hilton, no se mantienen más que en el Holiday Inn y en la torre Starco, la intervención del E. L. P. permite, con el apoyo de los reyes Khaled de Arabia y Hussein de Jordania, la formación de una Junta superior militar sirio-líbano-palestina, bajo la autoridad de Abdel Halim Khaddam y de los generales sirios Naji Jamil y Hikmat

Chehabi, de 40 Juntas mixtas regionales y de 23 Juntas auxiliares, encargadas (con la ayuda de 280 agentes de la policía secreta siria, entre los cuales 180 cristianos) de restablecer el orden, obligando a los contrincantes a evacuar sus posiciones.

Precedida por un «consejo de guerra» cristiano en Junieh, y por una «cumbre» musulmana en Aramun, una conferencia reúne en el palacio de Baabda, bajo la presidencia de Soliman Frangie, asistido por Khaddam, los jefes cristianos Camille Chamun, Pierre Gemaiel, Chaker Abu Sleiman (presidente de la Liga maronita) y el padre Charbel Kassis. Se concluye un acuerdo y el 7 de febrero Frangie paga una visita a Hafez el Assad en Damasco, antes de presentar el 14 un plan de reforma que incluye: 1) la igualdad entre musulmanes y cristianos en la Asamblea, es decir, la mitad de un total, sea de 108 o de 120 (en vez de 54 cristianos y 45 musulmanes); 2) la abolición del reparto de los empleos públicos entre las confesiones; 3) la designación (con un quórum de 55 en vez de 51) del primer ministro (cuyos poderes vienen reforzados) por la Asamblea (como la del presidente de la República); 4) la aplicación estricta del convenio de El Cairo de 1969 sobre el estatuto de los palestinos; 5) la naturalización de unos 10.000 refugiados kurdos, chiitas o drusos; 6) la creación de un Consejo superior de planificación para el desarrollo de las comarcas más pobres. Este programa moderado no satisface a todos. Ni a los extremistas cristianos, los «Guardianes del Cedro» de Fuad Chemali (que se quieren puros descendientes de los Fenicios), e intentan formar en Kaslik el 31 de enero un «Frente de Libertad y del Hombre», ni a los progresistas de Kamal Jumblatt, que se niegan a participar en un gobierno de Unión nacional (19 de febrero), ni a Georges Habache, del Frente del Rechazo (cuanto más que han sido detenidos unos miembros del F. P. L. P. a pesar de que había aceptado el cese el fuego).

Para salir de este callejón, el general Aziz el Ahdab (de Trípoli, ex director de la Policía y de la «Brigada especial 16», autor de un libro sobre «la Guerra de los Seis días», y nacionalista), quizá alentado por El Cairo, se hace con el poder en Beirut (11 de marzo y pretende destituir al presidente Frangie (siendo 70 de los 99 diputados dispuestos a ello el 13). Con el apoyo del «Ejército del Líbano árabe» del teniente Ahmed el Khatib (1.500 a 2.000 hombres, que atacaron en el norte el pueblo chiita de Koleyat, en el Akkar el 4 de marzo, y ocuparon en el sur, entre el 8 y el 10 los cuarteles de Rachaya, Merjayun, etc.), y de los progresistas de Jumblatt, Adhab quisiera desalojar al presidente del palacio de Baabda, defendido por las fuerzas leales del coronel Antoine Barakat. Pero, después de una disputa con Yasser Arafat, Zuheir Mohsen, su «Saika» y el A. L. P. se lo impiden. Pues Hafez el Assad (cuyo hermano Rifaat, comandante de los 25.000 hombres de la Guardia territorial siria e inspector de «Es Saika», está ligado con el hijo de Frangie) exige que sea respetada la legalidad.

Aprovechándose de la anarquía reinante, progresistas y palestinos, imprudentemente comprometidos por su jefe Arafat en la contienda interior entre libaneses, acentúan su empuje en Beirut (conquistando los hoteles «Holiday Inn» el 21, Hilton el 28, incendiando los depósitos del puerto, llegando hasta los «zocos» los días 29 y 30 de marzo y en la Baabda al norte de la carretera de Damasco (de Salima y Tarchieh contra Mtein y

Antura, de Chebanié y Sofar contra Hammana; de Aley contra Kuhalé), en contra de los cristianos, que decretan la movilización general (de 17.000 hombres) y se reagrupan alrededor de Junieh, donde busca refugio Frangie (en una zona que se extiende entre Zghorta al norte y Zahlé en el sudeste).

Llamado en su ayuda por sus correligionarios alauitas del norte (Akkar) y por los cristianos de Zahlé (cerca de la carretera de Damasco), Hafez el Assad se declara dispuesto a intervenir «para defender a los oprimidos», después de obtener la luz verde del embajador extraordinario americano Dean Brown, y gracias a la intervención en su favor del rey Hussein, de visita en Washingtcn (31 de marzo). Así las cosas, una tregua de diez días, concluida el 1 para el 2 de abril, con Jumblatt, permite la votación (por 85 diputados reunidos durante diez minutos en la villa Esseily, o «Petit Trianon», cerca del Museo, de una enmienda al artículo 73 de la Constitución, autorizando la elección del sucesor del presidente seis meses antes del cese del actual (10 de abril). Entonces, desconociendo una nota americana del 14 y la amenaza del Iraq de cortarle el suministro de petróleo, el presidente sirio decide la intervención de elementos de «Es Saika» y del A. L. P. (6.000 hombres) en el Líbano. Y el 8 de mayo, de 69 diputados presentes (de un total de 99), 63 con cinco boletines blancos en una primera vuelta y 66 con tres en la segunda —o sea justo los dos tercios—, designan como presidente a Elias Sarkis (158).

Cuando el balance de la guerra civil alcanza ya la cifra de 18.500 muertos y 40.000 heridos (el 1 de mayo), la retirada del general Azaz el Ahdab (el 21 de mayo) ¿abrirá la posibilidad de reunir a los contendientes alrededor una mesa redonda? Para conciliar las rivalidades, se intenta convocar en Ryad, el 19, con el emir Fahd, vicepresidente árabe, al emir Jaber de Kuwait, al primer ministro sirio, Mahmud el Ayubi, y al de Egipto, Manduh Salem, pero se aplaza el encuentro. El paso malogrado de Valéry Giscard d'Estaing que, en vez de ofrecer París como lugar de reunión, tiene la increíble ligereza de anunciar (en Nueva Orleans, el 20 y el 21 de mayo) que tiene preparada una fuerza de intervención militar y naval, consigue la unanimidad contra su iniciativa, pero no entre los interesados. Por la testarudez de Frangie, aferrado a su puesto, y el afán revolucionario ciego de Jumblatt, se deja pasar otra vez la oportunidad de un acercamiento.

¿Tendrán más éxito los pacientes esfuerzos (a partir del 16 de mayo) del comandante Abdel Salam Yallud, primer ministro libio, para mediar entre el gobierno de Damasco (cuyo déficit se ofrece a cubrir) y los progresistas? Tampoco. A la segunda intervención siria (el 31 de mayo) con 2.000 hombres, en ayuda de Koleyat cercado en el norte, y 6.000, el 2 de junio, en la Bekaa, se oponen Kamal Jumblatt (cuya hermana Linda ha sido asesinada el 27 de mayo) y el bullicioso Yasser Arafat. Cuando la ofensiva siria se reanuda, el 6 de junio, en la carretera principal de Damasco, pasando Chtaura y Sofar, alcanza el puerto de montaña de Mdeirej (el 7), pero en Beirut, los hombres de «el Fath», atacan a «Es Saika» y sus per-

(158) De origen humilde, formado por la Universidad St. Joseph, asumía un puesto en el Tribunal de Cuentas desde 1953, cuando el general Fuad Chehab, presidente en 1958, apreciando su honestidad, le llamó a dirigir su gabinete en 1962. Por su parte, Charles Helou le nombró gobernador del Banco del Líbano. Candidato en la elección presidencial de agosto de 1970, Frangie le ganó por un voto (50 contra 49).

manencias, en una especie de «noche de los largos cuchillos», se apoderan de las personas de Zuheir Mohsen y del general Mosbah Budeiri, jefe del A. L. P. (dos brigadas, 5.000 a 6.000 hombres), cuyas tropas tratan de dispersar para incorporárselas; y en Saida (Sidón) aniquilan la columna siria que penetró en la ciudad, matando a 70, capturando un capitán y 24, y destruyendo ocho blindados). Mientras Yasser Arafat sigue amotinando al mundo árabe contra Damasco (el 14 de junio en Egipto, el 15 y el 21 en Arabia), la resolución de los 20 ministros de Asuntos Exteriores de la Liga árabe en El Cairo (8 y 9 de junio) en favor del relevo progresivo de los sirios (14.000 hombres y 260 tanques) por una fuerza de «cascos verdes» al mando del general egipcio Mohamed Hassan Ghoneim, se limita al desembarco de 500 libios (en la noche del 20 al 21) que, ayudados por 500 sirios, mantienen abierto el aeropuerto de Khaldé-Beirut y permiten al comandante Yallud negociar el 39.° cese el fuego (de siete puntos, incluyendo la liberación de los prisioneros pro-sirios y la devolución de sus permanencias) y otro similar (de cuatro puntos) en Sofar el 6 de julio (insistiendo sobre la dimisión de Frangie).

Yallud consigue forzar un contacto entre Yasser Arafat y Zuheir Mohsen (7 de julio) y, a pesar del rechazo de la intervención siria por Arafat y Jumblatt (que llaman a El Cairo y a Moscú en ayuda suya los días 8 y 11 de julio), los ministros de Asuntos Exteriores reunidos en la Liga árabe recomiendan la mediación de Damasco como garante del acuerdo líbano-palestino de 1969 (12 de julio). Entretanto, en Beirut, Rachid Karamé intenta formar un Frente de Unión nacional con Raymond Eddé (159) y los sirios reforzados por 4.000 hombres, extienden su control, ocupando Baalbeck (el 20) y Jezzin (el 22). Se suceden en Damasco los representantes cristianos del Frente del Kfur (los días 11 y 12), el iman chiita Mussa Sadr y finalmente, acompañado por Yallud, Faruk Kaddumi, encargado de los asuntos políticos de la O. L. P. Bajo los auspicios del mediador de la Liga, Hassan Sabri el Kholy, se concluye el 53.° cese el fuego (el 23 para el 25) y el 29 un acuerdo de cuatro puntos más completo (incluyendo la formación de un Comité superior líbano-sirio-palestino, encargado de desmantelar las posiciones militares en un plazo de diez días, la reafirmación de la independencia e integridad del Líbano, un diálogo entre libaneses, bajo la autoridad de Sarkis, sobre la base del acuerdo constitucional Frangie-Assad del 14 de febrero de 1976, y la estricta observación por los palestinos del acuerdo de 1969). Acuerdo firmado por Kaddumi, pero rechazado por Yasser Arafat (manipulado por Sadat), bajo el fútil pretexto de que el preámbulo condena el acuerdo por separado del Sinaí (en los propios términos entonces empleados por Arafat). Así el intrigante «jefe» de «El Fath» se desacredita a los ojos de Siria y de Libia (como de Jordania) y condena a la matanza a sus hermanos palestinos, asediados en sus campos.

Pues Camille Chamun (provocador manipulado por Tel Aviv y Washington), empeñado en forzar la creación de un pequeño «Israel cristiano» en el Líbano, torpedea sistemáticamente toda tentativa para restablecer la paz. A la primera intervención de los «cascos verdes» (21 de junio) en Khaldé, contesta sitiando el 22 el campo de refugiados cristianos de Jisr el Pacha

(159) En su feudo de Jbeil (Byblos), en una reyerta con los falangistas y los partidarios de Raymond Eddé se habían registrado 20 muertos (23-24 de mayo); al día siguiente Raymond Eddé cayó herido, cuando iba a visitar a Sarkis.

(que sucumbe el 30) y atacando con 4.000 hombres el de Tell-el-Zaatar (donde se mantienen unos 10.000 palestinos) —para aliviar su presión, 8.000 progresistas intenta apoderarse de Chekka y Batrun los días 5 y 6 de julio—. Dos horas después de la conclusión del cese el fuego del 23 de julio, sus milicias lo rompen, disparando sobre 150 saudíes y sudaneses de la «fuerza de paz» en la línea de demarcación del Museo (160). En una riña en Junieh, matan a ocho y hieren a 10 falangistas que replican matando a 12 e hiriendo a 18, y destruyendo su sede. El 8 de agosto ocupan y saquean (con la ayuda de las milicias armenias de derecha «Tachnag») el barrio de Nabaa (donde viven unos 60.000 chiitas, que observaron la más estricta neutralidad durante todo el conflicto, matando a 370, hiriendo a 455). Y el 12 de agosto (cuando se concluyó el día anterior un acuerdo para su evacuación total, después de la salida de 2.500 civiles el 9 y de 5.000 en la noche del 11 al 12), rompen la resistencia de los últimos defensores de Tell-el-Zaatar, cercados y bombardeados durante cincuenta y dos días, privados de agua y de munición, que han perdido 2.000 muertos y 3.000 heridos, de los cuales sólo 408 han sido evacuados, los días 3, 5 y 6 de agosto, porque las milicias de Chamun se opusieron a la intervención de la Cruz Roja. Con la misma bestialidad, apartaron las mujeres y los niños de los hombres que se rindieron, y ejecutaron a sangre fría a buena parte de ellos, como a unas 60 enfermeras. ¡Singulares cristianos!

En este momento el balance total de muertos alcanzaba la cifra de 40.000 y llegará más tarde a 50.000 (el equivalente de las pérdidas norteamericanas en el Vietnam). Una buena parte de la población, de la mejor educada y acomodada (de los cuales muchos disponen de familiares en el extranjero, donde viven normalmente un millón de libaneses), buscó refugio fuera del país (500.000 sirios trabajando en el Líbano, 500.000 libaneses y 150.000 palestinos en Siria, 25.000 en Egipto, 25.000 en los países del Golfo, 20.000 en Francia y Gran Bretaña, 15.000 en Chipre). La economía, arruinada, ha sufrido más de 10.000 millones de dólares de daños (10 fábricas de primera categoría y el 60 % de las otras, hoteles, unos 1.000 comercios, tiendas, viviendas, etc.), dejando sin trabajo a más de 250.000 obreros. Siria, que soporta la carga de los refugiados, está sola en condición de apoyar al nuevo presidente, Elias Sarkis, instaurado en Chtaura, en presencia de 67 diputados, de un total de 99, el 23 de septiembre. Pero, encontrándose con una ayuda exterior disminuida, que le obliga a reducir los gastos de su presupuesto de 16.000 a 10.000 millones de libras, el presidente Hafez el Assad debe fortalecer su posición interior, y por eso aparta a su primer ministro Mahmud el Ayubi, sustituyéndole por el general Abdel Rahman Khleifawi (ex jefe del gobierno en abril de 1971 y de mayo a diciembre de 1972), porque sunita está mejor situado para mejorar las relaciones con el Iraq y los palestinos. Y necesita del apoyo de Arabia Saudí y de los Estados del Golfo para suavizar su rivalidad con El Cairo en el momento de discutir el plan de paz propuesto por el mediador de la Liga, Hassan Sabri el Kholy (el 26 de agosto), y presentado (el 4 de septiembre) a los ministros de Asun-

(160) Después de franquear el mismo paso para encontrarse con Elias Sarkis, el 16 de junio, el embajador norteamericano Francis Meloy, su agregado económico Robert O. Warrey y su chófer, habían sido raptados y muertos por una organización revolucionaria mal definida de provocadores. Lo que motivó la evacuación espectacular de 116 americanos y 65 británicos (en total 263) residentes en el Líbano, con la intervención de 150 «marines» y la protección de la O. L. P. (el 20 de junio).

tos Exteriores (incluido el representante de la O. L. P., admitido por primera vez como el 22.° miembro).

Entonces, los dirigentes libaneses se suceden primero en Damasco (Sarkis el 31 de agosto, Abu Ayad, Kamel de Assad, presidente de la Asamblea, el 3 de septiembre, Kamal Jumblatt, Pierre Gemaiel el 6, Camille Chamun el 8, Rachid Karamé, primer ministro, el 11, Saeb Salam el 19), y luego todos en el hotel Hilton de El Cairo (entre el 13 y el 18 de septiembre). Así se prepara la reunión de una cumbre árabe en El Cairo del 18 al 20 de octubre. Pero en el Líbano continúa la confusión. El último gesto de Frangie (que había recibido dos veces en Junieh, el 21 de agosto y el 2 de septiembre, a dos emisarios norteamericanos, Robert Haugton y David Mack) fue el quitar al primer ministro Rachid Karamé las carteras de Defensa y de Hacienda para confiarlas a su acólito Camille Chamun (una semana antes de marcharse)... porque éste necesitaba sacar dinero del Tesoro público para pagar sus milicias. En su discurso de instauración, Elias Sarkis dijo contar con el apoyo del ejército sirio que utilizará «en favor de los intereses nacionales» cuando lo crea conveniente, considerar la causa palestina como suya (con la condición de que sean respetados los acuerdos de 1969) y como necesaria una reforma constitucional con una mayor representación musulmana. Le contestó Yasser Arafat, ofreciéndole una «tregua», pero se negó su representante Abu Ayad a la retirada de los palestinos-progresistas de la montaña, cuando se encontró con el viceministro de Defensa sirio, coronel Naji Jamil, en Sofar (el 11 de septiembre. Hafez el Assad (como el rey Hussein) quisiera sustituir a Yasser Arafat, al frente de la O. L. P., por un triunvirato (Khalde Hassan, ex fundador de el Fath, Khaled Fahum, presidente del Consejo Nacional, y Zoheir Mohsen, de Es Saika). A más largo plazo, su objetivo final parece ser la constitución de una Confederación entre Jordania, Siria, el Líbano y los palestinos restablecidos en una parte devuelta de sus territorios. ¿Lo conseguirá?

La ofensiva siria (28 y 29 de septiembre), apoyada por los cristianos, desaloja a los palestinos-progresistas de la montaña, al norte de la carretera Beirut-Damasco (siendo ocupados Hammana, Falugha, Komayel, y más al norte Aintura, Mtein y Salima), pero como, en la conferencia de Chtaura (el 9 de octubre), los palestinos se resisten a reintegrar sus campos, se reanuda la lucha. Saliendo del enclave cristiano de Jezzin, más al sur, el 12 de octubre, las fuerzas de Damasco, dirigiéndose al oeste, vía Roum, Azur, llegan a Labaa, a 7 quilómetros de Saïda, y, hacia el sur, vía Haytura, a Jbaa y Merjayun, mientras los sionistas (bombardeando el castillo de Beaufort), ayudan a los cristianos a apoderarse de los alrededores de Bent Jbeil, a atacar los últimos reductos palestinos del Arkub, y bloquean el puerto de Saïda con su flotilla. En el centro, en la carretera principal de Beirut, los sirios cercan Bhandun y llegan a Aley, cuando un nuevo cese el fuego les obliga a detener su avance (16 de octubre).

Como la intervención diplomática egipcia (en París el 1 de octubre), las intrigas de Yasser Arafat y Kamal Jumblatt cerca del Iraq y de los estados del Golfo, y las negociaciones de la Liga Arabe han fracasado, el rey Khaled de Arabia, harto de las rivalidades entre Siria y el Iraq, Siria y Egipto, Egipto y Libia, Argelia y Marruecos, impone a todos su mediación en Ryad (del 16 al 18 de octubre) en presencia del emir de Kuwait Sabah Es Sabah,

de Anuar el Sadat, Hafez el Assad, Elias Sarkis y Yasser Arafat. El acuerdo de nueve puntos, firmado allí, decreta: 1) el cese el fuego para el 21 de octubre; 2) la intervención de una fuerza de paz árabe de 30.000 hombres para el 4 de noviembre; 3) el retorno de los palestinos a sus campos de Sabra y de los contendientes a sus posicionse del 13 de abril de 1975; 4) el desarme; 5) el respeto del acuerdo líbano-palestino de 1969 (bajo control de una comisión de cinco miembros); 6) la no-ingerencia de los palestinos en asuntos libaneses; 7) la unidad y la independencia del Líbano; 8) el reconocimiento de la O. L. P. como sólo representante del pueblo palestino, y 9) el cese de las campañas polémicas entre las potencias firmantes.

La «cumbre» del 25 de octubre en El Cairo —en la que faltan (a excepción de Uld Dadda de Mauritania) todos los jefes de Estado del Maghreb (aunque sean representados)— ratifica este acuerdo y sella la reconciliación entre Hafez el Assad y Anuar el Sadat. Pero hace patente el enorme retroceso de Egipto en el liderazgo árabe. Aunque haya sido plebiscitado de nuevo como presidente (por el 99,9 % de los votos, el 16 de septiembre), y apoyado (después de las elecciones de los 28 de octubre y 4 de noviembre), de un total de 350 diputados de la Unión socialista árabe (o Movimiento), por 273 del Centro, 49 independientes y 15 designados por el frente a 13 de la «tribuna» (o asociación política) de derecha de Kamel Murad y dos de la marxista de Khaled Mohieddin, el Raïs, por su «apertura» política y económica al gran capital extranjero (hasta tolerar la instalación de un «World Trade Center» sionista) no se salvó de la situación catastrófica que reduce su pueblo a la miseria. Y, en el momento de reanimar la Conferencia de Ginebra, se encuentra otra vez diplomáticamente entre dos sillas, privado del apoyo de Kissinger y buscando el de Gromyko (que consiente sólo a hablar con Isma el Fahmi en Sofia el 5 de noviembre) y de Tito (que se niega en recibirle en Belgrado).

La mediación saudí le impone poner fin a sus amenazas contra Libia y aceptar que la fuerza de paz (mantenida por un fondo de 58,5 millones de dólares a cargo de Arabia, Kuwait, Qatar y Abu Dhabi) sea compuesta por 22.000 sirios, los 2.300 libios, sudaneses y saudíes ya estacionados en el país, más elementos simbólicos de los emiratos y de los dos Yemen, bajo el mando de un libanés, Ahmed el Hadj, y de los generales sirio Naji Jamil y saudí Alí el Chaer. Así los cascos «verdes», pintados de blanco, concentrados en tres columnas procedentes —en la zona cristiana, de Aintura y Mtein, vía Baabdate, Beit Mery y Mansurieh—, en la carretera principal, de Aley, vía Kamatye, Baabda, Hazmieh, y en la zona musulmana, de Aley, vía Souk el Gharb, Abramun y Khaldé, llegan sin oposición a las puertas de Beirut (donde los bombardeos causan todavía víctimas) el 10 de noviembre, y penetran en la capital el 14 (1, desde Antelias a la Cuarentena y al puerto; 2, de Sin el Fil al Museo y a la calle de Damasco, y 3, de la galería Semaan, entre Chyah y Aïn-Remmaneh), desmantelando las barricadas antes de desarmar a los contendientes, palestinos, progresistas y cristianos que finalmente se inclinan (5 de noviembre). Luego, el 21 de septiembre, se presentarán en Saïda y en Trípoli (que defendían las líneas del djebel Turbol).

Mientras tanto, los irreductibles «Guardianes del Cedro» buscan refugio en el monte de Ankura (como antaño los Cruzados, mezclados con los drusos). Se dicen herederos de los fenicios, cuyo espíritu, por otra parte, se man-

tiene vivaz. Con una divisa más sólida que cualquier otra en el mundo (con una circulación de 1.500 millones, tres veces cubierta, al empezar la guerra, la libra libanesa lo está todavía, con 3.000, en el 100 % o más), y la esperanza de una ayuda a la reconstrucción de 1.000 a 2.000 millones de dólares, los negocios no tardarán en florecer (y el turismo que el «Chase Manhattan» espera controlar). Más difícil será la restauración de la autoridad civil y de la convivencia en este país, tan tacaño en gastos militares y tan cuidadoso de apartarse del conflicto con Israel, cuya democracia de «caciques» se hundió en una guerra salvaje de «taifas».

Ultima misión africana de Kissinger, ¿de paz o de guerra?

En el Cercano Oriente el Líbano está todavía en llamas, cuando se declara en Africa del Sur otro foco de incendio que podría tomar proporciones mundiales. Al soplar sobre la chispa de la rebelión de Angola, el Gobierno de Washington, incapaz de apagar el fuego, encuentra amenazados sus intereses económicos en Rodesia —único abastecedor de cromo del mundo libre—, sus intereses financieros en la Unión Sudafricana —donde sus inversiones alcanzan la cifra de 1.500 millones de dólares (fuente del tesoro en oro y diamantes que permitió a Cecil Rhodes concebir sus sueños de hegemonía anglosajona)—, así como sus intereses estratégicos, pues que El Cabo y Simonstown dominan la ruta del petróleo del Golfo y la entrada al Océano Indico.

Entonces, el Departamento de Estado, temiendo otra intervención decisiva de los cubanos, trata de ganar tiempo y de limitar los riesgos. Los días 23-24 de junio, Henry Kissinger expone sus planes a John Vorster en Baviera. Sacrificar inmediatamente a Namibia y a sus 99.000 blancos (de un total de 852.000 habitantes) en su mayoría alemanes, y, en un plazo de dos años a Rodesia, abandonando a la mayoría negra (mediante una indemnización de 1.500 millones de dólares a los 270.000 blancos, ingleses en su mayoría, que quisieran dejar el país) para aplazar la caída de Africa del Sur.

Casi cercada, y completamente aislada si el gobierno de Pretoria tuviera que cortar su cordón umbilical hacia el sur, Rodesia no puede resistir la presión de Washington (161). El 23 de septiembre, Jan Smith, el gobierno y la Asamblea de Salisbury tiene que someterse a las condiciones negociadas por el subsecretario William Schaufele (a partir del 6 de julio) y por Henry Kissinger en persona, durante una gira que le conduce a entrevistarse con John Vorster en Zurich (del 4 al 6 de septiembre), James Callaghan y Anthony Crosland en Londres (el 6), Giscard en París (el 7), luego con Julius Nyerere en Dar-es-Salam (el 15) y Kenneth Kaunda en Lusaka (que por su

(161) Después de un combate con fuerzas mozambiqueñas a 50 quilómetros de Umtali (el 23 de junio), Rodesia ha sido condenada por el Consejo de Seguridad, por una incursión punitiva (el 9 de agosto) contra el pueblo de Nyazanya, en la cual perecieron unos 340 guerrilleros (de un total de 618 víctimas). Otro encuentro tendrá lugar (del 15 al 18 de agosto) en la carretera entre Fuerte Victoria y Chipinda (con 22 guerrilleros muertos). En esta fecha, el número de víctimas, desde principio del año, es de 880 guerrilleros y 63 soldados muertos.

Por su parte, Africa del Sur ha sido condenada también (por 14 votos y una abstención, de los Estados Unidos) el 30 de julio, por el bombardeo del pueblo de Síulola, en Zambia.

parte se reunieron entre cinco en Dar-es-Salam el 6 con los presidentes de Angola, Mozambique y Botswana) y otra vez con Vorster (que acababa de discutir durante cuatro horas y media el proyecto con Jan Smith) en Pretoria (del 17 al 19), para someter su plan (de seis puntos) a Julius Nyerere (el 20) antes de volver vía Kinshasha y Londres (el 23). Pero, apenas Jan Smith dio a conocer su aceptación, los negociadores negros rechazaron el plazo de dos años y la presencia de dos blancos (en Defensa y Orden Público) en el gobierno provisional de mayoría negra, y exigieron que Gran Bretaña convoque en el plazo de seis semanas una Conferencia para nombrar un gobierno negro con poderes constitucionales. Abierta en Ginebra el 28 de octubre, bajo la presidencia de Ivor Richard (representante de Gran Bretaña en la O. N. U.), asistido el 30 por William Schaufele, la negociación chocó con la reivindicación del más moderado Mgr. Abel Muzorewa (de etnia Munyika) para que sea elegido un Primer ministro que escogería su gabinete, a proporción de los votos obtenidos (con un mínimo del 10 % capaz de eliminar a los blancos) el 29 de octubre —las reservas del reverendo Ndabaningi Sithole (de etnia Shangran), fundador de la Z. A. N. U. (Zimbabwe Afr. Nat Union), prohibida en 1964, que transformó su grupo en ramo político del Comité de Liberación del Zimbabwe (C. L. Z.)—, la oposición de Joshua N'Komo (de etnia Matabele del S. O., un cuarto de la población), ex fundador del African Nat. Congress el 12 de septiembre de 1957, y de la Z. A. P. U. (Zimbabwe African Peoples' Union) en diciembre de 1961, prohibida el año siguiente, encarcelado en 1964— y la determinación de continuar la lucha de Roberto Mugabe (de etnia Karanga y de formación china), sucesor de Chitepo (asesinado en 1975) en el mando del Ejército del Pueblo o Z. I. P. A. (creado el 23 de marzo de 1972, reclutado entre los Mashonas, la etnia más numerosa del N. E.) reagrupado a principios de 1976 en Mozambique y Tanzania, bajo el control mixto de una Junta de 18 miembros (Z. A. N. U. y Z. A. P. U.). Entonces, ¿habrá un cese el fuego, se aceptará la independencia en el plazo del 1 de mayo de 1978 o seguirá la guerrilla?, con incursiones rodesianas profundas en el norte hacia Changara y Tete, en el Zambeze, y en el sur hacia Mapai y el Limpopo (del 31 de octubre al 3 de noviembre).

Y el abandono de Rodesia ¿salvará a la Unión Sudafricana, atacada ya desde el interior? Cuando los disturbios estudiantiles se extienden por doquier, a las afueras de El Cabo (11-13 de agosto), a Durban, Port-Elisabeth (18-19 de agosto), como al Transvaal donde, para forzar a la huelga, 20.000 negros de Sowetho incendian trenes y autobuses y cortan la carretera de Johannesburg (del 4 al 6 de agosto) y entablan riñas con los zulúes, que siguen trabajando. Cuando el balance de la revuelta negra se establece en 268 muertos, 1.000 heridos, 1.500 detenidos y más de 45 millones de dólares de destrucciones, desde el 16 de junio. ¿No será demasiado tarde?

* * *

Elección de Carter: relevo del equipo de Pugwash por el de la Comisión trilateral

¿Será ésta la última gira diplomática de Kissinger? Se quita de la pantalla la serie «Maquiavel, gangster», de la que era protagonista. En el exte-

rior, deja la imagen de los Estados Unidos después de la liquidación vergonzosa del Vietnam, Camboya, Laos, y de las intervenciones malogradas del Kurdistán, Chipre, Líbano, Sahara y Angola, manchada con sangre, descrédito y vergüenza.

¿Se prepara el relevo de su equipo de los grupos de Pugwash y de Bilderberg, por otro de la «Comisión trilateral», y también de Bilderberg, encabezado por el converso polaco Zbigniew Brzczinski (hijo de un diplomático, naturalizado solo en 1949, casado con una sobrina de Eduardo Benes, Emily-Ann, profesor en Columbia), siempre bajo la autoridad suprema de David Rockefeller, presidente del «Council on Foreign Relations»? Después del escándalo de Watergate, esta campaña electoral ha sido puesta bajo el signo de la «moralización pública». Pretende, con el abono de subvenciones estatales a los candidatos (21,8 millones de dólares cada uno, cuando en 1972 Nixon gastó 4.000 millones y Mac Govern 3.000), limitar su dependencia cerca de las Compañías todopoderosas que les apoyan. Lástima que en la última elección legislativa, Rockefeller (que había financiado el «National Committee for an effective Congress», creado en 1974) probó ya otro medio de someter los «congressmen» a su influencia: o sea la cría de 35 candidatos demócratas de «nueva ola», por su establo personal o «Freshman Democratic Caucus», proporcionándoles plataforma preparada, formación acelerada y gastos pagados. (Así no tiene nada que envidiar a los Rotschilds y a su famoso establo de caballos para el hipódromo.)

En la primera fase de esta contienda presidencial, primarias (31 en vez de 24 en 1972), y convenciones (demócrata en Nueva York del 12 al 16 de julio de 1976 y republicana en Kansas City, el 16 de agosto) se consiguió, como primer resultado, eliminar a los candidatos «peligrosos», el demócrata George Wallace (que podía obtener el 33 % de los votos, porque denuncia el sistema fraudulento actual y defiende la causa de las clases medias, hartas de la burocracia de Washington y de su explotación por el gran capital, tuvo que abandonar) y el republicano Ronald. Reagan (porque, partidario de Goldwater en 1964, combate la distensión con los países del Este), ambos de tendencia «nacional» y opuestos al «Gobierno mundial».

Entonces, poco importa, en la segunda fase, que el vencedor del encuentro sea Gerald Ford (aunque sea flanqueado por un Robert Dole, de Kansas, último defensor de Richard Nixon), designado por el escaso margen de 1.187 delegados (del Norte, Noroeste, del Centro y del Middle West) contra 1.070 (162), o Jimmy Carter, plebiscitado por 2.239 votos de un total de 3.000 (recogiendo sólo su primer oponente, Morris Udall, 250). Este no es un «outsider», oriundo del capricho popular, sino un «challenger» cuidadosamente reclutado por Milton Katz (C. F. R., profesor de Harvard) y Ave-

(162) Ronald Reagan, para atraerse delegados todavía no comprometidos, decepcionó a los suyos al llamar a su lado al senador de Pennsylvania Richard S. Schweiker, un liberal, como futuro vicepresidente (27 de julio). Y fracasó su maniobra de última hora para obligar a Ford a designar también el suyo, por 1.180 votos contra 1.068. Sin embargo, negándose a aceptar el segundo puesto, consiguió el endurecimiento de la plataforma republicana y propuso a Robert Dole como vicepresidente. Este último (a pesar de haber sido apartado por los «prusianos» del entorno de Nixon al principio de 1973) defendió la causa del presidente incriminado. Por su elocuencia personal puede compensar la falta de «carisma» de Ford, pero no aportar al candidato republicano el apoyo de nuevos Estados.

rell Harriman, que buscaban en el Sur (región de más peso económico y político que antes), para oponerlo a Wallace, un gobernador amigo de los negros como el de Georgia, cuya docilidad probaron llamándole a participar en los estudios de la «Comisión trilateral» (163), flanqueado por Walter S. Mondale, de Minnesota, a la vez «bilderberger» y progresista, apoyado por los sindicatos y miembro de los «Americans for Democratic Action» (164). Poco importa, pues en todo caso seguirá mandando, o mandará más, en esta democracia «pluralista», David Rockefeller (de ascendencia judía, según Alcolm Stern, que le incluye en sus «Americans of Jewish Descent»), cuyo Banco, el «Chase Manhattan», es el fruto de la fusión entre su «Chase» personal y el «Manhattan», filial del «Kuhn-Loeb», y cuyos enormes intereses son administrados, desde 1958, por un director destacado de este último banco (J. Richardson Dilworth).

En sus programas sociales, los dos candidatos tienen divergencias bastante profundas: siendo Jimmy Carter partidario de un sistema obligatorio de Seguro de Enfermedad (a lo Kennedy), con libertad de elección de médicos y centros hospitalarios; de la ley Humphrey-Hawkins, propugnando el pleno empleo por la creación de puestos de trabajo por el Estado; de una administración más eficaz (y más invasora). Al contrario de Ford, favorable por otra parte a la devolución de ciertos poderes a los Estados y a la aplicación de la pena de muerte en determinados casos, y defensor de los intereses de las grandes compañías, cuando se trata de aumentar los precios del petróleo o de tolerar la especulación sobre los cereales. Mientras tanto, detrás de bastidores, el «republicano» Jacob Javits prepara con el «demócrata» Herbert Humphrey y Abraham Ribicoff el futuro «New Deal», preconizando la creación de un «Planning Board», Buró de Planificación (según proyectos estudiados por el economista Wassily Leontief, el banquero Felix Rohatyn, de la casa Lazard, y otros).

En su política extranjera, los dos candidatos difieren también en cierta medida. Carter pretende reducir las ventas de armamento, congelar las pruebas nucleares y disminuir los gastos de Defensa, que Ford ha aumentado

(163) Según informaciones publicadas por Peter Pringle en el *Sunday Times*. De su padre, plantador de cacahuetes en el pueblo de Plains (Georgia), Jimmy Carter heredó su fe «baptista», que le condujo a predicar como «diácono»», y de su madre (enfermera que se entregó durante dos años a la asistencia voluntaria en la India) su sentido social. Formado en la Academia naval de Annapolis (en 1942), sirvió como oficial a bordo de submarinos nucleares y quedó marcado por la influencia del almirante Hyman Rickover. Obligado a abandonar su carrera para dirigir la empresa de su padre (muerto en 1953), y miembro del «Lions Club», se lanzó a la política local como senador del Estado en 1964. Pero fracasó en su intento de ganar la elección a gobernador en 1968, antes de conseguir el puesto, con 59 % de los votos, en 1971, gracias a su perseverancia, a una campaña cuidadosamente preparada y a su cautela. Llamado a colaborar en los trabajos de la Comisión Trilateral en Tokio (en octubre de 1973) y encargado de dirigir la propaganda del partido para las elecciones legislativas del otoño de 1974, se constituyó una red de amigos y empezó a nutrir más altas ambiciones. Abandonó su puesto de gobernador el 14 de enero de 1975 para dedicarse a su futura campaña, y apoyado por Averell Harriman y Dean Rusk, pronunció su primer discurso de política extranjera en una reunión del C. F. R. en Chicago, en marzo de 1976.

(164) De padre noruego y pastor luterano, Walter Mondale, metodista, fue abogado y luego fiscal en Minneapolis (1960). Militó también en el «Farmer Labor Party» y fue llamado por Herbert Humphrey a sustituirle como senador en diciembre de 1964. Dedicado a los problemas sociales, mantiene cordiales relaciones con George Meany, jefe de la A. F. L.-C. I. O., y entonces dispone del apoyo de los sindicatos.

(hasta la cifra record de 104.300 millones de dólares, sobre todo con su programa de construcciones navales y de bombarderos B-1. Predicante, nutrido de la Biblia, Carter es un amigo incondicional de Israel, cuando Ford está dispuesto a presionarle hasta llegar a un acuerdo con los árabes. Pero en la cuestión de Panamá ambos tienen una actitud reticente. Frente a la U. R. S. S., pretenden endurecer su posición: para complacer a la opinión, Ford declara «borrar de su vocabulario la palabra "distensión"» (el 1 de marzo), mientras Carter pretende «negociar fuerte» (siendo su intermediario Averell Harriman, su protector). Y están perfectamente de acuerdo para fortalecer los lazos con China popular (aunque Ford no quisiera abandonar por completo Taiwan).

Pero en esta materia manda el «Council on Foreign Relations», gobierno secreto de los Estados Unidos, y sus filiales los grupos de Bilderberg, de Pugwash (165) y la nueva «Comisión trilateral». En los últimos tiempos, la doctrina de condominio con la U. R. S. S., la de Kissinger y de su equipo de «bilderbergers» (Donald Rumsfeld, Robert Hartman, Helmut Sonnenfeldt) ha sido perfectamente definida por este último, en una reunión de embajadores convocados para un «briefing» en Londres, en diciembre de 1975. «Nuestra tarea consiste en convivir en adelante con la U. R. S. S.», en espera de que llegue China al nivel de tercera potencia mundial (¿capaz de equi-

(165) Sobre la creación del grupo de Pugwash, Francis Netter acaba de publicar (en *Le Monde Diplomatique* de septiembre de 1976) datos interesantes. Tomaron la iniciativa: E. Rabinovitch (del *Bulletin of Atomic Scientists*, órgano de la Federación mundial de Trabajadores Científicos) en una reunión convocada en Chicago (1950-51) y en unos contactos con J. Rotblatt (vicepresidente de la «Atomic Scientists Ass.», su filial británica, en julio de 1954) —F. Joliot-Curie (presidente de la F. M. T. S.) en una reunión en Viena (en septiembre de 1954)— y el progresista británico Bertrand Russell (en una llamada en la B. B. C. el 23 de diciembre de 1954 y en un manifiesto presentado, con el acuerdo de Einstein, dos días antes de su muerte, el 9 de julio de 1955).

Luego se organizó una Conferencia en Londres (del 3 al 5 de agosto de 1955), por iniciativa de la Asociación interparlamentaria para un Gobierno mundial, en la que se personalizaron E. Rabinovitch, J. Rotblatt, A. Haddow y cuatro soviéticos (entre los cuales A. Topchiev). Preparada por C. F. Powell (vicepresidente de la A. S. A. y presidente de la F. M. T. S.), la siguiente debía reunirse en Nueva Delhi (desde abril de 1954, la India proponía llevar el asunto a la O. N. U.), pero como los gastos parecieron exorbitantes, se accedió a la oferta por el «mecena» Cyrus Eaton de su finca de Pugwash como sede de la Conferencia (7 de julio de 1957) con 24 presentes, entre los cuales tres soviéticos, y del grupo, cuyo Comité permanente fue integrado por Bertrand Russell, C. F. Powell (que le sucedió en 1962 hasta su muerte en 1969), E. Rabinovitch, J. Rotblatt y D. Skobeeltzyn, se reunió en Londres el 18 de diciembre de 1957.

Las siguientes Conferencias tuvieron lugar: en el lago Beaufort en Canadá (en 1958, después de la reunión de Ginebra «el átomo para la paz», y una demostración de 10.000 personas en Kitazbuhel (Austria) la sexta en Moscú (1960); la duodécima en Udaipur (India) (1 de febrero de 1964); la decimoquinta en Addis-Abeba (diciembre de 1965-enero de 1966); en Fontana (Wisconsin, en 1970); en Sinaia (Rumanía, en 1971), etc. La cooperación entre sabios del Oeste y del Este, en el seno del grupo de Pugwash, no se limita a promover acuerdos de su especialidad, sobre prohibición parcial de pruebas, no proliferación, reducción («Salt») de armamentos nucleares, sino que abarca cuestiones de política general, como la guerra de los «seis días», que dio lugar a contactos en París (del 16 al 18 de junio de 1967 entre Herbert Markovitch, del Instituto Pasteur, Francis Perrin, Et. Bauer, con Bernard Feld, Paul Doty, Joseph Rotblatt, Mikhail Millienshkov (vicepresidente de la Academia de Ciencia soviética), Ruben Andreossian... y Henry Kissinger; negociaciones para el cese de los bombardeos en el Vietnam (con contactos en París el 26 de junio de 1967, entre Markovitch, Bauer, Emmanuel d'Astier de la Vigerie y Raymond «Aubrac», una gira Markovitch-Aubrac a Phnom-Penh y Hanoi (21-25 de julio) y otra entrevista con Kissinger en París el 28 de julio; siendo los únicos enterados en Washington de las maniobras de Kissinger, con Johnson, Harriman, Rusk, McNamara, Rostow y Katzenbach, hombres de confianza del grupo (según testimonio de Markovitch en *Le Monde Diplomatique*).

librarla?), dentro de unos veinte años. Y por lo tanto, «en amansarla, para romper su carácter autárquico», y simultáneamente, «en favorecer una evolución capaz de institucionalizar las relaciones entre las Europa oriental (y Rusia) (que hasta ahora sólo cimenta la fuerza), con vista a una existencia más autónoma en el cuadro de una zona de fuerte influencia geopolítica soviética». En cuanto a Europa, Kissinger declara (al *U. S. News and World Report* el 8 de marzo) que «pasó el tiempo durante el cual Europa buscaba el modo de definirse por sí sola». Pero le inquieta la ola montante del euro-comunismo (quizá el mismo Moscú preferiría que los P. C. no accedan al poder), no acepta una Italia «titista» en la O. T. A. N. y le parece inconcebible «mantener fuerzas terrestres norteamericanas en el continente en estas condiciones», lo que reduciría a los Estados Unidos, prácticamente aislados, a «maniobrar varios polos de fuerza comunistas, unos contra otros».

Después de una campaña poco animada, de tres debates televisados aburridos (reveladores de la mediocridad de los candidatos: declarando Ford que la Europa oriental no está oprimida, y Carter que no impidirá la penetración soviética en Yugoslavia), las elecciones del 2 de noviembre —con una participación de sólo el 53,3 % de los inscritos (la abstención va creciendo del 36,9 % en 1960 al 38,2 en 1964, 39,3 en 1968, 44,6 en 1972 y 46,7 % en 1976 en los escrutinios presidenciales)— aseguran el «triunfo» —muy relativo— de Jimmy Carter, por 297 mandatos y 40.287.283 votos (o sea, el 51 %, pero sólo el 27 % de los inscritos), contra 241 y 38.557.855 votos a Ford (o sea, el 48 y el 25 %). No cambia la composición del Senado (62 demócratas y 38 republicanos); los demócratas ganan 4 escaños en la Cámara (tenían 286 contra 145), y un puesto de gobernador (37 y 12). El Sur y el Este (menos Virginia, New-Jersey, Connecticut, Vermont, New-Hampshire y Maine, más Minnesota y Wisconsin en el Centro-N., y las Hawai) han votado por Carter, así como en Nueva York los negros, portorriqueños, judíos y la mitad de los católicos.

Componen el equipo del «vencedor», con su «manager» Jack Watson (encargado de la transferencia de poderes), su secretario Stuart Eizenstat (hombre de Humphrey), su consejero económico Lawrence Klein (ligado a los B'naï B'rith y ex comunista), Alvin Weinberg (especialista de la Energía), Paul Nitze (sesenta y nueve años, denunciador de Kissinger en las negociaciones S. A. L. T.), y, en Asuntos Exteriores, además de Brzczinski, los miembros de la Comisión trilateral: George Ball (sesenta y seis años, ex subsecretario en Asuntos económicos de Kennedy, hostil a los «pequeños pasos»), Cyrus R. Vance (cincuenta y nueve años, de Yale, negociador con Averell Harriman en París sobre el Vietnam, en contacto con los petroleros árabes), Richard Gardner (cuarenta y nueve años, colega de Brzczinski en Columbia, abierto a los problemas del Tercer Mundo), Paul Warnke y Henry Owen (de la Brookings Institution) y Anthony Lake (ex colaborador de Kissinger entre 1968 y 1972, hasta el ataque a Camboya); Harold Brown (en Defensa), y Michael Blumental (en el Tesoro), los dos judíos.

* * *

Estos hombres de la «Comisión trilateral» que se reunirá en Tokyo (en enero) y en Bonn (en octubre de 1977), ¿suavizarán la posición de sus predecesores o sólo cambiarán de métodos para conseguir el mismo objetivo?

Según su presidente, Gerald S. Smith (C. F. R. y ex director de la «Arms Control and Disarmament Agency»), se trata de extender la Unión Atlántica y de estrecharla entre los países más industrializados (los Estados Unidos, Europa, mejor dicho, Alemania, y Japón) «who share a global responsibility and whose relations are threatened by domestic concerns which tend to drive the regions apart» («que participan en una responsabilidad global, pero cuyas relaciones vienen amenazadas por preocupaciones domésticas, que tienden a apartar las regiones una de otras»). Entonces, para mantener su cohesión se utilizarán las crisis energética, financiera y alimentaria, como medios de presión. Con vistas a aplicar el programa establecido por los «Triangle Papers» (dos en Tokio en octubre de 1973, tres en Bruselas en junio y el último en Washington en diciembre de 1974): renovación del sistema monetario, mejores recursos a los países pobres, expansión de los intercambios con el Este, control reforzado sobre la energía.

Siempre con el objetivo final de un Gobierno mundial, proclamado por James-P. Warburg (presidente de los «United World Federalists», fusión de los «World Federalists», «Students Federalists» y «Americans for World Government» en 1947) ante la Comisión de Asuntos Exteriores del Senado el 17 de febrero de 1950: «We shall have a World Government, whether or not you like it, by conquest or consent!» («¡Que a ustedes les guste o no, tendremos un Gobierno mundial, sea por conquista o por consentimiento!»). Doctrina expuesta, a lo largo de 1.300 páginas, por el profesor Carroll Quigley (de Georgetown) en su libro *Tragedy and Hope*, «Tragedia y esperanza» (1966). Y doctrina adaptada a la coyuntura actual por Zbigniew Brzczinski (C. F. R., secretario general de la Comisión) en la revista *Foreign Affaire*, en la forma siguiente: «The World is not likely to unite (willingly) behind a common ideology or a super-Government. The only practical hope is that it will now respond to a common concern for its own survival». «Como no es probable que el mundo se unifique (voluntariamente) bajo una ideología común o un Supergobierno, la única esperanza es que responderá ahora a la preocupación común de sobrevivir». La amenaza es bien clara (también para los Estados Unidos, expuestos a una guerra nuclear si no aceptan su colectivización por una serie de «New Deals»). Se puede concretar, sea por una presión económica, energética, financiera, reforzada, sea por una tercera guerra mundial, a la que los tres Supergrandes se preparan ya activamente. No faltan los pretextos: petróleo, Israel, Sudáfrica, etc.

Europa no ha salido todavía de la tragedia. ¿Le queda alguna esperanza?

CONCLUSION

En este final del siglo XX, el panorama que ofrecemos al lector, fruto de un análisis completo de la situación de todos los países, presenta un espectáculo más bien anunciador del Apocalipsis.

CRESPUSCULO DE LA FE: el ecumenismo profético, en un afán de conciliar a Jesús con Caifás, diluyendo el dogma en el humo de un humanismo y de un panteísmo casi masónicos, divide de tal manera la Cristiandad, que sólo el Islam parece conservar intacta la llama de su religión.

FRACASO DE LAS IDEOLOGIAS:

— el *liberalismo*, instrumento del reino del DINERO que, en su forma política convierte al Estado en botín de los partidos y somete las minorías a la opresión de la mayoría, y en su forma económica, acaba suicidándose, por causa de los desmanes de la especulación (que desalientan el ahorro, deshacen las monedas y estorban el comercio), dando paso a un supercapitalismo monopolístico.

— el *marxismo*, o bien ahoga la iniciativa privada por los excesos de su fiscalidad —si tiene el matiz revisionista de la social-democracia— o bien la destruye completamente, sustituyéndola por una burocracia abrumadora e ineficiente —si se declara abiertamente colectivista.

— el *igualitarismo* de la Revolución permanente (trotskista o maoísta) hunde los países que se abandonan a él, desmantelando sus estructuras más vitales.

— y el *autogestionismo*, sistemático, titista, acaba en un control bancario mal disfrazado.

Así, pues, se han desautorizado y esfumado los mitos del siglo XIX.

QUIEBRA DE LA ECONOMIA: convertido en un montón de escombros por tantas crisis, guerras y revoluciones, el mundo, incapaz de mantener un patrón de valores que le permita regular los precios de la energía, de las ma-

terias primas y de los productos agrícolas, de adaptar su producción al consumo y de organizar sus intercambios, destruye riquezas, al mismo tiempo que reduce a la miseria la tercera parte de sus habitantes.

¿POR CULPA DE QUIEN?:

— ¿del mesianismo bíblico, racista, de los que se presentan como los elegidos por Dios para dirigir a los pueblos?

— ¿de los falsos *Sabios*, empeñados en sus sueños a diseñar unos planes locos?

— ¿de los *imperialismos*, que pretenden todavía extender su dominación: el yanqui (ahora en recesión), como el soviético (desencadenado) y el chino (amenazador)?

— ¿de la *Alta Finanza*, decidida a recurrir a cualquier medio para imponer sin piedad, sea por la fuerza, o la coacción, si no basta la persuasión, su GRAN DESIGNIO, disfrazado de «New World Economic Order»?

Con los hechos, los datos, las cifras, la relación escrita sobre la marcha que le ofrecemos, el lector podrá juzgar el árbol según sus frutos... y sacar sus propias conclusiones.

¿De tal destino... SE PUEDE ESCAPAR?

Quizá, poniendo orden en los espíritus y en los conceptos, para reconocer y restablecer las leyes naturales que rigen las sociedades. Leyes que la Política —arte y ciencia— no debe deducir de principios prefabricados y perezosamente recibidos (como la «demolatria»), sino de los hechos y lecciones probadas por el estudio de la geografía, la étnica, la historia, la economía, etc., y aplicarla en tal forma:

1) que las instituciones respondan a su función propia, como órganos a una necesidad biológica, como son la protección de la familia, la participación real y constante de los ciudadanos en sus municipios y en sus gremios —en forma de democracia directa en la base—, pero sin que se falsifique el juego por la presión de partidos o de caciques (que los miembros de las «comunas» de la Edad Media prohibían bajo el nombre de «brigues et coalitions»), la consultación de los interesados *sobre lo que conocen*, en sendas Cámaras apropiadas sindicales, provinciales, regionales, en vez de obligarles a abdicar su seudosoberanía en manos de «diputados» sin competencia (por ser integrado por abogados, un Estado no es «de derecho») previamente escogidos por sus comanditarios para intervenir sólo como «papeletas» en un parlamento convertido en una «Bolsa de influencias» —sistema que, desde Locke y los «burgos pudridos» de Inglaterra, fue siempre un fraude designado para asegurar el predominio de una oligarquía.

2) que se establezca el equilibrio social y político, bajo la autoridad de un árbitro respetado, entre una jerarquía, encabezada por un Consejo de Es-

tado encargado de redactar las leyes, una administración competente y permanente (escapando del capricho de mayorías fugaces), y una representación válida de las fuerzas vivas, en todos los niveles.

Del examen realista de la evolución actual, la seudo-distinción de los «tres poderes» de Montesquieu, aunque mantenida por unos «legistas» sin genio, resulta un concepto singularmente extraviado en nuestra época. Con su institución de los «tribunos», frente a los «cónsules», la tradición romana respetaba más la ley biológica de la dualidad, reconociendo la doble necesidad de una autoridad indiscutible y de una representación auténtica.

A la luz de la ley natural, así formulada, ¿no parecen desesperadamente «retrógrados» muchos de los que se dicen «progresistas», por lo demás tan ignorantes y cortos de imaginación?

«TENDREMOS UN GOBIERNO MUNDIAL, LES GUSTE O NO, POR LA FUERZA O POR CONSENTIMIENTO.»

«We shall have World Government, whether or not you like it by Conquest or by Consent.»

(James Paul WARBURG, delante de la Comisión de Asuntos Exteriores del Senado, el 17 de febrero de 1950.)

El *Socialismo soviético* es tan sólo:

«UNA FORMA EXTREMA DEL DESARROLLO CAPITALISTA —EMPEORADA POR EL MONOPOLIO»,

según Andrei SAKHAROV, premio Nóbel de la Paz, padre de la bomba nuclear rusa, el 9 de octubre de 1975.
